LEGISLACIÓN MEXICANA

O

COLECCIÓN COMPLETA

DE LAS DISPOSICIONES LEGISLATIVAS

EXPEDIDAS

DESDE LA INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA

ARREGLADA POR LOS LICENCIADOS

ADOLFO DUBLÁN Y ADALBERTO A. ESTEVA.

CONTINUACIÓN DE LA ORDENADA POR LOS LICS.

MANUEL DUBLÁN Y JOSÉ MARÍA LOZANO.

****

TRANSCRITA, EDITADA Y DIGITALIZADA
POR ARMANDO RÍOS JÁQUEZ.

TOMO 28

CÓDIGOS Y ORDENANZAS MILITARES.

1894 – 1897.

La colección completa contiene:

Primera parte: Del Tomo 1 al 34 con 16,890 disposiciones numeradas, ordenadas cronológicamente, cuya cobertura va de 1687 a 1902.

Segunda Parte: Del Tomo 31 al 42 (estructurada en 22 volúmenes) y cuya cobertura va de 1899 a 1910. (En esta segunda parte, los tomos del 31 al 34 se repiten en su numeración).

ABOGADOS E INSTITUCIONES QUE INTEGRAN EL GRUPO
DE PATROCINADORES PARA LA TRANSCRIPCIÓN, EDICIÓN Y DIGITALIZACIÓN
DE LA MONUMENTAL COLECCIÓN DE LEYES,
DENOMINADA **"LEGISLACIÓN MEXICANA",** LA CUAL
FUE REALIZADA POR MANUEL DUBLÁN Y JOSÉ MARÍA LOZANO.

Saliendo a la luz el año de 1876, por medio de la Imprenta del Comercio,
a cargo de Dublán y Lozano, hijos.

Lic. Juan M. Álvarez, Corredor Público No. 46 de la ciudad de México.

Lic. Leopoldo Burruel Huerta, Vocal Jurídico en el Consejo de la Judicatura Federal, en el Instituto Federal de Especialistas de Concursos Mercantiles, en la Ciudad de México.

Dr. Luis Manuel C. Méjan, catedrático del ITAM, en la ciudad de México.

El Colegio de México (COLMEX), con la intervención de Micaela Chávez Villa, Directora de la Biblioteca "Daniel Cosío Villegas" y el Mtro. Alberto Santiago Martínez, Coordinador de Innovación Digital de esta Biblioteca.

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Regional del Sureste (URSE) de Oaxaca, por mediación de su directora Lic. Olivia Carolina Pérez Ojeda.

Lic. Ángel Martín Junquera Sepúlveda, del Despacho de Abogados Junquera y Forcada, S. C., de la Ciudad de México, y director de la Revista "El Mundo del Abogado".

Dr. Jesús Alejandro Mendoza Aguirre, abogado con domicilio en la ciudad de Torreón, Coah., y recientemente nombrado Delegado en Coahuila de la (CONCAM) "Confederación de Colegios y Asociaciones de Abogados de México, A. C. 2018-2019."

Lic. Gilberto Miramontes Correa, Corredor Público No. 2, en la plaza del Estado de Nayarit.

Dra. Teresa Peña Gaspar, Notaria Pública de Tepozotlán, Edo. de México.

Lic. Fernando Pérez Correa, de Solórzano, Carvajal, González y Pérez Correa, S.C., de la ciudad de México.

Prestigiada universidad en la Ciudad de México, que prefiere mantener el anonimato.

Ing. Leopoldo Manuel Ríos García, de la ciudad de Torreón, Coah.

Lic. Héctor Romero Fierro, de Correduría Pública 58, S. C., en la ciudad de Guadalajara, Jal.

Dr. José Luis Soberanes Fernández, miembro del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, y ex director de la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Dr. Jesús Gerardo Sotomayor Garza, Magistrado de la ciudad de Torreón, Coah., y recientemente nombrado Consejero Nacional de la Federación Iberoamericana de Abogados (FIA), por el periodo 2018-2021.

Sra. Tulina, bella e inteligente dama de la ciudad de Torreón, Coah.

Universidad Autónoma de la Laguna (UAL), de la ciudad de Torreón, Coah., por mediación de su rector el Contador Público Omar Lozano Cantú y el Lic. Hyrum Licona Rivera, coordinador de la carrera de Derecho.

Autor de la Transcripción, Edición y Digitalización de la Obra:
Armando Ríos Jáquez, de la ciudad de Torreón, Coah.
Primera Edición, 2019. Derechos reservados. Copyright 2019
E-mail: armandoriosjaquez@hotmail.com - ISBN (En Trámite) IMPRESO EN MEXICO.

CODIGO DE JUSTICIA MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.

Secretaria de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.- Departamento del Cuerpo especial de Estado Mayor.

El C. Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, hago saber:

Que en uso de las facultades concedidas al Ejecutivo de la Unión por decreto de 13 de Diciembre de 1893, y en virtud de las reformas propuestas por la Suprema Corte de Justicia Militar, he tenido a bien expedir el siguiente:

CODIGO DE JUSTICIA MILITAR.

Disposiciones preliminares.

Art. 1º De conformidad con lo prevenido en el art. 13 de la Constitución, subsiste el fuero de guerra para los delitos y faltas que tengan exacta conexión con la disciplina militar.

Art. 2º Los delitos y faltas que tienen exacta conexión con la disciplina militar son:

I. Los especificados en el libro III de este Código.

II. Los que no estén especificados en ese libro, y sí en el Código Penal para el Distrito Federal; cuando en su comisión haya concurrido cualquiera de las circunstancias que en seguida se expresan:

A. Que el delito o falta se haya ejecutado en un buque de guerra, en un campamento, o en edificios o puntos militares u ocupados militarmente, siempre que, como consecuencia inmediata, se produzca escándalo o desorden en la tropa que se encuentre en el sitio donde el delito o la falta se haya cometido.

B. Que la infracción legal haya sido perpetrada en lugar declarado en estado de sitio, salvo el caso en que la autoridad militar, en uso de sus facultades, hubiere dispuesto dejar a los tribunales ordinarios el conocimiento de determinados delitos o faltas.

C. Que el delito o falta se haya cometido por militares o asimilados, o contra cualquiera de ellos, en los momentos de estar ejercitando sus funciones en actos propios del servicio, o cuando estuvieren en presencia de tropa formada; o por militares o asimilados entre sí, en alguno de los lugares mencionados en el inciso A.

D. Que el delito del orden común haya sido cometido en conexión con otro delito militar.

Los delitos que, conforme al Código Penal y de Procedimientos penales del Distrito Federal, exigen querella necesaria para su averiguación y castigo, no serán de la competencia de los tribunales militares sino en los casos previstos por los incisos B y D.

Art. 3º Para los efectos del artículo anterior se entenderá por militares a todos los individuos que por formar habitualmente parte del Ejército Federal, o por pertenecer a una fuerza extraña a él, pero utilizada para sus mismos fines por el Gobierno de la Unión, estuvieren obligados a prestar servicio de armas en el expresado Ejército; y por asimilados a los que debiendo prestar en él otro servicio que no sea el de armas, disfruten sueldo de la Federación y consideraciones propias de los militares.

Siempre que fuere procesado por delito del orden común un militar o asimilado, será juzgado por el Juez competente, pero deberá guardar su detención o prisión, en la militar, o en el edificio de este fuero que se designe por la autoridad superior militar del lugar en que se hubiere cometido el delito, la que cuidará de que el presunto reo sea conducido ante su Juez, siempre que fuere necesario, y hasta tanto no se pronuncie sentencia que cause ejecutoria.

Art. 4º Cuando haya de juzgarse a un acusado de delitos o faltas que afecten a la disciplina militar, y de delitos o faltas del orden común que no tengan conexión con aquellos, los tribunales del fuero a que pertenezca el que hubiere prevenido en la

instrucción del proceso, lo continuarán hasta que se pronuncie el fallo definitivo que corresponda; pero deberán practicar, durante la secuela del primer juicio, todas las diligencias que sean conducentes para la comprobación del segundo de los delitos cometidos y de la persona que apareciere o resultare responsable. Pronunciado el fallo pasará el reo al otro tribunal, con testimonio de lo conducente, para que proceda conforme a sus facultades, siempre que en el fallo pronunciado no se hubiere impuesto la pena de muerte, y que esta haya debido ejecutarse. En el caso de que el segundo delito que se juzgue sea el de la competencia de los tribunales militares, deberán éstos solicitar de la autoridad que dictó la primera sentencia ejecutoria, copia de esta para tenerla presente al resolver sobre el segundo delito, conforme a las reglas de acumulación.

La prescripción de los delitos cuya averiguación se aplace, para cuando en un fuero se pronuncie sentencia que cause ejecutoria, no comenzará a correr sino desde el momento en que el tribunal que previno deje de tener bajo su jurisdicción al reo.

Art. 5º Los tribunales del fuero de guerra sólo decidirán sobre la acción criminal que nazca de los delitos que sean de su competencia. La acción civil que de estos se derive se regirá por las prescripciones relativas de la legislación común; se deducirá siempre ante los tribunales civiles, y no se fallará sobre ella sino hasta que en el proceso militar se haya pronunciado sentencia que cause ejecutoria.

Esta disposición se entenderá sin perjuicio de lo establecido en los títs. II, III y IV, del lib. II de este Código, en cuanto a la intervención que la parte ofendida pueda tener en un juicio militar, y salvo lo prevenido en los arts. 347 y 514.

LIBRO PRIMERO.

De la organización y de la competencia de los tribunales militares.

TÍTULO I.

DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRIBUNALES MILITARES.

CAPÍTULO I.

De los tribunales militares.

Art. 6a La administración de Justicia militar estará a cargo:

I. Dé los jefes militares autorizados para dictar órdenes de proceder.

II. De los Consejos de guerra ordinarios.

III. De los. Consejos de guerra extraordinarios.

IV. De la Suprema Corte Militar.

CAPÍTULO II.

De los Jefes Militares autorizados para dictar la orden de proceder.

Art. 7º Tienen la facultad para dictar orden de proceder contra los que aparezcan responsables de la comisión de los delitos a que se refiere el art. 29:

I. La Secretaría de Guerra.

II. El General en Jefe de un Cuerpo de Ejército y los Generales en Jefe de las divisiones, Brigadas o columnas que operen aisladamente.

III. Los Jefes de Zona.

IV. Los Jefes de armas en los Estados.

V. Los Comandantes Militares.

VI. Los Jefes con mando de tropas que se encuentren en marcha, destacamento o guarnición, siempre que al cometerse el delito se hallen a distancia tal del Jefe de Zona o de armas de quien dependan, que no puedan comunicarse fácilmente con él, para que dicte con oportunidad dicha orden y pronuncie el auto de formal prisión dentro del término constitucional.

Art. 8º Los Jefes de que trata el artículo anterior, ejercerán las facultades judiciales que la ley les confiere, exclusivamente en el territorio sometido a su autoridad, sin perjuicio de lo dispuesto en la frac. VI del mismo artículo, y observándose respecto de los Jefes de Zona y de los de las armas federales en los Estados, las siguientes reglas:

I. Los Jefes de Zona ejercerán dichas facultades en todo el territorio de la misma que no esté sujeto a la autoridad inmediata de un Jefe de las armas.

II. Los Jefes de armas las ejercerán exclusivamente en el territorio sujeto a su inmediata autoridad.

III. La presencia accidental de un Jefe de Zona en un punto sujeto a la inmediata autoridad de un Jefe de los armas, no impide a este el ejercicio de la3 facultades judiciales que le corresponden.

Art. 9º Los Jefes militares dirigirán la instrucción de los procesos con consulta de Asesor.

Art. 10. Los Jefes en quienes resida la jurisdicción militar no son recusables; pero deberán excusarse cuando se encuentren comprendidos en alguno de los casos que señala el art. 86 de este Código. Propuesta la excusa, seguirán conociendo del proceso hasta que ésta sea calificada y admitida por la Suprema Corte Militar; y en tal caso remitirán la causa, juntamente con el acusado o acusados que hubiere, al Jefe de Zona, de armas o Comandante militar que designe la Secretaría de Guerra.

CAPÍTULO III.

De los Asesores.

Art. 11. Habrá un Asesor adscrito a cada mío de los Jefes militares en cuyo territorio jurisdiccional deba funcionar un Consejo de Guerra permanente, o uno o varios abogados consultores, con dicho carácter; sin perjuicio de que, cuando el Ejecutivo lo estimare oportuno, los haya también cerca de cualquiera de los demás Jefes autorizados para dictar órdenes de proceder. En la comandancia militar del Distrito Federal habrá tantos Asesores cuantos el mismo Ejecutivo considere necesarios.

Art. 12. Para ser Asesor se requiere tener 30 años de edad, y 5 por lo menos, de abogado recibido conforme a la ley, y ser ciudadano mexicano en ejercicio de sus derechos.

Art. 13. Los Asesores que deban ejercer su encargo en los puntos donde haya establecidos Consejos de Guerra permanentes, tendrán el carácter y remuneración de Coroneles de infantería. Los demás que conforme a lo prevenido en el art. 11 pudieren ser nombrados para otros puntos diversos de los anteriores, serán considerados y remunerados como Tenientes coroneles de la misma arma.

Art. 14. Podrán los Asesores ejercer la abogacía en asuntos extraños a su encargo, siempre que no sea con perjuicio de los deberes que esteles impone.

Art. 15. Los Asesores serán nombrados y removidos libremente por el Presidente de la República y otorgarán la protesta de ley ante el Jefe militar cerca del cual deban desempeñar sus funciones.

Art. 16. Los Asesores tendrán el deber de consultar todos los puntos de derecho que sometan a su estudio los Jefes de quienes dependan, fundando sus dictámenes en la ley o leyes aplicables al caso; estarán obligados a asistir a las audiencias que se celebren ante los mismos Jefes, y a juicios ante los Consejos de Guerra respectivos. En el Distrito Federal desempeñarán sus funciones por riguroso turno, sin perjuicio de la facultad que tiene el Comandante militar para consultar con cualquiera de ellos, aun en los procesos en que hubiere consultado a otro con motivo de diligencias o providencias anteriores.

Art. 17. Los jefes militares deberán ajustar sus procedimientos a lo consultado por su Asesor. Podrán, sin embargo, por motivos graves y justificados, apartarse del dictamen, dando cuenta en el acto con el expediente en que consten dichos motivos, a

la Suprema Corte Militar, para que ésta, en Tribunal Pleno, apruebe o repruebe esa determinación, dictando en ambos casos las providencias a que hubiere lugar. Los Jefes militares que así procedan, serán personal y directamente responsables de las resoluciones que dicten.

Art. 18. Los Asesores resolverán las consultas que se les hagan, en el término de veinticuatro horas, si aquellas fueren de fácil resolución; y no siendo así, en el de cuarenta y ocho horas, que podrá ampliarse prudentemente a juicio del Jefe militar respectivo: si para la resolución del punto o puntos consultados señalare la ley un término perentorio, no lo dejarán pasar sin emitir su dictamen.

Art. 19. Los Jefes militares, en el decreto en que sometan un negocio al estudio del Asesor, señalarán el plazo en que éste debe producir su consulta, conforme a lo dispuesto en el artículo precedente.

Art. 20. En las faltas accidentales de un Asesor, y en las que provengan de excusa o recusación, suplirá a dicho funcionario, en el Distrito Federal, el que de entre esos mismos funcionarios sea designado por el Comandante militar: y tratándose de los demás Asesores, el abogado que designe, bajo su responsabilidad, el Jefe militar respectivo, teniendo derecho aquel al cobro de honorarios, por cuenta del Tesoro Federal, siempre que no percibiere sueldo del mismo. Los jueces federales en ningún caso podrán ser nombrados Asesores.

Art. 21. Los Asesores y los abogados que con aquel carácter intervengan en los procesos militares, conforme a lo prevenido en el artículo anterior, serán responsables, con arreglo a las prescripciones del presente Código, por sus dictámenes y por las resoluciones que en virtud de ellos dicten los Jefes militares de quienes dependan.

CAPÍTULO IV.

De los Jueces instructores y de sus Secretarios.

Art. 22. En los lugares donde deban funcionar los Consejos permanentes y en los demás donde la Secretaría de Guerra lo disponga, habrá el número de Jueces instructores que sea necesario, a juicio de la misma Secretaría, para la pronta formación de los procesos. En los lugares donde no hubiere Juez instructor permanente, o cuando la categoría del acusado sea superior a la de dicho Juez, la formación de cada proceso de los que deban conocer los Jefes militares o los Consejos de Guerra ordinarios, estará a cargo de un Juez instructor, nombrado para ese solo caso, al expedirse la orden de proceder.

Art. 23. Cada uno de los Jueces instructores actuará acompañado de un Secretario.

Art. 24. Los jueces instructores permanentes deberán ser Coroneles o Tenientes coroneles del Ejército: los demás, deberán ser Generales, Jefes u Oficiales de igual o mayor categoría que la del acusado.

Art. 25. Los Secretarios de los Jueces instructores que tengan la categoría de Generales o Jefes, deberán ser Oficiales del Ejército; los de aquellos de dichos Jueces que tengan la categoría de Oficiales, deberán ser Sargentos primeros o segundos.

Art. 26. Los Jueces instructores y I03 Secretarios que deban funcionar permanentemente, serán nombrados por la Secretaría de Guerra; los demás, por la autoridad que dicte la orden de proceder.

Art. 27. Los Jueces instructores permanentes al tomar posesión de su cargo, y los demás, cada vez que fueren nombrados, otorgarán la protesta de ley ante la autoridad militar de quien dependa, conforme a lo prevenido en el artículo siguiente. Los nombrados por la Secretaría de Guerra podrán también protestar ante la autoridad militar superior del lugar a donde vayan a ejercer sus funciones. Los Secretarios llenarán igual requisito ante los Jueces con quienes deban actuar.

Art. 28. Los Jueces instructores obrarán bajo la dirección del Jefe militar que tenga que intervenir en la sustanciación del proceso o procesos de cuya formación estén encargados, ejercerán las atribuciones que

les corresponden conforme a lo establecido en los Títulos relativos del Libro II de este Código, y serán responsables en el desempeño de sus funciones, con arreglo a lo prevenido en el Título IV, Parte II, Libro III, del propio ordenamiento.

Art. 29. La falta accidental y la que provenga de recusación o excusa de los Jueces instructores permanentes y de sus Secretarios, será suplida por los que nombren los Jefes militares, dando cuenta, inmediatamente, con el nombramiento, a la Secretaría de Guerra. En los lugares donde hubiere varios Jueces permanentes, éstos se suplirán por su orden numérico. La falta accidental o absoluta de los demás Jueces, será cubierta por nuevo nombramiento hecho por el Jefe militar bajo cuya dirección se esté instruyendo el proceso.

Art. 30. Los Jueces instructores y sus Secretarios no serán recusables durante la instrucción de un proceso; pero deberán excusarse si estuvieren comprendidos en alguno de los casos de que habla el art. 86. Mientras se resuelve acerca de la recusación o de la escusa, continuarán actuando, y una vez admitida una u otra, serán sustituidos conforme a lo mandado en el artículo anterior.

Art. 31. Fuera de los casos de excusa o recusación, los Jueces instructores permanentes no podrán ser sustituidos accidentalmente en su encargo, si no es porque tengan impedimento físico justificado para ejercer sus funciones, o porque sean absolutamente indispensables sus servicios, a juicio de la Secretaría de Guerra, en otra comisión. Los nombrados para encargarse de la formación de un solo proceso, tampoco podrán ser sustituidos de una manera temporal o absoluta, antes de que se pronuncie en él sentencia definitiva, sino de conformidad con lo establecido en este precepto.

CAPÍTULO V.

Del Ministerio Público Militar.

Art. 32. El Ministerio Público Militar queda instituido para pedir y auxiliar la recta y pronta administración de justicia en el fuero de guerra, defender ante los tribunales del mismo fuero los intereses de la sociedad y del Ejército nacional, y procurar que se les dé el debido cumplimiento a los fallos irrevocables de dichos tribunales, en los casos y por los medios señalados en este Código, y en las demás disposiciones que se dicten con arreglo a él.

Art. 33. Esta institución será auxiliada por la policía judicial militar, conforme a lo establecido en este mismo Código, y en las demás disposiciones que de él emanen.

Art. 34. Formarán el expresado Ministerio Público:

I. Un Procurador general militar.

II. Los Agentes auxiliares inmediatos del anterior.

III. Los Agentes adscritos a cada uno de los juzgados permanentes de instrucción.

IV. Los demás Agentes que deban intervenir en los procesos que, con arreglo a lo prevenido en el presente Código, hayan de ser formados por Jueces instructores que no sean permanentes.

Art. 35. El Procurador general, sus inmediatos auxiliares y los agentes adscritos a los juzgados permanentes de instrucción, serán nombrados por el Ejecutivo de la Unión, y los demás agentes que deban intervenir en procesos instruidos por juzgados diversos de los anteriores, por la autoridad que ordene el procedimiento. Todos los nombramientos de Agentes del Ministerio Público Militar deberán ser comunicados inmediatamente al Procurador general.

Art. 36. El Procurador general prestará la protesta de ley ante el funcionario encargado de la Secretaría de Guerra; sus inmediatos auxiliares la otorgarán ante él, y los demás Agentes del Ministerio Público, llenarán igual requisito ante el Jefe militar de quien dependa el juzgado a que estuvieren adscritos, o que deba instruir el proceso en que hubieren sido nombrados.

Art. 37. El Procurador general tendrá las consideraciones, prerrogativas y remu-

neración propias de la categoría del General efectivo de Brigada del Ejército, y podrá ejercer la abogacía en asuntos personales o de su familia.

Art 38. Los Agentes adscritos al Procurador tendrán las consideraciones y emolumentos de Coroneles de infantería, y podrán ser removidos, a moción de aquél, por el Ejecutivo, previa audiencia del interesado; y ejercer la abogacía siempre que no sea con perjuicio de los deberes de su encargo.

Art. 39. Los Agentes adscritos a los juzgados permanentes de instrucción deberán ser, cuando menos, Mayores del Ejército; no desempeñarán ningún otro servicio y podrán ser removidos por el Ejecutivo a moción del Procurador general, o libremente por la Secretaría de Guerra, dándose aviso de ello a dicho funcionario.

Art. 40. Los Agentes nombrados en primera instancia, para intervenir en procesos que no hayan de ser formados por juzgados permanentes de instrucción, deberán ser Generalas, Jefes u Oficiales del Ejército, de categoría igual, por lo menos, a la del procesado, y si éstos fueren varios, a la de aquel de entre ellos que la tenga mayor, y no podrán ser sustituidos, mientras no hubieren terminado definitivamente el asunto en que hubieren intervenido, sino por causa justificada, y dándose el correspondiente aviso al Procurador general.

Art. 41. Para ser Procurador general se requieren iguales requisitos que para ser Magistrado letrado de la Suprema Corte Militar.

Art. 42. Para ser Agente auxiliar del Procurador general se necesitan los mismos requisitos que para ser Asesor.

Art. 43. Los demás Agentes del Ministerio Público deberán ser mayores de veinticuatro años, y tener, además de los otros requisitos de ley para desempeñar ese encargo, las condiciones de aptitud necesarias para ello, a juicio de la autoridad que deba nombrarlos.

Art. 44. El Procurador general y sus inmediatos auxiliares ejercerán sus funciones en al mismo lugar donde resida la Suprema Corte Militar, salvo lo prevenido en cuanto a los segundos, en la fracción IV del art. 47.

Art. 45. El Procurador general y sus agentes auxiliares deberán tener un local en el que ordinariamente hagan su despacho, y el primero de dichos funcionarios la dotación de empleados, servidumbre y gastos de oficio que señale el Reglamento respectivo.

Art. 46. Los Agentes adscritos a un Juzgado permanente y los nombrados con ese carácter, para un solo proceso, ejercerán su encargo ante el Juzgado de instrucción respectivo, salvo lo que se previene, en cuanto a los primeros, en la frac. IV del artículo siguiente y en el 55 de este Código.

Art. 47. Corresponderá al Procurador general militar:

I. Ser el Jefe del Ministerio Público en el fuero de guerra, estándole subalternados, en ese sentido, todos los agentes de esa institución y los de la policía judicial del mismo fuero.

II. Representará dicho Ministerio Público ante la Suprema Corte Militar, pudiendo, sin embargo, encomendar el desempeño de sus funciones a sus Agenten auxiliares, ante las Salas de aquella, salvo el caso a que se refiere la fracción siguiente.

III. Ejercer personalmente tales funciones, siempre que la citada Corte, o cualquiera otro tribunal militar que resida en el mismo lugar que ella, tenga que conocer de un proceso instruido contra uno o varios Oficiales generales.

IV. Encomendar la expresada representación ante los tribunales militares de primera instancia, cualquiera que sea el lugar donde residan, y en los casos en que hubiere motivos poderosos para ello, a alguno de sus Agentes auxiliares, o de los adscritos a un Juzgado de instrucción, diverso de aquel de que se trate, previa autorización de la Secretaría de Guerra, y dando aviso a la autoridad militar de quien dependa el Juzgado que tuviere a su cargo el

asunto en que haya de intervenir el Agente especialmente designado para ese fin.

V. Encargarse por sí mismo de cualquier negocio, que por su gravedad así lo exija, ante los tribunales de primera instancia, mencionados en la frac. III, dando los avisos a que la anterior se refiere.

VI. Imponerse de los procesos por sí o por medio del Agente por quien se haga representar para rae efecto, y si de esa o de cualquiera otra manera llegare a su conocimiento que ha habido en aquel una demora indebida o alguna otra irregularidad que importe la comisión de un delito o falta, reclamar ante el superior que corresponda en el orden judicial militar, o exigir la responsabilidad si hubiere lugar a ello, al funcionario o empleado contraventor a la ley.

VII. Formular la acusación respectiva u ordenar a uno de los Agentes del Ministerio Público subalternos a él, que la formule ante la autoridad que deba dictar la correspondiente orden de proceder, siempre que tuviere conocimiento de la comisión de alguno de los delitos sujetos al fuero de guerra; observando en cuanto a los perpetrados por los funcionarios judiciales del mismo fuero, en el ejercicio de sus respectivos encargos, lo prevenido en el art. 643.

VIII. Ordenar a los individuos de la policía militar, la práctica de todas medidas conducentes al esclarecimiento de los delitos del fuero de guerra, en el caso de delito infraganti, y cuidando de no entorpecer las funciones militares marcadas por la Ordenanza, y de evitar todo conflicto con la autoridad común. En estos casos pondrá a los delincuentes tan luego como sean aprehendidos a disposición de las autoridades que corresponda.

IX. Sujetarse a las instrucciones escritas que en determinado negocio recibiere de la Secretaría de Guerra, pudiendo expresar, en ese caso, que procede de conformidad con ellas.

X. Comunicar a sus Agentes auxiliares y a todos k>s demás del Ministerio Público Militar las instrucciones que estime convenientes, para la dirección de los negocios en que deban intervenir.

XI. Dictar, con aprobación de la Secretaría de Guerra, todas las medidas económicas y disciplinarias generales, que estimare apropiadas para dar unidad, eficacia y rapidez, a la acción del repetido Ministerio Público.

XII. Gestionar acerca de las autoridades administrativas, o requerir ante los tribunales militares que correspondan, por sí o por medio de los agentes del Ministerio Público a quienes autoriza expresamente para ese efecto, la represión de todos los abusos que se cometan, con agrario de lo prevenido en las sentencias irrevocables de dichos tribunales, en pro o en contra de los individuos que sean objeto de ellas.

XIII. Rendir a la Secretaría de Guerra y al Presidente de la Suprema Corte Militar, los informes que una u otro le pidieren, en la órbita de sus facultades.

XIV. Dar oportuno aviso al Procurador general de la Nación y Secretaría de Guerra de los procesos de que conozcan los tribunales militares, y de los cuales aparezca que se ha originado algún perjuicio a los intereses del Fisco federal.

XV. Dar igual aviso, por sí o por medio de los demás agentes del Ministerio Público Militar, a la autoridad que corresponda, cuando, con motivo del ejercicio de sus funciones, tenga conocimiento de que se ha cometido un delito extraño al fuero de guerra.

XVI. Formar y remitir a todos los representantes del propio Ministerio Público, los modelos que deberán servir para recoger los datos relativos a la estadística criminal en el fuero militar, y hacer un resumen anual de esos datos, para presentarlo a la Secretaría de Guerra y a la Suprema Corte del ramo; iniciando, en vista de ese resumen, ante dicha Secretaría, las medidas que considere oportunas para mejorar la administración de justicia en el Ejército, en lo relativo al personal que sirva en ella; y ante la Corte las que creyere convenientes con ese mismo fin, en lo

referente a la legislación militar.

XVII. Tomar la protesta de ley a sus agentes auxiliares y a los empleados y demás individuos afectos al servicio de la oficina de su cargo; proponer a la Secretaría de Guerra el nombramiento de los referidos empleados y servidumbre, y la remoción de Cualquiera de ellos, o de los agentes nombrados por el Ejecutivo; e imponer a unos y otros los castigos a que se contrae el art. 701, sin perjuicio de aquellos que, conforme a lo prevenido en ese mismo artículo, pudieren ser impuestos por otras autoridades dichos agentes, con motivo del ejercicio de su cargo ante los tribunales. Las autoridades que impongan estos castigos darán aviso de su determinación al procurador general.

XVIII. Formar y remitir a la repetida Secretaría, para los efectos legales, el reglamento del Ministerio Público Militar, y las modificaciones que en lo sucesivo creyere que sea necesario hacerle; y formar y modificar, con aprobación de aquella, el económico de la oficina que debe estar bajo sus órdenes.

XIX. Desempeñar todas las demás atribuciones que la ley, o los indicados reglamentos le confieran.

Art. 48. Los agentes auxiliares del Procurador general, representarán al Ministerio Público, ante cualquiera de las dos Salas de la Suprema Corte Militar, conforme a la designación hecha en cada caso, por el mismo Procurador y tendrán, además de las obligaciones que les impone el artículo subsecuente, la de practicar la visita de los juzgados y prisiones militares, conforme a lo dispuesto en el Título VIII, libro II del presente Código.

Art. 49. Todos los agentes del Ministerio Público Militar, acatarán las órdenes que les diere el Procurador general en uso de sus facultades pudiendo, siempre que reciban instrucciones de él, expresar que obran en virtud de ellas; se sujetarán' en el ejercicio de su encargo a lo dispuesto en este Código y a las demás disposiciones que de él emanen, tendrán derecho en todo caso, y sin perjudicar el curso del procedimiento, de pedir y obtener instrucciones escritas del expresado funcionario, y deberán darle parte inmediato de los negocios de que hubieren tomado conocimiento, de las moratorias injustificadas y demás irregularidades que adviertan en la sustanciación de los procesos o en la ejecución de las sentencias, de los delitos y faltas de cuya comisión tuvieren noticia, en virtud del ejercicio de sus funciones, así como de las causas en que intervinieren y de las en que aparezca, en su concepto, que puede resultar algún perjuicio a los intereses del fisco federal.

Art. 50. Los agentes del Ministerio Público Militar podrán requerir por sí mismos, en casos urgentes, los auxilios de la policía judicial del propio ramo y aun los de la civil, dando desde luego cuenta de ello al Procurador general.

Art 51. Los agentes adscritos a determinado tribunal cesarán de intervenir en un negocio luego que el procurador general, en uso de sus facultades, se avoque el conocimiento de él, o se presente el agente designado por la autoridad competente para encargarse del asunto.

Art 52. Los representantes del Ministerio Público Militar serán considerados como parte en los procesos del mismo fuero: deberán ser oídos en ellos, desde que se dicte el auto de formal prisión, el de no haber lugar a decretarla, o el de suspensión del procedimiento; fundarán sus pedimentos en las disposiciones legales que citarán a) efecto, y podrán sostener las opiniones y doctrinas que creyeren más conformes a la ley, sin que estén obligados a pedir la condenación del inculpado, sino en los casos y en los términos en que sea procedente con arreglo a derecho.

Art. 53. Será motivo de responsabilidad para los expresados representantes, dejar de observar las instrucciones a que deben sujetarse; pero si por someterse a ellas hubiere lugar a responsabilidad, ésta se exigirá al que las hubiere dado.

Art. 54. Ninguno de los representantes del Ministerio Público Militar será responsable; pero cualquiera de ellos deberá

excusarse, siempre que se encuentre comprendido en alguno de los casos expresados en el art. 86.

Art. 55. La falta de los referidos representantes, que provenga de impedimento para intervenir en determinado negocio, o cualquiera otro que tenga el carácter de accidental, será cubierta de la manera que a continuación se expresa:

El Procurador general será sustituido por sus agentes auxiliares, conforme al orden que previamente haya establecido entre ellos la Secretaría de Guerra para ese fin; comunicándolo así al Presidente de la Suprema Corte Militar; las faltas accidentales de cualquiera de los referidos agentes serán cubiertas por el que designe el Procurador de entre los demás de ellos, o de los adscritos a los juzgados permanentes de instrucción residentes en el mismo lugar que la Corte; los agentes adscritos a los juzgados permanentes de instrucción se sustituirán entre sí si hubiere varios en un mismo lugar, y si sólo hubiere uno o su falta fuere simultánea, ésta se cubrirá por nombramiento que haga la autoridad militar de quien dependa el juzgado a que estén adscritos el impedido o impedidos, dando inmediato aviso a la Secretaría de Guerra y al Procurador general, para su aprobación y conocimiento respectivamente. Las faltas de los agentes nombrados con ese carácter para intervenir en determinado proceso, de cualquiera clase que sean, serán cubiertas por nuevo nombramiento hecho por el Jefe militar que haya expedido el anterior.

CAPÍTULO VI.

De la Policía judicial militar.

Art. 56. La policía judicial militar tiene por objeto auxiliar a los tribunales militares en la investigación de los delitos, la reunión de sus pruebas y el descubrimiento de sus autores, cómplices y encubridores.

Art. 57. La policía judicial militar ejerce:

I. Por los prebostes.

II. Por los Jefes y oficiales de la Gendarmería militar.

III. Por los oficiales de las guardias de plaza y en prevención.

IV. Por los oficiales de semana y capitanes de cuartel, dentro de sus propios cuarteles.

V. Por los jueces instructores permanentes.

VI. Por los mayores de órdenes de plaza o jefes de Estado mayor, en su caso, o sus ayudantes.

VII. Por el Ministerio Público.

Art. 58. Cuando varios funcionarios de la policía judicial militar tomen simultánea o sucesivamente, conocimiento de un delito, tendrá la preferencia para practicar las primeras diligencias el que hubiere prevenido; si concurren a la vez, el que fuere superior en grado; y si tuvieren el mismo, el más antiguo.

Art. 59. Los funcionarios de la policía judicial militar, tendrán la facultad de requerir el auxilio de la fuerza pública y el de la policía civil, cuando lo juzgue necesario para el ejercicio de su cometido.

Art. 60. Los agentes de la policía judicial militar comprendidos en las fracs. I a VI del art. 57, estarán obligados a cumplir las instrucciones que el Procurador general crea conveniente comunicarles para la averiguación de los delitos y el descubrimiento y aprehensión de sus autores cómplices y encubridores; y a impartir su auxilio al mismo Procurador y a los demás representantes del Ministerio Público Militar, cada vez que cualquiera de estos funcionarios lo requiera para el desempeño de su encargo, todo de conformidad con lo dispuesto en la frac. VIII del art. 47.

CAPÍTULO VII.

De los defensores.

Art. 61. La elección de defensor podrá hacerse en cualquiera persona, sea o no militar; pero los Generales de División y de

Brigada no podrán defender a individuos del Ejército que tengan categoría inferior a la de los últimos.

Art 62. Los defensores deben procurar, en el ejercicio de sus funciones, el exacto cumplimiento de la ley, y si por abandono o por no haber interpuesto oportunamente los recursos legales, resultare perjuicio a sus clientes, incurrirán en responsabilidad, la cual se mandará hacer efectiva, con arreglo a las leyes, a instancia de los perjudicados. Por las faltas que cometan en el ejercicio de sus funciones, serán corregidos disciplinariamente.

Art. 63. Todo militar, desde Subteniente o Alférez, hasta Coronel, está obligado a desempeñar las funciones de defensor, cuando no lo haya de oficio.

Art. 64. Los defensores nombrados por los reos, al aceptar ese nombramiento, protestarán desempeñar fielmente su encargo, ante el Juez instructor respectivo; y tratándose de un delito de que deba conocer un Consejo de guerra extraordinario ante el Jefe militar a quien corresponda convocarlo. Los de oficio otorgarán la protesta de ley, al tomar posesión de su encargo, ante el Jefe militar de quien dependa el Juzgado al cual están adscritos; y ante el Tribunal Pleno de la Suprema Corte, los que deban funcionar cerca de ésta.

Art. 65. En la Comandancia Militar del Distrito Federal habrá los defensores de oficio que la Secretaría de Guerra considere necesarios, y serán nombrados por la misma Secretaría, eligiéndolos de entre los Jefes y Oficiales del Ejército. Se nombrará también de igual manera, un defensor de oficio, para cada uno de los lugares en que hubiere establecidos Juzgados permanentes de instrucción, a juicio de la Secretaría de Guerra,

Art. 66. En la Suprema Corte Militar habrá dos defensores de oficio. Para desempeñar este cargo se requiere ser ciudadano mexicano en ejercicio de sus derechos y tener más de veinticuatro años de edad, y dos, por lo menos, de haberse recibido de abogado, conforme a la ley.

Art. 67. Los defensores de oficio ejercerán sus funciones en los juzgados militares a qué pertenezcan, y en la Suprema Corte Militar los que a ella están adscritos; unos y otros serán nombrados y removidos libremente por el Ejecutivo de la Unión.

Art. 68. Dichos defensores de oficio dejarán de serlo en la causa en que hayan sido nombrados, luego que el acusado designe a otra persona para que lo defienda.

Art. 69. Cuando no haya incompatibilidad en la defensa de varios acusados, pueden tener todos ellos el mismo defensor. Si la incompatibilidad existe, cada acusado debe tener un defensor especial. Si surgiere alguna duda sobre esta incompatibilidad, el Jefe militar la resolverá de plano, y si surgiere durante la vista ante el Consejo de Guerra, será resuelta por el Presidente de éste; pero en ambos casos con consulta de Asesor.

Art. 70. Los defensores de oficio deben visitará sus clientes dos veces a la semana, por lo menos. Los encargados de las prisiones llevarán un registro de estas visitas, en el cual firmarán los defensores, asentando el día y hora en que las practiquen. El día último de cada mes los Jefes de prisión remitirán una copia del registro al Jefe de quien dependan y otra a la Suprema Corte Militar, para que por esas autoridades se dicten las providencias que correspondan.

Art. 71. Los defensores de oficio no podrán recibir de sus clientes remuneración alguna.

Art. 72. Los defensores adscritos a la Suprema Corte Militar, tendrán el carácter y remuneración de Coroneles de infantería y podrán ejercer como abogados, en asuntos extraños a su cargo, siempre que no sea con perjuicio de las obligaciones que éste les impone.

CAPÍTULO VIII.

De los Consejos de Guerra ordinarios.

Art. 73. En el Cuartel General de cada Zona o División Militar y en Comandancias

Militares en donde la Secretaría de Guerra lo disponga, habrá un Consejo de Guerra ordinario establecido permanentemente. En la Comandancia Militar del Distrito Federal, habrá dos Consejos de Guerra permanentes.

Art. 74. Cuando un proceso se haya instruido en un lugar donde no hubiere Consejo de Guerra permanente y deba verse ante este Tribunal, concluida la instrucción, pasará para ese efecto, a la autoridad militar de quien dependa el Consejo de Guerra permanente más próximo a dicho lugar.

Art. 75. Los Consejos de Guerra permanentes se compondrán de siete Vocales designados entre los Jefes del Ejército, pudiendo ser hasta cuatro de dichos Vocales, Capitanes primeros. Serán nombrados por la Secretaria de Guerra y durante su encargo no podrán desempeñar otra comisión. La misma Secretaría podrá nombrar, además, con el carácter de Vocales suplentes, el número de Jefes y Capitanes primeros que considere necesarios para cubrir las faltas accidentales de los propietarios. Dichos suplentes, mientras conserven ese carácter, tampoco podrán desempeñar ninguna otra comisión.

Art. 76. Cuando el acusado fuere de mayor graduación, que la de Capitán primero, la composición del Consejo de Guerra se modificará de modo que la categoría de los Vocales sea igual o superior a la del inculpado, haciéndose al efecto los nombramientos respectivos por la Secretaría Guerra, conforme a lo prevenido en el artículo siguiente.

Art. 77. La Secretaria de Guerra formará y publicará anualmente una lista en la que consten por orden de antigüedad los nombres de los Generales y demás-Jefes del Ejército, que, no teniendo otra comisión del servicio estén aptos para desempeñarlas funciones a que se refiere el artículo anterior; y hará la designación de los individuos que deban integrar el Consejo, entre los comprendidos en dicha lista que residan en el lugar o lugares más próximos al en que ha de reunirse el Consejo. La misma Secretaría publicará mensualmente las alteraciones que ocurran en esa lista, motivadas por las necesidades del servicio o por cualquiera otra causa justificada.

Art. 78. Las faltas de los Vocales, que provengan de excusa o recusación, o cualesquiera otras que tuvieren el carácter de accidentales, serán cubiertas por los suplentes de que habla el art. 75, que fueren de igual o mayor categoría militar que la que tengan el impedido o impedidos, y aun por los que la tengan menor, en el caso del artículo siguiente, y cuando sean superiores en ella al acusado, pero sin que nunca puedan formar parte del Consejo, más de cuatro Capitanes primeros. Si la Secretaría de Guerra no hubiese nombrado los suplentes a que se refiere el art. 75, o estos no fueron suficientes para sustituir a los impedidos, el nombramiento se hará, conforme a lo prevenido antes, por el Jefe militar que corresponda, entre los militares en servicio activo que tuvieren bajo sus órdenes. En ese caso necesario, el mismo Jefe podrá también pedir a la Secretaría de Guerra los Vocales que falten para integrar el Consejo, y dicha Secretaría los designará, de conformidad igualmente con lo prevenido en este precepto, de entre los individuos comprendidos en la lista a que hace referencia el art. 77, y que residan en el lugar o lugares más próximos al en que haya de reunirse el Consejo.

Art. 79. Cuando el inculpado sea general de división y no haya el número de oficiales generales de ese grado para integrar el Consejo de Guerra, se tomarán los que falten de entre los generales de brigada efectivos, conforme a las reglas dadas en los artículos anteriores.

Art. 80. Si hubiere varios acusados de diferentes graduaciones o categorías, la composición del Consejo de Guerra se determinará por el grado superior.

Art. 81. Si un Consejo fuere llamado a juzgar a un prisionero de guerra, para formarlo se atenderá a la categoría militar que tenga el prisionero en el ejército a que pertenezca.

Art. 82. Los militares asimilados serán juzgados por el Consejo que corresponda al empleo militar cuyas consideraciones dis-

fruten. Los paisanos serán considerados como individuos de la clase de tropa; pero si hubiere algún coacusado militar, se atenderá a la graduación de este, para la formación del Consejo.

Art. 83. En todos los Consejos de guerra ejercerá las funciones de Presidente el vocal de mayor graduación, y, en igualdad de circunstancias, el más antiguo; y las de secretario o el de menor categoría o el menos antiguo, si hay dos o más en circunstancias idénticas. En caso de tener la misma graduación y antigüedad varios vocales, se observarán, para el ejercicio de las funciones de Presidente y secretario, las reglas que sobre sucesión de mando establezca la Ordenanza.

Art. 84. Son recusables sin expresión de causa hasta tres miembros de un Consejo de guerra ordinario; pero si fueren varios los acusados, deberán ponerse de acuerdo para ejercitar este derecho, de manera que nunca resulte recusado mayor número de vocales.

Art. 85. Los parientes de afinidad y consanguinidad en la línea colateral hasta el cuarto grado y en la recta sin limitación de grado, no pueden ser miembros de un mismo Consejo de Guerra, ni desempeñar en él las funciones de Juez instructor, Agente del Ministerio Público o Secretario.

Art. 86. Están impedidos para formar parte de un Consejo de Guerra y deben por lo mismo excusarse de pertenecer a él:

I. El que fuere pariente del acusado o del acusador o quejoso, hasta el cuarto grado, inclusive, de consanguinidad o afinidad en la línea colateral; y sin limitación de grado en la línea recta.

II. El que haya dado contra el acusado el parte que motivó el proceso, declarando como testigo, o dictado la orden de proceder.

III. El que en los cinco años anteriores al juicio haya figurado como quejoso o acusador en alguna otra causa seguida contra el mismo acusado.

IV. El que, como miembro de un tribunal militar, de cualquiera manera o por cualquier motivo haya externado su opinión, ante3 del fallo en el negocio de que se trate.

V. El que tuviere con el acusado relación íntima de amistad, o enemistad grave y manifiesta.

VI. Aquel contra quien se haya cometido el delito, o que resintiere personalmente sus consecuencias, y los parientes de estos en los grados que expresan las fracciones anteriores.

VII.. Los que hayan sido agentes del Ministerio Público o defensores en el proceso de que se trate.

CAPÍTULO IX.

De los Consejos de Guerra extraordinarios.

Art. 87. El Consejo de Guerra extraordinario se compondrá de siete militares de la graduación que corresponda a la categoría del acusado, como está prevenido para los Consejos de Guerra ordinarios. El jefe que deba convocar el Consejo de Guerra extraordinario hará formar una lista en que consten los nombres de todos los militares de la graduación referida, que estén bajo su mando y disponibles para ese servicio, comprendiendo en ella aun a los que no presten servicio activo. De esa lista se sortearán los siete vocales que han de componer el Consejo.

Art. 88. Sólo en el caso de que no fuere posible formar el Consejo sin los jefes y oficiales del Batallón o Regimiento en que sirva un acusado, figurarán sus nombres en la lista de que habla el artículo anterior, para el efecto del sorteo; pero en ningún caso ni por motivo alguno, formarán parte del Consejo los oficiales de la compañía a que pertenezca el inculpado o cualquiera de ellos, si fueren varios de distintos cuerpos.

Art. 89. Los vocales del Consejo de Guerra extraordinario no son recusables; pero deberán excusarse de tomar parte en él siempre que se encuentren comprendidos en alguno de los casos previstos en el art. 86 de este Código. Si la excusa fuere admitida, inmediatamente se practicará nuevo sorteo, para sustituir al vocal o vocales impedidos.

CAPÍTULO X.

De los Consejos de Guerra en plazas sitiadas o bloqueadas.

Art. 90. En las plazas sitiadas el jefe superior de ellas deberá establecer un Consejo de Guerra ordinario, nombrando al efecto los vocales que deban formarlo; así como podrá en su caso, conforme a este Código, convocar la reunión del Consejo de Guerra extraordinario.

El Consejo de Guerra ordinario o extraordinario se compondrá de cinco vocales en los casos a que se refiere el incido anterior.

Art. 91. Los vocales del Consejo de Guerra ordinario serán designados por el jefe que mande la plaza, de entre los jefes del ejército allí presentes, pudiendo ser basta tres de ellos capitanes primeros. Para el consejo de Guerra extraordinario en su formación se seguirán las reglas establecidas en los arts. 87 y 88 de este Código, pero formándolo solamente cinco.

Art. 92. Cuando el acusado fuere de mayor graduación que la de capitán primero, la composición del Consejo de Guerra ordinario se modificará de modo que la categoría de los vocales sea igual o superior a la del inculpado, haciendo al efecto los nombramientos respectivos, el jefe que mande en la plaza sitiada.

Art. 93. En los casos en que proceda, el mismo jefe hará el nombramiento de juez instructor, secretario, agente del Ministerio Público y asesor, si no los hubiere nombrados por la Secretaria de Guerra, y este último podrá elegirlo, aun en personas que no sean abogados, siempre que a su juicio fueren versadas en la ciencia del derecho y en la plaza no se encontraren abogados recibidos o hubiere graves razones para no designar a ninguno de los allí presentes.

Art. 94. Los jefes militares que ejerzan las facultades anteriores, deberán dar cuenta de sus actos, tan luego como sea posible, a la Secretaría de Guerra, para su aprobación, pudiéndose exigirles la responsabilidad en que hayan incurrido.

Art. 95. Los Consejos de Guerra ordinarios a que se refieren los artículos anteriores, cesarán de ejercer sus funciones tan pronto como termine el sitio de la plaza, en donde hayan sido establecidos; debiendo remitir, los procesos pendientes y los acusados a que se refieren, el jefe militar que designe la Secretaría de Guerra.

CAPÍTULO XI.

De la Suprema Corte Militar.

Art. 96. La Suprema Corte Militar se compondrá de seis Magistrados de número, de los que los cuatro primeros serán militares y los dos últimos letrados, y de tres supernumerarios militares.

Art. 97. Los Magistrados de número, primero y segundo, tendrán respectivamente el carácter y denominación de Presidente y vicepresidente de la Suprema Corte Militar. Cualquiera de ellos dos que ocupe la presidencia, será considerado como el jefe de la Administración de Justicia en el fuero de guerra.

Art. 98. Para ser Presidente de la Suprema Corte Militar, se requiere ser general de división: para ser vicepresidente, tener esa misma categoría o la de general efectivo de brigada del ejército permanente; para ser Magistrado militar, tener la segunda de aquellas categorías, y para ser Magistrado letrado, ser ciudadano mexicano en' ejercicios de sus derechos y haber cumplido 35 años de edad, y cinco por lo menos, de haberse recibido de abogado, conforme a la ley.

Art. 99. Los Magistrados letrados tendrán las consideraciones, prerrogativas y remuneración propias de los generales efectivos de brigada del Ejército, y no podrán ejercer la abogacía sino en asuntos propios o de su familia.

Art. 100. Todos los Magistrados de la Suprema Corte Militar serán nombrados por el Ejecutivo de la Unión, otorgarán la protesta de la ley ante el funcionario encargado de la Secretaría de Guerra, y durarán en el desempeño de su empleo cuatro años.

Respecto de los militares, podrá el Ejecutivo Federal encomendarles otra comisión propia de su rango en el Ejército, si así lo estimare conveniente, en vista de las necesidades del servicio.

Art. 101. Tanto los Magistrados de número como los supernumerarios serán miembros del Tribunal Pleno, el cual no podrá funcionar sino con cinco de ellos por lo menos. Tendrá como Presidente al de la Corte: en defecto de éste, al vicepresidente, a falta de uno y otro, al Magistrado militar de número que tenga el menor, si no hubiere de número al que sea de mayor categoría y en igualdad de circunstancias al de mayor antigüedad. Esta misma regla se observará cuando el Presidente esté impedido para formar parte del Tribunal y alguno o vanos de los designados para integrarlo fueren de graduación superior a la del vicepresidente.

Art. 102. El Procurador general Militar tendrá voz, pero no voto, en el Tribunal Pleno.

Art, 103. Cuando dicho Tribunal deba reunirse para conocer de la responsabilidad de uno o varios de sus miembros, se integrará en número igual al de los acusados con los generales de división o de brigada efectivos que designe la Secretaría de Guerra de entre los de una u otra de esas categorías que figuren en la lista a que se refiere el art. 77.

Art. 104. Para el despacho de los asuntos que no correspondan al Tribunal Pleno, la Suprema Corte se dividirá en dos Salas.

Art. 105. Los Magistrados de número primero, tercero y quinto compondrán la primera Sala, y los segundo, cuarto y sexto; la segunda.

Art. 106. En cualquier caso que sea necesario integrar alguna de las Salas por impedimento o falta de alguno de los Magistrados de número militares, se llamará para ello a los supernumerarios, en la forma que determine el Reglamento de la Corte. En defecto de los Magistrados supernumerarios se ocurrirá a los generales que no hayan conocido del proceso, en la primera instancia, y fueren designados para ese fin por la Secretaria de Guerra.

Cuando la falta sea de Magistrados letrados, hará el nombramiento la Secretaría de Guerra de la persona que deba sustituirlos. La misma Secretaría podrá nombrar Magistrados letrados supernumerarios o interinos cuando así lo estime conveniente.

Art. 107. Las Salas serán presididas, respectivamente, por el Magistrado militar de número que tenga el menor entre los que tengan que formar parte de cada una de ellas. Si de los Magistrados Militares con que estas queden integradas, ninguno lo fuere de número, la Presidencia corresponderá al de mayor categoría, y, en igualdad de circunstancias, al de mayor antigüedad. Esta misma regla se observará cuando él o los designados para integrar la Sala fueren superiores en graduación al Magistrado o Magistrados militares de número que estén formando parte de ella.

Art. 108. El Tribunal Pleno tendrá un secretario que lo será también de la primera Sala; la segunda, otro, cada una de ellas un oficial mayor y ambas y el Tribunal Pleno, un escribano de diligencias. La Corte tendrá además, la dotación de empleados, servidumbre y gastos de oficio que determine el Reglamento respectivo.

Art. 109. El Secretario del Tribunal Pleno y de la primera Sala, será considerado como el jefe inmediato de la oficina, para todo lo económico de ella; el de la Segunda Sala igualmente será considerado como el segundo jefe de la referida oficina, y ambos tendrán el carácter y remuneración de coroneles de infantería.

Art. 110. Los oficiales mayores de las Salas y el escribano de diligencias tendrán el carácter y remuneración de tenientes coroneles de infantería.

Art. 111. Para ser Secretario de la Suprema Corte Militar, se requiere ser ciudadano mexicano en ejercicio de sus derechos, y haber cumplido 25 años de edad, y cinco por lo menos, de haberse recibido de abogado, conforme a la ley.

Art. 112. Para ser oficial mayor de la

expresada Suprema Corte, se requiere ser ciudadano mexicano en ejercicio de sus derechos, mayor de 25 años, y abogado recibido conforme a la ley.

Iguales requisitos se necesitan para ser escribano de diligencias, en la repetida Corte, salvo el del título profesional, que podrá ser de abogado o de escribano actuario.

Art. 113. Los funcionarios a que se refieren los cinco artículos precedentes serán nombrados por el Ejecutivo de la Unión, y otorgarán la protesta de ley ante el Tribunal Pleno de la Corte Militar.

TÍTULO II.

DELA COMPETENCIA DE LOS TRIBUNALES MILITARES.

CAPÍTULO I.

De la competencia de los Jefes Militares.

Art. 114. Los Jefes Militares designados en el art. 7º son competentes para conocer, con arreglo a las prevenciones contenidas en este capítulo' de los delitos a que se contrae el art. 2º.

Art 115. Dichos Jefes, con excepción de los comprendidos en la frac. VI del mencionado art. 7º, tienen autoridad para convocar y reunir los Consejos de Guerra ordinarios y extraordinarios, en los casos quesean de la competencia de esos tribunales.

Art. 116. Los mismos Jefes a quienes se refiere el artículo anterior y con la propia excepción que en él se consigna, fallarán los procesos con consulta de Asesor cuando se trate de juzgar en los delitos previstos por los arts. 934 a 938 del presente Código, sin consideración a las circunstancias atenuantes o agravantes que puedan modificar la pena y aun cuando a ellas deban agregar algunas otras como accesorias. Igualmente fallarán los procesos seguidos contra sargentos y cabos por delitos penados en este Código ton la simple destitución. La Secretaría de Guerra sólo ejercerá las funciones a que se refieren los artículos anteriores cuando se trate de Generales de Brigada y de División. En los demás casos en que aquella libre la orden de proceder, lo prevenido en dichos artículos se llevará a cabo por la autoridad militar donde radique el juicio.

Art, 117. Conocerán también los Jefes militares de las faltas e impondrán las penas que para corregirlas señala el Título 6º, parte 2ª Libro 3º, de este Código.

Art. 118. Para determinar la competencia conforme a lo que dispone el art. 116, se observarán las reglas siguientes:

I. En caso que haya de acumularse un delito con una o más faltas conocerá de uno y otras el Jefe militar si es competente conforme a los artículos anteriores, para conocer del delito, aun cuando por virtud de la acumulación resulte una pena mayor que las que ellos señalan.

II. Lo mismo se observará en caso de acumulación de varios delitos siempre que el Jefe militar sea competente para conocer del de mayor gravedad.

Art. 119. Lo dispuesto en los artículos anteriores no será obstáculo para que, fijada definitivamente la competencia del Jefe militar, al terminarse la instrucción del proceso dicho Jefe, al pronunciar sentencia, imponga la pena que por el delito corresponda, aun cuando durante la audiencia resulte que el delito debía haber sido de la competencia de un Consejo de Guerra, o haya quedado reducido a simple falta que sólo implique la imposición de un castigo correccional.

CAPÍTULO II.

De la competencia de los Consejos de Guerra.

Art. 120. Los Consejos de Guerra ordinarios son competentes para conocer de todos los delitos que habla el art. 2º, y cuyo conocimiento no atribuya este Código a los Jefes militares o a los Consejos de Guerra extraordinarios.

Art. 121. En tiempo de guerra, los Consejos ordinarios serán también compe-

tentes respecto de todos aquellos delitos cuyo conocimiento les corresponda, en virtud de las leyes reglamentarias del estado de sitio.

Art. 122. Una vez fijada definitivamente la competencia del Consejo de Guerra, al terminarse la instrucción del proceso, este Tribunal impondrá en su sentencia la pena que al delito corresponda, aun cuando durante la audiencia resulte que ese delito debió haber sido de la competencia de un Jefe militar, o haya quedado reducido a simple falta, por la que sólo deba imponerse un castigo correccional.

Art. 123. Los Consejos de Guerra extraordinarios son competentes para juzgar a los responsables:

I. Del delito de deserción frente al enemigo.

II. Del de sedición frente al enemigo, en los momentos del combate o a dos jornadas de distancia, ya sea frente al enemigo o en retirada.

III. De los delitos de traición que se señalan en el art. 1053, excepto el comprendido en la frac. XVIII del mismo.

IV. Del de rebelión de que trata el art. 1045, siempre que ese delito sea perpetrado al frente del enemigo en marcha hacia él, o en la retirada bajo su persecución, a menos de dos jornadas de distancia, o, finalmente, en una plaza sitiada o bloqueada.

V. Del de espionaje que expresa el art, 1075, siempre que se cometa con las circunstancias que determina la fracción anterior.

VI. Del de violencias contra el superior de que trata al art. 870.

VII. Del de cobardía a que se refiere el art. 931.

VIII. De los delitos a que se contrae el Título III, Parte 2ª, Libro 3º, cuando se cometen al frente del enemigo o en plaza sitiada o bloqueada, siempre que la pena señalada en la ley sea la capital, y salvo lo dispuesto en la frac. V de este artículo con respecto al espionaje.

Art. 124. Para determinar en los casos expresados la competencia del Consejo de Guerra extraordinario, se necesita, además, que concurran las circunstancias siguientes:

1ª Que el o los acusados hayan sido aprehendidos in fraganti.

2ª Que no transcurran más de veinticuatro horas entre la comisión del delito y el acto de pronunciar sentencia. El solo lapso de este término sin que se dicte el fallo, hará cesar inmediatamente la jurisdicción del Consejo de Guerra extraordinario, consignándose al ordinario el conocimiento del hecho. .

3ª Que la no inmediata represión del delito implique un grave peligro para la existencia v conservación de las tropas, o para el éxito de las operaciones militares.

CAPÍTULO III.

De la competencia de la Suprema Corte Militar.

Art. 125. Serán atribuciones del Tribunal Pleno:

I. Formar y remitir a la Secretaría de Guerra, para los efectos legales el Reglamento de la Suprema Corte Militar y las modificaciones que en lo sucesivo creyere necesario hacerle; y formar y modificar como lo estime oportuno, el económico de la Oficina, dependiente de la misma Corte.

II. Tomar la protesta de ley a los Secretarios, Oficiales mayores, Escribano de diligencias y Defensores adscritos a la expresada Suprema Corte, y proponer a la Secretaría de Guerra la remoción de esos funcionarios y el nombramiento y remoción de los empleados y demás individuos afectos al servicio de aquella.

III. Iniciar ante la repetida Secretaría las reformas que en la legislación militar crea conveniente introducir, las instrucciones que para el exacto cumplimiento de la ley se deban circular, y, en general, todas las medidas que estime provechosas para la buena administración de justicia en el fuero de guerra.

IV. Dictaminar acerca de las consultas que sobre duda de ley le dirijan, por los conductos reglamentarles, los funcionarios judiciales del orden militar, no pudiendo dichas consultas ser elevadas a la Secretaría de Guerra, sino cuando en el dictamen se declare que, en efecto, existe la duda que lo motiva y que es indispensable hacer la aclaración correspondiente.

V. Conocer de las causas de responsabilidad de los funcionarios del orden judicial militar a que se refiere el art. 645, por delitos de ese mismo orden, cometidos en el ejercicio de sus respectivos cargos.

VI. Conocer en revisión, para los efectos de que habla la frac. V. del art. 594, de las sentencias pronunciadas por los Consejos de Guerra extraordinarios.

VII. Conocer en revisión de las resoluciones de los Jefes militares para no dictar la orden de proceden y de aquellas en que ésta sea modificada o expedida nuevamente en virtud |de una sentencia de amparo, siempre que tales resoluciones no estén relacionadas con un proceso de que hubiere conocido ya, o estuviere conociendo alguna de las Salas.

VIII. Decidir sobre las reclamaciones que se hagan contra los castigas o correcciones disciplinarias, impuestas por el Presidente de la Corte o por alguna de las Salas, confirmando, revocando o enmendando esas disposiciones y procediendo para ello conforme a lo prevenido en el art. 703.

IX. Resolver sobre todos los asuntos del orden judicial militar cuyo conocimiento no esté expresamente encomendado a alguna de las Salas de la Suprema Corte u otro Tribunal, así como todos los demás que afecten a la corporación en general, y ejercer la demás funciones que especialmente le cometan las leyes o los reglamentos respectivos.

Art. 126. La primera Sala conocerá:

I. De las competencias de jurisdicción que se susciten entre los tribunales militares de primera instancia.

II. De los recursos de apelación y denegada apelación en todos los casos en que la interposición de dichos recursos sea procedente con arreglo a la ley, y por riguroso turno con la segunda Sala.

III. De la revisión de todas las resoluciones respecto de las cuales sea procedente ese recurso, por riguroso turno con la segunda Sala y de las excusas de los Jefes militares, cuando éstas estuvieren relacionadas con un proceso de que la misma Sala estuviere conociendo o hubiere conocido ya, por vía de apelación.

IV. De los demás asuntos que las leyes someten a su decisión.

Art. 127. La segunda Sala conocerá:

I. De las excusas de los Jefes militares facultados para dictar órdenes de proceder, siempre que no fueren propuestos en un proceso de que estuviere conociendo, o hubiere conocido antes la primera Sala.

II. De la revisión, apelación y denegada apelación de todas las resoluciones respecto de las cuales sean procedentes esos recursos, y cuyo conocimiento no corresponda al Tribunal Pleno o a la primera Sala, conforme a lo preceptuado en la parte relativa de los dos artículos anteriores; observando lo dispuesto en las fracs. II y III.

III. De los demás asuntos que las leyes sometan a su decisión.

Art. 128. Siempre que la Suprema Corte, al conocer de cualquiera manera en un negocio judicial, encontrare que se ha cometido un delito diverso de aquellos a se refiere el art. 643, y que no está aún sujeto a la jurisdicción del Tribunal que fuere competente, tendrá la facultad de hacerlo saber al Procurador General Militar, para que promueva lo que corresponda, con arreglo a sus atribuciones.

Art. 129. Será también facultad de la Suprema Corte ejercida por medio de su Presidente, con arreglo a lo dispuesto en el Título VIII del Libro II, visitar, o mandar visitar los Juzgados y las prisiones militares.

LIBRO SEGUNDO.

Del procedimiento.

TÍTULO I.

De las funciones de la policía judicial militar.

Capítulo Único.

Art. 130. Los funcionarios de la policía, judicial, luego que tengan noticia de que se intenta cometer, se ha cometido o se está cometiendo algún delito del que deban conocerlos tribunales militares, se trasladarán al lugar que sea necesario y levantarán una acta, sin interrupción alguna, en la que asentarán las declaraciones de los testigos, las de los delincuentes y las de los ofendidos, liarán constar el estado de las personas y lugares en que se haya cometido el delito y el estado de los objetos con que se haya perpetrado, especificando las circunstancias que aparezcan haber concurrido en su comisión; y tomarán nota minuciosa de las pruebas, indicios o vestigios que acerca del delito cometido puedan recogerse. Dictarán las providencias urgentes, necesarias, para aprehender a los que aparezcan culpables, y las que crean conducentes para impedir que se dificulte la averiguación, haciéndolas constar en el acta. Esta será firmada por el que la levante y por los que hayan declarado, haciéndose constar, si éstos no lo hacen, el motivo que hubiere habido para ello. Concluida el acta se remitirá con los presuntos reos, por el conducto debido, a la autoridad militar competente, librándose aviso directo de esa remisión al Procurador general militar.

Todo militar, asimilado o paisano que tenga conocimiento de que se va a cometer, se está cometiendo o se ha cometido un delito, de los que están sujetos al fuero de guerra, deberá ponerlo en conocimiento de cualquiera de los agentes de policía judicial militar, quien, tan pronto como reciba el parte, queja o denuncia que se le dirija, procederá conforme a lo prevenido en este artículo.

TÍTULO II.

DE LA INSTRUCCION.

CAPÍTULO I.

Disposiciones generales.

Art. 131. Es deber de los funcionarios y agentes de la policía judicial militar, proceder de oficio a la averiguación de todos los delitos sujetos al fuero de guerra, de que tengan noticia, debiendo abstenerse de incoar el procedimiento penal, en todos los casos en que la ley exija expresamente que se llenen algunos requisitos previos, para que se pueda proceder contra determinadas personas o en averiguación de determinados delitos, a menos que se justifique que con estos requisitos se han llenado.

Art. 132. Se reputará parte ofendida a todo el que haya sufrido perjuicio con motivo del delito, o a su representante legítimo.

Art. 133. El acusador, en todo proceso militar, será oído y examinado de la misma manera que los testigos, y no tendrá en él más representación que la que le dé el derecho que pueda asistirle como ofendido, para exigir la responsabilidad civil del procesado en su caso. Con ese carácter, le será lícito, durante el juicio, promover todas las pruebas que tengan por objeto acreditar los hechos criminosos de que pudiere emanar aquella responsabilidad. Será oído también, si lo solicita, por los jefas militares y los Consejos de Guerra, en las audiencias respetivas.

Art. 134. El que se ha desistido de una acusación, no puede renovarla, ni aun alegando que ha adquirido nuevas pruebas o datos que le eran desconocidos.

Art. 135. Cuando alguna corporación que tenga entidad jurídica fuere la parte ofendida, deberá comparecer por medio de aquellos que la representen legítimamente conforme a sus reglamentos.

Art. 136. Cuando en un proceso aparezcan varias personas que se consideren ofendidas, deberán nombrar una sola que las represente para ejercitar los derechos que este Código les concede. Si no hubiere

mayoría para el nombramiento, lo hará el juez o tribunal, de entre los interesados.

Art. 137. En todos los actos de la instrucción, el juez deberá proceder acompañado de un secretario. Este asentará las actuaciones, hará las notificaciones necesarias y dará fe de ellas, autorizando todos los actos de juez. Los que sin ese requisito se practiquen, serán nulos.

Art. 138. Cuando el juez instructor tenga que practicar diligencias, fuera de su juzgado, citará con oportunidad al Ministerio Público, señalándole hora y lugar para que concurra. Si el agente no concurriere, el juez procederá a practicar la diligencia, haciendo constar la falta de dicho funcionario.

Art. 139. El juez instructor interrogará por sí mismo a las personas que deban ser examinadas y les permitirán que dicte sus respuestas, si así lo pretendieren.

Art. 140. Concluido el examen, se leerá la declaración desde el principio hasta el fin y, previa ratificación, la firmarán al margen, el juez instructor, la persona examinarla, el agente del Ministerio Público que haya intervenido en la diligencia y el secretario. Si la persona examinada se negare a firmar, se hará constar esa circunstancia y la causa de la negativa.

Art. 141. Todas las diligencias de la instrucción se redactarán en forma de actas, que se escribirán las unas a continuación de las otras.

Art. 142. Cuando alguna acta de. la instrucción no se haya podido concluir en una sola vez, se cerrará con las firmas correspondientes, para continuarla después, sin que se puedan poner bajo una misma fecha actos que hayan pasado en diferentes días.

Art. 143. Si la persona que deba ser examinada no entiende el idioma castellano, el juez nombrará un intérprete que desempeñará su encargo previa protesta de llenarlo fielmente y, en caso necesario, de guardar secreto. Si se necesitare de varios intérpretes, todos harán igual protesta. No desempeñarán este cargo las personas que por la ley tengan que intervenir en la instrucción, ni las partes interesadas.

Art. 144. Si la persona que debe ser examinada fuere sorda, muda o sordo-muda, se le nombrará también un intérprete de entre aquellos que fueren más capaces de comprenderla; pero si el examinado supiere escribir, el secretario le presentará escritas las preguntas y observaciones que se hagan por el juez instructor, y el examinado responderá también por escrito, agregándose al acta las preguntas y las respuestas, firmadas por las personas que hubieren intervenido en la diligencia.

Art. 145. La curación de las personas que hubieren sufrido alguna lesión, se hará, por regla general, en los hospitales públicos y bajo la dirección de los médicos de éste. Si los que hubieren sufrido ¡a lesión fueren militares o asimilados, la curación se hará en los hospitales militares.

Art. 146. Cuando algunas de dichas personas solicitare ser curada en su casa y bajo la dirección de médicos de su elección, deberá permitírseles, siempre que conforme a la ley debiera quedar en libertad; pero en todo caso, la lesión deberá ser examinada por dos médicos militares, o, si no los hay, por los que el juez instructor nombre, a fin de que califique la naturaleza de la lesión y, en su caso, el resultado de ella, conforme a lo dispuesto en el presente Código. Los mismos darán la sanidad y esencia de la herida, pudiendo hacer al herido las visitas que estimaren oportunas.

Art. 147. Si la persona que hubiere recibido la lesión debiere ser detenida o presa conforme a la ley, su curación tendrá lugar, precisamente en los hospitales expresados, o en la prisión, si sus reglamentos lo permiten.

Art. 148. Cuando en la instrucción de un proceso se encontrare que el hecho tiene ramificaciones, o que se instruyen otros procesos con los que aquel tenga conexión, se dará conocimiento de ello al Ministerio Público, para que promueva lo que corresponda.

Art. 149. No se practicarán durante la

instrucción más diligencias que las que estrictamente conduzcan a la averiguación de la verdad.

Art. 150. Ningún proceso durará en estado de instrucción más de tres meses, sin causa justificada: si durase más tiempo, el juez hará constar los motivos de la demora, al concluirse la instrucción. Toda demora injustificada será causa de responsabilidad para las autoridades que la motivaren.

CAPÍTULO II.

De la orden de proceder.

Art. 151. Toda autoridad de las designadas en el art. 7º, tan luego como tengan conocimiento de que se ha cometido un delito de la competencia de los tribunales militares, ordenará al juez instructor permanente que dependa de ella, al que estuviere de turno, si fuesen varios, o al que en ese mismo acto tuviere que nombrar conforme al art. 22, que instruya el proceso correspondiente.

Art. 152. En la orden para proceder, deberá expresarse cuales son el delito o delitos de que el presunto reo aparezca responsable, en virtud de las constancias que se presenten a la autoridad militar.

Art. 153. Si cualquiera de las referidas autoridades considerase infundado el parte, acta, queja o denuncia que se les dirija, por no haber existido los hechos relatados en ellos, o porque aun cuando hayan existido no puedan constituir bajo ningún aspecto una infracción legal, podrá bajo su exclusiva responsabilidad, no dictar la orden de proceder; pero deberá remitir, sin pérdida de tiempo, a la Suprema Corte militar, los documentos de que antes se ha hecho mérito, con un informe justificado de las razones que haya tenido para no ordenar la formación del proceso.

Igualmente podrán las referidas autoridades, bajo su más estricta responsabilidad, cuando por graves motivos del orden militar, estimaren necesario no dictar desde luego la orden de proceder, aplazar la expedición de ella, por el tiempo estrictamente indispensable, hasta que desaparezcan esos motivos, procediendo también, en este caso, a dar parte a la Secretaría de Guerra para su aprobación.

Art. 154. Tratándose de militares presuntos delincuentes, cuyo superior inmediato sea la Secretaría de Guerra, o que tengan mayor graduación que la del jefe autorizado para dictar órdenes de proceder en el lugar que se encuentren, se dará cuenta con el caso a la misma Secretaría, a fin de que ella prevenga-a quien corresponda, que ordene la formación del proceso respectivo. En cuanto a los funcionarios del orden judicial militar, se observará lo prevenido en el art. 659.

Art. 155. Las disposiciones de los artículos anteriores no serán obstáculo para que el jefe militar a quien el mismo precepto se refiere, dicte las medidas que estime necesarias para la comprobación del cuerpo del delito y aun para el aseguramiento del presunto reo, en el caso del 154, mientras se llenan los requisitos indispensables para proceder en contra suya.

Art. 156. El proceso instruido sin que la autoridad competente haya ordenado su formación, será nulo.

Art. 157. Los jefes autorizados para dictar órdenes de proceder, llevarán un registro en el que se asentarán detalladamente y por riguroso orden cronológico, todas las resoluciones que se dicten, para que se instruyan o dejen de instruir los procesos.

Art. 158. Las autoridades designadas en el art. 7º deberán dar aviso a la Secretaría de Guerra, a la Suprema Corte y al Procurador general militar, de todos los procesos que inicien; y desde el momento que tomen conocimiento de un delito, harán que los jueces instructores practiquen personalmente todas las diligencias que hayan de efectuarse en el punto donde residan.

Art. 159. Cuando hubieren de practicarse diligencias fuera de la residencia del juez instructor, la autoridad de quien éste dependa procederá como se previene en el art. 689 con respecto a las notificaciones.

CAPÍTULO III.

De la comprobación del cuerpo del delito.

Art. 160. La base del procedimiento criminal es la comprobación de la existencia de un hecho, o la de una omisión, reputados por la ley como un delito; sin ella no puede haber procedimiento ulterior.

Art. 161. El juez instructor, tan luego como reciba una orden para proceder y los documentos que se le acompañen, tomará a su secretario si hubiere sido nombrado en dicha orden, la protesta de ley correspondiente, comenzando inmediatamente a practicar todas las diligencias que sean necesarias para comprobar la existencia del delito y conocimiento de sus autores.

Art. 162. Si el objeto material sobre el cual ha sido cometido un delito, existe, deberá el juez hacer extender una acta en que se describirán minuciosamente los caracteres y señales que presente, los vestigios que el delito haya dejado, el instrumento o medio con que probable o necesariamente haya debido cometerse y la manera con que se haya hecho uso del instrumento o medio para la ejecución del delito.

El objeto sobre que este haya recaído se describirá de modo que queden determinadas su situación y cuantas circunstancias puedan contribuir a indagar el origen del delito, así como su gravedad y los accidentes que lo hayan acompañado. Esta acta se llamará de descripción.

Art. 163. Además de la dicha acta, se extenderá otra de inventario, si se encontraren algunos instrumentos u otros objetos que puedan tener relación próxima o remota, con el hecho mismo.

Cuando los objetos encontrados fueren pocos y se hallaren en el sitio mismo, o las inmediaciones del lugar en que se cometió el hecho, el acta de descripción podrá contener el inventario de aquellos.

El acta de inventario debe ser tan minuciosa y circunstanciada, como la de descripción y extenderse con las mismas solemnidades.

Art. 164. Si al aprehender al inculpado, se le encontraren objetos que tengan relación con el hecho que se persigue, o si estos se descubrieren en su casa o en otro punto cualquiera, se extenderá igualmente acta de inventario o se continuará aunque sea en diligencias diversas, si antes se hubiere comenzado.

Art. 165. En el acto de la inspección del lugar en que se cometió el delito, el juez deberá examinar a todas las personas cuyas declaraciones pueden traer algún esclarecimiento sobre el delito y sobre sus autores y cómplices.

Art. 166. Con el mismo fin, podrá el juez prohibirá los presentes que se alejen del lugar, hasta que esté cerrada el acta de descripción; y si alguna persona desobedeciere esta orden, incurrirá en multa de 10 a 100 pesos o arresto de ocho días a un mes, que el juez instructor impondrá de plano, según la gravedad de la falta y sin recurso alguno.

Art. 167. Si en el acto de la inspección, se encontraren armas, instrumentos u otros objetos que puedan haber servido o estar destinados para cometer el delito, o que sean producidos por él, se depositarán, previo inventario. El depósito se hará, atendida la naturaleza y calidad de los objetos, para impedir toda alteración voluntaria y para que si ésta ocurre casualmente, pueda ser descubierta.

Art. 168. Si los objetos fueren susceptibles de envolverse en una cubierta de papel o de lienzo, se practicará así, sellándose por el juez y firmando en papeles unidos con sello, el juez instructor, su secretario y el Agente del Ministerio público, si estuviere presente.

Art. 169 Si los objetos no fueren susceptibles de depósito, pero pudieren encerrarse en un vaso cubierto, en un saco o en una arca, se hará así ciñéndose en distintas direcciones con fajas que concurran a un solo punto, el cual se sellará por el juez, firmándose en alguna o en vanas de las fajas que hubieren quedado unidas por el sello.

Art. 170. No siendo los objetos suscep-

tibles de otro depósito que el de una habitación, se colocarán en ella, cerrándola con llave, y ligando la puerta y marco, con fajas selladas y firmadas, y adoptándose las demás precauciones que aseguren la inviolabilidad del depósito.

Art. 171. Siempre que fuere necesario tener a la vista los objetos depositados, se principiará el acto haciendo constar que los sellos y fajas han sido o no quebrantados.

Art. 172. Si se trata de un homicidio u otro caso de muerte por causa desconocida y sospechosa, o solamente sospechosa, se procederá al examen del cadáver, con intervención de peritos, y se ordenará su autopsia.

Art. 173. Si ya el cadáver estuviere sepultado, se ordenará su exhumación, la cual se verificará con las debidas precauciones y asistencia de peritos.

Art. 174. Antes de proceder a la autopsia del cadáver, se descubrirá este exactamente, comprobando su identidad por medio de testigos que hayan conocido al difunto.

Art. 175. Si no se puede identificar el cadáver, se describirán las señas particulares que tuviere, sus facciones y los vestidos o cualquier otro objeto que se le encuentre; y si el estado del cadáver lo permite, se le expondrá por el término de 24 horas, con el objeto de que sea reconocido sacándose además, si fuere posible, retratos fotográficos, de los cuales se agregará uno a los autos, fijándose los demás en los lugares públicos que el juez designe. Los vestidos y demás objetos que se encuentren con el cadáver, se depositarán en la forma que se ha prescrito.

Art. 176 En caso de que el cadáver no pueda ser encontrado, el juez instructor comprobará la existencia de la persona, el tiempo que haya transcurrido desde que no se tenga noticia de ella, el último lugar en que se le haya visto v los datos que se tengan de cómo el cadáver haya podido ser ocultado o destruido. Además, recogerá todos los medios de prueba que conduzcan a la comprobación del cuerpo o existencia del delito.

Art. 177. Los peritos darán su declaración sobre la causa de la muerte, manifestando en qué tiempo, más o menos próximo, pudo acontecer ésta y si fue a consecuencia de las lesiones o antes de ellas, o por el concurso de causas preexistentes, o de las que sobrevinieron, o de otras extrañas al hecho criminoso, teniendo presente lo que disponen los arts. 544, 545 y 546 del Código Penal del Distrito Federal.

Cuando los peritos no se expliquen respecto de estas circunstancias, el juez, de oficio, los interrogará acerca de ellas.

Art. 178. Si se tratare de una persona herida o golpeada, el juez, acompañado de los peritos, describirá las lesiones o golpes, indicará el lugar en que estuvieren y señalará su longitud, anchura y profundidad. Hará que los peritos expresen la calidad de las lesiones y si están hechas con armas de fuego, o con armas punzantes, cortantes o contundentes o de otro modo.

Art. 179. Si los peritos no pudieren ser habidos desde luego, el juez procederá sin su asistencia a dar fe de las lesiones; pero a la mayor brevedad posible hará reconocer por peritos a la persona que hubiere sufrido éstas, para que emitan su juicio sobre las circunstancias que expresa el mismo artículo.

Art. 180. Si se trata de alguna enfermedad originada por causa desconocida y sospechosa, o solamente sospechosa, el juez hará que los peritos manifiesten la naturaleza y causa presunta de la enfermedad, así como el tiempo en que crean que pueda curarse.

Art. 181. Si por circunstancias especiales, en los casos de los dos artículos anteriores, los peritos no pudieran dar su opinión inmediatamente, el juez instructor tomando en consideración la calidad de los golpes, lesiones o enfermedades de que se trate y lo que expongan los peritos, les señalará un término prudente para que emitan su opinión.

Art. 182. Si el peligro anunciado en el primer examen cesa o aumenta, el perito deberá dar parte al juez, y se procederá a

nuevo examen. Lo mismo se hará si durante la averiguación se descubre que el delito ha sido acompañado de circunstancias agravantes que exijan un nuevo reconocimiento.

Art. 183. Si muriere la persona herida, golpeada o que haya sufrido otra lesión, el médico cirujano encargado de su asistencia, deberá dar inmediatamente aviso al juez, y éste ordenará se practique la correspondiente autopsia.

Art. 184. Presentándose sospechas de envenenamiento se llamará a dos peritos para que emitan su juicio analizando las substancias a que se atribuyan propiedades tóxicas, y cualquiera otro objeto en que aquellas puedan hallarse. Los peritos pueden practicar este análisis sin la presencia judicial, y en lugar a propósito para el objeto.

Art. 185. Si se trata de robo u otro delito cometido con horadación, fractura o escalamiento, el juez deberá descubrir los vestigios y las señales que se encuentren y hará que los peritos declaren sobre el modo y tiempo en que crean que se cometió el delito, y cuales pueden haber sido los instrumentos empleados.

Art. 186. En los casos de robo o cualquiera otro delito semejante, se averiguará si la persona que se dice robada o despojada es digna de fe, si se encontraba en situación de poseer los objetos robados, y si después del delito ha hecho algunas agencias con el fin de recobrarlos. Solo en caso de duda y cuando falte alguna de las circunstancias expresadas, se comprobará de una manera especial la preexistencia y falta posterior de las cosas robadas o sustraídas.

Art. 187. En los casos de incendio, el Juez dispondrá que los peritos anuncien el modo, lugar y tiempo en que se efectuó, la calidad de la materia incendiaria que lo produjo, las circunstancias por las cuales pueda conocerse que haya sido intencional y preverse un peligro mayor o menor para la vida de las personas o para la propiedad, así como los perjuicios y daños que se hayan causado.

Art. 188. Si el delito fuere de falsedad o de falsificación de documentos, se hará una minuciosa descripción del instrumento argüido de falso y se depositará en lugar seguro a juicio del Juez, haciendo que firmen sobre aquel, si fuere posible, las personas que depongan respecto de su falsedad; y en caso contrario se hará constar el motivo. Al proceso se agregará una copia certificada del documento argüido de falso.

Art. 189. Cualquier persona que tenga en su poder un documento público o privado, sobre el cual recaiga sospecha de falsedad tiene obligación de presentarlo al Juez tan luego como sea requerida al efecto.

Art. 190. En general, en todos los delitos en que se haga un daño o se ponga en peligro a las personas o a la propiedad ajena, de diferente modo de aquellos a que se refieren los artículos anteriores, el Juez deberá comprobar la calidad de la fuerza o astucia que se hayan empleado, los medios o instrumentos de que haya hecho uso, la importancia del daño causado o que se haya pretendido causar, e igualmente la gravedad del peligro para la propiedad, la vida, la salud o la seguridad de las personas.

Art. 191. Si el delito no hubiere dejado vestigios permanentes, o estos no existieren ya, el Juez recogerá todas las pruebas relativas a la naturaleza y circunstancias del hecho, y en el segundo caso, hará constar los motivos que hayan producido la desaparición de los vestigios, y tomará todas las providencias que conduzcan a la comprobación del delito.

CAPÍTULO IV.

De la declaración indagatoria.

Art. 192. El juez instructor, luego que reciba la orden para proceder, y haya hecho la protesta de ley en los términos que previene el art. 27, deberá tomar declaración indagatoria al inculpado, exhortándolo para que se produzca con verdad en cuanto a los hechos propios, exigiéndole la protesta de decir la verdad, toda la verdad y sólo la verdad en cuanto a los hechos ajenos, y le preguntará su nombre, apellido, estado, edad, lugar de su nacimiento y último de su

vecindad antes de entrar al servicio, si fuere militar o asimilado, así como, en este caso, todo lo relativo a su posición militar.

Lo examinará acerca de si ha tenido noticia del delito de que se trate, dónde se cometió y por quien; si conoce a las personas que sean reputadas como cómplices en la ejecución, si estuvo con ellas antes de perpetrarse el delito y de todos los demás hechos y pormenores que conduzcan a descubrir los antecedentes y causas que motivaron el delito y produjeron su ejecución.

Art. 193. Lo examinará, si es militar o asimilado, acerca del servicio o comisión que desempeñaba el día en que se cometió el delito, de las clases y oficiales por quienes estaba mandado y del lugar en que desempeñaba su servicio o comisión.

Lo interrogará también sobre si ha pasado sus revistas de comisario, hecho la protesta de bandera, si ha hecho el servicio de su clase, cuando montó su primera guardia, si ha recibido su pre, vestuario y rancho con igualdad a sus compañeros, y si le han leído los preceptos penales del libro 3º de este Código. Tratándose de oficiales se omitirá este interrogatorio.

Art. 194. Le presentará todos los instrumentos, armas, documentos y objetos que pueda servir de convicción y le interpelará para que declare si los conoce.

Art. 195. Si fueren varios los acusados de un mismo delito, cada uno será interrogado separadamente, impidiéndoles toda comunicación antes del examen, durante él y en el tiempo posterior que fuere absolutamente necesario, sin perjuicio de practicar los careos a que sus declaraciones dieren lugar.

Art. 196. Estas declaraciones se tomarán dentro de las 24 horas siguientes a la en que el reo esté a disposición de la autoridad militar que deba dictar la orden de proceder.

Art. 197. Terminada la declaración indagatoria se hará saber al inculpado la causa de su detención el nombre del quejoso, si lo hubiere, y el de quien haya dado el parte que motive el proceso.

Art. 198. Si la orden de proceder hubiere sido dictada a causa de un parte, informe o denuncia de un delito en cuya investigación no haya intervenido la policía judicial, el juez examinará al que los firme acerca de si se ratifica en su contenido y lo interrogará por ampliación, para que se diga todo lo demás que supiere relativo a la comisión del mismo delito.

Art. 199. El juez puede, sin consulta de la autoridad de quien dependa, dictar todas las providencias que en su concepto sean conducentes a la averiguación de los hechos.

CAPÍTULO V.

De los diversos grados en que puede restringirse la libertad del inculpado, y de las personas que tienen facultad de hacerlo.

Art. 200. Fuera del caso de pena impuesta por sentencia irrevocable o de corrección disciplinaria, la libertad de las personas sólo puede ser restringida con el carácter de aprehensión, con el de detención y con el de prisión preventiva; pero es necesario que se verifique en los términos que señala la ley y por I03 funcionarios y agentes a quienes expresamente concede esta facultad.

Art. 201. Nadie podrá ser aprehendido sino por autoridad competente o en virtud de orden escrita que ella dicte.

Art. 202. El delincuente infraganti y el prófugo podrán ser aprehendidos sin necesidad de orden alguna, por cualquiera persona, la que deberá presentarlos en el acto a algún agente de la policía judicial o a la autoridad más inmediata.

Art. 203. Son competentes para librar órdenes de aprehensión:

I. La Secretaría de Guerra.

II. Los Jefes facultados para mandar proceder.

III. Los jueces instructores.

IV. Los agentes de policía judicial mili-

tar en los casos del art, 130 de este Código y en los demás en que la Ordenanza les encomiende expresamente esa facultad, teniendo presente lo dispuesto en el art. 47, frac. VIII.

Para efectuar una aprehensión son competentes los funcionarios a que se refieren las fracs. III y IV, o los agentes a quienes autoricen al efecto.

Art. 204. Los encargados de ejecutar el mandamiento de aprehensión, cuidarán de asegurar a las personas, evitando toda violencia y el uso innecesario de la fuerza; y las entregarán al Jefe de la prisión o a la autoridad que ordenó la aprehensión, dejando en todo caso, el mandamiento escrito en virtud del cual se hubiere procedido a ésta. Los Jefes de las prisiones militares no podrán recibir detenida a ninguna persona, sin recoger previamente orden escrita, a no ser en los casos del art. 202.

Art. 205. La orden de aprehensión podrá sustituirse con la simple citación, cuando el delito no merezca pena corporal y cuando siendo ésta de menos de tres meses de arresto, el inculpado tenga buenos antecedentes de moralidad, y domicilio en el lugar en donde deba formarse la causa; pero si el inculpado no comparece en virtud de la citación, o hay temor de que se fugue, el juez dictará las medidas que estime conducentes al aseguramiento del presunto reo, mientras éste no otorgue caución suficiente, en los términos en que este Código previene.

Art. 206. Al recibirse en una prisión a cualquiera persona en calidad de detenida o presa, el comandante o alcaide otorgará el recibo correspondiente, que se unirá al proceso, con nota del día y hora en que la prisión se efectuó.

Art. 207. Cuando la aprehensión deba verificarse en distinta jurisdicción de la del juez que instruye el proceso, se procurará por medio del exhorto librado por los conductos legales al juez militar del lugar donde se encontrare el acusado, o al del orden común cuando no lo hubiere de aquella clase, con inserción de la orden de proceder, de las declaraciones, cuando menos, de dos testigos de los más importantes entre aquellos que declaren en contra del acusado y de todas las demás constancias que, a juicio del juez, basten para comprobar la existencia del cuerpo del delito y señas particulares del presunto reo. También deberán incluirse las noticias y datos que haya y sirvan al objeto de la aprehensión.

Art. 208. En los casos de suma urgencia podrá usarse de la vía telegráfica. Cuando se use de ella ya sea para conseguir la aprehensión de algún individuo o el aseguramiento de papeles u otros objetos, se procurará que los telegramas relativos se redacten en términos concisos y suficientemente claros, para no dar lugar a que se cometan errores de interpretación. El telegrama en estos casos no contendrá sino los datos indispensables para el fin de que se trate, y se comunicará al jefe de la oficina respectiva, por medio de oficio dejando copia certificada de uno y otro en el proceso. Lo anteriormente dispuesto se entiende sin perjuicio de que el juez instructor, a la mayor brevedad posible, remita al requerido el exhorto escrito con las formalidades que previene el artículo anterior.

Art. 209. El juez instructor entregará personalmente dichos telegramas al jefe de la oficina telegráfica que haya de transmitirlos, asentando en autos una diligencia en que se haga constar esta entrega. Esa diligencia será suscrita por el juez y por el jefe de la oficina telegráfica expresada.

Art. 210. La detención trae consigo la incomunicación del inculpado. Para levantar la incomunicación, durante los tres días que la detención debe durar, así como para prolongarla por más de ese tiempo, se requiere mandamiento expreso, que se comunicará por escrito al jefe de la prisión.

Art. 211. La detención en ningún caso podrá exceder de tres días.

Art. 212. La incomunicación no impide que se facilite al que la sufra, todos los auxilios compatibles con el objeto de ella.

Art. 213. El incomunicado podrá hablar con otras personas, o comunicarse con ellas por escrito, a juicio del juez instructor,

siempre que la conversación se verifique en presencia de este funcionario, o que por su conducto se remitan las cartas abiertas.

CAPÍTULO VI.

Del auto de formal prisión y del nombramiento de defensor.

Art. 214. Practicadas que sean por el juez instructor las primeras diligencias y antes de que se venza el término legal de la detención, dicho Juez dará cuenta con ellas al Jefe que dictó la orden de proceder, para que éste, con consulta de Asesor, resuelva si hay o no mérito para sujetar al inculpado a la prisión preventiva. En caso de vencimiento fatal del término de la detención o por algún otro motivo que haga imposible la consulta, podrá el Jefe militar autorizar por sí mismo, y bajo su responsabilidad, al Juez instructor que dicte el auto de formal prisión.

Art. 215. La prisión formal sólo se decretará cuando intervengan los requisitos siguientes:

1º Que esté comprobada la existencia de un hecho ilícito que merezca pena corporal.

2º Que al presunto reo se le haya tomado declaración indagatoria e impuesto de la causa de su detención y de quien sea su acusador, si lo hubiere.

3º Que contra el acusado existan datos suficientes para creerlo, o presumirlo, responsable del hecho que se averigua.

Art. 216. El auto de formal prisión hará referencia a la prueba o indicios que lo motiven y deberá expresar el nombre del Juez instructor, el del acusador y el delito que se persigue. El mismo Juez instructor comunicará el auto por escrito al Jefe de la prisión, y además, dará al acusado una copia de él, si la pidiere, avisando a la Secretaría de Guerra, por los conductos debidos, la fecha en que se pronunció esa resolución.

Art. 217. La prisión preventiva se sufrirá precisamente en el local destinado en cada lugar para este objeto.

Art. 218. El Juez, al notificar al acusado él auto motivado de prisión, le advertirá que nombre defensor. Si el inculpado no tuviere persona de su confianza a quien nombrar, el Juez instructor le hará saber los nombres de los defensores de oficio, y a falta de éstos los de los Jefes y Oficiales disponibles para ese efecto, a fin de que elija el que mejor le parezca. Si no lo hiciere, hará el nombramiento de defensor el Juez, salvo el caso de que el reo exprese que quiere defenderse por sí mismo, Siempre que quiera hacer uso de este derecho, aunque tenga defensor, estará en libertad para exponer su defensa, antes o después de que la haga aquél.

Art. 219. En cualquier estado del proceso, después del auto de prisión, puede el inculpado variar o revocar el nombramiento de defensor. Si el reo nombra dos o más defensores, elegirá de entre ellos uno, para que con él se entiendan las diligencias.

Art. 220. El defensor podrá desde que acepte su nombramiento, solicitar la práctica de las diligencias que crea convenientes, y el Juez las evacuará siempre que conduzcan a la averiguación de los hechos. El defensor será también citado, si lo pidiere y podrá asistir, aun sin previa citación, a todas las diligencias del proceso, exceptuándose los careos y las declaraciones de los testigos. Podrá leer la causa cada vez que lo solicite; pero cuando esté pendiente la práctica de alguna diligencia reservada, sólo podrá hacerlo hasta que ésta sea evacuada.

CAPÍTULO VII.

De las visitas e inspecciones domiciliarias.

Art. 221. El reconocimiento y examen que hayan de efectuarse dentro de alguna casa habitación, edificio público o lugar cerrado, no podrán practicarse sino por el Juez instructor y por los demás funcionarios que tienen facultad de hacerlo, conforme a las leyes y previa orden motivada, salvo el caso en que el jefe de la casa líame a un funcionario que tenga esta facultad para que entre en aquella por estarse cometiendo en la misma casa un delito o falta, o existir ahí las pruebas de que Se cometieron, o cuando

se trate de un delito infraganti. En estos casos se levantará un acta en que se hagan constar los resultados del reconocimiento y los motivos que dieron ocasión para practicarlo. Esta acta será firmada por el jefe de la casa, y si no lo hiciere, se hará constar el motivo.

Art. 222. Las visitas domiciliarías solamente podrán practicarse durante el día, desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, a no. ser en los casos de excepción que menciona el artículo anterior, o cuando la diligencia sea de urgencia notoria.

Art. 223. Cuando un funcionario de los que tienen facultad para visitar las casas, edificios públicos o lugares cerrados, usare de ella, observará las reglas siguientes:

1ª Si se trata de un delito infraganti, el funcionario procederá a la visita o reconocimiento, sin demora, llamando en el momento de la diligencia a dos vecinos honrados, que tengan capacidad para comparecer en juicio.

2ª Si no hubiere peligro de hacer ilusoria u difícil la averiguación, se citará al inculpado para presenciar el acto, y en su defecto, ya por estar en libertad y no encontrársele, o detenido y que por algún impedimento, no pueda asistir, será representado por dos vecinos honrados, a quienes se llamará en el acto de la diligencia para presenciar la visita.

3ª En todo caso, el jefe de la casa o finca que deba ser visitada, aunque no sea reo presunto del hecho que motive la diligencia, será llamado también para presenciar el acto, en al momento en que tenga lugar, o antes, si por ello no es de temerse que no dé resultado dicha diligencia. Si se ignora quién es el jefe de la casa, éste no se hallare en ella o se tratare de una casa en que haya dos o más familias, se llamará a dos vecinos que tengan las calidades que previenen las fracciones anteriores, y con su asistencia se practicará la visita en el departamento o departamentos que fueren necesarios.

Art. 224. Sí la inspección tuviere que practicarse dentro de algún edificio público, se avisará a la persona a cuyo cargo esté dicho edificio, salvo el caso de urgencia, con una hora por lo menos, de anticipación, a la que en la diligencia deba tener lugar.

Art. 225. Si la inspección tiene que hacerse en la casa oficial de algún agente diplomático, el Juez instructor se sujetará a lo que sobre el particular dispongan los tratados y leyes especiales. A falta de unos y otras, solicitando previamente y por el conducto debido, las instrucciones necesarias de la Secretaría de Relaciones Exteriores, procederá de acuerdo con ellas y tomará, entretanto, en el exterior, las providencias que estime convenientes.

Art. 226. Toda inspección domiciliaria se dirigirá y limitará a la comprobación del hecho que la motive y de ningún modo se extenderá a indagar delitos o faltas en general. Pero si de ella resultare casualmente el descubrimiento de un delito que no haya sido objeto directo del reconocimiento, se extenderá una acta por el funcionario que lo practique y en ella se hará constar el hecho casual que produjo el descubrimiento, con el fin de justificar que no fue éste el resultado de una pesquisa; instruyéndose, además, las diligencias urgentes que fueren necesarias, para dar cuenta con ellas el jefe militar de quien dependa dicho funcionario.

Art. 227. En las casas que estén habitadas, la inspección se verificará sin causar a los habitantes más molestias que las que sean indispensables para el objeto de la diligencia. Toda vejación indebida que se cause a las personas, será castigada disciplinariamente con multas de 10 a 100 pesos y arresto menor, o con una sola de estas dos correcciones, según la gravedad del hecho, a juicio del jefe militar que haya ordenado el procedimiento.

Art. 228. A excepción de los objetos que se relacionen con el proceso que motivare el reconocimiento, todos los demás quedarán a disposición de su dueño o tenedor.

Art. 229. En la misma forma determinada en este capítulo se procederá a la visita domiciliaria, cuando mediare requi-

sitoria de otro tribunal o funcionario competente.

CAPÍTULO VIII.

De los peritos.

Art. 230. Siempre que para el examen de alguna persona o de algún objeto se requieran conocimientos especiales, se procederá con intervención de peritos.

Art. 231. Por regla general], los peritos que se examinen deberán ser dos o más; pero bastará uno cuando solo éste pueda ser habido, o cuando haya peligro en el retardo.

Art. 232. El juez instructor deberá proceder al nombramiento de peritos, siempre que lo pidan el Ministerio Público o las partes interesadas; pero sólo él tiene facultad para designar, durante la instrucción, las personas que hayan de desempeñar ese encargo y de fijar su número.

Cuando se trate de una lesión, y la persona que la haya sufrido se cure en un hospital público, se tendrán por nombrados a los médicos de éste sin necesidad de especial designación, si el juez no estima necesario nombrar otros.

Art. 233. Lo prevenido en el artículo anterior, se entiende sin perjuicio del derecho del Ministerio Público y de las partes interesadas para nombrar, aun durante la instrucción, el perito o peritos que juzguen convenientes para que procedan al examen, acompañados de los que nombre el juez instructor. Este normará sus procedimientos sólo por el dictamen que emitieren los peritos que él nombre: el dicho de los nombrados por las partes, únicamente se tomará en cuenta al tiempo del debate.

Art. 234. Los peritos deberán tener título oficial en la ciencia o arte a que pertenezca el punto sobre el cual han de ser examinados, si la profesión o arte están reglamentados por las leyes: en caso de que no lo estuvieren, se podrá nombrar a otras personas entendidas.

Art. 235. También se podrá nombrar a personas entendidas cuando no hubiere peritos titulados en el lugar; pero cuando los procesos en que así se haga tengan que pasar para su decisión a un punto en que haya peritos titulados, se sujetará al examen de los que se elijan al efecto, la declaración que hubieren rendido las personas antes nombradas.

Art. 236. Los peritos deberán ser citados en la misma forma que los testigos, serán mayores de edad, si pudieren ser habidos, o en caso contrario, mayores de 14 años; y no podrán desempeñar este encargo:

1º El tutor, curador o pupilo de alguna de las partes.

2º Sus parientes por consanguinidad o afinidad en la línea recta ascendente o descendente, sin limitación de grados; y en la colateral hasta el segundo grado inclusive.

3º Los que hayan sido condenados por el delito de falsedad o en general por cualquier delito que no sea político, a alguna pena que exceda de arresto mayor: o que hayan sido suspensos en el ejercicio de su profesión o inhabilitados para ejercerla.

Art. 237. El juez instructor hará a los peritos todas las preguntas que crea oportunas, y les dará por escrito o de palabra, todos los datos que tuviere, haciendo mención de ellos en la diligencia y cuidando muy particularmente de no darlos de un modo sugestivo. Después de esto, los peritos practicarán todas las operaciones y experimentos que su ciencia o arte les sugiera, expresando los hechos y circunstancias que sirvan de fundamento a su opinión.

Art. 238. El juez instructor, cuando lo juzgue conveniente y, siempre que se lo pidan el Ministerio Público o las partes, asistirá al reconocimiento que los peritos hagan de las personas o de los objetos.

Art. 239. Los peritos harán la protesta de proceder bien y fielmente en su encargo y de no tener otra mira que la de dar a conocer, a los jueces, sólo la verdad y toda la verdad. Emitirán su opinión por medio de declaración verbal, exceptuándose de esa disposición los informes facultativos de los profesores de alguna ciencia, los que podrán

emitir su opinión por escrito y pedir el tiempo que necesiten para formularla, debiendo ratificarla ante el juez.

Art. 240. Cuando el número de los peritos examinados haya sido par y entre ellos hubiere discordancia de opiniones, de suerte que ninguna de ellas haya prevalecido por mayoría; el juez instructor llamará a uno o más peritos, en número impar; se renovarán las operaciones y experimentos en presencia de éstos, si fuere posible, y en caso contrario, los primeros peritos les comunicarán los experimentos que hubieren hecho y el resultado que hayan obtenido. Con estos datos, los nuevamente llamados emitirán su opinión.

Art. 241. Para los efectos del artículo anterior, cuando el juicio pericial recaiga sobre objetos que se consuman al ser analizados, los jueces no permitirán que se verifique el primer análisis, sino, cuando más, sobre la mitad de las substancias, a no ser que su cantidad sea tan escasa que los peritos no puedan emitir su dictamen sin consumirlas todas; ese circunstancia se hará notar en el acta de la diligencia.

Art. 242. Siempre que el juez instructor lo juzgue oportuno, o cuando lo pidiere cualquiera de las partes, citará a los mismos o a otros peritos para que emitan nueva opinión.

Art. 243. Los peritos que, siendo legalmente citados, no concurrieren a prestar su declaración, incurrirán en las penas señaladas para tal caso a los testigos.

Art. 244. Los honorarios de los peritos que nombre el juez o el Ministerio Público, se pagarán por el tesoro federal, siempre que no se trate de militares o asimilados, o empleados que estén al servicio de la Nación, los de aquellos que nombren las partes, se pagarán por la persona que haya hecho el nombramiento, sin perjuicio de que en su oportunidad se reembolse de ese gasto, en los términos que prevenga la ley.

CAPÍTULO IX.

De los testigos.

Art. 245. Si de los documentos que reciba el Juez instructor con la orden de proceder, o de la declaración de los acusados, o en las revelaciones que se hicieren en las primeras diligencias, o de otra manera resultaren indicadas algunas personas cuyo examen se estime necesario o útil para la averiguación del delito, de sus circunstancias, o de la persona del delincuente, el Juez instructor las examinará desde luego.

Art. 246. Durante la instrucción, nunca podrá el Juez dejar de examinar a los testigos presentes, cuya declaración soliciten el Ministerio público o las partes interesadas. Lo mismo se debe hacer respecto de los ausentes, sin que esto estorbe la marcha de la instrucción, ni la facultad del Jefe militar para darla por terminada cuando se hayan reunido los elementos necesarios al efecto.

Art. 247. No serán admitidos como testigos las personas de uno u otro sexo que no hayan cumplido catorce años, ni las que hayan sido condenadas enjuicio criminal por delito que no sea político a cualquiera de las penas siguientes: muerte, prisión extraordinaria, suspensión de algún derecho civil o de familia, suspensión, destitución o inhabilitación para algún cargo, empleo u honor, o en general para toda clase de empleos, cargos u honores y sujeción a la vigilancia de la autoridad política. Sin embargo, cuando las circunstancias de la causa lo exigiere, por haber sido cometido el delito en una prisión o sin más testigos que los mismos condenados a algunas de las penas referidas, podrán ser admitidos como tales testigos. En los demás casos, los comprendidos en el párrafo primero de este artículo serán examinados:

I. Si ninguna de las partes se opusiere.

II. Si aun cuando haya oposición, el juez cree necesaria su declaración para el esclarecimiento de los hechos; pero en tal caso se hará constar esta circunstancia y especialmente cuando el examen del testigo se verifique ante un Consejo de Guerra.

Art. 248. Tampoco se obligará a declarar contra el inculpado a su tutor, curador, pupilo o cónyuge, ni a sus parientes por consanguinidad o afinidad, en la línea recta ascendente o descendente sin limitación de grados, y en la colateral hasta el segundo inclusive; pero si estas personas quisieren declarar espontáneamente, después de que el Juez les advierta que pueden abstenerse de hacerlo, se les recibirá su declaración, haciendo constar esta circunstancia.

Art. 249. Todos los testigos, al rendir su declaración, darán la razón de su dicho y ésta se hará constar en autos.

Art. 250. Cuando los testigos que debieren ser examinados no estuvieren presentes, serán citados por medio de cédula. Esta contendrá:

1º La designación del Juzgado o Tribunal ante quien deba presentarse al testigo.

2º El nombre, apellido y habitación del testigo.

3º El día, hora y lugar en que deba comparecer.

4º La pena que se le impondrá si no comparece.

5º La media firma del Juez instructor y la firma entera del secretario.

Art. 251. La citación podrá hacerse directamente al testigo donde quiera que se encuentre, o en su habitación, aun cuando no esté en ella; pero en este caso se hará constar el nombre de la persona a quien se entrega la cédula; y si aquella manifiesta que no se espera el regreso del citado o es probable que demore, así se hará constar en la causa para que el Juez dicte las providencias que convengan.

Art. 252. Si el testigo se hallare fuera del territorio jurisdiccional, se le examinará por medio de exhorto que contenga las constancias conducentes, dirigido por los conductos legales a la autoridad militar de la residencia del que deba ser examinado. En defecto de dicha autoridad, el exhorto será dirigido a la primera autoridad judicial del orden común penal.

Art. 253. Si el testigo se hallare fuera del lugar del juicio, se le citará de la misma manera que en cuanto a las notificaciones que deban practicarse fuera de dicho lugar, se establece en el art. 690; y si el propio testigo manifiesta estar imposibilitado para comparecer, se le examinará por la autoridad a quien se hubiera dirigido el oficio o exhorto correspondiente. En uno u otro de estos se insertará el auto por el que se decrete su expedición y las demás constancias conducentes.

Art. 254. Si el testigo se hallare en la misma población, pero tuviere imposibilidad física para presentarse en el juzgado, el juez instructor, con el secretario, se trasladará a la casa del testigo, en donde le recibirá su declaración.

Art. 255. Fuera del caso de enfermedad o imposibilidad física, todas las personas están obligadas a presentarse en el Juzgado cuando sean citadas, cualesquiera que sean su categoría y las funciones que ejerzan. Sin embargo, cuando deban de ser examinados como testigos los funcionarios que gozan fuero constitucional, Secretarios de Estado, Gobernadores de Estados y Territorios. Jefes de armas y Comandantes militares, los Magistrados de los Tribunales Superiores del Distrito o de los Estados, los generales efectivos y los graduados, se les tomará su declaración por medio de informe escrito, menos en el caso de que los últimos tengan que ratificar los partes que rindan a la autoridad judicial militar. Tratándose de mujeres, el Juez se trasladará a su habitación, si así lo estima conveniente. Si debiere ser examinado algún agente diplomático, el Jefe militar que ordenó el procedimiento le pedirá informe, por conducto de la Secretaría de Guerra.

Art: 256. Cuando un testigo, sea cual fuere su categoría, se niegue a comparecer o se resista a declarar sin causa justificada, el Juez instructor le aplicará una multa de diez a cien pesos. Si a pesar de esto se niega por segunda vez a comparecer o a declarar, se duplicará la multa; y de la tercera vez en adelante, se le pondrá diez pesos de multa por cada vez que se rehusare. Si el testigo

fuere notoriamente insolvente, se conmutará la pena en arresto.

Cuando el testigo sea de los que deben declarar por informe y se rehusare a emitirlo, el Juez instructor dará cuenta a la Secretaría de Guerra para que determine lo conveniente.

Art. 257. Los testigos serán examinados separadamente por el Juez instructor, y en presencia del secretario, impidiéndose toda comunicación entre ellos, mientras dure el examen.

Art. 258. No se leerá a los testigos la declaración en que sean citados; y se les harán preguntas sobre cada hecho, consignando en seguida y separadamente sus respuestas.

Art. 259. Nadie podrá asistir a la declaración de los testigos si no es el Juez instructor y su secretario, salvo en los casos siguientes:

1º Cuando el testigo sea ciego.

2º Cuando el testigo ignore el idioma castellano o sea sordo, mudo o sordo-mudo.

Art. 260. En el primer caso mencionado en el artículo anterior, el testigo puede hacerse acompañar de una persona que merezca su confianza, para que firme la declaración después que aquel la haya ratificado.

Art. 261. Si el testigo no hace la designación a que se refiere el anterior artículo, la hará el Juez, de oficio; pero no podrá nombrar al efecto a persona que estuviere empleada en el juzgado.

Art. 262. El testigo ciego o que no sepa leer ni escribir, podrá, si le conviene, designar a una persona que merezca su confianza, a fin de que sea autorizada por el Juez instructor para firmar la declaración, después de ratificada en su presencia por el declarante. En el segundo de los casos a que se contrae el art. 259, el Juez, si fuere necesario, según las circunstancias del testigo, nombrará un intérprete, el cual otorgará protesta legal de interpretar fielmente, conforme a su leal saber y entender, lo que declare el testigo. El juez le advertirá que si falta a sus deberes, será juzgado como testigo falso.

Art. 263. Antes de quecos testigos comiencen a declarar, el juez los instruirá de las penas señaladas por la ley para castigar a los testigos falsos.

Art. 264. Después de tomar a cada testigo la protesta de decir verdad, se le preguntará su nombre, edad, vecindad, habitación, estado profesión o ejercicio; si se halla enlazado con el acusado, o con el ofendido, con vínculos de parentesco, amistad o cualesquiera otros, y si tiene algún motivo de odio o rencor contra alguno de ellos.

Art. 265. Los testigos declararán de viva voz, sin que les sea permitido leer respuestas que lleven escritas. Sin embargo, podrán ver algunas notas o documentos, para recordar los hechos, según la naturaleza de la causa, a juicio del juez.

Art. 266. Las declaraciones se redactarán con claridad, y usando, hasta donde sea posible, de las mismas palabras usadas por el testigo.

Art. 267. Si la declaración se refiere a algún objeto puesto en depósito, después de interrogar al testigo sobre las señales que caractericen dicho objeto, se le manifestará para que los reconozca, y firme sobre él, si fuere posible.

Art. 268. Si la declaración es relativa a un hecho que haya dejado vestigios permanentes en un lugar, el testigo podrá ser conducido a él para que dé las explicaciones necesarias.

Art. 269. Concluida la diligencia, se leerá al testigo su declaración, o la leerá él mismo, si quiere, para que la ratifique o enmiende y después de esto será firmada por el juez, el testigo, su acompañante, si lo hubiere, y el secretario.

Art. 270. Siempre que se tome declaración a un menor de edad, pariente del acusado, o cualquiera otra persona que por sus circunstancias sea sospechosa de falta de veracidad o exactitud, se llamará la atención

sobre esto, haciéndose constar expresamente dichas circunstancias y justificándose en el proceso, hasta donde sea posible.

Art. 271. A los menores de nueve años, en vez de exigirles protesta de decir verdad, se les amonestará para que la digan, antes de recibirles su declaración.

Art. 272. Si de la instrucción aparece que algún testigo se ha producido con falsedad, se compulsarán las piezas conducentes, y por cuerda separada se le instruirá la causa correspondiente, la cual será fallada después de que lo sea la causa principal. Si el curso de ésta fuere interrumpido por fuga del procesado, se fallará la causa instruida al testigo, sin esperar el término de la causa principal.

Art. 273. Cuando tenga que ausentarse alguna persona que pueda declarar acerca del hecho criminoso, de sus circunstancias o de la persona del inculpado, dará aviso del lugar a donde va a residir, para que pueda ser examinada por medio de exhorto.

Art. 274. No se podrá compeler a los confesores, médicos, cirujanos, parteras, farmacéuticos, ahogados o apoderados, a que revelen los secretos que se les hayan confiado por razón de su estado, o en el ejercicio de su profesión, ni a dar noticia de los delitos de que hayan tenido conocimiento por estos medios.

CAPÍTULO X.

De la confrontación.

Art. 275. Toda persona que tuviere que designar a otra en su declaración o en otro acto, lo hará de un modo claro y distinto, que no deje lugar a duda respecto de la persona que señale, diciendo su nombre, apellido, habitación y demás circunstancias que sepa y que puedan darla a conocer.

Art. 276. Cuando el que declare no pueda dar una noticia exacta de la persona a quien se refiera; pero exprese que la podrá reconocer si se le presenta, se procederá a la confrontación.

Art. 277. En la confrontación se observarán las reglas siguientes:

1ª Que la persona que sea objeto de ella no se disfrace, ni desfigure o borre las impresiones que puedan guiar al que tiene que designarlo.

2ª Que aquella se presente acompañada de otros individuos vestidos con ropas semejantes y con las mismas señales que tengan las del confrontado, si esto fuere posible.

3ª Que los individuos que la acompañen sean de una clase análoga, atendida su educación, modales y circunstancias.

4ª Que el que haga su designación, manifiéstelas diferencias y semejanza que observe entre el estado actual de la persona señalada y el que tenía en la época a que su declaración se refiera.

Art. 278. Si alguna de las partes interesadas solicitare mayores precauciones que las prevenidas en el artículo anterior, podrá el juez instructor acordarlas, siempre que ellas no perjudiquen a la verdad, ni aparezcan maliciosas.

Art. 279. El que deba ser confrontado, puede elegir el punto en que quiera colocarse entre los que le acompañen en el acto de la diligencia, y pedir que se excluya de la reunión a cualquiera persona que se haga sospechosa.

El juez instructor podrá limitar prudentemente el uso de este derecho de exclusión, cuando lo crea malicioso.

Art. 280. Colocadas en una fila la persona que deba ser confrontada y las que hayan de acompañarla, se introducirá al declarante, y después de tomarle la protesta de decir verdad, se le preguntará:

1º Si persiste en su declaración anterior.

2º Si después de ella ha visto a la persona a quien atribuye el hecho, en qué lugar, por qué motivo y con qué objeto.

3º Si entre las personas presentes se encuentra la que designó en su declaración.

Contestada afirmativamente la última

pregunta, para lo que le se permitirá que reconozca con todo detenimiento a las personas de la fila, se le prevendrá que toque con la mano a la persona designada.

Art. 281. Cuando sean varios los declarantes o las personas confrontados, se verificarán tantos actos separados, cuantas sean las confrontaciones que hayan de practicarse.

CAPÍTULO XI.

De los careos.

Art. 282. Los careos de los testigos entre sí o con el presunto reo, o de aquellos y de éste con el ofendido, deberán practicarse durante la instrucción, y hasta donde fuere posible, inmediatamente después de las declaraciones, sin perjuicio de que se repitan ante el Consejo o en la audiencia, durante los debates, si se estima necesario.

Art. 283. En todo caso se careará un solo testigo o con otro testigo o con el inculpado, y no concurrirán a esta diligencia más personas que las que han de carearse y los intérpretes, si hubiere necesidad de ellos.

Art. 284. Los careos se practicarán dando lectura en lo conducente, a las declaraciones que se reputen contradictorias, llamando el juez la atención de los careados sobre las contradicciones, y haciendo constar en la diligencia cada uno de los puntos de ellas y las contestaciones dadas sobre cada uno de esos puntos, sin que baste expresar con generalidad que los careados se sostuvieron en su dicho.

Art. 285. Cuando los testigos o el inculpado se hallaren ausentes, podrán practicarse careos supletorios, leyéndole las respectivas declaraciones al que esté presente y pidiéndole las explicaciones necesarias sobre cada uno de los puntos de contradicción, que se harán constar en la diligencia.

CAPÍTULO XII.

De la prueba documental.

Art. 286. Los documentos que se presenten durante la instrucción, o que por cualquier motivo deban obrar en el proceso, se agregarán a éste, previa citación de las partes.

Art. 287. Siempre que algunos de los interesados pida copia o testimonio de parte de algún documento que obre en los archivos públicos, los demás tendrán derecho a que se adicione con lo que crean conducente del mismo documento.

Art. 288. Los documentos existentes fuera del distrito jurisdiccional del juez o tribunal ante quien se siga el proceso, se compulsarán por medio de exhorto, dirigido a la autoridad militar del lugar en que se encuentren, o a falta de ella a la primera autoridad judicial del orden común penal, conforme a lo prevenido en los arts. 207 y 208.

Art. 289. Los documentos privados y la correspondencia, procedentes de una de las partes, que se presenten por la otra, se reconocerán por aquella. Con este objeto se le manifestarán originales y se le dejará ver todo el documento, con la firma o firmas que lo cubran.

Art. 290. En las diligencias relativas a extracción y apertura de cartas y otros documentos dirigidos al acusado, por la estafeta pública, se llenarán los requisitos que establecen los tres artículos siguientes.

Art, 291. Cuando el juez crea que pueden encontrarse pruebas del delito que motiva la instrucción en la correspondencia que por la estafeta pública se dirija al inculpado, ordenará que aquella se recoja y se le presente.

Art. 292. Las cartas que fueren remitidas en virtud de lo dispuesto en el artículo anterior al juez de instrucción, se abrirán por éste en presencia del secretario y del inculpado, si se hallare en el mismo lugar del juicio, levantándose en todo caso acta de la diligencia.

Art. 293. El juez leerá para sí las cartas remitidas; si no tuvieren relación con el hecho que se averigüe, las devolverá al inculpado, o a alguna persona de su familia, si aquel estuviere ausente, cuidando en este caso de que se cierren bajo nueva cubierta. En caso de que las cartas tengan relación con el hecho, dará lectura en alta voz a lo conducente, comunicará lo demás al inculpado y mandando que en la instrucción quede copia de lo relativo al hecho, ordenará el depósito de la carta, en la forma legal.

CAPÍTULO XIII.

Del valor de las pruebas.

Art. 294. Los tribunales militares en los negocios de su competencia, apreciarán las pruebas con sujeción a las reglas contenidas en este capítulo.

Art. 295. El que afirma está obligado a probar. También lo está el que mega, cuando su negación es contra una presunción legal, o envuelve la afirmación expresa de un hecho.

Art. 296. No puede condenarse al acusado, sino cuando se le haya probado que existió el delito y que él lo perpetró. Probados estos hechos se presumirá que el acusado obró con dolo; a no ser que se averigüe lo contrario, o que la ley exija la intención dolosa para que haya delito.

Art. 297. En caso de duda debe absolverse.

Art. 298. La ley reconoce como medios de prueba:

1º La confesión judicial.

2º Los instrumentos públicos y solemnes.

3º Los documentos privados.

4º El juicio de peritos.

5º La inspección judicial.

6º La declaración de testigos.

7º Las presunciones.

Art. 299. La confesión judicial hará prueba plena cuando concurran las circunstancias siguientes:

1ª Que esté plenamente comprobada la existencia del delito.

2ª Que sea hecha por persona mayor de catorce años, en su contra, con pleno conocimiento, y sin coacción ni violencia.

3ª Que sea de hecho propio.

4ª Que sea hecha ante el Juez o tribunal de la causa; o ante el funcionario de policía judicial que haya practicado las primeras diligencias, y ratificada ante dicho Juez o tribunal.

5ª Que no venga acompañada de otras pruebas o presunciones que, a juicio del Juez o tribunal, la hagan inverosímil.

Art. 300. Son instrumentos públicos:

1º Las escrituras públicas otorgadas con arreglo a derecho.

2º Los documentos auténticos expedidos por funcionarios que desempeñen cargo público, en lo que se refiere al ejercicio de sus funciones.

3º Los documentos auténticos, libros de actas, estatutos y registros que se hallen en los archivos públicos o dependientes del Gobierno federal o de los Estados, del Distrito o Territorio.

4º Las actuaciones judiciales.

Art. 301. Los instrumentos públicos hacen prueba plena, salvo siempre el derecho de las partes para redargüirlos de falsedad y para pedir su cotejo con los protocolos o con los originales existentes en los archivos.

Art. 302. Los documentos privados sólo harán prueba plena contra su autor, cuando fueren judicialmente reconocidos por él.

Art. 303. Los documentos privados comprobados con testigos, se considerarán como prueba testimonial.

Art. 304. La inspección judicial hará prueba plena, cuando se haya practicado en objetos que no requieran conocimientos especiales o científicos.

Art. 305. La fe del juicio pericial, incluso el cotejo de letras, será calificada por el Juez o tribunal, según las circunstancias.

Art. 306. Dos testigos, que no sean inhábiles por alguna de las causas expresadas en este Código, harán prueba plena, si concurren en ellos los siguientes requisitos:

1º Que convenga no sólo en la substancia, sino en los accidentes del hecho que refieren.

2º Que hayan oído pronunciar las palabras, o visto el hecho material sobre que deponen.

Art. 307. También harán prueba plena dos testigos que convengan en la substancia y no en los accidentes, siempre que estos, a juicio del tribunal, no modifiquen la esencia del hecho.

Art. 308. Para apreciar la declaración de un testigo, el Juez o tribunal tendrá en consideración las circunstancias siguientes:

1ª Que el testigo no sea inhábil por cualquiera de las causas señaladas en este Código.

2ª Que por su edad, capacidad e instrucción, tenga el criterio necesario para juzgar el acto.

3ª Que por su probidad, por la independencia de su posición y por sus antecedentes personales, tenga completa imparcialidad.

4ª Que el hecho de que se trate sea susceptible de ser conocido por medio de los sentidos, y que el testigo lo conozca por sí mismo, y no por inducciones, ni referencias a otras personas.

5ª Que la declaración sea clara y precisa, sin dudas ni reticencias, ya sobre la substancia del hecho, ya sobre las circunstancias esenciales.

6ª Que él testigo no haya sido obligado por fuerza o miedo ni impulsado por engaño, error o soborno. El apremio judicial no se reputa fuerza.

Art. 309. Si por ambas partes hubiere igual número de testigos, el tribunal se decidirá por el dicho de los que merezcan mayor confianza. Si todos la merecen igual y no hay otra prueba, se absolverá al acusado.

Art. 310. Si por una parte hubiere mayor número de testigos que por la otra, el tribunal se decidirá por la mayoría, siempre que en todos con% curran los mismos motivos de confianza. En caso contrario, obrará como le dicte su conciencia, fundando especialmente esta parte del fallo.

Art. 311. Producen solamente presunción:

1º Los testigos que no convienen en la substancia, los de oídas, y la declaración de un solo testigo.

2º Las declaraciones de testigos singulares que versen sobre actos sucesivos que se refieran a un mismo hecho.

3º La fama pública.

Art. 312. Los tribunales, según la naturaleza de los hechos, la prueba de ellos y el enlace natural más o menos necesario que exista entre la verdad conocida y la que se busca, apreciarán en su conciencia el valor de las presunciones, hasta el grado de poder considerar que su conjunto forma prueba plena.

CAPÍTULO XIV.

De las resoluciones que se deben dictar cuando la instrucción esté concluida.

Art. 313. Luego que en concepto del Juez instructor esté completa la instrucción, mandará poner las diligencias por tres días en la Secretaría del Juzgado a la vista del Ministerio Público. No será obstáculo, para el cumplimiento de este artículo, el que alguno o algunos de los responsables no hayan sido aprehendidos o estuvieren prófugos.

Art. 314. El Ministerio Público, dentro del término expresado en el artículo anterior, formulará sus conclusiones que deberán referirse a uno de los tres puntos siguientes:

I. Si faltan algunas diligencias que practicar y cuáles sean.

II. Si es de sobreseerse en la causa por haberse desvanecido los datos que sirvieron de base para el procedimiento criminal, o porque en el proceso aparezca comprobada la existencia de alguna de las excepciones que extinguen la acción penal conforme al art. 820 de este Código.

III. Si la causa debe verse en Consejo de Guerra o en audiencia verbal. En ambos casos el Ministerio Público fijará en proposiciones concretas, ya sea los delitos que atribuya al procesado, por los hechos que hayan sido materia de la averiguación, citando los preceptos legales que les den ese carácter, y sin pedir la aplicación de pena alguna, o ya sea la inculpabilidad del procesado o procesados, cuando así estime que debe declararlo el tribunal sentenciador, en uso de sus facultades sobre apreciación de las pruebas, citando en ese caso los preceptos aplicables en cuanto al valor de estas.

Art. 315. De las conclusiones del Ministerio Público, se dará traslado por tres días a la defensa, poniendo el proceso a su vista en la Secretaría.

Art. 316. La defensa, dentro del término señalado en el artículo anterior formulará sus conclusiones, relativas a cualesquiera de los puntos siguientes:

I. La práctica de nuevas diligencias, expresando con toda claridad cuáles son estas.

II. El sobreseimiento, por existir respecto del procesado o procesados, alguna de las causas que extinguen la acción penal, conforme al presente Código.

III. La apreciación legal que a su juicio deba hacerse de los hechos que hayan sido materia del proceso, siempre que en su concepto no reúnan los elementos bastantes para constituir los delitos expresados por el Ministerio Público, y deban, por lo tanto, ser considerados como no punibles, o como constituyendo otros delitos de menor gravedad.

Art. 317. La defensa hará al mismo tiempo todas las promociones a que le da derecho el artículo que antecede, expresando en primer término, la que considere como principal y subsidiariamente las demás.

Art. 318. Evacuado el traslado de las conclusiones del Ministerio Público, el Juez instructor, previa notificación de las partes, elevará las diligencias al Jefe militar de quien dependa.

Art. 319. Cuando la resolución deba recaer sobre la práctica de diligencias solicitada por cualquiera de las partes, o acerca del sobreseimiento pedido por el Ministerio Público, el Jefe militar con consulta de Asesor, sin más trámite, resolverá decretando la práctica de las diligencias, el sobreseimiento o la denegación de una o de otro. Si se negare la práctica de diligencias solicitada por la defensa, sin que tampoco haya lugar a dictar el sobreseimiento, en el mismo auto se mandar a ver la causa en Consejo de Guerra o en audiencia verbal, señalándose el día, hora y lugar en que uno u otro de esos actos deberá efectuarse, con expresión de los nombres de los vocales del Consejo y del Asesor.

Art. 320. Si la resolución que deba pronunciarse fuere acerca del sobreseimiento pedido por la defensa, en virtud de las excepciones que extinguen la acción penal, el Jefe militar citará a, las partes a una audiencia que tendrá lugar dentro del tercero día. En ella, las partes fundarán su intención y rendirán las pruebas que hayan indicado previamente. El Jefe militar, con consulta de Asesor, fallará en el mismo día, decretando el sobreseimiento o negándolo y mandando a la vez que el proceso se vea en Consejo de Guerra o en audiencia verbal, en el día, hora y lugar que al efecto señalará en el mismo auto, en el que expresará el nombre de los vocales que hayan de componer el Consejo, cuando el asunto sea de la competencia de éste, y el del Asesor que haya de concurrir al mismo Consejo o a la audiencia verbal.

Art. 321. De las resoluciones a que se refieren los dos artículos que anteceden, y contra la que manda recibir prueba, no habrá más recurso que el de responsabilidad; contra cualquiera de las demás, procederá el

de apelación en ambos efectos para la defensa, y deberá interponerse verbalmente en el acto de la notificación, o por escrito, dentro de las veinticuatro horas siguientes. El Ministerio Público podrá apelar igualmente en los términos antes dichos cuando, se le niegue la prueba que hubiere solicitado; pero si se le hubiere negado el sobreseimiento, sólo podrá solicitar de la autoridad respectiva se le excuse de seguir interviniendo en el proceso de que se trate.

Art. 322. Cuando el Ministerio público, al formular sus conclusiones, hubiere pedido la práctica de nuevas diligencias o el sobreseimiento, y una u otra cosa le hubiere sido negada, ejecutoriado que sea el auto respectivo, se le pondrá de nuevo a la vista el proceso por tres días, para que ajuste su pedimento a uno de los otros puntos señalados en el art. 314. De las nuevas conclusiones del Ministerio Público, se volverá a dar traslado, por otros tres días, a la defensa, para que ajuste su procedimiento a lo marcado en el art. 316.

Art. 323. Si se decretare la práctica de nuevas diligencias, evacuadas éstas, se pondrán de manifiesto en la Secretaría del Juzgado, por tres días comunes y dentro de ese mismo término el Ministerio Público, formulará algunas de las conclusiones a que se refieren las fracs. II y III del art. 314. Si el Ministerio Público modifica su pedimento, se observará lo establecido en el artículo anterior para la defensa.

Art. 324. Si se decreta el sobreseimiento, devuelta la causa al Juez instructor, éste hará las notificaciones correspondientes, y con su resultado, se remitirá el expediente a la Suprema Corte Militar, para los efectos legales.

Art 325. Cuando el Ministerio Público no formulare acusación porque no halle responsable al procesado, se pasará la causa al Jefe militar, para que, en vista del pedimento, decrete el sobreseimiento si procediere; en este caso remitirá el proceso a la Suprema Corte Militar para su aprobación.

Si el jefe militar creyere que el sobreseimiento no es procedente devolverá el proceso al juez instructor, previa denegación de aquel, y dará aviso al Procurador militar, designándose desde luego, por quien corresponda, nuevo agente que intervenga en el proceso. El Procurador militar en estos casos y en vista de los datos que el jefe militar y agente excusado le proporcionen, dará instrucciones al nuevo nombrado.

Art. 326. No habiéndose solicitado práctica de diligencia por ninguna de las partes, ni pedido el sobreseimiento por la defensa o por el Ministerio Público, el jefe militar mandará que el proceso se vea en Consejo de Guerra o en audiencia verbal, de la manera y en los términos prevenidos en los arts. 319 y 320. En este caso y en los demás en que conforme a esos artículos deba dictarse esa misma resolución, hechas las notificaciones correspondientes y consentida o ejecutoriada aquella, el juez instructor devolverá la causa al jefe militar.

Art. 327. La disposición contenida en el artículo anterior, se entenderá sin perjuicio de la facultad del jefe militar para decretar por sí mismo, con consulta de Asesor, la práctica de las diligencias que estimare necesarias, aun cuando no lo hubieren solicitado las partes.

Art. 328. El expresado jefe, si en virtud de la interposición de algún recurso, debiere señalar nuevo día para la vista o audiencia, lo hará así tan luego como se le comunique la resolución correspondiente o llegada la oportunidad, si se estuviere en el caso del art. 567.

Art. 329. Siempre que por cualquier motivo se señale nuevo día para la reunión del Consejo de Guerra, o para la celebración de la audiencia verbal, se expresarán en el mismo auto los nombres de los vocales del Consejo y el del Asesor que deba concurrir a la vista ante el mismo Consejo o a la audiencia, y deberán hacerse las notificaciones respectivas por el juez instructor, el que, evacuadas esas diligencias, devolverá el proceso al jefe militar, de quien lo recibirá el día que deba someterlo al conocimiento del tribunal que corresponda.

Art. 330. Consentido o ejecutoriado el

auto por el que se manda ver un proceso en Consejo de Guerra ordinario y hechas las notificaciones correspondientes, el jefe militar hará la citación de los vocales y Asesor por la orden general de la plaza, insertando íntegro el decreto en que se mande reunir el Consejo de Guerra, con expresión de los nombres y empleos de los individuos que deberán formarlo. La citación se hará al Ministerio Público, acusado y defensa por el juzgado instructor.

Art. 331. En la comandancia militar del Distrito Federal los dos Consejos permanentes conocerán de todas las causas de su competencia, por riguroso turno, para lo cual se llevará un libro de registro en la Secretaría de esa oficina.

Art. 332. Entre el señalamiento de día para que se efectúe una audiencia verbal y la celebración de ésta, deberá mediar un término que no baje de 48 horas ni exceda, si no fuere por causa justificada, de 96. Tratándose de la reunión de un Consejo de Guerra ordinario, ese término no podrá ser menor de tres días, ni exceder, sin motivo justificado, de seis.

Art. 333. Dentro de las 48 horas siguientes a la en que se hubiere hecho la notificación del auto, por el que se señale día para la reunión del Consejo, tanto el Ministerio Público como el acusado, o su defensor, podrán exhibir la lista de los testigos que por su parte crean conveniente presentar, a fin de que, además de aquellos que hubieren declarado en el proceso, sean examinados ante el mismo Consejo. Transcurrido dicho término cualquiera de las partes podrá imponerse de la lista exhibida por la otra.

Art. 334. Las listas expresadas en el artículo anterior, podrán ser adicionadas, con tal de que las adiciones se hagan dentro del mismo término a que se refiere dicho artículo.

Art. 335. La lista del acusado podrá contener todos los testigos que le convenga presentar, no solo sobre los hechos por que se le juzgue, sino también acerca de su honradez, moralidad y buenos antecedentes.

Art. 336. Al dictarse el auto por el que se señale día para la reunión del Consejo, se mandará citar a loa testigos y peritos que hubieren sido examinados en el proceso, siempre que se encuentren presentes o a una distancia tal que sea posible obtener su asistencia a ese acto, en el día designado para, que este se verifique. En la citación se procederá de acuerdo con las disposiciones relativas del capítulo IX de ese título.

Art. 337. Los jefes militares podrán diferirla celebración del juicio por una sola vez y por un término que no exceda de ocho días, cuando el reo, su defensor o cualquiera de los funcionarios que deben intervenir en las audiencias verbales, o en las que tienen que celebrarse ante los Consejos de Guerra ordinarios, justifiquen estar impedidos para concurrir a alguno de esos actos.

Art. 338. Los jefes con mando de tropas a que se refiere la frac. VI del art. 7º al concluir la instrucción, la remitirán juntamente con el procesado o procesados respectivos, a disposición del jefe de la zona o de las armas a quien corresponda.

Art. 339. Esa autoridad, inmediatamente que reciba el proceso lo pasará al juez instructor que deba continuar las actuaciones, para que se dicte la resolución que proceda, con arreglo a las disposiciones de este capítulo.

TÍTULO III.

DE LOS INCIDENTES.

CAPÍTULO I.

De los incidentes en general.

Art. 340. Las excepciones que el inculpado opusiere, serán apreciadas en la sentencia definitiva, en cuanto tengan relación con la criminalidad, por el tribunal que conozca del proceso, sin dar lugar a un incidente o a un fallo especial, sino en los casos en que este Código así lo determine expresamente.

Art. 341. Sise tuviere que interponerla excepción de incompetencia se formará por cuerda separada el incidente, que se

sustanciará sin suspender el curso de la instrucción, oyéndose a las partes en una audiencia que deberá tener lugar dentro de los tres días siguientes. Si se promueve prueba y el juez instructor la estima procedente, se recibirá en la audiencia. El fallo se pronunciará por el juez militar con consulta de Asesor, a más tardar dentro de tres días.

Art. 342. Los tribunales militares resolverán de plano sobre los incidentes de poca importancia que se promovieren, y que a su juicio no requieran detenido examen.

Art. 343. Si el incidente se promoviere durante la instrucción, y fuere de los que no se pueden decidir de plano, se sustanciará por cuerda separada, dándose conocimiento de su promoción a las partes, para que contesten a más tardar, dentro de tercero día. Pasado ese término, háyase o no contestado, se abrirá un término de prueba, si a juicio del juez fuere necesario, para esclarecer algún hecho. El término de prueba se fijará prudentemente por el juez, sin exceder de cinco días. Pasado que sea, el juez celebrará dentro de los tres días siguientes, una audiencia y, con lo que aleguen las partes, dará cuenta al jefe militar, quien, con consulta de Asesor, fallará sobre el incidente, dentro de tercero día.

Art. 344. Si el incidente se promueve después de concluida la instrucción, el juez, si estimare que debe oírse a las partes, lo hará en audiencia, y si promoviere prueba y fuere procedente, la recibirá en otra audiencia oyendo en ella a las partes y procediendo en seguida como lo dispone la parte final del artículo anterior.

Art. 345. Lo dispuesto en los dos artículos que proceden, se observará a falta de otra disposición especial.

Art. 346. Los incidentes no suspenderán el curso del proceso, sino en los casos en que la ley ordene expresamente la suspensión, y las resoluciones que en ellos se dicten serán apelables en el efecto devolutivo.

Art. 347. No obstante lo prevenido en el art. 5º de este Código, los tribunales militares podrán ordenar, cuando hubiere lugar a ello, la restitución de los objetos que hubieren sido usurpados a sus legítimos dueños.

CAPÍTULO II.

De la libertad provisional y de la libertad bajo caución.

Art. 348. En cualquier estado del proceso en que se desvanezcan los fundamentos que hayan servido para decretar la detención o la prisión preventiva, será puesto el preso o detenido en libertad, previa audiencia del Ministerio Público, a reserva de que se pueda dictar nueva orden de prisión, si volvieron a aparecer motivos suficientes en el transcurso del proceso.

Art. 349. Aunque no se hayan desvanecido los fundamentos que sirvieron para decretar la detención o prisión preventiva del inculpado, podrá éste ser puesto en libertad provisional, sin necesidad de caución, siempre que concurran todas las circunstancias siguientes:

1ª Que el delito tenga señalada pena que no exceda de tres meses de arresto.

2ª Que el inculpado tenga domicilio conocido en el lugar en que se siga el proceso.

3ª Que tenga buenos antecedentes de moralidad.

4ª Que si es paisano tenga profesión, oficio o modo honesto de vivir.

5ª Que no haya sido condenado en otro juicio criminal.

6ª Que a juicio del jefe militar, no haya temor de que se fugue.

7ª Que proteste presentarse al juez o tribunal siempre que se le ordene.

Art. 350. La libertad provisional y la libertad bajo caución pueden pedirse y decretarse en cualquier estado del proceso, después de recibida la declaración indagatoria. El incidente se promoverá ante el juez instructor o tribunal que conozca del

proceso, oyéndose en audiencia verbal al Ministerio Público.

Art. 351. En ningún caso podrán los jueces instructores poner en libertad a los reos contra quienes se haya dictado orden de proceder, sin consultar previamente a la autoridad de quien dependan.

Art. 352. La libertad bajo caución se otorgará siempre bajo fianza pecuniaria, por una cantidad que no baje de 300 pesos ni exceda de 5,000 asegurada a satisfacción del jefe militar, con tal de que el término medio de la pena que corresponda al delito, no pase de dos años de prisión; pero si se trata de un individuo de la clase de tropa, el máximum de la fianza será de 50 pesos. El jefe militar, tomando en consideración la clase y los antecedentes de la persona detenida o presa, y la gravedad y circunstancias del delito fijará, dentro de los límites establecidos, la cantidad porque deba prestarse la caución.

Art. 353. El incidente sobre libertad provisional y el de libertad bajo caución se sustanciarán por cuerda separada y por escrito. Contra la resolución que recaiga, se admitirá el recurso de apelación en el efecto devolutivo.

Art. 354. La sentencia que se pronuncie en primera instancia, respecto de la libertad provisional o de la libertad bajo caución, no pasa en autoridad de cosa juzgada. Por causas supervenientes puede repetirse la instancia en cualquier tiempo, por el Ministerio Público o por el acusado.

Art. 355. En cualquier estado del proceso, el mandamiento de libertad podrá revocarse, siempre que existan y se hagan constar, temores fundados de que el acusado se fugue. En tal caso, una vez asegurado el inculpado, se procederá a la cancelación de las fianzas o hipotecas que se hubieren otorgado. La revocación, en este caso, también es apelable en el efecto devolutivo.

Art. 356. Cuando la fianza proceda, admitido el fiador por el jefe militar, se otorgará ante notario público, agregándose a la causa el testimonio correspondiente, si la caución fuere de 300 pesos en adelante; pero si se trata de algún individuo de la clase de tropa, podrá otorgarse *apud acta* ante el juez instructor.

Art. 357. La persona que habiendo sido puesta en libertad bajo caución o provisional haya desobedecido, sin causa justa y aprobada, la orden de presentarse al juez o tribunal, no tendrá derecho a que se le concedan de nuevo los expresados beneficios en la misma causa, ni en otra; por ese sólo motivo será reaprehendida y se hará efectiva la fianza que se hubiere otorgado, procediéndose al efecto en la vía de apremio y en la forma que esté reglamentada en el Código de Procedimientos civiles del Distrito Federal. Siempre que se fugue u oculte una persona puesta en libertad provisional o bajo caución, el juez que conozca de la causa dará aviso a la Suprema Corte militar.

Art. 358. Las órdenes que se expidieren para que comparezca la persona puesta en libertad bajo de fianza, se entenderán con su fiador. Si éste no pudiere desde luego presentar a su fiado, el Juez instructor podrá otorgarle un plazo hasta de quince días para que lo haga, sin perjuicio de librar las órdenes de aprehensión que creyere oportunas. Si concluido el plazo concedido al fiador no se hubiere logrado la comparecencia del inculpado, se procederá a aprehender a éste, quien no tendrá derecho a que se le otorgue de nuevo el beneficio de libertad bajo caución, ni en la misma causa ni en otra.

Art. 359. En el caso de la última parte del artículo anterior y lógrese o no la reaprehensión del inculpado, después del término concedido a! fiador, se procederá desde luego a exigir a éste la cantidad porque hubiere otorgado la fianza, en la vía de apremio, como lo previene el art. 357, sin perjuicio de que, en su caso, se imponga al inculpado la pena del delito por el que se le juzgue.

Art. 360. Los acusados que soliciten la libertad bajo caución podrán obtenerla conforme a las reglas prevenidas en los artículos anteriores o bien, depositando la cantidad que se fijase por el Juez en la oficina de Hacienda que hubiere en el lugar donde se sigue el juicio. Los fiadores tendrán siempre,

para ser admitidos, las condiciones requeridas por el Código Civil del Distrito Federal para los depositarios judiciales.

CAPÍTULO III.

De las competencias de jurisdicción

Art. 361. La jurisdicción criminal militar no es prorrogable ni renunciable.

Art. 362. Es Juez competente para perseguir y castigar los delitos, el Jefe militar del lugar donde éstos se hubieren cometido, salvo cuando sea procedente la acumulación conforme a este Código.

Art. 363. Cuando se dude en cual jurisdicción se cometió el delito, será Juez competente para castigarlo, el que haya prevenido en su conocimiento.

Art. 364. Es Juez competente para perseguir y castigar los delitos continuos, el del lugar en que se verifique la aprehensión del delincuente, cualquiera que sea el en que aquellos se hubieren cometido; debiendo remitirse a la autoridad aprehensora las diligencias que se hubieren practicado por el Juez que haya prevenido en el conocimiento, salvo el caso de acumulación.

Art. 365. Las contiendas de competencia se promoverán por inhibitoria o declinatoria.

Art. 366. La inhibitoria se intentará ante la autoridad militar a la que se crea competente, pidiéndole que dirija oficio a la autoridad, Juez o tribunal a quien se estime incompetente, para que se inhiba y remita las diligencias que hubiere practicado.

Art. 367. La declinatoria, que no podrá proponerse durante la instrucción, se propondrá ante la autoridad militar, Juez o tribunal, a quien se considere incompetente, pidiéndole se abstenga del conocimiento del delito, y haga igual remisión de las diligencias al competente.

Art. 368. La parte que hubiera promovido la competencia por uno de estos medios, no podrá abandonarlo y adoptar el otro, ni interponerlos simultánea ni sucesivamente, debiendo sujetarse al resultado del que hubiere elegido.

Art. 369. El que promueva la competencia de cualquiera de los dos modos que quedan establecidos, protestará en el escrito en lo que haga, que no ha empleado el otro.

Art. 370. Los Jefes en quienes resida el ejercicio de la jurisdicción militar, no entablarán ni sostendrán competencia alguna sin consulta de Asesor.

Art. 371. En el oficio de inhibición que se libre, se insertará copia del escrito en que se haya pedido, de lo expuesto por el Ministerio Público, de lo consultado por el Asesor, del decreto que hubiere recaído, y de las demás constancias que se estimen necesarias para fundar la competencia.

Art. 372. Recibido el oficio de inhibición, la autoridad militar oirá a la parte que ante él litigue y al Ministerio Público, señalando dos días comunes para tal efecto, y con la que expusieren y previa consulta de Asesor, resolverá sin otro trámite ni demora alguna.

Art. 373. Si accede a la inhibición, remitirá los autos inmediatamente y, en su caso, al reo o reos, al Juez que se la haya propuesto, con citación de las partes.

Art. 374. Si la autoridad, Juez o tribunal requerido se negare a inhibirse, comunicará su resolución a aquel de quien proceda la inhibitoria, insertando lo que haya expuesto la parte que ante él litigue, el Agente del Ministerio Público y el Asesor, con las demás constancias que crea necesarias en apoyo de su competencia. La autoridad requerida de inhibición, contestará en el improrrogable término de tres días.

Art. 375. Si pasado este término y además el tiempo necesario para que la autoridad re queriente reciba la contestación de la requerida, según la facilidad de comunicaciones que entre ambas exista, la primera de esas autoridades no recibe dicha contestación, tendrá por aceptada la competencia y remitirá sus actuaciones a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, si no se

trata de dos autoridades militares; y tratándose de éstas, a la Suprema Corte Militar, con un informe en que funde su competencia. De igual modo procederán los jueces o autoridades competidoras cuando sostengan su competencia.

Art. 376. Si la autoridad requerida contestaré aceptando la contienda jurisdiccional, el Juez re queriente deberá participar al requerido, que a su vez sostiene la competencia u que se desiste de ella. Esta contestación se dará en el mismo término que señala el art. 374; y si así no fuere, la autoridad requerida procederá como lo dispone el art. 375.

Art. 377. Cuando a consecuencia de los oficios que se dirijan las autoridades que controviertan, alguna de ellas se desistiere de la competencia, la que lo haga remitirá a la otra sus actuaciones.

Art. 378. En caso de inhibitoria, sí los dos jueces competidores hubieren comenzado a instruir diligencias, las continuarán separadamente, hasta que, dirimida la competencia se proceda a la acumulación. El Juez, a cuya autoridad está sujeto el reo, podrá resolver el incidente que por parte de éste se promueva sobre libertad bajo de fianza.

Art. 379. Si la contienda de jurisdicción se iniciare durante la instrucción, sólo se remitirá al tribunal que debe dirimirla, testimonio de lo que cada Juez estime conducente para fundar su competencia.

Art. 380. Terminada la instrucción, los jueces suspenderán sus procedimientos, hasta que se resuelva la cuestión de competencia.

Art. 381. Las diligencias practicadas por uno o por ambos jueces competidores, serán firmes y valederas, a pesar de la incompetencia de uno de ellos.

Art. 382. Cuando se oponga la declinatoria, se procederá como lo dispone el art. 341; y si se declara la incompetencia del juez o tribunal, se remitirán las actuaciones al Juez competente.

Art. 383. Recibidas las actuaciones en la 1ª Sala de la Suprema Corte Militar, desde luego sé señalará día para la vista, dentro de las cinco días siguientes al de la citación.

Art. 384. Si sólo se hubiere recibido las actuaciones de uno de los jueces competidores, la Sala decretará que se pidan al otro Juez las suyas, señalándole un prudente término para que las remita.

Art. 385. En el año en que se señale día para la vista, sé mandará que las diligencias se pongan de manifiesto en la Secretaría de la Sala, para que las partes tomen sus apuntes.

Art. 386. A la vista concurrirá el Ministerio Público para formular sus conclusiones; las partes podrán presentarse como coadyuvantes de las autoridades competidoras, pudiendo informar lo que consideren conveniente al efecto.

Art. 387. La sentencia en que se dirima la competencia deberá pronunciarse dentro de tres días después de verificada la vista, y en ella se expresarán siempre los fundamentos jurídicos que se apoye. Contra la sentencia no se admitirá más recurso que el de responsabilidad.

Art. 388. Resuelta la competencia, se remitirán las actuaciones a la autoridad en cuyo favor se resuelva, acompañándole testimonio de la ejecutoria respectiva. A la otra sólo se le remitirá dicho testimonio.

CAPÍTULO IV.

De la acumulación y separación de los procesos militares.

Art. 389. La acumulación surte el efecto de que un mismo Juez o tribunal conozca y decida en una misma sentencia, sobre diversos procesos que se instruyan contra una persona por diversos delitos, o contra varias personas por un mismo delito o por diversos delitos conexos.

At. 390. La acumulación tendrá lugar:

1º En los procesos que se instruyan en averiguación de delitos conexos aunque sean varios los responsables.

2º En los que se sigan contra los autores, cómplices o encubridores de un mismo delito.

3º En los que se sigan en averiguación de un mismo delito, aunque contra diversas personas.

4º En los que se sigan contra una misma persona aun cuando se trate de delitos diversos e inconexos.

Art. 391. Los delitos son conexos:

1º Cuando han sido cometidos simultáneamente o por varias personas reunidas.

2º Cuando han sido cometidos por varias personas, aunque en diversos tiempos y lugares, a consecuencia de concierto entre ellas.

3º Cuando se ha cometido un delito para procurarse los medios de cometer otros, para facilitar su ejecución, para consumarlo o para asegurar la impunidad.

Art. 392. La acumulación sólo podrá decretarse, cuando todos los procesos se encuentren en estado de instrucción. Cuando alguno de ellos ya no estuviere en ese estado, el Juez o tribunal que hubiere conocido del proceso, cuya sentencia cause antes ejecutoria, remitirá copia de ésta al Juez o tribunal que conozca del otro proceso, para los efectos del artículo siguiente.

Art. 393. En los casos del artículo anterior y cuando se hubiere decretado la separación de procesos, el Juez o tribunal que pronuncie la segunda sentencia tendrá presente en ella lo que disponen los caps. 3º del título I y 4º del título V, del libro I del Código Penal del Distrito Federal.

Art. 394. Pueden promover la acumulación, el Ministerio Público y el procesado o su defensor.

Art. 395. Es competente para conocer de todos los procesos que deban acumularse y se sigan en diversos juzgados de instrucción, el que conociere de las diligencias más antiguas; y si éstas se comenzaron en la misma fecha, el que elija el Ministerio Público.

Art. 396. La acumulación debe promoverse ante el Juez instructor que, conforme al artículo anterior, sea competente para conocer de todos los procesos; y el incidente a que dé lagar, se sustanciará por cuerda separada.

Art 397. Promovida la acumulación, el Juez de instrucción oirá en audiencia verbal, que se verificará dentro de tres días, al Agente del Ministerio Público y al procesado o su defensor, levantando el acta respectiva, con la cual dará cuenta al Jefe militar de quien dependa: éste sin más trámite, resolverá dentro de veinticuatro horas, con consulta de Asesor.

Art. 398. Decrétese o no la acumulación, el auto sólo es apelable en el efecto devolutivo, interponiéndose el recurso dentro de las veinticuatro horas siguientes a la notificación.

Art. 399. Si se decretare la acumulación, y los procesos estuvieren en juzgados que dependan de diversos jefes militares, el Jefe que haya hecho la declaración pedirá al otro las diligencias que hubiere practicado, por medio de exhorto en que se expresen las causas que sirvan de fundamento para la acumulación:

Art. 400. Si los jueces dependen de un mismo Jefe, el proceso acumulable se pedirá por medio de oficio.

Art. 401. En el caso a que se refiere el art. 399, recibido el exhorto se oirá a las partes interesadas, en audiencia verbal, que se verificará dentro de tres días; y el Jefe requerido, con consulta de Asesor, resolverá de plano lo que fuere procedente.

Art. 402. Si la resolución fuere favorable a la acumulación, el jefe requerido remitirá desde luego el proceso y los procesados que estuvieren en su poder, al jefe re queriente; en caso contrario, contestará el exhorto exponiéndolas razones que tuviere para rehusar la acumulación.

Art. 403. Sea que el jefe acceda o que rehusé la acumulación, el auto será apelable en el efecto devolutivo, interponiéndose el recurso dentro de las 24 horas siguientes a la

notificación.

Art. 404. El jefe re queriente, en vista de las razones que exponga el requerido y con consulta de Asesor, podrá decretar su desistimiento haciéndolo conocer al otro jefe y a los interesados.

Art. 405. El auto de desistimiento es apelable en el efecto devolutivo, interponiéndose el recurso en el término de 24 horas.

Art. 406. Si el jefe que solicitó la acumulación insistiere en ella, no obstante las razones que en contrario hubiere expuesto el jefe requerido, así se lo comunicará, y ambos remitirán los incidentes, con testimonio de las actuaciones que crean conducentes, a la Suprema Corte Militar.

Art. 407. La remisión de que habla el artículo anterior, se verificará dentro de tres días de recibidos por los jefes los respectivos exhortos, y la primera Sala de la Corte decidirá la contienda, sujetándose a los procedimientos establecidos para las competencias.

Art. 408. Nunca suspenderán los jueces la instrucción con motivo del incidente sobre acumulación, aun cuando la Corte hubiere de decidirlo, pero concluida la instrucción, suspenderán sus procedimientos, hasta que aquel incidente se decida. .

Art. 409. Siempre que por haberse cometido un delito, del orden común en conexión con otro del orden militar, se hubiere resuelto la competencia en favor de los tribunales del fuero de Guerra, se acumularán al proceso militar las diligencias practicadas por el juez común.

Art. 410. Fuera del caso de que habla el artículo anterior, no procede la acumulación de los procesos que se sigan ante tribunales o juzgados de distinto fuero, y el acusado quedará a disposición del juez que hubiere prevenido, sin que esto sea obstáculo para la formación del otro proceso; pero deberán observarle las reglas establecidas en el art. 4º de este Código y en los casos previstos por aquel, los preceptos contenidos en el cap. III del tít. I, y IV del tít. V del libro 1º del Código Penal del Distrito Federal, en lo relativo a la acumulación de penas.

Art. 411. El jefe militar que conozca de los procesos acumulados, puede decretar la separación de ellos, no obstante lo prevenido en los artículos anteriores, siempre que concurran las circunstancias siguientes:

1ª Que la separación sea pedida por el Ministerio Público, o por el inculpado o su defensor, antes de la citación para verse en Consejo o en audiencia verbal, alguno de los procesos.

2ª Que la acumulación se haya decretado por razón de que los procesos se sigan contra una sola persona, por delitos diversos o inconexos.

3ª Que se estime que de seguir acumulados los procesos la averiguación se demoraría o se dificultaría gravemente, con perjuicio del interés público o del procesado.

Art. 412. Contra el auto en que se declare no haber lugar a la separación de los procesos, no se da recurso alguno; pero dicho auto no pasa en autoridad de cosa juzgada, y puede, en consecuencia, pedirse de nuevo la separación por causas supervenientes, en cualquier estado del proceso.

Art. 413. Si se decretare la separación, conocerá del proceso separado el juez que conforme a la ley habría sido competente para conocer de él, si no hubiere habido acumulación. Dicho juez, si fuere diverso del que decretó la separación, no podrá en ningún caso, rehusarse a conocer del proceso separado que se le remita.

Art. 414. El incidente sobre separación de procesos nunca suspenderá el curso de estos y se substanciará por cuerda separada, en la misma forma que el de la acumulación.

Art. 415. El auto en que se decrete la separación sólo es apelable en el efecto devolutivo, interponiéndose el recurso dentro de 24 horas después de notificado el auto.

Art. 416. Cuando varios jueces conocieren de proceso cuya separación se hubiere decretado, el que conozca del proceso en que primero se pronuncie sentencia ejecutoria, la comunicará a los otros, para los efectos legales a que se refieren los arts. 393 y 410.

CAPÍTULO V.

De la suspensión del procedimiento.

Art. 417. El procedimiento criminal sólo se suspenderá:

I. Cuando no se haya logrado la aprehensión de los presuntos reos, o todos los que estén sujetos a un mismo juicio, se hubieren fugado.

II. Cuando después de incoado el procedimiento se descubriere que debe llenarse un requisito previo, indispensable, respecto del que apareciere como responsable del delito.

III. En los casos a que se refieren los dos artículos siguientes y en los demás en que este Código así lo determine expresamente.

Art. 418. Los jueces y tribunales militares cuidarán de suspender sus procedimientos contra los procesados, desde el momento en que por la interposición del recurso de amparo, y en virtud de la suspensión del acto reclamado, deban quedar los reos a disposición exclusiva del juez federal que conozca del recurso.

Art. 419. Las autoridades judiciales a que se refiere el art. 7º del presente Código, pasarán en consulta de sus asesores respectivos las ejecutorias de amparo que la Secretaría de Guerra les remita para su cumplimiento, inmediatamente que las reciban; y Una vez que hayan cumplido por su parte con lo mandado en dichas ejecutorias, remitirán el expediente respectivo a la Suprema Corte militar páralos efectos de la revisión.

Art. 420. En cualquiera de los casos expresados en los artículos precedentes, se practicarán, sin embargo, todas las diligencias necesarias para comprobar el cuerpo del delito o la responsabilidad del reo que estuviere prófugo, así como aquellas que tiendan a asegurar los medios de descubrir y aprehender a los responsables, cuando se ignore quienes hayan sido éstos o estuvieren substraídos a la acción de la justicia.

Art. 421. El procedimiento que se hubiere suspendido se continuará inmediatamente que cese la causa de la suspensión.

Art. 422. Si de varios inculpados sujetos a un mismo juicio, se fugan alguno o algunos, o no se logra la aprehensión de todos, el procedimiento continuará respecto de los demás, hasta que no se pronuncie sentencia definitiva.

Art. 423. Si antes de reunirse el consejo permanente o de celebrarse la audiencia verbal, para juzgar al autor de un delito, se logra la aprehensión de alguno o de todos los demás responsables de aquél, se ampliará, respecto de ellos, la instrucción respectiva, suspendiéndose la vista o la audiencia hasta que sean practicadas las nuevas diligencias a que haya lugar.

Art. 424. Si ya pronunciada la sentencia de primera instancia, fueren aprehendidos los demás inculpados del mismo delito, se compulsará testimonio de la parte conducente del proceso, para instruir el que debe seguirse con motivo de la nueva aprehensión.

CAPÍTULO VI.

De las excusas.

Art. 425. La excusa de los Magistrados de la Suprema Corte Militar se presentará ante la Sala de que deban formar parte él o los que se excusen, o ante el tribunal pleno, en los casos de su competencia. Integrado éste o aquella, con arreglo a lo establecido en el art. 106, se procederá a calificar la excusa, en el término de 24 horas, si la causa en que se funde fuere notoria; si se necesitare prueba, se señalará para recibirla el término de 72 horas; y dentro de las 24 siguientes se hará la calificación que corresponda. Admitida la excusa, los que hubieren concurrido a calificarla sustituirán, respectivamente a los que resulten impedidos.

Art. 426. La excusa del Procurador general militar y la de cualquiera de sus agentes auxiliares se propondrá ante el jefe militar o tribunal que deba intervenir en el negocio en que corresponda a alguno de ellos representar al Ministerio Público; el impedi-

mento se calificará y resolverá en los mismos términos que señala el artículo anterior. La de los agentes adscritos a los juzgados permanentes de instrucción o nombrados para intervenir en un solo proceso, será igualmente calificada y resuelta por el jefe militar que los hubiere nombrado. Admitida alguna de las excusas a que se refiere este precepto, se procederá con arreglo a lo prevenido en el art. 55.

Art. 427. La excusa de los secretarios de la Corte, se calificará y resolverá en los expresados términos, por la Sala a que pertenezca el excusado. Si la excusa fuere admitida, sustituirá al impedido el oficial mayor respectivo o el que haga sus veces.

Art. 428. La excusa del Secretario del tribunal pleno, se calificará y resolverá por el mismo tribunal en los propios términos, y en caso de ser admitida, sustituirá al impedido el secretario de la segunda Sala.

Art. 429. La excusa de uno de los jefes militares, autorizados para dictar órdenes de proceder, será calificada y resuelta por la Suprema Corte Militar, con vista del informe en que se funde, en el término de 48 horas, contadas desde aquella en que se reciba el expediente, y si fuere admitida, se observará lo dispuesto en el art. 10.

Art. 430. La excusa del Asesor será recibida y calificada por el jefe militar a quien aquel estuviere subordinado, precediéndose en los términos que expresa el art. 425. Dicho jefe militar se asesorará de la manera que previene el art. 20.

Art. 431. La excusa del juez instructor se presentará ante el jefe militar que haya dictado la orden de proceder, y se calificará en los mismos términos que expresa el artículo anterior, previa consulta del Asesor. Mientras se resuelva el incidente, el juez excusado continuará la instrucción del proceso. Admitida la excusase procederá como dispone el art. 29.

Art. 432. La excusa del secretario del juez instructor, se recibirá por éste, quien dará cuenta con ella al jefe que dictó la orden de proceder, para que la califique, y nombre, en caso de admitirla; nuevo secretario que sustituya al impedido. Mientras se resuelve el incidente, el secretario excusado .seguirá actuando en el proceso respectivo.

Art. 433. La excusa de los vocales del Consejo de Guerra ordinario se propondrá por los mismos, dentro de las veinticuatro horas siguientes a la en que se les haga citación para reunirse, salvo lo dispuesto en el art. 435. Si la causa de la excusa no fuere notoria o su prueba no existe de antemano, ni se acompaña al escrito respectivo, se probará por el que se excusare, dentro de un término que no exceda de veinticuatro hora3 y se calificará inmediatamente.

Art. 434. El incidente se substanciará por cuerda separada, y con él dará cuenta el Juez instructor a la autoridad de quien dependa, para que con consulta de Asesor, califique la excusa. Si esta fuere admitida, se procederá como está ordenado en los arts. 78 y 79 de este Código.

Art. 435. Cuando la excusa se proponga por los vocales del Consejo, estando éste reunido y por causa que hasta entonces fuere conocida por el que se excuse, será resuelta por el Presidente con consulta de Asesor. Admitida que sea, se procederá a integrar el tribunal con el o los suplentes que corresponde.

Art. 436. La excusa de los vocales del Consejo de Guerra extraordinario, se propondrá en el momento en que estece instale, y se calificará por el Jefe que haya dictado la orden de proceder, sin más dilación que la absolutamente precisa, para que en el caso de ser admitida, se haga nuevo sorteo, conforme a lo establecido en el art. 89.

CAPÍTULO VII.

De las recusaciones.

Art. 437. La recusación con expresión de causa no es admisible en el fuero de guerra.

Art. 438. Las partes podrán recusar por una sola vez en un mismo proceso a cada uno de los funcionarios del orden judicial

militar expresados en este capítulo, con la simple protesta de no proceder de malicia, y en los términos establecidos en este Código.

Art. 439. Los Asesores, los Jueces instructores y los Secretarios de estos últimos, sólo son recusables cuando se haya declarado que el proceso se encuentra en estado de verse en Consejo de Güera, o en audiencia verbal. Propuesta la recusación, será admitida de plano por el Jefe militar que haya dictado la orden de proceder, sustituyéndose a los funcionarios recusados de la manera que, para cada uno de ellos, se dispone en los arts. 20 y 29 de este Código.

Art. 440. Los vocales de los Consejos de Guerra ordinarios son recusables en los términos que expresa el art. 84. Las partes podrán usar de este recurso dentro de las veinticuatro horas siguientes a la en que se les haga saber el personal del Consejo. La recusación deberá interponerse por escrito y viniendo en tiempo y forma, será admitida de plano por el Jefe militar que haya convocado el Consejo, sustituyéndose a los vocales recusados de la manera que previenen los artículos 78 y 79.

Art. 441. Los Magistrados de la Suprema Corte Militar sólo pueden ser recusados sin expresión de causa y uno por cada Sala; pero deberán excusarse de conocer en un proceso siempre que se encuentren comprendidos en cualquiera de los casos enumerados en el art. 86. Las partes podrán usar de este recurro hasta el día señalado para la vista. Interpuesta en tiempo y forma la recusación, la Sala respectiva la admitirá de plano, sí fuere procedente, y el Magistrado impedido será sustituido como lo previene el art. 106.

Art. 442. Son recusables, sin expresión de causa, hasta dos miembros del Tribunal Pleno de la Corte, cuando en esa forma conozca de la responsabilidad oficial de los Magistrados. Reunidos el Tribunal Pleno, admitirá la recusación interpuesta, si fuere procedente, y dará cuenta en seguida a la Secretaría de Guerra, para que designe los miembros que deberán sustituir a los impedidos.

Art. 443. Comenzada la vista de un proceso en la Suprema Corte Militar, en los Consejos de Guerra ordinarios o en la audiencia verbal ante los Jefes militares, ya no será admisible la recusación.

Art. 444. Los Magistrados que conozcan de una recusación o excusa, son irrecusables para ese efecto.

TÍTULO IV.

DEL JUICIO ANTE LOS JEFES MILITARES Y ANTE LOS CONSEJOS DE GUERRA.

CAPÍTULO I.

Del juicio ante un jefe militar.

Art. 445. El día y hora señalados de antemano, y presentes el jefe militar, un Asesor, el juez instructor, su secretario, el representante del Ministerio Público, la parte civil si la hubiere y quisiere comparecer, y el reo acompañado de un defensor, o éste solamente, cuando la ley autoriza la celebración del juicio sin la asistencia de aquel, el primero de los referidos funcionarios declarará abierta la audiencia pública. Acto continuo el secretario del juez instructor dará lectura a las constancias procesales, en seguida se concederá a las partes la palabra, y luego que hubieren hecho uso de ella o la hubieren renunciado, se suspenderá la sesión pública y comenzará la secreta, en la que el jefe militar, asistido por el Asesor, pronunciará sentencia, fungiendo como secretario el del juez instructor.

Art. 446. La sentencia deberá ser firmada por el jefe militar, el Asesor y el secretario.

Art. 447. Abierta de nuevo la sesión pública el juez instructor dará lectura a la sentencia, y el jefe militar advertirá a las partes el derecho que la ley les concede para interponer el recurso de apelación, con lo que se dará por terminado el acto.

Art. 448. En linios juicios ante los jueces militares se observarán en cuanto no se opongan a las disposiciones contenidas en este capítulo, y en todo lo que fueren aplicables a los mismos juicios, las relativas a los

que deban celebrarse ante los consejos de guerra ordinarios.

CAPÍTULO II.

Del juicio ante un Consejo de Guerra ordinario y de la policía de la audiencia.

DEL JUICIO.

Art. 449. El día y hora destinados para el juicio, el vocal a quien conforme a lo prevenido en el art. 83 correspondiere ocupar la presidencia entre los que estuvieren presentes, llamará por lista a todos los que deban componer el Consejo. Si faltaren alguno o algunos de los vocales propietarios, el Consejo quedará definitivamente integrado con el suplente o suplentes a quienes designe el presidente de ese tribunal, observando lo dispuesto en los arts. 75 y 78. Si no se hubiere reunido el número de vocales propietarios y suplentes necesarios para instalar el Consejo, pasado un cuarto de hora se disolverá la reunión, y el que hubiere fungido de presidente dará parte al jefe militar respectivo, a fin de que señale nuevo día para la vista, e impondrá de plano las correcciones disciplinarias que considere justas a los faltistas, siempre que éstos fueren sus inferiores en grado, limitándose en caso contrario, a hacer referencia a esto en el parte, a efecto de que esas correcciones sean impuestas por la autoridad competente. Si los que no hubieren estado presentes al pasarse la lista, concurrieren antes de que se haya disuelto la reunión, ésta se llevará adelante en la forma prevenida anteriormente; pero aquellos serán amonestados por quien corresponda si no justificasen la causa de su demora.

Art. 450. El juez instructor, su secretario, el asesor y el representante del Ministerio Público que tuvieren intervención en el proceso de que se trate, deberán concurrir al juicio; y respecto de la falta de asistencia de cualquiera de ellos, se observará lo mismo que, en cuanto a la de los vocales del Consejo, se ha prevenido en el artículo anterior.

Art. 451. El acusado debe comparecer ante el Consejo; si se rehúsa a hacerlo, el juez instructor lo intimará en nombre de la ley que cumpla con ese deber, haciendo constar en el proceso, esa intimación y la respuesta del acusado. Si este justificare estar impedido para concurrirá la audiencia, por causa de enfermedad, se dará cuenta en el acto al jefe militar, quien en vista de las circunstancia, resolverá desde luego si se suspende el juicio hasta que cese ese impedimento, o se continúa con sólo la asistencia del defensor. Si fuera de ese caso el reo se niega a comparecer, el presidente del Consejo podrá ordenar que sea conducido por la fuerza, o que dándose lectura a la razón en que conste su resistencia, se lleven adelante los debates.

Art. 452. El defensor está también obligado a concurrir al juicio; si no lo hiciere, será castigado disciplinariamente por quien corresponda y sellará saber su falta al reo, si hubiere comparecido, para que nombre otro u otros defensores; a este efecto se le mostrará por el presidente una lista de los defensores de oficio y de los oficialas francos que hubieren asistido a la audiencia y otras de las demás personas que estuvieren presentes y en aptitud para desempeñar la defensa. Si bajo cualquier pretexto el procesado se rehusare a nombrar nuevo defensor, o nombrare alguno que no estuviere presente, o que estándolo tenga impedimento legal para encargarse de la defensa, o no estando obligado a aceptarla no la acepte, el mismo presidente designará como defensor a cualquiera de los concurrentes que deba ocupar ese puesto, o que, teniendo aptitud para ello, se preste a hacerlo voluntariamente. Cuando ni el reo ni su defensor hubieren comparecido, se hará igual designación, sin perjuicio de que se imponga al segundo el castigo disciplinario en que haya incurrido, ni de su responsabilidad para con el primero, tanto en este caso como en el anterior. Lo mismo se observará cuando el defensor se presente después de abierta la audiencia, pudiendo entonces ocupar su puesto sin que por ese motivo se altere el curso de aquella.

Art. 453. La parte civil, si la hubiere, tendrá el derecho de concurrir al juicio, o de

hacerse representar en él.

Art. 454. Estando presentes el juez instructor, su secretario, el asesor, el representante del Ministerio Público y todos los miembros del Consejo, el presidente de éste declarará instalado el tribunal y abierta la sesión pública. Acto continuo, ordenará al secretario del Consejo que dé lectura a los arts. 86 y 435 de este Código, y preguntará a los vocales si tienen alguna causa de impedimento que proponer, conforme a lo establecido en esos artículos: en caso de respuesta afirmativa, procederá con arreglo a lo mandado en el segundo de esos preceptos, y otro tanto hará cuando la excusa fuere propuesta en el curso de la audiencia en virtud de causa conocida con motivo de la lectura del proceso u de lo expuesto durante los debates.

Art. 455. Cuando uno de los vocales no se excusare y apareciere en el acto, o posteriormente que "hubiere debido hacerlo, o cuando se excusare sin motivo legítimo, o alegando uno que resultare falso, será castigado disciplinariamente o sometido a juicio, según la gravedad del caso.

Art, 456. Admitido el impedimento de los que se hubieren excusado, y sustituidos éstos con arreglo a la ley, se observará con los designados para ese efecto, lo prevenido en el art. 454.

Art. 457. Instalado el Consejo, la defensa o el Ministerio Público pueden impugnar la composición del tribunal, por haberse infringido los preceptos legales que la determinan. Oído el parecer del Ministerio Público, si la defensa fuere quien hubiere hecho la impugnación, el Consejo resolverá de plano y sin recurso alguno sobre el incidente. Si se declara que aquel no ha sido bien integrado, el presidente suspenderá la audiencia, y dará cuenta de lo ocurrido al jefe militar respectivo, para que éste proceda conforme a sus facultades; si la resolución es contraria, el que se considere agraviado tendrá el derecho de que todo lo ocurrido se haga constar en el acta, a fin de poderlo alegar en la segunda instancia.

Art. 458. No habiéndose hecho objeción alguna en cuanto a la formación del Consejo, o resuelta en sentido negativo la que se hubiere formulado, el presidente pasará lista de los testigos y peritos que deban haber sido citados conforme a lo prevenido en el art. 336.

Si no hubieren concurrido todos, y cualquiera de las partes por creer indispensable la asistencia de los que faltaren, pidiere que se difiérala audiencia, expresando los motivos en que se funde, el Consejo resolverá, sin recurso alguno, si es o no de accederse a esa petición. En el primer caso se disolverá la reunión, dándose parte al Jefe Militar que la hubiere convocado, a fin de que señale el nuevo día en que haya de efectuarse; sin perjuicio de que se imponga a los faltistas el castigo a que hubiere lugar, por quien corresponda, y de que sean a cargo de éstos todos los gastos que se originen en virtud de la nueva comparecencia de las demás personas que, sin pertenecer al orden judicial militar, estén obligadas a asistir a la audiencia.

Art. 459. Lo dispuesto en el artículo anterior no obsta para que el presidente, hallándose el testigo o perito en el lugar del juicio, pueda ordenar que sea conducido a la audiencia por la fuerza pública.

Art. 460. Sólo por una vez se podrá diferir el juicio por la falta de un mismo testigo o perito. En consecuencia, si las partes o el Consejo temieren fundadamente que falte a la segunda citación, podrá decretarse que se le amplíe su declaración en los términos que desee la parte que hubiere considerado necesaria su presencia en el juicio, y antes del día nuevamente señalado para este.

Art. 461. Si antes de cerrarse los debates se presentare el testigo o perito que haya faltado, se le permitirá exponer verbalmente sus excusas y, en vista de ellas, se confirmará o levantará el castigo que se le hubiere impuesto.

Art. 462. Si todos los testigos y peritos citados estuvieren presentes, o se hubiere declarado que a pesar de la falta de alguno o algunos de ellos, es de celebrarse la

audiencia, el presidente preguntará al acusado su nombre y apellido, su edad, estado, profesión, domicilio y lugar de su nacimiento. Estas mismas preguntas se dirigirán por separado a cada uno de los acusados, si fueren varios, conforme al orden que estableciere el mismo funcionario, para que cada uno, también separadamente, sea sometido al debate: en seguida, y de la propia manera, los exhortara a producirse con verdad, haciéndoles ver las ventajas que de esto podrán resultarles, les advertirá que tienen el derecho de decir todo lo que crean conveniente para su defensa, guardando el respeto debido a la ley y a las autoridades, y les interrogará sobre los hechos que motiven su presencia ante el Consejo.

Art. 463. A continuación, el Secretario del Juez instructor dará lectura a las constancias procesales que justifiquen el cuerpo del delito; a las conclusiones formuladas al haber terminado la instrucción por el Ministerio Público y por la defensa; y por último, al decreto en que se haya mandado reunir el Consejo.

Las partes podrán pedir, y el presidente ordenar, que se dé lectura a cualesquiera otras constancias del proceso, ya sea inmediatamente después de concluidas las que este artículo previene, o ya en el curso de los debates; pero nunca durante un interrogatorio, ni mientras se esté dando lectura a otra constancia, o cuando otra parte esté haciendo uso de la palabra. El Juez instructor dará, además, todas las explicaciones concernientes al mismo proceso, que se le pidan por el presidente o por las partes.

Art. 464. Terminada la lectura a que se refiere el artículo anterior, se procederá al examen de los testigos y peritos que hubieren declarado en el proceso y de los testigos comprendidos en las listas que por parte del acusado, por la del Ministerio Público o por ambas hubieren sido presentadas con arreglo a lo dispuesto en los arts. 333 a 335. Los testigos de cargo serán examinados antes que los de descargo, y todos los que hubieren declarado en el proceso, antes que los comprendidos en las mencionadas listas.

Art. 465. El presidente del Consejo de Guerra estará investido de un poder discrecional para la dirección de los debates, en virtud del cual, durante la audiencia, y en todo lo que la ley no prescriba o prohíba expresamente, tendrá la facultad de hacer cuanto estimare oportuno para el esclarecimiento de los hechos; la ley deja a su honor y a su conciencia el empleo de los medios que puedan servir para favorecer la manifestación de la verdad.

Para los efectos anteriormente expresados el presidente del Consejo podrá imponerse de los procesos cuyos debates deban quedar bajo su dirección.

Art. 466. Durante el curso de los debates, el presidente puede hacer comparecer a toda persona diversa de los testigos y peritos antes mencionados, cuyo examen le parezca necesario, y siempre que sea posible su inmediata concurrencia; puede igualmente hacer traer todo documento que juzgue útil para el esclarecimiento de la verdad y que sea posible adquirir desde luego. Los otros miembros del Consejo pueden pedir lo mismo por conducto del presidente, quien no podrá rehusarlo sino con aprobación de la mayoría de los demás vocales.

Art. 467. Respecto del examen de los testigos y peritos se observarán, en cuanto fueren conducentes, las disposiciones contenidas en los capítulos VIII y IX, tít. II del presente libro, en todo aquello que no estuviere expresamente prevenido en este capítulo.

Art. 468. Los testigos, antes de ser examinados, harán la protesta de decir toda la verdad y nada más que la verdad.

Los peritos protestarán proceder bien y fielmente en el ejercicio de su cometido y no tener otra mira que la de dar a conocer al Consejo sólo la verdad y toda la verdad. Esas protestas se harán estando las partes y el testigo o perito, en pie, y el presidente advertirá, a quienes las otorguen, la gravedad de las penas a que se exponen en caso de falsedad.

Art. 469. Los testigos serán examina-

dos separadamente y de manera que cuando declare uno de ellos no estén presentes los que deban hacerlo después.

Art. 470. El presidente preguntará al testigo su nombre y apellido, lugar de su nacimiento, domicilio, edad, estado y profesión, ti conoce al acusado, si es pariente de él o del ofendido, y en qué grado, si está empleado al servicio de uno u otro, o si tiene motivo de enemistad, odio o íntima amistad respecto de alguno de ellos.

Art. 471. En seguida el presidente procederá a interrogar al testigo acerca de lo que sepa con relación a los hechos que hayan sido materia del proceso, preguntándole, una vez que concluya su declaración, cuando en ella se hubiere referido al responsable de esos hechos y el acusado estuviere presente, si ese individuo es el mismo a quien ha querido referirse.

Art. 472. El presidente tendrá especial cuidado de que los testigos, antes de responder, comprendan bien el sentido exacto de cada una de las preguntas que se les dirijan.

Art. 473. Los testigos declararán verbalmente, siéndoles sólo permitido consultar apuntes cuando así lo exija la calidad del testimonio que presten y la naturaleza de la causa.

Art. 474. Los peritos serán examinados en la misma forma que los testigos; pero cuando el presidente lo estimare oportuno, podrá ordenar que asistan al debate o a parte de él, u que declaren en presencia unos de otros.

Art. 475. Los documentos y objetos que puedan servir de piezas de convicción o de descargo, serán presentados al acusado y a los testigos y peritos, a medida que sean examinados, haciéndoseles por el presidente las preguntas que fueren necesarias acerca de tales documentos u objetos, dándose lectura a los primeros por el Secretario.

Art. 476. Cuando algún testigo o perito no hable el idioma castellano, el presidente nombrará de oficio uno o dos intérpretes, mayores de edad, o de más de catorce años si no pudieren ser habidos otros, para que traduzcan las preguntas y respuestas que hayan de trasmitir, protestando hacerlo fielmente. Igual nombramiento se hará cuando el acusado sea el que no pueda darse a entender en castellano, o cuando un documento que fuere necesario leer, estuviere escrito en otro idioma.

Art. 477. Si alguno de los obligados a declarar fuere sordo o mudo, el presidente nombrará de igual manera, para que sirva de intérprete, a una persona que tenga costumbre do entenderse con aquella de quien se trate, o que sin esa circunstancia pueda comprenderla y hacerse comprender por ella.

Art. 478. Si el sordo o mudo sabe leer y escribir, se le mostrarán escritas las preguntas y observaciones que se le hagan, y al que tuviere el segundo de esos defectos, se le dejará escribir sus respuestas, a las que dará lectura el Secretario del Consejo.

Art. 479. Ni los vocales ni los testigos podrán ser nombrados intérpretes. Tampoco podrán serlo las partes, salvo el caso de, que siendo el reo quien necesite de intérprete, esté su defensor en aptitud de desempeñar ese cargo.

Art. 480. Las partes podrán oponerse al nombramiento de intérprete hecho por el presidente, motivando su oposición, y el Consejo resolverá de plano y sin recurso.

Art. 481. Todos los testigos y peritos, después de haber dado sus respectivas declaraciones, permanecerán en la sala de la audiencia hasta que el presidente, con consentimiento de las partes, les permita retirarse.

Art. 482. El acusado o su defensor, y la parte civil, si se hubiere presentado, podrán dirigir a cualquiera de los testigos o peritos, inmediatamente después de que hubiere sido interrogado por el presidente, y por medio de éste o directamente, con su permiso, las preguntas y observaciones que considere necesarias para sostener sus respectivos intereses, sin perjuicio de que el mismo presidente prohíba al interpelado, que conteste cuando tales preguntas u objeciones fueren de todo punto inconducentes.

El Ministerio Público podrá, en igualdad de circunstancias, interrogar directamente al acusado, a los testigos y a los peritos, y hacerles las observaciones que estimare oportunas en cuanto a lo que cada uno de ellos hubiere declarado, pidiendo la palabra al presidente. Las partes podrán, además, exponer al Consejo cuanto creyeren útil acerca de la imparcialidad y buena fama del testigo o perito, o de la veracidad que deba atribuirse a su dicho, teniendo presente lo dispuesto en los arts. 536 y 537.

Art. 483. Los vocales del Consejo podrán por sí mismos, pidiendo la palabra al presidente, o por medio de él, interrogar a los testigos o peritos y a los acusados, haciéndoles cuantas preguntas crean conducentes para ilustrar su opinión; pero cuidando de no dar a entender cuál pueda ser ésta.

Art. 484. Los testigos no podrán interpelarse entre sí. Los careos que resulten entre acusados y testigos o entre éstos solos, se practicarán cuando el presidente, de oficio o a solicitud de las partes, lo juzgue necesario.

Art. 485. Después de que todos los testigos hayan declarado, el presidente podrá de oficio, o a solicitud de las partes o de los vocales del Consejo, mandar que alguno de aquellos se retiren de la audiencia y que los designados para quedarse sean oídos de nuevo, ya sea en presencia unos de otros, ya separadamente.

Art. 486. Podrá asimismo el presidente, antes de que declare un testigo, durante su declaración o después de ella, hacer retirar a uno o a varios acusados y examinarlos separadamente, sobre alguna de las circunstancias del proceso; pero cuidará de no continuar el curso de los debates sino después de haber instruido al o a los individuos a quienes hubiere mandado retirar, de lo que se haya dicho en su ausencia y de lo que haya resultado de esa indagación.

Art. 487. Si del examen de un testigo o perito, o en el curso de los debates, apareciere motivo suficiente para sospechar que declara con falsedad, el presidente ordenará que se lean, cuando se trate de un testigo, los arts. 1093 y 1094 de este Código, y los 733 a 738 del Penal del Distrito Federal; y si se trata de un perito, los mismos arts. 1093 y 1094 del primero y el 743 y sus relativos, del segundo; en seguida preguntará a la persona en cuestión, si insiste en lo que acabare de declarar. En caso afirmativo, el declarante será detenido desde luego, extendiéndose por el juez instructor una acta en la que consten las preguntas que a aquel se hubieren dirigido, sus respuestas y los motivos que lo hayan hecho sospechoso de falso testimonio. Esa acta y el detenido, se consignarán, al terminar la audiencia, a la autoridad militar que deba mandar formar la averiguaron correspondiente.

Art. 488. Cuando el testigo o perito variase de cualquiera manera sustancial la declaración que hubiere rendido en el proceso, sin dar una explicación satisfactoria de esa variación, será necesariamente detenido y consignado.

Art. 489. No se hará la consignación de que hablan los dos artículos anteriores, si el testigo o perito retractare espontáneamente su declaración, antes de que se cierren los debates, pues en ese caso se le hará el apercibimiento que señala el art. 745 del citado Código Penal, cuidando la observancia del inciso 2º de ese artículo.

Art. 490. Concluido el examen de peritos y testigos, el Ministerio Público formulará su pedimento, estableciendo, con la debida distinción y en términos claros y precisos, los capítulos de criminalidad sobre los que, respecto de cada acusado, solicite la declaración del Consejo. A ese fin analizará lógicamente los hechos que hayan sido materia del proceso y los elementos que constituyan la prueba, citando los preceptos legales que en su concepto, sean de aplicarse en la sentencia.

Por regla general las conclusiones del Ministerio Público al formular su pedimento, estarán basadas en las que acerca de la culpabilidad del reo hubiere presentado al terminarse la instrucción, pudiendo, sin embargo, retirarlas, modificarlas o alegar otras diversas de ellas, pero sólo por causas

supervenientes y exponiendo con especialidad las razones en que se funde para proceder de esa manera, y antes de hacer uso de la palabra.

Art. 491. Enseguida y salvo lo dispuesto en el art. 536 se oirá a la defensa: ésta podrá exponer cuanto crea favorable a sus intereses; pero basándose para la apreciación legal de los hechos imputados al reo en lo que sobre ese particular hubiere expuesto al fin de la instrucción; pudiendo proceder de otra manera, en los casos en que a su juicio hayan cambiado en las declaraciones recibidas en la audiencia las condiciones de culpabilidad del acusado. Esta franquicia sólo podrá usarse antes de que el agente del Ministerio Público tome la palabra para fundar sus conclusiones.

Art. 492. El Ministerio Público podrá replicar a lo que hubiere expuesto la defensa, cuantas veces lo estimare conveniente, y aquella, en tal caso, podrá volver a usar de la palabra, hablando siempre la última.

Art. 493. Cuando haya parte civil, podrá hablar por sí o por medio de su patrono, después del Ministerio Público, éste y la defensa, podrán replicarle cuando llegue su turno, según lo dispuesto en el artículo precedente. Si la parte civil desea contestar a cualquiera de esas réplicas, podrá hacerlo después de que se haya concedido por segunda vez la palabra a la defensa, y ésta será, en todo caso, la última que pueda usar de ese derecho.

Art. 494. Si fueren varios los defensores de un acusado, o varios acusados estuvieren patrocinados en común por dos o más defensores, sólo uno de estos hablará cuando ese derecho les corresponda, conforme a lo establecido en los tres artículos precedentes. Esto no obstará para que los demás defensores intervengan en los debates de la manera que en este capítulo se previene. La misma regla se observará respecto de los patronos de la parte civil, en su caso, cuando sean varios.

Art. 495. Después que las partes hubieren concluido de hablar, el presidente preguntará al acusado, si quiere hacer uso de la palabra, y si contestare afirmativamente, se la concederá. El acusado en este caso, podrá hablar con toda libertad, sin más limitación que la de no faltar al respeto debido a la ley ni a las autoridades, ni injuriar a cualquiera otra persona.

Art. 496. A continuación el presidente declarará cerrados los debates y el asesor redactará un interrogatorio que el misino presidente mandará leer, y que contendrá las preguntas que deba contestar el Consejo, formuladas con sujeción a las reglas que en seguida se expresan.

I. Las preguntas se referirán a los hechos que hayan motivado el proceso, y de ningún modo a otros distintos de ellos; se basarán en las conclusiones del Ministerio Público, de la defensa y constancia del proceso.

II. Si el Ministerio Público, la defensa o el asesor, apreciasen los hechos como constitutivos de un delito diverso del señalado en el orden de proceder, se formularán tantos interrogatorios separados cuantos sean necesarios para que cada uno de ellos corresponda a cada una de aquellas apreciaciones, omitiéndose en cada interrogatorio las preguntas que resulten incompatibles con los que deba contener conforme a la apreciación en que se base. En el caso de esta fracción, el Consejo resolverá por mayoría cuál de los interrogatorios es el que deba votarse; haciéndose constar así antes de las firmas expresándose el número de votos que hayan formado esa mayoría.

III. Si en las conclusiones formuladas por el Ministerio Público, se encontraren algunas contradictorias, el asesor lo declara así; y si no obstante esa declaración, aquel no retirase alguna de ellas para que tal contradicción desaparezca, ninguna de las contradictorias se pondrá en el cuestionario. De igual modo se procederá en el caso de que la contradicción exista en las conclusiones de la defensa.

IV. Los hechos alegados en las conclusiones del Ministerio Público o de la defensa, que no constituyan una circunstancia excluyente, atenuante o agravante de las deter-

minadas por la ley, o que no contengan todos los elementos exigidos por ella para que una de esas circunstancias exista, no serán incluidos en el interrogatorio.

V. Cuando las conclusiones del Ministerio Público y las de la defensa sean contradictorias entre sí, se pondrán en el interrogatorio las anotaciones necesarias para que el Consejo no incurra en contradicción.

VI. Cuando los hechos contenidos en las conclusiones del Ministerio Público o de la defensa, sean complexos, se dividirán en el interrógalo: rio en cuantas preguntas sean necesarias para que cada una contenga un solo hecho.

VII. Si en las conclusiones de alguna de dichas partes, se usare de un término técnico que jurídicamente contenga varios hechos o elementos, se procederá como se previene la fracción anterior.

VIII. No se incluirán en el interrogatorio preguntas sobre la edad o sexo del acusado o del ofendido, ni sobre si está debidamente comprobado el cuerpo del delito, ni acerca de cualquier otro trámite o constancia propios exclusivamente del procedimiento, ni sobre los hechos a que se refieren las fracs. VI, IX, X y XII del art. 44. XIII del 45; VI, IX, XIII y XIV del 46 y XI del 47 del Código Penal para el Distrito Federal.

Los hechos a que se refiere esta fracción los estimará el Consejo en su sentencia, con sujeción a las reglas de la prueba legal, siempre que hayan sido materia de las conclusiones de alguna de las partes.

IX. La primera pregunta del interrogatorio se formulará en estos términos: "¿El acusado N. N. es culpable de..... "(Aquí se asentará el hecho material que constituya el delito de que se trate; y si para que el delito se determine se requiere la concurrencia de hechos o elementos diversos, se repetirá esa pregunta tantas veces cuantas fuere necesario para hacer referencia separadamente a cada uno de aquellos).

En seguida se pondrán las preguntas relativas a las circunstancias ex culpantes, calificativas, agravantes y atenuantes en el orden en queque-dan mencionadas. Si para que una de esas circunstancias quede constituida, se requiere la concurrencia de diversos hechos o elementos, se observará lo mismo que para ese caso se ha establecido antes en cuanto a la primera pregunta. La contestación afirmativa de esta primera pregunta, cuando por sí sola caracterice un delito, o la misma contestación a ella y a las demás que fuere necesario resolver para caracterizarlo, equivale a la declaración de culpabilidad. En el caso de tener que incluirse alguna circunstancia ex culpante en el interrogatorio, k primer pregunta de él se formulará en los términos siguientes: "¿El acusado N. N. es autor de" (aquí se incluirán los elementos que constituyan el hecho material del delito que se le impute conforme a las reglas darlas en esta misma fracción). En tal caso, la primera pregunta votada afirmativamente equivaldrá a la declaración de culpabilidad cuando se vote negativamente alguna o todas aquellas que se refieran a la o las ex culpantes alegadas.

X. Delante de cada una de las preguntas relativas a las circunstancias que hayan concurrido en la comisión del delito, se pondrá la palabra "ex culpante," "calificativa", "agravante" o "atenuante," según el valor de la circunstancia contenida en la pregunta.

Art. 497. Por cada acusado, si hubiere varios, se formará distinto interrogatorio, conforme a las reglas establecidas en el artículo anterior. Otro tanto se hará por cada delito de los atribuidos a un misino acusado, cuando los hechos en que aquellos se hagan consistir, sean diversos entre sí.

Art. 498. El Ministerio Público y la defensa podrán combatir la redacción del interrogatorio. El asesor resolverá si lo modifica o no, y en este segundo caso, el que hubiere pedido la modificación, tendrá derecho a que de este incidente se ponga constancia pormenorizada en el acta, a fin de quedar en aptitud de hacerlo valer oportunamente en la segunda instancia. Sí alguno o algunos de los vocales no estuvieren conformes con el interrogatorio sobre el que haya de recaer la votación, o alguna o

algunas de las preguntas contenidas en él, el Consejo resolverá a pluralidad de votos si debe modificarse ese documento; y si la resolución fuere afirmativa, el asesor modificará el interrogatorio de que se trate, en el sentido de ella, dándose nueva lectura al cuestionario tal como haya sido modificado; las partes, en este caso, tendrán expeditos los derechos que por este artículo se les conceden.

Art. 499. Formulado y leído el interrogatorio por el asesor, y hechas las modificaciones a que el artículo que antecede se refiere, o mandada tomar razón en el acta, de este incidente, el juez instructor hará un resumen breve de las constancias procesales, de los incidentes y pruebas que se hubiesen verificado y rendido durante la audiencia; absteniéndose por completo de emitir o dejar ver su opinión, pues es deber del referido funcionario observar en este acto la más absoluta imparcialidad. Las partes tienen el derecho de protestar contra la infracción de las prevenciones anteriores y de que se haga constar esto en el acta respectiva, para en su caso hacer valer el agravio en segunda instancia. Concluido el acto anterior, el presidente del Consejo, estando todos los concurrentes en pie, y la escolta terciando las armas, tomará a los vocales la siguiente protesta: "¿Protestáis bajo vuestra palabra de honor resolver las cuestiones que se os van a someter, conforme a las leyes de la materia, sin tener en cuenta la suerte que pueda caber al procesado y mirando sólo por la conservación de la disciplina y por el prestigio del Ejército Nacional?"

Cuando los vocales hubieren dado su respuesta afirmativa el presidente protestará a su vez, diciendo; "Protesto bajo mi palabra de honor resolver las cuestiones que se me van a someter..... y lo demás contenido después de esta palabra en la fórmula anterior.

Art. 500. Acto continuo el presidente suspenderá la sesión pública, y entrará con los demás miembros del Consejo, en sesión secreta, en la que se tendrán a la vista el proceso y los documentos y objetos que hayan servido de piezas de convicción. Desde ese momento, los miembros del Consejo no podrán comunicarse sino con el asesor, cuando creyeren conveniente llamarlo para consultarle acerca de algún punto de derecho, o relativo a la redacción del interrogatorio o a la sentencia, ni separarse de la sala de deliberaciones, antes de que se pronuncie la resolución que debe dar término a la audiencia.

Art. 501. Evacuada cualquiera de las consultas a que se refiere el artículo precedente, el asesor se retirará de la sala de deliberaciones, no pudiéndose separar del local donde se efectúe la audiencia, antes de que se publique la resolución del Consejo, ni revelar a persona alguna el objeto para que éste lo hubiere llamado. Si infringiere cualquiera de estas disposiciones, la autoridad que corresponda lo castigará disciplinariamente, o dictará las medidas necesarias a fin de que se le exija, por el tribunal competente, la responsabilidad en que hubiere incurrido, según la gravedad de la falta.

Art. 502. El presidente castigará de plano con multa de diez a cien pesos, o con arresto de ocho días a un mes, a cualquiera de los vocales que salga de la sala de deliberaciones antes de que deba publicarse la resolución del Consejo, o que se comunique con otra persona que no sea el asesor, o con este mismo, fuera, de los casos previstos en el artículo que antecede. Iguales castigos deberán imponer a toda persona diversa del asesor, que en esas mismas circunstancias se comunique con los vocales y a todos los que no impidan esa comunicación, teniendo a su cargo el deber de impedirla; a no ser que los infractores de ese precepto, incurran al quebrantarlo, en la comisión de un delito especial, previsto por la ley, debiendo procederse entonces con arreglo a lo dispuesto en el art, 538.

Art. 503. El Consejo, una vez constituido en sesión secreta, procederá en el orden que se expresa a continuación:

I. Si estimare que para la comprobación legal de alguno o algunos delitos, faltare cualquiera diligencia o requisito

indispensables, que hubieran debido obrar en el proceso y que sea aún posible practicar o adquirir, dispondrá que vuelvan los autos al jefe militar respectivo para que, una vez practicada esa diligencia, o llenado ese requisito, vuelva a señalarse día para una audiencia, en la que los debates deberán efectuarse de nuevo, en toda su integridad. En cuanto a la forma de esta resolución, se observarán las disposiciones contenidas en el art. 517, con excepción de lo expresado en la frac. VII del mismo artículo.

II. Si no hubiere motivo bastante para dictar la resolución anterior, pronunciará su sentencia definitiva, sujetándose para ello a lo dispuesto en los artículos siguientes y en su caso, a lo establecido en la frac. II del art. 496.

Art. 504. El Presidente leerá a los demás vocales las preguntas contenidas en el interrogatorio sobre el que hayan de votar, las someterá a su deliberación y procederá a recoger los votos acerca de cada una de ellas, en el orden que estuvieren formuladas, comenzando por el vocal que conforme a lo prevenido en el art. 83, debe desempeñar las funciones de Secretario del Consejo y concluyendo por el suyo.

Art. 505. Al votarse cada una de las preguntas se asentará el resultado al pie de ella, expresándose claramente si lo fue por unanimidad o por mayoría y de cuantos votos. Los interrogatorios serán cubiertos al final de ellos con una sola firma de cada uno de los vocales; pero aquel de éstos que vote en contra de la mayoría, hará constar en antefirma su voto al calce de la pregunta o preguntas en que se hubiere apartado de esa mayoría.

Art. 506. Ninguno de los miembros del Consejo podrá abstenerse de votar. Las decisiones de éste serán las que reúnan en su favor la unanimidad de votos o mayor número de ellos, salvo lo prevenido en el art. 511.

Art. 507. Si el acusado fuere declarado inculpable de un delito en la sentencia, bien por haberse votado negativamente la pregunta o preguntas relativas al hecho o hechos constitutivos de ese delito, o bien por haberse votado en sentido afirmativo las que se refieran a las circunstancias ex culpantes, no se procederá a recoger la votación acerca de las demás del mismo interrogatorio; y si se recogiere, se tendrán por no escritas las respuestas.

Art. 508. Si la votación respecto de las preguntas relativas del interrogatorio hubiere sido en el sentido de declarar la culpabilidad, se procederá a recoger la votación acerca de las demás preguntas.

Art. 509. Concluida la votación de los interrogatorios se abrirá nuevamente la sesión pública y se leerán aquellos por el presidente del Consejo, concediendo la palabra sucesivamente al Agente del Ministerio Público y defensa para que pidan la aplicación de pena que en su concepto proceda, sin que sea permitido en ningún caso censurar o atacar el veredicto pronunciado. Hechas las peticiones por las partes y suspendida nuevamente la sesión pública, los vocales procederán a deliberar sobre la imposición de la pena, conforme a las reglas establecidas en los artículos siguientes.

Art. 510. Los miembros del Consejo de Guerra deberán fallar conforme a los preceptos de este Código y, en su defecto, conforme a los del Penal para el Distrito Federal, siendo responsables por cualquiera infracción de ley en que incurran.

A continuación de cada interrogatorio resuelto en el sentido de la culpabilidad, deberán expresar bajo su firma la pena que en concepto de cada uno de ellos deba ser aplicada al reo.

Art. 511. No podrá aplicarse pena alguna al inculpado, sino por cuatro votos cuando menos: si ninguna reuniere ese número de votos se le impondrá la que sea de menor gravedad, éntrelas señaladas por los miembros del Consejo.

Art. 512. Para la imposición de la pena podrán los vocales consultar al asesor que asista a la audiencia, quien en ese caso también firmará al pie del interrogatorio, manifestando el sentido en que hubiere aconsejado, si no se aceptare su opinión por

la mayoría de los vocales.

Art. 513. Si se declarase que el acusado es inculpable se pronunciará la absolución, y el presidente del Consejo dispondrá que se le ponga en libertad, si no debiere quedar retenido por otra causa, ni el Ministerio Público apelare de la sentencia; y sin perjuicio, además, de que si la sentencia fuere anulada por vía de revisión se proceda de nuevo a la aprehensión del delincuente. En los mismos términos se pondrá en libertad al reo a quien se dé por compurgado.

Art. 514. La sentencia condenatoria determinará, cuando haya lugar a ello, la pérdida de los objetos que hubieren servido para la perpetración del delito, si fueren de propiedad del inculpado; y la restitución a sus dueños, de los que hubieren sido usurpados.

Art. 515. La sentencia será redactada por el presidente del Consejo quien podrá, si lo estima conveniente, hacerlo con consulta de asesor, haciéndose constar tal circunstancia.

Art. 516. La sentencia contendrá, en extracto, las decisiones que se hubieren dictado sobre los incidentes ocurridos durante la audiencia.

Art. 517. La sentencia expresará, bajo pena de nulidad:

I. El lugar, día, mes y año en que fuere pronunciada.

II. Los nombres, apellidos, empleos y grados de los miembros del Consejo.

III. El nombre y apellido del acusado, su grado si fuere militar, el lugar de su nacimiento, su edad, su residencia o domicilio, y su oficio y profesión.

IV. El resumen de los hechos, emanados de las constancias procesales, el de los debates, el de los incidentes ocurridos durante la audiencia, el de las conclusiones del Ministerio Público y de la defensa y el de lo demás que hubiere acaecido en la sesión secreta, en cuanto fueren conducentes para fundar la parte resolutiva del fallo. El interrogatorio original presentado por el asesor, conteniendo las contestaciones que hubiese dado el Consejo, se agregará a la causa.

V. Las consideraciones legales que, en virtud de esos mismos hechos se hubieren tenido presentes para deducir de ellos la resolución adoptada.

VI. La cita de los preceptos legales que hubieren sido aplicados.

VII. La absolución o la condenación del inculpado.

VIII. La firma del presidente, las de los demás miembros del Consejo y la del asesor en el caso de los arts. 512 y 515.

Art. 518. La resolución del Consejo será leída íntegra y públicamente en el salón de la audiencia, por el juez instructor, estando presentes todos los miembros del Consejo, los concurrentes en pie y la escolta presentando las armas.

Art. 519. La lectura de la resolución en el salón de la audiencia surtirá los efectos de notificación de forma, en cuanto a las partes que hubieren estado presentes al juicio ante el Consejo, aun cuando no lo estén en ese momento.

A los que no hubieren concurrido a la audiencia, se les notificará la resolución por el juez instructor, dentro de 24 horas.

Art. 520. El término de 24 horas que la ley concede para apelar de las resoluciones de los Consejos de Guerra ordinarios, comenzará a correr desde el día siguiente al de la notificación. El juez instructor lo advertirá así al acabar de leer o al notificar después, cuando fuere necesario hacerlo, la resolución de que se trate.

Art. 521. El Ministerio Público, si no estuviere conforme con la sentencia pronunciada, deberá apelar en el acto a efecto de que pueda en su caso cumplirse con lo prevenido en el art. 513.

Art. 522. Apelada en tiempo y forma la resolución pronunciada por el Consejo, el juez instructor procederá como está prevenido en los arts. 565 y 568. En caso contrario, observará lo dispuesto en el art.

600.

Art. 523. Todo lo ocurrido desde la instalación del Consejo, hasta la publicación de la sentencia, deberá constar en un acta levantada por el secretario del juez instructor, bajo la dirección de éste. En ella se deberá hacer constar forzosamente.

I. El lugar, día mes y año en que se efectuare la audiencia.

II. Los nombres y apellidos de los miembros del Consejo, del asesor, del juez instructor, del representante del Ministerio Público, de las demás partes que hayan concurrido y de los defensores o patronos.

III. Los nombres y apellidos de los miembros del Consejo que hayan alegado impedimento, expresándose si fuere admitido o desechado, así como cual haya sido alegado.

IV. Las variaciones o ampliaciones que los testigos o peritos hubieren hecho en la audiencia.

V. las variaciones que el Ministerio Público o la defensa hayan hecho en sus conclusiones, asentándose circunstanciadamente las razones alegadas para ello.

VI. Los incidentes ocurridos durante la sesión pública o en el salón de esta, durante la secreta, y las resoluciones que sobre ellos hayan dictado el Consejo, su presidente, o el juez instructor, en sus respectivos casos.

VII. La relación de todo lo acaecido durante la sesión secreta, hecha por el secretario del Consejo, en la cual se expresará, siempre que se trate de una votación diversa de aquellas que deban constar en el interrogatorio, o a continuación de él, el sentido en que hubiere votado cada uno de los miembros del mismo Consejo.

VIII. La razón de haberse publicado la sentencia y advertido a las partes el término que la ley les concede para apelar, con lo que aquellas hubieren expuesto en ese acto.

Art. 524. El acta a que se refiere el artículo anterior, será firmada por el presidente y demás miembros del Consejo de Guerra, por el juez instructor, por su secretario y por el asesor.

Art. 525. Siempre que el Consejo tuviere que resolver acerca de la suspensión de los debates, o de cualquiera otro de los incidentes que puedan ocurrir durante la vista, lo hará en sesión secreta.

Art. 526. Corresponde al presidente del Consejo la facultad de suspender los debates por el tiempo necesario para el descanso de los funcionarios, empleados y demás personas obligadas a concurrir al juicio; así como también cuando haya de levantarse el acta respectiva, con motivo de un delito cometido o descubierto durante la audiencia, y en los demás casos expresamente señalarlos por la ley para ese efecto. Pero si la suspensión de los debates trajere consigo la del juicio, por un término mayor de 24 horas, corresponderá al Consejo resolver sobre ese particular; y si lo hiciere en sentido afirmativo, la vista del proceso comenzará de nuevo en el día y hora que se señalen por la autoridad competente.

Art. 527. Cuando de los documentos presentados o de las declaraciones de los testigos durante los debates, aparezca que el acusado es criminalmente responsable por otros hechos u omisiones, diversos de los que hayan sido materia del proceso, el Consejo, al pronunciar su resolución acerca de aquel, mandará poner al inculpado a disposición del jefe militar respectivo para que se instruya la averiguación correspondiente. Si el reo hubiere sido declarado inculpable permanecerá detenido, aun cuando no se haya interpuesto por parte del Ministerio Público, el recurso de apelación, hasta que se pronuncie decisión judicial sobre los hechos nuevamente descubiertos.

Art, 528. Los miembros del Consejo de Guerra, no están obligados a ajustar sus procedimientos y determinaciones a la opinión del asesor, el que sólo podrá y deberá emitirla cuando aquellos se la pidieren. Unos y otros serán responsables, respectivamente de su conducta.

Art. 529. El juez instructor cuidará de que sobre la mesa del Consejo haya ejemplares de la Constitución general de la

República, de la Ordenanza del Ejército, del presente Código y del Penal para el Distrito Federal.

Art. 530. La policía de la audiencia estará a cargo del presidente del Consejo, a cuyas órdenes se pondrá la escolta que conduzca al reo y cualquiera otra fuerza cuya presencia sea necesaria en el local del juicio. - Mientras el presidente esté en la sala de deliberaciones, la policía de la audiencia estará a cargo del juez instructor, que tendrá en esos momentos las mismas facultades que el presidente.

Art. 531. Las audiencias serán públicas, salvo lo prevenido en el art. 709, y deberán concurrir a ellas los oficiales francos de la guarnición.

Art. 532. Todos los que no intervengan oficialmente en el juicio, cualquiera que sea su categoría militar o civil, ocuparán en el salón los lugares destinados al público. En la plataforma destinada al Consejo, sólo podrán estar los miembros de éste, el asesor, el juez instructor, su secretario, el representante del Ministerio Público, los defensores de los reos, los que patrocinen a los ofendidos y los empleados necesarios para el servicio. Todo el que infrinja esta disposición, será amonestado por el presidente y, si reincidiere, se le hará salir del salón.

Art. 533. Todos los que asistan a la audiencia se conservarán, mientras permanezcan en ella, con respeto y en silencio, no debiendo portar armas si no fueren militares, estándoles prohibido dar señales de aprobación o desaprobación, y externar o manifestar opiniones sobre la culpabilidad o inocencia del acusado, sobre las pruebas que se rindan o sobre la conducta de alguno de los que intervengan en el juicio. El transgresor de este precepto será amonestado por el presidente; si reincidiere se le expulsará del salón; y si se resiste a abandonarlo o vuelve a él, será detenido por veinticuatro horas en calidad de arresto.

Art. 534. Si con objeto de impedir o estorbar de cualquiera manera el curso de la justicia, se produjere un tumulto, el presidente hará retirar del salón a los perturbadores del orden, sean quienes fueren, imponiéndoles de plano hasta un mes de arresto o hasta cien pesos de multa, o consignándolos, cuando hubiere lugar a ello, a la autoridad militar respectiva, para que se forme la averiguación correspondiente. Cuando no sea posible restablecer el orden por los medios prescritos en este artículo y en el anterior, el presidente podrá mandar que los concurrentes salgan del salón de la audiencia y que ésta continúe a puerta cerrada. En caso de resistencia, el referido funcionario hará uso de la fuerza pública, para hacer cumplir sus determinaciones.

Art. 535. El presidente puede hacer retirar de la audiencia y volverá la prisión a todo acusado que con clamores o cualquier otro medio propio para causar tumulto, ponga obstáculo al libre ejercicio de la justicia, o que falte al respeto debido a la ley y a las autoridades. En este caso, se procederá a los debates y se pronunciará sentencia con sólo la presencia del defensor, salvo lo prevenido en el art. 519.

Art. 536. Si el defensor del reo, o el patrono de la parte civil, perturbase el orden, o injuriase u ofendiese a alguna persona presente, o faltaren al respeto debido a la ley y a las autoridades, el presidente los apercibirá, y si reincidieren los mandará expulsar del salón de la audiencia, imponiéndoles al mismo tiempo, cualquiera de los castigos expresados en el art. 701, o dando el parte respectivo a la autoridad que corresponda, si el que debiere ser expulsado fuere de graduación igual o superior a la del presidente: y procediendo, respecto al acusado, como está prevenido en el art. 452.

Art. 537. Si el que cometiere esas faltas fuere un Agente del Ministerio Público, el presidente lo castigará conforme a lo prevenido en el citado art. 701, con la misma salvedad expresada en el precepto que antecede, dando cuenta en seguida al Procurador general militar.

Art. 538. Siempre que por tratarse de un delito que merezca pena mayor que la de un mes de arresto, deba hacerse la respectiva consignación a la autoridad militar correspondiente, el presidente del Consejo le

remitirá también el acta que acerca de la comisión de ese delito deberá levantar el juez instructor, observándose si se tratara del acusado, lo establecido en el art. 527.

Art. 539. El presidente tomará las precauciones que estimare necesarias a fin de impedir que los testigos conferencien entre sí, acerca del delito o del acusado, antes de que sean llamados a declarar. Los testigos y peritos que hayan concurrido a la audiencia permanecerán, mientras no fueren llamados al salón de aquella, o el presidente no dispusiere otra cosa, en la pieza especialmente destinada para ellos, sin poder salir de este lugar ni comunicarse, de palabra o por escrito, con alguna persona de fuera.

El que infrinja cualquiera de estas disposiciones, entendiéndose por infractor de ellas, al que se comunique con los testigos o peritos, y al que no impida esa comunicación, teniendo a su cargo la obligación de impedirla, será castigado disciplinariamente por el presidente del Consejo, o consignado, en su caso, a la autoridad competente.

Art. 540. El acusado, durante la audiencia, sólo podrá comunicarse con sus defensores, con el presidente o con las personas autorizadas por él para ese efecto, sin que en ningún caso pueda dirigir la palabra al público.

La infracción de este precepto se castigará con arreglo a lo establecido en el artículo anterior.

Art. 541. A toda audiencia deberá concurrir, además de la escolta encargada de la custodia del reo, el número de gendarmes del Ejército, o en su defecto, de cualquiera otra tropa, que el presidente del Consejo considere necesario para hacer cumplir sus disposiciones y conservar el orden.

Art. 542. Los arts. 532, 533, 534, 539 y 540 estarán escritos en caracteres claros, en un lugar visible de la sala de la audiencia.

CAPÍTULO III.

Del juicio ante un Consejo de Guerra extraordinario.

Art 543. Siempre que en concepto de la autoridad militar facultada para dictar la orden de proceder, se cometiere un delito de los comprendidos en los arts. 123 y 124 de este Código, mandará proceder contra el acusado, en Consejo de Guerra extraordinario, designando al mismo tiempo a un general, jefe u oficial, según corresponda, para que desempeñe las funciones del Ministerio Público.

Art 544. Inmediatamente hará saber dicha orden al inculpado y lo requerirá para que nombre defensor. En caso de que no lo haga, se le nombrará de oficio, y sin demora alguna se dictarán las providencias necesarias para la insaculación y reunión del Consejo de Guerra, conforme a lo dispuesto en los arts. 87 y 88.

La insaculación deberá hacerse en presencia de dicho jefe, e inmediatamente después se citará a los miembros del Consejo para su instalación.

Art. 545. El jefe militar entregará al presidente del Consejo todas las constancias y datos relativos a la comisión del delito, y la responsabilidad del acusado o acusados; y citará desde luego a los testigos y peritos que deban concurrir al acto.

Art. 546. Reunido el Consejo bajo la presidencia del jefe más antiguo entre los del grado superior, y sirviendo de secretario el jefe u oficial menos antiguo en el grado inferior, se pasará lista nominal de los individuos que compongan el Consejo, y el secretario, dará lectura a las disposiciones de este Código, relativos a los delitos de la competencia del Consejo de Guerra extraordinario, y a la manera de juzgar a los responsables de ellos.

Art. 547. Una vez que el presidente declare instalado el Consejo, se procederá al examen del acusado o acusados, testigos y peritos, practicándose verbal y sumariamente todo lo prevenido para los debates ante el Consejo de Guerra ordinario, en lo

que fuese aplicable.

La audiencia sólo podrá suspenderse en el caso de excusa de los vocales, conforme al art. 435, o cuando se juzgue indispensable la declaración de algún testigo que no estuviere presente, o cualquiera otra prueba que no pueda ser recibida en el acto.

Art. 548. Concluidos los debates, el presidente tomará a los vocales la protesta a que se refiere el art. 499, declarará secreta la audiencia y en ella formulará la siguiente pregunta:

"¿El delito que se imputa al acusado N. N. está comprendido en los arts. 123 y 124 del Código de Justicia Militar?"

Contestada negativamente esta pregunta, el Consejo mandará remitir los documentos relativos, juntamente con el acta que haya levantado el secretario, al jefe militar que dictó la orden de proceder, para que el inculpado o inculpados sean juzgados por el tribunal competente.

Art. 549. Si la contestación fuere afirmativa, el mismo presidente formulará las preguntas a que se refiere la frac. IX del art. 496, con arreglo a lo prevenido en la misma fracción y en la que le sigue, procediéndose después conforme a lo dispuesto en los arts. 504 a 511.

Todo se hará constar en el acta que levantará el secretario, la cual será puesta a discusión y aprobada quesea será firmada por todos los miembros del Consejo.

Art. 550. Si se declara que el acusado es inculpable, se pronunciará su absolución y el presidente del Consejo dispondrá que se le ponga en libertad, si no debiere quedar retenido por otra causa, y sin perjuicio de los efectos de la revisión, todo lo cual se hará constar en el acta.

Art. 551. En ningún caso se pronunciará sentencia condenatoria contra individuos que no hayan sido aprehendidos in fraganti delito, aun cuando aparezcan como coautores o cómplices de otros en quienes concurra esa circunstancia. Cuando alguno o algunos de los acusados no hayan sido aprehendidos de esta manera, y hubiere datos para presumirlos responsables del delito, se dictará contra ellos la orden respectiva, para que sean juzgados en Consejo de Guerra ordinario.

Art. 552. La Secretaría de Guerra podrá mandar suspender la ejecución de una sentencia de pena de muerte pronunciada por un Consejo de Guerra extraordinario: la autoridad militar que hubiere convocado ese Consejo, podrá también hacer lo mismo, por motivos poderosos y bajo su responsabilidad. En uno u otro de esos casos, y en el segundo, con informe justificado, dicha autoridad remitirá a la mayor brevedad posible, el expediente respectivo a la expresada Secretaría, la que a su vez remitirá las diligencias para su revisión a la Suprema Corte Militar, y si no fuere anulada la sentencia, conmutará la pena capital con la de prisión extraordinaria, o mandará que se ejecute aquella, según fuere procedente. Esto último podrá también resolver desde luego, al imponerse del expediente, remitiendo entonces las diligencias a la Suprema Corte para su revisión en cuanto al efecto de la responsabilidad.

Art. 553. Contra las sentencias pronunciadas por los Consejos de Guerra extraordinarios, las partes no podrán interponer recurso alguno. La revisión procederá de oficio, para el efecto de la responsabilidad, en todos los casos; y para el de la nulidad por causa de incompetencia, en cuanto al acusado que hubiere sido absuelto o condenado a una pena que no sea la capital, o cuando la ejecución de ésta hubiere sido suspendida por orden o con autorización de la Secretaría de Guerra, con sujeción a lo preceptuado en el artículo anterior.

Art. 554. En la notificación y la ejecución de la sentencia, se observarán por la autoridad militar las solemnidades prevenidas por la Ordenanza hasta donde sean compatibles con las circunstancias del caso y con la necesidad de contener las consecuencias del delito.

Art. 555. Del acta se sacarán dos copias, que autorizarán el presidente y el secretario: una quedará en el archivo de la mayoría del batallón o regimiento, u en el de

brigada u división a que pertenezca el acusado, según su categoría, y la otra será remitida a la Secretaría de Guerra por los conductos de ordenanza, a menos que aquella ordene salvarlos.

El acta original, con todos los antecedentes relativos, será remitida directamente para su revisión a la Suprema Corte Militar, por el jefe que hubiere ordenado el procedimiento.

TÍTULO V.

DE LOS RECURSOS.

CAPÍTULO I.

Reglas generales.

Art. 556. Les recursos se sustanciarán en la forma establecida en este Título, a menos que por disposición expresa de la ley, deban ser sustanciados en una forma especial; su interposición no suspenderá el procedimiento, sino cuando este Código así lo determine expresamente.

Art. 557. Los tribunales militares desecharán de plano los recursos cuya interposición no fuere procedente con arreglo a las prescripciones de este Código.

Art, 558. El desistimiento de un recurso no será admisible sino con el consentimiento expreso del reo que lo hubiere interpuesto, por sí o por medio de su defensor.

CAPÍTULO II.

De la aclaración de sentencia.

Art. 559. El recurso de aclaración de sentencia sólo podrá interponerse respecto de las que pronuncie la Suprema Corte Militar, y en el acto de la notificación, y deberá resolverse de plano por el tribunal que hubiere dictado la resolución de que se trate.

CAPÍTULO III.

De la apelación.

Art. 560. El recurso de apelación procederá:

I. Contra las resoluciones pronunciadas por los Consejos de Guerra ordinarios, en cualquiera de los casos a que se refiere el art. 503.

II. Contra las sentencia definitivas de los jefes militares.

III. Contra las sentencias interlocutorias, sobre competencia de jurisdicción.

IV. Contra los autos en los cuales se mande suspender o continuar la instrucción, se decrétela formal prisión o preventiva, se declare que ha o no lugar al sobreseimiento, se conceda o niegue la libertad provisional o la libertad bajo de fianza, o se determine que el proceso debe verse en audiencia verbal o en Consejo de Guerra ordinario.

V. Contra las demás resoluciones respecto de las cuales este Código conceda expresamente ese recurso.

Art. 561. El Ministerio Público, el acusado o su defensor, podrán apelar en todos los casos en que, conforme a esta misma ley, sea procedente ese recurso.

Art. 562. Tratándose de sentencias en las que los jefes militares o los Consejos de Guerra ordinarios hubieren impuesto la pena capital, aun' cuando ni por parte del reo, ni por la del Ministerio Público se apelare de ellas, se abrirá de oficio en la Suprema Corte Militar la instancia respectiva, y se pronunciará el fallo por vía de apelación, substanciándose ésta como si ese recurso hubiera sido interpuesto legalmente por el acusado, y exigiéndose forzosamente la responsabilidad al defensor y al representante del Ministerio Público que hubieren intervenido en el asunto, o al primero solamente, según haya lugar.

Art. 563. Los motivos de nulidad expresados en el art. 608, deberán ser alegados oportunamente como agravios en la segunda instancia, cada vez que ésta pueda tener lugar, mientras no hubieren sido

reparados. Si apareciere que existe alguno de esos motivos, la Sala que conozca del negocio por vía de apelación, devolverá las actuaciones a la autoridad de su origen, para que se reponga el procedimiento desde el punto en que aquellas hubieren sido declaradas viciosas, y se continúe y resuelva, cuando tenga estado, conforme a las prescripciones de este Código. Si el motivo de nulidad hubiere ocurrido durante la vista ante un Consejo de Guerra, los debates deben verificarse de nuevo en su integridad; pero si el vicio existiere únicamente en la sentencia apelada, el Consejo o el jefe militar que la hubiere dictado, se limitará a subsanar ese defecto; hecho lo cual se cumplirá con todas las disposiciones que conforme a la ley deben observarse, desde el momento en que se hubiere pronunciado un fallo en la primera instancia. Si la nulidad proviniere de falta de competencia de los tribunales militares para conocer del asunto de que se trate, se mandarán pasar las actuaciones respectivas a la autoridad correspondiente.

Art. 564. La apelación deberá interponerse por escrito o de palabra, dentro de veinticuatro horas contadas desde la en que se hubiere hecho la ratificación del auto o sentencia, a no ser que en este Código se señale expresamente un término diverso.

Art. 565. Interpuesto el recurso dentro del término legal, contra una resolución de un Consejo de Guerra ordinario, o contra una sentencia definitiva pronunciada en una audiencia verbal, el juez instructor lo admitirá de plano: y si se interpusiere contra una resolución diversa de las anteriores, el ¡du militar respectivo, con consulta de asesor, la admitirá o desechará. Contra el auto en que se admita la apelación, no habrá otro recurso que el de responsabilidad.

Art. 566. La apelación contra las resoluciones de los Consejos de Guerra ordinarios, contra las sentencias definitivas de los jefes militares, y contra las providencias de los mismos, declarando la incompetencia de tribunales militares, se admitirá en ambos efectos: en todos los demás casos, sólo se admitirá en el efecto devolutivo, a no ser que este Código disponga expresamente lo contrario.

Art. 567. En todos los casos en que la apelación no proceda en el efecto suspensivo, se llevarán adelante los procedimientos; pero si un proceso llegare al estado de verse en audiencia verbal o ante un Consejo de Guerra ordinario, sin que se hubiere recibido testimonio de la resolución de la Suprema Corte, acerca de la apelación interpuesta contra el auto en que se haya mandado continuar la instrucción, en el que se haya decretado la prisión formal o preventiva, o en el que se haya declarado no haber lugar al sobreseimiento, el jefe militar respectivo hará la declaración de que el proceso se encuentra en el estado referido; pero no señalará día para la celebración de la audiencia, o para la reunión del Consejo, sino hasta que, recibido ese testimonio, sea procedente dicha determinación.

Art. 568. Si la apelación fuero admitida en ambos efectos, se remitirá el proceso original, a la Suprema Corte; si sólo se admitiere en el efecto devolutivo, se remitirá testimonio de lo que las partes designaren como conducente y el juez instructor estimare necesario. En ambos casos el referido juez requerirá al reo para que nombre defensor que lo patrocine en la segunda instancia, presentándole la lista de los de oficio, por si quiere designar a alguno de ellos, y apercibiéndolo de que el tribunal de apelación efectuará ese nombramiento, si él no lo hiciere.

Art. 569. Cuando el recurso de apelación sea admitido respecto de una resolución por la que se hubiere impuesto alguno do loa castigos a que se refiere el art. 701, se expedirá al quejoso un certificado en que conste el motivo por el que se aplicó esa corrección, y copia del auto en que ésta se impuso. Si la falta hubiere sido cometida en algún escrito, se incluirá también copia de lo conducente.

Art. 570. El Presidente de la Suprema Corte Militar tan luego como reciba el proceso en que se hubiere interpuesto la apelación o el expediente formado con motivo de ella, lo mandará pasar a la Sala que le corresponda, y ésta, a su vez, mandará

hacer saber a las partes el recibo de los autos, y que éstos quedan a su disposición en la Secretaría, por tres días comunes, a fin de que expresen si tienen que rendir alguna prueba; debiendo especificar con toda claridad, en caso afirmativo, el objeto y la naturaleza de la que se propongan rendir. En el mismo decreto se mandará también hacer saber su nombramiento al defensor designado por el reo, para que exprese si acepta o no el encargo.

Art. 571. Si se promueve prueba, serán citadas las partes, en artículo, y dentro del tercero día decidirá la Sala si aquella es de admitirse o no. En caso afirmativo, señalará día para recibirla. En caso negativo, se mandará citar para la vista.

Art. 572. Ninguna prueba se admitirá respecto de los mismos hechos que hayan sido materia de examen en la primera instancia, a no ser que el que pretenda rendirla, justifique plenamente que le hubiera sido de todo punto imposible presentarla en el tiempo en que ese examen se verificó.

Art. 573. Recibida la prueba, se mandará poner de manifiesto en la Secretaria, por un término que no exceda de tres días, a fin de que las partes tomen sus apuntes. En el mismo decreto se señalará día para la vista.

Art. 574. Cuando no se promueva prueba, la Sala, transcurrido en tiempo por el que deben quedar los autos a disposición de las partes, señalará día para la vista.

Art. 575. El término que haya de transcurrir entre la fecha del decreto por el que se haga la citación para la vista, y el designado en él para que ésta se verifique, deberá ser mayor de tres días, pero sin exceder de seis, a no ser que las ocupaciones de la Sala exijan que se amplíe dicho término.

Art. 576. Si el reo no nombrare defensor, o el que hubiere nombrado no compareciere ante el tribunal para sostener el recurso, se nombrará otro, de oficio, con quien se entenderán las diligencias.

Art. 577. El día en que la vista haya de efectuarse, la audiencia deberá comenzar por la relación que hará el secretario de la Sala, del proceso o del testimonio respectivo; en seguida se oirá a las partes, debiendo informar primero la que hubiere apelado: cuando los apelantes fueren varios, el presidente de la Sala determinará el orden que para ese electo deberán observar entre sí, pero si el Ministerio Público fuere uno de ellos, su representante hablará antes que los demás. Después producirán sus alegatos el o los que se hubieren conformado con la resolución apelada, observándose en cuanto a éstos, lo mismo que se ha dicho respecto de los anteriores. Cada uno de los que hayan informado, podrán hacer uso de la palabra cuantas veces lo estime conveniente, en el mismo orden en que lo hubieren hecho antes. Si alguno de los interesados tuviere varios defensores, uno de éstos informará, y el mismo u otro replicará cuando llegue su turno. El acusado o acusados tendrán derecho a asistir a la audiencia y en caso de que asistan, podrán hacer uso de la palabra, siendo ellos los últimos que hablen.

Art. 578. Si el día y hora señalados para la vista dejaren de concurrir a ella todos o alguno de los que hubieren sido citados para ese acto, la Sala podrá darlo por efectuado, con la relación que deberá hacer el secretario, los informes de los que concurrieren o sin ellos, si nadie se presentare a producirlos, y la declaración de vistos, hecha por el presidente. También podrá la Sala diferir la audiencia, señalando nuevo día para ello, con apercibimiento a los faltistas de que aquella se verificará, concurran o no las partes, y de lo demás a que hubiere lugar conforme a derecho.

Art. 579. Todos los que tuvieren que informar durante la audiencia, podrán dejar los apuntes de sus alegatos en la secretaría de la Sala, inmediatamente después de la vista, a la que no podrán renunciar siempre que se trate de la apelación de sentencia en que se hubiere impuesto la pena capital: en ningún caso será lícito a los que hubieren concurrido a la audiencia, separarse de ella antes de que termine.

Art. 580. Hecha por el presidente la declaración de vistos, el debate quedará

cerrado, y la Sala, si no estimare necesario hacer que se practique cualquier género de diligencias para mejor proveer, pronunciará su fallo dentro del término de ocho días. La sentencia será firmada por todos los magistrados que compongan la Sala y por el secretario de ésta, observándose para la redacción de ese documento los requisitos exigidos por el art. 517 en cuanto fueren aplicables.

Art. 581. Cuando la sentencia no se hubiere pronunciado por unanimidad de votos, el magistrado que no estuviere conforme con todos o algunos de los puntos del fallo, estará obligado a extender su voto particular, expresando sucintamente los fundamentos de él. Ese voto se consignará en un libro que al efecto debe llevarse en la secretaría de la Sala. Si alguna de las partes lo solicitare, después de notificada la sentencia, se agregará a la causa copia certificada del voto particular.

Art. 582. Al sustanciarse y fallarse la apelación, el Ministerio Público por su parte, y la Sala por la suya, observarán lo prevenido en los arts. 603 y 613, en cuanto a las determinaciones que deban adoptarse respecto de los funcionarios que hayan intervenido en el proceso, en virtud de las irregularidades que se advirtieren en él.

Art. 583. Las resoluciones que con el carácter de definitivas se pronuncien por vía de apelación, serán notificadas a las partes y comunicadas a la Secretaría de Guerra, devolviéndose los autos a la autoridad militar de su origen, con testimonio de la ejecutoria, para su cumplimiento. De las mismas resoluciones, cuando determinen la absolución o la condenación del procesado, se expedirá testimonio al Procurador general militar, para que haga las anotaciones respectivas, en el libro que al efecto deberá llevar y para cuya formación se sujetará a lo dispuesto en el art. 667.

Art. 584. Las sentencias de apelación serán irrevocables, y con motivo de ellas no procederán más recursos que el de aclaración y el de responsabilidad.

CAPÍTULO IV.

De la denegada apelación.

Art. 585. El recurso de denegada apelación sólo podrá interponerse en los procesos sujetos al conocimiento de los jefes militares o de los Consejos de Guerra ordinarios,

Art. 586. Dicho recurso procederá:

I. Cuando se niegue la apelación.

II. Cuando sólo se conceda en el efecto devolutivo.

Art. 587. El expresado recurso podrá ser interpuesto verbalmente en el acto de la notificación.

Art. 588. El juez instructor, a más tardar dentro de tres días, expedirá certificado, autorizado por él y su secretario, en el que brevemente expondrá la naturaleza y estado del negocio y el punto sobre que hubiere recaído la resolución apelada, insertándose a la letra dicha resolución, el auto que la haya declarado inapelable y las constancias que las partes hubieren designado.

Art. 589. Si residen en el mismo lugar el juez y la Suprema Corte Militar, el interesado deberá presentarse al presidente de ésta, en el término improrrogable de tres días, contados desde la fecha en que se le entregue el certificado; esa fecha se anotará en el certificado al entregarlo a la parte, para constancia. Si el juez reside en otro lugar, señalará dicho término, agregando el tiempo que fuere necesario, según la facilidad de comunicaciones entre ese lugar y el de la residencia de la Corte, lo cual se hará constar también en el certificado.

Art. 590. Presentándose el interesado en tiempo y forma, la Sala de la Corte Militar a quien corresponda, librará despacho para que se le remita el proceso original, si la resolución apelada hubiere emanado de un Consejo de Guerra ordinario, o constituyere una sentencia definitiva de un jefe militar

Art. 591. El juez instructor remitirá los autos originales con citación de las partes, y por el conducto reglamentario, al presidente

de la Suprema Corte Militar.

Art. 592. La Sala, sin audiencia ni trámite alguno, decidirá sobre la calificación del grado, dentro de los tres días que sigan al en que se reciba el expediente: contra esa resolución no habrá más recurso que el de responsabilidad.

Art. 593. Si se reforma la calificación del grado o se declara haber lugar a la apelación, se substanciará ésta de la manera prevenida en el capítulo anterior. En caso contrario, si sólo se tratare de un auto interlocutorio, previa notificación a las partes, se expedirá el correspondiente testimonio al jefe militar respectivo, para que lo mande agregar a su expediente y surta sus efectos legales; pero si se tratare de una sentencia definitiva se observará todo lo demás que preceptúa el art. 583.

CAPÍTULO V.

De la revisión.

Art. 594. La revisión procederá:

I. Respecto de las resoluciones de los jefes militares, para no dictar la orden de proceder.

II. Respecto de tales resoluciones o de cualesquiera otra determinaciones expedidas por los mencionados jefes, en virtud de una sentencia de amparo.

III. Respecto de los autos en que se decrete el sobreseimiento y contra los cuales no hubiere sido legalmente interpuesto el recurso de apelación.

IV. Respecto de las resoluciones definitivas de los Consejos de Guerra ordinarios y de los Jefes Militares, que hubieren sido consentidas por las partes.

V. Respecto de las sentencias pronunciadas por los Consejos de Guerra extraordinarios, para el efecto de la responsabilidad en todos los casos, y para el de la nulidad en aquellos a que se refiere el art. 553.

Art. 595. Tan luego como un Jefe Militar dictare alguna de las resoluciones comprendidas en las fracs. I y II del artículo anterior, procederá respectivamente como está prevenido en los arts. 153, 419 y las leyes respectivas del juicio de amparo.

Art. 596. Cuando el Jefe Militar dictase una resolución de las comprendidas en la segunda parte del art. 153, deberá remitir a la Suprema Corte Militar el expediente formado conforme al art. 155 de este Código, con la resolución por aquel dictada y copia certificada del oficio de la Secretaría de Guerra, en que se apruebe su conducta, a fin de que la tenga presente el tribunal al dictar su fallo. Para dar cumplimiento al presente artículo, la Secretaría de Guerra deberá dar aviso a la Suprema Corte, cuando hubiere aprobado la resolución de Jefes Militares conforme a lo preceptuado en el art. 153 antes dicho.

Art. 597. Recibidos en la Suprema Corte los documentos respectivos, se turnarán como corresponda y comprobada la existencia del aviso a que se refiere el artículo anterior, previa audiencia del Ministerio Público, se calificará si se han practicado todas las diligencias a que se refiere el art. 155. En este caso se devolverá aprobado el expediente, para que, desaparecido el obstáculo continúe la averiguación. En caso contrario se mandarán practicar las diligencias que la Suprema Corte estime convenientes.

Art. 598. En ningún caso, excepto en el de guerra o preparación para ella, podrán suspenderse los juicios a que se refieren los dos artículos anteriores por más de dos meses, pues a ese efecto la Suprema Corte deberá comunicar la resolución que al expediente recayere, a la Secretaría de Guerra, a electo de que sustituyendo al presunto responsable, desaparezcan los motivos que impidan la prosecución del juicio.

Art. 599. Notificado a las partes un auto por el que se decrete el sobreseimiento, y transcurrido el término que la ley señala para apelar de él, sin que este recurso haya sido interpuesto, en la forma exigida por aquella, el Juez instructor, y el Jefe Militar respectivamente, procederán con arreglo a lo dispuesto en la parte final del art. 326.

Art. 600. Cuando las partes, al ser notificadas de una resolución de un Consejo de Guerra ordinario, o de una sentencia definitiva de un Jefe militar, hicieren constar expresamente su conformidad, el Juez instructor, previa citación de las mismas partes, elevará el proceso a la autoridad de quien dependa, y ésta, en el acto, lo remitirá a la Suprema Corte Militar. De igual manera se procederá tan luego como haya transcurrido el término legal para apelar, sin que ese recurso haya sido debidamente interpuesto, teniéndose como consentida en ese caso, la resolución de que se trate.

Art. 601. Pronunciada una sentencia por un Consejo de Guerra extraordinario, el Jefe que hubiere ordenado el procedimiento remitirá directa e inmediatamente, a la Suprema Corte Militar, el expediente formado con el acta original.

Art. 602. El presidente de la Suprema Corte, tan pronto como reciba el proceso o expediente en que hubiere recaído la resolución que deba ser revisada, lo mandará pasar al tribunal pleno, en los casos de su competencia, o a la Sala que corresponda. Uno u otra la pasará también, sin demora, al Ministerio Público, a fin de que, dentro del término de tres días, presente su pedimento.

Art. 603. El Ministerio Público pedirá lo que fuere procedente con arreglo a lo prevenido en este capítulo, en cuanto a los efectos que debe producir la revisión, expresando si en su concepto, ha o no lugar a exigir la responsabilidad a los funcionarios que hubieren intervenido en el asunto de que se trate; y fundando su parecer, en caso afirmativo, en los preceptos legales de los que haga derivar esa responsabilidad.

Art. 604. El tribunal revisor pronunciará su fallo dentro de cinco días contados desde el en que hubiere sido presentado el pedimento del Ministerio Público.

Art. 605. El mismo tribunal cuando se trate de alguna de las resoluciones a que refieren las fracs. I y II de art. 504, fallará aprobándola revocándola o dictando las providencias a que se refieren los arts. 596. 597 y 598. En el segundo caso determinará el sentido en que deba ser dictada con arreglo a derecho, y lo que procediere conforme a lo dispuesto en el art. 613.

Art. 606. Tratándose de autos de sobreseimiento, la Sala respectiva, al pronunciar su decisión, los confirmará o no, mandando en este último caso, que continúen adelante los procedimientos y lo demás a que hubiere lugar, conforme a los artículos citados en el anterior.

Art. 607. En la revisión de las resoluciones definitivas de los jefes militares, o de las pronunciadas por los Consejos de Guerra ordinarios, se observará lo prevenido en los seis artículos subsecuentes.

Art. 608. Se declarará nulo lo actuado:

I. Cuando el proceso no se haya instruido en virtud de la orden respectiva, dictada por la autoridad competente para ello, y motivada en la comisión de un delito de que deban conocer los tribunales militares.

II. Cuando el juez instructor no haya procedido durante la instrucción, acompañado de su secretario, o cuando alguno de los que hayan ejercido uno u otro de esos cargos hubiere carecido de los requisitos legales para desempeñarlos.

III. Cuando el jefe militar o el Consejo do Guerra de quien emane la sentencia que se revise, haya sido incompetente para dictarla o se haya constituido en tribunal con infracción de las reglas de este Código, conforme a las cuales debió haberse formado aquel.

IV. Cuando debiendo haberse fallado al mismo tiempo respecto de varios delincuentes, se haya dejado de hacerlo, en cuanto a unos u otros o cuando el fallo hubiere recaído sobre hechos diversos de los sometidos legalmente a la apreciación y decisión del tribunal sentenciador, o acerca de individuos que no hubieren estado comprendidos en el proceso.

V. Cuando haya habido violación u omisión de los requisitos de forma, exigidos expresamente por la ley, bajo pena de nulidad.

Art. 609. Si se declara la nulidad, se procederá como está prevenido en el art. 563, para el caso de que tal declaración tenga que hacerse al substanciarse el recurso de apelación.

Art. 610. Si en la sentencia revisable se hubiere impuesto al reo un castigo diverso del que legalmente hubiera debido aplicársele, o se le hubiere declarado culpable, cuando con arreglo a derecho hubiera debido absolvérsele, se reformará o revocará dicha sentencia, reduciéndose o aumentándose la penalidad, o decretándose la absolución, según corresponda, con arreglo a la ley. El Ministerio Público, bajo su más estricta responsabilidad, ajustará su pedimento a lo dispuesto en este artículo.

Art. 611. Si la sentencia de cuya revisión se tratare no hubiere expresado todos los efectos o consecuencias legales que se deriven de la penalidad impuesta en ella, el tiempo que haya de durar la misma penalidad o cualquiera otra de las condiciones necesarias para su aplicación, la Sala subsanará en su fallo esas omisiones.

Art. 612. En las resoluciones sobre puntos jurisdiccionales, el tribunal fallará confirmándolas o revocándolas conforme a derecho. En todos los demás casos en que al revisarse una de las resoluciones a que se refiere el art. 607, se advirtiere en ella o en el proceso en que hubiere sido pronunciada cualquiera otra irregularidad diversa de las señaladas en los dos artículos anteriores, la Sala respectiva se limitará, siempre que tal irregularidad tampoco constituya uno de los motivos de nulidad señalados en el art. 608, a dar por revisada la resolución de que se trate y a resolver lo que hubiese lugar, conforme a lo que se previene en el artículo siguiente.

Art. 613. Siempre que en la resolución que se revise, o en el proceso en que ella hubiere recaído, se notare cualquiera irregularidad, el tribunal revisor decidirá si ese defecto implica la imposición de alguno de los castigos a que se refiere el art. 701, o si ha lugar al juicio de responsabilidad. En el primer caso impondrá a quienes hubieren incurrido en la irregularidad, aquel de los castigos indicados, que estime justo; y en el segundo, se procederá con arreglo a lo dispuesto en el tít. VI del presente libro.

Art. 614. Respecto de la revisión de sentencias pronunciadas por Consejos de Guerra extraordinarios, se observarán las disposiciones contenidas en los ocho artículos siguientes.

Art. 615. El presidente de la Suprema Corte Militar, tan luego como reciba los documentos de que habla el art. 555 los pasará al tribunal pleno y éste al Procurador general a fin de que dentro del término de tres días presente su pedimento.

Art. 616. Las acusaciones o quejas que con motivo de los actos del Consejo, de la autoridad que lo hubiere convocado, o de cualquiera de los funcionarios que en él hubieren intervenido, fueren elevadas a la Suprema Corte, y los informes que a la expresada autoridad o a la Secretaría de Guerra remitieren, con relación a esos mismos actos, serán agregados al toca respectivo, sin perjuicio del estado de los autos durante la revisión.

Art. 617. Si el Ministerio Público considerase indispensable para extender su pedimento, un dato cuya falta advirtiere al examinar el expediente, lo manifestará así al tribunal, el que, si resolviere de conformidad, dispondrá que ese dato sea recabado con toda urgencia de quien corresponda, determinando, además, en caso necesario, que se libre oficio a la Secretaría de Guerra, para que, por su parte, expida las órdenes conducentes al más pronto cumplimiento de lo resuelto por la Corte. Obtenido el dato mencionado, o la respuesta en que se hiciere constar la imposibilidad de remitirlo, volverá el expediente al Procurador, para que dentro de cuarenta y ocho horas formule sus conclusiones.

Art. 618. El Ministerio Público al emitir su dictamen, se limitará a expresar si, en su concepto, ha o no lugar a exigir la responsabilidad de las personas que hubieren intervenido en el proceso, procediendo como lo dispone la parte relativa del art. 603; y a pedir lo que corresponda en cuanto a la

nulidad, en cualquiera de los casos expresados en el art. 553.

Art. 619. El tribunal pronunciará su fallo dentro de cinco días, contados, desde aquel en que le hubiere sido presentado el pedimento del Ministerio Público.

Art. 620. Si el tribunal advirtiere, por su parte, al examinar el expediente, la falta de algún dato indispensable para pronunciar su resolución, procederá como se ha prevenido en el art. 617; pero una vez recabado el dato, o recibida la respuesta en que se hubiere hecho constar la imposibilidad de remitirlo sin otro trámite, pronunciará su fallo dentro de tercero día.

Art. 621. Si el tribunal no encontrase méritos suficientes para exigir la responsabilidad a los individuos que hubieren intervenido en el proceso, se limitará a dar por revisada la sentencia, o a declarar su nulidad, cuando lo creyere procedente, por estar aquella comprendida en cualquiera de los casos a que se refiere el art. 553. Si aparecieren motivos suficientes para someter a juicio a alguno o algunos de los funcionarios que hubieren tenido intervención en las diligencias que se revisen, el tribunal mandará que se proceda contra el o los que aparezcan responsables, conforme a lo preceptuado en el tít. VI de este libro.

Art. 622. La Suprema Corte y el Procurador general militar acordarán especial preferencia a la revisión de las sentencias pronunciadas por los Consejos de Guerra extraordinarios.

Art. 623. Respecto de todas las sentencias de revisión, se observará lo mismo que, en cuanto a las que se pronuncien por vía de apelación, establecen los arts. 583 y 584.

CAPÍTULO VI.

De la conmutación y reducción de las penas. Del indulto. De la rehabilitación.

Art. 624. El que haya sido condenado por sentencia irrevocable y se encontrare en alguno de los casos de los arts. 816 y 817 do este Código, podrá ocurrir a la Secretaría de Guerra, solicitando la conmutación de la pena que le haya sido impuesta. A su solicitud acompañará el condenado, testimonio de la sentencia, y en su caso, las constancias que acrediten plenamente que no puede sufrir la pena que le fue aplicada o alguna de sus circunstancias, conforme a la frac. III del art. 817.

Art. 625. Si la conmutación se fundare en los arts. 730 o 731, se pedirá por conducto del tribunal que haya pronunciado la sentencia irrevocable, el cual con el testimonio del fallo ejecutoriado, emitirá el informe a que se refieren dichos preceptos.

Art. 626. La conmutación se otorgará por el Ejecutivo, observando las reglas del art. 818, y tomando del Ministerio Público Militar los informes que creyere convenientes.

Art. 627. La reducción de pena se solicitará cuando se haya pronunciado la sentencia que cause ejecutoria, por medio de escrito que se presentará al tribunal que la hubiere pronunciado.

El tribunal, después de oír al Ministerio Público, elevará la instancia, con el informe respectivo y testimonio del fallo, a la Secretaría de Guerra, para que se tome en consideración por el Ejecutivo.

La reducción de pena se concederá con sujeción a lo dispuesto en el art. 819.

Art. 628. Ni la solicitud de conmutación, ni La de reducción de pena, suspenderán la ejecución de la sentencia, a no ser por lo que hace a la conmutación cuando se trate de la pena capital.

Art. 629. EL recurso de indulto sólo podrá interponerse respecto de penas impuestas en sentencia irrevocable.

Art. 630. El penado que se repute con derecho a obtener el indulto, por considerarse inocente, sólo podrá pedirlo ocurriendo por escrito al Tribunal Pleno de la Suprema Corte Militar, y alegando que después de pronunciada la sentencia irrevocable que lo condenó, se produjeron circunstancias, o él pudo encontrar elementos

suficientes para poner en evidencia cualquiera de los dos puntos siguientes:

II. Que aun habiendo existido ese hecho, la persona declarada culpable de él, no pudo ésta ser legalmente castigada en el fallo, respecto del cual se solicite el indulto.

Art. 631. El condenado acompañará a .su instancia los justificantes de la causa o causas en que funde su inocencia, o protestará exhibirlos oportunamente.

Art. 632. Presentada la solicitud al Tribunal, éste mandará inmediatamente que se pida el proceso a aquel en cuyo archivo se encuentre; y tan luego como lo reciba, citará al reo y al Ministerio Público para una audiencia, que se efectuará dentro de los cinco días siguientes; en ella deberá recibirse la prueba que se hubiere ofrecido rendir.

Art. 633. El día designado para la audiencia dada cuenta por el Secretario, y recibida desde luego la prueba, informará el reo o la persona designada por él para ese efecto, y en seguida asentará sus conclusiones el Ministerio Público. La audiencia se verificará concurran o no las partes.

Art. 634. Dentro de los cinco días siguientes al en que se hubiere efectuado la audiencia, el Tribunal declarará si, en su concepto, es o no fundada la solicitud del reo. En el primer caso, remitirá con informe, las diligencias originales a la Secretaría de Guerra, para que se otorgue el indulto por el Ejecutivo. En el segundo caso, mandará archivar las diligencias.

Art. 635. Cuando el indulto se solicite por gracia, en los casos a que se refiere la frac. I del art. 842 del presente Código, el condenado ocurrirá a la Secretaría de Guerra con su instancia y la justificación de los servicios importantes que hubiese prestado. En los de la frac. II del mismo artículo, el condenado al presentarse a dicha Secretaría, acompañará, además del testimonio de la sentencia, un certificado del Jefe de la prisión en que se encuentre, con el que compruebe el tiempo que haya sufrido la pena, así como su buena conducta y enmienda, en la forma que para obtener la libertad preparatoria prescribe el art. 776.

Art. 636. El Ejecutivo, si considerase bastantes esos datos para formar juicio, otorgará o denegará la gracia; no encontrándolos bastantes, remitirá el ocurso con los documentos que lo acompañen, a la Suprema Corte Militar, para que el Tribunal de su seno que hubiere conocido del proceso, oyendo al Ministerio Público, informe sobre la petición, teniendo siempre presente para hacerlo, si el delito por el que fue condenado el reo es de frecuente comisión en el Ejército, y concluyendo por indicar cuáles sean los efectos probables de la denegación o concesión de la gracia.

Art. 637. Instruido de esa manera el expediente, se devolverá a la Secretaría de Guerra para que por su conducto se dicte la resolución que corresponda. Si esta fuere favorable al reo, se mandará publicar por la orden general de la plaza y, en todo caso, se comunicará a la Suprema Corte para que se haga en el proceso la anotación respectiva.

Art. 638. Esta clase de indulto puede otorgarse por el Ejecutivo de una manera absoluta, o con las restricciones que juzgue convenientes.

Art. 639. El que hubiere sido indultado por un delito, y reincidiere, no podrá ser indultado de nuevo.

Art. 640. La rehabilitación a que se refiere el art. 839, podrá concederla el Ejecutivo, siempre que el condenado justifique plenamente, ante la Secretaría de Guerra, haber transcurrido el tiempo fijado en ese precepto, y haber observado buena conducta continua, desde que comenzó a sufrir la pena.

Art. 641. Al que una vez se haya concedido la rehabilitación, nunca se le concederá de nuevo.

TÍTULO VI.

De la manera de hacer efectiva la responsabilidad de los funcionarios y empleados del orden judicial militar.

CAPÍTULO ÚNICO.

Art. 642. Los Magistrados de la Supre-

ma Corte, el Procurador general, los Jefes Militares autorizados para dictar órdenes de proceder, los Asesores, los agentes del Ministerio Público, los de la policía judicial, los defensores, los miembros de los Consejos de Guerra, los Jueces instructores, los Secretarios, los Oficiales Mayores, el Escribano de diligencias y todos los empleados del ramo judicial militar, serán responsables por los delitos o faltas en que incurran en el ejercicio de su respectivo encargo, y por los demás delitos militares o comunes que cometan durante el tiempo de ese mismo encargo.

Art. 643. Es facultad exclusiva de la Suprema Corte Militar, disponer que se forme causa a los funcionarios y empleados a que se refiere el artículo anterior, por los delitos que cometan en el ejercicio de su encargo. Siempre que la Corte, al conocer de un proceso, encuentre motivos suficientes para exigir la responsabilidad de alguno o varios de los que hubieren intervenido en él, prevendrá al Procurador general, o a quien deba sustituirlo legalmente, si aquel fuere el presunto responsable, que, conforme a sus facultades, formule o haga formular la respectiva acusación, ante la autoridad correspondiente. Si alguno de los referidos funcionarios o empleados fuere acusado con motivo de un asunto que no estuviere sujeto al conocimiento de la Corte, se dará cuenta con esa acusación al Tribunal Pleno, el que, oyendo al Ministerio Público, o si éste fuere quien la hubiere formulado, sin ese requisito, resolverá sí ha lugar a la suspensión del acusado, en el ejercicio de sus funciones, y a que se le someta al juicio respectivo.

Art. 644. En todos los casos de que habla el artículo precedente, la Corte, antes de mandar proceder contra el funcionario, o empleado de que se trate, podrá prevenir a éste, si lo creyere necesario, que informe con justificación, dentro del término prudente, que para ese efecto se le señale.

Art. 645. Toda acusación, por delito oficial, de un Magistrado de la Suprema Corte, del Procurador general, de uno de sus inmediatos auxiliares, de un Jefe militar autorizado para dictar órdenes de proceder, o de un Asesor, se presentará al Presidente de la misma Corte o al Vicepresidente, si el anterior fuese el acusado, o al Magistrado que deba substituirlos en la presidencia según lo prevenido en el art. 101, sí la acusación fuere dirigida contra ambos, y así sucesivamente. Si la queja comprendiere a todos los magistrados militares, se presentará ante el funcionario encargado de la Secretaria de Guerra. La autoridad que, en cualquiera de los casos expresados, reciba la acusación, pondrá en conocimiento de aquellos contra quienes se formule, que están impedidos para intervenir en el Tribunal de responsabilidad, y dictará desde luego las providencias que sean de su resorte, a fin de que aquel quede integrado, con sujeción a lo dispuesto en el art. 103; o llamará a desempeñar las funciones del Ministerio Público, al Agente que conforme al art. 55 deba substituir al Procurador general, si éste fuere el acusado.

Inmediatamente que el Tribunal quede integrado, el que deba presidirlo tomará a los que hayan de formarlo, la protesta de desempeñar bien y fielmente su encargo, sin pasión y con arreglo a la ley.

Art. 646. Si alguno de los miembros del Tribunal pleno estuviere impedido para intervenir en el juicio, por alguna de las causas que señala este Código, propondrá su excusa antes de protestar, y el Presidente de la Corte o el que haga sus veces, la calificará de plano sin recurso alguno.

Art. 647. Una vez hecha la protesta por los miembros del Tribunal pleno, éste se declarará instalado, y desde entonces hasta el día en que se hagan las citaciones para la vista definitiva del negocio, el Ministerio Público y el acusado podrán recusar, cada uno y sin expresión de causa, a un miembro del Tribunal. Si fueren varios los acusados, podrán recusar entre todos, a pluralidad de votos, a dos de dichos miembros.

Art. 648. Las faltas que ocurrieren en el Tribunal, por muerte, por enfermedad, recusación, excusa u otro motivo, se cubrirán en la forma que está prevenido en el art. 106.

Art. 649. El secretario de la primera Sala de la Corte y sus empleados subalternos,

desempeñarán sus respectivas funciones ante el Tribunal de responsabilidad. Si el secretario de la primera Sala estuviere impedido, entrará a sustituirlo el de la segunda.

Art. 650. Instalado el Tribunal se dará cuenta con la queja o acusación y sus justificantes, al presidente, quien mandará correr traslado de ella por seis días, al Ministerio Público, si no hubiere sido formulada por él; si lo hubiere sido, se procederá desde luego a lo dispuesto por el artículo siguiente.

Art. 651. Evacuado el traslado o cuando no debiere correrse, el presidente dispondrá que el acusado informe con justificación, en el término de seis días, sobre los hechos y fundamentos de la acusación,

Art. 652. Fenecido el término que concede el artículo anterior, y háyase o no recibido el informe, el presidente citará al tribunal para que fije día en que deberá oírse a las partes. Aquel lo señalará dentro de los ocho siguientes, para que se celebre una audiencia pública, y en ella se decidirá si ha o no lugar a proceder.

Celebrada la audiencia, dictará desde luego su decisión. Si ésta fuere afirmativa, quedará suspenso en sus funciones el acusado, se declarará si ha o no lugar a la prisión preventiva, y se abrirá desde luego la instrucción, ejerciendo las funciones de Juez instructor el Magistrado a quien por votación secreta designe la mayoría de sus colegas.

Art. 653. La suspensión del acusado se comunicará a la Secretaría de Guerra, por conducto del presidente de la Corte. El funcionario suspenso, mientras dure el juicio, percibirá solamente el haber que le corresponda como procesado militar; pero en caso de ser absuelto, tendrá derecho a que se le abone la parte de sueldo que haya dejado de percibir.

Art. 654. Concluida la instrucción, se dará cuenta con ella al Tribunal en una audiencia, que deberá verificarse dentro del término de ocho días, y aun cuando el Ministerio público pidiere la absolución del inculpado.

Art. 655. Contra las resoluciones dictadas en el curso del proceso por el tribunal de responsabilidad, no se dará recurso alguno contra la definitiva, sólo procederá el de aclaración de sentencia, y el de responsabilidad en los términos del artículo subsecuente. Las que dicte el Magistrado que funcione como Juez de instrucción, y que no sean de mero trámite, serán confirmadas o no, por todo el Tribunal, si alguna de las partes las reclama.

Art. 656. Los miembros del tribunal de que se ha venido tratando en los artículos precedentes, sólo son responsables:

I. Por cohecho o soborno.

II. Por no haberse excusado a pesar de tener impedimento legal.

III. Por haber pronunciado una sentencia notoriamente en contra de las constancias procesales o de los preceptos de ley.

Art. 657. De los delitos cometidos en el ejercicio de su respectivo encargo, por los demás funcionarios del orden judicial militar, no expresados en el art 645, o por los empleados del mismo ramo, conocerán los Tribunales que para ello fueren competentes, conforme a lo establecido en el Título II del libro I de este Código.

Art. 658. En todo lo relativo a la substanciación de los juicios de responsabilidad, se observarán en cuanto fueren aplicables, las reglas contenidas en el presente libro, acerca de los objetos sujetos al conocimiento de los jefes militares o de los Consejos de Guerra ordinarios. La resolución definitiva que en cualquiera de esos juicios se pronuncie, recaerá solamente sobre la responsabilidad criminal del acusado. La parte civil podrá ejercitar aquellos los derechos que le concede el presente Código.

Art. 659. Si los delitos de que aparezcan responsables los funcionarios de que habla el art. 642, no hubieren sido cometidos en el ejercicio de un encargo del orden judicial militar, conocerá de ellos el Tribunal que fuere competente con arreglo a la ley; pero para separar del mismo encargo a cualquiera de dichos funcionarios y

reducirlo a prisión se requiere en todo caso que se dé previo aviso a la Secretaria de Guerra y al presidente de la Suprema Corte de Justicia Militar, y si se trata de delitos sujetos al fuero de guerra, que así lo solicite, además, el Ministerio Público del propio fuero.

TÍTULO VII

De la ejecución de las sentencias.

CAPÍTULO ÚNICO

Art. 660. En el fuero de guerra se entenderá por sentencias revocables las resoluciones que pronuncien los jefes militares autorizados para dictar órdenes de proceder, o los Consejos de Guerra ordinarios, en las audiencias o en las vistas que celebren ante aquellos o éstos; y por irrevocables, las pronunciadas por la Suprema Corte Militar o por los Consejos de Guerra extraordinarios, salvo lo prevenido en el art. 553, al conocer de los asuntos de su respectiva competencia.

Art. 661. No podrán ser ejecutadas las sentencias revocables, ni dejarse de ejecutar las irrevocables, sino cuando este Código así los autorice expresamente.

Art. 662. Las autoridades del fuero de guerra a quienes la Suprema Corte Militar, de conformidad con lo prevenido en este libro, expida testimonio de una resolución para su cumplimiento, procederá a ejecutarla como corresponda, con estricto arreglo a lo prevenido en ella, y sin demora alguna, salvo lo estable cid o en los dos artículos subsecuentes.

Art. 663. La ejecución de una sentencia pronunciada por la Suprema Corte Militar, se suspenderá cuando en ella se hubiere condenado al reo a sufrir la pena capital, y aquel se encontrare herido o enfermo de tal gravedad que no pudiere estar en pie, o cuando se pusiese en estado de enajenación mental o hubiese solicitado el indulto, en alguno de los casos en que, conforme a este Código, es procedente la interposición de ese recurso. La suspensión durará hasta que el sentenciado recobre la razón; o desaparezca la gravedad, o se comunique la decisión del Presidente de la República, acerca del indulto, a la autoridad ejecutora, la cual mientras se efectúa cualquiera de esas circunstancias, dictará bajo su responsabilidad, las disposiciones que estime convenientes en cada caso para la seguridad del reo.

Tampoco se ejecutará la sentencia irrevocable cuando en ella se imponga una pena corporal distinta de la de muerte y el reo se pusiere en estado de enajenación mental. En este caso la sentencia se ejecutará, cuando aquel recobre la razón; todo lo anterior se entiende sin perjuicio de las reglas establecidas en este Código para la prescripción de las penas.

Art. 664. Los jefes militares a quienes correspondan hacer efectiva la pena que haya de imponerse en virtud de lo resuelto por la Suprema Corte, podrán también suspender, bajo su responsabilidad, la ejecución de la sentencia, por otros motivos que estimaren tan poderosos como los expresados en el artículo anterior; pero dando cuenta en el acto a la Secretaría de Guerra y aviso al Procurador general militar de las razones que para ello hubiere tenido, a fin de que la primera, en vista del dictamen que deberá emitir el tribunal pleno de la misma Corte, con audiencia del Ministerio Público, resuelva si aprueba o no la conducta del jefe de que se trata; determinando, en el primer caso, si ha o no lugar a la conmutación o el término por el que, necesariamente, la suspensión haya de durar; y en el segundo, que se lleve adelante la ejecución, y que se dé aviso al Procurador general, para los efectos de la responsabilidad.

Art. 665. Los jefes militares que, en uso de sus facultades legales, hubieren convocado un Consejo de Guerra extraordinario, procederán a ejecutar la sentencia de éste tan luego como hubiere sido pronunciada, salvo lo prevenido en el art. 552.

Art. 666. Los Jefes a quienes se refieren los dos artículos precedentes, al recibir el testimonio de una sentencia absolutoria o condenatoria, expedirán, a su vez, copia de la parte resolutiva de ella al jefe de la prisión donde estuviere el procesado, y al

de aquella a la que debiere ser conducido si habiendo sido condenado a una pena privativa de libertad, el Ejecutivo dispusiere que la extinga en otro lugar diverso de aquel donde se encontrare al recibirse dicho testimonio.

Art. 667. Los jefes de las prisiones militares coleccionarán cuidadosamente esas copias en sus respectivos archivos, después de registrarlas en un libro que cada uno de ellos abrirá anualmente, y en el que por orden alfabético de apellidos, se tomará razón de los nombres de los procesados, de su edad, patria, lugar de su nacimiento, sexo, estado y oficio o profesión, del delito o delitos porque fueren juzgados, del Tribunal que pronunciare sentencia irrevocable con respecto a ellos, de lo determinado en la parte resolutiva de esa sentencia, de la prisión u otro establecimiento militar en que él reo haya de estar accidental o definitivamente, y de la fecha en que las penas privativas de libertad deban comenzar a contarse y de la en que deban concluir. Al margen de cada partida se anotarán los incidentes que ocurran por indulto, conmutación o reducción de penas, muerte, fuga, reaprehensión, etc., etc., de cada uno de los procesados.

Art. 668. Los jefes de las prisiones mencionadas librarán oportuno aviso al Procurador general militar y a la autoridad superior de quien directamente dependan, de los accidentes a que se refiere el artículo que antecede, y de la proximidad de la fecha en que deba quedar extinguida toda pena privativa de libertad, a fin de que aquellos funcionarios dicten las providencias que sean de su resorte, para que los fallos irrevocables de los tribunales militares tengan el debido cumplimiento.

Art. 669. La pena de muerte se ejecutará en la forma prevenida en la Ordenanza General del Ejército. Para la ejecución de las demás penas, las autoridades del fuero de guerra se sujetarán a lo mandado observar en este Código y en los reglamentos particulares de las prisiones militares.

Art. 670. En cuanto a la ejecución de las sentencias de los Consejos de Guerra extraordinarios, se observará lo que establece el art. 554.

TÍTULO VIII.

DE LAS VISITAS JUDICIALES Y DE PRISIÓN.

CAPITULÓ ÚNICO.

Art. 671. Los jueces instructores remitirán a la Suprema Corte Militar, en los cinco primeros días de cada mes, una noticia de las causas que hayan iniciado en él, en la que expresarán la fecha en que hubieren recibido la orden de proceder, los nombres de los acusados, el delito por el que se les procese, el lugar de la detención o prisión, la fecha del auto de bien preso, y la de la última diligencia.

Art. 672. Para todo lo relativo a visitas judiciales y de prisión, en el Distrito Federal, el presidente de la Suprema Corte Militar establecerá un turno mensual entre los Magistrados supernumerarios, reemplazando al que durante el mes que le corresponda desempeñar esa comisión, tuviere que permanecer integrando alguna de las Salas, con el que debiere desempeñarla en el siguiente mes, y así sucesivamente. Igual turno se establecerá respecto de los secretarios de la Corte; y en cuanto a los agentes del Ministerio Público, el Procurador general designará el primer día de cada mes, a aquel de sus inmediatos auxiliares que, durante él, deba desempeñar ese servicio, comunicándolo así al Magistrado que haya de practicar esas visitas, sin perjuicio de que si el expresado Procurador creyere necesario sustituir al nombrado con otro agente o concurrir a la visita, lo efectúe así, dando el correspondiente aviso al referido Magistrado.

Art. 673. Luego que se reciban las noticias que deban remitir los jueces instructores, se pasarán al Magistrado en turno, y éste, oyendo al agente respectivo del Ministerio Público, si hubiere habido demoras injustificadas en los procedimientos, pasará a su vez dichas noticias al Procurador general militar para que, conforme a sus facultades, dicte las providencias necesarias,

a fin de evitar que los procesos se retarden indebidamente. En caso contrario, se archivarán esos documentos.

Art. 674. El Magistrado en turno, siempre que lo creyere oportuno, y por lo menos dos veces al mes, sin señalar día ni dar aviso, se presentará acompañado del secretario de la Corte y del Agente del Ministerio Público a quienes corresponda desempeñar ese servicio en los juzgados de instrucción, y en la prisión o prisiones militares, existentes en el mismo lugar, donde resida la expresada Corte, con objeto de examinar los procesos de giro, para cerciorarse de si ellos sufren o no, demoras indebidas, y de investigar todo lo concerniente a las condiciones de salubridad, de distribución y de comodidad compatibles con las de seguridad necesarias para evitar toda evasión, que deben tener los edificios en que estén establecidas dichas prisiones; a la alimentación sana, nutritiva y suficiente para los presos; y al trato que éstos reciban de los jueces o de los jefes y demás empleados de las repetidas prisiones, oyendo al efecto las quejas que sobre cualquiera de esos puntos quisieren exponer los mismos presos: de todo levantará una acta que previo el pedimento del Ministerio Público, mandará archivar o la pasará al Procurador general, si lo asentado en ella pudiere dar motivo, para exigir alguna responsabilidad o para promover por otros medias la actividad en los procedimientos. En el caso de que las providencias que fuere necesario adoptar sean meramente del orden administrativo, el Magistrado pasará el acta al presidente de la Corte.

Art. 675. Fuera del lugar de la residencia de la Corte, las autoridades superiores de quienes directamente dependan los juzgados de instrucción y las prisiones militares, practicarán las visitas a que se refiere el artículo anterior, sujetándose en cuanto fuere aplicable, a lo prevenido en él.

Art. 676. El presidente de la Suprema Corte Militar, con vista del acta que le presente o le envíe el funcionario que en alguno de los casos comprendidos en los dos artículos anteriores, hubiere practicado la visita de prisión, se dirigirá a la Secretaría de Guerra, a efecto de que se ponga el remedio necesario a los males señalados en ese documento.

Art. 677. Los presos podrán también formular por escrito las quejas que tienen el derecho de exponer ante el funcionario que practique la visita de prisión, elevándolas directamente al Presidente de la Suprema Corte, el cual, si ellas envolvieron una acusación contra determinada persona, procederá con arreglo a lo prevenido en el art. 643, o las pasará al Procurador general, para que obre conforme a sus facultades, según que el acusado fuere o no funcionario o empleado del orden judicial militar; y si sólo se refiriesen a las malas condiciones del local o de la alimentación, las trasmitirá, para que rindan su informe, al Magistrado o a la autoridad militar a quien corresponda visitar la prisión de que se trate,, y en el caso de que las quejas resultaren fundadas, observará lo establecido en el artículo precedente.

Art. 678. El Presidente de la Suprema Corte Militar podrá también, siempre que lo estime oportuno, visitar por sí mismo, haciéndose acompañar para ese caso del Procurador general cualesquiera de los juzgados de instrucción y de las prisiones militares. Tratándose de las existentes en lugares distintos al de la residencia de la Corte, podrá nombrar, de acuerdo con la Secretaría de Guerra, visitadores especiales, que serán escogidos preferentemente entre los funcionarios del orden judicial militar y que no podrán tener otras facultades que las señaladas en este capítulo, respecto de los que habitualmente deban desempeñar esa comisión.

TÍTULO IX.

Disposiciones comunes a todos los jueces y tribunales militares.

CAPÍTULO ÚNICO.

Art. 679. Las actuaciones del ramo penal militar se podrán practicar a todas horas, aun en los días feriados sin necesidad de previa habilitación, y se deberán escribir

en papel que lleve el sello del Tribunal, o que tenga, el timbre que prevenga la ley expresándose en cada una de ellas el día, mes y año en que se practiquen. Las fechas se escribirán precisamente con letra y las cantidades con letra y cifra, para mayor claridad.

Art. 680. En ninguna actuación se hará uso de abreviatura ni de raspadura. Las palabras o frases que se hubieren puesto por equivocación, se testarán con una línea delgada, de manera que queden legibles, salvándose al fin con toda precisión y antes de las firmas. En la misma forma se salvarán las palabras o frases omitidas por error, que hubieren sido entrerrenglonadas. Toda actuación terminará con una línea de tinto tirada de la última palabra al fin del renglón; y si este estuviere todo escrito, la línea se trazará debajo de él antes de las firmas.

Art. 681. Todas las fojas de un proceso serán foliadas por el Secretario, quien cuidará de poner el sello del Tribunal en el fondo del cuaderno, de manera que abrase las dos caras. Todas las fojas del expediente en que conste una instrucción, deberán estar rubricadas en el centro por el Secretario, y si la persona examinada quisiere firmar cada una de las fojas en que conste su declaración, se le permitirá que lo haga.

Si antes de que se pongan las firmas ocurrieren algunas modificaciones o variaciones, se harán constar. Si ocurrieren después de haber sido puestas las firmas, se asentarán por el Secretario y se firmarán por las personas que hayan intervenido en la diligencia.

En los procesos que no sean instruidos por juzgados permanentes en vez de sellar las fojas, las rubricará el Secretario.

Art. 682. Los testigos, los peritos, los intérpretes, el inculpado y las demás personas que intervengan en un proceso, sin el carácter de funcionarios públicos, manifestarán su domicilio desde la primera diligencia en que comparezcan, quedando obligados cuando varíen de habitación, a dar aviso al juez que esté formando el proceso. El que maliciosamente infringiere esta disposición, no dando el respectivo aviso, será castigado de plano con una multa de uno a cincuenta pesos, o con arresto de uno a treinta días, sin perjuicio de las demás penas en que incurra conforme a la ley. El juez debe hacer conocer este precepto a los interesados, y así lo hará constar,

Art. 683. La parte ofendida tiene también los deberes que expresa el artículo anterior, y el domicilio que designo para oír las notificaciones estará dentro de la población, donde resida el juez o Tribunal. Si no hiciere esta designación, las notificaciones se le harán por medio de cédula fijada en la puerta del juzgado o Tribunal, y lo mismo se hará cuando varíe de habitación sin dar el aviso correspondiente.

Art. 684. Las notificaciones que deban hacerse a las partes, se verificarán a más tardar, el día siguiente en que se dicten las resoluciones que las motiven, siempre que el juez o el Tribunal, no dispusieren otra cosa. El infractor de este precepto será castigado, por vía de corrección; disciplinaria, con amonestación, o multa de uno a veinte pesos.

Art. 685. Los funcionarios a quienes la ley encomiende hacer las notificaciones, las practicarán personalmente, asentando el día y hora en que lo verifiquen, leyendo íntegra la resolución al notificarla y dando copia de ella al interesado, si la pidiere.

Art. 686. El que al ser notificado dijere que contestará por escrito, deberá hacerlo dentro de las veinticuatro horas siguientes a la de la notificación, que no se repetirá, surtiendo los efectos que correspondan conforme a la ley. Deben firmar las notificaciones las personas que las hacen y aquellas a quienes se hacen. Si éstas no pudieren o no quisieren firmar, se hará constar esta circunstancia.

Art. 687. Toda notificación que se haga fuera del Tribunal, no encontrándose, a la persona a quien deba hacerse, se practicará sin nuevo mandato judicial, por medio de una cédula que se entregará a los parientes, domésticos del interesado, o a cualquiera otra persona que viva en la casa: si ésta se encontrare deshabitada, la cédula se fijará en

la puerta del juzgado o Tribunal, En la cédula se hará constar cuál es la autoridad judicial que manda practicar la diligencia, la determinación que se manda notificar, la fecha, la hora, el lugar en que se deja y el nombre y apellido de la persona a quien sé entrega. Fuera de los casos de notoria urgencia, las notificaciones a los representantes del Ministerio Público y a los defensores de oficio se harán personalmente en la Secretaria del Tribunal.

Art. 688. Si se probare que no se hizo la notificación a la persona, hallándose ésta en su casa; el que debió practicarla será responsable de los daños y perjuicios, y satisfará, además, una multa de diez a treinta pesos.

Art. 689. Cuando hubiere de notificarse a una persona, que se halle fuera del lugar del juicio, la notificación se hará por medio de la autoridad militar, y a falta de ella, por conducto de la judicial del orden común, de la localidad donde resida el que deba ser notificado, librándose al efecto el oficio o exhorto que corresponda, según que la autoridad a quien se encomienda la práctica de esa diligencia, dependa o no, de la que mande practicarla.

Art. 690. Si se ignora la residencia de la persona a quien deba hacerse la notificación, ésta se hará por medio de edictos publicados por tres veces consecutivas, en el periódico oficial de la localidad, o de la más próxima en que lo hubiere, salvo el caso previsto en el art. 683.

Art. 691. Si a pesar de no haberse hecho la notificación en la forma que este Código previene, la persona que hubiere debido ser notificada se mostrare en juicio sabedora de la providencia, la notificación surtirá sus efectos desde que se haga esa manifestación.

Art. 692. Los exhortos que hayan de dirigirse al extranjero, serán remitidos por conducto de las autoridades que dispongan las leyes federales, y legalizados en la forma que esas mismas leyes determinan.

Art. 693. Los exhortos que se reciban por los juzgados o tribunales militares, se proveerán dentro de las veinticuatro horas siguientes a su recepción, y se despacharán dentro de tres días, a no ser que las diligencias que se deban practicar exijan mayor tiempo. El juez fijará en ese último caso el término que creyere conveniente.

Art. 694. Nunca se entregarán los procesos a las partes, las que podrán imponerse de ellos en la secretaría del juzgado o tribunal, dentro de los términos señalados en este Código. Al funcionario o empleado que infrinja este precepto, se le impondrá de plano, por quien corresponda, una multa de 25 a 50 pesos la primera vez que lo hiciere, el doble la segunda, y a la tercera se le someterá al juicio respectivo de responsabilidad.

Art. 695. Si se perdiere algún proceso o expediente, se repondrá a costa del responsable, el cual estará obligado a pagar los daños y perjuicios que se ocasionen por la pérdida, quedando, además, sujeto a las disposiciones penales del presente Código y del Penal del Distrito Federal, siempre que el acto fuere punible, conforme a ellas.

Art. 690. Todos los términos que señala este Código son improrrogables, y se contarán desde el día siguiente al en que se hubiere hecho la última notificación. En ningún término, a excepción de los señalados para tomar al inculpado su declaración indagatoria, y para pronunciar el auto de prisión preventiva, se contarán los domingos y días de fiesta civil.

Art. 697. Los términos señalados para tomar la declaración indagatoria y para pronunciar el auto de formal prisión, se contarán de momento a momento, y desde que el procesado fuere puesto a disposición de las autoridades judiciales del orden militar, sin perjuicio de la responsabilidad en que pueda incurrir la autoridad que no hiciere a aquellas la consignación, con la debida oportunidad.

Art. 698. Cuando varíe el personal de un juzgado o tribunal, no se proveerá decreto alguno haciendo saber el cambio; pero en los juzgados de instrucción, el primer auto o decreto que provea el nuevo juez, será

autorizado con la firma entera de éste. En la Suprema Corte siempre se pondrán, al margen de cada auto o decreto, los apellidos de los magistrados que formen el tribunal correspondiente; y si el cambio de personal ocurriere después de señalado día para la vista, se hará nuevo señalamiento, notificándolo a los interesados.

Art. 699. Los tribunales y jueces militares tienen la obligación de mantener el orden en todos los actos de la Administración de Justicia en el fuero de guerra, de exigir que se les guarde el respeto y las consideraciones debidas, y de hacer que se cumplan las determinaciones que se dicten en el curso de los procesos, corrigiendo disciplinariamente las faltas que se cometieren en alguno de esos sentidos por los militares, asimilados o paisanos, cualquiera que sea el carácter con que intervengan en tales procesos o concurran a dicho acto.

Si la falta de que se trate llegare a constituir un delito se procederá conforme a las disposiciones relativas de este Código y del Penal para el Distrito Federal.

Art. 700. Si el delito tuviere señalada en la ley una pena más grave que las de extrañamiento o de arresto menor, la autoridad competente someterá al responsable, al juicio respectivo.

Art. 701. Cuando la pena que corresponda a la falta o delito sea la de extrañamiento o arresto desde un día hasta un mes; o cuando sólo se trate de aplicar, por vía de corrección disciplinaria, la amonestación, la multa que no exceda de cien pesos o la suspensión hasta por un mes de comisión, empleo o ejercicio de la profesión, cualquiera de esos castigos se impondrá de plano:

I. Por el Presidente de la Suprema Corte Militar, a todos los demás funcionarios o empleados de la Administración de Justicia en el fuero de guerra.

II. Por la Suprema Corte, ya sea en funciones de Sala o de tribunal pleno, a los jefes autorizados para dictar órdenes de proceder, excepto la Secretaría de Guerra, a los asesores representantes del Ministerio Público, Agentes de la policía judicial, defensores, miembros de Consejo de Guerra, Jueces Instructores, Secretarios, Oficiales mayores, Escribano de diligencias y todos los demás empleados del ramo judicial militar que intervengan en los negocios sujetos al conocimiento de la misma Corte.

III. Por el Procurador general, a los agentes y empleados del Ministerio Público Militar.

IV. Por los jefes militares facultados para dictar órdenes de proceder a los Asesores, miembros de Consejos de Guerra, Jueces instructores, representantes del Ministerio Público, agentes de la policía judicial, defensores, Secretarios y demás empleados que, en el ejercicio de su respectivo encargo, intervengan en los procesos de que deban conocer los referidos jefes.

V. Por los Presidentes de Consejos de Guerra, a los miembros de éstos y a los Asesores, Jueces instructores, representantes del Ministerio Público y defensores que deban concurrir a las vistas ante los mismos Consejos.

VI. Por los Jueces instructores a sus empleados.

VII. Por cualquiera de los tribunales o jueces mencionados en este artículo, a todo individuo que sin pertenecer al orden judicial militar, tenga que comparecer ante ellos con algún otro carácter o concurra a los actos en los que esas autoridades tienen el deber de cumplir con las obligaciones que les impone el art. 699.

Art. 702. Si la providencia por la que hubiere impuesto uno de esos castigos, hubiere sido dictada por el Presidente de la Suprema Corte, por ésta o por el Procurador general, podrá reclamarse contra ella, por escrito presentado dentro de las 24 horas siguientes a la de notificación, ante la autoridad que la hubiere pronunciado o ante la que estuviere encargada de ejecutarla. Una u otra de dichas autoridades, suspendiendo los efectos de la disposición reclamada remitirá inmediatamente el escrito en que se hubiere formulado la queja, al Presidente de la Corte, para los fines del artículo siguiente. Si este funcionario hubiere dictado la

providencia y ante él se presentase la reclamación contra ella, suspenderá sus efectos, y desde luego cumplirá con la obligación que le impone el artículo subsecuente. Cuando la providencia hubiere sido dictada por el Procurador general se ocurrirá en iguales términos ante la Secretaría de Guerra.

Art. 703. Tan luego como el Presidente de la Suprema Corte Militar reciba el escrito en que se formule una reclamación contra alguna de las providencias a que se refiere el artículo anterior, lo pasará al Tribunal pleno, el que señalando prudentemente día para una audiencia, según que el quejoso se encuentre en el mismo lugar que la Corte o que resida fuera de él, y teniendo en consideración, en el caso de que el mismo tribunal no sea quien haya impuesto el castigo de que se trate, los informes que juzguen oportuno emitir los funcionarios que lo hayan aplicado pronunciará su resolución, sin más trámites, dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes a la audiencia, en la cual el reclamante por sí, o por quien se haga representar en ese acto, podrá alegar verbalmente lo que a su derecho convenga. Pronunciada la resolución, se observará en cuanto fuere aplicable, lo prevenido en el art. 583. En los casos en que se ocurra a la Secretaría de Guerra ésta resolverá, oyendo si lo estimare conveniente, los informes que le rinda el quejoso y el Procurador general.

Art. 704. Las resoluciones de los jefes militares, presidentes de Consejos de Guerra, o jueces instructores, imponiendo alguno de los castigos a que se refiere el artículo anterior, serán apelables en ambos efectos, pudiendo interponerse ese recurso verbalmente, en el acto de la notificación, o por escrito, dentro de las veinticuatro horas siguientes.

Art. 705. Por ningún acto judicial se cobrarán costas. El funcionario o empleado que las cobrare, o que recibiere alguna cantidad de los particulares, aunque sea a título de gratificación, será sometido al juicio respectivo y castigado con arreglo a lo dispuesto en la segunda parte del art. 1,080.

Art. 706. Todos los gastos que se ocasionen en un proceso, por diligencias que no fueren decretadas de oficio o reputadas indispensables por el juez instructor, o por el tribunal respectivo, se pagarán por el que las promueva. Si este fuere insolvente o las promoviere el Ministerio Público, se pagarán por el Erario.

Art. 707. Los peritos, intérpretes y demás personas que, llamadas por las autoridades militares, intervengan en los procesos, sin que a ello las obligue el sueldo o retribución que recibieren del Erario, cobrarán los honorarios que les correspondan.

Si no hubiere arancel, se oirá a dos personas del mismo arte, oficio o profesión, para el efecto de fijar los honorarios.

Art. 708. El secretario del respectivo juzgado o tribunal hará la regulación de los honorarios, con la que se dará vista a los interesados.

Si éstos no estuvieren conformes con ella, el juez o tribunal decidirá lo que hubiere lugar, oyendo en su caso, a las personas de que habla la parte final del artículo anterior: contra la resolución que se dicte, no habrá más recurso que el de responsabilidad.

Art. 709. Las audiencias serán públicas. Cuando lo exijan la moral o la conservación del orden, el tribunal podrá a pedimento de algunas de las partes, y aun de oficio, disponer que el debate se efectúe a puerta cerrada. Esta declaración será pronunciada en audiencia pública y se insertará, con sus motivos, en el acta.

Art. 710. En los tribunales colegiados, ninguna audiencia podrá celebrarse sin la concurrencia de todos los miembros que deban componerlos, excepto cuando este Código disponga lo contrario.

Art. 711. Siempre que el acusado haya de concurrir a una audiencia, se le hará comparecer sin otras precauciones que la de la escolta necesaria para impedir su fuga.

Art. 712. Cuando el acusado fuere menor de catorce años o incapacitado, lo defenderá su representante legítimo o la persona a quien éste nombre. Si no tuviere quien lo represente, el juez instructor, o el tribunal en

su caso, le nombrará defensor, mientras se le provee de tutor conforme a la ley, cuando hubiere lugar a ello. El mayor de catorce años podrá defenderse por sí misino, o nombrar libremente persona que lo defienda, sin que el ejercicio de cualquiera de esos derechos excluya el del otro.

Art. 713. Las partes tendrán derecho a que se les expida, por el juez o tribunal que corresponda, copia de las sentencias interlocutorias o definitivas.

Art. 714. Todas las multas que se impongan y las cantidades u objetos cuyas pérdidas se determine, por razón de fianza o por otros motivos legales, se entregarán en la Tesorería General de la Nación o en las Jefaturas de Hacienda respectivas.

Art 715. Los Agentes del Ministerio Público y los defensores de oficio, concurrirán diariamente a los juzgados y tribunales en donde estén radicados los procesos en que intervengan, ya para imponerse de su estado y promover con oportunidad lo conveniente, como para los efectos de la parte final del art. 687.

Art. 716. Los funcionarios o empleados de la Administración de Justicia, en el fuero de guerra, concurrirán siempre a los actos propios de dicha administración, llevando el uniforme que por su grado les corresponda, si fueren militares, o el distintivo especial que determine el reglamento respectivo, si fueren asimilados.

LIBRO TERCERO.

De la penalidad.

PARTE PRIMERA.

DISPOSICIONES ESPECIALES DEL FUERO DE GUERRA EN MATERIA DE DELITOS, FALTAS, DELINCUENTES Y PENAS EN GENERAL.

DISPOSICION PRELIMINAR.

Art. 717. En materia de delitos, faltas, delincuentes y penas en general, los tribunales militares se sujetarán a las prevenciones contenidas en el Libro I del Código Penal para el Distrito Federal, en todo cuanto no se opusieren a cualesquiera de las del Código de Justicia Militar; observando, además, las disposiciones especiales del fuero de guerra, que acerca de esa misma materia se establecen en esta primera parte del presente Libro.

TÍTULO I.

Disposiciones relativas a los delitos, faltas y delincuentes en general.

CAPÍTULO I.

Reglas generales sobre delitos y faltas.

Art. 718. Llámense delitos del orden militar los expresamente consignados en la parte segunda de este Libro, y delitos militares estos mismos y los del orden común que conforme a lo prevenido en la frac. II del art. 2º del presente Código, deban quedar sujetos al fuero de guerra.

Art. 719. Jamás se considerarán como delitos de culpa las faltas u omisiones en el cumplimiento de los deberes que la Ordenanza impone a cada militar, según el empleo o comisión que desempeñe.

CAPÍTULO II.

Causas excluyentes de culpabilidad.

Art. 720. En todos los casos de insubordinación, así como en cualquiera falta o delitos cometidos en actos del servicio, por los militares o sus asimilados, no se considerará como causa excluyente de culpabilidad la alteración transitoria de las facultades mentales, provenida como consecuencia notoria y forzosa de un acto voluntario por parte del acusado.

Art. 721. Tratándose de delitos del orden militar que impliquen omisión en el servicio, infracción de las prescripciones que lo reglamentan, desobediencia o insubordinación, tampoco se considerará como causa excluyente de culpabilidad, la de que tales delitos hayan sido perpetrados bajo la presión de una violencia física o moral.

Art. 722. Respecto de los militares y

sus asimilados, se tendrá como causa excluyente de culpabilidad, la obediencia debida a la orden dictada por un superior, en el ejercicio legítimo de sus facultades, conformo a Ordenanza,

Art. 723. Será también causa excluyente de culpabilidad, respecto de los militares y sus asimilados, infringir una ley penal, dejando de hacer lo que ella mande por un impedimento legítimo e insuperable; salvo el caso en que la orden que se comunique para un acto del servicio u operación militar, sea absoluta o incondicional y que se pruebe que el acusado no hizo todo lo posible, conforme a los preceptos de la Ordenanza, para superar ese obstáculo.

CAPÍTULO III.

Circunstancias atenuantes de la culpabilidad.

Art. 724. Será circunstancia atenuante de primera clase, en cuanto a los militares y sus asimilados, haber contraído méritos en el servicio, o en el desempeño de su respectivo encargo.

Art. 725. La alteración transitoria de las facultades mentales, no será considerada como circunstancia atenuante, siempre que concurran los mismos requisitos exigidos por el art. 720 para no reputarla como causa excluyente de culpabilidad.

Art. 726. Tampoco se tomará en consideración como circunstancia atenuante, la de haber delinquido bajo la presión de una violencia física o moral, cuando se trate de los delitos a qué hace referencia el art. 721.

Art. 727. En cuanto a los militares y sus asimilados, se considerará como circunstancia atenuante de tercera clase dejar de hacer lo que mande una ley penal, por un impedimento difícil de superar; salvo cuando la orden para un acto del servicio u operación militar, sea absoluta o incondicional.

Art. 728. Se tendrá como circunstancia atenuante de cuarta clase, tratándose de los militares, ejecutar una acción distinguida de las señaladas como tales por la Ordenanza, después de haber cometido el delito, si éste se ha perpetrado en operaciones de guerra.

Art. 729. Igualmente se tendrá como circunstancia atenuante de cuarta clase, siempre que se trate de delitos expresamente señalados por las leyes penales militares, que no se hayan leído esas, leyes al delincuente, si éste fuere soldado raso, o que haya motivo fundado para creer que las ignora, si fuere paisano.

Art. 730. Cuando apareciere alguna circunstancia atenuante no expresada en la ley y que iguale o exceda en importancia a las de las clases tercera o cuarta, los Tribunales militares fallarán sin tomarla en consideración, para aplicar la pena; pero el que pronuncie la sentencia irrevocable, informará acerca de esto a la Secretaria de Guerra, a fin de que el Ejecutivo conmute o reduzca la pena, si lo creyere justo.

Art. 731. Tampoco se tomará en consideración para la aplicación de la pena, ninguna de las circunstancias atenuantes expresadas en la ley, cuando se trate de delitos del orden militar que hubieren comprometido la existencia o seguridad de una fuerza; pero él Tribunal que pronuncie la sentencia irrevocable, procederá como está prevenido en el artículo anterior.

CAPÍTULO IV.

Circunstancias agravantes de la culpabilidad.

Art. 732. Son circunstancias agravantes especiales del fuero de guerra y serán consideradas como de cuarta clase, respecto de los militares y sus asimilados, las siguientes:

I. Delinquir en actos del propio servicio.

II. Delinquir abusando de la posición militar.

III. Delinquir en unión de inferiores o tener participación en los delitos de éstos.

IV. Delinquir en grupos de dos o más, o en presencia de una muchedumbre.

V. Delinquir en presencia de tropa formada. Se entenderá por tropa formada la

reunión, por lo menos, de un superior y tres inferiores armados y dispuestos para un acto del servicio.

VI. Delinquir frente a la bandera.

VII. Delinquir frente al enemigo.

Se entenderá que se está frente al enemigo, cuando medie una distancia igual o menor que la de una jornada ordinaria, respecto de sus puntos avanzados.

VIII. Delinquir en los momentos próximos al combate o durante la retirada, mientras se esté, respecto del enemigo, a la misma distancia señalada en la anterior fracción, o bajo su persecución.

IX. Delinquir en plaza sitiada o bloqueada.

X. Delinquir abusando de la palabra de honor.

CAPÍTULO V.

De las personas responsables de los delitos.

Art. 733. Tendrán responsabilidad criminal ante los Tribunales militares, los individuos de tropa, los oficiales, los asimilados a unos u otros y los paisanos que aparecieren como autores principales, cómplices o encubridores de los delitos sujetos al fuero de guerra.

Art. 734. Para los efectos de la disposición contenida en el artículo anterior y de las demás que tengan relación con la penalidad, en el presente Código, se tendrán por individuos de tropa los comprendidos desde la clase de soldado hasta la de sargento, y por oficiales a los comprendidos desde la de subteniente o Alférez hasta la de general de división.

Art. 735. Siempre que el cumplimiento de una orden del servicio implicare la violación de una ley penal, serán responsables el superior que hubiere dictado esa orden y los inferiores que la hubieren ejecutado, con arreglo a las siguientes prevenciones.

I. Si la comisión del delito emanare directa y forzosamente de lo preceptuado en la orden, el que la hubiere expedido o mandado expedir será considerado como autor principal, y los que de cualquiera manera hubieren contribuido a ejecutarla, serán reputados como cómplices, siempre que notoriamente tendiese dicha orden a la perpetración de un delito, y que se pruebe que esa circunstancia les era conocida.

II. Si la comisión del delito proviniese de adulteración al trasmitir la orden, o de exceso al ejecutarla, por parte de los encargados de hacer una u otra cosa, éstos serán considerados como autores principales; y los demás que hubieren contribuido a la perpetración del delito, serán reputados como cómplices en los mismos términos expresados en la fracción anterior.

Art. 736. Los militares o asimilados que, sin tomar parte en la comisión de un delito de que debieran conocer los tribunales del fuero de guerra, pero sabiendo que ese delito se ha cometido, se está cometiendo o se va a cometer, no dieren aviso de ello a su superior respectivo, serán considerados como encubridores de 1ª clase.

Art. 737. La no revelación del delito ajeno o del propósito criminoso, en los casos a que se refiere el artículo que antecede, no producirá responsabilidad criminal, cuando concurra cualquiera de las circunstancias siguientes:

I. Que el que tenga conocimiento del delito o propósito criminoso de otro, no pueda revelarlo o impedirlo, sin riesgo de su parte, excepto que sea superior militar del delincuente.

II. Que esté ligado con él por vínculos de parentesco, amistad íntima o gratitud.

III. Que fuere su enemigo personal declarado.

TÍTULO II.

Disposiciones relativas a las penas en general

CAPÍTULO I.

Reglas generales sobre las penas temporales.

Art. 738. Toda pena temporal tiene tres términos, a saber: mínimo, medio y máximo. Cuando para la duración de la pena estuviere señalado en la ley un solo término, ese será el medio, y el mínimo y el máximo se formarán respectivamente, deduciendo de dicho término o aumentándole una tercera parte. Cuando la ley fijare el mínimo y el máximo, el medio estará representado por la mitad de la suma de esos dos extremos; pero si no hubiere circunstancias atenuantes ni agravantes a que atender, o habiéndolas no debieran ser atendidas por disposición expresa de la ley, el juez o tribunal podrá aplicar la pena que estime justa, con tal de que no baje del primero, ni exceda del segundo de los mismos extremos.

Siempre que la ley dispusiere que respecto de un delito se aplique parte de la pena señalada a otro, o esa misma pena aumentada en parte de su duración, la disminución o el aumento de que se trate, se harán tomando como base el término medio que, conforme a lo prevenido en este artículo, corresponda a la pena que se deba disminuir o aumentar y sobre el término que resulte, se hará, cuando hubiere lugar a ello, la disminución o el aumento determinado por las circunstancias atenuantes o agravantes.

CAPÍTULO II.

Enumeración de las penas.

Art. 739. Las penas aplicables por los tribunales del fuero de guerra a los responsables de los delitos expresamente señalados en el presente Código, son:

I. Extrañamiento.

II. Arresto.

III. Prisión ordinaria.

IV. Prisión extraordinaria.

V. Recargo en el servicio.

VI. Suspensión de empleo o comisión.

VII. Destitución de empleo.

VIII. Muerte.

CAPÍTULO III.

Extrañamiento.

Art. 740. El extrañamiento consiste en la manifestación oficial, verbal o escrita, del desagrado producido por la conducta del reo, designándose el hecho o hechos que motiven esa represión y conminándose al inculpado con la imposición de un castigo mayor, si nuevamente incurriere en la misma infracción por la que se le reprende.

Art. 741. El extrañamiento se hará en público o en lo privado, a juicio del tribunal que lo impusiere, y guardándose la forma prescrita por la ley, en los casos determinados en ella.

CAPÍTULO IV.

Arresto.

Art. 742. El arresto consiste en la privación de la libertad, por un tiempo que no exceda de once meses. Si en virtud de acumulación de penas semejantes, esa privación debiere durar por más tiempo, el arresto se convertirá en prisión.

Art. 743. El arresto se divide por razón de su duración, en arresto menor y en arresto mayor. El arresto menor es el de uno a treinta días, y el mayor el de treinta y un días a once meses.

Art. 744. Ni en el arresto menor, ni en el mayor, se incomunicará al reo, sino por vía de medida disciplinaria.

Art. 745. El arresto se divide, por razón del lugar donde ha de ser sufrido en:

I. Arresto en alojamiento.

II. Arresto en sala de banderas.

III. Arresto en el cuartel.

IV. Arresto en castillo o fortaleza.

Art. 746. Los militares a quienes sea impuesta la pena de arresto en alojamiento, lo sufrirán en su habitación sin poder salir de ella mientras dure el tiempo por el que les hubiere sido impuesta dicha pena.

Art. 747. Los que fueren castigados con arresto en la sala de banderas, lo sufrirán en la de cualquier Batallón o Regimiento.

Art. 748. Los castigados con la pena de arresto en el cuartel, la sufrirán en el departamento especial que para ese efecto señalen los jefes de los Cuerpos.

Art. 749. Los castigados con la pena de arresto en castillo o fortaleza, la sufrirán en el departamento especial que esté destinado para ello, en las prisiones militares, o en el castillo o fortaleza que estuviere en la misma población en que se encuentre el reo, o en las inmediaciones.

Art. 750. Los arrestos en alojamiento sólo podrán ser impuestos a los oficiales.

Art. 751. Los arrestos en banderas serán impuestos también a los oficiales, desde la clase de subteniente a alférez, hasta la de capitán primero inclusive, cuando en concepto del tribunal que ordenare el castigo, éste debiere ser más severo que el de arresto en alojamiento.

Art. 752. Los arrestos en cuartel sólo podrán ser impuestos a los individuos de tropa y en los casos en que este Código así lo determine expresamente.

Art. 753. Los arrestos en castillo o fortaleza podrán ser impuestos en general, a todo reo sujeto al fuero de guerra, ya fuere militar asimilado o paisano.

Art. 754. Los militares arrestados por sentencia judicial, no podrán desempeñar acto alguno del servicio, excepto en los casos en que este Código autorice expresamente lo contrario.

CAPÍTULO V.

Prisión ordinaria.

Art. 755. La prisión ordinaria consiste en la privación de la libertad por un tiempo de más de once meses y que no llegue a veinte años.

Art. 756. Los condenadas a la pena de prisión ordinaria, la sufrirán en la prisión militar, castillo o fortaleza, que la Secretaría de Guerra designe en cada caso, en aposento separado, si fuere posible, y con incomunicación de día y de noche, absoluta o parcial, con arreglo a lo dispuesto en los artículos siguientes.

Art. 757. Sí la incomunicación fuere absoluta, no se permitirá a los reos comunicarse sino con el funcionario o funcionarios que deban practicar la visita de prisión, con el jefe de ésta y sus ayudantes y con los médicos de la misma prisión, cuando a juicio del mencionado jefe y con aprobación del de armas, esto sea indispensable.

Art. 758. También se le permitirá la comunicación con cualquier otra persona no especificada en el artículo anterior, cuando esto sea absolutamente preciso, a juicio del jefe de las armas.

Art. 759. Si la incomunicación fuere parcial, sólo se privará a los reos de comunicarse con los demás presos, y en los días y horas que el reglamentó determine, se les permitirá que lo hagan con las personas de su familia, u otra de fuera de la prisión.

Art. 760. Lo prevenido en el artículo anterior no obsta para que los reos reciban en común la instrucción que deba dárseles, o desempeñen el trabajo que se les designe, cuando ninguna de ambas cosas pueda hacerse aisladamente.

Art. 761. La incomunicación absoluta, no podrá ser decretada sino como medida disciplinaria, en los casos y por el tiempo que prescriban los reglamentos de las prisiones, o como agravación a la pena que se imponga al reo, cuando la incomunicación parcial no sea considerada suficiente para castigarlo. Esta agravación no podrá exceder de tres meses.

CAPÍTULO VI.

Prisión extraordinaria.

Art. 762. La pena de prisión extraordinaria es la que substituye a la de muerte en los casos en que la ley autoriza esa substitución; durará veinte años y será aplicada de la misma manera establecida en el capítulo anterior respecto de la prisión ordinaria.

CAPÍTULO VII.

Efectos y consecuencias legales de las penas privativas de libertad. Retención. Libertad preparatoria.

Art. 763. Las penas de arresto y de prisión se contarán desde la fecha en que se hubiere restringido la libertad del inculpado con el carácter de prisión preventiva, no abonándose al reo el tiempo que hubiere disfrutado de libertad provisional o bajo de fianza, ni el que hubiere estado prófugo, después de dictado el auto de formal prisión.

Art. 764. Las mencionadas penas producirán, como consecuencia necesaria, la interrupción del tiempo de servicios o de enganche, para todos los militares o asimilados; y cuando pasen de dos años, la destitución de empleo para los mismos individuos, de cabo en adelante, salvo lo dispuesto en el art. 971.

Art. 765. En los casos en que no haya de imponerse la destitución, el tiempo de servicios o de enganche cesará de correr desde el día en que comience a contarse la pena privativa de libertad, y volverá a correr desde el siguiente al en que hubiere quedado extinguida dicha pena.

Esto mismo se observará tratándose de los sargentos o cabos que habiendo sido destituidos, debieran continuar en el Ejército, por habérseles impuesto también la retención en él, o por no haber cumplido aún el tiempo de su enganche; pero cuando esos individuos, o cualesquiera otros de la clase de tropa, hayan de estar notoriamente imposibilitados por su edad o por otra circunstancia, para continuar en el servicio, al cumplir la prisión a que debieren ser condenados, los tribunales procederán como se previene en el art. 795.

Art. 766. Lo dispuesto en el artículo anterior, acerca del término en que deberá comenzarse a contar de nuevo el tiempo de servicios o de enganche, se entenderá sin perjuicio de lo prevenido en el art. 783, para el caso de libertad preparatoria, otorgada a los individuos de la clase de tropa.

Art. 767. Siempre que, como consecuencia de una pena de prisión, se tenga que imponer la destitución, se tendrá presente lo establecido en los arts. 800 a 803.

Art. 768. Toda pena de prisión ordinaria por dos o más años, se entenderá siempre impuesta con calidad de retención por una cuarta parte más de tiempo, y así se expresará en la sentencia.

Art. 769. La pena de prisión extraordinaria, nunca se impondrá con calidad de retención.

Art. 770. La retención se hará efectiva cuando el condenado con esa calidad, tuviere mala conducta durante el último tercio de su condena, cometiendo algún delito, resistiéndose al trabajo, o incurriendo en graves faltas de disciplina o en graves infracciones de los reglamentos de la prisión.

Art. 771. Lo dispuesto en el artículo anterior, se entenderá sin perjuicio de que, si el reo cometiere durante su condena un delito o falta, se le aplique además, la pena correspondiente por una u otra.

Art. 772. La declaración de hallarse un reo en el caso de retención, la hará sumariamente la Sala de la Suprema Corte Militar que haya conocido del proceso, o el Tribunal Pleno, en los casos de su competencia, oyendo al reo y al Ministerio Público, y con vista del informe que el Jefe o encargado de la prisión deberá rendir sobre la conducta del sentenciado, acompañando testimonio de las constancias que sobre esto hubiere en los libros respectivos.

Art. 773. A los reos condenados a prisión ordinaria, por dos o más años y que hayan tenido buena conducta continua, por

un tiempo igual a la mitad del que debía durar su pena, se les podrá dispensar condicionalmente el tiempo restante y otorgar una libertad preparatoria.

Art. 774. Al condenado a prisión extraordinaria no se le otorgará la libertad preparatoria, sino cuando haya tenido buena conducta continua, por un tiempo igual a los dos tercios de su pena.

Art. 775. Por libertad preparatoria, se entenderá la que, con calidad de revocable y previamente a la libertad definitiva, se concederá a los reos que, por su buena conducta, se hicieren acreedores a esa gracia.

Art. 776. No se estimará comprobada suficientemente la buena conducta, cuando ésta hubiere sido negativa y consistido únicamente en no haber infringido los reglamentos de la prisión; sino que se necesitará, además, que el reo haya justificado con hechos positivos haber contraído hábitos de orden, de trabajo y de moralidad.

Art. 777. Todo reo que tenga derecho a la libertad preparatoria, podrá pedirla dirigiéndose por escrito a la Sala de la Suprema Corte que hubiere conocido del proceso, o al Tribunal pleno, en los casos de su competencia: al efecto presentará su ocurso al jefe o encargado de la prisión donde se halle extinguiendo su condena, y éste lo elevará al Presidente de la misma Corte, para los efectos correspondientes, acompañándolo de un informe y del testimonio de las constancias que existieran en los libros de la prisión sobre el comportamiento del solicitante.

Art. 778. Con vista de esos documentos y audiencia del Ministerio Público, el tribunal a quien deba pasarse el expediente, otorgará la gracia de que se trata, si resultare acreditada la buena conducta del reo.

Art. 779. Cuando se otorgue la libertad preparatoria, se dará aviso de esa concesión a la Secretaría de Guerra para que surta sus efectos, y al Procurador General para su conocimiento. A la autoridad militar de quien dependa el juzgado de instrucción en donde exista el proceso, también se le hará conocer la concesión de la gracia expresada para que mande agregar a sus antecedentes la nota en que se le comunique; pero no la mandará ejecutar sino hasta que reciba la orden correspondiente de la Secretaría de Guerra.

Art. 780. Los reos que salgan a disfrutar de la libertad preparatoria, quedarán sometidos a la vigilancia de la autoridad militar en el lugar que la Secretaría de Guerra les designe para su residencia, salvo lo dispuesto en el art. 782.

Art. 781. La sujeción a la vigilancia de la autoridad militar importará:

I. La inspección prudentemente ejercida por parte de esa autoridad, de sus agentes o de los de la policía judicial militar, acerca de la conducta del reo y de si los medios de que vive son lícitos y honestos.

II. La obligación por parte del vigilado, de presentarse a dicha autoridad, en los días que ésta le señale, y cada vez que fuere requerido para ello; y la de no cambiar de residencia, sin autorización de la Secretaría de Guerra, y en casos urgentes y por menos de ocho días, sin la de la mencionada autoridad.

Art. 782. Los individuos de tropa a quienes se conceda la libertad preparatoria, podrán ser destinados a cualquier Batallón o Regimiento, siempre que al extinguir la condena estuvieren obligados a volver al servicio.

Art. 783. Los individuos de tropa que disfruten de libertad preparatoria y debieren volver al servicio en calidad de soldados rasos, no podrán ser ascendidos, mientras se encuentren en esas condiciones; pero tendrán derecho a que se les abone el tiempo que permanezcan en ellas, en el de servicios o de enganche.

Art. 784. Cuando el agraciado con la libertad preparatoria, tenga durante ella mala conducta, se le reducirá de nuevo a prisión, para que sufra toda la parte de la pena de que se le había hecho gracia, sea cual fuere el tiempo que lleve de estar disfrutando de la expresada libertad.

Art. 785. Si el jefe militar de quien dependa el agraciado con la libertad pre-

paratoria, observare que éste se conduce mal, dará parte inmediatamente a la Suprema Corte Militar, para que resuelva lo que tenga a bien, acompañándole los datos en que se funde su juicio, para que sean considerados en la resolución.

Art. 786. Si los datos fueren fehacientes y bastantes para revocar la libertad preparatoria, lo decretará así el tribunal que la hubiere otorgado; pero si no bastaren, mandará que se haga la averiguación correspondiente, para resolver en vista de ella lo que fuere justo, oyendo sumariamente en ambos casos al Ministerio Público y al reo interesado.

Art. 787. Una vez revocada la liberad preparatoria, no podrá ser otorgada de nuevo.

Art. 788. Siempre que sea revocada la libertad preparatoria, se procederá como lo previene el 784, y se darán los avisos de que habla el 779.

Art. 789. Cuando el agraciado con la libertad preparatoria fuere acusado de nuevo delito, no se entenderá revocada definitivamente esa libertad, sino hasta que el reo sea condenado por sentencia irrevocable; y al efecto, el tribunal que la pronuncie la comunicará inmediatamente al que hubiere conocido del incidente sobre la mencionada libertad. Si dicho tribunal fuese el mismo que hubiere conocido de ese incidente, mandará agregar a él, testimonio de la ejecutoria.

Art. 790. Cuando el término de la libertad preparatoria expire sin que haya habido ningún motivo para que hubiere sido revocada, el agraciado con ella podrá ocurrir a la Suprema Corte Militar, a fin de que se declare que queda en absoluta libertad. Esta resolución, de la que se dará testimonio al interesado, será comunicada a las autoridades que expresa el art. 779.

Art. 791. Contra la declaración de retención, la concesión de libertad preparatoria y su revocación, no se admitirá recurso alguno.

Art. 792. Al notificar a los reos la sentencia irrevocable que los condene a sufrir, por dos o más años, la pena de prisión, se les hará saber las disposiciones de este capítulo, contenidas en los arts. 768, 770, 773, y 776 y, en su caso, la expresada en el 774.

Así se prevendrá en la sentencia, y se asentará, después, una diligencia formal que firmará el reo, si supiere, de haberle cumplido con esa prevención.

CAPÍTULO VIII.

Recargo en el servicio.

Art. 793. El recargo en el servicio consiste, en privar a los individuos de tropa, únicos a quienes esa pena puede ser aplicable, de la facultad de pedir su separación del Ejército, aun cuando hubieren cumplido el tiempo de su enganche, por todo el que la ley señale para ese efecto.

Art. 794. Cuando el condenado a recargo en el servicio no hubiere cumplido aún el tiempo de su enganche, el término del recargo comenzará a correr después de cumplido dicho tiempo.

Art. 795. Cuando el que deba sufrir el recargo en el servicio, esté notoriamente imposibilitado para sufrirlo, por cualquiera circunstancia, o de igual manera haya de estarlo por su edad para continuar en el servicio, por todo el término que esa pena deba durar, los Tribunales reducirán dicho término, teniendo en cuenta esas circunstancias o sustituirán la expresada pena en arresto o prisión, por la mitad del término que aquella hubiere debido tener.

CAPÍTULO IX.

Suspensión de empleo o comisión.

Art. 796. La suspensión consiste en la privación temporal del empleo o comisión militar que estuviere desempeñando el inculpado, y de la remuneración correspondiente, entrañando, además, para los oficiales, la prohibición, igualmente temporal, de usar uniforme y condecoraciones.

Art. 797. La suspensión se contará des-

de que se hubiere extinguido la pena privativa de libertad, si hubiere sido impuesta conjuntamente con ella; y en los demás casos, desde la notificación de la sentencia que cause ejecutoria.

Art. 798. El tiempo que dure la suspensión no se computará en el de servicios, y así se hará constar en la hoja correspondiente.

CAPÍTULO X.

Destitución de empleo.

Art. 799. La destitución consiste en la privación absoluta del empleo militar que estuviere desempeñando el inculpado, importando, además, las consecuencias legales expresadas en los artículos siguientes.

Art. 800. Los sargentos y cabos destituidos de sus respectivos empleos, perderán los derechos adquiridos en virtud del tiempo de servicios y serán dados de baja, a no ser que no hubieren cumplido aún el tiempo de enganche o que hubieren sido condenados, también, a recargo en el servicio; pues entonces continuarán en éste en calidad de soldados rasos, aunque sin perjuicio de recobrar sus empleos por la escala de ascensos, salvo lo dispuesto en el art. 783, para el caso de libertad preparatoria.

Art. 801. Los oficiales destituidos de su empleo perderán los derechos adquiridos en virtud del tiempo de servicios prestados y el de usar uniforme y condecoraciones, quedando inhabilitados para volver a pertenecer al Ejército, por el término que se fije en la condena.

Art. 802. Cuando la destitución hubiere sido impuesta conjuntamente con una pena privativa de libertad, el término para la inhabilitación comenzará a correr desde que hubiere quedado extinguida la pena corporal.

Art. 803. Siempre que la ley no hubiere señalado expresamente el término por el que la inhabilitación deba durar, el tribunal que impusiere la destitución fijará dicho término, el cual, si también se debiere imponer una pena privativa de libertad, no podrá exceder de otro tiempo igual al de esa pena, ni pasar de diez años, en ningún caso.

CAPÍTULO XI.

Muerte.

Art. 804. La pena de muerte consiste en la privación de la vida, y no podrá agregarse con circunstancia alguna que aumente los padecimientos del reo, antes o en el acto de la ejecución.

Art. 805. La pena de muerte se aplicará siempre, a los que hayan de sufrirla, pasándolos por las armas.

CAPÍTULO XII.

Reglas generales sobre aplicación de las penas.

Art. 806. Si el reo hubiere permanecido preso mayor tiempo del que debiere durar la pena privativa de libertad que se le haya de imponer, y hubiere que aplicarle además, la de suspensión, la de destitución de empleo, o la de recargo en el servicio, los tribunales resolverán, en cada caso, si del tiempo que deba durar la suspensión, la inhabilitación para volver al Ejército o el recargo en el servicio, deberá reducirse el equivalente a todo o parte de aquel en que hubiese consistido el exceso de la prisión sufrida, siempre que si en el proceso hubiere habido alguna demora, ésta no puede ser directa ni indirectamente imputable al reo.

Art. 807. La disposición anterior será aplicable también, al que, habiendo estado reducido a prisión, resulte condenado solamente a la suspensión o a la destitución.

Art. 808. Siempre que a determinados responsables de un delito se hubiere de aplicar una parte proporcional de alguna pena indivisible o inaplicable al delincuente de que se trate, se observarán las reglas siguientes:

I. Si la pena fuere la capital, se hará el cómputo como si aquella fuese la de 20 años de prisión.

II. Si la pena fuere la de suspensión de empleo o de comisión, la destitución de empleo o la de recargo en el servicio, se aplicará proporcionalmente la de arresto o la de prisión, computadas conforme a la mitad de la duración que hubieren debido tener la suspensión, la inhabilitación para volver al Ejército o el recargo en el servicio.

CAPÍTULO XIII.

Aplicación de penas cuando haya circunstancias atenuantes o agravantes.

Art. 809. Cuando el término medio de la pena estuviese fijado por la ley y solamente hubiere una circunstancia atenuante o una agravante de cuarta clase, o varias atenuantes o agravantes que reunidas entre sí representen por lo menos ese mismo valor, se aplicará respectivamente el mínimum o el máximum de la pena. Si sólo hubiere una o varias agravantes que no reúnan ese valor, se disminuirá o aumentará proporcionalmente la pena, del medio al mínimo o del medio al máximo según corresponda.

Si concurrieren circunstancias atenuantes con agravantes, se disminuirá o aumentará dicho término medio en proporción al exceso que resulte y como si sólo hubieren existido las atenuantes o las agravantes cuyo valor esté representado por el de ese exceso. Si computado el valor de las unas con el de las otras, resultaren equivalentes, se aplicará el término medio.

Para el cómputo de las circunstancias antes expresadas, así como para todo lo demás que se relacione con ellas, los tribunales militares se sujetarán a las disposiciones del Código Penal para el Distrito Federal, como está prevenido en el art. 717, respecto de todas las materias comprendidas en la parte primera de este libro.

CAPÍTULO XIV.

Aplicación de penas a los menores de edad.

Art. 810. Lo prevenido en el Código Penal del Distrito Federal, con respecto a la aplicación de las penas a los mayores de 14 años y menores de 18, no se observará por los Tribunales militares cuando se trate de un oficial del Ejército, de un alumno del Colegio Militar o de un aprendiz de los establecimientos de construcción militar, por las infracciones de los deberes de su clase.

CAPÍTULO XV.

Substitución de las penas.

Art. 811. La substitución no puede hacerse sino por los jefes militares, los Consejos de Guerra y la Suprema Corte Militar, en sus respectivos casos, cuando la ley lo permita, y al pronunciar en los procesos las sentencias definitivas, imponiendo una pena diversa de la señalada en la ley y menos severa.

Art. 812. La substitución se hará forzosamente en los casos siguientes:

I. Cuando la pena señalada fuere la capital y el delincuente sea mujer o haya cumplido 70 años al pronunciarse la sentencia.

II. Cuando la pena sea capital y haya habido al menos una circunstancia atenuante de cuarta clase, o varias que, aunque de clase diversa, representen, reunidas, el valor de aquella, si no ha ocurrido ninguna agravante.

Para los efectos de esta disposición el cómputo entre las circunstancias atenuantes y las agravantes, se hará de la misma manera que al tratarse de la imposición de la pena; y considerándose, en materia de delitos calificados, cada una de las circunstancias que les hubieren dado ese carácter, como una agravante de cuarta clase.

III. Cuando la pena sea la capital y hayan transcurrido cinco años desde que se cometió el delito, hasta la aprehensión del reo, aunque se haya actuado en el proceso.

IV. Cuando se trate de un delito que no haya causado daño ni escándalo, y la pena señalada no pase de arresto mayor, si concurren los requisitos siguientes:

1º Que sea la primera vez que delinca

el acusado.

2º Que haya tenido hasta entonces buena conducta y que medien, además, algunas otras circunstancias dignas de tomarse en cuenta.

V. Cuando el delito consista en amenazas o en hechos punibles que revelen la intención de cometer un delito contra determinada persona, si no se ha causado escándalo o alarma, ni la pena señalada respecto del delito con que se amenazaba, pasare de un año de prisión.

VI. Cuando este Código lo determine expresamente.

Art. 813. Lo prevenido en la frac. II del artículo anterior, no se observará cuando la pena capital haya sido impuesta por el delito de traición o por alguno de los indicados en el art. 731.

Art. 814. Para hacer la substitución se observarán las siguientes reglas:

I. En los casos de las fracs. I, II y III del art. 812, se substituirá a la pena capital la de prisión extraordinaria.

II. En los casos de las fracs. IV y V, se impondrá el extrañamiento, si se considere bastante para la enmienda del acusado, atentas las circunstancias de éste y las del delito; y si así no fuere, se impondrá el arresto menor, o sí se tratare de individuos de tropa, el recargo en el servicio, por un tiempo equivalente al del arresto, advirtiéndose en todo caso al inculpado que, si reincidiere, se le castigará con mayor severidad.

CAPÍTULO XVI.

Conmutación y reducción de las penas.

Art. 815. La conmutación y la reducción de las penas impuestas por los jefes militares, los Consejos de Guerra ordinarios o la Suprema Corte Militar, no podrán hacerse, sino por el Ejecutivo y después de pronunciada sentencia que cause ejecutoria, salvo los casos a que se refiere la frac. III del art. 819.

Art. 816. La conmutación será forzosa, tratándose de la pena capital en cualquiera de los casos siguientes:

I. Cuando haya transcurrido un año después de haberse notificado al reo la resolución irrevocable del último recurso legal que interpusiere contra la sentencia en que se le hubiere condenado, siempre que durante ese tiempo no haya estado prófugo, pues si así hubiere sido, se contará el año desde el día en que hubiere vuelto a la prisión.

II. Cuando hayan transcurrido cinco años después de notificada dicha resolución, si durante ese tiempo el reo hubiere estado prófugo y no hubiere reincidido ni cometido ningún nuevo delito militar o común.

III. Cuando después de la sentencia se haya promulgado una ley que varíe la pena y concurran en el reo las circunstancias que la misma ley exija.

IV. Cuando el delincuente haya cumplido 70 años.

Art. 817. En los demás casos la conmutación podrá hacerse:

I. Cuando se trate de la pena capital y el Ejecutivo lo estimare de conveniencia pública, o lo creyere justo, en vista del informe a que se refieren los arts. 730 y 731.

II. Cuando se trate de la pena de arresto mayor, impuesta a individuos de tropa, o de la de recargo en el servicio, y el Ejecutivo lo considerare conveniente para los intereses militares.

III. Cuando el condenado acredite plenamente que la pena que le fue impuesta es incompatible, por alguna de sus circunstancias, con la edad, sexo, constitución física o estado habitual de la salud del mismo reo.

Art. 818. Para hacer la conmutación se observarán las reglas siguientes:

I. La pena de muerte se conmutará en la de prisión extraordinaria, excepto en el caso de la frac. III del art. 816, pues entonces se hará la conmutación con la pena de la nueva ley.

II. El arresto mayor impuesto a individuos de tropa, se conmutará en recargo en el servicio, por igual tiempo al que hubiere debido durar la pena privativa de libertad.

III. El recargo en el servicio se conmutará en arresto o prisión, por la mitad del tiempo que el recargo hubiere debido durar.

IV. Cuando únicamente por alguna de las circunstancias de la pena sea ésta incompatible con la edad, sexo, salud o constitución física del reo, se modificará esa circunstancia.

Art. 819. La reducción de las penas solamente podrá hacerse en los casos y términos que en seguida se expresan:

I. Cuando en virtud de lo dispuesto en los arts. 730 y 731, el Ejecutivo creyere justo reducir la pena temporal, impuesta por los tribunales militares, la reducción se hará de conformidad con lo prevenido en las reglas generales sobre aplicación de penas, cuando haya circunstancias atenuantes o agravantes.

II. Cuando pronunciada una sentencia irrevocable en que se haya impuesto una pena corporal que no sea la de muerte, se dictare una ley que, dejando subsistente la pena señalada al delito, sólo disminuya su duración, si el reo lo pidiere y se hallare en el caso de la nueva ley, se reducirá la pena impuesta, en la misma proporción en que estén el máximo de la señalada en la ley anterior y el de la señalada en la posterior.

III. En los casos de los arts. 765 y 695, la reducción se hará conforme a lo prevenido en ellos.

CAPÍTULO XVII.

Extinción de la acción penal.

Art. 820. La acción penal se extingue:

I. Por muerte del acusado.

II. Por amnistía.

III. Por prescripción.

IV. Por sentencia irrevocable.

Art. 821. Las excepciones que producen las causas enumeradas en las fracs. II, III y IV del artículo anterior, pueden ser alegadas por el acusado, en cualquier estado del proceso.

Art. 822. La muerte del acusado, acaecida antes de que se pronuncie contra él sentencia irrevocable, extingue la acción penal.

Art. 823. La amnistía extingue la acción penal con todos sus efectos, aprovecha a todos los responsables del delito, aun cuando ya estén condenados; y si se hallaren presos se les pondrá inmediatamente en libertad recobrando los amnistiados todos los derechos suspensos o perdidos en virtud del delito.

Art. 824. Por la prescripción de la acción penal, se extingue el derecho de proceder contra los delincuentes.

Art. 825. La prescripción producirá sus efectos, aunque no la alegue como excepción el acusado. Los jefes en quienes resida el ejercicio de la jurisdicción militar, con consulta de asesor, y los demás tribunales del fuero de guerra, en sus respectivos casos, declararán de oficio, la prescripción, tan luego como tengan conocimiento de ella, sea cual fuere el estado del proceso.

Art. 826. La prescripción es personal y para que se produzca basta el simple transcurso del tiempo señalado en la ley.

Art. 827. Los términos de la prescripción han de ser continuos, y se contarán comprendiéndose en ellos el día que comienzan y aquel en que concluyen.

Art. 828. Las acciones penales prescribirán en los plazos siguientes:

I. En un año, si la pena debiere durar menos de ese tiempo.

II. En tres años, si la duración de la pena debiere ser de uno a tres años, o si la acción naciere del delito que tenga señalada como pena la destitución de empleo.

III. En un término igual al de la pena, tratándose de las que deban durar más de tres años; pero sin que dicho término exceda de quince años.

IV. En quince años, si la pena fuere la capital.

Art. 829. Si el delincuente permaneciere fuera de la República dos terceras partes, por lo menos, del término señalado para la prescripción de la acción penal, no quedará ésta prescrita sino cuando haya transcurrido ese término y una tercera parte más.

Art. 830. Los plazos de que hablan los artículos anteriores se contarán desde el día en que se cometió el delito. Si éste fuere continuo, desde el último acto criminal, o desde que haya cesado la omisión en que hubiere consistido.

Art. 831 Tratándose de deserción, el tiempo de la prescripción comenzará a correr después de que hayan transcurrido cinco años de cometido el delito, si los desertores fueren individuos de la clase de tropa; y de tres tratándose de oficiales. En ambos casos, cuando el desertor se incorpore nuevamente al Ejército, el término comenzará a correr desde la fecha de la incorporación.

Art. 832. Cuando haya acumulación de delitos, las acciones penales que de ellos resulten, prescribirán, respectivamente, a medida que se vayan cumpliendo los plazos señalados para cada una de ellas.

Art. 833. Las prescripciones de las acciones se interrumpirá por las actuaciones del proceso que se instruya en averiguación del delito y delincuentes, aunque por ignorarse quienes sean éstos no se practiquen las diligencias contra persona determinada, y aun cuando hubiere necesidad de reponerlas en virtud de alguna declaración de nulidad hecha por la Suprema Corte Militar. Si se dejara de actuar la prescripción comenzará de nuevo desde el día siguiente a la última diligencia.

Art. 834. Sí las diligencias se practican después de que haya transcurrido la mitad del término de la prescripción, ésta comenzará de nuevo a correr con la otra mitad del término, y no se podrá interrumpir, en adelante, sino por la aprehensión del reo.

Art. 835. Pronunciada una sentencia irrevocable, sea condenatoria o absolutoria, no se podrá intentar de nuevo la acción penal por el mismo delito y contra la misma persona.

Art. 836. La sentencia pronunciada en un proceso seguido contra alguno de los autores de un delito, no perjudicará a los demás responsables no juzgados, pero sí les aprovechará la absolutoria, si tuvieren en su favor las mismas excepciones que sirvieron de fundamento a la absolución.

CAPÍTULO XVIII.

Extinción de la pena.

Art. 837. El derecho de ejecutar la pena se extingue:

I. Por la muerte del reo.

II. Por la amnistía.

III. Por la rehabilitación.

IV. Por el indulto.

V. Por la prescripción.

Art. 838. La amnistía extingue la pena y todos sus efectos, en los mismos casos en que extingue la acción, con arreglo al art. 823.

Art. 839. La rehabilitación devuelve al condenado la capacidad legal para volver a servir en el Ejército. Ella sólo podrá ser otorgada por el Ejecutivo, después que haya transcurrido por lo menos, la mitad del tiempo por el que hubiese sido impuesta la inhabilitación, y cuando el condenado acredite plenamente su enmienda; o sin esas condiciones, siempre que en él concurra alguna de las circunstancias expresadas en la frac. I del art. 842.

Art. 840. El indulto solamente se podrá conceder respecto de pena impuesta por sentencia irrevocable.

Art. 841. Cuando se conceda indulto de la pena capital, ésta se conmutará en la de prisión extraordinaria, salvo el caso de indulto necesario en que deba relevarse al acusado, de la pena.

Art. 842. En la concesión de indulto de penas privativas de libertad, se observarán estas dos reglas:

I. Se podrá conceder indulto sin condición alguna, cuando el que lo solicite haya prestado servicios importantes a la Nación, o cuando el Ejecutivo considere que el otorgarlo es conveniente al interés público. De igual manera deberá ser concedido cuando aparezca que el condenado es inocente.

II. Fuera de los casos a que se refiere la fracción anterior, la gracia de que se trata podrá ser otorgada cuando se hayan verificado los dos requisitos siguientes:

1º Que el reo haya sufrido tres quintos de su pena.

2º Que durante ese tiempo haya tenido buena conducta continua, la que acreditará plenamente lo mismo que su enmienda.

Art. 843. El indulto nunca podrá ser concedido respecto de la inhabilitación para volver a pertenecer al Ejército, pudiendo, solamente obtenerse, su extinción por alguno de los medios indicados en las frac. II y III del art. 837.

Art. 844. La prescripción de una pena extingue el derecho de ejecutarla y de conmutarla en otra.

Art. 845. En la prescripción de las penas se observará lo dispuesto en los arts. 824 al 827, en lo que esos preceptos no se opongan a los siguientes.

Art. 846. La pena capital y la de prisión extraordinaria prescribirán en quince años.

Art. 847. Las demás penas prescribirán por el transcurso de un término igual al que debían durar y una cuarta parte más; sin que pueda exceder de quince años.

Art. 848. Cuando el reo hubiere sufrido una parte de la pena, necesitará para la prescripción, tanto tiempo como el que falte de la condena y una cuarta parte más; y si esos dos períodos unidos excedieren de quince años, este último término.

Art. 849. Los términos para la prescripción de las penas, se contaran desde el día en que el condenado se sustraiga a la acción de la autoridad.

Art. 850. La prescripción de las penas corporales sólo se interrumpirá por la aprehensión del reo, aunque dicha aprehensión se efectúe en virtud de otro delito diverso.

Art. 851. La inhabilitación para volver a formar parte del Ejército, es imprescriptible.

PARTE SEGUNDA.

DE LOS DELITOS Y FALTAS EN PARTICULAS.

TÍTULO I.

Delitos contra el deber militar.

CAPÍTULO I.

Inutilización voluntaria para sustraerse al servicio.

Art 852. El que mutilándose o de cualquiera otra manera se inutilice voluntariamente, o se haga inutilizar por otro, con el objeto de eludir el cumplimiento de las obligaciones de su enganche, o de las que la ley militar le hubiere impuesto, será castigado con la pena de uno a tres años de prisión; y si el infractor de este precepto fuere oficial, sargento o cabo, además de la pena mencionada sufrirá la destitución, ya sea que proceda o no, como consecuencia de la anterior.

Art. 853. De la misma manera expresada en el artículo anterior se castigará al, que, a petición de otro lo inutilice para el desempeño de las obligaciones a que dicho artículo se contrae.

Art. 854. El que con objeto de substraerse al cumplimiento de alguna obligación militar, se valga de recursos o medios fraudulentos, será castigado con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión.

CAPÍTULO II.

Conducta incorregible.- Falta a las listas del Batallón o Regimiento.

Art. 855. Los oficiales, sargentos o

cabos, que observen una conducta incorregible, y los sargentos o cabos que falten durante dos días consecutivos a las listas de su respectivo Batallón o Regimiento, serán castigados con la pena de destitución de empleo, en los casos en que, conforme a lo prevenido en la Ordenanza general del Ejército, deban ser sometidos por esos hechos a los tribunales militares.

CAPÍTULO III.

Desobediencia.

Art. 856. Todo individuo del Ejército que no ejecute una orden del servicio, la modifique de propia autoridad o se extralimite al ejecutarla, será castigado con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión.

Art. 857. Cuando la desobediencia ocasionare un daño grave en el servicio, o se cometiere en territorio declarado en estado de sitio, la pena será la de uno a tres años de prisión.

Art. 858. Si la desobediencia fuere cometida en campaña, la pena será de cuatro a seis años de prisión; y si resultare algún perjuicio en las operaciones militares, de ocho a doce.

Art. 859. Si la desobediencia se efectuare frente al enemigo, en el combate o durante la retirada, la pena será la de muerte.

CAPÍTULO IV.

Insubordinación.

Art. 860. Se entenderá por insubordinación en el servicio, la que hubiere sido cometida estando el inferior y el superior, o solamente uno de los dos, ejerciendo funciones o desempeñando actos propios del servicio militar, conforme a su respectiva posición en el Ejército.

Art. 861. La insubordinación cometida con motivo del servicio será tan punible cuando, al perpetrarse ese delito; tanto el inferior como el superior, o uno de ellos solamente, hubiere estado de servicio, como cuando ambos hubieren estado francos.

Art. 862. El que en el servicio o con motivo de él, falte por medio de palabras o ademanes, al respeto y sujeción debidos al superior, será castigado con la pena de once meses de arresto a dos años de prisión.

Art. 863. Si el delito de que trata el artículo anterior constituyere una amenaza, la pena será la de dos a cuatro años de prisión.

Art. 864. El que en alguno de los casos comprendidos en los artículos precedentes, llegare a las vías de hecho contra el superior, cualesquiera que ellas sean, será castigado con la pena de cinco a diez años de prisión, sin perjuicio de que, si el daño causado en la persona del mismo superior constituyere por sí solo un delito distinto del designado en este precepto, se observe lo establecido en las reglas generales sobre aplicación de las penas para el caso en que, con un hecho ejecutado en un solo acto, se violen varias disposiciones penales que señalen penas diversas.

Art. 865. Si la insubordinación fuere perpetrada cuando el que la cometa estuviere sobre las armas, o delante de la bandera, o de tropa formada, o en el caso del art. 862, se impondrá de cinco a diez años de prisión: en el del 863, de diez a quince; y en del 864, la pena será la de muerte.

Art. 866. Las penas expresadas en los artículos anteriores serán aplicables, respectivamente reducidas a la mitad al que fuera del servicio y sin motivo de él, falte a la sujeción debida al superior, de alguna de las maneras indicadas en dichos artículos, observándose, cuando hubiera lugar a ello, lo prevenido en la parte final del art. 864, así como también en su caso lo determinado en la frac. I del 808.

Art. 867. Cuando el inferior haya sido excitado u obligado a cometer súbitamente, alguno de los delitos previstos en este capítulo, por algún acto del superior, contrario a las prescripciones legales, o en el que dicho superior se haya excedido en el uso de sus facultades, si en el precepto relativo al delito

que se hubiere cometido estuviere señalada la pena capital, ésta se substituirá por la de cinco años de prisión; y si estuviere señalada una pena privativa de libertad, la que corresponda aplicar será la que equivaliere a la mitad del mínimum de aquella.

Art. 868. Si en el caso del artículo anterior, los actos del superior constituyeren un maltrato o tratamiento degradante para el inferior, los tribunales militares que conozcan del proceso, con vista de las circunstancias que en la comisión del delito hubieren concurrido, podrán reducir la pena como lo estimen justo.

Art. 869. El que por violencia o amenaza intentare impedir a un superior que ejecute una orden del servicio, u obligarlo a que la ejecute o a que se abstenga de darla, será castigado con la pena de diez a quince años de prisión.

Art. 870. Si el delito de que se trata en el artículo anterior fuere cometido en alguna de las circunstancias expresadas en el art. 865, se impondrá la pena de muerte. La misma pena se aplicará si el delito se cometiere contra tropas que se hubieren reunido por mandato del superior o espontáneamente, para sostener sus determinaciones.

Art. 871. Si en la orden cuyo cumplimiento se tratare de impedir, concurriere alguna de las circunstancias especificadas en los arts. 867 y 868, las disposiciones contenidas en esos preceptos, serán igualmente aplicables a los casos comprendidos en los dos artículos precedentes.

CAPÍTULO V.

Insultos o violaciones contra centinelas, guardias o salvaguardias.

Art. 872. Todo el que insultare o amenazare a un centinela, será castigado con la pena de un año de prisión.

Art. 873. Todo el que, haciendo uso de armas, cometa una violencia contra un centinela, será castigado con la pena de muerte.

Art. 874. Si la violencia se hubiere cometido sin haberse hecho uso de las armas, la pena será la de cinco a diez años.

Art. 875. El militar o asimilado que falte al respeto debido a una guardia o puesto militar, o se haga culpable de insultos, desobediencia o violencia contra los militares que estén prestando ese servicio, será castigado como si el delito hubiere sido cometido contra un superior.

Si el delincuente fuere paisano, la pena aplicable consistirá en la mitad de la que se hubiere debido imponer, si el delito hubiere sido cometido por un militar estando franco.

Art. 876. Deberá considerarse como guardia, para los efectos del artículo anterior, toda fuerza destinada especialmente para un servicio de vigilancia o de seguridad.

Art. 877. El que no respete debidamente a las salvaguardias, ya sean personales o escritas, o insulte a aquellas, o destruya éstas, sufrirá la pena de un año de prisión.

Si se empleare la violencia contra individuos que tengan y presenten esos resguardos, o para entrar, a pesar de estos mismos, en los lugares donde estuvieren apostados o fijados para impedir el caso, se castigará a los que ejercieren esa violencia, como si ella hubiere sido cometida contra un centinela.

CAPÍTULO VI.

Murmuraciones.

Art. 878. El militar o asimilado que hable mal de sus superiores, que vierta especies que puedan causar tibieza o desagrado en el servicio, o que murmuren con motivo de las disposiciones de aquellas, o las censure, será castigado con arresto de uno a once meses.

Art. 879. La misma pena que expresa el artículo anterior se impondrá al superior que, habiendo oído o teniendo noticia de alguna de esas murmuraciones o especies, no las reprima, u omita dar puntual noticia de ellas a su jefe inmediato, para que sea castigado el culpable.

CAPÍTULO VII.

Deliberación indebida.

Art. 880. Los militares que ejecutaren en grupo una deliberación sobre actos de un superior, en términos que exciten a la desobediencia o a la falta de respeto hacia el mismo superior, serán castigados con la pena de seis meses de arresto a dos años de prisión.

Art. 881. Si el delito a que se refiere el artículo anterior, se cometiere en un territorio declarado en estado de sitio o en campaña, la pena aplicable consistirá en el doble de la señalada en dicho artículo. Si el delito fuere cometido frente al enemigo, en el combate o durante la retirada, se impondrá la pena de diez años de prisión.

CAPÍTULO VIII.

Recursos indebidos.

Art. 882. Los militares o asimilados que eleven o hagan llegar a sus superiores, por escrito o de palabra, recursos, peticiones, quejas o reclamaciones sobre asuntos relativos al servicio, o a la posición militar o de interés personal de los recurrentes, serán castigados:

I. Si lo hicieren en voz de cuerpo, ya sea uno en representación de otros, o dos o más reunidos, con la pena de uno a once meses de arresto.

II. Si lo hicieren salvando los conductos prescritos por la Ordenanza, en los casos en que esto no fuere necesario o permitido por la misma ley con arresto de quince a treinta días.

Art. 883. Las penas señaladas en el artículo anterior serán aplicables, en sus respectivos casos, al superior que diere curso a las instancias a que este artículo se refiere.

CAPÍTULO IX.

Sedición o motín

Art. 884. Los individuos del Ejército que, obrando de concierto y reunidos en número de cinco o más, rehúsen abiertamente prestar obediencia a un superior, o que se resistan o recurran a vías de hecho contra él, estando de servicio o en actos que con éste se relacionen, serán castigados:

I. Con la pena de muerte los que hubieren instigado o encabezado la comisión de ese delito.

II. Con la de diez años de prisión, los que hubieren secundado a los anteriores.

Art. 885. Los que procuren la realización del delito a que se contrae el artículo que antecede, sin que aquel llegue a consumarse, conspirando para perpetrarlo o instigando a otros para que lo cometan, provocando para ello el descontento entre sus compañeros, en asuntos relativos al servicio, o por medio de libelos o declamaciones verbales, sufrirán la pena de uno a tres años de prisión.

Art. 886. Cuando se conspire para cometer el referido delito, o se excite a cometerlo, estando en campaña o en territorio declarado en estado de sitio, la pena será de cinco a diez años de prisión.

Art. 887. Si la conspiración o la excitación mencionadas se efectuaren en plaza sitiada o bloqueada o frente al enemigo, dos jornadas antes de encontrarlo, dos a distancia de él en retirada, o en los momentos del combate, la pena será la de diez años de prisión.

Art. 888. Cuando la sedición se consumare en cualquiera de las circunstancias expresadas en los dos artículos precedentes, la pena será la de muerte para todos los cabecillas y para todos los militares y asimilados de cabos en adelante, que secunden a los anteriores; y la de diez a quince años de prisión, para los soldados, asimilados de esta misma clase y paisanos que igualmente secunden el movimiento.

Art. 889. Los que habiendo tomado

parteen una sedición militar volvieren al orden antes de cometer algún otro delito, serán castigados con la pena de diez años de prisión, si hubieren sido los promovedores, instigadores o cabecillas de la sedición o motín, y si no concurriere en ellos ninguna de estas circunstancias, con cinco años de la misma pena. En el caso de este artículo, no sufrirán castigo alguno los soldados que justifiquen, plenamente, que no tuvieron voluntad para seguir a sus jefes y no pudieron abandonar sus filas.

Art. 890. Si los sediciosos o amotinados volvieren al orden después de haber cometido ya algún otro delito, los cabecillas, promovedores o instigadores, serán castigados con quince años de prisión y los demás con diez. A los soldados que en las circunstancias expresadas respecto de ellos en el artículo anterior, aparecieren individualmente responsables de haber cometido, con motivo de la sedición, algún otro delito, sólo se les impondrá la pena correspondiente a éste.

CAPÍTULO X.

Infracción de los deberes de centinela.

Art. 891. A todo soldado que estando de centinela a pie o a caballo, se le encuentre dormido, se le castigará:

I. Con la pena de uno a cinco años de prisión, si estuviere al frente del enemigo o en plaza sitiada o bloqueada.

II. Con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión si fuere de las circunstancias expresadas en la fracción anterior, se hallare en territorio declarado en estado de sitio, o en campaña.

III. Con arresto de uno a cuatro meses, en los demás casos del servicio ordinario.

Art. 892. El centinela que se deje relevar por otro que no sea el cabo de cuarto que lo hubiere apostado, o el que se le haya dado a conocer como tal, será castigado como si hubiere cometido el delito de abandono de puesto, en las mismas circunstancias en que hubiere infringido este precepto.

Art. 893. El centinela que no esté en su puesto con suma vigilancia, o que no dé aviso de las novedades que advierta, será castigado, en el primer caso, con la pena de uno a tres meses de arresto, y en el segundo, con la de un año de prisión.

Art. 894. El centinela que frente al enemigo o en plaza sitiada o bloqueada viere a alguna persona saltar o escalar la muralla, trinchera, pared, estacada o foso, tanto para salir como para entrar a la plaza, fuerte o recinto cerrado, y no le marcare el alto, disparando su arma sobre dicha persona si ésta no obedeciere, será castigado como cómplice del delito que por parte de la misma persona implicare el hecho de que se trate.

Art. 895. El centinela que viendo que se le aproxima el enemigo, no dé la voz de alarma o no haga fuego, o que se retire sin orden para ello: sufrirá la pena de muerte.

Art. 896. El centinela que no cumpliere o ejecutare exactamente la consigna que se le haya dado, o que fuera del caso previsto en la frac. X del art. 1,053, la revele, será castigado:

I. Con la pena de tres años de prisión, si estuviere al frente del enemigo o en plaza sitiada o bloqueada.

II. Con la de dos años de prisión, si no estando al frente del enemigo ni en plaza sitiada o bloqueada, estuviere en territorio declarado en estado de sitio, o en campaña.

III. Con la de arresto de uno a cuatro meses, en los demás casos del servicio ordinario.

CAPÍTULO XI.

Infracción de los deberes de prisioneros de guerra.- Evasión de éstos o de presos militares.- Auxilio a unos u otros para su fuga.

Art. 897. El prisionero enemigo de guerra que vuelva a tomar las armas contra la Nación, después de haberse comprometido bajo su palabra de honor, a no hacerlo y que en esas condiciones fuere nuevamente capturado, sufrirá la pena de muerte. De la

misma manera se castigará al que habiéndose comprometido en idénticas circunstancias a guardar su prisión, se evada y sea después aprehendido, prestando servicios de armas contra la República.

Art. 898. El oficial del Ejército mexicano que habiendo caído prisionero en poder del enemigo, se obligue a no volver a tomar las armas contra él, empeñando para ello su palabra de honor, será destituido de su empleo y quedará inhábil por diez años para la carrera militar.

Art. 899. Los presos militares que se evadan horadando muros o escalándolos, fracturando puertas, falseando cerraduras o empleando algún otro medio violento sufrirán la pena de siete meses de arresto a un año de prisión, sin perjuicio de la que estuviere extinguiendo: y si aún no hubiere recaído sentencia definitiva en su proceso, se les aplicará la misma pena, sin perjuicio también de la que, en virtud de aquél haya de imponérseles, siempre que no deba ser la de muerte. Tratándose de oficiales no destituidos de sus respectivos empleos al efectuarse la evasión, serán destituidos y la pena expresada en este artículo les será aplicable, aun cuando para evadirse no hubieren usado de violencia.

Art. 900. Siempre que se evadan uno o varios prisioneros o presos, serán considerados como responsables de ese hecho los jefes encargados de conducirlos o custodiarlos y los demás individuos de la escolta, que hubieren favorecido la evasión.

Art. 901. Si la evasión se efectuase por negligencia de los responsables mencionados en el artículo anterior, éstos serán castigados con la mitad de la pena que conforme a las disposiciones relativas de este capítulo se les debería imponer si hubieren auxiliada la fuga; pero sí merced a las gestiones de uno o algunos de ellos se lograre reaprehender a los prófugos, antes de tres meses, contados desde que se hubiere efectuado la evasión, él o los que hubiesen hecho esas gestiones, sólo sufrirán la cuarta parte de la citada pena.

Art. 902. Cuando el encargado de conducir o custodiar a un preso proteja su fuga o lo ponga indebidamente en libertad, será castigado:

I. Con la pena de cinco años de prisión, si el delito imputado al preso tuviere señalada la de muerte o el máximum de la prisión ordinaria.

II. Con la pena de tres años de prisión, si la del delito imputado no fuere de menos de diez años, ni llegare al máximum expresado.

III. Con la pena de año y medio de prisión, si la del delito imputado pasare de cinco años y no llegare a diez.

IV. Con la pena de un año de prisión en todos los demás casos.

Art. 903. Si el delito a que se refiere el artículo anterior, se cometiere tratándose de un prisionero de guerra, la pena será la de uno a cinco años de prisión, salvo lo dispuesto en la frac. XVIII del art. 1053 y en el art. 1054.

Art. 904. Cuando el encargado de la custodia de un prisionero o preso, auxilie la fuga de alguno de éstos, empleando la violencia física por medio de fractura, horadación, excavación, escalamiento o llaves falsas, o la violencia moral, valiéndose de su posición militar, la pena aplicable será la que corresponda según los artículos precedentes, aumentada en un tercio de su duración.

Art. 905. Cuando el que auxilie la fuga no sea el encargado de la custodia del prisionero o preso, se le aplicarán las dos terceras parles de la pena que corresponda con arreglo a los tres artículos anteriores, y con la salvedad expresada en el 903.

Art. 906. El que auxilie la fuga general de los prisioneros o presos existentes en un edificio destinado para la guarda de uno u otros, será castigado con la pena de diez años de prisión. Si el que cometiere este delito fuere el jefe del establecimiento o el encargado de vigilar por la seguridad de dichos prisioneros o presos, la pena será la de doce a quince años de prisión.

CAPÍTULO XII.

Abandono de puestos o puntos militares, comisiones del servicio, mando o arrestos.

Art. 907. El que, sin desertarse, abandone la guardia de que forme parte en tiempo de paz, conforme a los preceptos de Ordenanza, sufrirá la pena de un año de prisión.

Art. 908. El que, sin desertarse, abandone la guardia en campaña o en un territorio declarado en estado de sitio, sufrirá la pena de tres a cinco años de prisión.

Art. 909. El que abandone la guardia al frente del enemigo o en plaza sitiada o bloqueada, sufrirá la pena de muerte.

Art. 910. El que abandone el puesto de centinela, en tiempo de paz, sufrirá la pena de cuatro años de prisión.

Art. 911. El que abandone el puesto de centinela, en campaña o en territorio declarado en estado de sitio, sufrirá la pena de siete años de prisión.

Art. 912. El que abandone el puesto de centinela en una plaza sitiada, bloqueada o al frente del enemigo, sufrirá la pena de muerte.

Art. 913. El militar que abandone el puesto que se le hubiere señalado para defenderlo o para observar al enemigo, dentro o fuera de las murallas, de una plaza sitiada, sufrirá la pena de muerte.

Art. 914. Igual pena sufrirá el que al frente del enemigo abandone las filas o el puesto que se le hubiere señalado para alguno de los objetos expresados en el artículo anterior.

Art. 915. El oficial que defendiéndose en su puesto lo abandone o pierda sin haber hecho todo lo posible para conservarlo, y mantener el honor de las armas, sufrirá la pena de seis a quince años de prisión.

Art. 916. El oficial que habiendo recibido orden absoluta para defender un puesto, a toda costa, lo abandone o no haga la defensa que se le ordenó, será castigado con la pena de muerte.

Art. 917. A todo militar que sin causa justificada dejare de presentarse en su puesto en caso de alarma o cuando se dé el toque de generala, se le castigará con la pena de seis meses de arresto a dos años de prisión.

Si se tratare de un oficial, se le impondrá además la destitución de empleo, siempre que por su omisión se hubiere originado grave daño en el servicio.

Art. 918. De igual manera será castigado el oficial que no se presente a desempeñar la comisión del servicio a que hubiere sido destinado, dentro del término que se le haya prescrito.

Art. 919. Los militares que abandonen la comisión del servicio que estuvieren desempeñando, serán castigados con la pena de uno a tres años de prisión.

Igual pena se aplicará a los que entregaren o cedieren a otro el mando que desempeñen, sin motivo legítimo o autorización competente para ello.

Art. 920. En los casos a que se refiere el artículo anterior, si el delito se perpetrare en campaña, se duplicará la pena señalada en ese precepto, y sí la entrega o cesión indebida del mando, se efectuare frente al enemigo, la pena será la de muerte.

Art. 921. El que abandone la escolta de municiones, será castigado con la pena de tres años de prisión.

Sí el abandono se efectuare frente al enemigo, la pena será la de muerte.

Art. 922. El que, sin desertarse, abandone la escolta de presos o de prisioneros, o cualquiera otra no especificada en este artículo ni en el anterior, será castigado con la pena de uno a tres años de prisión.

Art. 923. EL oficial que en campaña se ausente de una plaza o campamento, sin licencia del superior que corresponda, será castigado con seis meses de arresto a un año de prisión.

Art. 924. El que abandone el arresto en alojamiento, sufrirá la pena de suspensión de empleo por dos meses.

Art. 925. El que abandone el arresto en banderas, o en castillo o fortaleza, sufrirá la misma pena de suspensión de empleo por cuatro meses.

Art. 926. El que por segunda vez abandone un mismo arresto, será destituido de su empleo.

CAPÍTULO XIII.

Capitulación indebida.

Art. 927. Todo Comandante de una plaza o recinto fortificado que capitule, o lo entregue al enemigo sin haber agotado antes todos los medios de defensa de que hubiere podido disponer, y sin haber cumplido con todo lo que le previenen el deber y el honor militar, será castigado con la pena de muerte.

Art. 928. Igual pena se impondrá al que capitule en campo raso.

Art. 929. Si a la entrega de una plaza o a la capitulación hecha en los términos de los artículos anteriores, respectivamente, hubiere precedido una junta de guerra, en la que la entrega o la capitulación hubiere sido votada por diversos militares, se impondrá a todos los que en ese sentido hubieren votado, la pena que los mencionados artículos prescriben.

Art. 930. Ningún Comandante de una plaza o fuerza podrá disculparse de haber capitulado, alegando haber sido violentado para ello por sus subalternos. En este caso, probado que fuere el hecho, tanto el Jefe superior, como los subalternos responsables de aquél, sufrirán la pena de muerte.

CAPÍTULO XIV.

Cobardía o actos punibles cometidos por causa de ella.

Art. 931. El militar que por cobardía fuere el primero en huir en una acción de guerra, bien sea cuando el combate hubiere empezado ya, o a la vista del enemigo, marchando a encontrarlo o esperándolo a la defensiva, sufrirá la pena capital.

Art. 932. Todo militar que durante el combate o marchando a él, y fuera del caso previsto en el artículo anterior, se esconda, huya, se retire con pretexto de herida o contusión que no lo imposibilite para cumplir con su deber, o que de cualquier otro modo esquive el combate en que deba hallarse, será castigado con la pena de diez a quince años de prisión.

Art. 933. El que fuera de los casos a que se refieren los artículos anteriores, viole un deber militar por temor a un peligro personal, será castigado con la pena de tres años de prisión y con la destitución, ya sea qué proceda o no como consecuencia de la anterior.

CAPÍTULO XV.

Deserción.

Art. 934. La deserción de los individuos de tropa que estuvieren francos, se entenderá realizada, a falta de cualquier otro hecho que demuestre la separación ilegal del servicio militar, por parte de dichos individuos, cuando éstos faltaren por tres días consecutivos a las listas de la fuerza a que pertenezcan.

Art. 935. Los desertores comprendidos en el artículo que antecede, serán castigados.

I. Con la pena de uno a dos meses de arresto en un cuartel, haciendo su servicio, si se presentaren voluntariamente dentro de ocho días, contados desde aquel en que se hubiere realizado su separación ilegal del servicio militar.

II. Con la de dos a cuatro meses de arresto en un cuartel, haciendo su servicio, y seis meses de recargo en éste, si dicha presentación la efectuaren después del plazo señalado en la fracción anterior.

III. Con la de cuatro a seis meses de arresto en un cuartel, haciendo su servicio, y un año de recargo en él, si fueren aprehendidos.

Art. 936. Siempre que en virtud de lo prevenido en el artículo anterior o en alguno de los dos que siguen hubiere de imponerse

a los sargentos o cabos la pena de recargo en el servicio, se les impondrá también la de destitución de empleo; y en el caso de la frac. I del art. 935, la de suspensión de empleo por igual tiempo al del arresto.

Art. 937. Los individuos de tropa que por primera vez reincidieren en el delito de deserción estando francos, serán castigados:

I. Con la pena de dos a cuatro meses de arresto en un cuartel, haciendo su servicio, y seis de recargo en el mismo, si se presentaren voluntariamente dentro del término fijado en la fracción I del artículo 935.

II. Con la de cuatro a seis meses de arresto en un cuartel haciendo su servicio, y un año de recargo en él si esa presentación la hicieren después del plazo mencionado.

III. Con la de ocho meses de arresto y dos años de recargo en el servicio, si fueren aprehendidos.

Art. 938. En los casos de segunda reincidencia, se agravarán con un tercio más las penas privativas de libertad, respectivamente señaladas en las diversas fracciones del artículo precedente. En las demás reincidencias, la agravación consistirá en una mitad más de dichas penas.

Art. 939. Los individuos de tropa que desertaren efectuando su separación ilegal del servicio militar, cuando estén desempeñando actos o funciones propias de ese mismo servicio y distintas de los especificados en el artículo siguiente, serán castigados con la pena de dos años de prisión. Los sargentos y cabos sufrirán, además, la de destitución de empleo.

Art. 940. Los individuos de tropa que deserten en alguno de los casos o con alguna de las circunstancias que especialmente se prevén en seguida, serán castigados:

I. El que deserte de la escolta de municiones, con la pena de prisión de cuatro a seis años.

II. El que deserte de la escolta de prisioneros o presos, o de cualquiera otra no especificada en este artículo, con la de dos a cuatro años.

III. El que deserte estando de guardia, con la de cuatro a seis años.

IV. El que deserte llevándose el caballo, mula o montura, con la de cuatro años, sin perjuicio de la pena que deba imponérsele por el delito de robo, si dispusiere de ellos.

V. El que deserte llevándose el fusil, carabina, pistola o sable, con la de cinco años, con la salvedad de la fracción anterior.

VI. El que deserte estando de centinela, a pie o a caballo con la de seis a ocho años.

VII. El que deserte escalando u horadando los muros o tapias del cuartel, con la de tres años.

VIII. El que deserte estando en una fortaleza o plaza fuerte, con la de cuatro anos.

Art. 941. A los sargentos y cabos a quienes hubiere que aplicar alguna de las penas señaladas en el artículo anterior, se les impondrá también la destitución de empleo, ya sea que proceda o no, como consecuencia de la privativa de libertad.

Art. 942. Cuando la deserción de los individuos de tropa se efectuare en un territorio declarado en estado de sitio o en campaña, se observarán las siguientes reglas:

I. En los casos previstos por el art. 935, se duplicarán las penas privativas de libertad respectivamente señaladas en esa disposición.

II. En los casos previstos por los arts. 939 y 940, se aumentarán en un año de prisión las penas corporales, respectivamente señaladas en esos preceptos.

Art. 943. Si la deserción se hubiere efectuado frente al enemigo en o en una plaza sitiada o bloqueada, la pena será la de muerte.

Art. 944. Para los efectos de los artículos que anteceden, la deserción en actos del servicio, en territorio declarado en estado de sitio, o en campaña, se entenderá perpetrada siempre que para llevarla a cabo

se hubiere empleado un medio violento, cuando el autor del delito se ponga fuera del alcance de sus perseguidores o eluda toda persecución; y en todo caso, por el trascurso de veinticuatro horas sin que el individuo de que se trate se presente a su inmediato superior, o a la fuerza a que pertenezca, La deserción frente a! enemigo se entenderá cometida en el acto de separarse un militar, indebidamente de las filas.

Art. 945. Los individuos de tropa que después de haber desertado, dentro de la República, hayan salido de los límites de ésta o que desertaren estando fuera de ella, serán castigados con arreglo a las disposiciones siguientes:

I. Si el delito fuere cometido en tiempo de paz, la pena será la de tres a cinco años de prisión.

II. Si fuere cometido en campaña, la pena será la de cinco a siete años de prisión.

III. Si fuere cometido en tiempo de paz, pero llevándose el que lo perpetrare, el caballo, mula o montura, o el fusil, carabina, pistola o sable, la pena será la de siete a ocho años de prisión.

IV. Si fuere cometido en campaña y llevándose el culpable algo de lo expresado en la fracción anterior, la pena será de ocho a diez años de prisión.

Art. 946. Siempre que tres o más militares reunidos cometieren simultáneamente alguno de los delitos consignados en este capítulo, se observará lo que a continuación se expresa:

I. A los que en el caso de haber cometido el delito aisladamente, hubiere debido aplicárseles la pena de muerte, se les impondrá ésta.

II. A los que en ese mismo caso hubiere debido imponérseles una pena privativa de libertad, sola o reunida a otras de distinta especie, se les impondrá el máximo de la expresada pena aumentada en una cuarta parte de su duración, pero sin pasar del de la prisión ordinaria, y las demás que hubieren debido imponérseles también en el caso indicado.

III. AI que hubiere encabezado la reunión o grupo, si fuere individuo de tropa se le castigará con la pena de diez a quince años de prisión, siempre que, conforme a lo prevenido en la fracción I, no debiere aplicársele la pena de muerte, pero si fuere oficial se le aplicará en todo caso esa última pena.

Art. 947. El recluta que desertase estando de guardia o de centinela, o cuando esté formando parte de una escolta, sí hubiere sido nombrado para alguno de esos servicios, antes de haber cumplido seis meses de instrucción, contados desde el día en que haya sentado plaza en su batallón o regimiento, será castigado con el mínimo de ¡a pena señalada en la disposición legal que, sin esa circunstancia, se le hubiere debido aplicar.

Art. 948. Serán castigados con la pena de seis meses de recargo en el servicio, únicamente, siempre que no les correspondiese otra menor, los soldados que, habiendo desertado, justifiquen para su defensa que no les fueron leídas cuando sentaron plaza y una vez al mes, por lo menos, las disposiciones penales relativas a la deserción, o que cometieron el delito por no habérseles asistido en el pre, rancho, ración o vestuario correspondiente; o habérseles faltado a cualquiera otra condición de su empeño en el servicio, siempre que la falta de pre, rancho, ración, vestuario, etc., se haya efectuado solamente respecto de los individuos de que se trate y no de sus demás compañeros, y que aquellos comprueben también que, habiéndose quejado, no se les hizo justicia.
Art. 949. Los oficiales que desertaren en alguno de los casos enumerados en el presente artículo, serán castigados:

I. El que deserte desempeñando cualquiera comisión del servicio distinta de las especificadas en las fracciones posteriores, con la pena de tres años de prisión y con la de destitución, aun cuando no proceda como consecuencia de la anterior.

II. El que deserte de la escolta de municiones, con la de seis años de prisión.

III. El que deserte de la escolta de pri-

sioneros o de presos, o de cualquiera otra no especificada en este artículo, con la de cuatro años de prisión.

IV. El que deserte estando de guardia, con la de cuatro a seis años de prisión.

V. El que deserte al extranjero con la de diez años de prisión.

VI. El que deserte en tiempo de guerra, cualesquiera que hayan sido las circunstancias del hecho, con la de doce años de prisión.

VII. El que deserte momentos antes del combate, en el combate o durante la retirada, con la pena de muerte.

Art. 950. Siempre que, conforme A lo prevenido en el artículo anterior, deba imponerse la destitución, bien sea como pena principal o como consecuencia de las privativas de libertad señaladas en ese precepto, se fijará en diez años el término de la inhabilitación para volver a servir en el Ejército.

Art. 951. Serán considerados también como desertores:

I. Los oficiales que con pretexto de enfermedad u otros motivos ilegítimos, se queden en las poblaciones, sin el correspondiente permiso, cuando marchen las fuerzas a que pertenezcan.

II. Los que sin la orden correspondiente, ni motivo justificado, no lleguen al punto de su destino quince días después de la fecha debida, o se regresen después de emprendida una marcha. La falta de presentación oportuna dentro de loa quince días, será castigada disciplinariamente por el jefe de quien dependan.

III. Los que se desvíen del derrotero que se les hubiere señalado como indispensable en su pasaporte sin justa causa.

IV. Los que se separen una noche de la guarnición en que se hallen sin permiso del superior en quien resida la facultad de concederlo

V. Los que se separen a más de cuatro leguas de distancia de su guarnición, sin licencia del superior.

VI. Los que falten al servicio de tres días consecutivos, sin motivo legítimo.

VII. Los que falten al acto de la revista de comisario sin causa Justificada.

VIII. Los que habiendo recibido paga de marcha, no emprendan ésta a su destino, después de cinco días, o en el que se les hubiere señalado sin impedimento legal o sin orden ni permiso de la autoridad militar que corresponda.

IX Los que disfrutando de licencia temporal, dejen de presentarse cuando hubieren sido llamados antes de que fenezca el plazo por el que les hubiere sido concedida o sin causa justificada, cuando haya expirado dicho plazo.

Art. 952. Los oficiales comprendidos en el artículo anterior serán castigados:

I. En los casos de las fracs. I y II, con un año de prisión y destitución de empleo.

II. En los casos de las fracs. III a V, con seis meses de arresto.

III. En los de las demás, con la destitución.

Art. 953. Los militares que por causa legítima se hubieren dispersado del Cuerpo de tropas a que pertenezcan, y los marinos que por igual causa se hayan quedado en tierra o separado de sus buques, serán castigados como desertores, según las circunstancias que hayan intervenido en su separación, si tan luego como les fuere posible, no se presentaren a su mismo Cuerpo de tropas o a su mismo buque, o a otras tropas o buques de guerra nacionales, o a la autoridad militar o cónsul mexicano más próximos.

Art. 954. Las mismas reglas se observarán respecto de los militares que habiendo caído prisioneros de guerra en poder del enemigo no se presenten oportunamente a quien después de recobrada su libertad.

Art. 955. Los que induzcan a otros a que se deserten o que de alguna manera oculten, disimulen o favorezcan la comisión de ese delito, serán castigados:

I. Si fueren soldados, con la misma pena corporal establecida por la ley para castigar al desertor de que se trate, sin tenerse en cuenta para ese efecto, la reincidencia de dicho desertor en los casos en que la hubiere.

II. Si fueren oficiales, sargentos o cabos, con la pena a que se refiere la acción precedente, y además con la de destitución, ya sea que proceda o no como consecuencia de la anterior, teniéndose presente en su caso, lo dispuesto en el art. 806.

III. Si fueren paisanos, con la mitad de la pena a que se contrae en la frac. I observándose en su oportunidad lo prevenido en el art. 808.

Art. 956. El que filie en un Batallón o regimiento a un individuo, a sabiendas de que es desertor de otro Cuerpo, o que con ese conocimiento lo reten-a en uno de aquellos, será castigado con la pena de once meses de arresto, y en caso de reincidencia con la de uno a dos años de prisión.

Art. 957. En los casos de reincidencia, que no hubieren sido especialmente previstos en este capítulo, las penas aplicables serán las señaladas respeto del delito en general, aumentándose las privativas de libertad en una tercera parte, si se tratare de la primera reincidencia, y en una mitad, tratándose de las demás; pero sin pasaren ningún caso de máximo señalado para la prisión ordinaria.

Art. 958. A los individuos pertenecientes al Cuerpo de Inválidos, a quienes en vista de su reglamento especial pudieren ser aplicables algunas de las prescripciones contenidas en este capítulo, sólo se les impondrá la mitad de la pena en que hubieren incurrido conforme a dichas prescripciones; teniéndose presente para ese efecto, siempre que numere lugar a ello, lo establecido en el art. 808.

CAPÍTULO XVI.

Duelo.

Art 959. Cualquier militar que desafié a otro, en actos del servicio o con motivo de él, o delante de tropa formada, será castigado de la manera que en seguida se expresa:

I. Con arresto de uno o dos meses si fuere igual en categoría o graduación al desafiado, y el duelo no se lleva a efecto.

II. Con arresto de dos a tres meses, si fuere igual en categoría o graduación al desafiado, y el duelo se efectúa, sin resultar muerto o herido el retador.

III. Con arresto de cuatro a ocho meses, si fuere igual en categoría o graduación al desafiado, y éste resulta herido en el acto.

IV. Con prisión de uno a dos años, si siendo igual en categoría o graduación al desafiado, éste fuere muerto en el acto del duelo o fallece a consecuencias de heridas que en él reciba, dentro de sesenta días contados desde el en que se hubiere efectuado dicho acto.

V. En cualquiera de los casos referidos en las fracciones anteriores, las penas serán aumentadas en una tercera parte, si el retador fuere superior al retado.

VI. Si en cualquiera de los mismos casos, el retador fuere subalterno del retado, la pena respectiva se aumentan! hasta el doble.

Art. 960. Cualquier militar que admita un desafío de otro, en actos del servicio, o con motivo de él, o delante de tropa formada, sufrirá la pena que conforme al artículo anterior, corresponda al retador, según el caso, con reducción de una tercera parte, salvo lo que se previene en el artículo siguiente.

Art. 961. La pena del retado será la misma que la señalada en la ley respecto del retador:

I. Cuando aquel, a juicio del tribunal que conozca del proceso, haya dado causa a que se le desafíe, con el manifiesto propósito de ser desafiado; o infiriendo un grave ultra-

je al retador en su honra como caballero o como militar.

II. Cuando no haya querido dar una explicación decorosa de su ofensa.

Art. 962. El que resulte herido en un duelo, no se librará, por esto, de las penas que, con arreglo a las prevenciones de este capítulo, deban imponérsele como desafiador o como desafiado.

Art. 963. No se aplicarán las penas señaladas en este capítulo, sino las correspondientes a las lesiones o al homicidio en sus diversos casos, a los que se hallen en cualquiera de los siguientes:

I. Cuando el que desafíe lo haga por interés pecuniario, por orden o encargo de otro o con algún objeto inmoral.

II. Cuando uno de los combatientes falte de cualquier modo a lo que la lealtad exige en tales casos, y por esa causa resulte muerto o herido su adversario.

III. Cuando, en caso de combate, uno de los combatientes se aproveche de cualquiera ventaja que no se pudo pensar en concederle al ajustarse el duelo, aunque en esto no quebrante abiertamente la fracción anterior.

IV. Cuando el duelo se efectúe sin la asistencia de dos o más testigos mayores de edad, por cada parte, o sin que éstos hayan elegido las armas y arreglado las condiciones.

Art. 964. El que en un duelo hiera o mate a su adversario estando éste caído, desarmado o en la imposibilidad de defenderse por cualquiera otra causa, será castigado como heridor u homicida con premeditación, con ventaja y fuera de riña.

Art. 965. De igual manera a la expresada en el artículo anterior, será castigado el que hiera o dé muerte a su adversario, en un duelo cuyas condiciones sean tales, que no haya en realidad combate, y que el heridor o matador haya podido serlo sin peligro alguno de su parte.

Art. 966. El inferior que rete en desafío a su superior o admita su reto, y el superior que, en uno o en otro caso, haga otro tanto respecto al inferior, o le sirva de testigo en un duelo, sufrirán, además de la pena privativa de libertad a que hubiere lugar, la de suspensión de empleo por tres meses, si el desafío se ocasionare en actos del servicio o con motivo de él.

Art. 967. Los que en los casos de que trata este capítulo intervengan como testigos en un desafío, no sufrirán castigo alguno, si debido a su intervención no llega a efectuarse el duelo.

En los demás de esos casos serán castigados:

I. Con la cuarta parte de la pena señalada en la ley respecto del retador, si hubieren hecho todos los esfuerzos posibles para evitar el duelo, y no logrando ese propósito, concertaren hasta donde les fuere dable, las condiciones menos peligrosas para los combatientes.

II. Con la tercera parte de la misma pena, si no hubieren procurado prudentemente evitar el duelo, o aun cuando así lo hubieren hecho sin buen éxito, si no hubieren concertado, en lo posible, las condiciones menos peligrosas para los combatientes, o si abandonaren en el campo a alguno de éstos gravemente herido, sin poner los medios que estén a su alcance para que sea auxiliado.

III. Con la mitad de la repetida pena, siempre que se pacte que el duelo sea a muerte, o si el testigo fuere superior de ambos combatientes, o de uno de ellos.

Art. 968. Los que con el carácter de testigos ayuden directa o indirectamente el proceder de los combatientes, en cualquiera de los casos previstos en las fracs. I, III y IV del art. 693, o en los arts. 963 y 965, serán castigados como coautores del delito, con arreglo a lo dispuesto en esos mismos artículos.

Art. 969. Los que se batan en duelo o sirvan de testigos en ese acto, dentro de un campamento, cuartel, castillo o fortaleza en que haya guarnición de fuerza nacional, serán castigados con las penas establecidas en las prescripciones anteriores, aun cuando

el desafío no se produzca en actos del servicio, ni con motivo de él, ni en presencia de tropa formada.

Art. 970. Todo militar que en actos del servicio o con motivo de él, 6 en presencia de tropa formada, o en el interior de los campamentos, cuarteles, castillos o fortalezas guarnecidos con tropa nacional, induzca o instigue a otro u otros individuos del Ejército a que se batan en duelo; y el comandante de cualquiera fuerza que, sabedor de que alguno o algunos de sus subalternos intentan batirse en esa forma, no dicte las medidas necesarias para evitarlo, sufrirá la pena de suspensión de empleo por seis meses. De igual manera serán castigados los militares que, sin ser testigos, faciliten a sabiendas, en las circunstancias expresadas, armas o sitio para que se efectúe el duelo.

Art. 971. Las penas privativas de libertad, expresamente señaladas en este capítulo, que con arreglo a lo prevenido en él, deban imponerse a los militares o sus asimilados, no producirán como consecuencia legal, la destitución de empleo; ésta solo se impondrá, ya sea que provenga o no de la pena corporal correspondiente, al que retare a su superior en categoría o mando a quien estuviere subalternado, o a su inferior o igual en categoría a quien tuviere bajo sus órdenes, y a los militares que en uno u otro de esos casos sirvan de testigos al retador.

Art. 972. Todos los demás casos de duelo que no estén comprendidos en el presente capítulo, quedarán sujetos a la jurisdicción ordinaria.

CAPÍTULO XVII.

Infracciones de deberes militares, no especificados en este Código.

Art. 973. El que por malicia, descuido, ignorancia o torpeza, infrinja alguno de los deberes que le hubieren impuesto expresamente los preceptos de la Ordenanza, o deje de cumplirlos sin causa justificada, será castigado con la pena de uno a once meses de arresto, siempre que la infracción, u omisión no importare la aplicación de una pena especialmente designada en este Código, o solamente la de una corrección disciplinaria.

Si del hecho u omisión resultare algún daño a las tropas o a algún individuo, la pena será la de tres años de prisión; si el daño fuere el de la derrota, la de diez; y si ésta hubiere sido causada por malicia, la pena será la de muerte.

TÍTULO II.

Delitos cometidos en el ejercicio de las funciones militares o con motivo de ellas.

CAPÍTULO I.

Embriaguez.

Art. 974. Al oficial que en el servicio, o después de haber recibido una orden relativa a él, se inhabilite, por embriaguez, para desempeñarlo, se le castigará con la pena de once meses de arresto, sin perjuicio de que si la falta en el cumplimiento de sus obligaciones importare otro delito especialmente previsto en este Código, se proceda conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas,

Art. 975. A los sargentos y cabos que cometan el delito de que trata el artículo anterior, se les castigará con la pena de uno a seis meses de arresto, y la de suspensión de empleo por el mismo tiempo.

En caso de reincidencia, se les castigará con la pena de seis meses de arresto, y la de destitución.

Art. 976. Todo oficial que públicamente y portando el uniforme, se presente en estado de embriaguez, sufrirá la pena de tres a seis meses de arresto. En caso de reincidencia, se le impondrá el doble de esa pena: y si se tratare de segunda reincidencia, será además destituido de su empleo.

Art. 977. Si en los sargentos y cabos la embriaguez llegase a ser habitual, se les impondrá la pena de seis meses de arresto y la de destitución.

Art. 978. Para los efectos de los arts. 974 y 975, se equipara a la embriaguez cualquiera perturbación transitoria de las

facultades mentales, procurada voluntariamente.

CAPÍTULO II.

Revelación de secretos en asuntos del servicio.

Art. 979. Todo individuo del Ejército que revele un asunto que se le hubiere confiado como del servicio, y que por su propia naturaleza, o por circunstancias especiales, deba tener el carácter de reservado, o sobre el cual se le tuviere prevenido el secreto, sufrirá la pena de uno a tres años de prisión. Igual pena se le aplicará si sólo revela algún indicio por el cual se descubra y pueda llegar a la publicidad el asunto encomendado a su discreción. Y si por la comisión del delito de que se trata, se malograse el éxito de alguna operación militar, la pena que corresponda será la de diez años de prisión.

CAPÍTULO III.

Falsedad.- Simulación u ocultación de alguna de las circunstancias personales.- Suposición de plazas, animales, jornales o forrajes.- Falsificación.

Art. 980. El que sobré cualquier asunto militar dé a sus superiores, por escrito o de palabra, informe o parte contrario a lo que sepa, será castigado con prisión de uno a cinco años. Si del parte falso resultare un grave perjuicio a la tropa, se aplicará el doble de esa pena.

Art. 981. El que interrogado por el superior sobre asuntos del servicio, sobre cualquier punto que se relacione con él, le oculte a sabiendas la verdad, será castigado conforme a lo prevenido en el artículo anterior.

Art. 982. Todo militar que expida certificado o suscriba cualquier otro documento, con el objeto de comprobar servicios militares, antigüedad de ellos, campañas o acciones de guerra, alcances u otros créditos, y en general cualquier otro hecho relativo al servicio, sabiendo que es falso lo que certifica, refiere o asegura, o sin que le conste lo que certifique, aunque sea cierto, será castigado con la pena de uno a cinco años de prisión.

Art. 983. Igual pena se aplicará al interesado que presente dichos certificados o documentos falsos, con el objeto de hacerlos valer en los Tribunales u oficinas de la República, y al militar, empleado o funcionario que, conociendo la falsedad, o teniendo datos o motivos para presumirla, no procure averiguar la verdad y les dé curso, o informe favorablemente acerca de su contenido.

Art. 984. Todo militar o asimilado que en el ejercicio de sus funciones y con objeto de favorecer a algún individuo del Ejército, en cualquier asunto militar, certifique con falsedad la existencia de males o enfermedades, o encubra u oculte éstos, será castigado con prisión de uno a cinco años. La pena será de uno a tres años cuando el infractor de esta disposición fuere paisano.

Art. 985. El que en asuntos militares eleve quejas fundadas en datos falsos, y el superior que, después de la investigación de los hechos y conociendo por ella la falsedad de los datos, diere curso a tales quejas,-o informe acerca de ellas, ocultando la verdad, sufrirá la pena de once meses de arresto.

Art. 986. El que en el acto de ser filiado oculte su nombre o apellido y tome otros imaginarios o de otra persona, o que dolosamente oculte el lugar de su nacimiento, su edad o su estado civil, será castigado con la pena de uno a seis meses de arresto.

Art. 987. Siempre que en las listas de revista, o en cualquier otro documento, se hiciere figurar un número de hombres, animales, jornales o forrajes, mayor del que justamente deba figuran o algún individuo que realmente no exista, o que, existiendo, no tuviere el carácter o no prestare el servicio que en dichos documentos se le atribuya, los responsables de este delito serán castigados con la pena .de uno a cinco años de prisión y con la destitución, ya sea que proceda o no como consecuencia de la anterior.

Art. 988. El Jefe del Batallón o Regimiento, el Mayor del cuerpo y el Capitán

encargado del mando de la compañía en que apareciere cometido el delito consignado en el artículo precedente, si no debieren ser castigados conforme a ese precepto, lo serán por su omisión en la vigilancia que les está encomendada, con la pena de uno a seis meses de suspensión de empleo.

Art, 989. Será castigado con la pena de tres años de prisión, todo el que fraudulentamente y con el objeto de sacar algún provecho, para sí o para otro, o con el de causar algún perjuicio:

I. Pusiere una firma falsa, aunque fuere imaginaria, o altere una verdadera, en algún documento militar.

II. Aproveche indebidamente una firma en blanco, ajena, extendiendo algún despacho, patente, orden de pago o cualquiera otro documento relativo a la posición o servicios militares suyos o de otra persona.

III. Altere o enmiende el texto de algún documento militar, verdadero, después de concluido y firmado, variando en él nombres, empleos o grados, fechas, cantidades o cualquiera otra cosa sustancial.

IV. Expida o extienda testimonio o copia certificada de documentos militares que no existan, o de los existentes que carezcan de los requisitos legales, suponiendo falsamente que los tienen, o agregando o suprimiendo en la copia algo que importe una variación sustancial.

Art. 990. La pena señalada en el artículo anterior, se aplicará siempre que el que hubiere infringido ese precepto no llegare a hacer uso del documento falso o falsificado, pues si lo hiciere, la pena será la de tres a cinco años de prisión; y si por el uso que se haga de ese documento se cometiere otro delito, se observarán las reglas de acumulación.

Art. 991. Todo militar o empleado de la administración militar que falsifique los sellos, timbres o marcas militares que se usen en la correspondencia, libros, actas o documentos oficiales, o destinados a marcar el armamento, equipo, vestuario u otros objetos pertenecientes al Ejército, será castigado con la pena de tres a cinco años de prisión. La misma pena se aplicará a los que, a sabiendas, hagan uso de dichos sellos, timbres o marcas.

Art. 992. El militar o empleado en cualquier ramo de la administración del Ejército que, habiéndose proporcionado ¡as marcas, timbres o sellos verdaderos, destinados a los usos que indica el artículo anterior, los emplee de un modo fraudulento en perjuicio de la Nación o en beneficio o provecho propio o ajeno, o en perjuicio de otro, será castigado con la pena de cinco a ocho años de prisión.

Art. 993. El militar o empleado en cualquier ramo administrativo militar que, a sabiendas, haga uso de pesas o medidas falsas para entregar o recibir los objetos que tenga a su cargo, sufrirá la pena de tres a cinco años de prisión.

Art. 994. El militar o empleado de algún ramo de administración en el Ejército, que falsifique o adultere, o haga falsificar o adulterar los víveres, forrajes, líquidos, medicinas u otras substancias confiadas a un guarda o vigilancia, o que conociendo su falsificación o adulteración, las distribuya o haga distribuir a la tropa, caballos, ganado de tiro o acémilas, será castigado con prisión de tres a ocho años.

Art. 995. Si el delito de que habla el artículo ¡interior se perpetra por otro que no sea el guardián o encargado de los efectos a que ese precepto se refiere, se rebajará una tercera parte de la pena señalada en la propia disposición.

Art. 996. A los responsables de los delitos expresados en los cinco artículos precedentes, a quienes deba imponerse la destitución, como consecuencia de la pena privativa de libertad que les corresponda, se les fijará para la inhabilitación otro tiempo igual, cuando menos, al que deba durar la pena corporal.

CAPÍTULO IV.

Abuso de autoridad. Abuso en los alojamientos o en la adquisición de medios de transporte.

Art 997. El superior que diere órdenes de un interés meramente personal a un inferior, o le exigiere el cumplimiento de actos que no tengan relación con el servicio, o dádivas o préstamos; o que de cualquiera, otra manera le hiciere contraer obligaciones que cedan en perjuicio del obligado o del desempeño de sus deberes, será castigado con la pena de dos a seis meses de arresto. Si lo que el superior exija del inferior fuere degradante para éste, se duplicará esa pena.

Art 998. El superior que impidiere a uno o a varios inferiores que produzcan, retiren o prosigan sus quejas o reclamaciones, amenazándolos o valiéndose de otros medios ilícitos, o que hiciere desaparecer una queja, petición, reclamación, patente de empleo, licencia absoluta u otro documento militar; o se negare a darles curso o a proveer en ellos teniendo el deber de hacerlo, será castigado con la pena de suspensión de empleo por uno a once meses, o con arresto equivalente a ese tiempo, según la importancia del delito, a juicio de los tribunales.

Art. 999. Al que intencionalmente se extralimite en el derecho de imponer castigos correccionales, aplicando los que no estén permitidos por la ley, o haciendo sufrir los que lo estén al que sea inocente, o excediéndose de los que en la misma ley estén señalados de un modo expreso, respecto de la falta de que se trate, se le impondrá la pena de uno a tres años de prisión, siempre que, en virtud del daño causado en la persona del inferior, no debiere aplicarse otra pena más severa, pues entonces se procederá conforme a las reglas generales establecidas para tales casos.

Art. 1000. El que con motivo de su autoridad o posición militar insulte a un inferior, o lo trate de un modo contrario a las prescripciones de la Ordenanza, sufrirá la pena de dos años de prisión, si el hecho se efectuare en actos del servicio o con ocasión de él; y la de once meses de arresto, si ese mismo hecho aconteciere fuera del servicio.

Art. 1001. Si el insulto a que se refiere el artículo anterior importare una calumnia, la pena será la de tres años de prisión.

Art. 1002. El que intencionalmente dé o mande dar golpes, o de cualquiera otra manera maltrate de obra a un inferior o dañe su salud, será castigado con prisión de tres años, si del maltrato no resultare mal trascendental al ofendido.

Art. 1003. Si el acto de que trata el artículo anterior causare una lesión al inferior o produjere su muerte, y, conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas, debiere imponérsela correspondiente a las lesiones o al homicidio, el abuso de autoridad se tendrá como circunstancia agravante de cuarta clase.

Art. 1004. El militar que indebidamente haga que una fuerza armada le preste auxilio en una riña o pendencia que, por esa causa, tome mayores proporciones, sufrirá la pena de uno a dos años de prisión, sin perjuicio de que conforme a las reglas mencionadas en el artículo precedente, se le imponga el castigo que le corresponda en virtud de los demás delitos que en esos actos hubiere podido cometer. Si el auxilio de la fuerza armada hubiere sido requerido para atacar, con motivo de la riña o pendencia, a la policía militar o la civil, se observará lo prevenido en los artículos 1021 y 1023.

Art. 1005. Se considerará como causa excluyente de culpabilidad haber obrado el superior con objeto de repeler la agresión de un inferior, o de obtener la obediencia de éste en caso de una necesidad extrema e inminente.

Art. 1006. En los casos a que se refiere el artículo precedente, la necesidad de proceder por parte del superior, será graduada por el Tribunal a quien competa conocer del hecho; según la importancia del peligro en que la conducta del inferior hubiere puesto la vida del mismo superior, la conservación y seguridad de la fuerza, el éxito de las operaciones militares o el mantenimiento de la disciplina.

Art. 1007. Lo prevenido en los dos artículos que anteceden, será aplicable respecto de cualquiera guardia o centinela que, en circunstancias análogas, haga uso de sus armas en cumplimiento de su deber, aun cuando sea contra sus superiores.

Art. 1008. Se castigará con pena de muerte a todo militar que, sin provocación grave y ofensiva para el Ejército o para la Nación en general o sin orden o autorización competentes, dirija o haga dirigir un ataque por medio de fuerza armada, contra tropas de una potencia amiga, aliada o neutral que estuvieren dentro de la República o fuera de ella, o contra súbditos de una potencia amiga, aliada o neutral que estuvieren fuera de la República.

Art. 1009. Se castigará con la pena de tres a diez años de prisión a todo militar que, sin alguno de los requisitos expresados en el artículo anterior, dirija o haga dirigir cualquier acto agresivo u hostil contra algún Estado de la Federación, o contra el territorio de una potencia amiga, aliada o neutral.

Art. 1010. Se castigará con pena de muerte a todo militar que prolongue las hostilidades después de haber recibido el aviso oficial de la paz, de una tregua o de un armisticio. Igual pena se impondrá al que indebidamente rompa las hostilidades, durante un armisticio o una tregua.

Art. 1011. El militar que obligue a los dueños o encargados de la casa donde esté alojado, a que se le ministre, bajo cualquier pretexto, alguna cosa o servicio que no tenga derecho a pretender, que dolosamente destruya o deteriore los objetos, o efectos existentes en la casa, o que maltrate de palabra o de obra a algún individuo de la familia a los sirvientes, o a personas extrañas que se hallen en la misma casa, será castigado con seis meses de arresto a un año de prisión.

Si la infracción de este precepto constituyere además otro delito, se procederá conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas.

Art. 1012. Al militar que en tiempo de paz se apodere de un alojamiento particular, de propia autoridad y sin el permiso escrito de la que fuere competente, se le impondrá la pena de ocho meses de arresto.

Art. 1013. AI militar que en tiempo de guerra se apodere de alojamiento sin orden escrita del Jefe respectivo, se le castigará con la pena de tres a diez meses de arresto.

Art. 1014. El militar que sin autorización legítima extraiga o se apodere de carros, carretas, mulas, caballos u otros medios de conducción, para un servicio exclusivamente particular, será castigado con la pena de cuatro meses de arresto a un año de prisión.

CAPÍTULO V.

Maltrato a prisioneros o heridos. Violación contra prisioneros o presos.

Art. 1015. Todo el que maltrate con palabras injuriosas a un prisionero o a un herido, será castigado con la pena de seis meses de arresto. Si lo golpea, hiere o mata, se le aplicará la pena que corresponda, según el daño causado, teniéndose como circunstancia agravante de cuarta clase la de haberse efectuado el hecho en las condiciones a que este artículo se refiere.

Art. 1016. El que de cualquiera otra manera no especificada en el artículo anterior, maltrate de obra a un prisionero o a un herido, agravando innecesariamente su situación, será castigado con prisión de uno a cinco años.

Art. 1017. El que impusiere padecimientos físicos crueles a un herido o prisionero, será castigado con la pena de diez a quince años de prisión; y si de esos padecimientos resultare la muerte del ofendido, con la pena capital.

Art. 1018. Las mismas penas señaladas en los artículos anteriores serán aplicables respectivamente, a los que cometieren delitos iguales a los especificados en esos preceptos, en algún miembro de la familia del prisionero o herido, que estuviere en unión o en presencia de éste.

Art. 1019. El que hiciere o mandare hacer uso de las armas hiriendo al prisionero

o preso que se fugue o intente fugarse, sin que haya habido necesidad absolutamente indispensable y plenamente justificada de apelar a ese recurso extremo, será castigado con la pena de seis años de prisión, y si resultare la muerte del ofendido, con la pena capital.

Art. 1020. La necesidad de que habla el artículo anterior, no se podrá justificar simplemente con la circunstancia de que la guardia o escolta haya sido atacada por cualquiera otra fuerza, sino en el caso de que el prisionero o preso hubiere tomado parte en la agresión y que no hubiere sido posible, sin apelar a las armas, impedirle que efectuare esa agresión o se fugase.

CAPÍTULO VI

Ultrajes y atentados contra la policía militar o la civil.

Art. 1021. Todo militar o asimilado que injurie o ultraje a un gendarme del Ejército que se halle en el ejercicio de sus funciones de policía, será castigado con la pena de uno a dos años de prisión. Si lo desobedece o resiste a la orden que le haya intimado, en uso de sus facultades, o ejerce violencia contra él, la pena será la de cuatro años de prisión.

Art. 1022. El paisano que cometiere contra la policía militar alguno de los delitos a que el precedente artículo se contrae, será castigado en el primero de los casos comprendidos en dicho artículo, con la pena de tres meses de arresto a un año de prisión, y, en el segundo, con el doble de esta misma pena.

Art. 1023. Todo militar que en ejercicio de sus funciones, o valiéndose de la fuerza armada injurie a la policía civil, será castigado con la pena de once meses de arresto. Si la atacare, resistiere o cometiere cualquier otro acto de violencia contra ella, la pena será la de uno a tres años de prisión.

CAPÍTULO VII.

Violencia contra las personas en general.

Art. 1024. El militar que en actos del servicio, o con motivo del desempeño de una comisión relativa a él, hiciere innecesariamente uso de las armas contra cualquiera persona, o que, sin la autorización competente ejerciere cualquier otro acto injustificado de violencia contra algún individuo, será castigado con la pena de un año de prisión, siempre que si hubiere resultado daño, no debiere imponerse una pena mayor, conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas.

CAPÍTULO VIII.

Merodeo.- Apropiación de botín.- Despojo a prisioneros, heridos o cadáveres.

Art. 1025. El militar que yendo en marcha, se separare de la fuerza a que pertenezca, para apoderarse, sin autorización competente, de objetos de propiedad particular, será castigado con la pena correspondiente al delito de robo, considerándose como circunstancia agravante de cuarta clase el haberse efectuado el hecho en las condiciones a que este artículo se refiere.

Art. 1026. El militar que, en campaña, se apoderare indebidamente de objetos pertenecientes al botín de guerra, será castigado con prisión de uno a tres años.

Art. 1027. Todo el que despojare a un prisionero, a un herido o a un cadáver, ya sea sobre el campo de batalla, o ya al ser transportado a otro sitio, será castigado con la pena de uno a cinco años de prisión.

Art. 1028. En todos los casos comprendidos en este capítulo se impondrá la destitución al acusado, ya sea que proceda o no como consecuencia legal de la pena privativa de libertad que corresponda.

CAPÍTULO IX.

Pillaje.

Art. 1029. Se castigará con prisión de tres a nueve años a todo militar que, valiéndose de su posición en el Ejército, o de la fuerza armada, o aprovechándose, en campaña, del temor ocasionado por la guerra, y con objeto de una apropiación ilegítima, se haga entregar o arrebate del dominio ajeno, las cosas pertenecientes a los habitantes del lugar.

Art. 1030. La misma pena señalada en el artículo anterior, se aplicará al que, valiéndose de alguno de los medios indicados en él, imponga préstamo o haga requisiciones forzosas con pretexto del interés público, para aprovecharlos en el propio; y al que habiendo sido comisionado para exigir ambas cosas o una sola de ellas, se exceda de cualquiera manera en el desempeño de esa comisión, aprovechándose del producto de ese exceso. Si no se apropiare ese producto, la pena será la de un año de prisión.

Art. 1031. Si para cometer los" delitos de que hablan los dos artículos anteriores, se ejercieren actos de violencia física o moral, la pena será la-de cinco a diez años de prisión salvo el caso de que, conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas, deba ser mayor la del que infrinja este precepto, por haber importado la violencia, la comisión de otro delito especial.

Art. 1032. Todo militar que por alguno de los medios expresados en el art. 1029, cometiere contra los vecinos del lugar por donde transite, cualesquiera otras vejaciones no especificadas en este capítulo, sufrirá la pena de uno a cinco años de prisión, con la salvedad establecida en la disposición anterior.

Art. 1033. No se considerará como responsable de los delitos a que este mismo capítulo se contrae, al que, sin violencia de ninguna clase, se hubiere limitado a hacer uso de lo que absolutamente hubiere sido indispensable para su propia conservación, y que de una manera injustificada se le hubiere rehusado. Al que en esas circunstancias ejerciere violencia innecesaria, sólo le será aplicada la pena de seis meses de arresto a un año de prisión, salvo siempre el caso de que la violencia importare, por sí misma la comisión de otro delito especial.

CAPÍTULO X.

Destrucción o devastación de la propiedad en general.

Art. 1034. El que, sin exigirlo las operaciones militares, y valiéndose de su propia autoridad o de la fuerza armada, destruyere maliciosa y arbitrariamente los víveres, mercancías u otros objetos de propiedad ajena, será castigado con prisión de uno a cinco años.

En caso de devastación de fincas, plantíos, sembrados bosques o vías de comunicación pública, la pena será la de cinco a diez años de prisión.

Art. 1035. Si el medio empleado para la destrucción o devastación hubiere sido el incendio, se aplicará la penalidad establecida a ese respecto por el Código Penal del Distrito Federal, debiendo reputarse como circunstancia agravante de cuarta clase, la de haberse perpetrado el delito en las condiciones expresadas en el artículo anterior.

CAPÍTULO XI.

Peculado y concusión.

Art. 1036. Todo militar habilitado, depositario, pagador o empleado en cualquier ramo administrativo militar que distraiga de su objeto legítimo, dinero, valores o cualquiera otro efecto perteneciente al Ejército o a los individuos que lo componen, y que hubiere recibido en virtud de su empleo o comisión, en depósito administrativo o por cualquiera otra causa, será castigado:

I. Con seis meses de arresto a un año de prisión, si el valor de lo distraído no excediere de $100.

II. Con prisión de dos años, si el valor de lo distraído pasare de $ 100 y no excediere de $ 1,000.

III. Con prisión de dos a tres años, si el valor de lo distraído llegare a $1,000.

IV. Cuando excediere de $ 1,000 se impondrá la pena de la fracción anterior, aumentando un mes más por cada $100; pero sin que pueda exceder la pena de doce años de prisión.

Art. 1037. Además de las penas corporales designadas en el artículo que antecede, se impondrá a los reos que cometan el delito de que ahí se trata, la destitución de empleo, con inhabilitación por diez años para servir en el Ejército.

Art, 1038. El que indebidamente retuviere los haberes o prendas que, por razón de sus funciones, estuviere obligado a entregar o distribuir, será castigado:

I. Si esa retención la efectuare en provecho propio o en el de otro, conforme a lo prevenido en los dos artículos precedentes.

II. Si dicha retención la hiciere sin aprovechar para sí o para otros los haberes o prendas, con la mitad de la pena que corresponda, conforme a lo establecido en las fracciones del art. 1036.

Art. 1039. Las penas aplicables al infractor del mencionado art, 1036, que se fugare para sustraerse del castigo, deberán ser: un año de prisión, en el caso de la frac. I; cuatro en el de la II, y ocho en el de la III, y de ocho a doce en el de la IV, imponiéndose, además, la destitución, en los términos prevenidos en el art. 1037.

Art. 1040. Las penas establecidas en el repetido art. 1036, se reducirán, si lo que se hubiese distraído fuere devuelto dentro de tres días, contados desde que hubiere sido descubierto el delito:

I. A dos meses de arresto si el valor de lo distraído no excediere de $100.

II. A cuatro meses de arresto, si ese valor excediere de $100 y no pasare de $ 1,000.

III. A un año de prisión en los demás casos, aumentando quince días por cada $100, de exceso sobre $ 1,000.

Si la devolución se efectuare después de dichos tres días y antes de que se pronuncie sentencia definitiva, la pena aplicable consistirá en el mínimo de la corporal correspondiente, conforme al indicado artículo; y en la de destitución, con arreglo a lo prevenido en el art. 1037.

Art. 1041. En los casos de conato de peculado, además de la pena privativa de libertad que corresponda, se impondrá la de destitución de empleo, con inhabilitación para desempeñar cualquier otro en el Ejército durante cinco años.

Art. 1042. Todo militar, pagador o encargado de algún servicio del ramo de Guerra, que exija a título de impuesto, contribución, recargo o cualquiera otra exacción, dinero, efectos, servicios, prestaciones o cualquiera otra cosa que no esté obligado a dar o hacer aquel de quien lo exija, o que, estándolo, lo estreche para que la dé o haga en mayor proporción de aquella a que estuviere legítimamente obligado, sufrirá la pena de uno a dos años de prisión y la de destitución de empleo.

Si el responsable de ese delito se apropiare o aprovechare personalmente las cantidades de dinero o especies referidas, será castigad o como reo de peculado, con las penas determinadas para este delito en el presente capítulo.

Art. 1043. Las penas privativas de libertad señaladas en el artículo anterior y en el 1038, serán respectivamente aplicables a los encargados o comisionados del pagador o jefe de un servicio del ramo de Guerra, que con esa investidura infringieren alguno de esos preceptos.

CAPÍTULO XII.

Contrabando.

Art. 1044. El militar que valiéndose de su posición o autoridad, o de la fuerza que esté a sus órdenes, auxilie la introducción de contrabando en la República, o lo introduzca por sí mismo, o que, requerido por autoridades o funcionarios competentes para que preste el auxilio de dicha fuerza a fin de

impedir la introducción del contrabando o aprehenderlo, se rehúse a ello sin causa justificada, será castigado con prisión de cinco años.

CAPÍTULO XIII.

Rebelión

Art. 1045. Serán castigados con la pena de muerte, los militares que sustrayéndose a la obediencia del Gobierno, aprovechándose de las fuerzas que manden o de los elementos que hayan sido puestos a su disposición, se alcen en actitud hostil para contrariar cualquiera de los preceptos de la Constitución Federal.

Art. 1046. Los individuos de la clase de tropa que hayan tomado parte voluntariamente en el delito a que se refiere el artículo anterior, serán castigados con la pena de diez años de prisión.

Art. 1047. El militar en servicio que invitare a otros para rebelarse, será castigado con prisión de tres a nueve años. La misma pena se impondrá a los que conspiren para llevar a efecto una rebelión; pero en los casos en que los medios concertados para ello hubieren sido el asesinato, el robo, el plagio, el despojo o el saqueo, la pena será la de doce años de prisión.

Art. 1048. Si consumada la rebelión, los responsables de ella se rinden incondicionalmente a la primera intimación de sus jefes o de otros del Ejército o a la de cualquiera autoridad de la República, sin haber cometido otro acto hostil, o alguna violencia contra los particulares, los oficiales rebeldes serán castigados con la pena de diez a doce años de prisión.

Art. 1049. En el caso del artículo anterior, si los rebeldes hubieren cometido ya alguno de los otros delitos indicados en él, los oficiales serán castigados con la pena de doce a quince años de prisión.

Art. 1050. A los individuos de la clase de tropa que habiendo tomado parte voluntariamente en la rebelión, estuvieren comprendidos en el art. 1048, se les castigará con la tercera parte de la pena señalada en el art. 1046.

Art. 1051. A los individuos de tropa que habiendo tomado parte voluntariamente en la rebelión, estuvieren comprendidos en el caso del art. 1049, se les impondrá la mitad de la pena señalada en el 1046.

Art. 1052. A los paisanos responsables ante los tribunales militares del delito de rebelión, se les aplicará la penalidad establecida respecto de ese mismo delito por el Código Penal del Distrito Federal.

CAPÍTULO XIV.

Traición.

Art. 1053. Se castigará con la pena de muerte a todo el que, estando al servicio de la República:

I. Se pase al enemigo.

II. Entregue al enemigo las fortalezas, plazas u otros puntos de defensa de las tropas.

III. Entregue al enemigo algún buque o embarcación de la Marina de Guerra, armas o municiones, arsenales, fábricas, almacenes o cualesquiera otros depósitos de materiales de guerra.

IV. Destruya o inutilice para el servicio del Ejército y en provecho del enemigo, los objetos mencionados en la fracción anterior.

V. Proporcione al enemigo hombres para su servicio, o excite, comprometa u obligue a los que estén al de la República, a pasarse al de aquel.

VI. Entregue o comunique al enemigo un plan de operaciones, o planos de las fortalezas o de las poblaciones fortificadas o de algún puerto o rada.

VII. Sirva al enemigo como espía, o recoja, oculte o auxilie a los espías de aquél.

VIII. Excite una revuelta entre las tropas nacionales que estén al frente del enemigo.

IX. Destruya los caminos o los telégrafos, o los inutilice para el servicio de la Nación, con provecho del enemigo; envenene las aguas o altere su curso, prive a las tropas de los elementos de guerra o de los recursos necesarios, o de cualquier otro modo las perjudique en beneficio del enemigo.

X Revele al enemigo la consigna, la palabra de seña, la contraseña, o cualquiera orden o asunto que requiera igual reserva.

XI. Transmita falsamente al frente del enemigo, órdenes, avisos o comunicaciones relativas al servicio de guerra, o deje de transmitirlas con entera exactitud, para favorecer los intereses o propósitos de aquél.

XII. Sirva como guía o conductor para una empresa militar contra las tropas de la República, o siendo guía o conductor de dichas tropas, las extravíe dolosamente en sus operaciones.

XIII. Haga señales militares delante del enemigo, u otras indicaciones propias y conducentes para inquietar a las tropas nacionales, para engañarlas, excitarlas a la fuga, o impedir su reunión cuando estén divididas.

XIV. Deje de ejecutar en todo o en parte una orden del servicio, o la modifique de propia autoridad para favorecer los designios del enemigo.

XV. Emprenda, entable o facilite con personas que estén al servicio del enemigo, y sin la autorización competente, relaciones verbales o por escrito sobre asuntos relativos a las operaciones militares.

XVI. Circule o haga circular dolosamente en el Ejército, proclamas, manifiestos u otras publicaciones del enemigo.

XVII. Transmita al enemigo algún libro o apunte de señales, las combinaciones de los toques u otros signos convencionales para comunicarse.

XVIII. Ponga en libertad a los prisioneros de guerra o de cualquier modo proteja su evasión al frente del enemigo, en el combate o durante la retirada.

XIX. Fatigue o canse intencional y dolosamente a las tropas nacionales.

Art. 1054. En el caso de la frac. XVIII del artículo anterior, en vez de la pena de muerte se impondrá la de seis a doce años de prisión, siempre que entre el reo y el prisionero a quien hubiere puesto en libertad, o cuya evasión hubiere favorecido, existan circunstancias personales suficientemente atendibles para efectuar esa sustitución.

Art. 1055. El militar, asimilado o paisano que invitare a alguno para cometer cualquiera de los delitos especificados en el art. 1053, será castigado con la pena de muerte; pero si el delito que se tratare de cometer fuese el comprendido en la frac. XVIII de ese artículo, y en el acusado concurrieran las circunstancias requeridas por el art. 1054, será castigado con la pena señalada en ese último precepto.

Art. 1056. Cuando dos o más militares o asimilados, o uno o más reunidos con varios paisanos resuelvan de concierto la comisión de alguno de los delitos especificados en el art. 1053, conviniendo o acordando los medios de llevar a efecto su resolución, cada uno de los responsables será castigado con la pena de cinco a diez años de prisión.

Art. 1057. En todos los casos en que los Tribunales Militares deban conocer del delito de traición, cometido únicamente por paisanos, aplicarán la penalidad establecida a ese respecto por el Código Penal del Distrito Federa.

CAPÍTULO XV.

Usurpación de mando, comisión o funciones del servicio, del nombre de los superiores, de uniforme, de insignias o de condecoraciones.

Art. 1058. Todo militar que tome un mando o comisión del servicio, o que ejerza funciones de éste que no le correspondan, sin orden o motivo legítimos, o que contra lo dispuesto por sus superiores retenga un mando o una comisión, será castigado con prisión de dos a cinco años, siempre que no hubiere abusado del mando o comisión, perjudicando gravemente los intereses del

servicio o el éxito de las operaciones.

Si ocasionare ese perjuicio, se duplicará la pena; y si ocasionándose ese mismo perjuicio, la usurpación de que se trata se hubiere efectuado al frente del enemigo, en marcha hacia él o en retirada bajo su persecución, la pena será la de muerte.

Art. 1059. El que para asuntos del servicio, o con motivo de él, hiciere uso del nombre de un superior sin la autorización de éste y sin causa justificada, ni extrema necesidad para proceder de esa manera, será castigado con prisión de uno a dos años.

Art. 1060. Se castigará también con la pena señalada en el artículo anterior, a todo militar que lleve públicamente uniforme o insignias que no le correspondan por su empleo, o condecoraciones que no le hayan sido legítimamente concedidas.

TÍTULO III.

Delitos contra la existencia, seguridad o conservación del Ejército o de lo perteneciente a él.

CAPÍTULO I.

Falsa alarma.

Art. 1061. A todo militar que ocasione intencional y maliciosamente una falsa alarma, se le castigará con la pena de tres meses de arresto a un año de prisión.

Art. 1062. Todo el que en campamento, guarnición, cuartel o marcha, cause dolosamente una confusión o desorden en la tropa o en la población, será castigado con uno a once meses de arresto.

Art. 1063. Si los delitos de que tratan los dos artículos anteriores, se efectuaren en tiempo de guerra, esta circunstancia se considerará como agravante de cuarta clase; y si se efectuaren al frente del enemigo, se aplicará el doble de la pena que respectivamente hubiere debido imponerse conforme a los mencionados artículos, siempre que no hubiere resultado daño a la fuerza; pues si así hubiere sido, se impondrá, según la gravedad de ese daño, la pena de doce a quince años de prisión, o la de muerte.

CAPÍTULO II.

Extravío, enajenación o destrucción de lo perteneciente al Ejército.

Art, 1064. Será castigado con arresto de uno a cuatro meses, todo individuo que extravíe el caballo, las armas, municiones, efectos u otros objetos militares que se le hubieren entregado para el servicio.

Art. 1065. El responsable en tiempo de paz, del extravío de una bandera o estandarte, en un cuartel o en marcha, sufrirá la pena de suspensión de empleo de seis meses a un año; y si esa pena no le pudiere ser aplicable, se le impondrá el arresto equivalente a ella.

Art. 1066. Si el delito a que se refiere el artículo anterior, se comete en campaña, la pena será la de cuatro años de prisión.

Art. 1067. A todo el que venda o dé en prenda armas, municiones, caballos, mulas, herramientas o cualesquiera otros objetos militares que no sean de propiedad particular, o cuya enajenación, no esté autorizada competentemente, se le castigará con la pena de uno a cinco años de prisión. Esa pena se duplicará si los objetos indebidamente enajenados hubieren sido condecoraciones, despachos o diplomas.

Art. 1068. A todo el que para provecho propio o el de otros, compre, recepte, oculte o reciba en prenda cualquiera de los objetos mencionados en el artículo anterior, se le castigará, si fuere militar o asimilado, con prisión de uno a cinco años, y si fuere paisano, con seis meses de arresto a dos años de prisión.

Art. 1069. El individuo de tropa que por descuido extravíe prendas de vestuario o equipo de las que hubiere recibido para su uso, o que las enajene, o que, sabiendo su procedencia las compre, será castigado, cuando conforme a las prescripciones legales el conocimiento de esos hechos sea de la competencia de los tribunales militares, con la pena de tres meses de arresto en su

cuartel, haciendo su servicio, si fuese soldado; y con la de cuatro a seis meses de arresto y la destitución de empleo si fuere sargento o cabo.

Art. 1070. El que maliciosamente y fuera del caso previsto en la frac. IV del art. 1053, destruya o devaste por otros medios que no sean el incendio o la explosión de una mina, edificios, fábricas u otras construcciones militares, o almacenes, talleres o embarcaciones pertenecientes al Ejército, será castigado con la pena de cinco a diez años de prisión.

Art. 1071. Si el medio empleado para la destrucción o devastación hubiere sido el de incendio o explosión de mina, la pena será la de muerte. Si hubiere circunstancias que atenúen la gravedad del delito, y para la comisión de éste no se hubiere usado de la fuerza armada, la pena será de ocho a doce años de prisión.

Art. 1072. El que con intención dolosa destruya o haga destruir al frente del enemigo, objetos necesarios para la defensa o para el ataque, el todo o parte de un material de guerra, armas, municiones, víveres o efectos de campamento, de equipo o de vestuario, sufrirá la pena de muerte.

Art. 1073. Si el delito de que habla el artículo que antecede no hubiere sido perpetrado al frente del enemigo, ni estuviere comprendido en el caso de la frac. IV del art. 1053, la pena será la de seis a diez años de prisión.

Art. 1074. La misma pena de seis a diez años de prisión se impondrá a todo el que dolosa y deliberadamente destruya, queme o inutilice los libros, mapas, actas, archivos o instrumentos científicos pertenecientes al Ejército.

CAPÍTULO III.

Espionaje.

Art. 1075. Se castigará con la pena de muerte a todo el que secretamente, con disfraz o con falsos pretextos, se introduzca en las líneas del Ejército, con objeto de recoger noticias útiles al enemigo y comunicarlas a éste.

Art. 1076. El espía que habiendo logrado su objeto, se hubiere incorporado a su Ejército y fuere aprehendido después, no será castigado por su anterior delito de espionaje; pero será considerado como prisionero de guerra y quedará sujeto a estrecha vigilancia como individuo especialmente peligroso.

CAPÍTULO IV.

Instigación para servir al enemigo.

Art. 1077. Todo el que invitare, sedujere, comprometiere o enganchare a militares en servicio o retirados de él para que vayan a servir en las tropas de otra nación, contra la cual esté en guerra la República, será castigado con la pena de muerte.

Art. 1078. Con la misma pena señalada en el artículo anterior, será castigado el militar que cometa el delito a que este capítulo se refiere, enganchando o procurando enganchar a los paisanos.

TÍTULO IV.

Delitos cometidos en la Administración de Justicia Militar o con motivo de ella.

CAPÍTULO I.

Delitos de los funcionarios y empleados de la Administración de Justicia Militar, en el ejercicio de su respectivo encargo.

Art. 1079. El Escribano de diligencias, Secretario, Defensor, Agente del Ministerio Público o de la Policía Judicial, Juez instructor, Presidente o Vocal de un Consejo de Guerra, Asesor, Comandante Militar, Jefe de las Armas o de Zona, Procurador general, o miembro de la Suprema Corte Militar, que dolosamente retarde un procedimiento por medio de moratorias injustificadas en el cumplimiento de sus obligaciones, será castigado: la primera vez que infringiere este precepto, con la pena de extrañamiento; la segunda, aun cuando se trate de diverso negocio, en la de suspensión de empleo o

comisión, de seis meses a un año; y la tercera, con la de destitución.

Art. 1080. Los funcionarios y empleados a quienes se refiere el artículo anterior, que no se excusen debiendo hacerlo, o que se excusen sin motivo legítimo; que dolosamente infrinjan las reglas del procedimiento o que de cualquiera otra manera prevariquen, serán castigados con la pena de arresto menor o mayor, según la gravedad del caso. Si el prevaricato se hubiere cometido en virtud de retribución dada o prometida, se impondrá, también, la destitución de empleo, con inhabilitación por diez años para servir en el Ejército.

Art. 1081. Los prebostes o los miembros de un Consejo de Guerra o de la Suprema Corte Militar, que intencional y dolosamente se extralimiten en el derecho de imponer penas, aplicando las que estén prohibidas, haciéndolas sufrir al que conforme a las circunstancias en que se funde la resolución aparezca inocente, o excediéndose de las que en la ley de un modo expreso estén señaladas respecto de la falta o delito de que se trate, serán castigados con la pena de uno a cinco años de prisión. Con la misma pena serán castigados los miembros de un Consejo de Guerra o de la Suprema Corte Militar que en los términos indicados fallaren contra ley expresa, disminuyendo la pena determinadamente establecida por aquella, o absolviendo al que, conforme a las constancias procesales, aparezca culpable.

Art. 1082. El artículo que antecede, será aplicable a los Asesores en cuyos dictámenes se hubieren fundado los Comandantes Militares o los Jefes de armas o de Zona, para pronunciar un fallo en cualquiera de los sentidos indicados en ese mismo artículo.

Art. 1083. Los funcionarios o empleados de la Administración de Justicia en el fuero militar, que a sabiendas consignen o hagan consignar hechos falsos en las actuaciones, o que adulteren los términos de éstas, serán castigados con la pena de uno a cinco años de prisión y con la destitución, ya sea que proceda o no como consecuencia de la anterior.

Art. 1084. Los mismos funcionarios o empleados, que dolosamente sustraigan, oculten o destruyan constancias procesales, instrumentos u otros objetos constitutivos del cuerpo del delito, serán castigados con la pena de dos a seis años de prisión.

Art. 1085. Los Jueces instructores, Comandantes militares o Jefes de las armas o de Zona, que maltraten de palabra o de obra a los acusados, serán castigados de conformidad con lo prevenido en los artículos 1000 a 1003. Los que de cualquier manera estrechen o violenten a los acusados o a los testigos, para que declaren en determinado sentido, sufrirán la pena de un año de prisión.

Art. 1086. Los individuos de la policía judicial militar que arbitrariamente decreten o ejecuten la aprehensión de alguna persona, cateen las habitaciones sin la autorización competente o cometan cualquier otro abuso de sus facultades, serán castigados con la pena de seis meses a un año de prisión, sin perjuicio de que, si el abuso importare la comisión de otro delito especialmente previsto por la ley, se proceda conforme a lo prevenido en las reglas generales sobre aplicación de las penas.

Art. 1087. Los defensores de oficio que reciban de los reos militares a quienes defiendan, alguna remuneración, serán destituidos de su empleo e inhabilitados por dos años para servir en el Ejército.

Art. 1088. Los defensores expresados que, por negligencia o descuido, no pidan con la debida oportunidad la práctica de determinadas diligencias, no interpongan los recursos correspondientes, o con cualquiera otra omisión perjudiquen a los reos, serán castigados con la pena de arresto menor o mayor, según la gravedad del perjuicio causado. Igual pena sufrirán, cuando con perjuicio del acusado y siendo procedente, no retiren, modifiquen, cambien o adicionen sus conclusiones conforme a la franquicia que les concede el artículo 491.

Art. 1089. De igual manera serán castigados el Procurador o Agentes del Ministerio Público Militar que, en los términos

expresados en el artículo anterior, dejen de promover las diligencias conducentes al esclarecimiento de la verdad, o los recursos legales.

Art. 1090. Los defensores o los representantes del Ministerio Público Militar que, en el ejercicio de sus funciones ante alguno de los tribunales del fuero de guerra insulten, amenacen o ultrajen a todo el tribunal o a cualquiera de sus miembros, serán castigados con la pena de seis meses de arresto.

Art. 1091. Los Secretarios o empleados que no guarden el debido sigilo respecto de las actuaciones que lo requieran, serán castigados con arresto menor o mayor, según la gravedad del caso.

Art. 1092. El funcionario o empleado que por haber hecho entrega indebida de los autos a las partes, fuere sometido a juicio en la forma prevenida por el artículo 694, será destituido de su cargo o empleo.

CAPÍTULO II.

Delitos cometidos con motivo de la administración de justicia militar.

Art. 1093. Todo el que ejerza arbitrariamente una influencia ilegal en los procedimientos criminales, para que den por resultado la absolución o la condenación de los acusados, sufrirá la pena de uno a cinco años de prisión.

Art. 1094. Igual pena se impondrá a todo militar o asimilado que, bajo protesta de decir verdad, declare falsamente al ser interrogado en una averiguación militar, a no ser que, conforme a las reglas establecidas en el Capítulo VII, Título IV, Libro 3º del Código Penal para el Distrito Federal, debiere sufrir un castigo mayor, pues entonces se le impondrá éste. Respecto de los paisanos que cometan el delito a que el presente artículo se contrae, se observarán siempre las reglas a que acaba de hacerse referencia.

Art. 1095. Todo el que sin ser funcionario o empleado de la administración de Justicia militar, sustraiga dolosamente, oculte o destruya constancias procesales, instrumentos u otros objetos constitutivos del cuerpo del delito, será castigado con la pena de uno a tres años de prisión.

Art. 1096. Los militares o asimilados no comprendidos en el artículo 1090 que con motivo de las funciones de un tribunal militar insulten, ultrajen o amenacen a todo el Tribunal o a cualquiera de sus miembros, serán castigados:

I. Con la pena de dos a cinco años de prisión si el delito lo hubieren cometido desempeñando actos del servicio o funciones propias de su empleo.

II. Con la de uno o tres años de prisión, en los demás casos.

Art. 1097. A los paisanos que cometieren el delito de que trata el artículo anterior, se les aplicará la penalidad establecida a ese respecto por el Código Penal del Distrito Federal. Esto mismo se observará, tratándose de los demás delitos que como abogados, pudieren cometer los que, con ese carácter, intervengan en los procesos militares.

Art. 1093. Todo el que por medio de un desorden o tumulto, trate de estorbar el curso de la justicia en el fuero de guerra, será castigado con tres años de prisión. De igual manera se castigará al que, estando formado el cuadro en que debe ejecutarse una sentencia de pena de muerte, levante la voz pidiendo gracia para el reo, o de cualquiera otra manera trate de impedir que se efectúe esa ejecución.

Art 1099. Los jefes o empleados de las prisiones militares que maltraten indebidamente, de palabra o de obra, a los presos o detenidos en ellas, serán castigados de conformidad con lo prevenido en los arts. 1000 a 1003.

Art. 1100. Todo funcionario o empleado que al ejecutarse una sentencia de los tribunales, militares la altere en pro o en contra del reo, será castigado con la pena de un año de prisión. Si en el segundo caso resultare al mismo reo un daño personal, a la pena que conforme al daño ocasionado deba imponerse, se aumentará la expresada en

este artículo, salvo lo prevenido en el 804.

TÍTULO V.

Delitos del orden común sujetos al fuero de guerra.

CAPÍTULO ÚNICO.

Disposición general.

Art. 1101. Siempre que en cualquiera de los casos previstos en la frac II del art. 2º del presente Código, los tribunales militares tuvieren que conocer de delitos del orden Común no Comprendidos en esta ley, entre los del orden militar, se observarán las prevenciones de la legislación penal del Distrito Federal, teniéndose también presentes las disposiciones especiales del fuero de guerra, contenidas en la parte primera de este libro.

TÍTULO VI.

De las faltas.

CAPÍTULO ÚNICO.

Reglas generales.

Art. 1102. Lo prevenido en el artículo anterior se observará también en su caso, respecto de las faltas.

Art. 1103. Todo el que infringiere los reglamentos militares o bandos de policía militar, será castigado por los tribunales del fuero de guerra con la pena de uno a treinta días de arresto, siempre que el hecho en que consistiere la infracción no implicare la comisión de algún delito expresamente señalado en la ley o que la aplicación de la pena debiera hacerse administrativamente por vía de corrección disciplinaria, dentro de los limitas marcados por el art. 21 de la Constitución Federal.

ARTÍCULOS TRANSITORIOS.

1º Los procesos que se encuentren en estado de instrucción en la fecha en que comience a regir este Código, continuarán sustanciándose conforme a las prescripciones contenidas en él, y serán fallados por los tribunales militares que fueren competentes con arreglo a ellas.

2° Los procesos que en la misma fecha se hallaren en estado de verse en Consejo de Guerra o en audiencia verbal, serán fallados conforme corresponda, de acuerdo con las prevenciones de este Código; por los Consejos de Guerra ordinarios o jefes militares respectivamente.

3º Los términos que para interponer algún recurso estén corriendo en la fecha en que comience a regir este Código, deberán computarse conforme a la ley vigente al interponerse el recurso, siempre que el término fuere mayor que el que concede el nuevo Código. En caso contrario deberán computarse conforme al antiguo.

4º La admisión de los recursos interpuestos antes de la fecha citada se regirá por la ley vigente en el momento de efectuarse la interposición; pero serán sustanciados con arreglo a las prescripciones de la presente ley.

5º Los recursos de apelación y de revisión y cualquiera otro que, al ponerse en vigor este Código, estuviere sustanciándose en la Suprema Corte Militar, se continuarán y resolverán por la Sala que hubiere comenzado a conocer a ellos, con sujeción a las disposiciones de la presente ley.

6º Los términos que para la prescripción de la acción penal o de las penas estén corriendo al comenzar a regir el presente Código, se contarán conforme a él, siempre que dichos términos sean más favorables al acusado.

7º La lista que, conforme a lo prevenido en el art. 77, tiene publicada la Secretaría de Guerra, seguirá usándose para los efectos que expresa esta ley, durante el presente año.

8º La Secretaría de Guerra expedirá los nombramientos respectivos a los Magistrados militares y letrados que, conforme a esta ley deban formar la Suprema Corte de Justicia Militar, contándose el plazo de su nombramiento desde la fecha en que éste se

expida.

9º Los Magistrados nombrados, conforme al artículo anterior y preceptos de este Código, procederán desde luego a organizar las Salas de la Suprema Corte de Justicia Militar, avocándose el conocimiento de todos los negocios que en cada uno de ellas se estén tramitando, en la fecha en que comience a regir la presente ley.

10º El presente Código comenzará a regir desde el día 1º de Julio del año en curso, quedando derogadas desde esa fecha todas las leyes y disposiciones que a él se opongan.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Nacional de México, a 11 de Junio de 1894.- *Porfirio Díaz.- Al C. General de división, Pedro Hinojosa, Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.*

Y lo comunico a vd. para su inteligencia y fines consiguientes.

Libertad y Constitución. México, 11 de Junio de 1894.- *Hinojosa.*

CÓDIGO DE PROCEDIMIENTOS PENALES.

Secretaría de Justicia.- El Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que el Congreso de la Unión ha tenido a bien dirigirme el decreto que sigue:

El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos decreta:

Artículo único. Se autoriza al Ejecutivo para reformar, total o parcialmente, el Código de Procedimientos Penales del Distrito Federal y Territorios de la Baja California y de Tepic, dando cuenta al Congreso del uso que hiciere de esta autorización.

J. I. Limantour, diputado presidente.- F. Ibarra, diputado secretario.- Antonio Arguinzóniz, senador secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Nacional de México, a 3 de Junio de 1891.- *Porfirio Díaz.- Al C. Lic. Joaquín Baranda, Secretario de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública.*

Y lo comunico a vd. para su inteligencia y fines consiguientes.

Libertad y Constitución.- México, Junio 3 de 1891.- *J. Baranda.*

Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública.- Sección 1ª.

El C. Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en virtud de la autorización concedida al Ejecutivo de la Unión, por decreto de 3 de Junio de 1891, para reformar total o parcialmente el Código de Procedimientos Penales del Distrito y Territorios Federales,

he tenido a bien expedir el siguiente:

CÓDIGO DE PROCEDIMIENTOS PENALES PARA EL DISTRITO Y TERRITORIOS FEDERALES.

TÍTULO PRELIMINAR.

De las acciones que nacen del delito.

Art. 1. La facultad de declarar que un hecho es o no delito, corresponde exclusivamente a los Tribunales. A ellos toca también exclusivamente declarar la inocencia o culpabilidad de las personas y aplicar las penas que las leves señalen salvo lo dispuesto en los artículos 240 y 285 del Código Penal.

Sólo aquella declaración se tendrá como verdad legal.

Art. 2. Al Ministerio público corresponde perseguir y acusar ante los Tribunales a los responsables de un delito y cuidar de que las sentencias se ejecuten puntualmente.

Art. 3. La violación de los derechos garantizados por la ley penal, da lugar a una acción penal. Puede también dar lugar a una acción civil.

La primera que corresponde a la sociedad, se ejerce por el Ministerio público, y tiene por objeto el castigo del delincuente.

La segunda, que sólo puede ejercitarse por la parte ofendida o por quien legítimamente la represente, tiene los objetos que expresa el artículo 301 del Código Penal.

Art. 4. La acción penal se extingue por los medios y en la forma que expresa el Título 6.° del Libro 1º del Código Penal, tomándose como base, para computar la prescripción, el máximum de la pena que la ley señala al delito.

La extinción de la acción penal, no importa la extinción de la acción civil, salvo lo dispuesto en el artículo 6º.

Art. 5. La acción civil se extingue por los medios y en la forma que determine el Código Civil para las obligaciones civiles, y además en los casos del artículo siguiente.

La extinción de la acción civil y su renuncia, no importan la extinción, ni la suspensión de la acción penal.

Art. 6. Ni la sentencia irrevocable sobre la acción penal, aunque sea absolutoria, ni el indulto, extinguen la acción civil, a menos que aquélla se hubiere fundado en una de las tres circunstancias siguientes:

I. Que el acusado obró con derecho;

II. Que no tuvo participio alguno en el hecho u omisión que se le imputa;

III. Que ese hecho u omisión no han existido. La amnistía sólo extingue la acción civil en el caso del art. 364 del Código Penal

LIBRO PRIMERO

TÍTULO I.

CAPÍTULO ÚNICO

DE LA POLICIA JUDICIAL.

Art. 7. La policía judicial tiene por objeto la investigación de todos los delitos, la reunión de sus pruebas y el descubrimiento de los autores, cómplices y encubridores.

Art. 8. La policía judicial se ejerce en la ciudad de México:

I. Por los inspectores de cuartel;

II. Por Los Comisarios de policía;

III. Por el Inspector General de policía;

IV. Por el Ministerio público;

V. Por los Jueces correccionales;

VI. Por los Jueces de lo criminal.

Art. 9. La policía judicial, fuera de la ciudad de México y en los Territorios Federales, se ejerce:

I. Por los Jueces auxiliares o de campo;

II. Por los Comandantes o jefes superiores de fuerzas de seguridad;

III. Por los Presidentes municipales;

IV. Por los Prefectos y Subprefectos políticos;

V. Por los Jueces de paz;

VI. Por los Jueces menores;

VII. Por el Ministerio Público;

VIII. Por los Jueces del ramo penal.

Art. 10. Los funcionarios de la policía judicial comprendidos en las fracciones I a III del art. 8 y I a VI del artículo 8º, dependen, en el ejercicio sus funciones, del Ministerio Público y de los Jueces del ramo penal.

Art. 11. Todos los funcionarios de la policía judicial pueden, en el ejercicio de sus funciones, requerir directamente el auxilio de la fuerza pública.

Art. 12. Cuando dos o más funcionarios de policía judicial tomen conocimiento de un delito, practicará las primeras diligencias el que sea superior en categoría, según el orden inverso de colocación que tienen en los arts. 8 y 9, excepto el Ministerio Público y los Presidentes municipales, que solo podrán practicarlas, cuando no haya otro agente de la policía judicial.

Cuando los funcionarios expresados sean de la misma categoría, practicará esas primeras diligencias el que primero haya tenido noticia de la comisión del delito.

TÍTULO II.

CAPÍTULO I

DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRIBUNALES

Art. 13. La justicia penal se administrará:

I. Por los Jueces de paz;

IL Por los Jueces menores foráneos;

III. Por los Jueces correccionales;

IV. Por los Jueces de lo criminal;

V. Por los Jueces de 1ª instancia de Tlálpam y de los Territorios Federales;

VI. Por los Jurados;

VII. Por los Tribunales superiores.

La organización de los juzgados y tribunales superiores, se determinará por leyes especiales.

Art. 14. El jurado se compondrá para los delitos del orden común, de nueve individuos que tengan las condiciones que exige este Código, y que sean designados por la suerte de la manera que en él se expresa.

Art. 15. Para ser jurado se requiere:

I. Ser mayor de veintiún años;

II. Ser mexicano o extranjero con tres años de residencia en la República;

III. Estar en goce pleno de sus derechos civiles;

IV. Entender suficientemente el español y saber escribir;

V. Tener un modo honesto de vivir;

VI. Tener una profesión de las reconocidas por la ley, y para la cual se expida título legal, o tener pensión, renta, sueldo o utilidad de cualquiera procedencia, cuando menos de cien pesos mensuales, o si se vive en familia a expensas de otro, que ésta tenga pensión, renta, sueldo o utilidad de cualquiera procedencia, cuando menos de tres mil pesos anuales.

VII. Residir dentro del territorio jurisdiccional de la ciudad de México;

VIII. No haber sido condenado en juicio, ni sufrido la pena de arresto mayor o la de prisión, por delito que no sea político, ni estar procesado;

IX. No ser ciego, sordo o mudo.

El cargo de jurado es incompatible con las funciones de Presidente de la República, Secretario de Estado, Senador, Diputado, Gobernador del Distrito, Magistrado. Juez, empleado del Poder Judicial o de la policía judicial o administrativa, militar servicio activo o miembro del Cuerpo diplomático o consular.

Art. 16. El Gobernador de Distrito, en vista del censo general de la ciudad de México y de su territorio jurisdiccional, formará cada año una lista mil quinientos individuos, cuando menos, en quienes concurran los requisitos que para ser jurado

exige el artículo anterior, y la hará publicar el 1º de Diciembre.

Art. 17, Dentro de los primeros quince días Diciembre se presentarán al Gobierno del Distrito las manifestaciones sobre excusas o impedimento que los individuos comprendidos en la lista crean q concurren en ellos, y las solicitudes sobre inclusión en dichas listas.

A las manifestaciones se acompañarán precisamente los justificantes conducentes, pudiendo tenerse como tales, además de los que admiten las leyes, declaraciones de tres vecinos de honradez conocida, cuyas firmas hayan sido ratificadas ante el comisario de policía.

Art. 18. Para las manifestaciones o certificados dichos, no se requiere el uso del timbre,

Art. 19. El Procurador de Justicia y los Jueces de lo criminal podrán pedir al Gobernador, dentro del plazo fijado en el art. 17, la exclusión de las personas en quienes no concurran los requisitos necesarios para ser jurado.

Art. 20. El Gobernador del Distrito, en unión del Procurador de Justicia y del Presidente de Ayuntamiento, resolverán, sin recurso alguno y por mayoría de votos, del 15 al 20 de Diciembre, sobre todas las solicitudes y reclamaciones que se hubieren presentado: hará quitar de la lista a las personas cuya exclusión se hubiere acordado, y ordenará que la lista definitiva, conteniendo los nombres de los jurados, por orden alfabético de apellidos y su habitación, se publique en el Diaria Oficial, y se fije en los lugares de costumbre el día 31 de Diciembre, remitiendo un ejemplar de la lista a cada uno de los jueces de lo criminal y a la Secretaría de Justicia.

Art. 21. La lista definitiva se dividirá en cinco secciones de trescientos jurados, destinando la primera al primer trimestre, la segunda al segundo, la tercera al tercena, la cuarta al cuarto y la quinta, de trescientos jurados cuando menos, a la reserva, para que las personas en tila listadas, integren las secciones anteriores que resulten incompletas por las faltas o excusas admitidas.

Las personas listadas serán llamadas a desempeñar el cargo de jurados durante el año siguiente, en el orden expresado, y el Gobernador les comunicará su nombramiento, remitiéndoles a la vez copia de los artículos de este Código que les faciliten el cumplimiento de sus deberes y goce de las inmunidades que les concede la ley.

Art. 22. Una vez publicada la lista definitiva a que se refiere el art. 20, no se admitirán a los incluidos en ella más excusas que las supervenientes.

Art. 23. Estas excusas se presentarán con el nombramiento y justificantes conducentes, al Juez 1.° de lo criminal, para que las reinita al que esté de turno el sábado inmediato, el que oyendo al Agente del Ministerio Público, adscrito a su despacho, resolverá, sin recurso alguno, sí son de admitirse o no las excusas alegadas, comunicando su resolución en seguida al interesado, al Gobernador del Distrito, a los demás Jueces de lo criminal y a la Secretaría de Justicia, expresando el motivo de la excusa.

Art. 24. Son obligaciones de los jurados incluidos en las listas trimestrales:

I. Acudir a ejercer sus funciones cuando sean citados para ello.

II. Dar aviso al Juez de lo criminal para que éste lo comunique a los demás, del cambio de domicilio.

III. Dar el mismo aviso, siempre que se ausenten por más de ocho días, expresando en él el tiempo de la ausencia y el de la vuelta, y probando aquélla cuando el Juez lo estime conveniente.

Al vencerse el tiempo de la ausencia fijado en el aviso, volverán a ser insaculados y sorteados.

Art. 25. Los jurados activos estarán exentos, durante el año de su encargo:

I. De todo cargo concejil;

II. Del servicio activo militar;

III. De toda contribución profesional o puramente personal.

Art. 26. De los delitos oficiales de los funcionarios públicos a quienes se refiere este Código, conocerá el Jurado que se formará de dos Magistrados y tres abogados designados por la suerte; los primeros, de entre los que forman el Tribunal pleno del Distrito, y los segundos, de entre los que estén contenidos en la lista de que trata el art. 29.

Art. 27. Cada año, el día 15 de Diciembre, se formará en la Secretaría de Justicia una lista de cien de los abogados residentes en el Distrito Federal, en quienes concurran las cualidades siguientes:

II. No haber sido suspenso en el ejercicio de la profesión;

III. No haber sido condenado por delito que no sea político, ni tener causa pendiente;

IV. Tener cinco años de recibido, conforme a las leyes;

V. No ser miembro ni empleado del Poder Judicial. Federal o local, ni Presidente de la República, ni Ministro de Estado, ni Gobernador, ni Jefe político del Distrito, Cantón o Partido, ni militaren servicio activo, ni empleado de policía judicial o administrativa, ni miembro del Congreso de la Unión;

VI. No ser ciego, sordo o mudo.

Art. 28. Esta lista se publicará en el Diario Oficial por ocho días, y dentro de ellos se recibirán en el Ministerio de Justicia las observaciones que se hagan, ya por el Procurador de Justicia, o ya por los interesados, sobre excusa o impedimento de los comprendidos en ella.

Art, 29, Dentro de los cinco días siguientes a los ocho que señala el artículo anterior, el Gobierno resolverá sobre las excusas o impedimentos, y formada la lista definitiva, la mandará publicar en el Diario Oficial y la remitirá al Tribunal Superior el día 2 de Enero, para que se fije en la 1ª Sala.

Cuando ocurrieren faltas absolutas de los abogados contenidos en la lista, se llenarán por nueva designación hecha por la Secretaría de Justicia.

CAPÍTULO II

De la competencia de los tribunales.

Art. 30. Corresponde a las autoridades administrativas, la aplicación de penas por infracción de las leyes, bandos o reglamentos, en materia de policía y buen gobierno; pero sujetándose a las reglas siguientes:

I. Sólo puede imponer la pena el funcionario o autoridad a quien la ley, bando o reglamento diere expresamente esa facultad. Si no la concediere expresamente a determinado funcionario, se entenderá; que puede usar de ella aquel a quien conforme a las leyes administrativas, corresponda el cuidado inmediata del ramo de que se trate, y la autoridad política local.

II. Sólo pueden imponerse a los infractores de las leyes, bandos o reglamentos en materia de policía, las penas que señalen éstos y el libro 4º del Código Penal.

III. En todo caso de imposición de penas por las autoridades políticas o administrativas, se harán constar por escrito los hechos que motiven la pena, así como su justificación, y se citará la ley, bando o reglamento, cuya infracción se castigue

Toda pena impuesta por algún funcionario de la autoridad administrativa será revisable por su superior jerárquico, si fuese reclamada por el penado.

Art. 31. Los Jueces de paz conocerán de los delitos leves en que no deba imponerse más pena que la de arresto menor o cincuenta pesos de multa.

Art. 32. Corresponde a los Jueces menores foráneos conocer de los delitos cuya pena no exceda de dos meses de arresto mayor o doscientos pesos de multa.

Art. 33. Los Jueces correccionales conocerán de todos los delitos que se cometan en la ciudad de México, siempre que el término medio de la pena que les esté impuesta por el Código Penal no exceda de dos años de prisión o multa de segunda clase, sin consideración a las circunstancias atenuantes o agravantes que puedan alterar

la pena, y aun cuando a ésta hayan de agregarse algunas como accesorias, o deba aumentarse por alguna circunstancia especial determinada por la ley; comprendiéndose también el caso en que la disminución de la pena sea por razón de la edad.

En el resto del Distrito Federal, con excepción del Partido Judicial de Tlalpam, conocerán de los mismos delitos, si no están comprendidos dentro de la jurisdicción de los Jueces de paz y menores foráneas, conforme a los dos artículos que preceden.

Art. 34. Para determinar la competencia de los Jueces correccionales, conforme al artículo anterior, se observarán las reglas siguientes:

I. Si en el Código Penal no se señalare el término medio de la pena, sino en el mínimo y máximo, la competencia del Tribunal correccional, se fijará en atención al mínimo.

II. En caso de que haya de acumularse a un delito una o más faltas, conocerá de ambos el Juez correccional, si es competente conforme al artículo anterior, para conocer el delito, aun cuando por virtud de la acumulación resulte una pena mayor de la que dicho artículo señala.

Lo mismo se observará en caso de acumulación de varios delitos, siempre que el Tribunal correccional sea competente para conocer del delito más grave.

Art. 35. Lo dispuesto en los artículos anteriores no será obstáculo para que, fijada definitivamente la competencia del Juez correccional, éste imponga la pena que por el delito corresponda, aun cuando en el juicio resulte que el delito debía de haber sido de la competencia del jurado o haya quedado reducido a simple falta.

Sólo se entiende fijada definitivamente la competencia, cuando en el incidente respectivo haya recaído sentencia ejecutoria o cuando en vista de las conclusiones del Ministerio Público, el Juez de lo criminal manda pasar la causa al correccional o éste a aquél, y el auto ha causado ejecutoria.

Art. 36. Los Jueces de lo criminal son competentes para conocer de todos los delitos que tengan se-J Ralada una pena mayor que la que pueden imponen los Jueces correccionales; pero si de los veredictos! resulta que deba imponerse una pena menor, ellos'' pronunciarán la sentencia que proceda conforme a derecho.

Son igualmente competentes para conocer como jueces de hecho y de derecho, en las causas que se sigan contra los empleados del ramo judicial, por delitos cometidos en el ejercicio de sus funciones, si este Código no les señala otro juez.

Art. 37. El Juez de 1ª Instancia de Tlalpam conocerá como juez de hecho y derecho, de todos los negocios que, conforme a este Código, sean de la competencia de los Jueces correccionales.

En los negocios de la competencia de los Jueces de lo criminal, conocerá como Juez instructor basta que estén en estado de verse en jurado.

Es igualmente competente en los casos del inciso segundo del artículo anterior.

Art. 38. Los Jueces de 1ª Instancia de los Territorios de Tepic y la Baja California, conocerán, como jueces de hecho y de derecho, de todos los negocios que, conforme a este Código, sean de la competencia de los Jueces correccionales y de lo criminal.

Art. 39. En el Distrito Federal, el jurado que se instalará en la ciudad de México conocerá, como juez de hecho, de los procesos seguidos por delitos de la competencia de los Jueces de lo criminal.

Art. 40. El jurado de responsabilidades conocerá de los delitos que en el ejercicio de sus funciones cometiere algún Magistrado, Procurador de Justicia, Juez de lo civil, de lo criminal, correccional, de 1ª Instancia de Tlalpam y de los Territorios Federales, asesor o Agente del Ministerio Público.

Art. 41. El mismo jurado conocerá de los delitos oficiales de los Jueces menores y de Paz del Distrito Federal.

Art. 42. De los delitos oficiales de los Jueces menores y de paz de la Baja California y Territorio de Tepic, conocerá el Juez de 1ª

Instancia del partido respectivo.

Art. 43. Si el delito fuere común, conocerán de él los tribunales ordinarios, pero para separar de su encargo y proceder a la prisión de un Magistrado, de un juez, de un representante del Ministerio Público, o de un secretario, se requiere que el Ministerio Público así lo solicite especialmente y que se dé previo aviso al Presidente del Tribunal Superior respectivo.

Art. 44. En los Territorios de Tepic y la Baja California, se observará lo dispuesto en el artículo anterior, por lo que se refiere a sus funcionarios judiciales.

Art. 45. Si el acusado fuere Magistrado del Tribunal Superior, para proceder como se previene en el art. 43, será oído el Procurador de Justicia.

Art. 46. La 2ª Sala del Tribunal Superior del Distrito conocerá:

I. De las apelaciones que se interpusieren contra, sentencia o autos dictados por todos los Jueces del ramo penal del Distrito Federal.

II. De las excusas y recusaciones de los magistrados que la forman, a cuyo efecto se integrará conforme a la ley.

III. De las excusas y recusaciones de los Jueces del ramo penal del Distrito Federal.

IV. De todos los demás negocios que le encomienden las leyes.

Art. 47. La misma Sala conocerá de las apelaciones que se interpusieren contra autos o sentencias dictadas por el Juez de 1ª Instancia del Partido Norte de la Baja California, de las revisiones d oficio, de las excusas y recusaciones de aquél, y de las no acusaciones de los Agentes del Ministerio Público del mismo Partido.

Art. 48. La 1ª Sala del Tribunal Superior Distrito conocerá:

I. De las competencias de jurisdicción entre las autoridades judiciales del orden penal del Distrito, o entre éstas y las administrativas.

II. De los recursos de casación que se interpongan en el Distrito Federal y Territorios de Tepic la Baja california.

III. De los demás negocios que le encomiende la ley.

Art. 49. Siete magistrados sacados por suerte de entre los que forman el tribunal pleno del Distrito, con exclusión de los magistrados que hayan formado parte del jurado, siendo presididos por el de más edad y sirviendo de secretario el del Tribunal pleno, conocerán de los recursos de casación interpuesta contra las sentencias dictadas por el jurado de responsabilidades. Si el recurso se interpusiere por algún magistrado, éste no será insaculado.

Art. 50. Los Tribunales Superiores de Tepic y la Baja California, conocerán:

I. De las competencias de jurisdicción entre las autoridades judiciales del orden penal de Territorio respectivo, o entre éstas y las administrativas.

II. De todas las apelaciones que se interpusieren de los autos y sentencias de los jueces del ramo penal del Territorio.

III. De las revisiones de oficio que ocurran en los negocios del orden penal del Territorio;

IV. De las no acusaciones del Ministerio Público del Territorio.

V. De las excusas y recusaciones de los jueces del ramo penal de su Territorio.

VI. De los demás negocios que les encomienden las leyes.

Lo dispuesto en este artículo se entiende sin perjuicio de lo determinado en el art. 47.

LIBRO SEGUNDO.

TÍTULO ÚNICO.

De la instrucción.

CAPÍTULO I.

De la incoación del procedimiento.

Art. 51. La instrucción comprende todas las diligencias practicadas para la comprobación de los delitos e investigaciones de las personas que, en cualquier grado, pueden ser responsables de ellos desde que se comienza el proceso hasta que se dicte el auto a que se refieren los arts. 240 y 251.

Art. 52. Para incoar una instrucción, la ley solo autoriza dos medios: el de oficio v el de querella necesaria. Quedan prohibidos los de pesquisa general y de delación secreta o anónima.

Art. 53. Todos los funcionarios de la policía judicial, están obligados a proceder de oficio a la investigación de todos los delitos de que tengan noticia, excepto en los casos siguientes:

I. Cuando se trate de delitos en los que sólo se puede proceder por querella necesaria si no se ha presentado ésta.

II. Cuando la ley exija que antes se llene algún requisito, si éste 110 se ha llenado por la parte interesada o por el Ministerio Público.

Art. 54. Es necesaria la querella de parte para incoar la averiguación en los casos de los arts. 374, 375 y 836 del Código Penal, y en los delitos de injurias, difamación, calumnia judicial o extrajudicial, estupro, rapto y adulterio.

Art. 55. En todos los casos de querella necesaria, se reputará parte ofendida para presentar ésta, a todo el que haya sufrido algún perjuicio con motivo del delito, así como a sus ascendientes, o a falta de éstos a sus hermanos, y a los que representen a aquél legítimamente.

Art. 56. El ofendido podrá desistirse a su perjuicio de la querella intentada; pero su desistimiento 110 impide que el Ministerio Público continúe ejercitando la acción, excepto en el caso del artículo siguiente.

Art. 57. Cuando se trate de delitos en que es necesaria la querella de parte, el desistimiento de ésta antes de la citación para el jurado o para la audiencia de que habla el art. 253. Impedirá que el Ministerio Público continúe ejercitando la acción, teniéndose presente, en su caso, lo dispuesto en el art. 825 del Código Penal.

Art. 58. El querellante que se haya desistido, no podrá en ningún caso renovar su querella sobre el mismo hecho criminoso a que la anterior se refería.

Art. 59. En los casos de quiebra fraudulenta, se necesita para proceder, que se presente copia certificada de la declaración de quiebra, hecha por el juez de lo civil en sentencia irrevocable.

Art. 60. En los casos de los arts. 813, 836 y primera parte del 838 del Código Penal, para proceder, es necesario que se presente copia certificada de la sentencia irrevocable que haya declarado nulo el matrimonio. En el caso de la fracción II de art. 658 del Código Penal, se llenarán los requisitos que en él se exigen.

Art. 61. Cuando para la imposición de la pena sea necesaria la comprobación de un derecho civil, se hará ésta de oficio en el curso de la instrucción, sin que nunca pueda suspenderse en espera de que se declare comprobado tal derecho por alguna otra autoridad. La sentencia dictada en el juicio criminal, no servirá de base para el ejercicio de las acciones civiles que del derecho expresado puedan originarse.

Art. 62. Todo funcionario o empleado público que en el ejercicio de sus funcionas tenga noticia de la existencia de un delito, está obligado a participarlo inmediatamente al Ministerio Público, transmitiéndole todos los comprobantes o datos que tuviere, para que éste proceda conforme a sus atribuciones, excepto en el caso de que sea el mismo juez que debe practicar la averiguación, que sólo le dará la intervención que la ley establece.

Art. 63. El ofendido y toda persona que

haya sido testigo presencial de la comisión de un delito que deba perseguirse de oficio, tienen obligación de ponerlo en conocimiento del juez competente, de algún representante del Ministerio Público, o de cualquier agente de la policía judicial.

Art. 64. Las revelaciones que se hagan por escrito, serán firmadas por su autor, si supiere hacerlo, y si éste no es empleado o funcionario público, ratificará el escrito ante el agente de la policía judicial i quien se presente. Lo mismo hará cuando no supiere firmar.

Art. 65. Sólo en el caso en que no llegare a comprobarse el cuerpo del delito denunciado, y no hubiere habido indicio para suponer su existencia, quedará el autor de la denuncia sujeto a las penas de la calumnia judicial.

Los funcionarios y empleados públicos que como tales hubieren hecho la denuncia, no quedan sujetos en ningún caso a esas penas.

Art. 66. Toda persona que se considere con derecho para exigir la responsabilidad civil, puede presentar su querella a cualquier agente de la policía judicial, solicitando que se abra la averiguación.

Respecto del querellante, tendrá lugar lo dispuesto en la primera parte del artículo anterior.

Art. 67. El querellante tiene derecho de presentar en la averiguación criminal, las pruebas que crea convenientes para la comprobación del cuerpo del delito y de la responsabilidad del culpable, y para apelar de la resolución del juez en que éste le niegue aquéllas o declare que no hay delito que perseguir.

Para que se le considere parte en la instrucción y pueda intentar los recursos que por este Código se conceden a las partes, es necesaria la presentación en forma de la demanda sobre responsabilidad civil.

Estos derechos los tendrá también el que se haya constituido parte civil en el curso de la instrucción, aun cuando antes no se haya querellado.

Art. 68. La parte civil podrá ejercitar todos sus derechos mientras no se declare, por auto que cause ejecutoria, que no es tal parte o que no tiene personalidad para ejecutarlos.

Art. 69. Cuando una corporación que tenga entidad jurídica sea la que se querelle, lo hará precisamente por medio de la persona que legítimamente la represente.

Art. 70. Cuando varias personas deduzcan una misma acción, deberán nombrar un representante común. Si no lo hicieren, el juez o Tribunal que conozca del negocio designará de entre los interesados al que deba representarlos.

Aquel nombramiento o esta designación, bastan para dar personalidad al nombrado o designado para seguir el juicio e intentar todos los recursos que las leyes conceden a las partes, quedando sujeto en sus relaciones jurídicas con los demás interesados, a lo que dispone el Código Civil sobre mandato.

Art. 71. Siempre que algún agente de la policía judicial tuviere conocimiento de la existencia de un delito, y se hayan llenado los requisitos que exigen los arts. 54, 59 y 60, si se tratare de los que en ellos se mencionan, procederá sin pérdida de tiempo a practicar las primeras diligencias.

Art. 72. Estas comprenderán precisamente la declaración del querellante, si lo hubiere; la del inculpado si fuere detenido o se hallare présenle por cualquier motivo; la inspección ocular del lugar en que el delito se cometió, si fuere de aquellos que pueden dejar huellas materiales de su existencia; la descripción de las huellas que el delito haya podido dejar en la persona ofendida, excepto en los casos en que esta descripción pueda ofender el pudor, pues entonces se hará por peritos, como lo previene el art. 86; el reconocimiento pericial de los detenidos, cuando estuvieren ebrios o si dijeren estarlo, y el aseguramiento de la cosa materia del delito.

A estas diligencias se agregará también el acta de inventario a que se refiere el art. 84.

Además, se practicarán todas aquellas que se juzgare conveniente y puedan practicarse dentro del término que fija el art. 74.

Art. 73. Al practicar la inspección ocular se examinará a las personas presentes, a cuyo efecto se les podrá prohibir que abandonen el lugar, incurriendo el que desobedezca esta orden, en la pena de uno a cincuenta pesos de multa o de ocho días a un mes de arresto.

Art. 74. Si el agente de la policía judicial que practicare las primeras diligencias, no fuere el Juez competente para seguir conociendo del negocio, remitirá aquéllas al agente del Ministerio Público en turno, con los detenidos, si los hubiere, y los objetos inventariados, precisamente dentro de treinta y seis horas de haberlas comenzado. El agente de la policía judicial que no cumpliere con las prescripciones de este artículo, podrá ser castigado disciplinariamente con las penas a que se refiere el artículo 678 de este Código.

Art. 75. Tan luego como el Juez recibiere las primeras diligencias, practicará, sin demora alguna, todas aquellas que juzgue necesarias, así como las que promuevan el Ministerio Público, los inculpados y el querellante o la parte civil, si fueren conducentes al objeto de la instrucción.

Art. 76. Todas las diligencias que se practiquen en una averiguación deberán serlo personalmente por el juez, a menos que deban practicarse fuera del lugar donde está situado el Juzgado, pero dentro del territorio jurisdiccional, pues éstas podrán encomendarse a algún agente de la policía judicial residente en aquel lugar, al cual se le darán todas las instrucciones que se crean necesarias.

Las diligencias practicadas en contra de lo dispuesto en este artículo, son nulas.

Art. 77. Las diligencias que hayan de practicarse fuera del territorio jurisdiccional se encomendarán, por medio de exhorto, al Juez del lugar que sea de la misma categoría que el re queriente.

Art. 78. El Juez y todos los agentes de la policía judicial estarán acompañados en todas las diligencias que se practiquen, de sus secretarios, si los tuvieren, o de dos testigos de asistencia, que darán fe de todo lo que en ellas pase.

Art. 79. Todas las diligencias que se practiquen en un día, así como las determinaciones o autos que se dicten, constarán en una sola acta, excepto en los casos de! art. 645, y se firmarán al calce en el mismo día por el juez y el secretario o testigos de asistencia, o por el agente de la policía judicial que las practique y su secretario o testigos de asistencia.

Cuando ya cerrada una acta, tuvieren que practicarse algunas diligencias, se levantará otra acta a continuación.

Art. 80. Para todas las diligencias, excepto las de declaraciones y careos que se practiquen fuera del Juzgado, se citará al Ministerio Público, que las podrá presenciar y pedir que se amplíen en el sentido que juzgare conveniente.

Art. 81. Las personas que tomaren parte en una diligencia, sea cual fuere su carácter, excepto el Juez y el secretario o testigos de asistencia, firmarán aquélla al margen del acta respectiva.

CAPÍTULO II

De la comprobación del cuerpo del delito.

Art. 82. El agente de la policía judicial que practicare las primeras diligencias y el juez que tome conocimiento del negocio, deberán ante todo procurar comprobar el cuerpo del delito como base de la averiguación.

Art. 83. Cuando el objeto, materia del delito, exista, se le describirá minuciosamente expresando con toda claridad los caracteres, señales o vestigios que el delito haya dejado, el instrumento o medio con que probable o necesariamente haya podido cometerse y la manera como aparezca que se ha hecho uso de ese medio o instrumento. Se fijarán también todas las circunstancias de

situación y localidad, y aquellas que puedan servir para la averiguación de la verdad. Esta diligencia se llama de descripción.

Art. 84. Además de la descripción, se levantará un acta de inventario en la que se harán constar todos los objetos que puedan tener relación con el delito, describiéndose cada uno de maneta que en cualquier tiempo pueda ser identificado. También se anotarán aquellos que por cualquier motivo deban asegurarse.

Art. 85. Todos los objetos inventariados deberán encerrarse dentro de una cubierta, caja o pieza según sean susceptibles de ¿lio. Las substancias que se recogieren, que hayan podido servir como medio para la comisión del delito, se colocarán en vasijas cerradas y selladas.

Art. 86. En los delitos contra el pudor, la descripción se hará por peritos, para lo que pueden ser requeridos por el agente de la policía judicial que esté practicando las primeras diligencias, los médicos de cálceles, los de comisaria o los médico-legistas, estando todos éstos obligados a obedecer inmediatamente el requerimiento.

Art. 87. Siempre que sea necesario tener a la vista alguno de los objetos inventariados, se comenzará la diligencia haciendo constar si se encuentra en el mismo estado en que estaban al ser depositados; y si han sufrido alteración voluntaria o accidental, se expresarán los signos o señales que la hagan presumir.

Art. 88. Cuando se trate de homicidio o lesiones, además de la descripción que hará el agente de la policía judicial que practique las diligencias, la harán también dos peritos que practicarán, en el primer caso, la autopsia del cadáver, expresando con minuciosidad el estado que guarde y las causas que originaron la muerte.

Art. 89. Los cadáveres deberán ser siempre identificados por medio de testigos, y si esto no fuere posible, se harán fotografías, agregando a la averiguación un ejemplar, y poniendo otros en los lugares públicos con iodos los datos que puedan servir para que sean reconocidos aquéllos, y exhortándose a todos los que los conocieren, a que se presenten ante el juez a declararlo.

Los vestidos se describirán minuciosamente en la causa, y se conservarán en depósito seguro para que puedan ser presentados a los testigos de identidad.

Art. 90. Cuando el cadáver no pueda ser encontrado, se comprobará su existencia por medio de testigos, quienes harán la descripción de él y expresarán el número de lesiones o huellas exteriores de violencia que presentaba, lugares en que estaban situadas, sus dimensiones y el arma con que crean que fueron causadas. También se les interrogará sóbrelos hábitos y costumbres del difunto, si lo conocieron en vida y sobre las enfermedades que haya padecido.

Estos datos se darán a los peritos para que emitan su opinión sobre las causas de la muerte, bastando entonces esa opinión, si aquéllos creyeren sin vacilación, que la muerte fue el resultado de un delito, para que se tenga como existente el requisito que exige el art. 544, fracción III del Código Penal.

Art. 91. Cuando no se encuentren testigos que hayan visto el cadáver, pero hubiere datos suficientes para suponer que se ha cometido un homicidio, fe comprobará la existencia de la persona, sus costumbres, su carácter, si ha padecido o no alguna enfermedad, el último lugar y fecha en que haya sido vista y la posibilidad de que el cadáver haya podido ser ocultado o destruido, expresando los testigos los motivos que les hagan suponer la existencia de un delito.

Art. 92. Cuando no pudieren ser habidos peritos en el lugar en que se sigue la instrucción, se remitirá exhorto al juez del lugar en que los haya, para que los de allí hagan la clasificación legal del caso, a cuyo efecto se insertarán en el exhorto todas las constancias que puedan servir para ilustrarlas.

Art. 93. Cuando se trate de una enfermedad cualquiera, que se sospeche haya sido ocasionada por un delito, los peritos emitirán su opinión sobre sus causas, describiendo

minuciosamente todos los síntomas que el enfermo presente, y harán la clasificación legal correspondiente.

Art. 94. En los casos de aborto o infanticidio, se procederá como se previene en los artículos anteriores para el homicidio; pero en el primero, además, reconocerán los peritos a la madre, describiéndolas lesiones que presente ésta, y si ellas pudieron ser la causa del aborto, expresando la edad de la víctima, si nació viable o no, y todo aquello que pueda servir para fijar la naturaleza del delito.

Art. 95. En los casos de envenenamiento, se recogerán cuidadosamente las vasijas y demás objetos que hubiere usado el enfermo, los restos de los alimentos, bebidas y medicinas que hubiere tomado, las deyecciones y vómitos que hubiere tenido, que serán depositados con las precauciones necesarias para evitar su alteración, y se describirán todos los síntomas que presente. A la mayor brevedad posible serán llamados los peritos para que reconozcan al enfermo y hagan el análisis de las substancias recogidas, emitiendo su opinión sobre las calidades tóxicas que tengan y si han podido causar la enfermedad de que se trata.

En caso de muerte, practicarán, además, la autopsia del cadáver.

Art. 96. En todos los casos de robo, se harán constar en la descripción todas aquellas séllales que puedan servir para determinar si hubo escalamiento, horadación o fractura, o si se hizo uso de llaves falsas, haciendo, cuando fuere necesario, que peritos competentes emitan su opinión sobre estas circunstancias.

Art. 97. En todos los casos de robo, el cuerpo del delito se justificará por alguno de los modos siguientes:

I. Por la comprobación de los elementos del delito.

II. Por la confesión del inculpado, aun cuando se ignore quién haya sido dueño de la cosa, materia del delito;

III. Por la prueba de que el inculpado ha tenido en su poder alguna cosa que, por sus circunstancias personales, no haya podido adquirir legítimamente, si no justifica su procedencia;

IV. Por la prueba de la preexistencia, propiedad y falta posterior de cosa materia del delito;

V. Comprobando que la persona ofendida se hallaba en situación de poseer la cosa materia del delito; que disfruta de buena opinión y que ha hecho alguna gestión judicial o extrajudicial para recobrarla.

Estas pruebas serán preteridas en el orden numérico en que están colocadas, aceptándose las posteriores sólo a falta de las anteriores.

La estafa, abuso de confianza y fraude contra la propiedad, se comprobarán por alguno de los medios expresados en las fracciones I y II, observándose lo dispuesto en el inciso anterior.

Art. 98. En los casos de incendio, el juez dispondrá que los peritos enuncien el modo, lugar y tiempo en que se efectuó; la calidad de la materia incendiara que lo produjo; las circunstancias por las cuales pueda conocerse que haya sido intencional, y la posibilidad que haya habido de un peligro mayor o menor para la vida de las personas o para la propiedad, así como los perjuicios y daños que se hayan causado.

Art. 99. Si el delito fuere de falsedad o falsificación de documentos, se hará una minuciosa descripción del instrumento argüido de falso, y se depositará en lugar seguro a juicio del juez, haciendo que firmen sobre aquél, si fuere posible, las personas que depongan respecto de su falsedad; y en caso contrario, se hará constar el motivo. Al proceso se agregará una copia certificada del documento argüido de falso y una copia fotográfica del mismo, si fuere conducente.

Art. 100. Cualquiera persona que tenga en su poder un instrumento público o privado, sobre el cual recaigan sospechas de falsedad, tiene obligación de presentarlo al juez tan luego como sea requerido al efecto.

Art. 101. Si en un juicio civil se arguyere de falsó algún documento, el juez de los

autos lo hará desglosar, dejando copia certificada en su lugar, y lo remitirá al juez del ramo penal o al de Distrito, según corresponda, firmándolo en unión del secretario.

Art. 102. En el caso que expresa en el artículo anterior, antes de hacerse la remisión al juez competente, se requerirá a la parte que haya presentado el documento que se arguye de falso, para que diga sí pretende que se tome en consideración o no; en el primer caso, se suspenderá el juicio en el estado en que se halle, hasta que recaiga ejecutoria en el incidente sobre falsedad; y en el segundo, se hará la remisión del documento, sin suspender el curso de los autos civiles.

Art. 103, En general, en todos los delitos en que se haga un daño o se ponga en peligro a las personas o la propiedad ajena, de diferente modo de aquellos a que se refieren los artículos anteriores, el juez deberá comprobar la calidad de la fuerza o astucia que se haya empleado, los medios o instrumentos de que se haya hecho uso, la importancia del daño causado o que se haya pretendido causar, e igualmente la gravedad del peligro para la propiedad, la vida, la salud o la seguridad de las personas.

Art. 104. Todos los delitos que por este Código no tengan señalada una prueba especial, se justificarán comprobando todos los elementos que los constituyen, según la clasificación que de ellos haga el Código Penal, teniendo siempre presente lo dispuesto por éste en el art. 9º.

CAPÍTULO III

De la declaración preparatoria y del nombramiento de defensor.

Art. 105. Cuando se sospeche que una persona tiene responsabilidad criminal en un delito, se procederá a su detención, y dentro de las cuarenta y ocho horas de ésta se le tomará su declaración preparatoria.

Art. 106. Esta comenzará por las generales del inculpado, en las que se harán constar también los apodos que tuviere. Después se le impondrá del motivo de su detención, leyéndosele la querella, si la hubiere; se le hará saber el nombre del acusador, cuando lo haya, y se le interrogará sobre los hechos que se le imputan y sobre el conocimiento que tuviere del delito, y en el caso en que niegue su participación en él, sobre el lugar en que se encontraba, el día y la hora en que aquél se cometió y personas que lo hayan visto allí; sobre el conocimiento que pueda tener de los demás individuos de quienes se sospecha tenga alguna responsabilidad, y sobre la última vez que los hubiere visto, interrogándosele, además, sobre aquellos hechos y pormenores que se crea pueden servir para el esclarecimiento completo de la verdad.

Art. 107. Terminado, el interrogatorio se hará saber al detenido que puede nombrar defensor. Si no hiciere el nombramiento por no tener persona de su confianza, se le mostrará la lista de los defensores de oficio para que, de entre ellos, elija el que o los que quisiere.

Tratándose de menores de catorce años, el juez hará el nombramiento, que subsistirá mientras no haga otro el representante legítimo del inculpado.

Art. 108. Si el defensor nombrado no fuere de oficio al hacerse el nombramiento, el detenido indicará el domicilio de aquél.

Art. 109. Una vez indicado el domicilio del defensor, si no fuere de oficio, o nombrado alguno de los que tengan ese carácter, inmediatamente se le mandará citar para que dentro de veinticuatro horas comparezca a manifestar si acepta o no la defensa y en el primer caso, preste la protesta legal.

Esta citación se hará en los términos que previere art. 643 y correlativos de este Código; dejándose el instructivo a los defensores de oficio en la Alcaidía de la cárcel.

Art. 110. Cuando el nombrado defensor no compareciere a la primera cita, se le citará de nuevo con apercibimiento de cinco a cincuenta pesos de multa a juicio del juez, que se hará efectiva si el citado no se presenta.

Art. 111. En el caso de que el defensor

nombrado no se encuentre en el domicilio designado o se hallarle ausente del lugar del juicio, se hará saber esto al detenido para que haga nuevo nombramiento si así lo quisiere.

Art. 112. Los defensores pueden promover todas las diligencias e intentar todos los recursos legales que creyeren convenientes, excepto en el caso de que de autos conste la voluntad del procesado de que no se practiquen las primeras o de que no se intenten los segundos, teniéndose por tal voluntad la conformidad expresa con las sentencias o autos contra los que pudiera intentarse el recurso.

Art. 113. Los defensores pueden libremente desistirse de las diligencias que hubieren solicitado o de los recursos que hayan intentado, excepto en el caso en que el procesado personalmente haya hecho la promoción o intentado el recurso, pues entonces el desistimiento del defensor no surtirá ningún efecto.

Art 114. Para las diligencias de instrucción no es necesario citar a los defensores, sino cuando el procesado lo pida, y entonces podrán intervenir en ellas, excepto en los casos en que este Código lo prohíbe.

Art 115. Los defensores son responsables, para con los procesados, de todos los daños y perjuicios que se les originen por no haber hecho las promociones convenientes, por no haber intentado los recursos que procedían o por haberse desistido o abandonado los promovidos.

Art. 116. No podrán ser defensores;

I Los que se encuentren detenidos o presos.

II. Los que están ausentes del lugar donde se instruye la causa, o en su caso, donde el juicio deba celebrarse.

III. Los que siendo abogados, estén impedidos de ejercer la profesión.

CAPÍTULO IV

De las visitas domiciliarias.

Art. 117. El reconocimiento y examen que hayan de efectuarse dentro de alguna casa, habitación, edificio público o lugar cerrado, no pudran practicarse sino por el Juez y por los demás funcionarios que tienen facultad de hacerlo, conforme a las leyes y previa orden que lo determine y lo motive, salvo el caso en que alguna persona de la casa llame a un funcionario o agente de la policía judicial para que entre en ella, por estarse cometiendo un delito o falta, o existir allí las pruebas de que se cometieron, o cuando se trate de un delito infraganti. En estos casos se levantará un acta en que se hagan constar los resultados del reconocimiento y los motivos que dieron ocasión para practicarlo.

Esta acta será firmada por el jefe de la casa, si no la hiciere, se hará constar el motivo.

Art. 118. Las visitas domiciliarias solamente podrán practicarse durante el día desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, a no ser en los casos de excepción que menciona el artículo anterior o cuando la diligencia sea urgente, declarándose la urgencia en orden previa.

Art. 119. Cuando un funcionario de los que tienen facultad para visitar las casas, edificios públicos o ferrados, usare de ella, observará las reglas siguientes:

I. Si se trata de un delito infraganti, el juez o funcionario procederán a la visita o reconocimiento sin demora, llamando en el momento de la diligencia, a dos vecinos honrados, que tengan capacidad para comparecer en juicio.

II. Si no hubiere peligro de hacer ilusoria o difícil la averiguación, se citará al inculpado para presenciar el acto, y en su defecto, ya por estar en libertad y no encontrársele, o detenido y que por algún impedimento no pueda asistir, será representado por dos vecinos honrados a quienes se llamará en el acto de la diligencia para que presencien la visita.

III. En todo caso, el jefe de la casa o finca que deba ser visitada, aunque no sea reo presunto del hecho que motiva la diligencia, será llamado también para presenciar el acto en el momento en que tenga lugar o antes, si por ello no es de temerse que no dé resultado dicha diligencia. Si se ignora quién es el jefe de la casa, éste no se hallare en ella o se trate de una casa en que haya dos o más departamentos, se llamará a dos vecinos que tengan las calidades que previenen las fracciones anteriores, y con su asistencia se practicará la vista en el departamento o departamentos que fuere necesario.

Art. 120. Si la inspección tuviere que practicarse dentro de algún edificio público, se avisará a la persona a cuyo cargo esté el edificio, salvo en el caso de urgencia, con una hora por lo menos de anticipación a la en que la inspección deba tener lugar.

Art. 121. Si la inspección tuviere que hacerse en la casa oficial de algún diplomático, el juez se sujetará a lo que sobre el particular dispongan los tratados y leyes especiales. A falta de unos y otras, solicitando previamente instrucciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, procederá de acuerdo con ellas, tomando, entretanto las recibe, en el exterior de la casa, las providencias que estime convenientes.

Art. 122. Toda inspección domiciliaria se dirigirá y limitará a la comprobación del hecho que la motive, y de ningún modo se extenderá a indagar delitos o faltas en general.

Art. 123. En las casas que estén habitadas, la inspección se verificará sin causar a los habitantes más molestias que las que sean indispensables para el objeto de la diligencia. Toda vejación indebida que se cause a las personas, será castigada conforme al art. 1,003 del Código Penal.

Art 124. Si de una inspección domiciliaria resultare casualmente el descubrimiento de un delito que no haya sido objeto directo del reconocimiento, se procederá a practicar la instrucción correspondiente, siempre que el delito no fuere de aquellos en que para proceder se exige querella necesaria.

Art. 125. Cuando el descubrimiento casual permitiere la incoación del nuevo procedimiento, deberá extenderse un acta que exprese el motivo y el modo con que se hizo el descubrimiento, a fin de comprobar que no fue efecto de una pesquisa.

Art. 126. A excepción de los objetos que tengan relación con el proceso que motivase el reconocimiento, o con el que de nuevo se incoare, de conformidad con lo prescrito en el art. 124, todos los demás quedarán a disposición de su dueño o tenedor, a no ser que se encuentre alguno de sospechosa procedencia o de uso prohibido, en cuyo caso se procederá a practicar la correspondiente instrucción y se colocará en depósito.

Art. 127. En la misma forma que determina este capítulo se procederá, cuando mediare requisitoria de otro tribunal o funcionario competente, para la vista domiciliaria.

CAPÍTULO V

De los peritos.

Art. 128. Siempre que para el examen de alguna persona o de algún objeto se requieren conocimientos especiales, se procederá con intervención de peritos.

Art. 129. Por regla general, los peritos que se examinen deberán ser dos o más; pero bastará uno cuando sólo éste pueda ser habido, cuando haya peligro en el retardo o cuando el caso sea de poca importancia.

Art. 130. El Ministerio Público, el procesado o su defensor y la parte civil, tienen derecho de nombrar los peritos que quieran, a los que se les hará saber por el juez su nombramiento, y a quienes se les ministrarán todos los datos que fueren necesarios para que emitan su opinión. Esta no se atenderá para ninguna diligencia o providencia que se dictare durante la instrucción, en la que el juez normará sus procedimientos por la opinión de los peritos

nombrados por él.

Art. 131. Cuando se trate de una lesión o enfermedad proveniente de delito, y la persona lesionada o enferma se encontrare en algún hospital, los médicos de éste se tendrán por nombrados como peritos, a reserva de que el juez nombre otros, si lo creyere conveniente, para que asociados a los primeros, dictaminen sobre la lesión o enfermedad y hagan su clasificación legal.

Art. 132. Cuando se trate de practicar la autopsia de un cadáver de persona que haya fallecido en un hospital, la practicarán los médicos de éste.

Art. 133. En los casos en que la persona lesionada o enferma no se cure en un hospital, o en el caso de muerte que no haya ocurrido en esos establecimientos, el reconocimiento o autopsia se practicará por los médicos legistas, pudiendo hacer el juez, de entre ellos, la designación de las personas que deben practicarla.

Art. 134. Todos los peritos, incluso los a que se refieren los dos artículos anteriores, tienen la obligación de presentarse al juez, cuando se les ordene que practiquen algún reconocimiento, para que presten la protesta legal y fijen de acuerdo con él, el tiempo prudencialmente necesario para desempeñar su encargo.

Transcurrido ese tiempo, si no emiten su opinión, pagarán una multa de cinco a veinticinco pesos, a juicio del juez, por cada día que pase sin presentar su dictamen.

Art. 135. Siempre que los peritos nombrados, ya lo hayan sido por el juez, ya por las partes, discordaren entre sí, el juez citará a todos los nombrados a una junta, en la que se discutirán los puntos de diferencia que hubiere, asentándose en la diligencia el resultado de la discusión.

Art. 136. Los peritos deberán tener título oficial en la ciencia o arte a que pertenezca el punto sobre el cual han de ser examinados, si la profesión o arte están reglamentados por las leyes; en caso de que no lo estuvieren, se podrá nombrar a personas conocedoras de dicha ciencia o arte.

Art. 137. También se podrá nombrar a personas entendidas cuando no hubiere peritos titulados en el lugar en que se forme la instrucción; pero en este caso se librará exhorto al juez del lugar en que haya éstos, para que en vista de la declaración de aquéllos emitan su opinión.

Art. 138. Los peritos deberán ser citados en la misma forma que los testigos: serán mayores de edad, si pudieren ser habidos, o en caso contrario mayores de catorce años; y no podrán desempeñar este encargo:

I. El tutor, curador o pupilo de alguna de las partes;

II. Sus parientes por consanguinidad o afinidad en línea recta, ascendente o descendente sin limitación de grados; y en la colateral hasta el segundo grado inclusive;

III. Los que hayan sido condenados por el delito de falsedad, o en general, por cualquier delito que no sea político, a alguna de las penas enumeradas en las fracciones VIII a XVIII del art. 92 del Código Penal.

Art. 139. El Juez hará a los peritos todas las preguntas que crea oportunas, y les dará por escrito o de palabra todos los datos que tuviere, haciendo mención de ellos en la diligencia, y cuidando muy particularmente de no darlos de un modo sugestivo. Después de esto, los peritos practicarán todas las operaciones y experimentos que su ciencia o arte les sugiera, expresando los hechos y circunstancias que sirvan de fundamento a su opinión.

Art. 140. El Juez, cuando lo juzgue conveniente, y siempre que se lo pidan el Ministerio Público o las partes interesadas, asistirá al reconocimiento que los peritos hagan de las personas o de los objetos.

Art. 141. Los peritos emitirán su opinión por medio de declaración verbal, exceptuándose de esta disposición los informes facultativos de los profesores de alguna ciencia, los cuales podrán emitir su opinión por escrito.

Art. 142. Cuando el número de los peritos examinados haya sido par y entre éstos hubiere discordancia de opiniones, de suerte que ninguna de ellas haya prevalecido por mayoría, el Juez llamará a uno o más peritos en número impar; se renovarán las operaciones y experimentos en presencia de éstos, si fuere posible, y en caso contrario, los primeros peritos les comunicarán los experimentos que hubieren hecho y el resultado que hayan obtenido. Con estos datos los nuevamente llamados emitirán su opinión.

Art. 143. Para los efectos del artículo anterior cuando el juicio pericial recaiga sobre objetos que se consuman al ser analizados, los jueces no permitirán que se verifique el primer análisis, sino cuando más sobre la mitad de las substancias, a no ser que su cantidad sea tan escasa, que los peritos no puedan emitir su opinión sin consumirlas todas, cuya circunstancia se hará constar en el acta de la diligencia.

Art. 144. Siempre que el juez lo juzgue oportuno, o cuando lo pidieren el Ministerio Público o las partes, citará a los mismos o a otros peritos para que emitan de nuevo su opinión.

Art. 145. Los peritos que siendo legalmente citados no concurrieren a prestar su declaración, incurrirán en las penas que señala el art. 904 del Código Penal.

Art. 146. Los honorarios de los peritos que nombre el Juez o el Ministerio Público se pagarán por el tesoro público; los de aquellos que nombren las partes, se pagarán por la persona que haya hecho el nombramiento, sin perjuicio de que en su oportunidad se reembolse de ese gasto en los términos que prevenga la ley.

Art. 147. Cuando los peritos, que tengan ese carácter por nombramiento del Ejecutivo, se separen por cualquier motivo de su empleo, después de haber sido designados para emitir su opinión sobre algún punto, tendrán la obligación de hacerlo en el tiempo que se haya fijado, a menos que justifiquen encontrarse imposibilitados de trabajar o tener que ausentarse por largo tiempo del juicio. Este trabajo no se les remunerará.

Art. 148. En los casos expresados en los artículos 86 y 698, se considerarán como peritos oficiales a los médicos de cárcel y de comisaría, a reserva de que si el juez lo juzga conveniente, haga reconocer a los heridos o a los cadáveres por los médico-legistas.

Art. 149. Los peritos serán examinados en la misma forma que los testigos; pero cuando el juez los creyere conveniente, podrá ordenar que asistan a alguna diligencia, que se impongan de toda o parte de la instrucción; que presencien en su caso el debate.

Art. 150. Los peritos médico-legistas y los médicos de hospital, no necesitan ratificar sus dictámenes o certificados.

CAPÍTULO VI

De los testigos.

Art. 151. Si por los datos que presentare el Ministerio Público, por las revelaciones que se hicieren en las primeras diligencias, en las querellas o de otra manera, resultaren indicadas algunas personas cuyo examen se estime necesario para la averiguación de un delito, de sus circunstancias o de la persona del delincuente, el juez deberá examinarlas.

Art. 152. Durante la instrucción, nunca podrá el juez dejar de examinar a los testigos presentes, cuya declaración soliciten el Ministerio Público, las partes interesadas y aquel contra quien se dirija la averiguación, aun cuando no se halle detenido.

Lo mismo se deberá hacer respecto de los testigos ausentes, sin que esto estorbe la marcha de la instrucción y la facultad del juez para darla por terminada, cuando haya reunido los elementos necesarios al efecto.

Art. 153. No podrán declarar sin consentimiento de los interesados las personas a que se refiere et art 768 del Código Penal.

Tampoco se obligará a declarar contra el inculpado, a su tutor, curador, pupilo o

cónyuge, ni a sus parientes por consanguinidad o afinidad en la línea recta, ascendente o descendente sin limitación de grados, y en la colateral hasta el segundo inclusive; pero si estas personas quisieren declarar espontáneamente y después de que el juez les advierta que pueden abstenerse de hacerlo, se les recibirá su declaración haciendo constar esta circunstancia.

Art. 154. No serán admitidos como testigos las personas de uno y otro sexo que no hayan cumplido catorce años, ni las que hayan sido condenadas en juicio criminal, por delito que no sea político, o cualesquiera de las penas siguientes: muerte o prisión extraordinaria, suspensión de algún derecho civil o de familia, suspensión, destitución o inhabilitación para algún cargo, empleo u honor, o en general, para toda clase de empleos, cargos u honores, y sujeción a la vigilancia de la autoridad política. Sin embargo, cuando las circunstancias de la causa lo exigieren por haber sido cometido el delito en una cárcel o sin más testigos que los mismos condenados a alguna de las penas referidas, podrán ser admitidos como tales testigos.

En los demás casos, los comprendidos en el párrafo primero de este artículo serán examinados:

I. Si ninguna de las partes se opusiere;

II. Si aun cuando haya oposición, el juez cree necesaria su declaración para el esclarecimiento de los hechos; pero en tal caso se hará constar esta circunstancia, y especialmente cuando el examen del testigo se verifique ante un jurado.

No podrán tampoco ser examinados contra su voluntad como testigos, las que hayan intervenido o estén interviniendo en la causa como defensores, agentes del Ministerio Público, secretarios, jueces, asesores, jurados o magistrados.

Art. 155. Los testigos darán siempre la razón de su dicho, que se hará constar en la diligencia.

Art. 156. Cuando los testigos que debieran ser examinados no estuvieren presentes, serán citados por medio de cédula.

La cédula contendrá:

I. La designación legal del juzgado o tribunal ante quien deba presentarse el testigo.

II. El nombre, apellido y habitación del testigo.

III. El día, hora y lugar en que deba comparecer.

Art. 157. El comisario del juzgado a quien se entreguen estas cédulas para su distribución, hará un índice de las relativas a cada proceso, el cual rubricará el secretario, dejándolo en poder del comisario para los efectos que expresa el artículo siguiente.

Art. 158. Hechas las citaciones el comisario devolverá el índice con la razón de haberlas practicado, expresando el día, la hora y el lugar en que hubiere hecho cada uno de ellas y el nombre de las personas a quienes hubiere entregado las cédulas.

Art. 159. Cuando alguna citación no pudiere hacerse, se expresará así en el índice, haciéndose constar el motivo. El índice rubricado por el secretario y anotado y firmado por el comisario, se agregará al proceso.

Art. 160. La citación puede hacerse en persona al testigo, donde quiera que se encuentre, o en su habitación aun cuando no estuviera en ella; pero en este caso se hará constar el nombre de la persona a quien se entregue la cédula; si aquélla manifestare que el citado está ausente, de dónde se encuentra, desde qué tiempo y cuándo se espera su regreso, y todo esto se hará constar en el índice para que el juez dicte las providencias que fueren procedentes.

Si el testigo fuere militar o empleado en algún ramo del servicio público, la citación se hará por conducto del superior jerárquico respectivo.

Art. 161. Si el testigo se bailare fuera de la población, pero en el distrito jurisdiccional, el juez podrá hacerle comparecer librando orden para ello al juez de paz del punto en que se encuentre. Esta orden se

extenderá en la misma forma que la cédula citatoria, y la contestación del juez de paz contendrá las mismas indicaciones que el índice del comisario.

Si el testigo estuviere impedido para comparecer, el juez podrá comisionar al de paz para que le tome su declaración.

Art. 162. Si el testigo se hallare fuera del territorio jurisdiccional, se le examinará por medio de exhorto dirigido al juez de su residencia. Si ésta se ignorase, se le citará por medio de edictos, que se publicarán en el periódico oficial y se encargará a la policía que averigüe el paradero del testigo.

Art. 163. Si el testigo se hallare en la misma población, pero tuviere imposibilidad física para presentarse al juzgado, el juez con el secretario se trasladará a su casa en donde le recibirá su declaración.

Art. 164. Fuera del caso de enfermedad o imposibilidad física, todas las personas están obligadas a presentarse en el juzgado o ante el jurado cuando sean citadas, cualesquiera que sean su categoría y las funciones que ejerzan. Sin embargo, cuando haya que examinar como testigo al Presidente de la República, o algún miembro de las Cámaras, Magistrado de la Supremo Corte o del Tribunal Superior del Distrito o Territorios Federales, o cualquiera de los Secretarios de Estado, el juez deberá trasladarse a la habitación de dichas personas.

No se hará comparecer a declarar ante el jurado a las personas expresadas, a menos que éstas manifiesten voluntad de presentarse.

Art. 165. Cada testigo debe ser examinado separadamente por el juez y en presencia del secretario o testigos de asistencia.

Art. 166. Nadie podrá asistir a la declaración de los testigos más que el juez y su secretario o testigos de asistencia, salvo en los casos siguientes:

I. Cuando el testigo sea ciego.

II. Cuando ignore el castellano o sea sordo o sordo mudo.

Art. 167. En el caso de la fracción I del artículo anterior, el juez nombrará, para que acompañe la testigo a otra persona, que firmará la declaración después de que aquél la hubiere ratificado.

Art. 168. Antes de que los testigos comiencen a declarar, el juez les instruirá de las penas que el Capítulo VII, título 4º, libro III del Código Penal impone a los que se producen con falsedad.

Esto podrá hacerse hallándose reunidos todos los testigos.

Art. 169. Después de recibir a cada uno la protesta de decir verdad, se le preguntará su nombre, apellido, edad, vecindad, habitación, estado, profesión o ejercicio, si se halla ligado con el inculpado o con el querellante con vínculos de parentesco, amistad o cualesquiera otros, y si tiene algún motivo de odio o rencor con alguno de ellos.

Art. 170. Los testigos declararán de viva voz, sin que les sea permitido leer respuestas que lleven escritas. Sin embargo, podrán ver algunas notas o documentos que llevaren, según la naturaleza de la causa, a juicio del Juez.

Art. 171. Las declaraciones se redactarán con claridad y usando, basta donde sea posible, de las mismas palabras empleadas por el testigo.

Art. 172. Si la declaración se refiere a algún objeto puesto en depósito, después de interrogar al testigo sobre las seriales que caracterizan dicho objeto, se le manifestará para que lo reconozca y firme sobre él si fuere posible.

Art. 173. Si la declaración es relativa a un hecho que hubiere dejado vestigios permanentes en un lugar, el testigo podrá ser conducido a él para que haga las explicaciones convenientes.

Art. 174. Concluida la diligencia se leerá al testigo su declaración o la leerá él mismo, si quisiere, para que la ratifique o la enmiende, y después de esto será firmada por el testigo y su acompañante si lo hubiere.

Art. 175. Siempre que se tome declaración a un menor de edad, loco, pariente del

acusado o a cualquiera otra persona que por otras circunstancias particulares sea sospechosa de falta de veracidad o exactitud en su dicho.se llamará la atención sobre esto.

Art. 176. A los menores de nueve años, en vez de exigírseles protesta de decir verdad, se les exhortará para que la digan, antes de recibirles su declaración.

Art. 177. Si de la instrucción apareciere indicio bastante para sospechar que algún testigo se ha producido con falsedad, o se contradijere en sus declaraciones, será necesariamente detenido, se mandaran compulsar las piezas conducentes para la averiguación de este delito y se formará separadamente el correspondiente proceso, sin que esto sea motivo para que se suspenda la causa que se esté siguiendo.

Art. 178. Cuando hubiere de ausentarse alguna persona que pueda declarar acerca del hecho criminoso, de sus circunstancias o de la persona del inculpado, el juez, a pedimento del Ministerio Público o de alguna de las partes interesadas, podrá arraigar al testigo por el tiempo que fuere estrictamente indispensable para que rinda su declaración. Si de esto resultare que la persona arraigada lo ha sido indebidamente, tendrá derecho para exigir que se le indemnice de los daños y perjuicios que con la detención se le hubieren causado, excepto cuando lo haya pedido el Ministerio Público.

CAPÍTULO VII

De los intérpretes.

Art. 179. Cuando el acusado, los testigos o peritos, no hablen el idioma español, el juez nombrará de oficio uno o dos intérpretes, mayores de edad, que protestarán traducir fielmente las preguntas y contestaciones que hayan de transmitir.

Cuando no pudiere ser habido un intérprete mayor de edad, podrá nombrarse al mayor de catorce años.

Art. 180. Las partes podrán recusar al intérprete, motivando la recusación, y el juez fallará el incidente de plano y sin recurso.

Art. 181. Los testigos no podrán ser intérpretes.

Art. 182. Si el acusado o algún testigo fuere sordo o mudo, el juez nombrará para intérprete a la persona que pueda comprenderlo, siempre que sea mayor de catorce años, observándose lo dispuesto en los artículos anteriores.

Art. 183. Si el sordo o mudo sabe leer y escribir, se le escribirán las preguntas y se le dejará escribir sus respuestas.

CAPÍTULO VIII

De la Confrontación.

Art. 184. Toda persona que tuviere que referirse a otra en su declaración, o en otro acto, lo hará de un modo claro y distinto que no deje lugar a duda, respecto de la persona que señale, mencionando su nombre, apellido, habitación y demás circunstancias que supiere y que puedan darla a conocer.

Art. 185. Cuando el que declare no pueda dar esta noticia exacta de la persona a quien se refiere, pero exprese que podría reconocerla sise le presentara, se procederá a la confrontación.

Lo mismo se hará cuando el que declare asegure conocer a una persona y haya motivos para sospechar que no la conoce.

Art. 186. En la confrontación se observarán las reglas siguientes:

I. Que la persona que sea objeto de ella, no se disfrace ni desfigure o borre las huellas y señales que puedan guiar al que tiene que designarla.

II. Que aquella se presente acompañada con otros individuos vestidos con ropas semejantes, y aun con las mismas señales que tengan las del confrontado, si esto fuere posible.

III. Que los individuos que le acompañen sean de una clase análoga, atendida su educación, modales y circunstancias.

Art. 187. Si el Ministerio Público o alguna de las parles interesadas solicitare que se observen mayores precauciones que las prevenidas en el artículo anterior, podrá el juez acordarlas, siempre que ellas no perjudiquen a la verdad o aparezcan maliciosas.

Art. 188. El que deba ser confrontado puede elegir el punto en que quiera colocarse entre los que le acompañen en esta diligencia, y pedir que se excluya de la reunión a cualquiera persona que se le haga sospechosa. El juez podrá limitar prudentemente el uso de este derecho de exclusión, cuando lo crea malicioso.

Art. 189. La diligencia de confrontación se preparará colocando en una fila a la persona que deba ser confrontada y a las que hayan de acompañarla. Se tomará al declarante la protesta de decir verdad y se le interrogará:

I. Si persiste en su declaración anterior;

II. Si conocía con anterioridad a la persona a quien atribuye el hecho o la conoció en el momento de la ejecución del que se averigua;

III- Si después de la ejecución del hecho la ha visto, en qué lugar, por qué motivo y con qué objeto.

Se le llevará entonces frente a las personas que forman la fila, si ha afirmado conocer a la de cuya confrontación se trata; se le permitirá reconocerlas detenidamente y se le prevendrá que toque con la mano a la designada, manifestando las diferencias o semejanzas que advierta entre el estado actual y el que tenía en la época a que su declaración se refiera.

Art. 190. Cuando sean varios los declarantes o las personas confrontadas, se verificarán tantos actos separados cuantas sean las confrontaciones que hayan de practicarse.

CAPÍTULO IX

De los careos.

Art. 191. Los careos de los testigos entre sí y con el procesado, o de aquéllos y éste con el ofendido, deberán practicarse durante la instrucción, sin perjuicio de que se repitan al tiempo del debate.

Art. 192. En todo caso se careará un solo testigo con otro testigo o con el inculpado o con el ofendido; y cuando esta diligencia se practique, durante la instrucción, no concurrirán a ella más personas que las que deban carearse, y los intérpretes, si fueren necesarios.

Nunca se hará constar en una diligencia más de un careo.

La contravención a lo dispuesto en este artículo importa la nulidad de la diligencia.

Art. 193. Los careos se practicarán dando lectura en lo conducente a las declaraciones que se reputen contradictorias, llamando la atención de los careados sobre las contradicciones, a fin de que entre sí se reconvengan para obtener la aclaración de la verdad.

Art. 194. Cuando alguno de los que deban ser careados no fuere encontrado o resida en otra jurisdicción, se practicará el careo supletorio, leyéndose al presente la declaración del ausente, y haciéndole notar las contradicciones que hubiere entre aquélla; lo declarado por él.

CAPÍTULO X

De la prueba documental

Art. 195. Los documentos que se presenten durante La instrucción, o que de cualquiera manera deban obrar en el proceso, se agregarán a éste, previa citación de las partes, salvo lo dispuesto en los artículos 99 y 201.

Art. 196. Siempre que alguno de los interesados pidiere copia o testimonio de parte de documentos que obren en los archivos públicos, los otros interesados tendrán

derecho a que se adicione con lo que crean conducente de los mismos documentos.

Art. 197. Los documentos existentes fuera del distrito jurisdiccional de juez o tribunal ante quien se siga el proceso, se compulsarán a virtud de exhorto dirigido al juez del lugar en que aquéllos se encuentren.

Art. 198. Los documentos privados y la correspondencia, procedentes de uno de los interesados que se presenten por el otro, se reconocerán por aquél.

Con este objeto se le manifestarán origínales y se le dejará ver todo el documento y no sólo la firma.

Art. 199. Cuando el Ministerio Público creyere que pueden encontrarse pruebas del delito que motiva la instrucción, en la correspondencia que por la estafeta pública se dirija al inculpado, pedirá al juez y éste ordenará que dicha correspondencia se recoja.

El juez podrá también ordenar de oficio que la correspondencia se recoja.

Art. 200. Las cartas que fueren remitidas al juez de instrucción se abrirán por éste en presencia del secretario, del Ministerio Público y del inculpado, si estuviere en la población, levantándose en tal caso acta de la diligencia.

Art. 201. El juez leerá para sí las cartas remitidas; si no tuvieren relación con el hecho de que se averigüe, las devolverá al inculpado o a alguna persona de su familia si éste estuviere ausente, cuidando, en este último caso, de que se cierren bajo nueva cubierta. En caso de que las cartas tengan relación con el hecho, comunicará su contenido al inculpado y mandando que en la instrucción quede copia de lo relativo al hecho, ordenará el depósito de la carta en la forma legal.

CAPÍTULO XI

Del valor jurídico de la prueba.

Art. 202. Los jueces y tribunales en los negocios de su competencia apreciarán la prueba con sujeción a las reglas contenidas en este capítulo, salvo los casos a que se refiere el art. 247 o alguna otra disposición especial.

Art. 203. No puede condenarse al acusado sino cuando se haya probado que existió el delito y que él lo perpetró. Probados estos hechos, se presumirá que el acusado obró con dolo, a no ser que se averigüe lo contrario o que la ley exija la intención dolosa para que haya delito.

Art. 204. En caso de duda debe absolverse.

Art. 205. El que afirma está obligado a probar. También lo está el que niega cuando su negación es contraria a una presunción legal o envuelve la afirmación expresa de un hecho.

Art. 206. La ley reconoce como medios de prueba:

I. La confesión judicial.

II. Los instrumentos públicos y solemnes.

III. Los documentos privados.

IV. El juicio de peritos.

V. La inspección judicial.

VI. La declaración de testigos.

VII. La fama pública.

VIII. Las presunciones.

Art. 207. La confesión judicial hará prueba plena, cuando concurran las circunstancias siguientes:

I. Que esté plenamente comprobada la existencia del delito, salvo lo dispuesto en el art. 97.

II. Que sea hecha por persona mayor de catorce años, en su contra, con pleno conocimiento y sin coacción ni violencia.

III. Que sea de hecho propio.

IV. Que sea hecha ante el juez o tribunal de la causa o ante el funcionario de policía judicial que haya practicado las primeras diligencias.

V. Que no venga acompañada de otras pruebas o presunciones, que a juicio del juez o tribunal la hagan inverosímil.

Art. 208. Son instrumentos públicos:

I. Las escrituras públicas otorgadas con arreglo a derecho.

II. Les documentos auténticos expedidos por funcionarios que desempeñen cargo público, en lo que se refiere al ejercicio de sus funciones.

III. Los documentos auténticos, libros de actas, estatutos, registros y catastros que se hallen en los archivos públicos o dependientes del Gobierno federal, del de los Estados o de los Territorios federales.

IV. Las actuaciones judiciales.

Art. 209. Los instrumentos públicos hacen prueba plena; salvo siempre el derecho de las partes para redargüidos de falsedad y para pedir su cortejo con los protocolos o con los originales existentes en los archivos.

Art. 210. Los documentos privados sólo harán prueba plena contra su autor, y cuando fueren judicialmente reconocidos por éste. Los provenientes de un tercero, serán estimados como presunciones.

Art. 211. Los documentos privados comprobados con testigos, se considerarán como prueba testimonial.

Art. 212. La inspección judicial hará prueba plena cuando se haya practicado en objetos que no requieran conocimientos especiales o científicos.

Art 213. La fuerza probatoria de todo juicio pericial, incluso el cotejo de letras y dictamen de peritos científicos, será calificada por el juez o tribunal, según las circunstancias.

Art. 214. Dos testigos, que no sean inhábiles por algunas de las causas expresadas en este Código, harán prueba plena si concurren en ellos los siguientes requisitos:

I. Que convengan no sólo en la substancia, sino en los accidentes del hecho que refieren.

II. Que hayan oído pronunciar las palabras o visto el hecho material sobre que deponen.

Art. 215. También liarán prueba plena dos testigos que convengan en la substancia y no en los accidentes, siempre que éstos, a juicio del tribunal, no modifiquen la esencia del hecho.

Art. 216. Para apreciarla declaración de un testigo, el juez o tribunal tendrá en consideración las circunstancias siguientes:

I. Que el testigo no sea inhábil por cualquiera de las causas señaladas en este Código.

II. Que por su edad, capacidad o instrucción, tenga el criterio necesario para juzgar del acto.

III. Que por su probidad, por la independencia de su posición y por sus antecedentes personales, tenga completa imparcialidad.

IV. Que el hecho de que se trate sea susceptible de ser conocido por medio de los sentidos, y que el testigo lo conozca por sí mismo y no por inducciones ni referencias a otras personas.

V. Que la declaración sea clara y precisa, sin dudas ni reticencias, ya sobre la substancia del hecho ya sobre sus circunstancias esenciales.

VI. Que el testigo no haya sido obligado por fuerza o miedo, ni impulsado por engaño, error o soborno. El apremio judicial no se reputa fuerza.

Art. 217. Si por ambas partes hubiere igual número de testigos contradictorios, el tribunal se decidirá por el dicho de los que merezcan mayor confianza. Si todos la merecen igual y no hay otra prueba, se absolverá al acusado.

Art. 218. Si por una parte hubiere mayor número de testigos que por la otra, el tribunal se decidirá por la mayoría, siempre que en todos concurran los misinos motivos de confianza. En caso contrario, obrará como le dicte su conciencia, fundando especialmente esta parte del fallo.

Art. 219. Producen solamente presunción:

I. Los testigos que no convienen en la substancia, los de oídos y la declaración de un sólo testigo.

II. Las declaraciones de testigos singulares que versen sobre actos sucesivos referentes a un mismo hecho.

III. La fama pública.

Art. 220. Los tribunales, según la naturaleza de los hechos, la prueba de ellos y el enlace natural, más o menos necesario que existe entre la verdad conocida y la que se busca, apreciarán en su conciencia el valor de las presunciones, hasta el grado de poder considerar que su conjunto forma prueba plena.

CAPÍTULO XII

De los diversos grados y casos en que puede restringirse la libertad del inculpado y de las personas que tienen facultad de hacerlo.

Art. 221. Además del caso de pena impuesta por sentencia irrevocable, la libertad de las personas puede restringirse con el carácter de aprehensión, con el de detención y con el de prisión preventiva; pero es necesario que se verifique en los términos que señala la ley y por los funcionarios y agentes a quienes expresamente concede esa facultad.

Art. 222. Nadie podrá ser aprehendido, sino por la autoridad competente, o en virtud de orden escrita que ella, dictare fundando y motivando la causa legal del procedimiento.

Art. 223. Son competentes para aprehender y para librar órdenes de aprehensión:

1. Las autoridades políticas y administrativas y sus agentes, en los casos siguientes:

1º Cuando por la ley estén facultados para imponer la pena correccional de reclusión a que se refiere el art. 21 de la Constitución.

2º Cuando se trate de un delito *infraganti* o de un reo prófugo.

3º Cuando fueren requeridas por los agentes de la policía judicial.

II. Los funcionarios y agentes de la policía judicial en los casos del art. 105.

III. Los Jueces del ramo civil, cuando decreten la prisión como un medio de apremio o corrección, y en el caso de urgencia a que se refiere el art. 389 de este Código.

IV. Los tribunales superiores, los jueces correccionales, los jueces de lo criminal, los de 1ª Instancia, los menores y los de paz, en los casos de su respectiva competencia, y el Ministerio Público sólo en el caso del art. 12.

Art. 224. El delincuente infraganti y el prófugo, podrán ser aprehendidos sin necesidad de orden alguna, por cualquiera persona, la que deberá presentarlos en el acto a algún agente de la policía judicial.

Art. 225. Los encargados de ejecutar el mandamiento de aprehensión cuidarán de asegurar a las personas, evitando toda violencia y el uso innecesario de la fuerza, y las entregarán al jefe de la prisión o a la autoridad que ordenó la aprehensión, dejando, en todo caso, el mandamiento escrito, en virtud del cual se hubiere procedido a ésta. Los alcaides de las cárceles no podrán recibir detenida a ninguna persona sin recoger previamente la orden escrita, a no ser en los casos del artículo anterior.

Art. 226. En todo caso de aprehensión, el aprehendido deberá ser consignado antes de veinticuatro horas a la autoridad competente para averiguar el delito.

Art. 227. La orden de aprehensión podrá sustituirse con la simple citación, cuando el delito no merezca pena corporal, y cuando siendo ésta de menos de tres meses de arresto mayor, el inculpado tenga buenos antecedentes de moralidad y domicilio en el lagar en donde deba formarse la causa; pero si siendo citado el inculpado no comparece, o si hubiere temor de que se fugue, se deberá mandar aprehenderlo, hasta que otorgue caución suficiente en los términos que este

Código previene.

Art. 228. Cuando la aprehensión deba practicarse en distinta jurisdicción de la dpi juez que ha incoado el proceso, se llevará a efecto librando exhorto al juez del lugar en que estuviere el inculpado, el auto en que se haya ordenado la aprehensión y lo conducente de las constancias que lo hayan motivado. En los casos de suma urgencia, podrá usarse de la vía telegráfica, comunicando, por medio de oficio al encargado del telégrafo, el mensaje que deba poner. De ese oficio quedará copia certificada en el proceso.

Art. 229. La detención trae consigo la incomunicación del inculpado durante tres días. Para levantarla durante este tiempo, así como para prolongarla por más de él, se requiere mandamiento expreso que se comunicará por escrito al alcaide o jefe de la prisión.

Esta incomunicación no podrá durar más de diez días, cada vez que se decrete.

Art. 230. La detención en ningún caso podrá exceder de tres días, y deberá verificarse precisamente en algún establecimiento destinado en cada lugar para este objeto.

Art. 231. La incomunicación no impide que se faciliten al que la sufre todos los auxilios compatibles con el objeto de esta precaución.

El incomunicado podrá hablar con otras personas o comunicarse con ellas por escrito, a juicio del juez, siempre que la conversación se verifique a presencia de este funcionario, o que por su conducto se remitan las cartas abiertas.

Art. 232. Sólo pueden decretar la prisión preventiva los jueces del ramo penal, el que funcione como juez instructor en los jurados de responsabilidad y los menores y de paz en su caso.

Art. 233. La prisión formal o preventiva sólo podrá decretarse cuando medien los requisitos siguientes.

I. Que esté comprobada la existencia de un hecho ilícito que merezca pena corporal.

II. Que el detenido se le haya tomado declaración preparatoria, e impuesto de la causa de prisión y de quién es su acusador, si lo hubiere.

III. Que contra el inculpado haya datos suficientes, a juicio del juez, para suponerlo responsable del hecho.

No se decretará la formal prisión, cuando al cumplirse el término constitucional el inculpado haya sido puesto en libertad bajo caución o bajo protesta, bastante para continuar procediendo el auto que encabeza el proceso.

Tan luego como se haya dictado el auto de prisión preventiva contra alguna persona, se procederá, para asegurar su identidad, a retratarla y a tomar sus medidas antropométricas conforme al procedimiento de Bertillón, cuando quede establecido este servicio.

Art. 234. El mandamiento de prisión preventiva deberá contener el nombre del juez, el del acusado y el delito que se persigue, se comunicará por escrito al alcaide del establecimiento, y además, se dará al acusado una copia, siempre que la pidiere. La prisión preventiva deberá sufrirse precisamente en el local destinado en cada lugar para este objeto.

Cuando se decrete la prisión preventiva de un militar o de algún empleado público, se comunicará también el mandamiento al superior jerárquico respectivo.

Art. 235. Al recibirse en una prisión a cualquiera persona en calidad de detenida o de presa, el alcaide deberá otorgar el recibo correspondiente, que se unirá al proceso con nota del día y hora en que se realice la detención o prisión.

CAPÍTULO XIII

De las determinaciones que deben dictarse cuando, a juicio del Juez la instrucción estuviere concluida.

Art. 236. La instrucción se practicará con toda la brevedad posible, procurando que, a más tardar, esté concluida dentro de seis meses cuando se trate de delitos de la competencia de los jueces de lo criminal, y de tres cuando el delito sea de la competencia del juez correccional.

El tiempo que exceda del señalado en este artículo se imputará a la pena, observándose lo dispuesto en los arts. 192, 193 y 194 del Código Penal.

No se practicarán, durante la instrucción, más diligencias que las que sean estrictamente conducentes a la averiguación de la verdad.

Art. 237. Cuando el juez instructor, ya sea correccional o de lo criminal, creyere concluida la instrucción y juzgare que el delito o delitos que aparezcan en aquélla justificados, fueren de la competencia del correccional, procederá como se previene en el art. 250.

Art. 238. Cuando el juez instructor creyere concluida la averiguación y estime que el delito o alguno de los delitos, si hubiere varios, que resulte comprobado de la instrucción, fuere de la competencia del jurado, ordenará que se ponga la causa a la vista del Ministerio Público, del procesado y su defensor y de la-parte civil, si se hubiere constituido tal por demanda en forma, por seis días comunes e improrrogables, para que promuevan las pruebas que a su derecho convengan.

Art. 239. En el caso del artículo anterior, si se promoviere alguna prueba que sea de aquellas que por su naturaleza o por el lugar en que deban rendirse, pueden practicarse dentro de quince días, pues las que exijan más de este tiempo, deberán ser promovidas durante la instrucción, el juez las practicará precisamente dentro de este término.

Si por causas independientes de la voluntad de los interesados o del juez, la prueba no se hubiere podido recibir en el término expresado, se ampliará éste por ocho días más.

Art. 240. Transcurridos los seis días a que se refiere el art. 238 sin que se promuevan diligencias, o los términos señalados en el artículo anterior, si se hubieren promovido, el juez de oficio declarará cerrada la instrucción, sin que después de este auto puedan rendirse más pruebas que las que habiendo sido promovidas o decretadas durante la instrucción, no se hayan podido practicar por causas independientes de la voluntad de los interesados en ellas. En este caso, la prueba se promoverá al citarse para la insaculación, y en la promoción se expresará precisamente el nombre del testigo o perito, si dicha prueba fuere de esta naturaleza, y se dirá el hecho sobre que ha de declarar. La prueba se recibirá durante la audiencia, sin poder extenderse a más hechos que los expresados al solicitarla.

El auto en que se declare cerrada la instrucción, será apelable en el efecto devolutivo.

Art. 241. Cuando al ponerse a la vista de las partes la averiguación, el procesado no tuviere defensor, o si lo tiene se hallare ausente, se les mostrará la lista de los de oficio para que elija de entre ellos el que o los que le convengan. Con el nombrado se entenderá también la diligencia; pero si el procesado se rehusare a nombrar, aquélla se entenderá sólo con él.

En ningún caso correrá de nuevo el término para el defensor nombrado.

Art. 242. Cuando se trate de la instrucción seguida por delitos oficiales y el juez instructor la creyere concluida, procederá como se previene en los art. 250, 251 y 252.

Art. 243. Cuando el Juez de 1ª Instancia de Tlalpam juzgare que la instrucción está terminada, procederá como se previene en este Código, según se trate de negocios de la competencia de los jueces correccionales o del jurado.

Ya en estado de verse en jurado la causa de la competencia de éste, se remitirá al juez de lo criminal en turno para que éste proceda conforme a los art. 267 y siguientes.

Art. 244. Los jueces de 1ª Instancia de los Territorios de Tepic y la Baja California procederán, cuando creyeren concluida la instrucción en todos los negocios, como se previene en los art. 350 y siguientes; excepto en el caso del art 247.

Art. 245. Los Jueces de lo criminal de la Ciudad de México y el de 1ª Instancia de Tlalpam, cuando creyeren concluida la instrucción, en los casos del inciso 2º del art. 36, procederán como se previene en los art. 250 y siguientes.

Art. 246. Siempre que a juicio del juez estuviere agotada la averiguación y juzgare que de ella no resulta algún delito que perseguir, lo declarará así de oficio.

Este auto será apelable en ambos efectos por todas las partes y aun por simple querellante.

LIBRO TERCERO

DEL JUICIO

TÍTULO ÚNICO

De los procedimientos en los juicios del ramo penal

CAPÍTULO I

Del procedimiento ante los Jueces de paz y menores foráneos.

Art. 247. Los jueces de paz y menores foráneos, en los casos en que les corresponda conocer de loa delitos de que habla el art 31, procederán sin necesidad de formal sustanciación; pero harán constar sucintamente en una acta los motivos y fundamentos de la resolución que dicten, contra la cual no habrá más recurso que el de responsabilidad. En estos casos, los jueces de paz y los menores foráneos, apreciarán las pruebas según el dictado de su conciencia.

Art. 248. Los jueces menores foráneos, en los casos en que la pena sea mayor que la expresada en el art. 31, procederán como se dispone en los arts. 250, 253 y 254, sin oír al Ministerio Público.

CAPÍTULO II

Del procedimiento ante los jueces correccionales.

Art. 249. Cuando sólo haya de sujetarse a alguien a una medida preventiva de las expresadas en el art. 94 del Código Penal, o haya de imponerse una pena que no exceda de arresto menor o una multa menor de $50, los jueces correccionales procederán en la forma que el art. 247 determina.

Art. 250. Concluida la instrucción por delitos en que haya de aplicarse alguna pena más grave que las enumeradas en el artículo anterior, pero de la competencia del juez correccional, éste pondrá la causa a la vista de las partes por el improrrogable término de seis días comunes para que promuevan las diligencias que estimen convenientes, siempre que sean de las que por su naturaleza puedan practicarse dentro de ocho días.

Art. 251. Practicadas las diligencias que se hubieren solicitado, o transcurrido el término de seis días, si no se promovieron, se pasará la causa al Ministerio Público por el tiempo señalado en el art. 258, para que formule conclusiones, en la forma que previene el art. 260.

Art. 252. En el caso en que pasado el termino el Ministerio Público no devolviere la causa con conclusiones, tendrá lugar lo prevenido en el art. 250,

Art. 253. Devuelta la causa con conclusiones, el juez citará una audiencia dentro de tercero día, que se verificará aun cuando las partes no concurran. En ella se dará cuenta de la causa, y cada una de las partes, si estuvieren presentes, podrá libremente exponer todo lo que a su derecho convenga. Concluida la audiencia, el juez pronunciará la parte resolutiva de su fallo.

Art. 254. Dentro de tercero día de concluida la audiencia, el juez engrosará su

fallo sujetándose a lo dispuesto en el art. 336.

Art. 255. Las sentencias pronunciadas por los jueces correccionales imponiendo una pena más grave que la de doscientos pesos de multa o de dos meses de arresto, serán apelables en ambos efectos.

Art. 256. Si la sentencia es absolutoria y el Ministerio Público hubiere pedido en sus conclusiones la aplicación de una pena más grave que las expresadas en el artículo anterior, también será apelable.

Igualmente será apelable la sentencia que imponga una pena menor de dos meses, si el Ministerio Público hubiere pedido una pena mayor.

Art. 257. La audiencia a que se refiere el art. 253, será renunciable por el procesado y por las demás partes; pero para que la renuncia del procesado sur su efecto, es preciso que el defensor haya sido citad en los términos que previene el art. 643 y sus correlativos.

Sin esta citación, la sentencia será nula.

CAPÍTULO III

De los procedimientos anteriores al juicio ante el Jurado del fuero común.

Art. 258. Cerrada la instrucción en las causas de competencia del jurado, se pasará la causa al Ministerio Público, por tres días, si fuere de manos de cincuenta fojas, y por un día más por cada veinte fojas de exceso, para que formule conclusiones.

Art. 259. Pasado el término señalado al Ministerio Público en el artículo anterior para que formule conclusiones sin que lo hubiere verificado, las partes podrán acusarle rebeldía.

En este caso el juez lo apremiará con multa de dos a diez pesos por cada día que dilate en devolver la causa con pedimento.

Art. 260. Las conclusiones del Ministerio Público deberán referirse precisamente a uno de los dos puntos siguientes:

I. Si ha lugar a la acusación, en cuyo caso fijará en proposiciones concretas los hechos punibles que atribuya al acusado, y citará las leyes que los castiguen.

Las conclusiones deberán contener todos los elementos del delito y todas las circunstancias que la ley exija para castigarlo.

II. Si no ha lugar a la acusación, lo que fundará exponiendo los motivos de su opinión.

Si de la acusación resulta la competencia del Juez correccional, se remitirá a éste la causa para que proceda del modo que se dispone en el art. 253 y siguientes.

Art. 261. Si el Ministerio Público formulare acusación de delito de la competencia del Jurado, se pondrá la causa a la vista de la defensa y del procesado; por el término que señala el art. 258, para que dentro de él fije, cualquiera de ellos, en proposiciones precisas y concretas, los descargos y defensas que creyeren que existen, especificando o la inculpabilidad o las circunstancias ex culpantes y atenuantes que alegue. Si creyere que el hecho imputado constituye otro delito distinto del expresado por el Ministerio Público, fijará en sus conclusiones los elementos que a su juicio lo constituyan.

Art. 262. Si el acusado no tuviere o no hubiere nombrado defensor al ponerse la causa a la vista para que se formulen conclusiones, se procederá como se previene en el art. 241.

Art. 263. Transcurrido el término que al procesado o a su defensor señala el art. 261 sin que hubiere formulado sus conclusiones, el juez de oficio declarará que la formulada es la de inculpabilidad, y procederá a señalar día para la vista de la causa, si fuere juez de lo criminal; si fuere correccional, la remitirá al de lo criminal del mismo número, para que éste convoque y presida el Jurado.

En el auto en que se haga la declaración a que este artículo se refiere, será apelable en ambos efectos.

Art. 264. Cuando el Ministerio Público

no formulare acusación, o al formularla no comprendiere en, sus conclusiones algún delito que resulte probado de la instrucción u omitiere alguna circunstancia que sin ser agravante o atenuante, modifique, aumente o disminuya notablemente la penalidad a virtud de algún precepto especial de la ley, el juez, llamando la atención sobre esto, remitirá el proceso al Procurador de Justicia para que se confirmen o modifique las conclusiones conforme a lo dispuesto en el artículo siguiente.

Lo mismo se observará en las causas de la competencia de los jueces correccionales y de 1ª Instancia de los Territorios; pero estos últimos las remitirán al Tribunal Superior respectivo, para que éste haga la declaración a que se refiere el artículo siguiente.

Art. 265. El Procurador de Justicia, oyendo el parecer de los agentes auxiliares, resolverá, bajo su responsabilidad, si son de confirmarse o modificarse las conclusiones en el sentido que expresará al comunicar su resolución.

Art. 266. La resolución a que se refiere el artículo anterior deberá ser dictada dentro de quince días, devolviéndose, desde luego, la causa al juzgado de su origen, para que si no se formuló acusación, se ponga en libertad al acusado y se archive el proceso; y si se acusó y de la acusación resulta que el delito es de la competencia del jurado, se proceda conforme al art. 261 de este Código; y si resultare de la competencia del Juez Correccional, procederá éste conforme a lo dispuesto en los arts. 253 y siguientes. Para este efecto, si el juez instructor fuera de lo criminal, remitirá la causa al correccional del mismo número.

Art. 267. Va en estado el proceso, el juez de lo criminal señalará día para el juicio dentro de los quince días siguientes, y ordenará la insaculación y sorteo de los jurados que deban conocer de la causa, cuya diligencia tendrá precisamente lugar la víspera del día señalado para el juicio, salvo lo dispuesto en el inciso segundo del art. 653.

En el mismo auto mandará el juez citar a todos los testigos y peritos no científicos que hubieren sido examinados en la causa, cuya citación se hará en los términos que previene este Código. Los peritos científicos sólo serán citados cuando a juicio del juez o de las partes sea necesaria su presencia, para sólo el efecto de fijar hechos o esclarecerlos.

Art. 268. Si al hacerse al acusado y su defensor, al Ministerio Público y la parte civil la notificación del auto a que se refiere el artículo anterior, alguno de ellos justificare en el acto o dentro de veinticuatro horas, tener impedimento para concurrir a la audiencia el día señalado; el juez, en vista de las pruebas y de la naturaleza del impedimento, podrá diferir la celebración del juicio por una sola vez y por un término que no exceda de quince días.

Art. 269. La insaculación y sorteo de los jurados se harán en público y estando presentes el juez, su secretario o testigos de asistencia y el Ministerio Público.

El acusado, su defensor y la parte civil, podrán o no asistir.

Art. 270. El día señalado para la insaculación y sorteo, y estando presentes las personas cuya concurrencia exige el artículo anterior, el juez introducirá en la ánfora los nombres de los jurados que no hayan sido excusados y estén en la lista del trimestre, y que no podrán ser menos de cien, y de aquélla sacará treinta nombres.

Al sacarse cada nombre, el juez lo leerá en voz alta, y en ese acto, el Ministerio Público y el acusado o su defensor, podrán recusar sin expresión de causa, al designado por la suerte. Estas recusaciones podrán extenderse hasta seis por parte del Ministerio Público, y al mismo número por cada acusado.

Los jurados así recusados serán inmediatamente sustituidos en el mismo sorteo, y concluida la diligencia, el juez ordenará que sean citados todos los jurados no recusados.

Art. 271. La citación se hará en el mismo día por el comisario del juzgado o por conducto de los comisarios de policía, como lo determine el juez, y contendrá:

I. El lugar en que se expide la cita, el día, mes y año.

II. El objeto de ella, designando por sus nombres y apellidos al acusado o acusados, y especificando los delitos por los cuales se les juzga, y contra quién han sido cometidos:

III. El lugar, año, mes, día y hora de la reunión del jurado.

IV. La conminación de que si el jurado no concurre, pagará una multa de cinco a cien pesos, o sufrirá un arresto equivalente a un día por cada cinco pesos.

V. La firma del secretario y el sello del juzgado.

Art. 272. Los comisarios del juzgado darán cuenta al juez por medio de comparecencia en la causa y precisamente antes de la hora de la audiencia, del resultado de las citas que se les ordenó entregaran.

Los comisarios de policía darán esta noticia por oficio, que deberá estar en poder del juez antes de la hora de la audiencia.

La falta de cumplimiento de esta prevención será castigada por el juez sin recurso alguno, con multa equivalente a un día del sueldo que disfrute el multado.

Art. 273. En la audiencia son personas indispensables que deberán estar presentes a toda ella, el juez, el secretario o testigos de asistencia, el representante del Ministerio Público que deba sostener la acusación y los jurados que deban conocer y decidir el negocio.

Si faltaren sin motivo suficientemente justificado, el acusado, el defensor o la parte civil, la audiencia se celebrará sin el que falte.

Respecto de los defensores de oficio, se procederá como se previene en el art. 79 de la Ley Orgánica de 15 de Septiembre de 1880, excepto en el caso previsto en la parte final del art. 275.

Art. 274. Cuando el acusado no quiera concurrir a la audiencia, así lo manifestará al ser citado para ella, haciéndose constar esta manifestación por diligencia formal, que será firmada por él si supiere hacerlo. Si el juez estima absolutamente necesaria la presencia del procesado y éste se resistiere, podrá ordenar que sea conducido por la fuerza pública.

Art. 275. Si el defensor o la parte civil no quieren concurrir a la audiencia, podrán manifestarlo así expresamente antes de la celebración de aquélla, o simplemente dejar de asistir, pues por esta sola circunstancia se entenderá que renuncian su derecho. Los defensores de oficio no podrán renunciar la audiencia, sino por consentimiento del acusado, que éste manifestará al juez verbalmente o por escrito, haciéndose constar esa circunstancia en el proceso.

Art. 276. Siempre que el defensor manifieste que no concurrirá a la audiencia o dejare de asistir a ella, sí no es de oficio, el juez lo hará saber al acusado y le presentará la lista de los defensores de oficio para que elija el que o los que le convengan. Si eligiere, será defendido por el electo; si no eligiere, o la elección que haga recae sobre persona extraña que esté ausente o no aceptare, la audiencia se celebrará sin defensor.

Para cumplir con lo prevenido en este artículo, siempre que el defensor no fuere de oficio y el juez lo estimare conveniente, citará a todos los defensores de oficio para que concurran a la audiencia, imponiéndose al que no concurra una multa de 3 a 15 pesos, que no le podrá ser levantada a menos que justifique suficientemente su falta. La multa se hará efectiva dando orden a la Tesorería General para que ésta la rebaje del sueldo del multado, la remita a la Tesorería Municipal y mande al juzgado el justificante correspondiente del entero.

CAPÍTULO IV

De los procedimientos en el juicio ante el Jurado del fuero común.

Art. 277. El día señalado para la audiencia y media hora después de la designada, estando presentes el juez, el secretario o testigos de asistencia y el representante del Ministerio Público, se dará cuenta de la comparecencia de los comisarios del juzgado

y de los avisos de los de policía de que habla el art. 272 y se pasará lista a los jurados citados. Si resultaren presentes doce por lo menos, se procederá a la insaculación y sorteo de los que deban conocer de la causa; en caso contrario, se mandarán traer con la policía los ausentes que, conforme a los avisos de los comisarios, hubieren sido citados, hasta completar el número de doce.

Si pasada una hora de esto, no se hubiere reunido el número requerido, se disolverá la reunión, volviendo a señalarse día para la insaculación y sorteo de los jurados y vista de la causa.

Art. 278. A todos los jurados que habiendo sido citados no concurrieren, se les impondrá de plano la pena con que se les hubiere conminado, y que se hará efectiva sin recurso alguno, a menos que el penado probare haber tenido algún impedimento que le hubiere hecho imposible la asistencia.

No se considerará como impedimento la ausencia o el de no haber sido citado por cambio de domicilio, si se hubieren omitido los avisos de que habla el artículo 24.

Los jurados que se presentaren durante el sorteo, serán amonestados públicamente por el juez, por su falta de puntualidad.

Art. 279. Reunidos por lo menos doce jurados, se introducirán sus nombres en una ánfora, de la que el juez extraerá los de nueve propietarios y los de los supernumerarios que crea conveniente; de modo que el número total de los sorteados no iguale al de los presentes.

Art. 280. Los jurados a quienes hubiere tocado en suerte ser propietarios, serán los que conozcan de la causa. Los supernumerarios suplirán la falta de los propietarios en el orden en que fueron sorteados.

Art. 281. Practicado el sorteo, el Juez ordenará se dé lectura a los arts. 15, 548 de la fracción VIII a la última y 282 de este Código; y después preguntará a los jurados sorteados si tienen alguna de las causas de impedimento que señalan los artículos expresados. Alegada alguna, se oirá al Ministerio Público, y se admitirá o se desechará por el Juez.

Nunca serán admitidas en este caso, las de simple excusa señaladas en el art. 567 de este Código.

Art. 282. Cuando un jurado no manifestare el impedimento que crea tener al hacérsele la pregunta a que se refiere el artículo anterior, y apareciere en el acto o posteriormente que lo tiene, será consignado al Juez competente para que éste le imponga la pena que señala en el art, 741 del Código Penal.

La misma consignación se hará si se alega algún impedimento y después apareciere que no es cierto.

Art. 283. Admitido el impedimento, será sustituido el jurado impedido por medio del sorteo, y con el nuevamente designado por la suerte se observará lo dispuesto en el art. 281.

Art. 284. En este acto, las partes podrán pedir la exclusión de algún jurado que tenga impedimento y no lo hubiere alegado, en cuyo caso el Juez procederá como se previene en los articules anteriores.

Art. 285. Concluido el sorteo de los jurados, se retirarán los que no hubieren sido designados por la suerte, y se procederá a pasar lista de los testigos y peritos citados conforme al art, 267 de este Código.

Art. 286. Sí faltare alguno de los peritos o testigos citados, y alguna de las partes, por creer esencial su presencia, pidiere, motivando suficientemente su pedimento a juicio del juez que se difiera la audiencia, ésta declarará, sin recurso alguno, si es o no de diferirse.

En el primer caso se disolverá la reunión, señalándose en su oportunidad nuevo día para la insaculación de los jurados y vista de la causa.

Art. 287. Si la audiencia se difiere por la falta de un testigo o perito citados, todos los gastos de citaciones, viajes de los testigos o peritos y cualquiera otro que se origine por

la nueva comparecencia, serán a cargo del faltista, sin perjuicio de que en todo caso, ya se difiera o no la audiencia, se castigue a aquel con las penas que establecen los artículos 904 y 905 del Código Penal, que serán aplicadas de plano por el juez, oyendo al Ministerio Público.

Art. 288. El testigo o perito penado, conforme al artículo anterior, podrá pedir revocación, justificando en una audiencia que al efecto se señale y en la que serán oídos él y el Ministerio Público, que tuvo legítimo impedimento para presentarse. El juez hará la declaración que proceda, sin recurso alguno.

Art. 289. Lo dispuesto en los artículos anteriores no obsta para que el juez pueda ordenar, cuando lo estime necesario, que el testigo o perito sea conducido a la audiencia por la fuerza pública.

Art. 290. Si antes de cerrarse los debates se presentare el testigo o perito que haya faltado, se le admitirán verbalmente las excusas que alegare, y se confirmará o levantará la pena que se le hubiese impuesto.

Art. 291. Sólo por una vez se podrá diferir la celebración del juicio por falta de un testigo o perito determinado. En consecuencia, si las partes o el juez temieren fundadamente que falte a la segunda citación, podrá decretarse que se le amplíe su declaración en los términos que desee la parte que hubiere declarado necesaria su presencia en el juicio, antes del día nuevamente señalado para éste.

Art. 292. Si todos los peritos y testigos citados estuvieren presentes, o se hubiere declarado que a pesar de la falta de alguno de ellos es de celebrarse la audiencia, estando completo el número de jurados, el juez tomará a éstos la siguiente protesta:

"¿Protestáis desempeñar las funciones de jurado sin odio ni temor y decidir, según apreciéis en vuestra conciencia y en vuestra íntima convicción, los cargos y los medios de defensa, obrando en todo con imparcialidad y firmeza?" Cada uno de los jurados, llamado individualmente por el juez, contestará con voz clara e inteligible: "Sí protesto."

Art. 293. Si alguno de los jurados se negare a protestar, el juez lo conminará para que lo haga, con una multa de cincuenta a doscientos pesos o con el arresto correspondiente; y si a pesar de esto se rehusare todavía, se le impondrá la pena de plano sin recurso alguno y será sustituido desde luego por el supernumerario que corresponda.

Art. 294. En este acto, si el defensor no estuviere presente, se procederá como se previene en el art. 276.

Cuando el acusado no hubiere concurrido a la audiencia, ni tampoco el defensor, si es particular, aquélla se abrirá sin éste.

Art. 295. Abierta la audiencia, se seguirá por regla general este orden en ella:

I. Se leerán las conclusiones del Ministerio Público.

II. Se leerán las conclusiones de la defensa.

III. Se exhortará al acusado a conducirse con verdad, haciéndole ver las ventajas que de esto podrán resultarle. Se le tomarán sus generales y se le interrogará sobre los hechos que motivan su presencia en el tribunal, haciéndole las objeciones que surjan de su declaración, y aun refiriéndole las pruebas que en contra de su dicho obren en la causa, o leyéndole las constancias procesales que se juzguen conducentes.

IV. Se dará lectura a las constancias procesales que justifiquen el cuerpo del delito y en seguida a todas aquellas que juzgue conveniente el Juez.

V. Se procederá al examen de testigos y peritos, comenzándose por los de cargo y concluyendo por los de descargo.

Las partes podrán pedir la lectura de cualquiera constancia procesal en el momento en que lo crean oportuno, menos durante un interrogatorio o mientras se esté dando lectura a otra constancia o cuando otra parte esté haciendo uso de la palabra. Igualmente podrán hacer preguntas por medio del juez, o directamente con permiso de éste, al acusado y a los testigos y peritos, haciéndoles las objeciones que crean

convenientes.

Los careos que resulten entre acusados y testigos o entre éstos solos, se practicarán cuando el Juez lo estime conveniente o cuando las partes lo pidan, si el Juez no determinare hacerlo en otra oportunidad.

A los careados se les permitirá interrogarse y hacerse todas las reconvenciones que crean convenientes, sin que pueda interrumpirlos más que el Juez.

El presidente de los debates estará investido de las facultades necesarias, en virtud de las cuales, durante la audiencia y en todo lo que la ley no prescribe o prohíbe expresamente, puede hacer cuanto estime oportuno para el esclarecimiento de los hechos: la ley deja a su honor y conciencia el empleo de los medios que puedan servir para favorecer la manifestación de la verdad.

Art. 296. En el examen de testigos y peritos se observará lo dispuesto en los arts. 168 y siguientes y 149 de este Código,

Art. 297. Los jurados podrán por sí mismos, pidiendo la palabra al Juez o por medio de éste, interrogar a los testigos o peritos y acusados, haciéndoles cuantas preguntas crean conducentes para ilustrar su conciencia, evitando cuidadosamente que su opinión sea conocida.

Art. 298. Todos los testigos permanecerán en la audiencia hasta que el Juez les permita retirarse, y si se retirasen sin ese permiso, sufrirán la pena marcada en el art. 905 del Código Penal, que se impondrá en los términos del art. 287 de este Código.

Art. 299. Concluido el examen de peritos y testigos y la lectura de las constancias procesales, el Ministerio Público fundará de palabra sus conclusiones.

Su alegato se reducirá a una exposición clara y metódica de los hechos imputados al acusado y de sus elementos; de las pruebas rendidas con el análisis que creyere conveniente hacer, pudiendo manifestar al jurado el valor de las circunstancias alegadas por él o por la defensa; pero sin referirse a las reglas sobre la prueba legal, ni hacer alusión a la pena que deba imponerse al acusado. No podrá citar leyes, ejecutorias, doctrinas u opiniones de escritores de ninguna especie. El Juez llamará al orden al infractor de este precepto.

Art. 300. Las conclusiones que sostenga, serán las mismas que haya formulado en el proceso, sin poder retirarlas, modificarlas o alegar otras nuevas sino por causa superviviente y suficiente a juicio del Juez.

En este último caso, el Ministerio Público, antes de usar de la palabra para sostener dichas conclusiones, expondrá verbalmente las razones en que se funda para retirarlas, cambiarlas o adicionarlas, y el Juez declarará en el acto si es o no de accederse a su pretensión, haciéndose constar en el acta las razones alegadas.

Art. 301. El defensor hará a continuación del Ministerio Público su defensa, sujetándose enteramente a las mismas reglas que para la acusación se establece en el art. 299.

Art. 302. Siempre que el Ministerio Público o la defensa citen o hagan referencia a constancia del proceso que, o no exista o no sea tal como se indica, el Juez tomará nota para hacer la rectificación correspondiente al concluir el orador o cuando haga el resumen.

Art. 303. El defensor podrá retirar libremente sus conclusiones: si quisiere cambiar las establecidas en el proceso o sostener otras nuevas, sólo podrá hacerlo en los casos y en la forma que para el Ministerio Público establece el art. 300.

Art. 304. El Ministerio Público puede replicar cuantas veces quiera, y sólo en este caso podrá el mismo defensor u otro, contestarle, pudiendo siempre la defensa hablar al último.

Art. 305. Cuando haya parte civil, hablará por sí o por medio de su patrono después del Ministerio Público, teniendo en todo caso la defensa el derecho de replicarle.

En sus discursos, la parte civil observará las mismas reglas que para el Ministerio Público establece el art. 299, inciso segundo.

Art. 306. Cuando las partes hubieren

concluido de hablar, el Juez preguntará al acusado, si estuviere presente, si quiere hacer uso de la palabra, y sí manifestare voluntad de hacerlo, se le concederá. El acusado en este caso podrá hablar con toda libertad sin más prohibición que la de atacar a la ley, a la moral o a las autoridades, o injuriar a cualquiera persona.

Si el acusado se extralimitare, será llamado al orden por el Juez, y si aún insistiere, se le negará el uso de la palabra y aun podrá hacérsele salir del salón, continuándose la audiencia.

Art. 307. Al concluir de hablar el acusado, el Juez declarará cerrado el debate.

Art. 308. A continuación el juez procederá a formar el interrogatorio que deberá someterse a la deliberación del jurado, sujetándose a las reglas siguientes:

I. Si en las conclusiones formuladas por el Ministerio Público, se encontraron algunas contradictorias, el juez lo declarará así, y si no obstante esta declaración, aquél no retirase alguna de ellas, para que tal contradicción desaparezca, ninguna de las contradictorias se pondrá en el interrogatorio.

II. En el caso en que la contradicción exista en las conclusiones de la defensa, se procederá del mismo modo que respecto del Ministerio Público se previene en la fracción anterior.

III. Si el Ministerio Público hubiere retirado toda su acusación en las condiciones del art. 300, el Juez someterá al jurado la que obre en el proceso.

IV. Si la defensa en sus conclusiones hubiere considerado los hechos que ha considerado el Ministerio Público como constitutivos de delito diverso, se formará sobre esto otro interrogatorio, agregando a él las circunstancias alegadas por el Ministerio Público cuando no sean incompatibles.

V. Los hechos alegados en las conclusiones del Ministerio Público y de la defensa, que no constituyan una circunstancia determinada por la ley, o que por carecer de alguno de los elementos que en aquélla se exigen, no puedan ser considerados en la sentencia, no serán incluidos en el interrogatorio.

VI. Cuando las conclusiones del Ministerio Público y las de la defensa sean contradictorias, se pondrán en el interrogatorio las anotaciones necesarias para que el jurado no incurra en contradicción.

VII. Cuando los hechos contenidos en las conclusiones del Ministerio Público o de la defensa sean complexos, se dividirán en el interrogatorio en cuantas preguntas sean necesarias, para que cada una contenga un solo hecho.

VIII. Si en las conclusiones de alguna de las partes se usare de un término técnico, que jurídicamente contenga varios hechos o elementos, se procederá como se previene en la fracción anterior.

En el caso en que sólo signifique un hecho, se sustituirá el término técnico por uno vulgar, hasta donde esto fuere posible;

IX. No se incluirán en el interrogatorio preguntas sobre la edad o sexo del acusado o del ofendido, ni sobre hechos que consten o deban constar por juicio especial de peritos científicos, ni sobre los hechos a que se refieren las fracciones XI y XII del art. 44, XIII del 45, VI, IX, XIII y XIV del 46, XI del 47 y III del 544 del Código Penal.

No se incluirán tampoco preguntas relativas a trámites o constancias que sean exclusivamente del procedimiento;

X. Tampoco se incluirán en el interrogatorio preguntas que envuelvan la negación de un hecho, pues sólo se someterán a los jurados cuando el Ministerio Público o la defensa afirmen la existencia de ese hecho;

XI. La primera pregunta del interrogatorio se formulará cuando no se haya alegado alguna circunstancia ex culpante, o la alegada sea de las que no deba conocer el jurado, en los términos siguientes: ¿El acusado N. N. es culpable de haber…. (aquí se asentarán el hecho o hechos que constituyan los elementos materiales del delito imputado, sin darles denominación jurídica y a pesar de lo dispuesto en la fracción VII de

este artículo).

En seguida se pondrán las preguntas sobre las circunstancias calificativas, luego las correspondientes a las que modifican la penalidad, a continuación las relativas a las agravantes, y al fin las que se refieran a las atenuantes, observándose lo dispuesto en las fracciones VII y VIII de este artículo.

XII. Cuando se hubiere alegado circunstancias ex culpantes de las que deba conocer el jurado, la primera pregunta se formulará en los términos siguientes: ¿El acusado N. N. ha…..(aquí se asentarán los hechos materiales que constituyen el delito atribuido al acusado).

Inmediatamente después se harán las preguntas sobre las circunstancias exculpantes alegadas, observándose lo dispuesto en las fracciones VII y VIII de este artículo. Votada negativamente la ex culpante, se tendrá por votada la culpabilidad.

A continuación se pondrán las preguntas relativas a las circunstancias que modifican la penalidad, y después las agravantes y atenuantes, observándose también en todas ellas lo dispuesto en las fracciones VII y VIII citadas.

XIII. En una columna del interrogatorio destinada a este efecto, se pondrá delante de cada pregunta la palabra “ex culpante," "agravante" o “atenuante," según el carácter de la circunstancia contenida en la pregunta.

Art. 309. En el caso de la fracción IV del artículo anterior, el jurado sujetará primero a votación cuál de los dos interrogatorios es de votarse, y votará aquel que decida la mayoría. Al calce de éste y antes de las firmas, se asentará razón de la votación, expresándose el número de votos que hayan formado la mayoría.

Art. 310. Los hechos a que se refiere la fracción IX del art. 308, los estimará el juez en su sentencia con sujeción a las reglas de la prueba legal, y siempre que hayan sido materia de las conclusiones de alguna de las partes.

Art. 311. En los casos en que conforme a la ley, para que se tome en consideración una circunstancia, se requiere la no existencia de un hecho, se tendrá éste por no existente siempre que el jurado no hubiere votado su existencia, ya porque no se le haya sometido, ya por que la hubiera negado si se le sometió en los términos de la fracción X del art. 308.

Art. 312. Por cada acusado, si hubiere varios, se formará distinto interrogatorio conforme a las reglas establecidas en el art. 308.

Art. 313. El Ministerio Público y la defensa podrán combatir la redacción del interrogatorio. El Juez resolverá sin recurso alguno sobre la oposición.

Art. 314. Luego que hayan quedado definitivamente establecidos los interrogatorios, el Juez, dentro de los límites de la más estricta imparcialidad, hará un resumen metódico, sucinto y claro de los hechos sobre que haya versado el debate, determinando las circunstancias constitutivas del delito imputado, de las pruebas rendidas durante la instrucción y de las modificaciones que hayan sufrido en la audiencia, empezando por las de cargo y terminando por las de descargo; pero absteniéndose cuidadosamente de revelar su propia opinión y de hacer apreciaciones sobre la responsabilidad del acusado.

El Juez que no observe estas disposiciones o altere de alguna manera las constancias procesales, incurrirá en la pena señalada en el art. 740 del Código Penal.

A continuación dirigirá a los jurados la siguiente instrucción: "La ley no toma cuenta a los jurados de los medios por los cuales hayan formado su convicción; no les fija ninguna regla, de la cual dependa la prueba plena y suficiente; sólo les manda interrogarse a sí mismos y examinar, con la sinceridad de su conciencia, la impresión que sobre ella hayan causado las pruebas rendidas en favor o en contra del acusado. Solamente les hace esta pregunta que resume todos sus deberes: ¿Tenéis la íntima convicción de que el acusado es culpable del hecho que se le imputa? Los jurados faltan a

su principal deber si toman en cuenta la suerte que en virtud de su decisión deba caber al acusado por lo que disponen las leyes penales."

Art. 315. En seguida el juez entregará el proceso e interrogatorio al jurado de más edad, quien hará de presidente del jurado, funcionando como secretario el más joven. Después, suspendiéndose la audiencia, pasarán los jurados a la sala de deliberaciones, sin poder salir de ella ni tener comunicación alguna con las personas de fuera, sino hasta que el veredicto esté firmado.

Los jurados supernumerarios que no estén supliendo a algún propietario, permanecerán en la sala de audiencia, a fin de estar en aptitud de suplir alguna falla que ocurra.

Art. 316. Durante la deliberación, nadie podrá entrar a la sala de deliberaciones, sino por orden del juez, y para el servicio material de los jurados. Ni aun al juez es permitido entrar a la sala de deliberaciones, sino cuando los jurados necesiten aclaración sobre el sentido de alguna pregunta y en los casos de los arts. 319 y 321.

En tal caso, pasará el juez con el secretario a la sala de deliberaciones, y en presencia del Ministerio Público y del defensor, si no se hubieren retirado, hará las explicaciones necesarias, que se insertarán en el acta, si alguna de las partes lo pidiere.

Art. 317. El presidente de los jurados sujetará a la deliberación de éstos, una a una, las preguntas del interrogatorio, no sólo permitiéndoles, sino exhortándolos a discutirla, y sólo cuando la discusión esté agotada se procederá a votar.

Art. 318. Para la votación, el secretario entregará a cada uno de los jurados dos fichas, conteniendo una la palabra "sí," y otra la palabra "no," y después les presentará una ánfora para que en ella depositen la ficha que contenga su voto, y recogidas las de todos los jurados, entregará dicha ánfora al presidente y presentará otra a los jurados para que en ella depositen la ficha sobrante. El presidente sacará del ánfora de votación una a una las fichas que contenga, y leerá en voz alta la palabra en ella escrita, haciéndose por el secretario el cómputo de votos. Después se dará lectura a este cómputo, y el presidente ordenará al secretario que ponga en la columna respectiva del interrogatorio el resultado de la votación. Si en este momento alguno de los jurados reclamare, por error o equivocación al emitir su voto, se repetirá la votación. Una vez escrita la votación de una pregunta, ya no podrá repetirse.

Art. 319. Cuando alguno de los jurados se rehusare a votar, el presidente llamará al juez, quien exhortará al jurado a que dé su voto, haciéndole ver las penas en que incurre por su negativa. Si aun así insistiese en no votar, el juez le impondrá de plano y sin recurso alguno, una multa de cincuenta a doscientos pesos, o el arresto correspondiente, y declarará que ese voto debe agregarse a la mayoría o al más favorable para el acusado, si hubiere tantos en pro como en contra.

Art. 320. Votadas todas las preguntas, el secretario recogerá las firmas de todos los jurados, y después certificará que han sido puestas por ellos y firmará en seguida esa certificación.

Art. 321. Si algún jurado se rehusare a firmar, se le excitará a que lo haga como se previene en el art. 319, imponiéndosele la pena allí señalada en caso de insistencia.

Si alguno no firmare porque tuviese imposibilidad física, el secretario lo certificará así, y esta certificación hará las veces de la firma del impedido.

Art. 322. Firmado el veredicto, pasarán los jurados a la sala de audiencia; y el presidente de aquéllos lo entregará al de los debates, quien le dará lectura en voz alta.

Si alguna pregunta hubiere dejado de votarse, o en la votación hay contradicciones a juicio del juez, hará éste que los jurados vuelvan a la sala de deliberaciones a votar la pregunta omitida, o las contradictorias, en lo que sea necesario para deshacer la contradicción.

El secretario pondrá a razón de la nueva votación y recogerá de nuevo las firmas de los jurados, certificándolas al fin.

Art. 323. Cuando no haya necesidad de proceder como en el artículo anterior se determina, ya sea absolutorio o condenatorio el veredicto, el juez manifestará a los jurados que ha concluido su misión, pudiendo retirarse, y abrirá la audiencia de derecho.

Art. 324. Abierta la audiencia de derecho, el juez concederá al Ministerio Público la palabra. Este pedirá lo que corresponda, fundando su petición en las leyes, ejecutorias y doctrinas que estime conducentes.

En seguida la defensa llevará la voz, pudiendo también alegar, en apoyo de sus pretensiones, las leyes, ejecutorias y doctrinas que juzgue convenientes.

Art. 325. Si hubiere parte civil, y el incidente tiene estado de alegar, se le concederá la palabra para que alegue en derecho, pudiendo contestarle la defensa cuantas veces aquélla hablare. En el evento de que el incidente no se encuentre en estado do alegar, se remitirá original al juez de lo civil, designado por la parte civil para su continuación.

Art. 326. Concluido el debate, pasará el juez con su secretario o testigos de asistencia a la sala de deliberaciones a pronunciar la sentencia que corresponda sobre todos los delitos declarados por el jurado, cuya sentencia sólo contendrá la parte resolutiva, tanto en cuanto a la acción penal, como en cuanto a la civil en su caso.

Art. 327. Vuelto el juez a la Sala, el secretario dará lectura a la sentencia, estando todos los circunstantes de pie, y presentando las armas la fuerza pública.

Art. 328. Si la sentencia es absolutoria y ninguna de las partes apelare, se pondrá en absoluta libertad al acusado, si por otro motivo no estuviere detenido.

Si el Ministerio Público o la parte civil apelaren, se pondrá al acusado en libertad, previa protesta de presentarse al juzgado tantas veces cuantas fuere citado y de dar aviso cuando cambiare de domicilio.

Art. 329. Las declaraciones hechas por el Jurado son irrevocables, salvo el caso de que aquéllas emanaren del voto de siete o menos jurados, pues entonces si el juez estimare que la respuesta sobre culpabilidad o circunstancias ex culpantes, son evidentemente contrarias a las constancias procesales, o a la prueba rendida, lo podrá declarar así de oficio, y dando por concluida la audiencia, sin abrir la de derecho, elevará el proceso a la 1ª Sala del Tribunal Superior dentro del tercero día, con un informe en que funde su opinión, para que dicha Sala resuelva si es o no de anularse el veredicto, previo el procedimiento que establece en los dos artículos siguientes.

Art. 330. La 1ª Sala del Tribunal Superior dentro de ocho días de recibida la causa e informe de que habla el artículo anterior, y con audiencia de las partes, resolverá en conciencia y por mayoría de votos, si es o no de anularse el veredicto.

Art. 331. Si la resolución fuere afirmativa, se volverá a ver la causa en jurado, previos la insaculación y sorteos respectivos. Si fuera negativa, el juez pronunciará la determinación que proceda, mandando archivar el proceso en su caso.

Art. 332. Cuando fueren varios los acusados y no se hiciere uso por el Juez respecto de todos de la facultad concedida en el art. 329, se pronunciará sentencia que comprenderá a aquellos respecto de los cuales no se hubiere usado dicha facultad precediéndose en cuanto a los que fueren objeto de ella como lo previenen los tres artículos anteriores.

Art. 333. La facultad concedida al Juez para provocar la reposición del procedimiento a que se refiere el art. 329, no puede ejercitarse más que una sola vez en un proceso por cada acusado, y ninguna de las partes tiene el derecho de promover su ejercicio.

Art. 334. La lectura de la sentencia en la audiencia, surte los efectos de notificación en forma, en cuanto a las partes que estuvieron presentes a aquélla, aun cuando no lo estén ya en ese momento, si la ausencia ha sido voluntaria.

A las que no estuvieron presentes en la

audiencia, se les notificará el fallo dentro de 24 horas.

En uno y otro caso el término de cinco días, para cada parte, que para la apelación se concede, comenzará a correr desde el día siguiente al de la notificación, estando obligados el juez en la audiencia, y el secretario a notificar, a hacer saber a las partes lo dispuesto en este inciso.

Art. 335. Dentro de los tres días siguientes al de la conclusión de la audiencia, el secretario del juzgado extenderá el acta de ésta, que deberá contener.

I. El lugar, el día, el mes y el año;

II. Los nombres y apellidos del juez y de los jurados que hayan conocido del negocio, el del representante del Ministerio Público, los de las partes que hayan concurrido, así como los de los defensores, abogados o apoderados.

III. Los nombres y apellidos de los jurados que hayan alegado impedimento, expresándose si fue admitido o desechado, así como cuál haya sido el alegado.

IV. Las averiguaciones o ampliaciones que los testigos o peritos hubiesen hecho a sus declaraciones.

V. Las variaciones que el Ministerio Público o la defensa hayan hecho en sus conclusiones, asentándose circunstanciadamente las razones alegadas al efecto.

VI. Lo que las partes pidan expresamente que se haga constar.

VII. Los incidentes que ocurran durante el debate y las resoluciones que sobre ellos haya dictado el juez.

VIII. La constancia de la asistencia de las partes que hayan concurrido a la audiencia en que la sentencia se dio y la de haberles dicho el juez el tiempo que para apelar les concede la ley. Esta acta será firmada por el juez y el secretado o testigos de asistencia.

Art. 336. Dentro de cinco días de concluida la audiencia, el juez engrosará su sentencia que contendrá:

I. El lugar, día, mes y año en que fue pronunciada;

II. El nombre y apellido del reo, su sobrenombre si lo tuviere, el lugar de su nacimiento, su edad, residencia o domicilio y profesión;

III. Los hechos declarados por el jurado, que se pondrán en orden numérico bajo la palabra "Resultando;"

IV. Los fundamentos legales de la sentencia, que se pondrán en orden numérico bajo la palabra " Considerando;"

V. Los fundamentos de hecho y de derecho correspondientes a la acción civil, sujetándose en su redacción a lo dispuesto en el Código de Procedimientos Civiles;

VI. La condenación o absolución en la parte penal;

VII. La condenación o absolución en la parte civil;

VIII. La firma del Juez y del Secretario o testigos de asistencia.

Esta sentencia será notificada a las partes dentro de veinticuatro horas.

Art. 337. Lo dispuesto en los arts. 316 a 321 de este Código, se escribirá en la sala de deliberaciones, en caracteres claros y en lugar muy visible.

Art. 338. Todos los que no intervengan oficialmente en el juicio, cualquiera que sea su categoría, ocuparán en el salón los lugares destinados al público. En la plataforma destinada a los jurados sólo podrán estar éstos, el juez, su secretario o testigos de asistencia, el representante del Ministerio Público, los defensores y los empleados del Juzgado necesarios para el servicio. Todo aquel que infrinja esta disposición será amonestado por el Juez, y sí reincidiere, se le hará salir del salón.

Art. 339. En todo lo demás relativo a la policía de la audiencia, se observarán las disposiciones conducentes de las expresadas en el capítulo IV, Libro 6º de este Código.

CAPÍTULO V

Del procedimiento en los juicios de responsabilidad.

Art. 340. En casos de acusación por delitos oficiales de los funcionarios públicos a quienes se refiere el art. 40 y el 41, se presentará querella al presidente del Tribunal Superior del Distrito, quien ordenará se cite para el siguiente día al Ministerio Público y a la parte ofendida, si la hubiere, y al acusado si residiere en el Distrito Federal, para que presencien la insaculación y sorteo de los jurados.

Art. 341. A la hora citada, y públicamente en presencia de los que hubieren concurrido, el presidente con el secretario del Tribunal, hará poner en una ánfora los nombres de los abogados contenidos en la lista a que se refiere el art. 29, o fichas con números que hagan relación a dichos nombres, y sacará de aquélla los doce abogados, haciéndolo uno a uno y leyendo en voz alta el nombre correspondiente antes de pasar a sacar otra ficha.

En este acto cada uno de los interesados podrá recusar, sin expresión de causa, hasta cuatro abogados, que serán inmediatamente sustituidos por sorteo practicado en la misma forma en que fueron sorteados los recusados.

A continuación se pondrán en una ánfora los nombres de los diez y ocho magistrados que formen el tribunal pleno, o fichas que hagan relación a dichos nombres, y de ella sacará los de seis magistrados, pudiendo cada parte en este acto recusar a dos magistrados, sin expresión de causa, los que serán sustituidos en la misma forma en que han sido sorteados los recusados.

Art. 342. Citados los doce abogados y los seis magistrados por el presidente del tribunal, para el día y hora que señale, así como los interesados y el Ministerio Público; cuando estén presentes al menos seis abogados y cuatro magistrados, sorteará dos de éstos y tres de aquéllos, que serán los que formen el jurado.

Cuando el acusado sea Procurador o Agente del Ministerio Público, se sorteará un abogado más.

Durante esta diligencia los jurados expondrán sus excusas, que serán calificadas por el presidente, substituyendo, desde luego, al excusado.

Después tomará a los que deban formar el jurado la protesta en los términos que expresa el art. 292, y declarará instalado el jurado.

Cuando no concurriere el número que este artículo señala, o por las excusas admitidas se incompletare, se repetirá la insaculación y sorteo que previene el art 341.

Art. 343. Instalado el jurado como se refiere en el artículo anterior, que será presidido por el magistrado de más edad, el secretario del Tribunal Superior, que lo será del jurado, o el oficial mayor en su caso, dará cuenta de la querella presentada para que se proceda a lo que disponen los artículos siguientes.

Cuando el acusado fuese Procurador o Agente del Ministerio Público, antes de darse cuenta de la querella, se procederá a elegir de entre los cuatro abogados sorteados conforme al artículo anterior, uno que desempeñe las funciones del Ministerio Público, el que se retirará desde luego, no teniendo en la instrucción y en el juicio más intervención que la que este Código le señala al Ministerio Público.

Art. 344. Cuando en el curso de la instrucción y del juicio, faltare justificadamente alguno de los miembros que componen el jurado de manera que no pueda esperarse su presencia oportuna, o se excusare alguno por cansa superveniente se dará parte al presidente del tribunal para que éste integre el jurado en la forma que previene el art. 341, pudiendo en este acto las partes recusar un jurado por cada uno de los nuevamente sorteados.

El nuevo sorteado protestará ante el jurado, y el presidente del mismo alegará las excusas que tuviere.

Art. 345. Los jurados, para los efectos del artículo anterior, están en la obligación

de dar aviso al secretario del jurado de los impedimentos que tengan para seguir funcionando, bajo la pena de diez a cincuenta pesos de multa o el arresto correspondiente, conforme a las prescripciones relativas del Código Pena!.

El secretario dará cuenta al jurado del aviso recibido para la observancia de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 346. Cuando el acusado sea alguno de los funcionarios de los Territorio Federales, se le citará para la insaculación y sorteo, a efecto de que designe persona que ejerza en su nombre el derecho de recusación y ejerza las funciones de defensor.

Art. 347. Dada cuenta al jurado de la querella, se mandará correr traslado al acusado para que éste informe, en un plazo que no exceda de diez días, si se tratare de funcionarios del Distrito Federal, o dentro del que prudentemente fijará el jurado atendidas las distancias si se tratare de funcionarios de los Territorios Federales.

Art. 348. Recibido el informe, se correrá traslado por diez días al Ministerio Público para que pida lo que corresponda.

Art. 349. Evacuado el traslado por el Ministerio Público, el jurado declarará si ha o no lugar a proceder dentro de un plazo que no exceda de cinco días.

Si se declara que ha lugar a proceder, quedará suspenso en el ejercicio de sus funciones el acusado, y se elegirá por el jurado uno de sus miembros para que ejerza las funciones de juez instructor.

Si se declara que no ha lugar a proceder, se notificará la resolución a las partes y se archivará el expediente.

De la suspensión del acusado se dará aviso a la Secretaría de Justicia, y al decretarse fijará el jurado la parte de sueldo que entretanto debe disfrutar el suspenso, y que nunca podrá exceder de la mitad.

Art. 350. El juez instructor se sujetará, para la instrucción, a lo dispuesto en el Libro 2º de este Código, y tendrá todas las facultades que la ley concede a los jueces del ramo penal.

Art. 351. Cuando el juez instructor creyere haber reunido elementos que ameriten la detención del acusado, dará cuenta de las diligencias-al jurado, para que éste declare si ha o no lugar a esa detención.

Art. 352. Detenido el acusado, el juez instructor declarará la prisión preventiva de aquél, dentro del término constitucional.

Este auto será revisable por todo el jurado, si el interesado lo solicitare.

Art. 353. Cuando el juez instructor creyere concluida la instrucción, procederá como se previene en los arts. 250 a 252.

Art. 354. En el caso de que el Ministerio Público no formulare acusación, se pondrá la causa a la vista del acusador para que él formule la que crea procedente, sujetándose a lo dispuesto en el art. 260.

Si tampoco formulare acusación, se archivará el expediente,

Art. 355. Formulada la acusación, se dará cuenta al jurado para que señale día para la audiencia, dentro de los quince siguientes.

En ella se observará lo dispuesto para el juicio ante el jurado del fuero común, en lo que fuere compatible con la naturaleza del juicio de que se trata. Las diligencias no se repetirán, sino cuando lo solicite alguna de las partes al ser citada para la audiencia.

La sentencia de derecho que se sujetará a las reglas jurídicas, se pronunciará por el mismo jurado de responsabilidades, observándose lo dispuesto en los arts. 326 y 336.

Art. 356. Contra la sentencia del jurado sólo se dará el recurso de casación, que se sujetará a lo determinado en este Código para la casación y será decidido por el tribunal formado como previene el art. 49.

Art. 357. Si la sentencia fuere absolutoria, el acusado volverá a ejercer sus funciones, devolviéndosele la parte de sueldo que se le haya dejado de pagar.

Art. 358. Si el querellante quisiere

ejercitar su acción civil, lo hará ante el jurado, sustanciándose el incidente en los términos señalados en este Código para los incidentes de responsabilidad civil, ante los jueces del ramo penal.

Las resoluciones que dicte el jurado que haga las veces de juez instructor, y que tengan algún recurso, se revisarán por todo el jurado si alguna de las partes las reclamare.

Art. 359. Los jurados sólo serán responsables:

I. Por cohecho o soborno.

II. Por no haberse excusado, si tenían alguno de los impedimentos que marca el art. 563, en cuyo caso sufrirán la pena que señala el art. 1,052 del Código Penal.

III. En los casos expresados en el cap. 6º, título II, libro 3º del Código Penal.

Art. 360. La responsabilidad de los jurados a que se refiere el artículo anterior, se exigirá de la misma manera y ante el mismo jurado que la de los jueces y magistrados.

LIBRO CUARTO

DE LOS INCIDENTES

TÍTULO I

CAPÍTULO I

De la responsabilidad civil.

Art. 361. La acción civil puede ejercitarse por y contra las personas que determina el Código Penal.

Art. 362. La acción civil puede ejercitarse al mismo tiempo y ante el mismo tribunal que conoce de la penal; pero deberá intentarse o seguirse ante los tribunales civiles:

I. Cuando haya recaído sentencia irrevocable sobre la acción penal, sin haberse intentado oportunamente la civil en el juicio criminal, o sin que el incidente sobre la acción civil esté todavía en estado de sentencia;

II. Cuando el inculpado haya muerto antes de que se ejercitara la acción penal o durante el juicio criminal;

III. Cuando la acción penal se haya extinguido por amnistía teniéndose presente lo dispuesto en el art. 364 del Código Penal.

IV. Cuando la acción penal se haya extinguido por prescripción y la civil no haya prescrito todavía.

En los demás casos, la responsabilidad civil puede demandarse ante la jurisdicción civil, esté o no intentado el juicio criminal; pero mientras éste no haya fenecido, se suspenderá el curso de la demanda.

Art. 363. Cuando la parte interesada en la responsabilidad civil considere oportuno exigirla, deberá hacerlo por demanda puesta en la forma que determina el Código de Procedimientos Civiles, según fuere la cuantía del negocio; excepto en los casos expresados en el art. 367.

Art. 364. Cuando la demanda sobre responsabilidad civil exceda de quinientos pesos, el juicio se seguirá conforme a los trámites que marque el Código.

En este juicio se tendrán todos los recursos que para los sumarios señala el Código expresado.

Art. 365. Cuando la cuantía de la demanda sobre responsabilidad civil no llegue a quinientos pesos, el juicio se seguirá conforme a lo dispuesto en el Código de Procedimientos Civiles para los juicios verbales, teniendo los recursos que en aquél se conceden, en todo lo que no se oponga a lo determinado en este Código.

Art. 366. En los casos expresados en los artículos anteriores, si el juicio civil llega a estado de alegar antes de que se concluya la instrucción criminal, se suspenderá su secuela hasta que aquélla termine y se cite la audiencia ante el juez de hecho o ante el jurado, siendo citada también la parte civil, para que además de hacer uso de de los derechos que este Código les concede en el juicio criminal, alegue lo que a su intención sea conducente, en el juicio civil, pronunciándose la sentencia sobre este incidente a

la vez que sobre la acción criminal, en los términos prescritos en el art. 336.

Art. 367. Cuando la acción civil se reduzca solo a la devolución de la cosa objeto del delito, el interesado podrá o seguir los trámites marcados en los artículos anteriores o limitarse a pedir en la misma causa dicha devolución, que el juez ordenará si procede, una vez que esté comprobado el cuerpo del delito y sin más trámite que una audiencia del inculpado y del que haga la reclamación.

El auto en que se ordene o niegue la devolución, es apelable en ambos efectos.

Art. 368. No obstante lo dispuesto en el artículo anterior, si el juez creyere necesaria la presencia de |a cosa objeto del delito, durante la instrucción o el juicio, podrá suspender la devolución o tomar las providencias que juzgue conducentes para que dicha cosa esté siempre a su disposición.

Art. 369. En los casos en que el inculpado se encuentre prófugo, la notificación que se le haga de la demanda civil o la citación para contestar ésta, se harán por medio de cédula, en su domicilio, si es conocido, o por medio de los periódicos, si se ignorare aquél.

Art. 370. Eu el caso de hallarse prófugo el inculpado, el juicio se seguirá en rebeldía, conforme a las reglas que para este caso señala el Código de Procedimientos Civiles, pronunciándose la sentencia cuando el juicio tenga este estado, sin esperar a la conclusión de la instrucción criminal.

Si se hubiere elegido el procedimiento marcado en el art. 367, la devolución se decretará desde luego si procede.

Art. 371. En los juicios sobre responsabilidad civil, las notificaciones se harán en los términos prevenidos en este Código, a pesar de lo dispuesto en el de Procedimientos Civiles.

Art. 372. En los casos expresados en el art. 367, el que exija la devolución de la cosa, sólo tendrá los derechos que en este artículo se le conceden y los que da este Código al simple querellante si se hubiere querellado.

Art. 373. Cuando concluida la instrucción no hubiere lugar al juicio, porque el Ministerio Público no formule acusación y este pedimento sea confirmado por el Tribunal Superior, en su caso, o por el Procurador de Justicia, la parte civil sólo podrá continuar ejercitando su acción ante los jueces del ramo penal, si el incidente estuviere en caso de alegar; en caso contrario, ocurrirá al juez de lo civil que fuere competente.

Art. 374. La parte civil ya constituida, podrá solicitar, desde que se dicte el auto de formal prisión o el de libertad bajo caución, el aseguramiento de bienes del procesado que basten a cubrir el interés demandado.

El auto de formal prisión o el en que se conceda libertad bajo caución, será para el efecto del aseguramiento únicamente, la prueba bastante de la acción del que lo solicita.

En todo lo demás, estas providencias se sujetarán a lo dispuesto en los arts. 326, fracciones II y III, 330, 332, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351 y 353 del Código de Procedimientos Civiles.

Art. 375. En el caso de absolución de un presunto culpable, por el veredicto de un jurado, el juez ante quien se deduzca la acción civil, estimará para sólo los efectos civiles, las pruebas sobre la existencia del delito y sobre la participación que en él hubiere tomado el demandado.

Esto también se observará cuando la absolución sea dictada en los casos de los arts. 247 y 249 de este Código.

Art. 376. Cuando no justificare el delito, y alguno reclame la cosa que se decía objeto de él y el inculpado se opusiere a la entrega, entonces se pondrá dicha cosa a disposición del juez de lo civil que designe al que la reclame, para que ante él se ventile el juicio respectivo sobre propiedad.

Art. 377. En todo lo relativo a responsabilidad civil, se observará lo dispuesto en el Libro 2.a del Código Penal, en lo que no se oponga a lo determinado en este capítulo.

CAPÍTULO II.

De las excepciones que extinguen la acción penal.

Art. 378. En cualquier estado de un proceso, las partes podrán promover por cuerda separada, que se declare extinguida la acción penal, por alguno de los motivos expresados en el Libro 1º, tít. 6º del Código Penal.

Art. 379. El juez, sin suspender los procedimientos durante la instrucción o suspendiéndolos después de ésta, citará desde luego a audiencia a las partes dentro de los ocho días siguientes.

Art. 380. El día de la audiencia las partes que concurran fundarán de palabra su intención, y si no se hubiere promovido prueba, el juez dictará su fallo inmediatamente, o a más tardar dentro de tres días.

Si hubiere promovido prueba, se recibirá ésta en la misma audiencia.

Art. 381. El fallo del juez es apelable en ambos efectos. La apelación se interpondrá en el acto de la notificación o a más tardar dentro de tercero día.

Art. 382. Cuando la excepción alegada fuere declarada procedente, cesará todo procedimiento, mandándose archivar el proceso y poner en libertad al inculpado, en su caso.

Si fuere declarada improcedente, y se hubiere apelado de esta resolución, el procedimiento se suspenderá antes de la citación para el juicio, hasta que recaiga ejecutoria.

Art. 383. En los casos de prescripción de la acción penal o de muerte del inculpado, tan luego como una u otra aparezcan justificadas, el juez, de oficio, declarará extinguida la acción penal.

Contra esta resolución se dan los recursos de que hablan los artículos anteriores.

CAPÍTULO III

De las excepciones e incidentes no especificados.

Art. 384. Las excepciones que el inculpado opusiere, aunque sean del orden civil, distintas de las que se expresan en el capítulo anterior, serán apreciadas en la sentencia definitiva, en cuanto tengan relación con la criminalidad, por el juez o tribunal que conozca del negocio, sin dar lugar a un incidente o fallo especial, sino en los casos en que este Código así lo determine expresamente.

Art. 385. Cuando se promoviere algún incidente durante la instrucción y fuere de poca importancia a juicio del juez, se resolverá de plano.

Art. 386. Cuando no fuere el incidente de poca importancia, se sustanciará por cuerda separada, dándose conocimiento de la promoción a las demás partes, para que contesten a más tardar dentro del tercero día.

Pasado este término, háyase o no contestado, si el juez creyere conveniente o alguna de las partes lo pidiere, se abrirá un término de prueba que no exceda de quince días. Transcurrido este término, se citará a las partes a audiencia dentro de los ocho días siguientes, y en ésta se fallará sobre el incidente, concurran o no las partes.

Art. 387. Estos incidentes no suspenderán el curso de proceso, y el fallo que en éstos se dicte será apelable solo en el efecto devolutivo.

CAPÍTULO IV

De los incidentes criminales en el juicio civil.

Art. 388. Cuando durante un juicio civil aparezca un incidente criminal, el juez de los autos remitirá al del ramo penal las constancias necesarias originales o en copia certificada, para que éste proceda conforme a sus atribuciones. El juicio civil se suspenderá si el incidente criminal fuere de tal naturaleza, que la sentencia que en éste se dicte, deba necesariamente influir en la

acción deducida, observándose lo dispuesto en el art. 102 de este Código.

Art. 389. Cuando el juez del ramo civil, en los casos del artículo anterior, estimare que podrá perjudicarse la administración de justicia por no comenzarse desde luego la averiguación, deberá practicar las diligencias más urgentes y aun mandar aprehender al inculpado; pero en ningún caso podrá tomarle su declaración indagatoria ni dictar el auto motivado de prisión.

CAPÍTULO V

De la suspensión del procedimiento.

Art. 390. Una vez iniciado el procedimiento en averiguación de un delito, no se podrá suspender sino en los casos siguientes:

I. Cuando el responsable se hubiere sustraído a la acción de la justicia.

II. Cuando después de incoado el procedimiento se descubriere que el delito es de aquellos respecto de los cuales, conforme a los arts. 54, 59 y 60, no se puede promover sin que sean llenados determinados requisitos y éstos no se hubieren llenado.

III. En los demás casos en que la ley ordene expresamente la suspensión del procedimiento.

Art. 391. Lo dispuesto en la fracción I del artículo anterior, se entiende sin perjuicio de que se practiquen todas las diligencias que tiendan a comprobar la existencia del delito, o la responsabilidad del prófugo, o a lograr su captura. Nunca la fuga de un inculpado impedirá la continuación del proceso, respecto de los demás responsables de! delito, que hubieren sido aprehendidos.

Art. 392. Una vez lograda la captura del prófugo, el proceso continuará su curso, practicándoselas diligencias que por la fuga no hubieren podido tener lugar, sin repetir las practicadas, sino cuando el juez lo estime necesario.

Art. 393. Cuando la suspensión se hubiere decretado conforme a la fracción II del art. 390, el procedimiento continuará tan luego como se llenen los requisitos a que dicha fracción se refiere.

Art. 394. El auto en que se conceda o niegue la suspensión de un proceso, es apelable en el efecto devolutivo.

Art. 395. Cuando el tribunal de apelación tuviere noticia de que se ha suspendido indebidamente el procedimiento, previo el informe del juez respectivo,; resolverá sí es de continuarse o no dicho procedimiento,

CAPÍTULO VI

De la acumulación de procesos.

Art. 396. La acumulación surte el efecto de que un mismo juez o tribunal conozca y decida en una misma sentencia de diversos procesos que se instruyan contra la misma persona por diversos delitos o contra varias personas por un mismo delito o por diversos delitos conexos.

Art. 397. La acumulación tendrá lugar:

I. En los procesos que se instruyan en averiguación de delitos conexos, aunque sean varios los responsables;

II. En los que se sigan contra los autores, cómplices y encubridores de un mismo delito.

III. En los que se sigan en averiguación de un mismo delito, aunque contra diversas personas;

IV. En los que se sigan contra una misma persona, aun cuando se trate de delitos diversos e inconexos.

Art. 398. Los delitos son conexos:

I. Cuando han sido cometidos por varias personas unidas.

II. Cuando han sido cometidos por varias personas, aunque en diversos tiempos y lugares, a consecuencia de concierto entre ellas;

III. Cuando se ha cometido un delito para procurarse los medios de cometer otro para facilitar su ejecución, para consumarlo o para asegurarse la impunidad.

Art. 399. La acumulación sólo podrá decretarse cuando todos los procesos se encuentren en estado de instrucción.

Art. 400. Cuando alguno de los procesos ya no estuviere en estado de instrucción, pero tampoco estuviere fenecido, el juez o tribunal cuya sentencia cause antes ejecutoria, la remitirá en copia al juez o tribunal que conozca del otro proceso, para los efectos expresados en el Libro 1, Título V, Capítulo IV del Código Penal.

Art. 401. Pueden promover la acumulación el Ministerio Público, el procesado o su defensor y la parte civil, en cuanto se refiera a su interés.

Art. 402. Es competente, para conocer de todos los procesos que deban acumularse, si se siguen en diversos juzgados, el juez que fuere de mayor categoría; si todos son de la misma, el que conociere de las diligencias más antiguas: y si éstas comenzaron en la misma fecha, el que elija el Ministerio Público.

Art. 403. La acumulación debe promoverse ante el juez que, conforme al artículo anterior, sea competente para conocer de todos los procesos; y el incidente a que dé lugar, se sustanciará por cuerda separada.

Art. 404. Promovida la acumulación, el juez oirá en audiencia verbal, que se verificará dentro de tres días, al Ministerio Público y a los interesados que ante él litiguen, y sin más trámite, resolverá dentro de otros tres días.

Art. 405. Decrétese o no la acumulación, el auto sólo es apelable en el efecto devolutivo, interponiéndose el recurso en el acto de la notificación o dentro de las veinticuatro horas siguientes a ella.

Art. 406. Si se decretare la acumulación y los procesos estuvieren en diferentes juzgados, que dependan de un mismo Tribunal Superior, el juez que haya hecho la declaración, pedirá al otro las diligencias que hubiere practicado, por medio de oficio en que se expresen las causas que sirvan de fundamento para la acumulación.

Art. 407. Si los juzgados no dependieren del mismo Tribunal Superior, el proceso acumulable se pedirá por medio de exhorto.

Art. 408. Recibidos el oficio o el exhorto, se oirá al Ministerio Público y a las partes interesadas, en audiencia verbal, que se verificará dentro de tres días, y el juez resolverá lo conveniente dentro de otros tres.

Art. 409. Si la resolución fuere favorable a la acumulación, el juez requerido remitirá desde luego el proceso y a los procesados que estuvieren en su poder, al juez requirente; en caso contrario, contestará el oficio o exhorto exponiendo las razones que tuviere para rehusar la acumulación.

Art. 410. Sea que el juez acceda o que rehúse la acumulación, el auto será apelable en el efecto devolutivo,, interponiéndose el recurso en el término de veinticuatro horas.

Art. 411. Si el juez requirente, en vista de las razones que exponga el requerido, se persuadiese de que es improcedente la acumulación, decretará su desistimiento y lo comunicará al otro juez y a los interesados.

Art. 412. El auto de desistimiento es apelable en el efecto devolutivo, interponiéndose el recurso en el término de veinticuatro horas.

Art. 413. Si el juez que solicitó la acumulación insistiere en ella, no obstante las razones que en contrario hubiere expuesto el juez requerido, así se lo comunicará, y ambos remitirán los incidentes con testimonio de las actuaciones que crean conducentes, al tribunal que deba conocer de las competencias, que entre ellos se susciten.

Art. 414. La remisión de que habla el artículo anterior, se verificará dentro de tres días de recibidos por los jueces los respectivos oficios, y el tribunal decidirá la contienda sujetándose a los procedimientos establecidos para las competencias.

Art. 415. Nunca suspenderán los jueces la instrucción con motivo del incidente sobre acumulación, aun cuando el tribunal de competencia hubiere de decidirlo; pero concluida la instrucción suspenderán sus

procedimientos hasta que aquélla se decida.

Art. 416. Cuando se trate de diligencias de las que sea antecedente una causa que se esté instruyendo o que esté ya instruida, no se necesita la formación del incidente a que se refieren los artículos anteriores, bastando que el juez ordene en aquéllas que se agreguen a ésta.

Este auto será apelable en el efecto devolutivo.

Art. 417. No procede la acumulación de los procesos que se sigan ante tribunales o jueces de distinto fuero. En ese caso el acusado quedará a disposición del juez que conozca del delito más grave, sin que por esto se ponga obstáculo alguno a la formación del proceso por el delito de menor gravedad.

El juez o tribunal que primero haya pronunciado sentencia ejecutoria, si no impusiere en ella al acusado la pena de muerte, la comunicará al otro, el cual, para pronunciar su fallo, tendrá presente lo que disponen los capítulos III del tít. 1º y IV del tít. 5º del libro 1º del Código Penal.

CAPÍTULO VII.

De la separación de los procesos.

Art. 418. El juez o tribunal que conozca de los procesos acumulados puede ordenar la separación de éstos, no obstante lo dispuesto en el capítulo anterior, siempre que concurran todas las circunstancias siguientes:

I. Que la separación sea pedida por el Ministerio Publico, por el inculpado o por su defensor, antes de que esté concluida la instrucción.

II. Que la acumulación se haya decretado con fundamento de la fracción IV del art. 397, es decir, en razón de que los procesos se sigan contra una sola persona por delitos diversos e inconexos.

III. Que el juez o tribunal estime que de seguir acumulados les procesos, la averiguación se demoraría o dificultaría gravemente con perjuicio del interés público o del procesado.

Art. 419. Contra el auto en que se declare no haber lugar a la separación de los proceso, no se da ningún recurso, pero dicho auto no pasa en autoridad de cosa juzgada, y puede, en consecuencia, pedirse de nuevo la separación en cualquier estado del proceso, por causas supervenientes.

Art. 420. Si se decretare la separación, conocerá del proceso separado el juez que conforme a la ley habría sido competente para conocer de él, si no hubiere habido acumulación. Dicho juez, si fuere diverso del que decretó la separación, no podrá en ningún caso rehusase a conocer del proceso separado que se le remita.

Art. 421. El incidente sobre separación de procesos se sustanciará por cuerda separada y en la misma forma que el de acumulación y sin suspender el curso del proceso.

Art. 422. El auto en que se decrete la separación, sólo es apelable en el efecto devolutivo, interponiéndose el recurso en el término de veinticuatro horas.

Art. 423. Cuando varios jueces o tribunales conocieren de procesos cuya separación se hubiere decretado, el que primero pronuncie sentencia ejecutoria la comunicará a los otros, los cuales, al dictar su fallo, tendrán presente lo que disponen los capítulos III del título I y IV del título V del libro I del Código Penal.

1 Para la imposición de las penas por acumulación y en caso de reincidencia. [Véase la nota del art. 400].

TÍTULO II

DE LOS INCIDENTES DE LIBERTAD.

CAPÍTULO I.

De la libertad absoluta.

Art. 424. Cuando en el curso de una instrucción por delito de la competencia del jurado, aparezca jurídicamente comprobada alguna circunstancia ex culpante de aquellas

que este Código reserva al conocimiento de los jueces de lo criminal por tratarse de un punto científico, el interesado podrá, por cuerda separada, solicitar la libertad absoluta.

Art. 425. Al darse cuenta al juez de la promoción sin suspender los procedimientos, citará a las partes, incluso la civil, a audiencia verbal, dentro los cinco días siguientes.

Art. 426, En esta audiencia, en la que es necesaria la presencia del Ministerio Público, se dará cuenta de la promoción, leyéndose todas las constancias que las partes solicitaron, concediéndose después la palabra al promovente para que funde su intención, y en seguida a las otras partes en el orden en que el juez lo estime conveniente. Concluida la audiencia, el juez dictará su fallo dentro de cinco días.

Art. 427. El fallo dictado por el juez en este incidente, no se podrá ejecutar, si es favorable, sino previa revisión de oficio por el Tribunal Superior respectivo.

Art. 428. Para la prueba de las circunstancias científicas en que deban intervenir los médico-legistas a que se refiere este capítulo, se oirá siempre al Consejo Médico legal o a otros peritos que el juez designe, en los lugares en donde no haya Consejo, a cuyo efecto se solicitará su opinión antes de la audiencia de que habla el art, 425.

Art 429. La resolución dictada por el juez en estos incidentes, es apelable en ambos efectos.

CAPÍTULO II

De la libertad provisional bajo protesta.

Art. 430. En cualquier estado del proceso en que aparezca que se han desvanecido los fundamentos que hayan servido para decretar la detención o prisión preventiva, podrá decretarse la libertad bajo protesta por el juez, a petición de parte y con audiencia del Ministerio Público, a la que no podrá éste dejar de asistir.

Art. 431. Hecha la solicitud por el interesado, el juez citará a las partes, inclusa la civil, a audiencia verbal, que se verificará dentro de cinco días, pronunciándose el fallo que corresponda dentro de los tres siguientes.

Art. 432. Este fallo es apelable en ambos efectos.

Art. 433. El fallo favorable en este incidente no será obstáculo para que se libre nueva orden de prisión o detención contra el procesado, si volvieren a aparecer motivos suficientes en el transcurso del proceso.

Art. 434. En cualquier estado del proceso en que apareciere justificado por prueba jurídica que no sea solamente testimonial, que el procesado obró en defensa legítima de su persona, de sus intereses, de su honra, o de la honra, intereses o persona de su cónyuge, ascendientes, descendientes o hermanos, podrá, a solicitud, ser puesto en libertad bajo protesta, siempre que además se llenen los requisitos que exige el art. 438, fracciones II, III, IV y V.

Art. 435. Hecha la promoción a que se refiere el artículo anterior, el juez citará a audiencia todas las partes, inclusa la civil, que se verificará dentro de los tres días simientes, pronunciándose la resolución respectiva dentro de veinticuatro horas de concluida la audiencia.

Art. 436. La resolución es apelable en ambos efectos; pero nunca se ejecutará, si fuere favorable, sin previa revisión por el Tribunal Superior respectivo.

Art. 437. La resolución en sentido favorable no importa en ningún caso la suspensión del procedimiento, ni será obstáculo para detener de nuevo al inculpado, si en el curso del proceso aparecieren nuevas pruebas que destruyan las que se tuvieron presentes al dictar la resolución. Este auto de detención es apelable en el efecto devolutivo.

Art. 438. También podrá el inculpado ser puesto en libertad baja protesta, siempre que concurran las circunstancias siguientes:

I. Que el delito no tenga señalada pena corporal, o que si la tuviere, no exceda de cinco meses de arresto mayor.

II. Que el inculpado tenga domicilio fijo y conocido en el lugar en que se siga el proceso.

III. Que tenga buenos antecedentes de moralidad.

IV. Que tenga profesión, oficio o modo honesto de vivir.

V. Que no haya sido condenado en otro juicio criminal por delito de la misma naturaleza.

VI. Que a juicio del juez no haya temor de que se fugue.

Se entiende por domicilio el que se establece en la primera parte del art. 27 y en los siguientes hasta el 35 del Código Civil.

Art. 439. Toda libertad bajo protesta se revocará en los casos del art. 447, fracciones I, II, III y cuando recaiga sentencia condenatoria, ya sea en primera o en segunda instancia.

CAPÍTULO III

De la libertad provisional bajo caución.

Art. 440. Toda persona detenida o presa por un delito en el que el máximum de la pena no exceda de siete años de prisión, podrá obtener su libertad bajo caución, siempre que llene las condiciones que fija el art. 438 en las fracciones II, III, IV y V.

Art. 441. Concurriendo todas las circunstancias que expresa el artículo anterior, el juez, hará prestar la canción conforme a las reglas siguientes:

I. Si el delito que se persigue debiere ser castigado con pena alternativa, pecuniaria o corporal el inculpado prestará caución por el máximum de la pena pecuniaria;

II. Si la pena señalada fuere corporal, el importe de la caución se fijará por el juez, sin que sea nunca menor de trescientos pesos, ni exceda de treinta mil.

Para fijar la cantidad porque deba prestarse la caución, el juez tomará en consideración la clase y los antecedentes de la persona detenida o presa, la gravedad y circunstancias del delito y el mayor o menor interés que pueda tener el inculpado en sustraerse a la acción de la justicia.

Art. 442. La acusación podrá prestarse depositando el inculpado en el Banco Nacional o en el establecimiento destinado al efecto, si lo hay, o en caso contrario, donde el juez lo ordene, la cantidad que éste señale, o constituyendo por ella prenda u otorgando hipoteca sobre bienes cuyo valor libre sea cuando menos igual al importe de la caución más una mitad de ésta.

También se podrá prestar la caución dando fianza de persona de probidad y arraigo notorios, en quien concurran las circunstancias que para ser fiador judicial exige el Código Civil; la que se obligará a presentar al inculpado, siempre que el juez lo ordene, y a pagar, si no cumplen, la cantidad que se hubiere fijado.

Art. 443. La libertad bajo caución puede pedirse por el interesado o su defensor o por el legítimo representante de aquél.

Art. 444. El incidente se promoverá ante el mismo juez o tribunal que conozca de la causa y se sustanciará por cuerda separada, sin suspender, en ningún caso, el procedimiento criminal.

Art. 445. Hecha la promoción, el juez citará a audiencia a las panes, menos a la civil, dentro de tercero día, en la que cada uno podrá alegar lo que a su derecho convengan, dictándose, desde luego, la resolución que corresponda, que será apelable en ambos efectos.

Art. 446. Si la resolución que se dicte no fuere favorable a la libertad, no pasará en autoridad de cosa juzgada, pudiendo repetirse de nuevo la instancia por causas supervenientes o por nuevos datos que se adquieran.

Art. 447. La libertad bajo canción se revocará en loa casos siguientes:

I. Cuando el inculpado desobedeceré, sin causa justa y probada, la orden de presentarse al juez o tribunal que conozca de su proceso.

II. Cuando cometiere, antes de que la causa en que se le concedió la libertad esté concluida por sentencia ejecutoria, un nuevo delito que merezca pena corporal.

III. Cuando amenazare a la parte ofendida o si algún testigo de los que hayan depuesto o tengas que deponer en su causa, o tratare de cohechar o sobornar a alguno de estos últimos.

IV. Cuando lo presente el fiador y pida se le releve de la fianza.

V. Cuando lo solicite el mismo inculpado y se presente a su juez.

VI. Cuando en el curso de la instrucción apareciere que el delito tenga mayor pena de la señalada en el art. 440.

VII. Cuando recaiga sentencia en primera o segunda instancia en la que se imponga una pena más grave que aquella que se tuvo presente al conceder la libertad.

VIII. Cuando el juez o tribunal abrigue temor fundado de que se fugue u oculte el inculpado.

Art. 448. En el caso de la fracción I del artículo anterior, la caución se hará efectiva, siguiéndose para esto la vía de apremio que marque el Código de Procedimientos Civiles y la cantidad que resulte, se distribuirá como lo previene el Código Penal para las multas. En este incidente, el Ministerio Público será parte.

Art. 449. En los casos de las fracciones II, III, VI, VII y VIII, se librará orden de comparecencia, a la vez que de aprehensión, y si se desobedeciere aquélla, se procederá como se previene en el artículo anterior.

Art. 450. En los casos del artículo anterior, si el inculpado obedece la orden de comparecencia, y siempre en los previstos en el art. 447, fracciones

IV y V, se devolverá desde luego la prenda o depósito, o se mandará cancelar la fianza o hipoteca.

Lo mismo se observará cuando sea absuelto por sentencia ejecutoria, o cuando sea condenado y se presente a cumplir su condena, así como también en el caso de muerte del procesado, estando pendiente el proceso.

Art. 451. Las órdenes que se expidieren para que comparezca la persona puesta en libertad bajo de fianza, se entenderán con su fiador, si éste no pudiere desde luego presentar a su fiado, el juez podrá otorgarle un plazo hasta de quince días para que lo haga, sin perjuicio de librar las órdenes de aprehensión que se creyeren oportunas.

Si concluido el plazo concedido al fiador, no se hubiere logrado la comparecencia del inculpado, se hará efectiva la fianza y se procederá a aprehender a éste, quien no tendrá derecho a que se le otorgue de nuevo el beneficio de libertad bajo caución, ni en la misma causa ni en otra.

Art. 452. La fianza o hipoteca que se hayan de otorgar, se constituirán por escritura pública, de la que se agregará al proceso testimonio en forma.

Art. 453. En todos los casos de libertad provisional, antes de que salga de la prisión, el procesado será retratado, agregándose un retrato a la causa. También se le tomarán sus medidas antropométricas, si este servicio estuviere establecido en el lugar.

CAPÍTULO IV

De la libertad preparatoria.

Art. 454. Cuando algún reo que esté comparando una pena corporal, ya sea por sentencia o por conmutación, crea tener derecho a la libertad preparatoria por haber llenado los requisitos que exigen los arts. 98 y siguientes del Código Penal, ocurrirá al Tribunal pleno, en el Distrito Federal, o a los Tribunales Superiores de los Territorios, en su caso, solicitándola y acompañando copia de las anotaciones que sobre su conducta en la prisión hubiere hecho la Junta de Vigilancia, si estuviere establecida o el Alcaide de la prisión, si por cualquier motivo no funcionare la junta de Vigilancia. El reo podrá pedir al tribunal se le reciba prueba sobre los hechos que quiera justificar, la que se

recibirá desde luego por el magistrado que se designe al efecto, cuando el Tribunal sea colegiado.

El Ministerio Público podrá también promover pruebas.

Esta libertad se otorgará bajo de fianza, por cantidad que fije el Tribunal, que pagará el fiador si el agraciado incurriere en las faltas o delitos previstos en los arts. 459 y 460.

Art. 455. Recibida la petición, y la prueba en su caso, el presidente pasará el expediente al Ministerio Público, para que éste, en vista de las constancias exhibidas, pida lo que corresponda.

Art. 456. Con los documentos presentados por el reo, las pruebas rendidas y el pedimento del Ministerio Público, se dará cuenta al Tribunal pleno, para que éste decida si es o no de concederse la libertad que se solicita.

Art. 457. Cuando se conceda la libertad preparatoria, el presidente del tribunal, si fuere colegiado, nombrará a uno de los magistrados para que éste reciba una información sobre la solvencia e idoneidad del fiador propuesto, con la que se dará cuenta al tribunal, para que resuelva si es o no de admitírsele. Si fuere unitario el misino magistrado recibirá la información.

Art. 458. Admitido el fiador, se mandará otorgar la fianza respectiva y extender al reo un salvo conducto para que pueda comenzar a disfrutar de libertad; haciéndose saber esta concesión a la autoridad política superior, a la Junta de vigilancia, en su caso, al alcaide de la prisión y al juez de la causa.

Art. 459. Cuando el agraciado incurriere en alguna de las faltas expresadas en el art. 100 del Código Penal, la autoridad política dará parte al tribunal que concedió la libertad para que éste la revoque.

Art. 460. Cuando el agraciado cometiere un nuevo delito, el juez de la causa mandará copia certificada de la sentencia que cause ejecutoria, al tribunal que concedió la libertad, para que éste la revoque.

Art. 461. En los casos de los dos artículos anteriores serán siempre oídos por el tribunal el reo y el Ministerio Público, recibiéndose prueba, si alguna de las partes la solicitare.

Art. 462. Cuando el reo no hubiere trabajado, porque a pesar de haberlo solicitado, no se le haya podido proporcionar trabajo en la prisión, tendrá, no obstante, derecho a la libertad preparatoria, siempre que justifique esas circunstancias y las de no haber ejecutado, durante el segundo y tercer tercio de su condena, actos positivos de mala conducta, y sí hechos que revelen buena conducta.

Art. 463. El salvo-conducto a que se refiere el art. 458, será firmado por el presidente y secretario del tribunal que haya concedido la libertad; será impreso y tendrá la forma del modelo siguiente:

MODELO

(AL FRENTE.)

SALVOCONDUCTO de.....

Retrato fotográfico y media filiación del agraciado.

Retrato.

Considerando que..... condenado a…….. años y…….. meses de…….. por el delito de ..... ha extinguido ya la mitad de su condena y llenado todos los requisitos que exige el art. 99 del Código Penal, se le otorga la LIBERTAD PREPARATORIA, por todo el tiempo que le falta de esa pena, quedando entendido de las tres prevenciones que se inserían a la vuelta, ... a..... de…….. de 18.....

Patria.....

Edad.....

Estado.....

Estatura.....

Sello del Tribunal.

Color.....

Pelo.....

Cejas.....

Firma del Presidente.

Ojos.....

Nariz.....

Boca.....

Barba.....

Firma del Secretario.

Señas particulares.....

Medidas antropométricas……..

(AL REVERSO)

Prevenciones a que queda sujeto el agraciado.

1ª Siempre que el agraciado con la libertad preparatoria tenga durante, ella, mala conducta, o no viva de un trabajo honesto, si carece de bienes, o frecuente los garitos y tabernas, o se acompañe de ordinario con gente viciosa o de mala fama, se le reducirá de nuevo a prisión para que sufra toda la parte de la pena de que se le había hecho gracia, sea cual fuere el tiempo que lleve de estar gozando de la libertad preparatoria.

2ª Una vez revocada ésta, en el caso de la prevención anterior, no se podrá otorgar de nuevo.

3ª El portador de este salvo-conducto lo presentará siempre que sea requerido para ello por un magistrado, juez o agente superior de la policía, y si no lo hiciere, será castigado con un mes de arresto, pero sin revocarle la libertad preparatoria.

Art. 464. En el caso en que la libertad preparatoria sea revocada, el salvoconducto se recogerá e inutilizará.

Art. 465. Cuando haya expirado el término de la condena que debiera haberse sufrido, si no se hubiera concedido la libertad preparatoria, el agraciado ocurrirá al tribunal que la concedió para que éste haga de plano la declaración de quedar en absoluta libertad; lo que se comunicará a quienes corresponda recogiéndose o inutilizándose el salvoconducto.

Art. 466. El portador del salvoconducto lo presentará siempre que sea requerido para ello, por un magistrado, juez o agente superior de la policía; y si no lo hiciere, será castigado con un mes de arresto, pero sin revocarle la libertad preparatoria.

Art. 467. El día en que se instalen las juntas protectoras, ellas designarán los reos que quedan a cargo de cada uno de sus miembros.

Art. 468. A ningún reo que salga en libertad preparatoria se le entregará de una vez todo su fondo de reserva, sino que, previo mandamiento de la Junta de vigilancia, si la hubiere, se le ministrarán sucesivamente las cantidades que vaya necesitando para establecer algún taller o industria honesta; para la compra de los instrumentos necesarios para su trabajo y para los gastos necesarios para su manutención y la de su familia,

En los lugares en que no hubiere Junta de vigilancia de cárceles, la orden se dará por el tribunal que haya concedido la gracia.

Art. 469. En el momento en que un reo sea puesto en libertad definitiva, cesará toda inspección de la Junta protectora sobre su conducta.

CAPÍTULO V

De la retención.

Art. 470. La retención tendrá lugar cuando se haya hecho el apercibimiento que previene el art. 71 del Código Penal, y el reo se encuentre en el caso del art. 72 del mismo Código.

Art. 471. Cuando la retención deba hacerse efectiva conforme a lo dispuesto en el art. 72 del Código Penal, tal declaración se hará por el juez o tribunal que haya dictado la sentencia que causó ejecutoria.

Art. 472. Un mes antes de que extinga la pena el reo que haya quedado apercibido

de retención, el alcaide o encargado de la prisión tiene la obligación de participarlo a la Junta de vigilancia, si la hubiere, la que dentro de los ocho días siguientes remitirá copia de las anotaciones que sobre la conducta del reo hubiere hecho, al juez o tribunal que haya dictado la ejecutoria.

Si no funciona la Junta de vigilancia, el aviso se dará directamente por el alcaide o encargado de la prisión, acompañando un informe sobre la conducta que el reo haya observado durante el tiempo de su condena.

Art. 473. Recibida la copia o el informe, se citará a una audiencia, que tendrá lugar dentro de ocho días, al Ministerio Público y al reo. Una y otra parte pueden promover las pruebas que crean convenientes, al ser citadas.

La prueba se recibirá dentro de un término que no pase de ocho días, suspendiéndose, entretanto, la audiencia.

Art. 474. El día de audiencia se dará cuenta del expediente y se concederá la palabra primero al Ministerio Público y después al reo o su defensor, para que exponga lo que a su derecho convenga, pronunciándose el fallo dentro de tercero día de concluida aquella.

Art. 475. Contra el fallo que en ese incidente se dicte, se dan los recursos que este Código concede contra las sentencias definitivas.

Art, 476. Nunca se tendrá como prueba de la comisión de un delito, durante el tiempo en que el reo compurgue su pena, el simple dicho de la Junta de vigilancia o del alcaide, en su caso, sino que se necesita que haya sido declarado en el fallo respectivo por el juez competente.

Para la prueba de esto, basta la anotación que sobre tal declaración exista en los libros de la alcaidía o de la Junta de vigilancia respectiva.

Art. 477. Si cumplido el tiempo de la condena no se hubiere hecho saber al alcaide el fallo en que se declaró haber lugar a la retención, o el auto en qué se admite el recurso de apelación o casación, será puesto el reo inmediatamente en libertad.

LIBRO QUINTO.

DE LOS RECURSOS.

TÍTULO I.

DE LOS RECURSOS DE APELACION, CASACIÓN, REVOCACIÓN Y REPOSICIÓN.

CAPÍTULO I.

De la apelación.

Art. 478. El Ministerio Público, el acusado, su defensor y la parte civil, tienen el derecho de apelar en todos los casos en que este Código conceda este recurso, excepto en el del art. 445 en el que la parte civil no podrá hacerlo.

Art. 479. Son apelables:

I. Las sentencias definitivas pronunciadas por el juez presidente de los debates.

II. Las sentencias definitivas pronunciadas por los jueces de 1ª Instancia de Tlálpam y de los Territorios de Tepic y la Baja California, excepto en los casos del art. 249 y cuando se imponga una pena menor de dos meses de arresto o 200 pesos de multa, salvo lo dispuesto en el art. 256.

III. Las sentencias definitivas pronunciadas por los jueces de lo criminal en las causas en que conozcan como jueces de hecho y de derecho.

IV. Las sentencias definitivas pronunciadas por los jueces correccionales, excepto en los casos del artículo 249 y cuando se impusiere una pena menor de dos meses de arresto o 200 pesos de multa, salvo lo dispuesto en el art. 256;

V. Las sentencias interlocutorias que se pronuncien sobre incompetencia de jurisdicción, así como los autos en que se manda suspender o continuar la instrucción, el de prisión formal o preventiva, el que conceda o niegue la libertad, el que niegue la revocación del auto en que se imponga alguna corrección disciplinaria, el que mande pasar al juez de lo civil el incidente sobre responsabilidad civil, y todos aquellos de que

este Código conceda expresamente este recurso.

Art. 480. Aun cuando sólo el reo apelare, podrá ser condenado en 2ª Instancia a sufrir una pena mayor o menor que la impuesta en la sentencia apelada, si ésta no estuvo arreglada a derecho.

Art. 481. La reposición del procedimiento no se decretará de oficio. Cuando se pida, deberá expresarse el agravio en que se apoya la petición; no pudiendo alegarse aquél con el que la parte agraviada se hubiere conformado expresamente o contra el que no se hubiere intentado el recurso que la ley conceda, o sí no hay recurso, si no se protestó contra dicho agravio en la instancia en que se causó.

Art. 482. Los motivos de casación, señalados en este Código, que ocurriesen en 1ª Instancia, deberán alegarse por vía de agravio en la segunda, cuando ésta tuviere lugar.

Si apareciere probado el agravio, el tribunal procederá como se previene en los arts. 534, 535 y 537 de este Código.

Art. 483. El recurso de apelación procederá sólo en el efecto devolutivo, a menos que este Código disponga expresamente lo contrario.

Art. 484. La apelación deberá interponerse por escrito o de palabra, dentro de tres días de hecha la notificación, si se tratare de auto, resolución o sentencia interlocutoria, o dentro de cinco días, si se tratare de sentencia definitiva: excepto en los casos en que este Código disponga expresamente otra cosa.

Art. 485. AI notificarse una sentencia definitiva, se hará saber al procesado el término que la ley concede para interponer el recurso de apelación, quedando constancia en el proceso de haberse cumplido con esta prevención. La omisión de este requisito, surtirá el efecto de duplicar el término legal para interponer el recurso; y el secretario será castigado disciplinariamente por el respectivo Juzgado o tribunal, con una multa que no exceda de cincuenta pesos.

Art. 486. Interpuesto el recurso dentro del término legal y por quien tenga personalidad para hacerlo, el juez, de plano y sin sustanciación alguna, lo admitirá.

Contra este auto no hay recurso alguno. Si no se admitiera la apelación, habrá el recurso de denegada apelación.

Art. 487. Cuando la apelación se admita en ambos efectos y no hubiere otros procesados en la misma causa que no hubieren apelado, y además no se perjudique la instrucción, o cuando se trate de sentencia definitiva, se remitirá original el proceso al Tribunal Superior respectivo. Fuera de estos casos, se remitirá testimonios de todas las constancias que las partes designen, y de aquellas que el juez estime conducentes.

Art. 488. Recibido el proceso o el testimonio, en su caso, el Tribunal mandará citar para la vista del negocio al Ministerio Público, al acusado y su defensor, y a la parte civil para dentro de los ocho días siguientes.

Todas las partes, en este recurso, podrán tomar en la Secretaría del Tribunal, los apuntes que necesiten para informar.

Al Ministerio Público, si lo solicitare, se le entregará el proceso hasta por tres días.

Art. 489. El día señalado para la vista del negocio comenzará la audiencia por la relación del proceso hecha por el secretario, teniendo en seguida la palabra la parte apelante, y a continuación las otras, en el orden que señale el presidente.

Si fueren dos o más los apelantes, usarán de la palabra en el orden que designe el presidente de la Sala, pudiendo hablar al último el sentenciado o su defensor.

Art. 490. Cuando alguna de las partes quisiere promover alguna prueba, lo hará al ser citada para la vista, o dentro de tres días, si la notificación se hizo por instructivo, expresando el objeto y la naturaleza de dicha prueba. El tribunal, dentro del tercero día de hecha la promoción, decidirá, sin trámite alguno, si es de admitirse o no.

En caso negativo, citará de nuevo para la vista, si no pudiere verificarse ya en el día

señalado.

Art. 491. Cuando la prueba se admita, podrá rendirse en la audiencia después de hecha la relación del proceso, o antes de la vista, si el promoverte así lo solicitare, o el tribunal lo creyere conveniente.

Art. 492. No se admitirá prueba alguna confía los hechos declarados en el veredicto de un jurado.

Art. 493. La prueba testimonial no se admitirá en segunda instancia, sino respecto de hechos que no hayan sido materia de examen en la primera.

La instrumental es admisible en todo tiempo hasta que se declare vista la causa.

Art. 494. Los informes que se soliciten como prueba, de los funcionarios o empleados públicos, serán admisibles también y el tribunal los pedirá a quien corresponda.

Los instrumentos privados se reputarán como prueba testimonial.

Art. 495. Declarando visto el proceso, queda cerrado el debate, y el tribunal pronunciará su fallo dentro de ocho días a más tardar, excepto en el caso del artículo siguiente.

Art. 496. Cuando el tribunal después de la vista creyere necesaria para ilustrar su criterio, la práctica de alguna diligencia, podrá decretarla para mejor proveer, atendiéndose a lo dispuesto en el libro 2º Título I de este Código y en el art. 20 de la Constitución Federal.

Art. 497. El tribunal, en todos los casos de apelación o revisión, tendrá las mismas facultades que el juez.

Si se tratare del auto de formal prisión, podrá cambiar la clasificación del delito y declarar dicha prisión por el delito que aparezca probado.

Art. 498. Cuando la apelación haya sido mal admitida, el tribunal, de oficio o a petición de parte, lo declarará así después de la vista, en cuyo caso, sin revisar la sentencia o auto apelado, devolverá la causa con la ejecutoria respectiva al juzgado de su origen, o sólo la ejecutoria si la causa no se hubiere elevado original.

Art. 499. Notificado el fallo a las partes, si se tratare de sentencia interlocutoria o de auto que no tenga fuerza de definitivo, o en el caso del artículo anterior, se mandará, desde luego, la ejecutoria al juzgado respectivo.

Si se tratare de sentencia definitiva, ésta remisión no tendrá lugar, sino después de que haya transcurrido el término que se concede para interponer el recurso de casación, o cuando todas las partes expresen su conformidad con la ejecutoria.

Art. 500. Siempre que el tribunal encuentre que se ha retardado indebidamente el despacho de una causa o que se ha violado la ley en la instrucción o en la sentencia, aun cuando esa violación no amerite la reposición del procedimiento, ni la revocación de la sentencia, llamará sobre tal hecho la atención del juez y aun podrá imponerle, por vía de corrección disciplinaria alguna de las penas señaladas en el artículo 678; pero si dicha violación constituyese delito, lo consignará al Ministerio Público.

Cuando el tribunal notare que el defensor ha faltado a sus deberes, no interponiendo los recursos que procedieren o abandonando los interpuestos si por las constancias de la causa aparece que debían prosperar, o no alegando circunstancias que estén probadas en el proceso y que habrían favorecido notablemente al acusado, se procederá como se previene en el inciso anterior, y si el defensor fuere de oficio, se dará, además, parte a la Secretaría de Justicia.

CAPÍTULO II

De la revisión de oficio.

Art. 501. En los casos de los arts. 427 y 436, si ninguna de las partes apelare, la revisión tendrá lugar sin su audiencia, pronunciando el tribunal su fallo dentro de tercero día de recibido el incidente respectivo.

Si se hubiere apelado, el recurso se sustanciará como se previne en el capítulo anterior.

Art. 502. En los casos del art. 264, el pedimento se revisará sin audiencia de las partes, pronunciándose la resolución que corresponda dentro de tercero día, si el tribunal no creyere conveniente la práctica de alguna diligencia para ilustrar su opinión. En este caso, aquel término correrá de nuevo desde que la diligencia se haya practicado, si esto se verificó en el mismo tribunal, o desde que reciba de nuevo la causa, si la diligencia se mandó practicar al juez instructor.

CAPÍTULO III

De la denegada apelación.

Art. 503. El recurso de denegada apelación procede, siempre que se haya negado la apelación en uno o en ambos efectos, aun cuando el motivo de la denegación sea que el que intentó el recurso no es considerado como parte.

Art. 504. El recurso puede interponerse verbalmente o por escrito, dentro de los tres días siguientes al de la última notificación del auto en que se negó la apelación.

Art. 505. Interpuesto el recurso, el juez, sin más sustanciación, mandará expedir, dentro de tres días, certificado autorizado por el secretario, en el que brevemente expondrá la naturaleza y estado del proceso, el punto sobre que recayó el auto apelado, insertándose éste a la letra y el que lo haya declarado inapelable.

Art. 506. Cuando el juez no cumpliere con lo prevenido en el artículo anterior, el interesado podrá ocurrir por escrito al tribunal respectivo, haciendo relación del auto de que haya apelado, expresando la fecha en que se le haya hecho la notificación, la que interpuso el recurso y la determinación que a esto haya recaído, solicitando se libre orden al juez para que expida el certificado respectivo.

Art. 507. Presentado el escrito a que se refiere el artículo anterior, el tribunal prevendrá al juez informe, dentro de un plazo que no podrá exceder de tres días, sobre los hechos que en él se refieran, y si de tal informe resultaren comprobados aquéllos, así como la procedencia del recurso, el tribunal ordenará al juez expida, dentro de tercero día, el certificado a que se refiere el art. 505.

Si no resultare justificada la procedencia del recurso, lo declarará así mandando archivar el toca respectivo.

Art. 508. Recibido por el promoverte el certificado a que se refiere el art. 505, deberá presentarlo al tribunal respectivo dentro del improrrogable término de tres días, si éste reside en el mismo lugar que el juez; y dentro del mismo término, más un día por cada cinco leguas o una fracción de distancia, si el tribunal residiere en otro lugar.

Estos términos se contarán desde la fecha en que se entregó el certificado al interesado, la que se hará constar al pie de aquél.

Art. 509. Presentándose el interesado en tiempo y forma, el tribunal ordenará que se remita el proceso original, si se tratare de sentencia definitiva o testimonio de lo que las partes señalen como conducente, si se tratare de otro auto o sentencia: fijándose en uno y otro caso el término dentro del cual el juez deba hacer la remisión.

Art. 510. Recibidos los autos originales o el testimonio, en su caso, el tribunal citará para sentencia y pronunciará ésta dentro de cinco días de hecha la última notificación,

Art. 511. Si la apelación se ha declarado admisible, se procederá como se previene en el capítulo I de este Título.

CAPÍTULO IV

De la casación.

Art. 512. El recurso de casación Solo tendrá lugar:

I. Contra las sentencias definitivas de segunda instancia en que se imponga una

pena de más de dos meses de arresto mayor o doscientos pesos de multa.

II. Contra las resoluciones de segunda instancia por las cuales se termine el proceso o se resuelva sobre irresponsabilidad del procesado.

III. Contra la sentencia definitiva pronunciada por el jurado de responsabilidades.

IV. En el caso del art. 329.

Art. 513. Puede interponerse el recurso de casación:

I. En cuanto al fondo, por violación de ley en la sentencia.

II. Por violación de las leyes que arreglan el procedimiento.

Art. 514. Por violación de la ley en la sentencia ejecutoria, tiene lugar la casación:

I. Cuando en la sentencia se castiga un hecho, que la ley penal no clasifica como delito.

II. Cuando dicha sentencia declara punible un hecho al que falta alguno de los elementos que constituyen el delito.

III. Cuando declara no punible o no toma en cuenta un hecho, si ha sido materia de acusación, que la ley penal castiga;

IV. Cuando la sentencia ejecutoria, ya sea que absuelva o condene, se funda en una ley no aplicable al caso; salvo lo dispuesto en el artículo siguiente.

V. Cuando en la sentencia ejecutoria se ha impuesto una pena mayor o menor que la señalada por la ley.

VI. Cuando se haya cometido algún otro error de derecho en la calificación de los hechos constitutivos del delito que se declaren probados en la sentencia, o al determinar la participación o grado de culpabilidad de cada uno de los procesados.

Art. 515. Cuando la pena impuesta en la sentencia ejecutoria fuere igual a la que la ley señala al delito, no habrá lugar a la casación por error en la cita de la ley o inaplicabilidad de la citada.

Art. 516. Por violación de la ley del procedimiento tendrá lugar la casación sólo por alguna de las causas siguientes.

I. Por no haber procedido el juez durante la instrucción, y después de ésta hasta la sentencia, acompañado de su secretario o testigos de asistencia.

II. Porque ni durante la instrucción, ni al celebrarse el juicio, se haya hecho saber al acusado el motivo del procedimiento y el nombre de su acusador, si lo hubiere;

III. Por no haberse permitido al acusado nombrar defensor en los términos que establece la ley, o por no haberse cumplido con lo dispuesto en los arts. 107, 109, 110 y 111.

IV. Por no haberse practicado las diligencias pedidas por algunas de las partes, conforme a lo dispuesto en los arts. 239 y 250 de este Código.

V. Por haberse celebrado el juicio sin la asistencia del juez que debe fallar, del Agente del Ministerio Público que pronuncie la requisitoria y del secretario o testigos de asistencia.

VI. Por haberse citado a los partes para las diligencias que este Código señala, en otra forma que la establecida en él, a menos que la parte que se dice agraviada hubiere concurrido a la diligencia.

VII. Por haberse hecho algunas de las insaculaciones en otra forma que la prevenida en este Código, o por haberse sorteado un número menor o mayor de jurados que el que en él se determina.

VIII. Por no haberse aceptado la recusación de los jurados, hecha en la forma y términos legales.

IX. Por haberse declarado contradictorias algunas de las conclusiones en los casos del art. 308, fracciones I y II, sin que tal contradicción existiera.

X. Por no haberse permitido al Ministerio Público, al acusado o a su defensor retirar o modificar sus conclusiones o establecer nuevas, en los casos de los arts. 300 y 303, si hubo motivo superveniente y sufi-

ciente para ello.

XI. Por haberse declarado, en el caso del art. 263, que el acusado o su defensor habían alegado sólo la inculpabilidad, si no había transcurrido el término señalado en ese artículo;

XII. Por haberse omitido en el interrogatorio alguna de las preguntas que conforme a este Código debieron hacerse al jurado, o por haberse suprimido todo un interrogatorio en el caso de la fracción IV del art. 308.

XIII. Por no haberse formado el jurado de número de personas que este Código dispone, o porque a alguna de ellas le faltare un requisito legal.

XIV. Por haber contradicción notoria y sustancial en las declaraciones del jurado, si por tal contradicción, no pueden tomarse en cuenta en la sentencia los hechos votados:

XV. En todos los casos en que este Código declare expresamente la nulidad de alguna diligencia.

Art. 517. Para que el recurso de casación proceda, se requiere:

I. Que si el motivo de casación ha ocurrido en primera instancia, se haya alegado en la segunda, por vía de agravio y que no haya sido reparada, la infracción de la ley.

II. Que si el acusado o su defensor la promueve, aquél no esté sustraído a la acción de la justicia.

Si entiende que está sustraído a la acción de la justicia el prófugo y el acusado, que estando en libertad bajo protesta o bajo caución, no se presente personalmente a gestionar la casación.

III. Que si el agravio se infirió en primera o segunda instancia, se hayan llenado los requisitos que exige el art. 481.

Si la protesta de que habla este artículo no se ha hecho constar por quien corresponda, habiéndose pedido, se podrá probar por los medios legales, quedando, además, el responsable de la omisión, sujeto a las correcciones disciplinarias que señala el artículo 678.

Art. 518. Sólo el Ministerio Público y la parte en cuyo perjuicio se haya violado la ley, pueden interponer el recurso de casación.

Aun cuando el Ministerio Público no lo haya interpuesto, tiene facultad para pedir lo que corresponda, tanto durante la sustanciación, como en el acto de la vista.

Art. 519. Cuando fueren varios los sentenciados, el fallo quedará subsistente para los que no hayan interpuesto el recurso, salvo el caso de que lo haya interpuesto el Ministerio Público contra toda la sentencia.

Art. 520. No caen bajo la censura del tribunal de casación, y en consecuencia no podrán reclamarse por este medio:

I. Los hechos establecidos por el jurado en el veredicto, salvo lo dispuesto en el art. 329.

II. Los hechos que mediante la estimación de las pruebas haya establecido el tribunal de apelación en su sentencia, al revisar las pronunciadas por los jueces correccionales o por los de primera instancia y de lo criminal, cuando fallen como jueces de hecho y de derecho.

Art. 521. Se exceptúa de lo dispuesto en el artículo anterior, el caso en que dicho tribunal declare, para fundar su fallo, la existencia de algún hecho respecto del cual no haya ni prueba ni indicio o presunción de ninguna clase en el proceso.

Art. 522. Las resoluciones del tribunal de casación no pueden recaer sobre cuestiones no propuestas en el recurso.

CAPÍTULO V

De la substanciación del recurso.

Art. 523. El recurso deberá interponerse ante el tribunal o jurado de responsabilidades, en su caso, que pronunció la sentencia, y dentro de tres días de hecha la última notificación.

Art. 524. Interpuesto el recurso, el tribunal o jurado de responsabilidades, en su

caso, lo declarará admisible si ha sido interpuesto en tiempo, y mandará remitir original el proceso a la Primera Sala del Tribunal Superior del Distrito Federal o al presidente del mismo tribunal, según el caso.

Art. 525. Contra el auto en que se declare admisible el recurso, se concede el de reposición; y contra aquel en que se declare inadmisible, se concede el de denegada casación, que se sustanciará en los mismos términos que la denegada apelación, ocurriendo a la primera sala o al tribunal establecido en el art. 49, según corresponda.

Art. 526. Recibido el proceso por el tribunal que corresponda, se mandará, desde luego, que el que introdujo el recurso lo funde dentro de ocho días.

Art. 527. El recurso se fundará por escrito, que deberá contener en párrafos numerados o en capítulos separados:

I. La exposición precisa del hecho o hechos en que se haga consistir la infracción.

II. La cita de la ley que se estime violada;

III. Los fundamentos que contengan el concepto, o sea la relación del hecho con la ley que se supone infringida.

IV. La expresión de alguna de las causas que autorizan la casación, según los arts. 514 y 516 o los respectivos del Código de Procedimientos Civiles, en los casos de los arts. 539 y 541, y la demostración de estar comprendida la violación en ella.

A este escrito se acompañará una o dos copias simples de él, según las partes que en él intervengan.

Art. 528. De esta o estas copias se correrá traslado a las partes por ocho días, durante los cuales, el proceso estará también a la vista de ellas en la Secretaría observándose, respecto del Ministerio Público, lo prevenido en el art. 488.

Art. 529. Evacuado el traslado o transcurrido el término de que habla el artículo anterior, se citará a las partes para resolver en artículo sobre la legal interposición del recurso, pronunciándose la resolución a más tardar dentro de tercero día.

Art. 530. Si en el escrito no se hubieren llenado los requisitos de que habla el art. 527, o faltare alguno de los expresados en el art. 517, el tribunal lo declarará legalmente interpuesto, fundando su resolución y devolviendo desde luego el proceso a la sala o jurado de responsabilidades en su caso, para que mande ejecutar la sentencia recurrida.

Si se declarare legalmente interpuesto el recurso, en el mismo auto se citará para la vista, dentro de los diez días siguientes.

Art. 531. Si al ser citadas las partes ofrecieren prueba, y el tribunal de casación la creyere conducente, la mandará recibir en la forma y términos que establece el art. 491.

Art. 532. La vista se verificará en la forma que para la apelación establece el art. 489.

Art. 533. La sata pronunciará su fallo, a más tardar, dentro de ocho días de visto el negocio.

Art. 534. Si el recurso se interpuso en tiempo y forma y se llenaron los requisitos que exigen los artículos 517 y 527, el tribunal examinará las violaciones alegadas, votando primero las que se refieran al procedimiento y después las que se refieran a la sentencia, si se desechan las primeras.

Si se declara procedente alguna de las primeras, se mandará reponer el procedimiento desde el punto en que se cometió la violación, si esto fue antes del juicio; pero si fue durante éste, desde la insaculación y sorteo de los jurados.

Art. 535. Si la violación se cometió en la sentencia, la sala pronunciará la que corresponda, y devolverá el proceso a la de su origen para los efectos legales.

Art. 536. De la sentencia pronunciada por el Tribunal de casación, no habrá más recurso que el de responsabilidad.

Art. 537. En la sentencia de casación se podrán aplicar al funcionario que haya dado motivo a ella, las correcciones disciplinarias de que habla el artículo 678 de este Código, y aun se puede ordenar que sea sometido al

juicio de responsabilidad, si se estima procedente, consignando los hechos al Ministerio Público.

Art. 538. Cuando el recurrente no funde dentro del término legal el recurso, se dará por desierto, previa audiencia del Ministerio Público.

Cuando después de fundado el recurso no se presente el recurrente a continuarlo, se resolverá con sólo la audiencia del Ministerio Público.

Art. 539. Cuando en la sustanciación de la casación apareciere justificada alguna de las causas expresadas en el art. 253 del Código Penal, se declarará así, sentenciándose únicamente sobre la acción civil, si ejercitándola se hubiere introducido el recurso.

Art. 540. El recurso de casación interpuesto contra las sentencias del jurado de responsabilidades, se sujetará en todo a lo dispuesto en este y en el capítulo anterior.

Art. 541. Cuando sólo se interpusiere el recurso en el incidente de responsabilidad civil, se sujetará, en cuanto a su interposición, sustanciación y decisión, a lo dispuesto en el Código de Procedimientos Civiles.

Si se interpone a la vez que el recurso en cuanto a la acción penal, se sujetará también la civil, por lo que toca a la interposición y decisión, a lo dispuesto en este capítulo y en el anterior.

Si se declara ilegalmente interpuesto el recurso en cuanto a la penal, el procedimiento, en lo que respecta a la civil, se sujetará en lo posible a las reglas establecidas en el Código de Procedimientos Civiles, teniendo la Sala tres días para votar la parte resolutiva y ocho para engrosar la sentencia, tanto en este caso como en el del inciso primero.

Art. 542. Cuando el recurso se interpusiere contra sentencia dictada por el jurado de responsabilidades, los autos se remitirán al Presidente del Tribunal Superior del Distrito, quien procederá a practicar el sorteo a que se refiere el art. 49 y citará a los que resulten sorteados para que instalen el tribunal.

El mismo presidente integrará el tribunal en los casos de excusa, por medio de sorteo.

CAPÍTULO VI

De la revocación y reposición.

Art. 543. El recurso de revocación procede siempre que no se conceda por este Código el de apelación o casación.

Art. 544. Este recurso toma el nombre de reposición cuando se trata de autos dictados por un tribunal superior.

Art. 545. Interpuesto el recurso en el acto de la notificación, o dentro de veinticuatro horas de hecha ésta, el juez o tribunal ante quien se interponga, lo admitirá o desechará de plano, si no creyere que deba oír a las partes. En caso de que crea deber oírlas, las citará a audiencia verbal, que se verificará dentro de tercero día y en ella dictará su resolución, contra la que no se da recurso alguno.

TÍTULO II

DE LAS RECUSACIONES, IMPEDIMENTOS Y EXCUSAS

CAPÍTULO I

De la recusación.

Art. 546. En todos los negocios de la competencia de los jueces del ramo penal, ni éstos ni sus secretarios serán recusables sin causa, ni aun en el incidente civil.

Art. 547. La recusación con causa sólo podrá interponerse desde que, creyendo el juez concluida la instrucción, dictare la determinación que para el caso previene es le Código, hasta que la causa tenga estado de verse en jurado o de citarse para la audiencia, en los casos en que se trate de delito que no sea de la competencia del jurado.

Art. 548. Las causas de recusación serán únicamente las siguientes:

I. Tener el juez notorias y estrechas relaciones de afecto o respeto con el abogado o defensor del procesado o de la parte civil.

II. Haber seguido el juez, su cónyuge o sus parientes consanguíneos o afines en los grados a que se refiere la fracción VIII de este artículo, algún negocio criminal contra cualquiera de las partes.

III. Seguir con alguno de los interesados en el proceso, al incoarse éste, el juez o las personas a que se refiere la fracción anterior, un negocio civil o no llevar un año de terminado el que antes hubiere seguido.

IV. Asistir durante el proceso a convite que diere o costeare alguno de los interesados; tener mucha familiaridad o vivir en familia con alguno de ellos.

V. Aceptar presentes o servicios de alguno de los interesados.

VI. Hacer promesas o prorrumpir en amenazas o manifestar de otra manera odio o afecto a los procesados o a la parte civil.

VII. Haber sido el juez sentenciado en virtud de acusación hecha por el procesado o la parte civil.

VIII. Tener interés directo en el negocio o que lo tengan su cónyuge, parientes consanguíneos en lineal recta, sin limitación de grados, o colaterales consanguíneos o afines dentro del cuarto grado.

IX. Tener pendiente un proceso igual al de que se trata, o que lo tengan sus parientes expresados en la fracción anterior.

X. Tener relaciones de intimidad con el procesado.

XI. Ser, al incoarse el procedimiento, acreedor, deudor, socio, arrendador o arrendatario, dependiente o principal del procesado.

XII. Ser o haber sido tutor o curador del procesado, o administrar por cualquiera causa sus bienes.

XIII. Ser heredero presunto o instituido, legatario o donatario del procesado.

XIV. Tener mujer o hijos que al incoarse el procedimiento sean acreedores, deudores o fiadores del procesado.

XV. Haber sido magistrado o juez en otra instancia, jurado, perito, testigo, procurador o ahogado en el negocio de que se trata, o haber desempeñado el cargo de defensor del procesado.

Siempre que hubiere parte civil, el juez se entenderá impedido, si con aquélla lo ligaren alguna de las relaciones arriba expresadas, con referencia al procesado, o estuviere respecto de ella en las mismas condiciones que constituyen impedimento o causa de recusación cuando existen respecto del inculpado.

Art. 549. Los magistrados sólo podrán ser recusados con causa.

Las causas de recusación serán las mismas que respecto de los jueces.

Art. 550. Los magistrados de la sala de casación y del tribunal que establece el art. 49 no son recusables.

Art. 551. Toda recusación que no sea interpuesta en tiempo y forma, se desechará de plano por el juez o tribunal ante quien se interponga.

Art. 552. Cuando la recusación se interponga en tiempo y forma, se suspenderá todo procedimiento, observándose lo dispuesto en los artículos siguientes.

Art. 553. Cuando la recusación sea de algún magistrado, será calificada por el mismo tribunal, integrado en los términos legales, para que el recusado no intervenga en la calificación. El magistrado o magistrados que formen el tribunal que califique la recusación, son irrecusables.

Art. 554. Integrado el tribunal, se abrirá el incidente a prueba por seis días, después de los cuales se citará a las partes para audiencia dentro de tres días, y se fallará dentro de tercero día de verificada ésta.

Se consideran como partes en este incidente, a las que lo hayan sido en el negocio principal y al magistrado recusado.

Art. 555. Contraía sentencia a que se refiere el artículo anterior, no se da más recurso que el de responsabilidad.

Art. 556. Si la sentencia fuere desechando la recusación, se impondrá al que la interpuso, con excepción del Ministerio Público, una multa de veinte a doscientos pesos o arresto de quince días a dos meses, si no fuere pagada aquélla dentro de ocho días.

De esta multa es solidariamente responsable el abogado que haya patrocinado al recusante.

Art. 557. Si el recusado fuere el juez instructor, la calificación se hará tratándose de los del Distrito Federal y del de primera instancia del Partido Norte de la Baja California, por la 2ª Sala del Tribunal Superior del Distrito; y si se trata de los demás jueces de primera instancia de ese Territorio y del de Tepic, por el Tribunal Superior respectivo, siendo, en este caso, irrecusables los magistrados.

El procedimiento será el mismo que se establece en los arts. 554 a 556, a cuyo efecto el juez recusado, suspendiendo todo procedimiento y sin más trámite, remitirá la causa, con citación de las partes, al tribunal que corresponda.

Art. 558. Si el recusado fuere secretario, la calificación se hará por el juez o tribunal a que pertenezco, procediéndose como se establece en los arts. 554 a 556.

Art. 559. Los jurados sólo son recusables sin causa en los términos que establecen los arts.

Art. 560. Cuando el recusado fuere juez menor o de paz, la calificación se hará en el territorio jurisdiccional de la ciudad de México, por los jueces de lo criminal, y en las demás partes por los jueces de primera instancia respectivos, observándose lo dispuesto en los arts. 554 a 556.

CAPÍTULO II

De los impedimentos.

Art. 561. Todos los magistrados, jueces y secretarios de los tribunales del ramo penal, están impedidos de conocer, y en la obligación de excusarse, en los casos expresados en el art. 548 de este Código.

Los que no cumplan con esta prevención serán penados, como lo previene el art. 1,052 del Código Penal.

Art. 562. Los jurados del fuero común están en el deber de excusarse en los casos expresados en el art. 548 fracciones 8ª a última, lo que harán en la forma y tiempo que previene el art. 281.

Art. 563. Los miembros del jurado de responsabilidad están impedidos para intervenir en el juicio, siempre que tengan alguna de las causas que señala el art. 548.

Art. 564. Los agentes del Ministerio Público están impedidos para conocer en los casos siguientes:

I. En los negocios en que tengan interés directo.

II. En los que interesen directamente a sus parientes consanguíneos en línea recta, sin limitación de grado, o a los colaterales o afines dentro del segundo grado inclusive.

III. En los procesos que se instruyan contra personas ligadas con ellos por relaciones íntimas de amistad.

IV. En los que se siguieren contra personas de quienes sean tutores, curadores, administradores generales, presuntos herederos o legatarios o de quienes sean donatarios, deudores o acreedores.

V. Cuando hubieren practicado ¡as primeras diligencias.

CAPÍTULO III

De las excusas voluntarias.

Art. 565. Los magistrados, jueces y secretarios de los tribunales del ramo penal sólo podrán excusarse en los casos expre-

sados en el art. 548. Los agentes del Ministerio Público sólo pueden excusarse en los casos del artículo anterior.

Art. 566. Los defensores de oficio pueden excusarse:

I. Cuando intervenga un defensor particular.

II. Cuando el ofendido o perjudicado por el delito lo sea el mismo defensor, su cónyuge, sus parientes en línea recta sin limitación de grados o los colaterales consanguíneos o afines dentro del cuarto grado civil.

Art. 567. Los jurados del fuero común pueden excusarse en los casos siguientes:

I. Cuando sean jefes de oficinas públicas.

II. Empleados de ferrocarriles y telégrafos.

III. Ministros de cualquier culto, que tengan templo abierto en el país.

IV. Estudiantes matriculados en las escuelas nacionales.

V. Cuando estén impedidos por enfermedad que no permita trabajar.

VI. Cuando sean directores de establecimientos de instrucción o beneficencia, ya sean públicos o particulares;

VII. Cuando habiten fuera de la ciudad de México.

VIII. Cuando sean mayores de setenta años:

IX. Cuando hayan desempeñado el cargo de jurado durante un trimestre en el año anterior y no hayan sufrido pena alguna por falta de asistencia.

Estas excusas se alegarán en los términos de los arts. 17 y 23.

Art. 568. Los jurados de responsabilidad pueden excusarse:

I. Cuando estén impedidos por enfermedad habitual.

II. Cuando no habiten en el lugar en que se reúna el jurado.

III. Cuando sean mayores de setenta años. Estas excusas se alegarán en los términos de los arts. 28, 342, 344 y 575.

Art. 569. En todo caso de excusa, excepto cuando se trate de los jurados, de los agentes del Ministerio Público y de los defensores, se hará saber aquélla a las partes.

Art. 570. Si al notificarse a la parte la excusa se opusiera a ella, será calificada por la autoridad que se refieren los arts. 553, 557. 558 y &o según la categoría de quien la propone, y por el mismo tribunal cuando el excusado pertenezca al establecido en el art. 49.

Art. 571. Si no hubiere oposición, el excusado será sustituido desde luego conforme a la ley.

Art. 572. Cuando hubiere oposición, se suspenderá todo procedimiento, y se remitirá en su caso la causa a la autoridad que deba hacer la calificación.

Para esta sólo se oirá al excusado, y se resolverá dentro de tercero día de recibido el incidente.

Art. 573. Las excusas de los agentes del Ministerio Público o de los defensores de oficio, serán siempre calificadas por el juez o tribunal que conozca de la causa, oyendo el informe verbal del interesado y dictando su resolución dentro de tercero día.

Art. 574. Cuando se trate de las excusas del Ministerio Publico y del defensor, el juez o tribunal podrá exigir la justificación de la causa, que se rendirá en la misma audiencia.

Art. 575. Las excusas de los miembros del jurado de responsabilidades serán calificadas por el Presidente del jurado cuando se propusieren después de instalado, siguiéndose los trámites establecidos en el art. 572.

TÍTULO III

DE LAS CUESTIONES JURISDICCIONALES.

CAPÍTULO I

De las competencias de jurisdicción.

Art. 576. En materia criminal no cabe prórroga ni renuncia de jurisdicción,

Art. 577. Es juez competente para perseguir y castigar los delitos, el del lugar donde éstos se hubieren cometido, salvo cuando haya lugar a la acumulación conforme a este Código.

Art. 578. Cuando haya varios jueces de una misma categoría, o se dudé en cuál de las jurisdicciones se cometió el delito, es juez competente para castigarlo, el que haya prevenido.

Art. 579. Es juez competente para perseguir y castigar los delitos continuos, el que verifique la aprehensión del delincuente durante la comisión del delito.

Aprehendido después el delincuente, es juez competente para castigarle, el del lugar en que se hubiere comenzado a cometer el delito.

Art. 580. Las cuestiones de competencia pueden promoverse por inhibitoria o por declinatoria.

La inhibitoria se intentará ante el juez o tribunal que se crea competente, pidiéndole que dirija oficio al juez que se estime no serlo, para que se inhiba y remita los autos.

La declinatoria que no podrá oponerse durante la instrucción, se propondrá ante el juez o tribunal a quien se considere incompetente, pidiéndole se separe del conocimiento del negocio, con igual remisión de autos al que se repute competente.

Art. 581. El litigante que hubiere optado por uno de estos medios, no podrá abandonarlo y recurrir al otro.

Tampoco se podrán emplear sucesivamente, debiendo sujetarse al resultado de aquel que se hubiere elegido.

Art. 582. El que promueva la cuestión de competencia, de cualquiera de los modos que quedan establecidos, protestará en el escrito en que lo haga, que no ha empleado el otro medio.

Art. 583. Los jueces y tribunales del ramo penal, no pueden entablar ni sostener competencia alguna, sin audiencia del Ministerio Público.

Art. 584. En el oficio de inhibición que se libre, se insertará copia del escrito en que se haya pedido, de lo expuesto por el representante del Ministerio Público, del auto que hubiere recaído y de lo demás que el juez o tribunal estime necesario para fundar su competencia.

Art. 585. Recibido el oficio de inhibición, el juez o tribunal oirá a la parte que ante él litigue y al Ministerio Público, señalando dos días a la primera para que se imponga de lo actuado, corriendo traslado, si lo pidiere, por otros dos al segundo y citándolos para una audiencia verbal que tendrá lugar dentro de veinticuatro horas y en la que se dará cuenta del incidente, concurran o no las partes

Art 586. Si el juez o tribunal accediere a la inhibición, remitirá inmediatamente los autos al juez que se la haya propuesto, con emplazamiento de las partes, para que comparezca ante él a usar de su derecho.

Art. 587. La resolución del juez o tribunal, sosteniendo la competencia o desistiéndose de ella, deberá de ser dictada dentro de diez días, contados desde que reciba el oficio de inhibición.

Art. 588. La infracción del artículo anterior será castigada con una inulta de cincuenta a quinientos pesos y se condenará, además, al responsable, a la indemnización de los daños y perjuicios que, con la demora, se hubieren ocasionado.

Art. 589. Si el juez o tribunal requerido se negase a inhibirse, comunicará su resolución al juez de quien proceda la inhibitoria, insertando lo que hayan expuesto las partes que ante él litiguen y el representante del Ministerio Público, si se hubiere verificado la audiencia de que habla el art. 585, con lo

demás que crea necesario en apoyo de su competencia.

Si la contestación fuere aceptando la contienda jurisdiccional, el juez requirente deberá participarlo al requerido, si a su vez sostiene la competencia. Esta contestación será dada en el término de ocho días, contados desde el en que se hubiere recibido el oficio del juez requerido.

Art. 590. Si pasados los términos que este Código señala a los jueces competidores para dar las respectivas contestaciones, y un día más por cada cinco leguas de distancia entre los juzgados, no se hubieren recibido por el juez requerido o requirente en su caso, los oficios de que hablan los artículos anteriores, cada uno de los jueces, respectivamente, tendrá por aceptada la competencia y remitirá al Tribunal Superior sus actuaciones, con el informe de que habla el artículo siguiente.

Art. 591. Cuando a consecuencia de los respectivos oficios que medien entre el juez requerido y el requirente, alguno de ellos se desistiere de la competencia, el que lo haga remitirá al otro sus actuaciones.

Cuando ambos sostuvieren su jurisdicción, remitirán los autos que hubieren formado al Tribunal Superior, con informe, fundando su competencia.

Art. 592. Recibidos los autos en el Tribunal Superior del Distrito, desde luego se designará día para la vista, que tendrá lugar dentro de los quince días siguientes al de la citación.

En los Territorios Federales, si las autoridades competidoras no residen en la capital, se citará para la vista dentro del término que prudentemente designe el Tribunal Superior.

Art. 593. La citación se hará al Ministerio Público y a los jueces competidores, por simples notificaciones o por instructivo, si residen en la capital. Si alguno de éstos, o ambos, no residieren en ella, se hará por oficio confiado a la estafeta.

Art. 594. Las diligencias quedarán en la Secretaría del Tribunal Superior, a fin de que el Ministerio Público, los jueces y los litigantes, torneo sus apuntamientos para informar en el acto de la vista.

Art. 595. A la vista concurrirá precisamente el Ministerio Público para asentar sus conclusiones, y los litigantes podrán presentarse como coadyuvantes de los jueces competidores, que a su vez serán oídos si quisieren informar.

Art. 596. Las sentencias que dictare el tribunal, resolviendo las competencias, expresarán siempre sus fundamentos jurídicos, y contra ellas no se dará recurso alguno.

Art, 597. El juez que haya sostenido una competencia con notoria temeridad, será condenado al pago de las costas y gastos que se hubieren causado en las actuaciones relativas a la competencia.

No se reputará temerario al juez, cuando procede de acuerdo con el Ministerio Público.

Art. 598. Resuelta la competencia, se devolverán los autos al juez declarado competente, acompañándole la ejecutoria.

Al juez que hubiere sido declarado incompetente, sólo se remitirá la ejecutoria.

Art. 599. Las diligencias practicadas por unos o por ambos jueces competidores, serán firmes y valederas, a pesar de la incompetencia de uno de ellos.

Art. 600. Cuando haya habido condenación en costas, el tribunal de competencia procederá a hacerla efectiva, librando, con ese objeto, las órdenes que estime necesarias, siguiéndose este incidente por cuerda separada y sin suspender la devolución de los autos.

Art. 601. La excepción de incompetencia, deducida durante la instrucción, se sustanciará por cuerda separada y sin interrumpir aquélla.

En caso de inhibitoria, si los dos jueces competidores hubieren comenzado a formar instrucciones distintas, las continuarán separadamente hasta que, dirimida la competencia, se proceda a la acumulación de las dos instrucciones.

Art. 602. Si la contienda jurisdiccional se inicia, re durante la instrucción, sólo se remitirá al Tribunal Superior testimonio de lo que cada juez estime conducente para fundar su jurisdicción.

Art. 603. Terminada la instrucción, los jueces competidores suspenderán sus procedimientos basta que se dirima la competencia.

CAPÍTULO II

De la declinatoria.

Art. 604. En el caso de declinatoria se seguirán los procedimientos marcados por los arts. 386 y 387.

TÍTULO IV

DE LA CONMUTACIÓN Y DE REDUCCIÓN DE LAS PENAS, DEL INDULTO Y DE LA REHABILITACIÓN.

CAPÍTULO I.

De la conmutación de la reducción de las penas.

Art. 605. El que haya sido condenado por sentencia irrevocable v se encontrare en alguno de los casos del art. 241 del Código Penal, puede ocurrir al Ejecutivo por conducto de la Secretaria de justicia, solicitando la conmutación de la pena que le ha va sido impuesta.

A su solicitud, acompañará el condenado testimonio de la sentencia y, en su caso, las constancias que acrediten plenamente que no puede sufrir la pena que le fue aplicada, atentas las circunstancias a que se refiere la fracción II del citado art. 241.

Art. 606. Si la conmutación se funda en el artículo 43 del mismo Código, se pedirá por conducto del tribunal que haya pronunciado la sentencia irrevocable. Este, con las conclusiones del Ministerio Público y con testimonio del fallo ejecutoriado, emitirá el informe a que se refiere la segunda parte de dicho art. 43.

Art. 607. La conmutación se otorgará por el Ejecutivo, observando las reglas de los arts. 241 y 242 del Código Penal y tomando del Ministerio Público los informes que creyere convenientes, en los casos a que se refiere la última parte del artículo anterior.

Art. 608. La reducción de pena se solicitará cuando se haya pronunciado la sentencia que cause ejecutoria, presentando escrito al tribunal que la hubiere pronunciado.

El tribunal, oído el Ministerio Público, elevará la instancia con el informe respectivo y testimonio del fallo a la Secretaría de Justicia, para que se tome en consideración por el Poder Ejecutivo.

La reducción de pena se concederá con sujeción a lo dispuesto en el art. 243 y reglas relativas del Código Penal, y sólo en los casos a que aquel artículo se contrae.

Art. 609. Ni la solicitud de conmutación, ni la de reducción de pena, suspende la ejecución de la sentencia, a no ser que se trate de la pena capital o de confinamiento.

CAPÍTULO II

Del indulto necesario.

Art. 610. El recurso de indulto necesario, tratándose de delitos comunes, sólo se interpondrá de sentencia irrevocable y cuando por la ley no esté expresamente prohibido concederlo.

Art. 611. En el caso previsto en la última parte de la regla 1ª del art. 287 del Código Penal, el condenado que se repute con derecho para pedir el indulto, ocurrirá por escrito al Tribunal Superior respectivo, alegando la causa o causasen que funde el recurso y que no pueden ser más que alguna de las siguientes:

I. Cuando la sentencia se fundare en documentos o en declaraciones de testigos que después de ella fueren declarados falsos en juicio.

II. Cuando después de la sentencia, fueren hallados documentos que invaliden la prueba en que descanse aquélla o las que se

presentaron al jurado y que fueron base de la acusación y del veredicto.

III. Cuando condenada alguna persona por homicidio de otra que haya desaparecido, se comprobare que ésta vive se identificare su persona, si esto fuere necesario.

IV. Cuando el reo haya sido juzgado por el mismo hecho a que la sentencia se refiere, en otro juicio anterior en que también haya recaído sentencia irrevocable.

V. Cuando dos reos hayan sido condenados por un mismo delito y sea imposible que los dos lo hayan cometido;

El Tribunal Superior recibirá las pruebas que se soliciten para justificar los hechos a que este artículo se refiere.

Art. 612. Cuando las pruebas no se rindan ante el tribunal, el condenado acompasará a su instancia los justificantes de la causa o causas en que funde su inocencia, o protestará exhibirlos oportunamente.

Sólo será admisible en estos casos la prueba documental a excepción del caso previsto en la fracción III del artículo anterior.

Art. 613. Interpuesto el recurso, el tribunal pedirá inmediatamente el proceso o procesos en su caso, al encargado del archivo en que se encuentre, y si se hubiere solicitado prueba, la recibirá dentro del término que prudencialmente se señale, atendidas las circunstancias, citándose en seguida al reo o reos y sus defensores y al Ministerio Público para la vista del recurso, que tendrá lugar dentro de ocho días.

Art. 614. Las citaciones se harán por medio de, cédula instructiva que contenga:

I. El día, mes y año en que se introduzca el recurso y en que se haga la citación.

II. El nombre del reo y su domicilio y el del representante del Ministerio Público y su habitación, así como el de la persona a quien se entregue la cédula.

III. Copia del escrito en que se introduzca el recurso.

IV. Los nombres de los magistrados que han de conocer de él.

V. El día y la hora designados para ver el negocio.

VI. La firma del secretario que deba autorizar el instructivo.

Si faltare alguno de estos requisitos y se reclamare antes de la vista, se declarará nula la citación, que se repetirá, castigando al responsable de la omisión, con multa que no exceda de veinticinco pesos, con suspensión de un mes en caso de reincidencia, y con destitución, si por tercera vez cometiere la falta.

Art. 615. El día designado para la vista, dada cuenta por el secretario, informará el abogado del reo y en seguida el Ministerio Público, declarándose visto el recurso.

La vista tendrá también lugar aun cuando no concurran el reo o su patrono o el representante del Ministerio Público.

Art. 616. Dentro de ocho días, el tribunal declarará si en su concepto es o no fundada la solicitud del reo.

En el primer caso, con informe, remitirá las diligencias originales a la Secretaría de Justicia, para que se otorgue el indulto por el Ejecutivo.

En el segundo caso mandará archivar las diligencias.

CAPÍTULO III

Del indulto por gracia.

Art. 617. Cuando el indulto se solicite por gracia, en los casos de la primera y segunda parte de la regla 1 del art. 287 del Código Penal, el condenado ocurrirá al Ejecutivo con su instancia y el justificante de los servicios importantes prestados a la Nación.

En los de la regla II del mismo artículo reformado por decreto de 26 de Mayo 1888, el condenado al presentarse al Ejecutivo, además del testimonio de la sentencia, acompañará el comprobante de que ha cubierto o asegurado la responsabilidad civil, y un certificado de la Junta de vigilancia de cárceles, si la hubiere, con el que compruebe el tiempo que haya sufrido la pena y su buena conducta

y enmienda, en la forma prescrita en el art. 99, fracción I, del mismo Código.

En los lugares en que no hubiere Junta de vigilancia, el certificado se obtendrá de la primera autoridad política o municipal, en su caso.

Art. 618. El Ejecutivo, si considerase bastantes esos recados para formar juicio, otorgará o denegará la gracia; en caso de que no considere bastantes los recados, los remitirá a la sala o tribunal que haya conocido del proceso para que oyendo al Ministerio Público, informe sobre la petición, adhiriéndose o no al indulto, y teniendo siempre presente, para hacerlo, si el delito para que fue condenado el reo se comete frecuentemente en su territorio jurisdiccional y si produjo gran sensación y escándalo cuando se perpetró, concluyendo por indicar cuál será la impresión probable que produzca la denegación o concesión de la gracia.

Art. 619. Instruido así el expediente, se devolverá al Ejecutivo, para que se dicte la resolución que corresponda. Esta se publicará en el Diario Oficial si fuere favorable al reo, y se comunicará a la respectiva sala o tribunal, para que se anote en el proceso.

Art. 620. Este indulto puede otorgarse por el Ejecutivo, o de una manera absoluta o con las restricciones que juzgue convenientes.

Art. 621. Los indultos se entienden siempre concedidos sin perjuicio de tercero.

Art. 622. El que hubiere sido indultado por un delito y reincidiere, no podrá ser indultado de nuevo.

CAPÍTULO IV.

De la rehabilitación.

Art. 623. La rehabilitación en los derechos políticos se otorgará en la forma y términos que disponga la Ley Orgánica del art. 38 de la Constitución Federal.

La rehabilitación en los derechos civiles o de familia, no procede mientras el reo esté extinguiendo una pena que lo prive de la libertad.

Extinguida ya esta pena o pasado el término que señala el artículo siguiente, puede ocurrir el condenado al Tribunal Superior respectivo, solicitando que se le rehabilite en los derechos de que se le privó, o en cuyo ejercicio estuviere suspenso, y acompañará a su ocurso:

I. El testimonio de la sentencia en que fue condenado irrevocablemente;

II. Un certificado de la autoridad correspondiente, que acredite que sufrió la pena privativa de la libertad que le fue impuesta, o la conmutada o reducida, o que se le concedió indulto;

III. Otro certificado de la primera autoridad política del lugar donde hubiere residido desde que comenzó a sufrir la inhabilitación o suspensión, y una información recibida con audiencia del Ministerio Público, o en su defecto, del Síndico del Ayuntamiento, que demuestren que el peticionario ha observado buena conducta continua desde que comenzó a sufrir su pena, y que de pruebas de haber contraído hábitos de orden, trabajo y moralidad, y muy particularmente de que ha dominado la pasión o inclinación que lo indujo al delito.

Art. 624. Cuando la pena impuesta al reo haya sido de inhabilitación o de suspensión por seis o más años, no podrá ser rehabilitado antes de que pasen tres años contados desde que la comenzó a sufrir. Pero cuando el reo haya sido suspenso por menos de seis años, podrá pedir su rehabilitación cuando haya sufrido la mitad de su pena.

Art. 625. El Tribunal Superior, llamando a la vista el proceso y con audiencia del Ministerio Público, dispondrá que la solicitud se publique por dos meses en el Diario Oficial, y recibirá, a petición del Ministerio Público o de oficio, si lo creyere necesario, más amplias informaciones para dejar bien aclarado cuál ha sido la conducta del reo.

Art. 626. Transcurridos los dos meses de la publicación, el tribunal, oyendo al Ministerio Publico y al peticionario, y tenien-

do presentes las nuevas diligencias, si algunas se practicaron, declarará si es o no fundada la solicitud del reo.

En el primer caso, con informe, remitirá las diligencias originales a la Secretaría de Justicia, para que el Ejecutivo otorgue la rehabilitación y mande publicarla resolución en el Diario Oficial.

En el segundo caso, al denegarse la rehabilitación, se dejará al reo expedito su derecho para que pasados dos años pueda solicitarla de nuevo, sustanciándose el expediente de la misma manera.

Art. 627. Al que una vez se haya concedido la rehabilitación, no se le concederá otra si volvió a ser condenado por nuevo delito.

Art. 628. En los casos del art. 611. Si el penado hubiere fallecido antes de haber obtenido el indulto, el cónyuge supérstite, los ascendientes o descendiente del sentenciado, ya sean legítimos o naturales reconocidos, podrán solicitar la rehabilitación de su memoria para que la sentencia no perjudique su honra.

En este caso, se seguirá el procedimiento que señalan los arts. del 611 al 616.

La resolución en que se conceda la rehabilitación se publicará por quince veces en el Periódico Oficial.

LIBRO SEXTO

De las reglas generales

TÍTULO ÚNICO

CAPÍTULO I

De las formalidades judiciales.

Art. 629. Las actuaciones del ramo penal se podrán practicar a todas horas y aun en los días feriados, sin necesidad de previa habilitación; se deberán escribir en el papel sellado o que tengan el timbre que prevengan las leyes, y se expresará en cada una de ellas el día, mes y año en que se practiquen. Las fechas y cantidades se escribirán precisamente con letra y además con cifra, cuando fuere necesario, para mayor claridad.

Art. 630. En ninguna actuación judicial se emplearán abreviaturas, ni raspaduras. Las palabras o frases que se hubieren puesto por equivocación, se testarán con una línea delgada de manera que queden legibles, salvándose al fin con toda precisión y antes de las firmas. En la misma forma se salvarán las palabras o frases omitidas por error, que se hubieren entrerrenglonado.

Toda actuación judicial terminará con una línea de tinta, tirada de la última palabra al fin del renglón; y si éste estuviere todo escrito, la línea se trazará debajo de él, antes de las firmas.

Art. 631. Todas las hojas del proceso deberán estar foliadas por el respectivo secretario, quien cuidará también de poner el sello de la secretaría en el fondo del cuaderno, de manera que abrase las dos caras.

Todas las hojas del expediente en que conste una instrucción, deberán estar rubricadas en el centro por el secretario, y si cuando se examine a un testigo quisiere éste firmar cada una de las fojas en que conste su declaración, se le permitirá que lo haga.

Si antes de que se pongan las firmas, ocurrieren algunas modificaciones o variaciones, se harán constar. Si ocurrieren después de haber sido puestas las firmas, se asentarán por el secretario y se firmarán por las personas que hayan intervenido en la diligencia.

Art. 632. Los testigos, los peritos, los intérpretes, el inculpado y las demás personas que intervengan en un proceso sin el carácter de funcionarios públicos, manifestarán su domicilio desde la primera diligencia en que comparezcan, y quedan obligados, cuando varían de habitación, a dar aviso al juez o tribunal que este formando el proceso.

El que infringiere la última parte de este artículo será castigado de plano con multa de cincuenta centavos a cincuenta pesos o el arresto equivalente, sin perjuicio de las demás penas en que incurra conforme a la ley.

Art. 633. La parte civil tiene también los mismos deberes que expresa el artículo anterior, y el domicilio que designe para oír las notificaciones, estará dentro de la población donde resida el juez o tribunal. Si no hiciere esta designación, las notificaciones que hayan de hacérsele se practicarán por medio de cédula fijada en la puerta del juzgado o tribunal.

Art. 634. Nunca se entregarán los procesos al inculpado o su defensor, ni a la parte civil, quienes pueden imponerse de ellos en la secretaría en los términos que expresa este Código.

La persona que infringiere este artículo, cualquiera que sea su categoría, será castigada de plano por su superior inmediato, con multa de veinticinco a cien pesos por la primera vez, y doble por la segunda; si reincidiere, se le someterá a formal juicio y se le impondrá la pena de destitución de empleo.

Art. 635. Cuando se dé vista de la causa al procesado, el juez tomará las precauciones que crea convenientes para que no le destruya; pero si no obstante esas precauciones se temiere fundadamente que el procesado cometa un abuso, no se le permitirá leer la causa por sí mismo, sino que se leerá por la persona que el juez determine.

Art. 636. Si se perdiere algún proceso se repondrá a costa del responsable, el cual está obligado a pagar los daños y perjuicios que se ocasionen por la pérdida, quedando, además, sujeto a las disposiciones del Código Penal, siempre que el acto fuere punible conforme a ellas.

Art. 637. En los incidentes civiles, tanto la parte que los promueva como el procesado, usarán de la estampilla que señale la Ley del Timbre vigente.

Art. 638. Cuando un procesado pidiere copia certificada de algunas constancias de la causa y no fuere para hacer uso de ella en alguno de los recursos que este Código concede, deberán ponerse las estampillas que correspondan.

CAPÍTULO II

De las notificaciones.

Art. 639. Todos los autos o providencias contra los cuales este Código concede el recurso de apelación, deberán ser notificados al Ministerio Público, al procesado y su defensor o defensores si tuviere varios y a la parte civil, si la hubiere.

También se notificarán los acuerdos que recaigan a las peticiones que se hagan.

Art. 640. Las notificaciones se harán a más tardar al día siguiente al en que se dicten las resoluciones que las motiven.

Art. 641. Las notificaciones se harán personalmente por el secretario o testigos de asistencia, haciendo constar el día y la hora en que lo verifiquen, leyendo íntegra la resolución y dando copia al interesado, si la pidiere. En los tribunales y en el jurado de responsabilidad harán la notificación los secretarios, oficiales mayores o escribanos de diligencias.

Art. 642. Toda notificación que se haga fuera del juzgado, no encontrándose a la primera busca a la persona a quien deba hacerse, se practicará sin necesidad de nuevo mandato judicial, por medio de cédula que se entregará a los parientes, familiares o domésticos del interesado o a cualquiera otra persona que viva en la casa, la que firmará la diligencia si quisiere hacerlo, y sí no, lo hará el agente de policía que haga el servicio de vigilancia en el tugaren que esté la casa en que la diligencia se practique.

En la cédula se hará constar cuál es el juez o tribunal que manda practicar la diligencia, la determinación que se manda notificar, la fecha, la hora, lugar en que se deja y el nombre y apellido de la persona a quien se entrega.

Art. 643. Todas las notificaciones se harán personalmente al interesado, excepto en los casos del artículo anterior y del siguiente.

Los procesados, si están en el lugar de la residencia del juez o tribunal, serán también notificados personalmente y no por

medio del procurador de reos,

Cuando los procesados no estén en el lugar en donde reside el tribunal, las notificaciones se harán al defensor.

Art. 644. A los defensores de oficio, cuando no se les pueda hacer la notificación personalmente, se les hará por instructivo que se dejará en la Alcaidía de la Cárcel, firmando la diligencia el encargado de aquélla.

Art. 645. Todas las notificaciones que con forme a este Código deban hacerse fuera del juzgado, se extenderán en diligencia separada del acta del día y serán firmadas por el secretario o testigos de asistencia y por las personas que en ella intervengan.

Art. 646. Las notificaciones que se hagan fuera del juzgado, se harán en el domicilio manifestado por ¡a parte que sea notificada, aunque ya no viva allí si no ha manifestado el nuevo que tenga.

Art. 647. Cuando haya de notificarse a una persona residente fuera del lugar del juicio, pero dentro del territorio de un mismo tribunal, hará la notificación el juez del pueblo en que aquélla residiere, para lo cual se le dirigirá el oficio correspondiente. Si la diligencia hubiere de practicarse fuera del territorio del Tribunal Superior, se librará exhorto en la forma y términos que disponga la ley.

Art. 648. Si se ignora el lugar en donde reside la persona que debe ser notificada, la notificación se hará por edictos publicados tres veces en el Periódico Oficial, a menos que dicha persona se hubiere ausentado después de haber indicado su domicilio, pues entonces se observará lo dispuesto en el artículo 646.

Art. 649. Las notificaciones que se hagan personalmente a quienes sepan firmar y conste en ellas la razón de que se retiraron sin hacerlo, serán nulas, así como aquellas que expresen que se firmó y la firma no aparezca.

Cuando el notificado no sepa o 110 quiera firmar, se hará constar esto en la notificación.

Art. 650. Si se probare que no se hizo la notificación a la persona hallándose ésta en su casa, el que debió practicarla, será responsable de los daños y perjuicios, y satisfará, además, una multa de diez a treinta pesos.

Art. 651. Si a pesar de no haberse hecho la notificación en la forma que este Código previene, la persona que debía ser notificada se mostrare en juicio sabedora de la providencia, la notificación surtirá todos sus efectos.

Art. 652. Todas las notificaciones hechas contra lo dispuesto en este capítulo, serán nulas, excepto en el caso del artículo anterior.

CAPÍTULO III

De los términos judiciales.

Art. 653. Todos los términos que señala este Código son improrrogables, y se contarán desde el día siguiente al en que se hubiere hecho la última notificación.

Sólo en los términos que señala este Código para tomar al inculpado su declaración indagatoria y para pronunciar el auto de prisión preventiva, se contarán los domingos y días de fiesta civil.

Art. 654. Los términos que señala este Código para tomar la declaración indagatoria y para pronunciar el auto de prisión preventiva, se contarán de momento a momento, y desde que el procesado fuere puesto a disposición de la autoridad judicial, sin perjuicio de la responsabilidad en que pueda incurrir la autoridad correspondiente por no hacer oportunamente la consignación.

CAPÍTULO IV

De las audiencias.

Art. 655. Todas las audiencias serán públicas, pudiendo entrar libremente a ellas todos los que parezcan mayores de catorce años.

En los casos en que se trate de un

delito contra la moral o cuando en el proceso sea ésta atacada, la audiencia tendrá lugar a puerta cerrada, sin que puedan entrar al lugar en que se celebre más que las personas que intervienen oficialmente en ella.

Art. 656. Todos los que asistan a la audiencia estarán con la cabeza descubierta, con respeto y en silencio, quedando prohibido dar señales de aprobación o desaprobación y externar o manifestar opiniones sobre la culpabilidad o inocencia del acusado, sobre las pruebas que se rindan o sobre la conducta de alguno de los que intervienen en el juicio. El transgresor será amonestado; si reincidiere, se le expulsará del local donde la audiencia se celebre, y si se resiste a salir o vuelve al lugar, se ordenará su detención por veinticuatro horas en calidad de arresto.

Art. 657. Cuando hubiere tumulto, el funcionario que presida la audiencia, podrá imponer, a los que lo hayan causado, hasta un mes de arresto o hasta doscientos pesos de multa.

Art. 658. Cuando el orden no se restablezca por los medios expresados, se hará que la fuerza pública haga despejar el lugar donde la audiencia se celebre, continuando ésta a puerta cerrada.

Art. 659. Si el procesado faltase o injuriase de alguna manera a alguno de los que intervienen en la audiencia o a cualquiera otra persona, se le mandará sacar del lugar donde aquella se celebre, continuándola sin él, pudiendo imponérsele, por el que la presida y por vía de corrección disciplinaria, las penas que señala el art. 95 del Código Penal.

Art. 660. Si el defensor perturbase el orden o injuriase u ofendiese a alguna persona, se le apercibirá, y si reincidiere, se le mandará expulsar, presentando al acusado la lista de los defensores de oficio, para que si quiere, nombre de entre ellos otro que lo siga defendiendo.

Al expulsado se le impondrá, además, alguna de las penas que señala el art. 678, de este Código.

Art. 661. Si el que cometiere las faltas indicadas fuere el representante del Ministerio Público, se le impondrá alguna de las penas que señala el art. 678, dándose cuenta en seguida al Procurador de Justicia.

Art. 662. El acusado, durante la audiencia, sólo podrá comunicarse con sus defensores, sin poder dirigir la palabra al público.

Si infringiere esta disposición, será castigado, así como aquel que con él se comunique, con arresto de un día a un mes, o multa de cinco a cien pesos.

Art. 663. En las audiencias que se celebren ante los jueces, la policía de ellas estará a cargo de éstos, y las que tengan lugar ante los tribunales a cargo del magistrado que las presida, pudiendo aquéllos y éste imponer las penas disciplinarias a que este Código se refiere.

Art. 664. En las audiencias ante los jurados, la policía está a cargo del presidente de los debates, cuyas órdenes serán ejecutadas puntualmente.

Cuando el presidente esté fuera de la sala de audiencia la policía de ésta quedará a cargo del Ministerio Público, que tendrá en esos momentos las mismas facultades que el presidente.

Cuando también el Ministerio Público esté fuera del local de la audiencia, la policía de ésta quedará a cargo del jefe de la fuerza pública que conduzca al acusado, quien determinará lo que sea necesario para guardar el orden, dando cuenta al presidente, si no fuere obedecido.

Art. 665. Cuando la audiencia se suspenda, el acusado será sacado del lugar a donde se celebre y conducido a sitio donde no puede comunicarse más que con sus defensores o con las personas autorizadas al efecto por el presidente, siendo en este caso el encargado de la vigilancia del procesado responsable si se infringiese por su tolerancia o consentimiento expreso, estas disposiciones.

Art. 666. A cada audiencia concurrirán, además de la fuerza pública encargada de la

custodia del acusado, los gendarmes que se crean necesarios para la conservación del orden.

Art. 667. En todas las audiencias, el acusado podrá defenderse por sí mismo o por la persona que nombre libremente.

El nombramiento de defensor no excluye el derecho de defenderse por sí mismo.

El juez o presidente de la audiencia preguntará siempre al acusado, antes de cerrar el debate, si quiere hacer uso de la palabra, concediéndosela en caso afirmativo.

Art. 668. Si algún acusado tuviere varios defensores, no se oirá más que a uno en la defensa y al mismo o a otro en la réplica.

Art. 669. La parte civil puede comparecer en la audiencia por sí o por apoderado especial, y hacer uso de sus derechos por medio de su patrono.

Cuando tuviere varios patronos, se observará lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 670. En la sala de audiencia del jurado del fuero común, se escribirán en lugar visible y con caracteres claros, los arts. 656, 662 y 665 de este Código.

CAPÍTULO V

Del despacho de los negocios.

Art. 671. Los exhortos que hayan de dirigirse al extranjero, serán remitidos por conducto de las autoridades que dispongan las leyes federales, y serán legalizados en la forma que éstas determinen.

Art. 672. Los exhortos que se dirijan a jueces mexicanos que no estén sujetos al mismo tribunal, serán legalizados por la primera autoridad política local, quien los dirigirá a la autoridad política del lugar a donde esté el juez requerido, para que aquélla los entregue a éste.

Art. 673. Los exhortos que se reciban en el Distrito Federal y en los Territorios de Tepic y la Baja California, se proveerán dentro de las veinticuatro horas siguientes de su recepción, y se despacharán dentro de tres días, a no ser que las diligencias que se hayan de practicar exijan necesariamente mayor tiempo, en cuyo caso el juez fijará el que crea conveniente con audiencia del Ministerio Público.

Art. 674. Cuando se trate de jueces que dependan del mismo tribunal, no se legalizarán las firmas.

Art. 675. Cuando hubieren de ser examinados miembros del cuerpo diplomático mexicano que se encuentren en el extranjero ejerciendo sus funciones, se dirigirá oficio por conducto de la Secretaría de Relaciones, al Ministro diplomático respectivo, para que si se trata del mismo, informe bajo protesta; y si no, examine en la misma forma al que deba declarar.

Art. 676. Cuando se trate de simples citaciones y los dos jueces estuvieren sujetos a un mismo tribunal, aquéllas se solicitarán por oficio.

Art. 677. Los tribunales y los jueces tienen el deber de mantener el buen orden de exigir que se les guarde, tanto a ellos como a las demás autoridades, el respeto y la consideración debida, corrigiendo en el acto las faltas que se cometieren con las penas disciplinarias que éste Código señala.

Si las faltas llegaren a constituir delito, se consignará al que las cometa al Ministerio Público, remitiéndole el acta que con motivo de tal hecho deberá levantarse.

Art. 678. Los tribunales y los jueces de primera instancia podrán imponer de plano, y por vía de corrección disciplinaria: extrañamiento, apercibimiento, multa hasta de cien pesos o el arresto correspondiente y suspensión en el ejercicio de las funciones o profesión respectiva, basta por un mes, tanto por las faltas que en general se cometieren por cualquiera persona, como por las que en el desempeño de sus funciones cometan sus respectivos inferiores y los abogados, apoderados y defensores.

Cuando la corrección recaiga sobre persona que goce sueldo del Erario, se dará

aviso a la Secretaría de Justicia.

Art. 679. Los jueces de paz y los menores, sólo podrán imponer, por vía de corrección disciplinaria, multas que no excedan de cinco pesos.

Contra estas correcciones no se admiten más recursos que los de revocación y responsabilidad.

Art. 680. Contra cualquiera providencia en que se impusiere alguna de las correcciones de que hablan los artículos anteriores, se oirá en justicia al interesado, si lo solicitare, dentro de los tres días siguientes al en que se le haya notificado la providencia, sustanciándose el incidente por cuerda separada.

La audiencia tendrá lugar ante el juez o tribunal que haya impuesto la corrección y se resolverá el negocio dentro de tercero día.

Art. 681. Si la providencia no fuere revocada, el auto en que se niegue la revocación, será apelable cuando la hubiere dictado el juez de primera instancia.

La apelación procederá sólo en el efecto devolutivo, a menos que se trate de la suspensión del ejercicio de funciones o de profesión, o que la corrección impuesta sea de multa de más de diez pesos.

Si la providencia se hubiere dictado por un tribunal, no habrá más recurso que el de reposición.

Art. 682. Para sustanciar la apelación de que habla el artículo anterior, se expedirá al quejoso un certificado en que conste el motivo de la corrección y copia del auto en que ésta se impuso. Si la falta hubiere sido cometida en algún escrito, se incluirá también copia de éste en lo conducente.

La sentencia de segunda instancia causa ejecutoria.

Art. 683. Por ningún acto judicial se pagarán costas. El empleado que las cobrare o recibiere alguna cantidad, aunque sea a título de gratificación, será de plano destituido de su empleo, sin perjuicio de las demás penas que impone el Código Penal.

Art. 684. Todos los gastos que se originen en un proceso, por diligencias que no fueren decretadas de oficio, se pagarán por el que las promueva. Si éste fuere el procesado y se hallare insolvente o los promoviere el Ministerio Público, se pagarán por el Erario.

Art. 685. En los juicios del orden penal, ni el acusado ni la parte civil necesitan hacerse defender, patrocinar o representar por profesores titulados; pero en el caso de condenación en costas se observará lo dispuesto en el art. 142 del Código de Procedimientos Civiles de 15 de Mayo de 1884.

Los peritos, intérpretes y demás personas que intervengan en los juicios, sin recibir sueldo o retribución del Erario, cobrarán sus honorarios, conforme a los aranceles vigentes, y si no hubiere éstos, aquéllos se fijarán por personas del mismo arte u oficio.

Los médicos se sujetarán al arancel de 12 de Febrero de 1840 o al que se expida para sustituirlo.

Art. 686. Cuando los peritos que gocen sueldo del Erario emitan su dictamen en virtud de exhorto, sobre puntos decretados de oficio o a petición del Ministerio Público, no podrán cobrar honorarios; pero si no recibieron sueldo del Erario, se observará lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 687. El Secretario del respectivo Juzgado o Tribunal hará la regulación de las costas y gastos que se causen en el proceso. La regulación se hará saber a las partes, y si no estuvieren conformes con ella, el juez o tribunal decidirá lo que corresponda.

Contra esta resolución no se da más recurso que el de responsabilidad.

Art. 688. Cuando variare el personal de un Juzgado o Tribunal no se proveerá decreto alguno haciendo saber el cambio, sino que en los Juzgados, el primer auto o decreto que proveyere el nuevo juez, será autorizado con su firma entera, y en los tribunales siempre se pondrán al margen de los autos o decretos los nombres y apellidos de los magistrados que lo formen.

En los casos en que no tenga que dictarse resolución alguna anterior a la sentencia, sí se hará saber el cambio de personal.

Art. 689. En los tribunales colegiados ninguna audiencia podrá celebrarse sin la concurrencia de todos los miembros que lo compongan.

Art. 690. Todo Juez, al incoar una averiguación, deberá dar noticia por oficio al tribunal de apelación.

Art. 691. Todo Juez en los delitos contra la libertad o seguridad de las personas, dictará las providencias necesarias para restituir al ofendido en el goce de sus derechos,

Art. 692. Si la situación del ofendido exigiere auxilios pecuniarios para procurar el remedio del mal que se le haya causado en su persona o para evitar que aquél progrese, el Juez ordenará que se le atienda provisionalmente con lo que fuere absolutamente necesario de la tercia parte de las multas que el art. 123 del Código Penal destina a los establecimientos de beneficencia.

Art. 693. Cuando en la instrucción de un proceso se encontrare que el hecho tiene ramificaciones o que se instruyen otros con los que aquél tenga conexión, se dará conocimiento de ello al Ministerio Público para que promueva lo que corresponda.

CAPÍTULO VI

De la curación de los heridos y enfermos.

Art. 694. La curación de las personas que hubieren sufrido alguna lesión o enfermedad proveniente de delito, se hará por regla general en los Hospitales públicos y bajo la dirección de los médicos de estos.

Art. 695. Si la persona lesionada o enferma debiere de estar detenida, su curación tendrá lugar precisamente en los hospitales públicos o en la prisión, si sus reglamentos lo permiten, y si quisiere ser curada por médicos de su elección, podrá hacerlo, pero procediéndose previamente a examinarla por los peritos médico-legistas para que califiquen la naturaleza de la lesión o enfermedad y el resultado probable de ella, conforme a los arts. 544, 545 y 546 del Código Penal.

El médico que se encargue de la curación respectiva, cumplirá con lo prevenido en el art. 700.

Art. 696. Siempre que un lesionado necesite curación pronta, se solicitará a cualquier médico para que la practique, mientras se presenta el médico oficial, a quien dará el primero todos los datos que haya recogido y que puedan servir para hacer la clasificación probable de la herida.

Los honorarios del médico particular, si los cobrare, se le pagarán por el Erario, conforme al arancel de 12 de Febrero de 1840 o el que en su lugar esté vigente.

Art. 697. Si apareciere por las primeras diligencias que se practiquen que la lesión o enfermedad que alguno sufra no proviene de delito, no se remitirá el lesionado o enfermo al Hospital, sino en el caso en que él lo solicite expresamente. Sin embargo, se levantará el acta respectiva que se consignará a quien corresponda.

Art. 698. Si la lesión proviene de delito, pero puede ser desde luego clasificada, señalándose el tiempo que dilatará su curación, tampoco se remitirá el herido al Hospital, si no lo solicita él misino.

La clasificación que en este caso se hará por los médico-legistas, los de cárceles o comisaría, según el lugar donde las diligencias se practiquen y en la que se fijará el tiempo que probable o seguramente dilatará en sanar la lesión, será prueba bastante del resultado de ésta y no se esperará su sanidad para fallar.

Si no pudiere desde luego fijarse el tiempo que dilate en sanar, se expresará así al hacer la clasificación.

Art. 699. Cuando la lesión no pueda desde luego ser clasificada, como se previene en el artículo anterior, el herido se curará en el Hospital, a menos que se solicite ser curado en su casa, si conforme a la ley debiere quedaren libertad, dando responsiva el

médico que él elija.

En este caso los médico-legistas harán previamente la clasificación de la herida.

La responsiva importa la obligación del médico de asistir debidamente al enfermo, y cumplir con lo prevenido en el artículo siguiente.

Art. 700. En el caso del artículo anterior, el médico que dé la responsiva tiene obligación de dar el certificado de sanidad o el de defunción, en su caso, con la clasificación de la herida que corresponda, así como de participar al Juez los accidentes y complicaciones que sobrevengan, expresando si son consecuencia inmediata o necesaria de la lesión o proveniente de otra causa; bajó la pena, si no lo verifica con toda oportunidad, de diez a cien pesos de multa o el arresto correspondiente.

Art. 701. Cuando el herido se cure en su casa, en los casos de los artículos anteriores, tanto él como el médico que lo asista tienen el deber de participar al Juzgado todo cambio de habitación, bajo la pena de diez a cien pesos de multa o el arresto correspondiente si no lo verifican.

Art. 702. En los casos de muerte que no tenga por origen un delito, si esto se comprobare en las primeras diligencias, no se practicará la autopsia y se entregará el cadáver a la persona que lo reclame. No obstante, las diligencias se remitirán a la autoridad judicial que corresponda.

Art. 703. Cuando se declare la irresponsabilidad de un procesado por la exculpante de locura, será necesariamente remitido al Hospital para su curación, hasta que llenen los requisitos que exige el art. 165 del Código Penal en su primer inciso, teniendo el Juez la facultad que le concede la segunda parte del inciso segundo.

LIBRO SÉPTIMO

De la ejecución de las sentencias.- De las visitas.- De la Junta de Vigilancia de Cárceles.

TÍTULO I

CAPÍTULO ÚNICO.

De la ejecución de las sentencias.

Art. 704. La ejecución de las sentencias irrevocables en materia penal, corresponde al Poder Ejecutivo, el que elegirá la prisión en que deba sufrir el reo la pena corporal. Será, sin embargo, deber del Ministerio Público practicar todas las diligencias conducentes, a fin de que las sentencias sean estrictamente cumplidas, ya gestionando cerca de las autoridades administrativas, ya requiriendo en los tribunales la represión de todos los abusos que aquéllas o sus subalternos cometan, apartándose de lo prevenido en las sentencias en pro o en contra de los individuos que sean objeto de ellas.

Art. 705. El Ministerio Público cumplirá con el deber que le impone el artículo anterior, siempre que por queja del interesado, o de cualquiera otra manera llegue a su noticia que la autoridad encargada de la ejecución de la sentencia se aparta de lo ordenado en ella; pero los Agentes del Ministerio Público no procederán en tales casos ante la autoridad administrativa o ante los tribunales, sino en virtud de instrucción expresa y escrita del Procurador de Justicia.

Art. 706. Entiéndase por sentencia irrevocable, aquella contra la cual la ley no concede ningún recurso ante los tribunales que pueda producir su revocación en todo o en parte.

Art. 707. Pronunciada una sentencia irrevocable condenatoria, el juez o presidente del tribunal que la pronuncie, expedirá, dentro de tres días, una copia formal y auténtica de la parte resolutiva para el Gobernador del Distrito, o para el jefe superior de los Territorios de la Baja California y Tepic, en su caso, y otra para el alcaide o encargado de la prisión respectiva, si el procesado estuviere preso. El secretario también firmará estas copias y cuidará de

que lleguen a su destino. Cuando la pena no exceda de dos meses de arresto, los jueces se limitarán a dar aviso oficial de la sentencia dentro de tercero día, a la autoridad política y al alcaide de la prisión.

Los agentes del Ministerio Público darán al Procurador de Justicia noticia por escrito de las sentencias que se pronuncien en los negocios en que hayan intervenido, expresando los datos que crean que pueden servir para la formación de la estadística criminal.

Art. 708. El procesado tendrá derecho a que se le expida una copia de la sentencia cuando la pidiere.

Art. 709. En los casos de conmutación de la pena capital, la que se imponga se contará desde la fecha de la sentencia.

Art. 710. La pena de muerte se ejecutará en la forma prevenida en los arts. 248 a 251 del Código Penal, limitándose el juez a hacer la identificación y entrega del reo a la autoridad política, y a agregar al proceso la certificación a que se refiere el artículo siguiente y el aviso que la autoridad ejecutora debe dar de la ejecución de la pena.

Art. 711. A la ejecución asistirá, cuando menos, un médico, el que remitirá en el mismo día al juez de la causa, certificado en que hará constar la muerte del reo.

En el Distrito Federal concurrirán a las ejecuciones dos médico-legistas, o de cárcel en defecto de aquéllos, que designará el Gobernador.

En los Territorios, si no hubiere médico, podrá asistir un práctico.

Art. 712. No será necesaria la autopsia de los cadáveres de los individuos que hubieren sufrido la pena capital.

Art. 713. La ejecución de la pena de muerte no se suspenderá por la averiguación de otro delito cometido por el mismo reo sino en el caso en que a juicio del juez que conozca de la nueva instrucción, sea indispensable la presencia del sentenciado a muerte, para esclarecer los hechos relativos a la responsabilidad de tercero en el mismo delito.

Art. 714. Para la ejecución de las demás penas las autoridades se sujetarán a lo prevenido en el Código Penal y en los Reglamentos Administrativos.

Art. 715. El empleado o funcionario público que al ejecutar una sentencia, la altere en pro o en contra del reo, incurrirá en las penas que señala el artículo 1,002 del Código Penal.

TÍTULO II

DE LAS VISITAS JUDICIALES V ADMINISTRATIVAS

CAPÍTULO I

De las visitas judiciales.

Art. 716. Las autoridades judiciales tienen la obligación de visitar tas cárceles y a los detenidos o presos que les estén sometidos, para ver el estado que aquéllas guardan, y oír todas las quejas que éstos tengan que exponer.

Si encontraren que las cárceles no están arregladas y tuvieren inconvenientes que deban remediarse, lo comunicarán a la autoridad administrativa que corresponda.

Cuando las quejas no sean sobre el estado de la prisión, si fueren justificadas, se dictarán las providencias necesarias para hacer cesar el mal y para que se castigue al que resulte responsable.

Art. 717. Las visitas de que habla el artículo anterior, deberá practicarlas cada uno de los jueces del ramo penal, asociado del Agente del Ministerio Público adscrito a su Juzgado, una vez cada mes, levantando un acta de la visita, en la que se hará constar, por orden alfabético, los nombres de los detenidos o presos, las quejas que cada uno expusiere y la providencia que se hubiere dictado para remediar el mal que aquéllas indicaren.

Esta acta, firmada por el juez, el Secretario, el Ministerio Público y los procesados que lo supieren hacer, se remitirá al Tribunal de apelación, a más tardar, dentro de tercero

día.

A estas visitas pueden concurrir los defensores si quieren, a cuyo efecto se anunciarán con anticipación, por medio de aviso fijado en la puerta del juzgado.

Art. 718. El Tribunal Superior del Distrito visitará cada tres meses, por medio de uno de sus Magistrados, designado al efecto por el Presidente, asociado del Agente del Ministerio Público que designe el Procurador de Justicia, las cárceles de Belem y Tlálpam, con el objeto expresado en el art. 716, y además para cerciorarse de que los jueces han cumplido con lo prevenido en el artículo anterior.

El Magistrado de la visita dictará las providencias que juzgue convenientes para corregir las faltas que note, y levantará un acta de ella, que remitirá al Tribunal Pleno, para que éste acuerde lo que corresponda.

Art. 719. El Tribunal podrá también, cuando lo juzgue conveniente, y en todo caso en que hubiere queja de parte, visitar, por medio de uno de sus miembros, asociado del Ministerio Público, las causas que existan en un Juzgado, para ver si en ellas hay retardos indebidos.

Si apareciere de la visita algún hecho que pueda importar responsabilidad, se consignará al Ministerio Público para que éste promueva lo que corresponda.

El Magistrado que practique la visita, oyendo verbalmente al Ministerio Público, dictará las disposiciones necesarias para corregir las faltas que notare, y para evitar que los procesos se retarden, pudiendo imponer las correcciones disciplinarias de que habla este Código, y dando cuenta al Tribunal con el acta que al efecto se levantará.

Art. 720. Los Tribunales Superiores de los Territorios practicarán en las cárceles y Juzgados del lugar de su residencia, las visitas a que se refieren los dos artículos anteriores.

Art. 721. Los Jueces del ramo penal remitirán, dentro de los cinco primeros días de cada mes, una noticia por escrito al Tribunal de apelación respectivo y a la Secretaría de Justicia, de todos los negocios terminados en el mes anterior, la que contendrá:

I. El nombre y apellido del procesado.

II. El delito por el cual se le procesó.

III. La fecha de la incoación del procedimiento y la en que se dictó el auto o sentencia que lo terminó.

IV. Razón de la sentencia o resolución que lo haya terminado, aun cuando todavía no cause ejecutoria.

Art. 722. Si el Tribunal encontrare por esta noticia que el despacho de los negocios se ha retardado indebidamente, podrá imponer al Juez, en las dos primeras veces en que esto suceda, una corrección disciplinaria, consignándolo a la tercera al Ministerio Público, para que éste proceda contra él por morosidad habitual.

CAPÍTULO II.

De las visitas administrativas.

Art. 723. Las visitas de las autoridades administrativas se harán cada dos meses por medio de la Junta de Vigilancia de Cárceles, donde la hubiere, y donde no, por la primera autoridad política local, acompañada del Presidente, Síndico y Comisión de Cárceles del Ayuntamiento.

Art. 724. Estas visitas tienen por objeto:

I. Cuidar del buen estado de los edificios destinados a detención, reclusión o prisión, tanto por lo que mira a sus condiciones de seguridad, como por lo que se refiere a salubridad, distribución y comodidades compatibles con la necesidad de impedir toda evasión.

II. Procurar que la alimentación de los presos sea sana, nutritiva y suficiente.

III. Cuidar de proporcionar trabajo a los procesados que lo soliciten.

IV. Vigilar para que los presos reciban el trato debido de los alcaides y demás dependientes, y cuidar de que sean justas las

correcciones que conforme a los reglamentos tienen facultad de aplicar a los que hayan cometido faltas dentro de la prisión, que no sean de la competencia de los jueces.

Cuando los detenidos se quejaren del mal trato de parte de sus jueces o de morosidad de éstos, se dará parte al Tribunal de apelación respectivo.

Art. 725. Lo dispuesto en los dos artículos que preceden, no obsta para que los Ayuntamientos o autoridades políticas superiores visiten, siempre que lo crean conveniente, las prisiones, y dicten las medidas de su resorte conforme a las leyes y reglamentos especiales.

TÍTULO III.

DE LA JUNTA DE VIGILANCIA DE CÁRCELES.

CAPÍTULO ÚNICO.

Art. 726. La Junta de Vigilancia de Cárceles continuará rigiéndose por las leyes y reglamentos vigentes, entretanto se expide una ley que la organice de distinta manera y determine sus atribuciones.

ARTÍCULOS TRANSITORIOS

Art. 1º Este Código comenzará a regir el 15 de Septiembre del corriente año.

Art. 2º Desde esa misma fecha quedan derogados: el Código de Procedimientos Penales expedido el 15 de Septiembre de 1880, la ley de Jurados de 24 de Junio de 1891, y todas las leyes y decretos vigentes en lo que se opongan a lo determinado en este Código.

Art. 3º Todas las causas y recursos que en cualquiera instancia estén pendientes al comenzar a regir este Código, se sujetarán a sus disposiciones.

Art. 4º Los recursos interpuestos antes de la vigencia de este Código y que no se hubieren aún admitido o desechado, se admitirán siempre que en este Código o en el anterior fueren procedentes, y se sustentarán conforme a lo determinado en el presente.

Art. 5º Los términos que para interponer algún recurso estén corriendo al comenzar a regir este Código, se computarán conforme al presente o al anterior, si fuere mayor que el que en éste se concede.

Art. 6º Los nuevos motivos de casación admitidos en este Código, sólo podrán tomarse en consideración cuando hubieren ocurrido del 15 de Septiembre próximo en adelante.

Art. 7º Todas las causas de responsabilidad oficial de los funcionarios a quienes se refieren los arts. 40 y 41 de este Código, que estén pendientes al comenzar a regir, se remitirán al Presidente del Tribunal Superior del Distrito Federal, para que éste proceda como se previene en los art. 340 y siguientes.

El jurado ajustará sus procedimientos, según el estado de la causa, a lo dispuesto en este Código.

Art. 8º Las listas de Jurados del fuero común formadas para el presente año en virtud de lo dispuesto en la ley de Jurados, continuarán vigentes hasta el 31 de Diciembre próximo venidero.

Art. 9º Por ahora la Secretaría de Justicia, ajustándose a la forma prevenida en los arts. 27, 28 y 29 de este Código, procederá a, formar la lista de abogados a que se refiere el art. 29, de manera que la definitiva esté en la Primera Sala del Tribunal Superior el 15 de Septiembre próximo, la que regirá hasta el 31 de Diciembre del corriente año.

Art 10. No obstante lo dispuesto en este Código, queda vigente el decreto de 22 de Mayo del corriente año sobre procedimientos en las causas instruidas por robo.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Nacional de México, a 6 de Julio de 1894.- *Porfirio Díaz.- Al C. Lic. Joaquín Baranda, Secretario de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública.*

Y lo comunico a vd. para su inteligencia y fines consiguientes. Libertad y Constitución. México, 6 de Julio de 1894.- *J. Baranda.*

CÓDIGO DE PROCEDIMIENTOS FEDERALES.

Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública.- Sección 1ª.

El Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de la autorización concedida al Ejecutivo de la Unión por la ley de 2 de Junio de 1892, he tenido a bien expedir el siguiente:

CÓDIGO DE PROCEDIMIENTOS FEDERALES.

TÍTULO PRELIMINAR.

CAPÍTULO I.

Del Poder Judicial de la Federación.

ARTÍCULO 1.

El Poder Judicial de la Federación se ejerce por la Suprema Corte de Justicia, los Tribunales de Circuito y los Juzgados de Distrito.

ARTÍCULO 2.

El Ministerio Público auxiliará en el ejercicio de sus funciones al Poder Judicial de la Federación, para defender ante los tribunales los intereses de la sociedad, en los casos y por los medios que señalan las leyes.

CAPÍTULO II.

De la Suprema Corte de Justicia.

ARTÍCULO 3.

La Suprema Corte de Justicia se compondrá de once Ministros propietarios, cuatro Supernumerarios, un Fiscal y un Procurador General.

ARTÍCULO 4.

Cada uno de los individuos de la Suprema Corte de Justicia durará en su encargo seis años, y su elección será indirecta en primer grado, en los términos que disponga la ley electoral

ARTÍCULO 5.

Para ser electo individuo de la Suprema Corte de Justicia, se necesita: ser mexicano por nacimiento, ciudadano en ejercicio de sus derechos, mayor de treinta y cinco años y estar instruido en la ciencia del Derecho, a juicio de los electores.

ARTÍCULO 6.

Los individuos de la Suprema Corte de Justicia, al entrar a ejercer su encargo, prestarán ante el Congreso, y en sus recesos ante la Comisión Permanente, la protesta constitucional en los términos que prevenga la ley.

ARTÍCULO 7.

El cargo de individuo de la Suprema Corte de Justicia sólo es renunciable por causa grave, calificada por el Congreso, ante quien se presentará la renuncia; en los recesos de éste, la calificación se hará por la Comisión Permanente.

ARTÍCULO 8.

Los Ministros de la Suprema Corte no pueden ejercer a la vez dos cargos de la Unión, de elección popular; pero pueden elegir entre ambos el que quieran desempeñar.

ARTÍCULO 9.

Los Ministros de la Suprema Corte son

responsables por los de-litas comunes que cometan durante el tiempo de su encargo, y por los delitos, faltas u omisiones en que incurran en el ejercicio de ese mismo encargo.

ARTÍCULO 10.

La Suprema Corte de Justicia tendrá un Presidente y un Vicepresidente, que serán suplidos en sus faltas absolutas o temporales, con arreglo al artículo 62 de este Código.

ARTÍCULO 11.

la Suprema Corte de Justicia ejercerá sus funciones en Tribunal Pleno o en Salas, con el personal de empleados que le den las leyes.

ARTÍCULO 12.

La Suprema Corte de Justicia se dividirá en tres Salas.

ARTÍCULO 13.

La primera Sala se compondrá de cinco Ministros, y de tres cada una de las otras.

ARTÍCULO 14.

Los Ministros entrarán a formar las Salas por el orden numérico de su elección, debiendo presidir la primera el Presidente de la Suprema Corte; la segunda, el Vicepresidente, y la tercera el Ministro elegido conforme a este Código, para cubrir las faltas del Presidente y del Vicepresidente.

ARTÍCULO 15.

La falta absoluta, temporal o accidental de los Ministros propietarios que forman las Salas, se cubrirá por los Supernumerarios, según el orden numérico de su elección.

CAPÍTULO III.

De los Tribunales de Circuito.

ARTÍCULO 16.

Los Tribunales de Circuito serán unitarios y tendrá cada uno de ellos un Secretario, un Promotor Fiscal y los empleados subalternos que determine la ley.

ARTÍCULO 17.

Para ser Magistrado de Circuito se necesita: ser ciudadano mexicano en ejercicio de sus derechos, mayor de treinta años y abogado.

El Secretario deberá ser mayor de veinticinco años, abogado o escribano y ciudadano en ejercicio de sus derechos.

ARTÍCULO 18.

El nombramiento de los Magistrados de Circuito y de sus Secretarios se hará por el Ejecutivo, a propuesta en terna de la Suprema Corte, y por ésta, el de los empleados subalternos del Tribunal, mediante terna del Magistrado respectivo.

La Suprema Corte y los Magistrados de Circuito remitirán las ternas dentro del término de quince días, contados desde la fecha en que se les comunique la vacante, y si no lo hicieren, el Ejecutivo y la Suprema Corte, en su caso, harán libremente los nombramientos.

ARTÍCULO 19.

Para substituir al Magistrado propietario en sus faltas temporales o accidentales, y en las absolutas mientras se cubre la vacante, el Ejecutivo nombrará, en la misma forma en que nombra al propietario, tres Magistrados Suplentes, ciudadanos mexicanos en ejercicio de sus derechos y mayores de treinta años.

ARTÍCULO 20.

Los Suplentes substituirán al propietario en el orden numérico de su nombramiento.

ARTÍCULO 21.

Cuando por cualquier motivo estuvieren impedidos para conocer de determinado negocio, el Magistrado propietario y los Suplentes respectivos, pasará el conocimiento de dicho negocio al Tribunal de Circuito que resida en el lugar más inmediato.

ARTÍCULO 22.

La falta de los Secretarios de los Tribunales de Circuito, si excede de dos meses, se cubrirá por interinos, nombrados en la misma forma que los propietarios; la de menor tiempo o en negocio determinado, se suplirá por el Secretario que nombre el Magistrado de Circuito, quien inmediatamente dará aviso a la Suprema Corte y al Ejecutivo, para los efectos correspondientes.

ARTÍCULO 23.

Los Magistrados de los Tribunales de Circuito y sus Secretarios durarán en su encargo cuatro años, contados desde la fecha de su nombramiento, no pudiendo ser removidos sino por causa justificada y previo el juicio correspondiente.

ARTÍCULO 24.

Los Circuitos en que se divide el territorio de la República, son los siguientes: Circuito de Mazatlán, que comprende los Estados de Colima, Sinaloa, Sonora y Territorio de Tepic.

Circuitos 1º y 2º de México, que comprenden los Estados de Aguascalientes, Campeche, Coahuila, Chiapas, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas, el Distrito Federal y el Territorio de la Baja California.

ARTÍCULO 25.

El Ejecutivo podrá variar la residencia de los Tribunales de Circuito, instruyendo al efecto, expediente justificativo de su resolución.

CAPÍTULO IV.

De los Juzgados de Distrito.

ARTÍCULO 26.

El personal de cada uno de los Juzgados de Distrito se compondrá de un Juez, un Secretario, un Promotor Fiscal y los empleados subalternos que determine la ley.

ARTÍCULO 27.

Para ser Juez de Distrito se requiere haber cumplido veinticinco años de edad, ser abogado y ciudadano mexicano en ejercicio de sus derechos.

El Secretario deberá ser ciudadano mexicano, mayor de veintiún años y abogado o escribano.

ARTÍCULO 28.

El nombramiento de los Jueces de Distrito, sus Secretarios y empleados subalternos, se hará en los términos establecidos para el personal de los Tribunales de Circuito.

ARTÍCULO 29.

Eu cada Juzgado de Distrito habrá tres Jueces Suplentes, ciudadanos mexicanos en ejercicio de sus derechos y mayores de veinticinco anos, que serán nombrados por el Ejecutivo a propuesta, en terna, de la Suprema Corte, y que, por el orden numérico

de su elección, suplirán al Juez propietario en sus faltas accidentales, en las temporales y en las absolutas mientras se cubre la vacante.

ARTÍCULO 30.

Cuando el Juez propietario y los Suplentes no puedan conocer de determinado negocio, pasará éste al conocimiento del otro Juez de Distrito residente en el mismo lugar, y no habiéndolo, al juez que resida en el lugar más inmediato del mismo Circuito.

ARTÍCULO 31.

La falta de los Secretarios de los Juzgados de Distrito será suplida en la misma forma que, respecto de los Secretarios de los Tribunales de Circuito, establece el artículo 22.

ARTÍCULO 32.

Los Jueces de Distrito y los Secretarios durarán en el ejercicio de sus respectivos encargos cuatro años, contados desde la fecha en que fueren nombrados, y no podrán ser removidos sino por causa justificada, previo el juicio correspondiente.

ARTÍCULO 33.

Los Circuitos se dividen en los 32 Distritos siguientes: Circuito de Mazatlán, que comprende los Distritos siguientes: Juzgado de Distrito de Colima, con residencia en la ciudad de Colima.

Juzgado de Distrito de Sinaloa, con residencia en Mazatlán. Juzgado de Distrito de Sonora, con residencia en Guaymas. Juzgado de Distrito de Tepic, con residencia en la ciudad de Tepic

Circuito 1º de México, formado de los Distritos siguientes:

Juzgado de Distrito de Aguascalientes, con residencia en la ciudad de Aguascalientes.

Juzgado de Distrito de Coahuila, con residencia en Piedras Negras.

Juzgado de Distrito de Chihuahua, con residencia en Paso del Norte o sea Ciudad Juárez.

Juzgado de Distrito de Durango, con residencia en la ciudad de Durango.

Juzgado de Distrito de Guanajuato, con residencia en la ciudad de Guanajuato.

Juzgado de Distrito de Jalisco, con residencia en Guadalajara.

Juzgado de Distrito del Estado de México, con residencia en Toluca.

Juzgado de Distrito de Michoacán, con residencia en Morelia. Juzgado de Distrito de Nuevo León, con residencia en Monterrey.

Juzgado de Distrito de Querétaro, con residencia en la ciudad de Querétaro.

Juzgado de Distrito de San Luis Potosí, con residencia en la ciudad de San Luis Potosí.

Juzgado 1º de Distrito en Tamaulipas, con residencia en Tampico.

Juzgado 2º de Distrito en Tamaulipas, con residencia en Nuevo Laredo.

Juzgado de Distrito de Zacatecas, con residencia en la ciudad de Zacatecas.

Juzgado 1º de Distrito en el Distrito Federal, con residencia en la ciudad de México.

Circuito 2º de México, formado de los Distritos siguientes:

Juzgado de Distrito de Campeche, con residencia en la ciudad de Campeche.

Juzgado de Distrito de Chiapas, con residencia en Tuxtla Gutiérrez.

Juzgado de Distrito de Guerrero, con residencia en Chilpancingo.

Juzgado de Distrito de Hidalgo, con residencia en Pachuca.

Juzgado de Distrito de Morelos, con residencia en Cuernavaca.

Juzgado de Distrito de Oaxaca, con

residencia en la ciudad de Oaxaca.

Juzgado de Distrito de Puebla, con residencia en la ciudad de Puebla.

Juzgado de Distrito de Tabasco, con residencia en San Juan Bautista.

Juzgado de Distrito de Tlaxcala, con residencia en la ciudad de Tlaxcala.

Juzgado de Distrito de Veracruz, con residencia en el Puerto de Veracruz.

Juzgado de Distrito de Yucatán, con residencia en Mérida.

Juzgado 2º de Distrito en el Distrito Federal, con residencia en la ciudad de México.

Juzgado de Distrito de la Baja California, con residencia en la Ensenada de Todos Santos.

ARTÍCULO 34.

La jurisdicción territorial de cada uno de los Juzgados de Distrito, tiene los límites que en seguida se expresan:

La de los Juzgados de Aguascalientes, Campeche, Colima, Chiapas, Chihuahua, Coahuila Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo. Jalisco, México, Michoacán, Mórelos, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas, se extiende respectivamente a todo el territorio de cada uno de los Estados de su nombre.

El de Tampico con jurisdicción en los Distritos del Sur y Centro del Estado de Tamaulipas, quedando reservada al de Nuevo Laredo, la parte restante de dicho Estado.

Los Juzgados de la Capital de la República, ejercen jurisdicción en todo el Distrito Federal.

Los Juzgados de Distrito de Tepic y la Baja California, ejercerán su jurisdicción dentro de los límites del territorio respectivo.

ARTÍCULO 35.

El Ejecutivo podrá variar la residencia de los Juzgados de Distrito, instruyendo en cada caso, expediente justificativo de su resolución.

ARTÍCULO 36.

En los lugares donde no resida Juez de Distrito, los jueces del fuero común practicarán las diligencias que les encomiende la ley, en los negocios de la competencia de aquél y en auxilio de la justicia federal.

CAPÍTULO V.

Del Ministerio Público.

ARTÍCULO 37.

El Ministerio Público Federal estará a cargo del Procurador General de la Nación, del Fiscal de la Suprema Corte, de los Promotores de Circuito y de los de Distrito.

ARTÍCULO 38.

Para ser electo Procurador General de la Nación o Fiscal de la Suprema Corte, se necesita, con arreglo al artículo 93 de la Constitución, estar instruido en la ciencia del Derecho, a juicio de los electores, ser mayor de treinta y cinco años, mexicano por nacimiento y ciudadano en ejercicio de sus derechos.

ARTÍCULO 39.

La falta temporal del Procurador General o la absoluta mientras no se haga nueva elección, se suplirán por el Fiscal; la de éste por aquél, y las de ambos, por el Ministro Supernumerario menos antiguo según el número de la elección.

ARTÍCULO 40.

El Procurador General y el Fiscal serán

auxiliados en sus labores por dos abogados, que nombrará el Ejecutivo, y por los empleados subalternos que determine la ley.

ARTÍCULO 41.

Para ser Promotor Fiscal de los Tribunales de Circuito o de los Juzgados de Distrito, se requiere: ser ciudadano mexicano en ejercicio de sus derechos, mayor de veinticinco años y abogado.

ARTÍCULO 42.

El nombramiento y remoción de los Promotores Fiscales de los Tribunales de Circuito y de los Juzgados de Distrito, corresponde al Ejecutivo.

ARTÍCULO 43.

Los Promotores Fiscales de los Tribunales de Circuito y Juzgados de Distrito, en sus faltas temporales, podrán ser substituidos por un Promotor interino, y en su defecto, lo serán en este orden: por los Jefes de Hacienda, los Administradores de la Renta del Timbre y los del ramo de Correos.

ARTÍCULO 44.

En los lugares donde hubiere dos Juzgados de Distrito, los Promotores de éstos se substituirán recíprocamente, y sólo en el caso de impedimento de ambos, se procederá a la substitución en los términos del artículo anterior.

CAPÍTULO VI.

De la Competencia de los Tribunales Federales.

ARTÍCULO 45.

Corresponde a los Tribunales de la Federación, conocer:

I. De todas las controversias que se susciten sobre el cumplimiento y aplicación de las leyes federales, excepto en el caso de que la aplicación sólo afecte intereses de particulares.

II. De las que versen sobre derecho marítimo.

III. De aquellas en que la Federación fuere parte.

IV. De las que se susciten entre dos o más Estados.

V. De las que se susciten entre un Estado y uno o más vecinos de otro.

VI. De las del orden civil o criminal que se susciten a consecuencia de los tratados celebrados con las potencias extranjeras;

VII. De los casos concernientes a los Agentes diplomáticos y Cónsules.

ARTÍCULO 46.

Corresponde a la Suprema Corte de Justicia, desde la primera instancia, el conocimiento de las controversias que se susciten de un Estado con otro y de aquellas en que la Unión fuere parte.

ARTÍCULO 47.

Corresponde también a la Suprema Corte de Justicia dirimir las competencias que se susciten entre los Tribunales de la Federación, entre éstos y los de los Estados o entre los de un Estado y los de otro.

ARTÍCULO 48.

En los demás casos comprendidos en el artículo 45, la Suprema Corte de Justicia será Tribunal de apelación, o bien de última instancia, conforme a la graduación que hace este Código de las atribuciones de los Tribunales de Circuito y de Distrito.

ARTÍCULO 49.

Los Tribunales de la Federación resolverán toda controversia que se suscite:

I. Por leyes o actos de cualquiera autoridad que viole las garantías individuales.

II. Por leyes o actos de la autoridad federal que vulneren o restrinjan la soberanía de los Estados.

III. Por leyes o actos de las autoridades de éstos que invadan la esfera de la autoridad federal.

ARTÍCULO 50.

Todos los juicios de que habla el artículo anterior, se seguirán a petición de la parte agraviada, por medio de los procedimientos y formas del orden jurídico que determina la ley. La sentencia será siempre tal, que sólo se ocupe de individuos particulares, limitándose a protegerlos y ampararlos en el caso especial sobre que verse el proceso, sin hacer ninguna declaración general respecto de la ley o acto que la motivare.

ARTÍCULO 51.

Los tribunales no podrán hacer declaraciones generales en autos, aclarando, modificando o derogando las leyes vigentes.

ARTÍCULO 52.

Los Tribunales de Circuito y Juzgados de Distrito despacharán los negocios de su competencia, sin dirigirse en caso alguno, por vía de consulta, a sus superiores.

CAPÍTULO VII.

De la Competencia de la Suprema Corte en Tribunal Pleno.

ARTÍCULO 53.

Corresponde a la Suprema Corte, constituida en Tribunal pleno, conocer, en los términos que establece la ley, de las controversias determinadas por el artículo 49 de este Código.

CAPÍTULO VIII.

De la Competencia de las Salas de la Suprema Corte.

ARTÍCULO 54.

La primera Sala de la Suprema Corte conocerá:

I. De las competencias que se susciten entre los tribunales del fuero federal, entre éstos y los del fuero de Guerra, entre unos u otros y los tribunales de los Estados, Distrito Federal o Territorios; entre los de dos o más Estados, y entre éstos y los del Distrito o Territorios Federales;

II. Del recurso de casación;

III. De las excusas y recusaciones de los Ministros de la misma Corte.

ARTÍCULO 55.

La segunda Sala de la Suprema Corte conocerá, en segunda instancia:

I. De las controversias que se susciten entre dos o más Estados.

II. De las controversias en que la Federación fuere parte; Se entiende que la Federación es parte, cuando tenga que ejercitar derechos o cumplir obligaciones emanadas de la ley o de contratos celebrados por los Secretarios de Estado, siempre que en uno y en otro caso, se afecten los intereses generales de la Nación.

III. De las causas de responsabilidad de los Magistrados, Promotores y Secretarios de los Tribunales de Circuito, por delitos cometidos en el ejercicio de sus funciones.

ARTÍCULO 56.

La tercera Sala de la Suprema Corte conocerá, en primera instancia, de los negocios a que se refiere el artículo anterior.

ARTÍCULO 57.

Las Salas segunda y tercera conocerán por turno:

I. En segunda instancia, de los negocios de que hayan conocido en primera los Tribunales de Circuito;

II. De la revisión de expedientes en que la sentencia de los Tribunales de Circuito haya causado ejecutoria.

CAPÍTULO IX.

De la Competencia de los Tribunales de Circuito.

ARTÍCULO 58.

Los Tribunales de Circuito conocerán en primera instancia:

I. De los juicios que se promuevan entre un Estado y uno o más vecinos de otro.

II. De las controversias del orden civil o penal, que se susciten a consecuencia de los tratados celebrados con las potencias extranjeras;

III. De los delitos y faltas oficiales cometidos en el ejercicio de sus funciones por los Agentes diplomáticos y Cónsules mexicanos.

IV. De los delitos cometidos por los Cónsules extranjeros residentes en la República, y de las controversias del orden civil en que los mismos sean parte, por razón de sus funciones.

V. De los delitos comunes de los Agentes diplomáticos y de los Cónsules de la República, cometidos en el extranjero, cuando no hayan sido castigados en el país en que residan.

VI. De los juicios de responsabilidad que se promuevan contra los Jueces de Distrito, sus Promotores o Secretarios, por faltas o delitos cometidos en el ejercicio de su encargo.

En los casos previstos en las fracciones II, III y V, corresponde el conocimiento al Tribunal de Circuito de México.

ARTÍCULO 59.

Los tribunales de Circuito conocerán en segunda instancia de los negocios sujetos en primera a los Juzgados de Distrito, y que, conforme a la ley, admitan apelación. Además, conocerán de la revisión de expedientes en que la sentencia de los Jueces de Distrito haya causado ejecutoria.

CAPÍTULO X.

De la Competencia de los Jueces de Distrito.

ARTÍCULO 60.

Los Jueces de Distrito conocerán en primera instancia, de las controversias que se susciten sobre las materias siguientes:

I. Naturalización y derechos de extranjería.

II. Asuntos del orden civil que afecten a los Agentes diplomáticos extranjeros residentes en la República o que estén de paso en ella, en los casos permitidos por el derecho internacional.

III. Amparo por violaciones, infracciones e invasiones determinadas en el artículo 101 de la Constitución.

IV. Expropiación por causa de utilidad pública.

V. Terrenos baldíos.

VI. Colonización.

VII. Privilegios exclusivos.

VIII. Correos.

IX. Telégrafos y teléfonos federales.

X. Vías generales de comunicación.

XI. Impuestos, rentas, productos, derechos y acciones de la Federación.

XII. Fianzas, idoneidad y supervivencia de fiadores en asuntos federales.

XIII. Donaciones, herencias y legados a la Hacienda federal.

XIV. Responsabilidades de empleados de la Federación.

XV. Bienes nacionales y nacionalizados.

XVI. Lotería Nacional.

XVII. Multas que se impongan por autoridades federales.

XVIII. Reintegro de alcances o liquidaciones de cuentas en oficinas federales.

XIX. Contratos celebrados por los empleados o agentes del Gobierno federal, para algún objeto del servicio público.

XX. Honorarios, sueldos, pensiones y créditos contra la Hacienda pública federal.

XXI. Derecho marítimo.

XXII. Extradición en los casos previstos por la ley.

XXIII. Robo de caudales, valores o bienes de la Federación.

XXIV. Incendio de embarcaciones, wagones, edificios, etc. empleados en el servicio de las vías generales de comunicación.

XXV. Destrucción, deterioro o daños causados por incendio u otros medios en propiedad nacional, y delitos cometidos contra la seguridad, integridad o explotación de las vías generales de comunicación.

XXVI. Falsificación y alteración de moneda.

XXVII. Falsificación de obligaciones u otros documentos de crédito público del Tesoro federal y cupones de intereses o dividendos de estos títulos

XXVIII. Falsificación de sellos, cuños o troqueles, punzones y marcas creados o establecidos por ley federal.

XXIX. Falsificación de documentos expedidos por oficinas o funcionarios de la Federación;

XXX. Falsificación de certificaciones expedidas por funcionarios o empleados federales;

XXXI. Usurpación de funciones públicas en el ramo federal.

XXXII. Quebrantamiento de sellos puestos por funcionarios o empleados federales, en ejercicio de sus funciones.

XXXIII. Oposición a que se ejecute alguna obra o trabajo públicos, mandados ejecutar por los funcionarios y empleados federales en el ejercicio de sus funciones.

XXXIV. Delitos de asentistas y proveedores del ejército o la marina nacional.

XXXV. Desobediencia y resistencia de particulares a las determinaciones de funcionarios federales.

XXXVI. Ultrajes y atentados contra funcionarios en el ramo federal.

XXXVII. Evasión de presos consignados a los tribunales federales.

XXXVIII. Quebrantamient de condena impuesta por los tribunales de la Federación.

XXXIX. Delitos cometidos en las elecciones federales.

XL. Delitos de los funcionarios y empleados federales en el ejercicio de sus funciones, con excepción de los casos previstos en el artículo 103 de la Constitución.

XLI. Delitos contra la seguridad exterior de la Nación.

XLII. Delitos contra la seguridad interior de la Nación, conforme al Código penal.

XLIII. Delitos contra el derecho de gentes.

XLIV. Contrabando, infracciones de la Ordenanza general de Aduanas y demás leyes fiscales de la Federación.

XLV. Delitos cometidos en los casos previstos por los artículos 185, 186, 187,188 y 189 del Código penal.

XLVI. Delitos que el Código sanitario y la ley de 14 de Diciembre de 1874, declaran de la competencia federal.

XLVII. Derechos, actos u omisiones de la competencia de los tribunales federales y de que no conocen en primera instancia la Suprema Corte de Justicia ni los Tribunales de Circuito.

ARTÍCULO 61.

Son también de la competencia de los Jueces de Distrito los asuntos de jurisdicción voluntaria que les encomiende la ley.

CAPÍTULO XI.

De las atribuciones de la Suprema Corte, en Tribunal Pleno.

ARTÍCULO 62.

Son atribuciones de la Suprema Corte, en Tribunal Pleno:

I. Elegir a mayoría absoluta de votos, entre los Ministros que la formen, un Presidente que durará un año en el ejercicio de su cargo, no pudiendo ser reelecto sino después de un año de haber cesado en el ejercicio de sus funciones.

II. Elegir un Vicepresidente, que suplirá las faltas del Presidente, y durará en su encargo un año, verificándose su elección el mismo día y acto continuo de la en que se verifique la de éste.

III. Elegir al mismo tiempo un Ministro que substituya al Presidente en la falta de éste y del Vicepresidente.

IV. Nombrar los Secretarios y empleados del Tribunal y de las Salas.

V. Nombrar los empleados subalternos de los Tribunales de Circuito y Juzgados de Distrito, a propuesta en terna, del magistrado o juez respectivo.

VI. Proponer terna al Ejecutivo para el nombramiento de los Magistrados de Circuito y Jueces de Distrito, y de Secretarios de los Tribunales de Circuito o de los Juzgados de Distrito.

VII. Conceder licencias que excedan de quince días, a sus propios Ministros.

VIII. Conceder licencias, con arreglo a la ley, a los Magistrados, Jueces, Secretarios y dependientes subalternos de los Tribunales de Circuito y de los Juzgados de Distrito, y a los Secretarios y demás empleados de la misma Corte.

IX. Admitir las renuncias que hagan los Secretarios y empleados de la misma Corte, y los empleados subalternos de los Tribunales y Juzgados de la Federación.

X. Suspender en su empleo a los Magistrados de Circuito, Jueces de Distrito, Secretarios y empleados subalternos de los Tribunales Federales, por los delitos en que incurran, consignándolos al juez respectivo.

XI. Destituir a los Secretarios y empleados de la misma Corte y a los empleados subalternos de los Tribunales de Circuito y Juzgados de Distrito, por causa de mal servicio o conducta irregular, consignando al responsable, en su caso, al juez competente.

XII. Resolver las reclamaciones que se hagan contra las providencias y acuerdos del Presidente de la Suprema Corte en el ejercicio de sus atribuciones.

XIII. Proponer al Ejecutivo el cambio de residencia de los Tribunales de Circuito y Juzgados de Distrito, y dar al mismo Ejecutivo los informes que le pidiere, para los efectos expresados en los artículos 25 y 35.

XIV. Conceder Licencias a los Jueces Federales para que salgan del lugar en que residen, a practicar diligencias en los términos prevenidos por la ley.

XV. Formar el reglamento interior de la misma Corte, y nombrar las comisiones económicas de los Ministros de su seno que sean necesarias o convenientes para el mejor servicio público.

CAPÍTULO XII.

De las atribuciones del Presidente de la Suprema Corte.

ARTÍCULO 63.

Son atribuciones del Presidente de la Suprema Corte:

I. Recibir las quejas o informes que de palabra o por escrito se le dieren por demoras, excesos o faltas en el despacho de los negocios. Si las faltas fueren ligeras, dictará las providencias oportunas para su corrección o remedio; y si éstas fueren tales que den mérito para exigir la responsabilidad, dará cuenta al Tribunal Pleno para que dicte el acuerdo correspondiente. Si los asuntos pertenecieren a una Sala de la Corte, comunicará las resoluciones a su Presidente para el mismo objeto.

II. Designar los Ministros que deben cubrir las faltas de los ausentes o impedidos, del Fiscal y del Procurador General, según las disposiciones de este Código.

III. Turnar entre las Secretarías del Tribunal los negocios de amparo, a fin de que hagan la relación de ellos en el día que se señale para la vista, designando el Ministro que deba revisar los extractos y redactar la sentencia respectiva.

IV. Promover de oficio el nombramiento de los funcionarios y empleados judiciales en los casos de vacante, a fin de que estén siempre expeditos los tribunales para administrar justicia.

V. Conceder licencia hasta por quince días, con arreglo a la ley, a los funcionarios y empleados judiciales en el ramo federal.

VI. Decidir en caso de empate las votaciones del Tribunal Pleno.

VII. Ejercer las atribuciones económicas que le asigne el reglamento interior de la Suprema Corte.

CAPÍTULO XIII.

De las atribuciones del Ministerio Público.

ARTÍCULO 64.

Son atribuciones del Procurador General de la Nación:

I. Pedir en los negocios de que la Suprema Corte conoce desde la primera instancia.

II. En las competencias que se susciten entre los Tribunales de la Federación, entre éstos y los de los Estados y entre los de un Estado y otro.

III. En las controversias determinadas por el artículo 100 de la Constitución política de la República, cuando lleguen al conocimiento de la Suprema Corte, y en ellas no esté interesada la Hacienda Pública de la Federación.

IV. Obsequiar las instrucciones que reciba del Ejecutivo, pedirlas a éste cuando lo estime necesario, y darlas, en igual caso, a los Promotores Fiscales.

V. Informar al Ejecutivo, si lo pidiere de los negocios en que interviene el Ministerio Público.

VI. Recabar de las oficinas públicas las noticias o documentos necesarios para el ejercicio de sus funciones.

VII. Dar cuenta a la Secretaría de Justicia de las faltas cometidas por los Promotores, y proponer a la misma Secretaría las medidas conducentes a la unidad y eficacia de la acción del Ministerio Público.

VIII. Visitar por sí o por medio de los Promotores de Circuito, los Tribunales de Circuito y los Juzgados de Distrito, cuando así lo acuerde la Suprema Corte, promoviendo lo que corresponda conforme a la ley.

ARTÍCULO 65.

Son atribuciones del Fiscal:

I. Pedir ante la Suprema Corte en todas las controversias en que está interesada la

Hacienda Pública.

II. Obsequiar las instrucciones que le diere el Ejecutivo para iniciar y proseguir los asuntos a que se refiere la fracción anterior, no pudiendo desistirse en ellos sin autorización expresa de la respectiva Secretaría de Estado.

III. Ejercitar en grado la acción penal, en los procesos instruidos contra los presuntos responsables de delitos de la competencia de los Tribunales de la Federación.

IV. Pedir que se haga efectiva la responsabilidad en que incurran los Magistrados de Circuito. Jueces de Distrito, sus respectivos Secretarios y los Promotores Fiscales, en los procesos concluidos por sentencia ejecutoria y que pasen a revisión a la Suprema Corte de Justicia.

V. Examinar los estados de negocios que mensualmente deben remitirle los Promotores, y proceder a lo que corresponda en defensa de los intereses fiscales, comunicando al Procurador General las noticias de los negocios que fueren de su incumbencia.

VI. Examinar las listas y actas de visitas de cárcel, que deben remitirle los Promotores, a fin de castigar y prevenir las detenciones arbitrarias, el retardo en los procesos y los abusos cometidos en las prisiones.

VII. Dar en los asuntos de su conocimiento, instrucciones a los Promotores Fiscales.

ARTÍCULO 66.

En caso de duda sobre si en determinado negocio se debe oír al Procurador General o al Fiscal, la respectiva Sala de la Suprema Corte decidirá sin ulterior recurso.

ARTÍCULO 67.

Son atribuciones de los Promotores Fiscales de Circuito y Distrito:

I. Pedir en todos los negocios de la competencia del tribunal o juzgado a que están adscritos.

II. Sujetarse a las instrucciones que en determinados negocios reciban respectivamente del Procurador General y del Fiscal, y pedir a éstos las que estimen necesarias para el despacho de los negocios que las requieran.

III. Cumplir las instrucciones que en casos urgentes reciban directamente de las Secretarías de Estado, sin perjuicio de que éstas comuniquen dichas instrucciones al Procurador General y al Fiscal, en su caso, por conducto de la Secretaría de Justicia.

IV. Interponer y proseguir en tiempo y forma, los recursos que procedieren en los negocios en que sean parte, no pudiendo desistirse sino en virtud de autorización expresa. En el mismo día en que se haya admitido el recurso, darán aviso oficial, bajo pliego certificado o por telégrafo, si hubiere urgencia, a su inmediato superior, proporcionándole los datos y comunicándole las explicaciones que pueda necesitar para sostener en tiempo el recurso.

V. Dar al Procurador General de la Nación yal Fiscal una noticia mensual de todos los negocios de que respectivamente conozcan, expresando el estado que guardan e indicando las dificultades que presentan para su despacho.

Concurrir a las visitas de cárcel que practiquen los tribunales o juzgados a que están adscritos. Practicar los de Circuito, las visitas que les encomiende el Procurador General de la Nación, con arreglo al artículo 64, fracción 8ª Manifestar al Procurador General de la Nación los motivos de excusa que tuvieren para intervenir en determinado negocio. Ejercer las demás funciones que les confieran las leyes.

CAPÍTULO XIV.

Disposiciones complementarias.

ARTÍCULO 68.

Los Magistrados, Jueces, Promotores Fiscales y demás empleados de los Tribunales de Circuito y Juzgados de Distrito, al tomar posesión de sus cargos o empleos, harán protesta formal, sin reserva alguna, de guardar y hacer guardar, en su caso, la Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos, con sus adiciones y reformas y las leyes que de ella emanen.

Los Magistrados de Circuito otorgarán la protesta ante la Suprema Corte, ante el Gobernador del Estado en que deban ejercer sus funciones o ante la primera autoridad política de la localidad.

Los Jueces de Distrito propietarios la otorgarán ante la Suprema Corte, ante el Magistrado de Circuito respectivo, ante el Gobernador del Estado o ante la primera autoridad política del lugar.

Los Promotores de los Tribunales y Juzgados de la Federación otorgarán la protesta ante la Secretaría de Justicia o ante el Magistrado de Circuito o Juez de Distrito correspondiente.

Los Secretarios y demás empleados otorgarán la protesta ante la Suprema Corte o ante el magistrado o juez respectivo.

En todo caso, se remitirá a la Corte un duplicado del acta respectiva para que lo comunique a la Secretaría de Justicia.

ARTÍCULO 69.

Ningún funcionario o empleado de los Tribunales de la Federación puede abandonar la residencia del Tribunal a que esté adscrito, ni dejar de desempeñar las funciones de su empleo o encargo, sin previa licencia otorgada en los términos de la ley.

ARTÍCULO 70.

Las licencias se concederán con arreglo a la ley, por la Suprema Corte, siempre que se trate de Magistrados, Jueces, Secretarios y empleados subalternos de los Tribunales y Juzgados Federales; y por el Ejecutivo de la Unión, si se refiere a Promotores Fiscales.

ARTÍCULO 71.

Los funcionarios y empleados del Poder Judicial de la Federación, están impedidos:

I. Para desempeñar otro cargo o empleo de la Federación, de los Estados, Distrito o Territorios federales, a excepción de los de instrucción pública.

II. Para ser apoderados judiciales, síndicos, árbitros, arbitradores o asesores, y ejercer el notariado y las profesiones de abogado o agente de negocios. Esta disposición no comprende a los Suplentes que, sin estar encargados del tribunal o juzgado, tienen a su cargo el despacho de uno o más negocios, por impedimento del Magistrado o Juez propietario, y sólo subsiste respecto del tribunal o juzgado de que los propios Suplentes forman parte.

ARTÍCULO 72.

Los Suplentes, en las faltas accidentales en determinado negocio de los Magistrados o Jueces propietarios legalmente impedidos, serán remunerados por el Erario con los honorarios que el arancel vigente asigne a los Jueces de Primera Instancia.

ARTÍCULO 73.

Los Magistrados y Jueces Suplentes que no sean abogados, consultarán con asesor, siendo la remuneración de éste por cuenta del Juez asesorado.

ARTÍCULO 74.

El Ejecutivo de la Unión calificará y admitirá las renuncias que de sus cargos hicieren los Magistrados de Circuito, Jueces de Distrito, Promotores Fiscales y Secretarios de los Tribunales de la Federación.

LIBRO PRIMERO.

DEL PROCEDIMIENTO EN EL RAMO CIVIL

TÍTULO PRIMERO

Reglas Generales.

CAPÍTULO I.

De la personalidad de los litigantes.

ARTÍCULO 75.

Toda persona que, conforme a la ley, esté en el ejercicio de sus derechos civiles, puede comparecer en juicio, por sí o por apoderado, ante los Tribunales Federales.

Por los incapacitados y los ausentes comparecerán sus representantes legítimos.

ARTÍCULO 76.

La Federación comparecerá por medio del Ministerio Público en los términos que dispone este Código; las partes integrantes de la Unión, por los funcionarios que designen sus leyes locales, y las demás personas que gozan de entidad jurídica, por sus representantes legalmente constituidos.

ARTÍCULO 77.

Siempre que dos o más personas ejerciten una misma acción u opongan una misma excepción, deberán litigar unidas y tener un sólo representante común, que elegirán de entre ellas mismas.

Si dentro de los tres días siguientes a su primera comparecencia, no hicieren el nombramiento, lo hará el juez, designando a cualquiera de los mismos interesados.

El representante nombrado tendrá todas las facultades necesarias para cumplir su encargo.

ARTÍCULO 78.

En las informaciones de pobreza y en los juicios cuyo interés no exceda de cien pesos, bastará que se acredite la representación con carta poder autorizada con la firma de dos testigos o ratificada ante el juez. En los demás casos será indispensable el poder apud acta o el mandato por escritura pública.

ARTÍCULO 79.

El apoderado, al aceptar el poder, queda obligado:

I. A seguir el juicio por todas las instancias mientras no haya cesado en su encargo.

II. A pagar todos los gastos que se causen a su instancia, salvo su derecho de ser indemnizado por el mandante.

III. A ejecutar los demás actos inherentes al mandato.

ARTÍCULO 80.

Cesará el apoderado en su cargo:

I. Por revocación expresa o nombramiento posterior de otro apoderado para el mismo negocio.

II. Por la renuncia del apoderado puesta judicialmente en conocimiento del poderdante con la anticipación debida. Mientras no se acredite la renuncia en autos, el apoderado no podrá abandonar la representación que tiene.

III. Por haber el mandante transmitido a otro sus derechos sobre la cosa litigiosa, luego que la transmisión produzca sus efectos legales y se haga constar en el expediente.

IV. Por haber terminado la personalidad del poderdante.

V. Por la declaración de ausencia del poderdante, hecha en la forma que determinen las leyes respectivas.

VI. Por la muerte o interdicción del mandante. El apoderado acreditará en forma el fallecimiento o la interdicción en su caso, y si no presentare nuevo poder de los herederos del finado o del tutor del incapacitado, el juez o tribunal acordará que se cite a aquellos, para que dentro del plazo que se les fije, acepten su personalidad en los autos.

ARTÍCULO 81.

Los emplazamientos, citas y notificaciones que se hicieren al apoderado tendrán la misma fuerza y validez que si se hubieren hecho al poderdante, exceptuándose las diligencias que, por disposición de la ley, deban practicarse personalmente con los mismos interesados.

ARTÍCULO 82.

Si el apoderado abandonare el juicio, se notificará el abandono al poderdante, sin suspender por ello el procedimiento.

ARTÍCULO 83.

El poderdante puede ratificar en cualquier tiempo lo que el apoderado hubiere hecho excediéndose del poder, y la ratificación surtirá los efectos legales del mandato.

ARTÍCULO 84.

El apoderado no necesita bastantear el poder que acredite su representación.

ARTÍCULO 85.

Los poderes otorgados fuera de la República, una vez legalizados, deberán protocolizarse para que surtan sus efectos con arreglo a la ley.

ARTÍCULO 86.

La gestión judicial no es admisible para representar al actor; lo será para representar al demandado siempre que el gestor dé fianza de que el interesado pasará por lo que hiciere, pagará lo juzgado y sentenciado, resarcirá los daños e indemnizará los perjuicios causados por la gestión. La fianza debe ser calificada por el juez con audiencia del colitigante, y en ella, el fiador renunciará los beneficios de orden y excusión.

CAPÍTULO II.

De la habilitación para litigar por cansa de pobreza.

ARTÍCULO 87.

El que pretenda la habilitación por causa de pobreza, ocurrirá al juez ante quien hade litigar, usando desde la primera petición del timbre especial señalado por la ley para estos casos, a reserva de reponerlo con el correspondiente, si su solicitud fuere desechada.

ARTÍCULO 88.

La habilitación puede pedirse también durante el juicio y en cualquiera de sus instancias, sin que el incidente suspenda el curso del negocio principal.

ARTÍCULO 89.

El solicitante rendirá prueba sobre su falta de recursos para litigar, la que será recibida dentro de tercero día, con citación del representante del Ministerio Público.

ARTÍCULO 90.

Al día siguiente de haber concluido el término de prueba, el juez pronunciará su resolución, que sólo es apelable en el efecto devolutivo.

ARTÍCULO 91.

La habilitación únicamente surtirá su efecto en el juicio para que haya sido concedida, y dejará de producirlo si el Ministerio Público rindiese prueba de que ha llegado a mejor fortuna el que la había obtenido.

El auto que en este caso se pronuncie, es apelable en el efecto devolutivo.

ARTÍCULO 92.

Si el habilitado por causa de pobreza obtuviere un fallo favorable, integrará la cuota del timbre fijada por la ley, al notificarse la ejecutoria pronunciada en el juicio para el que obtuvo la habilitación.

CAPÍTULO III.

De las competencias.

ARTÍCULO 93.

Todo juicio debe promoverse y seguirse ante juez competente. Es juez competente:

I. El de la localidad en donde debe aplicarse la ley.

II. El del lugar que el deudor haya designado para ser reconvenido judicialmente de pago.

III. El del lugar señalado en el contrato para el cumplimiento de la obligación. Tanto en este caso como en el anterior, surte el fuero no sólo para la ejecución o cumplimiento del contrato, sino para su rescisión o nulidad.

IV. El de la ubicación de la cosa, si se ejercita una acción real sobre bienes inmuebles.

V. El del domicilio del demandado, si se trata del ejercicio de una acción real sobre bienes muebles o de una acción personal.

VI. En los juicios hereditarios, el juez en cuya comprensión haya tenido su último domicilio el autor de la herencia; a falta de ese domicilio, lo será el de la ubicación de los bienes raíces que formen la herencia, y si estuvieren en varios distritos, el juez de cualquiera de ellos, a prevención.

VII. En el caso de que el Erario Federal sea legatario y se suscite alguna controversia sobre este motivo, conocerá de ella el Juez de Distrito de la localidad en que esté radicado el juicio de sucesión.

VIII. En los actos de jurisdicción voluntaria, es juez competente el del domicilio del que promueva; pero si se tratare de bienes raíces, lo será el juez del lugar en que estén ubicados.

ARTÍCULO 94.

Las cuestiones de tercería deben substanciarse y decidirse por el juez o tribunal que sea competente para conocer del asunto principal.

ARTÍCULO 95.

Si el demandado o demandados tuvieren varios domicilios, será competente el juez de cualquiera de ellos, a elección del actor.

ARTÍCULO 96.

Para determinar el domicilio de una persona, se estará a lo dispuesto por el Código de Comercio o por el Código Civil del Distrito Federal, en su caso.

ARTÍCULO 97.

Si las cosas, objeto de la acción real, fueren varias y estuvieren ubicadas en distintos lugares, será juez competente el del lugar de la ubicación de cualquiera de ellas adonde hubiere ocurrido el demandante.

ARTÍCULO 98.

Para los actos preparatorios del juicio, será competente el juez que lo fuere para el negocio principal.

ARTÍCULO 99.

En las diligencias precautorias regirá lo dispuesto en el artículo anterior. Si los autos estuvieren en segunda instancia, será competente para dictar la providencia precautoria el juez que conoció de ellos en primera. En caso de urgencia, puede dictarla el juez del lugar en donde se hallen el demandante o la cosa que debe ser asegurada.

ARTÍCULO 100.

Para decretar la cancelación de un registro, cuando la acción que se entable no tenga más que este objeto, es competente el juez del lugar en que se hizo el registro.

CAPÍTULO IV.

De la competencia entre Tribunales Federales.

ARTÍCULO 101.

La competencia entre dos o más Tribunales Federales se decidirá observándose el orden determinado en el capítulo anterior.

ARTÍCULO 102.

Cuando en el lugar en que haya de seguirse el juicio hubiere dos tribunales federales, será competente el que elija el actor.

CAPÍTULO V.

De las competencias entre los Tribunales Federales y los de los Estados.

ARTÍCULO 103.

Las competencias entre los Tribunales Federales y los de los Estados, se decidirá declarando cuál es el fuero en que radica la jurisdicción, y se remitirán los autos al juez o tribunal que hubiere obtenido.

ARTÍCULO 104.

Esta resolución no impide que -otro u otros jueces del fuero a que pertenezca el que obtuvo, le puedan iniciar competencia para conocer del mismo negocio.

CAPÍTULO VI.

De las competencias entre los tribunales de dos o más Estados.

ARTÍCULO 105.

Cuando las leyes de los Estados, cuyos jueces compiten, tengan la misma disposición respecto del punto jurisdiccional controvertido, conforme a ella se decidirá la competencia.

ARTÍCULO 106.

En caso de que aquellas leyes estén en conflicto, las competencias que promuevan los jueces de un Estado a los de otro, se decidirán con arreglo al capítulo III de este título.

CAPÍTULO VII.

De la substanciación de las competencias.

ARTÍCULO 107. Las competencias pueden promoverse:

I. Entre los Juzgados de Distrito.

II. Entre los Tribunales de Circuito.

III. Entre las Salas de la Suprema Corte de Justicia.

IV. Entre los Juzgados o Tribunales de la Federación y los Juzgados o Tribunales de los Estados, Distrito o Territorios. V. Entre los jueces y tribunales de un Estado y los de otro, y entre éstos y los del Distrito y Territorios.

ARTÍCULO 108.

Ningún Juez puede promover competencia a su superior jerárquico; pero sí a otro Juez o Tribunal federal o local, respectivamente, aunque sea superior en categoría.

ARTÍCULO 109.

Si un Juez Federal inferior se arroga atribuciones propias de su superior, o éste las de aquél, la cuestión se decidirá mediante queja de alguno de los dos ante la primera Sala de la Suprema Corte de Justicia, sin más trámites que los informes del superior y el inferior y la audiencia del Procurador General.

ARTÍCULO 110.

Las cuestiones de competencia pueden promoverse por declinatoria o por inhibitoria. La declinatoria se propondrá ante el juez a quien se considere incompetente, pidiéndole se abstenga del conocimiento del negocio. La inhibitoria se intentará ante el juez a quien se considere incompetente, pidiéndole se abstenga del conocimiento del negocio. La inhibitoria se intentará ante el Juez a quien se crea competente, pidiéndole que dirija oficio al que estuviere conociendo, para que se inhiba y remita los autos.

Cuando se hubiere optado por uno de estos medios, no se podrá abandonarlo para recurrir a otro, ni usar las dos sucesivamente debiendo pasar por el resultado de aquel, a que se haya dado la preferencia. Aunque se haya promovido la declinatoria a instancia de parte, podrá promoverse de oficio la inhibitoria en los casos de competencia entre Jueces federales y locales o entre Jueces de diversos Estados, cuando se trata de intereses fiscales de alguno de ellos, y en el caso de alguno de ellos, y en el caso del art. 113.

ARTÍCULO 111.

La declinatoria de jurisdicción se substanciará como excepción dilatoria en la forma establecida por este Código para los incidentes.

ARTÍCULO 112.

La inhibitoria puede promoverse por los litigantes, por el Ministerio Público y aún decretarse de oficio por los jueces.

ARTÍCULO113.

Los Tribunales Federales iniciarán a los locales, a instancia de parte y aun de oficio, las competencias que tengan por objeto sostener la jurisdicción que les confieran la Constitución y leyes federales.

ARTÍCULO 114.

En toda cuestión de competencia se oirá siempre al Ministerio Público, que deberá pedir dentro de tercero día lo que proceda conforme a derecho.

ARTÍCULO 115.

El juez Tribunal, dentro de los tres días siguientes a aquél en que el Ministerio Público hubiere presentado su pedimento, mandará librar oficio inhibitorio o decretará no haber lugar al requerimiento de inhibición.

ARTÍCULO 116.

Contra el auto que se inicie la competencia, no hay mas recurso que el de responsabilidad; contra el que declare no haber lugar al requerimiento, se admira en ambos efectos la apelación que se interponga por los litigantes o por el Ministerio Público.

ARTÍCULO 117.

En el oficio inhibitorio se insertará copia del escrito en que se haya propuesto la inhibitoria, de lo expuesto por el Ministerio Público, del auto en que se hubiere dictado y de lo demás que se estime conducente para fundar la competencia.

ARTÍCULO 118.

Luego que el Juez o tribunal requerido reciba la inhibitoria, suspenderá todo procedimiento, mandará dar conocimiento de ella, por el término de tres días, a cada una de las partes litigantes, y en caso de no promoverse prueba, decidirá dentro de tercero día.

Si se promoviere prueba, se concederá un término de ocho días para rendirla; se oirá al Ministerio Público por otros tres días, y dentro de igual término el Juez o Tribunal pronunciará su acto inhibiéndose o rehusando la inhibitoria.

ARTÍCULO 119.

El auto en que el Juez requerido se inhiba del conocimiento del negocio, es apelable en ambos efectos.

ARTÍCULO 120.

Contra los autos que dicten los Tribunales Superiores declarando que no ha lugar al requerimiento de inhibición o reconociendo la jurisdicción del Juez o Tribunal requeriente, no hay más recurso que el de responsabilidad.

ARTÍCULO 121.

Las apelaciones de que tratan los artículos 116 y 119 se substanciarán sin más trámites que la vista o informe de las partes y del Ministerio Público, y se decidirán en el plazo de diez días contados desde que el superior respectivo reciba los autos.

ARTÍCULO122.

Si el Juez requerido demorare su contestación al requeriente después que hayan transcurrido los plazos señalados, la parte que propuso la inhibitoria, el Ministerio Público en su caso, y el Juez federal cuando proceda de oficio, pueden dirigirse en queja a la primera sala de la Suprema Corte.

ARTÍCULO 123.

Los litigantes pueden desistirse de la competencia antes de que ésta sea aceptada por los Jueces o Tribunales.

ARTÍCULO 124.

Consentido o ejecutoriado el auto en que los Jueces o Tribunales se hayan inhibido del conocimiento de un negocio, se remitirán los autos al Juez o Tribunal que hubiere propuesto la inhibitoria con emplazamiento de las partes, para que dentro del término que se les señale puedan usar de su derecho.

ARTÍCULO 125.

Si el Juez o Tribunal requeriente insistiere en la inhibitoria, lo comunicará al requerido, y ambos remitirán, por el primer correo, sus respectivas actuaciones originales a la primera Sala de la Suprema Corte, exponiendo las razones en que funden su competencia.

ARTÍCULO 126.

Si se negare la inhibición, se comunicará el auto al Juez que la hubiere propuesto, insertando en el oficio los escritos de los interesados y del Ministerio Público, la prueba rendida en su caso, y el auto del juez requerido.

ARTÍCULO 127.

Recibido el oficio expresado, el Juez o Tribunal requeriente, sin más substanciación, dictará auto dentro de tercero día, insistiendo en la inhibitoria o desistiéndose de ella y comunicará su resolución al Juez requerido.

ARTÍCULO 128.

Una vez aceptada la competencia por los Jueces o Tribunales competidores, continuará substanciándose hasta su desición.

ARTÍCULO 129.

Estando ya en poder de la primera Sala de la Suprema Corte las actuaciones e informes de los Jueces o Tribunales competidores, o los de uno solo en el caso del art. 22, se pasarán al Ministerio Público para que en el término de seis días presente su pedimento.

ARTÍCULO 130.

Si las partes se hubieran presentado ante el Superior, se les pondrán de manifiesto los autos en la secretaría, por seis días, transcurridos los cuales se señalará la vista, que se verificará dentro de los ocho días siguientes.

ARTÍCULO 131.

La Sala pronunciará su sentencia dentro de ocho días contados desde el último de la vista.

ARTÍCULO 132.

La primera Sala, al fallar sobre la competencia, impondrá una multa de 10 a 500 pesos al Juez Tribunal y al litigante que la hubiere promovido o impugnado con notoria temeridad.

ARTÍCULO 133.

Notificado el fallo, se remitirá testimonio de él a los Jueces o Tribunales que hayan sostenido la competencia, y se enviarán las actuaciones al Juez declarado competente, a fin de que continúe sus procedimientos.

ARTÍCULO 134.

Todos los términos de la substanciación de las competencias son improrrogables; y el Juez o Tribunal a quien corresponda, proveerá de oficio el trámite que proceda según el estado de los autos.

CAPÍTULO VIII.

De la acumulación de autos.

ARTÍCULO 135.

La acumulación podrá decretarse a instancia de parte o de oficio, en los casos siguientes:

I. Cuando la sentencia que haya de dictarse en uno de los juicios, produzca excepción de cosa juzgada en el otro.

II. Cuando hubiere pendientes juicios distintos sobre un mismo objeto.

III. Cuando de seguirse separadamente los juicios, se divida la continencia de la causa.

ARTÍCULO 136.

Se entiende dividida la continencia de la causa:

I. Cuando haya entre los dos juicios identidad de personas, cosas y acciones.

II. Cuando haya identidad de personas y cosas, aun cuando la acción sea diversa.

III. Cuando haya identidad de personas y acciones, aún cuando las cosas sean distintas.

IV. Cuando las acciones provengan de una misma causa, aunque se den contra muchos, y haya, por consiguiente, diversidad de personas.

V. Cuando las acciones provengan de la misma causa, aunque sean diversas las cosas.

VI. Cuando haya identidad de acciones y cosas, aunque las personas sean distintas.

ARTÍCULO 137.

No procede la acumulación:

I. En los juicios que están en diversas instancias.

II. Cuando se trate de interdictos.

ARTÍCULO 138.

La acumulación se pedirá expresando:

I. El juzgado en que se siguen los juicios que deben acumularse.

II. El objeto de cada uno de los juicios.

III. La acción en que cada uno de ellos se ejercite.

IV. Las personas que en ellos se hayan constituido parte.

V. Los fundamentos legales en que se apoya la acumulación.

ARTÍCULO 139.

Si en un mismo juzgado se siguen los juicios cuya acumulación se pide, el Juez dispondrá que se haga relación de ellos en una audiencia que, con citación de las partes, se celebrará dentro de tres días.

La citación para la audiencia producirá los efectos de citación para sentencia.

ARTÍCULO 140.

Terminada la relación y oídas las partes que a ella hubieren concurrido, el Juez dictará, en la misma audiencia la solución que corresponda.

ARTÍCULO 141.

Si los juicios se siguen en Juzgados diferentes, se promoverá la acumulación, ante el que conozca del juicio que se ha promovido primero.

ARTÍCULO142.

Iniciada la acumulación, se dará a conocer a los litigantes para que dentro de tres días contesten lo que crean conveniente; y transcurrido este término, el juez, dentro de tercero día, dictará auto declarando si sucede o no la acumulación.

Si el Juez la estima procedente, reclamará los autos por medio de oficio con inserción de las constancias que sean bastantes para dar a conocer la causa por que se pretende la acumulación.

ARTÍCULO 143.

El juez a quien se dirija el oficio, lo pondrá a la vista del actor en el juicio de que conoce, para que dentro de tres días exponga lo que a derecho convenga, y dentro de otros tres resolverá aceptando o negando la acumulación.

ARTÍCULO 144.

Si la aceptare, su resolución será apelable en los términos del art. 146. En caso de que no se interponga el recurso, el Juez requerido, ya sea que se consienta o declare ejecutoriada dicha resolución, remitirá los autos al requeriente, con emplazamiento de las partes, para que se presenten ante este a usar de su derecho en el término que se les señale.

ARTÍCULO 145.

Si el Juez requerido estima que no procede la acumulación, lo comunicará sin demora al requeriente, exponiendo sus fundamentos y fijándole el plazo de tres días para que conteste si desiste de su pretensión o insiste en ella.

En el primer caso, el Juez requeriente manifestará su desistimiento al requerido, comunicándolo a la parte que promovió la acumulación, siempre que dentro de tres días no se interpusiere el recurso de apelación. En el segundo caso, dentro del término de 24 horas, previo aviso al Juez requerido, remitirá el requeriente los autos al Tribunal de Circuito a que ambos estén sujetos, o a la Suprema Corte si el Juez requerido no pertenece al mismo circuito, para que dicte la resolución que corresponda, la que en todo caso causará ejecutoria.

ARTÍCULO 146.

La apelación a que se refiere este Capítulo, procederá si cualquiera de las sentencias definitivas en los juicios objeto de la acumulación, admite dicho recurso; se substanciará sin más trámite que el informe de las partes y se decidirá en el improrrogable término de quince días, contados desde que el superior respectivo reciba los autos.

Contra el fallo que se dicte no cabe recurso alguno.

ARTÍCULO 148.

Desde que se pida la acumulación se suspenderá todo procedimiento en los juicios de que se trate, hasta que el superior respectivo pronuncie sentencia, sin perjuicio de que se practiquen las diligencias precautorias y urgentes.

ARTÍCULO 149.

Cuando se acumulen los autos, se suspenderá el curso del juicio que estuviere más próximo a su término, hasta que el otro se halle en el mismo estado a fin de que ambos se decidan en una misma sentencia.

CAPÍTULO IX.

De los impedimentos y recusaciones.

ARTÍCULO 150.

Los Ministros de la Suprema Corte, los Magistrados de Circuito y los Jueces de Distrito, deben inhibirse del conocimiento de aquellos negocios en que tengan impedimento.

Son impedimentos:

I. El parentesco por consanguinidad en línea recta, sin limitación de grados, y en la colateral, dentro del cuarto grado, y por afinidad dentro del segundo, con alguna de las partes, sus abogados o procuradores.

II. La amistad íntima con alguno de los litigantes o sus patronos.

III. La enemistad manifiesta con alguna de las partes.

IV. El interés directo o indirecto en el negocio que es objeto del litigio.

V. La relación de intereses, como socio, arrendatario o dependiente de alguna de las partes.

VI. Tener pendiente un juicio semejante al de que se trate.

VII. Ser heredero, legatario, donatario, deudor o fiador de alguna de las partes.

VIII. Haber sido tutor o curador de alguno de los interesados, haber prestado a éstos servicios como abogado, procurador, perito o testigo en el negocio de que se trata.

IX. Seguir algún proceso en que sea Juez, árbitro o arbitrador alguno de los litigantes, o un juicio civil con alguno de éstos o los parientes por consanguinidad o afinidad de los mismos, en los grados que expresa la fracción primera.

ARTÍCULO 151.

Las causas de impedimento no pueden dispensarse por voluntad de los litigantes, y en caso de responsabilidad la infracción del artículo anterior.

ARTÍCULO152.

El impedimento se calificará por quien deba juzgar de la recusación, en vista del informe que dentro de tres días rinda el Juez o Magistrado, y contra el fallo no habrá recurso alguno.

ARTÍCULO 153.

Admitido un impedimento, conocerá del negocio el suplente del Tribunal o Circuito o Juzgado de Distrito a quien tocare, o la Sala de la Corte integrada conforme a las disposiciones de este Código. Si el impedimento se desecha, seguirá conociendo del negocio el Magistrado o juez que se había

considerado impedido.

ARTÍCULO 154.

Cuando los Magistrados o Jueces no se inhibieren, a pesar de existir alguno de los impedimentos expresados, procede la recusación.

ARTÍCULO 155.

Solo pueden recusar las personas que sean parte en el juicio.

ARTÍCULO 156.

Las recusaciones pueden proponerse desde que se conteste la demanda o se opongan las excepciones dilatorias, hasta la citación para sentencia en la primera instancia o para la vista en los Tribunales Superiores.

Si después de la citación ocurriese cambio de personal del Tribunal o Juzgado, será admisible la recusación siempre que se proponga dentro de los tres días siguientes al en que se notifique el auto o decreto proveído por el nuevo personal.

ARTÍCULO 157.

Si concurren varias causas de recusación, se propondrán simultáneamente, a no ser que se alegue una causa superveniente.

ARTÍCULO 158.

Los jueces y Magistrados desecharán de plano toda recusación que no estuviere hecha en tiempo y forma o que sea improcedente.

ARTÍCULO 159.

Las recusaciones se interpondrán por el interesado o por su apoderado, expresando concreta y claramente la causa en que se funde.

ARTÍCULO 160.

Cuando el Magistrado de Circuito o Jueces de Distrito recusados, estimen cierta y legal la causa de la recusación, sin audiencia de la parte contraria se declararán inhibidos, mandando que pasen los autos a quien deba reemplazarlos y comunicado su resolución a la Secretaría de Justicia.

Si el recusado es un Ministro de la Suprema Corte y reconoce como cierta la causa y la Sala la estima legal, ésta dictará auto teniéndolo por inhibido.

ARTÍCULO 161.

Cuando el funcionario recusado no estimare como cierta y legal la causa alegada, señalará al recusante el término de 48 horas para que ocurra al Juez o Tribunal que deba conocer de la recusación.

Además de las 48 horas indicadas, se concederá otro término computado, conforme a la disposición relativa de este Código, si el Tribunal que debe conocer de la recusación estuviere en diferente lugar del en que resida el funcionario recusado.

El término para la presentación es improrrogable, y al recusante que no se presentare dentro de él se le tendrá por desistido.

ARTÍCULO 162.

El Juez, Magistrado o Sala que deban decidir de la recusación, resolverán dentro de los tres días siguientes al en que reciban el expediente o a aquel en que quede integrada la Sala. Si la resolución es afirmativa y la causa se funda en hechos que no estén justificados, se abrirá el incidente a prueba por un término que no exceda de 10 días.

ARTÍCULO 163.

Concluido dicho término, serán citadas las partes a una audiencia que se verificará dentro de tres días, y en las 48 horas

siguientes se pronunciará la resolución contra la cual no puede intentarse ningún recurso.

ARTÍCULO 164.

Cuando se niegue la recusación se condenará al recusante a una multa d 10 a 100 pesos, que hará efectiva el tribunal o Juez que continúe conociendo del negocio principal.

ARTÍCULO 165.

Admitida la recusación, el acusado quedará definitivamente separado del conocimiento del negocio, radicando éste en el suplente o en la Sala respectiva.

ARTÍCULO 166.

En los impedimentos y recusaciones de los asesores, se observarán las disposiciones relativas a las recusaciones de los Magistrados de Circuito o Jueces de Distrito, según asesoren a unos o a otros.

ARTÍCULO 167.

Los Secretarios y los Oficiales mayores de los Tribunales o Juzgados quedan comprendidos en lo dispuesto en este Título, con las modificaciones que determinan los siguientes artículos.

ARTÍCULO 168.

Alegado el impedimento o la recusación, el Secretario u Oficial Mayor recusados pasará los autos a quien deba substituirlo conforme a la ley.

ARTÍCULO 169.

De éstos incidentes conocerá el Tribunal o Juez con quien actúe el empleado impedido.

ARTÍCULO 170.

Reconocida por éste como cierta la causa de la recusación o admitido como legitimo el impedimento, el Magistrado o Juez declarará, sin más trámite, impedido en toda intervención en el negocio al empleado de quien se trate.

ARTÍCULO 171.

Si se declara que el impedimento o la recusación no es legal, el Secretario u Oficial Mayor continuará actuando en el negocio. Las resoluciones que se dicten en este caso no son apelables.

ARTÍCULO 172.

No son recusables los Magistrados y Jueces Federales:

I. En los negocios en que esté interesada la Hacienda pública.

II. En las diligencias precautorias.

III. Al cumplimentar exhortos.

IV. En todos los actos de jurisdicción voluntaria.

V. En los juicios de amparo.

VI. En los recursos de competencia o casación.

VII. En los incidentes de recusación, respecto del Juez que debe calificarla.

CAPÍTULO X.

De las formalidades judiciales.

ARTÍCULO 173.

Todos los juicios serán verbales, asentándose en acta las diligencias que se practiquen. Los escritos que quieran presentar las partes se tendrán como simples comparecencias. Con los documentos que se exhiban se formarán cuadernos separados.

ARTÍCULO 174.

Los Tribunales Federales estarán siempre expeditos para administrar justicia. El despacho ordinario se hará todos los días, con excepción de los domingos y días de fiesta nacional.

ARTÍCULO 175.

Los Secretarios de los tribunales y juzgados harán constar las promociones, asentando en el expediente respectivo el día y la hora en que las partes se presenten a hacerlas.

ARTÍCULO 176.

Los Secretarios de los tribunales y juzgados darán cuenta de las promociones dentro de veinticuatro horas, bajo la pena de 10 pesos de multa y sin perjuicio de lo demás que proceda conforme a la ley.

ARTÍCULO 177.

En los Tribunales de Circuito y en los Juzgados de Distrito, los magistrados y jueces verán por sí mismos las actuaciones para dictar autos o sentencias. En la Suprema Corte de Justicia darán cuenta los Secretarios, sin perjuicio de que se imponga personalmente de los autos el Ministro en turno designado en el reglamento de la misma Corte.

ARTÍCULO 178.

El acuerdo será reservado. Las diligencias de prueba y las vistas serán públicas, salvo que en concepto del tribunal o juzgado convenga que sean secretas por algún motivo justificado.

ARTÍCULO 179.

En las actuaciones judiciales no se emplearán abreviaturas, ni se rasparán las frases equivocadas, sobre las que sólo se pondrá una línea delgada que permita su lectura, salvándose al fin, con toda precisión, el error cometido. Todas las fechas y cantidades se escribirán precisamente con letra y número.

ARTÍCULO 180.

Los secretarios foliarán exactamente las actuaciones y rubricarán todas las hojas en el centro de lo escrito; pondrán el sello del tribunal o juzgado en el fondo del pliego, de manera que queden selladas las dos caras, y cuidarán de que se use de las estampillas correspondientes, dando cuenta al tribunal o juez de las faltas que observen, para que disponga lo conveniente.

ARTÍCULO 181.

En el caso de que el promoverte tenga representación legal de alguna persona o corporación, o cuando el derecho que reclame provenga de habérsele transmitido por otra persona, a la primera promoción acompañará precisamente el documento o documentos que acrediten la personalidad.

ARTÍCULO 182. Los expedientes nunca se sacarán de la secretaría, quedando en ella a disposición de las partes para que se impongan de su contenido.

ARTÍCULO 183. Los expedientes que se perdieren serán repuestos a costa del culpable, sin perjuicio de la responsabilidad penal correspondiente.

ARTÍCULO 184.

Los Secretarios de los tribunales y juzgados cotejarán las copias o testimonios de constancias judiciales que el Tribunal o juez manden expedir, y las autorizarán con su firma y el sello correspondiente.

ARTÍCULO 185.

Las actuaciones judiciales deberán ser

autorizadas por el funcionario público a quien corresponda firmar, dar fe 6 certificar el acto.

CAPÍTULO XI.

De las notificaciones.

ARTÍCULO 186.

Los litigantes, en la primera diligencia judicial, designarán casa ubicada en el lugar del juicio, para que se les hagan las notificaciones y se practiquen las demás diligencias en que deban intervenir, y en el caso de no designarla, se hará la notificación por medio de cédula fijada en la puerta del tribunal. También designarán la casa en que ha de hacerse la primera notificación a la persona demandada o el lugar en que ésta se encuentre.

ARTÍCULO 187.

Los decretos, los autos, las sentencias interlocutorias o definitivas y demás resoluciones judiciales, se notificarán a todos los que sean parte en el juicio, en el mismo día en que sean dictadas, o a más tardar, dentro de las veinticuatro horas siguientes.

ARTÍCULO 188.

La primera notificación se hará personalmente a los interesados, salvo los casos exceptuados expresamente por la ley.

Si a la primera busca no se encuentra al que deba ser notificado, se le dejará citatorio para hora fija del día siguiente, y si no espera, se le notificará por cédula, apercibiéndole de lo que hubiere lugar.

ARTÍCULO 189.

Las notificaciones se practicarán por el secretario del tribunal y por el escribano de diligencias o ejecutor, en sus respectivos casos, leyendo íntegramente la providencia a la persona a quien se notifique, dándole copia de ella, si la pidiere, o dejándosela si rehusare oír la notificación.

ARTÍCULO 190.

Las notificaciones se firmarán por el funcionario que las practique, con arreglo al artículo anterior, y por la persona a quien se hiciere. Si ésta no supiere firmar o no pudiere, firmará un testigo a su ruego. Si no quisiere firmar ni presentar testigo, se hará constar esta circunstancia.

ARTÍCULO 191.

Cuando sea conocido el domicilio del que deba ser notificado, si no fuese hallado en él, se le hará la notificación por cédula, sin necesidad de mandato judicial.

ARTÍCULO 192.

La cédula contendrá:

I. La naturaleza y objeto del juicio y los nombres y apellidos de los litigantes.

II. Copia literal de la resolución que haya de notificarse.

III. El nombre de la persona a quien debe hacerse la notificación.

IV. El motivo de hacer la notificación por cédula.

V. La fecha en que se extiende la cédula, la hora en que se deja y la firma del que notifica.

ARTÍCULO 193.

La cédula se entregará a alguno de los parientes o domésticos del que deba ser notificado, siempre que sean mayores de catorce años, o a cualquiera otra persona que viva en la casa, o al vecino más inmediato, si a nadie se encontrare en ella. Todo esto se hará constar en una acta que se agregará al expediente, firmándola el que practique la diligencia y la persona que reciba la cédula.

ARTÍCULO 194.

Cuando hubiere mudado de habitación la persona que deba ser notificada y se ignore su paradero, así se consignará por diligencia, y el juez mandará que se haga la notificación por el Diario Oficial, o en los periódicos oficiales o de mayor circulación de la localidad en que se instaure la demanda.

ARTÍCULO 195.

La citación de los testigos y demás personas que no sean parte en el juicio, se hará por medio del escribano o del ejecutor.

Al efecto, se extenderá la cédula por duplicado, entregando un ejemplar al citado, el cual firmará su recibo en el otro ejemplar que se unirá al expediente. Estas citaciones podrán hacerse por medio de oficio, cuando el juez lo estime conveniente.

ARTÍCULO 196.

Los requerimientos se harán en la forma que el auto prevenga, haciéndolo constar así el escribano o ejecutor.

ARTÍCULO 197.

Cuando tenga que notificarse, emplazarse, citarse o requerirse a una persona residente fuera del lugar del juicio, se practicará la diligencia por medio de exhorto al juez de la residencia del notificado, emplazado, citado o requerido.

ARTÍCULO 198.

Cuando hubiere que citar a juicio a alguna persona que haya desaparecido, no tenga domicilio fijo o se ignore dónde se encuentra, será citada por edictos que se publicarán en el Diario Oficial del Supremo Gobierno, en el periódico oficial de la localidad y en el del lugar donde se presuma que reside la persona citada, por un término que no bajará de dos meses, ni excederá de seis. Si pasado este término no comparece por sí, por apoderado o por gestor que pueda representarla, se le nombrará un procurador con quien se entenderán las diligencias del juicio.

ARTÍCULO 199.

La notificación a personas que residan en el extranjero, se hará por medio de exhorto.

ARTÍCULO 200.

Las notificaciones, citaciones y emplazamientos serán nulas si no se practican con arreglo a las prescripciones anteriores.

Cuando la persona notificada, citada o emplazada, se hubiere manifestado enjuicio, sabedora de la resolución, surtirá desde entonces la diligencia todos sus efectos.

ARTÍCULO 201.

El secretario, escribano o ejecutor que incurriere en morosidad en el desempeño de las funciones que le encomienda este capítulo, o faltare a alguna de las formalidades establecidas en él, será corregido disciplinariamente por el tribunal o juez de quien dependa, con una multa que no exceda de diez pesos por primera vez, de cincuenta por la segunda y con suspensión de empleo hasta por tres meses en la tercera, sin perjuicio de que indemnice debidamente a la persona que resulte perjudicada por la omisión. La parte agraviada podrá promover ante el mismo juez que conozca del negocio, el incidente relativo a la nulidad de lo actuado desde la notificación hecha indebidamente.

ARTÍCULO 202.

Si el litigante citado con arreglo a la ley no comparece, las notificaciones, citaciones o emplazamientos se harán leyendo en audiencia pública las providencias que deban notificarse, asentando razón de ello en el expediente.

ARTÍCULO 203.

Las notificaciones, citaciones y emplazamientos a que se refiere el artículo anterior, se publicarán además por edictos que deberán fijarse en la puerta del local en donde celebren sus audiencias los tribunales o jueces, haciéndolo constar también en el expediente. Si se tratare de sentencias definitivas, la parte resolutiva se publicará en el periódico oficial del Distrito Federal, Estado o Territorio, y en alguno otro de la localidad.

CAPÍTULO XII.

De los Exhortos y Requisitorias.

ARTÍCULO 204.

Cuando tuviere que ejecutarse una diligencia judicial fuera del lugar del juicio, se encargará su cumplimiento, por medio de exhorto o requisitoria, al Juez de Distrito o, a falta de éste, al del fuero común de la localidad en que dicha diligencia deba practicarse.

Se empleará la forma de exhorto, cuando se dirija a un juez o tribunal igual o superior en grado, y la de requisitoria, cuando se dirija a un inferior.

ARTÍCULO 205.

Se dará entera fe y crédito a los exhortos y requisitorias que libren los jueces y tribunales de la Federación, debiendo, en consecuencia, cumplimentarse siempre que llenen las condiciones fijadas por este Código.

ARTÍCULO 206.

Los exhortos y requisitorias contendrán las inserciones necesarias, según la naturaleza de la diligencia que se haya de practicar; irán firmados por el Juez de Distrito, Magistrado de Circuito o el Ministro de la Suprema Corte que designe el reglamento de ésta; y llevarán el sello del tribunal o juzgado correspondiente.

ARTÍCULO 207.

En casos urgentes se podrá usar del telégrafo; pero en el mensaje se expresarán con toda claridad la diligencia de que se trata, los nombres de los litigantes, el fundamento de la providencia y el aviso de que se mandará por el primer correo el exhorto o requisitoria que ratifique el mensaje.

ARTÍCULO 208.

Los exhortos a los tribunales extranjeros se remitirán por la vía diplomática al lugar de su destino. Las firmas de las autoridades que los expidan serán legalizadas por el Secretario de Justicia, y la de este funcionario por el Secretario de Relaciones Exteriores.

ARTÍCULO 209.

No será necesaria la legalización, si las leyes o prácticas del país a cuyo tribunal se dirige el exhorto no establecen ese requisito para documentos de igual clase.

ARTÍCULO 210.

Respecto de las naciones cuya legislación lo autorice, el exhorto se remitirá directamente por el tribunal o Juez exhortante de la República al exhortado, sin más legalización que la exigida por las leyes del país en el cual se deba cumplir.

Los exhortos que de esas naciones se dirijan a los tribunales de la República, podrán también enviarse directamente por el tribunal o juez exhortante al exhortado, bastando que sean legalizados por el ministro o cónsul mexicanos residentes en la nación o lugar del tribunal exhortante.

ARTÍCULO 211.

La práctica de diligencias en países extranjeros podrá también encomendarse a los secretarios de Legación y a los agentes consulares de la República, si lo pidiere la

parte que las promueve, en cuyo caso, el exhorto se remitirá a su destino por conducto de la Secretaría de Relaciones, sin necesidad de legalización.

ARTÍCULO 212.

El tribunal o juez que recibiere un exhorto o requisitoria extendidos en debida forma, acordará su cumplimiento dentro del plazo que se hubiere fijado en el mismo exhorto, o lo más pronto posible en caso diverso, devolviéndolo cumplimentado.

ARTÍCULO 213.

Si el juez exhortado o requerido creyere que no debe cumplimentar el exhorto, por interesarse en ello su jurisdicción, o si tuviere dudas sobre este punto, oirá al Ministerio Público y resolverá dentro de tres días, promoviendo, en su caso, la competencia, conforme a las reglas establecidas en este Código.

ARTÍCULO 214.

La resolución dictada por el juez requerido, ordenando la práctica de la diligencia, no admite más recurso que el de responsabilidad.

ARTÍCULO 215.

Cuando un tribunal o juez no pudiere practicar por sí mismo, en todo o en parte, las diligencias que se le encarguen, podrá encomendar su ejecución a un juez inferior, remitiéndole el exhorto original o su oficio con las inserciones necesarias, si aquel no pudiere mandarse.

ARTÍCULO 216.

Cuando el juez no pueda dar cumplimiento al exhorto o requisitoria, por hallarse en otra jurisdicción la persona o los bienes que sean objeto de la diligencia, lo remitirá al juez de la localidad en que éstas se encuentren, poniéndolo en conocimiento del juez exhortante.

ARTÍCULO 217.

No se notificarán, al que presente un exhorto o requisitoria, las providencias que se dicten para su cumplimiento, sino en los casos siguientes:

I. Cuando se prevenga en el mismo despacho que se practique alguna diligencia con citación, intervención o concurrencia del que lo hubiere presentado.

II. Cuando sea necesario requerirle para que suministre algunos datos o noticias que puedan facilitar el cumplimiento del exhorto.

ARTÍCULO 218.

Cuando se demore el cumplimiento de un exhorto o requisitoria, se recordará por medio de oficio a instancia de la parte interesada. Si a pesar del recuerdo continuare la demora, el exhortante lo pondrá en conocimiento del superior inmediato del exhortado, y dicho superior apremiará al moroso, obligándolo a la devolución del exhorto y exigiéndole la responsabilidad en que pueda haber incurrido. Del mismo medio se valdrá el que haya expedido una requisitoria, para obligar a su inferior moroso a que la devuelva cumplimentada.

ARTÍCULO 219.

Los jueces o tribunales, al dirigirse a autoridades o funcionarios que no sean judiciales, lo harán por medio de oficio.

ARTÍCULO 220.

Los edictos y convocatorias que deban publicarse en el extranjero y no ameriten práctica de diligencias judiciales, se enviarán por conducto de las Secretarías de Justicia y Relaciones Exteriores, a la Legación o Consulado mexicanos que correspondan, para su publicación, previniendo los jueces a los

interesados que ministren oportunamente en la mencionada Secretaría de Relaciones, los gastos necesarios.

CAPÍTULO XIII.

De los Términos Judiciales.

ARTÍCULO 221.

Los términos judiciales, incluyendo en éstos el día del vencimiento, empezarán a correr desde el día siguiente al en que se hubiere hecho la notificación.

ARTÍCULO 222.

Cuando sean varias las partes, el término se contará desde el día siguiente a aquel en que hayan quedado notificadas todas ellas.

ARTÍCULO 223.

Los términos se contarán por días naturales, excluyendo los domingos y días de fiesta nacional.

ARTÍCULO 224.

En las actuaciones se harán constar el día en que comienza a correr un término o una prórroga y el en que deban concluir. La infracción de este artículo se castigará con multa de diez pesos, sin perjuicio de la responsabilidad civil correspondiente.

ARTÍCULO 225.

Los términos sólo podrán prorrogarse en los casos determinados por la ley, siempre que se pida la prórroga antes de que expire el término ya señalado, y previa audiencia de la parte contraria.

ARTÍCULO 226. Todos los términos y las prórrogas son comunes a ambas partes.

ARTÍCULO 227.

La prórroga no podrá exceder del término señalado por la ley.

ARTÍCULO 228.

No son prorrogables los términos:

I. Para comparecer.

II. Para oponer excepciones dilatorias.

III. Para pedir revocación o reposición de las resoluciones.

IV. Para oponerse a la ejecución.

V. Para pedir aclaración de sentencia.

VI. Para interponer los recursos de apelación y de casación, y siendo denegados, los que procedan con arreglo a este Código.

VII. Para presentarse a mejorar los recursos interpuestos.

VIII. Para cualesquiera otros actos, respecto de los cuales esté prevenido que pasado el término no se admitirá en juicio la acción, excepción, recurso o derecho que estuvieren concedidos.

ARTÍCULO 229.

Cuando este Código no señale término para la práctica de algún acto judicial o para el ejercicio de algún derecho, se tendrán por señalados los siguientes:

1º Diez días, a juicio del juez, para pruebas.

2º Seis días para alegar y probar tachas.

3º Cinco días para interponer los recursos de apelación y de casación.

4º Tres días para apelar de autos y pedir aclaraciones.

5º Tres días para la celebración de juntas, reconocimiento de firmas, confesión, posiciones, declaraciones, exhibición de documentos, dictamen de peritos y práctica de otras diligencias; a no ser que, por circunstancias especiales, creyere justo el

juez ampliar el término, lo cual podrá hacer por tres días más.

ARTÍCULO 230.

Transcurridos los términos y las prórrogas, sin necesidad de instancia de parte o especial declaración, seguirá el juicio su curso.

CAPÍTULO XIV.

De las Diligencias Preparatorias.

ARTÍCULO 231.

Antes de promoverse una demanda, y de que sea o se tenga por contestada, pueden promoverse algunas diligencias con calidad de preparatorias del juicio.

ARTÍCULO 232.

Son diligencias preparatorias las que tienen por objeto:

I. Que la persona contra quien se pretenda entablar la demanda, declare bajo protesta acerca de algún hecho relativo a su personalidad.

II. La exhibición de la cosa mueble que haya de ser objeto de la acción real que se trate de entablar.

III. La exhibición de un testamento pedida por quien, fundado en él, tenga que deducir alguna acción, como heredero, legatario o con cualquier otro título.

IV. La exhibición o reconocimiento de títulos u otros documentos.

V. La declaración de testigos, cuando éstos sean de edad avanzada, o que se hallen en peligro inminente de perder la vida, o próximos a ausentarse a un lugar con el cual sean tardías o difíciles las comunicaciones; siempre que no pueda deducirse aún la acción o la excepción, por depender su ejercicio de un plazo o de una condición que no se hayan cumplido.

ARTÍCULO 233.

El juez o tribunal, en cada uno de los casos del artículo anterior, puede disponer lo que crea necesario para cerciorarse de que es urgente la diligencia preparatoria que se solicita.

ARTÍCULO 234.

Cuando se pida la exhibición de un documento protocolizado o archivado, la diligencia se practicará, previa citación de la parte contraria, en el oficio del notario o en la oficina respectiva, sin que en ningún caso salgan de éstos los documentos originales.

ARTÍCULO 235.

Si no comparece la parte citada para la práctica de una diligencia preparatoria, se procederá a lo que corresponda, con audiencia del Ministerio Público.

ARTÍCULO 236.

Las declaraciones de testigos recibidas con calidad de preparatorias, se reservarán en el secreto del tribunal o juzgado, para publicarse en el término probatorio, a menos que las partes consientan en que sean publicadas desde luego, en cuyo caso podrá dárseles el testimonio o certificado que pidieren.

ARTÍCULO 237.

El juez decretará la exhibición de la cosa, del testamento o de los documentos, siempre que el promovente acredite el interés que tiene en ella.

ARTÍCULO 238.

Las diligencias preparatorias deberán practicarse con citación de la parte a quien puedan perjudicar en el juicio, la cual podrá usar de los derechos que le otorga la ley, cuando se trate de diligencias de prueba.

ARTÍCULO 239.

En caso de oposición, se comunicará ésta a la otra parte por el término de tres días; con lo que ella exponga, si el juez lo considera necesario, se recibirá el incidente a prueba por cinco días improrrogables; concluido este término, se citará a las partes para que dentro de tres días aleguen lo que a su derecho convenga, en vista de las pruebas rendidas, y se pronunciará la sentencia dentro de otros tres días improrrogables.

ARTÍCULO 240.

Contra la resolución que conceda la diligencia preparatoria, no habrá más recurso que el de responsabilidad. Contra la que la deniegue, habrá el de apelación.

CAPÍTULO XV.

De las Diligencias Precautorias.

ARTÍCULO 241. Las diligencias precautorias sólo pueden dictarse:

I. Para impedir que una persona se ausente del lugar donde ha de ser o ha sido demandada, sin dejar apoderado instruido y expensado que conteste el juicio y lo siga hasta su terminación.

II. Para impedir que un deudor eluda sus obligaciones o el resultado del juicio que se ha promovido o se intente promover en su contra.

ARTÍCULO 242.

En el primer caso del artículo anterior, si la diligencia se pide al tiempo de entablar la demanda, bastará la petición del actor para que se notifique al demandado que no se ausente del lugar del juicio sin dejar apoderado instruido y expensado.

ARTÍCULO 243.

Si se pide antes, se decretará la providencia, señalando al actor el término de tres días para presentar su demanda, y si no lo verifica, pasado el plazo, quedará sin efecto la diligencia.

ARTÍCULO 244.

Notificada la resolución, si el arraigado se ausenta sin dejar apoderado instruido y expensado, el juicio, ya esté promovido, ya deba promoverse en el término fijado en el artículo anterior, se seguirá sin necesidad de hacer la primera notificación o emplazamiento personalmente.

ARTÍCULO 245.

El embargo precautorio, en el caso de la fracción II del artículo 241, se pedirá expresando el valor de la demanda o la cosa que se reclama, designando ésta con toda precisión; y el juez, al decretarlo, fijará la cantidad por la cual haya de practicarse la diligencia y los bienes en que debe ejecutarse.

ARTÍCULO 246.

Si el demandado consigna el valor u objeto reclamado, o da fianza bastante a juicio del juez, no se llevará a cabo la diligencia precautoria o se levantará la que se hubiese dictado.

ARTÍCULO 247.

Los bienes embargados por diligencia precautoria, se depositarán en los establecimientos de crédito, en las oficinas de Hacienda, o en su defecto, en persona abonada, propuesta por el actor bajo la responsabilidad de éste y del juez.

ARTÍCULO 248.

El embargo de bienes raíces se comunicará al Registro Público de la Propiedad de su ubicación, para que se hagan las anotaciones correspondientes, a fin de impedir

que se vendan, enajenen o graven los bienes de que se trata.

ARTÍCULO 249.

Si se tratare de una negociación mercantil, industrial, agrícola o minera, se nombrará un interventor a propuesta del actor y bajo su responsabilidad.

ARTÍCULO 250.

El que pida el embargo precautorio deberá entablar la demanda dentro de los tres días siguientes al en que la diligencia quedare ejecutada, si el juicio hubiere de seguirse en el mismo lugar. Si ha de seguirse en otro lugar distinto, el juez aumentará a los tres días señalados, el tiempo que sea necesario en proporción a la distancia.

ARTÍCULO 251.

De las diligencias precautorias queda responsable el que las pida ; y no podrán decretarse sin que el solicitante dé fianza para responder de los daños y perjuicios que se sigan porque no se entable la demanda dentro del término señalado en los artículos 243 Y 250 porque se revoque la providencia o porque entablada la demanda sea absuelto el reo.

El Ministerio Público no está obligado a otorgar fianza.

ARTÍCULO 252.

El que promueva la diligencia precautoria expresará los fundamentos en que se apoye y la necesidad de la medida que solicita.

ARTÍCULO 253.

Para dictar una diligencia precautoria no se citará a la persona contra quien se pida.

ARTÍCULO 254.

En la ejecución de las diligencias precautorias no se admitirá excepción alguna.

ARTÍCULO 255.

La persona contra quien se dicte una providencia precautoria puede reclamarla antes de la sentencia definitiva, a cuyo efecto se le notificará dicha providencia, caso de no haberse ejecutado con su persona o con su representante legítimo.

ARTÍCULO 256.

Igualmente puede reclamar la providencia precautoria un tercero, cuando alegue que los bienes embargados o parte de ellos le corresponden en propiedad, o, por lo menos, que tiene la posesión legal de ellos.

ARTÍCULO 257.

Si el tercero prueba la posesión o la propiedad con instrumento público, se levantará de plano la providencia en el todo o en la parte que corresponda, quedando al que la pidió su derecho expedito para señalar otros bienes.

La resolución no afectará los derechos de posesión y de propiedad.

ARTÍCULO 258.

Reclamada la providencia, el juez citará una junta que deberá verificarse dentro de tres días; si en ella se promoviere prueba, se recibirá ésta dentro de los diez días siguientes; dentro de los tres que sigan a la celebración de la junta o dentro de igual término después de concluido el de prueba, el juez o tribunal oirá los alegatos y fallará en la misma audiencia.

ARTÍCULO 259.

La resolución que se dicte será apelable en el efecto devolutivo. Si el auto

recurrido levanta la providencia precautoria mientras se substancia el recurso, no se ejecutará sino previa fianza otorgada ante el juez.

ARTÍCULO 260.

Cuando la diligencia precautoria se dicte por un juez que no sea el que deba conocer del negocio principal, una vez ejecutada y resuelta la reclamación, se remitirán al juez competente las actuaciones, que en todo caso se unirán al expediente, para que en él obren los efectos que correspondan conforme a derecho.

ARTÍCULO 261.

Contra la Hacienda Pública en ningún caso proceden las diligencias precautorias.

ARTÍCULO 262.

El embargo precautorio procede en los asuntos en que no se ejerce la facultad económico-coactiva.

CAPÍTULO XVI.

De la Demanda.

ARTÍCULO 263. En la demanda se expresarán con precisión y claridad los hechos, los fundamentos de derecho, la acción que se intenta, la persona contra quien se promueva el juicio, y la petición que se deduzca de los antecedentes referidos.

ARTÍCULO 264.

El actor, al entablar la demanda, presentará:

I. El documento 6 documentos que acrediten su personalidad.

II. Aquellos en que se funde la acción que intenta, y si no los tuviere, designará el archivo o lugar en que se encuentren los originales, para que a su costa se mande expedir copia de ellos.

ARTÍCULO 265.

Después de contestada la demanda, el actor no puede modificarla en ningún sentido.

ARTÍCULO 266.

No se dará curso a la demanda que no llene los requisitos establecidos en los artículos anteriores.

La resolución que se dicte en este sentido, será apelable en ambos efectos, substanciándose el recurso con solo la audiencia del actor.

CAPÍTULO XVII.

Del Emplazamiento.

ARTÍCULO 267.

Presentada la demanda, se emplazará a aquel contra quien se dirija, en la forma que previene este Código.

ARTÍCULO 268.

El término para el emplazamiento será el de seis días, y cuando haya de emplazarse a una persona fuera del lugar del juicio, pero dentro de la República, se concederá además el que, según la distancia, sea necesario, sin que pueda exceder de un mes.

Respecto de los que residan o se encuentren en el extranjero, el término del emplazamiento será el que el juez fije, atendidas las distancias y la menor o mayor facilidad de las comunicaciones, sin que en ningún caso pueda exceder de cuatro meses.

ARTÍCULO 269.

Los efectos del emplazamiento son:

I. Prevenir el juicio en favor del juez que emplaza.

II. Interrumpir la prescripción.

III. Hacer litigiosa la cosa demandada.

IV. Sujetar al emplazado a seguir el juicio ante el juez que lo emplazó, siendo competente al tiempo de la citación, aunque después deje de serlo porque el demandado cambie de domicilio, o por otro medio que no excluya del conocimiento del negocio a la Justicia Federal.

V. Obligar al demandado a contestar ante el juez que lo emplazó, salvo siempre el derecho de promover la declinatoria o inhibitoria.

CAPÍTULO XVIII.

De las Excepciones.

ARTÍCULO 270.

Son excepciones dilatorias las defensas que puede emplear el demandado para impedir el curso de la acción.

ARTÍCULO 271.

Tienen este carácter las siguientes:

I. La incompetencia del juez.

II. La falta de personalidad del actor.

III. La falta de personalidad en el demandado, por no tener el carácter o representación con que se le demanda.

IV. La litispendencia.

V. La falta de cumplimiento del plazo o de la condición a que está sujeta la acción intentada.

VI. La obscuridad o defecto legal en la forma de proponer la demanda.

VII. La división.

VIII. La excusión.

IX. En general las que, sin atacar en su fondo la acción deducida, tienden a impedir legalmente el procedimiento.

ARTÍCULO 272.

Las excepciones dilatorias se opondrán antes de la contestación de la demanda y se substanciarán en el mismo expediente.

El actor expondrá lo que a su derecho convenga, y el juez fallará dentro de tercero día.

ARTÍCULO 273.

Si se promoviere prueba, se concederá un plazo de ocho días para rendirla; pasado ese término, se oirá a las partes dentro de tres días; y sin más citación, el juez fallará en los tres días siguientes al de la audiencia.

ARTÍCULO 274.

La incompetencia promovida por inhibitoria debe substanciarse conforme al capítulo séptimo de este título.

ARTÍCULO 275.

La acumulación de autos se substanciará en la forma y términos que establece el capítulo octavo.

ARTÍCULO 276.

Las excepciones perentorias tienen por objeto destruir la acción, y se opondrán precisamente en la contestación de la demanda, en la que también podrá proponerse la reconvención, sí procediere conforme a la ley.

ARTÍCULO 277.

Las excepciones perentorias, aunque no se exprese su nombre, se decidirán en la sentencia definitiva.

CAPÍTULO XIX.

De la Contestación de la Demanda.

ARTÍCULO 278.

La contestación se ajustará, en su forma, a las reglas establecidas para la demanda.

ARTÍCULO 279.

Si el demandado no contesta dentro del término fijado, se dará por contestada la demanda en sentido negativo.

ARTÍCULO 280.

En el caso del artículo anterior y en el de que la contestación se reduzca a negar la demanda, no podrá el demandado oponer excepción de ninguna clase; pero sí podrá utilizar, para su defensa, las constancias de autos y contradecir la existencia del derecho.

CAPÍTULO XX.

De las pruebas.

ARTÍCULO 281.

El actor y reo deben probar, respectivamente, sus acciones y excepciones.

ARTÍCULO 282.

Solo los hechos están sujetos a prueba; el derecho lo estará únicamente cuando se funde en leyes extranjeras, debiendo entonces probarse la existencia de éstas y que son aplicables al hecho de que se trata.

ARTÍCULO 283.

El juez abrirá el juicio a prueba sí lo creyere necesario o alguna de las partes lo pidiere. Contra la resolución que dicte en este sentido, no habrá más recurso que el de responsabilidad; pero contra la que dicte, negándose a recibir la prueba, procederá la apelación en ambos efectos.

ARTÍCULO 284.

Los tribunales recibirán todas las pruebas que se presenten, exceptuando las que fueren contra derecho o contra la moral.

ARTÍCULO 285.

Los autos en que se niegue alguna providencia de prueba, son apelables en ambos efectos, si lo fuere la sentencia definitiva; aquellos en que se conceda, no tienen más recurso que el de responsabilidad.

ARTÍCULO 286.

El que solicite pruebas notoriamente impertinentes, deberá pagar los gastos e indemnizar los perjuicios que de la presentación se sigan al colitigante, aunque en lo principal obtenga sentencia favorable.

ARTÍCULO 287.

Contestada la demanda, no se admitirán documentos para fundar acciones o excepciones, salvo en los casos siguientes:

I. Cuando los documentos sean de fecha posterior a la contestación.

II. Cuando siendo de fecha anterior a la contestación o referentes a hechos anteriores a ésta, proteste el que los presente que no tenía conocimiento de ellos.

III. Los que siendo conocidos no hubieren podido adquirirse con anterioridad, siempre que se hubieren designado en la demanda.

IV. Los que tengan por objeto contradecir la compensación o reconvención.

ARTÍCULO 288.

Los jueces y magistrados, asistidos del

respectivo secretario, recibirán las pruebas con citación de la parte contraria.

ARTÍCULO 289.

La ley reconoce como medios de prueba:

I. La confesión.

II. Los documentos públicos y privados.

III. El dictamen pericial.

IV. La inspección ocular.

V. Los testigos.

VI. Las presunciones.

ARTÍCULO 290.

El juez, en la sentencia definitiva, apreciará las pruebas y hará la condenación en daños y perjuicios, si procediere.

CAPÍTULO XXI.

Del Término Probatorio.

ARTÍCULO 291.

El término probatorio será ordinario y extraordinario; el primero podrá concederse hasta por sesenta días cuando la prueba deba rendirse en el territorio nacional, y el segundo hasta por ciento veinte días cuando deba rendirse en el extranjero.

Dentro de esos términos, el juez señalará el tiempo que estime necesario, atendidas las distancias y la mayor o menor facilidad de las comunicaciones.

ARTÍCULO 292.

El tiempo señalado por el juez es prorrogable a petición de parte; pero sólo puede extenderse al máximum fijado en el artículo anterior.

ARTÍCULO 293.

Pedida la prórroga, el juez resolverá de plano concediéndola o negándola.

ARTÍCULO 294.

Contra el auto en que se conceda la prórroga no habrá más recurso que el de responsabilidad. El auto en que se niegue será apelable, si lo fuere la sentencia definitiva.

ARTÍCULO 295.

El término extraordinario deberá pedirse dentro de los ocho primeros días del ordinario; y para que pueda otorgarse, se requiere:

I. Que se expresen el nombre y la residencia de los testigos que han de ser examinados, cuando la prueba sea testimonial.

II. Que se designen, en el caso de que la prueba sea instrumental, los archivos donde se hallen los documentos que deban presentarse o compulsarse.

ARTÍCULO 296.

El litigante a quien se haya concedido el término extraordinario y no rindiere la prueba que hubiese propuesto, sin justificar que para ello tuvo impedimento bastante, a juicio del juez, será condenado, en la sentencia definitiva, a pagar a su contrario una multa de cincuenta a quinientos pesos y a la indemnización de daños y perjuicios. En la misma pena incurrirá, si la prueba rendida se calificare de inconducente.

ARTÍCULO 297.

El término extraordinario corre con el ordinario, de modo que éste se compute con aquél; pero comenzará a contarse desde el día siguiente al en que se conceda.

ARTÍCULO 298.

Concluido el término ordinario no se podrán rendir otras pruebas que aquellas para las cuales haya sido concedido el extraordinario.

ARTÍCULO 299.

Rendidas las pruebas que motivaron la concesión, el término se dará por concluido, aun cuando de hecho no hubiere expirado.

ARTÍCULO 300.

Ni el término ordinario ni el extraordinario podrán suspenderse sino de común consentimiento de los interesados.

ARTÍCULO 301.

Si todos los interesados piden que el término legal se amplíe o se dé por concluido, el juez así lo decretará de plano.

ARTÍCULO 302.

Las diligencias de prueba que durante la suspensión del término se practiquen en otros juzgados, en virtud de exhorto o requisitoria, surtirán sus efectos si el juez requerido no tenía aviso de dicha suspensión.

ARTÍCULO 303.

Las pruebas que pedidas en tiempo legal no hayan podido practicarse por causas independientes del interesado, por caso fortuito fuerza mayor o dolo de la parte contraria, se recibirán aun concluido el término probatorio; pero antes de los alegatos o la vista.

ARTÍCULO 304.

En el caso previsto en el artículo anterior, se substanciará el incidente con audiencia de las partes, que se verificará dentro de tres días, y en los tres siguientes se pronunciará la resolución.

Si se promueve prueba, se recibirá en el término improrrogable de diez días. Pasados éstos, se citará la audiencia con plazo de tres días, y dentro de los tres siguientes fallará el juez.

ARTÍCULO 305.

Si se resuelve que sean admitidas las pruebas para el negocio principal, se recibirán dentro de un término que en ningún caso podrá exceder de diez días.

ARTÍCULO 306.

Cuando se observare que al examinar un testigo, se omitió hacerle alguna de las preguntas contenidas en el interrogatorio la parte que presentó éste tiene derecho de pedir, aunque hubiere expirado el término de prueba que el testigo sea examinado sobre el punto omitido, incurriendo el juez, por la omisión, en una multa de veinticinco a cien pesos, sin perjuicio de la responsabilidad a que haya lugar.

ARTÍCULO 307.

Los jueces y tribunales, aun después de la citación para sentencia, podrán para mejor proveer:

I. Decretar que se traiga a la vista cualquier documento que crean necesario para esclarecer el derecho de las partes, sino hubiere inconveniente legal.

II. Decretar la práctica de cualquier reconocimiento o avalúo que reputen necesarios.

III. Traer a la vista cualesquiera autos que tengan relación con el juicio, si su estado lo permite. Al decretar y practicar las diligencias a que este artículo se refiere, los jueces y tribunales se ajustarán a las formalidades prescritas para las pruebas en este título.

CAPÍTULO XXII.

De la Confesión.

ARTÍCULO 308.

La confesión puede hacerse en cualquier estado del juicio ante el juez competente. Es expresa o tácita.

Expresa, la que se hace clara y distintamente; y tácita, la qué se infiere de algún hecho o se presume por la ley.

ARTÍCULO 309.

La confesión sólo produce efecto en lo que perjudique al que la hace.

ARTÍCULO 310.

Contestada la demanda, todo litigante está obligado a declarar, bajo protesta, sobre hechos propios, a petición de parte, sin que por esto se suspenda el curso de los autos.

ARTÍCULO 311.

Pueden articularse posiciones al mandatario siempre que estuviere expresamente autorizado para absolverlas.

ARTÍCULO 312.

En el caso de cesión, si el cesionario ignora los hechos, pueden articularse las posiciones al cedente.

ARTÍCULO 313.

Si el que debe absolver las posiciones estuviese ausente, se dirigirá exhorto al juez del lugar en que resida, acompañándole cerrado y sellado el pliego de posiciones, de las que se dejará copia autorizada en el secreto del tribunal.

ARTÍCULO 314.

El juez requerido se limitará a diligenciar el exhorto con arreglo a la ley y a devolverlo al juzgado de su origen.

ARTÍCULO 315.

El que articula las posiciones tiene derecho de asistir al interrogatorio, y hacer en el acto las nuevas preguntas que le convengan.

ARTÍCULO 316.

Las posiciones deberán articularse en términos precisos; no han de ser insidiosas; no contendrán cada una más que un solo hecho, y éste debe ser propio del que declara.

ARTÍCULO 317.

No se procederá a citar, para absolver posiciones, sino después de que se haya presentado el pliego que las contenga. Si se presentare cerrado, deberá guardarse así en el secreto del tribunal, asentándose la razón respectiva en la cubierta que rubricará el juez y firmará el secretario.

ARTÍCULO 318.

El que deba absolver posiciones será citado con anticipación de veinticuatro horas, por lo menos, debiendo expresarse en el citatorio el objeto de la diligencia y la hora en que ha de practicarse; y no compareciendo, se le volverá a citaren la misma forma, con el apercibimiento de que si no se presenta a declarar se le tendrá por confeso.

ARTÍCULO 319.

Las posiciones se absolverán por la parte a quien se articulen, sin intervención ni consulta de otra persona, aunque tenga el carácter de mandatario o abogado. Sólo en el caso de que el absolvente no hable el idioma castellano, podrá nombrar un intérprete, con aprobación del juez.

ARTÍCULO 320.

El juez abrirá el pliego de posiciones en presencia de la parte que deba absolverlas, se impondrá de ellas y las calificará. Concluida esta diligencia, la misma parte firmará el pliego de posiciones. Acto continuo se procederá al interrogatorio, previa la protesta legal, asentándose literalmente las respuestas.

ARTÍCULO 321.

Si fueren varios los que hayan de absolver posiciones al tenor de un mismo interrogatorio, las diligencias se practicarán separadamente y en un mismo día, evitando que los que absuelvan primero se comuniquen con los que hayan de absolver después.

ARTÍCULO 322.

Las contestaciones deberán ser afirmativas o negativas, pudiendo agregar el que las dé, las explicaciones que estime convenientes o las que el juez le pida.

ARTÍCULO 323.

En el caso de que el absolvente se negare a contestar o de que sus respuestas fueren evasivas, el juez le apercibirá en el acto de tenerlo por confeso.

ARTÍCULO 324.

Si la negativa se fundare en ilegalidad de las posiciones, el juez decidirá inmediatamente. Contra esta declaración no habrá más recurso que el de responsabilidad.

ARTÍCULO 325.

El absolvente firmará su declaración después de leerla; si no supiere o no quisiere hacerlo, la leerá en su presencia el secretario; y si no quisiere, ni supiere firmar, firmarán el juez y el secretario, haciendo constar esta circunstancia.

ARTÍCULO 326.

Una vez firmada la declaración, no puede variarse ni en la substancia ni en la redacción.

ARTÍCULO 327.

El que deba absolver posiciones será declarado confeso:

I. Cuando sin justa causa no comparezca a la segunda citación.

II. Cuando se niegue a declarar.

III. Cuando al hacerlo, insista en no responder afirmativa o negativamente.

ARTÍCULO 328.

En el primer caso del artículo anterior, el juez abrirá el pliego que contenga el interrogatorio de posiciones y las calificará antes de hacer la declaración.

ARTÍCULO 329.

La declaración se hará a instancia de parte, desde la contestación de la demanda hasta la citación para sentencia. Contra el auto que se pronuncie procederá el recurso de apelación en ambos efectos, si procediere contra la sentencia definitiva.

ARTÍCULO 330.

Se tendrá por confeso al articulante respecto de los hechos que afirme en las posiciones, y contra ellos no se le admitirá prueba testimonial.

ARTÍCULO 331.

La confesión se hará saber en el acto a la parte contraria, quien podrá pedir se repita para aclarar algún punto dudoso sobre el cual no se haya respondido categóricamente, o que se declare confeso al absolvente si se halla en alguno de los casos de que habla el artículo 327.

ARTÍCULO 332.

No se articularán posiciones al Ministerio Público.

CAPÍTULO XXIII.

De los Documentos Públicos y Privados.

ARTÍCULO 333.

Son documentos públicos:

I. Los testimonios de escrituras autorizadas por los notarios, escribanos o jueces receptores, conforme a las leyes del Distrito Federal, del Estado o Territorio respectivo.

II. Los expedidos por funcionarios públicos en el ejercicio de sus funciones.

III. Los libros de actas, registros, catastros y demás documentos que se hallen en los archivos públicos dependientes de la Federación, de los Estados y del Distrito o Territorios Federales.

IV. Las certificaciones de constancias existentes en los mismos archivos.

V. Las certificaciones de constancias existentes en los archivos parroquiales que se refieran a actos del estado civil, anteriores al establecimiento del Registro Civil.

VI. Las certificaciones de actas del estado civil dadas por los encargados del Registro, respecto de constancias existentes en los libros del mismo.

VII. Las actuaciones judiciales.

VIII. Las certificaciones que expidieren las Bolsas mercantiles o mineras autorizadas por ley, y las expedidas por corredores titulados, con arreglo al Código de Comercio y con referencia al libro de registro de sus respectivas operaciones, en los términos y con las solemnidades legales.

ARTÍCULO 334.

Los documentos de crédito de los Bancos tendrán el carácter que les atribuyan las leyes especiales de la materia.

ARTÍCULO 335.

Son documentos privados los que otorguen los particulares sin intervención de escribano ni de otro funcionario legalmente autorizado.

ARTÍCULO 336.

Las certificaciones de documentos existentes en los archivos y oficinas de la Federación, serán libradas conforme a las leyes y reglamentos a que estén sujetos dichos archivos u oficinas.

Las copias certificadas y testimonios de constancias que obren en los tribunales federales, serán autorizadas por el secretario del juzgado 6 tribunal, salvo cuando la ley disponga expresamente otra cosa.

ARTÍCULO 337.

Siempre que uno de los litigantes pidiere copia de parte de un documento que exista en los archivos públicos, el contrario tendrá derecho de que a su costa se adicione con lo que crea conducente del mismo documento.

ARTÍCULO 338.

Los documentos existentes en un lugar distinto de aquel en que se sigue el juicio, se mandarán compulsar por medio de exhorto dirigido al Juez de Distrito respectivo o, en su defecto, al juez local que corresponda.

ARTÍCULO 339.

Los documentos públicos procedentes del extranjero, para hacer fe en la República, deberán ser legalizados por el Ministro o Cónsul mexicanos residentes en el territorio del otorgamiento, y si no lo hubiere, por el Ministro o Cónsul de la Nación que tenga tratado de amistad con la República.

En el primer caso, la legalización de las firmas del Ministro o Cónsul se hará por el Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones

de la República.

En el segundo caso, la legalización de las firmas del Ministro o Cónsul de la nación amiga se hará por el Ministro o Cónsul respectivo, residente en la Capital de la República, y la de éste por el Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones.

ARTÍCULO 340.

Los documentos redactados en idioma extranjero se presentarán originales, acompañados de su traducción al castellano. Si la parte contraria estuviere conforme, se pasará por la traducción, y no estándolo, el juez nombrará traductor.

ARTÍCULO 341.

Los documentos privados se presentarán orígínales, y cuando formen parte de un libro, expediente o legajo, se exhibirán para que se compulse la parte que señalen los interesados.

ARTÍCULO 342.

Si los documentos propios de algunos de los litigantes estuvieren en poder de otra persona, podrá exigirse su exhibición, compulsándose en los autos y devolviéndose los originales.

ARTÍCULO 343.

Si el documento se encuentra en libros o papeles de algún establecimiento industrial o mercantil, el que pide el documento o la constancia deberá fijar con precisión cuál sea, y la compulsa se hará en el escritorio del establecimiento, sin que los directores de él estén obligados a llevar al juzgado los libros de cuentas, ni a más que a presentar las partidas o documentos designados.

Cuando hayan de utilizarse como medio de prueba los libros de comerciantes, se practicará lo que ordene el Código de Comercio.

ARTÍCULO 344.

Es aplicable a los documentos privados lo dispuesto en los artículos 337 y 339.

ARTÍCULO 345.

El documento privado que se presente por vía de prueba y no fuere objetado por la parte contraria, se tendrá por admitido y surtirá sus efectos como si hubiere sido reconocido.

ARTÍCULO 346.

Los documentos privados procedentes de uno de los litigantes que se presenten por el otro, se reconocerán por aquél para hacer fe, y al efecto se le manifestarán los originales y se le dejará ver todo el texto, no sólo la firma.

ARTÍCULO 347.

En el reconocimiento de documentos privados se observarán las reglas establecidas en este Código para las posiciones; pero no podrá promoverse sino dentro del término de prueba.

ARTÍCULO 348.

Sólo pueden reconocer un documento privado, el que lo firma, el que lo manda extender, o el apoderado de ellos con poder o cláusula especial.

ARTÍCULO 349.

Los telegramas se tendrán como documentos públicos o privados, según que sean firmados por funcionarios públicos en ejercicio de sus funciones o por particulares.

ARTÍCULO 350.

Si la parte contra quien se produce la prueba negare la autenticidad del telegrama, se procederá a la comprobación, y al efecto,

se pedirá el original a la oficina que lo transmitió, en la que quedará copia del mismo telegrama autorizada por el jefe de dicha oficina.

CAPÍTULO XXIV.

Del Dictamen Pericial

ARTÍCULO 351.

El dictamen pericial procede en los negocios relativos a una ciencia o arte.

ARTÍCULO 352.

El nombramiento de peritos corresponde a los litigantes.

Si éstos fueren más de dos, nombrarán un perito los que sostuvieren unas mismas pretensiones, y otro los que las contradigan.

Los litigantes podrán, de común acuerdo, nombrar un solo perito.

Si los que deben nombrar peritos no se pusieren de acuerdo, el juez designará uno de entre los propuestos por los interesados, y el que fuere designado practicará la diligencia.

ARTÍCULO 353.

Al hacerse el nombramiento de los peritos, las partes, de acuerdo, nombrarán un tercero para en caso de discordia.

Si las partes no se pusieren de acuerdo, el nombramiento será hecho por el juez.

ARTÍCULO 354.

Los peritos serán nombrados dentro de los tres días siguientes al en que sea notificado el auto que ordene el dictamen pericial.

ARTÍCULO 355.

Si alguno de los litigantes no hiciere el nombramiento en el término señalado en el artículo anterior, lo hará el juez, y del auto correspondiente no habrá recurso.

ARTÍCULO 356.

Los peritos deben tener título en la ciencia o arte a que pertenezca el punto sobre el cual han de emitir su dictamen.

Si la profesión o el arte no estuvieren legalmente reglamentados, o estándolo, no hubiere peritos en el lugar, podrán ser nombradas cualesquiera otras personas entendidas, aun cuando no tengan título.

ARTÍCULO 357.

Si los peritos no aceptan el encargo en el acto de la notificación, se procederá al nombramiento de otros, dentro del término de tres días.

ARTÍCULO 358.

El juez señalará lugar, día y hora para que la diligencia se practique, si él debe presidirla.

En cualquiera otro caso, señalará a los peritos un término prudente para que presenten su dictamen.

El juez deberá presidir la diligencia cuando así lo solicite alguna de las partes y lo permita la naturaleza del reconocimiento.

ARTÍCULO 359.

El perito que dejare de concurrir sin causa justa, calificada por el juez, incurrirá en una multa de diez a cincuenta pesos y será responsable de los daños y perjuicios que por su falta se hayan causado.

ARTÍCULO 360.

Los peritos practicarán unidos la diligencia, pudiendo concurrir los interesados al acto y hables cuantas observaciones quieran;

pero deberán retirarse para que los peritos discutan y deliberen solos. Los peritos estarán obligados a asentar en su dictamen las observaciones de los interesados y la solución que se les hubiere dado.

ARTÍCULO 361.

Los peritos darán inmediatamente su dictamen, siempre que lo permita la naturaleza del reconocimiento.

ARTÍCULO 362.

Los peritos que estuvieren conformes, extenderán su dictamen en una sola declaración firmada por todos.

Si estuvieren discordes, cada uno presentará y firmará su dictamen, y el Juez citará al tercero para que emita el suyo en vista de los presentados anteriortmente, sin obligación de adherirse a ninguno de ellos.

ARTÍCULO 363.

El perito que nombre el Juez puede ser recusado dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes a la en que se notifique su nombramiento a los litigantes, siempre que concurra alguna de las circunstancias mencionadas en el artículo 50.

ARTÍCULO 364.

La recusación se calificará por el Juez, observándose las reglas siguientes:

I. Si el perito recusado confesare la causa invocada, y ésta fuere legal, el juez declarará admitida la recusación.

II. En el caso contrario y en el mismo supuesto de ser legal la causa invocada el juez abrirá el incidente a prueba por un término que no exceda de ocho días, y fenecido éste dictará su resolución.

III. Si la parte contraria hubiere manifestado su conformidad con la recusación, sin más trámite se dará ésta por admitida.

ARTÍCULO 365.

Contra el auto en que se admita o deseche la recusación, no procede recurso alguno.

Si la recusación fuere admitida, se nombrará nuevo perito.

ARTÍCULO 366.

Cuando el juez, para mejor proveer, nombrare algún perito, mandará en el mismo auto que se haga saber a las partes, para que puedan usar del derecho de recusación.

ARTÍCULO 367.

Los peritos se sujetarán en su dictamen a las bases que fije la ley, pudiendo, sin embargo, exponer y fundar las consideraciones que en su concepto deban modificarla en el caso de que se trate.

ARTÍCULO 368.

Si el objeto del dictamen pericial fuere fijar el valor de una finca rústica o urbana, de un crédito, o en general de cualquiera cosa, los peritos tendrán en cuenta el precio de plaza y todas las circunstancias que puedan influir en la determinación de ese precio.

ARTÍCULO 369.

No se repetirá el reconocimiento pericial, aunque se alegue la insuficiencia del practicado o no haya resultado mayoría en el dictamen.

Sin embargo, cuando el juez lo crea necesario, podrá acordar para mejor proveer, que se practique otro reconocimiento o se amplíe el anterior por los mismos peritos o por otros de su elección.

ARTÍCULO 370.

A instancia de cualquiera de las partes, o para mejor proveer, el juez podrá pedir informe a la Academia, Colegio o Cor-

poración oficial que corresponda, cuando el dictamen pericial exija operaciones o conocimientos científicos especiales.

En este caso, se unirá a los autos y producirá sus efectos el informe, aunque se expida o reciba después de transcurrido el termino de prueba.

ARTÍCULO 371.

El honorario de cada perito será pagado por la parte que lo nombre 6 por la que deje de nombrarlo en el caso del artículo 355, y el del tercero, por ambas partes, sin perjuicio de lo que disponga la sentencia definitiva sobre condenación en daños y perjuicios.

En el caso del artículo 366, con la misma salvedad de lo que en definitiva dispusiere la sentencia, ambas partes pagarán por mitad los honorarios del perito.

CAPÍTULO XXV.

De la Inspección Ocular

ARTÍCULO 372.

La inspección ocular puede practicarse a petición de parte o por disposición del juez, con citación previa y expresa.

ARTÍCULO 373.

Las partes, sus representantes y abogados podrán concurrir a la inspección y hacer las observaciones que estimen oportunas.

ARTÍCULO 374.

De la diligencia se levantará acta circunstanciada que firmarán los que a ella concurran.

ARTÍCULO 375.

A juicio del juez o a petición de parte, se levantarán planos o se sacarán vistas fotográficas del lugar u objeto inspeccionados.

CAPÍTULO XXVI.

De los Testigos.

ARTÍCULO 376.

Toda persona está obligada a declarar como testigo, y la que se resistiere a hacerlo, quedará sujeta a lo dispuesto en el artículo 905 del Código Penal.

ARTÍCULO 377.

No pueden ser testigos:

I. El menor de catorce años, salvo el caso de que el juez estime necesaria su declaración.

II. El que esté sujeto a interdicción.

III. El ebrio consuetudinario.

IV. El que haya sido condenado por el delito de falsedad.

V. El tahúr.

VI. El marido respecto de su mujer y la mujer respecto de su marido, y los parientes por consanguinidad dentro del cuarto grado, y por afinidad dentro del segundó.

VII. El que tenga interés en el juicio.

VIII. El que viva a expensas o sueldo del que lo presente.

IX. El enemigo capital.

X. El que haya sido juez en el negocio de que se trate.

XI. El abogado y el procurador en el negocio en que lo sean o lo hayan sido.

XII. El tutor y el curador por los menores y éstos por aquéllos, mientras que no fueren aprobadas las cuentas de la tutela.

Los sordomudos podrán ser admitidos como testigos, si, por saber leer y escribir, pueden dar sus declaraciones por escrito o por medio de intérprete en caso contrario.

ARTÍCULO 378.

Los testigos rendirán su declaración al tenor de los interrogatorios que presenten las partes.

ARTÍCULO 379.

Los jueces calificarán los interrogatorios y suprimirán las preguntas que a su juicio fueren contra derecho o contra la moral; mandarán dar copia de ellos a la otra parte, citándola, así como a los testigos, a más tardar el día anterior a aquel en que deba practicarse la diligencia.

ARTÍCULO 380.

Las partes podrán presentar interrogatorios de repreguntas antes del examen de los testigos; estos interrogatorios se presentarán en pliego abierto o cerrado y quedarán reservados en el secreto del juzgado hasta el momento en que se practique la diligencia.

También podrán presentarse interrogatorios de repreguntas durante el examen de los testigos o inmediatamente después de terminado, antes de firmarse la diligencia.

Estos interrogatorios estarán sujetos al examen del juez en los términos del artículo anterior.

ARTÍCULO 381.

Los interrogatorios de preguntas y repreguntas deben estar redactados en términos claros y precisos, y cada una de las preguntas o repreguntas contendrá un solo hecho.

ARTÍCULO 382.

A los mayores de más de sesenta años, a los enfermos y a las mujeres podrá recibírseles la declaración en sus casas.

ARTÍCULO 383.

Los altos funcionarios de la Federación, Gobernadores de los Estados, Diputados a las Legislaturas de los mismos, Magistrados, Jueces, Generales con mando, Jefes superiores de las oficinas federales, Gobernador del Distrito y Jefes políticos de los Territorios, rendirán su declaración por oficio.

ARTÍCULO 384.

Si el testigo no reside en el lugar del juicio, será examinado con arreglo al artículo 204.

ARTÍCULO 385.

Los testigos declararán con protesta de decir verdad, en la forma y bajo las penas que las leyes imponen.

No se exigirá protesta a los menores de catorce años.

El testigo responderá por sí mismo, de palabra, sin valerse de ningún borrador de respuesta.

Cuando la pregunta se refiera a cuentas, libros o papeles, podrá permitírsele que los consulte para dar la contestación.

ARTÍCULO 386.

Las partes pueden asistir al acto del interrogatorio de los testigos; pero no podrán interrumpirlos ni hacerles otras preguntas o repreguntas que las formuladas en sus respectivos interrogatorios. Solo cuando el testigo deje de contestar algún punto o haya incurrido en contradicción o se haya expresado con ambigüedad, pueden las partes llamar la atención del juez, para que éste, si lo estima conveniente, exija al testigo las declaraciones oportunas.

ARTÍCULO 387.

Los testigos serán examinados separada y sucesivamente, sin que unos

puedan presenciar las declaraciones de los otros. A este efecto, el juez fijará un solo día para que se presenten los testigos que deban declarar conforme a un mismo interrogatorio, y designará el lugar en que deben permanecer hasta la conclusión de la diligencia, salvo lo dispuesto en los artículos 382, 383 y 384.

Si por cualquier motivo no se presentaren todos los testigos en la audiencia señalada para su examen, a petición de la parte interesada, hará el juez nuevo señalamiento del día y hora en que deban comparecer, haciéndolo saber a las partes.

Cuando no fuere posible terminar el examen de los testigos en un solo día, la diligencia se suspenderá para continuarla al siguiente.

ARTÍCULO 388.

El juez, al examinar a los testigos, puede y debe hacerles las preguntas que estime convenientes, siempre que sean relativas a los hechos contenidos en los interrogatorios, a efecto de formar su convicción sobre que el testigo está en situación de conocer la verdad y que tiene ánimo de declararla.

ARTÍCULO 389.

Si el testigo no sabe el idioma, rendirá su declaración por medio de un intérprete, que será nombrado por el juez. Si el testigo lo pidiere, además de asentarse su declaración en castellano, podrá escribirse en su propio idioma por él o por el intérprete.

ARTÍCULO 390.

Las respuestas de los testigos se asentarán en su presencia, literalmente y sin abreviaturas, pudiendo ellos mismos dictarlas y rubricar las páginas que las contengan.

ARTÍCULO 391.

El testigo podrá leer por sí mismo su declaración, y deberá firmarla, ratificando antes su contenido. Si no puede o no sabe leer o escribir, la declaración será leída por el secretario, y firmada por éste y por el juez, haciéndose constar esta circunstancia.

Una vez firmada la declaración del testigo, éste no puede cambiarla.

ARTÍCULO 392.

Los testigos están obligados a dar en cada una de sus contestaciones la razón de su dicho, y el juez deberá exigirla, aunque no se pida en el interrogatorio.

ARTÍCULO 393.

Inmediatamente después que el testigo conteste al interrogatorio de preguntas, contestará al de repreguntas.

ARTÍCULO 394.

Siempre se preguntará a los testigos sobre los puntos siguientes, aun cuando no se comprendan en el interrogatorio:

I. Su nombre, apellido, edad, estado, profesión y domicilio.

II. Si son parientes consanguíneos o afines de alguno de los litigantes, y en qué grado.

III. Si tienen interés directo o indirecto en el juicio o en otro semejante.

IV. Si son amigos íntimos o enemigos de los litigantes.

ARTÍCULO 395.

Los nombres de los testigos que se presentaren, su profesión y domicilio se comunicarán en el acto a las partes, si no hubieren estado presentes al practicarse la diligencia.

ARTÍCULO 396.

Sobre los hechos que han sido objeto

de un interrogatorio o los directamente contrarios, no puede presentarse otro en ninguna instancia del juicio.

ARTÍCULO 397.

Los gastos que hicieren los testigos y los perjuicios que sufran por presentarse a dar declaración, serán satisfechos por la parte que los llamare a declarar, salvo siempre lo que se decida sobre condenación en daños y perjuicios.

No habiendo avenencia entre la parte y el testigo sobre la cantidad importe de la indemnización, el juez la fijará sin ulterior recurso, teniendo en cuenta las circunstancias del caso.

ARTÍCULO 398.

Cada uno de los litigantes puede presentar hasta diez testigos sobre un mismo hecho, salvo lo que para casos especiales disponga este Código.

ARTÍCULO 399.

La prueba testimonial no es admisible cuando el hecho que se trate de probar debe constar en escritura pública o por escrito.

CAPÍTULO XXVII.

De las presunciones.

ARTÍCULO 400.

Las presunciones son:

I. Las que establece expresamente la ley.

II. Las que se deducen inmediata y directamente de la ley.

III. Las que se deducen necesariamente de un hecho comprobado.

ARTÍCULO 401.

El que tiene a su favor una presunción legal, solo está obligado a probar el hecho en que aquella se funda.

ARTÍCULO 402.

No se admitirá prueba contra la presunción legal:

I. Cuando la ley lo prohíba expresamente.

II Cuando el efecto de la presunción sea anular un acto o negar una acción, salvo el caso en que la ley haya reservado el derecho de probar.

ARTÍCULO 403.

Contra las demás presunciones es admisible la prueba.

CAPÍTULO XXVIII.

Del valor de las pruebas.

ARTÍCULO 404.

La confesión expresa de persona capaz de obligarse, hecha con pleno conocimiento y sin coacción, hace prueba plena.

ARTÍCULO 405.

Cuando la confesión expresa afecte a toda la demanda, se dará por concluida la controversia, y se procederá a la ejecución por quien corresponda; si no afecta a toda la demanda no se admitirá prueba en contrario sobre el punto confesado.

ARTÍCULO 406.

La confesión tácita produce presunción legal, pero el declarado confeso puede destruirla rindiendo prueba en contrario.

ARTÍCULO 407.

Los documentos públicos hacen prueba plena. La parte contraria puede, en confrontación con los originales, redargüirlos de falsedad.

ARTÍCULO 408.

La confrontación de los documentos públicos se practicará por el secretario del tribunal o juzgado, en el local donde se hallen los originales, a presencia de las partes y de sus patronos si concurren, a cuyo fin se señalará el día y la hora en que haya de verificarse la diligencia.

También podrán concurrir a ella los jueces o magistrados cuando lo estimen conveniente.

ARTÍCULO 409.

Los documentos que resulten enteramente inconformes con los originales, no tendrán valor alguno probatorio. Si hubiere conformidad parcial, en este punto harán prueba plena.

ARTÍCULO 410.

En caso de que alguna de las partes sostenga la falsedad de un documento, se seguirá por cuerda separada el incidente, sin suspenderse los procedimientos; pero no se pronunciará sentencia definitiva en el negocio principal, sino concluido que fuere dicho incidente por resolución que cause ejecutoria.

ARTÍCULO 411.

Los documentos otorgados en el extranjero, tendrán en juicio el mismo valor que concede este Código a los que se otorguen en la República, sin perjuicio de la aplicación, en su caso, de los principios de derecho internacional privado, reconocidos en las leyes mexicanas y en los tratados celebrados con las naciones extranjeras.

ARTÍCULO 412.

Los documentos públicos no pueden objetarse sino con otros posteriores de la misma especie, salvo el caso de simulación, en el que se podrá hacer uso de cualquiera otro medio de prueba.

ARTÍCULO 413.

Los documentos privados harán prueba plena contra su autor, cuando no fueren objetados o quedaren legalmente reconocidos.

ARTÍCULO 414.

El reconocimiento hecho por el albacea o por el representante común, hacen prueba plena contra la testamentaría y contra los representados, en su caso.

ARTÍCULO 415.

Los documentos privados cuya comprobación se obtenga por medio de testigos, tendrán el valor que merezcan las declaraciones de éstos.

ARTÍCULO 416.

El documento que un litigante presente, prueba plenamente en su contra.

ARTÍCULO 417.

Los libros de las negociaciones mercantiles tendrán el valor probatorio que les atribuya el Código de Comercio.

ARTÍCULO 418.

El avalúo hecho por un solo perito o por dos, si éstos hubieren estado conformes, se tendrá como precio de la cosa avaluada; si hubiere diferencia menor de un cinco por ciento, se tomará el promedio de los dos avalúos; pero si la diferencia fuere mayor, se practicará por el tercero un nuevo avalúo, y

el precio legítimo será el promedio de las tres tasaciones.

ARTÍCULO 419.

El valor probatorio de los demás dictámenes periciales, será calificado por el juez, según las circunstancias.

ARTÍCULO 420.

La inspección ocular hará prueba plena cuando no exija conocimientos facultativos.

ARTÍCULO 421.

El valor de la prueba testimonial queda al arbitrio del juez, quien nunca considerará probados los hechos sobre los cuales ha versado, cuando no haya por lo menos dos testigos en quienes concurran las siguientes condiciones:

I. Que sean mayores de toda excepción.

II. Que convengan en lo esencial del acto que refieren, aun cuando difieran en algunos de los accidentes.

III. Que declaren haber oído pronunciar las palabras, presenciado el acto o visto el hecho material sobre que deponen.

IV. Que den fundada razón de su dicho.

ARTÍCULO 422.

El juez, para estimar la prueba testimonial, tendrá en cuenta las circunstancias siguientes:

I. Que el testigo no sea inhábil por cualquiera de las causas señaladas en el artículo 377.

II. Que por su edad, su capacidad y su instrucción, tenga el criterio necesario para juzgar del acto.

III. Que por su probidad, por la independencia de su posición y por sus antecedentes personales, tenga completa imparcialidad.

IV. Que el testigo conozca por sí mismo el hecho de que se trate, y no por inducciones ni referencias a otras personas.

V. Que la declaración sea clara y precisa, sin dudas ni reticencias, sobre la substancia del hecho y sus circunstancias esenciales.

VI. Que el testigo no haya sido obligado por fuerza o miedo, ni impulsado por engaño, error o soborno.

ARTÍCULO 423.

Un solo testigo hace prueba plena, cuando ambas partes personalmente y siendo mayores de edad, convengan en pasar por su dicho.

ARTÍCULO 424.

Las presunciones legales de que trata el artículo 402 hacen prueba plena.

ARTÍCULO 425.

Las demás presunciones legales hacen prueba plena, mientras no se pruebe lo contrario.

ARTÍCULO 426.

Los jueces, según la naturaleza de los hechos, la prueba de ellos, el enlace natural más o menos necesario que exista entre la verdad conocida y la que se busca, apreciarán en justicia el valor de las presunciones a que se refiere la fracción III del artículo 400.

CAPÍTULO XXIX.

De la publicación de pruebas.

ARTÍCULO 427.

Concluido el término probatorio, el

secretario lo hará constar en los autos, y a petición de cualquiera de los interesados, se mandará hacer la publicación.

Si antes de expirar el término de prueba se hubieren ya rendido las promovidas, las partes, de común acuerdo, pueden pedir la publicación, y el juez la decretará.

El secretario hará constar el día en que se ha hecho la publicación, asentando el número de cuadernos que formen las pruebas de cada parte, con expresión de la prueba que en cada uno se contenga, y de las fojas de que se componga.

ARTÍCULO 428.

Lo dispuesto en el artículo anterior se observará también en la prueba de tachas y en las que se rindan sobre excepciones o cualquier otro incidente.

CAPÍTULO XXX.

De las tachas.

ARTÍCULO 429.

Durante el término probatorio o dentro de los tres días que sigan a la notificación del decreto en que se haya hecho la publicación de las pruebas, podrán las partes tachar a los testigos por causas que éstos no hayan expresado en sus declaraciones.

Transcurridos dichos tres días no podrá admitirse ninguna solicitud sobre tachas.

ARTÍCULO 430.

Las tachas deben exponerse con claridad y precisión.

ARTÍCULO 431.

Son tachas legales las declaradas en el artículo 377, y además que el testigo hubiese declarado por cohecho.

ARTÍCULO 432.

No son tachables: el testigo que con ambas partes estuviere ligado por el mismo parentesco o desempeñare los oficios de que hablan los párrafos VIII y XII del artículo 377, y el que hubiere sido presentado por las dos partes.

ARTÍCULO 433.

El testigo será examinado aunque adolezca de alguna tacha legal.

ARTÍCULO 434.

Para la prueba de tachas no se admitirán más de cinco testigos sobre cada hecho.

ARTÍCULO 435.

No es admisible la prueba testimonial para tachar a los testigos que hayan declarado en el incidente de tachas.

ARTÍCULO 436.

En las pruebas de tachas se observarán las reglas que en las comunes. Además, a petición de parte, el testigo tachado está obligado a comparecer para contestar las nuevas repreguntas que se le hagan en el punto de tachas.

ARTÍCULO 437.

La petición de tachas se hará saber desde luego a la parte contraria, ya para que use de igual derecho dentro de veinticuatro horas, ya para que asista a la protesta de los nuevos testigos, que declararán dentro del término que falte para concluir el señalado en el negocio principal, o dentro de cinco días si aquel hubiere concluido.

ARTÍCULO 438.

Si no alcanzare el término ordinario para probar las tachas, el juez concederá los

días que falten para completar los cinco a que se refiere el artículo anterior.

ARTÍCULO 439.

Transcurrido el término concedido para probar las tachas, las pruebas de éstas se unirán a los autos, sin necesidad de gestión de los interesados.

ARTÍCULO 440.

La petición sobre tachas suspende el término para los alegatos y vistas.

ARTÍCULO 441.

La calificación de las tachas se hará en la sentencia definitiva.

CAPÍTULO XXXI.

De los alegatos y vistas.

ARTÍCULO 442.

Los alegatos serán verbales; pero las partes podrán presentar sus apuntes manuscritos o impresos.

ARTÍCULO 443.

Al mandar hacer la publicación de pruebas, el juez señalará día para alegar, ordenando que el expediente quede a la vista de cada una de las partes por el término de seis días.

ARTÍCULO 444.

En los alegatos se observarán las reglas siguientes:

I. Alegará primero el actor y después el demandado.

II. En los negocios en que el Ministerio Público litigue como actor o demandado, alegará en el orden que le corresponda; en los demás casos en que deba intervenir, alegará después de las partes.

III. Cada parte podrá alegar por sí misma o por medio de uno de sus abogados, en una sola audiencia que no excederá de dos horas.

IV. Se expresarán con claridad y concisión los hechos, haciendo un breve y metódico resumen de las pruebas que, a juicio de las partes, los justifiquen o contradigan.

V. De la misma manera podrá apreciarse la prueba de la parte contraria.

VI. Los alegatos terminarán con la indicación clara y precisa de las leyes en que se funda la acción o la excepción, en su caso.

ARTÍCULO 445.

Las vistas se señalarán por orden cronológico, sin necesidad de que lo pidan las partes. Exceptuándose solamente las cuestiones de competencia, recusaciones, interdictos y demás negocios urgentes que, a juicio del Tribunal, deban tener preferencia. En la Suprema Corte de Justicia toca al Presidente de la Sala señalar día para la vista.

ARTÍCULO 446.

Solo podrá suspenderse la vista:

I. Por falta de alguno de los Ministros que forman la Sala.

II. Por solicitarlo las partes de común acuerdo.

III. Por enfermedad comprobada de alguno de los abogados informantes.

ARTÍCULO 447.

En el caso de suspensión de la vista, se volverá a señalar el día en que deba celebrarse, tan pronto como haya desaparecido el motivo de la suspensión, sin alterar el orden de los señalamientos que ya estuvieren hechos.

ARTÍCULO 448.

Si después de la vista, pero antes de la votación, se enfermare alguno de los Ministros de la Sala, remitirá su voto escrito, firmado y cerrado, para que se abra, lea y compute, aunque antes de la votación hubiere fallecido dicho Ministro.

ARTÍCULO 449.

Si visto un negocio, alguno de los Ministros de la Sala cesare en su encargo por cualquier motivo antes de la votación, se citará nueva vista, después de integrar la Sala.

ARTÍCULO 450.

Las vistas empezarán con una relación verbal hecha por el Secretario, quien leerá las constancias de autos que se consideren necesarias para dar idea de la cuestión que se ventile.

ARTÍCULO 451.

En las vistas se observarán las reglas establecidas en los artículos 442 y 444.

Si las partes lo solicitaren, se señalará una nueva audiencia para la réplica y la duplica. En esta audiencia, cada parte solo podrá hablar una hora.

ARTÍCULO 452.

Transcurrido el día señalado para los alegatos o terminada la vista, ya sea que las partes hubieren o no concurrido a la audiencia respectiva, el Juez, Magistrado de Circuito o Presidente de la Sala declararán los autos vistos, no siendo ya necesario nueva y formal citación para sentencia, la que se pronunciará en el término legal.

CAPÍTULO XXXII.

De las resoluciones judiciales.

ARTÍCULO 453.

Las resoluciones judiciales son decretos, autos o sentencias. Decretos, si se refieren a simples determinaciones de trámite; autos, si deciden sobre personalidad, competencia o cualquiera otra excepción dilatoria, sobre procedencia de la demanda o reconvención, sobre recusación, y en general, sobre todos los que decidan un incidente; y sentencias, sí deciden el asunto principal controvertido.

ARTÍCULO 454.

Los decretos contendrán simplemente la resolución pronunciada.

Los autos se formularán haciendo una breve exposición de los hechos y resolviendo con fundamento legal el punto controvertido.

En la sentencia se expresarán: la fecha, los nombres, domicilio v profesión de las partes y el carácter con que litiguen, los nombres de sus abogados y procuradores y el objeto de la controversia.

En párrafos distintos que principiarán con la palabra “resultando” se consignarán con claridad los hechos conducentes de la demanda y contestación, y los relativos a la reconvención, compensación y demás excepciones dilatorias.

También en párrafos separados, que comenzarán con la palabra «considerando,» se apreciarán los puntos de derecho fijados por las partes, y se expondrán las razones, fundamentos legales y doctrinas que se estimen procedentes para el fallo que haya de dictarse.

Finalmente, se pronunciará la parte resolutiva que debe ser congruente con la demanda y contestación, condenando o absolviendo al demandado y decidiendo todos los puntos litigiosos que hayan sido objeto del debate.

Cuando alguna de las partes hubiere sido condenada al pago de frutos, daños o perjuicios, se fijará en la sentencia su importe en cantidad líquida o se establecerán, por lo menos, las bases para hacer la liquidación.

Si ni lo uno ni lo otro fuere posible, se reservarán a la parte sus derechos para que los haga valer en el juicio que le corresponda.

Extendida y firmada la sentencia, se notificará por el secretario a las partes.

ARTÍCULO 455.

Los decretos deben dictarse dentro de veinticuatro horas después del último trámite, los autos dentro de cinco días, y las sentencias dentro de ocho, salvo lo que este Código dispone en casos especiales.

Cuando el juez o tribunal decrete para mejor proveer, la práctica de alguna diligencia, quedará en suspenso el término para la resolución, el que volverá a correr luego que se unan al expediente las diligencias practicadas.

ARTÍCULO 456.

Si transcurriere el término legal sin dictarse la resolución, los Tribunales superiores corregirán disciplinariamente a los inferiores que hayan incurrido en esa falta, sin perjuicio de la responsabilidad que se hará efectiva, si la parte lo pidiere.

ARTÍCULO 457.

En los Juzgados de Distrito y Tribunales de Circuito, los autos y sentencias se redactarán por los respectivos jueces y magistrados, y firmados por ellos, se autorizarán por el secretario.

ARTÍCULO 458.

Para que haya sentencia o auto, se requiere en el Tribunal pleno el voto de la mayoría de los Ministros presentes en la votación; en la 1? Sala, el voto de tres Ministros; y de dos, en las Salas 2ª y 3ª.

ARTÍCULO 459.

Cuando las Salas no estén formadas del número de Ministros que les da la ley, se integrarán conforme al reglamento interior de la Suprema Corte.

ARTÍCULO 460.

La designación que se haga con arreglo al artículo anterior, se hará saber a las partes, quienes podrán ejercitar sus derechos dentro de cuarenta y ocho horas.

ARTÍCULO 461.

Recogida la votación, el Tribunal Pleno y las Salas fijarán dentro de tres días los puntos que deba contener la sentencia.

ARTÍCULO 462.

El Ministro que no estuviere conforme, extenderá y firmará su voto particular, expresando sucintamente los fundamentos principales de él.

Este voto se agregará al expediente.

ARTÍCULO 463.

Las sentencias deben ser fundadas en ley.

Cuando no se puede decidir una controversia judicial, ni por el texto, ni por el sentido natural o espíritu de la ley, se decidirá según los principios generales de derecho, tomando en consideración todas las circunstancias del caso.

ARTÍCULO 464.

Los jueces y tribunales no pueden, bajo ningún pretexto, aplazar, dilatar, omitir ni negar la resolución de las cuestiones que hayan sido sometidas a su conocimiento.

ARTÍCULO 465.

No podrán los jueces modificar ni variar sus sentencias después de firmadas, ni las Salas colegiadas después de haberlas votado. Lo dispuesto en este artículo debe entenderse sin perjuicio del recurso de aclaración de sentencia, pedido por las partes en los términos señalados en este Código.

ARTÍCULO 466.

Las resoluciones judiciales no se entienden consentidas, sino cuando notificada la parte, contesta expresamente de conformidad.

Si la parte responde a la notificación, que la oye, no pierde el derecho de interponer, en el término legal, los recursos que procedan.

CAPÍTULO XXXIII.

De la sentencia ejecutoriada

ARTÍCULO 467.

La cosa juzgada es la verdad legal.

ARTÍCULO 468.

Hay cosa juzgada cuando la sentencia ha causado ejecutoria.

ARTÍCULO 469.

Causan ejecutoria:

I. Las sentencias pronunciadas en primera instancia, cuando el interés no pase de quinientos pesos.

II. Las sentencias pronunciadas en segunda instancia.

III. Las de denegada apelación y denegada casación.

IV. Las sentencias de la Sala de la Suprema Corte de Justicia.

V. Las consentidas expresamente por las partes, por sus representantes legítimos o por sus apoderados con poder o cláusula especial.

VI. Las sentencias notificadas de que no se haya interpuesto recurso alguno en el término señalado por la ley.

VII. Las sentencias de que se ha interpuesto recurso, y no se ha continuado en el término legal.

VIII. Las sentencias y resoluciones que se declaren irrevocables por prevenciones de este Código, así como aquellas respecto de las cuales no se concede más recurso que el de responsabilidad.

ARTÍCULO 470.

La sentencia se declarará ejecutoriada a petición de parte y con audiencia de la contraria. Los términos serán tres días para contestar y otros tres para la resolución.

La declaración será hecha por el juez o tribunal que hubiere pronunciado la sentencia, y no admite más recurso que el de responsabilidad.

ARTÍCULO 471.

Las sentencias ejecutorias, en virtud de las cuales se transmitan o modifiquen la propiedad, la posesión o el goce de bienes inmuebles o de derechos reales impuestos sobre ellos, serán registrados en el registro Público de la propiedad del lugar en que los bienes estén ubicados.

CAPÍTULO XXXIV.

De la revocación.

ARTÍCULO 472.

Las sentencias no pueden revocarse por el juez o tribunal que las dicte.

ARTÍCULO 473.

Las demás resoluciones que no fueren apelables, pueden ser revocadas por el mismo juez o tribunal que las haya pronunciado.

ARTÍCULO 474.

La revocación puede pedirse en el acto de notificarse la resolución o dentro de las veinticuatro horas siguientes.

ARTÍCULO 475.

La comparecencia se hará saber a las demás partes, para que dentro de tres días contesten.

ARTÍCULO 476.

Si alguno de los litigantes pide que se reciban pruebas, se abrirá para ese efecto un término que no exceda de cinco días.

Transcurrido éste, se citará a solicitud de cualquiera de las partes, una audiencia dentro de tres días, en la que, con vista de las pruebas rendidas, alegarán de su derecho.

Al terminar dicha audiencia, serán citadas las partes para la resolución respectiva que se pronunciará dentro de tres días.

ARTÍCULO 477.

Si no se hubiere abierto término probatorio, pasados los tres días a que se refiere el artículo 475 y previa citación, se resolverá dentro de tres días.

ARTÍCULO 478.

Del auto en que se decida si se concede o no la revocación, no habrá más recurso que el de responsabilidad.

CAPÍTULO XXXV.

De la aclaración.

ARTÍCULO 479.

La aclaración procede exclusivamente respecto de las sentencias. Se solicitará ante el mismo juez o tribunal que las haya dictado y sólo puede pedirse una vez dentro del término de tres días, contados desde la notificación.

ARTÍCULO 480.

En la comparecencia se expresará claramente la contradicción, ambigüedad u obscuridad de las cláusulas o palabras cuya aclaración se solicita.

ARTÍCULO 481.

En el caso del artículo 454, el que pida la aclaración deberá exponer las bases que en su concepto hayan de fijarse para la liquidación, y acompañar los datos que fueren conducentes al objeto.

ARTÍCULO 482.

De la comparecencia en que se pida la aclaración, se dará conocimiento a la otra parte para que conteste dentro de tres días.

ARTÍCULO 483.

El juez o tribunal, en vista de lo que las partes expongan y sin otro trámite, a los tres días aclarará la sentencia o decidirá no haber lugar a la aclaración solicitada.

ARTÍCULO 484.

El juez o tribunal, al aclarar las cláusulas o palabras contradictorias, ambiguas u obscuras de la sentencia, no pueden variar la substancia de ésta.

ARTÍCULO 485.

La resolución que recaiga se notificará a las partes, y de ella no se admitirá recurso alguno, ni se podrá pedir nueva aclaración.

ARTÍCULO 486.

El auto que aclare la sentencia se reputara parte integrante de ésta.

ARTÍCULO 487.

Siempre que los jueces y tribunales, al resolver que no ha lugar a la aclaración, juzgaren que se ha pedido maliciosamente, impondrán al que la solicitó, una multa de 10 a 100 pesos.

ARTÍCULO 488.

La solicitud de aclaración de sentencia interrumpe el término señalado para la apelación.

CAPÍTULO XXXVI.

De la apelación.

ARTÍCULO 489.

El recurso de apelación tiene por objeto que el tribunal de segunda instancia confirme, revoque o modifique la sentencia o el auto dictado en la primera.

La apelación debe interponerse ante el juez o tribunal de primera instancia.

ARTÍCULO 490.

Todo el que haya intervenido en el juicio con el carácter de litigante, puede apelar de la sentencia o del auto en que se considere agraviado.

ARTÍCULO 491.

El procurador podrá apelar y continuar el recurso, aunque el poder no tenga cláusula especial para ello.

ARTÍCULO 492.

La apelación puede admitirse en el efecto devolutivo y en el suspensivo, o sólo en el primero.

ARTÍCULO 493.

La apelación admitida en ambos efectos, suspende, desde luego, la ejecución de la sentencia o del auto hasta que éstos causen ejecutoria, y, entretanto, sólo podrán dictarse las resoluciones que se refieran a la administración, custodia y conservación de bienes embargados o intervenidos judicialmente, siempre que la apelación no verse sobre alguno de estos puntos.

ARTÍCULO 494.

La apelación admitida sólo en el efecto devolutivo no suspende la ejecución de la sentencia o del auto apelados.

Si el recurso se hubiere interpuesto contra una sentencia, se dejará en el juzgado copia certificada de ella y de las constancias necesarias, remitiéndose el expediente original al tribunal de segunda instancia.

Si se tratare de un auto, se remitirá al tribunal copia de lo que el apelante señale como conducente, agregándose las constancias que la parte contraria juzgue necesarias.

ARTÍCULO 495.

Para ejecutar la sentencia o el auto en el caso del artículo anterior, se otorgará previamente caución que podrá consistir:

I. En hipoteca sobre bienes bastantes a juicio del juez.

II. En depósito de dinero efectivo, verificado en una oficina de Hacienda o en un Banco establecido legalmente.

III. En fianza, en la que deberán renunciarse los beneficios de orden y excusión. La caución otorgada por el actor comprenderá la devolución de la cosa o cosas que deba recibir, sus frutos e intereses y la indemnización de daños y perjuicios, si el fallo se revoca; la otorgada por el demandado comprenderá el pago de lo juzgado y sentenciado

en el caso de que la resolución condene a hacer o no hacer.

El Ministerio Público no está obligado a prestar la caución a que este artículo se refiere.

ARTÍCULO 496.

Las sentencias en negocios cuyo interés exceda de quinientos pesos, son apelables en ambos efectos, salvo que este Código o alguna ley federal dispongan expresamente otra cosa.

ARTÍCULO 497.

Los autos son apelables cuando decidan un incidente o lo disponga este Código, si además lo fuere la sentencia definitiva del juicio en que se dicten. La apelación en este caso, será admisible en el efecto o efectos en que lo fuere la que proceda contra la sentencia, salvo los casos en que la ley disponga otra cosa.

ARTÍCULO 498.

Son también apelables los autos que determinan la forma del juicio, cuando lo sea la sentencia definitiva en el mismo.

ARTÍCULO 499.

Si la sentencia o el auto constaren de varias proposiciones, puede consentirse respecto de unas, y apelarse de ella respecto de otras. En este caso, la segunda instancia versará sólo sobre las proposiciones apeladas.

ARTÍCULO 500.

La parte que obtuvo puede adherirse a la apelación interpuesta, dentro de las veinticuatro horas siguientes a la notificación. En este caso, la adhesión al recurso sigue la suerte de éste.

ARTÍCULO 501.

Interpuesta la apelación en tiempo hábil, lo cual certificará el secretario, el juez la admitirá sin substanciación alguna, si procede legalmente.

ARTÍCULO 502.

Si la procedencia del recurso fuere dudosa, el juez lo hará saber a la parte contraria en el término improrrogable de tres días, y decidirá dentro de otros tres.

ARTÍCULO 503.

Admitida la apelación en ambos efectos, el juez, dentro de cuarenta y ocho horas, remitirá los autos al tribunal de apelación, emplazando antes a las partes.

Si la apelación sólo se ha admitido en el efecto devolutivo, se observará lo dispuesto en el artículo 494.

ARTÍCULO 504.

Si el tribunal de segunda instancia reside en el lugar del juicio, se fijará al apelante el término de cinco días improrrogables para que se presente a continuar el recurso.

ARTÍCULO 505.

Si el tribunal de segunda instancia reside en lugar distinto de aquel en que se pronunció la sentencia, a los cinco días señalados en el artículo anterior se agregará el término que sea necesario, atendidas las distancias y los medios de comunicación; pero en ningún caso podrá exceder de un mes.

ARTÍCULO 506.

Cuando el Ministerio Público interpusiese la apelación, continuará el recurso el funcionario que lo representa en el tribunal de alzada.

ARTÍCULO 507.

El tribunal de segunda instancia, en virtud de la comparecencia del apelante, pondrá el expediente a la vista de las partes por el término común de seis días; y si el expediente tuviere más de 200 fojas, se ampliará dicho término a razón de un día por cada 50 fojas o fracción que no llegue a ese número.

ARTÍCULO 508.

Si la apelación fue admitida sólo en el efecto devolutivo, y el apelante la creyere procedente en ambos, puede promover en este sentido dentro de cuarenta y ocho horas, contadas desde que comience a correr el plazo de seis días señalados en el artículo anterior.

Si el que obtuvo sentencia o auto favorable quiere impugnar la admisión del recurso, porque no lo considere procedente o porque habiéndose concedido en ambos efectos, sostenga que sólo debe admitirse en el devolutivo, podrá hacerlo dentro de las mismas cuarenta y ocho horas.

Estos incidentes se substanciarán oyendo dentro de tres días a las partes, y decidiendo el tribunal dentro de otros tres.

ARTÍCULO 509.

Si se declara inadmisible la apelación, se devolverá el expediente o el testimonio al juez inferior para que ejecute la sentencia o continúe el procedimiento, en su caso.

Declarada procedente sólo en el efecto devolutivo, se remitirá al juzgado de primera instancia copia certificada de la sentencia que se ha de ejecutar, y de las demás constancias que sean necesarias, o el expediente original, si se trata de apelación de auto, quedando en este caso en el tribunal, testimonio de lo que señale el apelante como conducente, y agregándose a él, a costa de la parte contraria, las constancias que éste señalare.

ARTÍCULO 510.

Cuando se declare que la apelación procede tal como fue admitida, se impondrá a la parte que promovió el incidente una multa de 25 a 100 pesos.

ARTÍCULO 511.

Resueltos los incidentes, o si no se hubiesen promovido, pasados los seis días de que habla el artículo 507, el apelante expondrá los agravios que en su concepto le cause la resolución apelada, expresando sucintamente los puntos de hecho y de derecho en que se funde cada agravio.

La sentencia de segunda instancia no tomará en consideración ningún agravio que no haya sido expresado en la comparecencia.

ARTÍCULO 512.

De la comparecencia del apelante se dará conocimiento a la parte contraria, para que conteste dentro de seis días.

ARTÍCULO 513.

Si hubiere de rendirse prueba, la diligencia de que habla la primera parte del artículo 511, se reducirá a la expresión y contestación de los agravios en una sola audiencia, y en seguida el tribunal mandará abrir el término probatorio, que no excederá de la mitad del señalado en la primera instancia.

ARTÍCULO 514.

Son admisibles en la segunda instancia todos los medios de prueba establecidos en la primera.

ARTÍCULO 515.

Si en la primera instancia se hubiere omitido interrogar a un testigo presentado legalmente, podrá ser interrogado en la segunda instancia.

Lo mismo se observara cuando en la primera instancia se haya omitido el examinar a un testigo sobre algún punto de los comprendidos en el interrogatorio, y el interesado no haya hecho uso del derecho que le concede el artículo 306.

ARTÍCULO 516.

Si se opusieren tachas, se observará lo dispuesto en el capítulo XXX de este título.

ARTÍCULO 517.

Concluido el término probatorio y en su caso el incidente de tachas, se citará para la vista que se verificará, aunque las partes o sus abogados no concurran, dentro de diez días si la apelación fuese de sentencia, o de cinco si fuere de auto. Terminada la audiencia, el tribunal declarará los autos vistos y pronunciará la sentencia dentro de cinco días.

ARTÍCULO 518.

En cualquier estado de la segunda instancia podrá separarse de la apelación el que la haya interpuesto, siendo de su cuenta el pago de daños y perjuicios que con este motivo causare a su contrario. El tribunal hará de plano la declaración.

ARTÍCULO 519.

Si la parte contraria se hubiere adherido a la apelación, y por este motivo se opusiere a que se dé por terminada la segunda instancia, el tribunal tendrá por separado al apelante y mandará seguir la substanciación del recurso para resolver sobre los puntos pendientes.

CAPÍTULO XXXVII.

De la denegada apelación.

ARTÍCULO 520.

El recurso de denegada apelación se interpondrá dentro de tres días contados desde la notificación del auto en que se niegue el recurso de apelación.

ARTÍCULO 521.

El juez o tribunal, sin substanciación alguna, proveerá auto mandando expedir, en el término de cinco días, un certificado firmado por él y por el secretario, en el que después de darse una idea breve y clara de la materia sobre que verse el juicio, de su naturaleza y estado, y del punto sobre el que recayó la apelación, se insertarán a la letra la resolución apelada, la que la haya declarado inapelable y las constancias que las partes designen en el acto de hacérseles la notificación o dentro de las veinticuatro horas siguientes.

ARTÍCULO 522.

Si residen en un mismo lugar el juez y el tribunal de segunda instancia, el interesado se presentará a éste dentro del improrrogable término de tres días, contados desde que se le entregue el certificado. Si el tribunal reside en otro lugar, el juez, además de los tres días, señalará término conforme a lo dispuesto en el artículo 505, haciéndolo constar al fin del certificado y dejando de todo razón expresa en el expediente.

ARTÍCULO 523.

Recibido el certificado en el tribunal, se citará una audiencia con término de cinco días, para que aleguen las partes.

ARTÍCULO 524.

Transcurrido ese término, el tribunal decidirá dentro de cinco días, confirmando o

revocando el auto que hubiere negado la apelación.

ARTÍCULO 525.

De esta decisión se remitirá testimonio al inferior quien, si la apelación hubiese sido admitida en ambos efectos, debe remitir el expediente dentro de veinticuatro horas, con citación y emplazamiento de las partes.

ARTÍCULO 526.

Del recurso de denegada apelación conocerá el Tribunal de Circuito o Sala de la Corte a quien correspondería conocer de la apelación si este recurso hubiera sido admitido.

CAPÍTULO XXXVIII.

De la casación.

ARTÍCULO 527.

La casación es un recurso extraordinario que tiene por objeto que se anule la sentencia o resolución, dictada con infracción de la ley o quebrantamiento de las formas esenciales del juicio.

ARTÍCULO 528.

La 1ª Sala de la Suprema Corte, al ejercer sus funciones como tribunal de casación, no es Juez del proceso sino de la sentencia o resolución en que se hayan cometido las violaciones que sirven de fundamento a la queja.

ARTÍCULO 529.

El recurso de casación procede:

1º Contra la sentencia dictada en la última instancia del juicio, que cause ejecutoria.

2º Contra las resoluciones que en seguida se expresan:

I. Las que ponen término al juicio o hacen imposible su continuación.

II. Las que se dicten sobre aprobación de cuentas de administración, aunque no tengan el carácter de sentencias, en los términos de la ley.

III. Las que se dicten en las providencias de jurisdicción voluntaria, que sean irrevocables y no dejen abierta contención sobre la providencia solicitada.

IV. Las que se dicten para la ejecución de sentencia, pero sólo cuando impliquen exceso o defecto en lo ejecutoriado.

V. Las que manden ejecutar una sentencia de Tribunal, extranjero en contravención a las disposiciones relativas de este Código.

ARTÍCULO 530.

No ha lugar al recurso de casación:

I. En los juicios cuyo interés no exceda de quinientos pesos.

II. En las diligencias precautorias y las preparatorias del juicio.

III. En diligencias de apremio para ejecutar sentencia, salvo los casos previstos en el artículo anterior.

IV. En todos los demás en que la resolución dictada no tenga el carácter de irrevocable y pueda promoverse otro procedimiento sobre la materia del debate o pedirse la enmienda por medio de recurso que la ley conceda.

ARTÍCULO 531.

En cuanto al fondo del negocio, el recurso de casación puede interponerse:

I. Cuando la sentencia es contraria a la ley o a su interpretación jurídica.

II. Cuando la sentencia comprende personas, prestaciones, acciones o excepciones que no han sido materia del juicio o no comprenda todas las que lo han sido.

III. Cuando el fallo contenga decisiones contradictorias.

IV. Cuando se haya dictado la sentencia por un juez o tribunal incompetente por razón de la materia.

ARTÍCULO 532.

Por violación de las leyes que arreglan el procedimiento, haciéndose valer la queja después de la sentencia, la casación puede interponerse:

I. Por falta de emplazamiento en tiempo y forma y de audiencia de los que, sin ser actor ni demandado, debieron ser citados, comprendiéndose al Ministerio Público; salvo que el que debió ser emplazado u oído haya comparecido voluntariamente o conste de autos que ha tenido conocimiento del juicio.

II. Por falta de personalidad en los litigantes que hayan comparecido en el juicio, dándose en este caso el recurso al que haya sido mal o falsamente representado.

III. Por no haberse recibido el juicio a prueba, debiendo recibirse, o no haberse permitido a las partes rendir la que pretendían en tiempo legal, no siendo opuesta a derecho.

IV. Por no haberse concedido las prórrogas y nuevos términos que procedían conforme a derecho.

V. Por falta de citación para las pruebas o para cualquiera diligencia probatoria, o por no haberse notificado en forma el auto que manda recibir a prueba.

VI. Por no haberse mostrado a las partes algunos documentos o piezas de autos, de manera que no hayan podido alegar sobre ellos, salvo lo dispuesto en este Código, sobre diligencias para mejor proveer.

VII. Por no haberse citado para sentencia.

VIII. Por incompetencia, cuando este punto no haya sido resuelto conforme al capítulo VII de este título y no se halle comprendido en la fracción IV del artículo 531.

IX. Por no suspender sus procedimientos el juez o tribunal al expedir o recibir la inhibitoria o antes de que se decida la declinatoria que se hubiere opuesto.

X. Por no separarse del conocimiento del negocio el juez o magistrado que hubiere sido recusado.

XI. Por no haber votado al pronunciarse la sentencia, los tres Ministros que forman las Salas 2ª y 3ª de la Suprema Corte.

XII. Por no haberse seguido el procedimiento propio del juicio, dándose el recurso sólo al perjudicado cuando lo haya reclamado oportunamente por los medios legales.

ARTÍCULO 533.

En todo recurso de casación será oído el Procurador General de la Nación.

ARTÍCULO 534.

El recurso de casación debe prepararse ante el juez de los autos en el término de cinco días, contados desde aquel en que se notifique la resolución.

Pasado el término sin prepararla, la sentencia queda firme.

ARTÍCULO 535.

El tribunal o juez ante quien se prepare el recurso, en tiempo, lo declarará interpuesto. Si hay dos sentencias conformes de toda conformidad, salvo en lo relativo a la multa, fijará la cantidad que como depósito deberá consignar el recurrente, señalándole un término de ocho días para que lo verifique, pena de caducidad. El depósito se hará en la proporción de 20 a 100 pesos, si el interés del negocio no excede de 1,000 pesos; de 100 a 500 cuando el interés no pasare de 5,000, y de 500 a 1,000 si excede de 5,000.

Si el interés del negocio no pudiere ser

estimado en dinero, el juez fijará equitativamente el monto del depósito, que no podrá exceder de 1,000 pesos.

La suma depositada servirá para cubrir la multa cuando la sentencia imponga la pérdida del depósito.

Ni el Ministerio Público, ni la parte habilitada por pobre, tienen el deber de constituir depósito.

ARTÍCULO 536.

Declarado interpuesto el recurso y presentada la constancia del depósito, en su caso, para que se tome razón de ella, se remitirá el expediente a la Sala de casación, dejando copia de la sentencia para ejecutarla, si procediere con arreglo a este Código.

ARTÍCULO 537.

El que haya preparado el recurso deberá continuarlo en la Sala respectiva en el término de diez días, a los que se agregarán los que por razón de la distancia prescribe el artículo 268. Ese término se contará desde que se notifique la resolución del juez o Sala que la pronunció.

ARTÍCULO 538.

Para que el recurso pueda ser admitido, se requiere:

I. Que haya sido preparado y continuado en tiempo.

II. Que se haya constituido el depósito.

III. Que se intente por parte legítima en cuyo perjuicio se haya violado la ley.

IV. Que la resolución haya sido reclamada antes, en el tiempo y por los medios y recursos que la ley concede.

V. Que reclamada la violación en primera instancia, se haya expresado como agravio en la segunda. La reclamación se hará constar precisamente en los apuntes de informe ante la Sala de apelación.

VI. Que el recurso se haya interpuesto contra la parte resolutiva de la sentencia o contra los considerandos que necesariamente la rijan.

VII. Que la queja no ataque la facultad de los jueces del proceso, en los casos que la ley deja a su arbitrio la apreciación del hecho.

ARTÍCULO 539.

La comparecencia en que se continúe el recurso deberá contener, en párrafos separados y numerados, cada una de las violaciones alegadas, empezando por las que se refieren al procedimiento; y en cada uno de estos párrafos se expresará con distinción y claridad:

I. Alguna o algunas de las causas de casación relacionadas en los artículos 531 y 532.

II. La ley infringida, citándose concretamente sus disposiciones.

III. El concepto en que lo haya sido, relacionando en cada caso la causa con la ley y el concepto. En el acto de la comparecencia, se exhibirán los documentos y copias que fueren necesarios para los efectos del artículo que sigue.

ARTÍCULO 540.

Formalizado el recurso, se pondrá el expediente a la vista de la parte contraria por el término de ocho días, para que conteste, y se le entregarán los documentos y copias ya indicados.

ARTÍCULO 541.

Transcurridos los ocho días, se citará para resolver el incidente sobre admisión del recurso, y se resolverá dentro de cinco días.

ARTÍCULO 542.

La Sala, calificando la legal interposición del recurso, conforme a las reglas de

procedencia, tiempo para proponerlo y fundarlo y requisitos de forma, fallará con alguna de las proposiciones siguientes:

I. No ha lugar a la admisión del recurso.

II. Se admite el recurso para ser visto en casación por las violaciones que fundan la queja.

III. Es admisible el recurso para ser visto en casación, por las violaciones a que se refieren los capítulos (los que la Sala juzgue fundados) y se desecha por los demás.

ARTÍCULO 543. La inadmisión del recurso, en parte o en todo, debe ser fundada. La admisión deberá dictarse en una fórmula general que implique el concepto de haberse llenado los requisitos indispensables para que la queja sea vista en casación.

ARTÍCULO 544.

Cuando se haga la primera declaración de las previstas en el artículo anterior, se condenará al recurrente a la pérdida del depósito, reservando a la parte contraria su derecho para ser indemnizada de los daños y perjuicios que se le hayan causado con motivo de la interposición del recurso, y se mandará devolver el expediente para los efectos .legales, a la Sala o Juez que lo remitió.

ARTÍCULO 545.

Cuando se declare admisible el recurso, en el mismo fallo se citará para la vista que se verificará dentro de quince días, y dentro de otros quince se pronunciará la sentencia.

ARTÍCULO 546.

La Sala, al fallar el recurso, no tomará en consideración más cuestiones que las legales que haya propuesto el recurrente y le hayan sido admitidas para ser vistas en casación. En todo lo demás quedará firme la ejecutoria.

ARTÍCULO 547.

Si el recurso de casación se interpuso y fue admitido por violación de las leyes del procedimiento, el fallo se limitará a declarar si hubo o no tal infracción, y en caso afirmativo, se devolverán los autos al juez o tribunal que pronunció la ejecutoria, para que reponga el procedimiento desde el punto en que se violó la ley.

ARTÍCULO 548.

Cuando se hayan alegado simultáneamente causas del fondo y del procedimiento, y haya sido admitido el recurso por ambas, la votación deberá verificarse comenzando por los capítulos que se refieran a violaciones del procedimiento, y si se declarase la casación por esa causa, no se votará ya sobre el fondo y se procederá como dispone el artículo anterior.

ARTÍCULO 549.

Si la Sala declarase la casación por las causas del fondo, la misma, asumiendo las funciones de juez del proceso, pronunciará en seguida la sentencia que deba reemplazar a la anulada conforme a los méritos de autos y a lo que exija la ley infringida en la ejecutoria, y mandará devolver el expediente al tribunal o juez de su origen para la ejecución de la sentencia, cancelación de la fianza y devolución del depósito.

ARTÍCULO 550.

Casada una resolución que sin ser sentencia puso término al juicio o hizo imposible su continuación, la Sala dictara el fallo que corresponda para substituir el auto anulado, dejando la cuestión principal íntegra para que continúe el procedimiento.

ARTÍCULO 551.

Si al apreciar las cuestiones de casación, la Sala estimare que no debe casarse,

pero que su parte resolutiva carece de los fundamentos legales aplicables al caso, la misma Sala suplirá dichos fundamentos, sujetándose a las reglas siguientes:

I. Que tales fundamentos sean de mero derecho.

II. Que la cuestión se conserve idénticamente la misma que fue debatida ante los jueces del fondo.

III. Que no implique nueva apreciación de los hechos.

ARTÍCULO 552.

Cuando se declare que no es de casarse la sentencia, se condenará al que interpuso el recurso, a la pérdida del depósito, que se dividirá por mitad entre la Hacienda pública y la parte que obtuvo en la sentencia, reservándose a ésta los derechos que tenga para ser indemnizada de los daños y perjuicios que el recurso le hubiere causado.

La parte que obtuvo en la ejecutoria, nunca será condenada en los daños y perjuicios, aunque se declare que procede la casación.

ARTÍCULO 553.

La casación no daña ni aprovecha sino a los que han sido parte en el recurso; su efecto está limitado al caso concreto, materia del mismo recurso, y no puede extenderse a otros puntos que a los fijados en el fallo, quedando en todo lo demás ejecutoriada la resolución.

ARTÍCULO 554.

El que interpone el recurso se puede desistir de él; si lo hiciere antes de que se resuelva sobre la admisión, quedará libre de la multa; si se desiste antes de la vista en casación, perderá la mitad del depósito y será responsable de los daños y perjuicios.

ARTÍCULO 555.

La casación propuesta, formalizada o admitida no produce el efecto de suspender la ejecución de la sentencia; la parte interesada puede promover la ejecución, caucionando previamente, en los términos del artículo 495, las resultas de la casación y el pago de los daños y perjuicios.

ARTÍCULO 556.

El Ministerio Público no está obligado a prestar caución, constituir depósito o a indemnizar daños y perjuicios.

ARTÍCULO 557.

Todas las decisiones que se dicten en admisión como las que resuelven la casación, se publicarán en el Semanario Judicial de la Federación.

CAPÍTULO XXXIX.

De la denegada casación.

ARTÍCULO 558.

De la denegada casación conocerá la primera Sala de la Suprema Corte, y se substanciará el recurso con arreglo al capítulo XXXVII de este título.

CAPÍTULO XL.

De la deserción del recurso.

ARTÍCULO 559.

Los recursos de apelación, denegada apelación, casación y denegada casación, se declararán desiertos, si el recurrente no se presentare a continuarlos en el término legal.

ARTÍCULO 560.

La declaración se hará a instancia de parte por el tribunal que deba conocer del

recurso, previo informe de la secretaría, sobre la exactitud del hecho a que se refiere el artículo anterior.

ARTÍCULO 561.

Al declararse desierto cualquiera de los recursos indicados, se condenará al que lo haya interpuesto, a pagar daños y perjuicios.

Si se tratare de la casación, se le condenará además a perder la mitad del depósito que haya debido constituir para preparar el recurso, aplicando dicha mitad a la Hacienda pública.

ARTÍCULO 562.

No procede la deserción cuando el recurso haya sido interpuesto por el Ministerio Público; pero la parte contraria podrá pedir al tribunal que le fije plazo para continuarlo. De la resolución que se dicte se dará conocimiento al Gobierno.

CAPÍTULO XLI.

De la ejecución de sentencias.

ARTÍCULO 563.

El juez o tribunal de primera instancia es el que debe ejecutar las sentencias.

ARTÍCULO 564.

Si la sentencia se hubiere pronunciado en segunda instancia o en el tribunal de casación, se devolverá el expediente al inferior, dentro de los tres días siguientes al en que fuere notificada, acompañándole testimonio de la sentencia para que proceda a ejecutarla.

ARTÍCULO 565.

En los negocios fiscales, si la sentencia declara que la oficina de Hacienda de que se trate ha obrado con arreglo a la ley, dicha oficina continuará sus procedimientos de apremio en el orden administrativo.

ARTÍCULO 566.

Si se tratare de sentencias contra la Hacienda pública de la Federación o de los Estados, la autoridad judicial las notificará directamente al Gobierno respectivo, para que, dentro de la órbita de sus facultades, proceda a cumplirlas, sin que en ningún caso pueda librarse mandamiento de ejecución o providencia de embargo.

ARTÍCULO 567.

En las controversias que se susciten entre dos o más Estados, el tribunal ejecutor se limitará a notificar a cada uno de los Gobiernos de los Estados contendientes, la sentencia en que se declare el derecho de las partes.

ARTÍCULO 568.

En las controversias en que la Federación fuere parte y en las suscitadas entre un Estado y uno o más vecinos de otro, cuando la sentencia sea adversa a dichas entidades soberanas, regirá respectivamente lo dispuesto en los dos artículos anteriores, y si lo fuese a particulares, la ejecución se verificará conforme a las disposiciones siguientes.

ARTÍCULO 569.

Cuando se pida la ejecución de sentencia que haya causado ejecutoría o que deba ejecutarse por haberse otorgado ya la fianza correspondiente, el juez señalará al deudor el término improrrogable de tres días, para que cumpla la sentencia, si en ésta no se hubiere fijado algún término para ese efecto.

ARTÍCULO 570.

Pasado el plazo del artículo anterior sin haberse cumplido la sentencia, se procederá al embargo.

ARTÍCULO 571.

Si los bienes embargados fueren dinero, sueldos, pensiones o créditos realizables en el acto, se hará pago, al acreedor inmediatamente después del embargo.

ARTÍCULO 572.

Si los bienes embargados no estuvieren valuados anteriormente, o si su precio no constare por instrumento público o por consentimiento de los interesados, se practicará el avalúo pericial y se procederá a la venta en almoneda pública, en los términos prevenidos por este Código.

ARTÍCULO 573.

Del precio del remate se pagará al ejecutante el importe de su crédito y se cubrirán los gastos que haya causado la ejecución.

ARTÍCULO 574.

Si la ejecución se pide dentro de ciento ochenta días después de pronunciada la ejecutoria, no se admitirá más excepción que la de pago; si ha pasado ese término, pero no más de un año, se admitirán además las de transacción y compensación; y transcurrido más de un año, será también admisible la de novación. Todas estas excepciones deberán ser posteriores a la sentencia o transacción y constar por instrumento público, por documento reconocido o por confesión.

ARTÍCULO 575.

Dentro de los tres días siguientes al embargo, el deudor podrá oponer las excepciones acompañando el instrumento en que las funde o promoviendo la confesión o el reconocimiento.

ARTÍCULO 576.

El incidente de oposición se substanciará abriendo un término probatorio que no pase de diez días, si éste fuere necesario, oyendo a las partes dentro de tres días contados desde que expire aquel y fallando dentro de cinco.

ARTÍCULO 577.

Si la sentencia no expresa cantidad líquida ni se han fijado en ella bases para la liquidación, el ejecutante, al pedir que se ejecute la sentencia, presentará su proyecto, del cual se dará vista por tres días a la parte contraria. Si ésta nada expusiere, se ejecutará la sentencia en los términos indicados, por el importe de la liquidación no objetada. En caso contrario, se substanciará el incidente como está prevenido en el artículo anterior.

ARTÍCULO 578.

Si la sentencia condena a hacer alguna cosa, el juez señalará al que fue condenado, un plazo prudente para el cumplimiento, atendidas las circunstancias del hecho.

ARTÍCULO 579.

Si pasado el plazo, el obligado no cumpliere, se observarán las reglas siguientes:

I. Si el hecho fuese personal del obligado y no pudiere prestarse por otro, se le fijará un nuevo plazo para que lo ejecute, conminándolo con una multa que no excederá de 200 pesos, a juicio del juez. Si a pesar de esto no lo ejecutare, se hará efectiva la multa y se le condenará al pago de daños y perjuicios.

II. Si el hecho pudiere prestarse por otro, el juez nombrará persona que lo ejecute a costa del obligado, en el término que le fije.

III. Si el hecho consiste en el otorgamiento de alguna escritura u otro instrumento, lo ejecutará el Juez, expresándose en el instrumento que se otorga por falta del

obligado.

ARTÍCULO 580.

Si la sentencia condena a no hacer, su infracción se resolverá en el pago de daños y perjuicios.

ARTÍCULO 581.

Cuando el juez lo considere necesario, ocurrirá al Ejecutivo de la Unión, para que facilite los auxilios correspondientes, a fin de que se lleve a efecto la ejecución.

ARTÍCULO 582.

Cuando la sentencia deba ejecutarse en un lugar distinto del de la residencia del juez o tribunal que la hubiere dictado en primera instancia, la ejecución se verificará por el Juez de Distrito correspondiente, en virtud de exhorto o requisitoria.

ARTÍCULO 583.

Si la sentencia hubiere de ejecutarse en un lugar distinto del de la residencia del Juez de Distrito requerido, éste encargará la ejecución al juez del orden común correspondiente.

ARTÍCULO 584.

El juez requerido no podrá admitir excepción alguna de las partes que litigan ante el juez re queriente.

ARTÍCULO 585.

Los jueces requeridos no ejecutarán las sentencias que no versen sobre cantidad líquida o cosa individualmente determinada.

ARTÍCULO 586.

Todo lo que en este capítulo se dispone sobre ejecución de sentencias es aplicable a la ejecución de los autos y transacciones judiciales.

ARTÍCULO 587.

En los casos en que deban ejecutarse por los Tribunales Federales las sentencias dictadas en país extranjero, el juez o tribunal requerido resolverá previamente, si la sentencia es o no contraria a las leyes de la República, a los Tratados o a los principios de Derecho Internacional. En caso afirmativo, se devolverá el exhorto con expresión de los motivos que impiden la ejecución de la sentencia.

CAPÍTULO XLII.

Del secuestro judicial.

ARTÍCULO 588.

El secuestro judicial consiste en el aseguramiento de bienes bastantes para garantizar los derechos deducidos o que deban deducirse en juicio.

ARTÍCULO 589.

El secuestro judicial procede en las providencias precautorias, en los juicios ejecutivos y en la ejecución de sentencias, autos o transacciones judiciales.

ARTÍCULO 590.

Decretado el mandamiento de ejecución, el secretario del juzgado o tribunal requerirá de pago al deudor, y no verificándolo éste en el acto, se procederá al secuestro de bienes suficientes para cubrir el importe íntegro de la demanda, transacción, auto o sentencia judicial. El actor podrá asistir a la práctica de la diligencia.

ARTÍCULO 591.

Si el deudor no estuviere en el lugar del juicio o no tuviere domicilio fijo, el

secretario ejecutor le hará el requerimiento por medio de edictos publicados en la puerta del juzgado y en un periódico, si lo hubiere en la localidad, prefiriéndose siempre al oficial, para que en el término de ocho días contados desde la publicación del edicto, cumpla el mandamiento. Transcurrido este término sin que se presente el deudor, se procederá a practicar la diligencia de embargo con la persona que se encuentre en la localidad designada al efecto, y a falta de ésta, con el actor solamente, quien hará la designación de bienes.

ARTÍCULO 592.

Cuando en virtud de requerimiento el deudor cumpla en su totalidad, se dará por terminada la diligencia, asentándose la constancia respectiva,

ARTÍCULO 593.

Si el deudor manifiesta que consigna la cosa o cantidad reclamada sólo por evitarse las molestias del embargo, reservándose el derecho de oponerse a la ejecución, se suspenderá el acto y la cosa o cantidad consignada se depositará de la manera que establece este capítulo.

ARTÍCULO 594.

Cuando el mandamiento no se haya cumplido o lo sea sólo en parte, el secretario prevendrá al ejecutado que designe bienes bastantes en que trabar ejecución, sujetándose al orden siguiente:

I. Bienes consignados como garantía de la obligación que se reclame.

II. Dinero.

III. Alhajas.

IV. Créditos realizables en el acto.

V. Frutos y rentas de toda especie.

VI. Bienes muebles.

VII. Bienes inmuebles.

VIII. Sueldos o pensiones.

IX. Créditos o derechos no realizables en el acto.

ARTÍCULO 595.

Si el ejecutado o la persona con la que se entienda la diligencia, rehusare hacer el señalamiento de bienes, o al hacerlo invirtiese el orden que establece el artículo anterior, el ejecutante podrá hacer la designación, sujetándose a ese mismo orden.

ARTÍCULO 596.

Si al practicarse el señalamiento hubiere controversia sobre si son suficientes los bienes señalados, el secretario ejecutor la resolverá de plano oyendo el dictamen de un perito nombrado por él, si lo estimase necesario. La resolución que el ejecutor dicte en este caso, podrá ser confirmada o revocada por el juez de los autos, a solicitud de parte.

ARTÍCULO 597.

Cuando al estarse verificando el señalamiento de bienes, rehusare el ejecutado abrir los muebles en que el ejecutante manifieste que hay valores, el secretario ejecutor dispondrá que se proceda a fracturar las cerraduras.

ARTÍCULO 598.

Si en la diligencia de embargo de una finca arrendada, el arrendatario manifestare haber hecho alguna anticipación de rentas, deberá justificarlo en el acto con los recibos del arrendador.

ARTÍCULO 599.

Cuando los bienes designados para la traba de ejecución estuviesen ya embargados por tribunales del orden común, la diligencia se llevará adelante, y la autoridad federal ejecutora se avocará el conocimiento del

negocio a fin de decidir el incidente de preferencia, y en su caso, continuará los procedimientos de apremio, sin resolver ni comprometer las cuestiones de la competencia de la autoridad común.

ARTÍCULO 600.

Si se declararen preferentes los derechos ejercitados ante la autoridad común, la diligencia de ejecución se limitará al re embargo, el cual se hará saber al juez que secuestró los bienes, para que hecho el pago se disponga del sobrante.

ARTÍCULO 601.

Si el embargo a que se refiere el artículo 599 hubiere sido decretado por otro Juez Federal, se reembargarán los bienes, dándole a dicho juez el aviso correspondiente.

ARTÍCULO 602.

El acreedor puede pedir la ampliación del embargo:

I. Cuando a juicio del juez no basten los bienes embargados para cubrir la deuda y los gastos, y cuando transcurran dos meses sin obtener su venta.

II. Cuando no se embarguen bienes suficientes por no tenerlos el deudor, y después aparezcan o se adquieran.

III. En los casos de tercerías.

ARTÍCULO 603.

Quedan únicamente exceptuados de embargo:

I. Las rentas y demás bienes de la Federación y de los Estados, conforme a lo dispuesto en el artículo 566.

II. El lecho cuotidiano y los vestidos, muebles comunes y de uso indispensable del deudor, de su mujer y de sus hijos, no siendo de lujo a juicio del juez.

III. Los instrumentos y útiles necesarios para la profesión, arte u oficio a que el deudor esté dedicada

IV. Los animales propios para la labranza, sólo en cuanto sean necesarios para el servicio de la finca a que están destinados.

V. Los libros de las personas que ejerzan profesiones literarias, en cuanto fueren necesarios para el ejercicio de ellas a juicio del juez.

VI. Las armas y caballos de los militares en actual servicio.

VII. Los efectos propios para el fomento de negociaciones industriales o mercantiles, en cuanto fueren necesarios para su servicio, movimiento o comercio a juicio del juez, a cuyo efecto éste oirá el informe de un perito nombrado por él; pero podrán ser intervenidos juntamente con la negociación a que están destinados.

VIII. Los granos mientras no hayan sido cosechados.

IX. El derecho de usufructo, pero no los frutos de éste.

X. Los derechos de uso y habitación.

XI. Las servidumbres, a no ser que se embargue el predio dominante; pero en la de aguas, pueden éstas ser embargadas cuando ya estén en ese predio.

XII. Los sueldos de los funcionarios y empleados públicos, sean civiles o militares, y las asignaciones de los pensionistas del Erario federal.

XIII. Las pensiones de alimentos y la renta vitalicia, si el que la constituyó, a título gratuito, dispuso al tiempo de otorgarla, que no estaría sujeta a embargo por derecho de un tercero, o cuando se haya constituido para alimentos, en cuyo caso sólo podrá ser embargada la parte que a juicio del juez exceda de la cantidad necesaria para cubrirlos, según las circunstancias de la persona.

ARTÍCULO 604.

Cuando se aseguren créditos, el secuestro se reducirá a notificar al deudor o a quien deba pagarlos, que no verifique el pago, sino que retenga la cantidad o cantidades correspondientes a disposición del juzgado, apercibido de doble pago en caso de desobediencia. Si llegare a asegurarse el título mismo del crédito, se nombrará un depositario que lo conserve en guarda, quien tendrá obligación de hacer todo lo necesario para que no se altere ni menoscabe el derecho que el título represente, y de intentar todas las acciones y recursos que la ley conceda para hacer efectivo el crédito.

ARTÍCULO 605.

Si los créditos a que se refiere el artículo anterior fueren litigiosos, la providencia de secuestro se notificará al juez de los autos respectivos, dándole a conocer al depositario nombrado, a fin de que éste pueda, sin obstáculo alguno, desempeñar las obligaciones que le impone su encargo.

ARTÍCULO 606.

Cuando por vía de secuestro se aseguren dinero efectivo o alhajas, el depósito se hará precisamente en un Banco autorizado legalmente al efecto, o si no lo hubiere, en persona abonada propuesta por el ejecutante y aprobada por el juez, o nombrada sólo por éste, si aquel no la propusiere. El documento que acredite el depósito se agregará a las actuaciones, y no se recogerá lo depositado, sino en virtud de orden escrita del juez de los autos.

ARTÍCULO 607.

El depositario de bienes muebles secuestrados que no sean dinero, alhajas ni créditos, sólo tendrá la obligación de conservarlos en su poder a disposición del juez respectivo, a quien dará conocimiento del lugar en que quede constituido el depósito.

Si no pudiere el depositario hacer los gastos que dicho depósito demande, pondrá esta circunstancia en conocimiento del juez, para que éste los autorice, oyendo a las partes en una junta que se celebrará dentro de tres días.

ARTÍCULO 608.

Si los muebles depositados fueren cosas fungibles, el depositario tendrá además obligación de imponerse del precio que en la plaza tengan los efectos confiados a su guarda, a fin de que si encuentra ocasión favorable para la venta, lo ponga desde luego en conocimiento del juzgado, con el objeto de que éste determine lo que fuere conveniente, oyendo a las partes en una junta que se verificará a más tardar dentro de tres días.

ARTÍCULO 609.

Si los muebles depositados pudieren deteriorarse o demeritarse, el depositario deberá examinar frecuentemente su estado, y poner en conocimiento del juez el demérito que en ellos observe o tema fundadamente que sobrevenga, a fin de que aquel, oyendo a las partes, como se dispone en el artículo anterior, dicte el remedio oportuno para evitar el mal o acuerde su venta con las mejores condiciones, en vista de los precios de plaza y del demérito que hayan sufrido o estén expuestos a sufrir los objetos secuestrados.

ARTÍCULO 610.

Cuando el secuestro recayere en finca urbana y sus rentas, o sobre éstas solamente, el depositario tendrá el carácter de administrador, con las facultades y obligaciones siguientes:

I. Podrá arrendar bajo la condición de que las rentas no sean menores de las que, al tiempo de verificarse el secuestro, rindiere la finca o departamento de ésta que estuviere arrendado; exigiendo para asegurar el contrato, las garantías usuales, bajo su responsabilidad. Si no quisiere aceptar ésta o

fuere necesario arrendar en precio menor, recabará la autorización judicial.

II. Cobrará los arrendamientos, procediendo en su caso contra los inquilinos morosos, con arreglo a la ley.

III. Hará los gastos ordinarios, como el pago de contribuciones, los de mera conservación, servicio y aseo, incluyéndolos en la cuenta mensual.

IV. Presentará a la oficina de contribuciones, en tiempo oportuno, las manifestaciones que las leyes de la materia prevengan, y de no hacerlo así, serán de su responsabilidad los daños y perjuicios que su omisión origine.

V. Para hacer los gastos de reparación o construcción, ocurrirá al juez, solicitando licencia y acompañando al efecto los presupuestos.

VI. Pagará, previa autorización judicial, los réditos de los censos impuestos sobre la misma finca.

ARTÍCULO 611.

Pedida la autorización a que se refiere la fracción V del artículo anterior, el juez citará una audiencia que se verificará dentro de tres días, para que las partes, en vista de los documentos que se acompañen, resuelvan de común acuerdo si se autoriza o no el gasto. No lográndose el acuerdo, a petición del depositario o de alguna de las partes, se substanciará el incidente respectivo.

ARTÍCULO 612.

Si el secuestro se verifica en finca rústica o en una negociación mercantil o industrial, el depositario será mero interventor, teniendo a su cargo la caja; inspeccionará el manejo de la negociación o finca rústica en su caso, y las operaciones que en ella respectivamente se verifiquen, y vigilará la realización de frutos o recaudación de productos, ministrando los fondos para los gastos necesarios.

ARTÍCULO 613.

Si en el cumplimiento de los deberes que el artículo anterior impone al interventor, éste encontrare que la administración no se hace convenientemente, o puede perjudicar los derechos del que pidió y obtuvo el secuestro, lo pondrá en conocimiento del juez, para que, oyendo a las partes y al interventor, resuelva lo que corresponda.

ARTÍCULO 614.

Todo depositario deberá tener bienes raíces bastantes, a juicio del juez, para responder del secuestro, o en su defecto otorgar fianza apud acta, por la cantidad que se designe. Los que tengan administración o intervención presentarán al juzgado cada mes, una cuenta de los esquilmos y demás frutos de la finca, y de los gastos erogados, no obstante cualquier recurso interpuesto en lo principal.

ARTÍCULO 615.

El juez, con audiencia de las partes, aprobará o reprobará la cuenta mensual y determinará los fondos que deben quedar para los gastos que sean necesarios, mandando depositar el sobrante líquido. Los incidentes relativos al depósito y a las cuentas seguirán por cuerda separada.

ARTÍCULO 6I6.

El depositario que no rinda la cuenta mensual o cuya cuenta no fuere aprobada, será removido de plano de la administración. Si el removido fuere el deudor, el ejecutante nombrará nuevo depositario; si lo fuere el acreedor, o la persona por él nombrada, la nueva elección se liará por el juez.

ARTÍCULO 617.

El actor, y el depositario nombrado por él, son responsables solidariamente de los bienes.

El Juez será responsable cuando hubiere nombrado o aprobado como depositario a persona sin las condiciones exigidas por la ley.

ARTÍCULO 618.

El depositario tendrá el derecho de percibir los honorarios que fije el arancel.

ARTÍCULO 619.

Los interventores tendrán el honorario que de común acuerdo les señalen las partes; si no se obtuviere este acuerdo, el juez, con audiencia de ellas, señalará el que deban percibir según las circunstancias, que no podrán ser menos del dos ni más del ocho por ciento del monto de los productos que se recauden.

CAPÍTULO XLIII.

De los remates.

ARTÍCULO 620.

Los remates serán públicos y deberán celebrarse en el juzgado o tribunal en que actúe el juez que fuere competente para la ejecución.

ARTÍCULO 621.

Los bienes embargados que no estuvieren valuados anteriormente, o cuyo precio no conste por instrumento público o por consentimiento de los interesados, se valuarán por peritos en los términos prevenidos por este Código.

ARTÍCULO 622.

Si los bienes valuados fueren raíces, se anunciará su venta por tres veces, de cinco en cinco días, publicándose edictos en el periódico oficial y en alguno otro del lugar en que aquella deba verificarse.

ARTÍCULO 623.

Si los bienes raíces estuvieren situados en diversos lugares, en todos ellos se publicarán los edictos, y si en alguno no hubiere periódico, se fijará dicho edicto en la puerta del juzgado. En el caso a que se refiere este artículo, se concederá un día más por cada cuarenta kilómetros o por una fracción que exceda de veinte, y se calculará para designar el aumento, la mayor distancia a que se hallen los bienes.

ARTÍCULO 624.

No podrá procederse al remate de bienes raíces, sin que previamente se haya pedido al Registro Público certificado de los gravámenes, y sin que se haya citado a los acreedores que aparezcan de dicho certificado. Éste comprenderá los últimos veinte años; pero si en autos obrare ya otro certificado, sólo se pedirá al Registro el relativo al período transcurrido desde la fecha de aquel hasta la en que se decretó la venta.

ARTÍCULO 625.

Los acreedores citados conforme al artículo anterior, tendrán derecho:

I. Para intervenir en el acto del remate, pudiendo hacer al juez las observaciones que estimen oportunas para garantizar sus derechos.

II. Para apelar del auto de aprobación del remate.

ARTÍCULO 626.

Durante el remate se pondrán de manifiesto los planos que hubiere y estarán a la vista los avalúos.

ARTÍCULO 627.

El remate de bienes muebles se pregonará tres veces, de tres en tres días, por medio de edictos que se fijarán y publicarán

como se ha prevenido para los bienes raíces. Si los bienes que deben rematarse fueren caldos, semillas u otros semejantes, se pondrán de manifiesto las muestras, y si fueren de otra naturaleza, estarán a la vista de los postores.

ARTÍCULO 628.

Antes de comenzar el remate puede el deudor librar sus bienes, pagando íntegramente el monto de su responsabilidad.

ARTÍCULO 629.

Los postores para hacer sus propuestas podrán pedir los datos que obren en el expediente.

ARTÍCULO 630.

En el día, hora, lugar y sitio señalados en los edictos, el juez pasará lista de los postores presentados y concederá media hora para admitir a los que de nuevo se presenten. Transcurrida la media hora, declarará el juez que va a verificarse el remate y procederá en seguida a la revisión de las propuestas, desechando desde luego las que no contengan postura legal y las que no estuvieren abonadas.

ARTÍCULO 631.

Es postura legal, en remate de bienes raíces, la que cubre las dos terceras partes del precio, y en el de bienes muebles, la que cubre la mitad del precio.

ARTÍCULO 632.

Sólo cuando se trate de bienes raíces y la postura exceda de la totalidad del adeudo, podrá quedarse a reconocer el exceso, con hipoteca de los bienes rematados, por un término que no exceda de cinco años y con el 6 por 100 de interés anual.

ARTÍCULO 633.

Las posturas se presentarán con un papel de abono. El que firma el papel de abono se constituye garante de las posturas, pujas y mejoras que haga su fiado, y aun cuando no lo exprese, se entiende que renuncia los beneficios de orden y excusión, y el de división, en su caso. El papel de abono se firmará ante un corredor titulado, y a falta de éste, ante dos comerciantes caracterizados de la localidad, quienes declararán conocer al abonado y que éste tiene los bienes necesarios para cubrir su responsabilidad.

ARTÍCULO 634.

Las posturas en remate de bienes raíces deben contener:

I. El nombre, edad, capacidad legal, estado, profesión y domicilio del postor.

II. Las mismas circunstancias respecto del abonador.

III. La cantidad que se ofrezca por la finca.

IV. La que se dé al contado, y los términos en que el resto haya de pagarse.

V. El interés que deba causar la suma que se quede reconociendo.

VI. La sumisión expresa al juez que conozca del negocio, para que haga cumplir el contrato. En remate de bienes muebles, se admitirán las propuestas, si el que las hace exhibe en el acto su importe en numerario.

ARTÍCULO 635.

El postor no puede rematar para un tercero, sino con poder. Queda prohibido hacer postura reservándose la facultad de declarar después el nombre de la persona para quien se hizo.

ARTÍCULO 636.

No pueden rematar por sí ni por medio de tercera persona, el juez, el

secretario, el ejecutado y sus procuradores, albaceas, administradores, tutores, curadores y los abogados de ambas partes. Tampoco pueden hacerlo, el fiador del ejecutado ni el que el ejecutante haya dado, cuando la sentencia deba llevarse a cabo pendiente la apelación, ni los peritos que hayan valuado los bienes objeto del remate.

ARTÍCULO 637.

Calificadas de buenas las posturas, el juez mandará que les dé lectura el secretario, declarará cuál es la mejor, y concederá diez minutos para las pujas, que se harán por escrito.

ARTÍCULO 638.

Si no se mejora la postura, el juez declarará fincado el remate a favor del licitador que la hizo.

Si se mejora, el juez procederá como se previene en el artículo anterior, y concederá un segundo término de diez minutos para nuevas pujas sobre la postura declarada mejor.

ARTÍCULO 639.

Si se presentaren posturas durante ese segundo término, se concederá un tercero, transcurrido el cual y leídas las nuevas posturas, el juez resolverá definitivamente cuál es la mejor, declarando fincado el remate a favor del licitador que la hubiere hecho.

ARTÍCULO 640.

El juez decidirá de plano cualquiera cuestión que se suscite relativa al remate, sin más recurso que el de responsabilidad.

ARTÍCULO 641. El auto en que se declare fincado el remate, es apelable en ambos efectos, siempre que el interés que represente la postura legal exceda de quinientos pesos.

ARTÍCULO 642.

Ejecutoriado el auto de aprobación, si los bienes rematados fueren muebles, se entregarán al comprador luego que exhiba el precio; si fueren raíces, se le otorgará la escritura de venta correspondiente, conforme a los términos de su postura, previa exhibición del precio, con arreglo a ésta.

ARTÍCULO 643.

Si el deudor se niega a extender la escritura, la otorgará el juez; pero en todo caso de evicción y saneamiento, responde el demandado.

ARTÍCULO 644.

Otorgada la escritura y consignado el precio, pondrá el juez al comprador en posesión cuando lo pidiere, y se le dará con citación de los colindantes, arrendatarios y demás interesados.

ARTÍCULO 645.

Con el precio del remate se pagará al acreedor. Si el precio fuere inferior a la totalidad del adeudo, se entregará el mismo día en que se verifique su consignación; si excediere, se entregará al deudor el exceso, siempre que éste no se hallare retenido judicialmente por un tercero.

ARTÍCULO 646.

Cuando en la primera almoneda no hubiere postura legal y se tratare de bienes raíces, se citará la segunda con término improrrogable de cinco días, y en ella se tendrá por precio el primitivo, con deducción de un diez por ciento.

ARTÍCULO 647.

Si en la segunda almoneda no hubiere

postor, se citarán con el mismo término la tercera y las demás que fuesen necesarias, hasta realizar el remate. En cada una de las almonedas se deducirá un diez por ciento del precio que en la anterior haya servido de base.

ARTÍCULO 648.

En cualquiera almoneda, si no hubiere postor, el acreedor tiene derecho de pedir la adjudicación por las dos tercias partes del precio que en ella haya servido de base para el remate.

ARTÍCULO 649.

El acreedor que se adjudique la cosa, reconocerá los créditos hipotecarios para pagarlos al vencimiento de sus escrituras, y entregará al deudor, al contado, lo que resulte libre del precio después de hecho el pago.

En caso de que el precio no baste para pagar en su oportunidad a todos los acreedores hipotecarios, se mandarán cancelar las hipotecas o la parte de ellas que no quepan en el precio.

ARTÍCULO 650.

Si en el contrato se ha fijado el precio en que una finca hipotecada haya de adjudicarse al acreedor, sin haberse renunciado la subasta, el remate se hará en una almoneda, teniéndose como postura legal la que exceda del precio señalado para la adjudicación y cubra con el contado el crédito. Si no hubiere postura legal, se llevará desde luego a efecto la adjudicación en el precio convenido.

ARTÍCULO 651.

Si en el contrato se ha fijado precio a la finca hipotecada, sin convenio expreso sobre la adjudicación al acreedor,, no se hará nuevo avalúo, y el precio señalado será el que sirva de base para el remate.

ARTÍCULO 652.

Si en la almoneda de bienes muebles no hubiere postura por la mitad del avalúo, el ejecutante podrá pedir la adjudicación de los que elija y basten a cubrir el crédito. Si los referidos bienes son de tal naturaleza que la adjudicación no pueda hacerse sino de todos, el actor podrá pedirla; pero cubierto su crédito, deberá entregar el resto del precio de la adjudicación.

ARTÍCULO 653.

Cuando el actor no estuviere conforme con la adjudicación de los bienes muebles o no hubiere postores en la primera almoneda, se procederá a rematarlos con las reducciones determinadas para los bienes raíces.

ARTÍCULO 654.

Si se presentaren varias posturas, será preferida la que importe mayor cantidad, y si hubiere dos o más iguales, la suerte decidirá cuál sea la que haya de aceptarse. En este caso, el juez verificará el sorteo en el acto, a presencia de los postores que hayan hecho iguales posturas.

CAPÍTULO XLIV.

De los incidentes.

ARTÍCULO 655.

Los incidentes que pongan obstáculo a la demanda principal se substanciarán en el expediente, quedando entretanto en suspenso aquella.

Los que no pongan obstáculo a la prosecución del juicio, se substanciarán en pieza separada.

ARTÍCULO 656.

Los incidentes que no tengan señalada una tramitación especial, se sujetarán a las reglas siguientes:

ARTÍCULO 657.

Promovido el incidente, se dará conocimiento a la parte contraria en el término de tres días.

Si se promoviere prueba, el juez señalará un término que no pase de diez días.

Rendidas las pruebas, el juez citará a las partes a una audiencia que se verificará dentro de tres días, para que en ella aleguen lo que a su derecho convenga.

La citación para la audiencia produce los efectos de citación para sentencia, que pronunciará el juez dentro de cinco días, concurran o no las partes a la audiencia.

ARTÍCULO 658.

Si ninguna de las partes hubiere pedido prueba, se procederá como previene el artículo anterior en su último inciso.

ARTÍCULO 659.

Los autos que deciden los incidentes son apelables en los casos y efectos en que lo fuere la sentencia.

CAPÍTULO XLV.

De las tercerías.

ARTÍCULO 660.

Toda tercería deberá oponerse ante el mismo juez que conoce del juicio principal, y en los términos prevenidos para entablar una demanda.

ARTÍCULO 661.

Las tercerías coadyuvantes pueden proponerse en cualquier juicio, sea cual fuere la acción que en él se ejercite, y cualquiera que sea el estado en que éste se encuentre, con tal que aun no se haya pronunciado sentencia que cause ejecutoria.

ARTÍCULO 662.

Las tercerías coadyuvantes no producen otro efecto que el de asociar a quienes las interpongan a la parte a cuyo derecho coadyuvan, a fin de que el juicio continúe según el estado en que se encuentre, y se substancie, en las ulteriores diligencias, con el tercero y el litigante asociados.

ARTÍCULO 663.

La acción que deduce el tercero coadyuvante deberá decidirse con la principal en una misma sentencia.

ARTÍCULO 664.

Las tercerías excluyentes pueden oponerse en todo negocio, cualquiera que sea su estado, con tal de que, si son de dominio, no se haya dado posesión de los bienes al rematante o al actor en su caso, por vía de adjudicación; y si son de preferencia, no se haya hecho pago al actor.

ARTÍCULO 665.

Las tercerías excluyentes se substanciarán en pieza separada, con los mismos trámites y procedimientos del juicio en que se hubieren interpuesto. La demanda de tercería se contestará por el actor y el demandado en el plazo legal y en la junta correspondiente. Se tendrá por contestada la demanda, en sentido negativo respecto de la parte que no concurra a la junta o rehúse contestar.

ARTÍCULO 666.

Las tercerías excluyentes de dominio deben fundarse en el título que lo acredite y que se presentará desde la primera promoción.

ARTÍCULO 667.

Cuando un tercero, que no hubiere sido oído por el juez requirente, poseyere en

nombre propio la cosa en que debe ejecutarse la sentencia, no se llevará adelante la ejecución, devolviéndose el exhorto con inserción del auto en que se dictare esa resolución y de las constancias en que se haya fundado.

ARTÍCULO 668.

Cuando el ejecutado estuviere conforme con la reclamación del tercer opositor, sólo se seguirá el juicio entre éste y el ejecutante.

ARTÍCULO 669.

Cuando se presenten tres o más opositores, si estuvieren conformes, se seguirá un solo juicio, graduando en una sola sentencia sus créditos; pero si no lo estuvieren, se seguirá el juicio que corresponda.

ARTÍCULO 670.

Si la tercería fuese de dominio, el juicio principal en que se interponga seguirá sus trámites hasta antes del remate, y desde entonces se suspenderán los procedimientos hasta que se decida la tercería.

ARTÍCULO 671.

Si la tercería fuere de preferencia, seguirán los procedimientos del juicio principal en que se interponga, hasta la realización de los bienes embargados, suspendiéndose el pago, que se hará, definida la tercería, al acreedor que tenga mejor derecho. Entretanto se decida ésta, se depositará el precio de la venta.

ARTÍCULO 672.

Si sólo alguno de los bienes ejecutados fueren objeto de la tercería, los procedimientos del juicio principal continuarán hasta vender y hacer pago al acreedor, con los bienes no comprendidos en la misma tercería.

ARTÍCULO 673.

Los impedimentos del juez en una tercería, lo inhiben del conocimiento del juicio principal.

CAPÍTULO XLVI.

De los honorarios y gastos judiciales.

ARTÍCULO 674.

Cada parte será inmediatamente responsable de los gastos y honorarios que exijan las diligencias que promueva.

ARTÍCULO 675. Cuando un litigante proceda con temeridad o mala fe, será condenado a indemnizar a su contrario de los gastos y honorarios que justifique haber erogado.

ARTÍCULO 676.

El juez declarará que ha incurrido en temeridad o mala fe:

I. El que presentare instrumentos falsos.

II. El que presentare testigos falsos o sobornados.

III. El que fuere condenado en dos instancias por sentencias conformes de toda conformidad. En el caso de esta fracción, la declaración de temeridad se extenderá a ambas instancias.

IV. El que fuere condenado en juicio ejecutivo.

V. El actor que no rinda prueba para justificar su acción, si se funda en hechos.

VI. El demandado que no rinda prueba para justificar sus excepciones en los términos de la fracción anterior.

ARTÍCULO 677.

Los honorarios de los abogados, apoderados, depositarios, peritos y demás personas que intervengan en el juicio, se regularán conforme al arancel. Los gastos se liquidarán según las constancias del expediente.

ARTÍCULO 678.

Presentada la regulación, se dará vista de ella por tres días a la parte condenada, para que exprese su conformidad o inconformidad.

ARTÍCULO 679.

Si nada expusiere la parte condenada dentro del término fijado, se decretará el pago. Si en el término referido expresare no estar conforme, se dará vista de las razones que alegue a la otra parte que presentó la regulación, la que dentro de igual término contestará las observaciones hechas.

ARTÍCULO 680.

En vista de lo que las partes hubieren expuesto, el juez o tribunal fallará dentro de tercero día. De esta decisión se admitirán los recursos que procedieren, según la instancia en que se encontrare el juicio y según la cantidad que importare la total regulación.

ARTÍCULO 681.

Si los honorarios de los peritos o de cualesquiera otros funcionarios, no sujetos a arancel, fueren impugnados, se oirá a otros dos individuos de su profesión.

ARTÍCULO 682.

Los derechos de contador sólo podrán cobrarse por las personas que, en virtud del nombramiento expreso del juez o de los interesados, hayan servido el cargo.

ARTÍCULO 683.

Nunca se condenará al Ministerio Público al pago de gastos y honorarios ni se hará igual condenación en su favor.

CAPÍTULO XLVII.

De las correcciones disciplinarias.

ARTÍCULO 684.

Los jueces y tribunales tienen la obligación de exigir que se les guarde el respeto debido, corrigiendo las faltas que cometieren los litigantes o sus abogados.

También deberán imponer correcciones disciplinarias a los secretarios y dependientes de los mismos tribunales y juzgados, por las faltas que cometan en el ejercicio de sus respectivas funciones.

ARTÍCULO 685.

Son correcciones disciplinarias:

I. El apercibimiento.

II. La multa de diez a doscientos pesos.

III. La suspensión hasta por un mes

ARTÍCULO 686.

Las correcciones disciplinarias podrán imponerse de plano en el acto de cometerse la falta, o después, en vista de lo consignado en el expediente o en la certificación que, respecto de ella, hubiere extendido el secretario, de orden del tribunal.

ARTÍCULO 687.

Contra cualquiera providencia en que se impusiere alguna corrección se oirá al interesado, si lo solicitare, dentro de los tres días siguientes al en que haya sido notificado, y sin más trámite resolverán el juzgado o tribunal, si subsiste o no la corrección.

ARTÍCULO 688.

Si las faltas llegaren a constituir un delito, se procederá contra el que lo cometiere, con arreglo a lo dispuesto en el Código Penal.

TÍTULO SEGUNDO.

DE LOS JUICIOS.

CAPÍTULO I.

Del juicio ordinario.

ARTÍCULO 689.

Las controversias que no tengan señalada tramitación especial, se decidirán en juicio ordinario conforme a las reglas generales establecidas en el título primero de este libro.

CAPÍTULO II.

Del juicio sumario.

ARTÍCULO 690.

Se tramitarán y decidirán en la vía sumaria las controversias que se susciten sobre:

I. Multas.

II. Reintegro de alcances o liquidaciones de cuentas.

III. Derechos y obligaciones constantes en título ejecutivo.

IV. Terrenos baldíos

V. Constitución de servidumbres.

VI. Consignación en pago para extinguir una obligación.

VII. Acción exhibitoria.

VIII. Controversias que resulten del ejercicio de la facultad económico-coactiva.

IX. Bienes nacionalizados.

X. Hipotecas.

XI. Posesión interina.

XII. Concurso.

XIII. Sucesiones.

XIV. Naufragios y demás accidentes de mar.

ARTÍCULO 691.

El término para contestar la demanda será de tres días.

ARTÍCULO 692.

No se admitirán más incidentes de previo y especial pronunciamiento que los relativos a incompetencia y personalidad.

ARTÍCULO 693.

La compensación y la reconvención sólo procederán cuando la acción en que se funden estuviere también sujeta a juicio sumario.

ARTÍCULO 694.

El término para la prueba no excederá de veinte días, y dentro de él se podrá alegar y probar las tachas que tuvieren los testigos e instrumentos, observándose en su caso, lo dispuesto en el artículo 410.

ARTÍCULO 695.

Fenecido el término de prueba, se pondrá el expediente a la vista de cada una de las partes, por el término de tres días, para que aleguen, y el fallo se pronunciará dentro de los cinco días siguientes.

ARTÍCULO 696.

Los autos y sentencias que se dicten en los juicios sumarios, sólo son apelables en el efecto devolutivo.

SECCIÓN 1.

Del Juicio hipotecario

ARTÍCULO 697.

Para los efectos de la fracción 10ª del artículo 690, se requiere que la hipoteca esté constituida y registrada conforme a las leyes vigentes, en el lugar de la ubicación de los bienes, que sea de plazo cumplido o que deba anticiparse. El acreedor tiene el derecho de exigir anticipadamente el pago, en los casos siguientes:

I. Si el inmueble hipotecado se hiciere insuficiente para la seguridad de la deuda.

II. En el caso de quiebra o insolvencia del deudor, o por falta de pago de una sola de las pensiones.

ARTÍCULO 698.

Presentada la demanda, si el juez encuentra que el instrumento respectivo llena los requisitos legales, expedirá la cédula hipotecaria, en la que simplemente se expresará que la finca de que se trata queda sujeta a juicio hipotecario.

ARTÍCULO 699.

La cédula hipotecaria se fijará en el lugar más aparente de la finca y se publicará en un periódico de la localidad, prefiriéndose siempre el Oficial. Si no hubiere periódico, se fijará la copia autorizada de la cédula en la puerta del juzgado. Expedirá además el juez otras dos copias, insertando en ellas una relación sucinta de la escritura hipotecaria, y las remitirá a la oficina correspondiente del Registro Público de la Propiedad. Hecho el registro quedará una de las copias en dicha oficina, y la otra se devolverá al juzgado para que se agregue al expediente.

ARTÍCULO 700.

En virtud de la cédula hipotecaria, contrae el deudor las obligaciones de depositario judicial de la finca hipotecada, de sus frutos y de todos los bienes que, con arreglo a la escritura y conforme a la legislación local, deban considerarse como inmuebles y formando parte de la misma finca, según inventario que se agregará al expediente, siempre que lo pida el acreedor.

ARTÍCULO 701.

El deudor que no quiera aceptar la responsabilidad de depositario, entregará desde luego la finca al actor o al depositario que éste nombre con aprobación judicial.

El secuestro de la finca hipotecada se regirá por lo dispuesto en el capítulo XLII del título primero de este libro.

ARTÍCULO 702.

Expedida la cédula hipotecaria, no podrá verificarse en la finca hipotecada embargo, toma de posesión, diligencia precautoria ni alguna otra que entorpezca el curso del juicio o viole los derechos del acreedor hipotecario, sino en virtud de ejecutoria relativa a la misma finca y anterior al título hipotecario que ha motivado la expedición de la cédula, o en virtud de providencia dictada a petición cíe acreedor de mejor derecho.

ARTÍCULO 703.

Para el avalúo de la finca se observará lo prevenido en el capítulo XXIV del título primero; pero si el demandado no hace el nombramiento de perito en el término que fija el artículo 354, o el perito no verifica el avalúo en el plazo fijado por el juez, éste hará el nombramiento que correspondía hacer al demandado.

ARTÍCULO 704.

El avalúo se practicará sin perjuicio de las excepciones que el demandado proponga, dentro de los tres días que se le conceden para contestar la demanda.

ARTÍCULO 705.

El demandado podrá alegar todas las excepciones que tuviere, probándolas por los medios que establece el artículo 289; las de pago de capital o réditos, las de compensación y reconvención, se justificarán precisamente por confesión o prueba documental, y la de novación, por medio de instrumento público.

Todo lo relativo a las excepciones formará cuaderno separado, a fin de que no se interrumpan las actuaciones sobre aseguramiento y avalúo de la finca.

ARTÍCULO 706.

Si el actor obtuviere una resolución favorable a su demanda, se procederá al remate, previa la caución correspondiente, en el caso de que dicha resolución no haya causado ejecutoria.

El Ministerio Público no está obligado a prestar caución.

ARTÍCULO 707.

Cuando el acreedor o acreedores a que se refiere la parte final del artículo 671, no se presenten al juicio antes de la ejecución de la sentencia, se procederá a depositar el importe de sus créditos.

ARTÍCULO 708.

Cuando quede revocada la sentencia que declaró improcedente el remate, o confirmada la que lo denegó, el juez, luego que reciba el expediente, mandará quitar la cédula hipotecaria, devolverá, en su caso, la finca al demandado, ordenando al depositario que rinda cuenta con pago en el término de treinta días, y si el remate se hubiere ya verificado, se hará efectiva la caución en los términos del artículo 495.

ARTÍCULO 709.

Confirmado el fallo que declaró procedente el remate, se procederá a éste, conforme al capítulo XUII, si no se hubiese ya verificado, otorgándose la correspondiente escritura a favor del postor en quien haya fincado, o del acreedor si se le hubiere adjudicado la finca.

SECCIÓN II.

Del juicio sobre posesión Interina.

ARTÍCULO 710.

En los juicios para retener o recobrar la posesión interina de una cosa raíz contra las oficinas o autoridades federales, se observarán los procedimientos establecidos en este capítulo, con la diferencia de que el término de prueba no podrá exceder de diez días.

La Hacienda Pública, y en general las autoridades federales, retendrán o recobrarán la posesión interina en la vía administrativa. El que se considere perjudicado podrá deducir en el juicio correspondiente la acción de propiedad o de posesión definitiva.

ARTÍCULO 711.

Lo dispuesto en el artículo anterior se observará cuando se trate de impedir la construcción de obra nueva o de destruir algún objeto o edificio peligroso.

SECCIÓN III.

Del juicio de concurso.

ARTÍCULO 712.

La Hacienda Pública no entra en los juicios universales. En consecuencia, asegurados administrativamente los intereses que persiga, responderá ante los tribunales federales a las reclamaciones que se le hagan contra la legitimidad de su procedimiento o la preferencia en el pago de sus créditos.

ARTÍCULO 713.

Siempre que la Hacienda Pública proceda con arreglo al artículo anterior, el aseguramiento administrativo se practicará en los bienes del concursado, y la controversia que resulte se ventilará en juicio sumario entre el promotor fiscal y el síndico del concurso. La personalidad de éste último se justificará con las constancias que de su nombramiento expida el juez del concurso.

ARTÍCULO 714.

El juicio iniciado contra la Hacienda Pública no suspende la tramitación del concurso; pero no podrá disponerse de los bienes concursados hasta que la sentencia de los tribunales federales cause ejecutoria.

ARTÍCULO 715.

La sentencia de los tribunales federales resolverá sobre la existencia del derecho fiscal, si ésta hubiere sido reclamada, 6 sobre la preferencia que tal derecho deba tener respecto de los que se hayan considerado más privilegiados.

ARTÍCULO 716.

Si los bienes secuestrados administrativamente estuvieren afectos a responsabilidades de pago preferente al derecho de la Hacienda Pública, así lo declarará la sentencia; pero en tal caso, con el sobrante del precio de dichos bienes y con los demás que constituyan el fondo del concurso, se pagará el crédito fiscal.

ARTÍCULO 717.

Si los bienes concursados no fueren bastantes a cubrir los créditos preferentes al de la Hacienda Pública, el promotor fiscal provocará la declaración judicial en ese sentido, y la remitirá a la Secretaría de Hacienda, para justificar los asientos que deban hacerse en los libros de la contabilidad fiscal.

SECCIÓN IV.

Del juicio de sucesión

ARTÍCULO 718.

En los juicios de sucesión, si la Hacienda Pública es heredera o legataria en concurrencia con particulares, el Juez de los autos remitirá al de Distrito copia de la cláusula respectiva y demás constancias conducentes, a efecto de que haga en la vía sumaria las declaraciones que correspondan.

ARTÍCULO 719.

En el caso a que se refiere el artículo anterior, el juicio se substanciará entre el promotor fiscal y el albacea: éste acreditará su personalidad con las constancias que le expida el juez común ante quien se hubiere radicado el juicio hereditario.

ARTÍCULO 720.

Las diligencias que se practiquen por los tribunales federales no suspenden las actuaciones del Juez del orden común, que continuará sus procedimientos sin que en ningún caso pueda disponerse de los bienes hereditarios, hasta que el Fisco haya sido íntegramente satisfecho.

ARTÍCULO 721.

El aseguramiento de los bienes que se estimen suficientes para el pago de la herencia o legado que al Fisco corresponda, se practicará administrativamente, y si verificado éste no se hubiere nombrado albacea, el juez que conozca de la sucesión nombrará uno provisional para los efectos del artículo 719.

La sentencia del Juez de Distrito se limitará a declarar si el Fisco Federal es heredero o legatario, y en qué porción; pero si se impugnare la validez del testamento o se promovieren cuestiones de otro género, se substanciará el juicio que corresponda.

ARTÍCULO 722.

Si la Hacienda Pública fuere instituida heredera universal, el juicio de sucesión se radicará ante el Juez de Distrito. Las funciones del albacea quedarán desde luego a cargo de las Jefaturas de Hacienda en los Estados, de las Administraciones de Rentas en los Territorios y de la Tesorería General en el Distrito, si la Secretaría de Hacienda no designa un albacea especial. En todo caso tendrá el promotor la representación jurídica.

ARTÍCULO 723.

Si no se impugnare la validez del testamento ni se promovieren cuestiones de otro género, el juez hará en la sentencia la declaración de heredero; de lo contrario, se procederá como está prevenido en el artículo 721.

ARTÍCULO 724.

Si por falta de herederos debe suceder la Hacienda Pública Federal, el juez del orden común, luego que pronuncie su declaración de heredero, remitirá los autos al Juzgado de Distrito correspondiente, quien pondrá a la Hacienda Pública en posesión de los bienes hereditarios.

SECCIÓN V.

De los naufragios y demás accidentes de mar.

ARTÍCULO 725.

Están comprendidas en la fracción XIV del artículo 690 de este Código, no sólo las controversias del orden civil que se susciten con motivo de los naufragios, sino todas las que provengan de avería, abordajes, incendios, varadas, pérdidas de embarcaciones y de otros accidentes de mar. Están igualmente comprendidas las cuestiones de salvamento de mercancías, y las que se originen con motivo de la devolución de las salvadas a los que acrediten su propiedad.

ARTÍCULO 726.

En los casos a que se refiere el artículo anterior, el juez cuidará de que se cumplan las disposiciones de las Ordenanzas de Marina; y siempre que se trate de embarcaciones o mercancías extranjeras, será tenido como representante de los interesados que no comparecieren, el Cónsul de la nación a que dichas embarcaciones o mercancías pertenezcan.

CAPÍTULO III.

Del juicio sobre nacionalidad y derechos de extranjería.

ARTÍCULO 727.

En los casos en que un Ayuntamiento rehúse expedir la copia certificada del escrito en que alguien manifieste el designio de hacerse ciudadano mexicano y de renunciar la anterior nacionalidad, o cuando un individuo niegue tener la nacionalidad mexicana, o la reclame porque le haya sido desconocida, el juez, previa audiencia del Ministerio Público, pedirá informe con justificación a la autoridad que corresponda, y además abrirá el negocio a prueba, computándose los términos conforme a las disposiciones generales de este Código.

ARTÍCULO 728.

La sentencia de primera instancia es apelable en ambos efectos, y la de segunda no admitirá más recurso que el de responsabilidad.

ARTÍCULO 729.

Si la sentencia de segunda instancia fuere adversa al interesado, porque se resuelva en ella que la prueba fue insuficiente, el extranjero queda en libertad para promover de nuevo la naturalización, mediante todos los trámites marcados en la ley de extranjería y en este capítulo.

ARTÍCULO 730.

Lo dispuesto en este capítulo no impide que el Ejecutivo mande ampliar la información sobre los puntos que estime necesarios, a cuyo efecto comunicará al Promotor Fiscal las instrucciones conducentes.

Ampliada la información, el juez remitirá el expediente respectivo a la Secretaría de Relaciones.

ARTÍCULO 731.

Si se negare a un ciudadano la prerrogativa de que habla la fracción 1ª del artículo 35 de la Constitución, puede ocurrir al Juez de Distrito competente, acreditando los requisitos a que se refiere el artículo 34 de la misma Constitución; y el juez, sin más trámites que el informe de la autoridad respectiva y el pedimento fiscal, fallará sin ulterior recurso.

ARTÍCULO 732.

Para resolver sobre los casos a que se contrae el artículo 8º de la ley electoral de 12 de Febrero de 1857, el Juez en vía sumaria oirá al interesado y al promotor fiscal, y en el término de prueba recabará informe de las autoridades respectivas y pronunciará su sentencia, que tendrá los recursos legales.

CAPÍTULO IV.

Del juicio sobre expropiación

ARTÍCULO 733.

Los procedimientos judiciales para las expropiaciones que se verifiquen por el Ejecutivo Federal, de acuerdo con lo dispuesto por la ley de 31 de Mayo de 1882, serán los que determinen los artículos siguientes:

ARTÍCULO 734.

Declarada y fundada administrativamente la expropiación, y siempre que no haya avenimiento con el propietario respecto del monto de la indemnización, se consignará el asunto al juzgado de Distrito correspondiente, por la autoridad expropiadora, designando ésta desde luego su perito. El juez requerirá al propietario para que dentro de ocho días haga igual designación, y hecha, se harán saber en el acto a los dos peritos sus respectivos nombramientos para que manifiesten su aceptación o renuncia, y en el primer caso, protesten el fiel desempeño de su encargo. Después de la aceptación no puede renunciarse el nombramiento.

ARTÍCULO 735.

Si el propietario se resiste a verificar el nombramiento de perito, o no contesta la notificación que al efecto se le haga, el juez, de oficio o a instancias del Ministerio Público, fijará un nuevo plazo de cuarenta y ocho horas al resistente, para que verifique tal nombramiento, apercibiéndolo de que en caso contrario servirá de base para la indemnización el avalúo del perito nombrado por la autoridad. Este apercibimiento se hará efectivo inmediatamente después de que expire el segundo plazo, sin necesidad de promoción alguna.

ARTÍCULO 736.

Si el perito nombrado por el propietario no acepta el cargo, el Juez de Distrito fijará la indemnización, según el avalúo del perito nombrado por la autoridad.

ARTÍCULO 737.

Aceptado el nombramiento por ambos peritos, éstos quedan obligados a presentar sus avalúos dentro de ocho días contados desde las fechas de sus respectivos nombramientos, y si no lo verificaren, el juez les impondrá una multa de 5 a 25 pesos diarios, por todo el tiempo que exceda de dichos ocho días; si transcurrieren otros ocho días

sin que se hubiese presentado más que uno de los avalúos, el juez hará efectiva la multa y fijará la indemnización sobre la base del avalúo que se haya exhibido; pero si no hubiere ninguno, se hará constar así, y se procederá a nombrar un solo perito por el juez, sin que puedan ya tomarse en consideración los avalúos que se presenten después de los dos plazos a que este artículo se refiere.

ARTÍCULO 738.

Para la práctica del avalúo se estará a lo dispuesto en el artículo 368 de este Código, y si no estuvieren de acuerdo los peritos, se observarán las reglas siguientes:

I. Si la diferencia de valores no excediere de un diez por ciento, se tomará un promedio para fijar la indemnización.

II. Si la diferencia excediere de un diez por ciento, el juez nombrará un tercero, quien presentará su avalúo sin tomar en consideración los otros dos.

III. Si el avalúo del tercero estuviere de acuerdo con alguno de los otros dos avalúos, éstos servirán de base para la resolución judicial.

IV. Si el avalúo del tercero difiriese en menos de un diez por ciento, respecto de cualquiera de los presentados con anterioridad, se tomará un promedio entre ambos avalúos.

V. Si entre el avalúo del tercero y cualquiera de los otros dos hubiere una diferencia de más de un diez por ciento, el juez, en vista de las consideraciones que sirvan de fundamento a cada uno de los tres avalúos, fijará la indemnización que creyere de justicia.

ARTÍCULO 739.

Contra la resolución judicial que fije la indemnización no podrá interponerse recurso alguno.

ARTÍCULO 740.

Fijada la indemnización judicial, se procederá al otorgamiento de la escritura que corresponda conforme a la ley, poniéndose en el acto la cosa a disposición de la autoridad, y el precio a la del expropiado. Si éste se negare a recibirlo, se depositará a su costa en el Banco u oficina pública que el Juez designe. Cuando el mismo expropiado se niegue a firmar la escritura, lo hará el juez en su nombre, y se procederá como está dispuesto en el artículo 644 de este Código, si se resistiere a la entrega de la cosa expropiada.

CAPÍTULO V.

Del juicio sobre patentes de invención.

ARTÍCULO 741.

Las controversias que se susciten con motivo de la expedición, término, nulidad y caducidad de una patente de invención, se decidirán en el Distrito Federal.

ARTÍCULO 742.

El Ministerio Público para entablar la demanda, contestarla o aceptar el desistimiento de la parte contraria, recabará instrucciones de la Secretaría de Fomento.

ARTÍCULO 743.

Los procedimientos en esta clase de controversias serán los determinados en este Código para el juicio ordinario, salvo lo dispuesto en la ley especial de patentes de invención.

ARTÍCULO 744.

Todas las sentencias que se dicten en estos juicios serán comunicadas a la Secretaría de Fomento y publicadas en el Diario Oficial.

CAPÍTULO VI.

Del juicio de amparo.

ARTÍCULO 745.

El juicio de amparo tiene por objeto resolver toda controversia que se suscite:

I. Por leyes o actos de cualquiera autoridad que violen las garantías individuales.

II. Por leyes o actos de la autoridad federal que vulneren o restrinjan la soberanía de los Estados.

III. Por leyes o actos de las autoridades de éstos, que invadan la esfera de la autoridad federal.

ARTÍCULO 746.

El juicio de amparo sólo puede promoverse y seguirse a petición de la parte en cuyo perjuicio se haya violado una garantía individual, ya sea que promueva por sí, por apoderado, por representante legítimo ya por medio de su defensor, sí el acto corresponde a una causa criminal.

La mujer casada y el menor pueden pedir el amparo aun sin intervención de su representante legítimo, siempre que el acto reclamado afecte de algún modo su integridad personal.

La mujer casada, en los casos en que tenga un interés opuesto al de su marido, aunque sólo se trate de la propiedad o posesión de bienes, puede intentar y seguir el juicio sin la licencia de aquél ni autorización judicial.

ARTÍCULO 747.

No se requiere poder especial, ni cláusula especial en el poder general, para que el apoderado intente y prosiga el juicio de amparo; pero sí se requiere para que se desista de dicho juicio, una vez intentado.

ARTÍCULO 748.

La personería se justificará en la forma común, salvo las excepciones que fija este capítulo. Si el acto reclamado emana de una causa criminal, bastará la aseveración protestativa que de su carácter haga el defensor. En este caso, el juez ordenará que el individuo en cuyo nombre se pide el amparo ratifique la demanda antes de que el juicio se reciba a prueba; o bien, pedirá al juez que conozca de dicha causa, que le remita la constancia relativa al nombramiento de defensor.

ARTÍCULO 749.

En casos urgentes podrán promover y seguir el juicio de amparo los ascendientes por los descendientes o viceversa, la mujer por el marido, los parientes por consanguinidad hasta el cuarto grado y los afines hasta el segundo; pero la persona en cuyo nombre se promueva el juicio, deberá ratificar la demanda antes de que el juez pronuncie sentencia; y si no lo hiciere, se suspenderá el juicio, procediéndose como lo dispone el artículo 752. Si hubiere sido secuestrado dicho individuo y resultaren infructuosas las medidas tomadas por el juez para la comparecencia de aquél, el juicio continuará hasta concluir sin el requisito de la ratificación.

ARTÍCULO 750.

Los extraños podrán promover y seguir el amparo siempre que, previamente a la promoción del juicio, den fianza de que el interesado, en cuyo nombre van a gestionar, ratificará la demanda como lo dispone el artículo anterior. La fianza se extenderá apud acta, por la cantidad de 10 a 500 pesos, a juicio del juez, para el caso de que el interesado no quiera ratificar la demanda.

ARTÍCULO 751.

Las personas que promuevan el amparo conforme al artículo 749, no necesitan presentar con la demanda los documentos

que, acrediten su parentesco. Si éste fuere objetado antes de que el juicio se reciba a prueba, deberán justificarlo dentro del término probatorio. Si la garantía violada es de las que aseguran la vida o la libertad del hombre, podrá probarse dicho parentesco por medio de testigos.

ARTÍCULO 752.

No justificada la personalidad como lo previene el artículo precedente, se suspenderá el juicio una vez concluido el término de prueba, hasta que el interesado se presente por sí o por apoderado, siempre que lo verifique dentro de treinta días útiles, contados desde la conclusión de aquel término. Si no se presenta, se sobreseerá en el juicio por causa de improcedencia.

ARTÍCULO 753.

En los juicios de amparo serán considerados como parte el agraviado y el promotor fiscal.

La autoridad responsable podrá rendir pruebas y producir aligatos en el juicio de amparo, dentro de los términos respectivos.

Igual derecho tendrá la parte contraria al agraviado en negocio judicial del orden civil, si el amparo se pidiere contra alguna resolución dictada en el mismo negocio.

ARTÍCULO 754.

Las notificaciones en los juicios de amparo se harán a la autoridad responsable, por medio de oficio; a las partes se harán personalmente en el juzgado, si se presentan dentro de veinticuatro horas, o por medio de cédula que se fijará en la puerta de dicho juzgado, si no se presentan oportunamente.

ARTÍCULO 755.

Podrán hacerse las notificaciones a los abogados de las partes, sólo cuando hayan sido facultados por sus clientes. La facultad de recibir notificaciones autoriza al abogado para promover lo que estime conveniente en la respuesta a la notificación.

ARTÍCULO 756.

Los términos que establece este capítulo son improrrogables. Cada una de las partes, a su vencimiento, tiene derecho de pedir que el juicio continúe sus trámites. El promotor fiscal cuidará de que ningún juicio de amparo quede paralizado, promoviendo al efecto lo que corresponda, y el juez continuará sus procedimientos hasta pronunciar sentencia definitiva, auto de improcedencia o de sobreseimiento, en su caso.

ARTÍCULO 757.

Los Jueces de Distrito darán aviso semanariamente a la Suprema Corte, de los juicios de amparo que se hayan iniciado y del estado que guarden los juicios pendientes.

La Corte, con vista de estos datos, exigirá la responsabilidad en que hayan incurrido los jueces y promotores por demoras en el despacho.

ARTÍCULO 758.

No se admitirán escritos sin la estampilla correspondiente, salvo caso de insolvencia legalmente declarada, o que se trate de los escritos que tengan por objeto la suspensión del acto reclamado.

Si el quejoso no ministrase estampillas en el curso del juicio, el juez proseguirá sus actuaciones, usando del papel con el sello del juzgado, sin perjuicio de exigir la reposición de estampillas a quien corresponda, después de haberse pronunciado la sentencia.

Cuando se trate de individuos notoriamente pobres, se usará de papel común con el sello del juzgado, a reserva de que se justifique la insolvencia después que se resuelva el incidente sobre suspensión.

ARTÍCULO 759.

Los autos pronunciados en los juicios de amparo no admiten más recursos que los que este capítulo expresamente concede. Sin embargo, cuando la Corte tenga noticia de algún acto del juez, que por su naturaleza trascendental y grave reclame la inmediata intervención de dicho Tribunal, podrá éste pedir informe con justificación al juez y revisar dicho acto.

ARTÍCULO 760.

En los juicios de amparo no es admisible más artículo de especial pronunciamiento, que el relativo a la competencia de los jueces. Los demás incidentes o artículos que surjan, se seguirán y fallarán juntamente con el negocio principal, salvo lo dispuesto sobre incidente de suspensión.

ARTÍCULO 761.

Para computar los términos de que trata este capítulo, se observarán los artículos 221, 222, 223 y 224 del presente Código; pero en el cómputo de los plazos que se fijan para entablar la demanda de amparo, se incluirán los domingos y días de fiesta nacional.

ARTÍCULO 762.

A falta de disposición expresa en la substanciación, se estará a las prevenciones generales de este Código.

SECCIÓN 1.

De la competencia.

ARTÍCULO 763.

Es Juez competente el de Distrito en cuya demarcación se ejecute o trate de ejecutarse la ley o acto que motive el juicio de amparo. Si el acto ha comenzado a ejecutarse en un Distrito y sigue ejecutándose en otro, cualquiera de los jueces a prevención será competente para conocer del amparo.

ARTÍCULO 764.

En los lugares en que no resida el Juez de Distrito, los jueces de primera instancia de los Estados recibirán la demanda de amparo, suspenderán el acto reclamado en los términos prescritos en este capítulo, y practicarán las demás diligencias urgentes, dando cuenta de ellas inmediatamente al Juez de Distrito respectivo, pudiendo, bajo la dirección de éste, continuar el procedimiento hasta ponerlo en estado de sentencia. Solamente en el caso de que se trate de la ejecución de pena de muerte, destierro o alguna de las expresamente prohibidas en el artículo 22 de la Constitución Federal, los jueces de paz o los que administren justicia en los lugares donde no resida juez de primera instancia, recibirán la demanda de amparo y practicarán las demás diligencias de que habla este artículo. Los jueces del orden común nunca podrán fallar en definitiva estos juicios.

ARTÍCULO 765.

Son también competentes los jueces de paz, alcaldes o conciliadores, para recibir la demanda de amparo contra actos del juez de primera instancia en los lugares donde no resida el de Distrito, y para resolver el incidente de suspensión; practicadas estas diligencias, remitirán el expediente al Juez de Distrito que corresponda.

ARTÍCULO 766.

Cuando se promueva amparo contra jueces federales, se entablará la demanda ante el juez suplente que esté expedito, si se reclamaren los actos del propietario; o ante éste y los suplentes por su orden, si la violación se imputa al Magistrado de Circuito. Si en el lugar hubiere dos Jueces propietarios de Distrito, uno de ellos conocerá de los amparos que contra el otro se promuevan. Respecto a los suplentes y a la

falta de jueces, se observarán los artículos 29 y 30 de este Código.

ARTÍCULO 767.

La Suprema Corte calificará los impedimentos de los jueces, conocerá en revisión de los juicios de amparo y de todos los incidentes sobre ejecución de sentencia que, conforme a este capítulo, admitan dicho recurso.

ARTÍCULO 768.

Cuando un Juez de Distrito ante quien se presente una demanda de amparo, tenga noticia de que otro juez está conociendo del mismo juicio, dará inmediatamente aviso a este funcionario, insertando en su oficio el contexto de la demanda.

ARTÍCULO 769.

El juez requirente, el día en que se dirija al requerido, y éste al recibir el oficio de aquél, remitirán a la Suprema Corte una copia de la demanda, para que este tribunal pueda juzgar si se trata del mismo amparo.

La Suprema Corte, luego que reciba el primer oficio, mandará formar el toca, y recibido el segundo, resolverá inmediatamente, designando al juez que deba conocer del juicio.

Si la Corte no encuentra un motivo satisfactorio que explique la necesidad de haberse entablado la misma demanda ante dos jueces, impondrá al quejoso una multa de diez a doscientos pesos.

La resolución de la Corte se comunicará a ambos jueces, al uno para que siga conociendo, y al otro para que se inhiba del conocimiento del juicio v remita las diligencias que haya practicado al juez competente.

SECCIÓN II.

De los impedimentos.

ARTÍCULO 770.

Los Jueces de Distrito y los Ministros de la Suprema Corte no son recusables; pero manifestarán forzosamente que están impedidos para conocer de los juicios de amparo en los casos siguientes:

I. Si son parientes en línea recta o en segundo grado en la colateral por consanguinidad o afinidad del que promueve el juicio, de la persona que ejerce la autoridad contra quien se promueva o de la persona a que se refiere la parte final del artículo 753.

II. Si tienen interés personal en el negocio.

III. Si han sido abogados o apoderados en el mismo negocio.

IV. Si tienen pendiente algún amparo semejante en que figuren como parte agraviada.

ARTÍCULO 771.

Si los jueces o ministros no hicieren la manifestación a que se refiere el artículo anterior, cualquiera de las partes podrá alegar el impedimento.

ARTÍCULO 772.

Manifestada por el juez o por cualquiera de las partes alguna de las causas de impedimento, se comunicará a la Suprema Corte para que resuelva de plano lo que corresponda.

ARTÍCULO 773.

Luego que ésta reciba el incidente, si el impedimento hubiere sido manifestado por el juez, o alguna de las partes lo hubiere alegado, y no lo negare el juez en su informe, resolverá de plano si el impedimento es de los comprendidos en el artículo 770, y en

caso afirmativo, declarará que el juez está impedido.

ARTÍCULO 774.

Cuando el juez negare la causa del impedimento, la Corte concederá un término probatorio que no exceda de cinco días, y fenecido, fallará dentro de dos días sin ulterior recurso. Al término señalado se agregará el que se necesite, según la distancia, si la prueba hubiere de rendirse en otro lugar.

ARTÍCULO 775.

Si algún Ministro de la Suprema Corte manifiesta tener impedimento, bastará su manifestación para tenerlo por separado del conocimiento del negocio.

ARTÍCULO 776.

En un mismo negocio no podrán manifestarse impedidos más de tres ministros, ni las partes alegar impedimento sino respecto de un juez y un ministro.

ARTÍCULO 777.

El Tribunal pleno, en caso de que alguna de las partes alegue que un ministro está impedido, en vista de lo que éste exponga, admitirá o desechará de plano el impedimento.

ARTÍCULO 778.

El impedimento no inhabilita a los jueces para dictar el auto de suspensión y continuar el juicio hasta ponerlo en estado de sentencia.

SECCIÓN III.

De los casos de improcedencia

ARTÍCULO 779.

El juicio de amparo es improcedente:

I. Contra actos de la Suprema Corte, ya sea funcionando en acuerdo pleno o en Salas.

II. Contra las resoluciones dictadas en los juicios de amparo.

III. Contra actos que hayan sido materia de una ejecutoria en otro amparo, aunque se aleguen vicios de inconstitucionalidad que no se hicieron valer en el primer juicio, siempre que sea una misma la parte agraviada.

IV. Contra actos consumados de un modo irreparable.

V. Contra actos consentidos, siempre que éstos no importen una pena corporal. Se presumen consentidos para los efectos de este artículo:

A. Los decretos y autos dictados en un proceso criminal, si contra ellos no se ha intentado el juicio de amparo dentro de los quince días siguientes al de la notificación.

B. Las resoluciones civiles contra las cuales no se haya pedido amparo, dentro de los términos que señala este capítulo.

C. Los actos del orden administrativo que no hubieren sido reclamados en la vía de amparo, dentro de los quince días siguientes a la fecha de su ejecución.

D. El servicio en el Ejército Nacional, si no se pide el amparo dentro de noventa días contados desde que el individuo de que se trate, quedó a disposición de la autoridad militar.

No se reputará consentido un acto por el solo hecho de no interponerse contra él un recurso procedente.

VI. Cuando han cesado los efectos del acto reclamado.

VII. En el caso de la parte final del artículo 780.

VIII. Cuando la demanda no se entable dentro de los términos fijados en el artículo 781.

IX. Cuando en los Tribunales ordinarios se haya interpuesto un recurso que tenga por objeto confirmar, revocar o enmendar el acto reclamado, mientras el recurso esté pendiente.

En los casos a que se refieren las fracciones VII y IX de este artículo, la improcedencia no tiene carácter perentorio; el interesado podrá intentar nuevamente el juicio, haciéndolo en tiempo y forma y cuando la resolución de que se trate sea susceptible de amparo.

SECCIÓN IV.

De la demanda de amparo.

ARTÍCULO 780.

En la demanda de amparo se expresará cuál de las tres fracciones del artículo 745 le sirve de fundamento.

Si se fundare en la fracción I, explicará la ley o el acto que viola la garantía y fijará el hecho concreto en que radica la violación; y si el amparo se pide por inexacta aplicación de la ley civil, se citará la ley inexactamente aplicada, o la que debiera haberse aplicado, fijándose el concepto en que dicha ley no fue aplicada o lo fue inexactamente.

Si se fundare en la fracción II, designará la facultad del Estado vulnerada o restringida por la ley o acto de la autoridad federal.

Si se fundare en la fracción III, precisará la ley o acto de la autoridad del Estado que invada la esfera de la autoridad federal.

Cuando se pida en el escrito de demanda la suspensión del acto reclamado, deberá exhibirse una copia simple de dicho escrito, firmada también por el que promueve, a fin de que se forme el incidente de suspensión.

Siempre que se trate de alguna de las penas que prohíbe el artículo 22 de la Constitución, o de la pena de muerte, se dará curso a la demanda sólo con que se exprese en ésta el acto reclamado.

La demanda que no cubra los requisitos de este artículo, será desechada como improcedente.

ARTÍCULO 781.

La demanda de amparo contra resoluciones judiciales del orden civil, deberá entablarse dentro de veinte días, contados desde la fecha de la notificación, si se tratare de sentencia definitiva, y dentro de quince en los demás casos. Los que estén ausentes del lugar en que se haya dictado la resolución, tendrán noventa días si residieren en la República, y ciento ochenta si estuviesen fuera de ella.

No se tendrán como ausentes del lugar, los que tengan en él mandatario admitido en el juicio en que se haya dictado la resolución, motivo del amparo.

Los términos fijados en este artículo se computarán conforme al artículo 761 de este Código.

ARTÍCULO 782.

En casos que no admitan demora, la petición del amparo y de la suspensión del acto pueden hacerse al Juez de Distrito, aun por telégrafo, siempre que el actor encuentre algún inconveniente en la justicia local para que ésta pueda comenzar a conocer del juicio, y bastará referir substancialmente el hecho y el fundamento de la demanda, sin perjuicio de que dentro de quince días se presente por escrito, en los términos que exige el artículo 780.

SECCIÓN V.

De la suspensión del acto reclamado.

ARTÍCULO 783.

El incidente sobre suspensión dará principio con la copia de la demanda a que se refiere el artículo 780; concluido, se unirá al juicio de amparo, cualquiera que sea el estado de éste.

ARTÍCULO 784.

Es procedente la suspensión del acto reclamado:

I. Cuando se trate de la pena de muerte, destierro y demás prohibidas expresamente por la Constitución Federal.

II. Cuando se trate de algún otro acto cuya ejecución deje sin materia el juicio de amparo, porque sea físicamente imposible restituir las cosas a su anterior estado.

III. Cuando sin seguirse por la suspensión perjuicio o daño a la sociedad, al Estado o a un tercero, sean de difícil reparación los que se causen al agraviado con la ejecución del acto.

ARTÍCULO 785.

Promovida la suspensión, el juez, previo informe que la autoridad ejecutora deberá rendir dentro de veinticuatro horas, oirá dentro de igual término al Promotor Fiscal, y en las veinticuatro horas siguientes resolverá lo que corresponda.

ARTÍCULO 786.

Siempre que se trate del inciso I del artículo 784, el juez, siendo procedente la demanda, suspenderá de oficio el acto reclamado, sin trámites ni demora alguna.

ARTÍCULO 787.

El juez podrá suspender el acto, si la suspensión sólo produce perjuicio estimable en dinero y el quejoso da fianza de repararlos daños que se causen por la suspensión. La fianza se otorgará a satisfacción del juez, previa audiencia del Promotor Fiscal.

ARTÍCULO 788.

Si el amparo se pide contra el pago de impuestos, multas u otras exacciones de dinero, podrá concederse la suspensión del acto, previo depósito de la cantidad que se cobre, en la misma oficina recaudadora, entretanto se pronuncia en el juicio la sentencia definitiva.

ARTÍCULO 789.

Si el acto reclamado se refiere a la garantía de la libertad personal, la suspensión sólo producirá el efecto de que e! quejoso quede a disposición del Juez de Distrito respectivo, quien dictará las providencias necesarias para el aseguramiento de aquel, a fin de que negado el amparo pueda ser devuelto a la autoridad que deba juzgarlo.

ARTÍCULO 790.

En los amparos por consignación al servicio militar, la suspensión del acto será notificada al jefe u oficial encargado de ejecutarlo. Además, por la vía más violenta y por conducto de la Secretaría de Justicia, se comunicará a la de Guerra, a fin de que ordene que el promoverte permanezca en el mismo lugar en que pidió el amparo, hasta que se pronuncie la sentencia definitiva.

ARTÍCULO 791.

El auto en que el juez conceda la suspensión se ejecutará desde luego, sin perjuicio de que la Suprema Corte lo revise en los casos en que deba hacerlo.

Si el juez negare la suspensión, y contra su auto se interpusiere el recurso de

revisión, lo comunicará así a la autoridad ejecutora, para que mantenga las cosas en el estado que guarden, hasta que la Suprema Corte de Justicia dicte la resolución que ponga término al incidente.

ARTÍCULO 792.

Mientras no se pronuncie sentencia definitiva, puede revocarse el auto de suspensión o dictarse durante el curso del juicio, cuando ocurra algún motivo que le sirva de fundamento.

ARTÍCULO 793.

Contra el auto del Juez de Distrito que conceda, niegue o revoque la suspensión, las partes y el tercero perjudicado en el caso del artículo 753, pueden interponer el recurso de revisión. Lo interpondrá precisamente el Promotor Fiscal, cuando la suspensión afecte los intereses de la sociedad.

ARTÍCULO 794.

El recurso de revisión deberá interponerse verbalmente ante el Juez de Distrito en la diligencia en que se notifique el auto, o por escrito dentro de tercero día, si se interpusiere ante la Suprema Corte, agregándose a este término el que sea necesario según las distancias.

ARTÍCULO 795.

Interpuesto el recurso, el juez remitirá desde luego a la Suprema Corte el incidente. En caso de urgencia, la revisión podrá pedirse a la Suprema Corte por la vía telegráfica. Este tribunal, por la misma vía, ordenará al Juez la remisión del incidente.

ARTÍCULO 796.

La Suprema Corte, en vista de las constancias que menciona el artículo anterior, resolverá dentro de cinco días a más tardar, confirmando, revocando o reformando el auto del Juez.

ARTÍCULO 797.

Para llevar a efecto el auto de suspensión, el juez procederá en los términos ordenados en este capítulo para la ejecución de la sentencia.

ARTÍCULO 798.

No cabe suspensión de actos negativos. Son actos negativos, para los efectos de este artículo, aquellos en que la autoridad se niegue a hacer alguna cosa.

SECCIÓN VI.

De la substanciación del juicio.

ARTÍCULO 799.

El juez examinará la demanda, y si en ella encuentra motivos de improcedencia manifiesta, la desechará de plano.

Si no los encontrare, tendrá por presentada la demanda y pedirá informe con justificación a la autoridad que inmediatamente ejecutare o tratare de ejecutar el acto reclamado. Dicha autoridad rendirá el informe dentro de tres días, más los que sean necesarios a juicio del juez, según la importancia del negocio y la mayor o menor facilidad de comunicaciones.

En el oficio en que se pida el informe se transcribirá el escrito de demanda, a no ser que la autoridad responsable tuviere ya conocimiento de él con motivo del incidente de suspensión.

ARTÍCULO 800.

La circunstancia de no rendirse el informe justificado a que se refiere el artículo anterior, establece la presunción de ser cierto el acto que se estima violatorio de garantías, mientras no se rinda prueba en contrario.

ARTÍCULO 801.

Recibido el informe de la autoridad, el Promotor Fiscal, dentro de tres días, pedirá lo que corresponda conforme a derecho.

ARTÍCULO 802.

Cumplidos los trámites anteriores, si el juez creyere necesario esclarecer algún punto de hecho, lo pidiere alguna de las partes, o no se hubiere rendido el informe de que habla el artículo 799, se abrirá el juicio a prueba por un término común que no exceda de ocho días.

Si la prueba hubiere de rendirse en lugar distinto del de la residencia del Juez de Distrito, se concederá además el término a que se refiere el artículo 288.

ARTÍCULO 803.

En el juicio de amparo es admisible toda clase de pruebas. Las autoridades o funcionarios tienen la obligación de proporcionar con oportunidad copia certificada de las constancias que señalen las partes para presentarlas como pruebas; y cuando se nieguen a cumplir esa obligación, el juez les impondrá de plano una multa de 25 a 300 pesos, sin perjuicio de la acción penal que podrá intentar la parte interesada.

En el caso de que se redarguyan de falsas las copias, el juez mandará confrontarlas en términos legales.

ARTÍCULO 804.

Las pruebas no se recibirán en secreto: tendrán derecho las partes para conocer desde luego las escritas y asistir al acto en que los testigos rindan sus declaraciones, haciéndoles las preguntas que estimen conducentes y oponiéndoles las tachas que procedan conforme a este Código, sin que para probarlas se conceda nuevo término.

No se podrán presentar más de cinco testigos sobre el mismo hecho.

ARTÍCULO 805.

Concluido el término de prueba, se pondrá el expediente en la secretaria del juzgado por seis días comunes, para alegar.

ARTÍCULO 806.

Transcurrido el término fijado en el artículo anterior, y sin más trámite, el juez, dentro de ocho días, pronunciará su sentencia sólo concediendo o negando el amparo, y sin resolver cuestiones sobre daños o perjuicios ni aun sobre costas; notificada la sentencia a las partes y sin nueva citación, remitirá los autos a la Suprema Corte.

ARTÍCULO 807.

Las sentencias pronunciadas por los jueces se fundarán precisamente en el texto constitucional, de cuya aplicación se trate.

ARTÍCULO 808.

En las sentencias de amparo contra resoluciones judiciales, se apreciará el acto tal como aparezca probado al dictarse dichas resoluciones

En consecuencia, sólo se tomarán en consideración las pruebas que justifiquen la constitucionalidad o inconstitucionalidad de dicho acto, y no las que se hayan omitido y debieron presentarse en el juicio correspondiente para comprobar el hecho, objeto de la resolución.

ARTÍCULO 809.

La interpretación que los tribunales comunes hagan de un hecho dudoso, o de un punto opinable de derecho civil o de legislación local de los Estados, no puede fundar por sí sola la concesión de un amparo por inexacta aplicación de la ley, sino cuando aparezca haberse cometido una inexactitud manifiesta e indudable, ya sea en la fijación del hecho, ya en la aplicación de la ley.

ARTÍCULO 810.

Siempre que los Jueces de Distrito declaren improcedente el amparó, o cuando se niegue éste por falta de motivo fundado para pedirlo, condenarán al quejoso a una multa que no baje de diez ni exceda de quinientos pesos.

La multa quedará confirmada en la revisión, si la improcedencia o denegación del amparo fuere votada por unanimidad en la Suprema Corte de Justicia.

Aunque los jueces de Distrito no hayan impuesto multa alguna, la Corte Suprema de Justicia la impondrá, en caso de votar por unanimidad la improcedencia o denegación del amparo.

Sólo la insolvencia comprobada en autos puede eximir de esta pena.

ARTÍCULO 811.

Las sentencias de los jueces, los autos de sobreseimiento y las resoluciones que declaren improcedente el amparo, no pueden ejecutarse ni aun de conformidad de las partes, antes de la revisión de la Suprema Corte.

SECCIÓN VII.

Del sobreseimiento.

ARTÍCULO 812.

El juez sobreseerá:

I. Cuando el actor se desista de la demanda.

II. Cuando muera durante el juicio, si la garantía violada afecta sólo a su persona. Si trasciende a sus bienes, el juicio seguirá adelante hasta pronunciarse sentencia definitiva, sin perjuicio de que el representante de la sucesión pueda desistirse.

III. En los casos del artículo 779 que ocurran durante el juicio o que, a pesar de haber ocurrido antes, no hubiere sido posible por falta de datos declarar la improcedencia.

IV. En el caso de la parte final del artículo 782.

ARTÍCULO 813.

El sobreseimiento no prejuzga la responsabilidad civil o criminal en que haya podido incurrir la autoridad ejecutora, y quedan expeditos los derechos de los interesados para hacerla efectiva ante los jueces competentes.

ARTÍCULO 814.

El auto de sobreseimiento se notificará a las partes, y sin otro Imite, se remitirá el expediente a la Suprema Corte para su revisión.

SECCIÓN VIII.

De las sentencias y demás resoluciones de la Suprema Corte.

ARTÍCULO 815.

Para la revisión de los autos de improcedencia, sobreseimiento y sentencias que pronuncien los Jueces de Distrito en el juicio de amparo, se remitirá el expediente respectivo a la Suprema Corte de Justicia, dentro de cuarenta y ocho horas contadas desde que se notifiquen dichas resoluciones.

ARTÍCULO 816.

Recibido el expediente, el Ministro que presida la Suprema Corte señalará dentro de los quince días siguientes, el en que deba efectuarse la revisión, quedando entretanto dicho expediente en la secretaría de la misma Corte, a disposición de los Ministros y de las partes para que puedan imponerse de él.

ARTÍCULO 817.

Los interesados, si lo creen conveniente, presentarán sus aligatos dentro del término que fija el artículo anterior. La Suprema Corte, para mejor proveer o para suplir las irregularidades que encuentre en el procedimiento, podrá mandar que se practiquen las diligencias que estime necesarias.

ARTÍCULO 818.

La vista no podrá verificarse sino con la asistencia de nueve ministros, por lo menos. En ella se dará cuenta de la relación del Secretario que debe comprender lo substancial de la demanda de amparo, de los informes de la autoridad responsable, de las pruebas rendidas, de los alegatos y del pedimento del Promotor Fiscal.

En seguida se pondrá a discusión el negocio, y cuando esté suficientemente discutido, a juicio de la mayoría de los Ministros presentes se procederá a la votación en el sentido de confirmar la sentencia del Juez; pero si al revisar el expediente se hiciere valer alguna de las causas de sobreseimiento, se procederá a la aprobación previa de este punto.

ARTÍCULO 819.

El presidente declarará el resultado de la votación, exponiendo el fundamento de la mayoría que se hará constar en el acta y se desarrollará en la sentencia, en la cual se expresará también el número de votos en pro y en contra.

Cuando la sentencia no se vote por unanimidad, la minoría manifestará por escrito los motivos de su disentimiento.

ARTÍCULO 820.

La Corte en la revisión de los autos de improcedencia o sobreseimiento, se ajustará a los trámites que para la d las sentencias se han fijado en los artículos anteriores.

ARTÍCULO 821.

La revisión extenderá a todos los procedimientos del inferior, y especialmente el auto en que se haya concedido o negado la suspensión del acto, si antes no se hubiere revisado de conformidad con el artículo 793.

ARTÍCULO 822.

Cuando apareciere que el Juez de Distrito no se ha sujetado a sus resoluciones a lo que dispone este capítulo, la Corte, en su misma sentencia y sin prejuzgar la responsabilidad en que pudiere haber incurrido dicho Juez, lo consignará al Tribunal de Circuito correspondiente.

ARTÍCULO 823.

Siempre que al revisar las sentencias de amparo, los autos de improcedencia o sobreseimiento, aparezca que la violación de garantías de que se trata constituye un delito que deba perseguirse de oficio, la autoridad responsable será consignada por la Corte de Justicia al Tribunal competente.

ARTÍCULO 824.

La Suprema Corte y los jueces de Distrito en sus sentencias, podrán suplir el error en que haya incurrido la parte agravada al citar la garantía cuya violación reclame, otorgando el amparo por la que realmente parezca violada; pero sin cambiar el hecho expuesto en la demanda en ningún caso, ni alterar el concepto en el del segundo párrafo del artículo 780.

ARTÍCULO 825.

La sentencia que concede amparo deja sin efecto el acto reclamado y restituye las cosas al estado que guardaban antes de violarse la Constitución.

ARTÍCULO 826.

Las sentencias de amparo solo favore-

cen a los que hayan litigado en el juicio, y no podrán alegarse por otros como ejecutorias para dejar de cumplir las leyes o providencias que las motivaren.

ARTÍCULO 827.

Las sentencias de los Jueces de Distrito, las ejecutorias de la Suprema Corte y los votos de la minoría, se publicarán en el Semanario judicial de la Federación.

SECCIÓN IX.

De la ejecución de las sentencias.

ARTÍCULO 828.

Pronunciada la sentencia por la Suprema Corte, se devolverán los autos al Juez de Distrito, con testimonio de aquella para que cuide de su ejecución.

Cuando se refiera a individuos pertenecientes al Ejército por violación de la garantía de la libertad personal, se mandará copia de la misma sentencia, por conducto de la secretaría de justicia, a la de Guerra, a fin de que esta por la vía más violenta remueva los inconvenientes que pudieran entorpecer su cumplimiento.

ARTÍCULO 829.

El Juez de Distrito hará saber sin demora a las partes y a la autoridad responsable la sentencia ejecutoria. Si ésta no quedare cumplida dentro de las veinticuatro horas siguientes, el Juez ocurrirá al superior inmediato de dicha autoridad, para que haga cumplir la sentencia. Si la autoridad ejecutora no tuviere superior, el requerimiento se entenderá desde luego con ella misma.

ARTÍCULO 830.

Cuando a pesar de ese requerimiento no se obedeciere la ejecutoria, y dentro de seis días no estuviere cumplida, si el caso lo permite, o en vía de ejecución, en la hipótesis contraria, el Juez procederá como previene el artículo 581 de este Código.

ARTÍCULO 831.

Si por la resistencia de que hablan los dos artículos anteriores, se consumare de un modo irremediable en el acto reclamado, el Juez de Distrito procesará a la autoridad ejecutoria; y si ésta goza de la inmunidad que, conforme a la Constitución federal o como consecuencia de ella, tienen los altos funcionarios de la Federación y de los Estados, dará cuenta al Congreso Federal o a la legislatura respectiva, para que procedan conforme a sus atribuciones.

ARTÍCULO 832.

Si cualquiera de las partes o la autoridad responsable creyese que el Juez de Distrito, por exceso o por defecto, no cumple con la ejecutoria de la corte, podrá ocurrir en queja ante este Tribunal, pidiéndole que revise los actos del inferior. Con el informe justificado que rinda, la Corte confirmará o revocará la providencia, absteniéndose siempre de alterar los términos de la ejecutoria. El escrito de los interesados y el informe del Juez se remitirán de la manera que ordena el artículo 795.

ARTÍCULO 833.

El tercero que se considere perjudicado por exceso en la ejecución de alguna sentencia, podrá acudir en queja a la queja a la Suprema Corte.

SECCIÓN X.

ARTÍCULO 834.

El Juez que no suspenda el acto reclamado en los casos de condenación a muerte, será destituido de su empleo y castigado con la pena de uno a seis años de prisión. En los otros casos en que la suspensión proceda y no se decrete, el Juez,

si obró dolosamente, será destituido de su empleo, y sufrirá la pena de prisión de seis meses a tres años, si la suspensión se hizo solo por falta de instrucción o por descuido, el Juez quedará suspenso de su empleo por un año.

ARTÍCULO 835.

El Juez que suspenda el acto reclamado en casos indebidos, si procede con dolo, será destituido de su empleo y castigado con la pena de prisión de seis meses a tres años: si ha obrado únicamente por ignorancia o descuido, quedará suspenso de su empleo por un año.

ARTÍCULO 836.

El Juez que excarcele a un preso y no lo devuelva a la autoridad a cuya disposición estaba, en los casos de que habla el art. 789, será destituido de su empleo. Si de las constancias del proceso aparece que se cometió el delito de evasión de presos, peculado o algún otro penado por las leyes, sufrirá, además las penas que para ellos designa el Código Penal.

ARTÍCULO 837.

El Juez que no de curso a la petición de que hablan los arts. 794, 795, y 832, remitiendo también el informe que debe rendir, quedará suspenso de su empleo por seis meses.

ARTÍCULO 838.

La concesión o denegación del amparo contra texto expreso de la Constitución, se castigará con la pérdida de empleo, y con la prisión de seis meses a tres años, si el Juez ha obrado dolosamente; y si solo ha procedido por falta de instrucción o descuido, quedará suspenso de sus funciones por un año.

ARTÍCULO 839.

El Juez que pronuncie una sentencia definitiva sobre lo principal, en juicios en que debe sobreseer, o que sobresea en los que debe fallar, será suspendido de su empleo, de uno a seis meses.

ARTÍCULO 840.

La inejecución de las sentencias de la Corte, se castigará con la suspensión de empleo del Juez, de uno a seis meses, quedando además, éste obligado a pagar a las partes el perjuicio que les haya causado, conservando éstas su derecho para hacer que la sentencia se ejecute.

ARTÍCULO 841.

El que prorrogue los plazos de esta ley, o no los observe en la substanciación de los juicios, pagará una multa de veinticinco a trescientos pesos.

ARTÍCULO 842.

El promotor fiscal que no cumpla con los deberes que le imponen los artículos 756 y793, quedará suspenso en su empleo, de uno a seis meses.

ARTÍCULO 843.

La suspensión de empleo de que hablan los artículos anteriores, comprende la privación de suelo por el tiempo respectivo.

ARTÍCULO 844.

La reincidencia en el delito a que se impone la suspensión de empleo, será castigada con la pérdida de éste.

ARTÍCULO 845.

Los Ministros de la Suprema Corte no son enjuiciables por Tribunal alguno, por sus opiniones y votos respecto de la

interpretación que hagan de los artículos constitucionales, si n es en el caso de que esos votos hayan sido determinados por cohecho, soborno u otro motivo criminal castigado en el Código Penal.

ARTÍCULO 846.

Los tribunales de Circuito juzgarán en primera instancia a los Jueces de Distrito por las responsabilidades en que incurran en los juicios de amparo, quedando reservadas las otras instancias a las Salas de la Corte, según este Código. Pero esos Tribunales no pueden abrir causa a ningún Juez, sino después de que la Corte haya hecho la consignación de que habla el art. 823.

Las acusaciones que se hagan contra los Jueces por esta clase de responsabilidades, se presentarán ante la Corte para los efectos de este artículo.

ARTÍCULO 847.

Luego que el Tribunal de Circuito pronuncie el auto de que ha lugar a proceder contra el Juez consignado, quedará éste suspenso de su empleo. En casos graves, la Corte puede decretar la suspensión provisional, para que la alce o confirme el Magistrado de Circuito, según los méritos de la causa.

ARTÍCULO 848.

La Corte no consignará a los Jueces de Distrito al tribunal que debe juzgarlos, por simples errores de opinión.

ARTÍCULO 849.

Si al revisar la Corte los juicios de amparo, viere que los Jueces han cometido faltas ligeras en el procedimiento, impondrá a los responsables, en la misma sentencia, las penas disciplinarias que crea justas, conforme al Cap. 47. Título I de este Libro.

TÍTULO TERCERO.

DE LA JURISDICCION VOLUNTARIA

CAPÍTULO I.

Disposiciones generales.

ARTÍCULO 850.

Las diligencias de jurisdicción voluntaria se practicarán por los Jueces de Distrito con intervención del Ministerio Público.

ARTÍCULO 851.

Las promociones se formularán por escrito, cualquiera que sea el interés de que se trate.

ARTÍCULO 852.

Cuando fuere necesaria la audiencia de alguna persona, se le citará conforme a las prescripciones de este Código, advirtiéndole que el expediente queda por tres días en la secretaría del juzgado, para que se imponga de él. El cuarto día se verificará la audiencia, de la cual se levantará el acta respectiva.

ARTÍCULO 853.

Los documentos que se presenten y las justificaciones que se ofrezcan se admitirán sin otra citación que la del Ministerio Público.

ARTÍCULO 854.

Siempre que a la práctica de las diligencias promovidas se opusiere alguna persona que tenga interés legítimo, se hará contencioso el asunto, y se substanciará la controversia con los trámites establecidos para el juicio que corresponda.

ARTÍCULO 855.

Practicadas las diligencias, se pasará el expediente al Promotor Fiscal, quien podrá

promover otras para esclarecer algún punto dudoso, o para subsanar los defectos u omisiones en que se hubiere incurrido.

ARTÍCULO 856.

Si del examen que haga el Promotor Fiscal apareciere que las diligencias practicadas pueden perjudicar a persona cierta y determinada, el juez procederá como está prevenido en el artículo 852, y si dicha persona se opone, se cumplirá lo dispuesto por el artículo 854.

ARTÍCULO 857.

Nunca se practicará diligencia alguna de jurisdicción voluntaria de que pueda resultar perjuicio a la Hacienda Pública. Las que se practiquen en contravención a lo dispuesto en este artículo, no producirán efecto alguno legal.

ARTÍCULO 858.

Terminadas las diligencias sin oposición de tercero, ni del Ministerio Público, se dará testimonio de ellas al promovente, o se mandarán protocolizar si éste lo pidiere.

ARTÍCULO 859.

Las resoluciones que se dicten en los expedientes de jurisdicción voluntaria, tendrán los recursos establecidos para los de la contenciosa.

ARTÍCULO 860.

No procede la acumulación de un expediente de jurisdicción voluntaria a otro de jurisdicción contenciosa.

CAPÍTULO II.

De las diligencias que promueva la autoridad administrativa.

ARTÍCULO 861.

La autoridad administrativa promoverá las diligencias de jurisdicción voluntaria, por conducto del Ministerio Público.

ARTÍCULO 862.

En esta clase de diligencias, además de lo dispuesto en los a, títulos anteriores, se observarán las prevenciones de las leyes, reglamentos y circulares vigentes que tengan relación con el asunto de que se trata.

CAPÍTULO III.

De las diligencias que se promuevan por los particulares.

ARTÍCULO 863.

Los Jueces de Distrito practicarán las diligencias que soliciten los particulares, siempre que ellas estén autorizadas por una ley federal.

ARTÍCULO 864.

El Ministerio Público presenciará las declaraciones y podrá repreguntar y tachar a los testigos en los términos prevenidos para la jurisdicción contenciosa.

ARTÍCULO 865.

Si los testigos no fueren conocidos del juez, del secretario, ni del Ministerio Público, el promovente debe presentar otros dos que sean conocidos y que abonen a los primeros.

CAPÍTULO IV.

Del apeo o deslinde.

ARTÍCULO 866.

El apeo o deslinde de un fundo de propiedad nacional, sólo puede practicarse a moción de la autoridad administrativa.

ARTÍCULO 867.

Los particulares pueden pedir también el apeo para deslindar su propiedad respecto de otra nacional. En este caso, la diligencia se limitará a marcar los linderos entre ambos predios.

ARTÍCULO 868.

En el escrito en que se promueva el apeo, se expresarán:

I. El nombre y ubicación de la finca.

II. La parte o partes en que el acto deba ejecutarse.

III. Los nombres de los colindantes que puedan tener interés en el apeo.

IV. El sitio donde están o estuvieron las señales y donde deben estar.

ARTÍCULO 869.

Se acompañarán, además, al mismo escrito, los planos y documentos que puedan servir para practicar la diligencia, y en su defecto se ofrecerá información testimonial.

ARTÍCULO 870.

El juez hará saber la petición a los colindantes, para que, dentro de tres días, presenten sus títulos de propiedad o posesión, u ofrezcan la información correspondiente.

ARTÍCULO 871.

Las informaciones se recibirán dentro de diez días, con citación de los interesados. Cada uno de éstos sólo puede presentar hasta tres testigos.

ARTÍCULO 872.

El promovente y los colindantes nombrarán sus respectivos peritos.

ARTÍCULO 873.

Recibida la información y nombrados los peritos, el juez señalará día para el apeo, que se verificará pasados cuarenta días, desde la fecha del auto respectivo. Éste se notificará inmediatamente a los interesados, y dentro del plazo señalado se publicará por tres veces en el Periódico Oficial de la localidad.

ARTÍCULO 874.

Si fuere necesario identificar algún punto, se prevendrá a cada uno de los interesados que nombre dos testigos de identidad.

ARTÍCULO 875.

El día designado, el juez, en unión del promotor, de los interesados que se presenten y de los peritos y testigos de identidad, practicará el apeo, levantando el secretario acta circunstanciada de la diligencia.

ARTÍCULO 876.

Si estuvieren conformes los interesados, el juez aprobará el apeo y dispondrá que se fijen los mojones en los puntos que se designen en la propia diligencia.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

1ª Las prescripciones de los títulos II y III del Libro I de éste Código de Proce-

dimientos federales, empezarán a regir desde 1º de Diciembre de 1897.

2ª Los juicios pendientes en dicha fecha, se seguirán substanciando conforme a las prescripciones de este Código; pero si los términos nuevamente señalados para algún acto judicial fueren menores de los que se hubieren concedido, se observará respecto de ellos lo dispuesto en la legislación anterior.

3ª Los juicios ejecutivos pendientes continuarán substanciándose conforme a la legislación vigente en la época en que se iniciaron.

4ª Los concursos y los juicios hereditarios se sujetarán estrictamente a lo dispuesto en este Código, sea cual fuere el estado en que se encuentren el día 1º de Diciembre de 1897. El juez mandará sacar testimonio para los efectos de las secciones 3ª y 4ª del capítulo II, del título II, y remitirá el expediente al juzgado del orden común que corresponda. Si hubiere varios juzgados competentes, se remitirá el expediente al que designe el síndico o el albacea, en su caso.

5ª Los juicios de amparo incoados antes del 1º de Diciembre de 1897, se substanciarán y fallarán con arreglo a la ley de 14 de Diciembre de 1882.

6ª Se derogan todas las leyes de procedimientos federales en el ramo civil, promulgadas antes de esta fecha.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio del Poder Ejecutivo de la Unión, en México, a 6 de Octubre de 1897.- *Porfirio Díaz.- Al C. Lic. Joaquín Baranda, Secretario de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública.*

Y lo comunico a Ud. para su inteligencia y fines consiguientes.

Libertad y Constitución. México, Octubre 6 de 1897.- *J. BARANDA.*

ORDENANZAS DEL EJÉRCITO Y ARMADA DE LA REPÚBLICA MEXICANA.

Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.- Decreto Número 163.

El C. Presidente de la República, se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las facultades concedidas al Ejecutivo de la Unión por el art. 6. de la ley de 30 de Mayo de 1896, y

CONSIDERANDO:

I. Que el excesivo número de circulares y decretos expedidos para llenar las deficiencias de las Ordenanzas vigentes, así como para aclarar y ampliar sus disposiciones, dificulta la estricta observancia de la misma y complica la resolución de algunos asuntos referentes al servicio militar;

II. Que es de absoluta necesidad establecer un orden racional en la exposición de las materias de que trata ese Código y dar mayor claridad y concisión a sus preceptos;

III. Que conviene simplificar y coordinar las reglas que constituyen la doctrina y los medios que facilitan la ejecución de los diversos actos del servicio;

IV. Que no deben subsistir unidas la organización del Ejército sujeta a modificarse y las prescripciones relativas a la subordinación y disciplina que deben ser invariables;

V. Que las disposiciones secundarias de carácter puramente reglamentario, y por tanto, variable, destinadas a desarrollar y ampliar los preceptos de la Ordenanza, no deben estar incluidas en estos preceptos;

Y vistos, por último, los motivos que fundan y justifican las reformas propuestas por el Secretario de Estado, del Despacho de Guerra y Marina:

He tenido a bien expedir las siguientes:

ORDENANZAS DEL EJÉRCITO Y ARMADA DE LA REPÚBLICA MEXICANA.

ORDENANZA GENERAL DEL EJÉRCITO.

TRATADO PRIMERO.

TÍTULO I.

Bases generales, organización y división del Ejército.

Art. 1. El Ejército es la fuerza pública de diversas milicias y armas que sirven a la Nación para hacer la guerra en defensa de su independencia, integridad y decoro, y para asegurar el orden constitucional y la paz en el interior. Dependerá directamente de la Secretaría de Guerra y Marina.

Art. 2. Se divide en Ejército de tierra y Armada Nacional.

Art. 3. El Ejército de tierra comprende tanto las fuerzas permanentes como las auxiliares en su caso y será regido por la presente Ordenanza. La Armada, además de las prevenciones de este Código, observará las del Naval.

Art. 4. El Ejército permanente se caracteriza por su estabilidad en el servicio: los que a él pertenecen siguen una carrera profesional, cuyo término será el empleo de General de División en el Ejército de tierra y de Brigadier en la Marina, últimos empleos a que pueden aspirar los individuos que a ella se dediquen.

Ningún General, Jefe u Oficial con despacho de permanente podrá ser destituido de su empleo, sino por sentencia de tribunal competente, ni separado del Ejército, sino por enfermedad que lo inutilice para el servicio y que no haya sido contraída con motivo de él.

Art. 5. El Ejército de tierra se compondrá de:

Plana Mayor del Ejército.
Junta Superior de Guerra.
Cuerpo Especial de Estado Mayor.
Cuerpo de Ingenieros y sus dependencias.
Escuelas Militares.
Cuerpo de Artillería y sus dependencias.
Caballería y Gendarmería del Ejército.
Infantería.
Inválidos.
Servicio de Sanidad.
Servicio de Administración.
Administración de Justicia Militar.
Servicio de transportes.
Comandancias Militares, Jefaturas de Zonas y de Armas, Plazas Fuertes, Puestos atrincherados y Prisiones Militares.
Depósito de Jefes y Oficiales.
Depósitos de Reemplazos.
Fuerzas permanentes y auxiliares, y
Reservas del Ejército.

La Armada Nacional se compondrá de: el Cuerpo General de Guerra, Artillería e Infantería de Marina y los demás servicios que su Ordenanza especial determina.

La Ley de Organización del Ejército de tierra y de la Armada Nacional, determinará la composición de las armas y servicios a que este artículo se refiere.

Art. 6. La escala jerárquica en el Ejército será la siguiente:

De Soldado a
Cabo.
Sargento segundo.
Sargento primero.
Subteniente.
Teniente.
Capitán segundo.
Capitán primero.
Mayor.
Teniente Coronel.
Coronel.
General de Brigada.
General de División.

Art. 7. Las equivalencias de los empleos de la Armada Nacional con los del Ejército de tierra son las que constan en el siguiente estado:

Equivalencias de empleos entre los del Ejército y los diferentes Cuerpos de la

Armada.

Empleos en el Ejército.	Empleos en la Armada.
General de Brigada…	Brigadier
Coronel…	Capitán de Navío.
	Ingeniero Naval Subinspector.
	Subinspector general de Máquinas.
	Médico Subinspector general.
	Subinspector de valores.
Teniente Coronel…	Capitán de Fragata.
	Ingeniero Naval.
	Jefe de primera.
	Maquinista Subinspector.
	Médico Subinspector.
	Contador general.
Mayor…	Teniente Mayor.
	Ingeniero Naval.
	Jefe de segunda.
	Maquinista mayor.
	Mayor Médico.
	Contador de primera.
Capitán Primero…	Primer Teniente.
	Primer Ingeniero Naval.
	Primer Maquinista de primera.
	Capitán primero, médico.
	Primer Farmacéutico.
	Contador de segunda.
Capitán Segundo…	Segundo Teniente.
	Segundo Ingeniero Naval.
	Primer Maquinista de segunda.
	Capitán segundo, médico.
	Segundo Farmacéutico.
	Guardalmacén de primera.
Teniente…	Subteniente.
	Alumno en práctica.
	Segundo Maquinista.
	Guardalmacén de segunda.
	Ayudante del Contador de primera.
Subteniente…	Aspirante de primera.
	Tercer Maquinista.
	Ayudante del Contador de segunda.
	Oficial de mar de primera.
	Maestro Fundidor.
	Ídem Calderero.
	Ídem Herrero.
	Ídem Modelista.
	Ídem Carpintero de ribera.
Sargento Primero…	Segundo Contramaestre o Condestable.
	Practicante de primera.
	Oficial Fundidor.
	Ídem Calderero.
	Ídem Herrero.
	Ídem Modelista.
	Ídem Carpintero de ribera.
	Ídem ídem en blanco.
Sargento Segundo…	Tercer Contramaestre o Condestable.
	Practicante de segunda.
	Despensero.
	Obrero de primera.
Cabo…	Cabo de mar de primera, o de cañón.
	Primer Cocinero.
	Primer Mayordomo.
	Obrero de segunda.
	Cabo de hornos.
	Fogonero de primera.
	Cabo de mar de segunda, o de cañón.
	Segundo Cocinero.
	Segundo Mayordomo.
	Obrero de tercera.
Soldado…	Marinero de primera.
	Marinero de segunda.
	Fogonero de segunda.
	Enfermero de primera.
	Enfermero de segunda.
	Aprendiz.
	Criados de primera, ayudantes de cocina.
	Criados de segunda. Peón.

Art. 8. Los demás empleos que en las armas especiales se confieran, conforme, a sus Reglamentos, se equipararán a los de que trata el artículo anterior para las consideraciones militares y para los efectos del retiro.

Art. 9. Para el servicio de los Establecimientos de construcción del material de guerra, habrá el número de Jefes, Oficiales y empleados, así como el de obreros militares que designe la ley, formando Compañías separadas en cada ramo.

Art. 10. El Asilo Militar de Inválidos dependerá directamente de la Secretaría de Guerra; tendrá su residencia en el "Distrito Federal," y para su administración y régimen

económico se sujetará a un reglamento especial.

Art. 11. El personal del Cuerpo Especial de Estado Mayor, así como sus atribuciones, obligaciones y servicio en paz o en guerra, se determinarán en el reglamento y estatutos respectivos.

Art. 12. El Servicio de Sanidad constará del personal que designe la ley de Organización del Ejército, en el concepto de que los Médicos Cirujanos, Farmacéuticos y Veterinarios, no podrán pertenecer a dicha Corporación sin que comprueben previamente con la presentación del título respectivo o copia legalizada, haber sido recibidos.

La ley de Organización determinará los requisitos que deberán satisfacer los Aspirantes para ingresar a esta Corporación.

Art. 13. Los individuos del Servicio de Sanidad, durante su permanencia en la Corporación, estarán equiparados a los del Ejército en sus diferentes empleos para el goce de sus haberes consideraciones militares, retiros y recompensas.

Art. 14. El Servicio de Sanidad tendrá a su cargo el sanitario del Ejército, tanto en los Cuarteles como en los Hospitales, lo mismo en paz que en guerra. En la Capital de la República o en el lugar donde resida el Ejecutivo dependerá de la Secretaría de Guerra, y en los demás lugares estará a las órdenes del Jefe de la Zona o de las Armas. Los Médicos Militares tienen obligación de asistir en sus enfermedades a los Generales, Jefes y Oficiales que estén en servicio, cuando sean requeridos por ellos, así como a los que no estuvieren en servicio activo, siempre que lo disponga la Secretaría de Guerra.

Art. 15. El mismo Servicio de Sanidad tendrá un tren de Ambulancia, con los sirvientes, carruajes, mulas de tiro y carga, botiquines, instrumentos de cirugía y armamento que su reglamento especifique.

Art. 16. Cuando alguna fuerza que no pertenezca al Ejército sea llamada al servicio de la Federación, quedará desde luego sujeta a las prescripciones de esta Ordenanza y a la dependencia de la Secretaría de Guerra.

TÍTULO II.

Militares de profesión y asimilados.

Art. 17. Se entenderá por militares a todos los individuos que por formar habitual o accidentalmente parte del Ejército federal o de la Armada, están obligados a prestar servicio de armas en uno u otro.

Art. 18. Se entenderá por asimilados a los que debiendo prestar en el Ejército o Armada otro servicio que no sea el de armas, disfrutan sueldo del Erario Nacional, y tienen derecho, aun sin ser militares de profesión, a las consideraciones propias de éstos y a usar sus insignias o las que los reglamentos respectivos les designen.

Art. 19. Los asimilados solamente ejercerán el mando que sus reglamentos especiales les confieran: estarán sujetos a esta Ordenanza en todo lo relativo a subordinación, disciplina, derechos y obligaciones, y gozarán de los beneficios que los dichos reglamentos les concedan, en cuanto a retiros, pensiones y recompensas.

TÍTULO III.

Reclutamiento.

Art. 20. El reclutamiento adoptado por la Nación para el Ejército, será el que determine la ley respectiva que expida el Congreso de los Estados Unidos Mexicanos y formará parte de este título.

Art. 21. Son condiciones indispensables para la admisión de los reclutas en el Ejército:

I. Tener diez y ocho años cumplidos y no pasar de cuarenta y cinco.

II. Ser mexicano por nacimiento o naturalización.

III. No estar suspenso en los derechos de ciudadano por auto motivado de prisión, o por sentencia judicial.

IV. No padecer enfermedades crónicas,

contagiosas, ni lisiadura que impida el manejo de las armas.

V. No tener defecto físico de aspecto monstruoso o ridículo.

VI. No ser sordo, idiota o monomaniático.

VII. Entender el idioma castellano.

Art. 22. A todo individuo que ingrese al Ejército, se le leerán, antes de firmar la filiación, las leyes penales, haciéndole comprender a la vez, que el soldado honrado, patriota y útil, lejos de abrigar temores, debe esperar premios y recompensas, que en ninguna otra carrera obtendrá tan pronto si cumple los deberes de Ordenanza.

Art. 23. Con excepción de los alumnos del Colegio Militar, de los individuos que se presenten o sean destinados al servicio de la Marina y de los aprendices de las Compañías de obreros de los Establecimientos militares, por ningún motivo se admitirán en el Ejército individuos que tengan menos de diez y ocho años de edad ni más de cuarenta y cinco.

Art. 24. El soldado que cumpla el tiempo de servicios fijado por la ley de reclutamiento, queda exceptuado para siempre de prestar toda clase de servicio militar, salvo el caso de guerra con país extranjero.

Art. 25. A todos los individuos de tropa se les entregará diariamente su haber en propia mano, sin descuento alguno, salvo el caso de extravío de prendas, en el cual el descuento jamás excederá de la tercera parte del haber.

Art. 26. A todo soldado se entregará su licencia absoluta el mismo día en que cumpla el tiempo de servicios que la ley determine, a cuyo efecto, la Secretaría de Guerra expedirá con la debida anticipación dicha licencia; y si por cualquiera circunstancia esto no tuviere verificativo, el Jefe a quien corresponda le expedirá, bajo su más estrecha responsabilidad, la certificación de cumplido.

Art. 27. Los soldados que cumplan su tiempo estando en campaña, no serán dados de baja si no están presentes los individuos que deban substituirlos; pero sí los cumplidos fueren en pequeño número y no se perjudicaren las operaciones, a juicio del General o Jefe, podrá dárseles de baja sin esperar sus reemplazos, comenzando por los que tengan mayor tiempo de servicios.

Art. 28. Fuera de los casos de acuartelamiento, no se impedirá al soldado salir del cuartel en las horas de descanso. Esta Ordenanza determinará la zona a que deben limitarse los francos.

Art. 29. El rancho se ministrará a los Cuerpos del Ejército, cuando la superioridad lo determine, descontándose a cada soldado para este objeto doce centavos diarios y si la carestía de efectos de primera necesidad en algunos lugares, hiciere preciso mayor descuento, éste solamente se hará con la aprobación de la misma superioridad.

TÍTULO IV.

Aprehensión de desertores.

Art. 30. Toda autoridad perseguirá a los desertores haciéndoles aprehender por medio de sus agentes o auxiliando a las comisiones que tengan este encargo, a cuyo efecto, el Jefe del Cuerpo dará aviso a la autoridad del lugar donde se crea que van a residir u ocultarse los prófugos, y la Secretaría de Guerra, a la que siempre se dará parte de estos sucesos, se dirigirá a la de Gobernación, a fin de que excite a las autoridades políticas para que ordenen la captura, en vista de las respectivas filiaciones.

Art 31. Los Jefes de los Cuerpos destacarán también comisiones mandadas por Oficiales o Sargentos, sí pudiere seguirse la huella del desertor o se sospechase el punto a donde se dirige. Estas comisiones llevarán autorización escrita del Jefe de las armas y de la autoridad política, y requerirán al dueño del domicilio donde se oculte el individuo a quien persigan, para que se les entregue; pero si dicho lugar estuviere muy distante o no conviniere al Jefe de las armas exponer sus comisiones, dará aviso al de la tropa federal inmediata a la residencia probable

del desertor, para que se proceda a la aprehensión.

Art. 32. Los comisionados para aprehender desertores se abstendrán de allanar el domicilio de los ciudadanos, procurándose cuando necesiten penetrar a él, órdenes previas por escrito que expedirán las autoridades competentes, salvo los casos de delito infraganti, en que toda persona puede aprehender al delincuente y a sus cómplices, poniéndolos a disposición de la autoridad militar.

Art. 33. Todos los militares que sean omisos en la persecución de desertores, especialmente cuando tengan aviso de alguna autoridad o denuncia de particulares, incurrirán en grave responsabilidad: éstos y los Jefes de Cuerpos que a sabiendas retengan en las tropas de su mando a los desertores de otras, sin dar aviso al Cuerpo respectivo o a la Secretaría de Guerra, serán juzgados con arreglo al Código de Justicia Militar.

TÍTULO V.

Modo de hacer la reclamación y entrega de desertores.

Art. 34. Es obligación de los Jefes de los Batallones y Regimientos, reclamar los individuos que habiendo desertado de los suyos, se hallen sirviendo en otros de los del Ejército.

Art. 35. La reclamación se hará por medio de oficio dirigido al Jefe del Cuerpo en que se halle sirviendo el desertor, incluyéndose la copia de la filiación de éste.

Art. 36. Inmediatamente que el Jefe de un Cuerpo fuere requerido para entregar un desertor de otro, hará que se identifique la persona, y que se remita bajo segura custodia al Batallón o Regimiento a que pertenecía.

Art. 37. El Jefe de un Cuerpo que reclame un desertor, deberá hacer que se provea a éste del vestuario correspondiente, antes de ser conducido a su cuartel.

Art. 38. En caso de duda, ya sea por variación en las señas particulares del individuo o porque éste estuviere con otro nombre, se oficiará al Jefe que lo pida, a fin de que remita Sargentos o Cabos de la Compañía o Escuadrón de que desertó, para que por medio de ellos se haga la identificación correspondiente.

Art. 39. Los Comandantes de Compañías o Escuadrones destacados podrán reclamar los desertores de los suyos, en la forma prevenida en los artículos anteriores, y entregarán también los que a ellos les fueren reclamados, dando cuenta al Jefe de quien dependan y a la matriz de su Cuerpo. Cuando se trate de los de otras Compañías, o Escuadrones, darán conocimiento de ello al Jefe del Cuerpo o fuerza en que sirve el desertor, y al de su Batallón o Regimiento para los efectos de este título.

Art. 40. Los Oficiales subalternos, Comandantes de una fuerza destacada, se sujetarán a lo dispuesto en la última parte del artículo anterior, cuando tuvieren noticia de que algún desertor de su Batallón o Regimiento se halla en otro de los del Ejército.

TÍTULO VI.

Depósito de Jefes y Oficiales.

Art 41. Esta Corporación se formará con los Jefes y Oficiales sobrantes, y dependerá directamente de la Secretaría de Guerra.

TÍTULO VII.

Depósitos de Reemplazos.

Art. 42. Los Depósitos de Reemplazos se formarán con todos los individuos que conforme a Ley de Reclutamiento sean destinados al servicio del Ejército, mientras ingresan a los Cuerpos en que deban servir, e igualmente con los que por cualquier motivo resultaren sobrantes en éstos.

Art. 43. Serán también alta en estos Depósitos los desertores que al presentarse o ser aprehendidos, no tuvieren colocación

en sus Cuerpos, y permanecerán en ellos mientras se les juzga y se les consigna a donde corresponda.

Art. 44. A los individuos de que habla el artículo anterior, que se presenten o sean aprehendidos en puntos donde no estén los Cuerpos a que pertenezcan, se les abonarán sus haberes con cargo al Depósito de Reemplazos respectivo; y la autoridad militar que dicte la orden de proceder, dispondrá se justifiquen sus altas ante la Oficina de Hacienda que corresponda. La misma autoridad militar dará conocimiento en cada caso a la Secretaría de Guerra y al Jefe del depósito que corresponda, quien a su vez lo dará al Jefe del Cuerpo en que servía el desertor.

Art. 45. Estos Depósitos residirán en los puntos que la Secretaría de Guerra determine, dependerán directamente de ella y estarán dotados del número de Jefes y Oficiales que se juzgue necesario.

Art 46. La organización y la administración de estos Depósitos se sujetarán al Reglamento que expida la Secretaría de Guerra.

TÍTULO VIII.

Saca de Zapadores y Artilleros.

Art. 47. Cuando a juicio de la Secretaría de Guerra sea conveniente, se sacarán de los Cuerpos de Infantería los soldados necesarios para completar los Zapadores y los sirvientes de la Artillería de batalla, de montaña y de las ametralladoras; para completar los Trenistas y para la Artillería a caballo, se sacarán de la Caballería.

Art. 48. Las tropas de Artillería y Zapadores se formarán de individuos que desde reclutas se instruyan en su servicio especial, y sólo en casos urgentes, si faltasen artilleros o Zapadores, se hará la saca de que trata el artículo anterior.

Art. 49. La orden para hacer la saca se expedirá por escrito, expresándose en ella el Cuerpo o Cuerpos que deban dar el contingente, el número de los que hayan de sacarse, el Batallón o Batallones a que se consignen, y el comisionado que deba elegir y recibir la tropa.

Art. 50. En el acto en que se presente la orden a que se refiere el artículo anterior, el Jefe del Cuerpo respectivo mandará que formen las Compañías, a efecto de que el comisionado haga la elección, previas las noticias que pida y deberán dársele sobre la conducta y demás cualidades de los soldados en que se fije.

Art 51. El pase de los elegidos para la saca no alterará el tiempo que con arreglo a la ley deberán permanecer en el servicio, que se contará desde la fecha en que ingresaron.

TÍTULO IX.

Plana Mayor del Ejército.

Art. 52. La Plana Mayor del Ejército la formarán los Generales de División y de Brigada, quienes serán empleados en el mando de las tropas y demás comisiones del servicio que por su categoría les corresponda.

Art. 53. Los Generales de División y de Brigada serán siempre permanentes.

Art. 54. Las vacantes de General de División se proveerán con Generales de Brigada y las de éstos con Generales Coroneles o Coroneles.

Art. 55. La antigüedad en los Generales del Ejército, sólo servirá para el mando accidental, pues en lo relativo a comisiones del servicio, queda al arbitrio del Gobierno determinar los que deban desempeñarlas.

Art. 56. Los Generales de División y de Brigada se considerarán siempre como en servicio activo, excepto el caso en que se les conceda retiro, por haberlo así solicitado o porque lo disponga la superioridad.

Art 57. Los Generales en disponibilidad, en tiempo de paz, podrán residir en el lugar que les convenga, previa la aprobación de la Secretaría de Guerra.

Art. 58. En caso de alarma, que se indicará con el toque de generala, en punto

donde hubiere Generales sin mando de tropas o en disponibilidad, deberán presentarse al Comandante Militar o Jefe de las Armas si éste fuere de igual o superior categoría, y desempeñarán las comisiones que les confíe.

Art. 59. Todos los Generales que sean de igual o menor categoría que la del Comandante Militar del lugar donde resida el Ejecutivo, se le presentarán poniéndose a sus órdenes; pero si fueren de mayor categoría, lo harán al Secretario de Guerra y Marina.

Art. 60. En cualquier punto fuera de la Capital de la República, en donde se encuentren tropas de paso o de guarnición, los Generales, Jefes y Oficiales que estén establecidos en esos puntos o de tránsito, sólo tendrán obligación de presentarse al que mande las armas, aquellos que sean de igual o menor categoría, poniéndose a sus órdenes; pero los que sean de mayor categoría, solamente le darán aviso de permanecer en sus alojamientos para lo que el Supremo Gobierno tenga a bien disponer. El Jefe de las Armas dará aviso por la vía más violenta a la Secretaría de Guerra y Marina del motivo de la alarma, de los Jefes u Oficiales que se le hayan presentado, y de los que por ser de mayor categoría que él, le han dado aviso de permanecer en sus alojamientos.

Art. 61. El Jefe de las Armas, sin previa orden por escrito de la Secretaría de Guerra y Marina, no podrá entregar el mando que se le ha confiado, a persona alguna.

Ar. 62. Los Generales en disponibilidad que residan en un punto, cuyo Jefe de Armas sea inferior a ellos en categoría, en caso de alarma, no tendrán obligación de presentársele, como tampoco la tendrá el Jefe de las Armas de ponerse a las órdenes de aquéllos.

Art. 63. Los Generales de División y de Brigada con mando o comisión militar tendrán el personal de Ayudantes y ordenanzas que designe la ley de Organización del Ejército.

Art. 64. Los Generales de División en disponibilidad tendrán un Ayudante: Teniente o Subteniente y un ordenanza.

TÍTULO X.

Armamento, vestuario y equipo.

Art. 65. La Infantería, los Batallones de Zapadores, la Caballería y la Ambulancia usarán el armamento portátil de fuego del mismo calibre y del sistema que el Gobierno determine. Las tropas que por su instituto deban hacer uso de armas blancas, así como la clase y forma de éstas, serán igualmente determinadas por el mismo.

Art. 66. El vestuario, equipo y correaje, serán adecuados a sus respectivas armas, según lo establezcan los reglamentos correspondientes.

Art. 67. Las fuerzas auxiliares, cuando presten sus servicios a la Federación, usarán el armamento que el Supremo Gobierno determine.

TÍTULO XI.

Insignias.

Art. 68. Las insignias para la distinción de los diversos empleos de la jerarquía militar del Ejército serán las que expresan las fracciones siguientes:

I. GENERAL DE DIVISIÓN.

Kepí.- Doble bordado de oro en el cincho y águila bordada de plata en el centro. En el frente, costados y en la parte de atrás, tres espiguillas partiendo del cincho y rematando en la parte alta de la manga del kepí. En la tapa se formará un alamar con tres espiguillas de oro.

Cuello, vueltas de las mangas y cierre de la capa. Iguales bordados a los anteriores, sin águila. Banda.- De seda azul celeste, entretejida de oro longitudinalmente con pasadores bordados, borlas de canelón y botones de hilo del mismo metal.

II. GENERALES DE BRIGADA.

Kepí, cuello, vueltas de las mangas y cierre de la capa.

Iguales a las de General de División; pero el bordado será sencillo.

Banda.- De seda verde, entretejida y adornada como la de General de División.

III. GENERALES CORONELES.

Mientras existan, usarán las siguientes:

Hombreras.- Rodeadas por un laurel bordado de oro; en el centro, una águila bordada de plata.

Kepí, cuello, vueltas de las mangas y cierre de la capa.

Iguales a las de General de Brigada.

Banda.- De seda verde sin entretejido de oro. Borlas de canutillo de oró y botones tejidos de hilo de este metal.

IV. CORONELES.

Hombreras.- Rodeadas por un cordón y una sierra bordadas: de oro para los de Infantería, Ingenieros, Artillería, Cuerpo Especial de Estado Mayor y Servicio de Sanidad; y de plata, para los de Caballería, Gendarmes del Ejército y Servicio de Transportes. En el centro una estrella también bordada de plata para los de Infantería, Ingenieros, etc.; y de oro para los de Caballería, Gendarmes del Ejército y Servicio de Transportes

Kepí.- Tres galones de oro o plata, según el arma, de cinco hilos en el cincho, dejando en el centro el espacio necesario para colocar el escudo o el número. En el frente, costados y parte de atrás, dos espiguillas del mismo metal, que partiendo del cincho rematen en la parte alta de la manga. En la tapa, un alamar de dos espiguillas de oro o plata, según el arma.

Vueltas de las mangas.- Tres galones de oro o plata de cinco hilos, según el arma.

Banda.- De seda carmesí, con botones y pasadores tejidos de oro o plata, según el arma, y borlas de canutillo del mismo metal.

V. TENIENTES CORONELES.

Hombreras.- Como las de Coronel, en lugar de estrella, dos barras rectas, anchas, bordadas de oro o plata, según el arma, colocadas en el centro en sentido longitudinal de la hombrera.

Kepí.- En el cincho dos galones de cinco hilos separados por una espiguilla de oro o plata, según el arma, dejando en el frente un espacio para el escudo o número. En la parte del frente, de los costados y de atrás de la manga y en la tapa, iguales espiguillas y en la forma prescrita para el de Coronel.

Vueltas de las mangas.- Dos galones de cinco hilos de oro o plata, según el arma, separados por una espiguilla del mismo metal.

Banda.- De seda carmesí como la de Coronel; con la única diferencia de que el fleco de las borlas será de canutillo de seda del mismo color de la banda.

VI. MAYORES.

Hombreras.- Como las de Teniente Coronel; pero con una sola barra.

Kepí.- Dos espiguillas y un galón de cinco hilos en el centro, de oro o plata, según el arma. Dos espiguillas en la parte del frente, de los costados, de atrás, y en la tapa un alamar.

Vueltas de las mangas.- Dos espiguillas separadas por un galón de cinco hilos, de oro o plata, según el arma.

Banda.- De seda carmesí, con botones, pasadores y borlas de seda del mismo color.

VII. CAPITANES PRIMEROS.

Hombreras.- Rodeadas de un cordón bordado: de oro para los de Infantería,

Ingenieros, Artillería, Cuerpo Especial de Estado Mayor y Servicio de Sanidad; y de plata para los de Caballería, Gendarmes del Ejército y Servicio de Transportes. Tres barras angostas longitudinales formando espiguillas bordadas de oro o plata, según el arma.

En el cincho del kepí y vueltas de las mangas, tres espiguillas de oro o plata, según el arma. En la parte del frente, en los costados y en la parte de atrás de aquél una espiguilla del mismo metal que las colocadas sobre el cincho, partiendo de éste y rematando en la parte alta de la manga del kepí. Un alamar de una espiguilla sobre la tapa.

VIII. CAPITANES SEGUNDOS.

Hombreras.- Como las de los Capitanes primeros. La espiguilla y barra bordada del centro: de plata para los de Infantería, Ingenieros, Artillería, Cuerpo Especial de Estado Mayor y Servicio de Sanidad; y de oro para los de Caballería, Gendarmes del Ejército y Servicio de transportes.

En el kepí y vueltas dejas mangas, las espiguillas como las de las hombreras.

IX. TENIENTES.

Hombreras.- Como las de Capitán segundo; pero con dos barras de oro o plata, según el arma.

En el kepí y vueltas de las mangas, dos espiguillas del mismo metal, según el arma.

X. SUBTENIENTES.

Hombreras.- Como las de Teniente; pero con una barra de oro o plata, según el arma.

En el kepí y vueltas de las mangas, una espiguilla del mismo metal, según el arma.

XI. SARGENTOS PRIMEROS.

Hombreras.- Como las de Subteniente; en lugar del bordado que las rodea se pondrá un vivo grueso de paño rojo para la Infantería, Caballería y Gendarmes; y carmesí para Zapadores, Artillería, Servicio de Sanidad y Servicio de Transportes. Tres espiguillas longitudinales bordadas de seda del mismo color que el vivo.

Kepí y vueltas de las mangas.- Tres cintas anchas de seda roja o carmesí, según el arma-.

XII. SARGENTOS SEGUNDOS.

Hombreras.- Como las de Sargento primero; pero solamente con dos espiguillas longitudinales.

Kepí y vueltas de las mangas.- Dos cintas anchas de seda, roja o carmesí, según el arma.

XIII. CABOS.

Hombreras.- Como las de Sargento segundo, pero solamente con una espiguilla longitudinal.

Kepí y vueltas de las mangas.- Una cinta ancha de seda roja o carmesí, según el arma.

XIV. SOLDADOS DE PRIMERA CLASE.

Hombreras.- Como las de Cabo, sin espiguilla.

Una cinta ancha de seda roja o carmesí, según el arma, puesta del codo a la costura delantera de la vuelta, en cada manga.

XV. SOLDADOS.

Hombreras.- Iguales a las de soldado, de primera clase.

XVI. ARMADA NACIONAL.

A.- BRIGADIERES.

Usarán en las vueltas de las mangas,

cuello recto, hombros y tocado, los bordados que corresponden al General de Brigada.

Banda.- Igual a la del General de Brigada. :

B.- CAPITANES DE NAVIO.

Usarán en las vueltas de las mangas, cuello recto, hombros y tocado, los galones y bordados que corresponden al Coronel del Ejército.

C.- CAPITANES DE FRAGATA.

Lo mismo que corresponde al Teniente Coronel del Ejército.

D.- TENIENTES MAYORES.

Lo mismo que corresponde al Mayor del Ejército.

E.- PRIMEROS TENIENTES.

Usarán en las vueltas de las mangas, cuello recto, hombros y tocado, las espiguillas y bordado que corresponden al Capitán primero del Ejército.

F.- SEGUNDOS TENIENTES.

Lo mismo que corresponde a los Capitanes segundos del Ejército.

G.- SUBTENIENTES.

Lo mismo que corresponde a los Tenientes del Ejército.

H.- ASPIRANTES DE PRIMERA CLASE.

Usarán en las vueltas de las mangas, cuello recto, hombros y tocado las espiguillas y bordados que corresponden al Subteniente del Ejército y en el cuello doblado dos anclas.

I.- ASPIRANTES DE SEGUNDA CLASE.

Usarán en las vueltas de las mangas tres botones de ancla y águila. En el cuello vuelto dos anclas cruzadas y en los hombres el bordado del Subteniente del Ejército, sin barra central.

J.- ALUMNOS.

En las vueltas de las mangas usarán tres botones, y en la solapa una sola ancla.

K.- OFICIALES DE MAR, DE PRIMERA.

Usarán en las vueltas de las mangas, en los hombros y tocado, las espiguillas del Subteniente del Ejército.

L.- SEGUNDOS CONTRAMAESTRES Y SEGUNDOS CONDESTABLES.

Usarán en las vueltas de las mangas, tocado y hombros, las cintas de los Sargentos primeros del Ejército.

M.- TERCEROS CONTRAMAESTRES Y TERCEROS CONDESTABLES.

Lo mismo que los Sargentos segundos del Ejército.

N.- CABOS.

Usarán en la bocamanga las cintas de los Cabos del Ejército.

O.- MARINEROS DE PRIMERA.

Usarán en el antebrazo un ángulo de cinta, con el vértice hacia la bocamanga.

P.- INGENIEROS NAVALES.

Usarán las insignias que correspondan a sus equivalencias con el Cuerpo general, sobre el fondo azul celeste.

Q.- MÉDICOS.

Lo mismo, sobre fondo rojo carmesí.

R.- MAQUINISTAS.

Lo mismo, sobre fondo púrpura.

S.- CONTADORES.

Lo mismo, sobre fondo blanco.

T.- MAESTRANZA.

Lo mismo, de galón de plata y cinta verde respectivamente.

Los Oficiales pertenecientes al Cuerpo general de la Armada, usarán sobre las insignias una gasa circular.

Los pertenecientes al cuerpo de Maquinistas, usarán una hélice.

Los Ingenieros Navales, el escudo de Ingenieros.

Los Médicos, el escudo del Servicio de Sanidad.

Los Pagadores, una ancla y una pluma.

Los Oficiales de mar, de primera.

Primeros Contramaestres, una águila sobre dos anclas.

Primeros Condestables, una águila sobre dos cañones.

Los Maestres de armas, dos espadas.

Los segundos Contramaestres, una águila sobre una ancla.

Los segundos Condestables, una águila sobre un cañón.

Los terceros Contramaestres, dos anclas.

Los terceros Condestables, dos cañones y ancla.

Los Cabos de mar de primera, dos anclas.

Los Cabos de Cañón de primera, dos cañones y ancla.

Los Cabos de mar de segunda, una ancla.

Los Cabos de Cañón de segunda; un cañón y ancla.

Los Cabos de hornos, usarán una pala y una ancla.

Los Fogoneros de primera, ídem, ídem, ídem, ídem, ídem.

Los Fogoneros de segunda, usarán una pala.

La Banda, una corneta bajo el ángulo de cinta del antebrazo.

La Maestranza, una ancla y una maceta.

Los Enfermeros, el escudo del Servicio de Sanidad.

Los Mayordomos, Despenseros y servidumbre, dos círculos concéntricos bordados con seda blanca.

Los Marineros de primera, un ángulo de cinta con un dado bordado (blanco) en el vértice.

Los Marineros de segunda, solamente el dado bordado de blanco.

Los Grumetes, ninguna.

DISPOSICIONES GENERALES.

XVII. Todas las hombreras de Jefes, Oficiales y Tropa, tendrán un vivo de paño del mismo color que los demás del uniforme, según su arma o servicio. Este vivo será de tres milímetros de ancho.

XVIII. Los bordados, galones, espiguillas y cintas, se colocarán de manera que el centro del ancho de las que corresponden al empleo, esté a ocho centímetros del extremo de la manga.

XIX. La banda sólo se llevará con la levita o dormán abrochado y con la espada.

TÍTULO XII.

Modo de arreglar las antigüedades y de contar el tiempo de servicios.

Art. 69. La antigüedad del empleo, se contará a cada individuo de las diferentes armas, de la manera siguiente:

I. Al soldado, desde la fecha de su alta en el Ejército, y al Alumno del Colegio Militar, desde que ingresa al Colegio, siempre que no hayan perdido el tiempo de servicios por sentencia de tribunal competente.

II. A los Sargentos y Cabos, desde la fecha de su nombramiento.

III. A los Generales, Jefes y Oficiales que pidan y obtengan licencia ilimitada, al volver al servicio, ya sea por haber sido llamados a él o por haberlo solicitado, se les admitirá en el empleo que tenían al separarse; pero la antigüedad se les contará desde la fecha de su nuevo ingreso al Ejército. Los Generales, Jefes y Oficiales que obtengan licencia absoluta por haberla solicitado, perderán su antigüedad, y no podrán volver al servicio en el empleo que disfrutaban. Y a los Generales, Jefes y Oficiales que la obtuvieren por causa de enfermedad, se les admitirá en el empleo que tenían, si vuelven al servicio; pero la antigüedad, se les contará desde la fecha de su nuevo ingreso.

A los Generales, Jefes y Oficiales de Auxiliares que soliciten y obtengan receso, se les considerará en las mismas condiciones que a los Permanentes que soliciten y obtengan licencia absoluta.

Art. 70. A los Jefes, Oficiales, Sargentos y Cabos que pasen de una arma a otra, se les contará la antigüedad en la última, desde la lecha de la nueva patente o nombramiento, sin perjuicio de la que tuvieren en el Ejército.

Art. 71. Siempre que dos o más individuos de una misma categoría, tengan patente de igual fecha, deberá considerarse como más antiguo al que hubiere servido por más tiempo en el empleo anterior: en igualdad de circunstancias, al que tuviere en el Ejército mayor tiempo de servicios; y si aún éste fuere igual, al de mayor edad.

Art- 72. Para obtener los beneficios del retiro, se abonará a los Generales, Jefes y Oficiales el tiempo que hubieren prestado sus servicios en el Ejército permanente, o en las fuerzas auxiliares, al servicio de la Federación, descontándoseles solamente, los períodos en que hubieren hecho uso de licencia temporal. Respecto de los individuos de la clase de tropa, solo en el caso de no haber sufrido interrupción del servicio por sentencia judicial, tendrán derecho a los beneficios de retiro a que se refiere este artículo, descontándoseles solamente el tiempo que hayan disfrutado licencia temporal.

Art. 73. En ningún caso se abonará a los retirados que vuelvan al servicio, el tiempo que hubieren disfrutado del retiro.

Art. 74. A los que estando en servicio, solicitaren y obtuvieren permiso para desempeñar empleos extraños al Ejército, no se les abonará el tiempo que dure la licencia. Pero si fueren nombrados por el Presidente de la República para desempeñar cualquiera comisión en el servicio público, se les abonará el tiempo que duren en ella.

Art. 75. A los que desempeñaren cargos de elección popular de la Federación, se les abonará todo el tiempo que duren en éstos. Pero si los dichos cargos de elección popular fueren de los Estados, los elegidos solicitarán permiso de la Secretaría de Guerra para desempeñarlos y para que se les abone el tiempo.

Art. 76. A los que hubieren sido procesados por delitos comunes o militares, no se les abonará el tiempo que haya durado el proceso, sino en el caso de sentencia absolutoria o por sobreseimiento, cuando éste no se funde en la prescripción. A los que hubieren sido sentenciados, sin impedimento para volver al servicio, no se les abonará el tiempo que haya durado el juicio y la pena impuesta.

Art. 77. El abono de tiempo doble de servicios, sólo se hará cuando el Congreso de la Unión lo decrete, por motivo de guerra con país extranjero, o por otros méritos que se consideren de importancia.

Art. 78. A los Jefes y Oficiales en Depósito, se les abonará el tiempo, como si estuvieren en servicio activo.

TÍTULO XIII.

De la formación de Hojas de servicios.

Art. 79. Las Hojas de servicios de Generales de División a Mayor inclusive, se formarán por la Secretaría de Guerra, en vista del expediente de cada uno; y las de Capitán a Sargento primero, en los Batallones, Regimientos o Corporaciones a que pertenezcan, a reserva de aprobarlas por dicha Secretaría, previa rectificación hecha por el Departamento del arma o servicio respectivo.

Art 80. Cuando al formarse la hoja de servicios de alguno de los individuos a que se refiere el artículo anterior, el interesado no quedare satisfecho con los que en ella se le anotan y pretendiere justificar algunos que no estén en su expediente, lo hará por medio de dos certificados expedidos por los Jefes a cuyas órdenes hubiere servido.

Art. 81. Los Generales de División y los de Brigada, tendrán facultad para certificar los servicios de los de su clase y de los de grado inferior, siempre que les consten personalmente los hechos a que se refieran.

Art. 82. Los Jefes de Coronel a Mayor, y los Capitanes primeros, sólo podrán expedir certificados a sus inferiores, previo permiso de la autoridad militar de que dependan, solicitado directamente por aquellos a quienes dicha certificación haya de expedirse.

Art. 83. Los Generales, Jefes y Oficiales con despacho de auxiliares que se encuentren separados del servicio activo, bien sea por receso o por cualquiera otra circunstancia; o que, aun estando en servicio, no tengan permiso por escrito de la Secretaría de Guerra para desempeñar cargos de elección popular o del servicio público, o bien, que no pasen revista en algún cuerpo de tropas, servicio o corporación para ser considerados en el Ejército activo, no tienen derecho a constar en el Escalafón general del Ejército, por considerárseles como paisanos según esta Ordenanza.

TÍTULO XIV.

Retiros y pensiones.

Art. 84. Sólo los individuos del Ejército permanente que hayan servido veinte años o más, o que se hayan inutilizado por causa de lesiones o enfermedades contraídas con motivo del servicio, tendrán derecho a retirarse de él, disfrutando las pensiones vitalicias que a continuación se expresan.

Art. 85. Los que se retiren con servicios de veinte años o más, sin llegar a veinticinco, percibirán una pensión equivalente a la mitad del sueldo de su último empleo según el arma en que sirvan.

Art. 86. Los que hayan servido veinticinco años o más sin llegar a treinta, recibirán la pensión correspondiente a las dos terceras partes del haber que tenían al retirarse.

Art. 87. Los que cuenten de treinta años de servicios en adelante gozarán de una pensión igual al importe de todo el haber de su último empleo.

Art. 88. La misma pensión señalada en el artículo anterior disfrutarán los inutilizados en acción de guerra, cualquiera que sea el tiempo que hayan servido; pero si tuvieren treinta años o más de servicios, serán ascendidos al empleo inmediato y en él se les concederá el retiro. Respecto de los Generales de División que se encuentren en este último caso, disfrutarán una pensión igual a su sueldo y una cuarta parte más de éste.

Art. 89. Los inutilizados con motivo de cualquiera otro acto, del servicio, recibirán pensión equivalente a la mitad del haber de su último empleo, si tienen servicios prestados por menos de veinte años; a las dos terceras partes del mismo sueldo, si han servido veinte años o más, sin llegar a veinticinco; y al total del haber, si los servicios prestados abarcan un período de veinticinco años en adelante.

Art. 90. Los Generales, Jefes y Oficiales

que al inutilizarse no soliciten el retiro a que tienen derecho, en tiempo oportuno, sino que continuando en el servicio esperen obtener mayores empleos para adquirirlo en mejores condiciones, solamente se les concederá en el que tenían al inutilizarse. Queda, sin embargo, al Gobierno la facultad de concederlo en el empleo que acrediten los interesados al solicitar el retiro, cuando a consecuencia de haberse agravado las heridas que entonces no les impidieron continuar en el servicio, los inutilice posteriormente para continuar en él.

Art. 91. Para obtener la pensión señalada equivalente al último empleo que sirva el interesado, es forzoso que éste lo haya desempeñado por lo menos dos años, pues de lo contrario sólo se le concederá la correspondiente al empleo anterior.

Quedan exceptuados de este requisito los que se retiren por haberse inutilizado con motivo del servicio.

Art. 92. Los individuos de la clase de tropa inutilizados en acción de guerra, tendrán derecho de pertenecer al Asilo Militar de Inválidos siempre que lo soliciten.

Art. 93. Los retirados que habiendo vuelto al servicio permanecieren en él uno o más períodos de cinco años, tendrán derecho al aumento correspondiente de pensión, en caso de retirarse de nuevo. Si obtuvieren ascenso, el retiro se les concederá en el último empleo, siempre que lo hayan desempeñado dos años, aun cuando no hubieren completado ningún período.

Art. 94. Sólo tendrán derecho al retiro los individuos de las fuerzas auxiliares al servicio de la Federación, cuando se inutilicen en acción de guerra, en campaña, o con motivo de actos del servicio.

Art. 95. Los retirados tienen derecho de usar el uniforme e insignias de su empleo, y en todo aquello que tenga conexión con la disciplina, estarán sujetos a las prescripciones del Código de justicia Militar.

Art. 96. Cuando los retirados desempeñaren algún empleo o comisión, si no es del ramo militar, o de elección popular, tendrán derecho a percibir además de su pensión, el sueldo o emolumento correspondiente.

Art. 97. Todo Militar retirado conservará, mientras viva, el goce de su pensión, la cual perderá solamente por traición a la Patria o por cambio de nacionalidad.

Art. 98. Los Sargentos, Cabos y soldados que obtengan patente de retiro, llevarán, consigo el vestuario especial de cumplidos que el Reglamento respectivo designe.

Art. 99. Salvo el caso de guerra con país extranjero, no podrá exigirse a los retirados e ilimitados volver al servicio sin su consentimiento.

PENSIONES.

Art. 100. Las viudas mientras lo sean, los hijos mientras sean menores de edad, las hijas mientras no tomen estado, y en defecto de dichos deudos, los padres sexagenarios de los Militares que mueran en acción de guerra, en campaña, o a consecuencia de alguna comisión del servicio, tendrán derecho a percibir las pensiones que para estos casos determine la ley, siempre que justifiquen que vivían a expensas del causante.

Art. 101. Los deudos de los Médicos Militares no sólo tendrán derecho a la pensión en los casos previstos en el artículo anterior, sino también en el de que dichos Médicos hubieren fallecido a consecuencia de enfermedad contagiosa, contraída en cumplimiento de su deber.

Art. 102. La ley que determine las pensiones a que se refieren los dos artículos anteriores, fijará las reglas para la justificación y los procedimientos para la concesión de las pensiones a que este título se contrae.

TÍTULO XV.

Recompensas por constancia en el servicio.

Art. 103. Para premiar la constancia en el servicio do las armas, se concederá a los

militares de todos grados las condecoraciones y distintivos que a continuación se expresan:

CONDECORACIÓN DE PRIMERA CLASE.

Consistirá en una cruz y una placa. La primera se formará sobre una plancha elíptica, esmaltada de rojo en el anverso, con una figura de oro en el centro que simbolice la constancia, y rodeada de una faja de tres milímetros de ancho, esmaltada de blanco, en la que estará inscrito el siguiente lema: RECOMPENSA A LA CONSTANCIA EN EL SERVICIO MILITAR. El reverso de la plancha será esmaltado de blanco, y contendrá esta inscripción: CREADA EN 1841 Y CONCEDIDA POR 35 AÑOS DE SERVICIOS. Los brazos de la cruz esmaltados de verde, figurarán cuatro trifolios de siempreviva, fileteados de oro y unidos por dos palmas del mismo metal: las dimensiones de la elipse serán: de veintitrés milímetros su eje mayor, el menor de diez y ocho; la longitud de la cruz, de cuarenta y ocho, y su latitud de cuarenta y tres. Esta cruz la sostendrá una águila de oro, por medio de un anillo del propio metal, asido con la garra izquierda: se llevará al cuello, pendiente de un cordón de cuatro milímetros de diámetro, de oro para los Generales, y de seda roja para los Jefes y Oficiales. La placa: de sesenta y dos milímetros de diámetro será formada de rayos de oro y plata alternados, con una cruz en el centro, igual a la anteriormente descrita; y se colocará en el costado izquierdo, a la altura del cuarto botón del uniforme. Esta condecoración se concederá a los Generales, Jefes y Oficiales del Ejército que tengan treinta y cinco años de servicios, treinta de ellos desde la clase de subalterno en servicio activo; y que durante su carrera no hubieren cometido acciones deshonrosas, ni hecho uso de licencia absoluta, ilimitada o retiro, salvo que éste se haya obtenido por inutilización en campaña.

CONDECORACIÓN DE SEGUNDA CLASE.

Cruz y placa de la misma forma que las de primera, diferenciándose la cruz en que sus dimensiones serán: cuarenta y cuatro milímetros de longitud y cuarenta de latitud: en que la inscripción del reverso expresará treinta años de servicios, y en que estará sostenida, en vez de águila, por una hebilla elíptica horizontal, esmaltada de verde con cerco de oro, conteniendo en el centro, escrita con letras doradas la palabra CONSTANCIA: se llevará al cuello, pendiente de una cinta de seda de veintitrés milímetros de ancho, blanca en el centro y con vivos verdes en cada lado. La placa medirá sesenta y dos milímetros de diámetro: sus rayos serán solamente de plata, y se llevará colocada del mismo modo que la de primera.

Esta recompensa se concederá por treinta años de servicios, veinte de ellos desde la clase de Oficial, con todos los requisitos establecidos anteriormente.

CONDECORACIÓN DE TERCERA CLASE.

Cruz formada y sostenida como la de segunda, diferenciándose de ésta en que sus dimensiones serán: cuarenta milímetros de longitud, y treinta y cinco de latitud: y en la inscripción del reverso se referirá a veinticinco años de servicios.

Se llevará sobre el pecho al lado izquierdo, a la altura del segundo botón del uniforme, pendiente de una cinta igual a la designada para la de segunda, de veinticinco milímetros de longitud.

Para obtener esta condecoración, será preciso haber servido veinticinco años con los requisitos expresados, quince de ellos en la clase de Oficial.

Art. 104. A esta condecoración, tendrán también derecho los individuos de tropa que hayan prestado veinticinco años de servicios no interrumpidos, y que hayan obtenido los distintivos a que se refieren los artículos siguientes:

Art. 105. DISTINTIVOS DE CONSTANCIA PARA LA CLASE DE TROPA.

A los Sargentos, Cabos y soldados que tengan buena conducta civil y militar, sean subordinados y no hayan sido condenados por deserción o delitos infamantes, se les

concederá como distintivo de constancia, a los ocho años de servicios, prestados sin interrupción, el uso de un galón de cinco hilos de plata u oro, según el arma, con vivos del color de los del uniforme, que se llevará en la manga del brazo izquierdo, a igual distancia del hombro y del codo, formando un ángulo de cien grados (división centesimal) con el vértice hacia arriba, y cuyos lados se apoyarán en las costuras de la manga. A los doce años de servicios usarán dos galones, a los diez y seis tres, y cuatro a los veinte, separados unos de otros cuatro milímetros.

Art. 106. Estas mismas condecoraciones se concederán a los individuos de auxiliares que llenaren los requisitos exigidos a los de la permanente, siempre que no hubieren solicitado receso.

Art. 107. Los diplomas se expedirán por la Secretaría de Guerra en un papel especial,

Art. 108. Los que hayan obtenido estas condecoraciones o distintivos, pierden el derecho de usarlas, si se les depusiere del empleo, o fueren condenados por tribunal competente, en cuyos casos se les recogerán los diplomas, aun cuando se les conceda el indulto de las demás penas que se les hayan impuesto.

TÍTULO XVI.

Premios por acciones y servicios distinguidos.

PREMIOS POR ACCIONES DISTINGUIDAS.

Art. 109. Las acciones distinguidas, llevadas a cabo por los individuos del Ejército, se premiarán con una condecoración honorífica, que será de la forma y clases que a continuación se expresan;

Para Generales, Jefes y Oficiales.

DE PRIMERA.

Consistirá en una placa circular, de oro, esmaltada de blanco, de veintiocho milímetros de diámetro, rodeada de un filete de oro de un milímetro de ancho, con la siguiente inscripción en el centro del anverso: PREMIO POR ACCIÓN DISTINGUIDA, 1ª CLASE: y en toda la circunferencia una palma y un laurel de esmalte verde, realzados y de cuatro milímetros de ancho.

Esta placa la sostendrá con la garra izquierda, por medio de un anillo de oro, una águila del mismo metal y cuya altura será de diez y siete milímetros, midiendo veintidós la distancia entre las dos puntas de las alas. Por medio de otro anillo igual se suspenderá el águila de una hebilla elíptica de oro.

DE SEGUNDA.

Igual a la anterior, pero sin águila, y en la inscripción se expresará que es de SEGUNDA CLASE.

DE TERCERA.

Como la de segunda, con la diferencia de que las ramas del laurel y palmas sólo llegarán a los dos tercios de la circunferencia, y de que en la inscripción se expresará que es de TERCERA CLASE.

Para los individuos de tropa.

DE PRIMERA.

Consistirá en una medalla de plata de forma circular cuyo diámetro será de 30 milímetros, teniendo realzados en el anverso una palma y un laurel.

DE SEGUNDA.

Igual a la anterior, pero de bronce.

DE TERCERA.

Como la de segunda, pero la palma y el laurel no se unirán en la parte superior.

Art. 110. Las medallas tendrán la misma inscripción respectivamente que las designadas para las condecoraciones de los Generales, Jefes y Oficiales: unas y otras se llevarán en el pecho, al lado izquierdo, a la altura del segundo botón del uniforme, pendientes de una cinta de seda carmesí, de veinticinco milímetros de ancho.

Art 111. Estas condecoraciones se concederán, comenzando por la de tercera

clase, pudiendo un mismo individuo obtener las de segunda y primera, por cada nuevo hecho en que se hubiere distinguido.

Art. 112. Se premiará también con ascensos, o de la manera que el Gobierno determine, a los que habiéndoseles concedido la condecoración de primera clase, volvieren a distinguirse, sin perder por tal premio el derecho de usar dicha condecoración.

Art. 113. Cuando un Batallón o Regimiento, o cualquiera otra fracción del Ejército o Armada ejecutare en cuerpo alguna acción de alto merecimiento, se le concederá la honrosa distinción de llevar en su bandera o estandarte, una corbata de seda carmesí con la condecoración colocada en el centro del lazo.

Art. 114. Estos premios se concederán por el Presidente de la República, previa la justificación respectiva, a cuyo efecto, cualquier jefe u oficial que presencie alguna acción distinguida, aun cuando no tenga mando de tropas, dará un parte especial por los conductos de Ordenanza. El General en Jefe o la autoridad militar a quien corresponda, mandará practicar la averiguación conducente a comprobar el hecho, y con el resultado dará cuenta a la Secretaría de Guerra, exponiendo su opinión.

Art. 115. Como las acciones que pueden premiarse con las recompensas de que trata este título, tienen que sobresalir en mérito a las que exige el regular cumplimiento del deber, se expresan a continuación las que especialmente han de considerarse como distinguidas.

I. Batir al enemigo en campo raso con un tercio menos de la fuerza de éste, derrotándolo u obligándolo a retirarse, siempre que ambas fuerzas se encuentren en condiciones semejantes respecto de armamento y disciplina.

II. Obligar con fuerzas menores o iguales a las del enemigo a que éste se rinda o capitule, cuando se encuentre dentro de una plaza o lugar fortificado.

III. Tomar al enemigo una bandera durante el combate.

IV. Rehacer prontamente a una fuerza desordenada por las pérdidas sufridas, y dispersar con ella a un enemigo igual o superior en número.

V. Tomar o recobrar en el acto, con fuerzas iguales o inferiores a las del enemigo, una batería defendida.

VI. En el ataque o defensa de una posición, batería u obra fortificada, permanecer en su puesto hasta el fin de la acción, después de haber sido herido y haciéndose notar por su valor.

VII. Destruir un puente con riesgo de perecer entre el enemigo, siempre que con esta operación se consiga salvar al ejército, parte considerable de él en una retirada violenta, o impedir la fuga del enemigo.

VIII. Ser el primero que suba a una brecha o por una escala, a los parapetos defendidos por el enemigo, o que forme sobre ellos la primera gente.

IX. Evitar la explosión de una mina con notorio peligro personal, o entrar a un almacén o repuesto de municiones donde haya estallado incendio y cortarlo.

X. Atravesar con una corta fuerza el campamento enemigo poniendo en desorden todas o una parte considerable de sus fuerzas.

XI. Tomar por asalto una plaza o punto atrincherado con fuerzas menores o iguales a las del enemigo.

XII. Romper el sitio después de haberse hecho imposible la defensa de una plaza, salvando toda o una parte de la fuerza.

XIII. Rescatar una bandera tomada por el enemigo, o a un Oficial hecho prisionero, teniendo que combatir contra fuerzas superiores.

XIV. Salvar con una o más cargas de Caballería a tropas de Infantería o Artillería comprometidas o prisioneras, siempre que esto se lleve a cabo con fuerzas iguales o inferiores a las del enemigo.

XV. Conducir a su destino, atravesando

las líneas enemigas un parte del que dependa la salvación de una plaza sitiada, siempre que el que mande considere de peligro la empresa.

Art. 116. Se tomarán también en consideración las acciones distinguidas, que sin estar especificadas en este título, sean de igual o mayor mérito.

Art. 117. Además de las acciones distinguidas de que trata este título, se premiarán igualmente las contenidas en la Ordenanza de la Armada Nacional, cuando sean llevadas a cabo por individuos del Ejército de tierra, a bordo de los buques de guerra.

CRUZ Y PLACA PENSIONADAS PARA GENERALES DE DIVISIÓN.

Art. 118. Siendo la categoría de General de División la más elevada de la jerarquía militar, los que lleguen a obtenerla no pueden ser premiados con ascenso, por muy distinguidos que sean los servicios que presten en campaña. Para recompensar los que con este carácter presten en lo sucesivo, se crean una Cruz y una Placa que se denominarán: "CRUZ Y PLACA PENSIONADAS PARA GENERALES DE DIVISIÓN."

Art. 119. Tendrá derecho a la Cruz, todo General de División que con el mando de ella, ya opere aisladamente o en concurrencia con otras, o que con el carácter de General en Jefe de una unidad superior, se distinga en el combate por el acierto con que conduzca las operaciones que se confíen a su pericia y valor durante una batalla o en el curso de toda la campaña en guerra extranjera, con un tercio menos de la fuerza del enemigo y siempre que ambos beligerantes se encuentren en las mismas condiciones de armamento, instrucción y disciplina, a juicio del Gobierno.

Art. 120. Tendrá derecho a la Placa todo General de División que en las mismas condiciones de mando a que se refiere el artículo anterior, se distinga en la misma forma que en él se expresa, en más de una batalla o en más de una campaña, igualmente calificada por el Gobierno.

Art. 121. Las pensiones anexas a la Cruz y a la Placa serán:

A la Cruz.....$ 100.00 mensuales.

A la Placa.....$ 200.00 mensuales.

Art. 122. Las pensiones de que trata el artículo anterior se percibirán independientemente del haber que disfrutan los Generales de División y aun de los retiros que obtengan con posterioridad a la adquisición de la Cruz, de la Placa o de ambas.

Art. 123. Todo General de División a quien se otorgue la Placa, tendrá derecho a usar también la Cruz, en cuyo caso disfrutará los CIEN PESOS asignados a la Cruz, más los DOSCIENTOS PESOS que corresponden a la Placa.

Art. 124. Los Brigadieres de la Armada Nacional, mientras no haya empleo superior, quedan comprendidos en las prescripciones de este título, en funciones de su servicio.

Art. 125. La Cruz será de oro, de cuatro aspas iguales de 32 milímetros entre los extremos de una misma aspa prolongada y de 5 milímetros de ancho cada una de ellas; una placa circular de oro en el centro de 5 milímetros de radio; la cruz y el círculo estarán esmaltados de blanco bordeados de un filete esmaltado de verde de un milímetro de ancho; en cada ángulo recto formado por dos aspas consecutivas y apoyándose en el círculo el águila mexicana sin nopal, de oro, esmaltada de rojo en el frente; la placa circular colocada en el centro de la cruz llevará en el anverso y reverso la inscripción: "HEROICIDAD," "PERICIA," y el año en que se obtuvo.

La Cruz se suspenderá por medio de un anillo elíptico cuyo eje mayor será de 12milímetros, a una cinta moiré con listas verticales alternadas de color blanco y rojo para colocarla al costado izquierdo del pecho.

Art. 126. La Placa a que se refiere el artículo 118, será de oro brillante, circular, de ocho puntas, de 70 milímetros de diámetro; cada punta constará de siete rayos, de los cuales los más pequeños serán comunes a dos puntas contiguas y de 23

milímetros de longitud. La Placa será algo cóncava en el reverso para que se adapte al pecho; en el centro de ella se fijará la cruz anteriormente descrita con la misma inscripción en el anverso y sin el anillo elíptico. La Placa se llevará al costado izquierdo del pecho, asegurándola por medio de un alfiler fijo en la parte superior de ella.

Art. 127. Los diplomas que acrediten el derecho a usar las condecoraciones a que este título se contrae, se expedirán por el Secretario de Guerra, serán firmados por el Presidente de la República y por aquel funcionario; se tomará razón de ellos en la Oficialía Mayor de dicha Secretaría, en el Departamento respectivo y llevarán el gran sello. Además de estos requisitos se tomará razón en la Contaduría Mayor de Hacienda y en la Tesorería General de la Federación para el abono de las pensiones acordadas a dichas condecoraciones.

PREMIOS POR SERVICIOS DISTINGUIDOS.

Art. 128. Los servicios distinguidos en el Ejército se premiarán con arreglo a los decretos especiales expedidos por el Congreso de la Unión.

PREVENCIONES GENERALES.

Art. 129. Como la concesión de las condecoraciones por acciones distinguidas y de las pensionadas para Generales de División, ha de fundarse: la de las primeras en la comprobación justificada de los hechos que el General en Jefe o la autoridad militar respectiva, en su caso, deberá remitir a la Secretaría de Guerra para su resolución; y la de las segundas, en la calificación única y exclusiva hecha por el Gobierno, no corresponde ni es permitido a los interesados solicitar unas u otras.

Art. 130. Todas las condecoraciones a que se refieren los títulos XV y XVI de ese tratado, se mandarán construir por cuenta del Erario Nacional, y se impondrán con los requisitos y formalidades que previenen las leyes.

Art. 131. Mientras se expide la ley de reclutamiento, los Jefes de las Zonas Militares tendrán presente que solamente podrá autorizarse el reenganche de los individuos de la clase de tropa que así lo deseen, siempre que estén útiles para continuar en él servicio, a juicio del Médico Militar que los reconozca, y en vista de los informes que rindan los Jefes de los Cuerpos a que pertenezcan los interesados. Pero en todo caso, se dará cuenta a la Secretaría de Guerra para que resuelva.

TRATADO SEGUNDO.

TÍTULO I.

Del Soldado de Infantería.

Art. 132. El recluta que ingresare a una Compañía, se destinará a una escuadra, de cuyo Cabo será enseñado a vestirse con propiedad y cuidar sus armas, enterándole de que la subordinación, el valor, prontitud en la obediencia y gran exactitud en el servicio, son cualidades a que nunca debe faltar y que constituyen el verdadero espíritu de la profesión.

Art. 133. Desde que siente plaza, recibirá el pre y vestuario que le corresponde con igualdad a los demás de su clase.

Art. 134. Obedecerá y respetará a todos los Generales, Jefes, Oficiales, Sargentos y Cabos del Ejército en cuanto le mandaren del servicio; y distinguirá en consideración a los Oficiales, Sargentos y Cabos de su Compañía.

Art. 135. Tendrá obligación de desempeñar todas las comisiones del servicio que se le ordenen, conformes con el empleo que ejerce en el Ejército.

Art. 136. Para que nunca alegue ignorancia, que le exima de la pena correspondiente a cualquiera falta que cometa, deberá conocer las leyes penales, así como las órdenes generales, que le serán leídas con frecuencia durante los primeros cuatro meses, y después sólo el día de la revista de Comisario.

Art. 137. Sabrá con precisión el nombre de los Cabos, Sargentos y Oficiales de su Compañía, el de los Ayudantes, Mayor, Teniente Coronel y Coronel de su Batallón.

Art. 138. A todos los Generales, Jefes, Oficiales, Sargentos y Cabos del Ejército, que encontrase sobre la marcha, no estando de facción, los saludará en la forma que se le habrá enseñado.

Art. 139. El esmero en el cuidado del armamento, vestuario y equipo, granjeará al soldado el aprecio de sus Jefes, y le evitará sufrir descuentos para su reparación. Para lograr uno y otro, se lavará, peinará y vestirá con aseo diariamente, tendrá su calzado y botones del vestido limpios, la corbata bien puesta y su vestuario sin manchas, rotura, ni mal remiendo.

Art 140. No ha de llevar en su vestuario, prenda que no sea de uniforme; nunca se sentará en el suelo en las calles y sitios públicos, ni cometerá acción alguna que pueda causar desprecio a su persona.

Art. 141. Se presentará aseado a la revista que se pase en las mañanas; y antes de este acto, reconocerá su arma y municiones, quitándoles el polvo, debiendo asistir igualmente aseado y con la mayor puntualidad a todas las listas que se pasaren.

Art. 142. Aun cuando esté sin armas, marchará con despejo, procurando en su porte y aire marcial dar a conocer la buena instrucción que se le ha dado.

Art. 143. En cada cuadra del cuartel habrá un cuartelero; y si en una misma hubiere más de una Compañía, cada una tendrá el suyo; éste barrerá la parte de la cuadra que le corresponda, impedirá sacar arma alguna sin orden del Oficial, Sargento o Cabo de semana, así como que cualquiera tome ropa de mochila o maleta que no le pertenezca, ni que las saque de la cuadra sin permiso del Sargento o Cabo respectivo; cuidará de que las camas se levanten a la hora señalada, y de que las luces no se apaguen sino hasta que haya amanecido.

Art. 144. Se prohíbe al soldado, bajo severo castigo, toda conversación que manifieste tibieza en el servicio o desagrado por la fatiga que exige su obligación, teniendo entendido que, para hacerse acreedor a ascensos, son cualidades indispensables, el invariable deseo de merecerlos y un grande amor a la profesión.

Art. 145. Desde que se entreguen al soldado, el vestuario, equipo, armas y municiones que le correspondan, cuidará de todo con aseo y lo conservará en buen estado de servicio.

Art. 146. Conocerá con perfección sus armas, el nombre de las piezas de que se componen, y el modo de armarlas y desarmarlas.

Art. 147. El soldado debe tener confianza, en su disciplina, y por ella seguridad en la victoria, persuadido de que la logrará, si guarda su formación, si está atento y obediente al mando, haciendo sus fuegos con buena dirección y cargando intrépidamente al arma blanca cuando su jefe se lo ordene.

Art. 148. En formación no podrá separarse con motivo alguno, sin licencia del que estuviere mandando; guardará profundo silencio; se mantendrá derecho; no hará movimiento inútil con pie o mano, ni saludará a persona alguna; pero cuando desfile delante de algún jefe, al llegar a su inmediación, volverá un poco la cabeza para mirarle, en señal de respeto.

Art. 149. Se prohíbe a todo soldado disparar su arma y aun cargarla, sin que lo disponga el que lo mande, a excepción de los casos que se prevendrán para el centinela.

Art. 150. El que en los ejercicios dejare caer, arrojare al suelo u ocultare sus cartuchos, será severamente castigado.

Art. 151. Todo soldado sea en paz o en guerra, hará por el conducto de su Cabo, las solicitudes que quisiere elevar a sus superiores, y sólo podrá acudir directamente a sus jefes, cuando se trate de asuntos que no tengan conexión con el servicio, o quejas contra alguno de sus inmediatos superiores.

Art. 152. A ningún soldado se impondrá arresto administrativamente por más de un mes; y durante este tiempo se le obligará a hacer una hora diaria de ejercicio, para que su salud no decline.

TÍTULO II.

Del soldado de guardia.

Art. 153. A ningún soldado se le nombrará de guardia sino hasta que sepa las obligaciones del centinela, llevar bien su arma, marchar con soltura y aire, y hacer fuego con precisión y orden.

Art. 154. El soldado, para entrar de guardia, reconocerá con anticipación su arma y municiones, a fin de cerciorarse de que se encuentran en buen estado de servicio, pues si en la revista que su Cabo ha de pasarle antes de ir a la parada, notare alguna falta, será a proporción de ella reprendido o castigado.

Art. 155. Sin permiso del que mande, solicitado por conducto de su Cabo, no podrá el soldado separarse del cuerpo de guardia, sino en caso de necesidad urgente y sin salir del perímetro correspondiente a la misma guardia.

Art. 156. Inmediatamente que el Oficial, Sargento o Cabo, dé la voz; "Á LAS ARMAS," deberá con prontitud y silencio, acudir a ellas y formar en su puesto, con la suya descansada, para ejecutar lo que se mande.

Art. 157. El soldado que fuere enviado a llevar algún parte por escrito o verbal, marchará con el arma sobre el hombro hasta llegar a su destino; a un paso de la persona a quien fuere dirigido la presentará si aquella fuere de grado a quien corresponda este honor; le dará el parte que lleve, y después de recibir la orden que se le comunique, terciará y volverá a su puesto. Esta formalidad la practicará en igual caso con cualquier Oficial, manteniendo su arma terciada al tiempo de dar el parte y recibir la orden.

Art. 158. El que se embriague estando de servicio será remitido a su cuartel, y se pedirá su relevo expresándose su falta, para que se le castigue como corresponda; pero no deberá removérsele de la guardia, hasta que se halle en estado de efectuarlo por su pie.

Art. 159. El que se enfermare estando de servicio, será remitido a su cuartel o al hospital, según la gravedad del caso, dando aviso el comandante de la guardia a la plaza y al Jefe del Batallón o Regimiento, para su relevo.

Art. 160. El soldado a quien toque entrar de centinela, cuando fuere llamado por su Cabo, seguirá a éste con el arma terciada: al llegar al centinela al cual deba relevar, ambos presentarán sus armas: el saliente explicará al entrante, con mucha claridad, las obligaciones particulares de su puesto: el Cabo las oirá con atención, y satisfecho de que la consigna está bien transmitida o rectificándola en caso de inexactitud, encargará al entrante la puntual observancia de ella, y que tenga presentes las obligaciones generales que se le han enseñado.

Art. 161. Todo centinela hará respetar su persona, y si cualquiera intentare atropellarle, le prevendrá que se contenga; si no obedeciere, llamará al Cabo de cuarto para dar parte al Comandante de la guardia; pero si en desprecio de esta advertencia, insistiere la persona apercibida en querer forzar al centinela, o atropellarle, éste, en cualquiera forma usará de su arma.

Art. 162. El que estuviere de centinela no entregará su arma a persona alguna; y mientras se hallare en tal facción, no podrá reprenderlo, ni el mismo Oficial de la guardia.

Art. 163. No permitirá que a inmediaciones de su puesto haya desorden, pendencia, ni que se cometan infracciones de policía, debiendo en cuanto pueda alejar de sí todo grupo de gente que embarace su puesto.

Art. 164. No tendrá mientras esté de centinela, conversación con persona alguna, ni aun con soldados de su guardia, dedicando todo su cuidado, a la vigilancia del puesto; no podrá sentarse, dormir, comer, beber, fumar, ni hacer cosa alguna que desdiga de la decencia con que debe estar, ni le distraiga de la atención que exige obligación tan importante; pero sí podrá pasearse, sin extenderse más que a diez pasos de su lugar,

con la precisa circunstancia de no perder de vista todos los objetos a que debe atender, ni abandonar su puesto, bajo la pena que le corresponda.

Art. 165. Nunca dejará el arma de la mano, manteniéndola terciada, sobre el hombro o descansada, usando de las primeras posiciones para pasearse, y de la última para mantenerse a pie firme.

Art. 166. El centinela de las armas, vigilará que nadie las reconozca, ni quite alguna de su lugar, si no es por orden del superior; y procurará que la gente que pase, lo haga, en cuanto sea posible, sin aproximarse tanto a ellas que las toque.

Art. 167. Todo centinela por cuya inmediación pasare algún Oficial, deberá cuadrarse, terciar su arma, dando frente, si estuviere en campaña, hacia el rumbo por donde se supone al enemigo; y si en la puerta del cuartel u otro puesto, al Oficial, presentando el arma, si a la persona que pasare corresponde este honor; y si fuere Sargento o Cabo, se cuadrará solamente. Después de la lista de la tarde, no hará honores y sólo dará un ligero golpe sobre el arma descansada.

Art. 168. Si estando en la entrada de una plaza o cuartel, viere venir alguna tropa armada o grupo de gente, llamará luego a la guardia, y a proporción que se acerquen, continuará su aviso: en caso de que la guardia no haya formado con prontitud y que la celeridad de los que se aproximen no haya dado tiempo al Cabo para acudir, el mismo centinela cerrará la barrera o puerta, si la hubiere: les mandará hacer alto y si en desprecio de esta orden intentaren pasar adelante, defenderá su puesto con fuego y bayoneta, hasta perder la vida.

Art. 169. El centinela que viere medir con pasos, cuerdas, perchas o de otro modo el parapeto, foso, camino cubierto o glacis de la fortificación, o que alguno hace apuntes u observaciones con cualquier instrumento, dará pronto aviso al Cabo de cuarto: si la persona que estuviere ejecutando las expresadas medidas o reconocimientos, se fuere alejando, le mandará que se detenga; y si a la tercera vez de mandárselo no obedeciere, le hará fuego; debiendo practicar lo mismo con los que reconocieren la artillería o minas, escalasen el parapeto o trinchera, o hicieren daño en las defensas exteriores.

Art. 170. Si hubiere incendio, oyese tiros, observase pendencia o cualquiera otro desorden, dará pronto aviso al Cabo de cuarto, y si entre tanto que éste llegue pudiere remediar o contener algo sin apartarse de su puesto, lo hará.

Art. 171. Todas las órdenes que el centinela reciba, han de dársele por el conducto de su Cabo; pero si, en casos particulares quisiere dar alguna por sí el comandante de la guardia, la recibirá, obedecerá y reservará, si así se lo encargase el Oficial.

Art. 172. A ninguna persona podrá comunicar las órdenes que tuviere, sino al Cabo de Cuarto y al Comandante de la guardia; pero al primero deberá callar las que el segundo, como superior, le haya dado con prevención de reservarlas, en el caso que explica el artículo anterior.

Art. 173. El centinela no se dejará relevar sin presencia del Cabo, o de aquel que el Comandante de la guardia le dé a reconocer, y mientras estuviere en tal facción, no entrará en la garita, a no ser que por el rigor de la intemperie le fuere permitido.

Art. 174. Todo centinela tendrá especial cuidado de llamar con la debida anticipación a la guardia, cuando viere venir hacia ella a algún Jefe de la plaza o a otra persona a quien correspondan honores.

Art. 175. Los centinelas de un recinto o cordón que puedan comunicarse, correrán la palabra cada cuarto de hora, desde el toque de silencio hasta el de diana, en esta forma: "CENTINELA, ALERTA," cuyas voces se repetirán por todos sucesivamente, empezando por el punto que estuviere señalado; pero si estuviere en campaña y a inmediación del enemigo, en lugar de correr la palabra, se dará un golpe en la cartuchera.

Art. 176. Todo centinela apostado en un campo, puerta o lugar que exija precaución, dará desde el toque de silencio hasta

el de diana el "QUIEN VIVE" a cuantos llegaren a su inmediación ya sea persona o grupo: obtenida la respuesta, en guarnición preguntará: ¿"QUÉ GENTE?" y si es en campaña, preguntará "¿QUÉ REGIMIENTO?" Si los preguntados dejaren de contestar, el centinela repetirá sus preguntas dos veces, y si continuaren sin responder, o no lo hicieren bien, les mandará hacer alto y llamará a su Cabo para arrestarles y hacerles reconocer; pero si huyesen o siguieren avanzando, les hará fuego.

Art. 177. Siempre que al «QUIEN VIVE» de un centinela se le respondiere "GENERAL o JEFE DE DÍA," "RONDA MAYOR" O "RONDA," prevendrá al que se nombre de esta manera que haga alto, y avisará al Cabo para que se le reciba como corresponde. Cuando pasen las rondas terciará su arma todo centinela y dará frente al campo, si estuviere en campaña; y si en otro puesto, al objeto que le esté encargado.

Art. 178. Los centinelas que estuvieren en los flancos y retaguardia de cada Batallón o Regimiento acampado, no permitirán transitar a caballo por las calles que forman las Compañías o Escuadrones, sino a los Generales, a los Jefes de día y a los Capitanes de vigilancia; y no dejarán que entre paisano alguno sin licencia del Comandante de la guardia de prevención, ni aun Sargento, Cabo o Soldado de otro Cuerpo.

Art. 179. Los centinelas de un campamento, no permitirán que persona alguna extraña, entre en la noche en las tiendas o barracas, sin que presente el permiso del Comandante de la guardia de prevención; y cuando alguno se acercare, avisarán a su Cabo para hacerlo reconocer.

Art. 180. También impedirán que salga por vanguardia, retaguardia y flancos de los Batallones y Regimientos acampados, soldado alguno, Cabo o Sargento, sin orden del Comandante de la guardia de prevención, a quien, el que pretenda salir, hará constar el permiso que se le haya otorgado.

Art. 181. Los centinelas que estuvieren en el recinto de una plaza o campamento, no dejarán que se acerque de noche persona alguna a la distancia de cuarenta y cinco pasos, sin que explique ser amigo, y le mandarán hacer alto, para que, dando aviso a la guardia, se le reconozca antes de franquearle el paso.

Art. 182. Cuando llueva y esté a la intemperie, cubrirá el centinela su arma de la manera que se explica en el manejo de ella, pero después de envainar la bayoneta.

TÍTULO III.

Del soldado de Caballería.

Art. 183. El soldado de Caballería, además de las obligaciones explicadas en los títulos anteriores de este tratado, que en los puntos de subordinación, disciplina, policía y exactitud en el servicio, le son comunes, observará las prevenciones siguientes:

Art. 184. A la entrada de cada recluta a un Regimiento, se le entregará, además del vestuario y armamento correspondientes, el equipo de montar, imponiéndole el Cabo de su escuadra, de la nomenclatura de cada uno de los objetos, uso que debe hacer de ellos y manera de conservarlos en buen estado.

Art. 185. Deberá instruirse en el servicio a pie y a caballo, con entera sujeción al Reglamento de su arma.

Art. 186. Se instruirá en el modo de manejar su caballo, y de conservarlo en útil estado de servicio: a este fin le reconocerá frecuentemente la boca para ver si tiene alguna raspa de la paja, observará si bebe el agua con regularidad, si al andar falsea de pie o mano y si las herraduras se encuentran en buen estado, debiendo dar parte al Cabo de su escuadra, de cualquiera novedad que notare.

Art. 187. Antes de dar grano lo limpiará perfectamente quitándole el polvo y demás cuerpos extraños.

Art. 188. Estudiará la índole de su caballo, para que pueda utilizarle y quitarle los resabios o defectos que tuviere, sin emplear para ello el rigor; cuidará de que la montura y bocado no le lastimen, observando si con éste se gobierna bien; y en todo

se sujetará a las prescripciones del Reglamento del arma, concernientes a la conservación del caballo.

Art. 189. Siempre que haya de montar, se presentará perfectamente aseado, estándolo igualmente el correaje de brida y montura, sin llevar otras prendas que las de Reglamento, debiendo haber limpiado su caballo con anticipación, y dándole forraje si así se hubiere ordenado.

Art. 190. Durante las marchas, cuidará con empeño de que su caballo no decaiga del buen estado de servicio con que las empieza, ni se maltrate con la silla o grupera, aprovechando los altos que se hicieren para mover la montura y extender los sudaderos.

Art. 191. Al rendir la jornada, aflojará la cincha, removerá la montura, y no la quitará al caballo hasta que éste se haya refrescado completamente.

Art. 192. Cuando estuviere en servicio de caballerizas, atenderá constantemente a la limpieza de ellas; y si hubiere alumbrado, hará que se conserven las luces por todo el tiempo que deben estar encendidas. Cuidará de que tanto a la hora de los piensos, como en las demás del día, no se maltraten los caballos entre sí, y de que ninguno deje el pesebre mientras hubiere grano, así como de que no se encuarten y lastimen con el ronzal, si estuvieren atados.

TÍTULO IV.

Del soldado de primera clase.

Art. 193. En cada escuadra habrá un soldado de primera clase, que será escogido entre los de mejor instrucción y conducta de su Compañía o Escuadrón, pudiendo serlo de otra, si al darse la orden para el examen del que haya de elegirse, algún soldado solicitare ser examinado, y con iguales cualidades fuere superior en instrucción y antigüedad.

Art. 194. Para su elección deberán tenerse presentes, además de las circunstancias expresadas en el artículo anterior, la exactitud en el cumplimiento de sus deberes y la instrucción correspondiente en las evoluciones, manejo de armas, tiro al blanco, así como el conocimiento de las obligaciones militares, hasta la de Cabo inclusive. Con estas cualidades, y sin atender al tiempo de servicios, será propuesto por el Capitán primero o por el que mande la Compañía o Escuadrón, y después de un examen que sustentará ante el Oficial que se nombre para este efecto, previa la aprobación del acta respectiva, se le dará a reconocer en la escuadra a que sea destinado.

Art. 195. El soldado de primera clase secundará a su Cabo, a quien, como los demás de su escuadra estará subordinado, reemplazándole en sus faltas temporales.

Art. 196. El soldado de primera clase usará las insignias a que se refiere el artículo 68, como una distinción respecto de los demás soldados de su escuadra, distinción que podrá cesar, cuando por sus faltas o mala conducta, los Jefes no lo consideren digno de ella: en consecuencia, no se le expedirá nombramiento.

Art. 197. El buen desempeño de sus deberes, la práctica en los de Cabo de escuadra y su buena conducta, le harán acreedor al ascenso inmediato.

TÍTULO V.

Del Cabo de Infantería.

Art. 198. El Cabo, en los Batallones del Ejército, es el superior inmediato del soldado y de quien éste toma los primeros ejemplos de moralidad, disciplina y conducta militar. Por lo tanto, para el cuidado de cada escuadra, habrá un Cabo, cuya clase deberá proveerse con soldados de primera, que ya tengan acreditada la confianza y buen concepto necesarios para el ascenso.

Art. 199. El Cabo, cuya escuadra sea la más bien cuidada, y tenga soldados mejor instruidos, podrá suplir las faltas del Sargento, y será atendido para la vacante de esta clase que haya en el Batallón.

Art. 200. Deberá conocer las leyes penales, sabrá las órdenes generales, así como las obligaciones del soldado, explicadas

en los títulos anteriores; las que enseñará y hará cumplir debidamente en su escuadra, guardias, destacamentos y en cualquiera tropa en que tenga mando.

Art. 201. Para obtener el ascenso a Cabo, deberá necesariamente preceder el examen de aptitud, el cual comprenderá las obligaciones del soldado, Cabo, Sargento y lo prevenido en los Reglamentos en la parte que le corresponda. La elección ha de hacerse en la misma Compañía en qué ocurra la vacante, a excepción de los casos en que convenga ascender a algún soldado de otra por su capacidad o mérito.

Art. 202. El Cabo, como Jefe más inmediato del soldado, se hará querer y respetar de él, no le disimulará jamás faltas de subordinación, infundirá en los soldados de su escuadra amor a la profesión y los habituará a la exactitud en el desempeño de sus obligaciones; será firme en el mando, afable con sus inferiores, y medido en sus palabras, aun cuando reprenda.

Art. 203. Tendrá facultad de arrestar a cualquier soldado de su escuadra, debiendo dar parte de tal providencia a su inmediato superior, para que por su conducto llegue la falta y el castigo a conocimiento de los Oficiales de su Compañía.

Art. 204. Cuidará de que cada soldado de su escuadra sepa sus obligaciones: les enseñará el modo de vestirse con propiedad y de conservar sus armas en el mejor estado.

Art. 205. Para la limpieza y conservación del armamento, tendrá en su respectiva escuadra, los útiles necesarios, y de éstos cuidará siempre con esmero.

Art. 206. Instruirá a los soldados de su escuadra en la Ordenanza y Reglamento de su arma, siendo responsable del atraso que se notare en ellos.

Art. 207. El Cabo será siempre responsable del aseo y buen estado del armamento y municiones, así como, del cuidado del vestuario y policía de su escuadra.

Art. 208. Pasará revista a su escuadra todas las mañanas a la hora señalada. Si algún soldado no se presentare en ella con el aseo debido, hará que se remedie prontamente la falta; y si el descuidado fuere reincidente, lo mantendrá todo aquel día arrestado en la cuadra. Después del aseo personal, dispondrá que cada soldado en su presencia reconozca su arma y municiones, y les quite el polvo; en seguida dará parte al Sargento de estar su escuadra lista, así como de las novedades ocurridas y de las providencias que hubiere tomado.

Art. 209. Siempre que la escuadra o parte de ella tome las armas para cualquier acto del servicio, la formará en una fila, pasará escrupulosa revista de aseo, de armas y municiones, remediando prontamente las faltas que notare; y si hubiere alguna que no pueda corregir por el momento, dispondrá que se repare con la brevedad posible. Luego que se presente su Sargento y pasada ya la revista, le dará noticia exacta de los presentes, nombre y destino de los ausentes, estado del armamento y municiones, y aseo de su escuadra.

Art. 210. Estará en todo subordinado a su Sargento segundo para cualquier asunto del servicio, y sólo podrá acudir al primero en caso de tener queja de aquél: cuando la tenga de ambos, al Subteniente; y así sucesivamente con los demás Oficiales, hasta llegar al superior, siempre que no se le haga justicia en sus reclamaciones.

Art. 211. Recibirá cuadrado a su frente, y en la posición del saludo la orden del Sargento: después de recibida formará en una fila a los soldados de su escuadra para comunicárselas, los que se cuadrarán también tomando la posición del saludo, y guardando silencio y compostura. El Cabo explicará la orden que haya recibido, nombrará a los que deban entrar de servicio, y añadirá las prevenciones que tenga por convenientes para la policía y gobierno de su escuadra.

Art. 212. Tendrá una lista de su escuadra por antigüedad, y otra en que estarán asentadas todas las prendas de vestuario, correaje y equipo, armamento y municiones, con el número y marca de cada arma.

Art. 213. En los ejercicios, acciones de guerra o cualquiera otra función del servicio, el Cabo reemplazará al Sargento segundo, cuando éste no estuviere presente.

Art. 214. No tolerará en su escuadra o en la fuerza que tuviere a sus órdenes, murmuraciones contra el servicio o conversaciones poco respetuosas acerca de sus superiores; y si disimulare alguna falta o no diere parte de ella, será castigado severamente.

Art. 215. En su trato con los soldados será siempre digno; les hablará de usted, les llamará por sus nombres y nunca se valdrá de apodos, ni permitirá que los soldados entre sí usen palabras inconvenientes ni chanzas de ninguna especie.

Art. 216. Si encontrare fuera del cuartel a algún soldado desaseado, ebrio o cometiendo cualquiera falta, sea o no de su Batallón, lo entregará detenido en la guardia más próxima.

Art. 217. Cuando entre de guardia, al relevar al saliente, después de haber pedido permiso a su Sargento o Jefe inmediato para recibirse del puesto y mudar los centinelas, numerará a los soldados del uno en adelante, y elegirá para centinela de las armas al más experto y de mayor confianza entre los destinados al servicio.

Art. 218. Al nombrar el primer relevo, el Cabo tomará un número de soldados doble del de los centinelas apostados; conducirá la mitad de ellos por orden numérico al relevo, como se ha prevenido, e instalará a los de la otra mitad como vigilantes.

Art. 219. El Cabo entrante se acercará al saliente, y enterado por éste del número de centinelas que sea preciso mantener de día y de noche, llamará por orden numérico a los soldados que deban relevar a los apostados. Los dos Cabos, entrante y saliente, con las armas terciadas, marcharán juntos para verificar el primer relevo, que se hará con las formalidades expresadas en el art. 160. Durante su marcha, hasta el puesto del primer centinela, informará el Cabo saliente al entrante de las órdenes de que aquél esté encargado; ambos, cuando llegaren a mudarlo, presenciarán la entrega de uno a otro, y se asegurarán dé que la consigna se transmite exactamente, repitiendo esta formalidad con todos los demás que se releven.

Art. 220. Si en la guardia hubiere dos Cabos, uno entrará de primer cuarto para el relevo de los centinelas, y el otro se recibirá del cuerpo de guardia, cuidando del aseo de éste y de los muebles que hubiere, así como del cumplimiento de las órdenes particulares que se le comuniquen: ambos Cabos se turnarán cada seis horas; el segundo pedirá permiso a su inmediato superior para recibirse del puesto; y cuando algunos centinelas estén apostados a gran distancia de los otros, ayudará a relevarlos. Luego que los dos Cabos de guardia hayan terminado con esta formalidad, darán parte al Sargento, así como de cualquiera novedad o falta que hubieren observado.

Art. 221. El Cabo de cuarto prevendrá al centinela, cuando le deje en su puesto, que además de las órdenes particulares que le hubiere comunicado el saliente, deberá observar todas las generales de un centinela y soldado de guardia.

Art. 222. Si el Cabo que fuere comandante de una guardia, tuviere un centinela en lugar distante o que no esté a la vista, enviará el relevo de él con otro soldado que sea de confianza para suplirle; pero éste no ha de eximirse de hacer su cuarto de centinela cuando le corresponda, en cuyo caso nombrará otro que presencie el relevo. El Cabo tendrá cuidado de advertir en la consigna que se dé a aquel centinela, que deberá dejarse relevar por el soldado de la guardia que se le dé a reconocer.

Art. 223. Cuando haya dos Cabos en una guardia, el de segundo cuarto estará siempre a inmediación de las armas.

Art. 224. El Cabo de cuarto cuidará de llevar los centinelas entrantes y salientes con la mayor formalidad. Antes de marchar, reconocerá las armas y municiones de los entrantes, vigilará que estén en buen estado de servicio y no marchará con ellos, ni despedirá a los salientes, cuando se restituya a su guardia, sin permiso de su superior.

Art. 225. Los centinelas se relevarán cada dos horas y sólo se variará esta regla reduciendo a una hora o menos el tiempo de facción, cuando por exceso de calor, frío o fatiga, sea preciso hacerlo.

Art. 226. El Cabo que mande una guardia de plaza, en caso de oír tiros, ver fuego, señal de alarma o cualquier alboroto, la pondrá inmediatamente sobre las armas: si hubiere barreras, las cerrará, y tomando las demás precauciones que juzgue conducentes a la seguridad de la misma guardia, sin perder instante, enviará un soldado a dar aviso a la plaza de todo lo ocurrido, y remitirá en seguida el parte por escrito. Si la guardia fuere de prevención, dará este aviso al Capitán de cuartel al mismo tiempo que a la plaza.

Art. 227. El Cabo de una guardia tiene que ser el principal elemento de confianza y descanso para sus Jefes. La vigilancia y buen desempeño de los centinelas, el aseo de su tropa y el puntual cumplimiento de las órdenes que se dieren son atenciones imprescindibles de su deber.

Art. 228. El Cabo de cada guardia, sea en guarnición o en campaña, visitará con frecuencia durante el día a sus centinelas, y de noche lo ejecutará cada media hora, dándole para esto el Oficial una seña, que oída de los centinelas a distancia competente, reconozcan ser la visita de su Cabo, Sargento u Oficial; y a fin de que las guardias inmediatas no la ignoren y de que sus centinelas no extrañen el ruido, se la comunicarán recíprocamente los Jefes de las guardias confinantes.

Art. 229. El Cabo que mande una guardia, luego que se haya recibido del puesto, reconocerá las armas y municiones, cuidando de que todas estén en el mejor estado. Concluida esta revista, hará arrimar las armas, formará la tropa, leerá las obligaciones de los centinelas, y añadirá las órdenes generales y prevenciones de la plaza, y las suyas particulares para aquel puesto, siempre que aquéllas no sean de carácter secreto.

Art. 230. Todo Cabo comandante de guardia, llevará consigo lo necesario para escribir los partes que tenga que dar, pues toca solamente esta obligación al que mande el puesto, así como la responsabilidad en la exactitud de las novedades de que diere cuenta.

Art. 231. En todas las plazas fortificadas, campamentos y puestos, cuyo recinto pueda comunicarse, saldrá después del toque de retreta, de la guardia principal o de la que designe el Jefe de las armas, un rondín que hará el Cabo de segundo cuarto acompañado de un soldado, con una linterna encendida para asegurarse de la vigilancia y desempeño de todos los centinelas que encuentre apostados, y recomendarles que cumplan con su obligación.

Art. 232. Este Cabo, cuando llegue al puesto inmediato por su derecha, entregará la linterna a otro Cabo de él, quien sin pérdida de tiempo ejecutará por el mismo flanco igual servicio, siendo relevado por el Cabo del puesto siguiente, y continuándose la misma operación de puesto en puesto, sin cesar ni detenerse en toda la noche, hasta que después del toque de diana se deposite la linterna en el punto donde se tomó.

Art. 233. Después del toque de diana, en guarnición, y hecho que fuere por la descubierta en campaña, el reconocimiento exterior, dispondrá el Cabo que la mitad de la guardia, no empleada en los puestos de centinela, se asee, tanto en sus personas como en sus prendas; verificado lo cual, la revistará; haciendo lo mismo con la otra parte que esté de centinela y vigilancia, después de su relevo.

Art. 234. Hará barrer cada mañana el cuerpo de guardia y toda la inmediación de su puesto.

Art. 235. Cuando el Cabo de una guardia, sea en paz o en guerra, viere venir tropa armada o pelotón de gente, deberá por precaución poner aquella sobre las armas; y si el grupo le fuere sospechoso le reconocerá, impidiéndole se acerque al puesto. No permitirá que entre a la plaza fuerza armada sin orden del comandante de ella, a menos que sea tropa de la guarnición que haya

salido para hacer ejercicio y se tenga orden para su salida y entrada.

Art. 236. Cuando los centinelas dieren aviso de que viene RONDA MAYOR, RONDA o RONDÍN, lo advertirá el Cabo de cuarto al que mandare la guardia, quien enviará un Sargento o un Cabo con cuatro soldados a reconocer si es la ronda que se ha nombrado; y si el Cabo fuere el Jefe del puesto, hará salir dos soldados al reconocimiento, en caso de que no haya soldado de primera clase, instruyéndoles en lo que deben practicar, bajo el concepto de que llevará el más antiguo la representación de Cabo.

Art. 237. El Cabo o soldado que fuere nombrado para hacer dicho reconocimiento, después de recibir del Comandante de la guardia la seña, saldrá a verificarlo con la escolta de que habla el artículo anterior: a diez pasos se detendrá; hará que la nombrada avance a rendirle la seña, y si ésta es igual a la que él conoce dará aviso al Jefe del puesto, con un soldado de la propia escolta, de que viene bien; pero en caso contrario, la reducirá a prisión.

Art. 238. Si estando el Cabo de Comandante de un puesto avanzado, se presentare un parlamentario, dará aviso a su Jefe inmediato; y en caso de que se le ordené recibirle, hará que se le conduzca con los ojos vendados al punto que se le designe, sin permitirle que se detenga en el tránsito, ni que hable con persona alguna mientras llegue a su destino.

Art. 239. El Cabo que mandare guardia de campo, cuidará de establecerla con el frente a la campaña, y aun para hacer honores, formará con el mismo frente.

Art. 240. En las marchas, el Cabo no permitirá que los soldados de su escuadra se separen, ni que se mezclen con los de otras, y cuando alguno se enfermare o tuviere precisión de detenerse, lo avisará a su inmediato superior, quien providenciará lo conveniente.

Art. 241. En cada cuadra habrá un Cabo de cuartel que será nombrado por el Capitán primero o Comandante de la Compañía, y relevado el sábado de cada semana después de la revista de ropa y armas. El que fuere nombrado para este servicio, vigilará constantemente el cumplimiento de los deberes del cuartelero o cuarteleros, para lo cual permanecerá siempre en la cuadra: cuidará de que se atienda a los enfermos que en ella hubiere; y cuando se toque hospital, los presentará al Sargento de semana, para que éste lo haga al Médico, dándole aviso de los que no pudieren ir por su pie.

Art. 242. El que fuere nombrado Cabo de los presos destinados al servicio de policía del cuartel, tendrá a su cargo la limpieza de éste y buen orden en el cuarto de detención; no permitirá que los individuos que se encuentren en él se ocupen en juegos prohibidos, en conversaciones obscenas, ni en murmuraciones en contra de sus Jefes o del servicio: será el encargado de dichos presos y se hará respetar y obedecer de ellos, sin maltratarles de obra, ni de palabra: les obligará a estar aseados, pasándoles continuas revistas, y a cumplir con las obligaciones que les imponga la distribución de las horas del día. Cuando les saque fuera del cuartel para hacer la limpieza o cualquier otro servicio que se ordene, pedirá al comandante de la guardia la escolta necesaria, sin salvar el conducto del Sargento.

Art. 243. El Cabo de presos dependerá directamente del Subayudante de semana, sin perjuicio de estar subordinado a los superiores de su Compañía.

Art. 244. El Cabo suplirá las faltas del Sargento de semana, mientras se nombra otro.

TÍTULO VI.

Del Cabo de Caballería.

Art. 245. El Cabo de Caballería deberá saber las obligaciones del soldado y Cabo señaladas en los títulos anteriores.

Art. 246. Tendrá una lista nominal de los individuos de su escuadra con anotación del caballo que cada uno monte.

Art. 247. Hará que el equipo, vestuario, armamento y menaje de su escuadra se

conserven en buen estado; que las monturas estén bien colocadas, así como las armas; cuidando de que aquellas se cubran con la mantasilla, siempre que estén en las cuadras.

Art. 248. Vigilará que los caballos de su escuadra estén siempre herrados, dando aviso a su inmediato superior, de las faltas que notare y asistiendo al acto de herrarlos para evitar que los maltraten.

Art. 249. Si los caballos de su escuadra hubieren de comer grano en el morral, revisará previamente si está aseado y completa la ración. Hecho este examen, pasará con su escuadra a la caballeriza, y no permitirá a los soldados separarse hasta que los caballos concluyan el pienso, a menos que se disponga otra cosa. Al quitar los morrales, reconocerá si algún caballo no ha consumido toda su ración por enfermedad o mala calidad del grano, en cuyo caso dará parte al Sargento.

Art. 250. A la hora de la limpia, mandará que su escuadra saque los caballos al punto que el Capitán hubiere designado para verificarla: cuidará se haga conforme a Reglamento, y observará si los caballos están bien herrados, si alguno falsea de pie o mano, o adolece de algún mal, dando parte al Sargento de lo que llamare su atención.

Art. 251. A la hora de dar agua, reunirá sus soldados para que salgan juntos al lugar donde debe situarse el Escuadrón; hará que marchen en orden al sitio señalado y procurará que los caballos beban con desahogo.

Art. 252. En marcha, al rendir la jornada, visitara el lugar donde deba alojarse su escuadra y cuidará de que el armamento y equipo se guarden con cuidado; que al quitar las monturas se sacudan y limpien el polvo o barro que se pega a los bastes y sudaderos, para evitar que los caballos se lastimen del lomo.

Art. 253. Siempre que su escuadra haya de montar, hará que los soldados limpien sus caballos, que den forraje, si así se hubiere dispuesto, y estén listos para ensillar y armarse en el momento que se ordene, a efecto de conducirla anticipadamente al punto donde el Escuadrón deba reunirse.

Art. 254. Tendrá obligación de observar la índole de los caballos de su escuadra, evitando que éstos sean maltratados.

TÍTULO VII.

Del Cabo de Banda.

Art. 255. Cuando la Banda de un Batallón o Regimiento esté reunida en una sola cuadra, el Cabo de aquella, además de las disposiciones generales que para el soldado y Cabo se prescriben en los títulos anteriores, observará las siguientes.

Art. 256. Vigilará que los instrumentos de Banda se conserven en buen estado y arreglados al mismo tono.

Art. 257. En las escoletas instruirá a los aprendices bajo los principios establecidos en el Reglamento de Maniobras, y cuidará de que no se alteren ni trastornen los toques de Ordenanza, los cuales se ejecutarán al compás determinado en el mismo Reglamento.

Art. 258. En las listas y demás distribuciones, dará el parte al Sargento segundo de Banda como superior inmediato.

Art. 259. Vigilará que los individuos que pertenecen a la Banda, se reúnan en el lugar designado, luego que se dé el toque respectivo, dando el parte al Sargento segundo de las faltas que notare.

TÍTULO VIII.

Del Sargento segundo de Infantería.

Art. 260. El Sargento segundo estará en todo subordinado al primero, y a falta de éste, en cada Compañía hará sus funciones el Sargento segundo más antiguo; conocerá las leyes penales, sabrá: las órdenes generales y las obligaciones detalladas en este título, así como las de las clases inferiores y las del inmediato superior filiar un recluta y formar los documentos de su Compañía.

Art. 261. No impedirá ni entorpecerá el ejercicio de los Cabos en sus funciones, ni

los maltratará de palabra u otra manera, y sólo podrá arrestarles en la cuadra, cuando cometieren alguna falta, dando parte en seguida a su inmediato superior, para que llegue a conocimiento del Capitán primero o del que mande la Compañía, quien, calificando aquella, dispondrá lo que corresponda.

Art. 262. Observará con los soldados y Cabos un trato digno y afable: no usará de familiaridades que relajen la disciplina y subordinación: será exacto en el servicio y siempre se hará obedecer y respetar.

Art. 263. No usará prenda que no sea de uniforme; se presentará siempre con esmerado aseo y lo mismo exigirá de sus inferiores.

Art. 264. Tendrá una lista nominal de su Compañía por antigüedad, y otra que comprenda todas las prendas de vestuario, correaje y equipo, armamento y municiones.

Art. 265. Asistirá puntualmente a las listas, dormirá en la cuadra y no saldrá del cuartel después de la retreta, sin previo permiso de sus Jefes, debiendo presentarse siempre al entrar y salir del cuartel, al Oficial de guardia de prevención.

Art. 266. El Sargento segundo que no hiciere observar la más estricta disciplina a la tropa que tuviere a sus órdenes, será castigado severamente como responsable de los excesos que aquella cometa, siempre que no haga constar que puso de su parte todos los medios posibles para evitarlos y castigar a los culpables.

Art. 267. Cuidará de la instrucción de los Cabos de su fracción y de la que éstos deban dar a los reclutas de sus respectivas escuadras; y procurará darla él mismo, con precisión y claridad, observando el método prescrito en el Reglamento.

Art. 268. Siempre que la Compañía tome las armas, revistará cada Sargento las escuadras de su mando y dará parte al Sargento primero de las novedades ocurridas; hecho lo cual mandará descansar las armas colocándose en el lugar que le corresponda.

Art. 269. Si el Subteniente quisiere pasar nueva revista, el Sargento le seguirá con el arma terciada, y será el sólo responsable de las faltas que aquél hallare, no pudiendo en ningún caso disculparse con la omisión del inferior.

Art. 270. Si hubiere alguna falta en su Compañía, guardia o destacamento, la remediará prontamente arrestando al culpable, y dando parte al superior; en el concepto de que no haciéndolo, será el único responsable y sufrirá el castigo correspondiente.

Art. 271. Los Sargentos segundos podrán ser destacados o empleados en todo servicio, ya sea con fuerza de su Compañía o con cualquiera otra.

Art. 272. Los Sargentos segundos de cada Compañía alternarán entre sí por semanas para tomar la orden, hacer la visita de hospital y revistar la tropa que deba entrar de servicio. Tendrán también la obligación de presenciar la entrega que los Cabos de escuadra hagan a los reclutas, del vestuario, armamento, municiones, correaje y equipo.

Art. 273. En ausencia del Sargento primero, el Sargento segundo de semana será quien pase las listas y atienda a la conservación del orden en la cuadra, pudiendo dirigirse en todo al Oficial de semana. Si le tocare servicio que implique su salida del cuartel, o en la guardia de prevención, será substituido el de semana, por el que nombre el Capitán primero.

Art. 274. El Sargento de semana dará parte por escrito al Comandante de la guardia, después de la retreta y de la lista de diana, de las novedades que hubieren ocurrido en la Compañía.

Art. 275. Siempre que se toque llamada de Sargentos, acudirá armado a la guardia de prevención.

Art. 276. El que vaya a recibir la orden, acudirá con puntualidad al lugar en que se dé, llevando al efecto un cuaderno para escribirla; y si no hubiere Sargento segundo en la Compañía, irá el Cabo más antiguo: para tomarla, se formarán por antigüedad y

categoría los que asistan a este acto, todos con las armas descansadas y al escribir permanecerán cubiertos. Con anticipación se colocará, de la guardia de prevención, un centinela que, dando la espalda al círculo de Sargentos, con su arma descansada, vigilará que nadie se acerque a oír, en cuya posición se mantendrá hasta que lo retiren.

Art. 277. Inmediatamente que tome la orden, irá a comunicarla al Capitán primero de su Compañía, y en seguida al Capitán segundo, Tenientes y Subtenientes.

Art. 278. Cuando comunique la orden a los Oficiales, tendrá terciada el arma, mientras aquéllos la leen.

Art. 279. El Sargento de semana que vaya a tomar la orden del Ayudante, le dará a conocer la fuerza disponible que tiene su Compañía, y en la parada, le entregará el estado diario de fuerza, con destinos.

Art. 280. Diariamente y a la hora prevenida, hará con el Subayudante de turno la visita de hospital, dándole un estado con arreglo al modelo núm. 7, y a sus Oficiales puntual noticia del estado de salud y asistencia de los enfermos de la Compañía que hubiere en él, así como de toda queja que ocurra.

Art. 281. Cuando estuviere de guardia con un Oficial, se enterará por el Sargento saliente, de las órdenes que hubiere, las cuales observará exactamente, y sin enervar las funciones de los Cabos, vigilará que éstos cumplan con sus deberes. Visitará con frecuencia y con permiso del Oficial, los centinelas; pero si hubiere alguno muy separado del Cuerpo de guardia, confiará este cuidado al Cabo que no esté de cuarto.

Art. 282. Para que el Sargento de guardia sea reconocido en la noche por los centinelas, tendrá la contraseña particular del puesto, que dará a bastante distancia de cada uno, a fin de hacerse reconocer y evitar el QUIEN VIVE.

Art. 283. Cuando conduzca una guardia de que sea Comandante, cuidará de que marche en orden.

Art. 284. El Sargento segundo que más se distinga por su aplicación, inteligencia y buena conducta, será propuesto para primero en la vacante que hubiere.

TÍTULO IX.

Del Sargento segundo de Caballería.

Art. 285. El Sargento segundo de Caballería, además de las prevenciones contenidas en los títulos anteriores de este tratado, observará las siguientes.

Art. 286. Sabrá mandar y ejecutar por sí cuanto está explicado en las obligaciones del soldado y Cabo, celando que cumpla con las suyas cada clase; que el armamento y monturas de cada escuadra se conserven en el mejor estado de aseo y arreglo; que los caballos se limpien bien a las horas que se fijen, y que estén bien herrados para evitar enfermedades que los inutilicen.

Art. 287. Tendrá, además de la lista nominal de los hombres, una reseña exacta de los caballos de su Escuadrón, anotando en una y otra los destinos, para contestar con exactitud a cualquiera pregunta que le hicieren sus Jefes sobre el particular.

Art. 288. Asistirá con puntualidad a la limpia, para ver que se ejecute bien; y a la hora de dar agua a los caballos, procurará que cada soldado deje beber con desahogo al suyo.

Art. 289. Vigilará que los que entran al servicio de caballerizas distribuyan el forraje con igualdad, y si algún caballo se enfermare, dará parte y asistirá a la curación que hiciere el Veterinario para poder informar del estado en que se encuentre el caballo.

TÍTULO X.

Del Sargento segundo de Banda.

Art. 290. El Sargento segundo de Banda, además de las obligaciones explicadas en los títulos anteriores, observará las prevenidas para el sargento primero de Banda, a fin de desempeñar las funciones de éste durante su ausencia

TÍTULO XI.

Del Sargento primero de Infantería.

Art. 291. El Sargento primero es, en la clase de tropa, el Jefe de la Compañía, y el más inmediato al Subteniente; y por lo mismo debe vigilar directamente a los soldados, Cabos y Sargentos segundos, haciéndoles ejecutar todas las órdenes que dicte el Capitán o Comandante de la Compañía, ya sea que las dé por su conducto o por el de alguno de los Oficiales.

Art. 292. Será obedecido y respetado por todos los Sargentos segundos, Cabos, soldados e individuos de Banda del Batallón, y ejercerá mando directo en ellos cuando el servicio lo requiera.

Art. 293. Deberá conocer las leyes penales y sabrá de memoria las órdenes generales, las obligaciones del soldado, Cabo y Sargento segundo, explicadas en los títulos respectivos, para enseñarlas y hacerlas cumplir en su Compañía, o en cualquiera otra tropa en que tenga mando, observándolas él por sí, en la parte que le corresponda.

Art. 294. Para ascender a Sargento primero, además de haber pasado por la clase de segundo, sustentará examen de las materias que explica el artículo anterior, de las de este título y de las que corresponden al Subteniente, así como de las funciones que para esta clase señala el Reglamento de su arma, comprobando estar expedito para filiar un recluta, formar listas de revista, distribuciones de pre, y para cuanto se previene en los títulos relativos al arma en que sirve.

Art. 295. En el trato con sus inferiores será circunspecto y caballeroso, imprimiendo en ellos, con su conducta y finos modales, un sólido respeto, obediencia y buen proceder.

Art. 296. No impedirá las funciones de los Sargentos segundos, ni pondrá a éstos obstáculo alguno para su ejercicio; antes bien, les apoyará en sus determinaciones cuando sean justas; y si faltaren o dieren motivo de que se les reprenda, lo hará sin maltratarles de palabra u otra manera, pudiendo arrestarles en su cuadra, con la precisa obligación de dar parte inmediatamente al Oficial de semana.

Art. 297. Visitará una vez por semana a los enfermos de su Compañía que estuvieren en el hospital, y dará a su inmediato superior puntual noticia del estado de la salud y asistencia de aquéllos, y de cualquiera queja que tuvieren.

Art. 298. Llevará un libro en que anote la fatiga que haga cada individuo de su Compañía, debiendo vigilar por sí que el servició se nombre por turno riguroso.

Art. 299. Dará a los Capitanes y Oficiales de su Compañía cuantas noticias le pidieren relativas a la fuerza administración de la misma.

Art. 300. Dará al Sargento segundo de semana los Acatos necesarios para que éste forme el estado de parada, que debe entregar diariamente al Ayudante.

Art. 301. Será quien reciba del Capitán primero, el haber diario de la tropa, para distribuirlo personalmente en presencia del Oficial de semana, llamando a cada individuo de los que la componen por su nombre y entregando el sueldo en mano propia, debiendo llevar un cuaderno con arreglo al modelo núm. 11, en el cual anotará diariamente el pre de cada individuo, en el momento de entregarlo, así como los descuentos que de orden superior hiciere. Concluido este acto, preguntará en voz alta si alguno ha dejado de percibir su haber, en cuyo caso hará la rectificación conveniente.

Art. 302. Desempeñará los trabajos que el Capitán segundo le ordene, relativos a la papelera de la Compañía.

Art. 303. Después del toque de retreta, concurrirá con los Sargentos de su Compañía a firmar la relación correspondiente, y si faltare alguno, dará parte de ello al Oficial de la guardia, expresando el motivo.

Art. 304. El Sargento primero es en quien descansa el Comandante de la Compañía, para su buen orden, moralidad y perfecto arreglo. En tal virtud, cuando no estén presentes los Oficiales, él por sí

remediará y corregirá las faltas que notare; pero de todas sus providencias dará parte a los superiores.

Art. 305. Cuando forme la Compañía, para cualquiera función del servicio, el Sargento primero le pasará revista y conducirá al punto determinado si no estuvieren presentes los Oficiales.

Art. 306. En los ejercicios doctrinales, funcionará según lo mandado en los Reglamentos, manifestando deseo de adelantar y gran anhelo por distinguirse, sin olvidar que la aptitud suple a la antigüedad, y que el constante estudio y el vivo deseo de instruirse, imprimen un grado de consideración a la cual siempre debe aspirar.

Art. 307. El Sargento primero que disimulare cualquier desorden, oyere conversaciones indebidas o de trascendencia contra la subordinación o disciplina, y no contuviere o remediare violentamente lo que pueda por si, sin omitir dar parte a su Jefe inmediato, Comandante de guardia o superior que más pronto hallare, contraerá una grave responsabilidad.

TÍTULO XII.

Del Sargento primero de Caballería.

Art. 308. El Sargento primero de Caballería deberá ceñirse para el cumplimiento de sus obligaciones, a las detalladas en los títulos que anteceden.

TÍTULO XIII.

Del Sargento primero de Banda.

Art. 309. El Sargento primero de Banda tendrá, con relación a ésta, todas las obligaciones que para los de Compañía o Escuadrón se han señalado en los títulos anteriores; estará subordinado inmediatamente al Subayudante; conocerá con precisión el nombre de cada una de las notas musicales que dan los instrumentos, y sabrá manejar el metrónomo para arreglar el compás.

Art. 310. Enseñará los toques a los individuos de ella, haciendo que cada uno conozca perfectamente el uso de su instrumento; les instruirá en los giros, marchas, cambios de dirección, formaciones que deban tomar y su colocación en todas las evoluciones del Batallón o Regimiento.

Art. 311. En la enseñanza designará por sus nombres las notas de cada instrumento, las partes de que se compone y manejo de los tudeles, los toques de Reglamento y objeto que cada uno tiene, sin permitir que se alteren y cuidando se den todos al compás que se requiere, para lo cual empleará el metrónomo.

Art. 312. A las horas de escoleta o en las que la Banda deba reunirse para dar algún toque, la pasará revista, después que el Sargento segundo de cometas o clarines lo haya hecho; remediará las faltas que notare, y dará parte al Comandante de la Compañía o Escuadrón correspondiente, de las que no estuviere en sus facultades remediar. Si la Banda tuviere cuadra separada, nombrará un cuartelero, y el servicio interior se hará igual al de una Compañía o Escuadrón.

Art. 313. Concurrirá a los toques que se den por toda la Banda, y poniéndose a la cabeza de ella la conducirá al lugar señalado, indicando con la corneta o clarín el que deba darse y el momento en que haya de cesar.

Art. 314. Usará las señales de Reglamento para indicar con la corneta o clarín, a los individuos de Banda, los toques que hayan de ejecutarse.

Art. 315. Será responsable de los adelantos de la Banda, y para que no se disculpe con que alguno no ha completado la instrucción que le corresponda, porque se le distrae con servicios que no esté en aptitud de desempeñar, él será quien nombre los cornetas o clarines que acompañen a las guardias, retenes y demás puestos, pudiendo, cuando se destaque una Compañía o Escuadrón, pedir al Coronel por conducto del Ayudante, no sean destacados los individuos de Banda pertenecientes a aquélla, que no estén suficientemente instruidos, supliéndolos con los de otras.

Art. 316. En todo lo demás del servicio,

estará sujeto a lo determinado para Sargentos en general.

Art. 317. La escoleta se hará precisamente fuera de poblado y a la hora que el Coronel o el que mande lo disponga, para lo cual el Sargento de Banda pedirá el permiso correspondiente, teniendo entendido, que tanto a la salida del cuartel, como a su regreso, deberá ir la Banda a la sordina.

TÍTULO XIV.

Del Subteniente de Infantería.

Art. 318. El Subteniente obedecerá desde el Teniente hasta el General de División, en cuanto se le mande del servicio, y a los Tenientes y Capitanes de la Compañía distinguirá en respeto y atención, hasta en los actos más familiares, como inmediatos superiores.

Art. 319. Sabrá todas las obligaciones correspondientes al soldado, Cabo y Sargento, y las de los superiores hasta el Capitán primero, las órdenes generales y leyes penales.

Art. 320. Deberá conocer por sus nombres a todos los Sargentos, Cabos y soldados de su Compañía; observará las costumbres, aplicación, exactitud, aseo y cualidades de cada uno, y si es conveniente el trato que los Sargento y Cabos dan a los soldados; vigilará que cada uno cumpla con sus respectivas obligaciones, y reprenderá o castigará las faltas que notare, arrestando a los culpables en la cuadra o en la guardia del cuartel, según las circunstancias del caso, de todo lo cual dará parte al inmediato superior.

Art. 321. Deberá tener las noticias de la fuerza de su Compañía, con distinción de la que existe en el cuartel, y de la que está empleada fuera de él, así como de los demás destinos que hubiere, para dar los informes que sus superiores le pidan.

Art. 322. Tendrá y llevará siempre consigo dos listas de la Compañía, una por antigüedad, con los nombres y apellidos, patria y lugar de nacimiento o residencia habitual; y la otra con los nombres, prendas de vestuario, correaje y equipo, armamento y municiones de cada soldado, determinando la fracción a que cada uno pertenezca.

Art. 323. Siempre que la Compañía tome las armas, acudirá anticipadamente al punto de reunión a la hora que esté prevenido; y cuando los Sargentos hayan pasado revista, pasará él la suya, reconociendo muy atentamente si se hallan con la propiedad, aseo y útil estado de servicio que conviene; hará lo mismo con las municiones, a fin de que se lleven los cartuchos correspondientes para el objeto que se destinen; corregirá las faltas que se notaren, y en seguida dará parte al Teniente, a quien seguirá durante la revista que éste practique, para satisfacer a las preguntas que le hiciere.

Art. 324. La obligación de asistir semanariamente a las revistas de ropa y armas, es común al Subteniente y Teniente, sin alternar en semejantes actos, a que ningún Oficial ha de faltar, pues sólo en la diaria asistencia de lista, excepto en la de la tarde, se permitirá que alternen por semanas los subalternos de cada Compañía.

Art. 325. Asistirá con toda puntualidad a la hora señalada para la revista semanal de ropa y armas, en la cual, acompañado de los Sargentos, confrontará con la lista de prendas, las que cada soldado tiene y presente a su inspección; y si considera algunas inútiles o encuentra que otras falten, prevendrá al Sargento que lo anote para su reposición, y que se arreglen las que necesiten compostura, poniendo cuidado en que los botones, escudos y correaje estén muy limpios, la ropa sin manchas, y todo con el aseo y propiedad correspondientes.

Art. 326. Al revistar las armas, examinará prolijamente una a una, para ver si no les falta alguna de sus piezas, y si están todas en corriente: preguntará a cada soldado si en el uso de la suya ha notado algún defecto, haciendo que se lo explique para que se corrija, si realmente existiere; y en seguida reconocerá las municiones para ver si están completas y las cartucheras en buen estado. Concluido este reconocimiento, dará parte al Teniente, o en ausencia de éste, al superior que allí se encontrare, pidiendo permiso

para retirar la tropa o esperar a las demás Compañías, si así se le ordenare.

Art. 327. Visitará una vez por semana a los enfermos de su Compañía que se hallen curando en el hospital, para informarse del estado de su salud y asistencia que reciban, dando cuenta a su inmediato superior de las novedades que hubiere.

Art. 328. No obstante que el servicio económico de la Compañía, para menor fatiga, se hará por semanas entre los subalternos, debe entenderse obligatorio para todos ellos vigilar el buen orden, aseo y disciplina de los individuos de tropa de todo el Batallón, aun cuando sea fuera del cuartel; y el que por desidia desatienda este cuidado, será severamente reprendido por sus Jefes.

Art. 329. Siempre que entre a la cuadra, reconocerá si está aseada, las armas bien colocadas, colgadas las mochilas y levantadas las camas: oirá las quejas que se le dieren; y remediará lo que pueda por sí y estuviere en sus facultades.

Art. 330. A la hora de la lista, examinará si la ropa y prendas que lleva el soldado necesitan algunas composturas o más limpieza, y mandará al Cabo respectivo, para que inmediatamente se corrija la falta que notare.

Art. 331. Cuando se halle de facción, sea en paz o en guerra, hará que se observen estrictamente las órdenes que reciba, sosteniendo con firmeza las suyas, cuando él tuviere el mando.

Art. 332. No estando de servicio y cuando sea necesario, será de su deber ayudar al Capitán primero y segundo de su Compañía, en todo lo relativo a la documentación y desempeñar con exactitud y limpieza los trabajos que se le encarguen.

Art. 333. En ausencia del Teniente, ejercerá las funciones de éste, con todo el celo que exige el buen servicio.

TÍTULO XV.

Del Subteniente de Caballería.

Art. 334. Las obligaciones consignadas en el título anterior para el Subteniente de Infantería, son comunes al de Caballería, en todos los puntos de subordinación, disciplina, vigilancia en la instrucción y exactitud en el servicio, debiendo en lo relativo a su arma observar las siguientes.

Art. 335. Cuando esté de semana, asistirá a las horas señaladas para la limpia, agua y pienso de la caballada de su Escuadrón: reconocerá si en los caballos hay alguna novedad, si están bien herrados, y si cada soldado tiene cariño al suyo, pues esto contribuye a su conservación y buen estado.

Art. 336. Tendrá la reseña de los caballos de su Escuadrón; y en la lista de prendas aumentará las pertenecientes al equipo de montar.

Art. 337. Revistará con frecuencia las monturas, examinando escrupulosamente las piezas de que se componen; y hará se reparen las que lo necesiten.

Art. 338. Cuidará de que a los reclutas se les enseñe con entera sujeción al Reglamento, la manera de ensillar y desensillar, ponerla brida, arma, grupera y equipo en el caballo, a montar y desmontar con soltura y agilidad, y a llevar las riendas.

Art. 339. Siempre que estuviere encargado de vigilar la educación de los potros, hará que ésta tenga lugar con sujeción al Reglamento.

Art. 340. De cuantas novedades advirtiere en las visitas que haga a las caballerizas de su Escuadrón, dará parte a su inmediato superior, debiendo vigilar cumplan con sus deberes, los encargados del servicio de macheros.

TÍTULO XVI.

Del Subayudante.

Art. 341. Para la comisión de Subayudante, se escogerá al Subteniente más apto, y en igualdad de circunstancias, al más

antiguo. Deberá saber las obligaciones del Ayudante, a quien estará directamente subalternado y además observará las siguientes,

Art. 342. Vigilará que se asee el cuartel y sus inmediaciones.

Art. 343. Cuidará de que los individuos de Banda concurran conducidos por el Sargento, al lugar destinado para la escoleta, y no permitirá que se les enseñe toque que no sea de los designados en el Reglamento de su arma, a cuyo efecto los sabrá de memoria.

Art. 344. Concurrirá diariamente al hospital, acompañado de un Sargento de cada Compañía o Escuadrón, que tuviere enfermos en él, para informarse del estado de salud que guarden, de la asistencia que reciban y presenciar la entrega de lo que por sus haberes les corresponda.

Art. 345. Con los estados que los Sargentos deberán presentarle, formará por duplicado el general, para entregar, uno al Capitán nombrado de visita, y otro al Mayor del Batallón o Regimiento, anotando las observaciones y noticias que haya adquirido respecto de los enfermos.

Art. 346. Concurrirá con puntualidad a tomar la orden y seña de la plaza, las cuales entregará al Ayudante, y después de haber recibido de éste la primera con la particular del Cuerpo, mandará dar el toque respectivo y la comunicará a los Sargentos de semana.

Art. 347. Tendrá el escalafón de los Oficiales, Sargentos y Cabos del Batallón o Regimiento, para que se nombre el servicio por turno riguroso.

Art. 348. Respecto de la tropa de Plana Mayor, el Subayudante desempeñará las funciones que se detallan para los Subtenientes.

Art. 349. Siempre que el Batallón o Regimiento haya de formar para instrucción o cualquier otro acto del servicio, concurrirá para desempeñar las funciones que le corresponden.

Art. 350. En las formaciones, el Subayudante será el que lleve la bandera o estandarte.

Art. 351. Además de las obligaciones consignadas en este título, desempeñará las del Ayudante en todo aquello que no se oponga a su jerarquía, cuando éste no se halle presente.

Art. 352. Este servicio se alternará entre los dos Subayudantes, que debe tener cada Cuerpo, ya sea diariamente o por semanas, a juicio del Coronel.

TÍTULO XVII.

Del Teniente.

Art. 353. El Teniente deberá sujetarse, para el cumplimiento de sus obligaciones, además de las detalladas para el Subteniente de Infantería o Caballería, que en lo general le son comunes, a las siguientes.

Art. 354. Tomará interés por el buen estado y útil servicio de su Compañía o Escuadrón, debiendo estar al tanto de cuantas noticias se relacionen con su gobierno interior, para dirigir todo acertadamente, siempre que por ausencia de los Capitanes recaiga el mando en él.

Art. 355. Aun cuando no esté de semana, acreditará su empeño en el cuidado de la Compañía o Escuadrón, debiendo como inmediato subalterno de los Capitanes, ser muy puntual en asistir diariamente al cuartel, para cerciorarse de si los Sargentos, Cabos y soldados cumplen con sus obligaciones.

TÍTULO XVIII.

Del Capitán segundo de Infantería.

Art. 356. El Capitán segundo deberá saber todas las obligaciones detalladas en esta Ordenanza, desde el soldado hasta el Coronel, las órdenes generales y leyes penales; y tendrá las facultades que se conceden al Capitán primero para imponer castigos correccionales a los Oficiales e individuos de tropa.

Art. 357. Como segundo Comandante

de la Compañía, substituirá al Capitán primero en sus faltas absolutas o accidentales, y le secundará en todas las disposiciones que se dieren, relativas al servicio, vigilando el exacto cumplimiento de ellas.

Art. 358. Se encargará muy especialmente de llevar los libros y formar los documentos que se requieran, conforme a las instrucciones que reciba del Capitán primero y con arreglo a los modelos que se manden observar.

Art. 359. Concurrirá a todos los ejercicios del Batallón, o Compañía, y desempeñará cualquier servicio que se le nombre, procurando no desatender los trabajos que por el artículo anterior le están encomendados.

Art. 360. Acompañará al Capitán primero en las revistas que éste pase a la Compañía, para informarle de todo lo que desee saber relativo a este acto,

TÍTULO XIX.

Del Capitán segundo de Caballería.

Art. 361. Las obligaciones prescritas en el título anterior, son comunes al Capitán segundo de Caballería, debiendo, en lo concerniente a su arma, tener los documentos que con ella se relacionan y ejercer la vigilancia sobre el cumplimiento de los deberes de sus subalternos.

TÍTULO XX.

Del Capitán primero de Infantería.

Art. 362. El Capitán primero es el Comandante de la Compañía y el responsable de la instrucción, buen manejo interior y espíritu militar de la fuerza de su mando.

Art. 363. Sabrá detalladamente todas las obligaciones de las clases inferiores, las leyes penales y órdenes generales, para enseñarlas y hacerlas cumplir en su Compañía, así como en cualquiera tropa en que tenga mando: sabrá además las que en este título se prescriben y las de los superiores hasta el Coronel.

Art. 364. El Capitán primero será ante sus Jefes el único responsable de la disciplina y buen gobierno de su Compañía: en nada se separará de la Ordenanza: sostendrá las facultades de cada empleo: hará observar la mayor uniformidad en el régimen interior de las fracciones reglamentarias: cuidará de que la enseñanza de los reclutas sea completa, que todo el servicio se haga con la mayor puntualidad, que el armamento, vestuario y equipo se conserven en el mejor estado, que la subordinación esté grabada en el ánimo de todos y bien observada entre cada grado: que reciban los soldados buen trato y pronta justicia, y que no decaiga en ellos el ánimo y espíritu militar. El buen desempeño del Capitán primero en todo lo expresado, recomendará muy particularmente su mérito, y en ello debe fundar mucho más que en su antigüedad, la esperanza de sus ascensos.

Art. 365. Recibirá de la oficina respectiva, el haber de su Compañía, cuidando de que se distribuya con la debida exactitud.

Art. 366. Tomará por sí todas las providencias que Crea necesarias para el mejor servicio interior de la Compañía e instrucción de la tropa, sujetándose en todo a los Reglamentos respectivos.

Art. 367. En la instrucción, tendrá especial cuidado de infundir en los soldados confianza en la ventaja de su disciplina, haciéndoles conocer las que proporcionan la unión y seguridad de sus evoluciones, aun cuando éstas se practiquen al frente del enemigo.

Art. 368. Conocerá por sus nombres a los individuos que le están subordinados, procurando ponerse al tanto de sus cualidades para utilizarlas con ventaja en los diferentes casos que se presenten: se enterará bien de la conducta de cada uno de ellos y solicitará la separación de los que sean inútiles o perniciosos.

Art. 369. La Compañía, en su cuadra, estará siempre dividida en las fracciones que determine el Reglamento, teniendo cada una de éstas sus clases correspondientes. El Capitán primero dejará entera libertad a los

encargados de ellas, para que obren con arreglo a sus facultades; y si cometieren algún error, se los advertirá, para enseñarles mejor su deber.

Art. 370. Siempre que la Compañía tome las armas, el Capitán primero con anticipación a la hora señalada para la formación del Batallón, pasará revista examinando detenidamente el armamento, municiones, vestuario, equipo y aseo de la tropa: providenciará el pronto remedio de cualquiera falta que notare, hecho lo cual, conducirá su fuerza al lugar señalado para la formación del Cuerpo, donde la presentará al Mayor para su inspección.

Art. 371. Dedicará el mayor cuidado a la conservación de la salud de sus soldados, y a este fin evitará que los enfermos o convalecientes entren de servicio, atendiendo a la prescripción facultativa.

Art. 372. Visitará la cuadra en horas extraordinarias, y especialmente por la noche, para ver si los Sargentos duermen en ella, si se recogen a las horas señaladas y si se observa el orden debido.

Art. 373. Para que en todo tiempo, y muy especialmente en las revistas, pueda dar a sus Jefes cuantas noticias deseen saber, acerca de su Compañía, hará con exactitud y orden en los libros que se previenen, las anotaciones correspondientes a las alteraciones diarias que ocurran en el personal y administración interior, procurando la claridad en la redacción de lo que se consigne en ellos.

Art. 374. Evitará que los soldados de su Compañía, tengan mala voluntad para con los de las otras, haciéndoles comprender, que entre camaradas, debe existir una perfecta armonía.

Art. 375. Cuidará bajo su más estrecha responsabilidad, de que los reclutas de la Compañía, a los cuatro meses de haber sentado plaza, sepan vestirse con propiedad, conservar sus armas, hacer bien el ejercicio, y lo que deben practicar en los puestos de guardia y centinela, así como los demás puntos de su obligación.

Art. 376. La Compañía que en los ejercicios o en el combate no ejecute con sujeción a los Reglamentos el fuego que se le mande, ya sea por series, de salva o a discreción; y haga uso del almacén sin que se le ordene, dará pruebas de poca instrucción y disciplina. A evitar este mal consagrará el Capitán toda su atención, para no incurrir en la responsabilidad que le resulte.

Art. 377. Será siempre respetado y obedecido de los subalternos, en los asuntos del servicio. El Capitán que por debilidad u otro motivo, no hiciere observar a su tropa la más rigurosa disciplina, que no haga cumplir exactamente a los Oficiales con el cuidado de su Compañía, y que no reprenda o castigue al que fuere indiferente en el desempeño de sus deberes, dará prueba de que ignora el suyo o de que es omiso en cumplirlo.

Art. 378. Podrá arrestar a los individuos de tropa y a los Oficiales: a los primeros en la cuadra o en la guardia de prevención; y a los segundos en su alojamiento o sala de banderas, dando parte al Mayor, inmediatamente después de tomar tal providencia. El arresto que imponga en la cuadra, podrá levantarlo por sí; pero en los demás casos, al Jefe del Cuerpo compete hacerlo, así como graduar su duración.

Art. 379. Cuando hubiere reprendido o arrestado a algún Oficial, y éste se atreviere a pedirle satisfacción, o le tratare con palabras o acciones irrespetuosas, el Capitán primero, sin entrar en discusión alguna, le pondrá preso en banderas y dará cuenta a su inmediato superior, para que se providencie lo que corresponda.

Art. 380. Cuando hubiere vacantes, propondrá por escrito para Cabo de escuadra, al soldado de primera clase que prometa mejor desempeño: para Sargento segundo, al Cabo que más se distinga en el mando y gobierno de su escuadra; y para Sargento primero, al segundo que fuere más aplicado y más útil, teniendo presentes las circunstancias prevenidas en los títulos correspondientes a estas clases.

Art. 381. Tendrá y llevará siempre consigo dos listas de su Compañía: una por

antigüedad, y otra de vestuario, correaje y equipo, armamento y municiones arregladas a los modelos núms. 17 y 18.

Art. 382. Aun cuando al Capitán segundo le está especialmente encomendado llevar los libros y formar los documentos de la Compañía, al Capitán primero corresponde dirigir estos trabajos y distribuirlos entre los subalternos, si fuere necesario, haciéndolos por sí en el mismo caso.

Art. 383. Para el gobierno y administración interior de la Compañía, llevará los libros, registros y carpetas, que a continuación se expresan:

I. Libro de alta y baja del personal. Este libro se abrirá, copiando en él la lista que haya servido para la última revista de Comisario. En seguida se escribirá diariamente el alta y baja que ocurra en el mes, expresándose los motivos que la ocasionen, y cerrando la cuenta el mismo día de la revista de Comisario. Diariamente se harán también las operaciones que sean necesarias, con el fin de tener a la vista el número efectivo del personal.

II. Uno de alta y baja dé armamento, correaje y municiones, llevado como el anterior.

III. Uno de alta y baja de vestuario, equipo y menaje, llevado de la misma manera.

IV. Libro de novedades, donde se asentarán las de la Compañía.

V. Libro de fatiga, en el que se hará constar el servicio diario que hagan los individuos de la Compañía.

VI. Libro de órdenes, en el cual se asentarán diariamente la general, la del Batallón, y la de la Compañía.

VII. Registro de las cantidades recibidas para haberes.

VIII. Registro de entrada y salida del hospital.

IX. Registro de desertores, en el cual se anotará la clase y nombre de los individuos que cometan este delito, así como las circunstancias que concurran en él: en este mismo Registro se tomará también nota de los desertores que sean aprehendidos, presentados o reclamados a otros Cuerpos.

X. Carpeta para copias de filiaciones, que conservará por orden alfabético.

XI. Carpeta para listas de revistas autorizadas.

Art. 384. El día que se designe, se presentará en la Oficina del Detall con el borrador de lista para la revista de Comisario, el cual formará en vista de los datos que arroje el libro de alta y baja del personal, y con arreglo al modelo núm. 26. Revisado dicho borrador, y autorizado competentemente, formará el número de listas que se le ordene.

Art. 385. El mismo día que se pase la revista de Comisario, entregará al Mayor del Batallón, un estado de fuerza, con expresión de los destinos y de la alta y baja ocurrida en el mes anterior, y al siguiente, los de armamento, vestuario y equipo.

Art. 386. Formará la distribución mensual de lo suministrado a los individuos de su Compañía, cuya distribución entregará al Mayor, en los primeros ocho días de cada mes.

Art. 387. Hará que todos los individuos de su Compañía, tengan una libreta, en la cual se anotarán mensualmente las cantidades que se les hubiere ministrado por haberes, así como las prendas de vestuario, armamento y equipo que hayan recibido.

Art. 388. Los individuos que pasen a otros Batallones, y los que hayan cumplido el tiempo de su empeño, llevarán sus libretas con la respectiva liquidación, hasta el día en que se den de baja.

Art. 389. Siempre que algún individuo de su Compañía, pase al hospital por enfermedad, le expedirá la boleta respectiva con arreglo al modelo núm. 31.

Cuidará de que diariamente se le entregue el sobrante de su prest, depositándolo el Capitán, para dárselo cuando se alivie, si por el estado grave del enfermo, no

pudiera éste darse cuenta de que lo recibe.

En caso de fallecimiento, lo entregará a sus herederos legítimos, previa orden de la Secretaría de Guerra.

Art. 390. Cuando algún individuo de su Compañía; salga del hospital, pasará al Mayor la boleta de alta, después de haber hecho en el registro respectivo la anotación correspondiente. Si tuviere noticia de que alguno ha fallecido, dispondrá, que el Sargento de semana ocurra inmediatamente a recoger las prendas que hubiere dejado, así como la boleta de defunción, la cual entregará igualmente al Mayor, después de haber tomado nota en los libros.

Art. 391. Siempre que por el Jefe del Cuerpo, se conceda licencia temporal a individuos de su Compañía, la extenderá el Capitán con arreglo al modelo núm. 32; y tanto en este caso como en el de que la obtengan por la Secretaría de Guerra, los enterará de las penas a que se harían acreedores si se excediesen en el uso de ella.

Art. 392. Siempre que hubiere que proveer de armamento, vestuario o equipo, a individuos de su Compañía, hará la saca por medio de una relación arreglada a los modelos núms. 33 y 34.

Art. 393. Nunca tendrá más prendas de vestuario, armamento y equipo que las necesarias para el uso de los individuos de su Compañía. Las que resultaren sobrantes por bajas, las introducirá desde luego al depósito con la relación a que se refieren los modelos números 35 y 36. Tanto en este caso como en el de que habla el artículo anterior, hará en su libro las anotaciones correspondientes.

Art. 394. Las prendas de vestuario, armamento y equipo de los individuos procesados, las de los que estando comisionados fuera del Batallón no hagan nunca el servicio de su clase y las de los enfermos que, a juicio del Médico, puedan permanecer más de una semana en el hospital, las entregará al Oficial depositario en calidad de depósito, sin darlas de baja en sus libros.

Art. 395. Cuando desertare algún individuo de su Compañía, extenderá el parte de esta novedad, expresando en él minuciosamente las circunstancias de la deserción, el número de veces que ha incurrido aquél individuo en el mismo delito, detallando al margen las prendas de vestuario, armamento, municiones y equipo que se hubiere llevado, así como las que deje, las cuales introducirá al depósito de la manera que está prevenido.

Art. 396. Si el desertor fuere aprehendido, o reclamado de otro Batallón, dará el parte respectivo, expresando las prendas que hubiere enajenado y explicando en el reverso clara y minuciosamente, cómo, cuándo, en dónde y por qué ha sido preso, pues todas estas circunstancias son importantes para la calificación del delito.

Art. 397. Cuando algún individuo de su Compañía se embriagare o pernoctare sin permiso, fuera del Cuartel, hará practicar por el Sargento de semana un reconocimiento de las prendas que aquél tenga en su mochila o maleta, para ver si falta alguna.

Art. 398. Extenderá por escrito a los soldados de su Compañía que sirvan como asistentes, el permiso que deberán llevar consigo, así como la licencia a los que la obtengan del Jefe del Cuerpo, para pernoctar fuera del cuartel.

Art. 399. Cuidará de que los Oficiales hagan observar a sus asistentes las prescripciones relativas a disciplina y aseo.

Art. 400. Para el abono de haberes de la Compañía, formará la papeleta correspondiente.

Art. 401. Cuando la reposición del armamento, vestuario o equipo haya de hacerse por cuenta del soldado, pasará una relación de las prendas o piezas que falten o deban componerse, para que visada por el Mayor, el Coronel autorice el descuento.

Art. 402. Hará que todos sus subalternos saquen copia de las circulares y disposiciones especiales que se dieren relativas al servicio, y de las cuales deban tener conocimiento.

Art. 403. Hará que todas las prendas de la tropa que esté a sus órdenes se

marquen con el número del Batallón y el de la Compañía, así como con la clase y nombre del individuo a que pertenezcan.

Art. 404. El Capitán cuya Compañía estuviere mal gobernada o disciplinada, será relevado del mando de ella, y no tendrá derecho al ascenso, pues desempeñaría mal mayor empleo quien no llena el menor que tiene.

Art. 405. Como Jefe de la unidad de combate, que manda, tendrá obligación de saber practicar los reconocimientos militares, a cuyo estudio consagrará de preferencia el tiempo que le deje libre el servicio, e instruirá a los Oficiales de su Compañía en la manera de ejecutarlos.

TÍTULO XXI.

Del Capitán primero de Caballería.

Art. 406. El Capitán primero de Caballería será el Jefe de su Escuadrón: adaptará al servicio de su arma las obligaciones detalladas en el título anterior, que en lo general le son comunes; y además observará las siguientes.

Art. 407. Tendrá los libros y demás documentos que para el de Infantería se ha mandado, aumentando en los que corresponda, los efectos de montura, equipo y demás objetos que exige la diferencia de arma.

Art. 408. Tendrá un libro de reseñas de los caballos de su Escuadrón, arreglado al modelo núm. 41.

Art. 409. En los estados de fuerza, comprenderá el número de caballos que tuviere el Escuadrón, así como sus destinos; y en los de fin de mes expresará además las variaciones que durante él hubieren ocurrido.

Art. 410. Formará las listas de revista de su Escuadrón, según el modelo núm. 26.

Art. 411. Para que los caballos de su Escuadrón se conserven en perfecto estado de servicio, vigilará que se cuiden con esmero y que el forraje que se les ministre sea de buena calidad y en la cantidad reglamentaria: providenciará por sí cuanto estuviere en sus facultades para el logro de tal objeto; y pondrá en conocimiento, de sus Jefes lo que a ellos corresponda proveer.

Art. 412. Estará obligado a saber ejecutar con el Escuadrón que manda el servicio de exploración y de seguridad, e instruirá a los Oficiales de su Escuadrón en la manera de practicar este servicio.

TÍTULO XXII.

Del Ayudante.

Art. 413. La comisión de Ayudante en los Batallones y Regimientos, será desempeñada por el Capitán primero más antiguo o más apto.

Art. 414. El Ayudante substituirá al Mayor en sus faltas temporales.

Art. 415. Al Ayudante le están subordinados los Subayudantes y los individuos de tropa de Plana Mayor, correspondiéndole respecto de unos y otros, las funciones que se designan para el Capitán primero de infantería o Caballería.

Art. 416. Recibirá en la lista de la tarde, el parte de los Sargentos de semana, cuyo parte transmitirá al Mayor o Superior que en el cuartel se encuentre.

Art. 417. Vigilará se cumplan exactamente las disposiciones que hubieren dictado sus Jefes, así como todo asunto concerniente al servicio, régimen económico y policía del cuartel, dándoles personalmente parte de las novedades que ocurrieren.

Art. 418. Cuando se presente en el cuartel por la mañana, recibirá del Sargento de la guardia el parte por escrito de las novedades del día anterior, con el que pasará a dar cuenta al Mayor.

Art. 419. Recibirá la fuerza que los Oficiales de semana le entreguen para cubrir el servicio de cuartel y de plaza, y después de revistarla, la entregará dividida en las fracciones correspondientes, a los Oficiales o Comandantes nombrados al efecto, forman-

do en seguida dos estados de parada, que entregará al Mayor de Plaza y al del Cuerpo.

Art. 420. Dará a las horas señaladas, las Academias de Cabos y Sargentos, según las instrucciones del Teniente Coronel.

Art. 421. Luego que el Subayudante de turno le haya entregado la orden general, el Ayudante la comunicará al Mayor, acompañándole a la casa del Coronel a tomar la particular del Batallón o Regimiento. Recibida ésta y asentada en el libro que llevará al efecto, la entregará al Subayudante para que éste la comunique a los Sargentos de semana.

Art. 422. Si el Cuerpo hubiere de formar reunido para la instrucción o cualquier otro servicio, vigilará que los toques se den a las horas prevenidas: al tercero establecerá los guías que deben marcar la formación, y cuando los Oficiales de semana, después de colocar sus respectivas Compañías o Escuadrones se hubieren retirado, rectificará o ejecutará por sí, la división reglamentaria y colocación de los guías, dando parte al Jefe inmediato de haberlo verificado."

Art. 423. Concurrirá a los ejercicios del Batallón o Regimiento, para desempeñar las funciones que le correspondan.

Art. 424. Todo servicio sea de plaza o de cuartel, lo nombrará el Ayudante por turno riguroso y según las instrucciones del Mayor, para lo cual, tendrá el escalafón de los Oficiales, Sargentos y Cabos del Batallón o Regimiento.

Art. 425. Llevará también un registro de los castigos correccionales impuestos a los individuos de tropa.

TÍTULO XXIII.

Del Mayor de Infantería.

Art. 426. El Mayor será el tercer Jefe del Batallón, y en las faltas temporales de los otros dos, tendrá el mando accidental.

Art. 427. Deberá conocer todas las prescripciones contenidas en esta Ordenanza y estar al tanto de cuantas disposiciones se dicten relativas al servicio, disciplina y administración del Ejército, a fin de hacer cumplir unas y otras a sus inferiores, y de observarlas por sí en la parte que le corresponda.

Art. 428. Será responsable a sus Jefes de la disciplina de las Compañías, así como de que se observen la mayor economía y legalidad en su administración interior, a cuyo efecto ejercerá una constante vigilancia sobre el cumplimiento de los deberes de los Capitanes, sin disimularles falta alguna.

Art. 429. Tendrá facultad de arrestar en sus cuadras o en la guardia de prevención, a los individuos de tropa, y a los Capitanes y subalternos en su alojamiento o sala de banderas, dando cuenta de tal providencia a su inmediato superior, con exposición del motivo en que la fundó. El arresto impuesto por él a Sargentos, Cabos o soldados, podrá levantarlo por sí; pero tratándose de Oficiales, pedirá la autorización del Coronel.

Art. 430. Visitará con frecuencia y en diferentes horas el cuartel, para cerciorarse de si todos los que le están subordinados cumplen con sus obligaciones, así como para vigilar que los ranchos, cuando se den a la tropa, sean de buena calidad, y que tanto éstos como los haberes, se distribuyan a las horas señaladas.

Art. 431. Será solícito en atender las quejas que le expongan sus inferiores, poniendo en conocimiento del superior lo que no estuviere en sus facultades remediar.

Art. 432. Concurrirá a menudo a las Academias de Oficiales y a los ejercicios por Batallón, mandando personalmente las evoluciones algunas veces, y presenciará, siempre que le sea posible, los ejercicios doctrinales por Compañías, para hacer que se practiquen con total sujeción al Reglamento.

Art. 433. Presidirá los exámenes de Soldados, Cabos y Sargentos, a fin de que satisfecho de su instrucción, ponga el "CÓNSTAME" de su aptitud en los nombramientos expedidos por los Capitanes.

Art. 434. Siempre que el Batallón deba tomar las armas para cualquiera función del

servicio, el Mayor se hallará en el lugar que se designe, antes de la hora señalada para su reunión, con objeto de recibir el parte de los Capitanes y cuidar de que en todo se observe el mejor orden.

Art. 435. En los días en que el Batallón cubra puestos de la plaza, procurará visitarlos el Mayor para cerciorarse de si los Oficiales y tropa cumplen con su deber: providenciará el remedio de las faltas leves que notare, y pondrá en conocimiento del Jefe de las armas y de su Coronel, las que a su juicio lo merecieren.

Art. 436. Asistirá a las revistas de ropa y armas que pasen los otros Jefes del Batallón, para acompañarlos durante ellas y satisfacer a las preguntas que le hicieren, y procurará pasarlas él personalmente, por lo menos dos veces al mes, con el objeto de comprobar si el número y estado de las prendas y demás efectos que se le presentan corresponden a los datos que existen en su Oficina.

Art. 437. Ocurrirá diariamente a la hora y lugar que el Coronel designe, a comunicarle la orden general y recibir la particular del Batallón, y pasará ambas al Ayudante para que éste las dé a los Sargentos de semana.

Art. 438. Todo movimiento de caudales que se origine en el Batallón, deberá ser intervenido por el Mayor y autorizado por el Coronel, en la forma que prevengan los Reglamentos respectivos.

Art. 439. La Oficina que a cargo del Mayor deberá hallarse establecida en el Batallón, se denominará del "DETALL" y en ella se tendrán con la debida clasificación, todos los datos concernientes al personal, armamento, municiones, vestuario, equipo y menaje, así como lo relativo a caudales.

Art. 440. Los libros, registros y carpetas que deberán llevarse en la oficina de que habla el artículo anterior, serán los siguientes:

I. Libro de alta y baja del personal, en el cual se asentará la que ocurra en el Batallón. Este libro estará dividido en tantas partes cuantas Compañías tuviere el Cuerpo, una para la Plana Mayor y otra al final, en la cual se extractará en números solamente, la alta y baja general, a fin de hacer cada día las operaciones necesarias que den por resultado, conocer desde luego el efectivo que tenga. La alta y baja correspondiente a las Compañías y Plana Mayor, se llevarán de la misma manera que para el Capitán primero se han prevenido, y se abrirá también, inscribiendo la lista nominal que hubiere servido para la última revista de Comisario.

II. Uno para llevar la alta y baja de armamento, correaje y municiones, dividido como el anterior.

III. Uno como el anterior y llevado de la misma manera, para la alta y baja de vestuario, equipo y menaje.

IV. Uno de novedades.

V. Uno de fatiga, para anotar la que haga el Batallón.

VI. Uno de órdenes, para asentar diariamente la general y particular del Cuerpo.

VII. Uno para inscribir las actas de las Juntas de Capitanes.

VIII. Uno de desertores, en el que se copiarán los partes que a este respecto dieren los Capitanes.

IX. Uno para anotar las cantidades que la Pagaduría ministre al Batallón, para haberes y demás gastos.

X. Uno de entrada y salida del Hospital.

XI. Uno para inscribir los nombres de los comisionados que tenga el Batallón.

XII. Uno para registrar las licencias temporales.

XIII. Uno para registrar los certificados de cumplidos y las licencias absolutas.

XIV. Carpetas para las hojas de servicios de Oficiales y Sargentos primeros del Batallón.

XV. Carpeta para documentos de entrega de Compañía.

XVI. Carpeta para copias de patentes de Jefes y Oficiales y nombramientos de Sargentos y Cabos.

XVII. Carpetas para filiaciones de cada Compañía y Plana Mayor,

XVIII. Carpeta para las relaciones de extracción e introducción de vestuario, correaje y equipo, armamento y municiones que hagan las Compañías.

Art. 441. Todos los libros de que habla el artículo anterior serán autorizados por el Coronel del Batallón, certificando, en la carátula y última foja, el número de las que contienen y marcando, las intermedias con el sello de la Comandancia. En esta misma forma autorizará el Mayor los libros de las Compañías, poniendo el sello de la Oficina del Detall.

Art. 442. Formará mensualmente, para que sean remitidos a la Secretaría de Guerra, los documentos que a continuación se expresan:

I. Dos juegos de listas de revista de Comisario.

II. Dos estados de fuerza con destinos.

III. Un estado de armamento, comprendiendo las armas blancas y de fuego, así como las municiones de éstas, expresando la alta y baja ocurrida en el mes anterior y justificando las alteraciones que sufra la existencia.

IV. Justificantes de las altas ocurridas en el mes anterior.

Estos documentos, más los de que hablan el artículo 478 y las fracciones XI, XII, XIII y XIV del artículo 500, se remitirán por el Coronel a la Secretaría de Guerra precisamente dentro de los ocho días siguientes al en que se pase la revista, con un solo oficio de remisión, sin excluir las notas reservadas, y contenidos en tres legajos con sus fajillas correspondientes, en las cuales se pondrán las direcciones para los Departamentos: del Cuerpo Especial de Estado Mayor, Artillería, y el que corresponda según el arma o servicio a que pertenezca el que los remita.

Art. 443. Cada cuatro meses además de los prescritos en el artículo anterior, formará los siguientes, para que el Coronel los remita a la Secretaría de Guerra:

I. Dos estados de armamento, municiones, banderas, banderolas, instrumentos de banda, tiendas de campaña, útiles portátiles y en general todos los objetos pertenecientes al Batallón, expresando la alta y baja, así como el estado exacto de uso y duración de las prendas.

II. Dos estados de vestuario, equipo y menaje, en las mismas condiciones que los anteriores.

III. Dos relaciones de inútiles acreedores a retiro, y de los que les corresponda licencia absoluta por haber cumplido su tiempo de servicios.

IV. Una relación de individuos comisionados.

V. Una relación de los individuos de tropa, que estando para cumplir su tiempo de servicios en el próximo tercio de año fiscal, deseen reengancharse, expresando en ella las gratificaciones que les correspondan.

Para formar este documento, se observarán las prevenciones siguientes:

A. Los individuos que pretendan reengancharse, serán reconocidos por dos médicos militares, o por el del Cuerpo si no hubiere otro, quienes certificarán si los reconocidos están útiles para el servicio.

B. No se propondrán para reengancharse, los individuos de mala conducta justificada, cuya permanencia en el Ejército sea perniciosa.

Los documentos a que se refiere este artículo, se remitirán dentro de los diez primeros días siguientes al en que termine el tercio de año fiscal anterior.

Art. 444. Cada año fiscal, además de los documentos prevenidos en los dos artículos que anteceden, formará, para que el Coronel los remita a la Secretaría de Guerra, los siguientes:

I. Libros de Hojas de Servicios de Oficiales y Sargentos primeros del Batallón,

las cuales se formarán con los datos que deben obrar en los expedientes respectivos y con arreglo al modelo núm. 56.

II. Libros por duplicado, de antigüedad de todas las clases del Batallón.

III. Libros de Hojas de Hechos de los Sargentos primeros.

Estos libros se remitirán dentro de los diez primeros días del mes de Julio de cada año.

Art. 445. Para los gastos de escritorio, recibirá la gratificación mensual que señale el Presupuesto de Egresos. Para la compra de los libros que deben llevarse en todo el Batallón, carpetas, esqueletos de filiaciones, de listas de revista, etc., se pedirá autorización a la Secretaría de Guerra, para hacer el gasto de los fondos del Cuerpo.

Art. 446. El primer día de cada mes entregará al Coronel con el Estado de fuerza, una relación de los soldados que en aquél cumplan el tiempo de su empeño, y otra de los que se consideren inútiles por sus achaques o perniciosos por sus vicios. El mismo día entregará al Teniente Coronel un estado de Fuerza con destinos.

Art. 447. Para el despacho de la Oficina del Detall, el Mayor tendrá los auxiliares y escribientes que sean necesarios, eligiéndolos entre los individuos de tropa, con excepción de los Sargentos primeros.

Art. 448. El Mayor tendrá en su Oficina el Escalafón de los Oficiales, Sargentos y Cabos del Batallón.

Art. 449. Formará las filiaciones de los reclutas que con arreglo a la ley ingresen al Batallón, haciendo los ejemplares que sea necesario entregar a las Oficinas que corresponda.

Dichas filiaciones se sujetarán en todo a lo prevenido en el Título III del Tratado I, y llevarán la fotografía del filiado.

Art. 450. Conservará en la Oficina del Detall las filiaciones originales que le remitan los Jefes de Reemplazos y comisionados para el reclutamiento, sacando de dichos documentos, las copias que fueren necesarias.

Art. 451. Al destinar un recluta a una Compañía, entregará al Capitán respectivo copia de la filiación, con la orden de alta al calce de dicho documento.

Art. 452. Todos los ascensos, pases a otras Compañías, etc., se anotarán en la filiación, con la fecha en que esos hechos tengan lugar, y en extracto, las penas a que haya sido condenado por faltas o delitos, ya sea del orden civil o militar.

Art. 453. Siempre que algún individuo sea baja en el Batallón por pase a otro, remitirá por los conductos de Ordenanza al Cuerpo a donde vaya a continuar sus servicios la filiación original, quedándose con una copia, certificando en ambas, los haberes que el individuo de que se trate haya recibido hasta el día de su baja.

Art. 454. Al reverso de cada licencia absoluta o certificado de baja, se inscribirá copia de la filiación del individuo que la obtenga, con anotación de las variaciones que hubiere sufrido en sus señas particulares.

Art. 455. Los testimonios y demás piezas judiciales, así como cualquier otro documento relativo a individuos del Cuerpo, formarán expediente en la filiación que corresponda.

Art. 456. Con la oportunidad debida pedirá a los Capitanes primeros, los borradores de listas para la revista de Comisario, confrontándolos con los antecedentes que deben existir en la Oficina del Detall, y cerciorado de que están en regla, pondrá su conformidad en los citados borradores y ordenará que se haga el número de listas que fuere necesario, disponiendo el día en que deban entregársele, a fin de confrontarlos de nuevo y formar los legajos respectivos.

Art. 457. El mismo día que se pase la revista de Comisario, y antes de este acto, reunirá delante de la bandera a todos los reclutas que hubieren ingresado al Batallón, después de la revista anterior; dispondrá que se les lean las leyes penales, y les tomará la protesta de fidelidad, haciendo lo mismo con

los que por cualquier motivo no hubieren protestado.

Art. 458. Al día siguiente de pasada la revista de Comisario, hará la confronta en la Oficina de Hacienda que corresponda, en la forma que ésta lo determine.

Art. 459. En los primeros ocho días de cada mes, inspeccionará los libros y documentos de las Compañías, a fin de ver si están en corriente y de conformidad con los de su Oficina.

Art. 460. Revisará las distribuciones de haberes que los Capitanes primeros deben entregarle mensualmente, y satisfecho de que están de acuerdo con los datos que obran en su Oficina, dispondrá que el Ayudante lea en presencia de la tropa, a fin de asegurarse de su conformidad, las correspondientes a las Compañías, y que uno de los Capitanes primeros lea, con el mismo objeto, la de Plana Mayor.

Art. 461. Consignará a todo desertor aprehendido, reclamado o presentado, a la Compañía de que desertó, para que el Capitán primero rinda el parte correspondiente, pudiendo destinarse después a otra Compañía, si así conviniere.

Art. 462. En los primeros días de cada año rectificará la estatura de los soldados jóvenes, anotando en las filiaciones los cambios que hubieren ocurrido.

TÍTULO XXIV.

Del Mayor de Caballería.

Art. 463. El Mayor de Caballería se sujetará, para el cumplimiento de sus obligaciones, a lo prevenido en el Título anterior: llevará los libros y documentos relativos a su arma y observará además las prescripciones siguientes.

Art. 464. Será de su responsabilidad que los caballos y mulas que se destinen al Regimiento, tengan la alzada y demás condiciones reglamentarias, para lo cual reconocerá unos y otras en unión del Veterinario.

Art. 465. Si del reconocimiento de que habla el artículo anterior resultare que los caballos o mulas se hallan en perfecto estado de servicio, ordenará que se les pongan las marcas del Regimiento y Escuadrón a que se destinen, la primera, en el anca izquierda, y la segunda, en la espalda del mismo lado, procediendo a reseñarlos en la forma detallada en el modelo número 61: haciendo que se presenten en la Oficina respectiva para la certificación de las reseñas y abono de las cantidades que correspondan.

Art. 466. Luego que las reseñas estén certificadas, asentará la alta en el libro que debe llevar, según el modelo número 41, destinando los caballos o mulas a los Escuadrones o Plana Mayor, y pasará a los Capitanes una copia de aquellas.

Art. 467. Por ningún motivo dejará de vigilar que los caballos se atiendan con esmero, que estén bien herrados y que el forraje que se les ministre sea suficiente y de buena calidad, remediando desde luego todas las faltas que a este respecto notare.

Art. 468. Cada año en los meses de Abril o Mayo, rectificará las reseñas de los caballos del Regimiento.

TÍTULO XXV.

Del Teniente Coronel de Infantería.

Art. 469. El Teniente Coronel será el segundo Jefe del Batallón: vigilará que se cumplan con exactitud las órdenes que diere el Coronel, sin que le sea permitido variarlas: sostendrá con firmeza la respetabilidad de éste: le dará cuenta de las faltas que advirtiere en los subalternos: corregirá las murmuraciones y flojedad en el servicio; y no le ocultará por indulgencia o disimulo, especie alguna que pueda turbar el orden o desacreditar la disciplina y buena opinión del Cuerpo.

Tendrá facultad para arrestar al Mayor en su alojamiento, por un espacio de tiempo que no exceda de veinticuatro horas; a los oficiales, en su alojamiento o en la sala de banderas; y a los individuos de tropa, en la cuadra o en la guardia de prevención. El arresto impuesto por él a los individuos de

tropa podrá levantarlo por sí; pero tratándose de Oficiales, pedirá su autorización al Coronel, a quien dará parte de la causa que motivó el arresto.

Art. 470. Estará instruido en cuanto previene la presente Ordenanza y muy particularmente en las atribuciones del Coronel, las cuales deberá ejercer en ausencia de éste.

Art. 471. Vigilará la puntual asistencia de los Oficiales a las listas diarias y revistas semanales; y extrañará con la debida prudencia a los Capitanes primeros por sus omisiones y las de los subalternos, sin dispensar ninguna de las formalidades que en aquéllos actos deben observarse, ni ser indulgente con los que falten sin motivo justificado.

Art. 472. Será el jefe de la instrucción teórica y práctica del Batallón y el responsable al Coronel de que ésta se dé conforme a lo prevenido en los Reglamentos y en los textos de las materias que la Secretaría de Guerra disponga.

Art. 473. Vigilará las Academias de Sargentos y Cabos que dará el Ayudante, haciendo que se observe el mejor método de enseñanza impulsando el adelanto de aquéllos.

Art. 474. Reunirá con frecuencia a todos los Oficiales para asegurarse de su uniformidad en el manejo de las armas, fuegos, marchas, evoluciones, método de enseñanza y manera de dar las voces.

Art. 475. Designará a los Oficiales que deban servir de vocales para examinar a los Sargentos, Cabos y soldados propuestos para el ascenso inmediato.

Art. 476. Siempre que el Batallón cubra puestos de la plaza en que esté de guarnición, los visitará para cuidar de que los Oficiales y tropa cumplan con sus deberes.

Art. 477. Cuando tome las armas el Batallón para cualquiera función del servicio, una vez reunido, lo revistará si lo creyere conveniente, antes de dar parte al Coronel.

Art. 478. Dará mensualmente al Coronel, noticia por escrito, del estado de instrucción de los Oficiales y tropa del Batallón, y otra de las materias que se han enseñado en el mes anterior.

Art. 479. Acudirá diariamente a la hora y lugar que designe el Coronel para darle parte de las novedades ocurridas el día anterior y recibir la orden del Cuerpo, que allí mismo transmitirá al Mayor.

TÍTULO XXVI.

Del Teniente Coronel de Caballería.

Art. 480. El Teniente Coronel de Caballería, además de las obligaciones que se prescriben en el Título anterior, deberá estar instruido en todos los Reglamentos y disposiciones referentes a su arma, para hacerlas cumplir y observarlas en la parte que le toca.

TÍTULO XXVII.

Del Coronel de Infantería.

Art. 481. El Coronel de un Batallón, tendrá mando sobre todos los individuos que lo componen: deberá estar perfectamente instruido en la Ordenanza general del Ejército, Reglamentos y demás disposiciones militares que se dicten; y puesto que está llamado a ejercer cargos superiores, procurará hallarse al corriente de los adelantos que se hagan en la ciencia de la guerra, para conocer a fondo el servicio y aplicación de las tres armas.

Art. 482. Aunque el Batallón de su mando se halle dividido en destacamentos, subsistirá la autoridad del Coronel en el todo y en cada una de sus partes, para la disciplina, policía y mecanismo interior, de modo que cada Comandante de fuerza destacada, obedecerá las órdenes que para los asuntos referidos le comunique el Coronel.

Art. 483. Dará audiencia a cualquiera de sus inferiores que la solicite: oirá las quejas que se le presenten y remediará sin dilación lo que a este respecto estuviere en sus facultades, manifestando siempre com-

placencia de que se dirijan a él, tanto para pedir justicia como para cualquier asunto privado.

Art. 484. Siempre que tuviere que reprender a algún jefe u Oficial, lo hará de manera que ningún inferior se aperciba de ello. Tendrá facultad para arrestar a los primeros en su alojamiento, por un término que no exceda de veinticuatro horas, y a los segundos, hasta por un mes, en su alojamiento o banderas o en una prisión militar, previo el permiso del Jefe de las armas; pero si el arresto pasare de quince días, tendrá obligación de dar cuenta a su inmediato superior de tal providencia y de la falta que la motivó. A los individuos de tropa podrá arrestarlos hasta por un mes, sin la obligación de dar parte.

Art. 485. Podrá suspender correccionalmente a los Sargentos y Cabos del Batallón en el ejercicio de su empleo, hasta por el término de un mes, dando cuenta a su Jefe inmediato y a la Secretaría de Guerra.

Art. 486. Cuando se trate de un delito cuyo castigo deba exceder de un mes de arresto, procederá conforme al Código de Justicia Militar.

Art. 487. Asistirá algunas veces a los ejercicios doctrinales por Compañía; y a menudo llevará él mismo el Batallón para hacerlo evolucionar reunido, mandándolo personalmente, con el fin de acostumbrar a la tropa a su voz. Con frecuencia elegirá para mandar el ejercicio a uno de sus subordinados hasta la clase de Capitán inclusive con objeto de experimentar su aptitud y habituarlos al mando, en cuyo caso los de mayor graduación dejarán sus puestos y ocuparán diferentes lugares para observar los movimientos.

Art. 488. Siempre que el Presidente de la República, el Secretario de Guerra, el General en Jefe de la División o Brigada a que pertenezca el Batallón, o cualquier otro General del Ejército lo viere evolucionar, deberá mandar el Coronel en persona y de viva voz; y en su ausencia, el Jefe que tenga el mando.

Art. 489. En toda marcha o formación que verifique su Batallón, irá con él, ocupando el lugar que le corresponda, sin separarse más que en el caso de orden superior que lo autorice.

Art. 490. Presidirá algunas veces las Academias de Oficiales, Sargentos y Cabos, tanto para juzgar el buen método de enseñanza que se siga por los encargados de ellas, como para cerciorarse de los adelantos que hagan los individuos a quienes se instruye.

Art. 491. Procurará que tanto los Oficiales como los soldados, se manifiesten satisfechos de que se da a cada uno el buen trato y distinción a que por su conducta y exactitud en el servicio se haya hecho acreedor.

Art. 492. Por lo menos una vez al mes, pasará revista de armas, municiones, vestuario, monturas y equipo a su Batallón.

Art. 493. En los días en que su Batallón cubra puestos de la plaza, en que esté de guarnición, deberá visitarlos para cerciorarse de que los Oficiales y tropa desempeñan su deber exactamente, sin que para ello se le admita otra excusa que el estado decaído de su salud: en el concepto de que no podrá alterar las órdenes que tengan los Comandantes de puestos, ni dar otras por sí, que las que se relacionen con los asuntos de policía y buen orden en el desempeño del servicio que les está encomendado, pudiendo reprender en el acto cual-quiera falta que notare, a reserva de castigar al culpable, si fuere necesario, cuando termine su facción.

Art. 494. El Coronel, luego que haya vacantes de Jefes u Oficiales en el Batallón que manda, dará aviso a la Secretaría de Guerra, informando acerca de los individuos del mismo Cuerpo que en su concepto sean dignos de ocuparlas, para que dicha Secretaría disponga que se cubran conforme a esta Ordenanza. Si en dicho informe no incluye a alguno o algunos de los más antiguos, expresará las razones que para ello hubiere tenido, arreglándose a lo prevenido en el Título II del Tratado IV.

Art. 495. Siempre que haya Sargentos aptos para ascender a Subtenientes, el Coronel del Cuerpo, en los términos preve-

nidos en el Título I, Tratado IV, los propondrá a la Secretaría de Guerra, para que ésta los tenga presentes en su oportunidad.

Art. 496. Hará que se expidan los nombramientos de Sargentos y Cabos, de conformidad con las propuestas de los Comandantes de Compañías, siempre que fuere satisfactorio el resultado del examen que los propuestos han de haber sustentado, debiendo elevar a la Secretaría de Guerra los correspondientes a Sargentos para su aprobación.

Art. 497. Propondrá a la Secretaría de Guerra para la comisión de Ayudante al Capitán primero más apto, cuando por cualquiera circunstancia no pudiere desempeñarla el más antiguo.

Art. 498. Elegirá para desempeñar las funciones de Subayudante a los dos Subtenientes más aptos, y en igualdad de circunstancias a los dos más antiguos.

Art. 499. El Coronel que mande un Batallón, tendrá su Oficina que se denominará "COMANDANCIA" y estará a cargo de un Secretario, que podrá elegir entre los subalternos. Dicha Oficina estará separada de la del Detall.

Art. 500. Para el mejor arreglo de la Comandancia del Batallón, tendrá los libros siguientes:

I. Uno, para asentar las minutas de la correspondencia de oficio que1 se remita a la Secretaría de Guerra y en extracto la que de ésta se reciba.

II. Uno, dividido en varias fracciones, para asentar las minutas de la correspondencia que el Batallón mantenga con las autoridades militares y civiles, con otros Cuerpos del Ejército o con cualesquiera otras personas que se entiendan o comuniquen con él, para asuntos del servicio.

III. Uno, para asentar copia de los informes que ponga en las instancias o solicitudes que se hagan al superior.

IV. Uno, para asentar las providencias de la Junta de Honor.

V. Uno, para anotar las marchas, cambios de guarnición y en general la historia del Batallón, con expresión de los episodios de guerra en que tome parte, cuidando de que los asientos que se hagan en dicho libro sean claros y exactos.

VI. Un índice de las leyes, circulares y demás disposiciones que se reciban de la Secretaría de Guerra, las cuales deberán coleccionarse.

VII. Un registro de procesados.

VIII. Un libro para anotar la instrucción, aptitud y conducta de los Oficiales, según la calificación que hubiere hecho la Junta de Honor.

IX. Libros de Biografías de los Jefes, Oficiales y Sargentos primeros del Batallón.

X. Libro de hechos de Oficiales.

XI. Índice de la correspondencia remitida a la Secretaría de Guerra y Marina.

XII. Índice de la correspondencia recibida.

XIII. Noticia particular del valor, de la aptitud, conducta civil y militar de los Oficiales del Batallón.

XIV. Noticia particular de la aptitud, conducta civil y militar de los Sargentos primeros.

Estos documentos con los que se expresan en el artículo 442 los remitirá a la Secretaría de Guerra, precisamente dentro de los ocho días siguientes al en que se pase la revista, con un solo oficio de remisión, y contenidos en tres legajos, en los cuales constarán las direcciones para los Departamentos: del Cuerpo Especial de Estado Mayor, de Artillería, y el que corresponda según el arma o servicio a que pertenezca el que los remita.

Art. 501. Satisfecho de que los documentos entregados por el Mayor, están exactos y corresponden a las épocas señaladas, los autorizará con su "VISTO BUENO;" y en seguida los remitirá a la Secretaría de Guerra y al General en Jefe a quien corresponda por conducto de su inmediato

superior, haciendo directamente a aquella Oficina, el envío de la relación de los que cumplan el tiempo de su empeño en el tercio siguiente.

Art. 502. Además de los documentos a que se refiere el artículo anterior, remitirá cada mes a la Secretaría de Guerra noticia de las vacantes de Jefes y Oficiales que haya en su Batallón, así como las Notas de Conceptos de dichos Jefes y Oficiales, las que se formarán con perfecta justificación; y cada cuatro meses, Noticia de la Instrucción del mismo, así como de la aptitud, instrucción y concepto de los Oficiales, ésta en hojas separadas.

Art. 503. Una de las atenciones a que debe dar preferencia, es que por ningún motivo ni pretexto, dejará de darse curso a las solicitudes que por los conductos debidos lleguen hasta él, para no perjudicar en lo más mínima los intereses de los que le estén subordinados, bajo su más estrecha responsabilidad.

Art. 504. En toda instancia a que dé curso, pondrá al margen su informe y emitirá su opinión de una manera clara, concisa y fundada, acompañando la Hoja de servicios o copia de la filiación, según la clase del solicitante, cerrada hasta la fecha del envío.

Art. 505. Toda instancia que hubiere sido denegada por la superioridad, no podrá repetirse, sino después de que haya desaparecido la causa que motivó la denegación.

Art. 506. Visitará con frecuencia el Detall el Batallón y papeleras de las Compañías, exigiendo que los libros se lleven al corriente y que todos los documentos estén ordenados de tal manera, que con facilidad puedan tenerse las noticias que se necesiten. Todos los libros y papeles sobrantes, que no fueren necesarios para el despacho, deberán remitirse a la Secretaría de Guerra, con el correspondiente inventario.

Art. 507. Presidirá toda junta en el Batallón y aclarará las dudas que ocurrieren; pero le está prohibido dar a conocer anticipadamente su opinión: será el último en votar, con el objeto de que los Jefes y Oficiales miembros de la Junta, emitan su opinión con toda libertad y según sus propias inspiraciones.

Art. 508. Al discutirse en las Juntas de Honor las notas que hayan de ponerse en las Hojas de servicios, respecto de la aptitud, valor y demás méritos de los Oficiales, tendrá presente, que uno de los deberes más importantes, es hacer un detenido examen y una calificación concienzuda de la conducta de los que están a sus órdenes.

Art. 509. Siempre que fuere baja un Oficial, por pase a otro Batallón, remitirá al Coronel de éste la Hoja de servicios respectiva, conservando una copia de ella en el Detall.

Art. 510. Conocerá el Reglamento de Pagadores, para que al visitar los libros, vea si las operaciones están bien hechas y bien aplicadas las partidas en sus cuentas respectivas.

Art. 511. Por ningún motivo manifestará en sus conversaciones repugnancia en obedecer las órdenes superiores: no deberá censurarlas, ni permitir que sus inferiores lo hagan, aun cuando ellas originen aumento de fatiga al Batallón.

Art. 512. Hará que en el Batallón, la subordinación se observe estrictamente, vigilando que los Jefes, Oficiales y demás clases no abusen de su autoridad, que a cada individuo se le sostenga en el pleno ejercicio de sus atribuciones, que ninguna falta quede sin castigo, que el servicio se haga con la mayor exactitud, que haya integridad en el manejo de caudales y que cuantos soldados pague la Nación sean útiles para el servicio: procurará que en todos sus actos se revelen su justificación y prudencia, que su buen proceder, desinterés y firmeza, sirvan de estímulo y ejemplo, que el Batallón progrese en la educación militar y sé mantenga con vigor en ella; en fin, que la instrucción, disciplina y espíritu militar de los Oficiales y tropa correspondan a lo que exigen el honor en la carrera de las armas y el buen nombre y reputación del Cuerpo.

TÍTULO XXVIII.

Del Coronel de Caballería.

Art. 513. El Coronel de Caballería observará, para el cumplimiento de sus deberes, las prescripciones contenidas en el título anterior y además las siguientes.

Art. 514. Exigirá a sus subordinados el cumplimiento de todo lo que se les ha prevenido relativo a la conservación de los caballos, y que se eduque a éstos conforme a Reglamento, cerciorándose personalmente de que se cumplen sus disposiciones.

Art. 515. Será responsable de que el forraje que se dé a los caballos y mulas sea de buena calidad y en cantidad suficiente, para que en todo tiempo se conserven en buen estado de servicio.

Art. 516. Procurará que el precio a que se compre el forraje no exceda del corriente que tenga en la plaza, y evitará que se hagan contratos desventajosos para los intereses del Cuerpo.

Art. 517. Para la compra, cambio o venta, por desecho de caballos y mulas, reunirá la Junta de Capitanes, en la cual se resolverá la providencia, dando cuenta a la Secretaría de Guerra con el acta que al efecto deberá levantarse, a fin de solicitar su aprobación.

Art. 518. El desecho de un caballo o mula sólo procederá por tener diez años de servicio o enfermedad que lo inutilice para él. En ambos casos, el Veterinario hará constar circunstanciadamente el motivo por el cual se considere el animal inútil. Esta certificación se acompañará al acta respectiva.

Art. 519. Siempre que hayan de cambiarse o venderse caballos o mulas, ordenará que previamente se les ponga la marca de desecho.

Art. 520. No permitirá que los caballos o mulas sean empleados en otro servicio que en aquel a que están destinados, ni que haya algunos sin la marca del Regimiento y del Escuadrón a que pertenezcan.

Art. 521. Por ningún motivo deberán comprarse caballos o mulas para el servicio de un Regimiento que hayan pertenecido o pertenecieren a otros Cuerpos.

Art. 522. En casos análogos, los Coroneles de Infantería y Artillería se sujetarán a estas prescripciones en todo lo que se refiera a caballos y mulas destinadas a su Batallón.

TÍTULO XXIX.

Del soldado al Coronel de Artillería.

Art. 523. Las obligaciones desde el soldado hasta el Coronel de los Batallones de Artillería, son las mismas que se han detallado para los de Infantería y Caballería; y las relativas al servicio del material, los Reglamentos del arma las determinarán.

TÍTULO XXX.

Órdenes generales.

Art. 524. Todo militar se manifestará siempre conforme con el sueldo que goce y empleo que ejerza. Se le permite el recurso de representar en todos asuntos, haciéndolo por conducto de sus inmediatos superiores y con buen modo; y si éstos no le hicieren justicia, podrá llegar hasta el Presidente de la República con la representación de su agravio; pero se prohíbe a todos y cada uno de los individuos del Ejército, usar, permitir o tolerar a sus inferiores, cualquiera murmuración sobre que se altera el orden de los ascensos, que es corto el sueldo, poco el pre o el rancho, malo el vestuario, mucha la fatiga, u otras especies que con grave daño del servicio indisponen los ánimos. Se encarga muy particularmente a los Jefes, que vigilen, contengan y castiguen con severidad conversaciones tan perjudiciales.

Art. 525. Todo inferior que hablare mal de su superior será castigado severamente: si tuviere queja de él, la expondrá a quien la pudiere remediar; y por ningún motivo dará mal ejemplo con sus murmuraciones.

Art. 526. Los militares tendrán siempre presente, que el único medio para

hacerse acreedores al buen concepto y estimación de sus Jefes y merecer la consideración del Supremo Gobierno, será cumplir exactamente con las obligaciones de su empleo, acreditar mucho amor al servicio, honrosa ambición y constante deseo de ser empleados en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga, para dar a conocer Su valor, aptitud y constancia.

Art. 527. El más grave cargo que se puede hacer a todo militar y muy particularmente a los Jefes, es el de no haber dado cumplimiento a la Ordenanza y a las órdenes de sus respectivos superiores: la más exacta y puntual observancia de ellas, es la base fundamental del servicio; y por el bien de él se vigilará castigando severamente al que contraviniere.

Art. 528. La profunda subordinación a los superiores, el respeto a la justicia, la consideración y urbanidad con los paisanos, la circunspección y buen trato con sus inferiores, han de ser cualidades que distingan siempre a los individuos del Ejército.

Art. 529. Desde el Cabo hasta el General de División inclusive, tendrán especial cuidado de no excederse, ni aun en una palabra mal sonante cuando reprendan a sus inferiores, para no dar motivo a la insubordinación; pues deben tener siempre presente su educación y dignidad, sin rebajarse jamás hasta el extremo de hacerse acreedores a un severo castigo por su abuso de autoridad.

Art. 530. El militar que siendo reprendido por un superior, alegue sus méritos, aprobación que ha tenido de otros Jefes u otras razones ajenas en aquella ocasión del sentimiento que debe causarle su falta y de la subordinación con que debe oír al superior, será castigado conforme a las circunstancias del caso.

Art. 531. Cualquiera especie que pueda infundir disgusto en el servicio o tibieza en el cumplimiento de las órdenes de los Jefes, se castigará con rigor; y la falta será tanto más grave, cuanto mayor fuere la graduación del que la cometiere.

Art. 532. Ningún militar podrá disculparse con la omisión o descuido de sus inferiores, en los asuntos que pueda y deba vigilar por sí; y en este concepto todo Jefe hará cargo de las faltas que notare al inmediato subalterno que deba celar el cumplimiento de sus órdenes, tomando contra éste la providencia que fuere del caso, si resultare culpable; en la inteligencia, que de no hacerlo, recaerá sobre él la responsabilidad.

Art. 533. Todo servicio, sea en paz o en guerra, se hará con igual puntualidad y desvelo que al frente del enemigo.

Art. 534. Todo el que tenga mando en un puesto, será responsable de la vigilancia de su tropa, del exacto cumplimiento de las órdenes particulares que tuviere y de las generales que explica la Ordenanza, debiendo tomar en los accidentes y casos imprevistos el partido correspondiente a su situación y objeto, y elegir en los dudosos el más digno de su espíritu y honor.

Art. 535. Todo militar, sin distinción de graduación, que sobre cualquier asunto del servicio diere a sus superiores, por escrito o de palabra, informe contrario a lo que supiere, será castigado con arreglo al Código de Justicia Militar.

Art. 536. El que estuviere mandando una fracción de tropa, no se quejará a su Jefe de estar ésta cansada, de no poder resistir la celeridad del paso o fatiga que se le ha designado, ni verterá especies que impidan hacer uso de ella; y si algo tuviere que exponer a este respecto, lo hará con toda reserva y fundadas razones. La contravención en semejantes casos será castigada como falta grave.

Art. 537. El militar a quien su propio honor y espíritu no estimulen a obrar siempre bien, vale muy poco para el servicio. El llegar tarde a sus obligaciones, aunque sea de minutos, el excusarse de hacer la fatiga que le corresponda con males supuestos o imaginarios, el contentarse regularmente con hacer lo preciso de su deber, sin que de propia voluntad adelante cosa alguna y el hablar pocas veces de la profesión militar, son pruebas de gran desidia e ineptitud para la carrera de las armas.

Art. 538. En cualquier militar con mando, será prueba de corto espíritu e ineptitud el manifestar que no pudo reducir la tropa al orden, que él solo no fue bastante a sujetar a tantos u otras especies dirigidas a disculparse de su cobardía o de los excesos de su gente: porque el que manda, desde que se pone a la cabeza de su tropa, ha de celar la obediencia en todo e inspirar el valor y desprecio al peligro. Los que falten a este deber serán juzgados con arreglo al Código de Justicia Militar.

Art. 539. Todo individuo del Ejército, cuando fuere nombrado para algún servicio, se hallará puntualmente en el lugar y hora determinados en la orden que se le diere; y se previene a los Generales y Jefes superiores, que no disimulen ni aun la demora de minutos, en asunto tan interesante al acierto de las operaciones y descanso de las tropas.

Art. 540. El que fuere nombrado para algún servicio, cualquiera que sea su graduación, lo hará sin murmurar, poner dificultades, ni disputar lugar para sí, ni para la tropa que lleve; y aunque no le toque el servicio, ni el puesto que se le señale, o se considere por cualquier motivo agraviado, reservará su queja hasta haber cumplido la facción a que se le destinó y entonces la presentará al Jefe que corresponda.

Art. 541. Ningún militar en campaña podrá alegar ni decir que le toca o no un lugar fuera de la línea, en que empleare a otro el General en Jefe del Ejército, quien sin sujetarse ni ceñir su elección a turno ni formalidades, empleará a sus subordinados en los puestos y destinos más convenientes para el servicio: igual derecho tendrá todo General, así como el que mande Batallón o Regimiento respecto a sus inferiores. Se prohíbe que persona alguna o Cuerpo pida explicaciones en este asunto, haga representación o manifieste agravio.

Art. 542. El que mande un puesto y fuere atacado, no lo desamparará sin haber hecho toda la defensa posible para conservarlo y dejar bien puesto el honor de las armas.

Si el General en Jefe tuviere alguna duda acerca de su conducta, le hará juzgar con arreglo al Código de Justicia Militar.

Art. 543. El que tuviere orden de conservar un puesto a toda costa, lo hará.

Art. 544. Todo militar en campaña o al frente del enemigo, infundirá a sus inferiores el concepto de que el enemigo no es de ventajosa calidad, castigando toda conversación dirigida a elogiar su disciplina, armamento, municiones, caballos, provisiones e inteligencia de sus Jefes.

Art. 545. Ningún Oficial en Campaña podrá ausentarse ni un instante del lugar en que esté acampado su Batallón o Regimiento sin permiso del Jefe de él, ni por más de cuatro horas, sin el del Jefe de su Brigada; el que estuviere próximo a ser nombrado de servicio, de ninguna manera solicitará licencia para salir fuera del campamento.

Art. 546. Se prohíbe a todos los Oficiales en servicio activo, pasar una noche fuera del campamento o de la g-guarnición en que se hallen, sin autorización del General en Jefe en campaña, y del Comandante Militar o Jefe de las armas en guarnición, solicitada por conducto de su Jefe respectivo.

Art. 547. Todo militar en servicio, en disponibilidad o retirado, tiene el deber de reprender a cualquier inferior que fuera de los actos oficiales cometa alguna falta o acción indigna en lugares públicos o habitaciones particulares, y aun entregarlo en una guardia, en calidad de detenido; consignando allí mismo, por escrito, el motivo que ha dado lugar a esa providencia, si el que la toma fuere Sargento o Cabo.

Art. 548. Ningún individuo del Ejército podrá hacer representación en nombre de otros, o peticiones en cuerpo, en asuntos militares, y mucho menos las que se dirijan a retardar o contrariar las órdenes que se hubieren expedido relativas al servicio.

Art. 549. Ningún militar podrá representar por apoderado en asuntos militares, de cualquiera especie que fueren, excepto los procesados que lo podrán hacer por medio de sus defensores.

Art. 550. Las clases de tropa, Oficiales

y Jefes autorizados para imponer castigos correccionales, ejercerán esta facultad conforme a lo que determine el Reglamento respectivo.

Art. 551. Los Coroneles con mando de Batallón o Regimiento tendrán derecho a dos soldados asistentes de su Batallón o Regimiento, y los demás Jefes y Oficiales en los Cuerpos de tropas a uno.

Art. 552. Todos los Jefes y Oficiales que sean de igual o menor graduación que la del Comandante Militar del lugar donde resida el Ejecutivo, se le presentarán poniéndose a sus órdenes; pero si fueren de mayor categoría, lo harán al Secretario de Guerra y Marina.

TRATADO TERCERO.

TÍTULO I.

Orden y sucesión de mando.

Art. 553. El mando de armas, y económico de un Batallón o Regimiento, ya sea en propiedad, interino o accidental, ha de residir en un solo individuo, sin que por ningún motivo pueda dividirse.

Art. 554. En ausencia del Coronel, o en sus faltas temporales, recaerá el mando en el Teniente Coronel y cuando los dos primeros Jefes falten, el Mayor mandará el Batallón o Regimiento.

Art. 555. En cualquiera de los casos que se citan en el artículo anterior, el mando será accidental; e interino si absolutamente dejare vacante el empleo uno de los Jefes referidos.

Art. 556. A falta de los tres Jefes del Batallón o Regimiento, el mando recaerá en el Ayudante; y sucesivamente en los Capitanes primeros y segundos por orden de antigüedad.

Art. 557. Cuando se reunieren diversos Batallones y Regimientos en un mismo punto, donde no haya Comandante Militar ni Jefe de las armas a quien corresponda el mando, lo tomará el Jefe u Oficial de mayor graduación que estuviere presente entre los Batallones o Regimientos reunidos; y en igualdad de circunstancias, el más antiguo, siguiendo el principio de que nunca un superior deberá ponerse a las órdenes de un inferior en categoría.

Art. 558. Si en las fuerzas que expresa el artículo anterior, concurrieren varios Generales de División o de Brigada, el más antiguo tomará el mando, si la Secretaría de Guerra no hubiere determinado con anterioridad en quien deba recaer.

Art. 559. El mando de tropas reunidas de un modo transitorio, cesará respecto de aquellas que se separen por tener que cumplir algún servicio u órdenes particulares en otro punto, sin que el superior que accidentalmente mande, pueda impedir el cumplimiento de las que tuviere cada Jefe.

Art. 560. Los Jefes de las fuerzas reunidas en un mismo lugar darán a conocer su destino, si no fuere reservado, al que haya tomado el mando superior de todas ellas.

Art. 561. El Jefe que por las circunstancias expresadas en este título, Regare a mandar accidentalmente una fuerza, dará parte en el acto a la Secretaría de Guerra por la vía telegráfica más inmediata o por otro medio rápido de que pueda hacer uso en la localidad en que se encuentre.

TÍTULO II.

Cargos y comisiones.

Art. 562. Se llama comisión militar, el encargo que se hace a un individuo del Ejército de ocuparse en determinado asunto del servicio; y el que la desempeñe, podrá ser removido de ella sin más trámite que la orden comunicada por la Secretaría de Guerra o por el superior que para ello estuviere autorizado.

Art. 563. Ningún militar podrá rehusar la comisión del servicio para que fuere nombrado y estará obligado a desempeñarla, mientras no se le releve de ella o se le conceda licencia absoluta, retiro o receso, con arreglo a las prescripciones de esta Ordenanza.

Art. 564. Salvos los casos de enfer-

medad o impedimento legal, que se comprobarán debidamente, ningún militar podrá entregar o ceder a otro el mando de tropas, puestos, plazas fuertes, guarniciones, partidas y en general la comisión que se le haya confiado, sin el permiso u orden de la Secretaría de Guerra, o del Jefe que confió el mando o comisión, siempre que este último tenga facultad para ello.

Art. 565. El militar en quien recayeren varias comisiones del servicio, que no pueda desempeñar a la vez, ocurrirá a su superior para que éste determine lo conveniente.

Art. 566. Todo militar al separarse de una comisión, hará entrega de ella, en la forma que en este título se prescribe.

Art. 567. La entrega de una escuadra u otra fracción de Compañía se hará sin interventor; pero el Cabo, Sargento o subalterno que cese en el mando de ella, entregará al que le releve:

Una lista por antigüedad, con anotación de destinos.

Una relación nominal, con expresión del vestuario, correaje y equipo, armamento y municiones, de cada uno.

Art. 568. Para la entrega de una Compañía, el Jefe del Cuerpo nombrará un Capitán primero para que intervenga el acto. El Oficial que haga la entrega, presentará además de las listas de antigüedad y nominal de prendas:

Estado de fuerza con destinos.

Estado de armamento, correaje y municiones.

Estado de vestuario, equipo y menaje.

Noticia de los caudales suministrados a la Compañía y de los cuales no haya rendido distribución, así como:

Todos los libros y documentos pertenecientes a la Compañía, cerrados y anotados respectivamente, hasta la fecha de la entrega.

Art. 569. El Detall de un Batallón se entregará con la intervención de un Teniente Coronel nombrado por la Secretaría de Guerra, General en Jefe, Comandante Militar o Jefe de las armas en su caso. Los documentos que deben servir para dicha entrega, serán los siguientes:

Estado de fuerza con destinos.

Estado de armamento, correaje y municiones.

Estado de vestuario, equipo y menaje.

Lista nominal de los Oficiales, anotándose en ella la comisión que cada uno desempeñe.

Relación de presos con arreglo al modelo núm. 65.

Escalafón de Oficiales, Sargentos y Cabos.

Inventario de los libros, carpetas y legajos que existan en la Oficina.

Reseña de las mulas del Batallón.

Art. 570. Para la entrega de un Batallón, se nombrará por la Secretaría de Guerra, un General o Coronel, con el carácter de interventor, sirviéndole de Secretario un Mayor o Capitán primero nombrado también por la Secretaría, y el Jefe que cese en el mando, presentará, además de los documentos que previene el artículo anterior:

Noticia de la instrucción de los Oficiales y tropa, e inventario del archivo de la Comandancia.

Tanto los libros y documentos de ésta, como los del Detall del Batallón, y los de las Compañías, deberán entregarse al corriente.

Art. 571. En los Cuerpos de Caballería, se entregarán, además de lo expresado en los artículos anteriores:

Estado de monturas y equipo, y reseña de los caballos y mulas; agregándose en los de Artillería, los documentos correspondientes al material de guerra que tuvieren a su cargo.

Art. 572. Las Mayorías de órdenes se entregarán por medio de inventario, en que consten los libros, archivo y menaje de la Oficina, en presencia de un interventor nombrado por el Jefe de las armas.

Art. 573. Para poner en posesión del mando de una plaza, fuerte o prisión militar al Comandante Militar nombrado, se le entregará por inventario cuanto en ella exista, así como el registro de presos y estado de fuerza de guarnición, en presencia del interventor que designe la Secretaría de Guerra.

Art. 574. La entrega de una División, Brigada o Comandancia Militar, se hará sin interventor: si hubiere cambio de Jefe de Estado Mayor o Secretario, el que lo sustituya recibirá la papelera y el archivo.

Art. 575. La entrega de Oficinas, establecimientos militares y buques de guerra, se hará conforme a sus reglamentos.

Art. 576. Con excepción de los documentos a que se refiere el art. 567, de todos los demás se harán cuatro ejemplares, formándose con ellos otros tantos expedientes, que corresponden: uno al que entrega, otro al que recibe, el tercero al interventor, y el ultimo a la Secretaría de Guerra, o a la Mayoría del Cuerpo, si se tratare de Compañía o Escuadrón; y tanto estos documentos como los libros, serán suscritos por quienes corresponda al calce de las palabras "ENTREGUÉ," "RECIBÍ," "INTERVINE."

Art. 577. Cuando la Comisión implique mando de armas, la toma de posesión de éste precederá a la de documentos y libros; y tal acto tendrá lugar en la forma que a continuación se expresa:

I. A los Sargentos segundos y Cabos, se les dará posesión del mando de la fracción correspondiente, por uno de los subalternos de la Compañía.

II. A los Sargentos primeros y subalternos, por el Comandante de la Compañía o Escuadrón.

III. A los Subayudantes, por el Ayudante.

IV. Al Ayudante y Capitanes, por el Mayor.

V. AI Mayor y Teniente Coronel, por el Coronel.

VI. Al Coronel, por el Interventor.

Art. 578. En todos los casos expresados en el artículo anterior, la tropa estará formada con las armas terciadas, el que dé posesión, lo hará a nombre del Presidente de la República, si se trata de Jefes y Oficiales del Secretario de Guerra, si de Sargentos; y del Coronel, si de Cabos.

Al efecto se emplearán las fórmulas siguientes:

Para dar posesión al Coronel del Batallón o Regimiento, el Interventor dirá: "A NOMBRE DE LA NACIÓN, Y POR ORDEN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SE RECONOCERÁ COMO CORONEL DE ESTE BATALLÓN O REGIMIENTO, AL CORONEL N. N., A QUIEN SE OBEDECERÁ EN TODO AQUELLO QUE ORDENARE REFERENTE AL SERVICIO, YA SEA POR ESCRITO O DE PALABRA GUARDÁNDOSELE SIEMPRE LAS CONSIDERACIONES DEBIDAS A SU EMPLEO."

Para dar posesión al Teniente Coronel, al Mayor y a los Oficiales, se dirá: "POR ORDEN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, Y DISPOSICIÓN DE TAL FECHA, SE RECONOCERÁ AL TENIENTE CORONEL (O MAYOR) N N., COMO TENIENTE CORONEL (O MAYOR) DE ESTE BATALLÓN O REGIMIENTO, A QUIEN SE LE GUARDARÁN LAS CONSIDERACIONES DE SU EMPLEO, OBEDECIÉNDOLE EN TODO LO QUE MANDARE EN ASUNTOS DEL SERVICIO YA SEA POR ESCRITO O DE PALABRA."

Y para darla a los Capitanes, Tenientes y Subtenientes, se empleará la misma fórmula expresando: "AL CAPITÁN PRIMERO, SEGUNDO, TENIENTE O SUBTENIENTE N. N., DE ESTA COMPAÑÍA O ESCUADRÓN, O DE ESTA FRACCIÓN."

Para dar posesión a los Sargentos, se dirá: "POR ORDEN DEL SECRETARIO DE GUERRA, SE RECONOCERÁ AL SARGENTO PRIMERO (O SEGUNDO) N. N., COMO SARGENTO PRIMERO (O SEGUNDO) DE ESTA COMPAÑÍA O ESCUADRÓN, O FRACCIÓN, A QUIEN SE LE GUARDARÁN LAS CONSIDERACIONES DE SU CLASE, OBEDECIÉNDOLE EN TODO LO QUE MANDARE EN

ASUNTOS DEL SERVICIO, YA SEA POR ESCRITO O DE PALABRA."

Y para darla a los Cabos, se usará la misma fórmula expresando que es por orden del Coronel.

Art. 579. A los Generales de Brigada y de División, se les dará posesión del mando, publicando en la Orden general la relativa de la Secretaría de Guerra, y presentándoseles las tropas en el orden de parada.

Art. 580. Los interventores exigirán que la entrega y recepción de comisiones se verifique con las formalidades de Ordenanza, y levantarán una acta en la que expresarán la manera con que aquella ha tenido lugar, remitiéndola a quien corresponda, con informe, y con el expediente a que se refiere el art. 576.

Art. 581. Los militares que no tuvieren comisión del servicio, y fueren nombrados para algún cargo de elección popular de la Federación, pedirán permiso al Gobierno para desempeñarlo.

Art. 582. Los que tengan a su cargo una comisión del servicio, no podrán entrar a ejercer las funciones a que se contrae el artículo anterior, sino después de haber hecho entrega de ella, conforme a las órdenes que en cada caso dicte la Secretaría de Guerra.

Art. 583. Para servir cualquier otro empleo o comisión, ya sea federal o de los Estados, y aún los de elección popular de estos últimos, todo individuo del Ejército necesita el permiso de la Secretaría de Guerra.

Art. 584. Todos los Jefes y Oficiales comprendidos en este título, prestarán: ante las autoridades designadas para darles posesión, la protesta de guardar y hacer guardar la Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos, con sus adiciones y reformas. De esta protesta se levantará acta por triplicado, enviando un ejemplar a la Secretaría de Guerra, otro a la Secretaría de Gobernación, y reservándose el tercero para el archivo de su origen.

TÍTULO III.

Revista de Comisario.

Art. 585. En los primeros cinco días de cada mes, se pasará revista de Comisario a todo el personal del Ejército permanente, Armada Nacional, fuerzas auxiliares y cualesquiera otras que estuvieren al servicio de la Federación, así como a los caballos y mulas pertenecientes a los Cuerpos; y sólo que se ordene expresamente, podrán pasarla fuera de este plazo las tropas que por motivo del servicio no lo hubieren verificado.

Art. 586. Dicha revista tiene por objeto comprobar la existencia de los individuos que componen el Ejército, a fin de acreditarles los haberes y gratificaciones que les correspondan. En la capital, la pasará el Tesorero general de la Federación o el empleado de Hacienda en quien aquél delegue esta facultad; en los Estados, el Jefe de Hacienda; y en su defecto el Administrador de la Aduana Federal, el de Correos, o el del Timbre; y en caso de que no hubiere estos empleados, la primera autoridad política local, que certificará en las mismas listas que el acto ha tenido verificativo en la fecha prescrita. En despoblado, donde no haya estos empleados, la pasará el Pagador.

Art. 587. Los Generales de División y de Brigada no pasarán revista de Comisario, ya sea que se hallen en comisión, en disponibilidad o que ejerzan mando; pero en el primero y segundo caso, deberán dirigir oficio, en los primeros cinco días de cada mes, a la Secretaría de Guerra y a la Tesorería general, desde el punto en que se encuentren, para que se sepa su residencia y se les abonen sus haberes; y en el tercero, harán que se ponga una nota en las listas de revista de su Estado Mayor, en la cual se expresará el mando que tienen.

Art. 588. Los empleados de la Secretaría de Guerra, el Cuerpo Especial de Estado Mayor, los Estados Mayores, los enfermos y los que estuvieren de servicio, pasarán revista por papeleta. En la misma forma lo verificarán: los Jefes y Oficiales de la Plana Mayor Facultativa de Ingenieros y de

Artillería que no pertenezcan a Batallones, Establecimientos o Secciones fijas; y los Jefes y Oficiales del Servicio de Sanidad que no pertenezcan a Hospitales o a Compañías de Enferme-ros y Camilleros y del Tren de Ambulancia.

Con las excepciones expresadas, todos los Jefes, Oficiales y tropa, pasarán revista de presente; y el que faltare a este acto, sin causa justificada, será considerado como desertor, siempre que no se presente a justificar dentro de las veinticuatro horas siguientes. Los procesados la pasarán en el lugar de su prisión.

Art. 589. Los Jefes, Oficiales e individuos de tropa que estuvieren separados de la matriz de su Cuerpo en el período marcado para la revista, se presentarán al Jefe militar del punto en que se encuentren para que con su autorización se les expida el justificante respectivo por quien corresponda. En donde no hubiere autoridad militar, se presentarán directamente a la Oficina que debe expedir dicho justificante.

Art. 590. Las fuerzas destacadas pasarán revista en el lugar donde se encuentren, remitiendo a la matriz del Cuerpo a que pertenezcan, los justificantes respectivos.

Art. 591. La revista será citada oportunamente por la autoridad militar respectiva, que nombrará interventor y avisará al Tesorero general o empleado de Hacienda los días en que deberá pasarse, fijándose la hora, paraje y orden en que los Batallones, Regimientos, etc., hayan de verificarlo.

Art. 592. El Tesorero general de la Federación o el Contador como su representante presidirá el acto de la revista, aun cuando el interventor militar sea General; pero si en lugar de aquél funcionario concurre otro empleado de Hacienda, que no sea el Contador, presidirá dicho acto el Interventor de Guerra si fuere General. En los demás casos presidirá el empleado de Hacienda.

Art. 593. Para pasar la revista se instalará una mesa, compuesta del empleado de Hacienda, Interventor, Jefes y Pagador del Cuerpo. Cuando al empleado de Hacienda le corresponda presidir, el Interventor se colocará a su derecha y el Coronel a su izquierda; el Mayor en la cabecera de la derecha y el Pagador en la de la izquierda; el Teniente Coronel tomará asiento en seguida del Coronel. Si el Interventor presidiere, el Coronel estará a la derecha y el empleado de Hacienda a la izquierda.

Art. 594. El día en que se pase la revista de Comisario, frente al Batallón o Regimiento, formando dentro del cuartel y antes que los reclutas, los Oficiales de nuevo ingreso prestarán la protesta de fidelidad a la bandera o estandarte, ante el Coronel, quien dispondrá que el Mayor se las tome, diciendo: "¿PROTESTAIS SEGUIR CON FIDELIDAD Y CONSTANCIA ESTA BANDERA (O ESTANDARTE), ENSEÑA DE NUESTRA PATRIA, Y DEFENDERLA HASTA PERDER LA VIDA, SI FUERE NECESARIO?" El interrogado contestará "SÍ PROTESTO"; entonces el Coronel dirá: "SI ASÍ LO HICIÉREIS, LA NACIÓN OS LO PREMIE, Y SI NÓ, OS LO DEMANDE."

Art. 595. Antes de la revista de Comisario y terminada que sea la lectura de las leyes penales, harán los reclutas la protesta de fidelidad a la bandera o estandarte de la manera siguiente: formado el Batallón o Regimiento dentro del cuartel, recibirá la bandera o estandarte según lo prevenido en el Reglamento correspondiente; y sin variar la posición de las armas presentadas, el Ayudante sacará de las filas a los individuos que hayan de hacer la protesta y los formará a la izquierda de la bandera, en línea perpendicular a la escolta de ella. Los tres Jefes formarán en fila a la derecha de la bandera o estandarte, dando frente a los reclutas y en seguida el Coronel dispondrá que el Mayor les tome la protesta, en la misma forma que se explica en el artículo anterior.

Art. 596. Luego que los reclutas hayan hecho la protesta, el Ayudante los mandará desfilar por el flanco derecho haciéndolos pasar bajo la bandera que inclinará ligeramente el Subayudante después de haberse adelantado cuatro pasos.

Art. 597. Concluido este acto solemne,

los reclutas se incorporarán a sus Compañías o Escuadrones, el Subayudante volverá a su puesto, y se mandará terciar las armas mandando previamente retirar la bandera o estandarte.

Art. 598. El Coronel hará desfilar el Batallón o Regimiento al punto donde deba tener lugar la revista de Comisario; y después de formarlo en línea desplegada, entregará el mando al Teniente Coronel, pasando lo mismo que el Mayor, a ocupar su colocación en la mesa.

Art. 599. Instalada la mesa, el Mayor, entregará a cada una de las personas que la forman, un juego de listas que han de servir para pasar la revista, llevando él consigo las filiaciones de los individuos de tropa y demás documentos que sean necesarios, para aclarar cualquiera duda que ocurriere.

Art. 600. El Teniente Coronel hará desfilar el Batallón o Regimiento mandando previamente que los Oficiales, Sargentos, Cabos y Banda, se coloquen a la cabeza de sus Compañías o Escuadrones, tomando en seguida el lugar que le corresponde en la mesa.

Art. 601. La revista comenzará por la primera Compañía o Escuadrón, siguiendo las demás por su orden numérico. El empleado de Hacienda llamará por sus clases, nombres y apellidos a los Oficiales, quienes saludarán con la espada al ser nombrados y por ningún motivo dejarán de cumplir con esta formalidad. El Sargento primero que se habrá colocado frente a la mesa, llamará a los individuos de tropa sólo por sus nombres, a fin de que en alta voz conteste cada uno su apellido.

Art. 602. A medida que cada soldado de primera fila exprese su apellido, al ser llamado por el Sargento primero, avanzará algunos pasos y esperará a su compañero de hilera, para que de pareja en pareja se vayan incorporando a su Compañía o Escuadrón.

Art. 603. El Capitán primero permanecerá a la derecha de la mesa mientras pasa revista su fuerza, para aclarar las dudas que ocurrieren: los demás Oficiales irán a colocarse en el lugar que se designe para la reunión de su Compañía o Escuadrón.

Art. 604. La revista de Plana Mayor se efectuará nombrando y saludando a los Jefes y Oficiales el empleado de Hacienda: los primeros contestarán el saludo desde su asiento y los segundos con la espada. A los individuos de tropa los llamará un Sargento en la forma que se ha prevenido, siguiendo después las mulas de tiro y los caballos sobrantes.

Art. 605. Luego que cada Compañía o Escuadrón se haya reunido, marchará al lugar donde deba formarse el Batallón o Regimiento.

Art. 606. El empleado de Hacienda y el interventor pasarán revista a los enfermos y empleados de servicio, acompañándolos el Ayudante al lugar donde se encuentren.

Art 607. Los Cuerpos de Caballería pasarán la revista de Comisario, pie a tierra, conduciendo cada soldado su caballo en pelo. La protesta de estandarte se hará igualmente, pie a tierra, observándose las reglas prevenidas para la Infantería, dejando previamente sus caballos en la cuadra.

Art. 608. Sólo por orden expresa de la Secretaría de Guerra, y por circunstancias excepcionales del servicio, podrá eximirse de pasar revista de presente a alguna fuerza del Ejército, bastando en este caso la remisión de listas y demás documentos correspondientes, a la Oficina de Hacienda, que debiera haberla pasado.

Art. 609. Al siguiente día, de pasada la revista de Comisario, deberá hacerse la confronta de ella en las Oficinas de Hacienda que corresponda, con sujeción a los Reglamentos vigentes.

Art. 610. El movimiento de alta y baja, se justificará con los siguientes documentos:

El de alta en esta forma:

I. La de Jefes y Oficiales, por ascenso, con copia certificada por la Tesorería General u Oficina de Hacienda que corresponda, del despacho expedido al interesado, o con copia de la orden de la Secretaría de Guerra que le dispense de ese requisito. Respecto de

Jefes y Oficiales de nuevo ingreso, se acompañará además un certificado del Jefe del Cuerpo que exprese la fecha en que tomaron posesión de su empleo, y desde esa fecha se les abonará haber.

IL La de Sargentos primeros y segundos, con copia certificada de sus nombramientos expedidos por quien corresponda, y aprobados por la Secretaría de Guerra, y en campaña por los Generales en Jefe.

III. La de Cabos, con copia certificada de sus nombramientos, expedidos por quien corresponda, y aprobados por el Jefe del Cuerpo.

IV. La de soldados, con un tanto de la filiación con que se les pasó por cajas, observándose, para la formación de este documento, el modelo que al efecto se prescribe en el art. 449.

V. La de desertores presentados o aprehendidos, con el justificante de revista, expedido por la Oficina de Hacienda o Juez de paz, quienes con presencia de la filiación original harán constar en el justificante si el desertor se presentó o fue capturado. En caso de que no se exhiba ante el Juez o la Oficina de Hacienda la filiación original, el desertor no será admitido; pero si el hecho ocurre en el lugar donde no resida la matriz del Cuerpo, se formará una filiación provisional certificada con las formalidades que se expresan en la- primera parte de este artículo, y con la constancia de la presentación o captura del desertor.

VI. La de Jefes, Oficiales o individuos de tropa por pase de otros Cuerpos, con copia de la orden que autorice el pase, certificada por los Jefes del Detall.

VII. La de caballos y acémilas, con las reseñas respectivas, aprobadas por la autoridad competente, y con la certificación de la Oficina de Hacienda a que hubieren sido presentadas.

VIII. La de distinto personal del señalado en las fracciones I a VI inclusive, ya proceda de los Cuerpos del Ejército, Establecimientos Militares o Armada Nacional, se justificará con copias certificadas de los despachos, nombramientos o contratos que legalmente correspondan.

El movimiento de baja se justificará en esta forma:

I. La de Jefes, Oficiales e individuos de tropa por ascensos en el mismo Cuerpo, con la justificación de la alta.

II. La de pase de una Compañía a otra, no necesita justificación.

III. La de pase a otro Cuerpo se comprueba, con la copia de la suprema orden relativa, certificada por el Jefe del Detall.

IV. La de licenciados del servicio, con copias certificadas por las Oficinas de Hacienda, de la licencia absoluta expedida por quien corresponda.

V. La de "Orden Superior," con la copia de ésta, que será expedida por la Secretaría de Guerra, y en campaña por los Generales en Jefe, y certificada en todo caso por el Jefe del Detall.

VI. La de desertores, con un tanto del parte del Capitán u Oficial que lo hubiere dado al Jefe del Detall. En el parte se expresará la fecha y circunstancias de la deserción, así como las armas, equipo y vestuario que se hubiere llevado el desertor, y lo que hubiere dejado de esos mismos efectos.

VII. La de muertos en el Hospital, con el certificado de defunción expedido por el Director del Establecimiento.

VIII. La de muertos por accidentes repentinos, con un certificado expedido por cualquier Médico Militar Civil; y en defecto de éstos, con copia de la información practicada sobre el caso por el Jefe del Detall o por algún Oficial del Cuerpo.

IX. La de muertos y dispersos en acciones de guerra, con una relación subscrita por los Jefes del Cuerpo, visada por el Jefe Militar Superior.

X. La de caballos, con un certificado expedido por los Comandantes de Compañías, piquetes o partidas, que exprese las reseñas y especifique la causa de las bajas,

presentándose las marcas de los caballos. Del mismo modo se justificará la baja de acémilas, con sólo la diferencia de que el certificado será expedido por quienes la tuvieren a su cargo.

TÍTULO IV.

Junta de Capitanes.

Art. 611. La Junta de Capitanes en los Batallones y Regimientos, la compondrán todos los Comandantes de Compañía o Escuadrón y el Ayudante; será presidida por el Coronel, y asistirán a ella el Teniente Coronel y el Mayor.

Art. 612. Las atribuciones de dicha Junta serán las siguientes:

I. Determinar la inversión de las cantidades sobrantes del gasto común, en provecho del Cuerpo.

II. Acordar los gastos que hayan de hacerse para la reposición de caballos, mulas y objetos, afectos al fondo de forraje.

III. Proponer a la Secretaría de Guerra, el desecho de caballos y mulas inútiles.

IV. Consultar a la misma Secretaría la baja del vestuario, correaje y equipo que haya cumplido el tiempo de su duración o que por cualquiera otra causa se hubiere inutilizado.

V. Hacer la elección de Oficial Forrajista y de Habilitado, en caso de faltar el Pagador.

Art. 613. En las Juntas, los Vocales tomarán la colocación siguiente:

A derecha e izquierda del Coronel, respectivamente, el Teniente Coronel y el Mayor.

El Ayudante y los dos Capitanes primeros más antiguos, por su orden, a la derecha del Teniente Coronel.

Los dos Capitanes menos antiguos, por su orden, a la izquierda del Mayor.

Art. 614. Siempre que deba tratarse de asuntos que interesen al Cuerpo de subalternos, concurrirán a la Junta dos por Compañía o Escuadrón, electos anticipadamente por los Tenientes y Subtenientes.

Art. 615. En la Junta, el Presidente explicará el objeto para que se ha convocado, y aclarará bien las circunstancias del asunto que deba resolverse; pero sin anticipar su opinión.

Art. 616. En la discusión, los Vocales tomarán la palabra por orden de clases y antigüedad, comenzando por el Teniente o Subteniente más moderno, según el caso.

Art. 617. Cuando en virtud de la discusión, el Presidente creyere que los Vocales están bien instruidos en el asunto de que se trate, mandará se proceda a la votación, la cual comenzará por el más moderno entre los de menor categoría. En los casos de elección para algún cargo, el voto se dará por escrutinio secreto, mediante cédulas.

Art. 618. En caso de empate, se repetirá la votación, si subsistiere, decidirá el Coronel.

Art. 619. Acordada la providencia que haya de consultarse, el Mayor levantará una acta que asentará en el libro respectivo con arreglo al modelo núm. 47. De este documento, se sacarán dos copias certificadas, las que se remitirán a la Secretaría de Guerra por los conductos de Ordenanza, para que si mereciere su aprobación, devuelva aprobada una de ellas, sin cuyo requisito no podrá tener efecto dicha providencia.

TÍTULO V.

Junta de Honor.

Art. 620. La Junta de Honor en los Batallones y Regimientos, la formarán los tres Jefes, el Ayudante y un Capitán primero, nombrado a pluralidad de votos por todos los Oficiales del Cuerpo en Junta General, que se celebrará en los primeros ocho días del mes de Junio de cada año.

Art. 621. Cuando por cualquier motivo faltare alguno o algunos de los Vocales de la Junta, se integrará con Capitanes primeros,

nombrados de la manera que se explica en el artículo anterior; y sólo a falta de estos podrán elegirse Capitanes segundos.

Art. 622. La Junta de Honor será presidida siempre por el Jefe del Batallón o Regimiento y convocada por él, aun cuando la reunión de ella deba verificarse por disposición superior.

Art. 623. Al conocimiento de la Junta de Honor, estará sometido todo cuanto pueda originar menoscabo en la buena fama del Batallón o Regimiento y en el buen concepto individual de los Oficiales que a él pertenecen.

Art. 624. Las contravenciones a la moral, a la delicadeza y estimación de los Oficiales subalternos, los vicios inveterados del juego, la embriaguez, la disolución escandalosa, la costumbre de contraer deudas sin necesidad o fraudulentamente, la frecuencia a lugares de mala fama y las compañías o amistades íntimas con personas mal conceptuadas, la poca delicadeza en el manejo de caudales que siempre es precursora de las quiebras y todo lo que concierne a la dignidad del militar, son objetos de la vigilancia y censura de la Junta.

Art. 625. La reputación del Batallón o Regimiento debe entenderse como un bien colectivo, del cual no puede separarse parte alguna: toca esencialmente a los Oficiales subalternos establecerla de una manera digna y conservarla así constantemente: el que llegare a faltar a tales preceptos será sometido a la Junta de Honor.

Art. 626. Corresponde a la Junta de Honor.

I. Acordar las notas que hayan de ponerse en las Hojas de Servicios, referentes al valor, instrucción, capacidad y conducta civil y militar de los Oficiales.

II. Decidir sobre los castigos correccionales que deban imponerse a los Oficiales subalternos por faltas notorias, cuyo conocimiento sea de la competencia de esta Junta.

III. Consultar la suspensión del empleo, hasta por un mes, para aquellos Oficiales que se hayan hecho acreedores a este castigo.

IV. Proponer sea separado del Batallón o Regimiento, el Oficial que por cualquiera circunstancia, no conviniere que permanezca en él.

V. Declarar que son de consignarse a la autoridad competente, los Oficiales que por reincidencia en sus faltas, se hallen incursos en las penas que señala el Código de Justicia Militar.

Art. 627. Cuando de los datos adquiridos por la Junta respecto de las faltas de algún Oficial subalterno, resultare que éste sólo es acreedor a una amonestación, se hará ésta por el Presidente, ya sea ante sólo la Tunta o con asistencia del Cuerpo de Oficiales del Batallón o Regimiento, según el caso lo requiera: en el concepto de que no estarán presentes Oficiales de categoría inferior a la de aquél a quien deba amonestarse.

Art. 628. La Junta de Honor cuidará escrupulosamente de que haya armonía entre los Oficiales del Batallón o Regimiento y entre éstos y los demás del Ejército, así como la que siempre debe existir entre la clase militar y los demás ciudadanos. Si esta armonía fuere perturbada, la Junta de Honor examinará las causas para que inmediatamente se remedie el mal.

Art. 629. Cuando la conducta de un Oficial subalterno mereciere ser examinada, a juicio de alguno de los Vocales, éste lo manifestará al Presidente de la Junta para que si lo estima conveniente, la someta a examen.

Art. 630. Si se tratare de alguno de los Capitanes, miembros de la Junta de Honor, se hará la elección del que deba substituirle, e integrada por este medio, procederá a juzgarlo, debiendo en este caso ser más severa en sus determinaciones que respecto de los demás.

Art. 631. Las notas que hayan de asentarse en las hojas de servicios de los Oficiales del Batallón o Regimiento, se discutirán en Junta de Honor, teniendo a la vista los antecedentes de cada uno. Al

tratarse de las relativas a alguno de los Capitanes que forman la Junta, se retirará el interesado y lo que se acordare se hará constar en acta separada.

Art. 632. El Mayor del Batallón o Regimiento o el que hiciere sus veces, funcionará como Secretario de la Junta de Honor; y todas las providencias de ésta se harán constar por medio de actas, que se asentarán en el libro correspondiente y firmarán todos los Vocales.

Art. 633. El que presida la Junta de Honor, remitirá en cada caso a la Secretaría de Guerra, por los conductos regulares, acta por duplicado, así como copia de la respectiva Hoja de Servicios cerrada en la misma fecha, a fin de solicitar la aprobación de las providencias a que ella se refiera, si es de las que no está en sus facultades ejecutar; más cuando se trate de la declaración a que se refiere la fracción V del artículo 628, además del acta que debe dirigirse a la Secretaría de Guerra para su conocimiento, el expresado Jefe hará levantar por quien corresponda, acta judicial que remitirá por conducto del inmediato superior a la autoridad que deba dictar la orden de proceder.

Art. 634. Se prohíbe a los individuos que componen la Junta de Honor, externar los asuntos que se hayan tratado en el seno de ella; y el que faltare a esta prescripción será excluido del honroso cargo que desempeña.

Art. 635. Las faltas de respeto a las Juntas de Honor, la murmuración acerca de sus providencias y todos los actos que tiendan a desacreditarla, se someterán al conocimiento de las mismas Juntas.

Art. 636. Se formarán también Juntas de Honor en las plazas donde haya guarnición, y en las Brigadas y Divisiones, para conocer de las faltas de los Oficiales subalternos de los Estados Mayores, y de las de todos aquéllos que no pertenezcan a Batallones o Regimientos.

Art. 637. Estas Juntas estarán en todo sujetas a lo prevenido en este título para las de Batallones y Regimientos, en lo relativo a sus atribuciones, y se organizarán de la manera siguiente.

Art. 638. LA DE UNA PLAZA.- Presidente, el Mayor de órdenes; Secretario, un Capitán primero, ayudante de la misma Mayoría; y Vocales, tres Capitanes primeros, que nombrará el Comandante Militar, eligiéndolos entre los más antiguos y de mejor conducta que haya en la guarnición.

LA DE UNA BRIGADA.- Presidente, el Jefe del Estado Mayor; Secretario, un Capitán primero, de Estado Mayor; y Vocales, tres Capitanes primeros, que designará el General en Jefe.

LA DE UNA DIVISIÓN.- Presidente, el segundo Jefe del Estado Mayor; Secretario, un Mayor del mismo; y Vocales, tres Capitanes primeros de los Estados Mayores de las Brigadas, nombrados por el General en Jefe de la División.

Art. 639. Las Juntas de Honor de las Divisiones, juzgarán también a los Oficiales subalternos que no tengan colocación en ellas y les sean consignados por el General en Jefe del Cuerpo de Ejército de que dependan.

Art. 640. Los Oficiales subalternos destacados con fuerza de un Batallón o Regimiento, serán sometidos en su caso, a la Junta de Honor de sus respectivos Cuerpos, debiendo trasladarse al efecto al lugar donde se encuentre la matriz; pero si esto no fuere conveniente, a juicio de la superioridad, conocerá de sus faltas la Junta de Honor de una plaza, Brigada o División.

Art. 641. Para dictaminar acerca de las providencias que con arreglo a las prescripciones de este título hayan de tomarse respecto del Oficial subalterno, cuya conducta se someta a las deliberaciones de la junta de Honor, se le hará comparecer previamente ante ella para hacerle conocer la causa por la que se va a juzgar y oír sus descargos.

TÍTULO VI.

Oficial depositario.

Art. 642. El depósito de armamento y

municiones, y el de vestuario, correaje y equipo sobrantes en las Compañías y Escuadrones, estará a cargo de un Oficial subalterno, que nombrará el Jefe del Cuerpo

Art. 643. El Oficial depositario recibirá de quien corresponda, el armamento y municiones que se destinen al Batallón o Regimiento.

Art. 644. Entregará a las Compañías o Escuadrones el armamento, municiones y prendas de vestuario, correaje y equipo, que el Jefe del Cuerpo ordene les sean ministradas.

Art. 645. Conservará en el mejor estado de aseo y arreglo el armamento, municiones, vestuario, correaje y equipo que esté a su cargo.

Art. 646. Tanto la extracción como la introducción de armamento, municiones y prendas de vestuario, correaje y equipo, se harán por medio de las relaciones que deben entregarle los Capitanes, las cuales conservará como justificantes de la alta y baja.

Art. 647. Por ningún motivo recibirá en depósito, prendas de individuos que hayan padecido enfermedad contagiosa, si no hubieren sido técnicamente desinfectadas.

Art. 648. Llevará un libro para asentar la alta y baja de armamento y municiones; otro para la alta y baja general de vestuario, monturas, equipo, correaje y demás útiles pertenecientes al Batallón o Regimiento.

Art. 649. A fin de cada mes entregará al Mayor un estado de la existencia que hubiere en depósito, con expresión de la alta y baja ocurrida.

Art. 650. El Oficial depositario no entregará ni recibirá prenda alguna sin orden visada por el Jefe del Cuerpo; pero mantendrá en depósito las prendas que reciba de los Comandantes de Compañías o Escuadrones, conforme a lo expresado en el art. 394.

Art. 651. En caso de marcha, se pondrán a disposición del Oficial Depositario las mulas del Batallón o Regimiento, para que en ellas se carguen de preferencia las municiones de reserva, debiendo el Pagador ministrar las cantidades necesarias para el pago de empaque y conducción de los demás efectos del Depósito, si no se hubiere ordenado la introducción de ellos a los Almacenes Generales.

TÍTULO VII

Oficial Forrajista.

Art. 652. El Oficial Forrajista, en los Batallones y Regimientos, se elegirá en Junta de Capitanes en el último mes de cada año fiscal.

Art. 653. Las atribuciones del Oficial Torrijista serán las siguientes:

I. Recibir de la Pagaduría las cantidades determinadas para la compra de forrajes, así como para los demás gastos afectos a este fondo.

II. Hacer la compra de forrajes, herraduras, medicinas y útiles de limpia, según las órdenes que reciba del Corone], a quien deberá poner al tanto de las alteraciones que sufran los precios de plaza, respecto de todos estos artículos.

III. Entregar a las Compañías de Artillería o Escuadrones el forraje que les corresponda, conforme a la papeleta que deben presentarle los Sargentos primeros, firmada por el Oficial de semana y visada por el Mayor; en cuya papeleta se expresará la alta y baja, con anotación de los caballos o mulas que salgan o regresen de partida.

Art. 654. Estará en el cuartel con la debida anticipación a las horas designadas para la distribución del forraje, así como a las en que tenga que hacer la entrega de las medicinas y útiles que fueren necesarios, sin perjuicio de concurrir a él siempre que el Jefe del Cuerpo lo creyere conveniente.

Art. 655. Llevará en un libro la cuenta de las cantidades que reciba de la Pagaduría para los gastos que tiene a su cargo; y en otro, la de entrada y salida de forrajes ambos libros estarán autorizados por el Mayor (Modelos núms. 66 y 67.)

Ar 656. En los primeros ocho días de cada mes entre Mayor del Cuerpo la cuenta de lo invertido y la del forraje consumido en el mes anterior, comprobadas con los justificantes respectivos.

Art 657. Tomará el permiso del Capitán de cuartel, para hacer la distribución de forraje a las horas señaladas y le dará parte de" las novedades que ocurran, así como al Mayor, luego que este Jefe se presente.

TÍTULO VIII.

Instrucción teórica y práctica.

Art 658. La instrucción teórica, será dada a los Oficias por el Teniente Coronel del Batallón o Regimiento en las Academias que para este objeto deberán establecerse, y según sus instrucciones la dará el Ayudante a los Sargentos y Cabos. En ambas se cursarán la Ordenanza, los Reglamentos de las armas respectivas y las materias que la Secretaría de Guerra designe de acuerdo con los progresos de la ciencia de la guerra para que todas las clases de la unidad de que se trate estén en aptitud de desempeñar con eficacia las funciones de su empleo en todas circunstancias.

Art 659. La instrucción práctica en los Batallones y Regimientos, se dará diariamente por el Teniente Coronel o bajo su dirección, sujetándose en todo a los Reglamentos respectivos y a lo que en esta Ordenanza se prescribe para cada clase al tratarse de sus obligaciones.

Art 660. El Teniente Coronel propondrá al Coronel el método que deba seguirse en la instrucción teórica y práctica.

Art. 661. Cuando los Batallones y Regimientos estén suficientemente instruidos para hacer ejercicios de fuego, los Coroneles lo participarán a la superioridad a fin de que, si ésta lo determina, se les provea de los cartuchos necesarios.

TÍTULO IX.

Servicio de cuartel.

Art. 662. En todas las estaciones del año, se tocará diana por toda la Banda, en el interior del cuartel al amanecer. A este toque, que durará ocho minutos, se levantará la tropa y recogerá sus camas. Al de lista que seguirá a éste, se la pasará por el Sargento de semana y se le distribuirá el pre como se ha prescrito en los títulos respectivos. Al de parte que se dará después del de lista, lo dará verbal el Sargento que la pase, al Oficial de semana de su Compañía o Escuadrón, acudiendo en seguida armado a entregar por escrito al Comandante de la guardia de prevención, el de las novedades ocurridas durante las veinticuatro horas anteriores, visado por el Oficial de semana. Éste lo dará verbal al Capitán de cuartel. Después que la tropa reciba su pre, se ocupará del aseo personal; terminado éste, la tropa tomara su primer alimento, procediendo en seguida a alistarse para que el Oficial de semana pase la revista de aseo.

Art. 663. Todos los días útiles de la semana, cuando el Batallón o Regimiento no cubra el servicio de plaza, se dará la instrucción en esta forma: dos horas en la mañana para la de Compañía en la Infantería, de Escuadrón para la Caballería, alternándola con la de Regimiento, y de batería alternándola con la de Batallón en Artillería; dos en la tarde para la de Batallón en la primera de dichas armas. Queda, sin embargo, al juicio del Coronel determinar que la instrucción se dé mayor número de días por Compañía, Escuadrón o Batería, o por Regimiento. La instrucción de los reclutas en todas las armas, tendrá lugar a mañana y tarde, hasta que se hallen en estado de practicar la de Compañía, Escuadrón o Batería.

Art. 664. Después de la revista de aseo, la tropa que entre de servicio, será instruida por los Oficiales y Sargentos a cuyas órdenes esté, en lo relativo a los deberes que aquél exija, y al toque de asamblea se le conducirá al lugar en que haya de formarse la parada.

Art 665. Luego que las Compañías o

Escuadrones salgan a la instrucción, los cuarteleros barrerán y asearán las cuadras, colocando todo en el lugar que le corresponda.

Art. 666. En cuanto al resto del cuartel, los individuos destinados al servicio de policía, conducidos por el Cabo de presos, y si fuere necesaria una fajina nombrada al efecto, lo asearán bajo la vigilancia del Ayudante o Subayudante.

Art. 667. Desde que termine la instrucción hasta un cuarto de hora antes de las diez de la mañana, se ocupará la tropa, dentro de sus cuadras, en recomponerlas piezas de su vestuario y equipo que lo necesiten.

Art. 668. A las nueve y tres cuartos se dará el toque de fajina, para que todos los individuos que no estuvieren de servicio salgan francos, previa la revista que pasarán los Oficiales de semana, a fin de que ninguno salga sin que su persona y todas las prendas que lleve puestas, se encuentren perfectamente limpias y arregladas.

Art. 669. La tropa franca no saldrá fuera de la población sin permiso del Jefe de su Cuerpo; pero podrá permanecer fuera del cuartel hasta las dos y media de la tarde, a no ser que se hallare establecido el rancho, en cuyo caso se pasará lista a la hora determinada para tomarlo.

Art. 670. Desde las tres hasta la hora en que se pase la lista de la tarde, se distribuirá este tiempo para leer a la tropa sus obligaciones, leyes penales, órdenes generales y Reglamentos que le conciernen; para dar academia a los Sargentos y Cabos, e instrucción práctica por Batallón o Regimiento, Compañía o Escuadrón.

Art. 671. Después de la lista de la tarde, que se pasará al ponerse el sol, se leerá a las Compañías o Escuadrones la Orden general de la Plaza y la del Cuerpo, así como los castigos correccionales impuestos a los individuos de tropa el mismo día.

Art. 672. Después de la lista de la tarde saldrá la tropa franca hasta el toque de retreta, que se dará: del 1. de Abril al 30 de Septiembre a las nueve de la noche, y a las ocho en los demás meses del año.

Art. 673. El Teniente Coronel dará dos veces a la semana y durante hora y media, las Academias a los Oficiales.

Art. 674. El toque de silencio se dará una hora después del toque de retreta; y desde este momento hasta el de diana, harán su servicio las imaginarias que, en sustitución de los cuarteleros, se nombren para la vigilancia de las cuadras.

Art. 675. En los Cuerpos de Caballería, después de haberse repartido el sueldo a la tropa, se procederá a la limpia de caballos y mulas y a la distribución del forraje, dándose el toque respectivo: los individuos que desempeñen este servicio, no se asearán hasta que lo hayan terminado.

Art. 676. Todas las mañanas, después de haber regresado de la instrucción, la tropa se desarmará, y durante media hora se dedicará a la reparación de su vestuario y equipo, después de cuyo acto saldrá franca.

Art. 677. La Academia a los Sargentos y Cabos en los Cuerpos de Caballería, así como la lectura a la tropa, de sus obligaciones, órdenes generales y leyes penales, tendrá lugar antes de la limpia.

Art. 678. El forraje comenzará a tenderse siempre, antes de las cinco de la tarde, con objeto de que haya tiempo de que los individuos destinados a este servicio, se aseen para concurrir a la lista.

Art. 679. Para la limpia y para el aseo de las caballerizas usará siempre la tropa una blusa de lona, con objeto de preservar el uniforme, llevando para practicar la primera: bruza o escopetón, almohaza y ayate, cuyos útiles debe presentar al Oficial de semana.

Art. 680. El agua se dará tres veces al día; a las cinco y media o seis de la mañana, a las once del día y a las cinco de la tarde, pudiendo verificarse a horas diferentes de las expresadas, cuando el clima o el servicio lo exijan.

Art. 681. La tropa se bañará con frecuencia, y se cambiará dos veces por

semana la ropa interior.

Art. 682. En todos los Cuerpos del Ejército, se omitirá la instrucción el sábado, a fin de que en la mañana de ese día la tropa concurra al baño y se dedique al aseo de su vestuario, armamento y correaje; consagrándose la tarde a la revista minuciosa de todas y cada una de las prendas y objetos que tenga el soldado.

Art. 683. En los Cuerpos de Caballería, se pasará revista de monturas los miércoles por la tarde.

Art. 684. Tanto para las revistas de que hablan los dos artículos anteriores, como para la de Comisario, se darán los toques respectivos, a las horas que determine la orden del Cuerpo.

Art. 685. Los Sargentos se presentarán armados para dar el parte, después de cada lista.

Art. 686. La duración de los toques de cuartel será a lo más de tres minutos, excepto el de diana que durará ocho minutos.

Art. 687. Cuando el rancho estuviere establecido en los Cuerpos, se distribuirá en la mañana antes de la revista de aseo, al medio día y después de la lista de la tarde.

Art. 688. Para el mejor orden en el servicio económico de las Compañías o Escuadrones, habrá en cada una un Sargento de semana, un Cabo de cuartel y los cuarteleros que fueren necesarios; todos los cuales se sujetarán para el cumplimiento de sus deberes a los detallados para cada clase en los títulos respectivos.

Art. 689. En los Cuerpos de Artillería, además de las prescripciones que de este Reglamento le son aplicables, se observarán las del especial del arma.

OFICIALES DE SEMANA.

Art. 690. Para el servicio económico de cada Compañía o Escuadrón, habrá un Oficial de semana de la clase de subalternos, que nombrará por turno el Capitán primero, comenzando por el menos antiguo.

Art. 691. El Oficial de semana, no estará exceptuado de hacer cualquier otro servicio, que se le nombre, y si éste tuviere que desempeñarlo fuera del cuartel o en la guardia de prevención, será sostenido en el primero por el Oficial que le siga en turno.

Art. 692. Concurrirá a todas las listas que pase la tropa de su Compañía o Escuadrón, dando parte de las novedades al inmediato superior que se halle presente y al Capitán de cuartel o de guardia de prevención en su caso.

Art. 693. Vigilará bajo su más estrecha responsabilidad, se cumpla con las disposiciones del Reglamento para el servicio de cuartel y las demás que se hubieren dictado.

Art 694. Es obligación del Oficial de semana, saber siempre los destinos de la tropa de su Compañía o Escuadrón y cuidar de que se nombre por turno el servicio que le toque.

Art. 695. Cuando la Compañía o Escuadrón tenga que formar para cualquiera función del servicio, pasará a la tropa revista de ropa y armas antes de entregarla a quien corresponda, haciendo lo mismo con cualquiera fracción que con tal objeto salga de la cuadra.

Art. 696. El mismo día de la revista de Comisario y antes de que tenga lugar este acto; leerá las leyes penales a la tropa.

Art. 697. En caso de alarma, formará y dividirá la Compañía o Escuadrón y esperará en la cuadra las órdenes del superior.

Art. 698. Si la alarma fuere ocasionada por un motín dentro del cuartel y no estuviere presente algún superior, el Oficial de semana tomará por sí todas las providencias que juzgue oportunas para restablecer el orden.

Art. 699. El servicio de semana se relevará los sábados después de la revista; y el Oficial saliente entregará al entrante un estado de fuerza con destinos.

GUARDIA DE PREVENCIÓN.

Art. 700. En todos los Batallones y Regimientos, se nombrará diariamente una guardia dé Prevención, compuesta de los Oficiales e individuos de tropa necesarios, para proveer los centinelas que la localidad y las circunstancias exijan.

Art. 701. Esta guardia estará especialmente encargada de la seguridad del Batallón o Regimiento y de la conservación del orden en el cuartel o campo.

Art. 702. Cuando por circunstancias del servicio, se nombre Comandante de la guardia de prevención a un Capitán, tendrá siempre a sus órdenes como segundo, un subalterno.

Art. 703. Al relevarse la guardia, previo permiso del Capitán de cuartel, el Oficial entrante reconocerá el puesto, recibiendo por inventario los útiles y enseres que hubiere en él; y por relación nominal, los presos y arrestados que estuvieren a cargo de la guardia. (Modelo núm. 65.)

Art. 704. Esta guardia recibirá por conducto del Ayudante o Sub-ayudante, la seña y contraseña de la plaza. .

Art. 705. El Comandante de la guardia de prevención hará que se den los toques de cuartel a las horas que en este título se designan.

Art. 706. Antes de las siete de la mañana, dará parte por escrito:

I. Al Jefe de día, de las novedades ocurridas en la guardia y de la entrada y salida de partidas pertenecientes al Cuerpo.

II. Al Mayor de órdenes de la Plaza o Jefe de Estado Mayor, de estas mismas novedades; y de la alta y baja, expresando solamente el número y clase de los que la hubieren causado.

III. A los Jefes del Batallón o Regimiento, de las novedades de la guardia y de las de las Compañías o Escuadrones nominalmente, adjuntando al del Mayor, la relación firmada por los Sargentos y la lista de presos.

Art. 707. Además de los partes a que se refiere el artículo anterior, lo dará por escrito, inmediatamente después de ocurrida alguna novedad que deba ponerse en conocimiento de los superiores, pudiendo en caso de urgencia, enviarlo verbal, a reserva de hacerlo por escrito.

Art. 718. En caso de alarma, el Comandante de la guardia pondrá la suya sobre las armas y dará aviso a la imaginaria para que se aliste y salga, si así se ordenare. Si la alarma proviniere de algún desorden ocurrido dentro del cuartel, tomará todas las providencias que fueren necesarias para hacerlo cesar, sujetándose a las disposiciones del superior, si estuviere presente.

Art. 709. No permitirá la salida del cuartel, durante el día, a ningún individuo de tropa, sin permiso de los Jefes del Cuerpo o Capitán de cuartel, ni después del toque de retreta al que no tuviere licencia por escrito.

Art. 710. Tampoco permitirá la salida de tropa alguna formada, ni la entrada de fuerzas que no sean del Batallón o Regimiento o estén alojadas en el mismo edificio, sin que lo disponga algún Jefe o el Capitán de cuartel, debiendo observar lo mismo respecto de los paisanos.

Art. 711. Además de las prescripciones consignadas en este Título, el Comandante de la guardia de prevención observará las detalladas en el Título V del Tratado V.

DE LA IMAGINARIA.

Art. 712. La imaginaria de la guardia de prevención será nombrada inmediatamente después de haberlo sido ésta, y su objeto principal, es relevarla al terminar su facción, y substituirla cuando por circunstancias imprevistas llegare a faltar.

Art. 713. Permanecerá reunida en el lugar que le esté destinado y a las inmediatas órdenes del Capitán de cuartel.

Art. 714. En caso de alarma, formará a inmediaciones de la guardia para reforzarla o para ejecutar sin demora las órdenes que el superior le diere.

Art. 715. Concurrirá a la instrucción con el Batallón o Regimiento, cuando ésta tenga lugar dentro del cuartel. Para las listas, distribución de pre y rancho, se le considerará como tropa en servicio.

DEL CAPITÁN DE CUARTEL.

Art. 716. Para que el servicio interior de los Batallones y Regimientos esté siempre vigilado, se nombrará diariamente un Capitán de cuartel, cuyas atribuciones serán las que se detallan en los artículos siguientes.

Art. 717. Sin mezclarse en el servicio interior de las Compañías o Escuadrones, cuidará de que cada Oficial, Sargento, Cabo o Soldado, nombrado para la fatiga económica del cuartel, cumpla con sus deberes: que el servicio no sufra retardo por falta de alguno que deba desempeñarlo; y que se haga con las formalidades de Ordenanza, dejando la independencia de mando al Oficial de guardia de prevención, en lo relativo a sus atribuciones.

Art. 718. Recibirá los partes de los Oficiales de semana; y si alguno de éstos fuere omiso en el cumplimiento de sus obligaciones podrá arrestarle en su alojamiento o sala de banderas, dando cuenta por escrito al Jefe del Detall.

Art. 719. No podrá separarse del cuartel mientras estuviere desempeñando este servicio; y cuantas veces se presenten en él los Jefes del Cuerpo, les dará parte de las novedades que hubieren ocurrido durante su ausencia, sin perjuicio de mandárselos por escrito, inmediatamente que acaeciere algo extraordinario.

Art. 720. No permitirá la salida de la tropa franca si no se hallaren presentes los Oficiales de semana; ni la de fuerzas que no estén nombradas para alguna facción fuera del cuartel.

Art. 721. En los Cuerpos de Caballería y Artillería, vigilará se cumpla exactamente con todas las prescripciones relativas a limpia y forraje.

Art. 722. En caso de alarma y si no estuviere presente alguno de los Jefes del Batallón o Regimiento, dispondrá que la guardia se ponga sobre las armas, así como las Compañías o Escuadrones: si la alarma proviniere de algún desorden en el interior del cuartel, hará uso de la fuerza necesaria para contenerlo, reduciendo a prisión a los que la hubieren promovido.

Art. 723. Si se diere el toque de generala, mandará armar y formar el Batallón o Regimiento, dividiendo la fuerza como corresponde. De todo lo ocurrido, dará parte prontamente a sus Jefes; y mientras éstos se presenten, obedecerá las órdenes del Jefe de las armas.

Art. 724. El servicio de cuartel, se hará por turno entre los Capitanes primeros y segundos; pero cuando los de esta última clase lo desempeñen, corresponderá al Ayudante o Capitán primero más antiguo de los que estuvieren presentes, a falta de los Jefes, dictar todas las providencias a que se refieren los artículos anteriores, así como tomar el mando en caso de que el Cuerpo haya de salir del cuartel.

Art. 725. Cuando el Comandante de la guardia de prevención fuere Capitán primero o segundo, no se nombrará Capitán de cuartel.

REVISTA DE ARMAMENTO, VESTUARIO, CORREAJE Y EQUIPO.

Art. 726. Las revistas semanarias de armamento, municiones, vestuario, correaje, equipo y monturas, deben pasarse con la mayor escrupulosidad en los días designados, con el fin de cerciorarse, no sólo de que existen las prendas y objetos de que se ha dotado a cada Compañía o Escuadrón, sino de que se encuentran en el debido estado de uso y limpieza.

Art. 727. Dichas revistas nunca dejarán de pasarlas personalmente los Capitanes o Comandantes de Compañía o Escuadrón, después de que lo hubieren verificado los Cabos, Sargentos y Oficiales en la forma que para cada clase está prevenido.

Art. 728. Ningún individuo de tropa,

dejará de asistir a estas revistas, con excepción de los enfermos y de los que estén en comisión, cuando ésta se los impida.

Art. 729. La revista, la pasarán sucesivamente a la fracción que les corresponda, los Cabos, Sargentos y Oficiales; de modo que al segundo toque, esté lista toda la fuerza para presentarla al jefe que deba revistarla.

Art. 730. Para la revista de armas, se mandará abrir las filas y en seguida se darán las voces necesarias para verificarla.

Art. 731. Después de examinar las armas y municiones, se hará lo mismo con las prendas de vestuario, correaje y equipo o de montura, mandando las presente cada individuo, por el orden que tengan en la lista, la que se confrontará con las libretas si fuere necesario.

Art. 732. Las prendas pertenecientes a los individuos que no asistan a la revista, serán presentadas por el Sargento de semana en cada Compañía o Escuadrón.

Art. 733. Cuando un Jefe pase la revista al Cuerpo reunido, los Capitanes le acompañarán hasta el costado izquierdo de su Compañía o Escuadrón, en donde esperarán su regreso, para acompañarlo durante la revista de la segunda fila, debiendo saludarle con la espada al comenzar y terminar la revista de la fuerza de su mando.

Art. 734. Por regla general, estas revistas se pasarán en el interior del cuartel.

Art 735. La revista del material de guerra en los Cuerpos que lo tuvieren, deberá pasarse conforme a sus Reglamentos.

TÍTULO X.

Tratamientos.

Art. 736. Corresponde a cualquiera que tenga mando establecer la educación militar de una manera sólida y vigilar que lo prescrito sobre distinciones y tratamientos, se observe entre todas las clases como un deber de subordinación y disciplina.

Art. 737. Para llenar objeto tan importante, además de las reglas de urbanidad civil, se observarán los preceptos contenidos en los artículos siguientes.

Art 738. Los Generales, Jefes y Oficiales, tendrán entre sí las consideraciones que se deben entre iguales y las que obligan al subalterno con el superior.

Art 739. Si en algún punto donde hubiere Oficiales reunidos, se presentaren Generales, Jefes u Oficiales de mayor categoría, aquellos se pondrán en pie, si estuvieren sentados, y saludarán cortésmente, cediendo el inferior el asiento al superior, de cualquier Batallón o Regimiento que fuere.

Art. 740. En todas ocasiones y aun fuera de los actos del servicio, el militar de inferior categoría manifestará atención y distinguido respeto al superior, no debiendo permanecer sentado cuando éste se hallare en pie.

Art. 741. Los Oficiales de la misma categoría se saludarán militarmente cualquiera que sea el lugar donde se encuentren; y a los superiores, aun cuando no lleven insignias, si les fueren conocidos.

Art. 742. Los Generales, Jefes y Oficiales, tienen la obligación de contestar el saludo que se les hiciere, aun cuando se trate de individuos de tropa.

Art. 743. El inferior será el primero en saludar al superior.

Art. 744. Todo inferior, al dirigirse a los superiores, antepondrá el posesivo Mi al título del empleo que represente; y los superiores, deberán tratar siempre a los inferiores de una manera caballerosa.

Art. 745. Toda instancia que se dirija al Presidente de la República, deberá hacerse en pliego entero dejando a la izquierda un margen de la mitad de la hoja, en el cual se extractará el contenido. El escrito comenzará con estas palabras: "C. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA," puestas a la tercera parte de la primera cara; dos renglones abajo se comenzará el escrito, expresándose el nombre, empleo y comisión del solicitante, y se terminará con la fecha y firma. En la parte inferior de la última hoja escrita, se

expresará el domicilio del interesado.

Art. 746. Toda comunicación o instancia dirigida al Secretario de Guerra u otro superior, se hará en medio pliego de papel, si fuere bastante para contener el asunto, dejando margen de un tercio de la hoja, en el cual se extractará el contenido. El escrito se comenzará a la cuarta parte de dicha hoja con el título del superior a quien se dirige, la fecha irá al final, y en seguida la antefirma, que expresará el empleo y comisión del' que subscribe. Si fuere comunicación, en la parte inferior- de la última cara escrita se pondrá la dirección de la persona a quien se remita.

Art. 747. La transmisión al superior de los oficios dirigidos por los inferiores, se hará transcribiendo literalmente el contenido y agregando las referencias y aclaraciones necesarias.

Art. 748. Las órdenes que el superior diere al inferior, se redactarán en términos claros y concisos expresándose en la dirección el nombre y empleo del Jefe u Oficial a quien se dicten. Los partes y noticias que el inferior rinda al superior, se redactarán también con toda claridad, principiándolos con esta frase: "TENGO LA HONRA DE."

Art. 749. En las comunicaciones o escritos dirigidos al superior, no se usarán abreviaturas o enmiendas de ninguna clase.

Art. 750. Por regla general no se tratarán varios asuntos en una misma comunicación o solicitud dirigida al superior. En consecuencia, los superiores jerárquicos a quienes corresponda, no darán curso a las solicitudes que adolezcan de aquél defecto y devolverán para su reposición, cualquier oficio en que se contesten dos o más, aun cuando éstos sean conexos entre sí.

Art. 751. Tampoco se contestará en un mismo oficio o comunicación a las autoridades políticas o judiciales, varios asuntos a la vez, sino que se contestarán por separado. Igual formalidad se observará por las autoridades militares y en general por todos los individuos que presten sus servicios en el Ejército, cuando tengan que rendir algún informe o dirigirse oficialmente por cualquier motivo a las autoridades políticas o judiciales.

Art. 752. La firma del que subscriba un oficio, solicitud, telegrama, informe y en general cualquier documento oficial, debe ser perfectamente legible y estar precedida del empleo o comisión que desempeña el subscrito. Al final del documento, con excepción de los telegramas y antes de la fecha se antepondrá la fórmula: "Tengo el honor, mi General, Coronel, etc., de hacer a Ud. presentes mi subordinación y respeto."

TÍTULO XI.

Honores militares.

Art. 753. Al Presidente de la República se dará una guardia con bandera, de una Compañía con sus respectivos Oficiales, que hará honores sólo a su persona. Dicha guardia, lo mismo que todas las demás por donde pase este Supremo Magistrado, formará en una fila fuera del puesto, presentará las armas, y el corneta o clarín tocará marcha de honor mientras estuviere a la vista.

Siempre que entre o salga de una plaza, será saludado con una salva de veintiún disparos de artillería, presentándosele en el primer caso las tropas de la guarnición en el orden de parada.

En las revistas y desfiles, se observarán las reglas siguientes:

REVISTAS.

Formadas las tropas en el orden que prescriben los Reglamentos de las diferentes armas, el General o Jefe que mande las tropas, hará presentar las armas y tocar a las músicas el Himno Nacional, al acercarse el Presidente. Se trasladará con prontitud al encuentro de dicho Magistrado, lo saludará con la espada cuando llegue a diez pasos de él, y se colocará a su izquierda, al alcance de su voz para poder recibir sus órdenes. Para comenzar la revista, el Jefe que mande las tropas mandará dar un toque de atención para que cesen las músicas, indicando

inmediatamente marcha de honor y banda, cuya marcha se seguirá tocando mientras dure la revista. El que mande las tropas cederá al Presidente el lado por donde queden éstas y lo seguirá medio cuerpo de caballo al costado, acompañado por su Jefe de Estado Mayor, permaneciendo los demás Oficiales de éste y su escolta a la derecha de la línea, y no colocándose detrás de su Jefe, sino para el desfile. A medida que el Presidente rebase un Batallón, éste terciará las armas. Los Comandantes de Cuerpos de Ejército, si es un Ejército el revistado; los de Divisiones, si es un Cuerpo de Ejército; los de Brigadas, si es una División; y los de los Batallones y Regimientos, si es una Brigada, saldrán, de sus colocaciones al llegar el Presidente a la altura de su correspondiente unidad, le saludarán y se colocarán a su retaguardia, acompañándolo hasta el otro extremo de su respectiva tropa, volviendo en seguida a su colocación. Concluida la revista, si el Presidente no presenciare el desfile, se le despedirá presentándole de nuevo las armas, y tocando las músicas el Himno Nacional.

DESFILE.

El desfile tendrá lugar en el orden que están formadas las tropas; las fracciones irán a distancia entera, y como lo previenen los Reglamentos de las armas respectivas. El guía se llevará del lado donde esté el Presidente; los Jefes y Oficiales le saludarán con sus espadas; la tropa con cabeza a derecha o izquierda, y la bandera o estandarte como corresponde; la distancia entre las diversas armas y unidades será la reglamentaria, y los aires como se prevengan, tomándose en consecuencia las distancias que corresponden. Durante el desfile, se colocará el Comandante de las tropas con su Estado Mayor y escolta, a la izquierda del Presidente, o frente a él si así procediere, en cuyo caso, dejará el espacio suficiente para el paso de aquéllas, y acabado el desfile, saludará, tomará órdenes y se retirará.

Cuando al visitar un campamento recorra las líneas, las guardias presentarán las armas y se tocará marcha de honor, formando las tropas en los intervalos de las tiendas de las Compañías, Escuadrones o Baterías.

Cuando visite los cuarteles, las guardias formarán en una fila fuera del puesto, presentarán las armas, el clarín o corneta tocará marcha de honor, los Jefes del Cuerpo lo recibirán, lo acompañarán y lo despedirán hasta la puerta del cuartel, y la tropa formará en sus cuadras sin tomar las armas, estando a la cabeza de ellas sus Oficiales.

Art. 756. Al Secretario de Guerra corresponde igualmente formación en el orden de parada, guardia con bandera, de cincuenta hombres, con un Capitán segundo y un subalterno, la salva será de quince disparos, y la misma recepción en los cuarteles, revistas, desfiles y campamentos; pero la guardia con bandera y la salva será solamente en los lugares donde no residan los Poderes de la Unión. En donde habite o concurra el Presidente de la República, las guardias formarán en una fila sin salir del Cuerpo de guardia, y presentarán las armas; en los demás casos, las guardias formarán fuera, y mientras pase por el frente de ellas, el corneta o clarín tocará marcha de honor.

Cuando arribe a una plaza en donde se encuentre el Presidente de la República, no se le dará guardia con bandera, y para recibirlo, se suprimirá también la salva y la formación en el orden de parada; pero los Jefes de las unidades superiores de tropas irán a su encuentro hasta la salida de la plaza, y los Jefes y Oficiales de la guarnición lo visitarán en cuerpo.

En las revistas y desfiles, se harán al Secretario de Guerra los mismos honores que al Presidente, con la diferencia de que en las revistas no tocarán las Músicas, sino las Bandas.

Art. 757. Los honores militares a los Generales, Jefes y Oficiales del Ejército, serán de dos clases. Corresponden a la primera los que se hacen a los mismos, por el empleo que poseen; y a la segunda, los que se efectúan por el mando o comisión que tienen a su cargo.

HONORES AL EMPLEO.

Art. 758. Los honores que corresponden al empleo de General de División, serán:

I. La presentación de las armas por todos los centinelas, cuando pase por sus cercanías.

II. La recepción y despedida en las guardias de prevención, hecha por los Comandantes de ellas. El Jefe del Cuerpo de mayor graduación que esté presente, y a falta de éste el Capitán de cuartel, lo acompañará en su visita.

Art. 759. Los honores que corresponden al General de Brigada, serán: terciar las armas por los centinelas cuando pase por las cercanías de ellos, y ser recibido y despedido en las guardias de prevención por los Comandantes de ellas. El Capitán de cuartel lo acompañará en su visita.

Art. 760. Los honores que corresponden a los Jefes, serán: terciar las armas por los centinelas, recepción y despedida en los cuarteles por el Oficial Comandante de la guardia de prevención.

Art 761. Los honores que corresponden a los Oficiales, serán: solamente terciar las armas por los centinelas.

HONORES AL MANDO o COMISIÓN.

Art. 762. Los honores que corresponden al General de División mandando ejército, serán los prescritos para el Secretario de Guerra, siendo siete el número de disparos a la entrada y salida de las plazas de su jurisdicción, y veinte el número de hombres de la guardia a las órdenes de un subalterno; pero siempre que el Presidente de la República o el Secretario de Guerra se encuentren en alguna de dichas plazas, se suprimirán: la salva, la guardia de honor y la recepción por las tropas en el orden de parada. '

Art. 763. Los honores que corresponden al General de División con mando de Cuerpo de Ejército, serán los prescritos para el que mande Ejército; pero los disparos en las plazas serán cinco, la guardia será sin bandera y compuesta de diez y seis hombres con un Oficial subalterno, y en lugar de la marcha se tocarán tres llamadas de honor.

Art. 764. Los honores, que corresponden al General con mando de División, serán: guardia sin bandera de doce hombres y un subalterno cuando la División opere sola; recepción en el orden de parada, formación de las guardias presentando las armas sin salir de sus puestos, y como toque, dos llamadas de honor.

Art. 765. Los honores que corresponden al General o Jefe que mande Brigada, serán: la formación de las guardias con las armas terciadas sin salir de sus puestos y como toque una llamada de honor.

Art. 766. En las revistas y desfiles, los Generales en Jefe de Ejército, Cuerpo de Ejército y División, tendrán en sus unidades respectivas los mismos honores expresados en el artículo 756 para el Secretario de Guerra. En cuanto a los Comandantes de Brigada, se les recibirá con las armas terciadas, se tocará una llamada de honor al presentarse o despedirse, y las Bandas tocarán paso redoblado mientras dure la revista.

Art 767. Los Jefes de los Estados Mayores tendrán en las guardias de los Cuerpos de tropas y en los servicios que forman parte de sus Zonas, Plazas, Brigadas, Divisiones y demás grandes unidades, respectivamente, los honores militares que corresponden a los Jefes de las unidades inmediatamente inferiores a la del Comandante en Jefe de quien dependan; pero las plazas no les harán salvas, no se les recibirá en orden de parada, ni tendrán guardia.

Art. 768. Al Jefe que mandare Batallón o Regimiento, la guardia de prevención, formará en una fila con las armas descansadas.

Art. 769. Al Teniente Coronel y al Mayor de un Batallón o Regimiento, la guardia de prevención formará en una fila sin armas.

Art. 770. Los Gobernadores de plazas

fuertes, tendrán los honores siguientes, según que lo sean de plaza de primero, segundo o tercer orden:

I. Los que tengan el mando de grandes campos atrincherados, disfrutarán de los mismos honores que los Generales con mando de División.

II. Los que mandaren en campos o plazas de segundo orden, tendrán los mismos honores que se han expresado para los que manden Brigada; y

III. Los honores correspondientes a los que manden una plaza de tercer orden, serán los mismos expresados para el Coronel con mando de Batallón o Regimiento, cuyos honores se les harán, por todas las tropas de la guarnición.

Art. 771. Los honores a los Comandantes Militares, serán los mismos que a los Gobernadores de plazas, teniéndose en cuenta, el número de tropas que están bajo sus órdenes y el empleo que poseen dichos Comandantes Militares; debiendo considerarse con los honores de General de División, si es una unidad igual o equivalente a ésta la que está bajo sus órdenes; como General de Brigada, si es esta unidad o fuerza de un número equivalente; y de Coronel, si la guarnición es de un Batallón o fuerza menor. Si el Comandante Militar fuese General de División o de Brigada, tendrá los honores de mando expresados para ellos, aun cuando la fuerza que esté a sus órdenes, sea menor que esas unidades.

Art. 772. Los honores que corresponden a los Jefes de Zona, serán los mismos que los expresados para un General de Brigada con mando; pero si dicho Jefe de Zona fuese General de División, los honores que le corresponden serán los de su empleo con mando.

Art. 773. Los honores a que se refieren los artículos anteriores, se harán solamente dos veces en el día, una en la mañana y otra en la tarde.

Art. 774. Los honores expresados para el mando, no se efectuarán cuando el enemigo esté a la vista.

Art. 775. En campaña, o cuando las plazas estén amenazadas, no se efectuarán las salvas, recepciones en orden de parada, ni los demás honores que denuncien la entrada o salida de los Generales en Jefe, cuando sea necesario ocultarla.

Art. 776. Los retenes, puestos y guardias que además de las de honor hubiere en el Palacio del Ejecutivo de la Unión, sólo harán honores al Presidente de la República; pero cuando pase el Secretario de Guerra o General en Jefe del Cuerpo de Ejército a que pertenezca la tropa, que cubra el servicio, formará ésta en una fila con las armas presentadas. Al Comandante Militar, General en Jefe de la División o Brigada que cubra el servicio, Mayor de Plaza y Coronel del Batallón o Regimiento, el que mande la guardia le dará parte de las novedades ocurridas.

Art. 777. Desde la lista de la tarde hasta la de diana, no se harán honores sino al Presidente de la República cuando concurra a un acto solemne, y sólo por la guardia de honor que haya sido nombrada al efecto.

Art. 778. No se harán honores a ningún Jefe cuando se hallare presente otro de categoría superior; pero en todo caso, al Jefe de día se le recibirá con las formalidades que le corresponden, las cuales no deberán considerarse como tales honores.

Art. 779. Los honores que corresponden a los Generales con mando de Ejército, de Cuerpo de Ejército, de División y de Brigada cuando esté en la plaza o campo el superior inmediato de quien directamente dependen, se modificarán suprimiendo las guardias de honor y la formación en orden de parada.

Art. 780. Los honores militares no se harán a persona alguna, si se presentare durante la ceremonia de recepción o despedida de la bandera o estandarte por los Cuerpos de tropas; pero se le harán inmediatamente después de dicha ceremonia.

Art. 781. Los Oficiales no saludarán con la espada cuando estén con ésta presentada.

Art. 782. Cuando las tropas formen valla para hacer honores y deban presentar las armas, lo verificarán sucesivamente por Cuerpos, comenzando por los más cercanos a la persona a quien se hagan dichos honores.

TÍTULO XII.

Honores fúnebres.

Art. 783. Si falleciere el Presidente de la República, el Gobernador de los Palacios del Ejecutivo, por conducto del Jefe de su Estallo Mayor, hará que la guardia de honor enlute su bandera, y que un destacamento de la misma se sitúe en lugar conveniente fuera de la sala mortuoria, estableciendo cuatro centinelas cerca de los ángulos del féretro, dos a la puerta del salón y otro inmediato a las armas. Los primeros permanecerán con las armas descansadas y no se pasearán ni harán honores.

Art 784. Los Ayudantes del Presidente harán guardia cerca del cadáver, estableciéndose por turno dos de ellos a la cabeza del féretro con la espada en la posición de descanso.

Art. 785 Al anunciarse la muerte del Supremo Magistrado, se enarbolarán las banderas a media asta en los edificios militares; se hará una salva de veintiún disparos de artillería; y desde ese momento hasta el en que la inhumación se verifique, se hará un disparo cada media hora, debiendo hacerse tres al izar y arriarse las banderas.

Art. 786. En todos los Fuertes y Plazas de la República, donde hubiere guarnición y tuvieren artillería, se harán estos mismos honores, durante tres días, desde el momento en que se reciba la noticia oficial del fallecimiento.

Art. 787. Cuando sea conducido el cadáver para darle sepultura, formarán en el tránsito en línea desplegada todos los Batallones de la guarnición; al pasar por su frente le harán los honores a que tenía derecho en vida y en seguida marcharán en columna a retaguardia del cortejo. Las tropas de Caballería y Artillería, que deberán estar formadas en lugar conveniente, tomarán en la columna la colocación que les corresponda, después de haber hecho los honores.

Art. 788. Al salir de la casa el cortejo fúnebre, se hará una salva de veintiún disparos, la cual se repetirá en el momento de la inhumación. Durante el tránsito, marchará a los lados del féretro, el Estado Mayor del Presidente con espada al hombro y a caballo; y fuera de la línea de los Ayudantes, ocho soldados de su escolta igualmente a caballo con el sable al hombro.

Art. 789. La guardia de honor seguirá al féretro hasta el lugar donde deba sepultarse el cadáver; en el momento en que este acto se verifique, las tropas, que habrán formado en línea desplegada, presentarán las armas y se tocará marcha de honor. Al concluir la ceremonia, la Infantería hará fuego de salva por Batallones, retirándose en seguida a sus cuarteles.

Art. 790. Los Generales, Jefes, Oficiales y tropa concurrirán a esta ceremonia portando luto; y se enlutarán también las banderas, estandartes e instrumentos de Banda.

Art. 791. Al anunciarse la muerte del Secretario de Guerra, se hará una salva de quince disparos de artillería y desde ese momento hasta el en que la inhumación se verifique, se hará un disparo cada hora en el lugar de su residencia, desde el toque de diana hasta el de la lista de la tarde. Sus Ayudantes y una guardia con bandera, así como las tropas de la guarnición, le harán iguales honores a los que se han detallado para el Presidente de la República; pero sólo el primer Batallón de la derecha hará fuego de salva en el momento de inhumarse el cadáver y la artillería una de quince disparos.

Art. 792. En todos los Fuertes y Plazas en que hubiere guarnición y artillería, ésta hará una salva de quince disparos, al recibirse la noticia oficial del fallecimiento; y continuará haciéndose un disparo cada hora, durante todo este día, concluyéndose con tres a la hora de la lista de la tarde.

Art. 793. Al General de División con mando de Ejército o Cuerpo de Ejército, se le harán los mismos honores que al Secretario

de Guerra, por las tropas y en las Plazas de su mando; pero, si falleciere en lugar en que resida el Presidente de la República o aquél funcionario, se suprimirán las salvas y disparos de artillería.

Art. 794. Al General de División con mando de ella que falleciere, se le dará guardia sin bandera; y los Oficiales de su Estado Mayor permanecerán por turno en la sala mortuoria, hasta que se conduzca fuera de ella el cadáver; durante el acompañamiento, marchará a los lados del féretro; y detrás de éste, en columna, las tropas que estaban a las órdenes del finado, para cuyo acto, los Jefes, Oficiales y tropa llevarán luto y se enlutarán también las banderas e instrumentos de Banda.

Art. 795. Al General de Brigada con mando de ella se le harán los honores prescritos en el artículo anterior, por las fuerzas que estaban a sus órdenes, las que marcharán al acompañamiento, mandadas por el Coronel más antiguo de los que pertenecen a la Brigada.

Art. 796. Al Coronel con mando de Brigada, se le harán los honores que se prescriben en el artículo anterior para el de este empleo, con la modificación de que el Batallón o Regimiento que mandaba, si formare parte de la Brigada, será el que suministre la guardia y el único que llevará enlutada su bandera o estandarte, durante el acompañamiento.

Art. 797. Al cadáver de un Coronel con mando de Batallón o Regimiento, lo acompañará el que estaba a sus órdenes, mandado por el Teniente Coronel, llevando la bandera o estandarte y los instrumentos de Banda enlutados y portando luto los Jefes, Oficiales y tropa.

Art. 798. Al de un Teniente Coronel, lo acompañará todo el Batallón o Regimiento, mandado por el Mayor: la bandera o estandarte sin luto y con él los Oficiales, tropa e instrumentos de Banda.

Art. 799. Al entierro de un Mayor, asistirá todo el Batallón o Regimiento, sin bandera o estandarte, mandado por el Ayudante; y los Oficiales, tropa e instrumentos de Banda, portando luto como se previene en el artículo anterior.

Art. 800. Al de un Ayudante o Capitán primero, asistirá una Compañía o Escuadrón, a las órdenes de un Capitán segundo.

Art. 801. Al de un Capitán segundo, asistirá una Compañía o Escuadrón, a las órdenes del Teniente más antiguo.

Art. 802. Al de un Teniente o Subteniente, asistirán cincuenta hombres armados, a las órdenes de un subalterno.

Art. 803. Siempre que la Compañía que marche sea a la que pertenecía el Oficial a quien se hagan estos honores, irán con luto los Oficiales, tropa e instrumentos de Banda.

Art. 804. A los Generales, Jefes y Oficiales, que al fallecer no tuvieren mando, se les harán los honores fúnebres prescritos en este Título, por las fuerzas que el Jefe de las armas nombre al efecto.

Art. 805. Al cadáver de un Sargento primero le seguirá toda su Compañía o Escuadrón, pie a tierra y sin armas; al de un segundo, treinta hombres mandados por un Sargento; al de un Cabo, su escuadra; y al de un soldado, un Cabo y cuatro soldados.

Art. 806 Al Sargento primero de Banda, lo acompañarán los individuos de ella, lo mismo que al Sargento segundo y al Cabo de Banda.

Art. 807. El luto a que se refieren los artículos anteriores, consistirá en lo siguiente: los Generales, Jefes y Oficiales, llevarán un lazo de crespón negro en el brazo izquierdo, a igual distancia del codo y del hombro; y los individuos de tropa, uno de listón de 35 milímetros de ancho. Las banderas y estandartes se enlutarán, arrollándose en el asta, y colocando abajo de la moharra, una corbata de crespón negro; las cornetas o clarines con un lazo de la misma tela, puesto cerca del pabellón, y las cajas con un forro negro que cubra la superficie convexa de ellas.

Art. 808. Por regla general, los honores que se prescriben en este Título, se tributarán al cadáver de quien se trate, aun

en presencia de autoridades militares de categoría superior a la que tenía el finado.

Art. 809. Por fallecimiento del Presidente de la República, se llevará durante nueve días el luto en las banderas y estandartes, en los Jefes y Oficiales e instrumentos de Banda; por el del Secretario de Guerra y Marina, se llevará por tres días el luto en los Jefes y Oficiales; por el fallecimiento de los Generales de División y de Brigada, Coroneles, Tenientes Coroneles y Mayores, se llevará el luto por el mismo tiempo que para el Secretario de Guerra se prescribe, pero solamente por los Jefes y Oficiales pertenecientes a las tropas que estaban a sus órdenes; y por el de los Capitanes, Tenientes y Subtenientes, el luto se llevará únicamente durante el tiempo de la ceremonia fúnebre.

TRATADO CUARTO.

TÍTULO I.

Ascensos.

Art. 810. Al Presidente de la República corresponde la facultad de conferir todos los empleos del Ejército y .Armada; pero los de Generales y Coroneles permanentes, deberán sujetarse a la ratificación del Senado.

Art. 811. La promoción a los diversos empleos del Ejército tendrá lugar por rigurosa escala y por antigüedad en cada arma entre los del mismo empleo, prescindiéndose de la segunda cuando hubiere fundamento para posterga, por mala conducta o falta de aptitud.

Art. 812. Todos los empleos del Ejército serán efectivos. Los Jefes y Oficiales que actualmente los tienen, los conservarán mientras vivan, sean ascendidos u obtengan retiro, si les corresponde, y lo solicitan, o se separan del servicio. Los individuos del Cuerpo Médico, solamente podrán ascender hasta Coroneles; pero aquellos, a favor de los cuales se hayan expedido con anterioridad, patentes de Generales de Brigada, las conservarán, así como los derechos y obligaciones inherentes a dicha categoría.

Art. 813. Los conocimientos teóricos para poder ascender desde Cabo hasta Sargento primero en los Batallones y Regimientos, se acreditarán ante un Jurado compuesto de los Oficiales que designe el Teniente Coronel, y que presidirá el Mayor o quien haga sus veces.

Art. 814. Para el ascenso de los Alumnos de las Escuelas Militares a Subtenientes de todas armas de los Batallones o Regimientos, o para los de las demás clases en los Cuerpos facultativos, se hará la propuesta por el Director a la Secretaría de Guerra, en la forma y condiciones que previenen sus Reglamentos.

Art. 815. Para decidir el ascenso de los Oficiales que habiendo terminado su carrera en las Escuelas Militares, estén prestando sus servicios en el Ejército, bastará que el informe del Jefe a cuyas órdenes los presten, sea favorable acerca de la aptitud y buena conducta de aquéllos.

Art. 816. Respecto de los Oficiales hasta Capitán primero inclusive que no procedan de las Escuelas Militares, se observarán las disposiciones siguientes, para que puedan pasar al empleo inmediato superior:

I. Los conocimientos científicos que exija el empleo deberán siempre justificarse por medio de examen ante el Jurado que nombre la Secretaría de Guerra o con certificados de las Escuelas Nacionales.

II. La instrucción en Ordenanza, Reglamentos de Maniobras, Servicio de Plaza y de Campaña, se acreditará con el informe que en cada caso rendirá el Jefe del Cuerpo, pudiendo el Secretario de Guerra exigir el examen de estas materias, cuando lo estime conveniente.

Art. 817. No es necesario examen de materia alguna para obtener los empleos de Teniente Coronel a General de División; pues quien haya obtenido el empleo de Mayor, debe haber acreditado sus conocimientos, práctica en el servicio y todas las cualidades que requieren los empleos superiores.

Art 818 Siendo de vital trascendencia

para la suerte de las armas y honra del Ejército el ascenso a Generales de Brigada y de División, el Supremo Gobierno, al conferirlos, tendrá en cuenta la antigüedad, solamente en el caso de igual mérito y aptitud con vista de sus respectivos expedientes. Las vacantes de Generales de División se proveerán con Generales de Bridada y las de éstos con Generales Coroneles o Coroneles: con tal objeto el Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor presentará al Secretario de Guerra los expedientes y hojas de servicios de los más antiguos y de mejor aptitud para el mando, así como los de todos los Generales de Brigada, en su caso, para presentarlos al Presidente de la República, quien, en su vista, acordará el ascenso.

Art. 819. Para cubrir las vacantes de Jefes, los de los Departamentos darán cuenta de las que haya al Secretario de Guerra y Marina, y le presentarán cinco expedientes de los más antiguos del empleo inmediato interior al que se trate de cubrir, sujetándose rigurosamente para la antigüedad al escalafón general del arma en que ocurra la vacante, a fin de que el expresado Secretario haga la propuesta respectiva al Presidente de la República.

Art. 820. Para cubrir las vacantes de Oficiales, se observará lo prevenido en el artículo anterior; pero además de que los Jefes de los Departamentos se atendrán, para la antigüedad, al escalafón del arma respectiva, tendrán en cuenta el informe de conducta y aptitud que rinda el Jefe del Batallón o Regimiento, el cual para ser atendible, deberá estar de acuerdo con los informes mensuales a que se refiere la fracción XII del art. 500.

Art. 821. Para el ascenso de Sargento primero a Subteniente, además de la antigüedad y buena conducta, se atenderá a la aptitud, que se comprobará por medio de un examen que sustentará el interesado acerca de los conocimientos que debe poseer el Subteniente. El Jurado de examen será formado por el Coronel del Batallón o Regimiento, como Presidente; el Teniente Coronel y el Mayor, como Vocales; y el Capitán de la Compañía o Escuadrón, como Secretario.

Del resultado del examen se levantará una acta por duplicado, subscrita por el Jurado, la que se remitirá al Secretario de Guerra con el informe y propuesta para el ascenso, si el resultado fuere satisfactorio, a fin de que, en vista de la rectificación que se hará por el Departamento respectivo, dicho funcionario resuelva lo que corresponda.

Art. 822. Para los empleos de Sargentos primeros, segundos y Cabos, se harán las propuestas en la forma que se ha prevenido en esta Ordenanza.

Art. 823. En tiempo de paz no podrá promoverse al empleo inmediato superior a ningún individuo de tropa que no haya servido en el que desempeña, por lo menos seis meses con reconocida aptitud, extendiéndose este plazo a tres años para cada uno de los ascensos de Subteniente a General de División. Exceptúense los casos en que el ascenso se conceda como premio por alguna acción distinguida, y los que se confieran en las Escuelas Militares, conforme a sus Reglamentos.

Art. 824. No se conferirá ascenso alguno sin vacante que lo motive.

Art. 825. Ninguno podrá ascender mientras esté suspenso, procesado o extinguiendo alguna pena.

Art. 826. Se prohíbe a todo individuo del Ejército solicitar ascensos.

Art. 827. Desde la fecha del "CÚMPLASE" del Comandante Militar en el despacho correspondiente, con excepción de los que se expidan a los jefes y Oficiales de nuevo ingreso, o del nombramiento con la aprobación de la Secretaría de Guerra, en su caso, se considerará en posesión del empleo al interesado, contrayendo las obligaciones y gozando de los derechos que le son inherentes, debiendo publicarse el ascenso o concesión de dichos empleos en la Orden general y en la del Cuerpo respectivamente. Los ascensos a General de Brigada y de División, se harán saber además por medio de circular a todas las Divisiones, Brigadas y Cuerpos destacados.

Art 828. El pase de los Jefes y Oficiales de la milicia de auxiliares a la permanente, se considerará como ascenso Para ello los interesados sustentarán: ante un Jurado que nombre la Secretaría de Guerra, examen de las materias que el plan de estudios del Colegio Militar señala para los Oficiales de Infantería o Caballería, según el arma a que pertenezcan los sustentantes. Queda sin embargo al Ejecutivo de la Unión la facultad de veteranizar a los Jefes y Oficiales de la milicia de auxiliares, como recompensa por servicios muy distinguidos prestados en el Ejército.

TÍTULO II.

Posterga.

Art. 829. Cuando algún General, Jefe u Oficial sufriere posterga y no la considerase justificada, podrá elevar por escrito su representación al Secretario de Guerra, para que estudiado el asunto por el Departamento respectivo, se forme el pliego de posterga y dé cuenta para que la superioridad resuelva.

Art. 830. La justificación con que ha de procederse en asunto tan delicado, deberá tenerla presente el Jefe del Departamento a quien corresponda, para que su informe esté ajustado enteramente a la verdad: al efecto acompañará un extracto del expediente de quien se trate.

Art. 831. Los motivos por los que un General, Jefe u Oficial puede ser postergado en su carrera, son los siguientes:

I. Mala conducta.

IL Ineptitud, falta de instrucción o de espíritu militar.

III. Estar suspenso o procesado.

IV. Estar sufriendo alguna pena por sentencia de tribunal competente.

Art. 832. A todo individuo que sufriere posterga, se le harán saber los fundamentos de ella.

Art. 833. El que no estimare justas las causas en que se fundó la posterga, podrá ocurrir a la Secretaría de Guerra pidiendo se le oiga para su vindicación.

Art. 834. Para los efectos del artículo anterior, se sortearán en presencia del interesado, cuatro Generales de Brigada entre los que se encuentren en la Capital, y constituirán un Jurado que será presidido por un General de División. Si no hubiere General de División, el Jurado se compondrá de cinco Generales de Brigada, y será presidido por el más antiguo.

Art. 835. El Jurado oirá al General, Jefe u Oficial de quien se trate, y en vista de los datos conducentes dará cuenta al Secretario de Guerra, emitiendo su opinión sobre si es o no de ratificarse la posterga. En este caso cada uno de los miembros del Jurado estará obligado a fundar su opinión.

Art. 836. El que obtuviere resolución favorable de la Secretaría de Guerra, queda en aptitud de ascender en la primera vacante que hubiere, considerándosele en la patente la antigüedad de la fecha en que fue postergado.

Art. 837. Si los motivos para la posterga de un Oficial, no existieren ya en las promociones siguientes, no deberá tenerse en cuenta la posterga sufrida y podrá ser propuesto para el ascenso, pues enmendando su conducta un Oficial, y cumpliendo exactamente con sus deberes, la mala nota en que había incurrido no debe seguirle perjudicando para el resto de su carrera.

TÍTULO III.

Licencias.

Art 838. Las licencias que podrán concederse a los individuos del Ejército, son de tres clases: temporal, ilimitada o absoluta.

Art. 839. A los individuos del Ejército, cuando conviniere a sus intereses particulares o por razón de enfermedad, podrá concedérseles licencia temporal solicitándola por los conductos de Ordenanza.

Art. 840. Sólo el Secretario de Guerra concederá las licencias de que trata el artículo anterior, excepto el caso de urgencia y por causa de enfermedad, en el que podrán

concederla los Generales en Jefe, Jefes de las Armas Federales en los Estados o Comandantes Militares, para pasar al lugar más conveniente al restablecimiento de la salud del interesado, dando cuenta de ello a la Secretaría de Guerra.

Art. 841. La licencia temporal, solicitada con motivo de asuntos particulares, podrá concederse hasta por dos meses, el primero con todo el haber, y con la mitad del sueldo, él segundo o la parte de éste que se disfrute de dicha licencia. .

Art. 842. Todo individuo del Ejército, desde Subteniente hasta General de División que durante quince años de servicio activo no interrumpido, no hubiere disfrutado ni solicitado licencia alguna temporal, tendrá derecho a solicitarla con haber íntegro por los meses que necesite para curarse de enfermedad que lo inhabilite para el servicio, o para arreglo de asuntos de familia, graves, a juicio del Gobierno. El máximo de esta licencia podrá prolongarse a razón de un mes por cada año de servicios prestados en la forma indicada. Para los efectos de este artículo no se considerarán en servicio activo a los Jefes y Oficiales del Depósito.

Art. 843. Los Generales que disfruten licencia, comunicarán a la Secretaria de Guerra, cada mes, el lugar de su residencia, y a la Tesorería, como está prevenido. Todo Jefe, Oficial o individuo de tropa que esté disfrutando licencia temporal, tendrá la obligación de presentarse en revista de Comisario, en los primeros cinco días de cada mes ante la Oficina de Hacienda Federal del lugar en que se encuentre, de la cual recibirá el justificante respectivo, que remitirá a la matriz del Batallón, Regimiento o corporación a que pertenezca, pero si se hallare en el mismo punto en que resida dicha matriz, la pasará en ella.

Art. 844. El Jefe u Oficial a quien se conceda licencia temporal, deberá comunicar por escrito al superior de quien dependa, el día en que comienza a hacer uso de ella. Los individuos de tropa lo harán de palabra.

Art. 845. El militar que haya obtenido licencia temporal para asuntos particulares, no podrá solicitar otra, sino después de haber transcurrido un año.

Art. 846. El que sin causa justificada no se presentare al fenecer el término concedido para usar licencia temporal, será juzgado como desertor.

Art. 847. En toda solicitud para licencia temporal, el interesado manifestará el lugar en que quiera disfrutarla, motivo por el que la pide y tiempo que desea usar de ella.

Art. 848. Cuando el Presidente de la República lo ordene, volverán al desempeño de sus funciones los que estuvieren disfrutando licencia temporal; y si no lo efectuaren en el tiempo que se les designe, serán considerados como desertores.

Art. 849. No se concederá licencia temporal al que habiendo sido destinado a un Batallón o Regimiento, la solicitare antes de incorporarse, ni al que estuviere nombrado para alguna comisión del servicio.

Art. 850. Los Jefes y Oficiales que se enfermaren, darán aviso por escrito a su Jefe, de encontrarse en tal estado; y desde ese momento, deberán considerarse como autorizados para atender a su curación; pero si la enfermedad durare más de ocho días, elevarán ocurso acompañado de certificado del Médico Militar, si lo hubiere en el lugar de su residencia, quien expresará el tiempo que necesiten para su curación. Disfrutarán de su haber hasta por seis meses, siempre que un Médico militar certifique que es necesario ese tiempo para el restablecimiento de su salud; pero si al fenecer este plazo no estuvieren en aptitud de continuar prestando sus servicios, se les extenderá patente de licencia absoluta o de retiro según les corresponda.

Art. 851. El permiso para cambiar de residencia por causa de enfermedad, se concederá, cuando el interesado justifique con certificado de un Médico Militar, o a falta de éste en el lugar de su residencia, de un Civil, ser esto indispensable para el restablecimiento de su salud. Los Generales quedan exceptuados de este requisito.

Art. 852. A los individuos de conducta

dudosa y que con frecuencia piden licencia para curarse en su alojamiento, dispondrá el Jefe de quien dependan que el Médico les haga frecuentes visitas, a fin de que, si informa que la enfermedad de que adolecen no les impide hacer servicio, se dé la orden para que se presenten a cumplir con sus deberes; y si no lo verificaren, se les castigará como corresponda.

Art. 853. Los Jefes de los Cuerpos tendrán facultad para conceder licencia, hasta por tres días, a los individuos de tropa; pero para hacerlo por más tiempo, o para fuera del lugar en que resida el Batallón o Regimiento, pedirán autorización a la Secretaría de Guerra.

Art. 854. Las licencias ilimitadas serán siempre sin goce de sueldo y sólo se darán a los Jefes y Oficiales del Ejército Permanente, que las soliciten, por convenir así a sus intereses particulares.

Art. 855. Los que disfruten licencia ilimitada, podrán usar el uniforme de su empleo y tendrán la obligación de volver al servicio, cuando, sean llamados por la Secretaría de Guerra. Al que después de dos meses de ser requerido, no se presentare, se le expedirá licencia absoluta; pero si se tratare de guerra extranjera, se le considerará como desertor.

Art. 856. Queda al arbitrio del Gobierno admitir a los que, gozando de licencia ilimitada, pretendieren volver al servicio.

Art. 857. La licencia absoluta se dará:

I. A los Generales, Jefes y Oficiales que la soliciten.

II. A los Sargentos que habiendo cumplido su tiempo la soliciten.

III. A los demás individuos de tropa que cumplan el tiempo de su empeño.

IV. A los soldados que den reemplazo.

V. A todo individuo del Ejército que se inutilice para el servicio y no le corresponda retiro.

VI. A los que por sus faltas sean sentenciados a la pena de destitución, por tribunal competente.

Art. 858. A los Generales, Jefes y Oficiales que en el momento de abrirse una campaña en la que deban tomar parte, soliciten licencia absoluta, se les concederá con la nota de indignos de pertenecer al Ejército. Lo mismo se hará en este caso con los Sargentos que hayan cumplido su tiempo.

Art. 859. A ninguno de los Generales, Jefes y Oficiales les será negada la licencia absoluta que soliciten, excepto en los casos siguientes:

L A los Oficiales que habiendo hecho su carrera en las Escuelas Militares, no hubieren servido en el Ejército cuatro años los de Infantería y Caballería y seis los de las armas especiales.

II. A los Sargentos y Cabos que no hayan servido en el Ejército el tiempo señalado por la ley para los individuos de tropa.

III. A los que la soliciten, antes de ir a desempeñar alguna comisión del servicio para la que se les hubiere nombrado.

Art. 860. El que solicite licencia absoluta, expresará en su instancia el motivo que le obliga a separarse del Ejército.

Art. 861. El Jefe u Oficial a quien se hubiere expedido licencia absoluta, en virtud de sentencia de tribunal competente, no podrá volver al servicio sino en la clase de soldado y sólo en caso de guerra extranjera. .

Art. 8.62. En todo caso de licencia absoluta, se recogerán las patentes, para que la Secretaría de Guerra las cancele, anotándose en la última, la causa que motiva la cancelación.

Art. 863. De toda patente de licencia absoluta, que se expida a Jefes y Oficiales, se dará conocimiento a los Jefes de Cuerpos de Ejército, Divisiones. Brigadas, Jefes de las Zonas, y a los de Armas en los Estados y Comandantes Militares, a fin de que se publiqué por la Orden del día, el nombre del que la hubiere obtenido y el motivo porque se separa del servicio.

Art. 864. Los Jefes y Oficiales de la

Milicia de Auxiliares cuando sean puestos en receso, quedarán en las mismas condiciones de los de la Milicia Permanente que obtengan licencia ilimitada; pero si lo solicitaren, quedarán sujetos a las prevenciones detalladas para los de la Milicia Permanente que pidan licencia absoluta.

TÍTULO IV.

Expedición de patentes y nombramientos.

Art. 865. Ningún individuo del Ejército podrá considerarse en posesión del empleo que se le confiera, si no tiene la patente respectiva, firmada por el Presidente de la República y el Secretario de Guerra y Marina, o nombramiento, expedido por este funcionario o Jefes de los Cuerpos en su caso.

Art. 866. En las patentes de los Generales; Jefes y Oficiales del Ejército, se expresará el nombre del individuo, arma y milicia a que se destine, sueldo que deba disfrutar y motivo porque se expide la patente; y si se trata de revalidación de un empleo, se hará constar la antigüedad que a cada uno corresponda.

Art. 867. El "CÚMPLASE", deberá ponerse en las patentes por el Comandante Militar de la Plaza donde resida el Gobierno Federal, en el improrrogable plazo de seis días, después de entregadas por la Secretaría de Guerra.

Art. 868. Llenados los requisitos anteriores, se pondrá a las patentes el Gran Sello en la Secretaría de Relaciones; y se tomará razón de ellas en la Contaduría Mayor de Hacienda y Tesorería Federal, dentro del término de dos meses, que no podrá prorrogarse sino por orden expresa de la Secretaría de Guerra.

Art. 869. Las patentes serán entregadas a los interesados debidamente requisitadas; y los nombramientos luego que hubieren sido aprobados.

Art. 870. Los impuestos fiscales que causen las patentes, serán satisfechos por cuenta de los interesados.

Art. 871. La copia de una patente, requisitada en las Oficinas respectivas, surtirá los efectos de la original, si es expedida por la Contaduría de Hacienda.

Art. 872. En las patentes de retiro, se expresará el sueldo que disfrute el interesado, la clase, arma y milicia a que pertenecía, el tiempo que tenga de servicios y los artículos de la ley en virtud de la cual se le concede el retiro. -

Art- 873. En las licencias absolutas, se expresará el motivo porque se expide.

Art. 874. Cualquiera patente expedida sin los requisitos que en este Título se mencionan, será nula y de ningún valor.

Art. 875. Las patentes de retiro y de licencia absoluta que se concedan a los Generales, Jefes y Oficiales, y las de licencia ilimitada, serán firmadas por el Presidente de la República, y por el Secretario de Guerra y Marina: las licencias absolutas a individuos de tropa, así como sus patentes de retiro, serán expedidas por el Secretario de Guerra.

TÍTULO V.

Revista de Inspección.

Art. 876. Las revistas de Inspección en el Ejército, tienen por objeto conocer detalladamente el estado de su instrucción, de disciplina y régimen administrativo: el de su armamento, vestuario, y equipo: conocer si el personal, caballos y mulas reúnen los requisitos exigidos por las leyes: si los Jefes, Oficiales y tropa cumplen con los deberes que esta Ordenanza les impone; y si se ha procedido con equidad al tratarse de los derechos de cada uno.

Art. 877. La Secretaría de Guerra mandará pasar revista de Inspección a los Cuerpos de tropas, Establecimientos de construcción, Arsenales, Buques, Parques, material y demás dependencias del ramo de Guerra y Marina cuando menos una vez en cada año, bien sea por los Subinspectores nombrados por ella o por los del Cuerpo Especial de Estado Mayor, Ingenieros, Artillería, Caballería, Infantería, Cuerpo Médico y Marina.

Los Subinspectores se sujetarán en sus atribuciones a lo que previenen esta Ordenanza, la de la Armada Nacional y los Reglamentos., y Circulares correspondientes. La misma Secretaría mandará pasar inspecciones extraordinarias de toda especie cuando lo crea conveniente.

El Subinspector será auxiliado por un Mayor que funcionará como Secretario, y por el empleado de Hacienda que designe la Tesorería General de la Federación.

Art. 878. Las inspecciones serán GENERALES para un Cuerpo de tropas, Establecimiento o servicio en todos los ramos de administración, o ESPECIALES para determinado objeto, como armamento, municiones, vestuario, instrucción, administración, fortificaciones, etc., aisladamente.

Art. 879. Luego que el Subinspector nombrado para practicar la revista, se presente, entregará al Jefe del Establecimiento, Cuerpo, Buque, etc., que va a inspeccionar, la comunicación de la Secretaría de Guerra, en que se ordene a dicho Jefe tal providencia: éste mandará reunir desde luego a la Oficialidad para presentarla al Subinspector. El Jefe recibirá allí mismo sus órdenes e instrucciones; y mientras dure la revista, someterá a su aprobación todas las providencias que tomare.

Art. 880. El Subinspector, señalará el día en que deba pasarse la revista del personal: dictará todas las disposiciones que juzgue oportunas; y mandará se practique inmediatamente, por el empleado de Hacienda un corte de caja, del que se remitirá un ejemplar a la Secretaría de Guerra, con las observaciones a que hubiere lugar.

Art. 881. A la revista del personal, concurrirá el empleado de Hacienda; y se pasará ésta en los mismos términos que la de Comisario, comprobándose en seguida la existencia de los individuos que no hubieren concurrido al acto.

Art. 882. En los días sucesivos se ocupará el Subinspector en examinar todo lo concerniente al personal de tropa, investigando la legalidad de su ingreso: si todos tienen la talla especificada en los Reglamentos de cada arma: si algunos no han sido licenciados, a pesar de haber cumplido el tiempo de su servicio: si han recibido las recompensas establecidas en esta Ordenanza, los que las hayan merecido: si existen individuos que por sus enfermedades u otras causas no puedan continuar en el servicio, en cuyo caso propondrá inmediatamente a la Secretaría de Guerra, les mande expedir licencia absoluta o retiro si les corresponde; consultando también la separación de aquellos a quienes se considere perniciosos.

Art. 883. Investigará también si a la tropa se le ministra con puntualidad sus haberes: si se le hacen descuentos indebidos: y si el rancho, en caso de hallarse establecido es de buena calidad y se distribuye en cantidad suficiente: si todos los individuos tienen las prendas de vestuario y equipo que determina el Reglamento; y si los Oficiales, Sargentos, Cabos y soldados reciben buen trato de sus superiores. Oirá las quejas que se le expusieren y determinará lo que en cada caso corresponda.

Art. 884. Se hará cargo del motivo que haya dado lugar a las suspensiones de los Cabos y Sargentos, investigando si se ha procedido con las formalidades prescritas y si se han hecho las anotaciones correspondientes.

Art. 885. Se hará presentar el registro de procesados, para inquirir las causas que hayan dado lugar al procedimiento; y el de castigos correccionales, para ver si éstos han sido aplicados conforme al Reglamento respectivo.

Art. 886. Si en su concepto no fueren bastantes las providencias tomadas para la aprehensión de los desertores, hará se dicten las que juzgue más eficaces; y si la deserción hubiere sido numerosa, indagará las causas que la hubieren motivado.

Art. 887. Se informará si a todos los desertores aprehendidos se les ha consignado a la autoridad respectiva, y si los sentenciados extinguen su condena en los términos acordados por los tribunales, sin agravárselas o atenuárselas de una manera arbitraria.

Art. 888. Visitará el Hospital, acompañado del Médico del Batallón o Regimiento, para ver si los enfermos están bien asistidos y si el local en que se encuentran es apropiado. Si algunos hubieren durado seis meses o más en el establecimiento, dispondrá que sean reconocidos, para consultar la baja de los que resulten incurables.

Art. 889. Respecto del personal de Oficiales, se enterará de la conducta, aplicación y estado de salud de cada uno: si hay armonía entre todos, y si son exactos en el cumplimiento de sus deberes. Si hubiere quejas fundadas contra algunos de ellos, dispondrá sean sometidos a la Junta de Honor, investigando la causa que haya impedido al Coronel cumplir con esta obligación.

Art. 890. Examinará las hojas de servicios de los Oficiales, para cerciorarse de que los que constan en cada una de ellas, están comprobados con los justificantes respectivos, disponiendo se exijan a los que no los hubieren exhibido. De la misma manera comprobará si las notas se han puesto de conformidad con lo acordado por la Junta de Honor; y respecto de aquéllos Oficiales que las tuvieren desfavorables, los hará llamar a su presencia para amonestarlos.

Art. 891. Si algún Oficial produjere queja sobre irregularidad en la anotación de sus servicios o de sus calificaciones de instrucción, tomará el Subinspector los informes que crea necesarios para providenciar lo que fuere de justicia.

Art. 892. Reconocerá el armamento y municiones, teniendo a la vista los estados respectivos; y si de ellos apareciere que algo se ha extraviado o ha sido llevado por desertores, se hará presentar los documentos que lo justifiquen.

Art. 893. Cuando a juicio del Subinspector fuere conveniente que un Oficial de Artillería practique también el reconocimiento de que trata el artículo que antecede, lo manifestará así al Jefe de las Armas o al Secretario de Guerra, para que se nombre al que deba verificarlo. Este Oficial entregará un informe del estado en que se encuentre el armamento y municiones, y una relación minuciosa de las composturas que hayan de hacerse.

Art. 894. La inspección del vestuario, equipo y correaje, deberá practicarse con presencia de los libros y documentos que fueren necesarios, para saber si la existencia está conforme con los datos que ellos arrojen.

El Subinspector fijará su atención en el estado que guarden, tanto las prendas distribuidas al personal, como las existentes en depósito, examinando si todas han sido construidas con sujeción al Reglamento: si no se han introducido variaciones respecto de su uniformidad; y si cada una ha durado el tiempo que el Reglamento determina, investigando el motivo en caso contrario.

Art. 895. Hará en la Oficina de Detall, la revisión de los libros, registros y documentos de ella, así como de los pertenecientes a las papeleras de Compañías, Escuadrones, etc., a fin de confrontarlos, hacer las comprobaciones que fueren necesarias y asegurarse de que todos se llevan en el número y forma que prescriben esta Ordenanza y la de la Armada respectivamente.

Art. 896. Hará también en la Comandancia del Batallón o Regimiento, u Oficina del Jefe respectivo, una revisión minuciosa de los libros, registros y documentos pertenecientes a ella.

Art. 897. Examinará la contabilidad, teniendo por base los datos que hubiere adquirido en la visita que con el empleado de Hacienda debe practicar personalmente en la Pagaduría.

Art. 898. Para conocer el grado de instrucción teórica de los Oficiales y tropa, reunirá a los primeros por clases, dirigiéndoles las preguntas que juzgue necesarias, tanto sobre las materias que deben saber conforme a esta Ordenanza, como acerca de aquéllas peculiares al arma a que pertenezcan, practicando lo mismo con los Sargentos y Cabos.

Art. 899. La instrucción en evoluciones

y maniobras, la calificará, presenciando su práctica en diversos ejercicios.

Art. 900. En los Cuerpos de Infantería que tuvieren mulas y en los de Caballería y Artillería, mandará reconocer el ganado por un veterinario: tomará datos acerca de las condiciones en que aquél se encuentre, debiendo fijarse igualmente en si está herrado y tiene las marcas respectivas; y si apareciere que los caballos y mulas no han sido debidamente atendidos, investigará las causas que hayan dado lugar a ello, a fin de hacer efectiva cualquiera responsabilidad.

Art. 901. Investigará si para la compra y venta de ganado, se ha procedido con la autorización competente y formalidades de Ordenanza. Si hubiere caballos o mulas que no reúnan las condiciones de Reglamento, dispondrá se proponga su desecho.

Art. 902. Solicitará de quien corresponda, se nombre un Jefe u Oficial de Ingenieros, para que en unión del Médico, visiten todo el cuartel y sus dependencias, e informen por escrito sobre sus condiciones higiénicas, y si es a propósito para el uso a que se destina; sin dejar por esto de observar personalmente el estado de las cuadras, caballerizas, etc.

Art. 903. Para el reconocimiento del material en los Cuerpos de Artillería, pedirá el Subinspector el número de Oficiales y Obreros que fueren necesarios.

Art. 904. Terminada la revista, el Subinspector remitirá a la Secretaría de Guerra y Marina, con su informe detallado, el expediente formado con los documentos arreglados con sujeción a los modelos números 69, 70, 71, 72, 73 y 74, a fin de que estudiado por el Departamento respectivo, resuelva si hay responsabilidad en los Jefes u Oficiales del Cuerpo o servicio inspeccionado y pueda hacerla efectiva, aplicando las penas a que haya lugar, si está en sus facultades, o consignando a los culpables al Juez competente en el caso contrario. Si los presuntos responsables fueren los Jefes de los Cuerpos o servicios, serán separados inmediatamente de sus mandos.

Art. 905. Los Departamentos: del Cuerpo Especial de Estado Mayor, Ingenieros, Artillería, Marina y del Cuerpo Médico, podrán iniciar ante el Secretario de Guerra, que se efectúen inspecciones técnicas en sus Cuerpos respectivos.

Art. 906. Los Generales en Jefe, Jefes de Zonas, Comandantes Militares y Jefes de Armas, comprobarán por medio de visitas que mandarán practicar cuando lo crean conveniente, las municiones que tengan las tropas, en depósito y en cartuchera, así como el armamento, procurando que estas visitas tengan lugar, cuando no sean de urgencia, al mes siguiente en que los Cuerpos de tropas remitan sus documentos de tercio de año. Con el resultado de dichas visitas se dará cuenta a la Secretaría de Guerra.

PREVENCIONES GENERALES.

Art. 907. Durante la revista, el Coronel pondrá en conocimiento del Subinspector, todas las providencias dictadas por el superior de quien dependa, siendo el mismo Subinspector el conducto por el cual el Jefe del Cuerpo deberá dirigirse a la Secretaría de Guerra, para todos los asuntos del servicio.

Art. 908. El servicio y régimen interior del Cuerpo, al cual se estuviere pasando revista de Inspección, seguirá su curso ordinario, excepto en los casos en que sea necesario interrumpirlo, por exigirlo así las operaciones de la revista.

Art. 909. El Subinspector tendrá facultad para imponer arrestos correccionales a los Oficiales e individuos de tropa del Batallón o Regimiento que inspecciona.

Art. 910. Si en el curso de la revista aparecieren datos suficientes para exigir alguna responsabilidad a cualquiera de los Jefes u Oficiales del Cuerpo, dará cuenta desde luego a la Secretaría de Guerra, para que ésta determine lo conveniente.

Art 911. Los Generales en Jefe de Cuerpos de Ejército o Divisiones, podrán pasar revista por sí a las fuerzas de su mando, o bien comisionar para el efecto a Generales de Brigada. Los Comandantes Militares, Jefes de Zonas y de Brigadas aisladas, podrán pasarla

personalmente a los Cuerpos, que les estén subordinados.

Art. 912. Si los Subinspectores al pasar la revista practicaren diligencias o rindieren informes en que se conozca la intención de encubrir las faltas cometidas por el Jefe inspeccionado, u omitieren con iguales fines, alguna o algunas de las prescripciones que previenen esta Ordenanza y la de la Armada Nacional, se les aplicarán las penas a que se hicieren acreedores; y lo mismo se efectuará si los informes y las omisiones fueren con objeto de agravar o suponer aquellas faltas.

Art. 913. Cuando el resultado de la inspección fuere satisfactorio y favorable al buen nombre de los Jefes y Oficiales revistados, la Secretaría de Guerra expedirá un certificado tan amplio y honorífico como el caso lo requiera; pero si dicho resultado no fuere satisfactorio o fuere desfavorable, se expedirá igualmente por aquella Oficina, un certificado que contendrá las providencias que habrán de tomarse para remediar las faltas que como resultado de la revista se hubieren advertido.

Art. 914. Las responsabilidades civiles que resulten de las revistas de inspección se harán efectivas por la Secretaría de Guerra, independientemente de las responsabilidades militares; debiendo los particulares que tengan derecho a alguna reclamación, hacerla ante los tribunales competentes militares o del orden común, según corresponda.

Art. 915. El Subinspector, para ponerse a la altura de la importante misión que se le confía, deberá ser justificado en todos sus actos, y tendrá entendido: que la severidad, el buen juicio, la imparcialidad y la rectitud, además de los conocimientos profesionales, son las cualidades indispensables que de su honorabilidad se exigen, como delegado del Secretario de Guerra y Marina en las revistas de inspección que se le encomienden, a causa de la vital importancia que entrañan sus resultados. Por lo mismo, en los casos dudosos que ocurran durante el curso de aquéllas, deberá dirigir sus consultas por escrito a dicho funcionario, para su resolución.

Art. 916. Por regla general, un Batallón, Regimiento, Establecimiento, Buque y servicio, no será inspeccionado por el mismo Subinspector en un mismo año, ni en el período de dos años consecutivos.

TÍTULO VI.

Protesta de Bandera.

Art. 917. La bandera nacional es la representación de la Patria, y se da al Ejército como un símbolo de honor confiado a la lealtad de los individuos que lo forman.

Art. 918. Las banderas y estandartes se mandarán construir por la Secretaría de Guerra, de conformidad con los modelos que en ella deben existir.

Art. 919. El Presidente de la República, por conducto de la Secretaría de Guerra, proveerá a cada Batallón de una bandera y a cada Regimiento de un estandarte.

Art. 920. Los Generales en Jefe y los Jefes de las Armas, en nombre del Gobierno Nacional, harán la entrega solemne de bandera, con las formalidades que a continuación se expresan.

Art. 921. El Cuerpo estará formado en línea desplegada en el lugar que anticipadamente se designe, y luego que se presente el Jefe que haya de hacer la entrega de bandera, mandará el Coronel terciar las armas y marchará a su encuentro con el Subayudante y la escolta respectiva.

Art. 922. El Coronel recibirá la bandera: la pasará al Subayudante, y colocándose a su izquierda, mandará presentar las armas y tocar marcha de honor, dirigiéndose todos hacia el Batallón: a veinticinco metros frente al centro de éste se hará alto: el Jefe de las armas, que irá a la derecha de la bandera, la empuñará y tomará la protesta en la forma siguiente:

"SOLDADOS: LA REPÚBLICA CONFÍA A VUESTRA LEALTAD Y VALOR ESTA BANDERA, REPRESENTACIÓN DE LA PATRIA Y SÍMBOLO DEL HONOR MILITAR, ¿PROTESTAIS SEGUIRLA CON FIDELIDAD Y CONSTANCIA Y DEFENDERLA EN EL

COMBATE, HASTA PERDER LA VIDA, SI FUERE NECESARIO?"

Los Jefes, Oficiales y tropa, contestarán: "Sí PROTESTO."

Inmediatamente después de la protesta, se hará tocar a la Banda marcha de honor, mientras el Subayudante pasa con la bandera a ocupar su puesto en el centro del Batallón: en seguida el Coronel hará dar a éste media vuelta y mandará hacer fuego de salva por Batallón, después de lo cual volverá éste a su frente primitivo.

Art. 923. Los Regimientos prestarán pie a tierra la protesta de estandarte.

Art. 924. Si hubiere varios Batallones o Regimientos que deban recibir al mismo tiempo bandera o estandarte, se procederá en la forma expresada, por el orden numérico de los Batallones o Regimientos; y cada Cuerpo hará fuego de salva sucesivamente en el orden que se prevenga.

Art. 925. Cuando la bandera o estandarte de un Batallón o Regimiento hubiere sufrido deterioro, el Jefe del Cuerpo pedirá su reposición por medio de oficio dirigido a la Secretaría de Guerra.

Art. 926. En la protesta de la nueva bandera se observarán las formalidades prescritas en los artículos anteriores; pero antes de recibirla se entregará la que se da de baja en los términos siguientes.

Art. 927. El Cuerpo formará en línea desplegada, con la bandera o estandarte en su colocación de Reglamento. El Coronel mandará presentar las armas y tocar marcha de honor: ordenará al Subayudante que marche al frente, acompañado de la escolta de bandera y colocándose a la izquierda de ella marchará a la vez. Luego que llegue al lugar en que se encuentre el Jefe de las Armas, hará alto; y dando media vuelta dispondrá que el Subayudante salude al Batallón o Regimiento tres veces con la bandera antigua; y mandándola plegar la recogerá y entregará al Jefe de las Armas, de todo lo cual se levantará una acta que firmarán: el Jefe de las Armas o autoridad que entregue la bandera y el Coronel del Batallón o Regimiento.

Art. 928. Ésta será remitida a la Secretaría de Guerra con el acta de entrega, subscrita por el Jefe u Oficial que deba conducirla, así como por el Coronel. Igualmente será remitida la historia de dicha bandera o estandarte.

Art. 929. El Presidente de la República, o el Secretario de Guerra, podrá entregar también la bandera o estandarte a alguno de los Cuerpos que residan en la Capital de la República, cuando quiera hacerle este honor.

Art. 930. Todo Coronel al tomar posesión del mando de un Batallón o Regimiento, hará la protesta de bandera ante el Interventor nombrado al efecto; los Tenientes Coroneles y Mayores la harán ante el Coronel, cuando éste les dé posesión de su cargo. Los Oficiales de nuevo ingreso la prestarán el día en que se pase revista de Comisario, como se prescribe en el artículo 596.

Art. 931. Los Jefes, Oficiales y tropa de Artillería prestarán protesta de fidelidad a la "BANDERA NACIONAL," sujetándose a las prescripciones de los artículos 596, 597 y 930, suprimiéndose la formalidad referente a la presencia de la bandera, por no existir en el arma de que se trata. El que tome la protesta dirá: "¿PROTESTÁIS DEFENDER CON FIDELIDAD Y CONSTANCIA LA BANDERA NACIONAL, ENSEÑA DE NUESTRA PATRIA, HASTA PERDER LA VIDA, SI FUERE NECESARIO?" .....

El resto de la fórmula determinada para esta formalidad será la misma que se detalla en los precitados artículos.

Art. 932. Los Jefes, Oficiales y tropa de la Armada Nacional prestarán igualmente protesta de fidelidad a la "BANDERA NACIONAL," ante sus superiores respectivos, en la forma que se prescribe en el artículo anterior.

Art. 933. Las banderas y estandartes condecorados que se hubieren dado de baja en los Batallones y Regimientos, se conservarán en el Museo de Artillería.

Art. 934. En el combate y en todos los

conflictos de un Cuerpo de tropas que haya recibido solemnemente bandera o estandarte, esta enseña será el centro de reunión donde deben agruparse para defenderla los que así lo han protestado.

Art. 935. Los Jefes, Oficiales y tropa de los Cuerpos, tienen la imprescindible obligación de conservar a toda costa su bandera. La pérdida de ésta en un combate, será motivo de grave responsabilidad y materia de un juicio: si de éste resultare que la pérdida fue ocasionada por cobardía, indiferencia o abandono, se castigará a los que resulten responsables conforme a las prevenciones del Código de Justicia Militar.

TRATADO QUINTO.

SERVICIO DE GUARNICIÓN.

TÍTULO l.

Del Comandante Militar.

Art. 936. Los Comandantes Militares y Jefes de las Armas en los lugares en que el Gobierno creyere conveniente establecerlos, serán nombrados por la Secretaría de Guerra; y tendrán mando y las facultades judiciales que les confiere esta Ordenanza y el Código de Justicia Militar, sobre todos los militares de igual o inferior categoría que residan en territorio de su jurisdicción; así como las inspectoras a que se refieren los artículos 906 y 911.

Art. 937. El Comandante Militar del lugar donde resida el Ejecutivo de la Unión, no hará uso de estas últimas facultades, por corresponder su ejercicio al Secretario de Guerra.

Art. 938. Se presentará diariamente al Secretario de Guerra a rendirle parte de las novedades de la Plaza y a recibir sus órdenes.

Art. 939. El Comandante Militar del lugar donde resida el Ejecutivo de la Unión, será el que ponga el "CÚMPLASE," con la misma fecha que tengan las patentes que se expidan a los Generales, Jefes y Oficiales del Ejército Permanente y de la Milicia de Auxiliares, y el “ÚSESE,” a las licencias absolutas e ilimitadas, así como a las temporales que se concedan a la clase de tropa.

Art. 940. Toda División o Brigada que se incorpore a la guarnición del lugar donde resida el Ejecutivo y haya Comandante Militar, dependerá directamente de la Secretaría de Guerra; y solamente para el servicio de Plaza dependerá del Comandante Militar, siempre que la expresada Secretaría, haya concedido autorización para ello.

Art. 941. En los puertos se extenderán las facultades que expresa el artículo anterior a las fuerzas de la Armada que se hallen en tierra y a bordo de buques surtos en aguas territoriales.

Art. 942. En caso de que un Jefe de superior categoría al que manda una Plaza, cometiere alguno de los delitos previstos por el Código de Justicia Militar, el Jefe de ella deberá dar cuenta de lo ocurrido a la autoridad de quien dependa y a la Secretaría de Guerra, asegurando al presunto reo, si lo juzga necesario.

Art. 943. Los Comandantes Militares tendrán facultad para imponer arrestos, hasta por un mes, a los Jefes, Oficiales y tropa que cometan alguna falta de las que deban castigarse correccionalmente.

Art. 944. Los demás Comandantes Militares y Jefes de las Armas, pondrán el "ÚSESE," a las licencias temporales expedidas a los individuos de tropa de las fuerzas que estuvieren a sus órdenes; y aprobarán las filiaciones de los que ingresen al Ejército.

Art. 945. Podrán conceder permiso a los Jefes, Oficiales y tropa que estén a sus órdenes, para ausentarse de la Plaza hasta por tres días, siempre que esto no perjudique al servicio.

Art. 946. Sólo en casos muy urgentes, podrán los Comandantes Militares y Jefes de las Armas disponer la salida de sus tropas fuera de la Zona de su mando, sin autorización de la Secretaría de Guerra; y siempre pondrán por la vía más violenta en conocimiento de ésta, cualquier movimiento de tropas aun cuando se opere dentro de la misma Zona.

Art. 947. Los Comandantes Militares y Jefes de las Armas cuidarán de la conservación del orden en los puntos militares, así como de la seguridad de los almacenes: serán responsables de la disciplina e instrucción de las tropas de su mando y de que el servicio se haga con la exactitud y formalidades que prescribe esta Ordenanza.

Art. 948. Los Comandantes Militares y Jefes de las Armas en su caso, cuidarán bajo su más estrecha responsabilidad del estricto cumplimiento de los artículos 63, 64 y 551 de esta Ordenanza.

Art. 949. Cuidarán también de la conservación, orden y seguridad de las prisiones militares, sujetando a los presos a un Reglamento interior, el que se fijará en lugares visibles y en la Oficina del Comandante del punto.

Art. 950. Prestarán auxilio de fuerza armada a las autoridades y demás funcionarios federales, con sujeción a las leyes de la materia, consultando previamente si fuere posible, por la vía más rápida, a la Secretaría de Guerra.

Art. 951. Concederán los permisos que les sean solicitados, para que los Coroneles, Tenientes Coroneles, Mayores y Capitanes primeros, residentes en territorio de su mando, puedan expedir certificados a militares que hubieren estado a sus órdenes; pero si el Jefe que hubiere de certificar fuere de superior categoría a la del Comandante Militar, el permiso se solicitará de la Secretaría de Guerra.

Art. 952. Nombrarán a los Jefes que hayan de intervenir la revista de Comisario; y de acuerdo con la Oficina de Hacienda respectiva, señalarán el día, hora y lugar en que deba verificarse.

Art. 953. Expedirán pasaportes a los Jefes y Oficiales que tengan que salir de la Plaza, ya sea para asuntos del servicio o particulares; y en los puertos, a todos los ciudadanos que lo soliciten para salir de la República.

Art. 954. Por ningún motivo tomarán participación en cuestiones locales, ya sean políticas o administrativas del Estado a que pertenezca el territorio de su mando. Conservarán una completa neutralidad en todos los asuntos que no sean militares; pero cuando surja algún disturbio, acuartelarán las tropas, poniéndose en estado de defensa, y darán cuenta en el acto a la Secretaría de Guerra.

Art. 955. Si llegare a trastornarse el orden público contra la Federación o contra las demás autoridades constituidas, tomarán las providencias necesarias para restablecerlo, dando cuenta desde luego a la Secretaría de Guerra, y poniendo a los delincuentes que sean aprehendidos a disposición de la autoridad competente.

Art. 956. Cuando en el caso de que habla el artículo anterior se hallare en la Plaza un Jefe de mayor categoría, con mando de tropas, éste será el que dirija las operaciones.

Art. 957. Los Comandantes Militares o Jefes de las Armas, expedirán las órdenes que los Jefes de fuerzas les pidan, para que se admitan en las prisiones militares a los Oficiales que se hayan hecho acreedores a este castigo.

Art. 958. Darán las guardias o retenes que los empleados de Hacienda de la Federación les pidan por escrito, para la seguridad de los caudales públicos, no debiendo retirar dichas fuerzas hasta que los mismos empleados les avisen no ser ya necesarias.

Art. 959. Los Comandantes Militares y Jefes de las Armas nombrados por la Secretaría de Guerra, se comunicarán directamente con ella para todos los asuntos del servicio, con excepción de los casos en que sean puestos a las órdenes del General en Jefe de: Ejército, Cuerpo de Ejército, División, Brigada o Zona Militar; pero darán siempre conocimiento de los movimientos de tropas al superior inmediato.

Art. 960. Harán que los Jefes de los Cuerpos de todas armas y de establecimientos militares les entreguen mensualmente, después de la revista de Comisario, los documentos y noticias indispensables

para conocer el número de fuerza, sus destinos y existencia de armamento y municiones, con cuyos datos se formará una noticia general para remitirla a la Secretaría de Guerra en los primeros ocho días de cada mes.

Art. 961. En la Plaza donde resida el Poder Ejecutivo, el Parque General, Almacenes del Ejército y Establecimientos de construcción, dependerán directamente de la Secretaría de Guerra; y a ella rendirán los Jefes respectivos los documentos a que se refiere el artículo anterior.

Art. 962. Señalarán la hora en que los Jefes de los Cuerpos deban presentarse a darles parte de las novedades ocurridas desde el día anterior, y recibir las instrucciones que hayan de comunicarles.

Art. 968. Visitarán con frecuencia los Hospitales Militares, para informarse de si los enfermos están bien atendidos y reciben la parte de los haberes que les corresponde.

Art. 964. Los Comandantes Militares y Jefes de las Armas, harán cada cuatro meses una visita general a las prisiones, acompañados de los Jefes de los Cuerpos y Comisarios de instrucción, con el objeto de conocer el estado de las causas que se instruyen y las necesidades de los presos, a. las que proveerán en justicia.

Art. 965. Los Comandantes Militares de las Plazas fronterizas y puertos de mar, expedirán los permisos que soliciten los particulares, para importación e internación de armas y municiones, previa la autorización de la Secretaría de Guerra, en cada caso.

Art. 966. Los Comandantes Militares tendrán un Secretario: éste llevará los libros y registros necesarios para el despacho de los negocios, con la debida clasificación; pero no podrá decretar en ninguna causa ni dar orden por sí, poner el "CÚMPLASE" a patentes, ni el “ÚSESE” a las licencias.

Art 967. Los Comandantes Militares y Jefes de las Armas visitarán a los Generales que arriben a la Plaza, siempre que éstos sean de mayor categoría.

Art. 968. Los Comandantes Militares y Jefes de las Zonas al nombrar el servicio en la Orden general del día, designarán los ordenanzas porta-pliegos que deben hacer el servicio en la Presidencia, Secretaría de Guerra, Comandancia Militar o Cuartel General de la Zona y Oficinas dependientes del ramo de Guerra.

Art. 969. No permitirán que en los cuarteles o prisiones militares se establezca ninguna clase de comercio, especialmente el de bebidas embriagantes.

Art. 970. Dispondrán por conducto del Mayor de Órdenes de la Plaza, el servicio ordinario de la Guarnición; y darán conocimiento a éste del extraordinario que hubieren ordenado directamente, para que se consigne en el Detall respectivo.

Art. 971. Por el mismo, conducto darán la SEÑA y CONTRASEÑA, que deben servir como un medio secreto de inteligencia entre las tropas de la guarnición y para que se den a conocer los Jefes y Oficiales de servicio, haciendo lo mismo con la CONTRASEÑA DE POLICÍA que darán previamente a la primera autoridad civil del lugar.

Art. 972. Los Comandantes Militares y Jefes de las Armas proporcionarán alojamiento a todas las fuerzas que lleguen a la Plaza, debiendo enviar con oportunidad un Ayudante al encuentro de ellas, para que comunique a los Jefes las instrucciones que juzguen convenientes. Cuando fuere necesario ocupar edificios de propiedad particular, los pedirán a la autoridad política local, y de acuerdo con ella, celebrarán los contratos de arrendamiento

Art. 973. El Comandante Militar o Jefe de las Armas del lugar donde resida el Secretario de Guerra, hará a este funcionario la presentación de los Jefes y Oficiales pertenecientes a las fuerzas que hayan ingresado a la guarnición.

Art. 974. Los Comandantes Militares y Jefes de las armas cuidarán de que los cuarteles y demás edificios militares que haya en la Zona de su mando, estén a cargo de un conserje, cuyo nombramiento hará la Secretaría de Guerra. Estos conserjes estarán

bajo la dependencia del Mayor de Órdenes.

Art. 975. Mientras subsistan las Zonas Militares, los Jefes de ellas tendrán las mismas atribuciones que este Título prescribe a los Comandantes Militares y Jefes de Armas.

TÍTULO II.

Del Mayor de Ordenes de la Plaza.

Art. 976. En todas las Plazas en que estuvieren de guarnición tropas federales y no hubiere Jefe de Estado Mayor, se nombrará un Mayor de Órdenes que dependerá del Comandante Militar o Jefe de las Armas y estará encargado del Detall del servicio.

Art. 977. El Mayor de Órdenes, a nombre del Comandante Militar, podrá disponer de las fuerzas de la guarnición para cualquier asunto del servicio; pero no intervendrá en el gobierno económico de los Batallones o Regimientos.

Art. 978. Arreglará el servicio de manera que los Jefes, Oficiales y Cuerpos de la guarnición lo hagan por riguroso turno, y de que a estos últimos' se les nombre conforme al efectivo de su fuerza, procurando además, que cada guardia se cubra con individuos de un solo Batallón o Regimiento.

Art. 979. A las tropas incorporadas nuevamente a una guarnición, sólo en caso urgente se les nombrará servicio desplaza antes de cuatro días de descanso.

Art. 980. Cuando una guarnición cubra varios pues1 tos de plaza, se determinará por el Jefe de las Armas, cual haya de considerarse como guardia principal.

Art. 981. La fuerza que se nombre para cubrir un puesto, se determinará por el número de centinelas, contándose a razón de cuatro hombres por cada uno de los que deban apostarse.

Art. 982. Los destacamentos que hayan de permanecer en tal servicio más de veinticuatro horas, tendrán la fuerza necesaria para dos turnos de relevo; y para cuatro los que hubieren de permanecer más de cuatro días..

Art. 983. Las guardias de plaza se relevarán cada veinticuatro horas y los destacamentos no durarán más de ocho días; éstos tendrán la fuerza necesaria para cuatro turnos de relevo, a menos que las circunstancias del servicio demanden que permanezcan más tiempo.

Art. 984. Por lo general, los destacamentos se compondrán de fracciones constituidas, como: un Batallón, una Compañía, una sección, un pelotón o una escuadra, con sus Jefes naturales.

Art. 985. El Mayor de Órdenes dará instrucciones por escrito a todo Comandante de un destacamento sobre los puntos esenciales a que debe sujetar su servicio.

Art. 986. El Mayor de Órdenes deberá tener presente, para nombrar el servicio a los Cuerpos, que ha de considerarse como cumplido éste a toda fuerza que lo haya desempeñado seis horas en el día o cuatro en la noche.

Art. 987- Recibirá del Comandante Militar, Jefe de la Zona o de las Armas la SEÑA y CONTRASEÑA, que deban regir en la Plaza, así como las prescripciones para la Orden general y las comunicará a la guarnición a la hora que estuviere prevenido, a cuyo efecto mandará dar el toque de Reglamento.

Art. 988. Una vez reunidos los Ayudantes que hayan de recibir la Orden, se comunicará ésta por uno de los Oficiales de Órdenes de la Mayoría, situándose con anticipación dos centinelas en lugar conveniente, para impedir que se acerquen personas extrañas. Al concluir el acto, se firmará por los Ayudantes el libro respectivo, y el Mayor de Órdenes les entregará personalmente la seña y contraseña en papeleta cerrada.

Art. 989. Al Jefe de día, puestos de plaza y destacamentos, se les enviará la seña por conducto de un Ayudante de la Mayoría.

Art. 990. El Mayor de Órdenes del lugar donde residan el Presidente de la República y el Secretario de Guerra, enviará

a estos funcionarios por conducto de un Ayudante y en pliego cerrado, la seña y contraseña y la Orden general del día.

Art. 991. A los Generales de División, aun cuando estén retirados, se les comunicará, por los Mayores de Plaza la Orden general, omitiendo la seña y contraseña.

Art. 992. La Orden general, llevará el encabezado Siguiente: "ORDEN GENERAL DE LA PLAZA DE.....DE TAL A TAL FECHA, DE TAL MES Y AÑO."

En seguida se asentarán los nombres de los Jefes y Oficiales de servicio y de imaginaria en la Plaza, en el orden siguiente: Jefe de día y Oficiales de vigilancia. Ayudante de guardia en la Comandancia Militar. Ayudante de guardia en la Mayoría. Médico de guardia en el Hospital Militar. Comisario de Instrucción en turno. Capitán de Hospital, designando el Cuerpo que debe darlo.

A continuación se expresarán los Cuerpos que deben cubrir el servicio, especificando la fuerza de cada puesto así como la de la escolta para el Jefe de día y las demás que fueren necesarias; y por último, se harán constar las circulares de la Secretaría de Guerra, disposiciones del Comandante Militar, citas para Consejos de guerra, ascensos, alta y baja de Generales Jefes y Oficiales, y en general todo aquello de que deba tener conocimiento la guarnición.

Art 993. Diariamente, dará parte por escrito al Comandante Militar, de las novedades que hubieren ocurrido durante las veinticuatro horas anteriores, en las guardias de la Plaza, retenes y destacamentos

Art 994. Vigilará por sí o por medio de sus Ayudantes, que en todas las guardias de prevención y de Plaza, el servicio se haga con total arreglo a esta Ordenanza y demás disposiciones que se hubieren mandado observar; las cuales se conservarán en cada puesto, escritas y firmadas por el Mayor.

Art 995. Tendrá facultad para arrestar a cualquier Oficial por faltas que cometa en el servicio de Plaza, dando cuenta al Jefe de las Armas, para que éste determine el tiempo que haya de durar el castigo.

Art. 996. El Mayor, de acuerdo con el Jefe de Armas, fijará por la Orden general, el vestuario, que según la estación, deba usar la tropa que entra de servicio.

Art. 997. Tendrá inventario de cada uno de los cuarteles pertenecientes al Gobierno Federal, y por medio de dichos documentos hará la entrega y recepción de ellos. Cuando al recibirlos, notare alguna falta o deterioro, averiguará inmediatamente la causa que lo hubiere originado y dará cuenta al Jefe de las Armas.

Art. 998. La Oficina en que se lleve el Detall de la guarnición, se denominará; "MAYORÍA DE ÓRDENES" y se reglamentará de la manera más conveniente para las labores que en ella deban desempeñarse, estableciéndose las secciones que fueren necesarias.

Art. 999. El Mayor de Órdenes recibirá de la Pagaduría respectiva, las cantidades necesarias para la compra de libros, gastos de escritorio de su Oficina y para el alumbrado y combustible que haya de darse a cada puesto de la Plaza.

Art. 1,000. Los libros que en dicha Oficina deberán llevarse, son los siguientes:

I. Uno para copiar los partes diarios de los Comandantes de guardias, retenes y destacamentos.

II. Uno para asentar en números, la fuerza de cada Cuerpo o fracción y anotar la alta y baja que ocurra diariamente.

III. Uno para anotar la entrada y salida de Hospital.

IV. Uno de fatiga para anotar la que hiciere cada Cuerpo.

V. Uno para asentar las Órdenes generales de la Plaza.

VI. Uno para llevar la alta y baja de armamento y municiones.

VII. Una relación por antigüedad, de los Jefes y Oficiales de la guarnición.

VIII. Tendrá además las carpetas necesarias para coleccionar los estados, partes y demás documentos que deban

conservarse.

Art. 1,001. Pedirá a los Mayores de los Batallones y Regimientos, todos los documentos que fueren necesarios para arreglar el Detall del servicio.

TÍTULO III.

Del Jefe de día.

Art. 1,002. Para que las guardias y demás puestos de una Plaza estén bajo la vigilancia inmediata de un superior, se nombrará diariamente un Jefe que la ejerza y durará en este servicio desde que se despida la parada hasta el toque de asamblea del día siguiente.

Art. 1,003. Harán este servicio: los Coroneles y Tenientes Coroneles en servicio de filas; y los Mayores, cuando el número de aquéllos no baste para cubrir tres turnos en el mes.

Art. 1,004. Al toque de asamblea concurrirá el Jefe de día al lugar designado para la formación de la parada, y después de recibir del Ayudante de la Plaza el parte de estar reunidas las fuerzas que deban cubrir el servicio, les pasará revista de armamento y municiones y las despedirá con las voces de: GUARDIAS, a sus DESTINOS. "MARCHEN."

Art. 1,005. Después de que se retiren las guardias, pasará el Jefe de día a dar cuenta al Comandante Militar, de las faltas que hubiere notado al revistar la parada, para que se providencie su remedio y recibir sus órdenes.

Art. 1,006. El Jefe de día dependerá inmediatamente del Comandante Militar; pero en el lugar en que estuviere el Presidente de la República tomará órdenes también del Secretario de Guerra.

Art. 1,007. Visitará por lo menos una vez en el día y una o dos en la noche, las guardias y destacamentos que hubiere dentro del recinto de la Plaza, para asegurarse de que el servicio se hace en ellos con toda exactitud, e inspeccionarlos si lo creyere conveniente, y al retirarse de cada puesto, indicará al Comandante, el lugar probable en donde podrá encontrársele, en caso de ocurrir alguna novedad.

Art. 1,008. Durante la noche, permanecerá en la guardia principal todo el tiempo que no emplee en recorrer los puestos.

Art. 1,009. El Jefe de día no deberá reformar las instrucciones que tuvieren los Comandantes de las guardias de prevención, relativas a su servicio especial.

Art. 1,010. Tendrá facultad de arrestar en su cuartel o guardia principal, al Oficial que cometiere faltas en el servicio, dando cuenta de su providencia al Jefe de las Armas. Si la falta fuere de las previstas en el Código, el parte lo dará inmediatamente por escrito, para que se proceda a lo que haya lugar.

Art. 1,011. No intervendrá en los actos de la policía; pero en casos muy urgentes, prestará auxilio a ésta o a las autoridades que lo soliciten, dando inmediatamente parte al Jefe de las Armas.

Art. 1,012. El Jefe de día dispondrá de las imaginarias para restablecer el orden, si llegare a alterarse: si fuere necesario mayor número de fuerza, lo participará al Comandante Militar, para que se providencie lo conveniente.

Art. 1,013. El Jefe de día, mandará las tropas que asistan a la ejecución de la pena de muerte de un reo militar.

Art. 1,014. El Jefe dé día, al terminar su facción, dará parte por escrito al Comandante Militar, de las novedades que hubieren ocurrido en los puestos de la Plaza.

Art. 1,015. Cuando además del Jefe de día, se nombren Capitanes de vigilancia, éstos recibirán órdenes del primero, para todo lo relativo a su servicio, en el concepto de que no visitarán los puestos que estuvieren mandados por Oficiales de mayor categoría, si no es para comunicar alguna orden del Jefe de día.

Art. 1,016. Cuando en una guarnición no hubiere Jefes que hagan el servicio a que se refiere este Título, se nombrarán uno o más Oficiales de vigilancia, los cuales deberán ser de igual o superior categoría a la

de aquéllos que cubran los puestos de la Plaza.

Art. 1017. Los Oficiales de vigilancia, la ejercerán conforme a las instrucciones que deben recibir del Mayor de Órdenes, y en casos extraordinarios, ocurrirán a él, para que dicte las providencias que fueren necesarias.

TÍTULO IV.

De la Parada.

Art 1,018. Se da el nombre de Parada a la reunión de las tropas nombradas para hacer el servicio de guardias de prevención y de Plaza, y tiene por objeto el que dichas fuerzas sean revistadas por el Jefe de día y que éste sea reconocido por ellas.

Art. 1,019. La Parada tendrá lugar en el punto designado por el Jefe de las Armas, inmediatamente después del toque de asamblea, que se dará en la puerta del cuartel de cada Batallón o Regimiento a la hora fijada por la Mayoría de Órdenes.

Art. 1,020. Las guardias de plaza que provea un solo Batallón o Regimiento, marcharán unidas a la Parada a las órdenes del Oficial de mayor graduación o del más antiguo.

Art. 1,021. Un Ayudante de la Mayoría de Órdenes, dará la colocación que corresponda a las guardias, según el número de los Cuerpos a que pertenezcan, en el orden siguiente: Zapadores, Artillería, Infantería y Caballería.

Art. 1,022. A la misma hora, el Mayor de Órdenes recibirá de los Ayudantes de los Cuerpos, los estados de Parada que rectificará, pasando la revista del personal que deberá estar presente, conforme a lo mandado en la Orden de la Plaza y formará el General que debe entregar al Jefe de día.

Art. 1,023. Luego que todas las guardias estuvieren reunidas, el Ayudante lo participará al Jefe de día y le acompañará mientras practica la revista.

Art. 1,024. Cada Comandante de guardia, al principiar la revista de la suya, pondrá en conocimiento del Jefe de día el puesto que va a cubrir y la fuerza que tiene a sus órdenes, y le acompañará durante la inspección de su tropa.

Art. 1,025. Despedidas las guardias por el Jefe de día, se retirarán a sus destinos, marchando a la sordina, pues sólo la Banda del Batallón que cubre el servicio y que estará situada al frente de la línea, será la que toque la marcha redoblada el tiempo que fuere necesario.

Art. 1,026. Cuando el Jefe de día, al pasar, la revista de las fuerzas que entren de servicio, notare que algún individuo no está en aptitud de desempeñarlo; pedirá al Mayor de Órdenes sea relevado inmediatamente.

Art. 1,027. Las guardias de honor, no concurrirán a la Parada, y sólo que lo determine el Comandante Militar, serán visitadas por el Jefe de día.

TÍTULO V.

Del servicio de guardias y destacamentos.

Art. 1,028. Todo Comandante de guardia mandará terciar las armas y tocar marcha redoblada, cuando llegue a cincuenta pasos de la que va a relevar.

Art. 1,029. Al aproximarse la guardia entrante, la saliente formará a la derecha del puesto, terciará las armas y tocará también la marcha redoblada hasta que la otra haya ocupado la izquierda; verificado lo cual, los Comandantes mandarán descansar las armas, y saliendo de las filas, se saludarán con la espada, ordenando en seguida a los Sargentos y Cabos procedan a la entrega y recepción del puesto.

Art. 1,030. El Comandante de la saliente comunicará al que le releve, todas las órdenes que tuviere, explicándole cuál es el objeto principal de la guardia; le dirá el número de centinelas que haya apostados y consignas que tuvieren; pondrá en su conocimiento las observaciones que hubiere hecho sobre las avenidas y comunicaciones que se liguen con el puesto, y todo aquello

que creyere conveniente para facilitar al entrante el buen desempeño de su servicio.

Art. 1,031. Si hubiere presos, los entregará por medio de la relación nominal a que se refiere el modelo núm. 65, y por inventario los muebles y demás enseres. Ambos documentos serán firmados por el que entrega y por el que recibe.

Art. 1,032. Para el relevo de una guardia que dependa de un superior, se tomará el permiso de éste, y al terminar el acto, se le dará el parte correspondiente.

Art. 1,033. Hecha la entrega de un puesto, el Comandante de la guardia saliente, mandará envainar la bayoneta y se retirará a su cuartel, haciendo tocar la marcha redoblada, cuyo toque cesará cuando hubiere avanzado cuarenta o cincuenta pasos.

Art. 1,034. Retirada la guardia saliente, el Oficial de la entrante conducirá la suya al interior del puesto; mandará arrimar las armas y dispondrá que el Sargento lea a la tropa la parte de las leyes penales relativas a este servicio.

Art. 1,035. El Comandante de una guardia, después de imponerse de las órdenes escritas que hubiere en el puesto, dará a los Sargentos y Cabos las explicaciones que juzgue necesarias para su ejecución.

Art. 1,036. Luego que la guardia esté instalada, irá con el Cabo de cuarto a visitar los centinelas para conocer el lugar donde estén situados, imponerse de la consigna que hubieren recibido y rectificarla si hubiere lugar a ello.

Art. 1,037. Cuidará de que todos los individuos de la guardia y muy particularmente los que estuvieren de centinelas, cumplan con sus obligaciones, debiendo redoblar su vigilancia durante la noche.

Art. 1,038. El Comandante de una guardia tendrá cuidado de que los soldados bisoños hagan su facción en los puntos más inmediatos al cuerpo de guardia, para vigilarlos directamente e instruirlos en sus deberes.

Art. 1,039. Por ningún motivo deberá el Comandante de una guardia separarse de su puesto, ni llevar a él cama u objeto equivalente.

Art. 1,040. Las guardias se relevarán cada veinticuatro horas y durante este tiempo, ningún individuo de los que forman parte de ellas podrá separarse del puesto, si no es para conducir algún parte que importe transmitir al superior.

Art. 1,041. Todo Comandante de guardia, prestará auxilio a la policía, siempre que lo solicite, para la aprehensión de los delincuentes; pero en ningún caso irá personalmente, ni mandará más de un tercio de su fuerza, para no debilitar su puesto.

Art. 1,042. Recibirá presos a los individuos que le sean entregados por los agentes de policía, siempre que éstos le hagan constar el carácter público de que están investidos, y en el parte que por escrito deberá dar a la Plaza, expresará el nombre y clase de dichos agentes.

Art. 1,043. Todo Comandante de guardia, con excepción de las de honor, tendrá obligación de recibir en calidad de arrestados a los Oficiales e individuos de tropa que le remitan o entreguen los Jefes superiores con mando, Jefes de Estado Mayor o Mayores de Órdenes y Jefes de día; y como detenido al Oficial, Sargento, Cabo o soldado que personalmente le fuere entregado por un superior de éstos: en el concepto de que los Sargentos y Cabos están obligados a dejar consignado por escrito, el motivo de su providencia. De estas novedades dará parte inmediatamente al Mayor de Plaza y al que hubiere impuesto el arresto, expresando la hora en que el arrestado se le presentare.

Art. 1,044. Los militares detenidos en un puesto, serán remitidos inmediatamente a la guardia principal, con el parte a que se refiere el artículo anterior, excepto en el caso de que por encontrarse en estado de embriaguez, no pudieren ir por su pie.

Art. 1,045. Todo Oficial arrestado, entregará sus armas al Comandante de la guardia.

Art. 1,046. Siempre que una guardia tuviere que dar escolta para conducción de presos, se observarán las prevenciones siguientes:

I. El Comandante de la guardia, entregará personalmente al de la escolta, los presos que deba conducir.

II. El número de soldados de la escolta será doble del de los presos. .

III. La escolta marchará llevando a los presos en el centro de ella y con las precauciones necesarias para su segura custodia, llevando las armas terciadas del lado exterior.

IV. No hará alto en su trayecto, ni permitirá a los presos detenerse o comunicarse con persona alguna.

V. No se dejará cortar por los transeúntes y evitará los lugares donde haya mucho movimiento.

VI. El Jefe de la escolta, tomará la colocación más conveniente, para ejercer una vigilancia eficaz sobre ella.

Art. 1,047. El Jefe de una escolta, es el responsable de la custodia de los presos que lleve a su cargo y será sometido al Tribunal competente, si alguno de ellos llegare a evadirse.

Art. 1,048. En caso de evasión de algún preso, el Jefe de la escolta dará inmediatamente parte por escrito al Comandante de la guardia de que dependa; y éste lo hará en el acto a la Mayoría de órdenes, especificando todas las circunstancias que se refieran al hecho.

Art. 1,049. El Comandante de una guardia, en caso de alarma, pondrá su tropa sobre las armas: no permitirá que a inmediaciones de su puesto se formen grupos; y se defenderá hasta el último trance, si llegare a ser atacado.

Art. 1,050. Toda guardia, por cuya inmediación pasare tropa formada o pelotón de gente, formará en su puesto con las armas terciadas.

Art. 1,051. Las guardias corresponderán al toque de marcha dado por las tropas que pasen cerca de su puesto.

Art. 1,052. El Comandante de una guardia, hará personalmente entrega del puesto al que haya sido nombrado para relevarle, aun cuando este último fuere de inferior categoría.

Art. 1,053. Si por cualquier circunstancia, se mandare relevar una guardia antes de la hora fijada para ello, el Comandante, no entregará el puesto, sin orden del Mayor de Plaza.

Art 1,054. Los Comandantes de las guardias de Plaza, inmediatamente después del toque de diana, darán parte por escrito al Jefe de día y Mayor de Órdenes, de las novedades que hubieren ocurrido, acompañando al del segundo, la relación de presos, si los hubiere, e inventario del menaje con que recibieron el puesto.

Art 1,055. Los Comandantes de guardia, pasarán revista de aseo, así como de armamento y municiones, a la fuerza que esté a sus órdenes, después de remitir los partes a que se refiere el artículo anterior.

Art 1,056. A los Generales de día, siempre que visiten una guardia, se les harán los honores que por su categoría les corresponda; y el Comandante les dará parte de las novedades ocurridas. A los Jefes de día, se les llamará y formará la guardia con las armas terciadas, la primera vez que la visiten, y en las demás sólo se les dará el parte de las novedades.

Art. 1.057. El Comandante de la guardia de honor del Presidente de la República, tomará órdenes del Jefe de su Estado Mayor, así como su permiso para entregar y recibir el punto. Las demás guardias de honor, tomarán órdenes de la persona a quien dicha guardia se diere.

Art 1,058. Las guardias de honor, sólo darán parte por escrito al Mayor de Órdenes de la Plaza.

Art. 1.059. La guardia de honor que tuviere bandera, hará a ésta los honores correspondientes, siempre que hubiere de colocarla en el armero; y los hará también al

tomarla de él, si no fuere preciso formar violentamente.

Art. 1.060. Si el relevo de una guardia de honor se hiciere con tropa del mismo Cuerpo, la bandera se entregará a la guardia entrante, con los honores correspondientes, después de que ésta se haya recibido del puesto.

Art. 1,061. Las guardias, harán honores a las personas a quienes corresponda con arreglo a lo prevenido en el Título XI del Tratado III.

Art. 1,062. Cuando el General o Jefe de día visite las guardias en la noche, será recibido por ellas como Ronda Mayor.

Art. 1,063. Siempre que en una guardia se presentare Ronda Mayor, se observarán para recibirla las prevenciones siguientes: el Comandante de la guardia la pondrá sobre las armas: nombrará al Sargento o Cabo que haya de hacer el reconocimiento a que se refieren los artículos 236 y 237, y al tener aviso de que viene bien, saldrá a encontrar a la Ronda Mayor, que avanzará sin su comitiva; y después de recibir de ella la señal, le dará en voz baja la contraseña, franqueándole en seguida la entrada al puesto.

Art. 1,064. Serán recibidos como Ronda Mayor por todas las tropas del Ejército: el Presidente de la República y el Secretario de Guerra; por las fuerzas que estuvieren a sus órdenes: el General en Jefe de un Cuerpo de Ejército, División o Brigada y los Jefes de sus respectivos Estados Mayores, los Jefes de las Armas, Comandantes Militares y Mayores de Ordenes; y por las guardias de prevención: también los Coroneles y demás Jefes de sus respectivos Cuerpos.

Art. 1,065. Toda Ronda Mayor, tendrá facultad para inspeccionar las guardias que visite; y los Comandantes de ellas deberán darle los informes que les pidiere, relativos al puesto.

Art. 1,066. Deberán considerarse como Ronda, los Capitanes de vigilancia y las patrullas; a los primeros se les recibirá con las mismas formalidades que al Jefe de día, pero sin formar la guardia; y a las segundas, no se les rendirá la contraseña: una vez reconocidas, se les dejará continuar su marcha después de firmar la relación, si tuvieren que hacerlo; y si dichas patrullas fueren de policía, sólo se les hará rendir su contraseña particular.

Art. 1,067. Los Jefes de los destacamentos que dependan de una Plaza, observarán las prescripciones contenidas en este Título, además de las instrucciones especiales comunicadas por el Mayor de Órdenes.

Art. 1,068. Todo servicio nombrado para ocupar un puesto, principiará desde que se tome posesión de él; y se considerará terminado al desocuparlo, ya sea porque se le releve o se le dé orden de retirarse. En cuanto a las guardias de honor, el servicio comienza desde que reciben la bandera y termina hasta que la entreguen.

TÍTULO VI.

De las Patrullas y Retenes.

Art. 1,069. Cuando fuere necesario para la conservación del orden, a juicio del Jefe de las Armas, o por solicitud de la autoridad política, establecer el servicio de patrullas, se nombrarán éstas con la fuerza que se estime conveniente.

Art. 1,070. El Jefe de las Armas señalará la hora en que las patrullas hayan de comenzar a hacer su servicio y lugares que deban recorrer.

Art. 1,071. Las patrullas recorrerán lentamente y en buen orden el trayecto que se les haya designado; y sólo podrán separarse de él, si fuere urgente prestar auxilio en otro lugar.

Art. 1,072. Las patrullas, el Jefe de día y los Capitanes de vigilancia aprehenderán a los individuos de tropa, que sin permiso escrito, se encuentren en las calles después del toque de retreta, y los entregarán, a la guardia más inmediata, para que ésta los remita a la principal.

Art. 1,073. Las patrullas no harán uso

de las armas para contener cualquier desorden, sino en el último extremo y cuando no les sea posible evitar de otra manera una agresión.

Art. 1,074. Cuando dos patrullas se encuentren durante la noche, la primera que distinga a la otra, dará el QUIÉN VIVE, y ambas harán alto: el Comandante de la segunda se adelantará a rendir la seña y recibir la contraseña, continuando después cada una su marcha en la dirección que llevaba.

Art. 1,075. Cada patrulla, sólo hará dos horas de fatiga; y al terminarla, el Comandante se presentará a la Mayoría de Órdenes de la Plaza, a rendir el parte de lo que hubiere ocurrido durante su servicio.

Art. 1,076. El parte a que se refiere el artículo anterior, se asentará en un registro, que se llevará en la expresada Oficina.

Art. 1,077. Cuando el servicio de patrullas, se haga diariamente, se nombrará por la Orden general.

Art. 1,078. Los Comandantes de patrullas, firmarán en los puestos que se prevenga, una relación en que se hará constar la hora en que se presenten.

Art. 1,079. Las patrullas, llevarán la contraseña de policía, para poder reconocer a los agentes de ella, en caso necesario.

Art. 1,080. Los retenes se establecerán para cubrir un punto, por menos de veinticuatro horas, o para servir de sostén a una guardia o destacamento.

Art. 1,081. El Comandante de un retén, dependerá del de la fuerza a que sirve de apoyo, si fuere de menor categoría que este último; y en caso contrario, del Mayor de Órdenes o del Jefe de día.

Art. 1,082. Si los retenes tuvieren que ser vigilados por el Jefe de día, tendrán la seña y contraseña de la Plaza.

Art. 1,083. Las patrullas y retenes durante su servicio, se considerarán como guardias.

TÍTULO VII.

Visita de Hospital.

Art. 1,084. El Capitán nombrado para visitar a los enfermos de los Batallones o Regimientos, se presentará en el Hospital a las nueve y media de la mañana y desde luego recorrerá las salas acompañado de los Sub-ayudantes, de quienes recibirá los estados respectivos.

Art. 1,085. Hará que cada enfermo le informe acerca del estado de su salud, si se halla en estado de hacerlo, del trato que recibe, si está bien asistido en lo relativo a alimentos y medicinas, y si se le entrega con puntualidad la parte sobrante de sus haberes.

Art. 1,086. Tomará nota de todas las quejas que se le expusieren para consignarlas en el parte que debe dar al Jefe de las Armas, sin perjuicio de hacer saber al Director o Administrador del Hospital, las relativas al Establecimiento.

Art, 1,087. Acompañará al parte que previene el artículo anterior, el estado general que formará en vista de los que le entreguen los Subayudantes.

Art. 1,088. Si alguno de los Subayudantes de los Cuerpos dejare de concurrir a la visita, el Capitán de Hospital dará conocimiento de ello al superior.

Art. 1,089. El Capitán de Hospital, terminará su servicio al dar cuenta al superior con el resultado de la visita; y podrá ser nombrado para desempeñar otro en el mismo día.

TÍTULO VIII.

Formalidades para la publicación de bandos.

Art. 1,090. Para la publicación de los bandos nacionales, en los lugares donde haya tropa Federal, formará toda ella, con excepción de la que se halle cubriendo el servicio.

Art. 1,091. Al presentarse la Corporación Municipal o autoridad política que deba hacer la publicación, el Jefe que mande las fuerzas dispondrá que una fracción de

Infantería o Caballería forme a vanguardia de la comitiva para servir de descubierta. Seguirán a la comitiva las tropas formadas en columna.

Art. 1,092. Mientras se dé lectura al bando o se fije en los puntos determinados por la autoridad, las tropas harán alto, presentarán las armas y las Bandas tocarán marcha de honor; durante la carrera, las fuerzas marcharán al toque de bando, llevando la Infantería el arma terciada y la Caballería el sable al hombro.

Art. 1,093. Donde haya Artillería, se harán tres salvas de veintiún disparos cada una; la primera al comenzar el bando, la segunda cuando esté a la mitad de su carrera y la tercera al concluir.

Art. 1,094. Terminado el acto, las tropas se retirarán i a sus cuarteles.

Art. 1,095. En los bandos que no tengan el carácter de nacionales, se destinará un pelotón de Infantería para escoltar a la autoridad y practicar las demás ceremonias que se han prevenido, omitiéndose las salvas de Artillería.

TÍTULO IX.

De los procedimientos para la ejecución de la pena de muerte.

Art. 1,096. Pronunciada la sentencia de muerte por un Consejo de Guerra, confirmada que sea y mandada ejecutar por el Jefe de las Armas de una Plaza, o por el jefe de la División, Brigada o columna a que pertenezca el delincuente, pasará el Comisario de Instrucción, acompañado del Secretario a notificarla al reo con una pequeña escolta, que presentará las armas en este acto: dará lectura a la sentencia o hará que la lea el mismo reo, si pudiere hacerlo, después de lo cual, lo entregará, a la guardia de seguridad, que oportuna-mente habrá sido nombrada por el Mayor de Órdenes o por el Jefe de Estado Mayor.

Art. 1,097. Después de notificada la sentencia, no se impedirá al reo comunicarse con el Ministro de la religión que profese, siempre que esto fuere posible.

Art. 1,098. La sentencia se ejecutará al día siguiente de notificada; pero en campaña, podrá abreviarse la ejecución, si así lo exigen las circunstancias.

Art. 1,099. Por la Orden general, se hará saber a las tropas, el día, hora y sitio en que deba tener lugar la ejecución, previniéndose que para presenciar el acto y formar el cuadro, concurra el Batallón o Regimiento a que pertenezca el reo a las órdenes del Mayor y una Compañía de cada uno de los otros Cuerpos. La Caballería asistirá a la ejecución pie a tierra si no se dispusiere lo contrario.

Art. 1,100. A la hora señalada para la ejecución de la sentencia, estarán las tropas en el lugar citado, tomando la derecha el Batallón o Regimiento a que pertenezca el reo y las otras el lugar que les toque conforme fueren llegando. Formarán tres lados de un cuadrado, con el frente al centro, para que la escolta que ha de conducir al reo ocupe el que queda libre.

Art. 1,101. A la misma hora, el Comisario de Instrucción con el Secretario y un destacamento competente, nombrado con anticipación, a las órdenes de un Ayudante del Jefe de las Armas, irán por el reo, para conducirlo al lugar de la ejecución. Cuando el destacamento que conduce al reo esté próximo a llegar al cuadro, el Jefe de día mandará terciar las armas.

Art. 1,102. Luego que el reo llegue al lugar en que deba ser ejecutado, se le vendarán los ojos y la escolta formará en dos filas, dándole frente. Los tiradores designados se situarán también en dos filas y a tres metros de distancia: a una señal del Ayudante hará su descarga la primera fila; y si después el reo diere señales de vida, la segunda hará su descarga apuntando a la cabeza.

Art. 1,103. Ejecutada la sentencia, se dejará una pequeña escolta para la custodia del cadáver, delante del cual desfilarán las tropas al toque de marcha redoblada, retirándose en seguida a sus cuarteles.

Art. 1,104. A la ejecución asistirá, además del Comisario de Instrucción y Secre-tario, un Médico, que dará fe de estar bien muerto el reo; y cuatro soldados de Ambulancia con una camilla para conducir el cadáver al Hospital Militar, procediéndose luego a su inhumación.

TÍTULO X.

Marchas en tiempo de paz y formalidades para incorporarse a una Guarnición.

Art. 1,105. Todo Batallón o Regimiento, Brigada o División y en general cualquiera fuerza que se ponga en marcha para trasladarse de una población a otra, se sujetará a las prevenciones de los artículos siguientes.

Art. 1,106. Las tropas marcharán en el orden que el Jefe que las mande determine, llevando los soldados el arma a discreción, habiendo mandado previamente en fundar las banderas o estandartes.

Art. 1,107. Los Oficiales marcharán en sus colocaciones y no podrán separarse de ellas sin permiso del superior.

Art. 1,108. Una hora después de emprendida la marcha se hará alto por quince minutos para que se incorporen los soldados que se hubieren atrasado y los demás arreglen su equipo y monturas, repitiéndose esto mismo cada hora y sólo por diez minutos.

Art. 1,109. En ningún caso harán las mulas de carga los mismos altos que la tropa; y siempre que no haya inconveniente, los bagajes se adelantarán a la columna.

Art 1,110. Se impedirá que los vivanderos y demás personas que acompañan a las tropas en su marcha, se mezclen entre las filas; permitiéndoseles únicamente en los distintos altos que hicieren. El Comandante de la fuerza dispondrá que dichas personas marchen a vanguardia o retaguardia de la columna, según lo crea conveniente; pero nunca a los flancos.

Art. 1,111. El que mande, hará que durante la marcha se observe el mayor orden, sin que esto impida que los soldados puedan hablar y fumar libremente.

Art. 1,112. Se conservarán, en lo posible, las distancias de hombre a hombre y las correspondientes a la vanguardia y retaguardia.

Art. 1,113. En las Divisiones, se turnarán las Brigadas, y en éstas los Batallones y Regimientos, para el servicio de vanguardia y retaguardia.

Art. 1,114. Cuando un Batallón o Regimiento marche aisladamente, se turnarán cada día, en el servicio de vanguardia, las Compañías o' Escuadrones, y la guardia de prevención marchará a retaguardia, llevando a su cargo los presos y detenidos.

Art. 1,115. A ningún individuo de tropa se le permitirá que lleve en su persona o caballo más prendas que las de Reglamento.

Art. 1,116. En caso de que algún soldado enfermare, se le hará reconocer inmediatamente por el Médico, para que se le atienda como corresponde: si no pudiere continuar la marcha por su pie, se le conducirá en los bagajes o en camilla hasta el lugar más próximo, y si la enfermedad persistiere, será entregado a la autoridad política, dejándole los recursos necesarios para su asistencia.

Art. 1,117. Si algún soldado falleciere en el camino, se inhumará el cadáver en la primera población que se toque, recabándose del Médico Militar, o en su defecto de un Civil, el certificado de fallecimiento, expresando la causa; y de quien corresponda, el de inhumación, para justificar la baja con estos documentos.

Art. 1,118. Al medio día se hará alto por el tiempo necesario, para que la tropa tome rancho y la caballada pienso, después de tomar agua: tanto a esta hora como en el primer alto, se pasará lista.

Art. 1,119. La jornada ordinaria de la Infantería será de veintiocho kilómetros; pero podrá aumentarse o disminuirse prudentemente, siempre que sea necesario aprovechar los recursos de algún lugar o población.

Art 1,120. Los aposentadores y rancheros se adelantaran con la oportunidad debida hasta el paraje donde se haya de pernoctar, para preparar los alojamientos y el rancho.

Art. 1,121. El Coronel o el que mande un Batallón o Regimiento, o el General que mande una Brigada o División en marcha en tiempo de paz, antes de llegar al paraje, mandará adelantar al Ayudante en el primer caso o al Aposentador en el segundo, con los Ayudantes o Subayudantes de los Cuerpos, a fin de que se proporcione alojamiento a las tropas.

Art. 1,122. El Ayudante, o el Aposentador si fuere una Brigada o División, se dirigirá a la autoridad del lugar en demanda de los locales para alojar las tropas, y luego que le sean proporcionados, los distribuirá entre los Ayudantes de los Cuerpos, teniendo en cuenta la fuerza de éstos y el arma respectiva.

Art. 1,123. Luego que el Coronel del Batallón o Regimiento o el General que mande la Brigada o División, llegue al lugar donde vaya a pernoctar con las tropas que mande, si allí residiere el Jefe de Hacienda, se dirigirá a éste para que, asociado con él, celebren con el propietario o propietarios de los locales el contrato de arrendamiento por los días que permanezcan las tropas ocupando aquéllos, procurando que se obtengan para el Erario las ventajas posibles.

Art. 1,124. Formulado el contrato y firmado por los interesados, el Jefe de Hacienda lo remitirá a la Secretaría de Guerra para que apruebe el pago, el cual se hará desde luego, quedando sujetos el Jefe de Hacienda y el Coronel o General, en su caso, a la responsabilidad a que hubiere lugar si el contrato fuere oneroso.

Art. 1,125. Si la permanencia de las tropas hubiere de ser meramente transitoria, el que las mande lo manifestará al Jefe de Hacienda, para que en los términos del artículo anterior se celebre el convenio respectivo, en la inteligencia de que el valor de Jo que importe la ocupación, lo satisfará este empleado de Hacienda en los términos prevenidos en el precitado artículo.

Art. 1,126. Cuando la fuerza que marche en tiempo de paz, llegue a alguna población en que no resida Jefe de Hacienda, el Coronel del Batallón o Regimiento o el General que mande la Brigada o División, se dirigirá, como se ha expresado, a la autoridad local para que le proporcione alojamiento; mas el contrato de arrendamiento referente al edificio que deba ocuparse, lo celebrará el mismo que mande las tropas con intervención del Administrador de Correos del lugar, a quien se le harán conocer los términos y condiciones que se fijan en los artículos precedentes.

Art. 1,127. Si la permanencia de la fuerza fuere transitoria y no hubiere en el lugar Jefe de Hacienda, se procederá como se ordena en el artículo anterior en lo referente al convenio, aunque con la diferencia de que éste se celebrará como se ha expresado en el art. 1,123; pero el pago de lo que importe el alojamiento se hará desde luego por el Pagador del Batallón o Regimiento, por el que haga sus veces, o por el de Brigada en su caso, si estuviere autorizado para ello y tuviere los recursos suficientes.

Art. 1,128. En el caso de que trata el artículo anterior, el Jefe que mande las tropas dará cuenta a la Secretaría de Guerra para que sea reintegrado el valor del alojamiento, adjuntando a su aviso como justificación, el convenio escrito.

Art. 1,129. Si el Jefe que mande las tropas no pudiere disponer de los recursos necesarios para pago de alojamientos, como lo expresa el artículo anterior, se limitará a celebrar el convenio por duplicado; remitirá un tanto al propietario y el otro a la Secretaría de Guerra para que se gire la orden de pago a favor del interesado.

Art. 1,130. Siempre que en el punto en que pernocte una fuerza federal, hubiere edificio o alguna otra propiedad nacional o cuartel del Estado, el alojamiento se verificará en cualquiera de ellos, previa orden de la autoridad política respectiva, si se tratare de los últimos, puesto que, respecto de los primeros, bastará que el

Coronel del Batallón o Regimiento, o General que mande la Brigada o División, tome posesión de ellos, salvo el caso de que por el Gobierno general o el del Estado, estuvieren destinados al servicio de beneficencia o de la instrucción pública.

Art. 1,131. Todo Comandante de una tropa que la aloje en localidad particular, al formular el contrato para el pago de alojamiento, expresará:

I. El nombre del propietario o representante legal de éste, así como el del mesón o casa ocupada.

II. Si la ocupación es por renta mensual o simplemente transitoria.

III. La cantidad convenida en pagarse por renta.

IV. El número del Batallón o Regimiento, Brigada o División, así como el total de hombres o caballos de que se componga la fuerza.

V. Que en caso de que el alojamiento sea mensual, las mejoras necesarias se hagan por cuenta del propietario.

VI. Que el propietario o arrendador del edificio no reclamará daños y perjuicios.

VII. Si no accediere el propietario a las prevenciones de la fracción anterior, con certificación del que mande las tropas, podrá dirigirse a la Secretaría de Guerra, para que, previos los informes y trámites convenientes, se resuelva el punto de indemnización, que deberá reportarla el haber de los que hayan deteriorado el local, o en el último caso, el de todos los que hayan sido alojados en el citado edificio, si no se pudiere averiguar quiénes sean los culpables.

Art. 1,132. La tropa, al llegar a una población de las que toque en su tránsito, se aseará y entrará batiendo marcha y con bandera desplegada. Los carros y mulas de carga seguirán a doscientos metros, a retaguardia de la última fracción.

Art. 1,133. En las poblaciones donde no hubiere autoridad militar, el Jefe de la fuerza será el que celebre, con arreglo a las disposiciones vigentes y de acuerdo con la autoridad política, el contrato de arrendamiento de los edificios de propiedad particular que ocupe para alojar su tropa.

Art. 1,134. Los Jefes de los Cuerpos vigilarán que no se deteriore el local que les sirva de cuartel.

Art. 1,135. El Jefe de una tropa en marcha, al llegar a un punto donde hubiere Comandante Militar o Jefe de las Armas, tendrá obligación de presentársele para darle a conocer el número de fuerza que lleva y su destino, si no fuere reservado; pero si fuere de igual o mayor categoría que él que ejerza dicha autoridad, mandará un Jefe de los que lleve a sus órdenes para que cumpla con esta formalidad.

Art. 1,136. Si en el caso de que trata el artículo anterior, la fuerza hubiere de formar parte de la guarnición, esperará para hacer su entrada a la Plaza, las órdenes del Comandante Militar o Jefe de las Armas, a quien enviará con un Ayudante relación nominal de Jefes y Oficiales, y estados de fuerza, vestuario, correaje y equipo, armamento y municiones.

Art. 1,137. Luego que las tropas hayan entrado a la Plaza y ocupen sus respectivos cuarteles, el que las mande pasará con los Jefes y Oficiales que estén a sus órdenes, a presentarse a la autoridad militar.

Art. 1,138. Si en la Plaza en que las fuerzas van a establecerse de guarnición, no hubiere Comandante Militar y sí residiere el Gobernador del Estado, el Jefe de ellas pasará a visitar a dicho funcionario.

Art. 1,139. Una tropa en marcha de camino, sólo hará honores al Presidente de la República, al Secretario de Guerra y al General en Jefe una vez al día.

Art. 1,140. Toda tropa en marcha relevará el servicio después de la lista de la tarde.

TÍTULO XI.

Partidas.

Art 1,141. Todo Comandante de partida recibirá del superior respectivo instrucciones escritas sobre el servicio que va a desempeñar; y del Jefe de su Cuerpo, las relativas al gobierno económico de la fuerza que lleva a su cargo.

Art. 1,142. Antes de emprender la marcha pasará revista al personal, armamento, municiones, vestuario, correaje y equipo.

Art. 1,143. Se proveerá de los itinerarios y demás datos relativos a los puntos que deba tocar en su tránsito.

Art. 1,144. Llevará un diario en el que anotará todas las novedades y demás incidentes que sea necesario hacer constar en los partes que deba rendir.

Art. 1,145. En las marchas, observará lo prevenido en el Título X de este Tratado.

Art. 1,146. El Jefe de una partida que se establezca accidental o permanentemente en un lugar donde no hubiere autoridad militar, dará conocimiento de su llegada a la autoridad política, y se pondrá de acuerdo con ella en los casos en que fuere necesario.

Art. 1,147. Los Comandantes de fuerzas destacadas, darán parte semanariamente a los Jefes de sus Cuerpos, de las novedades ocurridas en la fuerza de su mando, sin perjuicio de los que deban dar al superior a cuyas órdenes estén.

Art. 1,148. Los Comandantes de partidas aprehenderán a los desertores que encuentren en su tránsito y recibirán los que les sean entregados, debiendo presentar a unos y otros ante la Oficina de Hacienda del lugar más próximo, para que se les expidan los justificantes respectivos, que se remitirán a los Cuerpos a que aquéllos pertenezcan.

Art. 1,149. Cuando la conducción de los desertores entorpezca el cumplimiento de las órdenes que hubiere recibido el Jefe de la partida, serán entregados donde se les pueda custodiar debidamente, mientras se remiten a sus destinos.

TÍTULO XII.

Prevenciones generales.

Art. 1,150. Los Generales podrán viajar sin pasaporte por el territorio de la República; pero los de Brigada, cuando arriben a un lugar donde hubiere Comandante Militar o Jefe de las Armas y éste fuere de mayor categoría, estarán obligados a presentársele y darle a conocer el objeto de su marcha, si no fuere reservado.

Art. 1,151. Todo General que arribe a una Plaza se presentará al Comandante Militar o Jefe de las Armas si éste fuere de igual categoría; y solamente le dará conocimiento de su llegada, si el Comandante Militar o Jefe de las Armas fuere de categoría inferior a la suya.

Art. 1,152. Los Jefes y Oficiales que no marchen con tropas a sus órdenes, llevarán siempre pasaporte, que presentarán a los Jefes de las Armas de los puntos que toquen.

Art. 1,153. Todo Jefe u oficial que en su pasaporte tenga derrotero designado, no podrá desviarse de él sin causa suficientemente justificada.

Art. 1,154. Todo Jefe u Oficial que, sin mando de tropas, residiere en una plaza, o se hallare de tránsito, deberá presentarse a la autoridad militar, en caso de alarma.

Art. 1,155. Cuando un Jefe de una plaza no creyere oportuno indicar la alarma, por medio del toque de generala u otra señal convenida de antemano, dispondrá se dé conocimiento de ella a los Jefes y Oficiales que no tuvieren colocación en los Cuerpos.

Art. 1,156. Las tropas que accidentalmente se encuentren en un lugar donde hubiere Jefe de las Armas, no podrán efectuar movimiento alguno, aun cuando sea para ejercicios, sin que se dé a la Plaza el aviso correspondiente.

Art. 1,157. Todo militar en servicio, debe dar noticia de su alojamiento, al Jefe de quien dependa; y en su defecto, a la autoridad militar de la Plaza en que resida.

Art. 1,158. El Comandante de una fuerza en marcha, que en sus instrucciones

tenga determinado un derrotero, no podrá separarse de él sin responsabilidad, a no ser que justifique haberse visto obligado a ello por una grave circunstancia.

Art 1,159. Toda tropa, al marchar por las calles, lo verificará sin ocupar el centro de éstas, ni la banqueta; y desfilará, por el flanco doblando, aun en el caso de llevar bandera, a fin de no impedir el libre tránsito.

Art 1,160. Las fuerzas que lleven bandera, tocaran la marcha redoblada: las que no la lleven, irán a la sordina; y sólo batirán la marcha al pasar frente a las guardias o cuando lo exija el servicio que desempeñen.

Art. 1,161. La tropa que haya de formar en línea desplegada en el interior de una población, lo hará al pie de la banqueta y dejando libre la entrada de las calles.

Art. 1,162. Cuando una tropa en marcha por las calles encuentre al Presidente de la República, hará alto, presentará las armas y se tocará marcha de honor. Al Secretario de Guerra, General en jefe: de Ejército, Cuerpo de Ejército, División o Brigada a que la fuerza pertenezca, así como al Comandante Militar, ésta terciará las armas sin detenerse. En ambos casos se llamará la vista hacia el lado por donde se encuentre la autoridad a quien se tributen estos honores.

Art. 1,163. Los Jefes y Oficiales cuando estuvieren en formación o en marcha, saludarán con la espada a sus superiores; pero si estuviere presente algún Jefe de mayor categoría, sólo saludarán a éste.

Art. 1,164. Cuando dos fuerzas se encuentren marchando en sentido contrario, se darán recíprocamente la izquierda; y en caso de que una haya de ceder el paso, lo hará siempre la menor o la que no lleve bandera.

Art. 1,165. Todo Jefe con mando de tropas deberá presentarse diariamente al Comandante Militar, General o superior de quien dependa, para darle parte de las novedades que hubieren ocurrido durante las veinticuatro horas anteriores.

Art. 1,166. Para desempeñar el servicio que corresponda a los Batallones o Regimientos, los Jefes nombrarán, en cuanto fuere posible, fracciones constituidas, a fin de que éstas sean mandadas por sus Oficiales o Jefes naturales.

Art. 1,167. Luego que se desocupe un edificio de propiedad particular que hubiere servido de cuartel, el Coronel o el que mande la fuerza lo comunicará al Jefe de las Armas, y a falta de éste al Secretario de Guerra.

Art. 1,168. Todo militar se presentará uniformado y armado para cualquier acto del servicio, ya sea de Plaza o de cuartel.

Art. 1,169. Los Generales, Jefes y Oficiales llevarán la espada al cinto, siempre que porten el uniforme.

Art. 1.170. En caso de alarma, los Jefes de los Cuerpos que formen parte de una guarnición, pondrán violentamente los suyos sobre las armas, para ocurrir con oportunidad al lugar que se les designe.

Art 1,171. Sin el correspondiente permiso, ningún Jefe u Oficial podrá separarse de su cuartel, cuando el Jefe del Batallón o Regimiento, o el que haga sus veces, estuviere presente.

Art 1,172. El servicio relativo a la administración de Justicia Militar, será preferente a cualquier otro que no se relacione con las operaciones de guerra.

TRATADO SEXTO.

SERVICIO DE CAMPAÑA.

TÍTULO I.

Organización.

Art. 1,173. En todo Ejército y Cuerpo de Ejército se designara un número de orden a los Cuerpos de Ejército y a las Divisiones respectivamente, que no lo tuvieren de antemano; lo mismo se hará con las Brigadas en cada División y con los Batallones o Regimientos en cada Brigada; pero los Generales en Jefe podrán en las formaciones, marchas y operaciones de la guerra, darles la colocación que juzguen conveniente.

Art. 1,174. Los Generales en Jefe po-

drán, en el curso de la campaña, reunir accidentalmente bajo un solo mando, dos o más Batallones o Regimientos, Brigadas, Divisiones o Cuerpos de Ejército, para constituir UNA ALA, UN CENTRO, UNA RESERVA o UN DESTACAMENTO.

TÍTULO II.

Del mando en general.

Art. 1,175. El General en Jefe de Ejército y Cuerpo de Ejército, así como el Jefe del Estado Mayor, serán nombrados directamente por el Secretario de Guerra.

Art. 1,176. Los Generales que fueren nombrados para mandar accidentalmente las alas, el centro o la reserva, no intervendrán en la organización ni en la parte administrativa de las fuerzas puestas a sus órdenes, pues sólo se limitarán a dirigir los movimientos relativos a las operaciones de la guerra.

Art 1,177. Todo mando militar residirá en una sola persona: ningún Jefe ordenará a un subalterno que proceda con sujeción al parecer de otro en asuntos de importancia en la guerra, sino que elegirá siempre al más apto para el desempeño de la comisión que le confíe, dejándolo en libertad para tomar las disposiciones que crea convenientes, puesto que será el único responsable del resultado.

Art. 1,178. El General en Jefe a quien se encomiende el mando de Ejército, Cuerpo de Ejército o una fracción da estas unidades, no podrá disculpar su conducta con el parecer de los Generales que estén a sus órdenes; y lo mismo se entenderá respecto de todo Jefe u Oficial que mande Plaza, Cuerpo o destacamento, y aun de los Sargentos y Cabos cuando éstos manden sus fracciones respectivas. Se prohíbe reunir juntas de guerra para deliberar sobre Operaciones militares.

Art. 1,179. Cuando el mando de Ejército quede vacante por muerte del General en Jefe, porque hubiere caído prisionero o por cualquier otro motivo, lo tomará el Jefe del Estado Mayor si fuere General de División; en caso contrario, lo tomará el General de Cuerpo de Ejército más antiguo de los que constituyen el Ejército.

Art. 1,180. La sucesión del mando accidental en un Cuerpo de Ejército, División o Brigada, tendrá lugar de la manera siguiente:

I. Cuando el mando de un Cuerpo de Ejército dependiente o no de un Ejército, quede vacante por muerte del General en Jefe, porque hubiere caído prisionero o por cualquier otro motivo, lo tomará el General de División más antiguo.

II. Si la falta es en una División, el General en Jefe del Cuerpo de Ejército proveerá desde luego la vacante con alguno de los Generales de Brigada de la misma División, a reserva de lo que disponga la Secretaría de Guerra.

III. La vacante de General en Jefe de una Brigada, la cubrirá el Coronel más antiguo con mando de Batallón o Regimiento de la misma Brigada.

IV. El General en Jefe tendrá facultad para alterar este orden si así conviniere al servicio; pero en uno y otro caso corresponderá al Secretario de Guerra decidir sobre este asunto para el mando definitivo.

V. Cuando en una División que no constituya parte de una unidad superior y quedare vacante de mando en Jefe por cualquiera de las causas expresadas en la fracción I de este artículo, lo ejercerá el General de Brigada más antiguo de los pertenecientes a la División. Y cuando en una Brigada que no forme parte de División quedare vacante el mando de ella por cualquiera de las circunstancias a que se refiere la fracción I del mismo artículo, lo tomará el Coronel más antiguo de los que pertenecen a la Brigada. En ambos casos se dará cuenta a la Secretaría de Guerra para su resolución.

Art. 1,181. El Secretario de Guerra podrá, en pliego reservado, designar de antemano quien deba suceder en el mando al General en Jefe en cualquiera de los casos previstos por los artículos anteriores. Este pliego se conservará cerrado y sellado en

poder del Jefe de Estado Mayor de Ejército, Cuerpo de Ejército, División o Brigada, el cual pliego no se abrirá sino llegado el caso.

Art. 1,182. El General en Jefe de Ejército, Cuerpo de Ejército, División o Brigada, en campaña, tendrá mando sobre los Comandantes Militares o Jefes de las Armas de las Plazas que se encuentren en la Zona que se les hubiere designado para sus operaciones, siempre que concurran las circunstancias siguientes:

Que los expresados Comandantes Militares o Jefes de las Armas sean de igual o inferior categoría a la del General en Jefe de la fuerza que opera y no dependan inmediatamente de otro Jefe superior, o que, aun dependiendo de éste no puedan comunicarse con él, por la proximidad del enemigo.

Art. 1,183. Cuando el General o Jefe de una fuerza en campaña tuviere necesidad de replegarse a una Plaza o territorio que no estuviere a sus órdenes, sino a las de otro Jefe de igual o superior categoría, a éste corresponderá el mando, mientras el primero permanezca en dicha Plaza o territorio, siempre que no dependa de otro Jefe superior, o que aun dependiendo de éste no pueda comunicarse.

Art. 1,184. Siempre que se agreguen tropas de Caballería a un destacamento de Infantería, el Comandante de éste tomará el mando en igualdad de empleo, y lo tomará el de la Caballería en las mismas condiciones cuando a un destacamento de esta arma se agreguen tropas de Infantería.

Art. 1,185. Cuando algún General, Jefe u Oficial con mando de tropas, que hubiere caído prisionero, recobre su libertad por cualquiera circunstancia, no volverá a encargarse de aquél sin previa orden de quien corresponda.

TÍTULO III.

De los Generales en Jefe.

Art. 1,186. El General en Jefe de Ejército, Cuerpo de Ejército, División o Brigada aislada, recibirá instrucciones del Secretario de Guerra sobre el plan en lo general y objeto de la campaña; pero en lo correspondiente a las operaciones, decidirá por sí solo, en vista de las circunstancias que se le presenten.

Art. 1,187. Cuando las circunstancias de la guerra exijan que la autoridad de un General en Jefe se ejerza sobre los habitantes del país, en la Zona que opere, se sujetará a lo que sobre el particular determine la ley respectiva.

Art. 1,188. El General en Jefe de Ejército, Cuerpo de Ejército, División o Brigada en campaña, será responsable del éxito de las operaciones que se le confíen y de la conservación y buen uso del material y pertrechos de guerra: sostendrá con vigor la disciplina; y cuidará con solicitud de cuanto interese-al bienestar de la tropa.

Art. 1,189. Al recibirse del mandó, pasará revista a sus tropas: reconocerá el armamento, vestuario y equipo, así como el material y pertrechos de guerra que se hayan puesto a su disposición, y ordenará se hagan violentamente las reparaciones que fueren necesarias.

Art. 1,190. Los Generales con mando de tropas que formen parte de un Ejército, Cuerpo de Ejército, División o Brigada, darán cuenta al General en Jefe de quien dependan, con el resultado de la revista a que se refiere el artículo anterior, así como de las demás que se practiquen, y el que ejerza el mando supremo la rendirá a la Secretaría de Guerra.

Art. 1,191. No siendo posible prever ni detallar los diversos casos que puedan presentarse durante una campaña, se confía la resolución de cada uno de ellos a la pericia y honor militar de los Generales en Jefe.

Art. 1,192. El General en Jefe de Ejército, Cuerpo de Ejército, División o Brigada en campaña, dará partes oportunos a la Secretaría de Guerra de cuanto ocurra durante las operaciones, sirviéndose para ello de todos los medios que estén a su alcance, y procurando que lleguen con seguridad a su destino.

Art. 1,193. En los partes que remita a la Secretaría de Guerra, relativos a las

operaciones militares, además de mencionar el número de Cuerpos de Ejército, Divisiones y Brigadas, consignará también el nombre de los Generales que las manden: referirá los acontecimientos sin exagerar la magnitud del triunfo ni lo desastroso de la derrota, e indicará al Gobierno las medidas que en su concepto deban dictarse.

Art. 1,194. Para la formación del parte general, después de una batalla, tendrá en cuenta los partes detallados que deben rendir los Jefes de los Batallones, Regimientos, Brigadas, Divisiones y Cuerpos de Ejército.

Art 1,195. Al General en Jefe de Ejército, Cuerpo de Ejército, División o Brigada en campaña, se le ministrarán las cantidades necesarias para gastos extraordinarios, de los que rendirá cuenta a la Tesorería General, no debiendo exigirse comprobantes en ella por los erogados para el pago de exploradores, correos y espías, que por su naturaleza son secretos. A los individuos que desempeñen tan peligrosas como importantes comisiones, no se les exigirá recibo por Las cantidades que se les entreguen, a fin de evitar que por un extravío de papeles, llegue a descubrirlos el enemigo: tampoco se revelarán sus nombres ni se les pagará delante de testigos, pues en cuanto sea posible, sólo se entenderán con el General en Jefe.

Art. 1,196. Los Generales con mando de Brigada, estarán al corriente de la fuerza disponible de los Batallones o Regimientos de las suyas, rectificando la exactitud de las noticias que a este respecto les den los Coroneles, a fin de conocer exactamente el número de hombres que puedan entrar en combate, para dar cuenta al General en Jefe de la División.

Art. 1,197. De todo movimiento que ejecute una Brigada o parte de ella, deberá darse cuenta al General en Jefe de la División.

Art. 1,198. Los Generales en Jefe, podrán nombrar a los Jefes y Oficiales de Estado Mayor, para que desempeñen interinamente en los Batallones y Regimientos las funciones de su categoría y emplearlos también en puestos y destacamentos, cuando lo juzguen necesario.

TÍTULO IV.

De los Estados Mayores.

Art. 1,199. El Jefe de Estado Mayor de Ejército será General de División; el de Cuerpo de Ejército, General de Brigada, o Coronel del Cuerpo Especial de Estado Mayor; el de División, Coronel o Teniente Coronel del mismo Cuerpo; y el de Brigada, Teniente Coronel o Mayor del precitado Cuerpo.

Art. 1,200. El personal de los Estados Mayores pertenecientes a las unidades de que trata el artículo anterior, así como el de los Estados Mayores particulares de Artillería e Ingenieros y demás servicios anexos, serán determinados por la ley de Organización del Ejército.

Art. 1,201. El Jefe del Estado Mayor estará encargado del Detall del Ejército, Cuerpo de Ejército, División o Brigada a que pertenezca; y de conformidad con las disposiciones del General en Jefe, dictará las órdenes necesarias para el servicio, comunicándolas por sí o por conducto de los Jefes u Oficiales de Órdenes.

Art. 1,202. El Jefe del Estado Mayor será el conducto por el cual se transmitirán todas las órdenes y disposiciones relativas al servicio y Detall, que dicte el General en Jefe, cuando éste no las diere directamente.

Art. 1,203. Concentrará y arreglará en su Oficina, a fin de que siempre estén a disposición del General en Jefe, todos los datos necesarios sobre fuerza, armamento, municiones y víveres, así como memorias, proyectos, informes, planos y cuanto más concurra a formar cabal idea de la situación y estado de las tropas en cualquier instante, y los que le fuere posible adquirir referentes al Ejército y al País enemigo.

Art. 1,204. Redactará las órdenes relativas a marchas, campamentos, acantonamientos y combates.

Art. 1,205. Tendrá a sus inmediatas

órdenes, a los Jefes y Oficiales del Cuerpo Especial de Estado Mayor y a los de las otras armas que sean necesarios, para los trabajos de campo y de Oficina.

Art. 1,206. En campaña, el Jefe del Estado Mayor, distribuirá el servicio entre los Oficiales del mismo, sin sujeción a turno ni a fórmulas reglamentarias, destinándolos, previo permiso del General en Jefe, tanto a las diversas secciones de la Oficina, como a los cuarteles generales de las Divisiones, Brigadas, columnas sueltas y comisiones especiales.

Art 1,207. Llevará exacto y minucioso diario de las operaciones, consignando cuantos datos puedan ser útiles para el conocimiento de los hechos y para la redacción, en su oportunidad, de la historia oficial de la campaña.

Art 1,208. Celará la estricta observancia de las prevenciones sobre régimen, disciplina y policía.

Art. 1,209. Cuidará de que las tropas estén siempre prontas a moverse para el combate y para cualquier servicio que se les ordene.

Art 1,210. Por regla general, todas las órdenes y disposiciones que el Jefe de Estado Mayor de Ejército, Cuerpo de Ejército, División o Brigada comunique, se hará siguiendo la vía jerárquica, sin omitir intermedio alguno. En caso de urgencia, las órdenes y disposiciones antedichas se podrán comunicar directamente al Jefe de la Unidad o fracción de ésta a quien vayan dirigidas, con la precisa obligación de que el que ordena informará al mismo tiempo a la autoridad intermedia de las órdenes y disposiciones que ha mandado comunicar. El que las reciba, las cumplirá desde luego, dando cuenta sin retardo a su Jefe inmediato.

Art. 1,211. Los Jefes de los Estados Mayores de las Brigadas, remitirán a los de sus Divisiones, éstos al del Cuerpo de Ejército a que pertenecen, y así sucesivamente, hasta el Jefe de Estado Mayor de Ejército, todos los documentos, noticias y datos relativos al Detall y servicio que les corresponde.

Art. 1,212. Los Comandantes de Artillería e Ingenieros, dependerán directamente del General en Jefe respectivo: sólo a éste y al Jefe del Estado Mayor, informarán de todo lo relativo al servicio de su arma.

Art. 1,213. El servicio de los Estados Mayores de Artillería e Ingenieros, se sujetará a lo que prevengan los Reglamentos especiales de dichas armas.

Art. 1,214. El Comandante General de Artillería de un Cuerpo de Ejército o División que opere aisladamente, no mandará en persona las tropas del arma, sino en el caso, de que se reúnan para alguna operación especial o de que el General en Jefe disponga en el combate, que tome el mando de todas o una parte de ellas. Fuera de estos casos particulares, sus relaciones con los Comandantes de Artillería en las Divisiones o Brigadas, son puramente directivas e inspectoras y corresponde a éstos disponer todo lo relativo al Ser-vicio, de acuerdo con las instrucciones que reciban de los Generales en Jefe respectivos.

Art. 1,215. El segundo Jefe y demás Oficiales de un Estado Mayor, desempeñarán los trabajos del Detall y técnicos, así como todas las comisiones del servicio, con estricta sujeción a las instrucciones de su Jefe.

Art. 1,216. Todas las órdenes que comuniquen los Jefes y Oficiales de los Estados Mayores, deberán emanar de los superiores; y el que diere alguna contraria a la que se le hubiere dictado, que la suponga o que de cualquiera manera tome la voz de aquéllos, sin estar plenamente autorizado, será juzgado con arreglo al Código de Justicia Militar.

Art. 1,217. En las misiones especiales que se confíen a los Oficiales de Estado Mayor, tendrán, en igualdad de empleo, el mando sobre los demás que concurran al mismo servicio, si así lo dispone el General en Jefe: pero no intervendrán en la administración interior de las tropas.

TÍTULO V.

Cuartel General.

Art 1,218. Constituyen el Cuartel General: el General en Jefe, su Estado Mayor, los Comandantes Generales de Artillería e Ingenieros, el Jefe del Servicio Médico, el Asesor, el Jefe del Servicio Administrativo, el Conductor General de Equipajes, el Prevoste General, el Comandante de la Gendarmería, el Jefe del Servicio Veterinario, las escoltas y los ordenanzas.

Art. 1,219. La denominación de "Comandantes Generales de Artillería e Ingenieros," se conservará en las divisiones que operen aisladas; pero en las que dependan de un Cuerpo de Ejército y en las Brigadas, la denominación será simplemente "Comandantes de Artillería o de Ingenieros."

TÍTULO VI.

Convoyes.

Art. 1,220. Para conducir, dentro de la Zona de operaciones, dinero, víveres, material, armamento, municiones, equipo, vestuario, enfermos, heridos, prisioneros, etc., se organizarán convoyes.

Art 1,221. El jefe de un convoy, recibirá instrucciones por escrito sobre la situación y fuerzas del enemigo, importancia de los objetos que se le confían, condiciones del terreno y reglas generales a que debe ajustar su conducta.

Art 1,222. El Jefe de un convoy será el único responsable de él; tendrá autoridad no solamente sobre las fuerzas que lo custodien, sino también sobre los individuos civiles o militares que se le agreguen; y aunque entre los últimos hubiere alguno de mayor categoría o autoridad, ninguno de ellos podrá ejercerla.

Art. 1,223. El Comandante de un convoy se penetrará de la importancia de este servicio; y tomará las providencias necesarias, sujetándose a lo prevenido en los Reglamentos respectivos.

TÍTULO VII.

Conductor General de Equipajes.

Art. 1,224. Todo Cuerpo de Ejército en campaña tendrá un Conductor general de Equipajes, a quien estarán subordinados los de las Divisiones, Brigadas, Batallones y Regimientos.

Art. 1,225. El Conductor General y los de las Divisiones y Brigadas serán nombrados por el General en Jefe del Cuerpo de Ejército; y los de los Batallones y Regimientos por sus Jefes respectivos: unos y otros se darán o reconocer por la Orden general.

Art. 1,226. En ausencia del Conductor General, el de mayor categoría o el más antiguo de los otros Conductores, tomará el mando.

Art 1,227. Los Sargentos, Cabos, soldados y paisanos, que por cualquier motivo marchen con los equipajes, estarán bajo la autoridad del Conductor.

Art. 1,228. Cuando se dé una escolta para la defensa de los equipajes y el Jefe de ella sea de igual o mayor categoría que el Conductor, éste quedará a sus órdenes.

Art. 1,229. Los Conductores estarán autorizados para emplear todos los medios correctivos que sean necesarios, a fin de que los carreteros, arrieros y criados conduzcan bien los equipajes y no se separen de ellos. Si alguno de dichos individuos se resistiere a obedecer, se entregare al pillaje o en caso de ataque tratare de huir, será juzgado militarmente.

TÍTULO VIII.

Salvaguardias.

Art 1,230. Se da el nombre de salvaguardias: a los documentos que se fijan o se expiden, así como a los individuos que se nombran para la custodia y seguridad de alguna casa, persona, pueblo, equipajes, parques, Hospitales del Ejército o cualquiera otro objeto destinado a ser respetado por las tropas.

Art. 1,231. En todo Ejército, Cuerpo de Ejército, División o Brigada que opere aisladamente, se establecerá el servicio de salvaguardias, el que será desempeñado por la Gendarmería del Ejército o por una Compañía o sección organizada al efecto con Oficiales a propósito y con los Sargentos, Cabos y soldados de mayor confianza de los Batallones y Regimientos.

Art. 1,232. Los Generales en Jefe darán a los salvaguardias un documento sellado y firmado, que les sirva para darse a conocer.

Art. 1,233. Los salvaguardias se distribuirán en los cuarteles generales, según lo juzgue conveniente el General en Jefe.

Art. 1,234. Todo militar está obligado a prestar auxilio a cualquier salvaguardia que lo pidiere para hacer respetar su consigna o su persona; e igualmente auxiliará a los portadores de salvaguardia escrita, cuando fuere requerido por ellos.

Art. 1,235. El que insultare o hiciere violencia a la persona del salvaguardia o no respetare la salvaguardia por escrito, será juzgado y castigado conforme al Código de Justicia Militar.

Art. 1,236. Los salvaguardias, aun cuando no pertenezcan a la Gendarmería, estarán a las órdenes inmediatas de los Prevostes respectivos.

TÍTULO IX.

De los Prevostes.

Art. 1,237. Cuando un Ejército, Cuerpo de Ejército o División se movilice para entrar en campaña, la Secretaría de Guerra o el General en Jefe, con aprobación de ésta, nombrará un Prevoste general elegido entre los Generales o Jefes sin mando, y un Prevoste para cada una de las Divisiones y Brigadas que compongan el Cuerpo de Ejército.

Art. 1,238. El Prevoste general de un Cuerpo de Ejército, al que estarán subordinados los de las Divisiones y Brigadas, ejercerá su jurisdicción en el territorio ocupado por éstas.

Art 1,239. Son atribuciones de los Prevostes:

I. Proteger a los habitantes de los lugares de su jurisdicción, así como las propiedades, impidiendo los incendios, robos, destrucción, deterioro, pillaje, merodeo y todo género de delitos, ya sean cometidos por un militar de cualquier empleo o por asimilados o paisanos.

II. Impedir que los militares, los asimilados o los paisanos se apoderen de los carros, mulas, caballos u otro medio de conducción de propiedad particular, para su servicio personal o para cualquier uso, sin orden escrita del General en Jefe o Comandante de la fuerza, quien sólo podrá expedir tales órdenes, cuando para ello lo autoricen las leyes y en la forma que prescriban éstas.

III. Impedir también que las personas a que se refiere la fracción anterior, se alojen en las casas, contra la voluntad de sus dueños, sin tener la boleta correspondiente que para ello los autorice, y la cual debe ser expedida por la autoridad local o por el Estado Mayor respectivo.

IV. Impedir que se vendan a las tropas, comestibles y licores nocivos a la salud, y que se alteren los precios, las pesas y medidas, a cuyo efecto el Prevoste, llegado el caso, ocurrirá a la autoridad local, para que dicte las providencias represivas que correspondan.

V. Aprehender a los militares, a sus asimilados y a los paisanos que sigan o se agreguen al Cuerpo de Ejército, División, Brigada o fuerza en campaña o en territorio en estado de sitio, siempre que tales individuos estén cometiendo, acaben de cometer o existan fundadas presunciones de que hayan cometido algún delito penado por las leyes militares o comunes, o por las disposiciones que sobre policía y seguridad hubiere dictado el General en Jefe.

VI. Conocer de las infracciones de los Reglamentos de Policía, cometidas por los paisanos, y castigar a los infractores, siempre que la pena que corresponda imponer no exceda de un mes de reclusión o de

veinticinco pesos de multa. Cuando estas infracciones fueren cometidas por militares o sus asimilados, el Prevoste, después de hacer constar la falta, los remitirá, con su informe y las constancias respectivas, al General en Jefe o Comandante de la fuerza. El importe de las multas, se introducirá a la caja del Cuerpo de Ejército.

Art. 1,240. Los Prevostes que tengan noticia de que se ha cometido un delito, procederán a practicar las diligencias que les encomienda el Código de Justicia Militar: si se trata de delitos comunes cometidos por paisanos y que no sean de la jurisdicción militar, el Prevoste remitirá a los responsables, juntamente con dichas diligencias, a la autoridad política respectiva y dará parte del suceso al General en Jefe o Comandante de la fuerza En todos los demás casos, pondrá a disposición de éste a los acusados.

Art, 1,241. Los Prevostes recibirán órdenes diariamente de los Generales en Jefe y de los Jefes de Estado Mayor; y a estos últimos rendirán los partes correspondientes, así como al Prevoste general.

Art. 1.242. Los Prevostes, para el desempeño de sus funciones, tendrán a sus órdenes la Gendarmería Militar.

Art 1,243. Cuando no se hubiere nombrado Prevoste general, desempeñará estas funciones el Comandante de la Gendarmería, y de ésta misma se nombrarán los Prevostes en las Divisiones y Brigadas.

Art. 1,244. Los Prevostes y la Gendarmería, además de estas prevenciones generales, observarán las de los Reglamentos respectivos.

TÍTULO X.

Servicio de Administración.

Art. 1,245. La Administración en los Cuerpos de Ejército, Divisiones y Brigadas, se arreglará a lo prevenido en el Reglamento para el servicio de campaña, y disposiciones vigentes, de la Secretaría de Hacienda.

TÍTULO XI.

De las Plazas fuertes.

Art. 1,246. Cuando la Secretaría de Guerra no hubiere nombrado Comandante de una Plaza fortificada, comprendida en la Zona en que opere un Cuerpo de Ejército, lo nombrará el General en Jefe, dando cuenta a la misma Secretaría.

Art. 1,247. La autoridad del Jefe que mande una Plaza sitiada, se extenderá a la parte administrativa de las tropas y aun a los habitantes del lugar.

Art. 1,248. Los Comandantes de los fuertes destacados del núcleo central de una Plaza sitiada, estarán bajo las órdenes del Jefe que la mande.

Art. 1,249. El Comandante de una Plaza sobre la cual se dirija el enemigo, ordenará, con la debida anticipación, aun cuando no se hubiere declarado en estado de sitio, la salida de los habitantes inútiles y sospechosos, y dictará todas las providencias necesarias para la defensa.

Art. 1,250. El Comandante de una Plaza sitiada observará, para la defensa de ella, lo que se prescribe en los Reglamentos respectivos.

TÍTULO XII.

Capitulación.

Art. 1,251. La capitulación sólo podrá tener lugar a consecuencia de sitio o bloqueo en Plazas o recintos fortificados.

Art. 1,252. Ningún General, Jefe u Oficial que mande una Plaza o fuerte destacado del núcleo central, podrá capitular, si no es en el caso de que los víveres o las municiones se hubieren agotado o de que la guarnición quedare reducida, a tal extremo que no le fuere posible resistir un asalto probable.

Art. 1,253. Ninguna capitulación podrá celebrarse si no se estipula en ella la salida de las tropas de la Plaza sitiada con los honores de la guerra: en caso de no obtenerse esto y de considerarse imposible

romper el sitio, la guarnición se entregará prisionera.

Art. 1,254. En la capitulación, el Jefe de la Plaza correrá la misma suerte que sus Oficiales y tropa; y por ningún motivo estipulará cláusulas que le favorezcan personalmente, pues sus esfuerzos deberán encaminarse a obtener condiciones favorables para los soldados, y con preferencia para los heridos y enfermos.

Art. 1,255. No se comprenderán en la capitulación los fuertes destacados y obras aisladas de la Plaza que se encuentren aún en estado de prolongar su resistencia.

Art. 1,256. Jamás se estipulará en una capitulación no continuar la guerra, en defensa de la Patria y de las instituciones.

Art. 1,257. El Jefe de una Plaza nunca podrá salir de ella con el objeto de parlamentar.

Art. 1,258. Siempre que un Jefe sea derrotado, se rinda al enemigo, capitule o abandone una Plaza, o puesto atrincherado, se abrirá una información administrativa para examinar, su conducta; y si resultaren indicios de responsabilidad, será consignado a los Tribunales Militares.

TÍTULO XIII.

Botín de guerra.

Art. 1,259. Todas las armas, provisiones de boca, municiones de guerra, caballos, equipo, vestuario, trenes, botiquines y caudales que se quiten al enemigo o que éste abandone, se conservarán a beneficio de la Nación.

Art. 1,260. Cuando entre los objetos que se hayan tomado como botín de guerra, hubiere algunos pertenecientes a particulares se devolverán a éstos, siempre que justifiquen su propiedad y que se hallaban en poder del enemigo contra su voluntad.

TÍTULO XIV.

Prevenciones generales, correspondientes al Tratado IV.

Art. 1,261. En campaña se observarán todas las prescripciones relativas al servicio interior de los Batallones y Regimientos.

Art. 1,262. La transmisión de las órdenes se hará por los conductos regulares; pero si fueren de urgencia, se darán directamente al que deba ejecutarlas; y en este caso, se pondrán en conocimiento del superior que corresponda, tanto por el Jefe que las dictare, como por el que las reciba.

Art. 1,263. Cuando algún General, Jefe u Oficial no estuviere a la cabeza de su tropa, en el momento en que ésta reciba orden de ejecutar alguna operación, el que le siga en categoría tomará las medidas necesarias para que se verifique.

Art. 1264. Todas las órdenes que el general en Jefe comunique por conducto de su Estado Mayor, serán obedecidas como si él personalmente las diere.

Art. 1265. Todo militar está obligado a guardar reserva sobre las operaciones de la guerra, así como respecto de cualquiera orden relativa al servicio; y el que faltare a esta prescripción será juzgado con arreglo al Código de Justicia Militar.

Art. 1266. En campaña ninguna fuerza deberá ponerse en marcha sin que se establezca previamente el servicio de seguridad prescrito en los Reglamentos.

Art. 1267. El Comandante de toda fuerza en marcha, sea en paz o en guerra, cuando hubiere de arribar a una plaza donde haya Comandante Militar o Jefe de las Armas, hará adelantar un Ayudante para que participe la llegada de las tropas.

Art. 1268. A todo parlamentario se recibirá con las formalidades y precauciones que prescriben esta Ordenanza y el Reglamento para el servicio en campaña.

Art. 1269. Todo parlamentario está bajo la protección del derecho de la guerra: en consecuencia, no deberá tratársele como enemigo, sino en el caso de que habiéndosele

intimado que se retire, se obstinare en no hacerlo.

Art. 1270. A los heridos y a los prisioneros de guerra se les tratará con las consideraciones debidas: no se les despojará de los objetos que les pertenezcan; pero se les recogerán las armas, municiones y caballos. El que faltare a estas prescripciones, será juzgado conforme al Código de Justicia Militar.

Art. 1271. Para las anotaciones de las hojas de servicios que deban hacerse en las matrices respectivas, la Secretaría de Guerra comunicará a dichas matrices, las que acuerde al dar por terminada una campaña.

Art. 1272. Para los efectos del Código de Justicia Militar, se consultarán a la Secretaría de Guerra y Marina los casos en que hubiere duda respecto de si el Batallón, Regimiento, buque o servicio a que pertenezca el procesado se consideraba o no en campaña al cometer el delito por el cual se le juzga.

Art. 1273. Los detalles para el servicio de las tropas en campaña, se consignarán en un Reglamento especial que deberá sujetarse a las prescripciones de este Tratado.

TÍTULO XV.

Prevenciones generales para esta Ordenanza.

Art. 1274. Se prohíbe a los individuos del ejército aceptar presentes ofrecidos en nombre de sus inferiores o subordinados, y promover, colectar o integrar suscripciones para estos obsequios colectivos. Además de las penas que los Códigos impongan a los infractores de este artículo, la Secretaría de Guerra anotará el hecho en sus hojas de servicios.

Art. 1275. Los objetos pertenecientes al Ejército que son de propiedad de la Nación, no se rematarán ni venderán sin autorización previa de la Secretaría de Guerra e intervención de la de Hacienda.

Art. 1276. Todo individuo del Ejército, desde Subteniente hasta General de División, que durante quince años de servicio activo no interrumpido, no hubiere disfrutado ni solicitado licencia alguna temporal, tendrá derecho a solicitarla con haber íntegro por los meses que necesite para curarse de enfermedad que lo inhabilite para el servicio, o para arreglo de asuntos de familia, graves, a juicio del Gobierno. El máximo de esta licencia podrá prolongarse a razón de un mes por cada año de servicios prestados en la forma indicada. Para los efectos de este artículo no se considerarán en servicio activo a los Jefes y Oficiales del Depósito.

ORDENANZA GENERAL DE LA ARMADA.

TRATADO I.

TÍTULO I.

Bases generales, organización y división de la Armada.

Art. 1. La Armada Nacional se compondrá de:

PERSONAL Y MATERIAL.

Art. 2. El personal se divide en:

I. Cuerpo de Guerra.

II. Cuerpos técnicos.

III. Tropas de Marina.

IV. Escuelas de Marina.

V. Servidumbre.

Art. 3. El Cuerpo de Guerra se compone de:

I. Plana Mayor.

II. Jefes y Oficiales.

III. Clases y Marinería.

Art. 4. La escala y equivalencias de la Plana Mayor de la Armada con la del Ejército, será:

Brigadier... General de Brigada.

Art. 5. La escala de los Jefes y Oficiales del Cuerpo de Guerra y su equivalencia con los del Ejército, será:

Capitán de Navío.... Coronel.
Capitán de Fragata..... Teniente Coronel.
Teniente Mayor..... Mayor.
Primer Teniente..... Capitán Primero.
Segundo Teniente..... Capitán Segundo.
Subteniente..... Teniente.
Aspirante de Primera..... Subteniente.
Alumno..... Alumno.

Art. 6. La escala de las clases y marinería del Cuerpo de Guerra y su equivalencia con el Ejército, será:

Oficiales de mar de primera:

Primer Contramaestre..... Subteniente más moderno.
Primer Condestable..... Subteniente más moderno.
Primer Maestre de Armas..... Subteniente más moderno.
Segundo Contramaestre..... Sargento Primero.
Segundo Condestable..... Sargento Primero.
Segundo Maestre de Armas.. Sargento Primero.
Tercer Contramaestre..... Sargento Segundo.
Tercer Condestable..... Sargento Segundo.
Tercer Maestre de Armas..... Sargento Segundo.
Cabo de Mar de Primera..... Cabo.
Cabo de Cañón de Primera.... Cabo.
Cabo de Mar de Segunda..... Cabo más moderno.
Cabo de Cañón de Segunda. Cabo más moderno.
Marinero de Primera..... Soldado de Primera.
Marinero de Segunda..... Soldado.
Grumete..... Soldado.

Art. 7. Los Cuerpos técnicos de la Armada, se compondrán:

I. Ingenieros Navales.

II. Maquinistas.

III. Sanidad Naval.

IV. Administración.

Art. 8. El Cuerpo de Ingenieros Navales se compondrá de:

I. JEFES Y OFICIALES.

II. MAESTRANZA.

Art. 9. La escala y equivalencia de los Jefes y Oficiales del Cuerpo de Ingenieros Navales, con el Cuerpo de Guerra será:

Ingeniero Naval Subinspector..... Capitán de Navío.
Ingeniero Jefe de Primera..... Capitán de Fragata.
Ingeniero Jefe de segunda..... Teniente Mayor.
Primer Ingeniero..... Primer Teniente.
Segundo Ingeniero..... Segundo Teniente.
Alumno en práctica..... Subteniente.

Art. 10. La equivalencia en las clases y obreros, con las del Cuerpo de Guerra, serán:

Maestro de Taller..... Oficial de Mar de primera.
Oficial..... Segundo Contramaestre.
Obrero de primera..... Tercer Contramaestre.
Obrero de segunda..... Cabo de Mar de primera.
Obrero de tercera..... Cabo de Mar de segunda.
Aprendiz..... Marinero de primera.
Peón..... Marinero de segunda.

Art. 11. El Cuerpo de Maquinistas se compondrá de:

Jefes y Oficiales.

Clases y Fogoneros.

Art. 12. La escala y equivalencias de Jefes y Oficiales, con el Cuerpo de Guerra, será:

Subinspector gral. de máquinas.... Capitán de Navío.
Maquinista Subinspector..... Capitán de Fragata.
Maquinista Mayor..... Teniente Mayor.
Primer Maquinista de primera..... Primer Teniente.
Primer Maquinista de segunda..... Segundo Teniente.
Segundo Maquinista..... Subteniente.
Tercer Maquinista..... Aspirante.
Alumno..... Alumno.

Art. 13. La equivalencia de las clases y fogoneros con la marinería, será:

Cabo de Hornos..... Cabo de Mar de primera.
Fogonero de primera..... Cabo de Mar de segunda.
Fogonero de segunda..... Marinero de primera.
Aprendiz de Fogonero..... Grumete.

Art. 14. El Cuerpo de Sanidad Naval, se dividirá en:

Jefes y Oficiales.

Ambulancia.

Art. 15. La escala y equivalencia de Jefes y Oficiales, con el Cuerpo de Guerra, será:

Subinspector General..... Capitán de Navío.
Médico Subinspector..... Capitán de Fragata.
Mayor Médico Cirujano..... Teniente Mayor.
Capitán primero, Médico Cirujano... Primer Teniente.
Capitán 2º., Médico Cirujano..... Segundo Teniente.
Primer Farmacéutico..... Primer Teniente.
Segundo Farmacéutico..... Segundo Teniente.
Practicante de primera..... Subteniente.
Practicante de segunda..... Aspirante.

Art. 16. La escala y equivalencia de la ambulancia con la marinería, será:

Sargento..... Cabo de Mar de primera.
Cabo..... Cabo de Mar de segunda.
Enfermero de primera..... Marinero de primera.
Enfermero de segunda..... Marinero de segunda.

Art. 17. La escala y equivalencias de los Jefes y Oficiales del Cuerpo de Administración con los del Cuerpo de Guerra, serán:

Subinspector de Valores..... Capitán de Navío.
Contador General..... Capitán de Fragata.
Contador de primera..... Teniente Mayor.
Contador de segunda..... Primer Teniente.
Ayudante del Contador de primera..... Subteniente.
Ayudante del Contador de segunda..... Aspirante.
Guardalmacén de primera..... Segundo Teniente.
Guardalmacén de segunda..... Subteniente.

Art. 18. La escala y equivalencias de la servidumbre con la Marinería, será:

Despensero..... Tercer contramaestre.
Primer Mayordomo..... Cabo de Mar de primera.
Segundo Mayordomo..... Cabo de Mar de segunda.
Primer cocinero..... Cabo de Mar de primera.
Segundo cocinero..... Cabo de Mar de segunda.
Ayudante de cocina..... Marinero de primera.
Criado de primera..... Marinero de primera.
Criado de segunda..... Marinero de segunda.

Art. 19. Las denominaciones correspondientes a los Cuerpos de Artillería e Infantería de Marina serán las mismas que en el Ejército tienen los individuos que pertenecen a dichas armas.

Art. 20. Las Escuelas de Marina tendrán el personal que designen los reglamentos respectivos.

Art. 21. La Armada Nacional permanente se caracteriza por su estabilidad en el servicio; los que a ella pertenezcan siguen una carrera profesional, cuyo término será el empleo mayor que se señala en cada cuerpo que es el último a que pueden aspirar los que a ella se dediquen.

Ningún Oficial General, Jefe u Oficial con despacho de permanente podrá ser destituido de su empleo sino por sentencia de Tribunal competente, ni separado de la Armada sino por enfermedad que lo inutilice para el servicio y que no haya sido contraída con motivo de él.

Art. 22. El material de la Armada se dividirá en:

Material flotante.

Material fijo.

Art. 23. EL material flotante constará de:

I. Acorazados.

II. Cruceros.

III. Cañoneros.

IV. Torpederos.

V. Transportes.

VI. Embarcaciones destinadas a diversos servicios, como Pontones, Diques, Remolcadores, Buques de río, Balsas, etc., etc.

Art. 24. La situación de los buques será:

I. Armamento.

II. Carena.

III. Armados.

IV. Desarmados.

La ley de organización y el reglamento especial determinarán las condiciones que corresponden a cada situación.

Art. 25. El orden que dentro de su clasificación debe tener todo buque para el servicio de Administración en el personal y material será el siguiente:

A la primera categoría corresponden los buques propios para la navegación de alta mar de 2,000 toneladas arriba.

A la segunda los buques de más de 1,000 toneladas y menos de 2,000.

A la tercera los buques de más de 500 toneladas y menos de 1,000.

A la cuarta los buques de menos de 500 toneladas propios para la navegación.

A la quinta los destinados a almacenes, los diques, los pontones, los buques de río y los demás no enumerados en las anteriores divisiones que sirvan para la Administración y servicios anexos a la Armada.

Art. 26. El material fijo lo constituyen los Arsenales, Depósitos de vestuario, víveres, carbón, repuesto de buques y armamento; defensas fijas, edificios destinados a dependencias de marina, y muebles y enseres.

Art. 27. El Capitán de Navío podrá mandar buque de primera o segunda clase, podrá ser Jefe de Estado Mayor, Secretario o Ayudante de un Oficial General superior al Brigadier; servir en tierra en las Oficinas del Ramo o en la Escuela Naval; mandar un Batallón de Infantería de marina o un Cuerpo de desembarco hasta de 600 hombres; igualmente podrá mandar una Escuadrilla Sutil, una de corso o buques destinados a este objeto, y ser Segundo Comandante en un buque de primera mandado por Brigadier.

Art. 28. El Capitán de Fragata podrá mandar buque de segunda o tercera clase; ser segundo nato y Oficial del Detall de los de primera y segunda, mandados por Capitán de Navío. Podrá ser Jefe de Estado Mayor o Ayudante de un Oficial General con mando. Podrá ser empleado en tierra en las Oficinas de Marina o Escuela Naval; ser segundo Jefe de un Batallón de Infantería de Marina o de un Cuerpo de desembarco o destacado, a las órdenes de un Capitán de Navío.

Art. 29. El Teniente Mayor podrá mandar buques de tercera o cuarta clase; ser segundo nato y Oficial del Detall cuando estén mandados por Capitán de Fragata. Podrá ser empleado como Ayudante de un Oficial General sin mando. Ser encargado de la Mayoría de un Batallón de Marina y tercer Jefe de un Cuerpo de desembarco o destacado a las órdenes de un Capitán de Navío; ser empleado en tierra en las Oficinas de Marina o Escuela Naval, Comandante de un buque corsario y Oficial de guardia en el buque-insignia del Comandante en Jefe de una Escuadra.

Art. 30. El primer Teniente podrá ser Jefe del Detall en los buques de tercera y cuarta clase, y será Oficial de guardia en los de primera, segunda y tercera mandados por Capitán de Fragata. Podrá encargarse de la vigilancia del servicio, de las máquinas y personal de dichos buques, o ser empleado en las Oficinas del Ramo, en tierra y arsenales, puertos de guerra y apostaderos, haciendo de Comandante de Guerra en ellos.

Mandará a bordo un trozo de gente de maniobra, una sección de Artillería; estará encargado de los materiales en servicio, de los Pañoles, de pólvora y municiones de la Artillería, torpedos, armamento y embarcaciones menores.

Art. 31. El Segundo Teniente podrá desempeñarlas comisiones que se detallan al Primer Teniente, en los buques de igual o menor categoría; pero aunque tal servicio sea común a ambas clases, deberá considerarse a cada uno en su escala respectiva, y como subordinado que es el segundo del primero.

Tanto el uno como el otro podrán mandar buques de tercera, accidentalmente, y de cuarta en propiedad; pero esto con la precisa condición de haber contado un año de servicio de mar como Segundo Comandante, o dos como Oficial subalterno.

Art. 32. El Subteniente será Segundo Jefe de guardia en buques de primera y segunda y Oficial de ella en los de tercera y cuarta, aun en los de tercera si estuviesen a cargo del Detall, Oficiales de mayor categoría. Tendrán el cargo de las cubiertas, el de una guardia, el de embarcaciones menores, y desempeñarán las comisiones del servicio diario o faenas que se les confieran.

El mismo Oficial podrá mandar embarcaciones de poco porte, siempre que cuente un año de servicio da mar en su empleo a bordo.

Art. 33. Los Aspirantes de Primera podrán ser empleados en el servicio inmediato de vigilancia en su buque, embarcaciones y demás faenas en maniobras, en ejercicios y en cuantas comisiones tuviere a bien conferirle su Comandante. Podrá ser Segundo de guardia en buques de tercera y cuarta clase, siempre que cuente seis meses de servicios de mar.

Art. 34. Además de las comisiones dichas, el Supremo Gobierno podrá dar a los Jefes y Oficiales de la Armada las que tenga por conveniente observando el orden marcado en los artículos anteriores, o variar los servicios como lo crea necesario.

TÍTULO II.

Asimilados.

Art. 35. Son asimilados en lo relativo a funciones militares todos los individuos que prestan servicios en la Armada y que sin pertenecer a la Plana Mayor de la misma, ni a los Cuerpos de Oficiales de Guerra, Artillería o Infantería de Marina, usan las insignias y tienen las equivalencias que esta Ordenanza les concede.

Art. 36. Los asimilados solamente ejercerán el mando técnico, que en los títulos respectivos o Reglamentos especiales se les designen, y sobre los individuos que de sus Cuerpos les estén subalternados a bordo de los buques de guerra o en tierra; estarán sujetos a esta ley en todo lo relativo a subordinación, disciplina, derechos y obligaciones, gozando de los beneficios que a todos los que pertenecen a la Armada se conceden, en cuanto a retiros, licencias, pensiones y recompensas.

TÍTULO III.

Reclutamiento.

Art. 37. El reclutamiento adoptado por la nación para la Armada será el del enganche voluntario por determinado número de años, mientras se expide la ley relativa por el Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, que formará parte de este Título.

Art. 38. Son condiciones indispensables para la admisión de los Marineros de Segunda clase de la Armada:

I. Tener 18 años cumplidos y no pasar de 30.

II. Ser mexicano, por nacimiento o naturalización.

III. No estar suspenso en I03 derechos de ciudadano por auto de formal prisión o sentencia pronunciada por autoridad competente.

IV. No padecer enfermedad que lo inutilice para el servicio.

V. No tener defecto físico de aspecto monstruoso o ridículo.

VI. Entender y hablar el idioma español.

VII. Contratarse cuando menos por cuatro años con el consentimiento de sus padres o tutores si no es mayor de edad.

Art. 39. Para la admisión de los grumetes se observarán las reglas establecidas en el artículo anterior, con excepción de las que marcan las fracs. I y VII, pues la edad será 13 a 18 años, y la duración del contrato de 10 años, de los cuales dos permanecerán en la Escuela, 4 en servicio y 4 en la reserva. .

Art. 40. Para el ingreso en las categorías de Marineros, Cabos, Oficiales de Mar de primera, Contramaestres, Condestables y Maestres de Armas, se exigirá la edad comprendida entre 21 años cumplidos y 45, y sus períodos de enganche serán de cuatro en cuatro años para Marineros de primera; de tres en tres los Cabos de Mar o de Cañón respectivamente, de dos en dos años, los Terceros Contramaestres, y de año en año para los Segundos y Oficiales de Mar de Primera, y a lo que marca la ley de Organización para los demás cuerpos.

Los enganches para Marineros de Primera, Clases y asimilados de los otros cuerpos, serán hechos previa comprobación de idoneidad, conforme a la ley de organización.

Art. 41. A todo individuo que ingrese a la Armada se le leerán antes de formar la filiación o extender el nombramiento las leyes penales, haciéndoles comprender a la vez, que el Marinero patriota, honrado y útil, lejos de abrigar temores, debe esperar premios y recompensas, que en ninguna otra carrera obtendrá tan pronto, si cumple los deberes de Ordenanza.

Art. 42. El Marinero que cumpla el tiempo de servicios según su contrato o el fijado por la ley de reclutamiento, quedará exceptuado para siempre de prestar toda clase de servicios militares; salvo el caso de Guerra con país extranjero.

Art. 43. A todos los individuos de Clases, Marinería y sus similares se les entregará su haber en propia mano, sin descuento alguno, a no ser que éste provenga de extravío de prendas, en cuyo caso no excederá de la tercera parte de su haber.

Art. 44. A todo marinero se le entregará su licencia absoluta el mismo día que cumpla el tiempo de sus servicios, según contrato u obligación legal, a cuyo efecto la Secretaría de Guerra y Marina expedirá con la debida anticipación dicha licencia; y si por cualquiera circunstancia esto no tuviere verificativo, el Jefe del buque o dependencia en que sirva, le expedirá bajo su más estrecha responsabilidad la certificación de cumplido.

Art. 45. Las Clases, Marineros y similares que cumplan su tiempo estando en campaña, no serán dados de baja si no están presentes los individuos que deban sustituirlos; pero si los cumplidos fueren en pequeño número y no se perjudican las operaciones, a juicio del Comandante en Jefe o Superior que tenga el mando, podrá dárseles de baja sin esperar sus reemplazos comenzando por los que tengan mayor tiempo de servicios.

Art. 46. Fuera de los casos de acuartelamiento o de los especificados en esta ley, no se impedirá a los marineras que a ello tengan derecho, salir francos de los buques o dependencias a las horas reglamentarias.

Art. 47. La ración de Armada se ministrará a los individuos que a filo tengan derecho, en numerario o en efectos de despensa según los reglamentos, o las necesidades justificadas del servicio, graduadas por cada Comandante.

Art. 48. Las Clases, Marinería y sus asimilados pueden reengancharse al terminar los periodos que estén obligados a servir según sus contratos, siempre que estén en aptitud de seguir sirviendo a la Nación en la plaza en que deba hacerse el reenganche y recibirán por los períodos de éste las siguientes gratificaciones.

Por un período de cuatro años, el importe correspondiente a dos meses de haber, de la plaza que desempeñen.

Por un período de dos años, el importe correspondiente a un mes de haber de la plaza que desempeñen.

TÍTULO IV.

Aprehensión de desertares y modo de hacer la reclamación y entrega de los mismos.

Art. 49. La aprehensión de desertores y modo de hacer su reclamación o entrega, se hará con sujeción a lo que previenen los títulos IV y V de la Ordenanza general del Ejército.

Art. 50. En el extranjero se pedirá la aprehensión de los desertores a las autoridades locales, por conducto de los agentes diplomáticos o consulares de los Estados Unidos Mexicanos y con los requisitos que establezcan los tratados especiales.

TÍTULO V.

Disponibilidad y reserva.

Art. 51. Los individuos de la Armada que según el decreto de organización estén en la Situación de «Disponibilidad», dependerán directamente de la Secretaría del Ramo o del Jefe de la Dependencia que designe esta misma Secretaría en cada caso.

Art. 52. Los individuos que según el decreto de organización pertenecen a la reserva, formarán en cada Departamento una agrupación, la cual dependerá del Jefe respectivo.

Art. 53. Los individuos que componen la reserva por el tiempo que marca la ley, tienen la obligación de asistir a los ejercicios generales que cada año se lleven a efecto, ya sea en los lugares de su residencia o en la Capital del Departamento Marítimo, y fuera de esta obligación tendrán absoluta libertad para dedicarse a las industrias o trabajos que tengan por conveniente.

Art. 54. Durante el tiempo que la reserva concurra a los ejercicios, será remunerada según la categoría de cada uno, así como les será pagado el pasaje de ida y vuelta entre el lugar de su residencia y el punto donde deberán reunirse para los dichos ejercicios.

Art. 55. Los individuos pertenecientes a la reserva tienen obligación de conservar en buen estado el uniforme que les corresponde y pueden hacer uso de él en actos oficiales como los demás en servicio.

Art. 56. Los individuos de la reserva, como formando parte de la Armada, están sujetos en todo lo que tenga conexión con el servicio militar a esta Ordenanza.

Art. 57. Los que forman la reserva en la Armada tienen la obligación de dar aviso a la Autoridad de quien dependan cuando embarquen o muden de residencia, y deben igualmente remitir cada tres meses certificado de revista de presentes, dado por la autoridad de Marín», Militar o Política de la localidad en que estuvieren.

Art. 58. La reserva de la Armada tiene la obligación de concurrir en los casos que especifique la ley de la materia, al llamado que el Supremo Gobierno les hiciere cuando fueren necesarios sus servicios.

TÍTULO VI.

Plana Mayor de la Armada.

Art. 59. La Plana Mayor de la Armada la formarán los Oficiales generales, quienes serán comisionados en el mando de la flota de los Estados Unidos Mexicanos, o de una Escuadra, División o Escuadrilla de buques; en el mando de una Estación Naval, un Puerto Militar, una Expedición Exploradora, un Apostadero o un Arsenal, o en la Secretaría del Ramo, Corte de Justicia Militar y Junta Superior de Guerra.

Art. 60. Los Oficiales generales serán siempre de la milicia permanente y procederán del Cuerpo de Guerra.

Art. 61. Las vacantes de Oficiales generales se cubrirán con individuos de rangos inmediatos inferiores.

Art. 62. La antigüedad en los Oficiales generales sólo servirá para el mando accidental, quienes para ejercerlo en propiedad o

para el desempeño de las comisiones a que se refiere el art. 59, serán nombrados por el Secretario de Guerra y Marina, a cuyo arbitrio queda designar el que deba desempeñarlas.

Art. 63. Los Oficiales generales se considerarán siempre como en servicio activo, excepto el caso en que se les concede retiro por haberlo solicitado o por haberlo así ordenado el Gobierno.

Art. 64. En caso de alarma que se indicará con el toque de «Generala,» en punto donde hubiere Oficiales Generales sin mando, deberán presentarse al Jefe de las Armas, Comandante Militar o Jefe de la Armada con mando si éste fuere de igual o superior graduación, y desempeñarán las comisiones que les confíe.

Art. 65. Todos los Oficiales generales que sean de igual o menor graduación que la del Comandante Militar, Jefe de Armas o Jefe de Fuerzas Navales del lugar donde resida el Ejecutivo, se le presentarán poniéndose a sus órdenes.

Art. 66. En cualquier punto fuera de la Capital de los Estados Unidos Mexicanos en donde se encuentren individuos del Cuerpo de Oficiales de Guerra de la Armada que estén establecidos en esos puntos o de tránsito, sólo tendrán obligación de presentarse al que mande las armas, aquellos que sean de igual o menor categoría, poniéndose a sus órdenes; pero los que sean de mayor categoría solamente le darán aviso de permanecer en sus alojamientos para lo que el Supremo Gobierno tenga a bien disponer.

Art. 67. Ei Oficial general con mando o comisión especial no podrá entregar, ni uno, ni otra, sin previa orden de la Secretaría de Guerra y Marina.

Art. 68. Los Oficiales generales que residan en un punto cuyo Jefe de Armas, Comandante Militar o Jefe de la Armada con mando sea de inferior categoría, en caso de alarma, no tendrán obligación de presentársele, como tampoco la tendrá el Jefe de las Armas de ponerse a las órdenes de aquellos.

Art. 69. Los Oficiales generales con mando o comisión tendrán el personal de Ayudantes y servidumbre que designe esta Ordenanza.

TÍTULO VII.

Armamento, Vestuario y Equipo.

Art. 70. Los distintos Cuerpo de la Armada usarán el armamento portátil del mismo sistema y del calibre que el Gobierno determine para el Ejército. Los que por su instituto deban hacer uso de armas blancas, así como la clase y formas de éstas, serán igualmente determinadas por el mismo.

Art. 71. El vestuario, equipo y demás útiles militares, serán adecuados a sus servicios y según lo determinen los Reglamentos correspondientes.

TÍTULO VIII.

Insignias.

Art. 72. Las insignias para distinguir las diversas jerarquías en los Cuerpos de la Armada, serán las que expresan las fracciones siguientes:

I. BRIGADIERES. Usarán en las vueltas de las mangas, cuello recto, hombros y tocado, los bordados que corresponden al General de Brigada. Banda.- Igual a la del General de Brigada.

II. CAPITANES DE NAVIO. Usarán en las vueltas de las mangas, cuello recto, hombros y tocado los galones y bordados que corresponden al Coronel del Ejército.

III. CAPITANES DE FRAGATA. Lo mismo que corresponde al Teniente Coronel del Ejército.

IV. TENIENTES MAYORES. Lo mismo que corresponde al Mayor del Ejército.

V. PRIMEROS TENIENTES. Usarán en las vueltas de las mangas, cuello recto, hombros y tocado, las espiguillas y bordado que corresponden al Capitán primero del Ejército.

VI. SEGUNDOS TENIENTES. Lo misma

que corresponde a los Capitanes segundos del Ejército.

VII. SUBTENIENTES. Lo mismo que corresponde a los Tenientes del Ejército.

VIII. ASPIRANTES DE PRIMERA CLASE. Usarán en las vueltas de las mangas, cuello recto, hombros y tocado, las espiguillas y bordado que corresponden al Subteniente del Ejército, y en el cuello doblado, dos anclas.

IX. ASPIRANTES DE SEGUNDA CLASE. Usarán en las vueltas de las mangas tres botones de ancla y águila. En el cuello vuelto dos anclas cruzadas y en los hombros el bordado del Subteniente del Ejército, sin barra central.

X. ALUMNOS. En las vueltas de las mangas, usarán tres botones y en la solapa una sola ancla.

XI. OFICIALES DE MAR DE PRIMERA. Usarán en las vueltas de las mangas, en los hombros y tocado, las espiguillas del Subteniente del Ejército.

XII. SEGUNDOS CONTRAMAESTRES Y SEGUNDOS CONDESTABLES. Usarán en las vueltas de las mangas, tocado y hombros, las cintas de los Sargentos primeros del Ejército.

XIII. TERCEROS CONTRAMAESTRES Y TERCEROS CONDESTABLES. Lo mismo que los Sargentos Segundos.

XIV. CABOS. Usarán en la bocamanga las cintas de los Cabos del Ejército.

XV. MARINEROS DE PRIMERA. Usarán en el antebrazo un ángulo de cinta con el vértice hacia la bocamanga.

XVI. INGENIEROS NAVALES. Usarán las insignias que corresponden a sus equivalencias con el Cuerpo General, sobre fondo azul celeste.

XVII. MEDICOS. Lo mismo sobre fondo rojo carmesí.

XVIII. MAQUINISTAS. Lo mismo sobre fondo púrpura.

XIX. CONTADORES. Lo mismo sobre fondo blanco.

XX. MAESTRANZA. Lo mismo, de galón de plata y cinta verde respectivamente.

Art. 73. Los Oficiales pertenecientes al Cuerpo General de la Armada, usarán sobre las insignias una gaza circular.

Los pertenecientes al Cuerpo de Maquinistas, usarán una hélice.

Los Ingenieros navales, el escudo de Ingenieros.

Los Médicos, el escudo del Servicio Sanitario.

Los Pagadores, una ancla y una pluma.

Los Oficiales de mar de primera:

Primeros Contramaestres, una águila sobre dos anclas.

Primeros Condestables, una águila sobre dos cañones.

Los Maestres de armas dos espadas.

Los segundos Contramaestres una águila sobre una ancla.

Los segundos Condestables, una águila sobre un cañón.

Los terceros Contramaestres, dos anclas.

Los terceros Condestables dos cañones y ancla.

Los Cabos de mar de primera dos anclas.

Los Cabos de cañón de primera dos cañones y ancla.

Los Cabos de mar de segunda una ancla.

Los Cabos de cañón de segunda un cañón y ancla.

Los Cabos de hornos usarán una pala y una ancla.

Los Fogoneros de primera ídem ídem ídem ídem.

Los Fogoneros de segunda usarán una pala.

La Banda, una corneta bajo el ángulo

de cinta del antebrazo.

La Maestranza una ancla y una maceta.

Los enfermeros, el escudo del Servicio Sanitario.

Los Mayordomos, Despenseros y servidumbre, dos círculos concéntricos bordados con seda blanca.

Los Marineros de primera un ángulo de cinta con un dado bordado (blanco) en el vértice.

Los Marineros de segunda solamente el dado bordado de blanco.

Los Grumetes ninguna.

TÍTULO IX.

Modo de contar el tiempo de servicios y arreglar la antigüedad.

Art. 74. Los servicios del personal de la Armada se clasificarán de la manera siguiente;

I. Servicio de mar.

II. Servicios de bahía.

III. Servicios en tierra.

Los servicios de mar son los que se prestan en buques armados que estén afectos a la navegación.

Los servicios de bahía son los que se prestan a bordo de las embarcaciones en estado de armamento, carena, desarme o en cualquiera otro afecto al servicio de la Armada, pero que no efectúe navegaciones fuera de los puertos o radas.

Son servicios en tierra todos los que se presten en Departamentos o dependencias de la Armada o del Ejército.

Art. 75. Todos los servicios de embarcados se contarán desde el día en que se verifique el embarque hasta el del desembarque definitivo, sin incluir en éste el tiempo de licencia de cualquiera naturaleza; y los servicios en tierra desde el momento en que se comience a desempeñar la comisión hasta el día en que se cesare en ella, descontándose el tiempo de licencia que se obtenga.

Art. 76. La antigüedad del empleo se contará a los individuos de los diferentes Cuerpos de la Armada, de la manera siguiente:

I. Al Grumete y Marinero desde la fecha de su alta en la Armada, y a los Alumnos de la Escuela Naval Militar desde que ingresen a la Escuela, siempre que no hayan perdido el tiempo de servicios por sentencia de tribunal competente.

II. A las Clases desde la fecha de su nombramiento.

III. A los Oficiales Generales, Jefes y Oficiales que pidan y obtengan licencia ilimitada, al volver al servicio ya sea por haber sido llamados a él o por haberlo solicitado, se les admitirá en el empleo que tenían al separarse; pero la antigüedad se les contará desde la fecha de su nuevo ingreso a la Armada. Los Oficiales Generales, Jefes y Oficiales que obtengan licencia absoluta por haberla solicitado, perderán su antigüedad y no podrán volver al servicio en el empleo que disfrutaban. Y a los Oficiales Generales, Jefes y Oficiales que la obtuvieren por causa de enfermedad, se les admitirá en el empleo que tenían si vuelven al servicio, pero la antigüedad se les contará en el empleo desde la fecha de ni nuevo ingreso.

A los Jefes y Oficiales de la Milicia de Auxiliares que soliciten y obtengan receso, se les considerará en las mismas condiciones que a los de la Milicia Permanente que soliciten y obtengan licencia absoluta.

Art. 77. Los Jefes, Oficiales, Clases y Marinería que pasen de un Cuerpo a otro, se les contará la antigüedad en la última desde la fecha de la nueva patente o nombramiento, sin perjuicio de la que tuvieren en la Armada.

Art. 78. Siempre que dos o más individuos de una misma categoría tengan patente de igual fecha, deberá considerarse como más antiguo al que hubiere servido por más tiempo en el empleo anterior: en igualdad de circunstancias, al que tuviere en

la Armada mayor tiempo de servicios; y si aun éste fuere igual, al de mayor edad.

Art. 79. Para obtener los beneficios del retiro, se abonará a los Oficiales Generales, Jefes y Oficiales, el tiempo que hubieren prestado sus servicios en la Armada, ya sea como permanentes o Auxiliares, descontándoseles solamente los períodos en que hubieren hecho uso de licencia temporal. Respecto de los individuos de Clases y Marinería, solo en el caso de no haber sufrido interrupción del servicio por sentencia judicial, tendrán derecho a los beneficios de retiro a que se refiere este artículo, descontándoseles solamente el tiempo que hayan disfrutado licencia temporal.

Art. 80. En ningún caso se abonará a los retirados que vuelvan al servicio, el tiempo que hubieren disfrutado del retiro.

Art. 81. A los que estando en servicio, solicitaren y obtuvieren permiso para desempeñar empleos extraños a la Armada, no se les abonará el tiempo que dure la licencia. Pero si fueren nombrados por la Secretaría del Ramo para desempeñar cualquiera comisión en el servicio público, se les abonará el tiempo que duren en ella en la forma respectiva.

Art. 82. A los que desempeñaren cargo de elección popular de la Federación, se les abonará todo el tiempo que duren éstos. Pero si los dichos cargos de elección popular fueren de los Estados, los elegidos solicitarán permiso de la Secretaría para desempeñarlos y para que se les abone el tiempo.

Art. 83. A los que hubieren sido procesados por delitos comunes o militares, no se les abonará el tiempo que haya durado el proceso sino en el caso de sentencia absolutoria o por sobreseimiento, cuando éste no se funde en la prescripción. A los que hubieren sido sentenciados sin impedimento pura volver al servicio, no se lea abonará el tiempo que haya durado el juicio y la pena impuesta.

Art. 84. A los Jefes y Oficiales de la Armada que por no haber vacantes y haberles correspondido ascenso no lo obtengan, se les abonará mensualmente un diez por ciento sobre su haber por cada período de tres años de servicio de mar.

Art. 85. Para el cómputo y clasificación de servicios y goce de la gratificación de que habla el artículo anterior, se contarán los servicios de bahía como los dos tercios de los de mar; y los de tierra como la mitad Esta clasificación sólo implica circunstancias meritorias para ascensos y premios y no rebajas por el tiempo de servicios prestados en bahía o en tierra.

TÍTULO X.

De la formación de hojas de servicios.

Art. 86. Las hojas de servicios de los Oficiales Generales y Jefes de la Armada, se formarán por el Departamento de Marina de la Secretaría del Ramo, en vista del expediente de cada uno, y las de Oficiales del Cuerpo de Guerra de primer Teniente hasta Oficial de Mar de primera inclusive, y sus equivalentes en los otros Cuerpos, por los Detalls de los buques o dependencias a que pertenezcan, con la aprobación de la Secretaría de Guerra.

Art. 87. Cuando al formarse la hoja de servicios de alguno de los individuos a que se refiere el artículo anterior, el interesado no quedare satisfecho con los que en ella se le anoten y pretendiere justificar algunos que no estén en su expediente, lo hará por medio de dos certificados expedidos por los Jefes a cuyas órdenes hubiere servido.

Art. 88. Los Oficiales generales tendrán facultad para certificar los servicios de sus subalternos, siempre que les consten personalmente los hechos a que se refieran.

Art. 89. Los Jefes de la Armada sin mando sólo podrán expedir certificados a sus inferiores, previo permiso de la Autoridad de que dependan, solicitado directamente por aquellos a quienes dicha certificación haya de expedirse.

Art. 90. Los Comandantes de buques o dependencias podrán expedir certificados a las clases y marinería que hayan prestado servicios a sus órdenes, si éstos los pidieren

mientras estén en ese servicio o en el día en que se separasen del buque o Dependencia.

TÍTULO XI.

Retiros.

Art. 91. Los Oficiales Generales, Jefes, Oficiales, Clases y marineros de todos los Cuerpos de la Armada Nacional Permanente, que hayan servido veinte años o más, o que se hayan inutilizado por causa de lesiones o enfermedades contraídas con motivo del servicio, tendrán derecho a retirarse de él, disfrutando las pensiones vitalicias que a continuación se expresan.

Art. 92. Los que se retiren con servicios de veinte años o más, sin llegar a veinticinco, percibirán una pensión igual a la mitad del sueldo de su último empleo.

Art. 93. Los que hayan servido veinticinco años o más, sin llegará treinta, recibirán una pensión igual a las dos terceras partes del haber que tenían al retirarse.

Art. 94. Los que cuenten de treinta años de servicios en adelante, gozarán de una pensión igual al importe de todo el haber de su último empleo.

Art. 95. La misma pensión señalada en el artículo anterior, disfrutarán los inutilizados en acción de guerra, cualquiera que sea el tiempo que hayan servido; pero si tuvieren treinta años o más de servicios, serán ascendidos al empleo inmediato y en él se les concederá el retiro. Respecto de los Oficiales Generales de mayor graduación que se encuentren en este último caso disfrutarán una pensión igual a su sueldo y una cuarta parte más de éste.

Art. 96. Los inutilizados con motivo de cualquier otro acto del servicio, recibirán pensión equivalente a la mitad del haber de su último empleo, si tienen servicios prestados por menos de veinte años; a las dos terceras partes del mismo sueldo, si han servido veinte años o más sin llegar a veinticinco; y al total del haber, si los servicios prestados abarcan un período de veinticinco años en adelante.

Art. 97. Los Oficiales Generales, Jefes y Oficiales que al inutilizarse no soliciten el retiro a que tienen derecho, en tiempo oportuno, sino que continuando en el servicio esperen obtener mayores empleos para adquirirlo en mejores condiciones, solamente se les concederá en el que tenían al inutilizarse. Queda, sin embargo, al Gobierno la facultad de concederlo en el empleo que acrediten los interesados al solicitar el retiro, cuando a consecuencia de haberse agravado las heridas que entonces no le impidieron continuar en el servicio, los inutilice posteriormente para continuar en él.

Art. 98. Para obtener la pensión señalada equivalente al último empleo que sirva el interesado, es forzoso que éste lo haya desempeñado, por lo menos dos años, pues de lo contrario sólo se le concederá la correspondiente al empleo anterior. Quedan exceptuados de este requisita los que se retiren por haberse inutilizado con motivo del servicio.

Art. 99. Los retirados que habiendo vuelto al servicio permanecieren en él uno o más períodos de cinco años, tendrán derecho al aumento correspondiente de pensión, en caso de retirarse de nuevo. Si obtuvieren ascenso, el retiro se les concederá en el último empleo, siempre que lo hayan desempeñado dos años, aun cuando no hubieren completado ningún período.

Art. 100. Para la concesión de retiro a los asimilados que tengan derecho a él, deberá tenerse presente lo prevenido en los artículos anteriores.

Art. 101. Los retirados tendrán derecho al uso de uniforme y distintivos de su empleo y en todo aquello que tenga conexión con la disciplina, estarán sujetos al Código respectivo de Justicia Militar.

Art. 102. Cuando los retirados desempeñaren algún empleo o comisión, si no es del ramo militar, o de elección popular, tendrán derecho a percibir además de su pensión, el sueldo o emolumento correspondiente.

Art. 103. Todo individuo de la Armada retirado, conservará, mientras viva, el goce

de su pensión, la cual perderá solamente por traición a la Patria o cambio de nacionalidad.

Art. 101. Las Clases, Marinería y Asimilados de los otros Cuerpos que obtengan patente de retiro, llevarán consigo el vestuario especial de cumplidos que el Reglamento respectivo designe.

Art. 105. Salvo el caso de guerra con país extranjero, no podrá exigirse a los retira-dos e ilimitados volver al servicio sin su consentimiento.

Art. 106. Los oficiales de mar, Clases y Marinería, inutilizados en acción de guerra, tendrán derecho de pertenecer al Asilo Militar de Inválidos siempre que lo soliciten.

PENSIONES.

Art. 107. Las viudas, mientras lo sean; los hijos, mientras sean menores de edad, las hijas, mientras no tomen estado, y, en defecto de dichos deudos, los padres sexagenarios de los individuos de la armada, que mueran en acción de guerra, en campaña o a consecuencia de una comisión del servicio, tendrán derecho a percibir las pensiones que para estos casos determine la ley, siempre que justifiquen que vivían a expensas del causante.

Art. 108. La ley que determine las pensiones a que se refiere el artículo anterior, fijará las reglas para la justificación y los procedimientos para la concesión de las pensiones a que este Título se contrae.

TÍTULO XII.

Recompensas por constancia en el servicio.

Art. 109. Para premiar la constancia en el servicio de la Armada Nacional, se concederá a los Marinos de todos grados las condecoraciones y distintivos que a continuación se expresan:

CONDECORACIÓN DE PRIMERA CLASE.

Consistirá en una cruz y una placa. La primera se formará sobre una plancha elíptica, esmaltada de oro en el anverso, con una figura de oro en el centro que simbolice la CONSTANCIA, y rodeada de una faja de tres Milímetros de ancho, esmaltada de blanco, en la que estará inscrito el siguiente lema: RECOMPENSA A LA CONSTANCIA EN EL SERVICIO NAVAL MILITAR. El reverso de la plancha será esmaltado de blanco y contendrá esta inscripción: CREADA EN 16 DE SEPTIEMBRE DE 1891 Y CONCEDIDA POR 30 AÑOS DE SERVICIOS. Los brazos de la cruz, esmaltados de verde, figurando cuatro trifolios de siempreviva, fileteados de oro y unidos por dos palmas del mismo metal. Las dimensiones serán: elipse, de 23 milímetros su eje mayor; el menor de 18; la longitud de la cruz de 48 y su latitud de 43. Esta cruz la sostendrá una águila de oro, por medio de un anillo del propio metal, asido con la garra izquierda; se llevará al cuello pendiente de un cordón de cuatro milímetros de diámetro, para los Oficiales Generales, y de seda roja para los Jefes y Oficiales.

La placa, de 62 milímetros de diámetro, será formada de rayos de oro y plata, alternados, con una cruz en el centro, igual a la anteriormente descrita; y se colocará en el costado izquierdo a la altura del segundo botón del uniforme.

Para obtener la condecoración de primera clase se requerirá: ser Oficial General de la Armada Nacional Permanente; acreditar tener un constante servicio du 30 años; 20 de ellos en la clase de Jefe u Oficial, y que durante su carrera no hubiere cometido acciones deshonrosas, ni hecho uso de licencia absoluta, ilimitada, o retiro, salvo que éste se haya obtenido por inutilización en campaña.

CONDECORACIÓN DE SEGUNDA CLASE.

Cruz y placa de la misma forma que la de primera, diferenciándose la cruz, en que sus dimensiones serán: 44 milímetros de longitud y 40 de latitud; en que la inscripción del reverso expresará 25 años de servicios y en que estará sostenida, en vez de águila, por una hebilla elíptica horizontal, esmaltada de verde; con cerco de oro, conteniendo en el centro escrita con letras doradas, la palabra

CONSTANCIA; se llevará al cuello pendiente de una cinta de seda, de 23 milímetros de ancho, blanca en el centro y con vivos verdes de 4 milímetros a cada lado. La placa medirá 62 milímetros de diámetro; sus rayos serán solamente de plata, y se llevará colocada del mismo modo que la de primera.

Para obtener la condecoración de segunda clase, se requerirá: ser Jefe u Oficial de la Armada, tener 25 años de servicios, y los demás, requisitos expresados anteriormente para la de primera.

CONDECORACIÓN DE TERCERA CLASE.

Cruz formada y sostenida como la de segunda, diferenciándose de ésta en que sus dimensiones serán: 40 milímetros de longitud y 35 de latitud, y en que la inscripción del reverso se referirá a 20 años de servicios. Se llevará en el pecho, al lado izquierdo, a la altura del segundo ojal del uniforme, pendiente de una cinta igual a la de segunda, de 25 milímetros de longitud.

Para obtener la condecoración de tercera clase, será preciso haber servido 20 años con los requisitos expresados para las anteriores.

DISTINTIVOS DE CONSTANCIA PARA LA MARINERÍA.

Art. 110. A los Contramaestres, Condestables, Cabos de Mar y de Cañón, y Marineros, que tengan buena conducta civil y militar, sean subordinados y no hayan sido condenados por deserción o delitos infamantes, se les concederá como distintivo de constancia, a los cinco años de servicios prestados sin interrupción, el uso de un galón de oro de cinco hilos, con vivos de color carmesí, que se llevará en la manga del brazo izquierdo a igual distancia del hombro y del codo, formando un ángulo de cien grados, con el vértice hacia arriba, y cuyos lados se apoyarán en las costuras de la manga. A los 10 años de servicios usarán dos galones; a los 15 tres; y cuatro a los 20, separados unos y otros cuatro milímetros.

Art. 111. Las condecoraciones mencionadas en los artículos anteriores, se concederán a los individuos de auxiliares que llenaren los requisitos exigidos a los de la permanente, siempre que no hubieren solicitado receso o licencia absoluta.

Art. 112. Los diplomas se expedirán por la Secretaría de Guerra en un papel especial.

Art. 113. Los que hayan obtenido algunas condecoraciones o distintivos de constancia, perderán el derecho de usarlas si se les depusiere del empleo o fueren condenados por tribunal competente, en cuyos casos se les recogerán los diplomas, aun cuando se les conceda el indulto de las demás penas que se les haya impuesto.

Art. 114. Para estimular a los Cabos de Marinería y similares de otros Cuerpos en el trabajo marinero, los distintivos de CONSTANCIA de Primera, Segunda, Tercera y Cuarta clase, tendrán unido el goce de una gratificación anual que se abonará como sigue:

Para el primer premio, por 20 años de servicios de mar, $180.

Para el segundo premio, por 15 años de servicios de mar, $135.

Para el tercer premio, por 10 años de servicios de mar, $90.

Para el cuarto premio, por 5 años de servicio de mar, $15.

Art. 115. Los primeros Contramaestres tendrán opción a los premios y distintivos siguientes:

I. A los cuatro años de antigüedad en su clase, si no tuvieren ascenso por falta de vacante y siempre que hubieren desempeñado por dos o más años el cargo de pertrechos, o de faenas, o ambos, en algún buque, o servido en los Arsenales los destinos de Primero de recorrida, astilleros o diques, buques desarmados o cualquiera otro de la misma entidad, obtendrán el sueldo fijo de $75 mensuales, conservando los premios de constancia que disfrute de sus años de servicios de mar.

II. A los cinco años después de obtenido este beneficio, habiendo desempeñado

durante dos años los mismos destinos de importancia que quedan detallados, obtendrán el de $85 mensuales, conservando los premios de constancia por servicios de mar.

III. Cumplidos cinco años en el anterior goce de asignaciones, se les concederá la de $120 mensuales, y sus premios de constancia por servicios de mar.

IV. Para obtener cualquiera de las gratificaciones expresadas, es circunstancia precisa la de no haber sufrido condena alguna por sentencia en Consejo de Guerra.

Art. 116. Los Primeros Contramaestres y Primeros Condestables, podrán ingresar al Cuerpo general de la Armada, siempre que reuniendo los conocimientos bastantes para optar a ser Oficiales, hayan hecho su carrera sin tacha alguna, verificándolo en la clase de Subteniente de Marina.

Art. 117. Los Primeros Condestables y Primer Maestre de Armas, tendrán derecho a los mismos premios y distinciones que quedan prevenidos para los Primeros Contramaestres en idénticas circunstancias.

TÍTULO XIII.

Acciones distinguidas.

Art. 118. Las acciones distinguidas, heroicas, de abnegación y filantrópicas en el servicio de la Armada, se premiarán conforme a lo que se previene en los artículos siguientes.

Art. 119. Los hechos de abnegación personal y filantrópicos se premiarán con una condecoración que se llamará MEDALLA DE SALVAMENTO. Serán de dos clases: una de oro y otra de plata; ambas circulares, de 38 milímetros de diámetro y 45 gramos de peso; en el anverso tendrán el escudo mexicano descansando sobre dos anclas cruzadas, y en el reverso esta inscripción: PREMIO AL VALOR MARINERO.

Art. 120. Serán acreedores a la medalla de oro de salvamento, los Jefes, Oficiales, Aspirantes y Capitanes de buques de las Marinas de Guerra y Mercante nacionales y extranjeras, que espontáneamente presten los servicios siguientes:

I. Auxiliar con riesgo de la vida o de su buque a otros mexicanos en varada, naufragio, incendio u otro cualquier accidente de mar peligroso.

II. Prestar auxilios de víveres, velamen o cualquiera otro efecto de absoluta necesidad, con riesgo de su buque, a otro mexicano.

III. Prestar auxilio, tratándose de la Marina Mercante, a buques mexicanos que estuviesen empeñados en combate con el enemigo o piratas.

Art. 121. Serán acreedores a la medalla de plata de salvamento, los Jefes, Oficiales y gente de mar que en cumplimiento a órdenes de sus superiores presten los auxilios marcados en el artículo anterior.

Art. 122. Las acciones heroicas y distinguidas de los individuos de todos grados el servicio de la Armada, se premiarán con las condecoraciones honoríficas que se llamarán del MERITO NAVAL, cuya forma y clases serán las que a continuación se expresan:

PARA LOS OFICIALES GENERALES, JEFES Y OFICIALES.

DE PRIMERA.

Consistirá en una ancla de oro, colocada sobre una plancha elíptica esmaltada de rojo en el anverso y rodeada de una faja de tres milímetros de ancho, esmaltada de blanco, en la que estará inscrito el siguiente lema: PREMIO POR ACCIÓN HEROICA. PRIMERA CLASE. El reverso de la plancha irá esmaltado de blanco y sus dimensiones serán iguales a las de la condecoración de Constancia, de primera. El ancla la sostendrá una águila de oro, por medio de un anillo del mismo metal, asido con la garra izquierda. El águila tendrá una altura de 17 milímetros, midiendo 22 la distancia entre las dos puntas de las alas; se llevará al lado izquierdo en el pecho, a la altura del segundo botón del uniforme, pendiente de una cinta de 25 milímetros de ancho, con pasador y galón de oro para los Oficiales Generales, y de galón de seda carmesí para los Jefes y Oficiales.

Esta condecoración se concederá a los Oficiales Generales, Jefes y Oficiales que ejecuten acciones heroicas.

DE SEGUNDA.

Será semejante a la de primera, con la diferencia de que el ancla, águila y anillo, serán de pinta.

Se concederá a los Oficiales Generales, Jefes y Oficiales que ejecuten acciones de las clasificadas como distinguidas.

PARA LAS CLASES Y MARINERIA.

DE PRIMERA.

Consistirá en una medalla de oro de forma circular, cuyo diámetro será de 30 milímetros, teniendo realzados en el anverso una palma y un laurel, y en el centro por ambas caras las mismas inscripciones que en las dos condecoraciones anteriores.

Se concederá esta condecoración honorífica a los Contramaestres, Condestables, Cabos de Mar o de Cañón y Marineros que ejecuten acciones de las clasificadas como heroicas.

DE SEGUNDA.

Será semejante a la de primera, con la diferencia de que será da plata.

Esta condecoración se concederá a los Contramaestres Condestables, Cabos de Mar o de Cañón y Marineros que ejecuten acciones distinguidas.

Art. 123. Las medallas del mérito naval, para las clases y marinería se llevarán al lado izquierdo del pecho, a la altura del segundo botón del uniforme, pendientes de una cinta de seda carmesí, de 25 milímetros de ancho.

Art. 124. Los diplomas de las condecoraciones del Salvamento y del Mérito Naval serán extendidos a nombre del Presidente de la República, por la Secretaría del Ramo, en un papel especial.

Art. 125. En los Jefes, Oficiales y gente de mar, serán acciones distinguidas todas las designadas para las diferentes armas del Ejército que puedan llevar a cabo cuando presten sus servicios en tierra, y además las siguientes cuando las presten a bordo de los buques de la Armada.

I. Batir con un buque a otro de mayor fuerza, perdiendo la cuarta parte de la suya y acreditando valor e inteligencia.

II. Rendir un buque enemigo o rescatar otro propio ya apresado, siempre que para conseguirlo se pierda la cuarta parte de la propia.

III. Salvar un convoy atacado por fuerzas iguales, perdiendo para conseguirlo la cuarta parte de la propia.

IV. Introducir un convoy en puerto bloqueado por fuerzas iguales, causando a éstas, pérdidas de consideración.

V. Apresar o quemar dentro de una bahía, puertos o ensenada, uno o más buques enemigos, anclados al abrigo de baterías que los defiendan, perdiendo en la operación la cuarta parte de la fuerza.

VI. Introducir, favorecido por la obscuridad de la noche o nieblas, el desorden de la Escuadra enemiga, por lo que resulten a ésta pérdidas o averías de consideración, siempre que para lograrlo se sufra el fuego de alguno de sus buques.

VII. Forzar con un solo buque, un puerto o canal fortificado, cuya artillería para batir la entrada represente cuando menos igual fuerza que la que ataca.

VIII. Tomar o destruir por completo baterías enemigas, cuya vigorosa defensa ponga fuera de combate la cuarta parte de la fuerza que ataca.

IX. Destruir o causar grandes estragos en Arsenales u otros Establecimientos marítimos del enemigo, en las mismas circunstancias expresadas en el inciso anterior.

X. Apagar con acertados fuegos los de las baterías de una plaza en el momento de ser embestida, facilitando de este modo su asalto y rendición.

XI. Varado bajo el fuego de baterías enemigas que lo hostilicen, poner su buque a

flote y salvarlo con pérdida considerable de gente.

XII. Sostener el bloqueo de un puerto, bahía o ensenada, logrando impedir completamente la entrada de auxilios, si para ello ha tenido que sufrir algunas veces el fuego de las baterías enemigas o sostenido Combate con buque que intentase forzarlo.

XIII. Rechazar el abordaje de un buque de igual fuerza, destruyendo o haciendo prisionera la tercera parte de la gente que aborda.

XIV. Sin suspender el combate, sofocar a bordo de su propio buque un incendio de graves consecuencias.

XV. Reunir su gente en caso de un abordaje por sorpresa, y rechazar al enemigo, distinguiéndose en la acción.

XVI. Ser de los tres primeros individuos de marinería que en el caso del inciso anterior acudan a la voz de su Jefe a contener al enemigo, consiguiéndolo y dando lugar a que los demás se reúnan.

XVII. Ser de los tres primeros que en retirada y cargados por los trozos de abordaje del enemigo, acometen de nuevo, consiguiendo con su denuedo y ejemplo que los demás se rehagan.

XVIII. Ser uno de los tres primeros individuos de marinería que en abordaje se batan al arma blanca, dando muerte o haciendo prisioneros a sus contendientes.

XIX. El que en abordaje se bata personal y voluntariamente con el Comandante del buque enemigo o con el Oficial que dirija un trozo de abordaje, logrando darle muerte o hacerlo prisionero.

XX. El que en dicho caso y a la vez se bata personalmente con más de un enemigo.

XXI. El que en el mismo caso logre restablecer en su puesto la bandera de su buque, arriada por el enemigo, teniendo para ello que luchar cuerpo a cuerpo.

XXII. Ser de los tres primeros individuos de marinería que en caso de incendio en paraje de gran peligro, se arrojen a sofocarlo y continúen distinguiéndose hasta su extinción.

XXIII. El que permanece en su puesto hasta la extinción del combate, después de haber sido herido de gravedad.

XXIV. En inminente peligro sobre la costa, salvar su buque a favor de arriesgadas y difíciles maniobras.

XXV. Ser de los tres primeros individuos que en un temporal o con inminente riesgo de la vida, a juicio de su Jefe, suban a la arboladura para picar cabos, rizar velas o ejecutar cualquiera otra maniobra de difícil éxito y la lleve a cabo.

XXVI. Ser de los tres primeros marineros que en los distintos casos de grave peligro, durante un temporal sobre la cubierta o en la bodega de un buque, acudan al sitio de peligro, animando a los demás con su ejemplo para llevar a cabo el remedio del mal que amenazaba.

Art. 126. Para los Oficiales generales con mando de Escuadra o División, serán acciones distinguidas todas las que puedan ejecutar de las designadas en el artículo anterior, y además las siguientes:

I. Batir al enemigo con fuerzas iguales, causando la pérdida de gente y averías de tal consideración, que les obliguen a retirarse después de un obstinado combate en que tome parte el grueso de las fuerzas respectivas.

II. Lograr con fuerzas iguales o poco superiores, una victoria que dé por resultado el levantamiento del bloqueo de un puerto, estrecho o canal importantes, o bien la libre navegación de costas o mares de frecuente travesía para las embarcaciones del comercio nacional.

III. Rechazar con fuerzas inferiores y a costa de obstinados combates, a un enemigo que intente forzar el bloqueo de un puerto, estrecho o canal que convenga sostener para el buen éxito de una campaña.

IV. Contener por medio de acertadas y atrevidas maniobras, a fuerzas superiores enemigas, el tiempo necesario para obtener

algún resultado ventajoso, sosteniendo al efecto combates generales o parciales que den honor al pabellón.

V. Remediar con señalada pericia y sin otros recursos que los que proporcionan los repuestos de sus buques, gruesas averías que los mismos hayan sufrido en temporal o combate, logrando por este medio sostenerse en la mar el tiempo necesario para llevar a cabo cualquiera operación determinada que constituya el primordial objeto de su comisión.

Art. 127. En el Jefe de División subordinado, serán acciones distinguidas:

I. Restablecer espontáneamente con los buques de su mando un combate que, por las pérdidas sufridas y por la dispersión de una parte de los buques de una Escuadra, deba considerarse perdido, siempre que la fuerza del enemigo no sea inferior a la propia con que se empeñó la acción.

II. De sorpresa, de noche o con niebla, sostenerlas fuerzas de su mando el ataque de los enemigos superiores en número, todo el tiempo necesario para que los demás de la Escuadra se preparen y entren en línea de combate, siendo el resultado rechazar al contrario sin pérdidas propias de consideración.

Art. 128. Serán acciones heroicas:

I. Batir con la tercera parte menos de fuerza a un enemigo que abandona el combate después de una tenaz resistencia, por efecto de las pérdidas de gente y gruesas averías que se le han causado.

II. Sostener un combate hasta perder la mitad de la gente.

III. Combatir contra fuerza superior el tiempo suficiente para lograr que se salve un convoy o para obtener cualquiera otro resultado ventajoso, aun cuando para ello se vea precisado a perder su buque.

IV. Rechazar el abordaje de un buque de fuerza superior, logrando, dar muerte o hacer prisionera la mitad de la gente que aborda.

V. Abordar y rendir un buque de fuerza superior, siempre que para ello fuere necesario perder la tercera parte de la propia.

VI. Rehacer instantáneamente un trozo de abordaje que se desordene por efecto de las pérdidas sufridas, cargando con él de nuevo al enemigo hasta rechazarlo o hacerlo prisionero.

VII. Contener con inminente riesgo de la vida, y en fuerza de arrojo y energía, la insubordinación de un equipaje u otra fuerza cualquiera que haya hecho ya armas contra sus oficiales.

VIII. Ser de los tres primeros que salten al abordaje dentro del buque enemigo, dando muerte a otros tantos contrarios.

IX. Arrojar al agua en el momento de caer en la cubierta alta, batería o collado, una granada enemiga que no haya reventado.

X. Ser el primero en arrojarse a apagar un incendio que se declara en Santa Bárbara o pañol de municiones o artificios.

XI. El centinela que en caso de sorpresa se oponga por sí solo a la entrada del enemigo a bordo, hasta quedar herido o muerto o conseguir con su resistencia que extendida la alarma durante su defensa, acuda oportunamente la tripulación de su buque al punto ocupado.

Art. 129. Para graduar en las acciones distinguidas y heroicas la pérdida de fuerza, deberá entenderse cuando no se hable terminantemente de prisioneros, que aquella ha de consistir en muertos y heridos.

Art. 130. Las repeticiones de cada condecoración, se representarán por pasadores de oro o plata con la leyenda respectiva.

Art. 131. Se premiará también con ascensos a los que habiéndoseles concedido las condecoraciones del Mérito Naval y de salvamento, volvieran a ser dignos de obtener otra de igual clase, sin perder por tal premio el derecho de usar la condecoración o pasador respectivo.

Art. 132. Todo premio, cualquiera que sea su clase, será concedido por el Presidente de la República, previa la justificación respectiva; y en los casos de acciones filan-

trópicas, distinguidas y heroicas, todo Jefe u Oficial, aun cuando no tenga mando de gente de mar, dará un parte especial por los conductos de Ordenanza. El Comandante en Jefe de la Escuadra o la Autoridad de Marina a quien corresponda, mandará practicar la averiguación conducente a comprobar el hecho, y con el resultado dará cuenta a la Secretaría del Ramo, exponiendo su opinión.

Art. 133. Se tomarán también en consideración las acciones distinguidas y heroicas que sin estar especificadas en este Título sean de igual o mayor mérito, a juicio del Ejecutivo de la Unión.

Art 134. Los premios por servicios distinguidos en la Armada Nacional se sujetarán a los decretos especiales expedidos por el Congreso de la Unión.

TRATADO SEGUNDO.

TÍTULO I.

De los marineros.

Art. 135. Todo individuo, al ingresar al servicio de la Armada, deberá ser filiado y contratado con arreglo a lo prevenido en las obligaciones del Jefe del Detall, por los Oficiales de éste, del Arsenal o Dependencias de Marina ante quien se verifique su enganche, haciéndole saber que durante el tiempo de su empeño no podrá abandonar el servicio.

Antes de verificarse el contrato y en presencia del Jefe u Oficial ante quien se haga, le serán leídas las leyes penales y el mismo contrato.

Art. 136. Desde el momento en que embarque o quede definitivamente en servicio, se le destinará al rancho que le corresponda, según la libreta de destinos a bordo, o en la Dependencia, documento que en el mismo Detall se le entregará.

Art. 137. El Oficial a cuyo cargo esté, tan luego como se le presente la nueva alta, hará la papeleta de extracción de vestuario para entregarle el que corresponda, y el Cabo del rancho expresado le dará las instrucciones para vestirse bien, cuidar el arma que se le diere, atender a las obligaciones de los puestos que cubriere en combate, incendio u otras faenas, enterándole también de la subordinación que deberá observar puntualmente desde el momento en que entre al servicio.

Art. 133. Recibirá sin observación la ración de Armada y el vestuario que se le diere, arreglado a las condiciones que establezca su contrato; quedando entendido de que el valor, prontitud en la obediencia y exactitud en el servicio, son cualidades a que nunca deberá faltar, y que constituyen el verdadero espíritu de su carrera.

Art. 139. Obedecerá y respetará a todo Jefe, Oficial y Clases de su propio buque o dependencia y a los de otros que le mandaren en guardia, desembarque, destacamento u otro servicio, guardando también las consideraciones que correspondan a los asimilados a estas categorías.

Art. 140. Deberá conocer los nombres de los Cabos, Contramaestres, Condestables y Oficiales de su buque o Dependencia, así como el del Segundo Comandante, Comandantes y Jefes de mando superior a que pertenezca el barco de su destino o dependencia, a fin de que nunca pretexte ignorancia que pueda eximirlo de la pena correspondiente a las faltas que cometiere, debiendo estar bien impuesto de las leyes penales que se le leerán una vez al mes antes del acto de la revista de Comisario, y en presencia del Comandante y Oficiales del buque.

Art. 141. Saludará como se le haya enseñado, a todos los Generales, Jefes y Oficiales de la Armada y Ejército, Condestables, Sargentos, Contramaestres y Cabos que encontrare en su marcha.

Igual saludo hará a los Generales, Jefes y Oficiales que sean de la Marina Militar de Naciones Extranjeras.

Art. 142. No podrá disponer de las prendas de su cargo o vestuario, y si las extraviare se le arrestará y pondrá a descuento; pero no podrá exceder de un mes el tiempo del arresto, y si en él no hubiere satisfecho el valor de aquellas, quedará en

libertad y se le retendrá únicamente la tercera parte de su haber hasta cumplir el importe de su adeudo.

Art. 143. Del esmero y cuidado de su vestuario, y de los efectos que tenga a su cargo, depende que el Marinero no sufra descuentos para su reposición, y que se capte el aprecio de sus Jefes, para cuyo fin atenderá especialmente a la conservación de todos los objetos que se le confiaren; se lavará y peinará diariamente en las horas señaladas, conservando todo su vestuario en el mayor aseo, dando a conocer en su porte general su empeño e instrucción.

Art. 144. En su vestuario no llevará prenda que no fuere de uniforme, usando a bordo el que estuviere marcado por Reglamento; y al saltar a tierra, en servicio o paseo, nunca se sentará en el suelo en las calles o plazas públicas, ni cometerá acción alguna que pueda causar desprecio a su persona.

Art. 145. Asistirá convenientemente aseado a la revista que se le pase en las horas asignadas por el Reglamento, y cuando en ella u otra fracción del servicio, tuviere que presentarse con armas, las reconocerá y limpiará antes de la formación, así como las municiones. Cuando al salir franco, se le determine la hora de regreso, será puntual a fin de pasar la lista correspondiente.

Art. 146. En los sollados o alojamientos de marinería habrá un Cabo o un Cabo y un Marinero ayudante, quienes tendrán por obligación, tener barrido y limpio el sollado y hacer conservar el orden; evitar que se tomen enseres, maletas y demás objetos de su cargo, sin previa orden del Oficial o Contramaestre de guardia, o sin que se haya dado el toque o pitada respectiva. No permitirán que sin las anteriores órdenes o toques estuvieren cabos o marineros en dichos lugares y mucho menos que permanezcan en ellos, y en el caso de no ser obedecidos, darán parte al Maestre de armas o en su defecto al Contramaestre o Cabo de guardia para que llegue a conocimiento del Superior.

Art. 147. Queda prohibido al marinero, bajo severo castigo, toda conversación que manifieste tibieza y desagrado en el servicio, y sentimiento de la fatiga que exige su obligación; teniendo entendido que para obtener ascensos son cualidades indispensables el invariable deseo de merecerlos y un grande amor a la profesión.

Art. 14S. Desde que se le entregue el vestuario, equipo, armas y municiones, así como los efectos de los diferentes cargos que pueda tener, observará el modo de cuidarlo y conservarlo todo en buen estado de servicio, reconociendo las armas que maneje y haciendo un examen frecuente de todo lo que estuviere a su cuidado.

Art 149. El buen estado de sus armas y el conocimiento de sus obligaciones en los diferentes puestos que ocupe, deberán convencerlo de que, en combate contribuirá a la victoria, guardando su puesto, estando atento y obediente al mando, haciendo sus fuegos con calma y buena dirección, cargando con intrepidez al arma blanca en el abordaje.

Art. 150. Por ningún motivo podrá separarse en formación, ya fuere con armas o sin ellas, sin licencia expresa del que lo mande, guardará completo silencio y no saludará a persona alguna; pero cuando desfile ante Jefes u Oficiales, al llegar a ellos, volverá un poco la cabeza para mirarles en señal de respeto.

Art. 151. No deberá disparar su arma sin que lo disponga el que lo mande, a excepción de los casos que se prevendrán para los centinelas.

Art. 152. El que en ejercicios tirase u ocultase los cartuchos, será severamente castigado.

Art. 153. Todo Marinero, en paz o en guerra, hará por el conducto del Cabo de su rancho, y en su defecto, por el de guardia, las solicitudes que quisiere elevar a sus superiores, y solo podrá acudir directamente a sus Oficiales o Jefes, cuando se trate de asuntos que no tengan conexión con el servicio o queja contra alguno de sus inmediatos superiores.

Art. 154. En tiempos normales no se dilatará a ningún Marinero cumplido la entrega de su licencia absoluta o certificado de cumplido extendido por el Comandante; pero si cumpliere durante la campaña, estando próxima o en otras circunstancias, en que a juicio del Gobierno, no fuere conveniente relevarlos del servicio, permanecerán en él el tiempo absolutamente necesario, en cuyo caso se les abonará medio sueldo como gratificación, además de su haber corriente, excepción hecha cuando la licencia absoluta o certificado se le haya retenido por estar cumpliendo, algún castigo conforme a la ley.

Art. 155. Tampoco se les tendrá presos correccionalmente en su buque, en otras dependencias de la Armada, o en cuarteles en tierra por más de un mes y por una misma falta; durante su detención, si la falta no fuere grave, se le obligará a hacer sus faenas ordinarias y una hora de ejercicio si estuvieren en cuartel a fin de que su salud no se perjudique.

Art. 156. Todo hombre de mar, perteneciente a un buque de guerra o dependencia de marina, estará obligado a observar en cualquiera ocasión, ciega, pronta, decidida y entusiasta obediencia a su inmediato superior. Desempeñará con entereza y observará con rigidez las leyes y órdenes que recibiere, procurando instruirse en los conocimientos y obligaciones de la clase superior inmediata.

Art. 157. Se esmerará en distinguirse por su valor, actividad, aseo y eficaz cooperación en bien de la armonía y unidad en el servicio, teniendo entendido que el Cuerpo de la Armada no tiene otro fin que garantizar los intereses de la Nación y el exacto cumplimiento de las leyes federales, debiendo, por lo mismo, obediencia absoluta al Gobierno.

Art. 158. Estará siempre atento a las pitadas de prevención dadas por los Contramaestres o Cabos, a fin de obedecer la voz que dieren, ya fuere para faenas de anclas, dar cabos, largar, aferrar o cargar aparejo, embarcar u otros ejercicios a los cuales deba asistir, según su destino en el barco o Dependencia.

Art. 159. Siempre que se largare el aparejo tendrá cuidado de no soltar los tomadores, sin previo mandato, y sí notare que las brazas u ostas no estuvieren tezas asegurando las vergas o picos, o que los cabos de labor necesarios no se hallasen suficientemente tiramollados, procederá a remediar este accidente que pone en peligro el éxito de la maniobra y la vida de los marineros en los altos.

Art. 160. Todo Marinero está obligado a cuidar los enseres, pinturas, cabos y útiles en general pertenecientes al buque, o dependencia en que sirva, debiendo pagar de su sueldo aquellos que extraviare o deteriorare sin justificación; si intencionalmente destruyere algún objeto de propiedad Nacional será castigado conforme al Código Penal Militar.

Art. 161. Deberá guardar silencio en las maniobras, atender a las pitadas del Contramaestre y no zalomar por ningún motivo. Si formare parte de la dotación de un bote, obedecerá al patrón de la embarcación, y no saldrá de ella sin su permiso, teniendo la parte correspondiente de responsabilidad en las averías que sufra el bote.

Art. 162. Todo Marinero está obligado a participar inmediatamente a su superior cuanto accidente pueda saber relativo a la maniobra y armamento del barco, así como las conversaciones que los Marineros tuvieren proyectando sublevación, sedición o deserción: de lo contrario, incurrirá en el castigo que se designa en las leyes penales.

Art. 163. Luego que oyere el toque de zafarrancho, todo Marinero deberá con prontitud y silencio acudir al puerto que se le tuviere señalado, pura ejecutar cuanto se mandare.

Art. 164. Las Clases y marinería no deberán fumar si no es a las horas que permitan los Reglamentos, y en los lugares a ello destinados.

TÍTULO II.

De los Marineros en guardia militar.

Art. 165. Hasta que un Marinero sepa todas las obligaciones del centinela, el manejo de las armas portátiles, marchar, bogar y subir a los altos, no se le nombrará para montar guardias; pero si lo exigiere el servicio, el Comandante podrá disponer que los reclutas las monten antes de haber cumplido su instrucción.

Art. 166. El Marinero que deba entrar de guardia militar se aseará a la hora señalada en el Reglamento interior, para concurrir, armado y limpio al toque de asamblea a formar en la banda que corresponda.

Art. 167. No podrá separarse de la guardia, cualquiera que sea el lugar en que la monte, sin licencia del que la mande, solicitada por conducto del Cabo respectivo.

Art. 168. El que se embriagare estando de servicio, será remitido al sollado o batería donde se aloje la tripulación pidiendo su relevo al segundo comandante y expresando su falta, para que con conocimiento de ella sea castigado con la pena que le corresponda. El que enfermare estando de guardia, se remitirá a la enfermería o al hospital, según la gravedad del caso, dando parte al segundo comandante para su relevo y aviso al médico para los efectos conducentes.

Art. 169. Al que le toque entrar de centinela cuando fuere llamado por el Cabo de cuarto, lo seguirá con el arma terciada; y al llegar al centinela que deba relevar, ambos presentarán las armas. El saliente explicará al entrante con toda claridad las obligaciones particulares de su puesto, el Cabo las oirá con atención, y si no estuviere satisfecho de que la consigna está bien transmitida, la repetirá expresándolo que se hubiere omitido. El centinela saliente encargará al entrante la exacta observancia de las obligaciones que se le han enseñado. Si el relevo se efectúa sin arma, en cuyo caso el servicio será de vigilancia, la transmisión de la consigna se hará en la misma forma, excepto la relativa al arma.

Art. 170. Todo centinela hará respetar su persona, y si alguien quisiere atropellarlo le prevendrá que se contenga, y si no fuere obedecido, llamará al Cabo de cuarto para dar parte al Comandante de la guardia, y si en desprecio de esta advertencia la persona apercibida insistiere en atropellar al centinela, este en cualquiera forma usará de su arma.

Art. 171. El que estuviere de centinela, no entregará su arma a persona alguna; y mientras se halle en la facción no podrá castigarlo el mismo Oficial de guardia, ni reprenderlo con palabras injuriosas.

Art. 172. No permitirá que próximo a su puesto haya desorden o pendencia, ni que se cometan infracciones de policía.

Art. 173. No conversará con nadie, ni aun con marineros de su guardia, dedicando todo su cuidado a la vigilancia de su puesto. No podrá sentarse, dormir, beber, fumar o ejecutar acto alguno contrario a la decencia, o que lo distraiga de la atención que exige un puesto tan importante; pero sí podrá pasearse sin extenderse más de diez pasos de su puesto, con la precisa condición de no perder de vista ninguno de los objetos a que debe atender, ni abandonarlos, bajo la pena que le corresponde.

Art. 174. Cuando estuviere armado no dejará el arma de la mano, manteniéndola terciada, sobre el hombro o descansando sobre ella, usando de la primera posición para hacer honores a quien corresponda, y de las demás para pasearse o mantenerse a pie firme.

Art. 175. Todo centinela por cuya inmediación pasare algún Oficial o bote con insignia, deberá cuadrarse, terciar el arma dándole frente, y si el que pasare fuere persona que mereciere el honor de que se le presenten las armas, lo ejecutará.

Art. 176. Si estando de centinela, viere venir hacia el buque alguna embarcación con gente armada o sospechosa, llamará en el acto a la guardia y al Cabo, y si éste no lo oyere o la velocidad de los que se acerquen no da tiempo para acudir, les mandará alzar los remos; y si en desprecio de esta orden

intentasen atracar, defenderá su puesto con fuego y bayoneta hasta perder la vida.

Art. 177. Todo centinela que vea aproximarse algún bote, avisará al Cabo para que éste lo comunique al Oficial de guardia a fin de que si es de guerra, se le reciba como corresponde, si es de tráfico se le permita o no, atracar, y se deje o no, que pasen las personas que en él se encuentren.

Art. 178. Impedirá que las embarcaciones amarradas al tangón sean desamarradas por gente que no sea del buque; y para hacerse obedecer, si no bastaren las advertencias, usará de su arma en cualquiera forma. También evitará que permanezcan en los botes otros que los nombrados de guardia.

Art. 179. Si hubiere incendio, oyese tiros u observase pendencias o cualquiera otro desorden, dará pronto aviso al Cabo de servicio; y si antes que éste llegue, pudiere remediar el mal o contener el desorden, sin apartarse de su puesto, obrará sin esperar el mandato.

Art. 180. El centinela recibirá todas las órdenes por conducto del Cabo de cuarto, pero si el Comandante de la guardia le diere directamente alguna, la obedecerá, reservándola, si así se lo ordenare el Oficial.

Art. 181. A ninguna persona deberá comunicar las órdenes que tuviere sino al Cabo de cuarto o al Comandante de la guardia; pero al primero deberá callar las que el Oficial le hubiere dado, con prevención de reservarlas como se explica en el artículo anterior.

Art. 182. Ningún centinela se dejará relevar sin presencia del Cabo de cuarto o del que, como tal, se le diere a reconocer por el Oficial de guardia, y mientras cubriere este servicio no entrará en garitón o bajo toldos a no ser que el dicho Comandante lo juzgue necesario por el rigor de la intemperie. Si en esta facción se tocare a zafarrancho de combate o incendio, abandonará su puesto para pasar al que le pertenece en tal caso, volviendo a ocupar el primero al terminar este ejercicio.

Art. 183. Estando de centinela deberá llamar a la guardia con la debida anticipación, cuando viere venir a bordo algún bote con insignia, con Jefe, Oficial o persona a quien correspondan honores.

Art. 184. Correrán la palabra cada cuarto de hora, desde el toque de silencio hasta el de diana en esta forma: ¡CENTINELA, ALERTA! y con las mismas voces pasará de uno a otro, comenzando por el punto que estuviere señalado.

Art. 185. En puertos nacionales y en los fondeaderos militares, los centinelas apostados al cuidado del exterior, «Demandarán» a toda embarcación que pueda ser notada y pase al alcance de la voz. Si de la embarcación no contestaren o hicieren proa al barco, se le hará suspender la boga, avisando para que sea reconocida, y si no obstante este aviso, dado tres veces continuare avanzando, se le hará fuego.

Art. 186. Los centinelas demandarán con la voz ¡AH DEL BOTE! y siempre que se les conteste «RONDA» mandarán alzar remos para que avisando, se la reciba como corresponda, y esto mismo se hará con el Jefe de día cuando lo hubiere.

Art. 187. L03 centinelas apostados en el exterior del barco cubrirán sus armas convenientemente en lluvia o malos tiempos.

TÍTULO III.

De los marineros fogoneros.

Art. 188. Tendrán por obligación preferente cuanto se refiera a los trabajos y limpieza de las máquinas, calderas y carboneras, pero sin que esto impida que para todos los asuntos del servicio sean tratados como las demás Clases y Marinería. No se les reconocerá preferencia de ningún género, ni dejarán de trabajar en las faenas, maniobra y limpieza de a bordo, esquifar los botes cuando fuere necesario, ni podrán excusarse de prestar el servicio militar que les corresponda, cuando no estuvieren ocupados en la operación de su peculiar instituto, entendiéndose que esto deberá verificarse estando apagada la máquina.

Art. 189. Para todo lo relativo al servicio de la máquina, dependerán los fogoneros de los maquinistas, a los cuales deben ciega obediencia. Respetarán igualmente a los Jefes y Oficiales de mar y Clases a quienes estarán subordinados como todos los individuos de marinería.

Art. 190. Cada rancho de fogoneros tendrá un cabo de rancho que lo será un Cabo de Hornos, si lo hubiere, o el fogonero de primera más antiguo en cada rancho, y en sus ausencias lo sustituirá el que le siga en graduación y antigüedad.

Art. 191. Los Cabos de rancho tendrán las mismas atribuciones y deberes que tienen los demás Cabos de rancho de la marinería, con respecto a los individuos que constituyan el suyo, sin que por esto dejen de hacer en las máquinas el trabajo personal que les corresponda por sus clases de fogoneros marineros.

Art. 192. Los que por su mal comportamiento merecieren castigo, serán declarados marineros de segunda por el consejo de disciplina, sin perjuicio de cualquiera otra pena a que los condene esta Ordenanza, y continuarán su campaña hasta extinguir aquella, bien sea en dicha clase, o en otra de marinería que lleguen a obtener, no pudiendo volver a su primitiva clase, si ajuicio de su Comandante no hubieren acreditado con su ejemplar comportamiento que se han hecho dignos de que se les reponga en ella.

TÍTULO IV.

De los Cabos de mar y de cañón.

Art. 193. Los Cabos en los barcos o en las dependencias de marina, son los superiores inmediatos del marinero, tomando éste de ellos los primeros ejemplos de moralidad, conducta y disciplina militar. Estas clases importantes deberán proveerse con marineros de primera, para Cabos de segunda, y con éstos para Cabos de primera, los cuales tendrán acreditada la confianza y concepto necesarios para promoverlos a dicho empleo. En consecuencia, para el cuidado de un rancho que es la primera fracción del equipaje en un buque o dependencia habrá uno o más Cabos de primera, que se turnarán en el mando por antigüedad, y a falta de ellos, se encargará en igual forma a los Cabos de segunda.

Art. 194. Deberán saber todas las obligaciones del marinero consignadas en el título correspondiente, y las enseñarán y harán cumplir exactamente a los individuos de su rancho y a los de otros, que con él formen parte en guardias, destacamentos u otra fracción del servicio. Los adiestrarán igualmente, siempre que fuere oportuno, en el manejo de botes, anclas y demás faenas marineras, enseñándoles las diferentes partes de su barco y todo aquello que tienda al adelanto de la gente de mar.

Art. 195. Todos los Cabos deberán ser dados a reconocer a las tripulaciones correspondientes, tan luego como se reciban sus nombramientos, leyéndose en este acto los artículos correspondientes al mando que van a ejercer.

Art. 196. Los Cabos deben ser respetados por todos los individuos de la tripulación, y cuidarán no sólo de la economía en materias de rancho, sino también de la policía personal de todos los que lo componen, obligando a los desaseados a cuidar de su persona, y arreglando las desavenencias que se produjeren entre la gente de su rancho.

Art. 197. Formarán parte de su respectiva brigada, según el número que tengan en la distribución general de un buque o dependencia.

Art. 198. El Cabo, como superior inmediato, se hará querer y respetar; no permitirá faltas de subordinación, infundirá a todos sus subalternos amor a la profesión y exactitud en el desempeño de sus obligaciones; castigará sin cólera y será moderado en sus palabras cuando reprenda.

Art. 199. Será digno y cortés para con sus marineros, dando a todos el tratamiento de USTED; los llamará por su nombre y nunca se valdrá de apodos ni permitirá que los marineros usen entre sí palabras inconvenientes o chanzas de mala clase.

Art. 200. En su rancho, cuidará que cada marinero conozca sus obligaciones, le enseñará el modo de vestirse con propiedad, cuidar su vestuario, aferrar su coy, conocer sus armas y atender del mejor modo posible al desempeño de sus diferentes puestos.

Art. 201. Tendrán una lista por antigüedad de los marineros de su rancho, la tablilla que a éste corresponde en los planes de combate, incendio o ejercicio, y una lista de las prendas de vestuario de los individuos que mande con los enseres que les pertenezcan, teniendo obligación de saber de memoria dichas tablillas.

Art. 202. Conforme a los reglamentos, instruirá a los individuos de su rancho y a los reclutas que ingresaren al servicio, si se le comisionare para ello; siendo responsable de la falta de adelanto de los que le fueren encomendados.

Art. 203. No permitirá en su rancho, en la tripulación o en la fuerza que tuviere a sus órdenes, murmuraciones contra el servicio ni conversaciones poco respetuosas contra sus superiores. El Cabo que disimulare alguna falta de este género en su rancho, tripulación o fuerza de su mando, o no diere parte de ella a su superior, previa justificación, será suspenso en su empleo y rebajado a servir como marinero de segunda.

Art. 204. Siempre que formaren las Brigadas o tripulaciones con armas o sin ellas, el Cabo formará su rancho, según la numeración que le corresponda, colocándose él a la cabeza de popa, y dando parte al Maestre de armas o en su defecto al Contramaestre de su Brigada, de los ausentes y de las novedades que tuviere.

Art. 205. Estarán sujetos al Contramaestre de su Brigada, y solamente podrán dirigirse al primero o al que haga sus veces cuando tengan queja de aquel; si la tuvieren de ambos, al Oficial de guardia o al segundo Comandante de su buque o Dependencia, y así sucesivamente hasta llegar al superior, cuando aquellos no les hagan justicia.

Art. 206. Estarán siempre presentes en las distribuciones que los Contramaestres hicieren de la gente para las faenas ordinarias o extraordinarias; se enterarán de las órdenes o parte de trabajo que a cada uno corresponda para vigilar su cumplimiento, desempeñando directamente la parte que les haya sido encomendada, sin que puedan rehusar cualquier servicio que el Contramaestre u otro superior les confiare.

Art, 207. El Cabo que encontrare fuera del barco o en tierra algún marinero de su buque u otro de la Armada, desaseado, ebrio o en el acto de cometer alguna falta, lo conducirá preso al cuartel inmediato, al buque o dependencia a que pertenezca, fletando la embarcación que sea necesaria, cuyo gasto satisfará el buque o dependencia con cargo al individuo faltista, quien será llevado por la policía si se resistiere a obedecer al Cabo.

Art. 208. El Cabo de mar de primera cuyo rancho sea el más cuidado y de marineros más instruidos en su profesión, podrá suplir las faltas de los terceros Contramaestres de la Brigada a que pertenezca y será ascendido a esta plaza si hubiere vacante en su buque o dependencia de la Armada, dándole la preferencia para los ascensos, siempre que acreditare, en el examen, tener las condiciones necesarias para el desempeño de dicha plaza.

Art. 209. El Cabo de mar de primera tendrá facultades para arrear a cualquier Cabo de segunda o marinero que hubiere delinquido, dando parte inmediatamente a] Contramaestre de guardia, quien lo transmitirá al Oficial de la misma para que llegando a conocimiento del segundo Comandante imponga el castigo que mereciere la falta. El Contramaestre de guardia lo noticiará también al primer Contramaestre o al que haga sus veces; pero si el Marinero o Cabo de segunda no obedeciere al Cabo o le contestare con insolencia, se hará respetar y obedecer dando después parte en la forma expresada.

Art. 210. En los ejercicios, combates, desembarcos y demás funciones de guerra, los Cabos de mar de primera cubrirán la falta de los terceros Contramaestres.

Art. 211. Cuando el Cabo montare

guardias de armas y le tocare el primer cuarto, pedirá permiso a su inmediato superior en la guardia, para recibirse de los puestos y consignas, y una vez obtenido, recibirá del saliente todas las órdenes; numerará a sus hombres y procederá en este orden a relevar a los centinelas, presenciando ambos Cabos la entrega de los puertos, conforme se ha ordenado, haciéndose el servicio de cuartos para los Cabos, con la duración que marque el Reglamento interior del buque. Los relevos se harán con iguales formalidades, debiendo explicar en todos casos el Cabo de cuarto al centinela, que además de la consigna particular que recibiere, deberá cumplir las órdenes generales del Marinero en guardia militar.

Art. 212. El Cabo de guardia que oiga tiros, note un principio de incendio, peligro de abordaje, una señal o un síntoma cualquiera de alarma, dará aviso inmediatamente al Oficial de guardia.

El guardia de armas vigilará de día y de noche sus centinelas, y, en general, será el descanso de sus Jefes, por su cuidado y buen desempeño.

Art. 213. Estando de guardia militar no permitirá que atraque embarcación alguna sin conocimiento del Jefe de la guardia, y dejará embarcar la tripulación en los botes siempre que haya precedido la pitada y orden del Contramaestre, dando aviso al superior.

Toda embarcación perteneciente al buque o dependencia será registrada a la salida o llegada, para cerciorarse que no se extraen efectos ni se introducen géneros de contrabando o licores.

Art. 214. Cuando desempeñen el servicio de timoneles en puerto, cumplirán con las obligaciones siguientes:

I. Al encargarse de la guardia el saliente deberá informarlos acerca de los botes que hubiere en el agua, y de aquellos que se encuentren fuera en comisión del servicio y de los que estén amarrados en los tánganos.

II. Desempeñarán su guardia sobre el puente, provistos de un anteojo de batayola o gemelos marinos, para observar las señales que hiciere el buque o algún otro de la Escuadra, teniendo cuidado de anotarlas en un libro que estará a su cargo, y dando inmediatamente aviso de ellas al Aspirante u Oficial de guardia.

III. Siempre que por el buque-insignia se haga alguna señal general, después de comprendida, izarán la bandera de inteligencia.

IV. Avisarán oportunamente al Aspirante u Oficial de guardia, de las falúas o botes que con insignia o sin ella se dirijan al buque, máxime si son de a bordo y conducen al Comandante u Oficiales, o en el caso de que sean extranjeras las personas que vengan embarcadas. Avisarán igualmente sí notaren incendio en algún establecimiento de tierra o a bordo de cualquier buque surto en el puerto.

También darán cuenta de la entrada o salida en puerto, de los buques nacionales o extranjeros, así como de las señales de los vigías, si fueren conocidas.

V. Darán parte al desarmarse o irse al garete alguno de los buques fondeados o embarcaciones menores, y con especialidad cuando esto ocurriere Son las del barco de su destino o con las embarcaciones de guerra que se encuentren en el puerto.

VI. Noticiarán cuanto ocurra y fuere digno de notarse, ya sea en la población, ya en el puerto.

VII. Cuidarán también de que las insignias y mangueras estén siempre claras y que cuando se larguen banderas de señales vayan del mismo modo.

VIII. Tendrán a su inmediación un escandallo para cerciorarse frecuentemente, cuando hubiere mucho viento, de que el buque se mantiene firme sobre sus amarras, participando si alguna embarcación de las que estuvieren inmediatas se atracan, bien sea por filar o por garrear.

IX. Deberán conocer por sus números y colores las banderas del plan de señales, la numeral de su buque y las de los demás de la Escuadra o División y asimismo las de las

naciones extranjeras.

X. No permitirán atraque bote alguno sin previo permiso, obligándoles a aguantarse sobre los remos en caso que tengan que esperar a las personas que hubieren conducido a bordo. Cuando se mande embarcar un bote, será de su obligación avisar al Oficial de guardia de hallarse listo.

XI. En el mismo libro o cuaderno donde se anoten las señales, consignarán el movimiento de buques, hasta donde fuere posible.

XII. Estarán obligados a conocer las señales de día y de noche, para interpretar y comunicar sin demora todas las que se hicieren durante su guardia.

XIII. A la hora de la descubierta, inspeccionarán los guardianes del timón, dejando listos, además, los faroles de señales.

XIV. Siempre que a bordo se hicieren ejercicios de cañón o salvas, acudirán los nombrados al lugar donde estén depositados los cronómetros para sacarlos de sus taquillas y conservarlos en las manos, suspendidos de las correas, durante el tiempo del ejercicio o saludo.

Art. 215. En la mar observarán, en lo posible, cuanto queda dicho para el servicio de puertos, y además lo siguiente:

I. Desde el momento que en el buque se toque babor y estribor de guardia, para hacerse a la mar, cada uno ocupará el puesto que tenga señalado en el plan general, hasta que quede establecido el servicio de guardias de mar.

II. Estando de guardia en el timón, recibirá órdenes directas del Oficial de ella, sin cuyo permiso no podrá cambiar el rumbo que se le haya entregado, quedándole prohibido durante este tiempo tener conversación, comer, beber, fumar o ejecutar cualquier acto que interrumpa la atención que exige un servicio tan importante.

III. En malos tiempos o casos de niebla, pondrá suma atención en el modo de gobernar, debiendo avisar oportunamente de cualquiera circunstancia que ponga en riesgo el buque de su destino.

IV. Al toque de zafarrancho de combate, no abandonará la rueda del timón hasta que vaya a relevarlo el timonel a quien corresponda dicho puesto en el plan general de combate, hecho lo cual, concurrirá al que tenga señalado para estos casos.

Art, 216. Los Cabos de mar en servicio de timoneles estarán encargados de mantener en buen estado de orden y limpieza: las banderas, compases, escandallos, correderas, faroles de señales, gemelos, anteojos y demás instrumentos pertenecientes al cargo de bitácora, según la distribución que hubiere hecho el Oficial de derrota, ante el cual serán responsables de la pérdida o de las averías.

Art. 217. Los que fueren destinados al servicio de las Bandas, tendrán a su cuidado el zafarrancho de coys, procurando que están bien aferrados y con la numeración hacia la parte interior del buque; cuidarán asimismo que las culebras y matafiones de los toldos no se encuentren colgando, lo mismo que las tapas de las rangas de las mangueras.

Art. 218. Los Cabos de mar tendrán obligación de alternar en las funciones de servicio de patrón del bote, a elección del Comandante, salvo el caso de que teniendo patrones asignados por el presupuesto del buque, al ingresar a bordo dichos Cabos tengan nombramiento expreso de tales patrones. En ambos casos recibirán del Contramaestre el cargo del bote que patronen, firmando sus pliegos correspondientes y siendo responsables de lo que tuvieren a su cuidado, como casco, remos, velas, palos, toldos, amarras, banderas, empavesados, damas, timón y demás utensilios, de todo lo cual pagarán la pérdida o deterioro que no aparezcan plenamente justificados.

Art. 219. Los patrones no deben admitir en sus botes: gente, ropa, u otros objetas, sin conocimiento del Oficial de guardia, pues deberán ser castigados en proporción a la malicia que en el hecho se averiguare, sin que se acepte como excusa que lo ignoraban, pues será de su obligación inspeccionar las embarcaciones y asegurarse

de que nada se oculta debajo de sus bancadas. Si encontrasen pertrechos navales, se reputará desde luego al patrón como responsable del hurto hasta que se descubra el principal autor, sin que esto lo exima de complicidad, a menos de justificar su inocencia con pruebas que la hagan indudable.

Art. 220. Los patrones tendrán sus embarcaciones aseadas, pintadas y prontas para cuanto se ofreciere; cuidarán que de noche queden bien aseguradas, y cuando en servicio no fuere conveniente tenerlas en los muelles o atracaderos para librarlas de abordaje de las que lleguen, podrán desatracarlas y fondear en lugar seguro o aguantarse Cobre los remos siempre que no tengan órdenes en contrario, pues si por descuido sufriere la embarcación alguna avería serán responsables de ella.

Art. 221. Si algún Cabo o Patrón de bote se hiciere indigno de ocupar tal plaza por sus vicios o mala conducta, o por la dureza de carácter y mal tratamiento a su gente, circunstancia que no debe disimularse, deberá el Comandante del barco o Dependencia, someterlo al Consejo de Disciplina.

Art. 222. Los Cabos de cañón tienen por principal objeto el manejo práctico de la Artillería en los buques, en el servicio de las baterías de los Arsenales y en cualquiera otro punto donde las circunstancias los hicieren necesarios.

Art. 223. Los Cabos de cañón de Primera y Segunda, disfrutarán desde la fecha en que se les expida el nombramiento, consideraciones iguales a las que disfrutan los de la misma denominación de mar.

Art. 224. Los Cabos de cañón estarán a las inmediatas órdenes de los Condestables, para cuanto se relacione con el servicio de la Artillería y de los pañoles de la pólvora, proyectiles, artificios y pertrechos; para todo lo demás estarán subordinados a las Clases y demás Superiores del buque, de la misma manera que las otras Clases de Marinería están a las órdenes de los Condestables para cuanto a la Artillería se refiere.

Art. 225. Los Cabos de cañón desempeñarán de preferencia el servicio de la Artillería y serán responsables de la buena conservación de los cañones, montajes, juegos de armas y demás pertrechos de que estuvieren encargados, debiendo dar parte al Condestable del buque o al de la Batería, como superior inmediato en este servicio, de cualquier desperfecto o falta que notaren en el material que estuviere a su cuidado. Desempeñarán asimismo la comisión de pañoleros, en la que serán relevados con frecuencia para que todos alternen en este servicio; pero esto no los exime en manera alguna de concurrir a todas las faenas y maniobras que se verifiquen a bordo, como los Cabos de mar, pues sólo habrá dos rebajados en los buques de primera clase y uno en los de segunda y tercera, a las órdenes del Condestable de cargo, para el arreglo, limpieza y vigilancia de los pañoles.

Art. 226. Para que no olviden la instrucción teórico-práctica que hubieren adquirido en el buque o Escuela de donde procedan y aumenten sus conocimientos, tendrán academia lo menos dos veces por semana, que dará el Oficial de Artillería de la dotación ayudado por los Condestables. En las libretas de los Cabos se anotará su aplicación.

Art. 227. Los Cabos de cañón serán destinados a las operaciones que en materia de torpedos se practiquen en los departamentos, laboratorios de mixtos y almacenes de pólvora y artificios.

Art. 228. Los Cabos de cañón embarcados, disfrutarán en los ejercicios, la gratificación de un peso por cada blanco que hicieren, cuyo abono corresponderá al fondo de imprevistos del buque.

Art. 229. Los Cabos de cañón contraerán especial mérito, cuando sin desatender en nada sus obligaciones adquieran por su propia cuenta los conocimientos necesarios para poder desempeñar en caso extraordinario las plazas de Cabo de guardia, timonel, gaviero y patrón de bote, y los que llegaren a obtenerlas podrán examinarse de Cabos de mar de primera o segunda clase, según su suficiencia, y recibirán del Jefe de

su Departamento el nombramiento respectivo. De igual modo se considerarán los Cabos de mar que se aplicaren al conocimiento de lo que concierne a los Cabos de cañón.

Art. 230. Los Cabos de cañón del servicio de pañoles serán los encargados de manejar, limpiar y cuidar el artillado de las embarcaciones menores y sus pertrechos.

Art. 231. Siempre que lo permitiere el sistema seguido en la distribución general del buque o Dependencia, serán los cabos de cañón, Cabos de rancho de los sirvientes de su pieza; pero si no fuese posible y dichos Cabos estuviesen incorporados en algún rancho de marinería, estarán exentos del servicio de Cabos de rancho, los que sean de primera clase.

Art. 232. Los Cabos de cañón o de mar de segunda clase que sean además Cabos de mar o de cañón dé segunda, disfrutarán el mismo sueldo que los de primera: pero prestarán el servicio de Cabos de cañón o de mar, bajo las reglas que quedan establecidas para los segundos,

Art. 233. Los Cabos de cañón y de mar que hubieren terminado su primera campaña de mar y se distingan por su buen comportamiento y por el esmero con que cuiden los cañones y demás pertrechos puestos a su cuidado, podrán salir francos por la tarde los días que estén libres de servicio, regresando a las horas que se les prescriba, siempre que no se verifiquen ejercicios generales y maniobras que lo impidan o que se esté de invernada o estación en puerto, o que la distancia, tierra excesiva o el mal tiempo lo dificulte, en cuyo caso lo harán cuando salga la Brigada a que pertenezcan.

Art. 234. La concesión de que habla el artículo anterior no se podrá tomar como un derecho, y sólo los Comandantes determinarán las circunstancias y ocasiones en que puedan disfrutarla.

Art. 235. Los Cabos de cañón y de mar que hubieren recibido sus licencias absolutas por cumplidos, sin notas desfavorables, podrán ingresar al servicio en la misma plaza en que sirvieron, siempre que lo solicitaren, recibiendo la gratificación que se expresa en esta Ordenanza. Para ello presentarán instancia al Jefe u Oficial respectivo, acompañada de su nombramiento de Cabo de cañón o de mar, o copia de su licencia absoluta, y luego que sean reconocidos para aclarar que no han sufrido accidentes que los inutilicen, se unirá a la instancia el certificado de su reconocimiento y se asentará de nuevo en los libros respectivos, remitiendo dichos documentos al Comandante del buque a que se haya destinado, para que el interesado empiece sus funciones y para que presentado en la Jefatura de Hacienda se le abonen sus haberes.

Art. 236. También podrán los Cabos de cañón y mar indicados reengancharse, siempre que tengan la aptitud física necesaria, sin tener que hacer más gestiones que manifestarlo al Comandante de quien dependan, el cual dispondrá se anote en la libreta y filiación que firmarán el Jefe del Detall y el interesado, dando cuenta a quien corresponda para sus fines.

Art. 237. Los cabos de mar y de cañón de primera clase, a quienes después de cumplidos sus compromisos de enganche se les obligue a continuar en el servicio por algún tiempo más, a causa de guerra u otras circunstancias fortuitas, recibirán durante todo el tiempo excedente que estuvieren en los buques de guerra desempeñando sus plazas, medio sueldo más del que disfrutaren. Este premio no es abonable por el tiempo de transporte en buque mercante, ni aun en buque de guerra si no se sirve plaza reglamentaria en el mismo.

Art. 238. En puertos extranjeros y cuando el buque se encuentre desempeñando comisión en los nacionales, se someterán los Cabos de ca¬ñón y de mar cumplidos, a las mismas reglas para las licencias que la Marinería.

Art. 239. Los licenciados por mala conducta o enfermedad, antes de extinguir sus compromisos de enganche, no tendrán opción a premio alguno.

Art. 240. Las libretas de los cabos de mar y de cañón serán llevadas por los res-

pectivos Oficiales de las Brigadas. Las notas correspondientes a suficiencia, aplicación y celo, se harán en aquellas por el segundo Comandante; a los Cabos de mar, al cambio de destino; y a los de cañón, siempre que se verifiquen ejercicios de tiro al blanco; todo ello con presencia de los antecedentes que consten en el libro que debe llevarse, y en el que se consignará minuciosa y puntualmente cuanto fuere de referencia.

TÍTULO V.

De los Condestables.

Art. 241. Los condestables tendrán iguales consideraciones y mando que los contramaestres y la misma obligación de conocer las de sus inferiores; y como primeros auxiliares del Oficial de Artillería tendrán a su cargo el armamento, los ejercicios de armas y cuanto corresponda a los pertrechos y municiones de guerra. En consecuencia, estarán bajo sus inmediatas órdenes los Cabos de cañón, quienes en todas las operaciones del armamento militar, dependerán de ellos inmediatamente.

Art. 242. Será obligación de los Condestables dar la instrucción de Artillería y armas a la tripulación de su buque o dependencia, y para que los Cabos no olviden lo que hubieren aprendido y conozcan bien sus deberes, darán conferencias, cuando menos dos veces por semana, sobre las materias que apruebe el Oficial de Artillería o el Segundo Comandante.

Art. 243. La conveniente armonía con los Contramaestres y sus iguales en jerarquía, el buen modo de ejercer el mando sobre sus inferiores, y la buena voluntad que demuestren en el desempeño de los asuntos del servicio, serán cualidades que les harán acreedores a la estimación de sus Superiores.

Art. 244. El Condestable de Cargo dará cuenta al Oficial de Artillería, de las disposiciones económicas de su cargo, acatando las órdenes que le diere en lo relativo a exclusión, consumo y adquisiciones de efectos.

Art. 245. Aunque los pertrechos de Artillería de cada buque se suponen de buena calidad, el Condestable que deba encargarse de ellos los reconocerá a su entera satisfacción y con la prolijidad necesaria, para dar cuenta de lo que se debiere cambiar o reparar; procediendo en el desempeño de su encargo como lo prescribe el Reglamento de Contabilidad y los artículos respectivos de esta Ordenanza.

Art. 246. Reconocerá si los cáncamos, argollas, rieles y demás accesorios para el manejo de la Artillería, tienen las dimensiones correspondientes, si son de buena calidad y sí están colocados con firmeza; si sobre las cubiertas hay las argollas necesarias para mover y truncar las piezas; si los estantes del Pañol de Pólvora tienen los asientos precisos para guardar cartuchos, con divisiones de calibre y reparticiones para diversas cargas; si las groeras del costado son proporcionales para los amantes de las portas, si estas ajustan y si hay todo el guarnimiento de argollas, ganchos de patas y cornamusas para su manejo.

Art. 247. Después de un combate o salva, asegurará y limpiará la Artillería, recogerá los pertrechos que hubiere fuera de los pañoles; registrará los cañones para ver si tienen rotura, grieta, escarabajo u otro defecto que los inutilice; reparará lo que hubiere sufrido avería en las cureñas y demás útiles, y en general practicará con la actividad necesaria, cuanto fuere preciso para quedar en aptitud de desempeñar nueva acción.

Art. 248. Previo permiso del Oficial de Artillería y Segundo Comandante podrá nombrar el Condestable para pañolero al Cabo de cañón en que tenga más confianza para el manejo y cuidado de los pertrechos de su cargo.

Art. 249. Arreglará la colocación de los efectos a su cargo, instruirá en ella y en las faenas de remoción y orden, para encartuchar y otras, a los Cabos de cañón, a fin de que procedan con las precauciones que exige este género de trabajos.

Art. 250. Intervendrá en todas las operaciones de Artillería, bien sea para

embarcarla, desembarcarla, pasarla de un sitio a otro, ponerla en la bodega u otra faena cualquiera, a fin de evitar que se maltrate por precipitación o mala maniobra, representando lo que su práctica y conocimiento le sugieran.

Art. 251. Cuando se embarque Artillería de transporte o se pongan en bodega cañones del buque, el Condestable cuidará de cubrirlos con una mezcla de sebo caliente y albayalde, poniéndoles un tapón bien firme en la boca y otro de corcho o clavellina en el fogón. Iguales precauciones tomará cuando se desembarque la Artillería, por obras o cualquier otro motivo

Art. 252. Hará rascar y limpiar los cañones, y limpiar y aceitar los cierres y demás piezas importantes de los montajes, ya a las horas y días fijados por el Reglamento interior del buque, o cuando fuere necesario, y tendrá especial cuidado en arreglar y colocar en sus puestos los juegos de armas y cuanto fuere necesario para el buen uso de la Artillería.

Art. 253. Al recibir los cañones tomará nota de su filiación e historia, cuidando que estén en buen estado; que esté completa la dotación correspondiente de municiones; que los montajes estén listos para el servicio con todos sus accesorios y con la debida colocación en las portas a que estuvieren destinados; y por último, numerará las bocas de fuego para que siempre ocupen su lugar y puedan distinguirse.

Art. 254. Al embarcar pólvora, tendrá especial cuidado de que se apaguen las luces y demás fuegos peligrosos antes que atraque la embarcación que la conduce, y para colocarla en el Pañol de pólvora encenderá la luz respectiva, teniendo en todas las faenas la precaución de registrar antes a cuantos hubieren que entrar en los Pañoles a hacerlas, para asegurarse de que no llevan tijeras, llaves, cuchillos u otras piezas de hierro que expongan al barco a la contingencia de un desastre.

Art. 255. La llave del Pañol de pólvora ha de estar siempre en poder del Jefe del Detall o del Oficial de guardia, y nunca podrá abrirse sin la asistencia de dicho Oficial y Condestable, debiendo mantenerse un centinela en la boca de la escotilla mientras estuviere abierta, a fin de cuidar que se proceda con la precaución que requiere el caso.

Art. 256. Si se le entregaren cargadas las granadas se enterará de su estado y el de las espoletas; en caso contrario, quedará a su cargo esta preparación a bordo, cuidando siempre de la seguridad y conservación de estos pertrechos.

Art. 257. Tendrá a su cuidado las espoletas y demás artificios de guerra y celará que en su estiva la humedad no les cause demérito. Para conseguirlo, después de obtener el permiso correspondiente, asoleará y removerá una vez al mes, por lo menos, los citados pertrechos.

Numerará las cajas que contengan espoletas, expresando la clase de las que haya en ellas y el calibre a que correspondan; lo mismo hará con los cohetes, mechas, etc., etc.

Art. 253. Encartuchará el número de tiros que se le previniere, y sin conformarse con la primera estiva de los cartuchos en sus cajas o estantes, los removerá una vez cada mes para impedir que se humedezcan y reemplazar los que se hubieren averiado.

Art. 259. Arreglará los cartuchos, así como las diferentes cargas para los disparos de salva y combate, y cuidará que estén siempre listas las luces de combate, juegos de armas para las piezas, baldes de refresco, municiones de armas portátiles y cuanto fuere preciso, para que en caso de combatir no haya motivo de malograr el éxito por olvido de aquello que se encomienda a su cuidado.

Art. 260. Será motivo de particular estudio la dirección de las faenas de los Pañoles de pólvora y de municiones, para desempeñar las de su surtimiento en combate, según lo prescriba el plan general e igualmente en lo demás que corresponda a la instrucción militar del equipaje en el servicio de cañones y artificios.

Art; 261. Vigilará incesantemente el aseo y propiedad de los cañones, cureñas, sus herrajes, trincas, bragueros, aparatos de mordaza, palanquines y demás útiles, reparando lo que fuere necesario para que todo se conserve en corriente y en buena disposición, de tal manera, que no pueda embarazar el servicio.

Art, 262. Registrará cuidadosamente el pañol de pólvora, observando si por alguna parte tiene comunicación de luz, y si está preservada de humedad; si los grifos y llaves de agua para achicar o inundar están al corriente, así como la conveniente capacidad de los cajones y estantes para la cartuchería, cuidando que todo esté debidamente forrado y con las precauciones necesarias al uso a que está destinado.

Art. 263. En el aseo y conservación del correaje y armas portátiles, pondrá especial cuidado, haciendo que los cabos de cañón no disimulen descuido alguno en el armamento que corresponda a cada marinero; vigilará que los cartuchos de fusil y pistola no se inutilicen, y que en la dotación haya el número competente de ellos para los calibres de las armas con la completa separación de unos y otros.

Art. 264. En ejercicios de fuego, saludos o combates, dará cuenta por escrito al Oficial de Artillería, de la cantidad de pólvora, municiones, artificios, torpedos y demás artículos de su cargo que se hayan consumido.

Art. 265. Preparándose para navegar, deberá dirigir y aun ejecutar el trincado y aseguramiento de la artillería, dando parte de haberlo ejecutado al Oficial de guardia. En el transcurso de la navegación atenderá como en puerto, a las operaciones relativas a su cargo y al de los cabos que estuvieren en el de facción, reconociendo los cañones, cáncamos y trincas, y cuidando de reforzar el trincado cuando lo exigiere el tiempo, así como de abrir y cerrar la portería y atender a su seguridad en cualquiera situación.

Art. 266. Estando de guardia, no descuidará la inspección de la Artillería y armas portátiles y demás pertrechos de su cargo, dando parte por escrito al rendir la guardia al Oficial de ella, de todas las novedades que hubieren ocurrido.

Art. 267. Si el buque entrare en carena o se tuviere que desarmar, el Condestable desmontará y limpiará la Artillería, recogerá todos sus pertrechos, desencartuchará, conducirá la pólvora y artificios a sus respectivos almacenes, reconocerá con prolijidad si queda a bordo algún género de fácil combustión, hará barrer, lampacear e hisopear repetidas veces el pañol hasta desvanecer el polvo que flote en toda su arca; facilitará el desembarque de los cañones, tapándolos por boca, cierre y oído, en la forma prevenida para su colocación en tierra, y se arreglará para el examen, separaciones y entrega de los géneros a cuanto prescriban los reglamentos de contabilidad y del Arsenal de los cuales deberá hacer un cuidadoso estudio para llenar las obligaciones de su empleo. A fin de que no le resulte descubierto ni cargo de mala versación, sino que por el contrario, obtenga la estimación del Supremo Gobierno, y un testimonio de mérito para sus ascensos, pondrá especial cuidado en el consumo de efectos y útiles de entretenimiento que corresponden al cargo del Oficial de artillería, y que como su auxiliar maneja, procurando la mayor economía y la mejor inversión.

Art. 268. Si el buque varare en costa, por temporal u otro accidente, y se pudiere sacar la artillería, el Condestable se mantendrá a bordo o en tierra hasta que se haya terminado esta faena, procurando poner en salvo los pertrechos de su cargo, y contribuyendo con su inteligencia y práctica a facilitar las operaciones de buceo de cañones que hubieren caído al agua, y a lo demás que creyere oportuno, a fin de evitar en lo posible las pérdidas.

Art. 269. La entrega de su cargo se verificará bajo las mismas condiciones que se prescriben al tratar de los Contramaestres.

Art. 270. Los Condestables que después de dos campañas acrediten su idoneidad, podrán ser nombrados Subtenientes de Infantería, siguiendo su carrera en esa arma.

TÍTULO VI.

De los Contramaestres.

Art. 271, Los Contramaestres son, de las Clases, los que tienen mayor mando y responsabilidad, los más inmediatos al Oficial y los que por su comisión y funciones deben vigilar directamente a los marineros y Cabos, haciéndoles ejecutar todas las órdenes que dicten sus superiores.

Art. 272. Bajo todos conceptos, los Contramaestres son las Clases en que descansan los Oficiales del Cuerpo de guerra para el buen orden, moralidad y perfecto arreglo de la marinería. Por esta razón, cuando los Oficiales no estuvieren presentes, los Contramaestres remediarán y corregirán las faltas que notaren; pero de todas sus determinaciones darán parte a sus superiores con la justificación de lo que hubieren determinado.

Art. 273. Además de sus obligaciones, sabrán las de los Cabos y marineros, explicadas en sus títulos respectivos, para enseñarlas, hacerlas cumplir y observarlas en la parte que les corresponda.

Art. 274. Los Contramaestres que disimularen cualquiera falta u oyeren conversaciones prohibidas o de trascendencia contra la subordinación y buen orden de la gente, y no las contuvieren y remediaren prontamente y omitieren dar parte al Oficial de guardia, segundo comandante o cualquier superior que estuviere inmediato, serán severamente castigados.

Art. 275. En el trato con sus inferiores serán serios, decentes y caballerosos, imponiéndoles con su conducta y finos modales, sólido respeto y obediencia.

Art. 276. No pondrán obstáculo a las funciones de las clases subalternas, antes bien, las apoyarán en sus determinaciones cuando fueren justas, y sí faltaren o dieren motivo de queja, los reprenderán sin maltratarlos de palabra o de otra manera, dando parte en seguida al Oficial de guardia y directamente al que mandare la Brigada a que corresponda el culpable.

Art. 277. Cuando se destine a un buque o dependencia, el Contramaestre de cargo o el que ejerciere de tal, practicará por sí, no sólo el reconocimiento de los pertrechos de su cargo, sino el de todo el aparejo y arboladura pendiente y de respeto, cabrestantes, bitas, guindastes, cáncamos para la motonería, argollas para bozas de cables y demás pertenecientes al buen laboreo y firmeza de la maniobra y a la seguridad del buque o uso de la dependencia. Cuidará del arreglo de los efectos del cargo y su colocación en los pañoles, de modo que se hallen con facilidad y bien dispuestos para poderlos usar con prontitud y en conveniente estado de conservación. Noticiarán al Oficial de equipo, cualquier defecto que notaren, para su inmediata corrección.

Art. 278. Al continuar el Contramaestre de cargo o el que hiciere sus veces, exigirá que su antecesor le entregue bajo inventario valuado y autorizado por el Comandante, Segundo y Oficial de equipo, todos los efectos pertenecientes a su ramo. En la misma forma hará entrega en caso de transbordo u otro motivo de separación.

Art. 279. Encargará a los Oficiales de mar, subalternos, hagan los mismos reconocimientos y les señalará cuándo deben repetir este examen, designando a cada uno determinado punto, para enterarse con tiempo de cualquier novedad que exija remedio, sin esperar a que se manifieste en una avería.

Art. 280. Pondrá especial atención en el estado de las cadenas, la seguridad del trincado de la arboladura de respeto en la mar, de las embarcaciones menores y de las anclas, el apresto de ellas al entrar en puerto y el buen servicio de relingas y aparejos, quedando responsable de toda avería en que no justifique inculpabilidad por haber cumplido con celo y hecho presente a tiempo el riesgo del daño o el no caber previsión en el caso.

Art. 281. Pondrá especial atención y esmero en el arreglo y claridad de la estiva, según lo hubiere ordenado el Comandante, mereciéndole especial cuidado la aguada, y dirigiendo al bodeguero en el buen orden de los consumos, sujetándose a lo que prevenga

el segundo Comandante, y teniendo exacto conocimiento de los aljibes que tengan agua condensada para que no se mezcle y confunda con la de otra procedencia.

Art. 282. Ejercerá continua vigilancia en la buena disposición del aparejo, su aseo y el de todo el casco, que recomendará también a sus subalternos, aun cuando no estén de guardia, y les reconvendrá por cualquier descuido, pues la vigilancia en esta materia es una obligación constante para todas las clases.

Art. 283. Pondrá especial cuidado en la conservación de todos los pertrechos y efectos de su cargo, proponiendo lo conveniente para el oreo de los que lo necesiten y la reparación oportuna de los que comiencen a deteriorarse. En las exclusiones sólo presentará los objetos que ya no admitan compostura de ninguna clase.

Art. 284. Vigilará constantemente el orden, disciplina y aseo de la marinería, dando cuenta al Oficial de guardia de cuanto merezca ponerse en su conocimiento para que provea el inmediato remedio.

Art. 285. En puerto, revisará con frecuencia los cables y cadenas de uso, los escobenes, estopores y mordazas, aunque este cuidado corresponda al Contramaestre de guardia, cuidando que no tengan vueltas, sobre todo cuando amenacen malos tiempos, y examinando también el estado de las mordazas y estopores.

Art. 286. Con la jarcia trozada que se le dé para el objeto, tendrá hecha la provisión suficiente de meollar, rizos, cajetas, salvachías, etc., para los usos necesarios.

Art. 287. Así en puerto como en la mar, a bordo y en todas ocasiones en tierra, corresponderá al Contramaestre de cargo, dirigir, bajo las órdenes del Oficial de guardia, el mecanismo marinero de las maniobras de consideración, secundado por las demás clases, según se les previniere.

Art. 288. Para que su vigilancia y cuidado sean constantes en el cumplimiento de las obligaciones de su empleo, el Contramaestre de cargo estará exento del servicio de guardia en puerto y en la mar, a menos que por escasez de Contramaestres subalternos fuere necesario que haga estos servicios.

Art. 289. Los primeros Contramaestres llevarán el cargo de pertrechos en los buques de primera clase, y los segundos en los de segunda y tercera, variando indistintamente estas reglas generales en los buques que tengan reglamentos especiales de su dotación.

Art. 290. En los buques de primera clase, con excepción de los vapores de ruedas, embarcará además del de Cargo de pertrechos, otro Contramaestre que se denominará «de faenas,» las cuales dirigirá en sustitución de aquel, siempre que así se determine, siendo su principal cometido esta dirección, de acuerdo con el citado cargo, de quien será el primer auxiliar, según las órdenes que para ello reciba por el conducto de Ordenanza.

Art. 291. El Contramaestre de faenas estará exento de guardias en la mar y en puerto. Partirá las noches en la mar con el primero de cargo, y en puerto dirigirá todas las maniobras y faenas de aparejo, arboladura, ejercicios de velas, vergas y masteleros, en los términos que expresa el artículo anterior.

Art. 292. En las faenas de levar, su puesto será en la batería a proa para cuidar las que allí se ejecuten. En éstas, como en todas, deberá vigilar con el de cargo, la conservación de aparejos y efectos con que se practiquen, en beneficio de los intereses del Estado, sin que por un mal entendido celo de utilización exagerada pueda originar averías. Dará parte al de cargo de las faltas que note.

Art. 293. Como instructor, en la parte que a su profesión corresponde, estará encargado de los aprendices, velando con preferente solicitud por su aplicación, su moralidad y su amor al servicio, quedando en este particular a las inmediatas órdenes del Oficial de derrota.

Art. 294. Diariamente inspeccionará el estado corriente de las drizas de tope,

penoles y picos; los sábados, después de la limpieza, cuidará de que los timoneles compongan las banderas y los efectos que necesiten arreglarse. Asimismo vigilará que el guardabanderas instruya en sus obligaciones a los timoneles y ayudantes de timón, haciendo que éstos cumplan en todo con su deber. No podrá excluir, consumir, ni reponer nada de su cargo sin el permiso del Oficial de derrota, a quien siempre dará cuenta de cuanto deba llegar a su noticia, arreglándose a lo que previene el Reglamento de contabilidad de la Armada.

Art. 295. En caso de no haber en un buque Contramaestre de cargo y de faenas, el primero, o el que haga sus veces, desempeñará cuanto estuviese encomendado a ambos, observando lo prevenido de manera que no se entorpezca el servicio y encomendando a sus subordinados las faenas que no pudiere desempeñar por legítimo impedimento.

Art. 296. Los Contramaestres, en general, usarán el pito para las indicaciones de faenas, según práctica marinera, para llamar la atención y repetir la orden de la maniobra que el Comandante u Oficial de guardia hubiere mandado ejecutar.

Art. 297. El Contramaestre de faenas llevará el cargo de Bitácora. En los buques que no tuvieren esta clase, el cargo expresado lo llevará el Contramaestre que siga al de cargo.

Art. 298. El Contramaestre que lleve el cargo a que se refiere el artículo anterior, dependerá inmediatamente del Oficial de derrota, en todo lo que concierne a dicho cargo. Cuidará que el guarda-banderas tenga cajas en el mejor orden de conservación y pronto servicio, así como los faroles de señales y de situación, agujas, círculos de marcar, anteojos y demás instrumentos y objetos de su cargo.

Art. 299. El Contramaestre de bitácora, a la salida del sol, el día primero de cada mes, si no fuere feriado y lo permitiere el tiempo, y en caso de que existan estos impedimentos, en el inmediato, largará a orear todas las banderas, colocando las nacionales sobre la bitácora y batayolas luego que esté seca la cubierta, y previo permiso del Oficial de guardia. Después que haya comido la gente, cuidará de recoger y guardar estos objetos, haciendo antes limpiar las taquillas y cajones. Todos los sábados hará un detenido reconocimiento de los guardianes del timón, lubrificando las conexiones y retornos y dando cuenta del resultado al Oficial de derrota.

Art. 300. El día 16 de cada mes si no fuere feriado, y en caso de serlo, el de trabajo que le siga, hará sacar, previo permiso, todos los efectos del cargo de bitácora, y después de hacerlos limpiar junto con las taquillas en que estén depositados, volverá a guardarlos ayudado de los guarda-banderas, timoneles y ayudantes del timón, francos de servicio. Siempre que el buque saliere a la mar, rectificará, bajo la inspección del oficial de derrota, las medidas de las correderas y sondalezas, ampolletas, etc. En la mar, inspeccionará diariamente los guardianes del timón, y más a menudo en los malos tiempos.

Art. 301. Los Contramaestres, en general, tendrán una lista de la tripulación, ordenada por antigüedad y estatura, una copia del plan de combate de su brigada o de las del buque, según le corresponda; del plan de incendio, maniobra de botes, de velas, etc., que le serán entregadas por el segundo Comandante; tendrán igualmente las Ordenanzas, los libros de cargo y los que traten de las materias de que hubieren presentado examen, así como las armas que les correspondan.

Art. 302. Al desarmarse el buque, los Contramaestres en general, harán que los pertrechos de su cargo sean empacados convenientemente, marcando por separado los útiles que deban repararse o excluirse, especificando la clase, calidad y cantidad de cada uno de ellos, y procurando se tomen todas las precauciones para impedir que sufran deterioro o maltrato.

Al efectuar la entrega de cada artículo, recabarán recibo del empleado encargado de almacenarlos, determinando su estado, peso y cantidad, y quedando responsables los Contramaestres de presentar dicho res-

guardo al terminar el servicio de desarme.

Art. 303. Estando de guardia se mantendrán continuamente en cubierta, durante las horas de trabajo, y sólo podrán abandonarla para atender a faenas que demanden su presencia; vigilarán, además, que la gente acuda con presteza a las que ordene el Oficial de guardia.

Art. 304. En su guardia, inspeccionarán que todo bote que salga de a bordo lleve su dotación completa y vestida conforme a reglamento.

Art. 305. Zarpando a la vela, cuidarán que no se maltraten las jarcias, vergas, cofas y crucetas; examinarán las cuñas de los masteleros, la motonería fija y de labor, trozas, envergues, gazas, acolladores y cuanto por mala condición pueda producir entorpecimiento en las maniobras del aparejo.

Art. 306. Cuidarán de que los palos y masteleros no se encorven o rindan al tezar las jarcias y de que se mantengan con la inclinación conveniente respecto de la quilla.

Art. 307. Cuando se prepare el buque para combate, vigilará se coloque en el lugar correspondiente cuanto fuere necesario para reparar averías en la arboladura, de manera que la gente destinada al aparejo no tenga dificultad en encontrar lo que necesite en el primer momento.

Art. 308. De todos los efectos de su cargo fijará especialmente la atención en las anclas, cadenas, orinques, escandallos y sondalezas.

Art. 309. Los primeros Contramaestres después de dos campañas, y previa justificación de los conocimientos correspondientes al tercero, segundo y primer Piloto de la Marina Mercante o de Oficial del Cuerpo de Guerra, podrán obtener las patentes que correspondan.

TÍTULO VII.

Del Maestre de Armas.

Art. 310. El Maestre de Armas de un buque seguirá al Contramaestre y Condestable de mayor categoría, y estará encargado de la policía disciplinaria y ejecutiva de a bordo. Ejercerá estricta vigilancia sobre la conducta de la tripulación, especialmente en las cubiertas interiores y en los alojamientos.

Art. 311. Será el Tercer Oficial de mar o Clase del buque en que sirva, después de los Condestables y Contramaestres. No tendrá derecho a sucesión en el mando ni ejercerá otras funciones que las de policía.

Art. 312. Estará exento de todo servicio de noche, sin que esto lo autorice para permanecer inactivo en cualquier accidente, siendo él el primero en acudir al lugar del suceso.

Art. 313, Cuando no haya Aspirante de primera u Oficial comisionado en el sollado y batería, se considerará como encargado de ellos y se hará obedecer como responsable que es del orden, arreglo, limpieza y moralidad de la gente.

Cuidará que en los ranchos durante las comidas, conserven la compostura y armonía debidas, reprimiendo toda palabra o ademán descompuesto y atendiendo a que la distribución de dichas comidas se haga a las horas marcadas.

Art. 314. Impedirá que se introduzca a bordo cualquiera clase de licor, tanto por los individuos de la dotación como por personas extraña. Inspeccionará cada bote particular que atraque a bordo, para asegurarse que no trae artículos prohibidos, que no saca pertrechos del buque, o sirva a la fuga de algún individuo de la tripulación.

Art. 315. Celará que las bodegas y pañoles se cierren a la hora reglamentaria, sin que quede en ellos ninguna luz, avisando al Oficial de guardia de las faltas que notare.

Art. 316. Vigilará que el fuego de los fogones, luces de las cámaras, sollado, batería, cubierta, máquinas y camarotes de Oficiales, Clases y Maestranza, se apaguen a las horas prevenidas, procurando que tanto de día como de noche no se conserven encendidas más que las reglamentarias, y siempre con las debidas precauciones de seguridad.

Art. 317. A las horas de lista, él será el exclusivo encargado de pasarla, bien se haga por ranchos o nominalmente, a cuyo fin traerá consigo listas de toda la tripulación por números y ranchos.

Art. 318. Estará encargado de avisar al Oficial de guardia el nombre y número de los que falten en las listas reglamentarias, especificando la causa.

Art. 319. Dará cuenta al Oficial de guardia de toda falta que merezca mayor pena que la que le corresponda reprimir por sus atribuciones, procurando que en el cumplimiento de su deber se le respete sin odio y se le guarde la debida consideración por su conducta circunspecta, sobria e imparcial.

Art. 320. Llevará un libro para anotar las faltas cometidas por los individuos de la tripulación que le sean inferiores; y a las 8 a. m. pasará al Jefe del Detall una relación de los castigos, especificando las faltas que los motivaron.

Art. 321. Todos los castigos que se impongan a los individuos de la tripulación, en vista de los partes que den a los Oficiales de guardia, los Contramaestres y Condestables y demás clases, se harán ejecutar por el Maestre de Armas.

Art. 322. En días de francos celará que ningún arrestado pueda sorprender al Oficial de guardia engañándolo, para lo cual llevará siempre consigo la lista de los que sufren algún arresto.

Art. 323. En caso de muerte, deserción o captura de algún individuo de la tripulación, se hará cargo de todos los efectos de su propiedad, hasta que se proceda a formar el inventario respectivo. Si alguno de a bordo de la clase de marinería se ausenta sin licencia, guardará hasta nueva orden los efectos que le correspondan.

Art. 321. Cuando se ordene abrir el Pañol de Pólvora, hará que los fuegos y las luces se apaguen completamente en los puntos ordenados, avisando al Oficial de guardia de que todo se halla apagado. Indicará al Cabo de guardia aposte oportunamente los centinelas en los lugares destinados, para impedir que se acerquen a Santa Bárbara o que se enciendan fósforos, se fume o se ruede cureña u otro objeto de peso que pudiere causar fuego sobre los mixtos o materias explosivas en alguna parte del buque.

Art. 325 En caso de incendio u otro peligro repentino, pondrá en libertad a los arrestados, dando después aviso al Jefe del Detall o al de guardia, sin pérdida de tiempo.

Art. 326. Si el buque a que fuere destinado, tuviere dotación mayor de 150 hombres de Clases y marinería, se le dará un Ayudante de la clase de marineros, procurando que éste sea de buena conducta y honrado proceder, para que secunde sus órdenes eficazmente.

TÍTULO VIII.

Ayudantes de los Oficiales de Cargo.

Art. 327. Los individuos que desempeñen estas comisiones, embarcarán en los buques, siempre que acrediten los conocimientos necesarios para cumplir sus deberes, a juicio de los Comandantes de ellos, Jefes de Puerto o Jefe ante quien se presentaren solicitando la plaza, debiendo expedírseles nombramientos especiales por el Comandante en Jefe de Departamento, Escuadra, o Comandante de buque suelto.

Art. 328. Si fuere necesario proveer estas clases fuera del Departamento, en buque suelto o separado de la Encuadra en este orden, ya por muerte, desembarque o deserción, ya por mal estado del buque, se ocurrirá en puertos nacionales al Jefe de Puerto para que los regentee y responda de su idoneidad, así como para que formado el contrato lo remite a bordo; y en puertos extranjeros se ocurrirá al Cónsul de la República, para qué certifique sus contratos, interviniendo el Comandante en el goce del sueldo y demás condiciones de su ajuste.

Art. 329. No se observarán los trámites expresados en el artículo anterior, cuando entre la tripulación de los buques haya marineros idóneos que puedan y quieran

suplir la falta de dichos Oficiales de mar; en este caso loe Comandantes, les extenderán nombramientos provisionales hasta que lleguen al Departamento o Jefatura de Escuadra, para la rectificación y expedición de los nombramientos definitivos.

Art. 330. Todos los individuos a que se refiere este Título al ser embarcados, se considerarán en la clase que les corresponda y aunque sin mando inmediato en la tripulación, serán tratados con la atención debida a su clase, tanto por la tropa como por la marinería, a quienes se castigará cualquier ofensa que les infieran.

Art. 331. Los Contramaestres de Cargo y de Derrota, los Condestables y los demás que se designan en este Título serán considerados como los Ayudantes de los Oficiales de Cargo, y en consecuencia, tendrán a su cuidado los efectos de sus respectivos cargos, examinándolos, dándoles salida y entrada y cuidándolos como se ordena en el Reglamento de Contabilidad.

CARPINTEROS CALAFATES COMO AUXILIARES DEL OFICIAL DE EQUIPO.

Art. 332. Deberán examinar continuamente el estado del buque, cada uno en la parte que le corresponda; el Carpintero la arboladura, las cofas, vitas, guindastes, cuñas de timón, arandelas, abitones de trincas de anclas, cornamusas, las demás piezas cuya firmeza exige incesante cuidado, y todo lo que constituya su libro de cargo y esté expresado en él. El Calafate: vigilará el costuraje general de cubierta y amuradas, cadenas de mesas de guarnición, cuñas de masteleros, pernería de vitas y guindaste, fogonaduras de palos, firmeza de la portería y muy particular mente la conservación de pañoles y la cantidad de agua que hubiere en la sentina, quedando entendido que en los buques en que los cargos de Carpintero Calafate recayeren en un solo individuo, éste será quien deba cumplir las obligaciones de ambos.

Art. 333. El Carpintero conservará en buen estado de servicio los botes, escalas, escotillas y cuartel debiendo dar cuenta de cualquiera novedad al Segundo Comandante u Oficial de Equipo.

Art. 334. En casos de temporal, redoblarán su cuidado y observarán el movimiento de los costados en los balanciés, sus efectos en los baos, curvas y trancaniles, así como la abertura de costuras de éstos, y aunque distribuyan la vigilancia en sus respectivos subalternos en los buques en que los haya, además de la obligación propia de los de guardia, serán siempre de los primeros en asegurarse personalmente de todo y dar cuenta de cualquier avería, sin que les sirva de disculpa haberse atenido al informe de sus subalternos; y unos y otros, cuando en combate u otro accidente entrare agua a bordo en considerable cantidad, usarán del mayor sigilo en el parte que dieren al Oficial que corresponda o al Segundo Comandante.

Art. 335. Ejercerán expresa vigilancia en la plantilla del timón no obstante que para mayor seguridad deberá conservarse el patrón de ella en la parte más a propósito del buque, renovándose la plantilla en todas las veces que varíe por el quebranto que haya sufrido. Los Comandantes ordenarán el examen frecuente de este punto sobre todo cuando sea decadente el estado del buque o hayan ocurrido temporales o varadas que hagan sospechar alteración de alineamiento en el codaste.

Art. 336. Tendrán obligación de atajar goteras y evitar cuanto pueda ocasionar pudrición en el buque; harán todas las obras necesarias y que pertenezcan a su oficio, en casco, cámaras, arboladura, botes y lanchas, sin que para trabajos de poca monta se les ayude con Maestranza.

Art. 337. Habiendo Maestranza u operarios a bordo para trabajos de importancia, enterarán el carpintero y calafate a los directores de las obras, de todo lo que en su concepto mereciere particular atención; y si observaren que la obra no queda a su satisfacción, deberán participarlo al Oficial encargado, siendo responsables de cualquier descuido o tolerancia.

Art. 338. Será de su obligación trabajar

en las carenas y demás obras, en otros buques armados o desarmados a que se les destine, con el goce extraordinario de medio jornal, sin que puedan eximirse sino por causa legítima, y castigándoles como lo prevenga el Código Penal respectivo, según la importancia y magnitud de las obras y las reincidencias en la falta.

Art. 339. Al embarcarse en cualquier buque de la Armada, será de su obligación firmar el pliego auxiliar de los efectos de su cargo si en la entrega que le haga su antecesor no encuentra falta alguna, pues habiéndola deberá ponerla inmediatamente en conocimiento del Oficial de equipo, el cual dictará las órdenes oportunas para poner a cubierto su responsabilidad y los intereses del Estado.

VELERO.

Art. 340. Como auxiliar del Contramaestre tendrá a su cargo todas las velas del pendiente y envergadas, así como las de respeto, siendo de su cuidado que las que hubiere en pañoles estén bien aferradas y estivadas con sus correspondientes tarjetones, y en condición para que en cualquiera hora del día o de la noche puedan ser echadas sobre cubierta sin equivocación para reemplazar las que por cualquier motivo tuvieren averías.

Art. 341. Estarán también a su cargo los juegos de toldos del buque y de las embarcaciones menores, coys, mangueras de ventilación y enceradas.

Art. 342. Cuando lo ordene el Segundo Comandante, deberá enseñar prácticamente a la marinería todo lo concerniente a su oficio, como cortar y coser velas, toldos, sacos, coys, maletas, fundas y encerados.

Art. 343. Inspeccionará con frecuencia sus pañoles para cerciorarse si hay en ellos humedad, ratas, polilla, etc., en cuyo caso lo noticiará al Oficial de Equipo, para que éste dé las órdenes para desocuparlos, y se proceda a la reparación y limpieza de ellos.

Art. 344. En puerto, a las horas de descubierta, se informará con cuidado por los gavieros del estado del velamen envergado; pero en la mar subirá a dicha hora con ellos para cerciorarse del buen estado del velamen, dando cuenta al Contramaestre de las faltas que notare.

Art. 345. Siempre que haya necesidad de recibir a bordo velas, toldos u otros efectos de su cargo, concurrirá al Arsenal o taller en calidad de perito; examinará detenidamente dichos efectos para cerciorarse, no solamente de su buena confección y calidad, sino también de que reúnen las propiedades y dimensiones requeridas en el pedido y pliego de cargo respectivo, debiendo poner en conocimiento del Jefe de la Comisión cualquier defecto que notare, para que se hagan las observaciones o reclamaciones que juzgare oportunas.

Art. 346. Siempre que en los talleres de cualquier Arsenal se hicieren trabajos del buque a que pertenezca y fueren de su cargo, concurrirá a ellos con la frecuencia que lo permitan las atenciones del servicio de a bordo y con la debida autorización del Segundo Comandante.

Art. 347. Cuando hubiere necesidad de desembarcar una parte del velamen, cuidará de que vaya bien aferrada y empiolada, con su correspondiente marca a la vista.

Art. 348. Cuando embarque en cualquiera de los buques de la Armada, recibirá de su antecesor todos los útiles de su cargo, con arreglo al pliego auxiliar del mismo, siendo de su deber firmar el recibo de ellos, si está de conformidad, poniendo en conocimiento del Contramaestre de cargo cualquiera falta que encontrare.

Art. 349. Cuando no hubiere Velero embarcado, el Contramaestre de cargo desempeñará sus funciones.

HERRERO.

Art. 350. Como auxiliar del Maquinista de cargo tendrá los conocimientos especiales de su oficio, y será de su obligación cuidar las herramientas y utensilios que se le darán por cuenta del buque, bajo el correspondiente pliego auxiliar de cargo. Deberá reemplazar

por su cuenta aquellos que sufran extravío o deterioro sin causa justificada.

Art. 351. Siempre que en el desempeño de su comisión se inutilice alguna de las herramientas de su cargo, lo pondrá en conocimiento del Jefe del Departamento de Máquinas, para que determine la compostura o reemplazo en la forma que se ha prevenido.

ARMERO.

Art. 352. Como auxiliar del Condestable, en todo aquello que se refiera al armamento de buque y útiles, estará obligado a hacer las composturas necesarias del armamento. Cuidará que las armas de fuego se conserven siempre al corriente, noticiando al Condestable las faltas que encuentre para que él dicte las disposiciones que juzgue convenientes.

Art. 353. Tendrá a su cuidado todas las herramientas y efectos pertenecientes a su comisión.

Art. 354. Compondrá igualmente las armas de los Oficiales y Aspirantes, previa la orden del Condestable, cargando a los interesados el importe de las composturas que causaren algún desembolso.

DESPENSERO.

Art. 355. Como auxiliar del Contador, tendrá a su cuidado la estiva y buena conservación de los víveres en los pañoles que se destinen para ello, a cuyo fin los revirará prolijamente y con frecuencia, dando cuenta al Contador si encontrare en ellos goteras, vías de agua u otros defectos que pudieren contribuir a su deterioro, para que se dicten las órdenes correspondientes a su inmediata compostura.

Art. 356. Estarán a cargo del Despensero todos los efectos pertenecientes al buque que se relacionen con su comisión, así como todos los enseres que correspondan a los ranchos de marinería, maquinistas y clases, suministrados por el Estado.

Art. 357. También estarán a su cargo las vajillas de Jefes y Oficiales con los utensilios de cocina de todos los ranchos de a bordo.

Art. 358. Pasará frecuentes revistas de los ranchos de marinería para cerciorarse de que están completos los utensilios, y si notare alguna falta lo participará inmediatamente al Contador y Oficial de Equipo para el reemplazo y que se hagan los cargos correspondientes, si apareciere culpabilidad.

Art. 359. Presenciará el reparto de las raciones para marinería, de conformidad con el número de plazas de que se compongan los ranchos, siendo de su exclusiva responsabilidad las faltas que se notaren acerca de la calidad y cantidad de las raciones suministradas.

Art. 360. Siempre que lo considere conveniente sacará a ventilar los efectos de su cargo que lo requieran, previo permiso del Contador y Oficial de Equipo, requiriendo el auxilio del personal de Marinería que para esas faenas necesite.

Art. 361. Cuando en el buque tengan que recibirse víveres bajará a tierra, formando parte de la Comisión de reconocimiento, y para dar parte al Jefe de la misma de cualquiera falta que advirtiere en aquellos,

Art. 362. Será el inmediato responsable del peso de dichos víveres una vez embarcados, a cuyo fin presenciará las pesadas que se hagan en cubierta, antes de que se introduzcan en los pañoles.

Art. 363. Será el Jefe inmediato de la servidumbre a quien dirigirá en sus respectivas faenas y deberes, anotando las libretas e inspeccionando el vestuario de cada uno de los que la componen.

Art. 364. El Despensero llevará además del libro auxiliar del cargo, uno en que se expresen diariamente el número de raciones que correspondan al personal presente, y que servirá para la papeleta de racionamiento en numerario o en efectos, y otro donde conste la calidad de efectos comprados para el rancho de los tripulantes.

TÍTULO IX.

De los Aspirantes.

Art. 365. Los Aspirantes serán considerados a bordo de los buques de la Armada y en tierra, como los últimos Oficiales en cualquiera función del servicio. Por consiguiente, obedecerán a todos los Jefes y Oficiales, y serán obedecidos por los Oficiales de mar de primera. Si estos Oficiales de mar fueren habilitados para desempeñar cargos o comisiones de Oficiales del Cuerpo de Guerra, mandarán a los Aspirantes.

Art 366. Sabrán las obligaciones de los Oficiales subalternos y las de los de mar, Clases y Marinería, para cumplirlas y hacerlas cumplir en la parte que les corresponda.

Art. 367. Al ser destinados a la dotación de un buque, llevarán consigo los instrumentos, libros, cartas y diarios de navegación en blanco, necesarios para adquirir la instrucción teórica y práctica, científica, militar y marinera requerida.

Art. 368. Durante el tiempo de su permanencia a bordo, cumplirán con rigurosa puntualidad las órdenes que reciban sobre asuntos del servicio, y aprovecharán las horas libres de los días francos, en los estudios propios de la profesión, practicando por sí todos los ejercicios que se hagan así en el aparejo como en la máquina, artillería y armas portátiles, para que nada ignoren al presentarse a examen.

Art. 369. El primer deber de todo Aspirante será acreditar el mayor número posible de conocimientos profesionales, y observar una conducta moral, mostrar carácter varonil y extrema subordinación en todos los actos del servicio. Siempre tendrán presente que la disciplina militar es lo que más les recomendará en la carrera abnegada y honrosa de la marina.

Art. 370. En su instrucción científica reconocerán como inmediato Jefe al Oficial de Derrota, a quien ayudarán en los trabajos profesionales que les encomiende.

Art. 371. Asistirán con puntualidad a las academias que se dieren a bordo, siempre que lo permitan las obligaciones del servicio, sin que pueda servirles de excusa la falta de descanso, el recargo de comisiones o las enfermedades que no estén comprobadas.

Art. 372. Podrá concedérseles licencia para bajar a tierra, si han satisfecho sus deberes, si se distinguen en el estudio y tienen en su poder las listas de guardia, brigada y bote a que pertenezcan y la copia del plan general y su diario al corriente, escrito con exactitud y limpieza.

Art. 373. Se les tratará por sus superiores con deferencia, sin que lo contrario importe de su parte motivo de inobediencia o falta de diligencia en el cumplimiento de sus deberes.

Art. 374. Aun en actos que no sean del servicio, les será prohibida la familiaridad con sus inferiores, a quienes en todas circunstancias tratarán con el tacto y la circunspección que les impone su clase.

Art. 375. Cuando tuvieren motivo de queja contra algún superior, lo harán presente a su Comandante o al de la Escuadra, y en caso necesario, a la Secretaría respectiva, con la venia de su inmediato Jefe, quien no podrá negarla en el acto de ser solicitada respetuosamente.

Art. 376. No pondrán obstáculo y prestarán ciega obediencia a cualquiera comisión referente al servicio que se les encargare por el Oficial de guardia o por el más caracterizado que hubiere a bordo, en ausencia del Comandante o Segundo.

Art. 377. En caso de ser habilitados por su Comandante para ejercer las funciones de Oficial, serán reconocidos, tratados y obedecidos en el servicio y fuera de él como tales, por toda la tripulación; entendiéndose que esta circunstancia no los exime del carácter de últimos Oficiales, solamente los honra y les da mayor autoridad sobre las clases inferiores, la Maestranza y la Marinería.

Art. 378. Llevarán su diario de navegación con exactitud, orden y limpieza, tomando los datos del cuaderno de Bitácora, agregando los cálculos de astronomía hechos con sus propias observaciones y los de

estima que personalmente obtengan.

Art. 379. En la mar trabajarán diariamente la situación observada y de estima, el error de las agujas, el rumbo y velocidad de las corrientes, entregando estos datos al Oficial de derrota en una papeleta a propósito. Llevarán su diario según el modelo y forma que prevenga la Secretaría respectiva.

Art. 380. Cuando se separen del buque por cualquiera causa que no fuere la licencia absoluta, solicitarán del Comandante los certificados de aptitud, conocimientos profesionales, valor, conducta y la anotación del diario de navegación.

TÍTULO X.

De los Oficiales Subalternos.

Art. 381. Son Oficiales subalternos en la Armada desde el primer Teniente inclusive abajo, reputándose por Jefes a los de grado superior hasta Capitán de Navío inclusive, y por Oficiales generales a los de mayor categoría, cuyas obligaciones se explican en los cargos superiores que le son anexos.

Art. 382. Las funciones y obligaciones del Oficial subalterno en cualquier servicio a que se le destine, están explicadas en cada una de las materias que comprende esta Ordenanza, ya tengan empleos, o comisiones de planta o estén agregados en los Cuerpos dependientes de la Armada; ya se hallen de guardia con alguna tropa, ya de partida con ella, o ya finalmente les esté cometido el encargo de proceso, defensa de reos o asunto correspondiente a su carácter y profesiones de Oficial del Cuerpo de Guerra de la Armada. Dichas obligaciones consisten en hacer cumplir la parte que le toca, de todo cuanto se prescribe en cada lugar, con la exactitud necesaria para llenar su cometido; pero siendo el objeto principal lo que se relacione más inmediatamente con la facultad marinera y servicio de los buques, se asientan en este título con particularidad, los principios y modos con que ha de desempeñar sus funciones, haciéndose merecedor a la confianza del Supremo Gobierno para mandos que lo acrediten.

Art. 383. Todo Oficial de la Armada deberá saber cuánto se manda en esta Ordenanza y en la General del Ejército, con especialidad de la parte de obligaciones que corresponden a su equivalencia militar en él; conocerá además todos los reglamentos y leyes que tengan conexión con el desempeño de sus funciones, pues no podrá alegar ignorancia en las faltas que cometa, dado que, por un acto espontáneo suyo, acepta el empleo con los derechos y responsabilidades que le son anexos.

Art. 384. A la aplicación, buena conducta, subordinación, circunspección, afabilidad con el inferior, urbanidad, actividad, celo incansable y finalmente, espíritu militar, esto es: deseo de exponer su vida a cualquier riesgo en defensa y gloria de la Patria, que son cualidades que caracterizan al Oficial en todos los ramos de la carrera de las armas, debe reunir el de marina los conocimientos propios de las muchas materias de su carrera, considerando que si ignora, no puede mandar, y que si algún acaso le pone en cargo superior a su inteligencia, estará continuamente expuesto a ser juzgado desfavorablemente por sus inferiores y en igual riesgo de perder su estimación.

Art. 385. El Oficial que se destine a un buque se presentará a su Comandante y recibirá la orden que en particular le encomiende. Procurará imponerse del estado del casco, máquina, arboladura, velamen, maniobra, artillería, armas, municiones, pertrechos y demás circunstancias del armamento que por reglamento le corresponda conocer, recibiendo el mando de la Brigada a que se le destine si no hubiere Oficial Superior en grado o antigüedad.

Art. 386. Debe hacer un incesante estudio de todas las partes de la profesión; frecuentar los ejercicios prácticos; concurrir a las operaciones de los ingenieros navales en las salas de gálibos; a las construcciones, informándose del objeto de cada cosa y su colocación en el Arsenal; visitar las bibliotecas y archivos de donde pueda sacar noticias referentes a las ocurrencias del mar, no excusando ningún medio de extender la esfera de sus conocimientos; porque si

aspira a mandar, debe regirse por el principio de que en tal caso ha de ser responsable hasta de los errores de subalternos, mientras no acredite que han procedido contra su dirección e instrucciones.

Art. 387. Tendrá indispensablemente los libros que siguen:

Ordenanza General de la Armada.

Tratado de Derecho Internacional Marítimo.

Tratado de Matemáticas Elementales y aplicadas.

Tratado de Construcción naval.

Tratado de Máquinas de vapor.

Tratado de Navegación.

Tratado de Astronomía Náutica.

Tratado de Maniobra.

Tratado de Artillería.

Tratado de Táctica naval.

Reglamento de maniobras de infantería, y los de las materias que hubiere cursado en la Escuela Naval o Colegio Militar.

Un derrotero de las costas por donde navegue el buque en que estuviere embarcado, y los instrumentos siguientes:

Sextante.

Un reloj de bolsa.

Unos gemelos.

Un telescopio.

Una caja de compases.

Sin estos medios no podrá cumplir bien su deber y la falta de ellos en las Inspecciones deberá ser anotada por los Oficiales superiores como una señal de desaplicación y poco celo en el servicio.

Art. 338. En cualquier sitio y facción que esté encomendada a un Oficial, debe, aunque subordinado, considerarse substituto del que la manda, en quien pueda recaer su principal dirección, y aplicar, por lo tanto, toda su inteligencia y actividad para el acierto en el desempeño de sus deberes, como si a él principalmente le fuere cometido el encargo.

Art. 389. En esta inteligencia estará obligado a avisar al Comandante cuanto juzgue útil o crea contrario al servicio, enterándole del progreso de lo que se le encargó o de la negligencia de los que tengan a su cargo la ejecución. En este último caso deberá sujetar su dictamen a la orden de su superior, advertido de que, no solamente se le hará cargo porque haya disimulado en aquellos casos en que comprenda debe aplicarse el remedio, sino también en la falta de respeto o deferencia en lo que representare.

Art. 390. A bordo, y para asuntos del servicio en cualquier lugar, usará siempre el uniforme marcado por el Reglamento, con la decencia que a su empleo corresponda. Estando de guardia, tendrá el distintivo que le caracteriza en esta comisión, y si usare el uniforme en tierra, fuera de asuntos del servicio, no mezclará prenda alguna que no sea de él.

Art. 391. Todo Oficial subalterno de la Armada, deberá tener el mismo armamento de los Oficiales del Ejército para concurrir a todos los actos de armas a que le nombre, con la formalidad que se expresa en los títulos respectivos.

Art. 392. Desde que esté armado el buque de su destino, no deberá pernoctar fuera de él sin licencia de su Comandante, ni salir de a bordo en el día sin el propio permiso o del Oficial más caracterizado, en ausencia de aquel, dando aviso de ello al de guardia, y no debiendo nunca solicitarlo ni concedérsele sino después de concluidos los ejercicios o faenas, y de desempeñada la parte de éstas que le estuviere encomendada.

Art. 393. Pondrá especial cuidado en conocer individualmente a las Clases y Marinería de toda la tripulación, sargentos y tropa de la infantería, si la hubiere embarcada, para que con conocimiento de sus aptitudes, pueda servirse de ellos con la mayor utilidad en el servicio.

Art. 394. Deberá sufrir con resignación

las reprensiones y amonestaciones que le hiciere el Comandante, no solo en lo que atañe al servicio, sino también en lo que se relacione con sus costumbres y modo de vivir, en el concepto de que sus premios han de regularse por los informes de sus superiores acerca de sus méritos y conducta, y nunca podrá rehusar que el Comandante le levante un arresto, ni con pretexto de querer ser procesados o examinados en Consejo de Guerra, pues le queda el recurso de agravio como se ha dicho, y se reputará como falta expresa de obediencia el resistir aquella disposición.

Art. 395. En ningún caso de queja contra su Comandante u otro superior, por agravio que de él hubiere recibido, podrá el Oficial tomar satisfacción privada, y usar de palabras u obras que denoten insubordinación, porque en tal caso no sólo perderá el derecho de justicia que se le haría presentando su recurso al inmediato superior en términos regulares, sino que será castigado a proporción del caso y de la falta de subordinación.

Art. 396. Si se suscitare alguna disputa o duda sobre la escala u otro ramo del servicio, los Oficiales se sujetarán estrictamente a lo que determine el Comandante del buque. Si se consideran agraviados, les queda el recurso de elevar su queja a sus superiores inmediatos, y aun al Primer Magistrado de la Nación, si sus superiores no les hacen la debida justicia.

Art. 397. No porque un Oficial no se halle de servicio, debe esperar a que el Comandante del buque le señale sitio o le encomiende parte en las faenas en que viere ser conveniente su asistencia, sino que ha de presentarse por sí mismo, tanto para la celeridad y acierto de ellas, como para su mayor adelanto y especialmente en los malos tiempos debe estar pronto a cuanto se ofreciere, así de noche como de día.

Art. 398. Cuando hubiere faenas de consideración para las que distribuya el Comandante a varios o a todos los Oficiales que no estuvieren de guardia, no deberán mezclarse en lo privativo ordinario de ella, sino solamente en la parte de maniobra o en lo que tenga relación con la faena, entendiéndose que aun en ésta lleva la primera voz el Oficial Jefe de la guardia, debiendo obedecer y ejecutar lo que mandare en su curso, aunque sea más moderno, pues es el primer responsable de todo, después del Comandante, y se supone que manda repitiendo sus órdenes o arreglado a sus disposiciones.

Art. 399. Las guardias en puertos serán de 24 horas, comenzando por el Oficial más moderno, siguiendo después la escala, aunque medie viaje. En este último caso, el turno comenzará por el que debiera hacerlo el día de la salida.

Art. 400. Los Oficiales subalternos de un buque se repartirán para la formación de guardias según su número, procurándose que en lo ordinario sean cuatro los trozos para que les quede tiempo de desempeñar su diario y observaciones, hacer su incesante estudio necesario y desempeñar las demás comisiones que se les confíen.

Art. 401. Los Oficiales de mayor categoría o antigüedad, hasta el número de las guardias, serán los Comandantes de ellas, haciendo el del buque la distribución de los demás, según lo hallare conveniente.

Art. 402. Como Oficial de guardia, tendrá facultad para arrestar o asegurar a cualquier individuo que contravenga las disposiciones y régimen establecidos o cometa algún delito; pero no podrá determinar castigo sin orden del Comandante o Segundo, a quienes dará prontamente cuenta de la detención y su causa.

Art. 403. Como Oficial de guardia, no podrá conceder licencia a individuo alguno para salir del buque, mandar cosas de entidad sin orden del Comandante, obedeciendo como emanadas de él, cuantas le comunique el Jefe del Detall en materia del gobierno, policía y disciplina, según se prescribe en el Título anterior.

Art. 404. En los casos de ausencia del Comandante y del Segundo, como Oficial de guardia y responsable de ella, podrá obrar por sí en las cosas ordinarias y regulares del servicio u otras cuya ejecución se le hubiere

ordenado, sin que para ello necesite consultar al Oficial más antiguo o caracterizado que se hallare a bordo; pero si ocurrieren casos extraordinarios, no podrá resolverlos sin orden de éste, comprendiéndose en aquellos el aumento o disminución de anclas y cuanto conduzca a la seguridad y situación del buque; en la inteligencia de que si la ausencia del Comandante y Segundo fuere larga, deberá tomar el mando el que le siga en categoría y antigüedad, quedando exento de todas las funciones que tuviere, mientras lo desempeña.

Art. 405. Como Oficial de guardia, no deberá abandonar la cubierta sino por urgencia que le obligue a ocurrir a otra parte, destinando a sus subalternos en las rondas de cocina y puentes, en las bodegas, despensas y pañoles, que conviniere para las faenas; y para las horas de algún preciso descanso de noche, en puerto, ha de arreglar que no falte uno de ellos o más en cubierta, según su número y en vista de las circunstancias.

Art. 406. Como responsable directo de la guardia, celará que los individuos de ella ocupen los puntos que se les hayan marcado, vigilando que las Clases, centinelas y marinería cumplan sus deberes, sin disimular ninguna infracción.

Art. 407. El Oficial que reciba la guardia, quedará, desde el momento que se verifica este acto, responsable de cuanto suceda y no podrá ejecutarse cosa alguna relativa a cualquiera clase de servicio, sin su licencia o participación.

Art. 408. Cuando haya más de un Oficial en cada guardia, los demás subalternos se enterarán igualmente de las órdenes que deban observarse y serán responsables de cualquiera infracción o desorden que haya; pero no podrá resolver cosa alguna sin conocimiento del Comandante de la guardia, a menos de ser lance forzoso que no admita espera, avisándole inmediatamente lo que providenciaren.

Art. 409. En los buques en que haya guarnición de tropa, no se impedirá a los Oficiales de ella el que turnen, según su grado y antigüedad y turnen participio de mando en los desembarcos, particularmente en los ejercicios de estas clases y con sus propias tropas.

Art. 410. Al ancla, en puerto, el Oficial de guardia saliente le entregará al entrante, con toda claridad y distinción: las órdenes del Comandante del barco, enterándole de los trabajos pendientes, del modo que está fondeado, de las anclas que se hallen listas, de las embarcaciones que estén en el agua, de la gente del barco que estuviere fuera, explicándole la causa de los presos y enfermos, de los rebajados en servicio y de todo lo demás que conduzca a instruirlo plenamente de cuanto queda a su cuidado y deba ejecutarse. Se entregará asimismo el libro diario de guardia y el de faenas, en donde estarán ya asentadas las novedades de la guardia que entrega.

Art. 411. El Oficial de guardia dará parte personalmente al Comandante de cuanto ocurra en el barco o enviará con el mismo objeto a uno de sus subalternos cuando el asunto fuere de importancia y el Oficial no pudiere abandonar la cubierta. Igualmente le enterará de los botes que atraquen y desatraquen de a bordo, cuando sea preciso; de los ejercicios que se hagan en el día y las horas de efectuarse, bien entendido de que por sí le avisará cualquiera ocurrencia grave y que se pedirá permiso para entregar o recibir la guardia, enterándole de cuanto advirtiere.

Art. 412. Ningún Oficial podrá dejar de hacer su guardia cuando le toque, según el turno establecido, a menos de que la importancia de la comisión obligue al Comandante del barco a elegir algún otro, que si es de mayor categoría y antigüedad, podrá tener a sus órdenes al que le competía el asunto del servicio, salvo el caso de que por enfermedad, según opinión facultativa, deba exceptuársele de hacer el que le corresponda.

Art. 413. Todos los Oficiales alternarán en los trabajos y comisiones que se ofrecieren, como rondas, visitas de hospital, reconocimiento de víveres, municiones y carbón, auxilio a otros buques, destaca-

mentos, procesos y demás asuntos del servicio, empezando siempre el turno por el más moderno de igual categoría o inferior, habiéndolas diferentes; pero para salidas a funciones de guerra, el turno comenzará por el Oficial más antiguo.

Art. 414. Tocando salida de trabajo ordinario al Oficial que esté mandando la guardia, se nombrará al que le sigue por escala, quedando aquel en la obligación de hacer la inmediata igual que se ofreciere; y si fuere para función de guerra, la preferirán, entregando la guardia a su segundo o al Jefe de la siguiente, quedando exento de repetirla, a menos que se restituya a bordo, tan pronto, que pueda volver a hacerse cargo de la misma.

Art. 415. Las guardias de mar y también las de rada al ancla serán de cuatro en cuatro horas; se relevarán a las ocho, doce y cuatro horas respectivamente, y empezarán por el Oficial más antiguo de los que deban montar la guardia. Este Oficial la recibirá desde que zarpe del puerto o desde que se dé fondo en la rada.

Art. 416. El libro de Guardias será el cuaderno de Bitácora, llevado como se previene en el Reglamento respectivo, y se le entregará al que reciba la guardia, con las explicaciones necesarias para desvanecer toda duda o equivocación sobre lo anotado.

Art. 417. Todos los Oficiales deberán llevar por sí un diario particular de navegación, conforme al modelo extractado del cuaderno de Bitácora, con todos los cálculos que hubieren trabajado de sus observaciones a fin de estar bien enterados de la derrota.

Art. 418. Sin perjuicio de que cada Oficial lleve el diario a que se refiere el artículo anterior, estará obligado a no distraer su atención para llenar debidamente su cometido y las comisiones que se le dieren a bordo, tales como conferencias, ejercicios o cosa alguna, en que acredite su aptitud y celo por el buen servicio.

Art. 419. Como Oficial de Guardia conservará la velocidad media que se le hubiere asignado, maniobrando como corresponda; pero las maniobras de entidad y los cambios de rumbo, no los ejecutará sin orden expresa del Comandante, excepto en caso de fugada repentina de viento, peligro en la derrota u otro accidente que le obligue a tomar semejante resolución, pues será responsable si no hubiese hecho cuanto pueda y deba para evitar algún daño; y para todas las ocasiones tendrá prevenido a sus subalternos den al Comandante parte directo de la ocurrencia, si la faena ocupare enteramente su atención.

Art. 420. Ningún Oficial podrá oponerse a las disposiciones del de Guardia en sus maniobras; pero estarán todos obligados a advertirle cualquier peligro que notaren, dando aviso al Comandante si no aplicare el remedio que corresponde cuando pueda sobrevenir avería o se pueda perder el sitio o no tomarlo en la formación; y en casos ejecutivos en que se trate de evitar algún grave daño, ya sea de casco, máquina, abordaje o aparejo, de disciplina o policía, se hará cargo a todo Oficial, sin excepción, que desde luego no hubiese hecho lo posible para remediarlo.

Art. 421. Navegando el buque a la vela o a máquina, se entregará la guardia de unos Oficiales a otros, de los primeros a los primeros, de los segundos a los segundos, etc., etc., con la misma claridad y distinción de órdenes y ocurrencias de su estado que en puerto, añadiendo todo lo relativo a su navegación, esto es: situación de aparejo, andar, grado de expansión, abertura de la válvula de cuello, numero de calderas en trabajo, presión de vapor, estado de la mar, viento, fuerza y dirección, posición del buque insignia y subalternos de la Escuadra o convoy, cuando se navegue en tales formas, y en general cuanto sea conducente a su cometido.

Art. 422. El Oficial que hubiere embarcado en bote o lancha, para función de guerra o auxilios, y volviere sin que haya tenido verificativo el objeto de su comisión, habrá cumplido con la salida, y no la repetirá hasta que le toque otra vez por escala; pero en destacamentos o vigías, reconocimientos de efectos, visita de hospitales, rondas y otras facciones constantes ya especificadas del

buque, ha de verificarse precisamente su objeto, renovándose la comisión a quien corresponde hasta que sea cumplida.

Art. 423. En los desembarcos de marinería, cada pelotón de los que compongan la columna, será mandado por un Oficial, y todos ellos estarán a las órdenes del Jefe de la misma, que será el más caracterizado o antiguo de los que hayan sido nombrados para este objeto.

Art. 424. Como Oficial de guardia en las entradas y salidas de Puerto, paso por canales, recaladas, u otro cualquier caso en que se navegue con práctico, o con las precauciones que aconseje la práctica marinera, estará obligado a hacer sondear por el timonel respectivo durante el tiempo necesario y a consultar los planos que hubiere.

Art. 425. Como Oficial de guardia pondrá especial cuidado en que las luces de situación y las demás reglamentarias estén encendidas, evitando sean visibles otras, y que los encargados del servicio de vigilantes, y serviolas cumpla su cometido, haciéndoles subir a los palos cuando a causa de recalada o paso por inmediaciones de faros, bajos u obstáculos sea necesario descubrir más horizonte.

Art. 426. Como Oficial de guardia de Puerto, además de las obligaciones marcadas en este Título, y que son comunes a las guardias de mar y de Puerto, será responsable del estricto cumplimiento de los deberes de los Oficiales de mar, Clases y marinería, y de la observancia del Reglamento de régimen interior.

TÍTULO XI.

Del Oficial de Artillería.

Art. 427. El Oficial de Guerra que siga en graduación y antigüedad al de Derrota, o el Oficial de mar de primera, o en su defecto el Condestable de mayor rango o antigüedad, será el que tenga el cargo de todo el material de guerra del buque.

Art. 428. Será el directo responsable al Comandante de la instrucción militar de la tripulación, y propondrá para llenar su cometido, la distribución más conveniente de los ejercicios, sin alterar el régimen establecido.

Art. 429. Procurará con empeño que la tripulación se adiestre en el manejo de todas las armas; enseñará a los Condestables y Cabos de cañón, teórica y prácticamente, el uso de toda clase de espoleta, tablas de tiro, variedad de las clases y de los proyectiles, y servicio de los aparatos eléctricos, para disparo por separado o en conjunto, de la artillería, y en resumen, cuantos conocimientos creyere de importancia para que la gente pueda desempeñar cualquier servicio de armas que se le encomiende.

Art. 430. Estará obligado a recibir por inventario todos los efectos de su cargo, anotando el movimiento de municiones, artificios, torpedos y demás artículos del ramo.

En el libro respectivo llevará cuenta exacta de la adquisición, consumo, exclusión y existencia de pólvora cuando se hayan hecho salvas, o se verifique algún otro ejercicio de fuego, a bordo o en tierra, por los individuos de la tripulación.

Art. 431. En el libro de cargo se hallará anotada la filiación e historia de los cañones, para que pueda seguirse con certeza el estado de vida de cada uno.

Art. 432. Cuidará que las armas portátiles se conserven en perfecto estado de servicio, dando parte al Oficial de Equipo de las que tengan defectos, o se hallen inútiles.

Art. 433. Con el mayor celo y rigidez hará que los Condestables y cabos de cañón cumplan con los deberes de su encargo.

Art. 434. Cada mes hará que se limpien y arreglen los Pañoles de granadas y artificios, tomando las precauciones debidas cuando se tenga que abrir el Pañol de pólvora.

Art. 435. En caso de tener que recibir a bordo pólvora u otra materia explosiva, irá con el Condestable a cerciorarse de que antes de salir de los Almacenes los materiales se hallan en perfecto estado de

servicio.

Art. 436. Antes de salir a campaña, tomará nota del grado de fuerza de la pólvora y de los estopines, cargas y demás artificios.

Art. 437. En la mar, y muy particularmente cuando haya mal tiempo, pasará con frecuencia revista a la Artillería, para satisfacerse de que está perfectamente trincada o asegurada.

Art. 438. En los desembarcos de gente armada, vigilará que el Condestable provea a cada uno de todos los útiles de armamento y municiones necesarios, para obtener feliz éxito en esta clase de comisiones.

Art. 439. En caso de desembarcarse artillería, él dirigirá todas las maniobras para evitar un accidente.

Art. 440. Después de cualquier ejercicio de fuego, revisará por sí el armamento, cuidando de que ninguno oculte pólvora, estopines, espoletas, cápsulas u otra materia explosiva.

Art. 441. Después de un combate o ejercicio de fuego, hará que el Condestable recoja con cuidado todos los pertrechos que hayan quedado sobre cubierta, registre escrupulosamente los cañones para saber si tienen alguna grieta, escarabajo u otro defecto que los inutilice, y procederá a que se reparen las fallas que notare hasta dejar la artillería lista para entrar de nuevo en combate.

Art. 442. Mensualmente entregará al Oficial de Equipo un estado pormenorizado de la artillería, armas portátiles, municiones, equipo militar y artificios de fuego que tenga a su cargo.

Art. 443. Si por transbordo u otro motivo tuviere que desembarcar, hará entrega de su cargo bajo inventario, al nombrado para substituirlo, inspeccionando dicha entrega el Segundo y Oficial de Equipo.

TÍTULO XII.

Del Oficial de Derrota.

Art. 444. En todo buque armado, el Oficial que siga en categoría y antigüedad al de Equipo, será el encargado de llevar la Derrota del buque, a cuyo fin tendrá a su cargo directo el Diario de Navegación, que llevará en debida forma, con la limpieza y exactitud posibles, extractado del cuaderno de Bitácora.

Art. 445. Estarán a su cargo y bajo su responsabilidad todos los instrumentos de navegación, libros, cartas marinas, banderas nacionales y de señales, faroles y anteojos, cuidando que cada uno de estos objetos se conserve en perfecto estado de servicio y limpieza.

Art. 446. Todos los efectos de su cargo estarán inventariados y valorizados en un libro especial, con anotación de las entradas, salidas y existencia, según las adquisiciones, consumos y exclusiones habidas.

Art. 447. Una vez al mes, en el día que creyere conveniente, hará que el Contramaestre de Bitácora y los timoneles saquen los efectos de su cargo para pasarles una escrupulosa revista, haciendo que se rectifiquen las correderas de barquilla y sondalezas, y se limpien las taquillas y cajonadas destinadas para guardar dichos efectos.

Art. 448. Siempre que a bordo se haga uso de la artillería, bien sea en ejercicios, combate, saludos u otra causa, cuidará de que los cronómetros se hallen en manos de los que se nombren para este efecto, antes de que empiecen los disparos.

Art, 449. Los días 1º y 15 de cada mes ordenará se saquen a orear las banderas nacionales y de señales, teniendo cuidado de que las extranjeras no sean izadas, sino solamente colocadas sobre las bota varas o batayolas, para que no se vean de fuera del buque.

Art. 450. Será el Profesor de los Aspirantes que haya a bordo, y en consecuencia, responsable de su instrucción teórica y práctica en las diversas materias de la profesión. Para cumplir satisfactoriamente su

cometido, propondrá al Comandante el plan de estudios que juzgare conveniente, sin que interrumpa el servicio de guardias ni impida su asistencia en los ejercicios ordinarios.

Art. 451. Para la instrucción de los Aspirantes será ayudado en buques-escuelas por los Profesores y Oficiales más modernos, entre quienes se distribuirán las clases importantes.

Art. 452. Si las circunstancias del servicio lo permitieren y a juicio del Comandante fuere cumplido en sus deberes, con especialidad en lo relativo a la instrucción de Aspirantes, podrá quedar exento de guardias y se le gratificará con un quince por ciento sobre su haber.

Art. 453. Hará cargo a los timoneles de la limpieza y conservación de las bitácoras, banderas y sus drizas.

Art 454. Antes de salir a la mar ordenará a los timoneles se cercioren del estado que guarde la rueda, el timón, guardianes y cañas de respeto, dando aviso al Comandante o al Segundo de cualquiera falta que hubiere, para su pronta reparación. Además del diario de navegación, deberá llevar un libro especial, en el que anotará con claridad cuantas noticias hidrográficas recibiere u obtuviere y una descripción minuciosa de los instrumentos de que haga uso para obtener los siguientes datos, que también especificarán:

Latitud, longitud, variación de la aguja, establecimiento de puerto, altura de las mareas vivas y ordinarias, vientos generales reinantes, estaciones locales húmedas y secas del año, época de los huracanes, temperatura normal en el sitio destinado a los cronómetros, método empleado para obtener estas observaciones, expresando si la latitud y longitud se han obtenido por alturas sobre el horizonte artificial o el de la mar y si el astro observado ha sido el sol, la luna, estrellas o planetas. Además de lo ya expresado, se anotarán cuidadosamente los estados y movimiento diario de cronómetros, consignando la fecha en que hayan sido observados. Todos estos datos se obtendrán en cada puerto en que se fondee, bien sea nacional o extranjero.

Art. 455, De las observaciones que se han expresado en el artículo anterior, deberá fijar preferentemente su atención en la variación y perturbación de la aguja y en el estado absoluto y movimiento diario de los cronómetros, que observará muy a menudo, por ser el único medio de obtener situaciones lo más exactas que pueda desearse. Comparará con frecuencia el compás magistral con cada uno de los de bitácora para que pueda conocer las alteraciones que sufran en cada viaje, y con este objeto se procurará que el compás-patrón ocupe siempre el misino lugar a bordo.

Art 456. En el diario de navegación y en la parte reservada a acaecimientos, anotará con bastante extensión, además de las novedades ordinarias que ocurrieren en cada guardia, toda varada del buque, pérdida o avería de consideración sufrida en los botes, arboladura, jarcias, velamen, amarras, máquina, artillería y armas portátiles. Igualmente pondrá especial atención en expresar los calados con que entra y sale el buque a puerto.

Art. 457. Siendo el diario de navegación procedente del cuaderno de bitácora, no permitirá que los Oficiales hagan en él raspaduras o enmendaturas, cuidando que cada guardia esté firmada por el Oficial respectivo. En caso de que ocurra omisión o error, se anotará separadamente, previa firma del que lo cometa.

Art. 458. Todos los cálculos que se trabajen para obtener el resultado de las observaciones, serán anotados en un libro especial y visados por el Comandante y servirán de comprobante en los datos que se comuniquen a la Secretaría de Guerra.

Art. 459. Será de su deber en la mar, dar diariamente, hacia medio día, un parte en papeleta especial, de la situación observada y estimada rumbo y distancia directa y rumbo y velocidad de la corriente.

Art. 460. Navegando a la vista de la costa o próximo a bajos, deberá cerciorarse de la exactitud de las sondas, derroteros e instrucciones dadas por las oficinas hidro-

gráficas, llamando la atención del Comandante sobre los riesgos que hubiere que evitar, aun cuando el buque navegue bajo las indicaciones de un práctico.

Art. 461. A la vista de costa, sacará vistas de los puntos más notables y a propósito para hacer recaladas, expresando el rumbo y demora de cada uno.

Cuando el buque se aproximare a islas, islotes, bajos, canales, arrecifes, etc., y si el tiempo y circunstancias lo permitieren, pedirá al Comandante o Segundo, un bote, para que acompañado de los Aspirantes vaya a sondear, formar croquis, fijar su posición y recoger otros datos que crea necesarios para la seguridad de la navegación.

Art. 462. Al rendir después de viajes largos, a máquina o a vela, entregará al Comandante un croquis de la derrota hecha por el buque en cada singladura, expresando con especificación de la fecha, los vientos y Corrientes que se hubieren encontrado.

Art. 463. Estudiará las cutas de las costas por donde navegue, anotando en ellas los errores u omisiones que advierta, comunicando el resultado al Comandante, para que, cerciorado éste de la exactitud de las observaciones, y previo su V° B°, lo ponga en conocimiento de la Secretaría del ramo, al rendir cada viaje.

Art. 464. Entregará mensualmente al Comandante del buque, los estados de cronómetros y desvíos de la aguja magistral y sus comparaciones con los otros compases. A esto acompañará el informe sobre el grado de adelanto de los Aspirantes que tenga a su cargo.

Art. 465. En caso de transbordo u otra causa de desembarco, hará entrega de su carga, en debida forma, con la intervención del Segundo Comandante y Oficial de Equipo.

Los libros que deberá llevar para el mejor desempeño de su encargo, serán:

I. Libro de cargo.

II. Diario de navegación.

III. Diario de cronómetros.

IV. Tablas de perturbaciones.

V. Cuaderno de cálculos.

Art. 466. Los documentos que debe entregar cada mes al Oficial del Detall para ser remitidos por el Comandante a la Secretaría de Guerra, serán:

I. Estado de cronómetros.

II. Relación de consumos y adquisiciones.

Cada vez que se rinda viaje:

I. Estado de navegación.

Cada año:

I. Estado general de las navegaciones efectuadas.

TÍTULO XIII.

Del Oficial de Equipo.

Art. 467. En todo buque de la Armada, el Oficial que sigue en rango o antigüedad al Oficial del Detall, será designado para el cargo de Oficial de Equipo.

Art. 468. Permanecerá en su cargo por lo menos un año, salvo el caso de ascenso, o enfermedad que lo imposibilite para el trabajo.

Art. 469. Las funciones del Oficial que desempeñe este cargo a bordo de los buques de la Armada, serán: la vigilancia en la buena inversión de los efectos de los cargos, la guarda de los inventarios y las anotaciones correspondientes, la inspección de los valores nacionales a bordo, la formación de los pliegos de pedidos y consumos, la formación de los documentos periódicos referentes al material, y la eficaz ayuda al Oficial del Detall en aquello que por ley le corresponda, debiéndose considerar como el primer Oficial en las labores del Detall.

Art. 470. Para el acertado desempeño de su comisión, se le entregarán los libros y útiles necesarios, con objeto de que esté siempre al tanto de todo lo que existe a bordo en cada uno de los diversos cargos.

Art. 471. En los libros de cargo que se

le entreguen, se anotará todo lo que deba tener de dotación cada buque de la Armada, tanto de los artículos fijos e invariables, como de los de consumo diario, por consiguiente, toda adquisición que se autorice, será simplemente para reponer estos últimos, a fin de que las existencias sean siempre las indicadas en los libros. En estos no se harán anotaciones por ningún motivo, a no ser que se ordene aumentar los cargos en algún artículo o que se sufra algún error, en cuyo caso se asentará la contrapartida, escrita con tinta colorada. Los movimientos de alta y baja causados por adquisiciones y consumos, se llevarán por cuaderno separado.

Art. 472. Todo buque, al ser puesto en servicio y pertrechado con los artículos necesarios para el desempeño de las comisiones propias de su clase, será inventariado prolijamente, tanto de lo firme como de lo movible. Estos inventarios serán debidamente autorizados por los empleados de Marina y Hacienda que nombren para levantarlos. Se harán tres ejemplares de cada uno de los inventarios, entregándose uno al Oficial de Equipo, otro será mandado a la Secretaría respectiva, y el tercero a la de Hacienda.

Art. 473. Los artículos que se recibieren después de cerrados los inventarios, serán anotados por él en un libro especial, archivándose el documento comprobante y otorgando a la persona que haga entrega de los efectos mencionados, un recibo que firmarán él y el Contador, con el V° B° del Comandante.

Art. 474. A medida que vayan recibiéndose a bordo los pertrechos del buque, cuidará que los Oficiales de Cargo los guarden y estiven con arreglo y seguridad, y no extraigan ninguno para consumo u otro uso, sin orden firmada por él.

Art. 475. Si hubiere alguna diferencia entre lo que indica la factura y lo que se reciba, se comunicará al Comandante para que se proceda a investigar la causa antes de otorgar el recibo. Estando de conformidad se anotará en el libro de inventarios, con expresión de la fecha y casa remitente para resolver cualquiera duda que ocurra.

Art. 476. Sólo con autorización del segundo Comandante podrá firmar la papeleta de consumo de los efectos que se necesiten para la conservación y entretenimiento del buque, advirtiéndose que no deberán distraerse en otros usos que aquellos para que han sido destinados, con excepción del caso de que se pidan para auxiliar un buque nacional o extranjero.

Art. 477. Será el único responsable al Comandante, de la existencia de efectos que arrojen, tanto sus libros como los del Contador, e inventarios levantados al armarse el buque, así como de los consumos que se hayan hecho durante su permanencia a bordo, si no se han verificado en las formas establecidas.

Art. 478. Además del libro en que se anotan la salida, entrada y existencia de los efectos de su cargo, llevará otro para asentar los que sean excluidos con autorización, expresando, además, el nuevo destino que se les dé.

Art. 479. Cuando tenga que hacer entrega de su cargo, la verificará con intervención del Comandante, si tiene lugar, hallándose el buque en campaña o fuera del centro de mando; pero en caso de efectuarse en Arsenal Nacional, el acto será intervenido por el empleado representante de la Hacienda Pública en dicho lugar.

Art. 480. Navegando en Escuadra, presenciará e intervendrá la entrega el Jefe del Estado Mayor de la misma, debiendo firmar los interventores los libros e inventarios, si estuvieren conformes, o hacer las observaciones que creyeren necesarias si faltan algunos documentos comprobantes, a fin de que se pueda hacer efectiva la responsabilidad a los que resultaren culpables por negligencia o mala administración, dándose cuenta en todos casos, a la Secretaría del ramo, por los conductos debidos.

Art. 481. Los libros y carpetones que debe llevar el Oficial de Equipo para auxiliar al del Detall, estarán bajo su guarda y cuidado, debiendo anotarlos en el mejor orden.

Art. 482. Los libros y carpetones que debe llevar, son:

I. Un libro de inventario general, dividido por cargos cerrados.

II. Un libro de consumo y adquisiciones.

III. Uno de vestuario y equipo militar.

Los carpetones serán:

I. Uno para estados generales.

II. Uno para papeleta de adquisiciones.

III. Uno para consumos.

IV. Uno para exclusiones.

Art. 483. Los estados que debe rendir mensualmente al Detall, para ser remitidos por el Comandante a la Secretaría de Guerra, serán:

Estado general de armamento marinero.

Estado general de armamento militar.

Relación de consumos, adquisiciones y exclusiones.

TÍTULO XIV.

Del Jefe del Detall.

Art. 484. En todo buque de la Armada, el Jefe del Detall seguirá al Comandante en mando, rango y procedencia, teniendo a su cargo la Administración económica, policía, régimen interior e instrucción del equipaje, sustituyendo al Comandante en todos los asuntos ordinarios, cuando aquél se ausente por cualquier motivo, hasta que la Secretaría del Ramo nombre a quien deba reemplazarlo.

Art. 485. El nombramiento del Jefe del Detall será hecho por la Secretaría del Ramo; pero en el extranjero, el Comandante en Jefe podrá designar al Jefe u Oficial que haya de sustituirlo con el carácter de interino.

Art. 486. El Jefe del Detall sabrá perfectamente las obligaciones de las clases y empleos que le son inferiores, debiendo conocer las de sus inmediatos superiores, las leyes penales, Ordenanzas generales y todo lo necesario para el buen desempeño de su comisión, por ser el único responsable al Comandante de cuanto se practique a bordo en el ramo que es a su cargo.

Art. 487. Ejercerá autoridad sobre todos los Oficiales del buque, vigilando el buen desempeño de las obligaciones de cada uno, exigiendo que el servicio sea uniforme y esté en perfecta armonía con las prescripciones reglamentarias.

Art. 488. Tan pronto como acabe de recibirse de su Oficina, procederá a arreglar los turnos de guardia, listas de rancho, plan general, etc., haciendo que se coloquen en sitios visibles copias de dicho plan, distribución diaria del servicio, leyes penales, órdenes especiales para cada departamento, obligaciones del centinela, de los Cabos de guardia y rancho, y otros que crea convenientes para la buena disciplina, a fin de que ninguno de la tripulación alegue ignorancia que le exima del castigo correspondiente.

Art. 489. Todo Jefe u Oficial, al recibir esta comisión, se enterará del arreglo especial del buque, su dotación, distribución interior, estado y fuerza de la máquina y calderas, plan general y pormenor de su servicio, dando aviso al Comandante de los defectos que notare.

Art. 490. Por cuantos medios estén a su alcance, se informará de la inteligencia, valor, disposición marinera y cargos que ha desempeñado cada uno de los individuos de la dotación, con el objeto de poder hacer una acertada distribución de puestos en el plan general.

Art. 491. Hará que todo Oficial y Clase tenga en su poder listas por antigüedad del trozo de gente que este a sus órdenes, sus turnos de guardia, destinos según el plan general, y relaciones de vestuario, armamento, etc.

Art. 492. En ausencia del Comandante, no alterará ninguna de las instrucciones que le hubiere dado relativas al servicio, cuidando de su exacto cumplimiento.

Art. 493. Por ningún motivo se ausen-

tará del buque, ni pernoctará fuera de él, sin permiso expreso del Comandante.

Art. 494. Será el Jefe de la Cámara de Oficiales y como tal presidirá la mesa, vigilará el orden y decoro, evitando toda conversación viciosa sobre la conducta, tanto de sus inferiores como de sus superiores. También impedirá que se celebren a bordo actos o reuniones que tengan por objeto asuntos políticos o de significación equívoca.

Art. 495. Toda orden relativa al manejo y servicio militar o marinero del buque será dada por su conducto a los Oficiales y tripulación, por lo cual será el directo responsable al Comandante, de la oportuna y debida ejecución de ella.

Art. 496. En puerto estará exento de toda clase de servicios fuera del de su cargo, a menos que, a juicio del Comandante, sea absolutamente necesario el que turne con los Oficiales de guardia para la seguridad del buque. En la mar alternará con aquel en el servicio de noche, y si fuere de la categoría de Jefe, no estará obligado a hacer guardias en ningún caso.

Art. 497. Si por cualquier motivo se imposibilitare para ejercer las funciones de su comisión, le sucederá en ellas el Oficial del Cuerpo general de la notación fija del buque que le siga en categoría y antigüedad, mientras se nombre el que deba sustituirlo.

Art. 498. Todos los días, a las diez de la mañana, pasará una revista de policía en los diferentes departamentos del buque, avisando al Comandante los defectos que note.

Art. 499. Se levantará diariamente a tiempo, para vigilar por sí que los baldeos y limpiezas se concluyan en el menor tiempo posible, celando que en el servicio no haya abuso de mala práctica; y si llegare a su noticia la infracción de una ley, reglamento u orden lo pondrá inmediatamente en conocimiento del Comandante, sin tomar más medidas preventivas que el arresto de los culpables y el relevo de los Oficiales que estuvieren desempeñando servicio especial.

Art. 500. En los días francos no concederá bajar a tierra a ningún tripulante sin tomar permiso del Comandante, y en días ordinarios fijará las horas de regreso a bordo de los Oficiales y tripulación.

Art. 501. En puertos nacionales o extranjeros, vigilará que no se vendan a la tripulación frutas o víveres malsanos, y que no se les estafe con precios exorbitantes, para lo cual ordenará al Oficial de guardia presencie la adquisición de los artículos permitidos, con prohibición de que se introduzcan a bordo vinos y licores.

Art. 502. AI embarcar cualquier individuo de marinería, maestranza u otros, les entregará una libreta, que será llevada por el Oficial de la Brigada a que se le destine, después de designarle su número que sólo podrá cambiársele por ascenso, retrogradación o desembarco.

Art. 503. Administrará por medio del Oficial de equipo, todos los pertrechos del buque, haciendo se libren papeletas a los Oficiales de cargo respectivo para la entrega de los efectos de cada uno de ellos, bien sea para el uso y consumo, o para otro objeto.

Art. 504. Antes de emprender cualquier viaje, ordenará al médico o practicante, reconozca a los individuos del equipaje que no puedan salir a la mar, dando cuenta al Comandante para que sean desembarcados y enviados al Hospital.

Art. 505. Celará que cada uno de los objetos innumerables de uso a bordo, ocupen el lugar que les designe, impidiendo se extraigan sin su consentimiento y debiendo estar continuamente informado de la existencia de víveres, municiones, etc.

Art. 506. Tendrá designado un lugar a propósito para guardar todas las llaves de los pañoles, bodegas, despensas, etc., a excepción de aquellas que deban hallarse en poder del Comandante, Contador o Médico. Todos los días, al arriarse la bandera, se colgarán en el punto indicado, y durante la noche no se extraerá efecto alguno de a bordo, sin extrema necesidad.

Art. 507. En puerto y en la mar, se asegurará personalmente de que todos los centinelas se hallan en sus respectivos

puestos y cumplen con las consignas recibidas, las que de antemano comunicará por escrito al Oficial de guardia.

Art. 508. Fijará mucho su atención en la conservación de la arboladura, jarcia firme y de labor, velamen y piezas de respeto, estado de servicio de los calabrotes, guindalezas, espías y cabos de respeto, los que se sacarán a orear con frecuencia para evitar que se oxiden o se pudran.

Art. 509. Será de su especial atención la conservación de las embarcaciones menores, haciendo que cuando no estuvieren de servicio se limpien o permanezcan izadas o en el agua, según fuere necesario.

Art. 510. Todas las solicitudes que elevaren a la superioridad los Oficiales, Clases y marinería del buque, deberán ir al Comandante por su conducto, teniendo obligación de proveer las diligencias que aquel prescriba para extender su informe y dar a la instancia el curso que corresponde.

Art. 511. En buques de primera y segunda clase tendrá un Ayudante de la categoría de Oficial, un aspirante y hasta tres individuos de tripulación. En buques de tercera tendrá un Subteniente o aspirante y un individuo de la tripulación, y en buques de cuarta y quinta tendrá un marinero como escribiente.

Art. 512. Instruirá todas las sumarias de los Oficiales de mar y tripulación por faltas y delitos cometidos dentro del buque, y siempre que por algún inconveniente no pudiere formarlas, dará cuenta con ellas al Comandante, para que éste a su vez, lo comunique a quien corresponda, y confiera esta comisión al Comisario de instrucción de la localidad o Jefe del puerto.

Art. 513. No podrá, en ningún caso, ser defensor de los tripulantes del mismo buque en que se halle comisionado.

Art. 514. Anotará al reverso de cada licencia absoluta, la copia certificada de la filiación del individuo que la obtenga, cuidando escrupulosamente de rectificarla y anotando las variaciones que haya sufrido aquel en sus señas particulares.

Art. 515. Hará que cada uno de los Oficiales de Cargo o ayudantes de éstos, reciba personalmente los pertrechos, víveres, dinero, medicinas, etc., que les correspondan, expresando si reúnen las condiciones necesarias a su buen servicio.

Art. 516. Siempre que haya de embarcar o desembarcar pólvora, torpedos, granadas cargadas, efectos explosivos o inflamables, mandará izar una bandera roja al palo trinquete, mandando se dé el toque respectivo para que se apaguen todos los fuegos y se aposten los centinelas necesarios.

Art. 517. Enterará al Comandante de cuantos defectos notare, referentes a la seguridad del buque y a su arreglo interior, y muy particularmente de los relativos a los pañoles de pólvora, granadas y carboneras.

Art. 518. En las maniobras en que estuviere ocupada toda la tripulación, se hará cargo de la cubierta, si el Comandante no las manda, pues en este caso secundará desde proa todas las maniobras ordenadas, cuidando que los Oficiales del Cuerpo de Guerra y de los Técnicos ocupen los puestos que les correspondan.

Art. 519. Si acontece a bordo alguna defunción, intervendrá en la formación del inventario de los efectos pertenecientes al finado.

Art. 520. Cuando se envíe alguna expedición en bote o botes lejos del buque, ordenará que a los Oficiales nombrados para desempeñarla, se les provea de los víveres, anclotes, aguada, compases, pertrechos y armas que deberá llevar cada embarcación.

Art. 521. Vigilará muy especialmente la instrucción de los Aspirantes, así como que cumplan estrictamente las órdenes que se les den referentes al servicio. En todo bote que desatraque de a bordo, hará que embarque previamente un Aspirante para vigilar que la gente esté completa, y que las

Art. 522. Navegando a la vela y no encontrándose en la cubierta ningún Jefe superior, podrá hacer indicaciones al Oficial de guardia sobre el manejo del buque, si lo juzgare necesario.

Art. 523. Cuando tenga que abrirse el Pañol de pólvora u otro donde haya materias explosivas, vigilará que el Oficial de Artillería o Condestable y Maestre de Armas, personalmente vigilen esta operación, haciendo que se efectúe con todas las precauciones debidas para evitar accidentes.

Art. 524. En caso de incendio, abordaje, naufragio u otra causa que ponga al buque en riesgo de zozobrar, cuidará de mantener el orden, haciendo ejecutar prontamente todas las providencias dictadas por el Comandante.

Si hubiere necesidad absoluta de abandonar el buque, fijará su atención de preferencia en salvar a los enfermos, heridos u otros individuos incapaces de hacerlo por sí mismos, y no podrán separarse de a bordo hasta que hayan desembarcado todos sus inferiores.

Art. 525. Siempre que se toque zafarrancho de combate, pasará personalmente a todos los Departamentos para cerciorarse de que los Oficiales, Clases y tripulación ocupan el lugar que tienen designado y poder dar parte al Comandante de que todo está listo.

Art. 526. En combate, su puesto será al lado del Comandante, para repetir sus órdenes, estando siempre listo para acudir a cualquier paraje del buque donde sea necesaria su presencia.

En caso de abordaje, será Jefe del primer trozo o del que fuere designado para lanzar torpedos.

Art. 527. Cuidará que se remedien provisionalmente las averías que sufriere el casco, arboladura, velamen y máquina del buque, por si fuere necesario entrar de nuevo en acción.

Art. 528. Terminado el combate, se informará personalmente de los daños sufridos en cada departamento, del número de muertos y heridos, y de la conducta que haya observado cada individuo de la dotación, dando parte detallado al Comandante.

Art. 529. Igualmente examinará, acompañado del maquinista de cargo, el estado de las calderas y máquina, enterándose de la existencia de carbón y grasas, de las averías sufridas y del tiempo que puedan durar las reparaciones que haya que hacer, para quedar en condiciones de volver al combate.

Art. 530. En las entradas a puerto y antes de fondear, se cerciorará personalmente de que se han hecho los preparativos indispensables para tomar el fondeadero, avisando cuando todo esté listo. Ya fondeado, entregará al Comandante los pedidos de pertrechos y víveres que necesite para el buque y su equipaje.

Art. 531. En cualquier puerto, antes de dejar caer el ancla, se cerciorará personalmente de que ésta tiene el orinque y boya en condiciones convenientes de resistencia, para evitar el perderlo en caso de faltar o largar por banda la cadena; siendo de su exclusiva responsabilidad el cumplimiento de esta disposición.

Art. 532. Será el inmediato responsable de que el buque se halle debidamente amarrado, cuidando de que las cadenas no tengan vueltas y que las que estén en la caja se encuentren convenientemente estivadas y claras, así como los estopores, mordazas y disparadores, estén siempre listos.

Art. 533. Cada vez que salga a la mar o entre al puerto, entregará al Comandante un estado por duplicado, de fuerza y víveres, para que sea remitido al Jefe superior de quien él dependa.

Art. 534. Cuando tenga que desarmarse el buque, permanecerá a bordo hasta que sean desembarcados los Oficiales, Clases y tripulación, quedando con los de Cargo o Ayudantes de éstos, mientras se termina la entrega a quien corresponda y se cancelan todos los libros y documentos de los archivos, particularmente los de contabilidad, pertrechos y armamentos. De todo cuanto salga de a bordo, dará aviso al Comandante.

Art. 535. En caso de entrega de su cargo, ha de hacerlo bajo inventario deducido de los libros, extendiéndose cuatro ejemplares, que serán visados por el Comandante e Interventor, remitiéndose uno a la Secretaría del Ramo, dos para el que recibe y

entrega y el último para el archivo del buque. Esta formalidad se exigirá igualmente, bajo su más estrecha responsabilidad, en el relevo de cualquier Oficial de Cargo.

Art. 536. Deberá observar una exactitud extraordinaria en las noticias y documentos que presente al Comandante, para qué, con su autorización, sean remitidos periódicamente a la Superioridad, procurando, antes de hacerlo, cerciorarse de su fidelidad, pues sobre él recaerá cualquiera falta que se notare en ellos.

Art. 537. Para que pueda dar cumplimiento a los deberes que se le han señalado en este Título, tendrá una Oficina que se denominará «Detall de.....» y para su arreglo y despacho llevará los libros siguientes:

A. Libro matriz, en el que se especificará con claridad la fecha de alta y baja de todos los individuos de la tripulación, desde el Comandante hasta el último marinero.

B. Libro de decretos y circulares, en el que se anotarán íntegras todas las expedidas por la Secretaría del Ramo o Comandante de Escuadra, División o Departamento de quien dependa, y que deberán extractarse al margen de cada hoja,

C. Libro de sumarias, que se instruyan por orden del Comandante, a los individuos de a bordo.

D. Libro de licencias temporales, para tomar razón de las que se concedan, así como las absolutas o por cumplidos.

E. Libro de guardias en puerto, en la que se hará anotar, bajo la firma del Jefe de ellas, cuantas novedades ocurran durante su servicio, comprendiendo los pertrechos que se extraigan o reciban; y aun cuando otros Oficiales hayan intervenido en asunto qua deba consignarse en él, lo noticiarán al Oficial de guardia, para que sea quien lo anote, cuidando siempre el Jefe del Detall que sea llevado con precisión y claridad, para que sus partidas hagan fe en casos necesarios.

F. Libro de francos, en el que se anotarán las clases y nombres de los que salgan, expresando la hora en que deba regresar cada uno.

G. Libro de informes de Clases y Marinería, para llevar la historia de cada uno de estos individuos, asentando su conducta civil y militar y las circunstancias que revelen exacto cumplimiento de sus deberes. En todo transbordo o licencia entregará al Comandante, en pliego separado, copia del asiento del interesado.

H. Libro de castigos, para asentar los que se impongan a los tripulantes, expresando el nombre de ellos, motivo, clase y duración de la pena.

I. Libro de instrucciones, para Oficiales de guardia, en el que se pondrá todas las noches las que reciba del Comandante, referentes al servicio y faenas que deban ejecutarse al día siguiente.

J. Un libro para anotar las órdenes generales que diere la autoridad superior de quien dependa el buque.

K. Libro para anotar la correspondencia oficial que salga del Detall.

Art. 538. Para conservar los documentos que periódicamente ha de rendir, tendrá y arreglará los carpetones que a continuación se expresan, que llevarán su rótulo respectivo, en donde se pondrá el nombre del buque, los papeles que contengan y el año que corresponda.

Carpeta de hojas de servicios, conteniendo las del personal, de Contramaestres y Condestables para arriba.

Carpeta para conservar los ejemplares de documentos periódicos remitidos a la Secretaría del Ramo.

Carpeta conteniendo ejemplares de propuestas para ascensos de cabos y demás clases.

Carpeta para las copias de los nombramientos de éstos.

Carpeta para las actas de examen de Clases, Contramaestres y Condestables.

Carpeta para la correspondencia oficial, debiendo extraerse de ella mensual-

mente los asuntos terminados, que se expedientarán por separado en sus legajos respectivos.

Carpeta para medias filiaciones de la tripulación, desde cabos de mar y de cañón para abajo.

Carpeta para estados de la enfermería, y boletas de entrada y salida de hospital.

Art. 539. En ninguno de los libros que debe llevar se harán enmendaturas ni raspaduras, extendiéndose esta disposición a los documentos a que se refieren los artículos que siguen.

Art. 540. Mensualmente entregará al Comandante, para su remisión a la Secretaría del Ramo o al superior de quien dependa, antes de los primeros ocho días del mes siguiente, cuando esté en puerto, o a su llegada en caso de que se haya cumplido este plazo en la mar, un legajo que contendrá los documentos siguientes:

I. Lista de la última revista de Comisario que haya pasado.

II. Presupuesto del mes siguiente al que corresponda la revista.

III. Estados generales.

IV. Estados de fuerza con destinos y movimiento de alta y baja.

V. Relación de castigos impuestos durante el mes.

VI. Relaciones de pago por brigadas.

VII. Comprobantes del movimiento y existencia de todos los cargos del buque.

VIII. Relación del movimiento de enfermos en el mes anterior.

IX. Índices de la correspondencia cambiada con la oficina superior inmediata de que dependa.

Art. 541. Cada tres meses, y antes del 15 del cuarto, remitirá a las oficinas citadas:

I. Estado general de vestuario y equipo.

II. Estado de armamento, correaje y municiones, con la alta y baja que haya ocurrido.

III. Relación de útiles, acreedores a retiro, y de los que les corresponda licencia absoluta por haber cumplido el tiempo de su enganche.

Art. 542. Además de los documentos que se han prescrito en los artículos anteriores, remitirá anualmente a la Secretaría del Ramo:

I. Hojas de servicios, comprendiendo desde el primer Teniente a Oficial de Mar de Primera.

II. Relaciones nominales por antigüedad de clases y tripulación del buque.

TÍTULO XV.

Del Comandante.

Art. 543. El Jefe d Oficial nombrado para mandar un buque, será dado a reconocer por el Jefe de Estado Mayor de la Escuadra, División o Departamento a que pertenezca. La orden por la cual se confiera al nuevo Comandante dicha comisión, será leída a todo el personal del buque, que se encontrará en formación conveniente en el alcázar.

Queda prohibido a los tripulantes y demás individuos que haya a bordo, hacer demostración alguna durante este acto.

Si el buque estuviere suelto o separado de su Departamento o Escuadra, será dado a reconocer por el Jefe saliente u Oficial que haga sus veces.

Art. 544. Después de verificado este acto, el nuevo Jefe se impondrá del estado de cada uno de los ramos del servicio, condiciones del buque, aptitudes del personal que lo monta y todo aquello que conduzca al perfecto conocimiento del mismo.

Con este fin recorrerá sus diversas secciones, acompañado del segundo Comandante y de aquellos Oficiales como el Médico cirujano, Contador, maquinistas de cargo, Oficiales de batería y demás cuya opinión merezca consultarse.

Art. 545. Si el buque estuviere en grada y a cargo del Director del Arsenal, atenderá a su construcción y equipo, advirtiéndole cualquier defecto que notare, o elevará sus observaciones al inmediato superior, si éstas no fueren atendidas por aquel.

Art. 546. Sin ejercer autoridad sobre el personal del Arsenal encargado del trabajo del buque de su mando, ni dirección en las obras y equipo, cuidará minuciosamente de que todas ellas se hagan conforme a los planos y pliegos de reparaciones; que se empleen buenos materiales de construcción y que los pertrechos sean de acuerdo con lo reglamentado debiendo representar en caso contrario.

Art. 547. Si fuere nombrado Comandante para un buque que se construya en otros arsenales que los del Gobierno, vigilará las obras con suma escrupulosidad, anotando y haciendo que los Oficiales que estén a sus órdenes alienten en libros especiales cada uno de los incidentes que ocurran durante la construcción, especificando las dimensiones generales de cada una de las piezas importantes, tales como quillas, roda, codaste, cuadernas, mamparas, cubiertas, etc., etc., para que con estas noticias se tenga en todo tiempo conocimiento de su historia y de la calidad de los materiales en las obras.

Art. 548. Las notas a que se refiere el artículo anterior vaciadas en estados generales, y clasificadas hasta donde sea posible, conforme a los diversos cargos que expresa esta Ordenanza, servirán para formar el Historial que será remitido a la Secretaria del Ramo para los efectos convenientes.

Art. 519. Dispondrá la vigilancia de tal manera, que cada Oficial pueda tener completa libertad de acción y que sus atenciones no se interrumpan, haciéndoles conocer que están en el deber de comunicarle toda falta que notaren en el cumplimiento de lo estipulado en los contratos, de los cuales tendrán copia reducida a la parte que les esté encomendada, y él a su vez deberá representar, como queda dicho, ante el Director del Arsenal, Jefe de quien dependa o Secretaría del Ramo; pero si en el curso de la construcción hubiere duda cuya resolución no fuere pronta y pueda originar perjuicios a los trabajos subsecuentes por la dificultad de comunicarla, providenciará lo conveniente, según las instrucciones que tuviere.

Art. 550. Asimismo asistirá con sus Oficiales a todo reconocimiento hecho con motivo de cumplimiento de plazo de pago, al acto de botarse la embarcación al agua, a la prueba de máquinas, calderas y aparejo, anotando con exactitud los incidentes ocurridos, pasando parte detallado de sus observaciones al inmediato superior y formulando su opinión sobre el caso.

Art. 551. Concluido el buque y las obras según las condiciones establecidas en el contrato o las órdenes del Supremo Gobierno, llenará el Historial en todas sus partes, haciendo un duplicado que retendrá si continúa con el mando, o entregará al que lo substituya.

Art. 552. Recibirá del que hubiere mandado anteriormente el buque o del Director del Arsenal, si estuviere en construcción, o armamento, exposición escrita, en que se manifieste: las condiciones presuntas o ya conocidas de la nave; su andar a la vela o vapor en diferentes circunstancias; la mejor estiva de capa y estabilidad general para el empleo de la Artillería; la distribución interior, estiva de cala, capacidad de pañoles, departamento de máquinas y carboneras; la clasificación de las calderas, con la edad y las presiones tanto ordinarias a que puedan trabajar como las extraordinarias de prueba; la repartición de mamparas, llaves y tubería.

Recibirá igualmente los planos o diseños necesarios para la fácil comprensión del arreglo general del buque.

Art. 553. Si el plan de dotación no estuviere anteriormente formado y recibiese el mando del Director de un Arsenal, procederá a remitir el que en vista de las necesidades y servicios, formule, con las observaciones conducentes al total número de plazas.

Art. 554. Si asumiere el mando en fondeadero, desde el momento que se le

haya dado a reconocer, será responsable de la seguridad del buque, de la conducta y buen desempeño de sus Oficiales y tripulación, conforme a las prescripciones de esta Ordenanza, y de las disposiciones generales que estén en vigor.

Art. 555. Recibido del mando y a la mayor brevedad posible, probará la arboladura, velamen y máquina, pudiendo disponer navegación corta para estas formalidades.

Art. 55S. Cuidará con especial esmero que las listas de equipajes contengan con exactitud las clases y nombres de los individuos embarcados, y con este objeto pasará revista a la gente, acompañándolo el Jefe del Detall y los de las respectivas Brigadas.

Art. 557. No se excederá en la tripulación que para su buque señale el presupuesto vigente, pues cuando haya de embarcar extraordinaria, ya por larga campaña, navegaciones en climas insalubres, expediciones hidrográficas o de guerra, o ya para suplir las bajas de plazas superiores con inferiores, lo hará previa consulta, cuya resolución se le comunicará por escrito.

Art. 558. Cuando tenga motivos justos para creer que en su tripulación o en la que se le provea existen individuos bisoños, enfermos o insubordinados, solicitará el reconocimiento respectivo y dará cuenta sin demora al Jefe de quien dependa, con todos los antecedentes, pidiendo el reemplazo.

Art 559. Previa la aprobación del Jefe de quien dependa, podrá dictar, cuando lo juzgue indispensable, otras órdenes para la policía interior de su buque además de las prescritas en el Reglamento interior, en la inteligencia de que sin dicha autorización no podrá introducir variación alguna en el servicio, sino en caso fortuito o de fuerza mayor, en que procederá con arreglo a las circunstancias según su celo y buen sentido.

Art. 560. Para el logro de la exactitud y actividad de todos en sus respectivas obligaciones, arreglará sus acciones de manera que sirvan de ejemplo, estímulo y respeto a sus Oficiales y equipajes: pondrá especial cuidado en reprimir oportunamente los vicios o desórdenes de conducta, y cualquiera práctica contraria a las reglas de disciplina y subordinación, castigando a los que delinquieren, según se previene en esta Ordenanza.

Art. 561. Inspeccionará si los Oficiales tienen un ejemplar de esta Ordenanza, de la del Ejercito, los demás libros que se citan en sus obligaciones, las cartas, instrumentos necesarios para las operaciones náuticas, y el vestuario reglamentario, dando cuenta al Comandante en Jefe de lo que les faltare y expresando si la carencia es voluntaria o involuntaria para que la corrija y provea como estimare conveniente.

Art. 562. No podrá emplear a los Oficiales y Aspirantes en condiciones privativas a su persona o en otras cuyo objeto no sea decoroso, sino solamente en asuntos que pertenezcan al servicio, no entendiéndose por esto que puedan aquéllos negarse a cosa que les mande, aunque si representar con sumisión y exponer su agravio al Jefe de la Escuadra, División o Departamento con el respeto debido; porque en este punto la más leve falta será juzgada como defecto de subordinación y hará perder el derecho a la queja, y los mismos Jefes tratarán a los Oficiales con toda urbanidad, así por la estimación a que son acreedores, como por sostener la sumisión que les deben las clases subalternas.

Art. 563. Tendrá facultad para arrestar a los Oficiales en su camarote u otro lugar decoroso, a fin de corregir las faltas en el servicio o fuera de él, conforme a las facultades que tiene conferidas, dando cuenta a su inmediato superior, antes de que pasen veinticuatro horas, si el tiempo y la ocasión lo permitieren, y no dará libertad al arrestado hasta que dicha autoridad se lo ordenare; pero estando independiente, podrá libertarlo cuando crea purgada la causa del arresto, y si esta fuere grave y digna de mayor castigo lo sujetará al sumario respectivo, teniéndolo detenido a bordo hasta su vuelta, que lo entregará a quien corresponda.

Art. 564. No consentirá que se hagan alteraciones en el Reglamento de uniformes, ni que vistan los Oficiales y tripulación en

otra forma que la preceptuada.

Art. 565. A fin de que el equipaje sirva con gusto en el buque de su mando, hará que sea bien tratado por los Oficiales, cuidando que, ni éstos, ni los de mar, ni los Sargentos, injurien de palabra u obra a los soldados o marineros. Hará igualmente que todos se vistan con propiedad y aseo como conviene a la conservación de la salud y fuerzas que pide el trabajo.

Art. 566. Pondrá especial cuidado en que ningún individuo de los que están bajo sus órdenes sea castigado sin recta aplicación de la ley, ni sometido a tratamientos crueles o a penas ultrajantes y bárbaras.

Art. 567. En las horas de descanso permitirá toda distracción que sin rebajar la disciplina ni ofender la moral contribuya al contento y dulcifique las fatigas.

Art. 568. Distribuirá el servicio entre los Oficiales con igualdad y según el número de ellos, disponiendo que sus horas de comida no se interrumpan.

Art. 569. Para que las guardias se hagan siempre por los Oficiales a quienes corresponda en turno, hará que en las ocasiones fortuitas, permanezca a bordo el número suficiente de ellos, para cubrir el servicio.

Art. 570. No permitirá que el Jefe del Detall y el Oficial del Cuerpo de Guerra que le siga en empleo o antigüedad, se ausenten del buque a un mismo tiempo, si no fuere por asuntos del servicio.

Art. 571. Siempre que hubiere dos Médicos Cirujanos, cuidará que permanezca uno de ellos en el buque mientras el otro esté franco.

Art. 572. Cuando a su juicio no se perjudique el servicio podrá dividir su tripulación en tres o más turnos de guardia.

Art. 573. Por ningún motivo permitirá que en horas de trabajo se separen de su bordo los Oficiales y tripulación para asuntos que no sean del servicio, ni que de noche en ningún caso permanezcan en tierra sin el permiso respectivo.

Art 574. En los días señalados para paseo, observará que vistan el uniforme de Reglamento, que no lleven consigo facas ni arma alguna, y que los botes designados para que regresen, se hallen en el muelle o lugar propio a la hora ordenada para su vuelta.

Art. 575. Con objeto de saber el número de francos que han obtenida permiso para bajar a tierra, cuidará que el Jefe del Detall anote en un libro especial sus clases y nombres expresando la hora en que debe presentarse a bordo cada uno.

Art. 576. En el embarque de víveres vigilará que éstos sean de buena calidad y que por ningún motivo se disminuya la ración de Armada asignada por la ley a las Clases, Maestranza y Marinería, así como la de los pasajeros que transporte de orden superior, a quienes la ministrará dando orden por escrito.

Art. 577. Prohibirá y vigilará todo comercio y trato de raciones entre despenseros y equipaje, entre éste y Oficiales de mar o Sargentos, y entre los ranchos a bordo; pero inquiriendo la voluntad de cada rancho podrá permitir y disponer que en la mar se dejen en dispensa una o dos raciones diarias, que se les reintegrarán en dinero cuando lo pidan y en la debida proporción.

Art 578. Hará que una vez formados los planes generales en que consten los destinos de su tripulación en combate, guardias, incendios, limpieza, etc., etc., se coloquen en lugares visibles donde tengan acceso los individuos del buque.

Art. 579. Exigirá que el Jefe del Detall le dé parte diario a las diez de la mañana, de estar el buque listo para ser revistado en todos sus departamentos y secciones, debiendo con frecuencia hacer personalmente esta inspección, sin disimular ninguna falta.

Art. 530. Cuidará que el Jefe del Detall examine diariamente la cocina y sus utensilios, así como los ranchos de la gente, disponiendo que los Cabos de rancho, por turno presencien toda ministración de víveres que se haga a la tripulación.

Art 581. Su vigilancia y la limpieza de los botes y arreglo general de ellos será extrema, debiendo tener ejercitada su tripulación en las maniobras que correspondan, pues la apariencia y manejo de las dichas embarcaciones contribuyen al buen crédito del buque.

Art. 582. Prevendrá al Médico Cirujano le pase por los conductos debidos, todos los días a la siete de la mañana, un parte escrito, en el que exprese la clase y nombre de los Oficiales y gente enferma y la naturaleza y probable duración del mal de que adolecen.

Art 583. Será responsable de su tripulación de cuya deserción se le hará cargo, siempre que procediese de faltado cuidado necesario, por cuya razón celará que se tomen todas las precauciones precisas para evitarla, y que sólo bajen a tierra, aquellos a quienes les corresponde en el día, por la escala o alternativa de paseo, excluyéndose de ella los viciosos o de mala conducta, y aquellos que por algún motivo convenga detener a bordo; y cuando en cualquier servicio no tenga seguridad en las tripulaciones de las embarcaciones menores, hará que vayan custodiadas por un Oficial Aspirante, si así le pareciere.

Art 584. Recibirá las solicitudes que, por los conductos debidos, le dirijan todos los individuos de su buque, en materia de petición de pagas, licencias u otras causas, que, consideradas en justicia, remitirá a su Jefe superior, procediendo cuando traten de enfermedad, a que extienda el Médico su dictamen, o el Contador el suyo si se tratara de pagas, aclaración de plaza por tiempo cumplido u otro asunto que deba constar en los libros de la Contaduría.

Art 585. Cuando tenga que comunicar órdenes superiores a algún individuo de la dotación de su buque, deberá hacerlo inmediatamente, no permitiendo se retarde la transmisión, sino por causa de verdadera responsabilidad para sí.

Art. 586. Durante su permanencia en puerto y eligiendo los días de la semana que crea convenientes, dispondrá que los oficiales de su buque tengan academias sobre navegación, maniobra teórica y práctica, artillería, Ordenanzas y reglamento del ramo, para cuyo objeto pedirá a la Secretaría respectiva las obras modernas sobre lo más importante de la profesión.

Art. 587. En puerto nacional o extranjero, marcará las horas convenientes, para el servicio económico del buque, tales como la salida de botes para hacer fresco diario y otras que crea indispensables, ajustándose para ello al Reglamento de policía interior.

Art. 588. Seguirá todas las instrucciones que se hayan dictado por la Secretaría del Ramo, en todo lo que se relacione con el consumo de los pertrechos de su buque, para combate o ejercicios de zafarrancho.

Art. 589. En las mañanas, cuando no hubiere trabajos extraordinarios, hará examinar la gente en sus puestos de combates, reconocerá la condición de la batería, su estado de preparación y seguridad, y la uniforme apariencia de su tripulación, mandando practicar algunos ejercicios de armas en conjunto, por brigadas o guardias, ejercicios que durarán el tiempo que juzgue necesario, a fin de que se alcance a la mayor brevedad una perfecta instrucción en todos los servicios militares del buque.

Art. 590. Prestará la mayor atención a la conservación de la salud de su tripulación y al aseo del buque, evitando que sin causa justificada se exponga aquella mucho tiempo al sol, a la lluvia o al rocío.

Art. 591. Asistirá a toda faena de importancia, distribuyendo la gente como conviniere; y cuando diere disposiciones que de no ejecutarse puedan ocasionar algún daño, examinará si se practican como las ha mandado, haciendo que los Oficiales se trasladen a donde fuere necesario, pues en cualquiera desgracia que suceda, no bastará la disculpa de que dio la orden, si no hubiere puesto en práctica todo cuanto conduzca a su cumplimiento.

Art. 592. Sí hubiere a bordo lanchas de vapor, hará examinar sus calderas y maquinaria para cerciorarse de que se hallan en buen estado de servicio; y en cuanto a sus cascos y los de los botes que estuvieren

izados, los hará arriar frecuentemente al agua para ver si tienen algún defecto.

Art. 593. Cuando a su juicio, el estado de la tripulación o la conservación de las máquinas o calderas lo requieran, podrá encender los hornos y ponerse en movimiento, previo el permiso del Jefe superior que se halle en el puerto.

Art. 594. Esta operación la verificará cuando navegue a vela, por lo menos dos veces en verano y una vez en invierno, aprovechando siempre las entradas y salidas a puerto, y haciéndolo también cuando haya dejado de navegar a vapor durante tres meses.

Art. 595. Tendrá especial cuidado de que al abrirse los pañoles de pólvora, granadas, artificios o licores, se tomen todas las precauciones posibles para evitar un siniestro que pudiera ocasionarse por el descuido de los nombrados para estas faenas tan delicadas. Igualmente cuidará que los proyectiles, pólvora, espoletas y demás materias infamantes o explosivas, se hallen siempre en sus respectivos pañoles, y por ninguna causa en las baterías o cubiertas, salvo lo expresado en el art 656.

Art. 596. Para evitar un incendio en los embarques de combustibles, vigilará que éste no se reciba húmedo, y que a bordo se conserve seco, ordenando su estiva, de manera que se consuma primero el resto de la existencia anterior.

Art. 597. En el Extranjero guiará sus disposiciones por lo prescrito a los Comandantes en Jefe, siempre que no esté a las órdenes de un superior.

Art. 598. Hallándose independiente y destacado con el buque de su mando en el extranjero, sólo permitirá el desembarque y regreso al país, de individuos de la dotación que se hallen en las condiciones siguientes:

I. Haber cumplido el tiempo de su enganche.

II. Hallarse inútiles para el servicio según la opinión facultativa, a causa de enfermedades difíciles de curar por las condiciones del clima.

III. Mediar circunstancias importantes que exijan el pronto regreso a la República, de individuo reo de algún delito, cuando no pueda formarse a bordo el Consejo de Guerra competente para juzgarlo.

Art. 599. Siempre que haya de licenciarse algún cumplido de la dotación de su buque, vigilará que en la licencia que se le entregue se anote la conducta, valor, inteligencia, estado de salud y tiempo que haya servido a sus órdenes.

Art. 600. Cuando ocurra alguna defunción a bordo, hará levantar una acta, en la que se anoten detalladamente todas las circunstancias de dicho acontecimiento, la cual servirá para el parte a la autoridad respectiva y los efectos civiles a que haya lugar. Las prendas y objetos que deje el finado, ordenará sean inventariados para que oportunamente se entreguen a quien corresponda, quedando entretanto depositadas en poder del Maestre de armas o del que haga sus veces. Si navegando, por la duración del viaje, se presume el deterioro o perjuicio de las referidas prendas u objetos, dispondrá la venta de ellos, depositándose su valor en la caja del buque, salvo el caso de peligro de contagio, en el que mandará arrojar al mar lo estrictamente necesario.

Art. 601. Cuando falleciere algún individuo de la dotación del buque, los gastos de inhumación serán por cuenta del Erario Nacional. El Contador a bordo hará la liquidación respectiva para que en caso de resultar aquél deudor de la Hacienda pública, se cubra el saldo con el valor de los efectos que deje, los cuales como queda dicho, serán inventariados.

Art. 602. Cuando haya estado ausente por algunos meses del puerto de su matriz de pago, tan pronto como regrese a él, ordenará al Contador, presente en la Oficina respectiva el misino día de la llegada, los presupuestos de vencimientos del buque, para que si a alguien de la tripulación se le adeudan sus haberes, o hayan de liquidarse cumplidos, sean pagados sin el menor retardo.

Art. 603. Siempre que encontrare en alta mar otro buque que pertenezca a la

Armada Nacional, tan pronto como lo distinga, izará su numeral respectiva. Igualmente lo verificará si al entrar en algún puerto encontrare otro barco cuya insignia acuse Oficial de mayor graduación.

Art. 604. En alta mar y en puerto donde no haya Cónsul, el Comandante está autorizado para ejercer esas funciones, respecto a la Marina Mercante Nacional y a sus tripulaciones.

Art. 605. Si hallándose en puerto Extranjero se le presentaren marineros mexicanos, faltos de recursos o enfermos, podrá recibirlos a bordo aun cuando tenga su dotación completa. En caso de encontrarlos aptos para el servicio, podrá cubrir con ellos las vacantes que haya, previo su consentimiento, y si no lo estuvieren, estarán considerados como pasajeros, enterándolos de que en ambos casos quedan admitidos, a condición de someterse a las Ordenanzas y Reglamentos de la Armada, durante su permanencia a bordo.

Art. 606. No admitirá en su buque pasajero alguno sin expresa licencia del Jefe de quien dependa o de la Secretaría del Ramo; pero hallándose fuera del puerto o capital del Departamento, o en el extranjero, será condición precisa la orden de la expresada Secretaría o la requisición escrita del Cónsul. Se exceptúan de esta regla a los Generales con mando, los Gobernadores de los Estados, los Jueces Federales y los Jefes y Oficiales de la Armada, quienes podrán ser admitidos a bordo, siempre que a juicio del Comandante no hubiere inconveniente alguno en transportarlos, por la calidad de la campaña u órdenes que tuviere que cumplir.

Art. 607. Por ningún motivo recibirá a bordo, en calidad de presos por deudas, riña u otro cargo cualquiera, a los marineros o individuos que se le consignen, sin mediar sentencia o petición de autoridad competente en puerto nacional o del Cónsul de la República en el extranjero.

Art. 608. Hará que los pasajeros, sea cual fuere su categoría, se sujeten a los Reglamentos de policía vigentes en el buque, y que ni intervengan en los asuntos del servicio, ni murmuren de lo que con éste se relacione.

Art. 609. No recibirá efectos de transporte, aun cuando fueren de los Arsenales, sin orden expresa del Jefe de Escuadra, Departamento o División a que pertenezca; pero si estuviere en puertos no comunicados por líneas telegráficas y las autoridades respectivas lo solicitasen, tanto en lo relativo a las provisiones u otros objetos de las mismas, como a los propios de Hacienda que convenga remitir al Departamento o a otro punto donde se dirige el buque, deberá embarcarlos, si no lo juzga contrario a su comisionó al estado particular en que se hallare. Hará lo propio relativamente a las comisiones de igual clase que pudieran encomendarle los Jefes de Zona o de las Armas federales en las costas, para la traslación de pertrechos de guerra de un punto a otro, siempre que lo permitan las condiciones de la navegación que tenga que hacer, pudiendo rehusarlo, si por las circunstancias lo cree debido.

Art. 610. Será de su deber cumplir, y hacer que sus subordinados cumplan con todo lo que mandan los Reglamentos de la Armada y de la Marina Mercante Nacional.

Art. 611. En el país y fuera de la Jefatura del Departamento, siempre que por cualquiera causa grave tenga que cesar el segundo Comandante, o cualquier Oficial de Cargo en el ejercicio de su comisión, podrá ordenar la entrega respectiva al que le siga en antigüedad o rango, a reserva de dar pronto aviso al regresar al punto de su destino.

Art. 612. Cuando las autoridades civiles o militares solicitaren de él medios para practicar algunas diligencias judiciales que se relacionen con algunos de sus subalternos, a bordo o en tierra, se los facilitará sin impedimento alguno; pero en ningún caso permitirá que dichos subalternos sean arrestados en su buque, suspensos en su empleo o privados de la percepción de sus haberes, sin orden previa del Jefe de quien dependan.

Art. 613. Dará pronto y eficaz auxilio a

las autoridades de Hacienda, siempre que lo permitan las órdenes o comisiones que tuvieren, pudiendo aun salir del fondeadero a requerimiento de ellas, siendo bajo su responsabilidad la práctica de este servicio extraordinario.

Art. 614. Permitirá los reconocimientos que dichas autoridades traten de hacer, ya sea en su buque o en otro cualquiera, y si de ello resultare que algún Oficial o individuo de tripulación es culpable de contrabando, pondrá el hecho en conocimiento de la Secretaría del Ramo o Jefe de quien dependa, para que practicadas las averiguaciones sea castigado el delincuente como corresponda. De cualquier incidente relativo a estos reconocimientos dará cuenta a su inmediato superior.

Art. 615. En el extranjero no permitirá que poder extraño alguno registre el buque de su mando, ni que extraiga Oficiales o gente de su dotación, mientras disponga de medios de resistencia; y si el extranjero emplease la fuerza, sostendrá con energía la inviolabilidad de la bandera.

Art. 616. Si fuere indispensable que los agentes de Hacienda permanezcan a bordo para el cumplimiento de sus obligaciones, ordenará se les provea de camarotes, camas o coys, según los elementos de que pueda disponer, previniendo que sus comidas las hagan en mesa separada de la de Oficiales y conforme a sus empleos, poniendo especial cuidado que nadie se permita, por su conducta, dar lugar a que se crean ofendidos dichos funcionarios.

Art. 617. Cuando reciba orden de salida, hará examinar minuciosamente todos los artículos de consumo y repuesto, previniendo se coloquen en los departamentos respectivos; y si hubiere algún defecto en ellos o no estuvieren conformes con los pedidos, dará cuenta desde luego a su inmediato superior especificando las causas de ello, y los nombres de los Oficiales que formaron la comisión de compras, para constituirlos responsables de las consecuencias.

Art. 618. Hará que el Médico del buque se provea de la respectiva patente de sanidad, sin la cual no deberá salir, salvo el caso de fuerza mayor o pronto servicio que lo impida.

Art. 619. Por regla general no se hará a la mar sin tener a bordo por lo menos un mes de provisiones para su dotación completa.

Art. 620. Cuidará que el Oficial de Derrota tenga arregladas las tablillas de perturbación de las agujas, magistral, de bitácora y demás de uso a bordo; que haga las observaciones astronómicas necesarias para la corrección que a menudo hubiere que hacerse en las variaciones y desvíos, y que lleve los diarios de cronómetros en su debida forma.

Art. 621. Antes de zarpar, hará que todos los Oficiales de Cargo le den por conducto del Jefe del Detall parte escrito de que sus Departamentos respectivos están provistos de todos los efectos necesarios conforme al pliego de cargo general.

Art. 622. Con dichos partes, con el juicio que se hubiere formado en las revistas que debe pasar a cada sección del buque y con la relación de las circunstancias precisas con que se hace a la mar, dará cuenta a la Secretaría del Ramo, por conducto del Comandante en Jefe de quien dependa.

Art. 623. Si tuviere que navegar a la vela, no dejará el fondeadero sin asegurarse de que la gente conoce sus destinos en maniobra y sabe aferrar velas, tomar rizos, trincar y destrincar artillería, lanchas, botes y maderas de respeto.

Art. 624. Si el puerto que haya de dejar es extenso, una vez puesto su buque a la vela, bordeará con él y ejecutará algunas maniobras antes de salir a la mar, para formarse idea de la prontitud y exactitud con que éstas se desempeñan.

Art. 625. Cuando después de zarpar encontrare a bordo alguna persona extraña, sin autorización respectiva, la entregará a la autoridad en el primer puerto o tierra nacional que toque; y para evitar estos casos, hará que el Maestre de Armas antes de salir del puerto pase una revista en todos los

departamentos y secciones del buque.

Art. 626. En la mar, hará que los Oficiales y Aspirantes ejecuten diariamente las operaciones y cálculos necesarios para determinar la latitud, longitud, azimut, marcaciones y sondajes, usando para ello los instrumentos y tablas de su propiedad particular.

Art. 627. Formará diario puntual y circunstanciado de todos los acaecimientos de su navegación, haciendo un extracto separado de lo esencial y digno de tenerse presente, para que sirva como prontuario histórico en cualquier examen y obre en la documentación que se archive en las oficinas superiores del ramo.

Art. 628. En los diarios de viaje anotará, además de los acaecimientos, todas las noticias que den a conocer los países extranjeros que visite, y además hará él mismo la descripción de los buques de guerra con que cuente y que lleguen a su conocimiento y cuantos datos concernientes al ramo crea necesarios suministrar al Gobierno. Al rendir cada viaje, será de su obligación presentar este diario al Jefe de quien dependa.

Art. 629. Cuidará que sus Oficiales y Aspirantes lleven cuenta de la derrota, y formen diario y extracto de todo lo que ocurra; hará examinar y rectificar con frecuencia las medidas de corredera, ampollas, errores de compases, cronómetros y otros instrumentos; atendiendo, si navega en Escuadra, a no situarse en meridiano de otro buque a horas de observación y en todos casos trabajará su punto por sí, para estar en disposición de tomar el mejor partido en caso de duda.

Art. 630. En todos los viajes que hiciere, procurará economizar la mayor cantidad de combustible, sin disminuir por esto el andar que se les haya determinado. A este fin estudiará con frecuencia los calados, estiva, efectos de mar o viento por la proa, popa o costados, los consumos ordinarios de carbón según la presión a que trabajen las calderas, y las expansiones, para que pueda conocer a punto fijo el mayor tiempo que dure el combustible que lleve a bordo.

Art. 631. En navegación ordinaria no permitirá se eleve la presión ya determinada, a no ser que el mal tiempo u otra causa imprevista le obligue a forzar la máquina, anotando esta circunstancia en el cuaderno de bitácora y diario de la misma.

Art. 632. En toda comisión que tenga que desempeñar a la vela, no empleará la máquina, a no ser que la República esté en guerra con el país en cuyas costas navegue, que tenga que transportar tropas con urgencia, perseguir un buque enemigo o contrabandista, auxiliar náufragos, o llevar con rapidez correspondencia oficial u otros especificados en el Reglamento de Velocidades.

Art. 633. Cuando desempeñe una comisión a la vela y en malos tiempos, el uso de la máquina quedará a su arbitrio, avisando a su llegada a puerto los motivos que le hayan obligado a consumir mayor cantidad de combustible que el necesario.

Art. 634. Mandando buque exclusivamente de vapor, estará siempre al tanto de las reparaciones que necesiten las máquinas y calderas, y del tiempo de su duración, para que oportunamente sean atendidas sus observaciones en obsequio del servicio.

Art. 635. En largas navegaciones, procurará llevar todas las piezas de respeto de la máquina, arboladura y velamen que se hallen depositadas en los almacenes, y en todos casos tendrá especial cuidado de que estén en buen estado las amarras, anclas, aparejos y botes.

Art. 636. Cuando navegue y especialmente de noche, tendrá gente en las serviolas, cofas o topes para evitar abordajes o varadas.

Art. 637. Evitará los abordajes y varadas con gran cuidado, pues las averías causadas se le harán cargo, si no justifica con previsión e inteligencia cuanto era posible para eludirlos; entendiéndose por previsión el anticipado conocimiento para no empeñarse sin necesidad en situaciones en que sea forzoso el abordaje, a pesar de la mayor

inteligencia, rigiendo sus maniobras cuando lo temiere, por lo prevenido en el Reglamento de luces y señales.

Art. 638. Si el abordaje ocurriere entre un buque de la Armada y otro mercante, sin que se puedan reparar las averías ocasionadas con los elementos disponibles, nombrará una comisión de tres Oficiales que no hubieren estado de guardia, para que siendo enteramente imparciales en el asunto, pasen al buque averiado a practicar un minucioso examen, inquieran si se ha cumplido con las prevenciones de señales en abordaje, levanten información circunstanciada de lo acaecido, y valúen las reparaciones para el caso en que se entablare reclamación de daños y perjuicios.

Art. 639. Del anterior documento se formarán tres copias con la autorización respectiva, de las cuales, una se entregará al Capitán del buque mercante, otra se remitirá a la Secretaría del Ramo, quedando la última en el archivo del buque. En caso de disponer se hagan reparaciones de algún género, exigirá certificado de ellas, suscrito por el Capitán del buque averiado para remitirlo a la misma Secretaría.

Art. 640. Estará obligado a dar parte por escrito, al Jefe de quien dependa o a la misma Secretaría, de cualquier avería, varada o accidente que ocurra en el buque de su mando, especificando sus causas, la extensión de los daños y las medidas que hubiere tomado para remediarlos, en parte o radicalmente, y hará que el Oficial de guardia los anote en el cuaderno de bitácora.

Art. 641. Procederá en igual forma cuando haya colisión o abordaje entre buques de la Armada.

Art. 642. En caso de pérdida de su buque o cualquier otro siniestro que lo ponga en la imprescindible necesidad de abandonarlo, será el último en salir de su bordo procurando con empeño salvar, tanto a los pasajeros que conduzca, y a los individuos de su tripulación, como los libros y documentos más importantes que haya en los archivos del barco. Ya en tierra, hará que todos los de su dotación recojan los objetos que arroje el mar sobre la playa.

Art. 643. Tanto en puertos nacionales como en el extranjero, tendrá especial cuidado de conservar todos los objetos que hayan podido salvarse para que sean entregados oportunamente a quien correspondan.

Art. 644. Sólo en el caso de enfermedad, herida u otra causa justificada, estará eximido de presentarse, con todos los que hayan abandonado su buque, a la autoridad de la Armada o Consular del puerto más inmediato.

Art. 645. Si por cualquier motivo sufrieren extravío las cuentas de a bordo, dará parte inmediatamente para que por la oficina de Hacienda respectiva, se abran las nuevas, con objeto de que no sufra perjuicios en sus haberes ninguno de su dotación.

Art. 646. Si se le destina a una Escuadra, se presentará al Comandante en Jefe de ella, luego que reciba orden de hacerlo, obedeciendo cuantas le diere por escrito o de palabra en todas las materias del servicio, y participándole el adelanto o retardo de los trabajos, si estuviere en situación de armamento y carena.

Art. 647. Formando parte de Escuadra y mandándole zarpar o puesta para ello la señal del Comandante en Jefe, ejecutará sin dilación lo que se le haya prevenido, haciéndolo en el orden adaptado a las circunstancias y siendo responsable de cualquiera demora cuyo motivo no justifique.

Art. 648. Si le fuere indispensable arribar a otro puerto que el señalado o permitido por sus instrucciones, estará en él el menor tiempo posible, dando cuenta en primera oportunidad de la causa y de la duración de la arribada.

Art. 649. Navegando en Escuadra, tendrá cuidado de conservar su puesto en el orden de formación asignado por el Comandante en Jefe, usando en noches oscuras o neblinosas todas las señales y recursos que estén a su alcance, para no aumentar ni disminuir el andar, ni cambiar el rumbo ordenado, a no ser que se viera obligado a ello por fuerza mayor.

Art. 650. Navegando en Escuadra, si llegare a separarse de su derrota, justificará que lo hizo por causas de fuerza mayor y no por descuido o inobservancia de las órdenes superiores; pues de lo contrario será responsable del delito, debiendo dirigirse desde luego al punto designado para reunirse.

Art, 651. Navegando en Escuadra, no hará señal a buque de la misma, a no ser para repetir la de la insignia y en los casos que más adelante se detallan o con el permiso del Comandante en Jefe.

Art. 652. Hará que una vez por semana, cuando el tiempo lo permita, se ejecute por toda la tripulación, con sus Oficiales en sus puestos, un zafarrancho general de combate, para que todos se hallen habituados a sus deberes.

Art. 653. En Escuadra, comunicará al Comandante en Jefe, por señal u otro medio cualquiera, la aproximación de un buque o peligro por la proa.

Art. 654. Navegando en Escuadra o División, hará las señales de descubierta con todas las precauciones que se adviertan en el plan de ellas; y siempre que saliere a caza o fuera de la vista de su Escuadra, calculará su derrota de regreso para reunirse, consultando, en caso necesario, con sus Oficiales, en la inteligencia de que si llega a separarse de ella por error marinero o por poco cuidado en conservar su puesto cuando no tenga comisión determinada en contrario, será responsable de la falta y se procederá contra él como corresponda al caso.

Art. 655. Encontrándole a la vista del enemigo, si no tuviere puesto en el orden de batalla, entrará desde luego a formar parte de la reserva, para acudir a donde disponga el Jefe respectivo; pero si tiene a bordo tropas de transporte, se ocupará en auxiliar a los buques averiados y rumorearlos para entrar en acción, si lo pidieren los Comandantes de ellos.

Art. 656. Determinará el número ríe cohetes, cantidad de pólvora y granadas, que en sitio seguro ha de haber fuera de sus pañoles respectivos, con el objeto de hacer señales y romper el fuego.

Art. 657. En general, su puesto en combate será sobre el puente, aunque haya embarcado Jefe superior, y Señalará según el plan, el puesto de los demás Oficiales. Si fuere herido y precisado a retirarse, tomará su lugar el Oficial a quien corresponda, para continuar la acción, no debiendo arbitrar resolución definitiva, como abandonar el combate, dejar la caza del enemigo que huye, rendirse o cualquiera otra de consideración, sin consulta y orden expresa del Comandante, a quien enterará del estado de su buque y razones que le obliguen a lo que propone, mientras no le halle incapaz de contestarle o que terminantemente le haya hecho cesión del mando, siendo suya solamente la responsabilidad del resultado en cualquiera de estos dos casos.

Art. 658. Debe dirigir la acción con la presencia de ánimo propia de quien conoce el arte de la ofensa y defensa, habiendo meditado todos los casos posibles y sus remedios, con la destreza de la disciplina anticipada, en que cada uno funde una noble y cabal confianza de superioridad contra cualquiera fuerza de igual apariencia, como precisos principios para usar de las propias con la serenidad, orden y acierto, cuyo conjunto únicamente es el que puede graduar de glorioso su combate, abreviando la rendición del enemigo o retardando la suya, con notable desproporción a su respectivo poder.

Art, 659. En combate y navegando en Escuadra o División, no atacará al enemigo, hasta que se le haga la señal respectiva por el Jefe de quien dependa, ni tampoco lo abandonará para hacer alguna presa, sin orden previa.

Art. 660. Deberá combatir hasta el extremo límite de sus fuerzas, contra cualquiera superioridad, de modo que aun rendido, sea honrosa su defensa entre los enemigos; si fuere posible, varará en costa amiga o contraria, antes de rendirse, cuando no haya un riesgo próximo de que perezca el equipaje en el naufragio; y aun después de varado, será su obligación defender el buque, y finalmente, quemarlo o destruirlo, para evitar que el enemigo se apodere de él.

Art. 661. Si resolviere abordar o embestir al enemigo, no deberá en los casos comunes, abandonar el buque, cuya conservación ha de ser su principal objeto destinando a su Segundo u otro Oficial del Cuerpo general, sin ceñirse a las antigüedades, para que pase al bordo contrario con el número de marinería y tropa que juzgare a propósito; pero si determina el abordaje, como último recurso de su defensa, o como ataque general y único solo medio de vencer al enemigo, podrá pasar al otro buque con el trozo que se hubiere asignado, según el plan general.

Art. 662. Tan pronto como note que un buque enemigo se halla fuera de combate, hará dirigir los fuegos sobre él, para evitar que pueda reponerse con el auxilio de los suyos.

Art. 663. Si un buque contrario en combate, arría bandera, el Comandante del que se halle más inmediato, enviará un Oficial del Cuerpo de Guerra con gente armada a tomar posesión de él, exigiendo del que lo mande la entrega de su espada para llevarla a quien corresponda. Si en estos instantes iza de nuevo la bandera y continúa batiéndose, deberá ser destruido sin miramientos por haber violado las leyes de la guerra.

Art. 664. Siempre que haya de hacer una presa, adoptará todas las precauciones posibles para evitar que la recupere el enemigo. Ya posesionado de ella, transbordará a su buque todos los Oficiales y una parte de la tripulación contraria, enviando de su equipaje la necesaria para el servicio del otro barco, cuyo mando confiará al Oficial del Cuerpo de Guerra que considere más a propósito por su aptitud en el combate y experiencia marinera, haciendo sellar todos los efectos, libros y papeles importantes que contribuyan a comprobar la calidad de dicha presa.

Art. 665. Los prisioneros habidos por las causas expresadas en los artículos anteriores, serán tratados a bordo del buque de su mando, con humanidad y cortesía, ordenando que se les racione lo mismo que a los de su dotación, permitiéndoles el uso de los efectos indispensables a su bienestar, sin perjuicio de establecer la vigilancia necesaria para evitar su fuga o que hagan manifestaciones hostiles.

Art. 666. Si a causa del fuego empeñado sufriere su buque alguna avería en las calderas o máquinas, hará uso del aparejo o pedirá remolque para volver a entrar en acción.

Art. 667. Concluido el combate, será de su deber ordenar la reparación, en lo posible e inmediatamente, de todas las averías recibidas para estar apto de entrar en otro; distribuirá debidamente la gente que le haya quedado, en la artillería, máquina, aparejo, pañoles y otros sitios en que crea necesario reemplazar las bajas, tomando nota de los pertrechos de guerra, combustible, víveres y aguada existentes.

Art. 668. En parte oficial dará cuenta a la Secretaría del Ramo o autoridad de quien dependa, de todo lo ocurrido en el combate, especificando minuciosamente los actos de valor que hayan ejecutado sus Oficiales y tripulación, e incluyendo relaciones nominales de muertos y heridos.

Art. 669. Cuando el buque de su mando se vea empeñado en algún apresamiento, caza u otra función importante del servicio, rendirá por los conductos debidos, a la Secretaría del Ramo, relación detallada de lo acontecido, procurando ilustrar con diagramas gráficos la posición del barco enemigo y del suyo, demora y distancia de aquel, dirección del viento, estado del mar y configuración de la costa si se hallaré a en vista, con todos los pormenores que tiendan a aclarar lo ocurrido. Asimismo cuidará de mencionar en estos casos los Oficiales de su buque que se hubieren distinguido en ellos, así como a los individuos del equipaje que hayan contribuido al buen éxito de la operación.

Art. 670. Si el buque de su mando es transporte y avistare al enemigo, procurará evitar la acción, pero si se viese obligado a rendirse o combatir, optará por esto último, empleando cuanto medio bélico tenga a bordo para dañar a aquél, bien sea lanzando

torpedos, abordando al contrario, o varando en la costa si estuviere cerca de ella, pudiendo prender fuego a su buque después de desembarcar a la gente, a no ser que tenga órdenes en contrario, en cuyo caso quedará salvada su responsabilidad por las averías que le hiciere el enemigo.

Art. 671. Si las circunstancias del combate le obligan inmediatamente a arriar su bandera tendrá especial cuidado, antes de verificarlo, de quemar, romper o arrojar al agua cuanto objeto pueda ser útil al enemigo.

Art 672. Si falleciere repentinamente el Comandante de un buque suelto, tomará el mando inmediatamente el que le siga en categoría, sujetándose a lo dispuesto en el Título I, Tratado III; y este sustituto hará levantar en el acto los documentos de recibo de que habla el artículo respectivo, a reserva de dar parte oficial de lo ocurrido, por los conductos debidos, a la Secretaría del Ramo. Si este acontecimiento sucediere en combate, tomará el mando desde luego el que le deba sustituir sin estos requisitos, los que cumplirá cuando le sea posible después de terminada la acción.

Art 673. Si en sitios remotos y escasamente comunicados con la República descubriere indicios de guerra por leves que sean, tomará las precauciones necesarias para ponerse al abrigo de las sorpresas.

Art. 674. Siempre que en circunstancias sospechosas como hallándose en alta mar, se acercare a un buque de guerra extranjero o bien que sea éste el que se aproximare, pondrá su gente en zafarrancho de combate hasta asegurarse de las intenciones pacíficas del barco avistado; pero evitando que estas precauciones se revelen por algún acto exterior y con ellas el temor a la confianza.

Art 675. Cuando en tiempo de guerra navegue por ríos, canales o costas desconocidas, no abandonará el práctico en ningún caso. Si hubiere de enviar algún bote para expedicionar, dará por escrito las órdenes al Oficial comisionado, quien cuidará de llevar todos los útiles, armas y víveres necesarios.

Art. 676. Después de una larga ausencia de la Nación cuando encuentre buques de la Armada, tendrá especial cuidado de enterarse por ellos de las disposiciones más recientes, poniéndose al habla y confrontando sus libros de señales, decretos y circulares, para cerciorarse de si han sufrido algunas modificaciones; y con objeto de no atenerse a esta eventualidad, pedirá oportunamente, a la Secretaria del Ramo, le envié las que se hayan expedido durante su ausencia.

Art. 677. En la entrada en puerto Nacional, donde hubiere insignia superior del mando, solicitará, por señales, permiso de fondear, no comunicando con tierra sin conocimiento del Jefe respectivo; y si la entrada la verificare a máquina no apagará los fuegos hasta que se le ordene, pudiendo hacerlo cuando el buque esté bien amarrado en su fondeadero, en caso de no haber en el puerto Oficial de mayor categoría o mando.

Art. 675. Tomará prácticos, siempre que la navegación fuere insegura y hubiere dichos individuos, dejándolos obrar según su inteligencia en todo lo que se relacione con los rumbos y andar del buque; pero sin permitirles que den las voces para la maniobra o hagan las señales de máquina, sino que trasmitan sus indicaciones al Oficial de guardia, para que éste ordene su ejecución, y aun cuando ellos son responsables de avería por varada, abordaje o ignorancia de la posición de los bajos y dirección de las corrientes al entrar o salir de puerto, celará el Comandante por sí, ayudado por los Oficiales, el modo de obrar del práctico, para indicarle lo conveniente y aun oponerse a sus disposiciones cuando las juzgue expuestas a alguno de aquellos fracasos.

Art. 679. Después de fondear tendrá obligación de hacer una visita oficial a la Autoridad de Marina y Militar que haya en el puerto, cuando sea de superior o igual categoría a la suya; pero si fuere de inferior categoría, enviará un subalterno a cumplir con esta formalidad.

Art. 680. Luego que llegue a puerto ordenará se hagan por quien correspondan, los pedidos para reponer los consumos de víveres, combustibles, pertrechos etc., que

haya tenido en la mar, los que entregará al Jefe de quien dependa, para que sean autorizados, como está prevenido, y se adquieran los necesarios.

Art. 681. Al terminar todo viaje autorizará con su V° B° el diario de máquina que le presente el Oficial del Cargo en ella, cerciorándose de que se ha llevado en debida forma y con exactitud, y haciendo responsable a dicho Oficial de cualquiera omisión que note.

Art. 682. Cuando se halle en puerto infestado, pondrá especial atención en que por los Médicos o Médico a sus órdenes se tomen todas las precauciones necesarias para evitar el contagio, prohibiendo que su tripulación comunique con tierra y haciendo que las provisiones diarias, en caso de necesitarlas, sean traídas a bordo en lanchas o botes alquilados al efecto y tripulados por nativos del país, pagando este gasto con cargo a imprevistos del buque y dando cuenta a la superioridad para su aprobación.

Art 683. En todo lugar, en que se encuentre con el buque de su mando anotará detalladamente, al tomarlo y durante su permanencia, la posición geográfica, variación de la aguja, vientos y corrientes reinantes, enfilaciones para entrar a la vela y a máquina, calidad de los víveres y aguada, útiles de reparación de casco y máquinas, y cuantos datos creyere necesarios para dar a conocer los puntos que visite, acompañando los planos o croquis que levanten sus Oficiales en ellos, a fin de que al rendir su comisión dé cuenta de todo, por los conductos debidos, a la Secretaría del Ramo, dejando en el archivo de a bordo copia de las notas referidas.

Art 684. Si obrando independientemente tuviere necesidad de entrar a dique, hacer carena u otra reparación, hará que los Oficiales de cargo respectivos formulen la relación de las obras que hubieren de hacerse, y en vista de este documento a presencia del Cónsul de la República, donde lo haya, y del Segundo Comandante, el Contador y un Oficial, se formará el pliego de subasta para que circulando en la forma que estime más oportuna, se le remitirán propuestas cerradas, para que abiertas y confrontadas, elija entre ellas la más conveniente. El plazo para la presentación de esas propuestas será graduado por él, según la urgencia de la carena o reparaciones, y en lo relativo a recibo de obras y demás pormenores, se atendrá a lo que sobre el particular previene esta Ordenanza.

Art. 685. Si la reparación o carena se hiciere por contrata, empleará su propia gente hasta donde sea posible o la de otros buques de la Armada que se encontraren en su compañía, y en caso de que se vea obligado a tomar operarios a jornal, la cuenta que debe llevar respecto a sus sueldos y asistencia, así como las listas de pago que con este motivo hiciere, estarán anotadas por el Cónsul o por dos comerciantes acreditados del lugar, para certificar que los precios pagados son los corrientes.

Art. 686. En toda carena del buque de su mando, cuando el buque no sea entregado al Arsenal, sino permanezca bajo sus órdenes, para que los Oficiales lleven cuenta de los trabajos, especificará el número de hombres que se ocupen, las horas de su entrada y salida, y las demás prevenciones hechas en los artículos que se refieren a construcciones.

Art. 687. Si estando en puerto extranjero ocurriese en su buque alguna avería, en varada u otro accidente, por el que necesitare algún auxilio que de otro modo no pueda alcanzar, lo solicitará de las autoridades locales o de los buques de guerra amigos, surtos en el puerto, dando parte detallado a la Secretaría del Ramo e incluyendo copia certificada de los Oficios que al efecto se hubieren cambiado.

Art. 688. Si por cualquier motivo, tal como no haber dique, establecimiento naval o artículos de consumo en la plaza, se viere precisado a ocurrir a un Arsenal o taller del Gobierno de Nación amiga, pedirá al Jefe de éstos el permiso correspondiente con el tacto y mesura posibles, y será en estas circunstancias más escrupuloso en el modo de llevar sus apuntes y noticias, para dar cuenta al Jefe de quien dependa.

Art. 689. Siempre que se encuentre en puerto extranjero haciendo carenas, limpia de fondos o recorridas, no permitirá se desembarquen de su buque efectos o pertrechos de los carros sin previo conocimiento del Oficial nombrado para presenciar dichas faenas. En puertos nacionales, el desembarque se efectuará cuando lo ordene el Jefe superior de quien dependa o la Secretaría del Ramo, a no ser que circunstancias imprevistas exijan extraerlos de a bordo, en cuyo caso lo verificará sin esperar la orden respectiva, a reserva de comunicarlo oficialmente a quien corresponda.

Art. 690. Cuando un buque armado de Nación amiga necesitare auxilios que no sean de guerra, los prestará sin demora alguna, salvo el caso en que tenga instrucciones contrarias de la Secretaría del Ramo.

Art. 691. Pagará al Jefe de quien dependa, en primera oportunidad relación de gastos u objetos empleados para dar o recibir auxilio procurando corresponder o retribuir en la forma más decorosa los servicios que se le presten, y no admitiendo si él los presta, nada que pueda ofender la dignidad del Cuerpo de la Armada.

Art. 692. En caso de cesar en el mando de un buque por habérsele conferido el de otro, podrá transbordar con él diez hombres de marinería de la dotación, además de su cocinero, mayordomo, patrón de bote y ordenanza.

Art. 693. Cuando estuviere procediendo al desarme del buque de su mando o recibiere orden para ello, mantendrá en vigor las Ordenanzas, leyes y Reglamentos vigentes, mientras no termine dicha faena y haga entrega del mando, la que verificará con las formalidades debidas.

Art. 694. Siempre que deba entregar el mando, lo hará con los documentos, libros y noticias que estuvieren bajo su cuidado los que firmará en unión del que reciba, sujetándose a esta formalidad los que lleven los Oficiales de cargo.

Igualmente se formará el corte de caja de segunda operación y cuantos documentos previene el Reglamento de Contabilidad de la Armada.

Art. 695. La conformidad de los Oficiales de cargo certificada con su firma en los libros respectivos, será suficiente, sin que por eso pueda rehusarse a la aclaración presencial de las dudas que ocurrieren, y aun será necesario encender los hornos y hacer salida del puerto de corta duración, para comprobar, antes de la final entrega, que la máquina está en perfecto estado de servicio.

Art. 696. En caso de que la entrega se verifique fuera de la Capital del Departamento, o separado de la División o Escuadra a que pertenezca, intervendrá en dicha entrega el Oficial de mayor graduación y más antiguo de a bordo, si no hubiere otro Jefe u Oficial de empleo superior, aun cuando se halle en calidad de pasajero. Si estuviere en el puerto otro buque de la Armada, su Comandante será el interventor.

Art. 697. Antes de dejar el mando, firmará los diarios de los Aspirantes, si los hallare conformes, dando a cada uno el certificado correspondiente de su conducta y aptitud para el servicio.

Art. 698. En todo caso de entrega, los inventarios de cada uno de los cargos estarán autorizados con las firmas de los Oficiales de cargo respectivos, del Contador y del Oficial de equipo.

Art. 699. Se harán tres ejemplares de los inventarios de entrega conforme al Reglamento de Contabilidad de la Armada, y de estos ejemplares uno quedará en el archivo de a bordo, otro se remitirá a la Secretaría del Ramo, reservándolo el tercero el Comandante saliente para su resguardo.

Art. 700. La autoridad del Comandante no cesará a bordo de su buque hasta que entregue el mando de Armas, lo que se hará tan luego como se hayan llenado los trámites de entrega de papeles y tenga en su poder los justificantes de ello.

Art. 701. El Jefe u Oficial que tenga mando de buque, arsenal o dependencia de la Armada, tendrá su Oficina separada de la del Detall y se denominará “COMANDANCIA DEL.....” la cual estará a cargo de un

Secretario que el mismo elegirá entre los subalternos que no sean de la clase de Primeros o Segundos Tenientes.

Art. 702. El Comandante, para el mejor arreglo y despacho de la oficina de su cargo, tendrá los libros siguientes:

A. Un libro para anotar la correspondencia oficial que se remita a la Secretaría del Ramo y la que se reciba de ella.

B. Un libro dividido en varias fracciones para anotar la correspondencia con las autoridades de la Armada, Militares y Civiles, y con las persona que se entiendan o comuniquen con él, para asuntos del servicio. Contendrá este libro al final un índice, por clases o corporaciones.

C. Un libro para anotar los informes que se pongan en las instancias dirigidas al superior, teniendo presente que una de las atenciones a que debe dar preferencia es la pronta tramitación de las que por los conductos debidos lleguen hasta él, para no perjudicar en lo más mínimo los intereses de sus subordinados, y debiendo fundar dichos informes en leyes y circulares vigentes. Por regla general, en toda solicitud de un Oficial, a la que se tenga que dar curso, el Comandante pondrá su informe al margen, acompañando a la misma la hoja de servicios y hechos conceptuados del interesado, y para los individuos de marinería y Clases la copia de su filiación y contrato totalizado hasta la fecha de su envío.

En los informes expresará su opinión en vista de los servicios y antecedentes del solicitante, procurando hacerlo con claridad y sencillez, sin recurrir jamás a frases o términos que no sean usuales, ni buscar expresiones o ideas que no tengan sentido claro, terminante, o que se presten a diversas interpretaciones. Toda instancia que haya sido denegada por disposición superior, no podrá repetirse, ni menos dársele curso hasta pasado un año.

D. Un libro en que se anotarán las causas que se instruyan al personal que es a sus órdenes, expresándose todos los datos necesarios y demás antecedentes, para redactar los estados de procedimientos y medidas correccionales que hayan tenido lugar contra los individuos. Este libro se denominará Registro de causas, y estará dividido en cada hoja, de manera que al margen izquierdo se ponga el nombre del acusado; en el centro, bajo una casilla ancha, el delito y procedimientos; y a la derecha, en el margen, el fallo o sobreseimiento, para tener, a primera vista, la noticia de todos los sumariados o procesados y el curso de su procedimiento, dejando un espacio para anotar las vicisitudes, tales como nombramiento de Jueces instructores, aprobación del Jefe de las Armas o Comandante militar, sentencias y demás notas que se pondrán en breves extractes, con sus fechas respectivas.

E. Un libro para anotar el concepto, aptitud, conducta civil y militar, instrucción y adelantos de cada uno de los Jefes y Oficiales que le sean subordinados, y del cual extractarán trimestralmente las hojas reservadas de conceptos que deberá remitir a la Secretaría del Ramo, para que pasen a formar parte de la Historia Militar y antecedentes que de cada Oficial se lleva en aquella Oficina superior.

F. Un libro de biografías de los Jefes y Oficiales, desde segundo Comandante hasta Aspirante de primera. Para apreciar con exactitud los méritos y circunstancias de cada uno de ellos, calificar con justicia sus derechos y conocer con precisión sus cualidades y condiciones, a fin de aprovecharlas con la mayor utilidad posible, en formar las hojas de servicios; pero por bien redactado que sea este documento y baste a dar una idea de las vicisitudes marineras y militares del interesado, no es suficiente, sin embargo, para dar un conocimiento perfecto del individuo, en cuyo carácter, instrucción y talento tienen que influir necesariamente sucesos y circunstancias de su vida que no pueden comprenderse en aquella hoja especial, por su naturaleza y laconismo. Para remediar este inconveniente, a las hojas de servicios se añadirán las de los hechos que puedan calificar a un individuo como complemento de esta historia, cuyo interés militar tanto influye para los ascensos y consideraciones de los interesados, se formarán biografías de Jefes y Oficiales.

Estas servirán para aclarar dudas, siempre continuas, sobre los antecedentes de un Oficial, y para hacer justicia al mérito. Por este medio nunca quedarán olvidados los servicios de un Oficial. El Comandante analizará con suma atención y buena fe estas biografías, explicándolas con claridad, tomando los antecedentes de un Jefe u Oficial, desde su nacimiento si fuere posible.

Art. 703. Todo Comandante tiene la estricta obligación de exigir al Contador forme la papeleta de cese en pago de haberes, y al Oficial del Detall, que la anote en libreta, cuando tenga lugar alguna hoja en su dotación. Este documento se entregará al interesado para que lo presente a la nueva Oficina pagadora en el lugar o buque de su nuevo destino, a fin de no sufrir perjuicio en el abono de sus vencimientos y para que sirva de base en su liquidación, en el caso de separación definitiva del Cuerpo.

Art. 704. Cada tres meses rendirá informe detallado sobre las anclas, cadenas, velas de servicio y de respeto, máquinas, calderas, artillería, pólvora y demás pertrechos del buque, y muy particularmente los que necesiten pronta reparación para el servicio. Igual cuidado tendrá con las bombas de baldeo y otros accesorios de uso frecuente a bordo, anotando la cantidad de agua que extraen al día, y haciendo funcionar cada dos meses las válvulas de Kingston.

Art. 705. Luego que el Comandante esté satisfecho de que los documentos periódicos presentados por el Jefe del Detall, están exactos y corresponden a las épocas señaladas, los autorizará con su V° B° y los remitirá por duplicado a quien corresponda, dejando un ejemplar en el archivo del buque.

Art. 706. Aunque la posición de Comandante no le permita ocuparse de la confronta de los documentos que el Jefe del Detall le entrega periódicamente, porque perdería un tiempo que necesita emplear en asuntos importantes del servicio; procurará, antes de autorizarlos, asegurarse de su exactitud, haciendo recaer sobre aquel cualquiera falta que notare, pues por la comisión que desempeña, es el que tiene la responsabilidad.

TÍTULO XVI.

Del Médico, Subinspector de Escuadra o Departamento.

Art. 707. Toma la denominación de Médico Subinspector de Escuadra o Departamento, el Oficial del Cuerpo de Sanidad Naval encargado del servicio Sanitario de los buques que hubiere en él, y tendrá a sus órdenes a los médicos, farmacéuticos y enfermeros embarcados o que se hallen comprendidos en la jurisdicción de éste.

Art. 708. Los Médicos subinspectores de Escuadra o Departamento, además de la natural subordinación que deben a los Jefes de quienes dependan, reconocerán en la parte facultativa y reglamentaria de su Cuerpo, al Jefe de éste, pasándole todas las noticias, estados y proposiciones que juzguen en bien del servicio que les está encomendado.

Art. 709. Deberán llenar los siguientes deberes, bajo las órdenes del Comandante en Jefe de quien dependan:

A. Vigilar la parte profesional da todos los Mélicos y empleados del ramo, dando cuenta, por conducto del Jefe de Estado Mayor, de las faltas que notaren.

B. Recomendar y someter a la consideración del Comandante en Jefe las medidas convenientes para prevenir o cortar enfermedades epidémicas, y promover el bienestar de los heridos y enfermos en los buques.

C. Informar cuando se les ordene, acerca de las condiciones higiénicas de los buques que sean poco a propósito para destinarse al servicio de comisiones en determinados climas, comprobadas aquellas debidamente.

D. Llevar un libro sobre el estado de salud de los tripulantes en los buques de la Escuadra o Departamento a que pertenezcan, para que de él puedan extractarse las noticias que cada tres meses deben rendir a la Secretaría del Ramo, por conducto del Comandante en Jefe de quien dependan, cuyas noticias serán enviadas para su examen, al Subinspector del Cuerpo de

Sanidad Naval.

E. Presidir las juntas que hubiere necesidad de celebrar, para discutir el tratamiento de los casos graves de enfermedades, para ejecutar operaciones quirúrgicas en los individuos de la Escuadra o Departamento.

F. Exigir, después de un combate, a los médicos de los buques que hayan tomado participio en él, una relación de los muertos y heridos, para adjuntarla al parte que deben rendir al Comandante en Jefe por conducto del Jefe del Estado Mayor.

Q. Informar acerca de las solicitudes de licencia temporal, ilimitada, absoluta o retiro, o pase a inválidos que por su estado de salud o por imposibilidad, presenten por los conductos debidos los individuos de tropa de los distintos cuerpos de la Armada, comisionados en la Escuadra, y practicar un exacto y minucioso reconocimiento en ellos, antes de cumplir con este requisito.

H. Medicinar a los Jefes, Oficiales, tripulación y tropa de marinería que haya en los hospitales públicos o privados cuya sala o Establecimiento correrán bajo su dirección inmediata siempre que no salgan a viaje con la Escuadra y se lo permitan los directores de dichos Establecimientos.

I. Por último, desempeñar todos los deberes compatibles con su profesión y con el empleo que les haya señalado la Secretaría del Ramo o el Comandante en Jefe.

Art. 710. El Médico Subinspector de Escuadra o Departamento no podrá ordenar examen de reconocimiento alguno en los individuos que sirvan en los buques de la Escuadra o Departamento, sin orden escrita del Comandante en Jefe. Igual procedimiento observará para expedir a los Jefes, Oficiales, marinería o soldados inválidos certificado para opción a licencia, retiro o premios, o para figurar en juicios militares o civiles.

Art. 711. Cada trimestre rendirá los informes reservados de todos los médicos embarcados o comisionados que le estuvieren subordinados y pertenezcan al Cuerpo de Sanidad Naval, para que esos informes se tomen en cuenta en los ascensos.

Art. 712. Pasará al Jefe de Estado Mayor las noticias que les suministren los médicos cirujanos embarcados y los pedidos de repuestos o pérdidas de las medicinas y útiles a su cargo.

TÍTULO XVII.

De los Médicos Cirujanos embarcados.

Art. 713. En los buques de guerra se embarcará el número de facultativos que corresponda, con sujeción al presupuesto de sus dotaciones; pertenecerán al Cuerpo de Sanidad Naval o al Médico militar, dependiendo directamente de los Jefes de dichos Cuerpos, y de los Oficiales superiores de la Armada a cuyas órdenes sirvan.

Art. 714. Estarán subordinados igualmente a sus Jefes naturales por orden de jerarquías.

Art. 715. Siendo Oficiales Técnicos deberán ser tratados con las consideraciones correspondientes a sus respectivas equivalencias.

Art. 716. Inmediatamente que el facultativo destinado a un buque reciba la orden de embarque, se presentará con ella al Comandante respectivo, haciéndolo antes al de la Escuadra o Departamento, a fin de que éstos dispongan sea dado a reconocer por aquel a la tripulación del barco y se le haga entrega del cargo si le correspondiere; igualmente se presentará el médico cirujano ante el Jefe de Sanidad Naval de la Escuadra o Departamento respectivo.

Art. 717. En los buques en que haya más de un facultativo, se distribuirá entre ellos la asistencia de los enfermos, sin perjuicio de la revista que diariamente deberá pasar, el más antiguo para cerciorarse de que todos cumplen con su deber y hacerles las advertencias oportunas sobre el régimen que sigan.

Ar. 718. La visita de Enfermería y la revista a que se refiere el artículo anterior, la pasarán a las horas que determine el Comandante del buque.

Art. 719. El de mayor categoría o

antigüedad entre los médicos embarcados, celará la conducta de los demás y la de los farmacéuticos y enfermeros, amonestándolos y corrigiéndolos cuando cometieren alguna falta, debiendo en todo caso dar parte al Comandante para que sostenga la debida subordinación, noticiándolo al llegar a puerto al Jefe Superior de Sanidad de quien dependa.

Art. 720. El médico del buque pasará diariamente al Jefe del Detall una papeleta del pedido de raciones de dieta y demás que pudiere necesitar el día siguiente, sujetándose en esto a lo que prescriben sobre el particular los reglamentos vigentes.

Art. 721. El primer médico de un buque recogerá de las Oficinas de Sanidad del puerto, la patente que deban expedirle cuando el buque saliere a la mar.

Art. 722. El médico de menor graduación o antigüedad entre los de un buque, o el farmacéutico, tendrá a su cargo el repuesto de medicinas e instrumentos, así como los utensilios de cirugía y los vendajes, de cuya conservación y buen estado será responsable, sin que esta circunstancia impida que el de mayor categoría o antigüedad ejerza la debida vigilancia, tanto sobre el citado cargo, como en los que correspondan al farmacéutico y al enfermero.

Art. 723. Será de su obligación asistir al recibo de medicinas, instrumentos y utensilios de cirugía que tengan que llevarse a bordo, por cargo, pérdida o reemplazo, vigilando, baja su más estrecha responsabilidad, que estén exactas las partidas y cantidades, y en el mejor estado de servicio todos los efectos; negándose a admitir todo lo que no creyere conveniente recibir, y participándolo inmediatamente de palabra o por escrito, según fuere la circunstancia del caso, al Segundo Comandante del buque para el oportuno remedio.

Art. 724. Si se hallare deficiente en las drogas, dietas y artículos anexos al ramo, lo noticiará, por conducto del Comandante del buque, at Médico de la Escuadra, para que entre ambos formen el pedido de lo que faltare al buen arreglo y completo abastecimiento del botiquín y enfermería.

Art. 725. Para evitar pérdidas o deterioros de los instrumentos de cirugía y de las medicinas, se colocarán estos objetos en el botiquín del buque, y a falta de él, en una caja a propósito; los demás efectos de repuesto correspondientes al cargo del médico-cirujano, se estivarán en un Pañol conveniente que designará el Comandante.

Art. 726. Cuando haya de hacerse aguada en puntos poco frecuentados y en los que se reconozca la pureza de las manantiales, hará un reconocimiento minucioso para elegir la que tenga mejores cualidades, según los principios de bromatología náutica.

Art. 727. En el caso de que por escasez de agua embarcada, haya de hacerse uso de la que se obtiene por condensación, dirigirá los procedimientos de aireación y demás que aconseja la ciencia para darle las cualidades que la hagan potable.

Art. 728. Llevará un diario de la enfermería, en el cual se anotarán las enfermedades que ocurran en el personal del buque, deteniéndose particularmente en las más notables, expresando el número y clase de enfermos que haya habido en el día, y pacientes que existan a bordo, con las reflexiones que le ocurran sobre los males observados. De este libro extractará la papeleta de hospital, que diariamente debe rendir al segundo Comandante, el parte circunstanciado que ha de dar mensualmente por los conductos debidos, y siempre que llegue de navegaciones, aunque fueren de poca duración, al Jefe Superior del Cuerpo de sanidad naval, de quien dependa.

Art. 729. El médico-cirujano de cargo en los barcos que estén dotados con dos o más, o el que haga sus veces, rendirá diariamente al segundo Comandante la papeleta a que se refiere el artículo anterior. En ella se expresará el movimiento de alta y baja de enfermería, la clase y nombre de los enfermos y todo lo que se relacione con el servicio sanitario.

Art. 730. También será de su deber manifestar al segundo Comandante del buque, cuanto juzgue necesario para asegurar

la conservación y robustez de los tripulantes, y asimismo, sugerirá los medios que crea convenientes para realizarlas.

Art. 731. Cuando se navegue en Encuadra o División, los partes sanitarios se darán al Jefe de Sanidad Naval de ella, al final de la navegación, y al segundo Comandante del buque los diarios a que se refiere el artículo anterior.

Si aquella estuviere en puerto rendirán como siempre los partes al segundo Comandante del buque y al Jefe facultativo de quien dependa, cada vez que éste lo solicite.

Art. 732. El médico cirujano de un buque o el de menor graduación y antigüedad, si hubiere varios, acompañará hasta el hospital a todo individuo enfermo, herido o agravado de riesgo, para informar con exactitud al director o encargado de dicho plantel, sobre el origen de la enfermedad o el método curativo empleado, para que se proceda a la curación con el conocimiento de los antecedentes.

Art. 733. Visitará frecuentemente a los enfermos que estuvieren en el hospital de tierra, en el de la Escuadra o en casos particulares, para informar de su estado al Comandante, ya con motivo de su próxima salida o para los fines que convengan.

Art. 734. Al hacer el embarco de víveres, pedirá las correspondientes relaciones de dietas y si no se le ministraren, dará parte al Oficial de Equipo; pero si no le fueren entregadas, antes de su salida a la mar, lo noticiará al Jefe de Sanidad Naval para que llegue a conocimiento de la Secretaría del ramo.

Art. 735. Diariamente le presentará el enfermero las clases de raciones, y asegurado de su buena calidad, advertirá lo que le pareciere conveniente acerca del condimento de las comidas, tanto de dieta como de convalecencia, y lo que deba tenerse separado para aquellos enfermos a quienes sea necesario ministrárselo, fuera de las horas generales de rancho. A estas horas deberá asistir precisamente para ordenar la distribución de cantidades.

Art. 736. Cuando fuera de las horas de visita se le presentare a curación algún herido, le pedirá su nombre y clase desde luego y lo comunicará al Oficial de guardia, antes de emprenderla si no es urgente; o llamará al Cabo de guardia más inmediato para que le avisen, cuando juzgue que no debe retardar su auxilio al paciente sin agravarle el riesgo, declarando las circunstancias y esencia de la herida cuando fuere requerido por el Juez instructor que forme el proceso a que hubiere lugar.

Art. 737. Los médicos cirujanos embarcados en los buques que concurran al mismo puerto, visitarán a los enfermos de los buques que no tengan facultativo, con la frecuencia conveniente, comunicando a los farmacéuticos y enfermeros de dichos buques, las instrucciones oportunas para la conservación de la salud de sus equipajes, y su conducta en los accidentes generales que puedan sobrevenir, atendiendo al servicio que prestan.

Art. 738. Por los conductos debidos manifestarán al Comandante los cambios que deban hacerse en el traje, y la variación en la cantidad y calidad de alimento de la tripulación, según el clima en que se encuentra.

Art. 739. Cuando en el buque o en el puerto que éste recale o permanezca, se declare una enfermedad epidémica o contagiosa, indicará los medios racionales para conjurar o al menos para atenuar el peligro. Redactará una memoria sobre la naturaleza de la enfermedad, pormenorizando sus causas, sus síntomas, su marcha, etc., e indicando con precisión los medios profilácticos ya conocidos o loe que les sugiera su saber y experiencia. Igualmente procurará recoger el mayor número posible de datos sobre las enfermedades epidémicas y contagiosas de los países remotos, en previsión del caso en que pudiera tocarlos.

Art. 740. Cuando la enfermedad epidémica o contagiosa, reinante en el puerto, no se hubiere comunicado a los buques, será de su deber aconsejar oficialmente a los Comandantes las medidas convenientes para evitar el contagio de los equipajes.

Art. 741. En toda enfermedad, herida o contusión grave, consultarán entre sí los médicos del buque; guardándose las consideraciones debidas y sin prescindir en ningún caso del respeto que deben guardar los inferiores al superior, quedando siempre libre cada cual de seguir las indicaciones que conceptúe más conveniente con los enfermos que tenga a su cargo, cuando en la junta hubiere solamente dos profesores; pero habiendo tres, o pudiendo consultar con los de otros buques, prevalecerá el dictamen de la mayoría.

Art. 742. Deben todos los médicos embarcar la caja de instrumentos para las operaciones facultativas, la cual será de su propiedad, inspeccionándola antes el Jefe del Cuerpo de Sanidad Naval en la capital de la República, o su subdelegado en el departamento en donde embarcare, para expedir la certificación que exprese su valor y que exprese asimismo que se halla completo y en buen estado, a fin de que presente dicho documento al Comandante del buque y este lo anote en los asientos de los interesados.

Art. 743. Cuando a falta de los médicos cirujanos del Cuerpo de Sanidad Naval, se embarquen médicos cirujanos particulares y no tuvieren cajas propias de instrumentos, se les proveerá por cuenta del Erario, cargándolos en los inventarios de su cargo.

Art. 744. En incendio, naufragio u otro fracaso, o por resultas de combate o temporal en que un facultativo pierda su caja de instrumentos, el Comandante del buque le expedirá el certificado respectivo, anotando en él las circunstancias del fracaso y el valor de la citada caja, para que inspeccionado ese documento por el Jefe del Cuerpo de Sanidad Naval o por su subdelegado, y previa la anotación de su conformidad, se le mande hacer el abono correspondiente para que subsane la pérdida.

Art. 745. En las Encuadras, Divisiones o Departamentos, se establecerá, por el Jefe del Estado Mayor de las mismas, un turno de médicos de guardia, para atender a las necesidades que puedan sobrevenir durante la ausencia de los médicos de los buques, y cuando éstos se hallen surtos y fondeados en lugares donde se levante mar, permanecerá siempre a bordo uno de los facultativos.

Art, 746. En cualquier punto y con particularidad en los países extranjeros en que hubiere hospitales de fama, procurarán visitarlos y conocer a los grandes facultativos y darse a conocer de ellos.

Art. 747. Observarán las enfermedades reinantes y sus métodos curativos. Estudiarán los caracteres botánicos y las principales aplicaciones de las plantas medicinales, y en suma, todo lo que juzguen útil a los progresos de su arte. Al fin de la navegación darán cuenta de sus observaciones a quien corresponda.

Art. 748. No podrán informar o certificar las enfermedades en instancias de los individuos del buque sin previa orden del Comandante, quien autorizará con su V° B° el que se ha cumplido con este requisito, sin cuya circunstancia carecerá de valor su informe; y en cualquier tiempo en que se justificare que procedió con malicia o contra la verdad, quedará sujeto a la pena impuesta para el caso y expresada en el título respectivo de esta Ordenanza.

Art. 749. Prestará esmerada atención al orden de la enfermería y al aseo y bienestar de los pacientes. Hará que la ropa y colchones que sirven a los individuos infectos de enfermedades contagiosas, se tengan aislados y en la cantidad necesaria.

Art. 750. Reconocerán a todo individuo voluntario que se presente a pedir enganche para el servicio y comunicarán por escrito al Comandante, el resultado del examen. Mantendrán vacunada a toda la tripulación, especialmente a los más propensos a enfermedades.

Art. 751. Antes de que sea desembarcado o licenciado algún individuo de la tripulación, que por heridas graves en el servicio tenga derecho a solicitar pensión, dará al Comandante la información respectiva por escrito.

Art. 752. Después de combate, se hará por duplicado una relación exacta de los muertos y heridos habidos a bordo, entre-

gando un ejemplar al Comandante y remitiendo el otro, por sus conductos, al médico de la Escuadra.

Art. 753. Cuando se formen hospitales en mar o en tierra para los equipajes de una Escuadra, se nombrarán por el Comandante de ella los profesores que se comisionen en aquellos, bien a propuesta del Jefe del Cuerpo de Sanidad Naval o según el concepto que tuviere por informes o propio conocimiento acerca de los más a propósito para el servicio citado.

Art. 754. El Reglamento del Cuerpo de Sanidad Naval es complemento de esta Ordenanza, en su parte relativa, y en él constarán los servicios profesionales de enfermería, botiquines, hospitales, lazaretos de marina, etc., etc.

TÍTULO XVIII.

De les Farmacéuticos.

Art. 755. Desempeñarán los deberes profesionales que se les exigen por los reglamentos y órdenes superiores respectivas, conformándose en todo a las instrucciones del médico cirujano de su buque.

Art. 756. Deberán ser infatigables para contribuir al bienestar de los pacientes, haciendo que los enfermeros cumplan estrictamente con las órdenes que se les dieren.

Art. 757. Prepararán personalmente los medicamentos recetados por el médico cirujano de su buque, y vigilarán su administración a los enfermos, observando el mayor esmero para cumplir las instrucciones que a cada uno hubiere prescrito el médico y de cuya infracción serán los únicos responsables, a menos que prueben un error en las prescripciones. No despacharán receta que no lleve la firma y fecha respectivas.

Art. 758. En cualquier buque a que sean destinados, se les dará, para que los auxilien en sus trabajos, uno o más individuos de la clase de enfermeros, según el número de tripulantes, los que no harán servicio en cubierta, sino en la enfermería, según el turno que se les designe por el médico.

Art. 759. En la mar, a falta de médico de a bordo, harán las veces de tal, desempeñando sus funciones con el celo y prudencia posibles; y en puerto, se sujetarán a las instrucciones que les diere otro médico de algún buque de la Escuadra o el de tierra que haya sido designado para visitar los enfermos del buque.

TÍTULO XIX.

Del maquinista subinspector de Escuadra, División o Departamento.

Art. 760. El subinspector de cada Escuadra o Departamento, será responsable del buen servicio de las máquinas de los buques, las que visitará, por lo menos, una vez cada semana en puerto, e indispensablemente, a la llegada de cada barco a la matriz de que dependa, para cerciorarse de cómo se hallan, de lo consumido y excluido durante el viaje, y del comportamiento de los maquinistas y fogoneros encargados de su manejo, conservación y entretenimiento.

Art. 761. Cumplirá con todas las comisiones que, conforme a su empleo y cargo, le dieren: la Secretaría del Ramo, los Comandantes en Jefe de la Escuadra o Departamento.

Art. 762. Recibirá y dará curso a las propuestas que hagan los Comandantes de buques para ascensos de maquinistas, entregándolas informadas con claridad y por el conducto debido, al Comandante en Jefe de la Escuadra o Departamento, bien entendido de que sólo por acción de guerra u otra causa meritoria, podrá proponer para el ascenso a los maquinistas de la Armada cuando no haya vacante.

Art. 763. Examinará los artículos que se adquieran para el servicio de las máquinas, observando a quien corresponda si no fueren de la calidad que se requiere.

Art. 764. Hará presente al Jefe inmediato todas las medidas que en su opinión, y sin perjudicar al servicio, tiendan a efectuar

economías en los pertrechos de las máquinas y establecer uniformidad en el régimen de sus departamentos.

Art. 765. Vigilará que se tengan a bordo de los buques las herramientas necesarias, materiales para reparaciones, artículos de consumo ordinario y piezas de respeto, haciendo que las calderas y máquinas sean cuidadas debidamente.

Art. 766. Recibirá y examinará los partes que le dirijan los Jefes de los Departamentos de máquinas, para elevarlos con prontitud a la autoridad a quien corresponda, con sus observaciones fundadas en el buen servicio.

Art. 767. Solicitará del Jefe superior de quien dependa, permiso para hacer frecuentes inspecciones en las máquinas, calderas, carboneras y otros departamentos en los buques, haciendo que se corrijan las faltas que note, y ordenando que se hagan las reparaciones y se tomen las medidas necesarias para que las máquinas se conserven siempre en el mejor estado de servicio.

Art. 763. Examinará los diarios de los maquinistas, obligando a éstos a llevarlos con exactitud y sin atraso, y hará que le presenten un estado semestral de las máquinas de los buques, para entregarlo al Jefe del Estado Mayor.

Art. 769. Informará verbalmente al Jefe del Estado Mayor de la Escuadra o Comandante del Departamento, sobre todo pedimento que se haga para provisión de las máquinas y departamentos, a fin de que los dichos funcionarios puedan evacuar los suyos antes de comunicarlos a la Secretaría del Ramo.

Art. 770. Formará los presupuestos de las obras que fuere necesario ejecutar a bordo o en tierra, ya sea por Maestranza del Estado o por particulares.

Art. 771. Inspeccionará diariamente todos los trabajos que se ejecuten a bordo o en tierra, cerciorándose de la buena calidad de los materiales que se empleen, y si notare falta, lo avisará inmediatamente, por ser el único y exclusivo responsable de los defectos de la obra.

TÍTULO XX.

Del Jefe del Departamento de Máquinas.

Art. 772. El Maquinista destinado a ese servicio al ser embarcado en buque de la Armada, fijará su atención en la construcción y edad de las máquinas y calderas, carboneras y depósitos de combustible en tierra. Examinará detenidamente cada parte de la máquina y todo lo perteneciente a ella, dando parte a su Comandante y al Subinspector de Máquinas de cualquiera falta que notare.

Art. 773. Al hacerse cargo de la máquina, exigirá que ésta le sea entregada por su antecesor, bajo inventario justipreciado de todo lo que constituya su cargo, inclusas las herramientas y accesorios, autorizando dicho inventario, del que se harán tres ejemplares, para el Comandante, el Segundo u Oficial de equipo. En la misma forma entregará este cargo, en caso de transbordo u otra causa.

Art 774. Se hará cargo de las herramientas de máquina existentes, llevando cuenta de ellas, de las que se reciban, de las consumidas y de las excluidas. Estas cuentas las presentará oportunamente bajo su firma, al Oficial de equipo, acompañadas de su libro y de los pedidos que sean necesarios, para el reemplazo de lo consumido o excluido.

Art 775. El Jefe del Departamento de Máquinas en un buque, y los demás en su ausencia, no permitirán bajo su más estrecha responsabilidad, que individuo alguno baje a la máquina si no fuere Oficial, Aspirante, o llevare permiso del Comandante u Oficial de guardia.

Impedirá que se introduzcan en su Departamento licores, ropa u otros objetos que no fueren peculiares, y por ningún pretexto se conservarán en él, o en sus pañoles, aguarrás, petróleo, o substancias del mismo combustible de cualquiera naturaleza; igual precaución deberá tener con las estopas de algodón que estuvieren a su cargo, cuidando que no estén húmedas, y que

las que se hayan untado de aceite no se conserven en otros sitios más que en los hornos; vigilará, además, que no se cuelguen en el cuarto de la máquina ni se pongan en sus inmediaciones objetos que, a su caída, puedan ocasionar averías en ella.

Art. 776. Cuidará, con la mayor puntualidad, del reconocimiento y recibo del carbón y efectos de su cargo, y del consumo de ellos, para lo cual tendrá los libros necesarios, que llevará en la forma que prevenga el Reglamento de contabilidad de la Armada, pudiendo delegar esta obligación en sus subordinados cuando circunstancias especiales lo impelan a hacerlo, pero siempre en la inteligencia de que cualquier defecto u omisión será de su exclusiva responsabilidad.

Art. 777. En carena y durante la permanencia de las máquinas y calderas a bordo, el Jefe del Departamento de máquinas o el que le sustituya conservará el cargo y atenderá con la gente que se le facilite por el Arsenal, al entretenimiento y conservación de dichas máquinas y de los demás efectos del mismo género que se encuentren depositados en los almacenes designados al efecto.

Art. 778. Cuando el completo de las máquinas y calderas estuviere en taller para su reparación, atenderá a las obras que en ellas se hagan, asistiendo a los trabajos y presenciando la operación de montarlas nuevamente, lo que también hará cuando el buque se arme por primera vez, a fin de enterarse minuciosamente del estado y adelanto de las obras y de los cambios que se introduzcan en la instalación y disposición de alguna parte del aparato. Antes de emprenderse las reparaciones, deberá hacer presentes las observaciones que le sugieran su celo y práctica en el manejo de las máquinas en la mar, para que se corrija cualquier defecto que hubiere notado.

Art. 779. No disimulará la menor falta entre sus subordinados y hará que cada uno cumpla con formalidad y entereza los deberes de sus respectivos empleos.

Art. 780. Será de su obligación, de acuerdo con él Segundo Comandante, distribuir las guardias de los maquinistas y fogoneros, asignando a cada individuo su lugar respectivo, cuidando que cada uno cumpla con su deber, dando parte de toda negligencia o falta de disciplina al Oficial de guardia. Esta distribución se colocará en un cuadro situado en un lugar visible de la máquina.

Art. 781. Para comisiones del servicio que tengan que desempeñar sus subalternos a bordo o en tierra, llevará el correspondiente turno, empezando por los más modernos.

Art. 782. Da acuerdo con el Segundo Comandante no permitirá que vaya a tierra ninguno de sus subordinados en las horas de trabajo. En los días que obtengan permiso para saltar a tierra, les exigirá se despidan de él, a fin de que sólo salgan los francos y por ningún motivo los de retén y servicio.

Art. 783. Todas las mañanas, a las 7 h. 30 m., dará cuenta al Segundo Comandante de los accidentes ordinarios ocurridos en las máquinas durante la noche, y de la cantidad de carbón y efectos de uso consumidos; y en puerto, tomará la orden del mismo para la hora en que deba hacerse la limpieza, a fin de que coincida con la general del buque.

Art. 781. Exigirá a los Alumnos y terceros maquinistas se instruyan en sus obligaciones y en las de los maquinistas, de manera que puedan manejar sin peligro las máquinas. Los mantendrá siempre en horas útiles trabajando en obras concernientes a su oficio, a fin de que lleguen en el menor tiempo posible a ser mecánicos prácticos y competentes. Les permitirá bajar a tierra cuando lo soliciten en premio de su laboriosidad, aplicación, adelanto y buena conducta.

Art. 785. Será su obligación instruir a los Aspirantes con la mayor frecuencia posible, en el uso de las piezas de la máquina y calderas, y en el completo manejo de ellas.

Art. 796. Hará que los segundos y terceros Maquinistas, al embarcar en su buque se impongan de la colocación y uso de cada una de las llaves, válvulas, tubos de

comunicación, partes de la máquina, calderas y estado de ellas.

Art. 787. Manifestará respetuosamente al segundo Comandante, y al de la guardia todo aquello que se ordene o se haga en daño de la máquina o de sus dependencias; pero siempre obedecerá las órdenes emanadas de ellos.

Art. 788. Cuando notare que cae a las calderas agua de las cubiertas, lo pondrá inmediatamente en conocimiento del Comandante, por los conductos debidos, para que se proceda a calafatear esa parte de la cubierta. Evitará, además, que sobre las calderas, se coloquen cosas pesadas u otro objeto que pueda deteriorarlas.

Art. 789. Cuidará que los espacios que quedan a proa y costados de las calderas se mantengan siempre despejados a fin de que se pueda betunarlas y se conserven en perfecto aseo y buen estado sus forros. Diariamente, a la hora de la revista de policía, hará una inspección personal a todos los Departamentos de la máquina, dando parte al segundo Comandante de las novedades que encontrare.

Art. 790. Diariamente deberá examinar la temperatura de las carboneras, avisando inmediatamente si fuere superior a la normal.

Art. 791. Cuidará de que las bombas, mangueras y demás aparatos para apagar incendios, se hallen siempre listos para el uso inmediato.

Art. 792. Si a abordo hubiere destilador para el agua de consumo diario, ordenará a los maquinistas de guardia lo conserven con el debido aseo y arreglo.

Art. 793. Probará las piezas del pendiente o respeto de las máquinas al recibirlas, si fuere posible, en el sitio en que deban funcionar, para convencerse de su buen estado de servicio, y de no poder averiguarlo, rectificará escrupulosamente sus dimensiones y forma. No podrá hacer alteración alguna en la máquina y sus accesorios, sin previa consulta o sin consentimiento, a no ser que por circunstancias extraordinarias en que peligren algunas de las partes de las máquinas, tenga que obrar sin dilación. En este caso dará parte al segundo Comandante.

Art. 794. Por ningún motivo permitirá que en los departamentos de la máquina haya más luces que las reglamentarias o aquellas que se crean indispensables para el buen servicio, cuidando de que se mantengan con las precauciones debidas.

Art. 795. Estando el buque en puerto o navegando a la vela con las calderas vacías, deberá mantenerlas secas, con un fuego lento, que hará apagar tan luego como se consiga el objeto. Esta operación la verificará cuando menos una vez al mes.

Art. 796. Además del buen estado de conservación de la máquina hará en puerto se mueva a mano una parte de ella cada tres días, comunicando en seguida, a quien corresponda, las faltas que encontrare.

Art. 797. Antes de proceder a las reparaciones que puedan hacerse a bordo, se cerciorará por sí mismo de si hay entre sus subordinados alguno que sea capaz de hacer dichas reparaciones con la perfección y brevedad posibles.

Art. 798. Siempre que a bordo se verificare algún trabajo en la máquina y calderas por individuos de la tripulación, lo dirigirá personalmente bajo su dirección cuando estuviese separado del Maquinista Subinspector o la de éste en caso contrario; si fueren ejecutados por operarios particulares, vigilará con frecuencia el que se haga con la exactitud y brevedad posible, dando cuenta al maquinista Subinspector, del estado en que se encuentre la obra.

Art. 799. Cuando el Comandante le ordene hacer un trabajo en algún departamento del buque con gente de la máquina, tomará del segundo Comandante las instrucciones necesarias para que vigile el que se ejecute con diligencia y esmero.

Art. 800. En circunstancias normales, podrá disponer, previo aviso al Oficial de guardia, las reparaciones, limpieza, reconocimiento, achique o cualquiera otra operación

en las máquinas, cuya duración no pase de dos horas; pero sin permiso del Comandante, no podrá emprender otros trabajos, encender los hornos o desarmar piezas de entidad que requieran más tiempo que el prefijado y que no permitan ponerse en inmediato movimiento. Cuando previa la competente autorización haya de montar o desarmar una pieza de importancia, deberá presenciar y dirigir los trabajos.

Art. 801. El maquinista de servicio, o el que hiciere sus veces, en casos urgentes de incendio, varadas, roturas, riesgo inminente de cualquier individuo, calentamientos, escapes de agua o de vapor, vías de agua en el buque o falta de este líquido en las calderas: podrá parar las máquinas, apagar los fuegos, etc., sin previo aviso, participándolo inmediatamente al Oficial de guardia, a quien expresará el motivo que lo obligó a tomar esta determinación, para que a su vez lo participe a quien corresponda.

Art. 802. En casos de accidentes en las máquinas que causen muertes, heridos, roturas en piezas de consideración, derrames o pérdidas de los efectos de cargo o consumo, el Jefe del Departamento de máquinas o el de guardia que presencie el suceso, tendrá obligación de dar inmediatamente parte por escrito al Oficial de guardia en cubierta, para que éste formule el suyo y se pueda proceder a la instrucción de la sumaria correspondiente.

Art. 803. Cuidará que los artículos y piezas de respeto pertenecientes a su cargo, sean recibidos y estirados con la debida anticipación a la salida del buque, para que cada objeto se halle en su lugar y no ofrezca dificultad para tomarlo cuando se necesite, teniendo cuidado de que los pertrechos que no fueren necesarios para el viaje se entreguen al almacén respectivo.

Art. 804. Al salir del puerto o al entrar en él o cuando se navegue en canales estrechos o con niebla cerca de costa, cuando se estén ejecutando evoluciones de Escuadra y en todos aquellos casos que exijan un cuidado especial, para cumplir con rapidez y exactitud las órdenes dadas desde cubierta, deberá hallarse precisamente en la máquina manejándola él mismo y dirigiendo a los subalternos. Aparte de las circunstancias enunciadas, visitará la máquina en la mar de día, y particularmente de noche varias veces, permaneciendo en ella cuando algún accidente u otra causa hicieren necesaria su presencia.

Art. 805. Cuidará de que los hornos no se enciendan ni se apaguen, si no es por orden del Comandante, procediendo antes a limpiar las máquinas, con especialidad los tubos y calderas y demás partes expuestas al fuego. Examinará escrupulosamente las calderas, cilindros, bombas, válvulas y demás piezas, empleando los procedimientos que tiendan a impedir la incrustación de las sales.

Art. 806. Hallándose paradas las máquinas, cuidará de que no se pongan en movimiento, si no es obedeciendo una orden del Comandante u Oficial de guardia.

Art. 807. La orden de encender los hornos le será comunicada por el Oficial de guardia e inmediatamente que la reciba se constituirá en el departamento de la máquina, para que todo quede listo y se ponga fuego en los hornos exactamente a la hora ordenada.

Art. 808. Mientras se acumula vapor y antes de ponerse en movimiento, examinará el aparato en sus detalles más importantes, para asegurarse de que se halla en estado de funcionar de un modo regular y constante, cuidando de que todos los objetos sueltos sean trincados para evitar los efectos del balance. Observará si en la inmediación de las ruedas o aletas de la hélice, cuando el buque estuviere para zarpar, hay alguna boya, cabos o cuerpo flotante que pudiera ocasionar averías o entorpecimientos que detengan la salida, a fin de que sean evitados.

Art. 809. Cualquiera omisión que notare en el servicio a que se refieren los dos artículos anteriores, la pondrá en conocimiento del Comandante por los conductos debidos, para que se hagan al infractor los cargos que resulten.

Art. 810. Vigilará el consumo del carbón, aceite, sebo, desperdicios de carbón y demás artículos de uso diario, gastándolos

con la economía compatible al buen uso de las máquinas, siendo responsable si dichos efectos son empleados en otro fin que aquel a que están destinados, salvo orden por escrito del Oficial de Equipo.

Art. 811. Al Oficial de Equipo dará relación de los pertrechos de su cargo consumidos durante su navegación o durante su permanencia en puerto, especificando las obras u objetos en que se hubieren consumido.

Art. 812. En las navegaciones a máquina, tendrá sumo cuidado de que el agua de las calderas no adquiera demasiada densidad, para lo cual hará examinar dos veces en cada guardia los salinómetros, y aún más a menudo si fuere necesario, a fin de cerciorarse del grado de concentración.

Art. 813. Vigilará que los maquinistas de guardia mantengan el nivel del agua en las calderas, a la altura correspondiente, y que el grado de concentración de aquella sea siempre inferior a aquel en que empiezan a formarse incrustaciones, para lo cual hará uso de las purgas continuas e intermitentes de las calderas, según corresponda.

Art. 814. En marcha normal, cuidará de que los maquinistas de guardia no practiquen sino las extracciones enteramente indispensables para mantener en el grado conveniente de concentración el agua de las calderas, evitando de este modo el gasto superfluo de combustible, que originaría una extracción indebida y demasiado frecuente y abundante.

Art. 815. En la mar hará llevar por los maquinistas un libro de guardia, firmado por cada uno al concluir la suya, el cual será presentado al rendir cada viaje, al Oficial de Derrota y al Segundo Comandante.

Art. 816. De cualquier accidente o defecto que pudiere ocurrir en la máquina, caldera o dependencias, dará aviso inmediato al Comandante. Al rendir cada singladura pasará una papeleta al Comandante, en que se exprese: las revoluciones por minuto hechas durante las veinticuatro horas, la cantidad de carbón consumida y existente en carboneras, la presión, grados de expansión y número de calderas encendidas.

Art, 817. En el diario de máquina anotará los calados del buque y la inmersión de la hélice, tanto al salir como al llegar al puerto, particularmente cuando se haga carbón o se reciba alguna carga.

Art. 818. A la puesta del sol informará diariamente por escrito, al Comandante, del estado en que se halla la máquina, calderas y sus dependencias y recibirá las órdenes que aquel tuviere que comunicarle para el servicio de noche.

Art. 819. Si a la llegada a puerto, hubiere que apagar y vaciar las calderas, vigilará: que el maquinista de guardia opere como corresponda a una parada definitiva, llegando con un nivel de agua bastante alto en sus calderas: que no se carguen infructuosamente los hornos momentos antes de la llegada y que se suspenda la lubrificación con agua, para evitar la oscilación subsecuente de las piezas de la máquina.

Art. 820. Cuando el maquinista subinspector de Escuadra o Departamento visite el buque, el Jefe del Departamento de máquinas le dará por escrito o de palabra, todas aquellas noticias que estén a su alcance y que tiendan a demostrar el estado efectivo de la máquina, calderas y sus dependencias y de los documentos y artículos que tuviere a su cargo. Si el buque estuviere fuera de su matriz, le transmitirá por conducto de su Comandante los informes que se pidan por escrito relativos al ramo de su cargo, no pudiendo en ningún caso, si no es por el mismo conducto, dar noticia alguna referente a su departamento y servicio.

Art. 821. Mensualmente informará al segundo Comandante de su buque, de la conducta y aprovechamiento de cada uno de los maquinistas, alumnos y fogoneros, para que los tengan presentes en las propuestas de ascensos. Suministrará igual noticia al subinspector, cuando éste lo consulte.

Art. 822. Cada semestre, por conducto de su Comandante o maquinista subinspector, rendirá parte a la Secretaría del Ramo, de los daños y reparaciones que hayan

sufrido las máquinas y tiempo empleado en repararlos y sí el trabajo ha sido ejecutado por gente de a bordo o por la de tierra.

Art. 823. Además de lo prescrito en el artículo anterior, incluirá en el parte lo siguiente:

La condición actual de la máquina, según su opinión, haciendo especial mención de los cilindros, válvulas, bombas de aire y de todos los componentes esenciales.

Cuando sean nuevas las máquinas y calderas, indicará minuciosamente cómo trabajan, qué resultados se han obtenido y las cualidades y faltas que se notaren en su funcionamiento. Dará aviso de la velocidad máxima que puedan sostener durante doce horas sucesivas, navegando con mar llana, e indicará los medios necesarios para conseguir ese andar.

La cantidad de carbón que puedan obtener las carboneras, agregando además todas las observaciones que su experiencia le sugiera.

Todo lo que queda dicho se anotará en el diario de máquina.

Art. 824. Siempre que el buque entre en dique o suba al varadero para limpiar sus fondos o para remediar cualquiera avería en el casco o máquinas, el maquinista de cargo examinará y reconocerá escrupulosamente los grifos o válvulas de Kingston destinadas para el servicio de calderas y condensadores, los tubos de descarga de éstos; y si el buque fuere de hélice, la bocina del codaste, los discos de empuje, las guías o correderas, y en general todos los accesorios y parte de la máquina que no es posible reconocer a flote, dejándolas en perfecto estado de servicio antes de ponerse a flote. Al emprender aquellas faenas tomará las precauciones convenientes para que del asiento que tome el buque en la grada no resulten accidentes en las máquinas por efecto de la desnivelación o descentración. En los buques de hélice, con máquina de émbolos tubulares o de trunk, cuidará de mantener las empaquetaduras del mismo en perfecto estado. Evitará, por cuantos medios estuvieren a su alcance, que en los baldeos y limpiezas, entre arena por las lumbreras y escotillas del cuarto de máquinas o por el pozo de la hélice. Para impedir los accidentes que pudieren producirse en el aparato, evitará igualmente el uso del esmeril o tierra de cualquiera clase, en los luchaderos de toda especie, y por último, se cerciorará a menudo del estado de los ejes y demás piezas de hierro que se hallen en contacto con bronce y con el agua de mar.

TÍTULO XXI.

De los maquinistas subalternos.

Art. 825. El maquinista, de mayor categoría o antigüedad, en ausencia del Jefe del Departamento dé máquinas, deberá observar las prescripciones que contiene el título anterior, cuidando de la conservación y buen estado de servicio de las máquinas y de todas las partes que tengan conexión con ellas.

Art. 826. Los maquinistas subalternos ejecutarán en todo tiempo con celo, fidelidad y presteza, las órdenes que sobre el servicio les diere el Comandante, segundo Oficial de guardia, y Jefe del Departamento de máquinas. Deberán tener especial cuidado en el manejo de las máquinas, calderas y sus dependencias, ciñéndose estrictamente a las órdenes del dicho Jefe del Departamento de máquinas, a quien darán parte inmediatamente que ocurra algún accidente en ellas.

Art. 827. Ningún maquinista podrá ausentarse del buque sin permiso del Comandante o segundo y anuencia del Oficial de guardia, ni podrá ocuparse en trabajos de su profesión fuera del buque, sin la competente licencia.

Igual conducta deberán observar los alumnos, cuartos maquinistas, fogoneros y demás subordinados del Jefe del Departamento de máquinas del buque.

Art. 828. Cuando cumplidos los trámites que expresa el artículo anterior, obtuvieren permiso para bajar a tierra, que por regla general será a las horas señaladas en el Reglamento interior de a bordo, lo verificarán en la embarcación que designe el

Comandante, solos o acompañados de otros individuos del buque, según convenga.

Art. 829. Los Maquinistas subalternos cuando por sus funciones no puedan presentarse con el debido aseo a la mesa de Oficiales, arrancharán en su departamento especial, si lo hubiere, o en su defecto en el lugar que les designen los Comandantes.

Art. 830. Las guardias en puerto, comenzarán en el orden de moderno a antiguo, como por regla general disponen estas Ordenanzas; y para ese servicio se llevará un libro, en que se anotarán las operaciones extraordinarias que se hicieren en las máquinas, las horas en que se enciendan y apaguen los fuegos, las cantidades recibidas y consumidas de combustible y de otros efectos; y por último, el trabajo que diariamente desempeñen los maquinistas y cuantas particularidades juzgare conveniente para el exacto conocimiento del estado de las máquinas, calderas y demás efectos que tuvieren a su cargo.

Art. 831. El servicio en la mar se distribuirá en varias guardias, tomando parte en ellas el Jefe del Departamento de máquinas cuando las circunstancias lo exigieren y lo disponga el Comandante, comenzando por el orden de antiguo a moderno, según el principio ya establecido.

Art. 832. En la entrega de las guardias, el Maquinista entrante y el saliente pasarán revista de las máquinas y calderas, para enterarse de su estado, comunicándose a la vez las órdenes e instrucciones que hubieren recibido.

Art. 833. Navegando a máquina o a la vela, harán el servicio de guardia, en turnos de cuatro horas, y si el buque estuviere en puerto, serán de veinticuatro, relevándose en uno y otro caso después de obtener el permiso respectivo del Oficial de guardia.

Art. 834. Si funcionando la máquina se hallaren de guardia, cumplirán las órdenes que reciban del Oficial de ella, no omitiendo ninguna precaución al ejecutarlas. Si recibieren alguna orden en cuyo cumplimiento pudiera exponerse la máquina a algún peligro, hará presentes sus observaciones al Oficial de guardia, avisándolo también al Jefe del Departamento de máquinas.

Art. 835. Estando de guardia en la mar o en puerto, serán responsables del buen orden y policía de los departamentos de la máquina y del estricto cumplimiento de sus deberes.

Art. 836. Al terminar su guardia, así en puerto como en la mar, darán parte por escrito al Oficial de aquella, en la forma prevenida, haciendo anotar el motivo que haya impedido cumplir con todo lo que se hubiere ordenado, en caso de quedar algo pendiente de ejecución.

Art. 837. Hallándose de guardia en la mar, pondrán en conocimiento del Jefe del Departamento de máquinas cualquiera falta que notaren en la máquina o calderas. Vigilarán cuidadosamente el consumo de carbón, aceite, sebo, pabilo y demás útiles, cuidando que no se desperdicien.

Art. 838. Anotarán en el Diario de Maquinas al final de cada singladura, todos los accidentes que hubieren acaecido en la máquina, calderas o sus dependencias, su modo de trabajar, la cantidad y calidad de combustible consumido, y en general, todos los datos que pudieren servir para conocer las cualidades del buque y máquina en las diversas circunstancias que ocurran.

Art. 839. Los maquinistas desembarcados por efecto de desarme o carena del buque en que sirvan, continuarán asignados a él mientras no se disponga otra cosa, pero dependientes y agregados a los talleres de máquinas en los Arsenales respectivos; en consecuencia, asistirán diariamente a dichos talleres y trabajarán en las obras que el Director del Arsenal les designare, según las instrucciones que hubiere recibido, ocupándoles de preferencia en obras pertenecientes al buque de donde procedan. Mientras permanezcan agregados a los talleres, quedarán sujetos al Reglamento del Arsenal. Los Maquinistas desembarcados por enfermedad, traslación de otros departamentos o accidentes en los buques, quedarán adscritos a los talleres de máquinas bajo las mismas condiciones.

Art. 810. La dirección de las obras que se hagan por los talleres del Arsenal en las máquinas, calderas y carboneras de los buques, será siempre de la exclusiva competencia de dichos talleres, y si a juicio del Ingeniero encargado de la obra fuere necesaria la asistencia de todos o parte del personal de las máquinas, pasará éste a las órdenes del maestro del taller, o maquinista de mayor categoría, encargado de la obra.

TÍTULO XXII.

Ordenes generales.

Art. 841. Todo individuo empleado en la Armada, cualquiera que sea su clase, considerará como primer deber el cumplimiento estricto de las leyes, reglamentos y decretos especiales del ramo.

Art. 842. Toda orden general que proceda del Jefe superior de la Armada o fuere publicada por autoridad competente, será leída a la tripulación, en todo buque armado, asistiendo a la lectura desde el Comandante hasta el último marinero y cuyo acto se hará constar en parte que rinda el Oficial de guardia al terminar su servicio.

Art. 843. En Apostadero, Estaciones Navales o en la Escuadra o División que hubiere en el Extranjero, se practicará lo prevenido en el artículo anterior con las formalidades debidas, repitiendo dicho acto por lo menos una vez por semana, con lo que mereciere recordación, para que nadie pueda alegar ignorancia.

Art. 844. Todo Jefe u Oficial con mando, deberá acusar recibo por los conductos debidos, de las órdenes generales que se le remitan, y manifestará que las ha puesto en conocimiento de sus subordinados, según queda prevenido.

Art. 845. La autoridad debe ser ejercida con firmeza, circunspección y rectitud, y todo Jefe u Oficial deberá dar entero cumplimiento a lo ordenado, fijando especialmente su atención en premios, notas honrosas y castigos.

Art. 846. Sin expresa autorización de la superioridad, los Jefes oficiales de la Armada no deberán abandonar por ningún motivo, el puesto que les hubiere dado el Supremo Gobierno.

Art. 847. Ningún Jefe u Oficial podrá abandonar su cargo ni distraerse de los deberes que le imponga, sin permiso de su inmediato superior, a menos que concurran circunstancias extraordinarias o no previstas en esta Ordenanza, en cuyo caso obrará según su propia aptitud y honor.

Art. 848. Todo individuo de la Armada, cualquiera que sea su clase, deberá tratar con respeto y cortesía a sus superiores, o a aquellos empleados no militares que por alguna circunstancia especial tuvieren autoridad sobré él.

Art. 849. En todo acto del servicio se dará a los Oficiales el tratamiento de usted y el título de su empleo o comisión. En la correspondencia usarán con las autoridades nacionales y con las extranjeras, los tratamientos prevenidos por las leyes.

Art. 850. Cualquiera queja que un inferior tuviere contra el superior, podrá llevarla ante quien corresponda, por los conductos debidos, y nadie deberá detenerla hasta que llegue a su destino. Si los cargos resultaren falsos e injuriosos, el quejoso quedará constituido responsable de ellos castigándosele por este motivo con el rigor que el caso requiera.

Art, 851. Todo individuo de la Armada que tuviere conocimiento de que alguna persona sustrae de a bordo de su barco artículos pertenecientes a la Nación, lo noticiará desde luego a la autoridad correspondiente, exponiendo las pruebas que tuviere, pues de lo contrario quedará responsable de sus cargos, si resultaren falsos e injuriosos. Queda prohibido a toda autoridad de Marina, bajo pena severa, aceptar denuncias o quejas anónimas.

Art. 852. Todo Jefe u Oficial deberá cumplir las órdenes que por escrito o verbalmente reciba de su superior, aun cuando fueren contrarias a las especiales que antes se le hubieren dado. Pero en este caso, deberá exponer respetuosamente a dicho

superior las instrucciones u órdenes que hubiere recibido con anterioridad y que estuvieren en discordancia con las nuevas.

Art. 853. Queda prohibido al inferior modificar las órdenes superiores que recibiere, excepto aquellas cuya ejecución le entrañe grave responsabilidad. Las disposiciones de este género de comunicarán precisamente por escrito.

Art. 854. Toda orden superior para buque, apostadero u Oficina de Marina, deberá comunicarse por conducto de sus respectivos Jefes.

Art. 855. Todo individuo de la Armada deberá cumplir, sin observación alguna, las órdenes que por escrito o verbalmente recibiere y se refieran al servicio, quedando prohibido comentarlas.

Art. 856. Bajo severa pena se prohíbe a los Oficiales reunirse para censurar las órdenes que, referentes al servicio y en cumplimiento de las leyes y disposiciones, hubiere dado el superior. Si alguno tuviere motivo de queja, deberá presentarla personalmente y por escrito a su inmediato superior, sin que esto lo autorice para no cumplir las órdenes que hubiere recibido.

Art. 857. Ningún individuo de la Armada, en asuntos relativos al servicio, podrá expresarse en términos inconvenientes que ocasionen descontento u ofendan la susceptibilidad de tercero, ya sea igual o subordinado.

Art. 858. Cualquier Oficial de Guerra, Técnico o de mar, estará obligado a reprimir las conversaciones o manifestaciones indebidas referentes a sus superiores, quedando responsable de cualquiera omisión en este sentido.

Art. 859. El Jefe u Oficial que distrajere de servicio obligatorio a cualquier individuo de la Armada o le exigiere obrar en sentido contrario a las instrucciones que tuviere recibidas, deberá manifestar por escrito a la Secretaría del Ramo o Jefe de quien dependiera, los motivos que lo determinaron, constituyéndose único responsable de las consecuencias de sus órdenes, si no probare satisfactoriamente que obró en bien del interés público.

Art. 860. Ningún individuo de la Armada podrá permutar con otro el servicio que le corresponda, sin especial autorización de su Comandante o Jefe de quien dependa.

Art. 861. Si un Jefe u Oficial con mando se encontrare en cualquier punto con un superior, también con mando, se pondrá a sus órdenes inmediatamente y le dará noticia de las instrucciones generales y confidenciales que hubiere recibido, y sobre las cuales no se le hubiere encargado reserva, procediendo individualmente al cumplimiento de las que les correspondan y auxiliándose mutuamente si fuere necesario, para el éxito eficaz de ellas.

Art. 862. Cualquier Oficial que en comisión fuere enviado a un puerto o litoral donde hubiere fuerzas navales mexicanas, se pondrá en comunicación con el Jefe superior que estuviere presente antes de cumplir con su cometido, excepto en el caso en que haya recibido instrucciones en contrario, o lo impida la brevedad con que se le ordenó cumplir su encargo.

Art. 863. Ningún Oficial ejercerá autoridad sobre los botes de un buque de guerra empleados en servicio ordinario de puerto, a menos que hubieren sido destacados en comisión lejos del fondeadero de sus respectivos buques o por más de ocho días.

Art. 864. Estando reunidos varios buques, el Jefe u Oficial más antiguo, con mando, dirigirá los movimientos de régimen de todos los que no estuvieren cumpliendo comisiones de armas o extraordinarias.

Art. 865. Nadie podrá introducir alteraciones en la construcción, reparación, arreglo, armamento y equipo de los buques de la Armada, ordenado por el Gobierno, sin previa autorización, excepto en casos de necesidad imprescindible que ocurra en el Extranjero; y para verificarlo, se obtendrá la sanción del Comandante en Jefe u Oficial más antiguo con mando, si lo hubiere, debiendo darse cuenta a la Secretaría del Ramo por el Jefe que la ordenó, con todas las

circunstancias que motivaron la alteración y costo de ella.

Art. 866. Tampoco se hará cambio alguno en la distribución de las cámaras y alojamientos de Oficiales, sin la autorización de la superioridad, y mucho menos en los mamparos-estancos que dividan en secciones los fondos del buque, ni agujerearlos con pretexto de ventilación o lumbrera.

Art. 867. Todo Jefe u Oficial evitará gastos innecesarios en el consumo de artículos de propiedad nacional y será responsable con su haber cuando los autorice sin necesidad comprobada.

Art. 868. En caso de hurto, pérdida de dinero u objeto de propiedad nacional, la persona encargada de su custodia dará parte inmediatamente que ocurriere el hecho al Oficial más antiguo que se halle presente, quien nombrará una comisión de tres Oficiales idóneos para investigar la pérdida o robo, e informará detallada e imparcialmente de lo acontecido a la Secretaría del ramo, y este documento servirá para la formación del proceso, si fuere necesario. Los individuos comprometidos en esos delitos, permanecerán arrestados a bordo o en el lugar que el Comandante solicitare de la autoridad militar del puerto, mientras se toma resolución definitiva.

Art. 869. Nadie podrá invertir efecto alguno de propiedad nacional en otro servicio que el que por su naturaleza le corresponda, y no será lícito emplearlo en el uso privado de algún individuo bajo pretexto de necesidad absoluta, circunstancia imprevista o conflicto irremediable.

Art. 870. Todo Comandante de buque de guerra está facultado para proveer, con lo que tenga disponible a bordo, a todo buque mercante de cualquiera nación, que en la mar o puerto, falto de recursos, necesitare víveres o pertrechos que de otra manera no pudiere obtener, exigiendo solamente del Capitán un recibo por triplicado de lo que entregare. De estos recibos uno se remitirá a la Secretaría del ramo, otro se entregará al Contador a su bordo y el tercero quedará en el archivo del Oficial del Detall.

Art. 871. Si fuere practicable se admitirá por sus justos precios el pago en efectivo de los artículos entregados; pero si a juicio del Comandante la situación del buque auxiliado fuere de tal naturaleza que le impida satisfacer el valor de lo recibido, se le dará gratuitamente, cuidando de justificar esta circunstancia por medio de una acta firmada por el Oficial del Detall, el Contador y el Capitán del buque socorrido. Este documento se elevará por el Comandante a la Secretaría respectiva para descargo de la contabilidad de su buque.

Art. 872. Si fuere buque de guerra el que solicitare los auxilios de que se habla en el artículo anterior, se obrará en el mismo sentido, aceptando los recibos o letras que le diere su Comandante. En ambos casos, el Comandante del buque que auxilie librará por escrito las órdenes de entrega a los Oficiales de Cargo respectivos.

Art. 873. Si algún vapor de la Marina Mercante Nacional necesitare auxilios por averías sufridas en su máquina, estará autorizado el Comandante de todo buque de guerra para permitir a los maquinistas de su buque vayan a prestar sus servicios a bordo del referido vapor, si de éste los solicitare. Cuidará que los maquinistas reciban por tales servicios exclusivamente la cantidad que se hubiere estipulado y fuere equitativa; pero aquellos en ningún caso tendrán derecho a exigir compensación alguna por servicios que se hubieren ordenado de oficio por el Comandante. Respecto a buques extranjeros, sólo en casos extremos podrá ordenar el Comandante a sus subordinados algún trabajo, y siempre que hubiere Jefe u Oficial más antiguo con mando, recabará de él el permiso correspondiente.

Art. 874. Queda prohibido a todo individuo de la Armada negociar en compras de obras, hacer contratos u otros objetos que sean para el servicio naval, ni recibir, directa o indirectamente, gratificaciones o regalos. Tampoco podrá aceptar comisión comercial, destino o encargo público sin previo permiso del Presidente de la República, con excepción de aquellos cargos que provengan de elección popular federal, en cuyo caso sólo

deberá dar parte al Jefe de quien dependa.

Art. 875. En todo buque de la Armada Nacional se izará la bandera a las 8 A. M. y se arriará a la puesta del sol; pero si entrare a puerto otro buque de guerra nacional o extranjero, antes o después de estas horas y hubiere luz suficiente para que se distingan las banderas, se izará y no se arriará sino hasta después de haber fondeado el buque. Lo mismo se observará en alta mar cuando se encontraren buques de guerra, al pasar junto a fuertes, castillos, faros o ciudades, siempre que no hubiere órdenes o motivos fundados para omitir esta prevención.

Art. 876. En invierno, a las 8 P. M., y en verano a las 9 P. M., se tocará retreta, y se apagarán las luces de todos los fogones, excepto cuando el Comandante hubiere ordenado se conserven encendidas algunas.

Art. 877. Todo Jefe u Oficial de la Armada tendrá el deber de prestar los auxilios posibles a la policía y autoridades civiles o militares que se vean amenazadas por un motín, o por una agresión o violencia cualquiera.

Art. 878. Los desertores que vinieren a refugiarse a bordo de algún buque de la Armada, si son desertores de buques de guerra de naciones amigas con las que se hubieren celebrado tratados de extradición, no recibirán auxilio y serán entregados a las autoridades respectivas, según los trámites de ley y cuando fueren solicitados. Si los desertores fueren mexicanos, no se hará la entrega a no ser que expresamente lo ordene el Gobierno. La extradición de reos por delitos de cualquier otro género, será tratado de Gobierno a Gobierno, y por consiguiente, está fuera de las facultades del Oficial de Marina.

Art. 879. Ningún Oficial deberá recibir en depósito dinero de la marinería o hacer préstamos de cantidad alguna. El Contador será el único que podrá guardar depósitos por cuenta de sus dueños y obrará en los pagos de acuerdo con las instrucciones del Comandante.

Art. 880. Todo Oficial de la Armada que llegando al extremo de olvidar lo que deba a su honor y al puesto que ocupa, contraiga deudas cuyo pago no satisfaga inmediatamente, con especialidad en el extranjero, o que salga de un puerto dejándolas pendientes de pago, sufrirá severo extrañamiento del Jefe de quien dependa, y este Jefe comunicará el hecho oportunamente al Comandante en Jefe o a la Secretaría del ramo para que se proceda contra dicho Oficial conforme a los artículos correspondientes de esta Ordenanza.

Art. 881. Los Jefes u Oficiales que por estar disfrutando licencia temporal o por otra causa no se hallaren en servicio activo, pedirán permiso a la Secretaría del ramo para cambiar el lugar de residencia que se les hubiere acordado.

Art. 882. Todo Jefe u Oficial de cualquiera categoría que se halle gozando de licencia ilimitada y reciba de la Secretaría respectiva orden escrita para presentarse al servicio, obedecerá dentro del término de dos meses, que se contarán desde la fecha en que reciba la orden, si estuviere en el extranjero; y sí pasado este plazo no la hubiere cumplido será, dado de baja.

Art. 883. Cualquier Jefe u Oficial estará obligado a tener Siempre los Uniformes de Reglamento, a cuyos modelos deberá sujetarse.

Art. 834. Los Jefes y Oficiales que en comisión del Gobierno residan en naciones extranjeras o viajen por ellas, estarán obligados a comunicar A la Secretaría del ramo todas las noticias y descubrimientos que pudieran ser útiles a la Armada.

Art. 885. Ningún Oficial, Marinero o asimilado que fuere a bordo de los buques de guerra, deberá publicar los descubrimientos o mejoras practicadas en los buques en que navegare o en otros de la Escuadra, quedando prohibido a los Comandantes en Jefe suministrar informes sobre estas materias a Oficiales extranjeros, sin especial permiso de la Secretaría respectiva.

Art. 886. El desafío entre Oficiales, Clases o Marinería de la Armada, se castigará conforme al Código Penal Naval. Es deber de los Oficiales, tener de su parte los medios

posibles para evitar las desavenencias que pudieran terminarse por un lance de este género.

Art. 687. Se prohíbe a los individuos de la Armada, aceptar presentes ofrecidos en nombre de sus inferiores o subordinados, y promover, colectar o integrar subscripciones para estos obsequios colectivos. Además de las penas que los Códigos impongan a los infractores de este artículo, la Secretaría respectiva anotará el hecho en sus hojas de servicios.

Art 888. Ningún buque de la Armada podrá ser desarmado, sin liquidar antes sus haberes a la tripulación, exceptuando en esto a los Oficiales de cargo, que no serán liquidados sino hasta que hubieren hecho formal entrega de los suyos, para tener en cuenta sus responsabilidades para con la Hacienda Pública.

Art 889. A todo buque desarmado se le nombrará un Comandante, un Contador, un Maquinista y la gente necesaria para atender a su servicio y conservación.

Art. 890. El Oficial que hallándose en el extranjero, obtuviere del Comandante en Jefe de la Encuadra, permiso para regresar a su país, se presentará a la autoridad de marina del primer puerto mexicano que toque y dará aviso oficial a la Secretaría respectiva, así de su llegada como del lugar de su residencia. En tales casos, se tendrá presente que si la licencia no ha sido concedida por motivos de enfermedad o del Servicio, no tendrá derecho el Oficial a que se le abone cantidad alguna para su viaje.

Art. 891. Los Comandantes de todo buque de guerra, estarán facultados en puertos nacionales, para ordenar a los médicos de su mando, que presten los servicios de su profesión a individuos de buques mercantes mexicanos o extranjeros y aun a los de tierra, en casos excepcionales, si no hubiere médico en la población.

Art. 892. Desde el momento que ingrese un individuo al servicio de la Armada, tendrá derecho a la asistencia de los médicos del Gobierno, a las medicinas, a los hospitales militares y demás recursos análogos que pertenezcan a la Nación.

Art. 893. A ningún Comandante de buque de guerra le será permitido pedir remolque a otro buque de guerra o mercante, si no fuere obligado a ello por causa de fuerza mayor o fortuito, debiendo entonces dar parte detallado del suceso al Jefe de quien dependa, expresando los motivos y el importe convenido por dicho servicio.

Art. 894. Cuando un buque de guerra o mercante, solicite remolque, sólo podrá concederlo el Comandante si dicho buque estuviere expuesto a inminente peligro, en cuyo caso no lo abandonará, hasta ponerlo en completo salvamento. Si tuviere noticia de un naufragio en la mar o cerca de costa, ocasionado por un incendio, abordaje u otra causa, se dirigirá el Comandante con su buque al lugar del siniestro, siempre que no distare del puerto o lugar en que estuviere, más de 24 horas, previo aviso al Superior presente; pero s¡ tuviere órdenes especiales para no abandonar su fondeadero, no prestará auxilio de ninguna clase y mucho menos si estuviere desempeñando con su barco alguna comisión importante.

Art. 895. Ningún Comandante deberá fondear su buque en lugares destinados en los puertos a cuarentenas. Si llevare patente limpia fondeará siempre a barlovento de los buques que estuvieren en observación; pero en caso contrario se sujetará a las leyes de cuarentena del puerto y más estrictamente, si llevare epidemia a bordo. Tampoco fondeará cerca de barcos cargados de pólvora o materias explosivas o de almacenes destinados para estos efectos.

Art. 896. Los Comandantes obligarán a cada individuo a un riguroso aseo y a la observancia de las reglas higiénicas establecidas, no permitiendo que nadie baje a tierra en puertos infestados. Si algún individuo de la dotación fuere atacado de enfermedad que ponga en peligro la salud de los demás, será enviado al hospital, conduciéndolo el médico de su bordo.

Art. 897. Los objetos pertenecientes a la Armada, que son de propiedad de la Nación, no se rematarán ni venderán sin

autorización previa de la Secretaría de Guerra e intervención de la de Hacienda.

Art. 898. Cuando tuvieren que venderse algunos efectos inútiles de los cargos del buque, se verificará el acto en presencia del Contador y del Oficial de equipo, y el producto se distribuirá en la forma siguiente:

I. Gratificación a los cabos de cañón, que sobresalieren en ejercicios de puntería.

II. Gratificación a los que con mayor precisión y rapidez hicieren disparos con armas de fuego portátiles y torpedos.

III. Para reposición de instrumentos de música, si la hubiere a bordo.

IV. Para compra de ropa de trabajo para los cocineros, sus ayudantes y bodegueros.

Art. 899. Los barriles vacíos y los envases inútiles se devolverán al Arsenal o Almacén en la primera oportunidad. En puertos extranjeros serán vendidos a presencia del Jefe del Detall y Contador, ingresando el producto a los fondos del buque. En todo caso, el Oficial de guardia asentará en el libro de guardias de puerto, toda venta que se efectuare a bordo, de artículos pertenecientes a la Nación.

Art. 900. Los Comandantes de buques no estarán obligados a tomar práctico en puertos nacionales, sino cuando a su juicio fuere de urgente necesidad, en cuyo caso lo pagarán conforme a las tarifas establecidas. Los servicios de práctico comenzarán desde que se halle a bordo piloteando el buque, hasta dejarlo fondeado debidamente; pero este servicio no absolverá de su responsabilidad al Comandante, en caso de averías o pérdida del barco. Los prácticos de costa serán alojados con las mismas comodidades que la maestranza.

Art. 901. Ningún buque de la Armada deberá conducir correspondencia particular; pero si la premura o circunstancias lo exigieren y fuere requerido el Comandante en este sentido por un Administrador de Correos, será obligación del Contador recibir la correspondencia y entregarla cuidadosamente al Administrador respectivo, inmediatamente que llegue al puerto.

Art. 902. En días festivos se suspenderá todo trabajo que no fuere de urgente necesidad, reconocida por el Jefe de la Escuadra, buque suelto, apostadero u oficina de marina; sólo en los hospitales militares se seguirá el servicio para la debida asistencia de los enfermos.

Art. 903. Por ningún motivo se permitirá a bordo de los buques de la Armada, la residencia de familia alguna, ni se dará pasaje a las de los Oficiales, tripulación o particulares, sin previo permiso del Jefe respectivo o Secretario del ramo, excepto en el extranjero donde los Comandantes están autorizados para traer a la República en calidad de pasajeros a familias o individuos mexicanos que lo solicitaren y siempre que conste oficialmente en el Consulado que se hallan faltos de recursos.

Art. 904. Los individuos a que se refiere el artículo anterior, quedarán sujetos durante su permanencia a bordo, a las órdenes y disposiciones económicas del buque.

Art. 905. Cuando de alguna oficina de la Federación solicitaren del Comandante de un buque suelto el transporte de fondos nacionales, se recibirán éstos a bordo, convenientemente empacados, firmando el Comandante, para seguridad, los conocimientos necesarios.

Art. 906. El buque que desempeñare comisión especial sólo recibirá órdenes de la Secretaría del ramo y del Comandante en Jefe o Representante Diplomático mexicano, si tuviere instrucciones para obrar en este sentido.

Art. 907. Las autoridades federales podrán pedir auxilio a un buque de guerra cuando teman desembarque o aproximación de enemigos, y en naufragios, incendios o contrabandos, en cuyos casos obrarán los Comandantes sin demora y eficazmente si no tuvieren anticipadas órdenes en contrario.

Art. 908. Quedan terminantemente prohibidos los juegos de azar en todos los buques de la Armada, bajo la responsabilidad

y severo castigo de los Oficiales de guardia.

Art. 909. Cuando hubiere buques mexicanos estacionados en costas extranjeras, los Comandantes de ellos elegirán para su permanencia los puntos en donde hubiere mayor comercio con la República, sin perjuicio de visitar los demás puertos que por cualquier motivo merecieren estudio.

Art. 910. Siendo los Comandantes únicos responsables de su buque, elegirán el puerto más seguro en épocas de mal tiempo, particularmente en el extranjero, a no ser que las exigencias del servicio requieran la permanencia del buque en fondeadero inseguro.

Art. 911. Ningún Comandante, sin urgente necesidad, deberá tomar un fondeadero con tiempo cubierto y queda responsable de cualquiera avería o siniestro que sufra el buque por esta causa.

Art. 912. Cualquier castigo que imponga el Comandante de un buque suelto a un Oficial, por faltas cometidas en el servicio, será puesto en conocimiento del Jefe a quien dependa al rendir su viaje.

Art. 913. Los Jefes y Oficiales de los diversos cuerpos de la Armada usarán el uniforme en todos los actos del servicio, conforme al reglamento de uniformes.

Art. 914 Todo individuo de la armada que fuere comisionado en alguna exploración hidrográfica o de otra clase y descubriere minas de metales preciosos, gozará de iguales derechos que cualquiera otro ciudadano mexicano; pero si fuere comisionado especialmente para este objeto, no tendrá derecho sobre los descubrimientos que hiciere.

Art. 915. Los Comandantes de buques no permitirán salir de a bordo a los Oficiales y tripulación, cuando el buque estuviere en peligro o tenga que verificarse algún ejercicio.

Art. 916. Los encargados de las anclas, cadenas y cabrestantes cuidarán de conservarlas en perfecto estado de servicio, alquitranándolas o pintándolas convenientemente.

Art. 917. El Comandante vigilará que se hagan las observaciones meteorológicas con exactitud, particularmente cuando amanezca mal tiempo. Igual vigilancia ejercerá respecto a los pararrayos, conductores, redes de abordaje y de defensa de torpedos.

Art. 918. Todo individuo de la Armada estará obligado a tomar las precauciones necesarias para evitar un incendio a bordo, cuidando que cada luz se halle debidamente colocada. A bordo quedará estrictamente prohibido usar petróleo o cualquiera sustancia inflamable, y cuando tengan que abrirse jarras de aguarrás u otro líquido, se hará esta operación en lugar a propósito, lejos de la batería, fogones, pañol de pólvora y de las calderas, cuando se halle encendida la máquina.

Art. 919. Los Cabos de mar y de cañón, y los marineros y fogoneros, estarán obligados a depositar en la caja del buque, el fondo de retención reglamentario, descontado de sus haberes por sextas partes. Este fondo será de su propiedad y les será entregado cuando obtuvieren sus licencias; pero en caso de deserción perderán todo derecho a él.

Art. 920. Los Mayordomos, despenseros, cocineros, ayudantes de cocina y criados, no serán distraídos de sus atenciones por ningún motivo; pero esto no será impedimento para que acudan al puesto que tienen asignado en el plan general de combate, en ejercicios generales y parciales, como zafarrancho, incendio y revistas, u los cuales deberán concurrir todos los Jefes, Oficiales y tripulación, sin excepción alguna.

TRATADO TERCERO.

TÍTULO I.

Orden y sucesión de mando.

Art. 921. Al mando de un buque, Escuadra, División naval o Dependencia de la Armada, sea en propiedad, interino o accidental, irá reunido el de armas, disciplina y economía, sin que en ningún caso pueda dividirse.

Art. 922. Residiendo el mando en una sola persona, ésta será la única responsable y en consecuencia, ningún Jefe u Oficial ordenará a un subalterno suyo que proceda de acuerdo con el que le esté subordinado en asuntos de interés, sino que elegirá siempre al de mayor aptitud para el desempeño de la comisión que se le confíe, a quien le encargará de todo, dejándolo en libertad para tomar las disposiciones que crea convenientes, pues en los casos que surgiere, él tendrá la responsabilidad del resultado.

Art. 923. Los Oficiales de fuerzas del Ejército embarcadas de transporte o destacadas en una estación naval, no ejercerán mando sino sobre los individuos de su Cuerpo, a menos que fueren autorizados para ello por el Comandante del buque o de la estación, pero siendo en tierra en un destacamento mixto de tropa y marinería, podrán tomar el mando que corresponde a los Oficiales del Cuerpo de Guerra de las tropas de Marina en relación con sus jerarquías o antigüedad.

Art. 924. En la sucesión de todo mando naval se observará el orden de jerarquías de los Jefes y Oficiales conforme a su antigüedad, y si hubiere iguales de la misma, conforme al orden de edades.

Art. 925. Los Oficiales técnicos, según la definición del art. 7º no ejercerán mando militar en ninguna dependencia de la Armada, pues sólo tendrán autoridad en el ramo a que pertenezcan, sin que se les pueda ocupar en servicios ajenos de su profesión.

Art. 926. En ausencia o en las faltas temporales de un Jefe u Oficial con mando, recaerá éste en el que le sigue en graduación o antigüedad en el mismo buque o dependencia de Marina.

Art. 927. En cualquiera de los casos expresados en los artículos anteriores el mando será accidental, e interino si absolutamente dejare vacante uno de los Jefes u Oficiales, en cuyo caso, la Secretaría proveerá las vacantes.

Art. 928. Es Jefe u Oficial que por cualquiera circunstancia llegare a mandar accidental o provisionalmente un buque, Escuadra, División naval, o Dependencia de la Armada, en el acto y por telégrafo, o por extraordinario mandado a la primera Oficina telegráfica, dará parte a la Secretaría del Ramo.

Art. 929. Los Oficiales inferiores en jerarquía o antigüedad al Comandante de un buque, en que se embarquen de pasajeros, no harán los servicios de su clase a menos que haya necesidad absoluta de ellos, lo que apreciará el Comandante sin lugar a reclamo.

Art. 930. Cuando se reunieren en las mismas aguas fuerzas navales que no tengan destinos especiales, el mando de armas recaerá sobre el más caracterizado o antiguo, el cual arbolará la insignia que corresponda.

Art. 931. Si en las fuerzas que expresa el artículo anterior concurrieren varios Oficiales generales, el más antiguo tomará el mando de armas y económico, si la Secretaría respectiva no hubiere ordenado con anterioridad en quien debe recaer la autoridad.

Art. 932. El mando de fuerzas navales reunidas de un modo transitorio cesará respecto de aquéllas que se separen por tener que cumplir algún servicio u órdenes particulares, sin que el superior que accidentalmente mande pueda impedir el cumplimiento de las que tuviere cada Jefe u Oficial.

Art. 933. Cuando el Comandante en Jefe de una Escuadra o División naval se inhabilite por cualquiera circunstancia para ejercer el mando, lo tomará accidentalmente el Jefe superior o Jefe de Estado Mayor de la misma que le siga en rango o antigüedad.

Art. 934. Si falleciere en combate el Comandante en Jefe le sucederá provisionalmente el Oficial de guerra de mayor rango y antigüedad que hubiere con destino a bordo del buque insignia. Tan luego como haya cesado la acción, el dicho Oficial deberá delegar el mando en el más caracterizado o antiguo de la Encuadra o División naval, el cual ordenará arriar la insignia del Comandante en Jefe para izar la que a él le corresponda por su empleo y comisión; bien entendido que dicho mando será accidental,

mientras el Gobierno designa al Jefe que deba reemplazarlo.

Art. 935. Si fallece el Comandante de un buque o se imposibilita para el mando, le sucederá el segundo hasta nuevas órdenes del Comandante en Jefe o del Secretario del ramo, aun cuando haya a bordo, en calidad de pasajeros, Oficiales de Guerra de mayor categoría. Pero si fuese de pasaje en el buque un oficial general en servicio activo, acatará las órdenes de éste y no tomará el mando sin su permiso, pues dicho oficial general designará el oficial con destino fijo a bordo que deba suceder accidentalmente al comandante.

Art. 936. Los demás Jefes y Oficiales de la Armada tendrán entre sí el mando y alternativa que resulta del orden de graduación establecido. De suerte que los Capitanes de Navío obedecerán a los Brigadieres y alternarán entre sí; éstos a los de Fragata; a éstos los Tenientes Mayores, a los Tenientes Mayores los Primeros Tenientes; a éstos los Segundos Tenientes; y a éstos los Subtenientes, los cuales mandarán a los Aspirantes, y éstos a los demás individuos de tripulación.

Art. 937. A falta de Aspirantes de primera, quedará la principal dirección del buque y todo lo que pertenezca a su navegación y conservación a cargo del Contramaestre de la clase de Primeros, y faltando éste, el mando recaerá en el Contramaestre de Segunda clase; pero los Condestables, los Oficiales del Ejército o tropas de Marina embarcados y los técnicos tendrán obligación de dar los consejos que crean más prudentes para la facilidad del mando, haciéndose constar en el libro de Bitácora para los fines ulteriores; pero sin que dichas advertencias puedan alterar la unidad del mando que requiere el buen servicio.

Art. 938. Los Oficiales generales subalternos de las Escuadras o Divisiones, tendrán en todos los buques de ellas el mando de superioridad propio de su carácter para la exacta práctica del servicio y observancia de las disposiciones que dicte el Comandante en Jefe; pero los Oficiales particulares sólo podrán ejercer su mando en el buque de su cargo, a menos de tener comisión más extensiva del Comandante en Jefe para algún caso particular.

Art. 939. Siendo el mando de un Comandante, limitado a su buque, si éste se perdiere o excluyere durante la campaña, no tendrá derecho a mandar algún otro y se considerará como de transporte en cualquiera de los buques en que se embarcare; pero si su mando fuere de Jefe de División por orden suprema o hubiere sido expresamente destacado por el Comandante en Jefe con varios buques, podrá embarcarse en cualquiera de los demás que estén a sus órdenes, para continuar en su Comandancia, sin que el Comandante propietario deje de hacer las funciones de tal.

Art. 940. En las faltas accidentales de los Oficiales de cargo, quedarán encargados de ellos, los individuos que designaren los Comandantes del buque si la falta ocurriere en viaje o en buque que no forme parte de la Escuadra o División, y conforme a las órdenes del Comandante de Escuadra, División o Dependencia, si la nave estuviere formando parte de esas fracciones y en inmediata comunicación con ellos. Las faltas accidentales de los auxiliares de los Oficiales de cargo serán cubiertas por los individuos que designaren los Comandantes de buques.

TÍTULO II.

Cargos y Comisiones.

Art. 941. Se llama comisión naval el encargo que se hace a un individuo de la Armada ocupándolo en determinado asunto del servicio. El que desempeñe una comisión podrá ser removido de ella sin más trámite que la orden comunicada por la Secretaría del ramo, o por el superior que para ello estuviere autorizado.

Art. 942. Ningún individuo de la Armada, podrá rehusar la comisión del servicio para que fuere nombrado y estará obligado a desempeñarla mientras no se le releve de ella o se le conceda licencia absoluta, retiro o receso, con arreglo a las

prescripciones de esta Ordenanza.

Art. 943. Salvo los casos de enfermedad o impedimento legal, que se comprobará debidamente, ningún individuo de la Armada podrá entregar o ceder a otro el mando de buque, Escuadra, Departamento o Dependencia y en general la comisión que se le haya confiado, sin el permiso u orden de la Secretaría del ramo o del Jefe que confió el mando o comisión, siempre que éste último tenga facultades para ello.

Art. 944. El individuo de la Armada en que recayeren varias comisiones del servicio, que no pueda desempeñar a la vez, ocurrirá a su Superior para que éste determine lo conveniente.

Art. 945. Todo individuo de la Armada al separarse de una comisión, hará entrega de ella, en la forma que en este Título se prescribe.

Art. 946. Los Oficiales de Cargo, al hacer entrega de los suyos respectivos, lo harán por inventario pormenorizado, firmado por el que recibe y el que entrega, con intervención del Contador, poniendo su CÓNSTAME el Oficial de Equipo y el Comandante su V° B°.

Art. 947. Los Oficiales Auxiliares de los Cargos harán la entrega por inventario firmado por el que recibe y el que entrega con intervención del Oficial de Cargo solamente.

Art. 943. Los Contramaestres o Condestables de Cargo o los que hagan sus veces, además de los inventarios de sus cargos, entregarán al que los sustituya una lista por Ranchos y Brigadas de las Clases, Marinería y Maestranza, especificando los puestos que cada uno tenga en combate, incendio, etc., según el plan general de destinos.

Art. 949. Los Cabos de mar o de cañón, los Contramaestres y Condestables y los asimilados a estas categorías, al tomar posesión de su empleo a bordo de los buques de la Armada, serán dados a reconocer a la tripulación por el Oficial de guardia, en la forma siguiente: formadas las Brigadas, dirá: «POR ORDEN DEL C. SECRETARIO DE GUERRA Y MARINA (o de la autoridad que corresponda) SE RECONOCERÁ AL C..... COMO..... A QUIEN SE LE OBEDECERÁ EN TODO LO QUE MANDARE EN ASUNTOS DEL SERVICIO, YA SEA DE PALABRA o POR ESCRITO.»

Art. 950. Los Jefes y Oficiales y los asimilados a éstos, al ser destinados a un buque para prestar los servicios de su empleo, después de haberse presentado al Comandante respectivo, serán dados a reconocer por el Segundo Comandante en la forma siguiente: formada la tripulación sin armas y la guardia con ellas, mandará terciar y dirá: «A NOMBRE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y POR DISPOSICIÓN DE TAL FECHA, SE RECONOCERÁ AL..... COMO..... A QUIEN SE LE GUARDARÁN LAS CONSIDERACIONES DE SU CLASE, OBEDECIÉNDOLE EN TODO LO QUE MANDARE ES ASUNT0S DEL SERVICIO.»

A continuación el Segundo Comandante saludará al Oficial que se haya dado a reconocer, el cual mandará descansar las armas a la Guardia y retirar las Brigadas.

Art. 951. El Segundo Comandante de un buque será puesto en posesión de su empleo por el Comandante con las mismas formalidades y bajo igual forma, según queda prevenido.

Art. 952. La entrega de la Oficina del Detall, se hará según se ha expresado en las obligaciones del Oficial encargado de éste, firmando el que recibe y el que entrega todos los documentos relativos, autorizados por el Comandante y con la intervención del Contador, puesta en los libros de cargo.

Art. 953. Para la entrega de mando de un buque, se nombrarán los interventores de Guerra y Hacienda respectivos, que serán citados de oficio, poniendo en su conocimiento el nombre del nuevo Comandante, el día y hora en que debe tener lugar la referida entrega, que se verificará en la forma siguiente: estando la tripulación armada y luego que se presenten los interventores, el de Guerra mandará terciar las armas y dará posesión del mando al nombrado, haciendo uso de la fórmula siguiente: «A NOMBRE DE

LA NACIÓN Y POR SUPREMA DISPOSICIÓN DEL PRIMER MAGISTRADO DE LA REPÚBLICA, SE RECONOCERÁ COMO COMANDANTE DE ESTE BUQUE AL C..... A QUIEN SE OBEDECERÁ EN TODO AQUELLO QUE ORDENE REFERENTE AL SERVICIO, YA SEA POR ESCRITO O DE PALABRA, GUARDÁNDOSELE LAS CONSIDERACIONES DEBIDAS AL HONROSO EMPLEO QUE EL GOBIERNO LE CONFIERE.»

En seguida, el nuevo Comandante mandará descansar las armas o retirar las Brigadas, tomando antes el permiso del Jefe u Oficial Superior que esté presente.

Art. 954. Cuando por muerte u otro accidente recaiga el mando de una Escuadra, División, Departamento o buque, en el que deba tomarlo conforme a esta Ordenanza, el agraciado deberá inmediatamente hacer levantar los inventarios, formar los cortes de caja y demás documentos que correspondan a la entrega, con los que dará cuenta a la superioridad para su descargo.

Art. 955. Los documentos de entrega reunirán los requisitos establecidos en las atribuciones del Comandante del buque.

Art. 956. En la entrega de mando de una Escuadra o División naval, el Oficial general nombrado será dado a reconocer en el buque-insignia, con las mismas formalidades prevenidas para los Comandantes de buque, y leyendo solamente la orden suprema. Al terminar la ceremonia de la entrega y antes de arriarse la insignia del Jefe saliente, se hará una salva con el número de cañonazos correspondiente a la comisión, y al terminar el último disparo se arriará aquella y se izará la del Jefe que reciba.

Esta salva solamente indicará que la entrega y recepción de mando de un Oficial general queda practicada conforme a Ordenanza. En los demás buques de la Escuadra o División naval, será dado a reconocer a sus tripulaciones por la orden general.

Los Comandantes, Jefes y Oficiales francos de ella acudirán al buque-insignia para ser presentados al nuevo Comandante en Jefe, en el momento en que se reciba del mando.

Art. 957. La entrega de Oficinas y dependencias de la Armada, sellará conforme a sus reglamentos.

Art 958. Las facultades de los interventores en la entrega y recepción de comisiones, se limitarán a presenciar éstas y a indicar lo que falte en los documentos levantados con este objeto.

Art. 959. Todos los documentos de entrega que se hagan a bordo, de cualquiera clase que sean, se harán cuatriplicados, para que se remita el principal a la Secretaría del ramo, el segundo para el que recibe, y que será agregado al archivo; el tercero para el que entrega, y el cuarto que conservarán los interventores para que puedan referirse a él en sus informes.

Art. 960. Después de concluida la entrega y recepción de una comisión, los interventores levantarán una acta donde se expresará la manera como se ha procedido, detallando las circunstancias y acompañándola con un pliego de observaciones en donde emitirán su juicio.

Art. 961. Las comisiones consultoras de Oficiales nombrados para informar, examinar o emitir su opinión en algún acto del servicio, se sujetarán a las siguientes cláusulas:

I. La comisión deberá reunirse precisamente a la hora y el sitio fijado en la orden por escrito que se les dé y bajo la presidencia del Jefe u Oficial de guerra más antiguo.

II. Ningún Oficial, sin incurrir en las penas establecidas en el Código de Justicia Militar para los casos de inobediencia, podrá eximirse de asistir a esta junta a menos de serle absolutamente imposible; en cuyo caso expondrá, con la debida oportunidad, al presidente de la comisión, la causa de su ausencia.

III. Para que pueda tomarse resolución definitiva sobre el asunto de una comisión, será indispensable la presencia de las dos terceras partes de los miembros nombrados.

IV. En estos actos siempre hará de

secretario el Oficial menos antiguo. Este escribirá al dictado del Presidente, para la relación del informe respectivo.

V. Los votos se darán por orden de antigüedad, empezando por el más moderno.

VI. En el informe que rinda la comisión, se anotará el nombre y voto de cada uno de los vocales.

VII. Todo Oficial nombrado para una comisión ordinaria del servicio, asistirá con el uniforme reglamentario.

VIII. Terminado el informe, será firmado por cada uno de los vocales que compongan la junta, empezando por el de menor antigüedad o grado, y será entregado de oficio por el Presidente a la autoridad respectiva. En estos informes irán expresadas las razones que los miembros de la Comisión hayan expuesto en pro o en contra de la resolución definitiva.

Art. 962. Ningún Oficial, sin previo permiso de la autoridad, de quien ha recibido su nombramiento, podrá ausentarse del lugar que se le designe para desempeñar su comisión.

Art. 963. Los interventores exigirán que la entrega y recepción de comisiones se verifique con las formalidades de Ordenanza, y levantarán una acta en la que expresarán la manera con que aquella ha tenido lugar, remitiéndola a quien corresponda, con su informe, y con el expediente a que se refiere el art. 960.

Art. 964. Los marinos que no tuvieren comisión del servicio, y fueren nombrados para algún cargo de elección popular de la Federación, pedirán permiso al Gobierno para desempeñarlo.

Art. 965. Los que tengan a su cargo una comisión del servicio, no podrán entrar a ejercer las funciones a que se contrae el artículo anterior, sino después de haber hecho entrega de ella, conforme a las Órdenes que en cada caso dicte la Secretaría del ramo.

Art. 966. Para servir cualquier otro empleo o comisión, ya sea Federal o de los Estados, y aun los de elección popular de estos últimos, todo individuo de la Armada necesita el permiso de la Secretaría del ramo.

Art. 967. Todos los Jefes y Oficiales comprendidos en este Título, prestarán ante las autoridades designadas para darles posesión, la protesta de guardar y hacer guardar la Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos, con sus adicciones y reformas. De esta protesta se levantará acta por triplicado, enviando un ejemplar a la Secretaría del ramo, otra a la Secretaría de Gobernación, y reservándose el tercero para el archivo de su origen.

Art. 968. Durante una campaña de mar o estado de guerra, ningún marinero podrá renunciar por motivo alguno la comisión del servicio que tuviere o que se le nombre.

Art. 969. En la recepción y entrega de todo mando, se comenzará por el de armas, procediendo luego al de los libros, estados y documentos que correspondan, conforme a los artículos siguientes.

Art. 970. Los documentos con que se debe hacer entrega de las comisiones navales, serán:

Para la entrega de un Rancho:

I. Lista de los que lo componen.

II. Relación de puestos en combate, incendio, etc.

III. Relación de los enseres y útiles.

Para la entrega de un Cargo:

Un estado de los efectos de consumo existentes.

El libro de cargo debidamente autorizado.

Los demás libros que por obligación deben llevarse.

Para la entrega de una Brigada;

Un estado nominal de los que la componen, con expresión del vestuario, equipo y fondos de retención.

Un estado de los puestos en combate, incendio, etc.

Para la entrega del Detall:

Un estado de fuerza.

Un estado general de armamento marinero.

Un estado general de armamento militar.

Un estado general de vestuario.

Copia del plan de combate, incendio, etc.

Lista de las llaves de Pañoles.

Los libros debidamente autorizados.

Para la entrega de mando de un buque:

Un estado general de fuerza.

Un estado general de armamento marinero.

Un estado general de armamento militar.

Un estado general de vestuario.

Los libros de la Comandancia.

El inventario general, sacado de los parciales del Detall.

Tablilla de variación del compás.

Estado de los cronómetros.

Un corte de caja.

Art. 971. Para la entrega de mando de todo buque, los Comandantes salientes y entrantes firmarán los libros de todos los cargos previa la anotación de «conforme» puesta por los Oficiales de cargo y Oficial de equipo.

En los demás libros firmarán igualmente previo el «conforme» de los Oficiales que estén obligados a llevarlos.

Art. 972. Para la entrega de una Escuadra, División Naval, Departamento o dependencia, serán los documentos relativos a la entrega de mando de cada buque, los que en cuadernos separados servirán para el acto, agregando los siguientes:

Una lista de los libros del Estado Mayor.

Un estado general de fuerza.

Un estado de existencia de víveres, carbón, etc.

Un corte de caja.

Copia de las últimas comunicaciones remitidas y recibidas.

Art. 973. Todos los libros que deban servir para la entrega de mando o comisión, deberán estar al corriente, y si no lo estuvieren, serán firmados por el Jefe u Oficial que reciba, a continuación del último asiento o anotación.

Art. 974. Las anotaciones y registro de las órdenes o disposiciones que correspondan a la responsabilidad del que asumiere nuevamente el mando o comisión, se harán, si concurren, las circunstancias del artículo anterior, dejando el número de hojas, líneas o huecos necesarios a lo que falte, bajo la responsabilidad del que hizo la entrega.

TÍTULO III.

Revista de Comisario.

Art. 975. En los primeros cinco días de cada mes se pasará revista de Comisario a todo el personal de la Armada Nacional y sólo que se ordene expresamente podrán pasarla fuera de este plazo los que por motivos del servicio no la hubieren verificado.

Art. 976. Dicha revista tiene por objeto comprobar la existencia de los individuos que componen la Armada, a fin de acreditarles los haberes y gratificaciones que les correspondan. En la capital la pasará el Tesorero General de la Federación o el empleado de Hacienda en quien aquél delegue esta facultad; en los puertos, a los que estén comisionados, el Jefe de Hacienda, y en su defecto, el Administrador de la Aduana Federal, de Correos o el del Timbre; y en caso de que no hubiere estos empleados, la primera autoridad política local, que certificará en las mismas listas que el acto ha

tenido verificativo en la fecha prescrita. En la mar o en puerto, sin estar comunicado con tierra, la pasará el Contador o el que haga sus veces.

Art. 977. Los Oficiales generales de la Armada no pasarán revista de Comisario, pero deberán dirigir oficio en los primeros cinco días de cada mes, a la Secretaría del ramo y a la Tesorería General, desde el punto en que se encontraren, para que se sepa su residencia y se les abonen sus haberes, y si tuvieren mando harán que se ponga una nota en las listas de revista de su Estado Mayor, en la cual se expresará el que tengan.

Art. 978. Todos los Jefes, Oficiales, clases y marinería de la Armada y asimilados de los otros cuerpos, pasarán revista de presente. El que faltare a este acto sin causa justificada, será considerado como desertor, siempre que no se presente a justificar dentro de las veinticuatro horas siguientes. Los procesados la pasarán en el lugar de su prisión.

Art. 979. Los Jefes, Oficiales, e individuos de las clases, marinería y asimilados que estuvieren separados de la matriz de su cuerpo, en el período marcado para la revista, se presentarán al Jefe de Marina o al militar del puerto en que se encuentren, para que con su autorización se les expida el justificante respectivo por quien corresponda. En donde no hubiere autoridad militar, se presentarán directamente a la oficina que debe expedir dicho justificante.

Art. 980. Las fuerzas destacadas pasarán revista en el lugar donde se encuentren, remitiendo a la matriz del cuerpo a que pertenezcan los justificantes de revista respectivos.

Art. 981. La revista será citada oportunamente por la autoridad naval o militar respectiva la que nombrará interventor y avisará al Tesorero General o empleado de Hacienda los días en que deberá pasarse, fijándose la hora, paraje y orden en que deba verificarse.

Art. 982. El día en que se pase la revista de comisario, y antes de verificado este acto, al pie de la driza de bandera, los oficiales de nuevo ingreso prestarán la protesta de fidelidad a la bandera, ante el Comandante, que dispondrá que el segundo comandante se las tome, diciendo: «¿PROTESTÁIS SEGUIR CON FIDELIDAD Y CONSTANCIA ESTA BANDERA, ENSEÑA DE NUESTRA PATRIA, Y DEFENDERLA HASTA PERDER LA VIDA, SI FUERE NECESARIO?» El interrogado contestará: "Sí PROTESTO;" entonces el comandante dirá: «SI ASÍ LO HICIEREIS LA NACIÓN OS LO PREMIE, Y SI NO, OS LO DEMANDE.»

Art. 983. Antes de la revista de comisario y terminada que sea la lectura de las leyes penales, harán las clases, marinería y asimilados de estas categorías de nuevo ingreso la protesta de fidelidad a la bandera, formando en el combés y a popa frente a la driza de bandera y ante el Comandante del buque, que dispondrá que el segundo comandante se las tome en la misma forma señalada en el artículo anterior.

Art. 984. La revista se pasará a popa, sin armas si preside Oficial de Hacienda, o con ellas si es Oficial general, desfilando las Brigadas en el orden numérico, saludando los Oficiales y repitiendo sus nombres las clases, marinería y servidumbre.

Art. 985. La colocación que corresponderá a los interventores de Hacienda y Guerra, será la siguiente:

En el lugar de preferencia a popa, el interventor de Guerra si fuere de la clase de Oficiales generales o el de Hacienda en los otros casos.

A la derecha del que preside, el interventor y Segundo Comandante, y a la izquierda, el Comandante del buque y el Contador.

Art. 986. El empleado de Hacienda y el interventor pasarán revista a los enfermos y empleados del servicio, acompañándolos un Oficial al lugar donde se encuentren.

Art. 987. Sólo por orden expresa de la Secretaría del ramo, y por circunstancias excepcionales del servicio, podrá eximirse de pasar revista de presente a alguna fuerza de Marina, bastando en este caso, la remisión de

listas y demás documentos correspondientes a la Oficina de Hacienda que debiera haberla pasado.

Art. 988. Pasada la revista de Comisario, deberá hacerse la confronta de ella en las Oficinas de Hacienda que corresponda, con sujeción a los Reglamentos vigentes.

Art. 989. El movimiento de alta y baja, se justificará con los siguientes documentos:

El de alta en esta forma:

I. La de Jefes y Oficiales, por ascenso, con copia certificada por la Tesorería General a Oficina de Hacienda que corresponda, del despacho expedido al interesado, o con copia de la orden de la Secretaría del ramo que le dispense de ese requisito.

II. La de Clases y similares con copia certificada de sus nombramientos expedidos por quien corresponda previa la legalización de ley, y además, si son de nuevo ingreso, con copia de la filiación.

III. La de Grumetes y Marinería con un tanto de la filiación con que se les pasó por cajas, observándose para la formación de este documento, el modelo respectivo.

IV. La de desertores presentados o aprehendidos, con el justificante de revista, expedido por la Oficina de Hacienda o Juez de Paz, quienes con presencia de la filiación original harán constar en el justificante si el desertor se presentó o fue capturado. En caso de que no se exhiba ante el Juez o la Oficina de Hacienda la filiación original, el desertor no será admitido; pero si el hecho ocurre en lugar donde no resida la matriz de su dependencia se formará una filiación provisional certificada con las formalidades que se expresan en la primera parte de este artículo, y con la constancia de la presentación o captura del desertor.

V. La de Jefes, Oficiales, Clases o Marinería por pases de otras dependencias, con copia de la orden que autorice el pase, certificada por los Jefes del Detall.

VI. La de destino personal del señalado en las fracs. I a IV inclusive, ya proceda de los Cuerpos del Ejército, Establecimientos Militares o Ejército, se justificará con copias certificadas de los despachos, nombramientos o contratos que legalmente correspondan.

El movimiento de baja se justificará en esta forma:

I. La de Jefes, Oficiales, Clases y Marinería por ascensos en la misma dependencia con la justificación de la alta.

II. La de pase a otra dependencia se comprueba con la copia de la suprema orden relativa, certificada por el Jefe del Detall.

III. La de licenciados del servicio, con copias certificadas por las Oficinas de Hacienda, de la licencia absoluta expedida por quien corresponda.

IV. La de "ORDEN SUPERIOR," con la copia de ésta, que será expedida por la Secretaría de Guerra, y por los Oficiales Generales con mando en Jefe, y certificada en todo caso por el Jefe del Detall.

V. La de desertores, con un tanto del parte del Oficial que lo hubiere dado al Comandante o Jefe de Dependencia. En el parte se expresará la fecha y circunstancias de la deserción, así como las armas, equipo y vestuario que se hubiere llevado el desertor, y lo que hubiere dejado de esos mismos efectos.

VI. La de muertos en el Hospital, con el certificado de defunción expedido por el Director del Establecimiento.

VII. La de muertos por accidentes repentinos, con un certificado expedido por cualquier médico militar o civil; y en defecto de éstos, con copia de la información practicada sobre el caso por el Jefe del Detall o por algún Oficial de la Armada.

VIII. La de muertos y desaparecidos en acciones de guerra, con una relación suscrita por los Jefes del buque o dependencia, visada por el Jefe Naval superior.

TÍTULO IV.

Junta de Honor.

Art. 990. La Junta de Honor en los buques o dependencias, la formarán:

El Comandante, el Segundo Comandante y un Oficial de Guerra o técnico de los de mayor categoría, nombrado a pluralidad de votos por todos los Oficiales del buque o dependencia, en Junta general, que se celebrará en los primeros ocho días de los meses de Enero, Marzo, Junio y Septiembre.

Art. 991. Si por cualquier motivo faltare alguno o algunos de los vocales de la Junta, se integrará ésta con un Oficial de Guerra o técnico de la clase más alta en categoría, nombrados de la manera que se explica en el artículo anterior, y sólo a falta de éstos podrán elegirse Aspirantes u Oficiales de mar de primera.

Art. 992. La Junta de Honor será presidida siempre por el Comandante del buque o dependencia y convocada por el, aun cuando la reunión de ella deba verificarse por disposición superior.

Art. 993. Al conocimiento de la Junta de Honor estará sometido todo cuanto pueda originar menoscabo en la buena fama del buque o dependencia y en el buen concepto individual dé los Oficiales que a él pertenecen.

Art. 994. Las contravenciones a la moral, a la delicadeza y estimación de los subalternos, el vicio inveterado del juego, la embriaguez, la disolución escandalosa, la costumbre de contraer deudas sin necesidad o fraudulentamente, la frecuencia a lugares de mala fama y las compañías o amistades íntimas con personas mal conceptuadas, la poca delicadeza en el manejo de caudales y todo lo que hiera u ofenda la dignidad del militar, son objetos de la vigilancia y censura de la Junta de Honor,

Art. 995. La reputación del buque o dependencia debiendo entenderse como un bien colectivo, toca esencialmente a los oficiales subalternos establecerla de una manera digna, y conservarla así constantemente, y el que llegare a faltar a estos preceptos será sometido a la Junta de Honor.

Art. 996. Corresponde a la Junta de Honor:

I. Acordar las notas que hayan de ponerse en las hojas de servicio, referentes al valor, instrucción, capacidad y conducta civil y militar de los oficiales,

II. Decidir sobre los castigos correccionales que deban imponerse a los oficiales, clases y subalternos por faltas notorias cuyo conocimiento sea de competencia de esta junta.

III. Consultar la suspensión del empleo, hasta por un mes, para aquellos oficiales o clases que se hayan hecho acreedores a este castigo.

IV. Proponer sea separado del buque o dependencia, el oficial que por cualquiera circunstancia no conviniere que permanezca en servicio.

V. Declarar que son de consignarse a la autoridad competente, los oficiales que por reincidencia en sus faltas se hallen incursos en las penas que señala el Código de Justicia Militar.

Art. 997. Cuando de los datos adquiridos por la junta respecto de las faltas de algún oficial subalterno, resultare que éste sólo es acreedor a una amonestación, se hará ésta por el presidente ante la propia junta, en el concepto de que no estarán presentes oficiales de grado inferior al de aquel a quien se amoneste.

Art. 998. La Junta de Honor cuidará escrupulosamente de que haya armonía entre los oficiales del buque o dependencia entre éstos y los demás de la Armada, y entre la clase militar y los demás ciudadanos. Si esta armonía fuere perturbada, la Junta de Honor examinará las causas para que inmediatamente ponga el remedio.

Art. 999. Cuando a juicio de alguno de los vocales, la conducta de un oficial mereciere ser examinada, el vocal lo manifestará al presidente de la Junta, para que si lo estima conveniente, la someta a examen.

Art. 1000. Cuando se tratare de alguno

de los miembros de la Junta de Honor, se hará la elección del que deba sustituirle, e integrada por este medio, procederá a juzgarlo, debiendo en este caso ser más severa en sus determinaciones que respecto de los demás.

Art. 1001. Las notas que hayan de asentarse en las hojas de servicios de los oficiales del buque o dependencia, se discutirán en Junta de Honor, teniendo a la vista los antecedentes de cada uno. Al tratarse de las relativas a alguno de los que forman la junta, se retirará el interesado y lo que se acordare se hará constar en acta separada.

Art. 1002. El oficial menos caracterizado de la junta, funcionará como secretario, y todas las providencias de la Junta se harán constar por medio de actas que se asentarán en el libro correspondiente y firmarán todos los vocales.

Art. 1003. El que presida la Junta de Honor, remitirá en cada caso a la Secretaría del ramo, y por los conductos regulares acta por duplicado, así como copia de la respectiva hoja de servicios cerrada en la misma fecha, a fin de solicitar la aprobación de las providencias a que ella se refiera, si es de las que no está en sus facultades ejecutar; mas cuando se trate de la declaración a que se refiere la frac. V del art. 996, además del acta que debe dirigirse a la Secretaría de Guerra para su conocimiento, el expresado jefe hará levantar por quien corresponda acta judicial que remitirá por conducto del inmediato superior a la autoridad que deba dictar la orden de proceder.

Art. 1004. No es permitido a los individuos que componen la Junta de Honor, externar los asuntos que se hayan tratado en el seno de ella; y el qué faltare a esta prescripción, será excluido del honroso cargo que desempeña.

Art 1005. La falta de respeto a las Juntas de Honor, la murmuración acerca de sus providencias, y todos los actos que tiendan a desacreditarla, se someterá al conocimiento de las mismas Juntas.

Art. 1006. Se formarán también Juntas de Honor en las escuadras, divisiones o departamentos, para conocer de las faltas de los oficiales subalternos de los Estados Mayores, y de las de todos aquellos que no pertenezcan a buques o dependencias.

Art. 1007. Estas Juntas estarán en todo sujetas a lo prevenido en este Título para las de buques y dependencias, en lo relativo a sus atribuciones, y se organizarán de la manera siguiente:

El presidente será el Jefe del Estado Mayor; los vocales un jefe u oficial del cuerpo de Guerra de mayor categoría y un jefe u oficial técnico pertenecientes todos a los Estados Mayores.

Art. 1008. Las Juntas de Honor de las Escuadras o Divisiones juzgarán también a los oficiales subalternos que no tengan colocación en ellas y les sean consignados por el comandante en jefe de que dependan.

Art. 1009. Los oficiales subalternos destacados con fuerza de un buque, serán sometidos, en su caso, a la Junta de Honor de este buque, debiendo trasladarse al efecto al lugar donde se encuentren aquéllos, pero si esto no fuera conveniente, a juicio de la Superioridad, conocerá del asunto la Junta de Honor de una plaza, dependencia, división o escuadra.

Art. 1010. Para dictaminar acerca de las providencias que con arreglo a las prescripciones de este Título, hayan de tomarse respecto del oficial subalterno cuya conducta se someta a las deliberaciones de la Junta de Honor se hará que el oficial comparezca precisamente ante ella para hacerle conocer la causa por la que va a ser juzgado y oír sus descargos.

TÍTULO V.

Tratamientos.

Art. 1011. Corresponde a cualquiera que tenga mando establecer la educación militar de una manera sólida, y vigilar que lo prescrito sobre distinciones y tratamientos se observe entre todas las clases como un deber de subordinación y disciplina.

Art. 1012. Para llenar objeto tan importante, además de las reglas de urbanidad civil, se observarán los preceptos contenidos en los artículos siguientes.

Art. 1013. Los oficiales generales, jefes y oficiales, tendrán entre sí las consideraciones que se deben entre iguales y las que obligan al subalterno con el superior.

Art 1014. En todas ocasiones y aun fuera de los actos del servicio, el de inferior grado manifestará atención y distinguido respeto al superior, no debiendo permanecer sentado cuando éste se halle en pie.

Art. 1015. Los oficiales de la misma categoría se saludarán militarmente, cualquiera que sea el lugar donde se encuentran, y a los superiores aun cuando no lleven insignias, si les fueren conocidos.

Art. 1016. Los oficiales generales, jefes y oficiales tendrán la obligación de contestar al saludo que se les hiciere, aun cuando se trate de individuos o de marinería.

Art. 1017. El inferior será el primero en saludar al superior.

Art. 1018. Todo inferior al dirigirse a los superiores, antepondrá el posesivo MI al título del empleo que representen; y los superiores a su vez deberán tratar con una cortés y generosa benevolencia a los inferiores.

Art. 1019. Toda instancia que se dirija al Presidente de la República deberá hacerse en pliego entero dejando a la izquierda un margen de la mitad de la hoja en el cual se extractará el contenido. El escrito comenzará con estas palabras; C. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, puestas a la tercera parte de la primera cara; dos renglones abajo se comenzará el escrito, expresándose el nombre, empleo y comisión del solicitante, y se terminará con la fecha y firma. En la parte inferior de la última cara escrita se expresará el domicilio del interesado.

Art 1020. Toda comunicación o instancia dirigida al Secretario del ramo o a otro superior, se hará en medio pliego de papel, si fuere bastante para contener el asunto, dejando margen de un tercio de la hoja, en el cual se extractará el contenido. El escrito comenzará a la cuarta parte de dicha hoja con el título del superior a quien se dirige, la fecha irá al final, y en seguida la antefirma que expresará el grado y comisión del que lo escribe. Si fuere comunicación, en la parte inferior de la última cara escrita se pondrá la dirección de la persona a quien se remita.

Art. 1021. Por regla general no se tratarán varios asuntos en una misma comunicación o solicitud dirigida al superior. En consecuencia, los superiores jerárquicos a quienes corresponda, no darán curso a las solicitudes que adolezcan de aquel defecto y devolverán para su reposición, cualquier oficio en que se contesten dos o más, aun cuando éstos sean conexos entre sí.

Art. 1022. Tampoco se contestará en un mismo oficio o comunicación a las autoridades políticas o judiciales, varios asuntos a la vez, sino que se contestarán por separado. Igual formalidad, se observará por las autoridades militares y en general por todos los individuos que presten sus servicios en la Armada, cuando tengan que rendir algún informe o dirigirse oficialmente por cualquier motivo a las autoridades políticas o judiciales.

Art. 1023. La firma del que suscribe un oficio, solicitud, telegrama, informe y en general cualquier documento oficial, debe ser perfectamente legible y estar precedida del empleo o comisión que desempeña el subscrito. Al fin del documento con excepción de los telegramas y antes de la fecha, se antepondrá la fórmula: Tengo el honor, mi General, Coronel, etc., de hacer a vd. presentes mi subordinación y respeto.

Art. 1024. Por regla general en toda comunicación o instancia, el margen se dejará a la izquierda en las páginas impares, y a la derecha en las pares.

Art. 1025. La transmisión al superior, de los efectos dirigidos por los inferiores, se hará remitiendo los originales, y agregando las referencias y aclaraciones necesarias.

Art. 1026. Las órdenes que el superior diere al inferior se redactarán en términos claros y concisos expresándose en la

dirección el nombre y empleo del jefe u oficial a quien se dicten. Los partes y noticias que el inferior rinda al superior se redactarán también con toda claridad, principiando con esta frase: TENGO LA HONRA.....

Art. 1027. Toda comunicación oficial irá siempre escrita en papel blanco de oficio. No se enviará comunicación alguna con raspaduras, frases corregidas, entrelineas ni enmendaturas.

Art. 1028. Cada oficio, parte u orden, deberá llevar el número, la fecha respectiva y el sello oficial.

Art. 1029. En ninguna comunicación se omitirá el tratamiento prevenido por las leyes.

Art. 1030. Será deber de todo oficial de la Armada que tenga que dirigir comunicaciones oficiales a autoridades extranjeras, imponerse de la etiqueta de los tratamientos.

Todo oficial que viaje en un país extranjero, irá provisto de los libros que traten de las instituciones políticas y militares de dicho país, de su comercio marítimo, su población, puertos principales de abastecimiento y la importancia de sus astilleros y de sus fortalezas de costa, para obrar con acierto en sus comunicaciones oficiales en dicho país.

Art. 1031. Si un documento se fecha en la mar, se anotará esta circunstancia en la latitud y longitud del punto en que se escribe.

Art. 1032. Los subalternos de cualquiera sección de las dependencias de la Armada, pasarán los partes u oficios al superior, para que los transcriba a la Secretaría respectiva, al Comandante de Escuadra o División naval, al de arsenales o Comandante del Cuerpo de Marina, según corresponda, con las aclaraciones que juzgue conveniente al servicio.

Si los documentos se necesitaren originales, se enviarán con nota revisora al inmediato superior, que los hará llegar a su destino, transcribiendo el oficio de remisión, en el cual hará las observaciones que creyere de justicia.

Art. 1033. Toda comunicación que se remita al extranjero, se repetirá por duplicado en primera ocasión, cuidándose de indicar en el duplicado el conducto por donde se envió la primera.

Art. 1034. Se devolverá toda comunicación, instancia o escrito que no esté concebido en términos comedidos y arreglado a las condiciones prevenidas en este Título.

Art. 1035. Ningún oficial permitirá que se le dé mayor título que el que corresponda a su rango.

Art. 1036. Ningún oficial de la Armada, con destino, o de pasaje a bordo de un buque del Estado, en apostadero, arsenal o dependencia, podrá escribir cartas u oficios a particulares, o a la prensa, sobre las operaciones navales, sin previo permiso del comandante del buque, apostadero, arsenal o dependencia en que se halle.

Art. 1037. Si el Comandante de un buque se viere separado de la escuadra o división naval por cualquier motivo, podrá enviar directamente sus comunicaciones a la Secretaría del ramo, sin dejar de expresar la circunstancia de hallarse fuera de vista del buque-insignia.

Igual derecho tendrán: los Comandantes de buques sueltos separados de la Capital del Departamento, los que anduvieren en comisión del servicio con el carácter de urgente significado por la Secretaría y los que por emergencias del caso necesitaren pronta comunicación.

Art. 1038. A toda comunicación que reciba un subalterno de un superior, deberá acusar el recibo correspondiente en primera oportunidad.

Art. 1039. A ningún Oficial o empleado de la Armada, le estará permitido dar a la prensa comunicaciones oficiales, ni suministrar datos para que se haga la menor alusión ni referencia a cualquiera de ellas. Corresponderá sólo a la Secretaría del ramo, mandar hacer las publicaciones que considere propias del caso.

Art. 1040. Cada tres años será enviado el archivo original del comandante en jefe de la escuadra, división naval o departamento, a la Secretaría del ramo. Dicho archivo contendrá siempre un memorándum general de las materias de que trate y un inventario de las piezas y libros que lo componen.

Art. 1041. Los documentos relativos a acciones de armas, serán guardados y compaginados en libros especiales, como asimismo los que contengan noticias sobre exploraciones, descubrimientos o datos de importancia para la geografía o para las ciencias físicas.

Art. 1042. En toda dependencia de la Armada, habrá un sello de timbre para sellar la correspondencia oficial.

El modelo de cada sello será dado por la Secretaría respectiva.

Art. 1043. La correspondencia oficial de todo comandante de buque o jefe de dependencia, será entregada y recibida por los conductos de Ordenanza, quedando los originales en el archivo de la escuadra, división naval o departamento de que dependa.

TÍTULO VI.

Banderas, Insignias, Honores y Saludos.

REGLAS GENERALES.

Art. 1044. Las Señales distintivas de los buques militares de la Nación, serán:

La bandera de guerra mexicana arbolada en el pico de mesana o del último palo de popa o en una asta colocada en el centro del coronamiento de popa, y el gallardete nacional de mando al tope del mayor siempre que no hubiere tremolada insignia superior.

Art, 1045. Estando en puerto, la bandera se izará todos los días en los buques de la Armada en servicio activo, a las ocho A. M. y se arriará a la puesta aparente del sol. Con excepción de los casos de engalanado o medio engalanado en que la bandera debe izarse y arriarse con él, a la salida y puesta del sol. A estas horas, la guardia con el frente a popa formará en ala con armas si hay servicio de centinelas, o sin ellas si el servicio es de vigilancia; ella y los centinelas presentarán armas y la banda tocará marcha de honor. Toda persona que se halle sobre cubierta dará frente a popa, y cuadrándose saludará militarmente mientras dure el acto.

El gallardete o insignia permanecerán siempre izados y sólo se pondrán a media driza en los casos prevenidos en honores fúnebres.

Art. 1046. De día, en cualquier buque de la Armada, un cañonazo, y al mismo tiempo la bandera nacional amorronada, es decir, con un nudo a la mitad de su largo, será señal de un peligro inminente a bordo y necesidad de pronto auxilio; de noche, la señal será un toque repetido de campana, izándose a la vez dos faroles de luz blanca en el pico cangrejo de popa o paraje más visible del buque.

Art. 1047. En todo buque de guerra nacional, surto en aguas extranjeras, se tendrá cuidado especial de que cualquier bote de su bordo que desatraque para ir a tierra, o bien para dirigirse de uno a otro buque de los que haya en puerto, lleve larga a popa la bandera mexicana.

Art. 1048. Siempre que algún buque o buques de guerra extranjeros fondeen en puertos nacionales y se hallaren surtos en ellos uno o varios de la Armada mexicana, el jefe de éstos o el que sea más antiguo, después de la visita de sanidad, enviará sin dilación un oficial subalterno a cumplimentar al comandante del buque o buques que lleguen. Si éste no arbolase insignia superior de mando, después de la visita de cumplimiento, se esperará la que haga el Comandante del que llega, la que será devuelta sin la menor demora por el jefe mexicano. En caso de que el barco que llegue arbolase insignia superior de mando después de la visita de cortesía y sin esperar la visita del superior, se hará la que corresponde.

Art. 1049. En puertos donde no haya surtos buques de guerra nacionales, la

autoridad de marina respectiva practicará la visita según las reglas enunciadas, después de que se haya hecho la visita de sanidad, que es la primera que debe recibirse en todo caso.

Art. 1050. Cuando uno o varios buques de guerra nacionales fondearen en puertos extranjeros en donde hubiere surtos alguno o algunos de naciones amigas, el comandante o jefe mexicano no los visitará hasta que le envíen un oficial a cumplimentarlo, en cuyo caso devolverá la visita sin demora alguna, siguiendo las reglas antes mencionadas. La primera visita en tierra, que deberá hacerse tan luego como se esté a libre plática, será a las autoridades naval y militar, o a falta de éstas a la civil del puerto en que se fondee. Si el Jefe mexicano fuere oficial general, podrá enviar a un oficial o jefe de su Estado Mayor a hacer las dichas visitas o a volver las recibidas.

Art. 1051. Todas las visitas de cumplimiento que se hagan a buques o autoridades extranjeras, serán hechas con uniforme de gala y durarán el tiempo estrictamente indispensable para estos cumplimientos de etiqueta militar.

Art 1052. Siempre que un buque de guerra mexicano fondee en un puerto, cualquiera que sea, en donde haya surtos uno o varios de la misma nacionalidad, el jefe de éstos o el comandante más antiguo, enviará un bote pertrechado debidamente, para auxiliar en sus faenas al que llega, haciéndose a la vez la visita de bienvenida.

Art. 1053. En puertos extranjeros, la visita a la autoridad naval, militar y política, se hará después de la que corresponda a los funcionarios diplomáticos o consulares mexicanos residentes en el puerto.

En caso de conducir a bordo algún funcionario diplomático o consular de categoría superior a la que tenga el que resida en él puerto, se esperará la visita de este último, para cuyo objeto se mandará un bote para ponerse a sus órdenes.

Art, 1054. Toda visita hecha a bordo de un buque de la Armada nacional por cualquiera autoridad de nación amiga, será devuelta en el perentorio término de veinticuatro horas, siempre que no lo impida fuerza mayor.

Art. 1055. En puertos extranjeros, las visitas a las autoridades locales no se harán nunca sin consultar antes con el funcionario diplomático o consular mexicano residente en el puerto.

Art. 1056. No existiendo fórmula especial para cumplimentar al buque o buques extranjeros que fondeen en puertos mexicanos, el acto se limitará a manifestarles la buena disposición en que se halla el supremo Gobierno para prestarles cuantos auxilios fueren necesarios al feliz éxito de su viaje.

Art. 1057. No debiendo ningún buque de guerra extranjero permanecer en aguas del país mayor tiempo que un mes, cuando por motivo justificado tuviere que permanecer más, el comandante, con la debida oportunidad, o la autoridad nacional de marina que se halle en el puerto lo participará a su inmediato superior.

Respecto a la permanencia de buques de guerra mexicanos en aguas extranjeras, los comandantes se informarán del tiempo máximo de permanencia prevenido por la ley local.

Art. 1058. Siempre que llegare un buque o escuadra extranjeros al puerto nacional en donde resida la autoridad superior de marina, ésta enviará un oficial a dar la bienvenida y hará y esperará a la visita del recién llegado, pagando la cortesía.

Art. 1059. No se harán honores militares a ningún jefe, oficial ni funcionario diplomático o consular, extranjero o mexicano que no llevare el uniforme de su empleo o no se diere a reconocer por la insignia que le corresponda.

Art. 1060. Tampoco se harán honores antes de las 8 A. M. ni después de la puesta del sol, y aun en horas hábiles la guardia militar no se formará cuando la tripulación se halle comiendo, o en ejercicios, maniobras o limpiezas extraordinarias, o en faenas de carbón.

Art. 1061. Cuando en un puerto se reunieren dos o más personas a quienes correspondan honores militares, se harán solamente a la de mayor categoría.

Art. 1062. Los días 5 de Febrero, 5 de Mayo y 16 de Septiembre se engalanará con todas las banderas y gallardetes de señales, colocando la bandera nacional en cada tope y una de pequeñas dimensiones en el bauprés. En estos días, el buque anclado, el que de antemano sea nombrado, o bien aquel cuyo comandante sea más antiguo o de superior jerarquía, hará tres salvas de veintiún cañonazos: la primera a la salida del sol, la segunda a medio día, y la tercera a la puesta del sol.

En puertos extranjeros el engalanado y salvas se harán en estos días, siempre que su ejecución no pueda ser interpretada como una ofensa a la nación en cuyas aguas tuvieren lugar dichos actos.

Art. 1063. En otras solemnidades nacionales sólo se usará el medio engalanado, es decir, se colocará únicamente las banderas nacionales en los topes y bauprés, sin hacer salva alguna.

Art. 1064. En todo buque de la Armada nacional surto en aguas extranjeras, al izarse la bandera diariamente, se colocará en el bauprés una bandera nacional de pequeñas dimensiones.

En puertos nacionales dicha bandera se tendrá larga solamente los domingos.

Art. 1065. Siempre que un buque o escuadra mexicana surta en aguas nacionales o extranjeras, deba verificar engalanado o medio engalanado, se invitará a los buques o escuadras extranjeras que haya en el puerto a tomar parte en dichas ceremonias; si accedieran a esta invitación, después de la puesta del sol se enviará un oficial a dar las gracias a cada buque que haya tomado parte en aquella.

Art. 1066. En los días de engalanado o medio engalanado, a la hora prefijada, los jefes, oficiales y aspirantes francos, en compañía de la autoridad de marina residente en el puerto, concurrirán de gala a la ceremonia oficial que tuviere lugar en tierra.

Art. 1067. Se dispensarán los engalanados si hubiere lluvia, viento fuerte u otras circunstancias que deterioren las banderas.

Art. 1063. Cuando el engalanado se verifique en honor de una nación amiga y reunión de sus buques de guerra, se arbolará al tope mayor o de preferencia la bandera de esa nación, advirtiéndose que en las salvas sólo se les acompañará en la de medio día, según costumbre establecida en diferentes potencias marítimas.

Art. 1069. Los jefes, oficiales y gente de mar de la Armada, usarán de la más rigurosa cortesía con los jefes, oficiales y tropa del ejército, guardándoles las consideraciones y respeto debidos a su comisión o a su rango en cualquier paraje donde se hallen.

Art. 1070. Los jefes y oficiales de buques de la Armada nacional surtos en puertos extranjeros, se asociarán a las ceremonias o actos oficiales que se celebren en tierra, siempre que para ello sean invitados oficialmente y que dichos actos no signifiquen una ofensa para México o le susciten penosos recuerdos.

En todos casos se acomodarán en lo posible a las costumbres del país en que estén.

BANDERAS.

Art. 1071. La bandera de guerra para los buques de la Armada nacional, se compondrá de tres fajas: verde, blanca y colorada, iguales y verticales, con el escudo mexicano en el centro de la faja blanca. El escudo lo constituirá una águila en disposición de volar, posada sobre un nopal y teniendo entre sus garras una culebra; dicho escudo irá circundado por dos ramas, una de laurel y otra de encino enlazadas entre sí por la parte inferior.

Las dimensiones de la bandera y escudo serán conforme al modelo adoptado

por la Secretaría de Relaciones.

Art. 1072. La bandera para los buques de la Marina Nacional Mercante será igual a la de guerra, con la diferencia de que no llevará el escudo,

Art. 1073. La bandera para los correos marítimos de la República será la misma que la de guerra, llevando además, en la parte superior del escudo, las iniciales C. M.

Art. 1074. La bandera de aduanas será la misma que la mercante, llevando, además, en el centro de la faja blanca, una ancla colocada verticalmente.

Art. 1075. La bandera de sanidad será amarilla y cuadra, conforme a modelo.

Art. 1076. La bandera de parlamento será blanca y cuadra, conforme a modelo.

Art. 1077. La bandera de práctico será la P. del Código internacional.

Art. 1078. La proporción entre el ancho y el largo para las banderas de guerra, correos, mercante y de aduanas, será siempre de dos de ancho por tres de largo.

Las dimensiones de las banderas anteriores y las de práctico, parlamento y sanidad, serán proporcionadas a las partes de los buques que las arbolen.

Art. 1079. En las banderas, cuadras, cornetas y gallardetones, el escudo nacional irá pintado con los colores que correspondan al águila, culebra, nopal y laurel respectivamente.

Art. 1080. Todo buque o buques de guerra nacionales o extranjeros, al entrar y salir de puerto del país o al pasar a la vista de sus fuertes, castillos, faros o ciudades izarán su bandera nacional e insignia, cualquiera que sea la hora del día, con la sola condición de que sean visibles los colores de la bandera.

Los buques de guerra nacionales, surtos en aguas territoriales o extranjeras, al entrar o salir cualquiera otro de guerra antes de las 8 A. M. o después de la puesta del sol, izarán su bandera, siempre que haya luz suficiente para distinguir los colores, arriando aquélla después de que el citado buque se halle fondea lo o se pierda de vista.

Art. 1081. Los corsarios particulares, en tiempo de guerra, usarán la misma bandera que los de la Armada, cuando se arman con el sólo objeto del corso; pero ejecutándolo en corso y mercancía llevarán la asignada para el comercio.

Art. 10S2. Los buques de recreo y los de compañías, tendrán en sus banderas, el distintivo que se les designe.

Art. 1083. Aunque un buque mercante o armado en corso esté mandado por jefe u oficial de marina, no por eso le será lícito el uso de otra bandera que la prefijada a su calidad.

Art. 1084. Las embarcaciones nacionales fletadas por el Gobierno para la Armada, si su armamento y equipaje corriesen por su cuenta, se servirán de la bandera de guerra durante su comisión.

INSIGNIAS.

Art 1085. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.- La insignia del Supremo Magistrado de la Nación será una bandera cuadra nacional de guerra, la cual se izará al tope mayor o al de preferencia en buques de cuatro o dos palos.

Esta insignia arriará cualquiera otra que se tremole.

En botes, la insignia irá colocada a proa, llevándose además larga a popa la bandera nacional.

De noche la insignia será sustituida por un farol rojo izado al tope mayor de preferencia.

Art. 1086. SECRETARIO DE GUERRA Y MARINA.- Este jefe superior del Ejército y Armada Nacional, arbolará la misma insignia que el Presidente de la República, con la única diferencia de que será izada al palo trinquete.

En botes, la referida insignia irá colocada a proa, no llevándose larga a popa ninguna bandera nacional a fin de que pueda

distinguirse fácilmente de cuando se conduzca a bordo al C. Presidente de la República.

De noche, la insignia será sustituida por un farol rojo izado al palo trinquete.

Art. 1087. OFICIAL GENERAL COMANDANTE EN JEFE DE ESCUADRA.- La insignia que arbolará al tope mayor o de preferencia será una bandera cuadra de guerra con tres estrellas blancas en la faja verde, colocadas vertical y simétricamente.

En botes, la insignia mencionada se colocará a proa con una asta, sin llevar ninguna otra bandera, a no ser en puerto extranjero.

De noche, la insignia será sustituida por dos faroles blancos en el tope mayor o de preferencia.

Art. 1088. OFICIAL GENERAL, JEFE DE ESCUADRA.- El que mande una escuadra tendrá derecho a arbolar una bandera de guerra con dos estrellas blancas en la faja verde y al tope del trinquete.

En botes, dicha insignia irá colocada en iguales términos que la anterior.

De noche, irá sustituida por un farol blanco izado en el tope trinquete.

Art. 1089. OFICIAL GENERAL COMANDANTE DE ESCUADRILLA O DIVISIÓN.- La insignia que arbolará en el tope mesana será una corneta de guerra con una sola estrella en la faja verde. En los buques de dos palos se izará al tope trinquete.

En botes, la insignia irá colocada en una asta a proa en igual forma que en los artículos anteriores.

De noche, la insignia será un farol blanco izado en el tope de mesana o en el de trinquete en buques de dos palos.

Art. 1090. CAPITÁN DE NAVIO CON MANDO DE ESCUADRILLA O DIVISIÓN.- La insignia de este jefe será un gallardetón de guerra, de iguales lados, con una estrella blanca, izado al tope trinquete.

En botes, dicha insignia será colocada en una asta a proa sin llevarse larga a popa ninguna a menos de estar en puerto extranjero.

De noche, la insignia será un farol verde izado en el trinquete.

Art. 1091. CAPITÁN DE FRAGATA CON MANDO DE DIVISIÓN.- La insignia de este jefe será un gallardetón nacional de guerra, izado en el palo trinquete.

En botes, el gallardetón irá colocado en una asta a proa, en los mismos términos que señala el artículo anterior.

Art. 1092. COMANDANTES DE BUQUE.- Cualquiera que sea la graduación que tenga un comandante de buque de la Armada Nacional, izará al tope mayor o de preferencia, el gallardete nacional de mando.

En botes, el gallardete nacional de mando irá colocado a proa en una asta, no llevándose larga a popa ninguna bandera nacional, a no ser en día de engalanado o medio engalanado, o estar en aguas extranjeras.

Art. 1093. BRIGADIER DE LA ARMADA.- La insignia del empleo de Brigadier, que será arbolada siempre que visite o embarque sin mando en buques sueltos, será una corneta de guerra, izada al tope del trinquete.

Eu botes, dicha insignia será colocada en una asta a proa, en los términos prescritos en los artículos anteriores.

Art. 1091. El capitán de navío y los demás jefes y oficiales sin mando, no tendrán insignia del empleo.

Art. 1095. En reunión en un mismo puerto de dos o más buques de guerra sueltos, el comandante más graduado o antiguo desde la clase de capitán de navío abajo, como distintivo de mando accidental, largará al tope trinquete un gallardetón verde.

Art. 1096. OFICIALES GENERALES DEL EJÉRCITO CON MANDO.- Siempre qué se conduzca de transporte a bordo de los buques de la Armada a Un jefe superior del Ejército con mando de tropas, se izará una bandera cuadra nacional o una corneta,

ambas de franjas horizontales. Si el Oficial general tuviere la categoría de General de División, se izará la mencionada bandera al tope mayor, y si fuere General de Brigada, la corneta se izará al tope trinquete.

Eu botes, la referida bandera irá colocada en una asta, no llevándose larga a popa ninguna otra, a no ser día de engalanado o medio engalanado, o estando en puerto extranjera.

Art. 1097. Cuando un buque de guerra de la Armada arbole insignia superior de mando y lleve a su bordo un oficial general del Ejército, con mando de tropas, no se largará la bandera a que se refiere el artículo anterior.

Art. 1098. Las insignias superiores y gallardete de mando de que hablan los arts. 1087, 1088,1089, 1090,1091 y 1092, tendrán un carácter público, y en tal virtud, no deberán considerare como distintivo de jerarquías, sino distintivo de mando de escuadra, división, escuadrilla o Departamento.

Art. 1099. En caso de reunirse en un mismo puerto dos o más escuadras o Divisiones navales, cuyos comandantes en jefe sean de igual categoría, aquel que sea más antiguo de entre ellos arbolará en su buque, abajo de la insignia, dos bolas negras como distintivo de la antigüedad.

Art. 1100. Ninguno podrá usar de las insignias de mando expresadas, sin tener destino actual en el buque en que se arbole, y así no deberán ponerse por los Oficiales generales de la Armada ni del Ejército, ni por otros personajes que se embarquen de transporte.

Se exceptúan de esta regla los Generales del Ejército, en servicio activo con mando de tropas, los cuales arbolarán la insignia que queda prevenida.

Art. 1101. En el extranjero, los ministros plenipotenciarios y enviados extraordinarios tendrán derecho de que se arbole, en el buque que los conduzca o que visiten, la insignia del comandante en jefe de Escuadra.

Los ministros residentes, la del jefe de escuadra. Los encargados de negocios, la del jefe de División. Los cónsules generales, la del capitán de navío con mando de división.

Los cónsules, la del capitán de fragata con mando de división. Los vicecónsules o agentes, ninguna.

Art. 1102. Cuando el comandante en jefe de una escuadra o división naval pase a alguno de los buques de su mando para revistarle o con otro motivo que exija emplear una gran parte del día, podrá izar en ese buque su insignia, arriándola entretanto en el suyo, a fin de manifestar dónde se halla para cualquiera ocurrencia. Se arriará también cualquiera otra insignia que haya en el mismo buque mientras dure su visita.

Art. 1103. Toda insignia deberá arriarse sin dejar de mantenerla tremolada al saludar a otra superior o igual de Oficial más antiguo de propio carácter, volviéndolas a izar concluido el saludo. Pero sí el saludo fuese a buque extranjero no se arriará la insignia aun cuando ésta sea sólo de gallardete.

Art. 1104. Cuando falte el comandante en jefe de una escuadra o división naval, por cuya graduación sea llevada la insignia, se arriará ésta; pero si la falta fuere por causa de muerte combatiendo o a vista del enemigo, se mantendrá larga la insignia y se avisará por señales, luego que se pueda, al jefe en quien debe recaer el mando, para que pase al buque en que hubiere fallecido el comandante en jefe, o disponga lo que le pareciere; igualmente en combate aunque fallezca un oficial general subalterno, no se hará novedad en su insignia hasta el conocimiento y providencia del comandante en jefe.

Art. 1105. En días de engalanado o medio engalanado, las insignias y gallardete de cada buque se colocarán sobre la bandera nacional izada al mismo tope que aquellas.

HONORES Y SALUDOS.

Art. 1106. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.- Los honores militares que se harán al Primer Magistrado, cuando arribe a un

puerto o visite un buque de la Armada, serán los siguientes:

I. Al llegar a cualquier puerto de la República, todos los buques de guerra surtos en él izarán el engalanado con las banderas y gallardetes de señales y las banderas nacionales a los topes y bauprés, a la hora que de antemano se ordene. Las banderas y gallardetes de señales se izarán en drizas que laboreen por los topes y de proa a popa.

II. Los jefes superiores y los oficiales francos con uniforme de gala, concurrirán con la autoridad superior del Ejército y las civiles a la estación del ferrocarril o a la entrada de la población, por donde venga el Primer Magistrado, y lo acompañarán hasta su alojamiento en el orden que se establezca. Al día siguiente lo visitarán en cuerpo, presididos por el de más categoría o antigüedad.

III. Si visitase la bahía o fondeadero, los buques presentes desde que el bote se desprenda del embarcadero, se arrancharán en zafarrancho de combate, menos las guardias militares que formarán frente a los portalones, y la gente de las vergas que estarán al pie de las jarcias.

IV. Si el bote se dirige a un buque, se suspende el zafarrancho y se preparan los honores, que se harán en la forma siguiente:

Al entrar y salir a bordo, la guardia armada formará en ala a la banda opuesta por donde se presente: ella y los centinelas presentarán las armas, y el clarín o banda batirá marcha de honor.

V. La marinería sobrante de la gente nombrada a las vergas y los demás tripulantes, formarán en fila en el combés dando frente a la banda por donde se aviste la embarcación que arbole la insignia de este Supremo Magistrado; al atracar a bordo dicha embarcación, todos saludarán militarmente.

VI. El jefe superior de marina residente en el puerto, o el comandante del buque, escuadra o división naval y el oficial de guardia, espada en mano, lo recibirán acompañándolo además durante su permanencia a bordo, y lo despedirán al pie de la escala.

VII. Los jefes, oficiales y aspirantes de primera, armados y en unión del segundo comandante, se hallarán formados en las inmediaciones del portalón para saludarlo y despedirlo.

VIII. Si su permanencia a bordo fuere de varios días, en las entradas y salidas ordinarias solamente formará la guardia, reservándose los demás honores para el desembarco definitivo,

IX. En los demás buques de guerra surtos en puerto, al pasar por sus costados la embarcación que arbole la insignia del C. Presidente de la República, las guardias armadas formarán en ala, dando frente a aquella; ellas y los centinelas presentarán las armas, y los clarines o bandas batirán marcha de honor. El oficial de guardia saldrá al portalón y saludará con la espada, y los demás jefes y oficiales que se hallen sobre cubierta saludarán militarmente.

X. Siempre que se halle a bordo el Primer Magistrado, no se harán honores a ninguna otra persona de jerarquía, siendo solamente recibidos en el portalón por el comandante y oficial de guardia.

Art. 1107. Los saludos a la voz y al cañón que le corresponderán, son los siguientes:

I. Al avistarse la embarcación que arbole su insignia, todos los buques de la Armada surtos en puerto, mandarán subir su gente a las vegas, en las que se repartirá hacia los penoles, dando frente a proa. Pero antes de atracar a bordo, se darán por todos los buques siete voces de ¡Viva México! mandándose después dentro y abajo a dicha gente.

II. Al poner el pie sobre cubierta, se izará su insignia, la cual será saludada por todos los buques armados, excepto el visitado, con una salva de veintiún cañonazos.

III. Siempre que el Presidente, procedente de otro puerto, llegare a bordo de un buque y desembarcare directamente para

tierra, todos los buques de la Armada surtos en puerto harán el saludo a la voz al hallarse próximo a ellos el que arbole la insignia.

IV. Al desembarcar en definitiva del buque en que llega o del que ha Visitado, se arriará la insignia al último disparo de una salva de veintiún tiros que harán todos los buques armados.

Art. 1108. Siempre que el Presidente de la República visite los departamentos de un buque de guerra, se tocará zafarrancho de combate, a fin de que personalmente se cerciore del estado de instrucción militar de la tripulación, tomando la voz de mando el comandante del buque.

Art. 1109. Los jefes, oficiales, aspirantes y gente de mar vestirán traje de gala siempre que visite su buque el Primer Magistrado de la Nación.

Art. 1110. SECRETARIO DE GUERRA Y MARINA.- Los honores militares que corresponderán al jefe superior del ramo, son los siguientes:

I. Al llegar a un puerto y al visitar la bahía o fondeadero, se harán los mismos honores que al PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, haciendo la salva que será de quince tiros un solo buque de guerra y suprimiendo el engalanado.

II. Al entrar y salir de cualquiera buque de la Armada, la guardia armada formará en ala; ella y los centinelas presentarán las armas y la banda o clarín batirá marcha.

III. El comandante en jefe de la escuadra o división naval o el jefe superior de Marina residente en el puerto, el comandante del buque y el oficial de guardia armados, y éste con la espada desenvainada, lo recibirá y despedirá a inmediaciones del portalón. Los demás jefes y oficiales de a bordo, armados, lo recibirán y despedirán a inmediaciones del portalón.

IV. En los otros buques de guerra nacionales surtos en puerto, al pasar por sus costados la embarcación que arbole su insignia, las guardias formarán en ala dando frente a ella, los centinelas presentarán sus armas y la banda o clarín batirá marcha al compás regular, el oficial de guardia saldrá al portalón y saludará con la espada; los demás jefes y oficiales que se hallen sobre cubierta saludarán militarmente.

V. Cuando permanezca a bordo varios días, en las entradas y salidas ordinarias, sólo la guardia hará los honores correspondientes.

Art. 1111. Los saludos a la voz que le corresponden, así como los de cañón, se harán en la forma siguiente:

I. Al avistarse la embarcación que arbole su insignia se mandará a la marinería a cubrir las vergas y cuando esté próxima a la escuadra, división naval o reunión de buques sueltos, se le saludará por todos con cinco voces de "Viva México," ordenándose después a la gente «dentro» y «abajo.»

II. Al entrar a bordo se izará su insignia, la que será saludada cuando hubiere presente algún otro buque, por éste, o por el visitado, si no hubiere otro, por una salva de quince disparos.

III. AI paso del buque que arbole su insignia por las cercanías de otro y al paso de cualquiera por su costado a popa, se le saludará con cinco voces de «Viva México.» Igual saludo se efectuará cuando vaya a bordo de una embarcación menor que arbole su insignia.

IV. Al desembarcar de cualquiera buque de guerra armado, se le hará una salva de quince cañonazos, arriándose la insignia al último disparo.

Art. 1112. COMANDANTE EN JEFE DE ESCUADRA.- Los oficiales generales al tomar este mando recibirán al verificarse este acto, y a su entrada y salida en el buque escogido para Capitanía, los siguientes honores militares:

I. La guardia armada formará en ala; ella y los centinelas presentarán sus armas, y la banda o corneta tocará tres veces llamada de honor.

II. El comandante del buque y el oficial de guardia los recibirán y despedirán en el portalón, acompañándolos además durante

la visita.

III. En entradas y salidas ordinarias, cuando permanezca a bordo algunos días, la guardia, sin armas, formará en ala.

IV. Al entrar a bordo se izará la insignia respectiva.

Art. 1113. Los saludos a la voz y al cañón se harán en la forma siguiente:

I. Al avistarse la embarcación que arbole su insignia se mandará a la marinería cubrir; y al estar ya próximo a la escuadra, división naval o buque suelto, se le saludará con tres voces de «Viva México,» mandándose después a la gente venir abajo.

II. Al izar la insignia, se efectuará por los buques presentes bajo su mando, una salva de once cañonazos; lo mismo se practicará en el buque insignia al arriarse.

Al paso del buque que arbole su insignia por las cercanías de otro, y al paso de cualquiera por su costado o popa, se le saludará con el mismo número de voces.

Art. 1114. COMANDANTE DE ESCUADRA.- Los honores militares que recibirá el oficial general que tome este mando, serán los mismos que quedan prevenidos en el artículo anterior para el comandante en jefe de escuadra, con la diferencia de que la guardia y los centinelas terciarán y la banda o corneta tocará dos llamadas de honor.

Respecto a los saludos sólo serán nueve cañonazos y dos voces de «Viva México.»

Art. 1115. COMANDANTE DE ESCUADRILLA, DIVISIÓN O DEPARTAMENTO.- Los oficiales generales al tomar el mando de escuadra o división naval o departamento, recibirán los honores siguientes:

I. Al entrar y salir de a bordo, la guardia formará en ala a la banda opuesta por donde se presente; ella y los centinelas terciarán las armas y la banda o clarín tocará una llamada de honor.

II. El comandante y oficial de guardia lo recibirán, y después de acompañarlo durante su visita, lo despedirán en el portalón.

III. En entradas y salidas ordinarias, cuando su permanencia sea de varios días, la guardia sólo formará en ala una vez al día.

IV. A la entrada a bordo se izará su insignia.

Art. 1116. Los saludos a la voz y al cañón se hará en la forma siguiente:

I. Al estar próxima la embarcación que arbole su insignia, se mandará repartir la marinería a las vergas, y al atracar a bordo será saludado por solo el buque que visite, con la voz de «Viva México.»

II. Al izar la insignia, se hará una salva de siete cañonazos, por los buques a sus órdenes que estuvieren presentes, y al arriarse la insignia, una salva igual por el buque de su insignia. Cuando el buque que arbole su insignia pase por las cercanías de otro y al paso de cualquiera por su costado o popa, se le saludará con igual número de voces solamente.

Art. 1117. Los jefes de escuadra, división o escuadrilla subordinados al tomar el mando, recibirán respectivamente los mismos honores y saludos que quedan prevenidos en los artículos anteriores, con la sola diferencia del número de cañonazos que serán dos menos de los indicados en los mismos artículos, y que los saludos sólo serán hechos por los buques a su mando.

Si el buque que visiten arbola insignia superior a la suya, no se les hará saludo alguno.

Art. 1118. CAPITÁN DE NAVÍO CON MANDO DE DIVISIÓN O ESCUADRA.- Cuando un jefe de esta categoría tenga mando de división o de escuadrilla o Departamento, recibirá los mismos honores que quedan prevenidos en el art. 1117 siendo de cinco disparos el saludo al cañón. La guardia formará en ala con sus armas descansadas y la banda o corneta tocará una llamada de honor.

Art. 1119. CAPITÁN DE FRAGATA CON MANDO.- Todo jefe de este rango al tomar el mando en jefe de los expresados en el

artículo anterior al capitán de navío, recibirá los mismos honores que quedan prevenidos para este grado, siendo la salva de tres cañonazos.

Art. 1120. COMANDANTES DE BUQUE.- Los jefes y oficiales de la Armada a quienes se confiera el mando de un buque de guerra nacional, recibirán a bordo de cualquiera de éstos los honores siguientes:

I. La guardia formará en ala sin armas.

II. El segundo comandante y oficial de guardia lo recibirán y despedirán en el portalón.

Art. 1121. Cuando el comandante de un buque visite otro buque mandado por jefe u oficial que le sea superior en categoría, será recibido por el oficial de guardia y aspirante de servicio.

Art. 1122. Todo oficial general del Ejército con mando de tropas, que sea transportado por un buque de guerra nacional, o lo visite, mientras permanezca a bordo se distinguirá por la bandera izada al tope respectivo y que queda prevenida para estos jefes superiores, y al desembarcar será despedido con una salva de trece u once cañonazos, según sean general de división o de brigada.

Art. 1123. Las insignias del Presidente de la República y Secretario de Guerra y Marina serán saludadas por los comandantes de los buques que los encuentren en la mar y salgan o entren en el puerto en que están anclados los buques de aquellos. La gente, en la jarcia del lado de sotavento lanzará cinco voces de «Viva México» y disparará quince cañonazos. El buque que lleve la del Presidente no contestará, pero el del Secretario de Guerra lo hará en esta forma:

	Voces.	Cañonazos.
Al comandante en jefe de escuadra.....	3	9
Al comandante de escuadra.....	2	7
Al comandante de escuadrilla o división naval.....	1	5
Al capitán de navío con mando de división o escuadra....	1	3
Al capitán de fragata con mando de división.....	1	1
A oficiales de grados inferiores.....	1	0
Insignia de brigadier sin mando...	1	3

Art. 1124. Los honores que corresponden a la toma de mando serán hechos en todo buque que sea visitado por el comandante en jefe de escuadra, comandante de escuadra, división o escuadrilla, o departamento, suprimiéndose el saludo al cañón, excepto en los casos que no hayan estado presentes en la toma del mando y no hayan saludado antes la insignia.

Art. 1125. Los honores que correspondan a los oficiales generales de la Armada sin mando, serán hechos, ya por las tropas que visite o ya por los buques a donde embarque por cualquier motivo, siendo estos honores los que corresponden a su empleo.

Art. 1126. Al oficial general equivalente a general de división, lo recibirán el comandante y todos los oficiales en el portalón, lo acompañarán durante su visita y lo despedirán en igual forma. Los centinelas presentarán las armas y el contramaestre dará tres pitadas largas y el corneta tocará dos llamadas de honor cuando el oficial general pise la cubierta o se embarque en el bote.

Art. 1127. Al brigadier se recibirá en igual forma con la diferencia de dar dos pitadas largas y una llamada de honor, y tener terciadas las armas los centinelas.

Art. 1128. CAPITÁN DE NAVÍO.- Será recibido en el portalón por el comandante si es de menor categoría, el segundo comandante y el oficial de guardia; el contramaestre dará una pitada larga

Art. 1129. A los demás jefes los recibirá y despedirá el oficial de guardia.

Art. 1130. A los oficiales los recibirá y despedirá el segundo comandante de la guardia, en igual forma.

Art. 1131. Los jefes y oficiales de todos los cuerpos técnicos de la Armada, al visitar los buques, recibirán los honores corres-

pondientes a su clase.

Art. 1132. SECRETARIOS DE ESTADO, ENVIADOS EXTRAORDINARIOS, MINISTROS PLENIPOTENCIARIOS Y GOBERNADORES DE LOS ESTADOS.- En puertos nacionales, los funcionarios públicos de esta categoría recibirán los honores militares que quedan prevenidos para el comandante en jefe de la escuadra y el saludo al cañón solamente al arriar la insignia.

En los buques de guerra, a cuyo bordo se hallen estos personajes, se izará la insignia que les corresponda.

En puertos extranjeros, los enviados extraordinarios, ministros plenipotenciarios, mexicanos, que visiten buques de la Armada Nacional, recibirán, al entrar y salir, los mismos honores militares que él comandante en jefe de escuadra, disparando al arriarse su insignia, el saludo que les corresponda.

Art. 1133. MINISTROS RESIDENTES.- Tendrán los honores que quedan prevenidos para los jefes de escuadra. El saludo al cañón se hará sólo al arriarse la insignia.

Art. 1131. ENCARGADOS DE NEGOCIOS.- Serán recibidos y despedidos en el portalón por el oficial de guardia y comandante del buque; la guardia formará en grupos sin armas y los centinelas terciarán la suya. Al desembarcar se les hará un saludo de siete disparos de cañón arriándose la insignia.

Art. 1135. CÓNSULES GENERALES.- Recibirán los mismos honores militares que los capitanes de navío con mando de división, haciéndose al arriar la insignia un saludo de cinco disparos.

Art. 1136. CÓNSULES.- Serán recibidos y despedidos en el portalón por el oficial de guardia y por el segundo comandante en buques de primera o segunda, o por el comandante en los demás; la guardia formará en ala sin armas y los centinelas terciarán las suyas.

Al arriar la insignia serán despedidos con una salva de tres cañonazos.

Art. 1137. VICECÓNSULES Y AGENTES CONSULARES.- Tendrán los mismos honores que los comandantes de buque, pero la guardia no formará.

Al desembarcar un se le hará saludo al cañón.

Art 1138. Los honores y saludos especificados en los artículos anteriores, para el Cuerpo Diplomático y Consular, se harán al llegar al puerto de su destino en país extranjero, cuando hagan visita oficial en dichos puertos a algún buque de la Armada y cuando embarquen en ellos para regresar a México. Los saludos mencionados no se harán en el puerto de su embarco o desembarco en aguas nacionales, y en ningún caso si no llevan uniforme, o si hubiese presente insignia superior.

Art. 1139. Por regla general, ningún honor al cañón se hará cuando esté a flote insignia superior, sin el permiso del jefe superior que la arbole, ni honores al mando militar, en presencia de superiores con mando, a menos que el saludo al cañón y los honores sean al dicho superior.

Art. 1140. PRESIDENTE DE REPÚBLICA, MONARCAS, CUERPO DIPLOMÁTICO Y CONSULAR, OFICIALES GENERALES, JEFES Y OFICIALES DEL EJÉRCITO O ARMADA DE NACIONES AMIGAS.- Los buques de guerra nacionales surtos en aguas del país o extranjeras, cuando sean visitados por funcionarios públicos, civiles, militares o navales de potencias extranjeras amigas, serán recibidos con los mismos honores y saludos que quedan prescritos para los funcionarios del país, según el rango o categoría que tengan en su nación; asegurando siempre la debida reciprocidad, sin cuyo requisito no se hará ningún honor o saludo.

En los saludos al cañón, verificados en honor de algún personaje extranjero, al primer disparo se desplegará al tope mayor la bandera de la nación a que pertenezca dicho personaje, arriándose aquella al dispararse el último cañonazo.

Art. 1141. Siempre que un funcionario extranjero del orden civil, naval o militar visitare un arsenal, astillero, etc., de la República, será recibido con los honores y

ceremonias que por su categoría le corresponda.

HONORES EN BOTES.

Art. 1142. Los honores militares en botes se verificarán conforme a las reglas siguientes:

I. Cuando un bote encuentre a su paso otro bote que arbole la insignia del Presidente de la República o Secretario de Guerra y Marina, arbolará sus remos, su dotación se pondrá en pie y llevará la mano derecha al ala del sombrero o cinta de la gorra. Los jefes, oficiales y cualquiera otra persona que vaya a bordo se levantarán y saludarán descubriéndose.

Al embarco y desembarco de un bote de los referidos personajes, la tripulación arbolará remos, se pondrá de pie y llevará la mano derecha al ala del sombrero o cinta de la gorra.

II. Cuando el bote que arbole insignia de mando o empleo fuere encontrado por otro, los que arbolen insignia inferior alzarán remos o arriarán sus velas; los que no arbolen insignia, arbolarán remos o cargarán sus velas, poniéndose de pie su tripulación y saludando militarmente. En ambos casos, las personas que vayan a popa saludarán en igual forma.

Al embarcar y desembarcar los jefes superiores que arbolen insignias, la tripulación del bote que los conduzca se pondrá de pie y hará el saludo militar.

III. Si se encuentran dos botes con igual insignia, el jefe u oficial más moderno saludará militarmente al más antiguo.

IV. Los oficiales subalternos saludarán a todo comandante, si lleva gallardete alzando los remos o largando escotas.

V. Los oficiales subalternos se saludarán iniciando el saludo el de menor graduación o antigüedad.

VI. Los patrones de los botes que saluden a otro, si fueren gobernando, se pondrá de pie y saludarán militarmente.

VIL Si dos o más botes se hallan siguiendo la misma dirección se dejará pasar al del jefe u oficial de mayor categoría o antigüedad, a menos que alguno de ellos lleve comisión urgente o sea autorizado por el superior para tomar la delantera.

VIII. Siempre que dos o más botes se aproximen a la escala de un muelle o buque, se cederá el paso al del jefe u oficial superior o más antiguo, observándose esta regla en cualquiera circunstancia.

Cuando un general, jefe u oficial de guerra pase por el costado de un buque de la Armada, los centinelas de los portalones y cubierta terciarán sus armas dando frente al bote que conduzca a dicho general, jefe u oficial.

Este saludo, como todos, será contestado por el que lo reciba.

IX. La gente de guardia en los botes amarrados por la popa o en los tánganos y las tripulaciones de los que esperen en los costados o en los muelles, se levantarán y llevarán la mano derecha al ala del sombrero 6 cinta de la gorra para saludar a los jefes y oficiales mexicanos que pasen cerca de ellos en otros botes y no volverán a sentarse hasta que aquellos hayan pasado.

X. Las mismas demostraciones que quedan prescritas en las reglas anteriores se harán cuando un bote encuentre a otro extranjero con personas de análogas categorías.

XI. Siempre que salude la gente, lo hará también el aspirante que se halle de retén en el bote, poniéndose de pie y llevando la mano derecha a la visera de la gorra.

Art. 1143. Cuando los oficiales generales del Ejército y Armada, y personas de categoría conocida Pasen a bordo de un buque de la Armada o salgan de él, además de los honores militares que les corresponden por su rango se mandarán colocar en el portalón de estribor dentro o fuera de la escala, dos marineros de guardia llamados "GUARDAMANCEBOS," encargados de recibir la codera a los botes que atraquen, o de dar

el guardamancebo de la escala.

Art. 1144. Los buques de guerra saludarán a la voz y con su artillería, haciéndolo con la bandera nacional en los casos que previene esta Ordenanza.

Art. 1145. Ningún saludo de cañón excederá de veintiún disparos, y por ningún motivo se verificará salva alguna antes de la salida del sol ni después de su puesta.

Toda salva se verificará siempre con bandera o insignia que se izará a un tope al primer disparo y se arriará o no al último, según corresponda.

Art. 1146. Los buques de la Armada no cambiarán saludos con los fuertes y baterías de tierra del país, excepto en el caso del artículo 1123.

Art. 1147. Los buques de guerra nacionales de menos de seis cañones no están obligados a salvas de saludo, a no ser en casos excepcionales o de conveniencia internacional,

Art. 1148. En puertos mexicanos los buques nacionales no se saludarán entre sí con el cañón sea cual fuere la diferencia y el grado de sus respectivas jerarquías, excepto en los casos de que habla el art. 1123 y los de toma de posesión de mando.

Art.1149. Todo buque de guerra mexicano saludado al cañón por uno o varios mercantes, nacionales o extranjeros, contestará con dos tiros menos de los que éstos disparen.

Art. 1150. Siempre que un buque o escuadra nacional, surtos en aguas del país, sean saludados al cañón por uno o varios de guerra extranjeros, se contestarán tiro por tiro, cualquiera que sea la categoría del jefe u oficial extranjero que haga el saludo.

En este caso la bandera de la nación a quien se conteste se izará en el mismo tope donde el buque hubiere izado la mexicana, y además se izará un foque a la vez que la bandera al primer disparo, arriándose ambos al terminar el saludo.

Art. 1151. Todo buque o escuadra de la Armada Nacional al anclar en un puerto extranjero, saludará primero a la plaza con veintiún cañonazos, previa seguridad de que será devuelto el saludo tiro por tiro. Al primer disparo se izará al tope mayor la bandera de la nación en cuyo puerto se fondee, y que será arriada al último cañonazo.

Después del saludo a la plaza se hará el correspondiente a la Marina de Guerra de dicha nación, con el número de cañonazos que corresponda según la insignia que se arbole, y al primer disparo, la bandera del referido país se izará al tope trinquete, a la vez que un foque, y ambas se arriarán al último tiro.

Art. 1152. Cuando un buque o escuadra mexicana ancle en puerto extranjero y en él hubiere surtos buques de guerra de diferentes naciones amigas, se observará para los saludos la regla siguiente: el primer buque o escuadra que se saludará en primer lugar será el de la nacionalidad del puerto; después el que arbole insignia superior y si hubiere en esto igualdad, se comenzará por el orden de antigüedad en su permanencia en puerto.

Art. 1153. Cualquier buque de guerra o escuadra nacional que fondee por primera vez en un puerto de la República saludará a la plaza con una salva de veintiún disparos.

Igual salva se hará cuando el buque o escuadra haya estado ausente durante cuatro años consecutivos, o haya hecho viaje de circunnavegación.

Art. 1154. Todo buque de guerra nacional surto en cualquier puerto de la República exigirá a los de la marina mercante nacional que a su entrada o salida de los mismos saluden con su bandera nacional,

El saludo se hará izando y arriando tres veces la bandera. Dicho saludo será contestado por el buque de guerra respectivo, arriando su bandera a media asta una sola vez, izándose después lentamente.

En alta mar o en aguas territoriales se observará la misma forma de saludo, según la costumbre establecida.

Art. 1155. En alta mar todo buque de guerra mexicano que lleve larga su bandera, tendrá derecho a exigirla a otro mercante, nacional o extranjero, que encuentre en su derrota, siempre que éste se halle al alcance de su artillería o navegue en aguas territoriales.

Art 1156. Si en alta mar o en aguas territoriales se encuentran al paso buques de guerra extranjeros o nacionales se observará la regla siguiente respecto al saludo: cuando el buque arbole insignia superior de mando, será saludado por el que la lleve inferior. Cualquiera buque suelto saludará primero a una reunión de ellos.

Art. 1157. Eu reunión de buques de guerra nacionales en un mismo puerto, sólo el buque-insignia o aquel cuyo comandante sea más antiguo o de superior categoría, hará y devolverá los saludos al cañón; con excepción de los casos en que circunstancias imprevistas o justificadas impidan al referido buque-insignia verificar el saludo, o que no le corresponda conforme a lo preceptuado en este Título, y entonces designará de antemano el buque o buques que deban practicarlo.

Art. 1158. En puertos extranjeros, los comandantes o jefes de buque de la Armada mexicana normarán su conducta sobre honores y saludos a funcionarios públicos de naciones amigas, a lo prevenido en esta Ordenanza para los del país.

Art. 1159. Entre buques de la Armada nacional, siempre que una insignia sea saludada al cañón por otra inferior, devolverá el saludo con tres tiros. Se exceptúa de esta regla el caso en que el barco saludado conduzca a su bordo al CIUDADANO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA O SECRETARIO DE GUERRA Y MARINA, en cuyo caso se regirán por lo preceptuado en el art. 1122.

Art. 1160. La persona a quien correspondan honores militares, por su empleo o por sus funciones, conforme a esta Ordenanza, no será saludada por el mismo buque en el mismo puerto, sino una vez cada año.

No se observará la misma regla con autoridades extranjeras o jefes que hayan ascendido en el curso del año o por el cambio definitivo de insignia a otro buque, en cuyo último caso hará el saludo al cañón el buque donde nuevamente se arbole.

Art. 1161. Cuando un buque de guerra extranjero salude a una plaza nacional y en ésta no estuviere lista o no hubiere artillería con que contestar, el comandante del buque mexicano surto en puerto o aquel cuyo comandante sea más antiguo o de superior categoría, cuando haya más de uno, devolverá el saludo tiro por tiro.

Art. 1162. Los jefes y oficiales técnicos y los del Ejército, al entrar y salir a bordo, de un buque saludarán y se despedirán del oficial de guardia, cualquiera que sea la categoría de éste.

Art. 1163. Todo buque de guerra que monte más de seis cañones, al incorporarse a una escuadra o división naval por primera vez, saludará al cañón y a la vez a las insignias respectivas, no volviendo a repetir dichos saludos a los mismos mientras permanezca en ese servicio.

Art. 1164. Siempre que en un mismo buque de guerra mexicano se reunieren varios personajes civiles o militares, nacionales o extranjeros, a quienes correspondan saludos al cañón, se verificará una sola salva en honor de la persona de mayor categoría entre ellos, o de la más antigua, cuando sea del mismo rango.

Si la persona saludada fuere extranjera, se izará al tope mayor y al primer disparo la bandera de su nación, la que será arriada al último cañonazo.

Art. 1165. Siempre que embarque de pasaje en un buque de la Armada algún personaje a quien correspondan honores militares, al embarcar y desembarcar de a bordo le serán hechos los prevenidos en esta Ordenanza, conforme a la categoría que tenga.

Art. 1166. En caso de visitar a un buque de la Armada un personaje extranjero, para quien no estén marcados honores en esta Ordenanza, deberá ser recibido con las mismas ceremonias que se le tengan

detalladas en su propio país.

Art. 1167. En los buques donde haya dos escalas, la de babor será destinada para la gente de mar y sus visitantes, y la de estribor será para los jefes y oficiales del Ejército y Armada en servicio activo, y para las personas de jerarquía a quienes correspondan honores.

Art. 1168. Los jefes, oficiales y gente de mar de la Armada, usarán de la más severa cortesía con los jefes, oficiales y tropa del Ejército, a quienes se guardarán las consideraciones y respeto debidos a su rango y a las comisiones, en cualquier paraje que se hallen.

Art. 1169. En tierra, los generales, jefes, oficiales, clases y marinería de la Armada, recibirán los mismos honores militares, que previene la Ordenanza general del Ejército, según sus categorías.

Art. 1170. Cuando el C. Presidente de la República y demás personas a quienes correspondan honores militares, visiten arsenal o dependencia de la Armada, serán recibidos con los honores que establece la Ordenanza del Ejército y cuando fuere posible con los que se señalan para las fuerzas navales. (1)

(1) Entre la edición de la Ordenanza de la Armada publicada en los alcances del Diario Oficial y la publicada por la Secretaría de Guerra en tomos especiales y con el carácter de edición oficial, se notan frecuentes y radicales diferencias.

En la edición del Diario aparece como art. 1171 el que en la edición oficial, que es la seguida para esta edición da «El Anuario,» figura como art. 1170.

En la edición del Diario el art. 1170 está concebido en los siguientes términos: «Art. 1170. Los jefes y oficiales de buques de la Armada nacional surtos en puertos extranjeros, se asociarán a las ceremonias o actos oficiales que se celebren en tierra, siempre que para ello sean invitados oficialmente, y no tengan origen dichos actos en sucesos lastimosos o de ofensivos recuerdos para México.- En todos casos se acomodarán en lo posible a las costumbres del país en que estén. Seguramente por haberse establecido ya el mismo precepto en el art. 1070, se suprimió el repetido art. 1170 en la edición oficial, resultando de ahí que los artículos subsiguientes quedaron en la edición del Diario con la numeración corrida una unidad, de manera que el artículo que en esta edición lleva el número 1171 en la del Diario es número 1170 y así sucesivamente hasta el último de la Ordenanza que en esta edición es 1693 y en la del Diario es 1694.

Art. 1171. Ningún buque de la Armada hará honores ni los recibirá, sin su propia bandera, ni combatirá arbolándola falsa, bajo pena de privación de empleo y de mayor castigo al jefe u oficial que lo mande, pero será permitido, a estilo de mar, largar bandera de otra nación para engañar a la embarcación que se desea reconocer, hasta el acto de parlamentar o de combatir, siendo en estos casos obligatorio arbolar la propia bandera antes de la más mínima hostilidad.

Igual cosa se entiende respecto a los corsarios, bajo pérdida de cualquiera presa que hicieren por tales medios, declarándose el valor íntegro de ella a favor de la Hacienda pública, y aumentándose además las penas aflictivas que el caso requiera.

TÍTULO VII.

Honores fúnebres.

Art. 1172. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.- En cualquier puerto de la República en qué se hallen los buques de la Armada, al recibir sus comandantes noticia oficial de haber fallecido el Primer Magistrado de la Nación, harán los siguientes honores:

I. El buque de guerra cuyo comandante sea más antiguo o de superior jerarquía, cuando haya más de dos, o el que hubiere, hará ejecutar una salva de 21 disparos, continuando después con un disparo cada media hora, hasta la puesta del sol, en cuyo momento se harán tres. En los dos días siguientes a aquél en que se reciba la noticia oficial o hasta que se inhume el cadáver, si la defunción ocurriere en puerto o a bordo, se ejecutarán las salvas siguientes: tres tiros al salir el sol, uno cada media hora durante el resto del día hasta la puesta del sol, en cuyo

momento se dispararán tres sucesivos antes de arriarse la bandera, y una salva de 21 disparos al hacerse la inhumación o desembarcar el cadáver.

II. Al terminar la salva de 21 tiros de que habla el inciso anterior, se arriarán a media asta las banderas e insignias de todos los buques a la vista, y del mismo modo se mantendrán en los dos días siguientes.

III. Los jefes, oficiales y aspirantes francos de todos los buques surtos en puerto, se presentarán armados y de luto al jefe superior de Marina o Ejército, para darle el pésame.

El luto se llevará durante nueve días consecutivos. Terminados los tres días de salvas, la bandera e insignia volverán a izarse como de costumbre.

Art. 1173. SECRETARIO DE GUERRA Y MARINA.- En cualquiera de puertos de la República en que se hallen los buques de la Armada, al recibir sus comandantes noticia oficial de haber fallecido el Secretario de Guerra y Marina, ordenarán los honores siguientes:

I. El buque de guerra anclado o aquel cuyo comandante sea más antiguo o de superior categoría, cuando haya más de dos, hará una salva de quince disparos, continuando después con uno cada hora hasta la puesta del sol, en cuyo momento se hará la salva de inhumación que será de quince. Los disparos de hora a hora se harán durante un solo día, o hasta el de la inhumación, sí el fallecimiento ocurriere en puerto o a bordo.

II. Al terminar la primera salva de quince cañonazos, se arriarán a media asta las banderas e insignias de todos los buques a la vista, permaneciendo así hasta la salva de inhumación.

III. Los jefes, oficiales y aspirantes francos de todos los buques surtos en puerto, se presentarán armados y de luto al Jefe superior de Marina o Ejército, para darle el pésame.

El luto se llevará durante dos días consecutivos.

Art. 1174. COMANDANTE EN JEFE DE ESCUADRA, DIVISIÓN NAVAL, ESCUADRILLA o DEPARTAMENTO.- Si en la mar falleciere el Comandante en Jefe de una escuadra o división naval, las banderas de todos los buques de su mando y la insignia que le correspondía en vida, se arriarán a media asta durante el tiempo que el cadáver esté a bordo y hasta la inhumación; al arrojar el cadáver al mar, se disparará por el buque-insignia, con intervalo de un minuto, tantos tiros cuantos correspondían según su jerarquía.

Si el fallecimiento ocurriere en puerto, desde el momento en que el Comandante deje de existir hasta ponerse el sol, las banderas e insignias permanecerán izadas a media asta, verificándose lo mismo al día siguiente del desembarco hasta la inhumación.

Al practicarse el desembarque del cadáver, se dispararán con intervalos de un minuto, el número de disparos que le correspondían por su rango, formando el cortejo fúnebre todos los botes y lanchas de la escuadra o división naval, con sus banderas a media asta.

Las guarniciones de los buques o la gente de mar que de antemano se nombre en cada uno, concurrirán para escoltar el cadáver hasta el cementerio en unión de las tropas del Ejército que hicieren los honores conforme a lo preceptuado en la Ordenanza General del Ejército.

Art. 1175. COMANDANTE DE BUQUE.- Si falleciere en el mar el Comandante de un buque, se pondrá a media asta la bandera del buque mientras esté el cadáver a bordo, haciendo lo mismo con la bandera de los buques de guerra que estén a la vista.

Al arrojar el cadáver al mar, se disparará, con intervalo de un minuto, tres tiros de cañón. Si el fallecimiento ocurriere en puerto, la bandera y gallardetes se mantendrán a media asta desde el momento que el dicho jefe deje de existir, hasta ponerse el sol, empezando al día siguiente de su desembarco con las mismas ceremonias hasta que se ejecute la inhumación.

Al verificarse el desembarque del cadáver, se dispararán tres tiros de cañón, formando el cortejo fúnebre todas las embarcaciones menores de los buques nacionales surtos en puerto, con sus banderas largas a popa a media asta.

Las brigadas francas del buque de su mando y la gente de mar que se nombre de los otros buques surtos en puerto, formarán la escolta que, en unión de las tropas del Ejército y según la Ordenanza del mismo, acompañarán el cadáver al cementerio.

Art. 1176. JEFE DE ESTADO MAYOR.- Se le harán las mismas ceremonias que al comandante en jefe, pero las salvas serán del número de tiros correspondientes a su rango.

JEFES Y OFICIALES SUBALTERNOS.- Los jefes y oficiales subalternos, cuando mueran, serán honrados con dos disparos.

E| acompañamiento y cortejo fúnebre se verificará según se prevalida.

La bandera de todos los buques surtos en puerto, se arriará a media asta, permaneciendo así desde el fallecimiento hasta el desembarco del cadáver.

Los acompañamientos a entierro de los jefes y oficiales de la Armada, serán con arreglo a lo que se prescribe en esta Ordenanza, y las tropas que marchen de acuerdo con lo que previene la del Ejército.

Art. 1177. OFICIALES DE MAR Y CLASES.- Los cadáveres de los oficiales de mar serán acompañados al cementerio por su brigada respectiva, sin armas, mandada por un contramaestre o condestable de igual categoría, o de la inmediata inferior al fallecido.

La bandera del buque en que esté el cadáver se mantendrá a media asta solamente durante el desembarque del cadáver.

MARINERÍA.- Los cadáveres de los cabos de mar o de cañón o de otros individuos de clase inferior, serán acompañados al cementerio por la gente del rancho a que pertenecían.

La bandera se pondrá a media asta en el buque en que esté el cadáver mientras dure su desembarque.

Art. 1178. JEFES Y OFICIALES TÉCNICOS.- En la muerte de un jefe u oficial técnico, tendrán lugar los honores que corresponden a los jefes y oficiales del mismo rango, pero no se les hará salva alguna.

Art. 1179. A los jefes, oficiales y tropa del Ejército que fallezcan a bordo de un buque de la Armada, se les harán los mismos honores fúnebres que quedan prevenidos para los de la Marina de Guerra del mismo rango.

Art. 1180. Los acompañamientos de Jefes y Oficiales en tierra, irán mandados por uno de categoría igual o inferior a la del fallecido.

Art. 1181. La marinería para los funerales de jefes y oficiales del Ejército, y los cuerpos de éste para los de la Armada, concurrirán con el personal que fuere posible a llenar el ceremonial militar que corresponda al carácter del fallecido.

Art. 1182. En el extranjero, los funerales que correspondan a los je¬fes, oficialía e individuos de mar de una escuadra, división naval o buque suelto, que fallezcan a bordo, se arreglarán con las autoridades del lugar por medio del cónsul mexicano respectivo. En estos casos siempre se pedirá permiso expreso para desembarcar gente armada.

Art. 1183. Si falleciere en tierra algún oficial general, jefe, oficial u otro individuo perteneciente a una dependencia de la Armada, en servicio a bordo, tendrá derecho a las ceremonias fúnebres respectivas como si hubiere fallecido a bordo.

Art. 1184. Los jefes y oficiales que mueran en tierra, sin mando o destino en buque o con ellos en lugares donde no hubiere fuerza naval, tendrán los honores que previene la Ordenanza del Ejército.

Art. 1185. Ningún buque de una escuadra o división podrá poner su bandera a media asta sin permiso de su comandante en jefe; pero si éste la coloca así en su buque

y no fueren advertidos en contrario, los demás seguirán el movimiento.

Art. 1186. Los honores fúnebres no deben ejecutarse antes que salga el sol ni después que se ponga.

Art. 1187. En aguas nacionales y extranjeras y siempre que ocurriere alguna defunción a bordo de un buque nacional, se impondrá a los jefes superiores presentes de buqués o escuadra de naciones amigas, del ceremonial fúnebre prevenido en esta Ordenanza.

Art. 1188. Cuando el comandante de un buque, escuadra o división naval nacional, sea invitado para tomar parte en las ceremonias fúnebres que se celebren en honor de un jefe u oficial extranjero, enviará dos o más oficiales, procurando, en cuanto sea posible, que tengan el mismo grado del finado para formar parte del cortejo.

Art. 1189. En todo funeral de jefes u oficiales de guerra o técnicos, el jefe de la fuerza naval a que pertenezca el finado hará que la asistencia sea tan numerosa como fuere posible, tomando en cuenta el rango y la importancia de los servicios.

Art, 1190. El luto para los jefes, oficialas y aspirantes consistirá en un lazo de crespón negro puesto en el brazo izquierdo arriba del codo.

Art. 1191. En la disposición de las embarcaciones menores que deben formar el cortejo fúnebre se observará el orden siguiente:

1º. Cuando corresponda, el bote de la banda o música y fuerza que deba hacer la salva de fusilería, o la que se haya nombrado para acompasar el cadáver hasta el cementerio.

2º. El bote que conduzca el cadáver, yendo en el mismo el médico o médicos del buque o escuadra.

3º. El bote de los que deban cargar el ataúd.

4º. El bote con los que han de llevar los cordones del féretro.

5º. Los botes con los oficiales y aspirantes o clases del buque a que perteneció el finado.

6º. Cuando proceda, los botes con los jefes y oficiales de los demás buques de guerra nacionales surtos en puerto, en orden inverso al de la antigüedad de sus respectivos comandantes.

7º. Los botes de los buques de guerra extranjeros acompañantes, en la misma forma de procedencia que los anteriores, en vista del rango o antigüedad de sus respectivos comandantes en jefe estacionados en el puerto, teniéndose en cuenta que cuando fueren de un mismo empleo, se dará la preferencia al que hubiere hecho más larga estancia en el puerto.

Si el finado hubiere sido comandante de escuadra, división naval o buque suelto, se llevará su insignia o gallardete a media asta en el bote mortuorio, con crespón negro, y lo mismo la bandera nacional.

Art. 1192. Con la necesaria anticipación se nombrará por medio de una orden general, al jefe u oficial que deba mandar el cortejo fúnebre. Dicho jefe u oficial hará observar en tierra hasta el cementerio, el orden siguiente al acompañamiento.

Primero. Banda o música.

Segundo. Escoltas cuando corresponda al finado este honor y no hubiese fuerza de Ejército para los honores militares.

Tercero. Médico o médicos del buque o escuadra.

Cuarto. Ataúd o carro mortuorio.

Quinto. Acompañamiento de marinería o tropa.

Sexto. Jefes u oficiales del buque o escuadra del finado, empezando por los de menor rango, cuando corresponda.

Séptimo. Jefes u oficiales extranjeros en el mismo orden, cuando corresponda.

Octavo. Cuando corresponda en el extranjero, el representante de México.

Noveno. El jefe, oficial o clase

encargado del cortejo con los ayudantes respectivos.

Décimo. La fracción de tropa que corresponda según la Ordenanza del Ejército.

Art. 1193. Se nombrarán ocho marineros de los más antiguos para cargar el ataúd, los que marcharán inmediatamente a la retaguardia, si el cadáver fuere conducido en carro mortuorio.

Art. 1194. Los encargados de llevar los cordones serán seis individuos de la misma categoría que el muerto, siempre que fuere posible, tomando el orden de formación de menos a más antiguo.

Art. 1195. El cortejo se dirigirá al cementerio a paso lento, y regresará a paso redoblado. En el trayecto, si hubiere música, se tocarán marchas fúnebres; pero al regreso no se hará ninguna demostración de duelo.

Art. 1196. La insignia se llevará en el centro del acompañamiento de marinería o tropa. Antes de dejar el cementerio se quitará el crespón a la insignia y de vuelta se marchará sin desplegarla.

Art. 1197. Siempre que con motivo del fallecimiento de un jefe, oficial u otro individuo que esté al servicio de la Armada, se arrié la bandera a media asta, se verificará el acto tocándose marcha al compás regular y se izará con la misma ceremonia y la debida lentitud.

Art 1198. En todo cortejo militar, los jefes y oficiales de guerra formarán a la derecha y los técnicos a la izquierda, según su rango, quedando a retaguardia el superior que presida.

Art. 1199. Si hallándose engalanados los buques de la Armada, aconteciere a bordo de ellos la defunción de un individuo de su dotación, se arriará a media asta solamente la bandera de popa; pero si el finado fuere el Primer Magistrado de la República o Secretario de Guerra se pondrá también a media asta las de los topes y bauprés.

TRATADO CUARTO.

TÍTULO I.

Ascensos.

Art. 1200. En la Armada no se conferirá empleo alguno sin vacante que lo motive.

Art. 1201. Las promociones a los diversos empleos de la Armada, tendrán lugar por rigurosa escala y por antigüedad en cada cuerpo o fracción de éste, entre los de su empleo, prescindiéndose de la segunda cuando hubiere fundamento para posterga o cuando el ascenso sea por mérito especial.

Todos los empleos de la Armada serán efectivos.

Art. 1202. En todo ascenso se tendrá siempre presente que el interesado reúna las siguientes condiciones:

L Buena conducta civil y militar.

II. Aptitud y notable aprovechamiento en las materias de la profesión.

III. Firmeza de carácter y buenas condiciones para el mando.

IV. Honor en todas sus acepciones, civiles y militares.

V. Amor a la carrera y espíritu militar marinero.

VI. Antigüedad sin defectos.

VII. Instrucción competente para la comisión que desempeñe.

Art 1203. Se prohíbe a los oficiales y jefes superiores de la Armada solicitar ascensos, pues al Supremo Gobierno toca solamente proveer las vacantes que hubiere y dar al mérito y al valor las recompensas que en justicia les corresponda.

Art. 1204. Todo ascenso será puesto en conocimiento de los individuos al servicio de los buques de guerra y dependencias de Marina por la orden general, tomando el interesado posesión de su nuevo empleo, con las formalidades de Ordenanza.

Art. 1205. Serán requisitos indispensables para ser marinero de primera clase:

haber hecho una campaña como marinero de segunda o haber navegado en la marina mercante por espacio de tres años en calidad de grumete o marinero.

Art. 1206. Para ser nombrado cabo de mar de segunda clase se requiere: haber navegado durante una campaña de mar como marinero de primera, o por lo menos un año si hubiere estado habilitado de cabo, o haber navegado en la marina mercante por un período de tres años, como marinero preferente. Se necesita, además, saber las materias que determine el reglamento de examen.

Para ser cabo de cañón de segunda se necesita: además de ser aprobado en el examen de las materias de que habla el Reglamento de examen, tener una campaña, como marinero de primera clase o por lo menos un año como cabo habilitado, o haber navegado dos años en la marina mercante como marinero preferente.

Art. 1207. Para ser cabo de mar de primera, se necesita: además de ser aprobado en el examen de las materias de que habla el Reglamento de examen, haber navegado una campaña de mar como cabo de segunda o haber estado habilitado de cabo de primera por un período de un año por lo menos, o haber navegado en la marina mercante por un período de cuatro años como marinero preferente.

Art. 1208. Para ser cabo de cañón de primera se necesita: además de ser aprobado en el examen de las materias de que habla el Reglamento de examen, haber navegado por un período de una campaña como cabo de segunda, o durante tres años en la marina mercante como marinero preferente.

Art. 1209. Para tercer contramaestre se necesita: además de la aprobación en el examen de que habla el Reglamento de examen, haber navegado una campaña de mar como cabo de primera, o haber estado embarcado como contramaestre de la marina mercante por un período de cuatro años.

Art. 1210. Para ser tercer condestable, se requiere haber hecho una campaña de mar como cabo de cañón de primera clase y conocer las materias de que habla el Reglamento de examen.

Art. 1211. Para ser maestre de armas, se requieren los mismos requisitos que para los terceros contramaestres.

Art. 1212. Para ser primeros y segundos contramaestres o condestables, se requiere haber navegado en las clases inmediatas inferiores durante dos años para segundo o tres para primero, en campañas de mar.

Art. 1213. Desde cabo de mar de segunda o de cañón de igual clase para arriba, es requisito indispensable saber leer, escribir y las reglas principales de la aritmética, debiendo los contramaestres de segunda y los de primera clase saber llevar los cargos que puedan encomendárseles.

Art. 1214. Los alumnos de la Escuela Militar o Naval que terminen los estudios reglamentarios, recibirán el ascenso a aspirantes de primera con el sueldo correspondiente, pasando a continuar su instrucción a los buques de guerra nacionales, donde permanecerán año y medio. Al terminar dicha instrucción pasarán por seis meses al Colegio Militar a perfeccionar el estudio de artillería y ciencia de la guerra, y al terminar siempre que presenten el examen correspondiente con la aprobación del jurado, se les expedirá el despacho de subtenientes de Marina.

Art. 1215. Para el ascenso desde segundo teniente a capitán de navío, se observará lo siguiente:

I. Para ascender a segundo teniente, será preciso contar por lo menos dos años como subteniente de Marina en servicio de mar.

II. Para el ascenso a primeros tenientes, se requerirá contar por lo menos dos años de servicio de mar como segundos tenientes. Si durante alguno de estos años se ha tenido mando de buque, se les abonará una tercera parte del tiempo de mando para el cómputo del servicio, siempre que dicho mando no sea menor de un año.

III. Para ascender a teniente mayor,

será condición indispensable contar servicio de mar como primer teniente durante tres años, o dos si ha tenido uno de mando de buque armado.

IV. Para el ascenso de capitán de fragata será necesario haber servido el empleo de teniente mayor por espacio de tres años y haber mandado durante dos años en servicio de mar.

V. Para ascender a capitán de navío se requerirá haber desempeñado mando durante tres años de servicio de mar.

VI. Desde capitán de navío a oficial general, las condiciones necesarias para el ascenso serán las de sus aptitudes y méritos, graduados con equidad por el Supremo Gobierno.

Art. 1216. Con el fin de que todos los jefes y oficiales del Cuerpo general estén en aptitud de cumplir los tiempos de embarque y mando a que se refieren las seis fracciones del artículo anterior, la Secretaría del ramo hará que entre ellos se verifiquen los turnos de servicios que les correspondan.

Art. 1217. Los oficiales que hubieren terminado su tiempo de servicio de mar, si no obtuvieren ascensos por no haber vacante en algún buque de guerra u oficina de Marina, tendrán derecho a pedir una licencia de dos meses con goce de haber de desembarcados; y pasados éstos, irán a desempeñar las comisiones que se les den, sujetándose a las reglas para el cómputo del tiempo.

Art. 1218. Para el ingreso, ascensos y exámenes de los individuos pertenecientes al Cuerpo de Ingenieros Navales, se observará lo prevenido en el Reglamento especial.

Art. 1219. Para el ingreso, ascenso y exámenes de los individuos pertenecientes al Cuerpo de Sanidad Naval, se observará lo prevenido en el reglamento especial del Cuerpo Médico Militar, tomándose en cuenta los servicios que se presten en los buques o dependencias, pero con la precisa condición de tener dos años de servicio de mar en cada empleo.

Art. 1220. Los ascensos en el Cuerpo de maquinistas se harán según lo determine su reglamento y teniendo en cuenta sus servicios a bordo y dependencias, y con la precisa condición de tener por lo menos, dos años de servicios de mar en cada empleo.

Art. 1221. Los ascensos para el cuerpo de administración serán hechos en la forma que marque su Reglamento especial.

Art. 1222. Las vacantes en la Maestranza y servidumbre, serán cubiertas por aptitudes a propuestas de los comandantes respectivos, quienes extenderán los nombramientos reglamentarios con aprobación del jefe de quien dependan.

Art. 1223. Las propuestas por antigüedad en la Armada para el ascenso de subteniente a capitán de fragata las hará el Departamento respectivo de la Secretaría del ramo en el empleo que vaque, según el escalafón. En estos casos se formará la propuesta para cubrir la vacante, y si hubiere lugar a posterga, se acompañará con la propuesta.

Art. 1224. Las propuestas para ascensos por méritos las harán los comandantes en jefe de escuadra, división, departamento o buque, con la información necesaria.

Art. 1225. Siendo de vital importancia para la suerte de las armas y honra de la armada el ascenso de capitán de navío a oficial general, el Supremo Gobierno al conferirlo, tendrá en cuenta la antigüedad, solamente en el caso de igual mérito y aptitud, en vista del expediente respectivo. Con tal objeto, el departamento a quien corresponda, presentará al Secretario de Guerra y Marina los expedientes y hojas de servicios de los más antiguos y de mejor aptitud para el mando, para que en vista de ellos, el Presidente de la República acuerde el ascenso, el que será ratificado por el Senado con arreglo a lo prevenido en la frac. II, letra B, art. 72 de la Constitución Federal.(1)

(1) En la edición del Diario Oficial el artículo correspondiente lleva el núm. 1226 y está concebido en los siguientes términos: «Los ascensos del capitán de navío a oficial general se harán a propuesta de la Secretaría del ramo al

Presidente de la República, quien por ser de vital trascendencia para la suerte de las armas y honra de la armada, el ascenso a esos empleos superiores, al conferirlos, tendrá en cuenta la antigüedad sólo en el caso de igual mérito y aptitud, señalando al favorecido la hoja de servicios del promovido, para que formada se remita a la Secretaría del Senado, para la ratificación prevenida en la frac. II, letra B, del art 72 de la Constitución Federal.»

Art. 1226. Desde la fecha del Cúmplase del Comandante Militar del Distrito Federal, en el despacho respectivo, o de la expedición del nombramiento hecho por quien corresponda, se considerará en posesión del empleo el interesado, contrayendo las obligaciones, y gozando de los derechos que le son inherentes.

Art. 1227. El pase de los Jefes y Oficiales de la Milicia de Auxiliares a la Permanente, se considerará como ascenso. Para ello presentarán los interesadas el examen reglamentario. Queda, sin embargo, al Ejecutivo de la Unión la facultad de veteranizar a los auxiliares, como recompensa a servicios distinguidos prestados en el Ejército o Armada.

TÍTULO II.

Posterga.

Art. 1228. Cuando algún jefe u oficial sufriere posterga y no la considerase justificada, podrá elevar por escrito su representación al Secretario del ramo, para que estudiado el asunto por el Departamento respectivo se forme el pliego de posterga y dé cuenta para que la superioridad resuelva.

Art. 1229. La justificación con que ha de procederse en asunto tan delicado, deberá tenerla presente el Jefe del Departamento a quien corresponda, para que su informe esté ajustado enteramente a la verdad: al efecto acompañará un extracto del expediente de quien se trate.

Art. 1230. Los motivos por los que un jefe u oficial puede ser postergado en su carrera, son los siguientes:

I. Mala conducta.

IX Ineptitud, falta de instrucción o de espíritu militar.

III. Estar suspenso o procesado.

IV. Estar sufriendo alguna pena por sentencia de tribunal competente.

V. Padecer el mareo en términos que lo imposibiliten para el servicio.

Art. 1231. A todo individuo que sufriere posterga, se le harán saber los fundamentos de ella.

Art 1232. Para los efectos del art. 1228, se formará un jurado, compuesto de cuatro oficiales generales de la Armada o generales de brigada, presididos por uno de División, quienes serán sorteados de entre los que se encuentren en la Capital, en presencia del interesado. En caso de que no hubiere general de división, el jurado se compondrá de cinco generales de brigada, siendo presidido el acto por el más antiguo.

Art. 1233. El jurado oirá al jefe u oficial de quien se trate, y en vista de los datos conducentes dará cuenta al Secretario de Guerra, emitiendo su opinión sobre si es o no de ratificarse la posterga.

Art. 1234. El que obtuviere resolución favorable de la Secretaria de Guerra, queda en aptitud de ascender en la primera vacante que hubiere, considerándose en la patente la antigüedad de la fecha en que fue postergado.

Art. 1235. Si los motivos para la posterga de un Oficial, no existieren ya en las promociones siguientes, no deberá tenerse en cuenta la posterga sufrida, y podrá ser propuesto para el ascenso, pues enmendando su conducta un oficial, y cumpliendo exactamente con sus deberes, la mala nota en que incurrió no debe seguirlo perjudicando para el resto de su carrera.

TÍTULO III.

Licencias.

Art. 1236. A todos los individuos de la Armada Nacional, cuando conviniere a sus intereses particulares o por razón de enfermedad, podrá concedérseles licencia temporal, ilimitada o absoluta, solicitada por los conductos de Ordenanza.

Art. 1237. No tendrán derecho al uso de licencia los individuos de la Armada, cualquiera que sea su clase, que se hallen sumariados o procesados; los que estén cumpliendo condenas dentro de los límites de la jurisdicción de quien la extienda; los que tengan que atestiguar en una causa o sumaria; los que soliciten separarse antes de tomar posesión de su cargo, cuando sean destinados a otro servicio; y por último, los que sean deudores al Erario Nacional, exceptuando solamente el caso de enfermedad, que entonces siempre se concederán temporales, aun cuando se hallen en alguna de las circunstancias mencionadas, no comprendiéndose en este regla a los procesados o sentenciados.

Tampoco se podrán conceder licencias temporales cuando a causa de ellas se perjudique el servicio por escasez de oficiales o empleados, o por acumulación de urgentes atenciones, en cuyo caso se esperarán hasta que hayan cesado estas causas.

Art. 1238. Las licencias de que hablan los artículos anteriores sólo serán concedidas por la Secretaría de Guerra con las excepciones de qua hablan los artículos siguientes.

Art. 1239. El comandante de un buque estará autorizado, previo aviso al jefe de quien dependa, para conceder licencia temporal hasta por quince días, en tiempo de paz, a los oficiales y tripulación de su mando dentro del puerto en que resida su buque.

Art. 1240. Los comandantes en jefe de escuadra, comandantes de escuadra, división naval o departamento, estarán autorizados para conceder licencia temporal hasta por un mes, a los jefes, oficiales, tripulación y empleados de su mando, dentro de los límites del litoral, y en tiempo de paz, avisando en todo caso a la Secretaría del ramo.

Art. 1241. Las licencias temporales no se otorgarán al mismo individuo, sino con intervalo, cuando menos, de un año de una a otra, y con la alternativa correspondiente para que no sufra el servicio.

Art. 1242. Las licencias de que hablan los artículos anteriores no podrán ser concedidas, si la Secretaría del Ramo ordena el desempeño de una comisión especial en que se requiera la presencia de todos los individuos de su mando.

Art. 1243. La licencia temporal solicitada para asuntos particulares podrá concederse hasta por dos meses, siendo el primero con todo el haber y con la mitad del sueldo el segundo o la parte de éste que disfrute de la licencia.

Art. 1244. Las licencias y prórrogas por más de un mes sólo podrá concederlas la Secretaría respectiva.

Art 1245. Todo individuo de la Armada, desde subteniente hasta brigadier, que durante quince años de servicio en tierra o el equivalente en el de bahía o de mar no hubiere disfrutado ni solicitado licencia alguna temporal, tendrá derecho a solicitarla con haber de embarcados por los meses que necesite para curarse de enfermedad que lo inhabilite para el servicio, o para arreglo de asuntos de familia, graves, a juicio del Gobierno. El máximo de esta licencia podrá prolongarse a razón de un mes por cada año de servicios prestados en la forma indicada. Para los efectos de este artículo no se considerará como de servicio, el tiempo que estuvieren los jefes y oficiales en la reserva o disponibilidad.

Art. 1246. Los jefes y oficiales que se enfermaren, darán aviso por escrito a su jefe, de encontrarse en tal estado; y desde ese momento deberán considerarse autorizados para atender a su curación; pero si la enfermedad durase más de quince días, elevarán ocurso acompañando el certificado del médico militar si lo hubiere en el lugar de su residencia, quien expresará el tiempo que necesite para su curación. Disfrutarán de su

haber hasta por seis meses siempre que el facultativo que los asista certifique que es necesario ese tiempo para el restablecimiento de su salud; pero si al fenecer este plazo no estuvieren en aptitud de continuar prestando sus servicios, se les extenderá patente de licencia absoluta o de retiro, según les corresponda.

Art. 1247. En toda instancia que se eleve para obtener licencia temporal, se pondrá: la estampilla de ley, el empleo, nombre, buque u oficina en que esté el solicitante, expresando el objeto de la licencia, el tiempo que se desea, el lugar en que quiera disfrutarse; y si ésta fuere por enfermedad, se deberá acreditar con un certificado extendido por dos facultativos de la Armada o Ejército.

Si no hubiere el competente número de facultativos, podrá substituirse el certificado dicho con el de alguno de los médicos civiles que haya en la localidad.

Art. 1248. Las licencias temporales concedidas a los oficiales y empleados de la Armada Nacional para disfrutarlas en el extranjero, serán concedidas por el Secretario de Guerra que es el único facultado para ello.

Art. 1249. Los jefes de escuadra y comandantes de buques sueltos, comisionados en el extranjero, podrán conceder la vuelta al país de los oficiales y marineros enfermos, para quienes el clima, incomodidades del buque o rigor de la estación fueren contrarios a su salud.

Art. 1250. Los jefes, oficiales y demás individuos de la Armada que hallándose disfrutando licencia por enfermedad, necesitaren para restablecer su salud salir fuera de la República, se presentarán a la Secretaría del ramo para que justificada su petición por una junta de tres facultativos, pueda expedírseles la licencia respectiva.

En este caso el interesado tendrá derecho a que se le anticipen los haberes y asignaciones que le correspondan como si quedara en el país.

Art. 1251. El permiso para cambiar de residencia por causa de enfermedad, se concederá, cuando el interesado justifique con certificado de un médico militar, o a falta de éste en el lugar de su residencia, de un civil, ser esto indispensable para el restablecimiento de su salud. Los oficiales generales quedan exceptuados de este requisito.

Art 1252. Cualquier oficial de cargo a quien se conceda licencia alguna, no podrán empezar a hacer uso de ella, hasta haber hecho entrega del suyo respectivo, conforme a Ordenanza, a quien deba suplirlo.

Art. 1253. Hallándose en puerto extranjero, no se concederá licencia de paseo a la tripulación si por alguna causa se temen desórdenes de trascendencia con los naturales del puerto o que el estado de salubridad de la localidad lo haga sospechoso de contagio.

Art, 1254. Siempre que se conceda licencia temporal a los individuos de la Armada, se les entregará un documento para que puedan acreditarla.

Art. 1255. Todo Jefe, Oficial, asimilado o individuo de marina que al concluir el tiempo que se le haya concedido para disfrutar de licencia temporal no se presentare a su destino, sin causa justificada, será considerado como desertor, y como tal, sujeto al Código Penal Militar.

Art. 1256. Todo individuo a quien se conceda licencia temporal tendrá obligación de comunicar al superior de quien dependa el día en que comience hacer uso de ella, por escrito los oficiales, y de palabra las clases y marinería.

Art. 1257. Las solicitudes para licencias de cualquiera especie serán informadas por el jefe o superior de quien dependa el interesado, en cuyo informe se expresarán con claridad la conveniencia o justicia de aquellas.

Art. 1258. El haber a que dé derecho el goce de una licencia temporal, lo percibirá el interesado por la pagaduría de su buque u oficina donde esté destinado. En casos excepcionales, se podrá percibir en el lugar

donde resida el interesado, previa la orden correspondiente.

Art. 1259. Cuando la Secretaría de Guerra lo ordene, entrarán al desempeño de sus empleos respectivos los individuos de la Armada que usen licencia temporal para asuntos particulares y si no lo ejecutaren en el tiempo prevenido, serán considerados como desertores.

Art. 1260. Los jefes y oficiales que se enfermaren podrán curarse en su casa o en el hospital, según sean sus deseos, pagando en este último caso la asistencia correspondiente.

Cuando la enfermedad sea de tal clase que no permita poder hacer la solicitud de ley, los jefes o superiores de quien dependa el enfermo podrán conceder la licencia respectiva, avisando siempre a la autoridad inmediata superior.

Art, 1261. A los individuos de conducta dudosa y que a menudo pidan permiso para curarse en tierra, el comandante o jefe de quien dependa dispondrá que un médico de la Armada o Ejército les haga continuas visitas, a fin de que si informare que la enfermedad de aquellos no les impida hacer servicio, se libre orden para que se presenten a su buque u oficina a cumplir con sus deberes o a ser extrañados conforme el caso.

Art. 1262. Las licencias ilimitadas serán siempre sin goce de haber, y sólo se darán a los jefes y oficiales permanentes que la soliciten, por convenir así a sus intereses particulares.

Art. 1263. Los que disfruten de licencia ilimitada podrán usar el uniforme de su empleo y tendrán obligación de volver al servicio cuando sean llamados por la Secretaría del ramo. Al que después de dos meses de ser requerido no se presentare, se le expedirá licencia absoluta, y si reside en el extranjero, se le concederán cuatro meses de plazo para presentarse, siempre que se le ministren los recursos necesarios para su vuelta.

Art. 1264. Queda al arbitrio de la Secretaría de Guerra, admitir a los que usando de licencia ilimitada, pretendieron volver al servicio.

Art. 1265. La licencia absoluta se dará:

I. A los oficiales generales, jefes y oficiales que lo soliciten.

II. A las clases y marinería que cumplan el tiempo de su enganche y lo soliciten.

III. A todo individuo de la Armada que se inutilice para el servicio y no le corresponda retiro o pase a la reserva.

IV. A los que por sus faltas sean sentenciados a la pena de destitución por tribunal competente.

V. A las clases y marinería que dieren reemplazo.

Art. 1266. A ninguno de los oficiales generales, jefes, oficiales, maestranza, clases y marinería les será negada la licencia absoluta que soliciten, excepto en los casos siguientes:

I. En el momento de abrirse una campaña.

II. A los que soliciten antes de ir a desempeñar alguna comisión del servicio para la que se les hubiere nombrado.

III. A los oficiales que habiendo hecho su carrera en las Escuelas Navales o Militares no hayan servido el tiempo de ley.

Art. 1267. No constituye la inmediata separación del servicio el que un oficial solicite su licencia absoluta, pues deberá continuar en el desempeño de su comisión hasta que reciba y haga entrega del cargo que tuviere.

Art. 1268. El que solicite licencia absoluta, expresará en su instancia el motivo que le obliga a separarse de la Armada; y si obtenida ésta pretendiere volver al servicio antes de dos años, se le considerará en su clase, si hubiere vacante, perdiendo el tiempo que usó de licencia y la antigüedad en su empleo.

Art. 1269. El jefe u oficial a quien se hubiere expedido licencia absoluta en virtud

de sentencia de tribunal competente, no podrá volver al servicio sino en la clase de marinero, y sólo en caso de guerra extranjera.

Art. 1270. A los que hayan sido separados de la Armada con licencia absoluta, les serán recogidas, por quienes corresponda, las patentes de los empleos que hubieren tenido en la Armada, las cuales serán remitidas a la Secretaría del Ramo para que se cancelen, anotando los motivos de la separación.

Art. 1271. Toda licencia absoluta expedida se publicará por la Orden general y se dará conocimiento de ella a los comandantes de escuadra, división naval, buques sueltos y demás dependencias de marina para su publicidad entre el personal del Cuerpo de la Armada.

Art. 1272. Los jefes y oficiales de la Milicia de Auxiliares cuando sean puestos en receso, quedarán en las mismas condiciones de la Milicia Permanente que obtengan licencia ilimitada; pero si lo solicitaren, quedarán sujetos a las prevenciones detalladas para la Milicia Permanente que pidan licencia absoluta.

Art. 1273. Los oficiales generales que disfruten licencia, comunicarán a la Secretaría de Guerra, cada mes, el lugar de su residencia y a la Tesorería como está prevenido.

Art. 1274. Todo jefe u oficial de la Armada que esté disfrutando licencia temporal, tendrá la obligación de presentarse en Revista de Comisario en los primeros cinco días de cada mes ante la oficina de Hacienda que haya en el lugar donde goce de licencia; a falta de ella, ante la Administración de Correos; y en ausencia de ésta, ante la primera autoridad local, siempre que no haya alguna autoridad militar o de marina, en cuyo caso ésta será la que ordene se extienda por dicha oficina el justificante correspondiente.

Si el que disfruta la licencia se hallare de tránsito en un lugar donde no haya oficina de Hacienda, recabará de la autoridad civil o militar de dicho lugar el certificado de Revista de Comisario, el cual será presentado a la primera autoridad de Hacienda que encuentre en su camino, para que ésta le extienda el justificante respectivo.

Este justificante será enviado por el interesado al detall de su buque o dependencia con la debida seguridad para evitar su extravío, por ser el único documento que podrá servirle para tener derecho a sus haberes.

Art. 1275. Cuando se disfrute licencia temporal en el mismo lugar donde reside la oficina pagadora del interesado, éste pasará revista de Comisario en su buque o dependencia en donde esté empleado.

TÍTULO IV.

Expedición de Patentes y Nombramientos.

Art. 1276. Ningún individuo de la Armada podrá ejercer las funciones de su empleo sin la patente respectiva firmada por el PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y EL SECRETARIO DE GUERRA Y MARINA o el nombramiento expedido por este funcionario o por los jefes autorizados para ello.

Art. 1277. Deben tener «Patente» todos los individuos del Cuerpo de Guerra, desde el aspirante de primera inclusive hasta los empleos superiores; y los de los cuerpos técnicos que tengan equivalencia desde aspirante de primera inclusive hasta los empleos superiores.

Art. 1278. Deben tener «Nombramiento» las clases y marinería del Cuerpo de Guerra, desde marinero de primera a oficial de mar de primera, y las equivalentes a esta denominación de los cuerpos técnicos.

Art. 1279. Los nombramientos de oficial de mar de primera abajo, serán hechos, ya a propuesta o ya directamente, por el Secretario de Guerra y Marina o comandante en jefe de escuadra.

Los de segundos contramaestres, segundos condestables y sus equivalentes, abajo, por el jefe de escuadra, división, escuadrilla o departamento.

Los de terceros contramaestres, terceros condestables y sus equivalentes, abajo, por los comandantes de buques o dependencias, si son de la clase de capitán de navío o fragata.

Los cabos de mar de primera y sus equivalentes, abajo, por los comandantes de buques o dependencias, si son de la clase de tenientes mayores.

Los de los cabos de mar de segunda y sus equivalentes, abajo, por los comandantes de los buques o dependencias de graduaciones inferiores hasta subteniente.

Art. 1280. Los jefes y oficiales que expidan los nombramientos de que habla el artículo anterior, darán aviso inmediato al jefe de quien dependan para conocimiento de la Secretaría de Guerra y Marina y a la oficina pagadora respectiva para las anotaciones que correspondan.

Art. 1281. Los jefes autorizados para expedir nombramientos, los expedirán ya sea en cumplimiento de mandato superior, o sin éste, por las necesidades del servicio, debiendo tener en cuenta todos los requisitos necesarios que demuestren la justificación de su proceder, lo que se hará presente al jefe superior de quien dependan al avisar la expedición del nombramiento.

Art. 1282. Los jefes de escuadra, división o departamento, podrán habilitar como oficiales de mar de primera a los que sean acreedores a ello, mientras reciben los nombramientos expedidos por la Secretaría de Guerra o por el Jefe de Escuadra.

Art. 1283. En las "Patentes" y "Nombramientos" se expresará el nombre del individuo, el empleo y milicia a que pertenece, sueldo que deba disfrutar y motivo porque se expide la "Patente" o "Nombramiento." y si se tratare de revalidación de empleo, se hará constar la antigüedad que a cada uno corresponda.

Art. 1284. El cúmplase que deberá tener toda «Patente» será puesto por el Comandante Militar de la plaza donde resida el Gobierno Federal en el improrrogable plazo de seis días, después de entregadas por la Secretaría de Guerra.

Art. 1285. Llenados los requisitos anteriores se pondrá a las «Patentes» el GRAN SELLO en la Secretaría de Relaciones y se tomará razón de ellas en la Contaduría Mayor de Hacienda y Tesorería General, dentro del término de dos meses, que no podrá prorrogarse sino por orden expresa de la Secretaría de Guerra.

Art. 1286. Las «Patentes» serán entregadas a los interesados debidamente registradas y los "Nombramientos" luego que hubieren sido anotados en el Detall respectivo.

Art. 1287. Los impuestos fiscales que causen las «Patentes,» serán satisfechos por cuenta de los interesados. El importe de éstos en los «Nombramientos» serán por cuenta del Erario Federal.

Art. 1288. La copia de una «Patente» requisitada en las oficinas respectivas, surtirá los efectos de la original, si es expedida por la Contaduría Mayor de Hacienda.

Art. 1289. En las «Patentes» de retiro, se expresará el sueldo que disfrute el interesado, la clase y milicia a que pertenecía, el tiempo que tenga de servicios y los artículos de la ley en virtud de la cual se le concede el retiro.

Art. 1290. En las licencias absolutas, se expresará el motivo porque se expiden.

Art. 1291. Cualquiera «Patente» expedida sin los requisitos que en este título se mencionan, será nula y de ningún valor.

Art. 1292. Las «Patentes» de retiro y de licencia absoluta que se concedan a los oficiales genérales, jefes y oficiales de Guerra y de los cuerpos técnicos, y las de licencia ilimitada, serán firmadas por el PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA y por el SECRETARIO DE GUERRA Y MARINA; las licencias absolutas a clases y marinería, así como sus «Patentes» de retiro, serán expedidas por el SECRETARIO DE GUERRA.

TÍTULO V.

Revista de Inspección.

Art. 1293. Las revistas de inspección de la Armada Nacional tendrán por objeto conocer detalladamente: el estado de su instrucción, disciplina y régimen administrativo; el de los cascos de los buques, su aparejo, máquina, artillería, armamento portátil, municiones, artificios de fuego, vestuario y demás pertrechos que constituyen los diferentes cargos de a bordo; si el personal reúne los requisitos exigidos por las leyes; si los jefes, oficiales, aspirantes y marinería cumplen con los deberes que esta Ordenanza les impone; y si se ha procedido con equidad al tratarse de los derechos de cada uno.

Art 1294. Dichas revistas serán pasadas a los buques y dependencias de la Armada por un oficial general o jefe, asistido de un jefe u oficial que funcionará como secretario y del empleado de Hacienda que designe la Tesorería General.

Art. 1295. Luego que el nombrado para practicar la visita se presente en el lugar donde resida el buque, escuadra, división naval o dependencia de la Armada que va a inspeccionar, entregará al comandante o jefe respectivo la comunicación de la Secretaría del Ramo, en que se participe a dicho comandante o jefe tal providencia; éste mandará reunir desde luego a la Oficialidad del buque, buques o dependencia respectiva para presentarla al Inspector. El comandante o jefe recibirá allí mismo sus órdenes e instrucciones, y mientras dure la revista someterá a su aprobación todas las providencias que tomare.

Art. 1296. El Inspector señalará el día en que deba pasarse la revista del personal, dictará todas las disposiciones que juzgue oportunas y mandará se practique inmediatamente por el pagador un corte de caja, del que se remitirá un ejemplar a la Secretaría respectiva, con las observaciones a que hubiere lugar.

Art. 1297. A la revista del personal que será lo primero que deberá inspeccionarse, asistirá el empleado de Hacienda, y se pasará ésta en los mismos términos que la de comisario, comprobándose en seguida la existencia de los individuos que no hubieren concurrido al acto.

Art. 1298. En los días sucesivos se ocupará en examinar todo lo concerniente al personal, investigando la legalidad del contrato de cada uno; si algunos no han sido licenciados, a pesar de haber cumplido el tiempo de su enganche; si han recibido las recompensas establecidas en esta Ordenanza los que las hayan merecido; si existen individuos que por sus enfermedades u otras causas no puedan continuar en el servicio, en cuyo caso propondrá a la Secretaría del Ramo les mande expedir licencia absoluta o retiro, si les corresponde; consultando también la separación de aquellos a quienes se considere perniciosos.

Art. 1299. Investigará también si a la marinería se le ministran con puntualidad sus haberes, si el rancho es de buena calidad y se le distribuye en cantidad suficiente; si todos los individuos tienen las prendas de vestuario y equipo que determina el Reglamento; y si los contramaestres, condestables, cabo de mar, de cañón y marineros, reciben buen trato de sus superiores. Oirá las quejas que se expusieren y determinará lo que en cada caso corresponda.

Art. 1300. Se hará cargo del motivo que haya dado lugar a la suspensión de las clases o maestranza, investigando si se ha procedido con las formalidades prescritas, y si se han hecho las anotaciones correspondientes en las libretas y libro matriz.

Art. 1301. Se hará presentar el registro de procesados, para inquirir las causas que hayan dado lugar al procedimiento, y de castigos correccionales para saber si éstos han sido aplicados con arreglo a la ley.

Art. 1302. Si en su concepto no fueren bastantes las providencias tomadas para la aprehensión de desertores, hará se dicten las que juzgue más eficaces; y si la deserción hubiera sido numerosa, indagará las causas que la hubieren motivado.

Art. 1303. Se informará si a todos los desertores aprehendidos se les ha consig-

nado a la autoridad respectiva, y si los sentenciados extinguen sus condenas en los términos acordados por los tribunales, sin agraviárselas o atenuárselas de una manera arbitraria.

Art. 1304. Visitará el hospital acompañado del médico del buque o dependencia de Marina, para ver si los enfermos están bien asistidos y si el local en que se encuentran es apropiado. Si algunos hubiesen durado mucho tiempo en ese establecimiento, dispondrá sean reconocidos, y consultará la baja de los que resulten incurables.

Art. 1305. Respecto del personal de oficiales, se enterará de la conducta, aplicación y estado de salud de cada uno; si hay armonía entre todos y si son exactos en el cumplimiento de sus deberes. Si hubiere quejas fundadas contra algunos de ellos, dispondrá sean sometidos a la Junta de Honor, investigando la causa que haya impedido al comandante o jefe respectivo cumplir con esa obligación.

Art. 1306. El inspector tendrá facultad para imponer arrestos correccionales a los oficiales y marinería del buque o dependencia de Marina que inspeccione.

Art. 1307. Si en el curso de la revista aparecieren datos suficientes para exigir una responsabilidad a cualquiera de los jefes u oficiales, dará cuenta desde luego a la Secretaría respectiva para que ésta determine lo conveniente.

Art. 1308. Terminada la revista del personal, se continuará la inspección en el orden siguiente:

Primero, lo relativo a documentación;

Segundo, la parte militar;

Tercero, la parte marinera; y

Cuarto, lo concerniente a la policía.

Art. 1309. La inspección sobre documentación comprenderá:

I. Historia del buque, libro de conceptos y biografías de jefes y oficiales; informes reservados de los mismos, archivos y demás documentos y libros que por Ordenanza deben estar al cuidado del comandante o jefe de la dependencia marítima.

II. Libro matriz, hojas de servicios y notas de conceptos de maquinistas, contramaestres, condestables y maestranza, plan general de combate; libros de guardia de puerto, de órdenes, castigos, alta y baja de armamento y vestuario, de actas de exámenes, licencias temporales y demás documentos al cargo del Jefe del Detall.

III. Libros, instrumentos y planos que por Ordenanza deban tener los jefes y oficiales subalternos embarcados.

IV. Diario de navegación, cuaderno de bitácora, diarios de cronómetros, tablas de desvío, derroteros, cartas marinas, instrumentos y demás efectos de cargo del oficial de derrota.

V. Libro de caja y demás documentos y libros que por la ley deberán llevar los pagadores empleados en la Armada.

VI. Revisión de libros de cargo del médico, maquinista, oficial de derrota, oficial de equipo, oficial de artillería, del contramaestre, condestable, despensero, carpintero y demás oficiales de cargo y examen de las libretas de marinería al cargo de los oficiales o jefes de las brigadas; y por último, los libros que además de los de cargo deban llevar el médico, maquinista, etc., etc.

Art. 1310. La inspección de la parte militar comprenderá:

I. El examen de la distribución de la dotación en combate, incendio, aferrado, botes, etc., observando si cada individuo se halla instruido de los deberes que le corresponden, según el puesto que él ocupa o puede ocupar por bajas.

II. Ejercicio de cañón por una y ambas bandas, de saludos, de las diferentes trincas de combate y seguridad; y reparación de toda clase de averías que puedan ocurrir a la artillería y manejo de ésta. Ejercicio de armas portátiles y revista de armas de marinería, numeración y colocación de las mismas. Pronto y seguro servicio de los pañoles en combate, distribución de la cartuchería de las diferentes cargas y sistemas de comu-

nicación de dichos locales, servicio del pañol de municiones y artificios, y reposición de aquellos durante el combate.

III. Ejercicios de abordaje, de incendio en combate, en puerto y en tierra.

IV. Armamento de botes y su preparación para el ejercicio de compañías de desembarco.

Art. 1311. El examen de la parte marinera comprenderá:

I. La pronta ejecución de las faenas de anclas y las que tienen relación con el manejo del cabrestante.

II. La rapidez y orden de la ejecución de las maniobras de velas, masteleros y vergas, preparación de éstas para meter o echar fuera las lanchas y botes, y en que todo cuanto ha de contribuir a aquella se halle preparado convenientemente. Se expresará la última fecha en que se hayan tezeado y recorrido sus jarcias; si la maniobra laborea con facilidad; si tiene motonería de patente; si los cabos están falseados o con cabos de rata, y si se usan los rizos de cazonete.

III. La preparación de los efectos para evitar y remediar averías con prontitud, ya sean aquellas por efecto de combate o de mar.

IV. El buen orden en que deben estar colocados en los pañoles, para su más oportuno uso, los pertrechos del ramo de armamentos, y en particular el velamen de respeto.

V. Ejercicio de botes a la vela, y al remo, y de artillado.

Art. 1312. La inspección de policía comprenderá:

I. El examen sobre el estado de conservación y aseo en que se halla el casco del buque, compartimentos, estancos, aparejo y botes, y si todas sus partes se hallan pintadas con arreglo a Reglamento.

II. El estado de vida y aseo de todos los efectos de los diferentes cargos de a bordo, revisando escrupulosamente los pañoles, despensa, caja de cadenas, aljibes, botiquines, enfermería, cámaras, bombas y demás accesorios del buque, fijándose en la colocación acertada de los efectos de dichos cargos en sus correspondientes departamentos.

Se tendrá especial cuidado en los pañoles de pólvora y artificios, reconociendo dichos efectos y las condiciones de aquellas localidades para el servicio en combate y conservación de aquellos; se expresará si la pólvora está encartuchada y las jarras pintadas como está prevenido.

III. Minucioso examen del armamento portátil, artillería y demás pertrechos a cargo del condestable, instalación de los que están en uso y colocación de los de respeto.

IV. Estado de policía de la tripulación, su vestuario, coys, utensilios de rancho y orden en que se verifican las comidas.

V. Examen de la máquina y calderas, expresando el estado de conservación en que se encuentran unas y otras, y duración probable que se les calcula a las últimas. Revista de los pañoles del maquinista y colocación de los pertrechos y piezas de respeto.

Art. 1313. Si algún oficial produjere quejas sobre irregularidades en la anotación de sus servicios o de sus calificaciones en las notas de conceptos, tomará el inspector los informes que crea necesarios para providenciar lo que fuere de justicia.

Art. 1314. El examen sobre armamento, municiones, vestuario y equipo, deberá practicarse con presencia de los libros y documentos que fueren necesarios para saber si la existencia está conforme con los datos que ellos arrojen. De igual manera se practicará el examen sobre los efectos de los diferentes cargos de a bordo.

El subinspector fijará su atención en el estado que guarden los cargos, examinando si todos están con arreglo a Reglamento, si no se han introducido algunas variaciones, y si cada efecto ha durado el tiempo prevenido, indagando el motivo en caso contrario.

Art. 1315. Investigará si en las adquisiciones, consumos y exclusiones, se ha

procedido con la autorización competente y formalidades de Ordenanza. Si durante la inspección encontrare efectos que no reúnan las condiciones de Reglamento, dispondrá se proponga su exclusión.

Art. 1316. Durante la revista, el comandante o jefe respectivo, pondrá en conocimiento del subinspector todas las providencias dictadas por el superior de quien dependa, siendo el mismo subinspector el conducto por el cual dicho comandante o jefe deberá dirigirse a la Secretaría del ramo para todos los asuntos del servicio.

Art. 1317. El servicio y régimen interior del buque o dependencia de marina al cual estuviere pasando revista de inspección, seguirá su curso ordinario, excepto en los casos en que sea necesario interrumpirlo, por exigirlo así las operaciones de la revista.

Art. 1318. Si los subinspectores al pasar la revista practicaren diligencias o rindieren informes en que se conozca la intención de cubrir las faltas cometidas por el jefe inspeccionado, u omitieren con iguales fines alguna o algunas de las prescripciones que previene la Ordenanza, se les aplicarán las penas a que se hicieren acreedores; y lo mismo se efectuará si los informes y las omisiones fueren con objeto de agravar o suponer aquellas faltas.

Art. 1319. Cuando el resultado de la inspección fuere satisfactorio y favorable al buen nombre de los jefes y oficiales revistados, la Secretaría del ramo expedirá un certificado tan amplio y honorífico como el caso lo requiera; pero si dicho resultado no fuere satisfactorio o fuere desfavorable, se expedirá igualmente por aquella oficina un certificado que contendrá las providencias que habrán de tomarse para remediar las faltas que como resultado de la revista se hubieren advertido.

Art. 1320. Las responsabilidades civiles que resulten de las revistas de inspección, se harán efectivas por la Secretaría del ramo, independientemente de las responsabilidades militares, debiendo los particulares que tengan derecho a alguna reclamación, hacerla ante los tribunales competentes militares o del orden común según corresponda.

Art. 1321. El subinspector para hallarse a la altura de la importante misión que se le confía, deberá ser justificado en todos sus actos y tendrá entendido: que la severidad, el buen juicio, la imparcialidad y la rectitud, además de los conocimientos profesionales, son las cualidades indispensables que de su honorabilidad se exigen como delegado del Secretario de Guerra y Marina en las revistas de inspección que se le encomienden, a causa de la vital importancia que entrañan sus resultados. Por lo mismo, en los casos dudosos que ocurran durante el curso de aquellas, deberá dirigir sus consultas por escrito a dicho funcionario para su resolución.

Art. 1322. Por regla general y en circunstancias normales, un buque, división, escuadra o dependencias, no será inspeccionado por el mismo subinspector en un mismo año, ni en el período de dos años consecutivos.

TÍTULO VI.

Examen.

Art. 1323. El examen para cabos de mar o de cañón de primera y segunda, terceros contramaestres y condestables, se sujetará al reglamento respectivo.

Art. 1324. Para el examen de los marineros de primera y sus similares de otros cuerpos, se elegirán como jurados los más peritos que haya embarcados, y a falta de éstos los que sirvan en establecimientos nacionales.

Art. 1325. En el cuerpo de maquinistas el examen de ingreso, y los de cuartos maquinistas se harán en los términos y bajo las bases expresadas en el reglamento respectivo.

Art. 1326. Los médicos particulares, para su ingreso a la Armada, se sujetarán a lo prevenido en el reglamento del Cuerpo Médico Militar, a fin de que puedan ejercer las funciones de su empleo en los buques de

guerra.

Art. 1327. El examen para el ingreso de los alumnos y aspirantes se arreglará al plan de estudios seguido en las Escuelas Militar o Naval.

Art. 1328. El examen para oficiales, de individuos procedentes de la Marina Nacional Mercante, Escuelas Náuticas o marinas extranjeras, se verificará conforme a lo determinado en el reglamento especial.

TÍTULO VII.

Sueldos y asignaciones.

Art. 1329. El haber que deberán percibir todos y cada uno de los individuos al servicio de la Armada Nacional, será el que marque la ley orgánica respectiva, según la patente de su empleo.

Art. 1330. Los sueldos se abonarán por los contadores u oficinas respectivas, en mano propia, conforme al ajuste correspondiente y demás requisitos prevenidos por la Secretaría de Hacienda.

Art. 1331. En la República o en el mar, todo sueldo será pagado en moneda mexicana; en el extranjero, se abonará en la equivalente, siendo por cuenta del Erario la depreciación o premio de moneda a causa del cambio establecido por el comercio.

Art. 1332. Los pagos de haberes a los oficiales y tripulación, se verificarán en la mar y en puerto, al final de cada quincena.

Para el cumplimiento de esta disposición, siempre que se tuviere que desempeñar alguna comisión que dure uno o más meses, el comandante del buque solicitará de quien corresponda, el que se le haga el anticipo de haberes correspondientes hasta por dos meses.

Art. 1333. Los jefes y oficiales de la Armada tendrán derecho a la percepción de sus haberes desde la fecha del «CÚMPLASE» de sus respectivas «PATENTES»;» pero si fueren de nuevo ingreso a la Armada, la percepción de esos haberes se comenzará a hacer desde la fecha en que se presenten a desempeñar sus servicios en la dependencia a que estén destinados.

Los demás individuos de la Armada que tengan «NOMBRAMIENTO» tendrán derecho a percibir sus haberes desde la fecha de ellos.

Art. 1334. Cualquier jefe u oficial de la Armada que sirva un cargo o comisión especial en calidad de interino, gozará de las asignaciones que correspondan al empleo efectivo.

Art. 1335. Cualquier oficial general, jefe u oficial, cuando esté embarcado, gozará de la asignación de embarque fijada por la ley orgánica.

Art. 1336. Los jefes y oficiales que desempeñen alguna comisión especial o extraordinaria del servicio a bordo de los buques de la Armada, recibirán mientras ésta dure, la asignación de embarque que les corresponde.

Art. 1337. Los jefes y oficiales de la Armada comisionados, gozarán de la asignación que les graduará la Secretaría respectiva, según la importancia de aquella.

Art. 1338. A todo oficial general, jefe u oficial del Cuerpo de Guerra con mando, se abonará una cantidad para cubrir los gastos que demande su posición, la que se denominará «ASIGNACIÓN DE MANDO.»

Art. 1339. La gente de mar desde contramaestre hasta grumete, gozará de la ración de armada íntegra o reducida, según sea la comisión que desempeñe.

Art. 1340. A los cabos de mar o de cañón y marineros, se les hará un descuento en calidad de depósito proporcionalmente al sueldo que gocen. Este descuento constituirá el «FONDO DE RETENCÍÓN» y se hará por terceras partes del sueldo respectivo por el término de seis meses, hasta tener reunidos dos haberes completos, que les serán entregados al terminar su tiempo de servicios, según contrato, previa liquidación.

Art. 1341. A cada buque se asignará en el presupuesto de la Armada, una cantidad para atender a los gastos de entretenimiento

y conservación de los cargos, así como también para abastecerlos del combustible y grasas necesarios.

Por consiguiente, a ningún comandante se le permitirá librar órdenes de pago que no estén comprendidas en el Presupuesto; pues en casos excepcionales, solicitará por los conductos debidos el gasto que se viere precisado a hacer, o dará el aviso oportuno o justificado en caso de que circunstancias urgentes e imprevistas le obliguen a hacerlo antes de solicitar la orden respectiva, teniendo presente que de cualquiera cantidad que erogue sin comprobarla debidamente, será responsable directo.

Art, 1342. Todo jefe u oficial de la Armada que sirva un empleo civil de la Federación, tendrá derecho al sueldo mayor, aunque lo desempeñe con el carácter de interino o accidental.

Art. 1343. A los jefes y oficiales procesados, se les abonará medio sueldo durante el tiempo que dure su causa, salvo el caso que sea por peculado o deserción, en el que recibirán un diario de cincuenta centavos. Si fueren absueltos, tendrán derecho a percibir las cantidades que se les hubieren descontado por este concepto.

TÍTULO VIII.

Transbordos.

Art. 1344. Ningún comandante de buque estará autorizado a ordenar el transbordo de los oficiales y tripulación del de su mando, sin orden expresa para ello del jefe respectivo.

El comandante en jefe de una escuadra, el jefe de escuadra o de división naval, en el extranjero, podrá ordenar el transbordo de cualquier jefe u oficial subalterno de los buques de su mando, siempre que hubiere necesidad absoluta para ello debiendo solicitar en primera oportunidad la aprobación del gobierno. Pero no podrá disponer el transbordo de los oficiales de cargo, salvo caso de guerra u otras circunstancias imprevistas de urgente necesidad.

Art. 1345. Hallándose en puertos nacionales, si el comandante de un buque o escuadra creyere necesario ejecutar un transbordo en los oficiales técnicos, contramaestres y condestables de cargo, deberá solicitarlo oportunamente de la Secretaría del ramo por los conductos debidos.

Respecto a las clases, marinería, asimilados a éstos y guarniciones con sus respectivos oficiales, cuando las haya, podrá el comandante de la escuadra o división ordenar por sí el transbordo, desembarco provisional o relevo.

Art. 1346. Siempre que a un oficial se ordenare transbordo o desembarco exigirá del contador de su buque un certificado visado por el comandante, en el que esté expresado su nombre, empleo y haberes pagados hasta la fecha en que se cumpla la orden de desembarco o transbordo.

Respecto a los individuos de la tripulación que se hallen en el mismo caso, se les extenderá un certificado por el contador visado por el comandante, con las siguientes anotaciones: la fecha de su enganche, tiempo de contrato, clase en que sirve, su ajuste detallado con expresión de su haber o saldo en favor o en contra, lista de su vestuario y buenas notas que hubiere obtenido por sus servicios y conducta; el certificado irá acompañado siempre a la libreta del interesado.

Art. 1347. Todo comandante de buque a quien se enviare gente de mar sin los requisitos expresados en el artículo anterior deberá dar parte de ello a la Secretaría del ramo, especificando los nombres y clases de los individuos, para que se haga responsable a quien corresponda por la omisión de ese requisito indispensable.

Art. 1348. A los oficiales generales, jefes y comandantes de buques sueltos qué cambien de comisión, no se les entregará el certificado de que hablan los artículos anteriores, sino que lo enviará de oficio el contador a la oficina que deba entenderse con los ajustes sucesivos.

TÍTULO IX.

Transportes.

Art. 1349. Los jefes y oficiales de marina que fuesen de pasaje en un buque de la armada, se alojarán en las cubiertas y parajes designados por el comandante del buque, según atribuciones de éste, dejando a los oficiales de dotación los locales que se les hayan designado al armarse el buque.

Respecto a la mesa, la tendrán en el rancho de jefes u oficiales respectivamente.

Art. 1350. En los buques-insignias, los generales del Ejército, cuando fueren de pasaje, vivirán y arrancharán con el comandante en jefe de escuadra o división naval; en los demás casos con el comandante del buque.

Los jefes y oficiales del Ejército arrancharán con los de igual graduación de a bordo.

Art. 1351. En buques transportes, los jefes y oficiales de la armada sin destino fijo y los del Ejército se alojarán en las cámaras designadas al efecto, teniendo preferencia los primeros sobre los segundos, según su graduación.

Art. 1352. El comandante del buque tendrá obligación de dar mesa por cuenta de la asignación de mando a los jefes y oficiales generales del ejército y armada.

Art. 1353. Solamente para alojar a un general con mando o a un diplomático extranjero, se privará a los jefes y oficiales de guerra o técnicos, de sus camarotes o cámaras.

Art. 1354. Las tropas que se llevaren de transporte en buques de la armada, no serán regidas por los reglamentos y Ordenanzas de la misma sino por las especiales del Ejército, pero deberán hallarse sujetas a los reglamentos del régimen interior del buque y a las órdenes que el comandante, según las circunstancias, se viere obligado a expedir, bien entendido que los jefes y oficiales de ellas deberán hacerlas cumplir sin deliberación de ninguna especie. Dichos oficiales serán los únicos responsables de las contravenciones a esta disposición.

Art. 1355. Los jefes y oficiales de las tropas que vayan de pasaje en un buque de guerra prestarán toda la atención necesaria que pida el comandante para la conservación, policía y ejecución de faenas extraordinarias que tuvieren que hacerse en bien del servicio, sin poderse negar a ello por ningún motivo.

Art. 1356. Sin orden especial de la Secretaría de Guerra no será permitido que haya a bordo de los buques de la armada o se conduzca en los mismos, animales; se exceptúan sólo los que sean necesarios para los ranchos de jefes oficiales y tripulantes, designando el comandante el lugar en que deban ir, a fin de no estorbar las maniobras que hayan de verificarse.

Art. 1357. Todo comandante de buque del Estado que reciba a bordo fuerzas de transporte, hará saber al jefe de ellas el contenido del presente Título, para su cumplimiento en la parte que le corresponda.

TÍTULO X.

Alojamientos y Ranchos.

Art. 1358. El alojamiento de los jefes, oficiales y marinería en los buques de la armada, se hará conforme a la capacidad de que se pueda disponer en ellos, sin menoscabo del servicio o comisión que tengan que desempeñar.

Art. 1359. El orden que se observará al distribuirse los alojamientos, será el siguiente:

La cámara de preferencia será asignada al comandante en jefe; a éste le seguirá el jefe de Estado Mayor; después el comandante del buque, y sucesivamente los jefes y oficiales de guerra y técnicos, aspirantes, contramaestres, condestables, maestranza y marinería, teniendo en cuenta siempre la antigüedad.

En buques-escuelas la camareta de aspirantes será de bastante luz y extensión, para que puedan hacer los estudios de su carrera cómodamente.

Art. 1360. En un buque donde hubiere dos cámaras, y una de ellas no se necesitare para el servicio, el comandante podrá permitir a los oficiales la ocupen para comedor, salón de reunión o entretenimiento.

Art. 1361. A ningún comandante de escuadra, división naval o buque, le será permitido señalar alojamiento en las cámaras y camarotes de jefes y oficiales de dotación, a miembros de su familia que fueren de pasaje, si no es en las que ocupe personalmente.

Art. 1362. El comandante de un buque, sin más insignia que la propia, tomará la cámara de preferencia para su alojamiento, pudiendo dejar otra para recibo, si las comodidades del buque lo permiten, sin menoscabo de la holganza y decencia a que son acreedores los jefes.

Art. 1363. Los camarotes se distribuirán por el orden de antigüedad de los oficiales del cuerpo general, a los que seguirán los mayores, empezando por la popa a estribor y babor respectivamente.

Art. 1364. Si quedaren camarotes sobrantes, se destinarán para oficinas de detall, contaduría y cuarto de derrota.

Art. 1365. Los aspirantes, si hubiere camarotes vacíos de oficiales, podrán alojarse en ellos; pero en todo caso, cada cual tendrá destinado un coy para dormir.

Art. 1366. En caso de duda o disputa sobre alojamientos, se sujetarán a las disposiciones del comandante.

Art. 1367. Ningún oficial general o jefe permitirá que se desalojen a los oficiales de dotación de sus cámaras y camarotes respectivos, salvo el caso expresado en los transportes.

Art. 1368. Los oficiales de mar y clases tendrán derecho a literas en los camarotes de que disponga el buque, según su distribución especial.

Dichos camarotes tendrán dos literas cada uno, y se ocuparán, empezando por la popa a estribor y babor en la forma siguiente: en el primero, el contramaestre de cargo y el maestre de armas; en el segundo, el condestable de cargo y carpintero; en el tercero, el armero y herrero; en el cuarto, el velero y el mayordomo. El despensero y el practicante tendrá un camarote especial, si lo permitiese la capacidad del buque, pues en caso contrario, tendrán la preferencia sobre el herrero y el armero en su alojamiento.

El resto de la gente dormirá en coys colocados en las chazas correspondientes a sus ranchos o en los sitios destinados al efecto, debiendo en todo caso, las brigadas, dormir en sus respectivas bandas y ranchos, y muy particularmente cuando estén de guardia.

En la colocación de los coys de la marinería se dejará el claro necesario en crujía para que pueda vigilarse el orden y las luces durante la noche.

Art. 1369. Quedará terminantemente prohibido el dormir sobre los sitios correspondientes a las calderas y cerca de las chimeneas cuando el buque tenga encendida la máquina.

Art. 1370. Al armar un buque de guerra, se le proveerá de los muebles de más urgente necesidad en las cámaras, a saber: sillas, mesas, libros, aparadores, roperos, cajones de camarotes, colchones, almohadas, pertrechos, candeleros, lavatorios, escupideras, etc., etc., los cuales se repondrán cada vez que el buque haga una carena mayor.

La vajilla y demás efectos de mesa que se hayan comprado al armar el buque, durará dos años, al cabo de los cuales se repondrá en la parte que corresponda por cuenta del erario, pero las pérdidas injustificadas serán repuestas por cuenta de los responsables. Igualmente será repuesta por cuenta del rancho en el intervalo de los dos años.

Art. 1371. Si en un buque hubiere una sola cámara y se mandare embarcar en él a un oficial general, se dividirá por un mamparo dicha cámara en la mejor forma que convenga, de manera que una tercera parte corresponda al comandante. Pero si el buque tuviere bastante espacio para dar franco alojamiento al resto de los oficiales y

tripulación, sin estrechez perniciosa a la higiene, y pudiere construirse cámara alta en la cubierta, se procederá con solo la orden del comandante en jefe, a pedir los elementos necesarios para construir las cámaras y alojamientos que se requieran.

Art. 1372. Alojados los jefes y oficiales de dotación en los camarotes que les correspondan, no podrán desalojar a otro de menor categoría o antigüedad, se pretexto de goteras u otra incomodidad en los suyos.

Art. 1373. Los jefes, oficiales y aspirantes, además de utilizar los cajones que haya en sus camarotes, podrán tener un cofre cuyas dimensiones serán conforme a reglamento, para guardar la ropa, libros e instrumentos que no quepan en los primeros. El comandante señalará en el Follado o pañoles el lugar en que deban colocarse.

Art. 1374. En las chazas designadas para colgar los coys de la tripulación, habrá el número de cáncamos necesarios, colocados en las caras laterales de los baos a distancia conveniente para el alojamiento de la marinería.

En buque de una cubierta, dichos cáncamos irán distribuidos en el sollado.

Art. 1375. En la mar no se permitirá a ningún individuo de la tripulación dormir sobre cubierta.

Art. 1376. Para la debida limpieza en los alojamientos y pañoles, habrá destinada la gente necesaria a tan importante atención.

Art. 1377. El comandante de todo buque de guerra celará con prolijidad el aseo, limpieza, orden y decoro con que debe presentarse a la mesa cualquier oficial de marina; en caso de negligencia en tan importante atención, podrá tomar las medidas que le dicte su criterio, a fin de que se cumpla estrictamente esta disposición, por ser el único solidario responsable al jefe de quien dependa o a la Secretaría del ramo.

Art. 1378. En todo buque de la nación los ranchos de jefes, oficiales, aspirantes, maquinistas y maestranza, se arreglarán y sujetarán a lo que se previene en las fracciones siguientes:

I. Se denominarán RANCHO DE OFICIALES, ASPIRANTES, DE MAQUINISTAS Y DE CLASES, a las agrupaciones que formen los individuos que pertenecen a los distintos cuerpos de la armada, y que según lo prescrito en esta Ordenanza, se deben alojar en los mismos compartimientos y tomar juntos sus comidas.

II. El comandante del buque tomará las medidas necesarias, que a su juicio fueren convenientes, para evitar que los individuos de a bordo, a que se refiere la fracción anterior, usen un modo extravagante de vivir; exigirá el más conveniente, sin detrimento de la disciplina y el servicio, siendo de especial cuidado, en los jefes inspectores, el informar a la Secretaría del ramo con especialidad sobre si en los buques que visiten se da exacto cumplimiento a estas prevenciones.

III. La entrada al RANCHO DE OFICIALES será para los jefes de $80 por una sola vez y contribuirán mensualmente con $20 para la reposición de los víveres que se consuman cada mes; y para los oficiales las cuotas serán de $60 y $15 respectivamente.

IV. La entrada al RANCHO DE ASPIRANTES será de $45 por una sola vez y contribuirán, mensualmente con $12 para la reposición de los víveres que se consuman cada mes.

V. La entrada al RANCHO DE MAQUINISTAS y la cuota mensual serán las mismas que quedan establecidas para los aspirantes.

VI. La entrada al RANCHO DE CLASES será de $25 por una sola vez y contribuirán mensualmente con $10 para la reposición de los víveres que se consuman cada mes.

VII. En caso de desembarco o transbordo de un jefe, oficial, aspirante, maquinista o individuo de clases, se le entregará en metálico lo que le corresponda de víveres, conforme a la existencia que arroje el libro de víveres en el día del desembarco transbordo.

VIII. Los vinos, licores, etc., del rancho de oficiales, serán por cuenta de cada uno de ellos, y nunca se embarcarán sin previo

permiso y conocimiento del comandante del buque.

IX. Los cabos de rancho o los encargados de la vigilancia de los víveres en pañol, llevarán bajo su responsabilidad, un libro de entrada y salida diaria de efectos, el que será firmado de conformidad cada mes por todos los individuos del rancho respectivo.

X. En buque de corto personal, los comandantes podrán arranchar con los oficiales, y en este caso su cuota mensual será la expresada para éstos.

XI. Siempre que de orden superior vayan a bordo, de transporte, militares o paisanos, será de su obligación reponer los víveres que consuman, salvo el caso en que sean oficiales generales o jefes, pues entonces lo hará el comandante del buque.

Art. 1379. La marinería estará dividida en ranchos, a fin de que cada cual sepa en qué lugar tiene que comer.

Los oficiales podrán tener un mayordomo especial, que se entenderá con todo lo relativo a la comida de ellos.

TÍTULO XI.

Servidumbre.

Art. 1380. El número de los cocineros, mayordomos y criados, que para las atenciones a bordo corresponden en la Armada, será proporcionado a la categoría y al número del personal y oficiales y tripulantes de los buques y dependencias, en la forma siguiente:

I. A los comandantes de escuadra, división o escuadrilla: un cocinero, un mayordomo y dos criados de primera clase.

II. A los comandantes de buque, de la clase de capitán de navío: un cocinero y un criado de primera.

III. A los comandantes de buque, de la clase de capitán de fragata, abajo: un criado de primera y el cocinero, si fuere posible.

IV. AI rancho de oficiales, ya sea a bordo de una nave o en arsenal o dependencia: un cocinero, un mayordomo, y un criado de segunda clase por cada dos oficiales.

V. Al rancho de los oficiales de mar: un criado de segunda.

VI. Al rancho de los maquinistas: un criado de segunda por cada dos oficiales.

VIL A los oficiales generales en comisión en tierra: dos criados de primera.

VIII. A los oficiales generales sin mando o comisión: un criado de primera.

IX. A los jefes y oficiales en disponibilidad: ninguno.

X. A los jefes de arsenal o dependencia, cuando arranchen constantemente en sus establecimientos, se les considerará en sus categorías como embarcados; pero cuando no arranchen en la forma expresada, no tendrán derecho al cocinero y al mayordomo.

TRATADO QUINTO.

TÍTULO I.

Del Comandante en jefe de fuerzas navales.

Art. 1381. Desde el momento en que el comandante en jefe arbole la insignia de mando en el buque escogido para "Almirante" hasta que la arríe, tendrá los honores, prerrogativas y derechos correspondientes a su mando.

Art. 1382. Podrá designar los buques que deban llevar insignia, excepto en el caso en que la Secretaría del ramo se reserve este derecho.

Art. 1383. Arreglará la flota en escuadras y divisiones, proponiendo a la Secretaría del ramo los jefes que deban mandarlas, teniendo en cuenta la categoría, antigüedad y méritos de cada uno de ellos, e indicando también los buques que necesite para transporte.

Art. 1384. Siempre que lo creyese necesario y prudente, podrá tomar el mando del buque-insignia, haciéndolo constar en el

libro de órdenes y en el de bitácora, y asimismo podrá transbordar su insignia a otro buque de la escuadra dando aviso en todo caso a la Secretaría del ramo con las razones que le obligaron a tomar tal determinación.

Art. 1385. Podrá designar el jefe u oficial que deba tomar el mando del buque-insignia, dando cuenta a la Secretaría del ramo en primera oportunidad.

Art. 1336. Si durante su permanencia en aguas extranjeras, se ausentase de su buque por un tiempo mayor de veinticuatro horas para internarse en el país, no se arriará la insignia de mando, siempre que el jefe de su estado mayor o comandante del buque que la arbola sea el más caracterizado o antiguo, fuera de cuyo caso se pasará al que por ley le corresponda, cuyo mando accidental será legal solamente mientras dure su ausencia.

Art. 1387. Si llegase a enfermar mientras tenga el mando de la escuadra, resignará ese cargo, considerando para la aplicación de este precepto, que en honor y su espíritu deben tener como principal norma, el que la utilidad de sus servicios a la patria y la dignidad de su carácter exigen, que no haga de su parte uso inmoderado de susceptibilidad, que lo exponga a que, reteniendo el mando más allá de donde sea utilizable peligre su vida y con ella las operaciones que se le han confiado, ni que por el derecho de resignar se haga padecer ese espíritu y dignidad, al separarse de dicho mando sin la verdadera imposibilidad de retenerlo.

Art, 1388. En caso de fallecimiento o cuando por cualquiera causa dejare el mando de la escuadra sin que el gobierno le hubiere nombrado sucesor, se encargará de aquél el oficial general de la escuadra de categoría inmediata inferior, asumiendo el cargo con todos sus poderes mientras resuelve la Secretaría del ramo, observándose lo preceptuado en general para la sucesión de mando cuando se encontraren dos o más jefes u oficiales de igual clase o antigüedad.

Art. 1389. El día que asuma el mando, dará a reconocer por una orden general, a todos los oficiales de su Estado Mayor, especificando los nombres, empleos y comisiones que desempeñen.

Art. 1390. Hará que en el mismo día concurran a su bordo los jefes de escuadra y división, y los comandantes de los buques de su mando, para presentar a su Estado Mayor, conocer el estado de cada buque y providenciar las medidas necesarias a su armamento, siendo de su facultad proveer lo necesario al caso.

Art 1391. Deberá visitar acompañado de su segundo, los buques de su mando, para cerciorarse de su estado y conocer si en todos o en cada uno se observan las leyes, reglamentos y órdenes generales y hacer que se mantenga la disciplina militar con la formalidad debida. Si zarpase para el extranjero, hará conocer a la Secretaría del ramo por medio de los estados generales que marca el formulario, el tiempo de víveres, pertrechos y municiones; la gente que tenga en cada barco, con detalle de los individuos que hubieren quedado en tierra por enfermedad, comisión o licencia; así como con todos los datos necesarios para dar a conocer las condiciones exactas de la fuerza naval a su mando.

Art. 1392. Exigirá que los comandantes de buques le remitan copia de los reglamentos interiores de ellos, con las anotaciones que juzgue necesarias, para que comparados en debida forma, pueda dictar las variaciones que crea oportunas, a fin de obtener completa uniformidad en los movimientos y régimen de la escuadra.

Art. 1393. Deberá conocer las condiciones de los buques que forman la escuadra de su mando, el coeficiente de evolución de ellos, la mayor o menor facilidad para maniobrar la artillería fija, y las condiciones de sus máquinas con el detalle necesario, a saber: cantidad de carbón que consumen, a poca, media y toda velocidad, a pleno vapor o con expansión, la capacidad de las carboneras y el tiempo necesario para obtener la máxima presión.

Art. 1394. Por lo menos, una vez cada

seis meses, inspeccionará los buques de su mando, asegurándose si se encuentran o no en estado de servicio, proponiendo las medidas que deban tomarse para que todos ellos puedan sin dificultad dar cumplimiento a las comisiones a que se les destina.

Art. 1395. Solamente cuando por causas de salud o cualquier otro impedimento se vea obligado a no desempeñar este importante servicio, que por su naturaleza no es delegable, podrá nombrar al que le sigue en rango, para que practique la inspección, que continuará personalmente al cesar aquellas causas.

Art. 1396. Irá acompañado del jefe de su Estado Mayor y otros oficiales del mismo ramo, siempre que pase visitas o revistas de inspección para tomar datos minuciosos de todo lo concerniente al servicio.

Art. 1397. Si encontrare defectos radicales en algunos de los buques, de tal manera que los inutilicen para la comisión que hayan de desempeñar, dará, aviso en primera ocasión y por la vía más violenta a, la Secretaría del ramo, y no podrá dar resolución alguna a su desarme, sin autorización de la misma, salvo el caso de inminente peligro.

Art. 1398. Siendo de suma importancia la conservación de las máquinas y calderas de los buques, ordenará, que cada trimestre se pase una revista en todos, haciéndolos navegar a vapor, para asegurarse del buen estado de los condensadores, válvulas de expansión, tubos o planchas de las calderas, manómetros, válvulas, etc., etc., para que rindiendo los comisionados el parte respectivo, tanto en lo que concierne al estado que guarden dichos órganos, como respecto a las reparaciones o cambios que tengan que hacerse, saque copias de los originales para remitirlas a la Secretaría del ramo, quedando aquellos en la oficina de Estado Mayor.

La comisión que deba pasar estas visitas se compondrá del jefe u oficial del cuerpo general que nombre el comandante en jefe, del ingeniero naval subinspector y del subinspector de máquinas.

Los pliegos que contengan las reparaciones o cambios que deban hacerse, se formarán por separado con detalle minucioso y valorización, expresándose en los mismos la duración probable de las obras.

Cuando no puedan verificarse las visitas y rendirse estos informes, se harán saber las causas que motivan dicha imposibilidad.

Art. 1399. Cuando haya buques destinados al servicio de hospitales o gente de la escuadra en los hospitales de tierra, hará que sean visitados con la debida frecuencia, siendo obligación de los médicos cirujanos encargados, el que, para beneficio de los enfermos, se cumpla con todos los reglamentos especiales al caso, cuidando se le rindan los partes diarios de novedades por quien corresponda.

Art. 1400. En puerto hará que los oficiales de los buques tengan a su bordo conferencias semanales presididas por el respectivo segundo comandante, que versen sobre materias profesionales; y asimismo que se ejecuten los ejercicios marineros y militares con la mayor frecuencia posible.

Art, 1401. En el mar hará maniobrar los buques a la vela y vaporen movimientos útiles al combate, entradas a puerto y navegaciones difíciles; anotando las condiciones y tiempo de evolución, así como los defectos o particularidades de cada uno para los fines subsecuentes.

Art. 1402. Vigilará que se practiquen con frecuencia los ejercicios de señales de día y de noche, a fin de que los encargados de ellas conozcan bien el uso de los telégrafos establecidos; e igualmente hará que las tripulaciones se adiestren en las maniobras de izar y arriar botes en alta mar.

Art. 1403. Cuidará que se presenten con frecuencia, para ser revistados por el jefe del Estado Mayor, todos los botes de la escuadra, con sus tripulaciones armadas, a fin de que se ejerciten en maniobras de embarco y desembarco, punterías, tiro al blanco con armas portátiles, disparo de torpedos y manejo de la artillería ligera.

Art. 1404. Dará a los comandantes de los buques de su mando las instrucciones

precisas relativas a, los planes de señales, combates y maniobras, de tal manera, que con su juiciosa y acertada dirección llene las exigencias del servicio y asegure el completo éxito de las operaciones, debiendo ser el responsable de cuantas medidas tomase, puesto que como jefe único dispone de todos los medios para el feliz resultado de su cometido.

Art. 1405. Siempre que en tiempo de guerra la escuadra se prepare a zarpar, remitirá sus órdenes por escrito a los comandantes de los buques que la formen, en las que se expresará detalladamente cuanto juzgue necesario para el buen éxito de la empresa, incluyendo en aquellas las instrucciones de combate, señales secretas y cuantas disposiciones se relacionen con el caso, para que enterado cada comandante del espíritu de ellas, sepa sin vacilar la manera con que van a utilizarse sus servicios en la acción o en cualquiera de las emergencias que durante la campaña pudieran surgir.

Art. 1406. AI comenzar su navegación, hará el buque-insignia las señales del rumbo que ha de seguir la escuadra, así como cuáles sean los buques destacados de avanzada; antes de zarpar librará las instrucciones necesarias a que deba arreglarse el servicio, detallando el andar y distancia que han de mantener entre sí los buques; el punto de reunión en caso de accidente que obligue a alguno a separarse de la escuadra, y las señales de día y de noche para la navegación y el combate.

Art. 1407. Si tuviere que fondear, hará en el buque-insignia las señales conducentes para indicar el orden en que deban hacerlo, el número de anclas, y si es posible la cantidad de cadena.

Art. 1408. Fijará de preferencia su atención en la economía de los gastos, exigiendo que los comandantes de los buques no hagan gasto o consumo indebido de pertrechos, cuidando que le tengan siempre al corriente de la cantidad de provisiones de boca y de guerra, en su dotación y repuesto, para juzgar del celo de cada uno en este asunto, y estar prevenido contra toda eventualidad, evitando la adquisición o compra de géneros en el extranjero, si no resulta positivo bien al servicio.

Art. 1409. Vigilará que los comandantes no permitan se empleen en otros usos que para los señalados en los reglamentos, los pertrechos de los buques a su mando, ni que intervengan en su consumo otros oficiales que los de cargo respectivos.

Art. 1410. No autorizará el uso del vapor cuando se pueda navegar a la vela.

Art. 1411. Cuidará que el consumo de pertrechos de guerra se haga sin excederse de las cantidades reglamentadas; y cuando en los buques de su mando hubiere escasa existencia de municiones, luces de señales, cohetes, mechas o artificios, lo pondrá inmediatamente en conocimiento de la Secretaría respectiva por medio de noticias detalladas que comprendan la exposición de las causas que motivan el consumo.

Art. 1412. Las adquisiciones o contratos que se hicieren en el extranjero, deberán, antes de llevarse a efecto, sujetarse a su aprobación, salvo el caso de división destacada o buque suelto, en el que lo representará el comandante de mayor categoría o más antiguo, o comandante del buque, quienes deberán remitirle en primera oportunidad copia detallada y certificada de los motivos que hayan causado la adquisición.

La secuela que deberá seguirse en compra, reparación de máquinas, arboladura o cualquiera otra obra de notoria necesidad para el buen servicio, será la siguiente:

El oficial de cargo respectivo hará el pedido de los efectos que necesite o de las reparaciones que hayan de hacerse, el que visado por el comandante y segundo, pasará al jefe de Estado Mayor, quien recabará la aprobación superior, valorizándose en la oficina del cónsul de la República por una junta compuesta de éste, el jefe de Estado Mayor y el contador general.

En división o buques sueltos, la junta se compondrá del comandante o comandante más antiguo y del contador de mayor categoría.

En ambos casos se formará una nota por triplicado, remitiendo un ejemplar a la Secretaría del ramo, el otro quedará archivado en el Consulado, y el tercero en la Comandancia de la Escuadra.

Art. 1413. En lugares en que no haya cónsul de la República, estas diligencias se llevarán a efecto en presencia de una junta, compuesta del jefe de Estado Mayor, contador y comandante más antiguo o caracterizado, la cual procurará formular los contratos con la mayor ventaja para el Erario.

En caso de buque suelto, donde no haya cónsul, la junta se formará del comandante, contador o un oficial de cargo.

La recepción, vigilancia, e inspección de los artículos u obras motivo del contrato se harán por los oficiales del cargo respectivo, quienes estarán obligados a manifestar al comandante cualquier defecto que notaren, siendo responsables de los resultados, si por ignorancia omisión o otra causa no hubieren usado del celo debido.

Art. 1414. En los puertos nacionales donde no hubiere arsenal o depósito de efectos o en aquellos casos de urgencia que no den tiempo para remitir los presupuestos a la Secretaría del ramo, procederá el comandante en jefe a la adquisición de aquellos efectos, y a la carena o reposición de sus buques en la forma siguiente:

Hará formar por el contador de cada buque las relaciones de lo necesario en efectos o en carena; dicha relación será vaciada en una general, que remitirá, para que hecha la convocatoria bajo condiciones iguales, se remitan las propuestas en pliegos cerrados a la junta compuesta del contador general, el Jefe de Hacienda, o autoridad que lo represente y dos oficiales de marina de los más graduados o antiguos. Acordada la contrata, se formarán tres copias de ella; una para el interesado otra que se remitirá a la Secretaría respectiva, y la última quedará en el archivo del jefe del Estado Mayor.

Si la escuadra, división, o buques sueltos estuviesen de paso, el oficial de cargo correspondiente hará su pedido, el que visado por el comandante y segundo se entregará al contador pera su valorización, y anotado por el representante del Fisco respectivo, se adquirirán los efectos o se harán las obras, dando cuenta después de recabar los comprobantes respectivos.

Art. 1415. En los puertos cabeceras de departamento marítimo, se entenderá para las reparaciones de los buques, reemplazo de bajas en las tripulaciones y demás auxilios, con el comandante de Departamento marítimo, guardándole las consideraciones correspondientes, según su jerarquía.

Art 1416. En los puertos donde hubiere arsenal o depósito de efectos navales de la propiedad federal, se entenderá con la autoridad de quien dependan esas dependencias para obtener los auxilios o repuestos que necesiten los buques a sus órdenes.

Art. 1417. En puertos extranjeros, se pondrá inmediatamente en contacto con el agente consular por medio de su secretario o de un ayudante, y visitará desde luego a los empleados diplomáticos de la República, siempre que su carácter sea de Ministros Plenipotenciarios, residentes o enviados extraordinarios. Con ellos o con los cónsules, se informará respecto al ceremonial que rija en el país para sujetar a él su conducta, debiendo en casos determinados ponerse de acuerdo con el diplomático mexicano de mayor categoría.

Art. 1418. Cuando no hubiere funcionarios diplomáticos o cónsules de la República, hará que un ayudante de su Estado Mayor visite a la autoridad local para informarse de los usos y cambios de cortesías; debiendo siempre practicar la más estricta reciprocidad; y aun en el caso de la presencia de dichos agentes diplomáticos o consulares, mostrará el debido respeto a las autoridades civiles y militares, y acompañado de aquellas, hará su primera visita cuando se le hayan demostrado las atenciones de costumbre.

Art. 1419. Procurará sostener buenas y cordiales relaciones con los empleados diplomáticos y consulares de la República, dando la debida importancia a las noticias que puedan suministrarle y que redunden en

bien de México, mostrándoles cortesía, pero sin recibir de ellos orden alguna para su acatamiento, a no ser trascripción comprobada de alguna que emane de la Secretaría respectiva.

Art. 1420. En caso de transporte, si el jefe de las tropas se hallase investido del empleo de General o fuere superior en categoría o más antiguo, deberá hacerle la primera visita al embarcarse éste; pero en caso contrario, la esperará, enviándole después un oficial de su Estado Mayor para devolverla.

Art. 1421. Procurará mantener perfecto acuerdo de acción con el jefe de marina y el militar en tierra, siempre que esté en los puertos de la República o en los de un país aliado, y empleará la fuerza naval en cualquier empresa en que pueda ser útil para rechazar al enemigo que ataque a dicho jefe, proporcionándole todos los auxilios que estén en su poder.

Art. 1422. En tiempo de guerra y si no existiere bloqueo, ordenará la visita de toda la embarcación que entre o salga del puerto mexicano en que estuviere fondeada, ya para adquirir noticias del enemigo, como para impedir el contrabando de guerra. En dichos reconocimientos, ordenará se observen fielmente los reglamentes de sanidad y los principios de derecho internacional, guiándose por ellos en caso de presas.

Art. 1423. Cuidará que al saludar una plaza se contesten los disparos tiro a tiro, y que la bandera del país saludado se arbole al tope del palo trinquete, ciñéndose en las naciones que tengan tratados vigentes con la República a lo que estos determinen.

Art. 1424. Deberá pasar a los comandantes de los buques, por conducto del jefe de su Estado Mayor, la palabra de orden para la seña y contraseña.

Art. 1425. A su segundo en el mando, jefe de Estado Mayor, y comandante del buque-insignia, les pondrá al corriente de sus planes, instrucciones, órdenes y señales secretas, antes de entrar en combate; y si le fuere posible, remitirá a cada comandante de buque un ejemplar de su plan de batalla, antes de emprender la acción.

Art. 1426. Cuando se alejare la expectativa de entrar en combate, dispondrá que se turnen las tripulaciones para la guardia de sus puestos hasta que desaparezca toda idea de acción; pero hará tocar zafarrancho y mantendrá la gente en ellos, siempre que se encuentre a la vista del enemigo.

Art. 1427. En los combates de escuadra, en los de plaza, asalto, desembarco u otros, designará a los comandantes de división los puestos que deberán guardar y que estarán obligados a conservar con honor y pericia, pudiendo maniobrar como más convenga para alcanzar la victoria, de acuerdo con los propósitos del comandante en jefe, siempre que se modificaran las circunstancias del combate por no recibir con oportunidad las órdenes de obrar o no ver las señales de aquel; pero sin poder en ningún caso retirarse sin orden expresa del buque-insignia.

Art. 1428. Cuando estuviere fondeada la escuadra o buques surtos, en puertos, bahía, canal o surgidero, mantendrá siempre una avanzada de vapores rápidos, ligeramente armados, cuyas dotaciones sean diestras en el uso de señales, a fin de que hagan las que correspondan al aproximarse el enemigo, o al avistar buque alguno, con objeto de evitar cualquiera sorpresa.

Art. 1429. Siempre que fondeado o navegando a la vela, sospechase la proximidad del enemigo o temiese el ataque de buques que sepa se mantienen cerca de la cesta, hará que se conserve en la escuadra la suficiente presión y vapor, para que al primer aviso pueda maniobrar con la prontitud que requiera el caso.

Art. 1430. Siempre que presuma un ataque, después de puesto el sol o en tiempos lluviosos o nublados, deberá disponer se tomen todas las precauciones posibles contra torpedos, brulotes u otros aparatos en uso, que pudieran emplearse en el plan de destrucción de sus buques, haciendo para esto que se estacionen convenientemente de guardia los botes y lanchas de vapor.

Art. 1431. Si algún buque de la

escuadra de su mando quedare imposibilitado para mantenerse en línea y seguir los movimientos de aquellos por estar desmantelado o averiado en su máquina, procurará, si fuere posible, hacerlo sacar a remolque del fuego, o destruirlo si estuviere en peligro de caer en poder del enemigo, cuidando de transbordar la tripulación de éste a cualquier otro de los que estén a sus órdenes; y si el comandante en jefe no hubiere notado el desastre o el caso fuere urgente, los jefes de división podrán tomar por sí esta determinación.

Art. 1432. Si durante el combate muriese el comandante en jefe, no se arriará su insignia sino hasta perder de vista al enemigo, en cuya circunstancia se hará saber al que le suceda en el mando por la señal secreta convenida, para que transbordándose o quedándose en su propio buque ordene sea arriada la de aquel, arbolando la suya según se pre viene en el título que trata de la sucesión de mando.

Art. 1433. Es obligación de los comandantes de los buques que forman la escuadra de su mando, después de cualquiera acción naval, rendirle parte circunstanciado por escrito de lo ocurrido durante la misma, debiendo estos documentos tener un carácter exclusivamente militar, y anotar en ellos su puesto en la acción, las fuerzas enemigas con quienes tuvieron que batirse, si recibieron o no auxilios durante la lucha, especificando en el primer caso cuáles fueron éstos, las bajas habidas en el personal y material, los individuos que se distinguieron durante la misma, y en general, todo lo que crean digno de llamar la atención para el perfecto conocimiento del hecho.

Art. 1434. Al participar a la Secretaría del ramo el curso y resultado de cualquier combate, estará debidamente posesionado de los partes a que se refiere el artículo anterior, y detallará los planes que piensa seguir para continuar las hostilidades y las precauciones que tomará para el resguardo de la escuadra de su mando.

Art. 1435. En caso de bloqueo de un puerto o bahía, establecido por nación que se halle en paz con la República, estará sometido a las leyes ejercidas para el mismo, quedando en igualdad de circunstancias el personal que en la escuadra le esté subordinado.

Art. 1436. Con objeto de proteger la vida e intereses de los ciudadanos mexicanos, no omitirá ningún esfuerzo, dentro de la acción que le permitan los beligerantes, dando instrucciones explícitas a los jefes de división o comandantes de buques sueltos en este particular.

Art. 1437. Deberá prestar protección, en tiempo de guerra, a todos los buques mercantes nacionales o de otro país aliado a la República, y siempre que tuviere oportunidad, los hará formar en convoy.

Art. 1438. En todas ocasiones pondrá cuantos medios estén dentro de la ley, para proteger el comercio y les intereses de México.

Art. 1439. En países civilizados que tengan o no tratados con la República, pero donde no residan agentes diplomáticos o consulares, entablará la correspondencia oficial con las autoridades de la nación que existan en el puerto cuyos habitantes se suponga hayan infringido esos tratados o leyes, dando cuenta en primera oportunidad y por la vía más violenta, dé los acontecimientos detallados y procedimientos que hubiese empleado.

Art. 1440. Permanecerá estrictamente neutral para con los beligerantes en guerra en que la República no tome parte, y hará que todos los que estén a sus órdenes observen la misma conducta, siempre que no se determine lo contrario.

Art. 1441. Mantendrá activa correspondencia oficial con la Secretaría del ramo, sujetándose en ella a lo dispuesto en las leyes vigentes, a fin de que dicho Secretario tenga perfecto conocimiento del estado y servicios de la escuadra, de la manera de desempeñar sus comisiones, necesidades de los buques, estado moral e instrucción de la gente de mar, y todo aquello que fuere digno de llamar la atención.

Art. 1442. Igual procedimiento em-

pleará para informar a la Secretaría del ramo de todo lo que se relacione con las fuerzas navales de otras potencias, que se hallen en los mismos puertos o vecindades.

Art. 1443. La Secretaría respectiva le proporcionará cabal noticia de las fuerzas navales de los países más en contacto con la República, detallando la calidad y armamento de sus buques, el número de sus tripulaciones, el número y fuerza de sus estaciones navales más próximas, el nombre del jefe que las manda y demás noticias relativas, para que en cualquier caso obre con conocimiento de causa.

Art. 1444. Cuando esté destacado en países extranjeros, dará cuenta a la Secretaría del ramo con la descripción de los puertos que visite, importancia militar de estos, de los buques de guerra con sus generalidades, de la amistad u hospitalidad de los habitantes y gobierno de esos países hacia él y sus subordinados, y cuanto juzgare útil para conocer su pie de guerra y de defensa. Igualmente manifestará a dicha Secretaría las condiciones de instrucción, salud, orden, entusiasmo y moralidad de las fuerzas de su mando, con expresión de las circunstancias ocurridas en ellas.

Art. 1445. Fijará su atención en todo lo que se relacione con la marina y que estime de importancia para la República, remitiendo a la Secretaría del ramo, con sus observaciones, las mejoras en sus astilleros, construcción de buques, material de guerra, dragas y todo lo concerniente a la profesión, acompañando, cuando fuere practicable, planos y presupuestos de los mismos.

Art. 1446. Siempre que los jefes de los buques de la escuadra de su mando, merezcan por su comportamiento, ser encomiados ante el Supremo Gobierno, lo hará así oficialmente, sujetándose, tanto respecto a estos, como a los subalternos que lo fueren por sus jefes respectivos, a lo que previenen sobre el particular los artículos a que se refieren estas materias.

Art. 1447. Es obligación de todos los comandantes de los buques que están a sus órdenes, rendirle partes detallados de las comisiones que desempeñen fuera de la escuadra, a los que acompañarán todas las noticias conducentes al esclarecimiento de su encargo y los diagramas relativos al mismo, y el a su vez, los remitirá a la Secretaría del ramo en la primera oportunidad, dejando copia de ellos en la oficina de su Estado Mayor.

Art. 1448. En la misma oficina, y en cada buque, se llevará un libro para anotar las licencias temporales que concediere en el extranjero por causa de enfermedad o cualquiera otra justificada; teniendo, además, facultad para reglamentar la extensión que deben tener las que diere a los jefes y oficiales y gente de mar para visitar tierra, cuidando que estas no perjudiquen al buen servicio ni a la disciplina.

Art. 1449. No podrá retener en el servicio, estando en puertos nacionales, a ningún individuo que habiendo cumplido su contrato pidiere su licencia absoluta. Para cubrir las vacantes remitirá, con tres meses de anticipación, las solicitudes de licencia para la expedición de ellas, así como para que le sean enviados los reemplazos, sin que en ningún caso sea motivo de negación de licencia, para los cumplidos, la no llegada de aquellos. Si la escuadra o buques sueltos se hubieren mandado de estación o con otro motivo a algún paraje del centro departamental, se atenderá a lo dispuesto en lo relativo al movimiento de alta y baja por la Secretaría respectiva; la cual cuidará como obligación ineludible conciliar los intereses del Gobierno con el respeto a los derechos de la gente de mar. Si la escuadra o buques hubieren sido declarados en campaña, por haber comenzado operaciones de guerra o temiese ésta, las tripulaciones cumplidas continuarán en el servicio hasta la terminación de dicho estado, haciéndoles en compensación el abono respectivo del tiempo y gratificación.

Art. 1450. Hará que el jefe superior de sanidad le presente los reglamentos necesarios a la higiene de la escuadra y a la mejor conservación de la salud de los equipajes, a fin de que, una vez aprobados aquellos y mandados observar, remita copia a la Secre-

taría del ramo con las debidas explicaciones.

Art. 1451. A todo hombre de mar cumplido se transportará por cuenta del Erario, al seno de la patria, estando en el extranjero; y en puertos del litoral, a aquel en que se hubiere contratado.

Art. 1452. Si hubiere que enviar a los puertos de la República, oficiales, gente de mar, inválidos o presos en buque fletado para este objeto, nombrará una comisión de oficiales de guerra y sanidad que se aseguren de las condiciones de seguridad, comodidad e higiene, necesarios al diferente estado de los transportados, levantando por cuadruplicado una acta en que conste el contrato de fletamento, lo acordado para asistencia de enfermos y demás circunstancias esenciales, distribuyendo estos documentos entre el capitán del buque fletado, la Secretaría del ramo, el archivo de la comandancia en jefe y el oficial que en los casos necesarios se embarque al cuidado del transporte.

Art. 1453. Si le fuere posible fletar buque en el extranjero para conducir pertrechos, combustibles u otros objetos necesarios al servicio de la escuadra cuidará de especificar en el contrato respectivo las cláusulas de estilo en esta clase de operaciones y las que los cubran en casos da guerra, accidente de apresamiento, entrega al enemigo, varadas maliciosas u otras que tiendan a perjudicar el cumplimiento del encargo, levantando y distribuyendo actas cuyos ejemplares se distribuirán en la forma prevenida en el artículo anterior.

Art. 1454. Enviará a la República con el sumario y datos necesarios, consignándolo a la autoridad competente, a cualquier oficial que delinca, siempre que el delito no pueda juzgarse en consejo de guerra o reprimirse debidamente a bordo de los buques de su escuadra.

Art. 1455. En unión del asesor de marina, vigilará que los jueces instructores sustancien los juicios que se les encomendaren, usando de la mayor actividad posible, y tomando todas las medidas conducentes al caso para facilitarles el cumplimiento de sus deberes con la absoluta independencia que deben tener en el desempeño de su comisión.

A fin de que los consejos de guerra gocen toda la amplitud que se requiere en estos tribunales para el ejercicio de sus atribuciones legales, los respetará y hará respetar cuando se formaren en el seno de la escuadra.

Art. 1456. Retendrá a bordo los prácticos que pudiere necesitar, remunerándolos según las tarifas correspondientes, y no permitirá que ninguno de ellos se separe del buque en que estuvieren embarcados, sin su especial consentimiento.

Art. 1457. Siempre que en los buques de la escuadra se transporten tropas del Ejército, y mientras dure a bordo la permanencia de estas, dispondrá que se les trate con el respeto y cortesía debidos, dando las órdenes convenientes, para que sin perjuicio de la disciplina y de la higiene, se les proporcionen todas las comodidades que permitan las circunstancias.

Art. 1458. Cuando llegue a noticia del jefe u oficial que haya asumido accidentalmente el mando, la llegada del que hubiere nombrado el Gobierno, resignará sus funciones sin esperar la presencia de aquel a bordo del buque-insignia, procediendo a entregarle, como se expresa en el título respectivo.

Art. 1459. Dará al comandante en jefe entrante todos los datos que fueren de interés, y los documentos necesarios para que pueda resolver acertadamente los asuntos del servicio.

Art. 1460. No podrá abandonar la escuadra o estación sino cuando esté seguro de que se han observado las reglas concernientes a entrega de buques; y si por estar en guerra u otra emergencia fuese precisado a hacerlo, llevará consigo todos aquellos datos necesarios para rendir cuenta exacta de su administración y mando, en todo el tiempo que lo desempeñó.

Por regla general se tendrá presente, para el mejor servicio y disciplina, que el inferior es responsable al superior de sus actos, y éste al Supremo Gobierno, ante quien

no será disculpable la omisión de los subalternos en todo lo que, estando en su esfera de dignidad y acción, no hubiere vigilado por sí.

Art 1461. El jefe accidental de la escuadra entregará al que le sustituya, el archivo de la misma y todo lo que hubiere despachado en el tiempo de su desempeño, noticiándole al mismo tiempo cuantas ocurrencias notables hayan acontecido.

Art 1462. El mismo jefe, al determinar su encargo, deberá remitir a la Secretaría del ramo, aviso del número y fecha del último oficio que se le haya dirigido, para que se le envíen copias de las que pudieren haberse extraviado.

Art. 1463. El comandante en jefe será la autoridad única que regule la acción de cualquiera de los individuos comisionados en la escuadra, y en tal virtud, cumplirá y hará cumplir cuanto en las ordenanzas, leyes generales y reglamentos se señale a todos y a cada uno de los que le estén subordinados; obrando en los casos no previstos, con la prudencia, celo y energía que su espíritu y honor le dicten, fijando en consideración en que los desvelos y gastos para mantener la Armada y cuanto con ella se relaciona en materiales y gente, tienen por sólo término el que uno o más buques de guerra llenen los objetos que importen a la dignidad de la Nación y al bien de sus conciudadanos, reclamando todo ello el sacrificio de su vida.

TÍTULO II

Del comandante de escuadra o división subordinado.

Art. 1464. Cuando se dividiesen las fuerzas navales al mando de un oficial general en escuadras o divisiones, los jefes de ellas serán responsables al comandante en jefe del buen equipo, instrucción y servicio de los buques de su mando, debiendo tramitarse por su conducto, conforme a lo prescrito en esta ordenanza, toda consulta, estado o pedimento.

Art. 1465. Los comandantes de escuadra o división, destacados en comisión con objeto de que puedan tener toda la responsabilidad de sus actos y eficacia en sus operaciones, poseen también la facultad de hacer pedidos directamente a las autoridades locales, jefes de depósitos y comandantes de estaciones u oficinas independientes del ramo, de todos aquellos artículos necesarios a los buques de su mando, según el plan de armamento aprobado, o para las carenas y reparaciones indispensables.

De ello dará cuenta a la Secretaría del ramo y comandante en jefe si la facilidad de comunicación se lo permitiere, avisando en todo caso, en primera oportunidad, la resolución que sobre el particular haya tomado.

Art. 1466. El comandante de escuadra o división, obrando independientemente, normará su conducta por lo prescrito en el título I.

Art. 1467. Inspeccionará los buques de su mando, por lo menos una vez cada mes, dando parte detallado al comandante en jefe sobre el pie de instrucción, disciplina, abastecimiento, estado de sus máquinas y calderas, fuerzas de cada una y clasificación de los efectos que falten conforme a reglamento.

Art. 1468. Es obligación de los comandantes de escuadra o división, hacer que toda maniobra, ejercicio o demostración exterior en sus buques, se ordene por medio de señales.

Art. 1469. Podrá corregir toda equivocación de rumbos o de señales y de maniobras ejecutadas por buques de otra escuadra o división, si a su juicio no hubiese sido notada por el comandante de ellas; pero en presencia del enemigo, sólo el comandante en jefe hará señales generales, que serán repetidas y cumplidas inmediatamente en la parte que tocase a cada comandante de escuadra o división.

Art. 1470. Si durante el combate notare que algún buque de otra escuadra o división procura evitarlo, faltando a sus deberes, le hará volver a su puesto per medio de señales o de la manera que creyere conveniente, avisando en el acto al comandante en jefe o al de la escuadra o división a

que pertenezca, exceptuándose el caso en que el buque arbole insignia superior a la suya.

Art. 1471. Si durante el combate fuere desmantelado o no pudiese mover su motor el buque que monte el comandante de escuadra o división, transbordará su insignia a otro para continuarlo.

En ninguna otra circunstancia, bajo el fuego del enemigo o en retirada, podrá hacerlo sin orden expresa del comandante en jefe.

Art. 1472. Cuando en la acción fuese roto el último orden de batalla, o que el boque-insignia del comandante en jefe estuviere en peligro de zozobrar, o no pudiere hacer señales a la flota, cada uno de los comandantes de escuadra o división, obrará conforme a su mejor saber espíritu y honor, a fin de auxiliar al superior sin perjuicio de atender al buen éxito del combate.

Art. 1473. Llegado el caso de que un comandante de escuadra o división se encontrare separado del comandante en jefe, firmará sus buques como lo crea conveniente bajo su insignia de mando, y procurará reunirse al superior lo más pronto posible.

Art. 1474. En las circunstancias que marca el artículo anterior, los comandantes de escuadra o división harán que todos los de los barcos les entreguen relación detallada de las consideraciones o motivos que los obligaren a separarse del comandante en jefe, con todos los pormenores relativos para someterles al juicio de dicha autoridad.

Art. 1475. Si durante el combate muriere el comandante de una escuadra o división, se procederá conforme a lo prescrito en el título de sucesión de mando.

Art. 1476. Terminado el combate, pasará el comandante en jefe, con las observaciones correspondientes, los partes que deberán rendirle los comandantes de los buques.

Art. 1477. La entrega o recibo del mando de una escuadra y división que forme parte de flota, se hará conforme a las instrucciones y órdenes del comandante en jefe.

TÍTULO III.

Del Jefe del Estado Mayor.

Art. 1478. El jefe de Estado Mayor da una escuadra o división, deberá ser elegido entre los oficiales que reúnan más entereza y capacidad para ejercer con el debido acierto las funciones de su comisión, puesto que deberá saber maniobrar una flota, formar los planes de combate en cualquiera circunstancia, conocer la organización y régimen de los buques, y tomar el mando accidental de la escuadra, si falleciere o quedare imposibilitado el comandante en jefe.

Art. 1479. Los jefes de Estado Mayor serán nombrados por la Secretaría del ramo, teniendo en consideración, hasta donde sea posible, que las categorías sean superiores a las de otros jefes y comandantes de los buques en cuyas escuadras y divisiones desempeñen cargo, sin que esto sea obstáculo para que su nombramiento obedezca a las exigencias del servicio.

Art, 1480. El comandante en jefe o los de escuadra o división, en caso de vacante, podrán proponer al que deba cubrirla.

Art. 1481. Estará siempre embarcado en el buque-insignia, y dependerá exclusivamente de las órdenes del comandante en jefe, debiendo concurrir con éste a los diferentes detalles y arreglos para mantener la escuadra en el mejor orden posible.

Art. 1482 Estarán a sus inmediatas órdenes todos los oficiales del Estado Mayor General, cuyos deberes determinará de acuerdo con las órdenes del comandante en jefe, extendiendo su inspección a los de los Estados Mayores particulares.

Art. 1483. Todos los oficiales de los Estados Mayores estarán a las órdenes del jefe de él, en lo concerniente al servicio de este ramo.

Art 1484. Tendrá a su cargo el archivo de la escuadra, llevando un libro histórico en

el que anotará todos los pormenores de ella, a fin de que en cualquier tiempo pueda facilitar al comandante en jefe las noticias que le pidiere.

Art. 1485. Llevará, además, un libro para anotar las órdenes dadas por el comandante en jefe, y otro para las señales hechas en la escuadra asentando en éste el día y hora en que han sido arboladas así como las contestaciones que dieren los buques.

Art. 1486. Los jefes de Estado Mayor, como encargados de la comunicación de las órdenes superiores, vigilarán el estricto cumplimiento de los deberes que a todos los oficiales prescriben estas ordenanzas, así como el de las disposiciones particulares dadas por el comandante en jefe.

Art. 1487. Las demás obligaciones del jefe de Estado Mayor, serán, en lo general, las que se marcan al mayor de órdenes de departamento, y a ellas se ceñirán en todos los casos de aplicación semejante.

Art. 1488. Cuando la flota, escuadra o división, se fraccionare, quedando alguno de los buques que la formen a las órdenes de un comandante de departamento, el jefe de Estado Mayor le entregará todos los documentos, papeles, libros y demás noticias que tuviere de ellos, para atender a los servicios subsecuentes.

Art. 1489. Cuando el comandante en jefe reuniere a los de su escuadra o división, para tratar proyectos relativos a las operaciones de la escuadra, el jefe de Estado Mayor servirá de secretario, proporcionando los datos relativos al orden económico y administrativo de ella, y redactando una acta reservada de lo actuado.

Presidirá todo acto importante del servicio, como representante del comandante en jefe, cuando no pueda asistir éste.

Art. 1490. Los deberes de los jefes de Estado Mayor, de escuadra o división, son los mismos en la relación respectiva, que los del jefe de Estado Mayor General.

Art. 1491. Dictará todas las órdenes generales y particulares, cuidando especialmente sean comunicadas las de régimen ordinario, tales como las que se relacionen con los buques de avanzada, las de guardia, las revistas, rondas y demás servicios.

Art. 1492. Cuando se presentare algún oficial a bordo para recibir orden extraordinaria, cuidará el jefe de Estado Mayor que la asiente, extractada, en el libro que debe llevar para esta comisión.

Art. 1493. Toda orden extraordinaria que dieren los comandantes de escuadra o división, será comunicada desde luego al jefe de Estado Mayor general por los jefes de los suyos respectivos; y si fuere preciso dar explicaciones detalladas, se enviará un ayudante bien informado, para que haga al comandante en jefe las que fueren necesarias, cuidando siempre de que se les pase, con rigurosa puntualidad, el parte diario de novedades si navegaren en escuadra.

Art. 1494. Comunicará al comandante en jefe toda orden que hubiere dado por sí a otro oficial de inferior categoría, lo mismo que cualquier olvido o infracción en las que haya tramitado.

Art. 1495. Recibirá del comandante en jefe, diariamente, la seña y contraseña que comunicará con la debida reserva, a los comandantes de los buques.

Art 1496. Si algún buque se separa definitivamente de la escuadra, recogerá las instrucciones que sean exclusivas de ella, dando el recibo correspondiente.

Art. 1497. Es de su deber, lo mismo que de todo comandante, ingeniero naval, maquinista o jefe de maestranza, cuidar que las obras se hagan con mayor rapidez, inteligencia y economía que la que hubiere de ponerse en trabajo propio, pues con ello acreditará su mayor delicadeza y aptitud.

Art. 1498. Tendrá a su cargo y dirección el ramo de señales de la escuadra, cuidando de que el libro respectivo sea llevado con la debida claridad y limpieza, estando al corriente de las establecidas por el comandante en jefe en vista de las particularidades especiales del servicio. Las secretas estarán en su poder, y en el de los

jefes y comandantes subalternos, en pliegos cerrados y lacrados, con el sello del comandante en jefe, los cuales se abrirán en caso necesario.

Art. 1499. Cuidará de que el sistema de señales de día y de noche se practique con uniformidad, y con la frecuencia precisa al conocimiento de elementos tan importantes, dando cuenta al comandante en jefe de cualquiera falta que notare.

Art. 1500. Durante la acción, su puesto será al lado del comandante en jefe, lo mismo que frente al enemigo o al entrar en combate, para que si fuere interrogado pueda servirle con su pericia y conocimientos.

Art. 1501. Tendrá la dirección inmediata de las señales que se hicieren en el combate, anotándolas en el orden en que fueren arboladas.

Art. 1502. Será responsable de la exacta relación oficial del combate, que será anotada en el libro diario de la escuadra.

Art. 1503. Deberán desempeñar los oficiales agregados, los cargos de ayudantes de los comandantes de escuadra o división, cuando fueren nombrados para ello; pero para el del secretario del comandante en jefe se elegirá entre los oficiales del cuerpo general, al de más acreditada competencia para tan delicado encargo, cuyo nombramiento hará el Secretario del ramo, a propuesta del citado jefe.

Art. 1504. Llevará registro nominal de todos los jefes y oficiales del cuerpo general y otros de la Armada, con inclusión de sus empleos y comisiones, así como de las aptitudes especiales que hayan acreditado según sus respectivas hojas de servicios.

Art. 1505. Conocerá asimismo los pertrechos, víveres y municiones de cada uno de los buques que formen la escuadra, y las cantidades disponibles en los depósitos, para estar siempre en aptitud de contestar las preguntas del comandante en jefe.

Art. 1506. Tendrá igualmente los antecedentes necesarios para informar al comandante en jefe de la calidad de los oficiales, tropa de guarnición a bordo o en apostadero, de la tripulación de cada buque, del tiempo de contrato de cada uno, y de los servicios distinguidos de clases, marineros y fogoneros.

Art. 1507. Con objeto de atender a los deberes marcados, recibirá mensualmente, o cuando fuere preciso, de los comandantes particulares de escuadra o división, estados especificados de los buques de su mando, en todos sus ramos, referentes a armamentos, pertrechos, víveres, enfermería, etc., etc., a los que se agregarán las notas y pedidos de consumos y las de reparaciones que fuere necesario hacer en la arboladura, máquinas y demás, puesto que una vez aceptadas por el comandante en jefe dichas recorridas o abastecimientos, deberán elevarse a pedidos para llevarse a efecto a la mayor brevedad.

Art. 1508. Exigirá que los comandantes de escuadra o división pasen, por su conducto, al comandante en jefe, con la frecuencia que éste determine, cuadros prolijos y bien detallados acerca del personal de cada buque, con expresión de las clases existentes, vacantes, enfermos, ascensos, retrogradaciones y suspensiones habidas y demás datos necesarios al perfecto conocimiento de los equipajes de las mismas.

Art. 1509. Deberá rendir mensualmente a la Secretaría del ramo, los documentos siguientes:

Relación del numerario recibido, con especificación de lo gastado y existente, conforme a los datos que le ministre el contador general.

Estado general de fuerza.

Estado de municiones, expresando su vida y las causas de alta y baja.

Estado de víveres, con las mismas anotaciones.

Estado de cargos y repuestos, con iguales detalles.

Relación de la correspondencia cambiada con la Secretaría del ramo.

Copia certificada del diario de la escuadra, con expresión de las comisiones que Ion buques desempeñen.

Relación de cumplidos y faltas o excedencias, según el reglamento de dotaciones.

Relación de las reparaciones que se hayan efectuado y las que tengan que hacerse.

Relación de las revistas de inspección, mandadas pasar por orden del comandante en jefe.

TÍTULO IV.

Comandantes de departamento marítimo.

Art. 1510. Las fuerzas navales subsistirán repartidas en departamentos marítimos para la mejor práctica de las construcciones, carenas y conservación de los buques, facilidad de los armamentos y más pronto desempeño de sus objetos.

Art. 1511. Los comandantes de departamento marítimo en las costas de la República, cuando el Gobierno creyere conveniente establecerlos, serán nombrados por la Secretaría del ramo, señalándose los límites de la jurisdicción de su mando.

Art. 1512. Ei comandante del departamento marítimo tendrá un mando general conforme a su cargo y responsabilidad para todo lo dispositivo, obedeciendo todas sus órdenes, y concurriendo a la ejecución con los medios y providencias que a cada uno competan, según lo que se declara en esta Ordenanza.

Art. 1513. Los arsenales estarán bajo la jurisdicción y mando del comandante del departamento marítimo y sus subalternos de guerra que le representan, sin perjuicio alguno de la intervención de los empleados de Hacienda para la cuenta y razón, con la subordinación, autoridad y prerrogativas que les corresponde, como se prescribe en esta Ordenanza.

Art. 1514. Igualmente será única la jurisdicción del comandante del departamento y su mando superior, en los buques sueltos armados, del departamento, y en los de los otros que llegaren a su capital; pero no en los que estén a cargo de oficial general y que formen escuadra, división o escuadrilla, con esta denominación y nombramiento de comandantes de ellas.

Art. 1515. Consiguientemente será de su obligación formar las instrucciones de cruceros y otras comisiones, con arreglo a las órdenes de sus destinos para los comandantes de buques sueltos, prescribiéndoles además cuanto tenga por conveniente sobre policía y disciplina de sus equipajes para la mejor práctica del servicio; y los inspeccionará cuando le parezca, no sólo por medio del mayor de órdenes o comisionando algún jefe u oficial que pase revista de inspección, como se prescribe a los comandantes de escuadra, sino también ejecutándola por sí mismo con toda la posible frecuencia, y sin que jamás preceda orden que la anuncie.

Art. 1516. Sus providencias del orden administrativo, tanto para la conservación de la policía de los puertos, como para la disciplina de los tripulantes que desembarcaren en cualquiera de los de su departamento, serán puntualmente obedecidas por los comandantes de escuadra, aunque éstos sean más caracterizados o antiguos que el del departamento, el cual ni estando la escuadra en la cabecera del departamento podrá mezclarse en el gobierno interior de ella, y disposiciones de su destino, aunque su comandante sea de inferior jerarquía.

Art. 1517. Pertenecerá al comandante del departamento toda providencia de rehabilitación de buques armados, tanto para las reparaciones de las obras que se necesiten, como para reemplazos de gente, víveres y toda clase de pertrechos, según lo establecido en esta Ordenanza, acudiendo precisamente a él para estos asuntos los comandantes de escuadra o división.

Art. 1518. Cuando fueren varios los buques que se estén rehabilitando ordenará sus providencias de modo que los unos adelanten en un ramo, mientras los otros en otro para la mayor presteza general y debida claridad; y en cuanto a las exclusiones, consumos y adquisiciones de pertrechos, mandará al mayor de órdenes acuerde con el director del arsenal los días en que haya de acudirse a verificarlo por cada buque, a fin de que les comunique las órdenes

consiguientes y se enterará de lo hecho en cada día por los partes de los mismos buques, ya para corregir la morosidad que hubiese en el cumplimiento de sus disposiciones, o ya para repetirlas o variarlas según fuese necesario.

Art. 1519. Será asimismo de su cargo preparar todo lo necesario a que los buques de la armada salgan y entren con seguridad en el puerto de su residencia, disponiendo que los prácticos pasen con tiempo a bordo, donde fueren necesarios, y señalará el lugar en que los buques hubieren de dar fundo, acordándolo con el comandante de la escuadra cuando lo haya, como corresponde para la responsabilidad de éste acerca de la seguridad de toda ella, y de su mejor disposición para evitar abordajes y otras averías, asegurando también el buen éxito de las rondas y demás providencias de disciplina.

Art. 1520. Dispondrá la fuerza de equipajes de los buques que se armen o rehabiliten según los planes de combate de cada uno y que el repartimiento de la marinería se haga con la equidad conveniente a que todos queden respectivamente iguales.

Art. 1521. Se asegurará de que los buques están del todo completos, según los reglamentos o la excepción de órdenes particulares, para su salida a la mar; y sobre los recursos que en estas materias le hicieren loe comandantes, providenciará lo conveniente conforme a esta Ordenanza en los casos ordinarios y según lo gradúe más ventajoso al servicio en los extraordinarios, dando cuenta con los motivos a la Secretaría del ramo.

Art. 1522. Al salir o restituirse los buques, pasará a la Secretaría del ramo relación exacta del estado en que cada uno sale o se restituye, así por lo que mira a su casco, arboladura o aparejo, como al número y calidad de su equipaje, víveres, pertrechos y municiones, y del desempeño de la comisión, o particularidades del viaje de que le hubiere informado su comandante y sean dignas de notificar, y estrechará sus providencias con todos los medios oportunos que se prescriben a los comandantes de fuerzas navales, para que no se quede en tierra la marinería a la salida de los buques, procediendo contra los que lo hicieren según se manda en el Código de Justicia militar.

Art. 1523. Tendrá un cabal conocimiento del estado de todos los buques desarmados, con distinción de carenas recientes o antiguas, clase de ellas, mayores o menores, situación en que quedó cada buque después de la carena y su deterioro intermedio, y necesidad de carena grande o pequeña en otros, todo deducido de los reconocimientos y noticias que deben hacerse y pasarle el director del arsenal o subinspectores como se explica en su lugar, con lo cual formara un seguro concepto del servicio a que está apto cada buque, para representar lo conveniente en los casos necesarios.

Art. 1524. Cuando reciba órdenes para el armamento de algún buque que no se halle en estado para ello o las reciba sin señalamiento de buque, ordenará al director del arsenal le dé noticia de los otros de igual clase que fueren a propósito y con su informe en que especifique la igualdad o diferencia que puede haber para el objeto entre los señalados por el director del arsenal, dará cuenta para resolver; pero si las órdenes fuesen de una ejecución que no admita espera, enterado de la noticia del director del arsenal, y de las de los subinspectores en cuanto al estado de pertrechos, determinará el buque que se haya de armar.

Art. 1525. Ca la buque desarmado deberá tener su comandante determinado con nombramiento de la Secretaría del ramo, para velar en su carena o conservación, y la de los pertrechos del almacén de su depósito; y cuando falte por alguna causa, dispondrá inmediatamente quien lo substituya, dando cuenta a la Secretaría para la confirmación u otra providencia, y avisando por oficio al director del arsenal el que quedase nombrado.

Art. 1526. Destinará uno o dos oficiales subalternos a la orden de cada comandante de buque desarmado: uno cuando no

haya más atención que la de su conservación y del depósito de pertrechos, y alguna ligera recorrida; y dos, en todo buque que esté de carena, o trabajos de maestranza de entidad o de duración, pues en ninguno de estos casos y alternando por semanas, debe faltar el oficial destinado en el buque a velar los trabajos, con arreglo a la instrucción de su comandante.

Art. 1527. Para los buques de menor porte se destinarán comandantes de la clase de oficiales* y subalternos en número igual al de los almacenes en que estén depositados su pertrechos, para que este personal cuide del buque y pertrechos; pero habiendo obras se duplicará el número de subalternos para los fines expresados en el artículo anterior.

Art. 1528. Por los partes diarios de los comandantes y resumen semanario se enterará de la maestranza empleada en cada buque en carena o recorrida, y del adelanto de los trabajos, cuya actividad en todas las clases de ellos en los arsenales será uno de los más importantes puntos de su atención, como medio principal de justa y necesaria economía, y para lograrlo no omitirá providencia que asegure el verdadero cumplimiento de cuanto se prescribe sobre esta materia, autorizándole con su presencia y propia inspección cuanto le sea posible por sus ocupaciones.

Art. 1529. Recibida la resolución para el armamento de uno o más buques, mandará al director del arsenal se haga su reconocimiento con asistencia y a satisfacción de sus respectivos comandantes, tanto en sus cascos como en las arboladuras, timones y embarcaciones menores, a fin de que inmediatamente se provea a la recorrida o carena que resulten necesarias. Y cuando el director del arsenal y algún comandante discordasen en parecer, solicitando el segundo mayores obras de las que cree bastantes el primero, dispondrá se haga nuevo reconocimiento, prescribiendo las precauciones que le autoricen y aseguren más, y en vista de su resultado ordenar que se haga o no la mayor obra, según lo que juzgue más ventajoso al servicio.

Art. 1530. Deberá tener igual conocimiento del estado de los buques desarmados y sus pertrechos, así como de la existencia de los demás, de arsenales y dependencias, conforme a los estados que oportunamente han de pasársele por el director del arsenal. Providenciará el mejor orden en todos los citados ramos, y representará sobre ellos cuanto graduase de utilidad.

Art. 1531. Para guarnición de los arsenales, su custodia, rondas interiores y exteriores, buena colocación de efectos fuera de almacenes o tinglados, sus precauciones y resguardos, señalamientos de sitios para los trabajos al descubierto, y carga y descarga, policía y trabajos de los presidarios y demás comprendido en aquel recinto, en todo lo cual es superior la autoridad del comandante del departamento, obrará como primer responsable, en el cumplimiento de cuanto se prescribe sobre estas materias tomando las providencias más oportunas en los casos extraordinarios.

Art. 1532. AI empezarse cualquier armamento, cuando no sea posible formar desde luego toda la tripulación propia del buque, mandará se señale un competente número de marinería constante en un mismo buque a fin de que conocida por los oficiales de guerra y técnicos, y no variándose de manos en los principales trabajos de aparejo y estiva, recibo, conducción y arreglo de pertrechos, haya mayor adelanto y se evite la confusión.

Art. 1533. Habiendo fuego en el arsenal, hará igualmente excepción de las reglas ordinarias en cualquier providencia sobre las comunes establecidas en su lugar, y lo mismo cuando suceda aquel fracaso en las embarcaciones de puerto para socorrerlas, como también en los lances de pérdidas por temporales, varada o abordaje, y si el incendio fuese en la población, facilitará los auxilios que sean necesarios del arsenal.

Art. 1534. Si llegaren a la capital del departamento escuadras o buques de guerra extranjeros, conforme a las limitaciones que se le prescribieren en las órdenes sobre su admisión o permanencia, dispondrá que pasen a sus bordos los prácticos para dirigirlos en su entrada y salida si los

necesitan, y que los amarren en los sitios que señalare, de acuerdo con el jefe de puerto; y les franqueará los auxilios que le pidieren para reparar averías u otros objetos, asegurándose con anticipación de que los efectos que se piden no hacen falta para el servicio con la misma urgencia, y dando cuenta de todo, antes de proceder, a la Secretaría del ramo.

Art. 1535. Al mismo tiempo que se encarga a los comandantes de buques o escuadra no omitan acto alguno de urbanidad y cortesía posible a las escuadras o buques de guerra extranjeros, con proporción al carácter de los que las manden, deberán pasarse los oportunos avisos, recomendando la buena policía de su gente de mar en el puerto y muelles.

Art. 1536. Si las embarcaciones mercantes nacionales o extranjeras, necesitaren de reparación u otros auxilios que puedan proporcionarse en el arsenal, deberán acudir con sus instancias al comandante de departamento marítimo, sin cuya orden no podrán admitirse por el arsenal, ni ejecutarse reparación alguna.

Art. 1537. Celará asimismo que los demás puertos del departamento se mantengan en la mejor disposición posible; y para conseguirlo hará artículo expreso con las advertencias particulares o generales, en las instrucciones a los comandantes de buques sueltos, para los parajes en que pudieren fondear; y faltando este recurso, comisionará oficiales de inteligencia que los visiten cuando le parezca preciso, para informarse con seguridad de su estado, representando lo que creyere conveniente: entendiéndose que los comandantes de escuadra y buques en todos los puertos en que se hallaren, tienen sobre cuanto dice a su policía, las mismas facultades y cargo que expresa el art. 1515.

Art. 1538. Ha de tener conocimiento del número y estado de la reserva de la Armada para arreglar su servicio según la fuerza en que se hallé, y revistarla en los casos que expresamente se prescribe en el reglamento de esa corporación.

Art. 1539. No siendo bastante la fuerza de la tropa de marina para las atenciones de la guarnición del arsenal, solicitará auxilio de la de la plaza: y si ni así bastase para cubrir los puestos en la forma común, avisará a la Secretaría del ramo para la resolución conveniente.

Art. 1540. Corresponderá al comandante del departamento marítimo los nombramientos de segundos contramaestres y asimilados y los de clases inferiores, así como aprobar los que se hubieren hecho por sus subalternos, tanto para los arsenales y dependencias, como para los buques sueltos.

Art. 1541. Será privativo del comandante del departamento marítimo, señalar los días, horas y lugares para las revistas a bordo y en tierra dentro de las dependencias a sus órdenes, y tendrá facultad para conceder licencia por término de un mes, para dentro del departamento de su mando a los oficiales y demás individuos de su jurisdicción; pero no podrá prorrogar la concesión de aquel permiso, ni permitirá que oficial alguno resida fuera de la cabecera del departamento, no habiendo motivo particular que obligue a esta tolerancia.

Art. 1542. A todos los individuos de la Armada dentro de su jurisdicción que con orden y licencia legítima tuvieren que hacer viaje por tierra, podrá proveerles de pasaportes despachados en su nombre, expresando en ellos si viajan con fines del servicio, para que en este caso se les otorguen las franquicias de ley, y si no viajasen con aquellos objetos, sirva a los interesados para su libre tránsito y crédito de sus personas.

Art. 1543. Todo oficial de marina que llegare a la capital de un departamento deberá presentarse inmediatamente al comandante de departamento, y manifestarle la licencia que lleve o fines a que vaya destinado; y si arribare a otro puerto de su jurisdicción, le pasará aviso con noticia de los motivos que hubieren ocasionado su arribada.

Art. 1544. Conviniendo que sean alternativas las salidas de los oficiales

subalternos de marina a viajes de mar, dispondrá que el mayor de órdenes lleve escala exacta de todos los que tengan destinos en el departamento, no por antigüedad rigurosa, sino con interpolación de antiguos con modernos en cada clase, y con las circunstancias que se prescribe en el título respectivo.

Art. 1545. Si para un objeto importante fuese necesario nombrar oficial de entera satisfacción, podrá el comandante de departamento marítimo sin ceñirse a escala, elegir aquel en quien reconozca circunstancias más adaptables al desempeño, aunque sea de los cuerpos técnicos, cuando gradúe que el servicio lo exige.

Art. 1546. Hará que a bordo de los buques o en tierra en días determinados por la orden general, se reúnan los jefes y oficiales de marina y tengan conferencias sobre asuntos de la profesión, presidiéndola el mayor de órdenes cuando él no pueda hacerlo.

Art. 1547. El que preside la conferencia prescribirá los puntos de que ha de tratarse en la inmediata, ya de maniobra, pilotaje, táctica, policía, disciplina militar a bordo, instrucción de sumario por faltas en el servicio o por accidentes de mar, tanto en la parte militar como en la marinera, ya finalmente sobre otras materias de las no indispensables al conocimiento del oficial de marina o de varia ilustración, cuando hubiere alguno que pueda desempeñar esos asuntos. Estas conferencias se regirán por lo que determine el reglamento.

Art. 1548. Podrá el comandante de departamento marítimo castigar correccionalmente hasta por un mes a los oficiales que sirvan a sus órdenes con arresto en el arsenal, buques o cuarteles, y mandar proceder contra ellos en la forma que previene el Código de Justicia Militar.

Art. 1549. En las cabeceras de departamento que sean plazas de guerra no embarazarán los comandantes militares de éstas el servicio libre de la jurisdicción del comandante de departamento sobre todos los que estén sujetos a ella; y no solo no se opondrán a sus disposiciones, sino que antes bien los auxiliarán con cuanto estuviere de su parte y les pidieren.

Art. 1550. Del mismo modo los comandantes de departamento marítimo han de dar a los comandantes militares todo el auxilio de tropa, oficialidad y demás que estuviere a su cargo en las ocasiones que lo necesitaren, y harán que todos los sujetos a su jurisdicción residentes en las plazas, observen las órdenes que expidieren los comandantes militares para su policía y mejor gobierno, acordando con ellos las providencias que convengan dar sobre estos asuntos por lo que mira a individuos de marina: gobernándose unos y otros en todo, con la buena correspondencia que importa al servicio, y observándose en los casos de necesaria competencia, al solicitar de la Secretaría del ramo la resolución correspondiente, la armonía que exige de todos, el bien del servicio.

Art. 1551. Auxiliarán a los administradores y visitadores de Hacienda para que no se dificulten los registros que tuvieren que hacer por sospechas de contrabando, así en los buques como en las dependencias de marina, recordando frecuentemente a todos la obligación no solo de no embarazarles tales actos, ni turbarles en ellos con el más leve insulto o mal trato, sino antes bien de franquearles la ayuda que necesitaren para su ejecución.

Art. 1552. La palabra de seña y contraseña para los arsenales y buques de guerra que estuvieren anclados en el puerto, pertenecerá darla al comandante militar de la plaza o jefe de armas, señalando el comandante de departamento la hora en que deban concurrir a recibirla del mayor de órdenes del departamento, los ayudantes de las dependencias de la Armada.

Art. 1553. Por ningún motivo tomará participación en cuestiones locales, ya sean políticas o administrativas del Estado a que pertenezca el territorio de su mando. Conservará una completa neutralidad en todos los asuntos que no sean propios de la marina de guerra; pero cuando surja algún disturbio, hará que las dotaciones de las

embarcaciones o dependencias no salgan de ellas, y que se pongan en estado de defensa, dando cuenta en el acto a la Secretaría del ramo.

Art. 1554. Si llegare a trastornarse el orden público, contra la federación, se pondrá a las órdenes del jefe militar superior a él, que mande la plaza, para obrar como corresponda en las disposiciones que se dicten, y si fuere el comandante de departamento de mayor categoría dirigirá las operaciones.

Art. 1555. Vigilará que las órdenes de la Secretaría del ramo sean cumplidas con diligencia y exactitud, dando a los comandantes de los buques y dependencias las explicaciones o instrucciones necesarias al mejor desempeño.

Art. 1556. Hará que el mayor de órdenes, lleve relación exacta de las adquisiciones, consumos y exclusiones de efectos, de los presupuestos de gustos y obras; de los turnos de servicio del personal y de las causas, licencias, transbordos, hojas de servicios, examen y promociones.

Art. 1557. Los comandantes de departamento marítimo pondrán el "ÚSESE" a las licencias temporales expedidas a los individuos de tropa de las fuerzas navales a su mando, y aprobará los contratos y nombramientos de las clases y marinería que fueren expedidos por los comandantes de buques o dependencias, en uso de las facultades que les concede esta Ordenanza.

Art. 1558. Sólo en caso de auxilio a buques náufragos, peligro por temporal, requisición escrita de urgente necesidad hecha por el administrador de aduana, por motivo de contrabando, o en otros de necesidad suma, podrá disponer el comandante del departamento marítimo la salida de fuerzas navales fuera de los lugares en que estuvieren fondeados, pues en cualquier otro caso consultará la orden de la Secretaría del ramo.

En todo caso darán aviso inmediatamente a la dicha Secretaría, de las providencias que hubiesen tomado.

Art. 1559. Los comandantes de departamento marítimo concederán permiso para que los jefes y oficiales a su mando expidan certificados a los que hubieren estado a sus órdenes, pero si el jefe que hubiere de certificar fuese superior al comandante de departamento, el permiso lo dará la Secretaría del ramo.

Art. 1560. Dispondrá por conducto del mayor de órdenes, el servicio ordinario de los buques y dependencias, y dará conocimiento a éste del extraordinario que hubiere ordenado directamente, para que se consigne en el detall respectivo.

Art. 1561. Por el mismo conducto transmitirá LA SEÑA Y CONTRASEÑA, que recibirá del comandante militar o jefe de armas y que deben servir como un medio secreto de inteligencia entre las tropas de la guarnición y las de marina, para que se den a conocer les jefes y oficiales de servicio, haciendo lo mismo con la CONTRASEÑA DE POLICÍA.

Art. 1562. Los comandantes de departamento proveerán lo necesario a los embarcos y desembarcos de tropas del Ejército, a la carga y descarga de los efectos militares y a todo lo que se relacione en el servicio de la armada.

Art. 1563. Los comandantes de departamento marítimo se entenderán con la Secretaría del ramo directamente, así como serán el conducto por donde se tramiten y despachen los asuntos relativos a la marina mercante.

Art. 1564. Los comandantes de departamento marítimo tendrán las facultades inspectoras sobre los que estén a su mando; debiendo tener en ello una estricta vigilancia conforme a las obligaciones del comandante en jefe de la escuadra.

Art. 1565. Ejercerá las facultades judiciales que le corresponden como comandante en jefe de fuerzas navales; pero al librar la orden de proceder deberá avisar al comandante militar, jefe de zona o armas, residente en la cabecera del departamento, de quien dependa el comisario de instrucción permanente.

Art. 1566. Los comandantes de departamento expedirán las órdenes que los comandantes de buques o jefes de dependencias les pidan para que se admitan en otros buques o dependencias a los oficiales que se hayan hecho acreedores a este castigo, y pedirán al comandante militar o jefe de armas, la admisión en los cuarteles, así como obsequiarán el pedido que para casos semejantes les háganlos comandantes militares o el jefe de armas.

Art. 1567. Hará que los comandantes de buques y dependencias a su mando, le entreguen mensualmente, después de la revista de comisario, los documentos y noticias indispensables para conocer el número de fuerza, sus destinos y existencias de armamento y municiones, con cuyos datos se formará una noticia general para remitirla a la Secretaría de Guerra en los primeros ocho días de cada raes.

Art. 1568. Señalarán la hora en que los jefes de los buques o dependencias deban presentarse a darles parte de las novedades ocurridas desde el día anterior y recibir las instrucciones que hayan de comunicarles.

Art 1569. Los comandantes de departamento marítimo tendrán para la ejecución de Órdenes y cumplimiento de sus funciones, un mayor de órdenes que estará al cuidado de los libros y registros necesarios al despacho de los negocios, llevándolos con la debida clasificación; pero aunque el dicho mayor de órdenes pueda mandar a nombre del comandante de departamento, no podrá decretar en ninguna causa ni dar orden por sí, poner el "CÚMPLASE," a patentes, ni el "ÚSESE" a las licencias.

Art. 1570. Los comandantes de departamento marítimo visitarán a los oficiales generales que arriben a la plaza, siempre que estos sean de mayor categoría.

Art 1571. Los comandantes de departamento marítimo, al nombrar el servicio en la orden general del día, designarán los ordenanzas porta-pliegos que deben hacer el servicio en la comandancia y demás dependencias de su ramo.

Art. 1572. No permitirá que en los buques o dependencias se establezca ninguna clase de comercio, especialmente el de bebidas embriagantes.

Art. 1573. El comandante de departamento marítimo cumplirá y hará cumplir todas aquellas disposiciones que se prescriben en el título del comandante en jefe de fuerzas navales en servicio independiente, y que sean aplicables a sus funciones.

Art. 1574. El comandante de departamento marítimo cuando tenga jerarquía inferior a la del comandante militar o jefe de zona o armas residentes en la cabecera del departamento, se considerará subordinado a éstos, debiendo sujetarse a sus disposiciones como se prescribe al comandante de división subordinado. En este caso, no siendo comandante en jefe, toca al comandante militar o jefe de zona o armas, ejercer las facultades judiciales, así como acordar el permiso para los actos del comandante de departamento, relativos a licencias, pasaportes, nombramientos, contratos y demás correspondientes al personal.

TÍTULO V.

Del mayor de órdenes del departamento.

Art. 1575. En cada departamento marítimo habrá un jefe del cuerpo de guerra que se denominará mayor de órdenes del departamento.

Art. 1576. El mayor de órdenes será el encargado de ejecutar las órdenes del jefe del departamento marítimo y tendrá bajo su mando a los oficiales de los cuerpos técnicos y a los ayudantes que correspondan al Estado Mayor de dicho departamento.

Art. 1577. Tendrá la obligación de recibir del comandante militar o jefe de las armas, las palabras de seña, contraseña y la de policía, para transmitirlas a las dependencias, así como comunicar al dicho superior las novedades de entidad ocurridas en las dependencias de marina y las salidas y entradas de buques de guerra nacionales o extranjeros.

Art. 1578. Tendrá obligación de llevar

los libros y documentos necesarios para anotar los consumos, adquisiciones, exclusiones, presupuestos de obras, pagos extraordinarios, turnos de servicios, relaciones de viajes, instrucciones dadas a los jefes de dependencias para la ejecución de órdenes de la Secretaría del ramo, y para el conocimiento de ascensos, licencias, transbordos, transportes, nombramientos, relaciones de vestuario, y efectos de almacenes, carbón, armamento y equipo.

Art. 1579. En embarque de tropas, personalmente atenderá a las órdenes del comandante del departamento vigilando el orden y seguridad de las embarcaciones, y comisionando a los oficiales que deban ir al mando de ellas.

Art 1580. Llevará escrupulosa relación de la reserva de la armada, formando las instrucciones que correspondan a los ejercicios periódicos y al llamado que hubiere que hacerse a dicha reserva en el turno correspondiente.

Art. 1581. Revisará los pedidos que se hagan por las dependencias de marina, poniéndoles las anotaciones respectivas para presentarlos a la firma del comandante del departamento.

Art. 1582. Tramitará las órdenes y documentos que sean dirigidos al comandante del departamento, cuidando de su clasificación y archivo, y lo mismo hará con los que se relacionen al servicio y sean remitidos por este funcionario.

Art. 1583. Señalará conforme a las órdenes del comandante del departamento los uniformes que deban vestir los personales de las dependencias de marina, según la estación y clima.

Art 1584. Redactará los partes de navegación, extractando los rendidos por los comandantes de buques, así como los informes que correspondan al personal, y las instrucciones para viajes y comisiones.

Art 1585. Desempeñará todas las comisiones que le sean conferidas per el comandante del departamento en bien del mejor servicio, sujetándose a las disposiciones en todo lo que concierna a disciplina, orden económico, buena administración, instrucción y manejo del personal de las dependencias.

Art. 1586. Presidirá las conferencias que sobre las materias de la profesión deben tener los jefes y oficiales presentes en la cabecera del departamento, señalando las materias sobre que deben versar, y anotando los resultados que de ellas puedan observarse.

Art 1587. Estarán en constante relación con el comandante militar, acudiendo personalmente a nombre de su jefe, todos los días, a tomar sus órdenes o instrucciones.

Art. 1588. Pedirá los permisos necesarios del comandante militar o jefe de les armas, para el desembarco de marinería, y para instrucciones, ejercicios u otros fines del servicio.

Art. 1589. No podrá mezclarse en el régimen económico de las dependencias, pero sí estará obligado a dar cuenta al comandante del departamento, de cualquiera infracción a los reglamentos, o de prácticas viciosas.

Art. 1590. Podrá arrestar a los oficiales o tripulantes por sus faltas en el servicio, dando cuenta al comandante de departamento, para que éste determine el tiempo que dure el castigo.

Art. 1591. Para el despacho de su oficina, que se llamará "Mayoría del Departamento," llevará los libros siguientes:

Un libro de entrada y salida de asuntos.

Un libro de órdenes.

Un libro de servicios generales.

Un libro de comisiones y viajes.

Un libro de registro de naves y abanderamiento.

Un índice de expedientes.

Un libro de causas y castigos.

Los carpetones necesarios para archivar los estados y noticias que rindan los

comandantes de buques o dependencias.

TRATADO SEXTO.

TÍTULO I.

Visas y prisioneros.

Art. 1592. Todo comandante de buque de guerra que aprese a un mercante cualquiera, hará cerrar, lacrar y sellar sus escotillas, lugares que den acceso a la carga, y todo departamento que no sea indispensable para alojamiento de su tripulación. También hará sellar el cuaderno de bitácora y todo papel que se relacione con el buque y su cargamento, entregándolo todo al oficial que se encargue de su mando, para que éste los ponga en la misma forma en manos del juez competente, o los remita con guía a la Secretaría del ramo.

Art. 1593. Si llegase a ser de absoluta necesidad extraer del buque apresado algunos artículos, ya sea para su mejor conservación o seguridad, o bien para uso del mismo buque o suministro de los de la armada, se hará levantar por medio de una comisión de oficiales, un inventario prolijo de dichos artículos, especificando la cantidad tomada. Dicho inventario valorizado se hará por duplicado, remitiéndose el principal a la Secretaría del ramo, y el duplicado se guardará a bordo para entregarlo a la autoridad judicial competente.

Art. 1594. Si circunstancias especiales exigieren la venta de una parte de la presa o de su cargamento, se hará a presencia del capitán o sobrecargo de la presa y se dará cuenta con los documentos comprobantes del hecho, que firmarán también el capitán o sobrecargo, a la Secretaría de Guerra y a la autoridad judicial que conozca en el juicio de la presa.

Art. 1595. Salvo el caso de fuerza mayor, el oficial encargado de la presa será responsable de los artículos que se sustrajeren de ella, gomo asimismo de les daños de mar que sufra el buque y cargamento desde que lo tomó a sus órdenes; pero esta responsabilidad será solamente en el sentido militar y no en la parte civil.

Art. 1596. El comandante que haga una presa, informará a la Secretaría de Guerra y a la autoridad judicial encargada de conocer del hecho, de todos los detalles conducentes a su aprehensión, sin olvidar el nombre de los buques de la armada que hubiesen estado dentro del alcance de señales al tiempo de practicarse el apresamiento, como asimismo las posiciones que ocupaban y las distancias aproximadas a que se hallaba cada uno del buque apresado, en el instante de arriar su bandera.

Art. 1597. El comandante de un buque de guerra que hubiere presenciado la captura de uno mercante, en términos que se crea con derecho a tener participación en la presa, o el que mandare escuadra o división a cuyas órdenes se halle el buque apresador, deberá presentar a la Secretaría del ramo un memorándum que contenga los motivos legales de su reclamo, una relación nominal de los individuos a sus órdenes, con expresión de los empleos o comisiones que desempeñaban, las diligencias practicadas por sí o en consorcio con el comandante que hizo la presa, para lograrla, y las órdenes que hubiere dado con este fin. .

Un duplicado de este memorándum será presentado a la autoridad judicial conocedora del juicio de la presa.

Art. 1598. El piloto y algunos marineros del buque apresado, serán enviados sin demora a disposición del juez competente, procurando que el capitán y el sobrecargo vayan en el buque apresado, sí a ello no se opusiere el destino dado a la presa u otras circunstancias relativas a su seguridad.

Art. 1599. Ningún comandante de buque de guerra nacional podrá apresar o dar caza a buque de cualquiera bandera en aguas territoriales de una nación amiga o neutral, aunque le conste que lleva armas y contrabando de guerra con destino al enemigo.

Art. 1600. En tiempo de guerra todo comandante deberá ejercer con diligencia el derecho de visita y registro sobre cualquier

buque sospechoso que no fuere de guerra o transporte.

En ningún caso podrá practicar esta operación, ni dar caza o disparar sobre él, sin izar antes la bandera e insignias nacionales y manifestar por medio de un cañonazo de aviso, su deseo de ponerse al habla. Pero si el buque no entendiere a estas demostraciones y prosiguiere su derrota, disparará un segundo cañonazo con bala, con puntería a no herirlo; y si a ello tampoco diere atención, tratará de rendirlo y apoderarse de él.

Art. 1601. Cuando se practique una visita a un buque neutral en aguas nacionales, enemigas o en alta mar, se le apresará si resultaren comprobados los hechos siguientes:

I. Que de la inspección minuciosa del cargamento y sus papeles, resultare que transporta contrabando de guerra al enemigo o a sus puertos, directa o indirectamente.

II. Que se descubra intención de romper un bloqueo establecido en algún puerto del litoral por fuerzas del país.

III. Que se le sorprenda en el hecho de ejecutar la ruptura, aunque no lleve contrabando de guerra.

Art. 1602. Si después de practicada la visita y registro, aparece que el buque navega «bona fide» y sin contrabando de guerra, de un puerto neutral a otro también neutral, no deberá detenerlo sino el tiempo necesario para cerciorarse de la verdad del hecho. En este caso será deber del oficial encargado de hacer la visita y registro, anotarlo en los documentos del buque, especificando su naturaleza, nombre del comandante del buque que la ordenó, la latitud y longitud del lugar, tiempo de la detención e instante en que lo puso en libertad.

Art. 1603. El comandante captor de una presa no permitirá que los documentos oficiales, como registros aduanales, correspondencia y otros que fueren cerrados y sellados por autoridades de otros países, se abran y reconozcan por los apresadores. Dichos documentos serán enviados al juez competente para que sean examinados en el juicio.

Art. 1604. Si un comandante fuere informado de que un buque sospechoso ha llegado o debe llegar dentro de los límites de su crucero o lo encontrare en su derrota, no se separará por ello de las prescripciones anteriores con respecto a visita, registro y apresamiento.

Art, 1605. No serán sometidos a otros procedimientos los oficiales y tripulación de un buque neutral apresado, que a su simple detención a bordo, a menos que por su mala conducta, intentos de fuga o sublevación, se hiciere indispensable ponerlos en arresto o tornar otras medidas más severas para la seguridad del buque.

Deberá respetarse su propiedad personal y se les asistirá con los víveres y demás comodidades que fuere posible, en los mismos términos que a la propia tripulación del buque captor.

Art. 1606. En todo buque neutral apresado, se arbolará la bandera de su propia nacionalidad mientras el tribunal competente no lo declara buena presa.

En ocasión de combate o cuando fuere necesario dar a conocer que se halla a cargo de oficiales de la Armada nacional, se podrá izar el pabellón mexicano al tope trinquete.

Art. 1607. Todo oficial autorizado para hacer presas deberá recibir un pliego de instrucciones de la Secretaría del ramo, para prevenir los casos especiales que puedan ocurrir en vista de los tratados celebrados y de las condiciones propias de la guerra.

Art. 1608. Las armas, instrumentos, víveres y todo artículo del Fisco que sea necesario transbordar a una presa para su navegación al punto de su destino, será hecho bajo recibo y responsabilidad del encargado de su mando y de los empleados que los tuvieren encomendados para su cuidado y consumo.

Art. 1609. Si se hallare un buque cualquiera ejercitando los derechos anexos a los de la Armada o a los corsarios nacionales,

sin las debidas patentes, sus oficiales y tripulación serán tratados como piratas.

Art. 1610. Al declararse la guerra entre México y cualquiera otra nación, el Presidente de la República determinará la parte de presa que deba corresponder a las tripulaciones, bien sean de los buques de la Armada o de los corsarios nacionales, como asimismo a los que ejecuten la destrucción de los buques de guerra, transportes o mercantes enemigos por medio de torpedos u otro ofensivo cualquiera. Sólo en caso de ofrecer la nación extranjera, por la fuerza de sus armamentos navales, graves inconvenientes para dificultar las operaciones agresivas, se podrá señalar a los captores el importe total de la presa; pero en ninguna circunstancia ésta podrá ser menor de la tercera parte de su valor, verificada por valorización de peritos o del que resultare de su venta si fuere buque mercante o de transporte. Se entenderá que en ella debe incluirse el cargamento y pertrechos.

Art. 1611. En toda presa que verifique el buque de una escuadra, su comandante en jefe tendrá derecho en ella. Los comandantes y tripulaciones de los buques que a distancia de señales, de día, contribuyan con su presencia a la captura de un buque, tendrán también derecho en ella. Les buques de guerra que se capturen pertenecen a la Nación y no son presa que deba repartirse.

Art. 1612. La distribución del valor de la presa o presas ejecutadas por un buque independiente, se hará a prorrata del sueldo anual de cada oficial de guerra, maquinista, gente de la máquina, guarnición y marinería de guerra; a prorrata de medio sueldo de los oficiales técnicos y de loe demás empleados; y al décuplo del sueldo del comandante del buque captor.

Art. 1613. El comandante en jefe de la escuadra a que el buque captor pertenezca, si no se halla presente al acto de la aprehensión, tendrá derecho a prorrata en proporción a la mitad de su sueldo anual; pero si presenciare el hecho fuera o dentro de señales, de día, a prorrata de su sueldo íntegro.

Art. 1614. El comandante y tripulación de todo buque de la Armada que se hallare a distancia de señales del lugar en que se capture a un buque, tendrán derecho a que se les asigne la parte que les corresponda a prorrata de un tercio de sus respectivos sueldos. Debe repetirse que cuando las presas consisten en buques de guerra o artículos de guerra, son de la Nación y no se reparten.

Las gratificaciones o asignaciones no se tomarán en cuenta para la distribución de las presas.

Art. 1615. De las presas que hiciere el buque-insignia, hallándose a su bordo el comandante en jefe de una escuadra o división, se distribuirá la parte que corresponda de ellas a prorrata de sueldos anuales, en esta forma:

El comandante en jefe tendrá a razón de doce veces su sueldo anual; el comandante del buque a razón de cinco veces; y los oficiales de guerra, maquinistas, fogoneros, oficiales y hombres de mar, a razón del entero de su sueldo.

Art. 1616. Los corsarios se regirán por las instrucciones especiales que reciban del Gobierno, sin descuidar las prácticas consuetudinarias del derecho internacional y las establecidas por los tratados que tenga establecidos la República sobre este asunto, en todo lo concerniente a visitas, registro y apresamiento de buques mercantes o transportes.

Para la distribución de las presas que éstos hicieren, como para el tratamiento de los prisioneros, se observarán las prescripciones anteriores para sus respectivos capitanes.

Art. 1617. Teda liquidación de presas se hará por la oficina de Hacienda respectiva, cuyo jefe tendrá derecho al uno por ciento del importe íntegro de cada una.

Art. 1018. Todo prisionero de guerra deberá ser tratado por el comandante y oficiales del buque captor, con humanidad y respeto. Su propiedad personal, con excepción de su espada, será respetada. Tendrá

derecho a la mesa o ración de armada y a que se le permita hacer ejercicios higiénicos o subir a las cubiertas superiores si fuere posible, sin perjuicio de tomarse las debidas precauciones para evitar cualquier tentativa hostil a la seguridad del buque.

Art. 1619. Sí hubiere motivos o temores fundados de que los prisioneros de guerra pudieran intentar un golpe de mano que provoque un motín a bordo, los comandantes quedarán facultados para prevenir este caso, asegurándolos y castigándolos debidamente según las circunstancias.

Art. 1620. A los oficiales que empeñasen su palabra de honor de no atentar contra los tripulantes ni ejercer actos de hostilidad mientras permanezcan prisioneros, el comandante les podrá permitir las franquicias que a su juicio fueren posibles, atendiendo al carácter de la guerra.

TÍTULO II.

Parlamento y capitulación.

Art. 1621. El que tuviere mando en jefe será el único facultado para enviar o recibir comunicaciones por medio de la bandera de parlamento.

Art. 1622. Siempre que por la posición que ocupe un buque de una escuadra o división, su comandante fuere el primero en reconocer una bandera de parlamento, deberá comunicar esta novedad inmediatamente al comandante en jefe.

Art. 1623. La bandera de parlamento será recibida siempre con gran circunspección, sin dejar oportunidad que sirva al enemigo para adquirir informes útiles a sus intenciones o planes.

Art. 1624. Un disparo de cañón con pólvora hecho por el buque-insignia, prevendrá al parlamento que debe detenerse y esperar.

Art. 1625. En cuanto lo permitan las operaciones de la guerra, se evitará el uso frecuente de les parlamentarios.

Art. 1626. La embarcación que se envíe con parlamentarios al enemigo, largará siempre una bandera blanca a proa y la nacional a popa.

Art. 1627. Durante un combate, ningún parlamentario podrá exigir que se le reciba, pues esto será voluntario por ambas partes.

Art. 1628. La bandera de parlamento no obligará a cesar el fuego en combate o bombardeo; y si alguno de los individuos que acompañan al parlamentario, o éste mismo, fuese herido o muerto, no dará el hecho motivo a queja.

Art. 1629. Si el comandante en jefe de escuadra o el de un buque suelto, durante el combate o bombardeo, creyere que la bandera de parlamento se arbola en señal de rendición, mandará hacer cesar el fuego inmediatamente.

Art. 1630. Por ningún motivo será detenido en su camino un parlamentario. Se le dará, si fuere necesario, la custodia suficiente para que llegue sin peligro a las fuerzas de que dependa, a menos que se descubra que no trae poderes conferidos por el enemigo o que emplea este engaño para ejecutar reconocimientos, en cuyo caso será tratado y considerado como espía, junto con los que le acompañen.

Art. 1631. Toda fuerza naval mexicana que ataque un puerto enemigo no hará disparos sobre los hospitales y establecimientos públicos, destinados a las ciencias y a las artes, y para este objeto se advertirá de antemano que se señalen previamente con banderas blancas.

Art. 1632. Si el enemigo colocare banderas blancas en edificios no convenidos de antemano, se tendrá esto como un acto de deslealtad. y como tal, se dirigirá el fuego con mayor energía sobre la plaza.

Art. 1633. A los parlamentarios que se dirijan por mar a una conferencia, se les recibirá enviando a los oficiales que se nombren para ello, a una distancia conveniente del lugar acordado, en la embarcación que se designe, la que desde su salida y hasta su regreso al buque-insignia, llevará las banderas de que trata el art. 1626;

Art. 1634. La bandera de parlamento será inviolable por su naturaleza y deberá ser considerada como tal para todos los individuos de la Armada.

Art. 1635. La capitulación solo podrá tener lugar a consecuencia de combate o bloqueo en la mar o puertos fortificados.

Art 1636. Ningún comandante de escuadra, división naval o buque suelto podrá capitular si no es en el caso de que los víveres o las municiones se hubiesen agotado, o de que las tripulaciones quedaren reducidas a tal extremo que no le fuere posible continuar con éxito el combate.

Art. 1637. Ninguna capitulación podrá celebrarse por un oficial general o jefe de la Armada, si no se estipula en ella la retirada de los buques de su mando con los honores de la guerra; en caso de no obtenerle esto y de considerarse imposible romper el bloqueo, o hacer un supremo esfuerzo fructuoso, y si fuere preciso rendirse, lo hará sin condiciones.

Art. 1638. Decidida la capitulación y antes de firmarla, se designarán por el comandante los pertrechos que deban destruirse, sobre todo, aquellos que puedan servir de trofeo o de recursos al enemigo.

Art. 1639. En caso de irremisible rendición o de naufragio por el combate, destruirá los elementos de guerra que pudiera aprovechar el enemigo, obrando en todo lo demás según su espíritu y honor, sin perder de vista que en el consiguiente proceso tendrá que depurar su conducta.

Art. 1640. En la capitulación, el comandante de la encuadra, división, o buque suelto correrá la misma suerte que sus oficiales y tripulación, y por ningún motivo estipulará cláusulas que le favorezcan personalmente, pues sus esfuerzos deberán encaminarse a obtener condiciones favorables para la marinería, y con preferencia para los heridos y enfermos.

Art. 1611. No se comprenderán en la capitulación los buques que se encuentren aún en estado de prolongar el combate.

Art. 1642. Jamás se estipulará en una capitulación no continuar combatiendo en defensa de la Patria y de las instituciones.

Art. 1643. Siempre que un comandante fuere derrotado, se rinda al enemigo, capitule o abandone la escuadra, se abrirá una información administrativa para examinar su conducta; y si resultaren indicios de responsabilidad, será consignado a los tribunales competentes.

Art. 1644. A todo parlamentario se recibirá con las formalidades y precauciones debidas.

Art. 1615. El parlamentario estará bajo la protección del derecho de la guerra; en consecuencia, no deberá tratársele como enemigo, sino en el caso de que habiéndosele intimado que se retire, se obstinare en no hacerlo.

Art 1646. A los heridos y prisioneras de guerra se les tratará con las consideraciones debidas y no se les despojará de los objetos que les pertenezcan pero se les recogerán las armas y municiones. El que faltare a estas prescripciones, será juzgado confirme al Código Penal respectivo.

TÍTULO III.

Bloqueos.

Art. 1647. Se considerará bloqueado un puerto enemigo, cuando cierre su entrada el número de buques de guerra suficiente para que sea peligroso el paso.

Art. 1643. Debiendo ser el bloqueo constante y efectivo para que se considere válido, si los temporales u otras circunstancias apartasen a los buques bloqueadores de la entrada del puerto bloqueado, los buques neutrales que entren o salgan durante su ausencia no se entenderá que violan el bloqueo.

Art. 1649. Establecido éste, no empezará a surtir sus efectos sino después de notificado por el comandante en jefe de las fuerzas navales bloqueadoras a los diplomáticos o cónsules extranjeros de las potencias neutrales, por medio de una circular, advirtiéndoles que acto continuo

señalen el plazo que estimen necesario para la salida del puerto bloqueado de los buques de sus respectivas naciones; y si pareciese admisible el que designen, lo manifestará así, dejando libre el paso a dichos buques durante el plazo concedido.

Asimismo, debe dar conocimiento a la Secretaría respectiva.

Art. 1650. Aun después de publicada esta notificación, el bloqueo no deberá considerarse conocido por un buque que se dirija al puerto bloqueado, sino luego que se le haya hecho la notificación especial, que habrá de consignarse en su diario, rol y registro de cargo por el comandante de la embarcación de guerra que se comisione al efecto, o por el oficial que practique la visita.

Ari. 1651. Después de verificada la notificación especial, cualquiera tentativa para entrar en puerto constituirá violación del bloqueo, y el buque responsable de ella deberá ser apresado, cualquiera que sea su cargamento y nacionalidad. De toda visita practicada a un buque que se dirija al puerto bloqueado, se dará aviso inmediatamente o en su primera oportunidad, al jefe de las fuerzas bloqueadoras para su conocimiento y circulación a los demás buques.

Art. 1652. En el caso de presentarse un buque notificado especialmente, con intención de romper el bloqueo, el apresamiento deberá hacerse en cualquiera de las circunstancias siguientes:

I. Si fuere sorprendido en el momento de pasar la línea de los buques bloqueadores.

II. Si habiendo intentado, fuere perseguido por uno de éstos sin perderlo de vista: pues faltando esta condición, o si entra en un puerto neutral, quedará libre.

III. Si habiendo conseguido pasar la línea, intenta salir del puerto, o romper de nuevo el bloqueo.

Art. 1653. Cuando un buque neutral se presente ante el puerto bloqueado o intente romper la línea arrostrando el fuego de los bloqueadores, se entiende que los disparos equivalen a la notificación oficial, y podrá ser apresado.

Art. 1654. Si un buque de guerra neutral intentase romper la línea de bloqueo, después de advertido de la existencia de éste, se le rechazará por la fuerza, siendo dicho buque responsable de las consecuencias de su agresión.

Art. 1655. Si por razón de arribada forzosa, como mal tiempo, falta de víveres, etc., se presentare un buque ante el puerto bloqueado, se le podrá permitir la entrada previa justificación de la causa porque la solicita. Pero si llevase efectos que puedan constituir contrabando de guerra deberá depositarlo en poder de los buques bloqueadores, antes de entrar en el puerto.

Art. 1656. Bajo la denominación de CONTRABANDO DE GUERRA, se comprenderán los cañones, morteros, obuses, fusiles, pistolas, revólvers y toda especie de armas; las bombas, granadas, balas, cápsulas, mechas, pólvoras, salitres, cartuchos metálicos, espoletas y azufres; los efectos de equipo, como uniformes, correajes, arneses, monturas, bridas, y en general todos los instrumentos u objetos fabricados para la guerra o de directa aplicación a ella.

Art. 1657. Para practicar la visita, se observará, en cuanto a su forma lo siguiente: se harán al buque las indicaciones al cañón; se afirmará la bandera para que detenga su marcha, evitando causarle avería o molestia innecesaria, salvo el caso de abierta resistencia; se detendrá el buque reconocedor, si lo permiten las circunstancias marineras, a un tiro de cañón del reconocido; enviará un bote con oficial a examinar los documentos que acrediten la nacionalidad del buque y la naturaleza y destino del cargamento, evitando toda violencia, extorsión o perjuicio innecesario, como apertura de escotillas, fractura de cajones, dejándolo continuar libremente su viaje, si del examen no resulta motivo suficiente a justificar su detención o captura.

Art 1658. En caso de detención o captura, tampoco se ejercerá violencia sobre el capitán, oficiales, tripulantes o pasajeros del buque, limitándose a recoger todos los papeles y documentos, de los que se formará el inventario correspondiente, procediendo

en seguida a marinar la presa con la dotación conveniente a su seguridad y custodia. Se guardarán a las personas todas las consideraciones debidas a sus categorías en cuanto sean compatibles con su seguridad, y se respetarán los equipajes y efectos de su propiedad, excepto los que tengan aplicación a la guerra.

Art 1659. El tribunal que haya de entender en la calificación y juicio de una presa, residirá en las cabeceras de los departamentos marítimos o en los puertos que designe el gobierno, cuando el mar de operaciones estuviere distante de dichas capitales. Los buques detenidos y sus tripulaciones deberán ser conducidos a ellos.

Art. 1660. El procedimiento en el juicio de presas, se ajustara a lo que se prevenga en ley especial por la Secretaría del ramo.

Art 1661. En el caso de hallarse un buque nacional en peligro o de haber sido capturado por el enemigo, deberá prestársele auxilio, haciendo los esfuerzos necesarios para represarlo, sin que la represa dé derecho alguno sobre el buque represado.

Si la represa fuere de un buque neutro, se considerará como enemigo, en el caso de haber permanecido en poder de éste más de veinticuatro horas, a menos de que medien circunstancias excepcionales, cuya apreciación se reserva el gobierno.

Art 1662. Fuera de la línea del bloqueo, y aunque no se intente romperlo, será legítima la presa de los buques pertenecientes al Estado enemigo o a los ciudadanos del mismo, con toda la propiedad enemiga que se encuentre a bordo. La parte de cargamento neutral que conduzcan dichos buques enemigos, será libre, si no consiste en contrabando de guerra.

Art. 1663. En iguales circunstancias, deberá ser detenido y apresado cualquiera buque neutral que transporte con destino al enemigo, o por su cuenta, objetos de contrabando de guerra, despachos oficiales, o tropas de tierra o de marina; más si el contrabando no constituye más de la mitad del cargamento, la confiscación sólo alcanzará los objetos que aquél comprenda, quedando libre el resto de la carga y también el buque.

Art 1664 Las embarcaciones cuya neutralidad no aparezca comprobada por los documentos correspondientes, deberán ser igualmente apresadas.

Art 1665. Se considerarán buques sospechosos, y quedaran sujetos a examen, los que lleven documentos dobles o que aparezcan falsos, los que carezcan de la documentación requerida por los Reglamentos del país de su nacionalidad, y los que no detengan su marcha a la intimación del crucero, o resistan el examen de los compartimientos donde, se suponga que hay contrabando de guerra. Estos buques sospechosos serán tratados como enemigos, si no se destruye de algún modo la sospecha que sobre ellos recaiga.

TÍTULO IV.

Convoyes.

Art. 1666. A fin de facilitar los movimientos de un convoy, el comandante de él dará por escrito un plan convencional de señales a cada uno de los capitanes, el que será destruido por éstos cuando se vean amenazados de peligro por el enemigo.

Art. 1667. El comandante de un convoy tomará nota detallada de los buques mercantes que lo componen, especificando el aparejo, tonelaje, número de tripulantes, lugares de procedencia y destino, fecha en que ingresaron al convoy y nombre de los capitanes, armadores o navieros. Elevará una copia de ésta a la Secretaría del ramo; y a su llegada a puerto, dará cuenta de los buques que se le hubieren separado voluntariamente, los extraviados y los que le han acompañado hasta sus respectivos destinos.

Art. 1668. Antes de permitir el ingreso al convoy de algún buque nacional con destino a algún puerto beligerante, exigirá pruebas satisfactorias de que no existen a su bordo artículos de contrabando de guerra; sin dichas pruebas no le dará protección ni le convoyará a parte alguna, a menos que tuviere instrucciones superiores para ello.

Art. 1669. En todo convoy, se empleará la mayor cordura y vigilancia para prevenirlo de cualquier ataque o sorpresa; pero puesto en este caso, su comandante lo defenderá hasta agotar el último recurso. Nunca se permitirá destacar buque alguno de su escolta para dar caza a otros fuera del alcance de señales, ni se separará del comandante el convoy a menos que, obligado por las circunstancias, tuviere que obrar de esta manera como único medio para preservar a éste de un apresamiento.

Art. 1670. Para impedir las separaciones parciales de un convoy por efecto de malos tiempos u otras causas, se adoptarán todos los medios que se tengan a mano, debiendo siempre determinar un punto de reunión, en caso que se temiere tal separación.

Art. 1671. En las órdenes libradas a los buques de avanzada o de descubierta que escolten un convoy, se tomarán todas las precauciones para no permitir que se una a ellos buque extraño, sin dar cuenta inmediatamente.

Art. 1672. Siempre que los capitanes desobedecieren las instrucciones y señales dadas por el comandante del convoy o lo abandonaren sin su permiso, dará parte detallado a la Secretaría del ramo, al rendir el viaje, haciendo lo mismo respecto a cualquier mal proceder que observe en los capitanes, tanto para conocimiento del gobierno, como para el de los dueños del buque y compañías de seguros.

Art. 1673. A los capitanes de buques reincidentes en desobedecer instrucciones y señales, se les negará toda protección ulterior, quedando libre el comandante del convoy de cualquiera responsabilidad por apresamiento del buque u otro incidente.

Art. 1674. Cuando varios convoyes salgan al mismo tiempo de un puerto, o cuando se encuentren en la mar, navegarán juntos en la extensión que lo permitan sus respectivos destinos, si esto fuere de mayor seguridad para el mejor éxito de la empresa.

Art. 1675. Siempre que viajen dos o más convoyes juntos, el jefe u oficial de mayor jerarquía o antigüedad de los comandantes de buques de escolta, tomará el mando de todos.

Los buques de guerra adoptarán una bandera convencional distinta para cada uno, a fin de obedecer oportunamente las órdenes que se libren, según la división a que pertenezcan.

Art. 1676. Estará terminantemente prohibido a los comandantes y oficiales de un convoy recibir recompensa alguna de los capitanes, armadores o interesados de un buque convoyado.

Art. 1677. Sólo se admitirá en un convoy a los buques matriculados en la marina nacional mercante y a los de las potencias aliadas a la República.

Art. 1678. No se admitirán jamás buques de bandera beligerante o los de sus aliados. Sólo cuando tuvieren órdenes expresas de la Secretaría del ramo, podrán convoyar buques de potencias neutrales.

Art. 1679. En cualquier caso de guerra extranjera con el país y hallándose surto un buque o buques de la armada nacional en aguas extraterritoriales, su comandante hará saber a los buques mercantes mexicanos surtos o que se hallaren en puertos inmediatos, el día de la salida y el punto de su destino, para que puedan ampararse bajo su protección, si así lo desearen. Pero si la urgencia o carácter de las instrucciones que reciba o la calidad del servicio militar se opusieren a ello procederá con entera independencia y con la rapidez y reserva que las circunstancias exijan.

Art. 1680. En los convoyes no llevarán los buques las luces de situación reglamentaria, sino solamente la que el comandante del convoy indicare.

Art. 1681. Todo buque convoyado por otro de guerra, será inviolable para las fuerzas y autoridades beligerantes. No se admitirá la visita, detención o registro de documentos, y mucho menos la exacción de mercancías que lleve a su bordo, bastando la declaración del comandante del convoy para justificar la bandera y cargamento de los

buques convoyados.

Art. 1682. Como todo convoy tiene por objeto conducir dentro de una zona de operaciones, dinero, víveres, material, armamento, municiones, equipo, vestuario, enfermos, prisioneros, etc., el jefe de él recibirá por escrito las instrucciones respectivas sobre la situación y fuerzas del enemigo, importancia de los buques que se le confían y demás reglas generales a que deba ajustar su conducta.

Art. 1683. El comandante en jefe de un convoy será el único responsable de él, tendrá autoridad no solamente sobre los buques de guerra y mercantes que lo forman, sino sobre los que se le agreguen después, aun cuando uno de estos sea mandado por un jefe de superior jerarquía a la suya.

TÍTULO V.

Cuarentena de guerra.

Art. 1684. En puertos nacionales y extranjeros, todo buque de guerra mexicano se someterá estrictamente a los Reglamentes de Cuarentena vigentes en los mismos.

Art. 1685. Por ningún motivo se permitirá comunicar o dejar comunicar con otro buque, sino después de haber sido declarado a libre plática por el delegado de sanidad del puerto.

Art. 1686. Cuando tuviere que comunicar un buque de guerra con otro cualquiera que se halle en cuarentena, siempre se colocará a barlovento sin atracarse a él.

Art. 1687. En el mar, en tiempo de paz, salvo casos indispensables, no ordenará el comandante abordar buque alguno salido de lugares declarados en cuarentena.

Art. 1688. En ningún caso se podrán disimular u ocultar a los delegados de Sanidad las causas que hagan necesaria la cuarentena de un buque de guerra, siendo esto motivo de grandes responsabilidades para el comandante que contraviniere estas disposiciones.

Art. 1689. Siempre que un buque de la armada llevase a su bordo enfermedad contagiosa o se declarare ésta fondeado en puerto, el comandante mandará izar la bandera de cuarentena, e impedirá toda comunicación con el exterior que pueda esparcir la epidemia, hasta que el jefe de sanidad respectivo levante la cuarentena.

En estos casos, el comandante estará autorizado para entrar en los arreglos más convenientes con las autoridades locales, a fin de que los enfermos de su buque puedan ser atendidos en el lazareto u otros puntos de tierra, bajo las indemnizaciones que las circunstancias exijan.

Art. 1690. Si hallándose dos o más buques de la armada en alta mar, o escoltando un convoy, se declara en uno de ellos una epidemia de carácter maligno, el comandante mandará izar inmediatamente la bandera de cuarentena hasta la desaparición de la enfermedad, procurando ocupar durante el viaje el extremo de sotavento.

Art. 1691. Siempre que a la llegada a puerto nacional o extranjero, el comandante se viere precisado a pedir cuarentena, lo noticiará a los delegados de sanidad del puerto antes de que salten estos a bordo.

En la misma forma se procederá si se lleva patente sucia.

TÍTULO VI.

Del servicio interior a bordo de los buques y dependencias.

Art. 1692. Para la designación de los diferentes puestos que deben cubrir los tripulantes, en combate, incendio, incendio durante el combate, abordaje, maniobras y ejercicio de bote; así como para la mejor distribución de las horas que se señalen para la ejecución de las diversas faenas que deban ejecutarse a bordo de los buques, en el servicio ordinario, con todo lo relativo al régimen y policía, se observarán con la debida exactitud las prevenciones que marque el reglamento de “policía interior respectivo.”

Art. 1693. Para el servicio en el interior de los establecimientos y dependencias de la armada, se observarán igualmente lo que prescriban los reglamentos especiales a cada servicio.

ARTÍCULOS TRANSITORIOS.

1º. Las presentes Ordenanzas comenzarán a regir desde el 1º de Diciembre del corriente año.

2º. Desde esa misma fecha quedarán derogadas todas las demás disposiciones anteriores, relativas a las materias comprendidas en este decreto, subsistiendo vigentes, mientras se expide la ley de reclutamiento: la Circular núm. 176 de 29 de Julio del año próximo pasado, el decreto núm. 153 de 16 de Febrero último y la Circular núm. 194 de 7 de Abril del presente año, así como el decreto de 28 de Mayo de 1869 y su reglamento de 10 de Junio del mismo año.

Por tanto, mando se impriman, publiquen, circulen y se les dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Nacional en México, a 15 de Junio de 1897.- *Porfirio Díaz.- Al General de División Felipe B. Berriozábal, Secretario de Estado, del Despacho de Guerra y Marina.*

Y lo comunico a vd. para su inteligencia y fines consiguientes.

Libertad y Constitución. México, Junio 15 de 1897.- *Berriozábal.- Al.....*

ÍNDICE.

CODIGO DE JUSTICIA MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS....1
Disposiciones preliminares....3

LIBRO PRIMERO....4
De la organización y de la competencia de los tribunales militares....4
TÍTULO I....4
DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRIBUNALES MILITARES....4
CAPÍTULO I....4
De los tribunales militares....4
CAPÍTULO II....4
De los Jefes Militares autorizados para dictar la orden de proceder....4
CAPÍTULO III....5
De los Asesores....5
CAPÍTULO IV....6
De los Jueces instructores y de sus Secretarios....6
CAPÍTULO V....7
Del Ministerio Público Militar....7
CAPÍTULO VI....11
De la Policía judicial militar....11
CAPÍTULO VII....11
De los defensores....11
CAPÍTULO VIII....12
De los Consejos de Guerra ordinarios....12
CAPÍTULO IX....14
De los Consejos de Guerra extraordinarios....14
CAPÍTULO X....15
De los Consejos de Guerra en plazas sitiadas o bloqueadas....15
CAPÍTULO XI....15
De la Suprema Corte Militar....15
TÍTULO II....17
DELA COMPETENCIA DE LOS TRIBUNALES MILITARES....17
CAPÍTULO I....17
De la competencia de los Jefes Militares....17
CAPÍTULO II....17
De la competencia de los Consejos de Guerra....17
CAPÍTULO III....18
De la competencia de la Suprema Corte Militar....18

LIBRO SEGUNDO....20
Del procedimiento....20
TÍTULO I....20
De las funciones de la policía judicial militar....20
Capítulo Único....20
TÍTULO II....20
DE LA INSTRUCCION....20
CAPÍTULO I....20
Disposiciones generales....20
CAPÍTULO II....22
De la orden de proceder....22

CAPÍTULO III. 23
De la comprobación del cuerpo del delito. 23
CAPÍTULO IV. 25
De la declaración indagatoria. 25
CAPÍTULO V. 26
De los diversos grados en que puede restringirse la libertad del inculpado, y de las personas que tienen facultad de hacerlo. 26
CAPÍTULO VI. 28
Del auto de formal prisión y del nombramiento de defensor. 28
CAPÍTULO VII. 28
De las visitas e inspecciones domiciliarias. 28
CAPÍTULO VIII. 30
De los peritos. 30
CAPÍTULO IX. 31
De los testigos. 31
CAPÍTULO X. 34
De la confrontación. 34
CAPÍTULO XI. 35
De los careos. 35
CAPÍTULO XII. 35
De la prueba documental. 35
CAPÍTULO XIII. 36
Del valor de las pruebas. 36
CAPÍTULO XIV. 37
De las resoluciones que se deben dictar cuando la instrucción esté concluida. 37
TÍTULO III. 40
DE LOS INCIDENTES. 40
CAPÍTULO I. 40
De los incidentes en general. 40
CAPÍTULO II. 41
De la libertad provisional y de la libertad bajo caución. 41
CAPÍTULO III. 43
De las competencias de jurisdicción. 43
CAPÍTULO IV. 44
De la acumulación y separación de los procesos militares. 44
CAPÍTULO V. 47
De la suspensión del procedimiento. 47
CAPÍTULO VI. 47
De las excusas. 47
CAPÍTULO VII. 48
De las recusaciones. 48
TÍTULO IV. 49
DEL JUICIO ANTE LOS JEFES MILITARES Y ANTE LOS CONSEJOS DE GUERRA. 49
CAPÍTULO I. 49
Del juicio ante un jefe militar. 49
CAPÍTULO II. 50
Del juicio ante un Consejo de Guerra ordinario y de la policía de la audiencia. 50
DEL JUICIO. 50
CAPÍTULO III. 62
Del juicio ante un Consejo de Guerra extraordinario. 62
TÍTULO V. 64
DE LOS RECURSOS. 64

CAPÍTULO I. 64
Reglas generales. 64
CAPÍTULO II. 64
De la aclaración de sentencia. 64
CAPÍTULO III. 64
De la apelación. 64
CAPÍTULO IV. 67
De la denegada apelación. 67
CAPÍTULO V. 68
De la revisión. 68
CAPÍTULO VI. 71
De la conmutación y reducción de las penas. Del indulto. De la rehabilitación. 71
TÍTULO VI. 72
De la manera de hacer efectiva la responsabilidad de los funcionarios y empleados del orden judicial militar. 72
CAPÍTULO ÚNICO. 72
TÍTULO VII 75
De la ejecución de las sentencias. 75
CAPÍTULO ÚNICO 75
TÍTULO VIII. 76
DE LAS VISITAS JUDICIALES Y DE PRISIÓN. 76
CAPITULÓ ÚNICO. 76
TÍTULO IX. 77
Disposiciones comunes a todos los jueces y tribunales militares. 77
CAPÍTULO ÚNICO. 77

LIBRO TERCERO. 82
De la penalidad. 82
PARTE PRIMERA. 82
DISPOSICIONES ESPECIALES DEL FUERO DE GUERRA EN MATERIA DE DELITOS, FALTAS, DELINCUENTES Y PENAS EN GENERAL. 82
DISPOSICION PRELIMINAR. 82
TÍTULO I. 82
Disposiciones relativas a los delitos, faltas y delincuentes en general. 82
CAPÍTULO I. 82
Reglas generales sobre delitos y faltas. 82
CAPÍTULO II. 82
Causas excluyentes de culpabilidad. 82
CAPÍTULO III. 83
Circunstancias atenuantes de la culpabilidad. 83
CAPÍTULO IV. 83
Circunstancias agravantes de la culpabilidad. 83
CAPÍTULO V. 84
De las personas responsables de los delitos. 84
TÍTULO II. 85
Disposiciones relativas a las penas en general 85
CAPÍTULO I. 85
Reglas generales sobre las penas temporales. 85
CAPÍTULO II. 85
Enumeración de las penas. 85
CAPÍTULO III. 85
Extrañamiento. 85

CAPÍTULO IV. 85
Arresto. 85
CAPÍTULO V. 86
Prisión ordinaria. 86
CAPÍTULO VI. 87
Prisión extraordinaria. 87
CAPÍTULO VII. 87
Efectos y consecuencias legales de las penas privativas de libertad. Retención. Libertad preparatoria. 87
CAPÍTULO VIII. 89
Recargo en el servicio. 89
CAPÍTULO IX. 89
Suspensión de empleo o comisión. 89
CAPÍTULO X. 90
Destitución de empleo. 90
CAPÍTULO XI. 90
Muerte. 90
CAPÍTULO XII. 90
Reglas generales sobre aplicación de las penas. 90
CAPÍTULO XIII. 91
Aplicación de penas cuando haya circunstancias atenuantes o agravantes. 91
CAPÍTULO XIV. 91
Aplicación de penas a los menores de edad. 91
CAPÍTULO XV 91
Substitución de las penas. 91
CAPÍTULO XVI. 92
Conmutación y reducción de las penas. 92
CAPÍTULO XVII. 93
Extinción de la acción penal. 93
CAPÍTULO XVIII. 94
Extinción de la pena. 94
PARTE SEGUNDA. 95
DE LOS DELITOS Y FALTAS EN PARTICULAS. 95
TÍTULO I. 95
Delitos contra el deber militar. 95
CAPÍTULO I. 95
Inutilización voluntaria para sustraerse al servicio. 95
CAPÍTULO II. 95
Conducta incorregible.- Falta a las listas del Batallón o Regimiento. 95
CAPÍTULO III. 96
Desobediencia. 96
CAPÍTULO IV. 96
Insubordinación. 96
CAPÍTULO V. 97
Insultos o violaciones contra centinelas, guardias o salvaguardias. 97
CAPÍTULO VI. 97
Murmuraciones. 97
CAPÍTULO VII. 98
Deliberación indebida. 98
CAPÍTULO VIII. 98
Recursos indebidos. 98
CAPÍTULO IX. 98

Sedición o motín.....98
CAPÍTULO X.....99
Infracción de los deberes de centinela.....99
CAPÍTULO XI.....99
Infracción de los deberes de prisioneros de guerra.- Evasión de éstos o de presos militares.- Auxilio a unos u otros para su fuga.....99
CAPÍTULO XII.....101
Abandono de puestos o puntos militares, comisiones del servicio, mando o arrestos.....101
CAPÍTULO XIII.....102
Capitulación indebida.....102
CAPÍTULO XIV.....102
Cobardía o actos punibles cometidos por causa de ella.....102
CAPÍTULO XV.....102
Deserción.....102
CAPÍTULO XVI.....106
Duelo.....106
CAPÍTULO XVII.....108
Infracciones de deberes militares, no especificados en este Código.....108
TÍTULO II.....108
Delitos cometidos en el ejercicio de las funciones militares o con motivo de ellas.....108
CAPÍTULO I.....108
Embriaguez.....108
CAPÍTULO II.....109
Revelación de secretos en asuntos del servicio.....109
CAPÍTULO III.....109
Falsedad.- Simulación u ocultación de alguna de las circunstancias personales.- Suposición de plazas, animales, jornales o forrajes.- Falsificación.....109
CAPÍTULO IV.....111
Abuso de autoridad. Abuso en los alojamientos o en la adquisición de medios de transporte.....111
CAPÍTULO V.....112
Maltrato a prisioneros o heridos. Violación contra prisioneros o presos.....112
CAPÍTULO VI.....113
Ultrajes y atentados contra la policía militar o la civil.....113
CAPÍTULO VII.....113
Violencia contra las personas en general.....113
CAPÍTULO VIII.....113
Merodeo.- Apropiación de botín.- Despojo a prisioneros, heridos o cadáveres.....113
CAPÍTULO IX.....114
Pillaje.....114
CAPÍTULO X.....114
Destrucción o devastación de la propiedad en general.....114
CAPÍTULO XI.....114
Peculado y concusión.....114
CAPÍTULO XII.....115
Contrabando.....115
CAPÍTULO XIII.....116
Rebelión.....116
CAPÍTULO XIV.....116
Traición.....116
CAPÍTULO XV.....117
Usurpación de mando, comisión o funciones del servicio, del nombre de los superiores, de uniforme, de insignias o de condecoraciones.....117

TÍTULO III. 118
Delitos contra la existencia, seguridad o conservación del Ejército o de lo perteneciente a él. 118
CAPÍTULO I. 118
Falsa alarma. 118
CAPÍTULO II. 118
Extravío, enajenación o destrucción de lo perteneciente al Ejército. 118
CAPÍTULO III. 119
Espionaje. 119
CAPÍTULO IV. 119
Instigación para servir al enemigo. 119
TÍTULO IV. 119
Delitos cometidos en la Administración de Justicia Militar o con motivo de ella. 119
CAPÍTULO I. 119
Delitos de los funcionarios y empleados de la Administración de Justicia Militar, en el ejercicio de su respectivo encargo. 119
CAPÍTULO II. 121
Delitos cometidos con motivo de la administración de justicia militar. 121
TÍTULO V. 122
Delitos del orden común sujetos al fuero de guerra. 122
CAPÍTULO ÚNICO. 122
Disposición general. 122
TÍTULO VI. 122
De las faltas. 122
CAPÍTULO ÚNICO. 122
Reglas generales. 122
ARTÍCULOS TRANSITORIOS. 122

CÓDIGO DE PROCEDIMIENTOS PENALES. 123
CÓDIGO DE PROCEDIMIENTOS PENALES PARA EL DISTRITO Y TERRITORIOS FEDERALES. 124
TÍTULO PRELIMINAR. 124
De las acciones que nacen del delito. 124

LIBRO PRIMERO 124
TÍTULO I. 124
CAPÍTULO ÚNICO 124
DE LA POLICIA JUDICIAL. 124
TÍTULO II. 125
CAPÍTULO I. 125
DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRIBUNALES. 125
CAPÍTULO II 127
De la competencia de los tribunales. 127

LIBRO SEGUNDO. 130
TÍTULO ÚNICO. 130
De la instrucción. 130
CAPÍTULO I. 130
De la incoación del procedimiento. 130
CAPÍTULO II 132
De la comprobación del cuerpo del delito. 132
CAPÍTULO III. 135

De la declaración preparatoria y del nombramiento de defensor. 135
CAPÍTULO IV 136
De las visitas domiciliarias. 136
CAPÍTULO V 137
De los peritos. 137
CAPÍTULO VI 139
De los testigos. 139
CAPÍTULO VII 142
De los intérpretes. 142
CAPÍTULO VIII 142
De la Confrontación. 142
CAPÍTULO IX 143
De los careos. 143
CAPÍTULO X 143
De la prueba documental 143
CAPÍTULO XI 144
Del valor jurídico de la prueba. 144
CAPÍTULO XII 146
De los diversos grados y casos en que puede restringirse la libertad del inculpado y de las personas que tienen facultad de hacerlo. 146
CAPÍTULO XIII 148
De las determinaciones que deben dictarse cuando, a juicio del Juez la instrucción estuviere concluida. 148

LIBRO TERCERO 149
DEL JUICIO 149
TÍTULO ÚNICO 149
De los procedimientos en los juicios del ramo penal 149
CAPÍTULO I 149
Del procedimiento ante los Jueces de paz y menores foráneos. 149
CAPÍTULO II 149
Del procedimiento ante los jueces correccionales. 149
CAPÍTULO III 150
De los procedimientos anteriores al juicio ante el Jurado del fuero común. 150
CAPÍTULO IV 152
De los procedimientos en el juicio ante el Jurado del fuero común. 152
CAPÍTULO V 161
Del procedimiento en los juicios de responsabilidad. 161

LIBRO CUARTO 163
DE LOS INCIDENTES 163
TÍTULO I 163
CAPÍTULO I 163
De la responsabilidad civil. 163
CAPÍTULO II. 165
De las excepciones que extinguen la acción penal. 165
CAPÍTULO III 165
De las excepciones e incidentes no especificados. 165
CAPÍTULO IV 165
De los incidentes criminales en el juicio civil. 165
CAPÍTULO V 166
De la suspensión del procedimiento. 166

CAPÍTULO VI.....166
De la acumulación de procesos.....166
CAPÍTULO VII.....168
De la separación de los procesos.....168
TÍTULO II.....168
DE LOS INCIDENTES DE LIBERTAD.....168
CAPÍTULO I.....168
De la libertad absoluta.....168
CAPÍTULO II.....169
De la libertad provisional bajo protesta.....169
CAPÍTULO III.....170
De la libertad provisional bajo caución.....170
CAPÍTULO IV.....171
De la libertad preparatoria.....171
CAPÍTULO V.....173
De la retención.....173

LIBRO QUINTO.....174
DE LOS RECURSOS.....174
TÍTULO I.....174
DE LOS RECURSOS DE APELACION, CASACIÓN, REVOCACIÓN Y REPOSICIÓN.....174
CAPÍTULO I.....174
De la apelación.....174
CAPÍTULO II.....176
De la revisión de oficio.....176
CAPÍTULO III.....177
De la denegada apelación.....177
CAPÍTULO IV.....177
De la casación.....177
CAPÍTULO V.....179
De la substanciación del recurso.....179
CAPÍTULO VI.....181
De la revocación y reposición.....181
TÍTULO II.....181
DE LAS RECUSACIONES, IMPEDIMENTOS Y EXCUSAS.....181
CAPÍTULO I.....181
De la recusación.....181
CAPÍTULO II.....183
De los impedimentos.....183
CAPÍTULO III.....183
De las excusas voluntarias.....183
TÍTULO III.....185
DE LAS CUESTIONES JURISDICCIONALES.....185
CAPÍTULO I.....185
De las competencias de jurisdicción.....185
CAPÍTULO II.....187
De la declinatoria.....187
TÍTULO IV.....187
DE LA CONMUTACIÓN Y DE REDUCCIÓN DE LAS PENAS, DEL INDULTO Y DE LA REHABILITACIÓN.....187
CAPÍTULO I.....187
De la conmutación de la reducción de las penas.....187

CAPÍTULO II 187
Del indulto necesario. 187
CAPÍTULO III 188
Del indulto por gracia. 188
CAPÍTULO IV 189
De la rehabilitación. 189

LIBRO SEXTO 190
De las reglas generales 190
TÍTULO ÚNICO 190
CAPÍTULO I 190
De las formalidades judiciales. 190
CAPÍTULO II 191
De las notificaciones. 191
CAPÍTULO III 192
De los términos judiciales. 192
CAPÍTULO IV 192
De las audiencias 192
CAPÍTULO V 194
Del despacho de los negocios. 194
CAPÍTULO VI 196
De la curación de los heridos y enfermos 196

LIBRO SÉPTIMO 197
De la ejecución de las sentencias.- De las visitas.- De la Junta de Vigilancia de Cárceles 197
TÍTULO I 197
CAPÍTULO ÚNICO. 197
De la ejecución de las sentencias. 197
TÍTULO II 198
DE LAS VISITAS JUDICIALES V ADMINISTRATIVAS 198
CAPÍTULO I 198
De las visitas judiciales 198
CAPÍTULO II. 199
De las visitas administrativas. 199
TÍTULO III. 200
DE LA JUNTA DE VIGILANCIA DE CÁRCELES. 200
CAPÍTULO ÚNICO. 200
ARTÍCULOS TRANSITORIOS 200

CÓDIGO DE PROCEDIMIENTOS FEDERALES. 201
TÍTULO PRELIMINAR. 201
CAPÍTULO I 201
Del Poder Judicial de la Federación. 201
CAPÍTULO II. 201
De la Suprema Corte de Justicia. 201
CAPÍTULO III 202
De los Tribunales de Circuito. 202
CAPÍTULO IV 203
De los Juzgados de Distrito. 203
CAPÍTULO V. 205
Del Ministerio Público. 205

CAPÍTULO VI. 206
De la Competencia de los Tribunales Federales. 206
CAPÍTULO VII. 207
De la Competencia de la Suprema Corte en Tribunal Pleno. 207
CAPÍTULO VIII. 207
De la Competencia de las Salas de la Suprema Corte. 207
De la Competencia de los Tribunales de Circuito. 208
CAPÍTULO X. 208
De la Competencia de los Jueces de Distrito. 208
CAPÍTULO XI. 210
De las atribuciones de la Suprema Corte, en Tribunal Pleno. 210
CAPÍTULO XII. 211
De las atribuciones del Presidente de la Suprema Corte. 211
CAPÍTULO XIII. 211
De las atribuciones del Ministerio Público. 211
CAPÍTULO XIV. 213
Disposiciones complementarias. 213
LIBRO PRIMERO. 214
DEL PROCEDIMIENTO EN EL RAMO CIVIL 214

TÍTULO PRIMERO. 214
Reglas Generales. 214
CAPÍTULO I. 214
De la personalidad de los litigantes. 214
CAPÍTULO II. 215
De la habilitación para litigar por cansa de pobreza. 215
CAPÍTULO III. 216
De las competencias. 216
CAPÍTULO IV. 217
De la competencia entre Tribunales Federales. 217
CAPÍTULO V. 217
De las competencias entre los Tribunales Federales y los de los Estados. 217
CAPÍTULO VI. 217
De las competencias entre los tribunales de dos o más Estados. 217
CAPÍTULO VII. 217
De la substanciación de las competencias. 217
CAPÍTULO VIII. 220
De la acumulación de autos. 220
CAPÍTULO IX. 222
De los impedimentos y recusaciones. 222
CAPÍTULO X. 224
De las formalidades judiciales. 224
CAPÍTULO XI. 226
De las notificaciones. 226
CAPÍTULO XII. 228
De los Exhortos y Requisitorias. 228
CAPÍTULO XIII. 230
De los Términos Judiciales. 230
CAPÍTULO XIV. 231
De las Diligencias Preparatorias. 231
CAPÍTULO XV. 232
De las Diligencias Precautorias. 232

CAPÍTULO XVI. 234
De la Demanda. 234
CAPÍTULO XVII. 234
Del Emplazamiento. 234
CAPÍTULO XVIII. 235
De las Excepciones. 235
CAPÍTULO XIX. 236
De la Contestación de la Demanda. 236
CAPÍTULO XX. 236
De las pruebas. 236
CAPÍTULO XXI. 237
Del Término Probatorio. 237
CAPÍTULO XXII. 239
De la Confesión. 239
CAPÍTULO XXIII. 241
De los Documentos Públicos y Privados. 241
CAPÍTULO XXIV. 243
Del Dictamen Pericial 243
CAPÍTULO XXV. 245
De la Inspección Ocular 245
CAPÍTULO XXVI. 245
De los Testigos. 245
CAPÍTULO XXVII. 248
De las presunciones. 248
CAPÍTULO XXVIII. 248
Del valor de las pruebas. 248
CAPÍTULO XXIX. 250
De la publicación de pruebas. 250
CAPÍTULO XXX. 251
De las tachas. 251
CAPÍTULO XXXI. 252
De los alegatos y vistas. 252
CAPÍTULO XXXII. 253
De las resoluciones judiciales. 253
CAPÍTULO XXXIII. 255
De la sentencia ejecutoriada 255
CAPÍTULO XXXIV. 255
De la revocación. 255
CAPÍTULO XXXV. 256
De la aclaración. 256
CAPÍTULO XXXVI. 257
De la apelación. 257
CAPÍTULO XXXVII. 260
De la denegada apelación. 260
CAPÍTULO XXXVIII. 261
De la casación. 261
CAPÍTULO XXXIX. 265
De la denegada casación. 265
CAPÍTULO XL. 265
De la deserción del recurso. 265
CAPÍTULO XLI. 266
De la ejecución de sentencias. 266

CAPÍTULO XLII. 268
Del secuestro judicial. 268
CAPÍTULO XLIII. 273
De los remates. 273
CAPÍTULO XLIV. 276
De los incidentes. 276
CAPÍTULO XLV. 277
De las tercerías. 277
CAPÍTULO XLVI. 278
De los honorarios y gastos judiciales. 278
CAPÍTULO XLVII. 279
De las correcciones disciplinarias. 279

TÍTULO SEGUNDO. 280
DE LOS JUICIOS. 280
CAPÍTULO I. 280
Del juicio ordinario. 280
CAPÍTULO II. 280
Del juicio sumario. 280
SECCIÓN II. 282
Del juicio sobre posesión Interina. 282
SECCIÓN III. 282
Del juicio de concurso. 282
SECCIÓN IV. 283
Del juicio de sucesión. 283
SECCIÓN V. 284
De los naufragios y demás accidentes de mar. 284
CAPÍTULO III. 284
Del juicio sobre nacionalidad y derechos de extranjería. 284
CAPÍTULO IV. 285
Del juicio sobre expropiación. 285
CAPÍTULO V. 286
Del juicio sobre patentes de invención. 286
CAPÍTULO VI. 287
Del juicio de amparo. 287
SECCIÓN 1. 289
De la competencia. 289
SECCIÓN II. 290
De loa impedimentos. 290
SECCIÓN III. 291
De los casos de improcedencia, 291
SECCIÓN IV. 292
De la demanda de amparo. 292
SECCIÓN V. 293
De la suspensión del acto reclamado. 293
SECCIÓN VI. 294
De la substanciación del juicio. 294
SECCIÓN VII. 296
Del sobreseimiento. 296
SECCIÓN VIII. 296
SECCIÓN IX. 298
De la ejecución de las sentencias. 298

SECCIÓN X. 298

TÍTULO TERCERO. 300
DE LA JURISDICCION VOLUNTARIA. 300
CAPÍTULO I. 300
Disposiciones generales. 300
CAPÍTULO II. 301
De las diligencias que promueva la autoridad administrativa. 301
CAPÍTULO III. 301
De las diligencias que se promuevan por los particulares. 301
CAPÍTULO IV. 302
Del apeo o deslinde. 302
DISPOSICIONES TRANSITORIAS. 302

ORDENANZAS DEL EJÉRCITO Y ARMADA DE LA REPÚBLICA MEXICANA. 304
ORDENANZA GENERAL DEL EJÉRCITO. 304

TRATADO PRIMERO. 304
TÍTULO I. 304
TÍTULO II. 306
Militares de profesión y asimilados. 306
TÍTULO III. 306
Reclutamiento. 306
TÍTULO IV. 307
Aprehensión de desertores. 307
TÍTULO V. 308
Modo de hacer la reclamación y entrega de desertores. 308
TÍTULO VI. 308
Depósito de Jefes y Oficiales. 308
TÍTULO VII. 308
Depósitos de Reemplazos. 308
TÍTULO VIII. 309
Saca de Zapadores y Artilleros. 309
TÍTUTO IX. 309
Plana Mayor del Ejército. 309
TÍTULO X. 310
Armamento, vestuario y equipo. 310
TÍTULO XI. 310
Insignias. 310
TÍTULO XII. 315
Modo de arreglar las antigüedades y de contar el tiempo de servicios, 315
TÍTULO XIII. 316
De la formación de Hojas de servicios. 316
TÍTULO XIV. 316
Retiros y pensiones. 316
TÍTULO XV. 317
Recompensas por constancia en el servicio. 317
TÍTULO XVI. 319
Premios por acciones y servicios distinguidos. 319

TRATADO SEGUNDO. 322
TÍTULO I. 322
Del Soldado de Infantería. 322
TÍTULO II. 324
Del soldado de guardia. 324
TÍTULO III. 326
Del soldado de Caballería. 326
TÍTULO IV. 327
Del soldado de primera clase. 327
TÍTULO V. 327
Del Cabo de Infantería. 327
TÍTULO VI. 331
Del Cabo de Caballería. 331
TÍTULO VII. 332
Del Cabo de Banda. 332
TÍTULO VIII. 332
Del Sargento segundo de Infantería. 332
TÍTULO IX. 334
Del Sargento segundo de Caballería. 334
TÍTULO X. 334
Del Sargento segundo de Banda. 334
TÍTULO XI. 335
Del Sargento primero de Infantería. 335
TÍTULO XII. 336
Del Sargento primero de Caballería. 336
TÍTULO XIII. 336
Del Sargento primero de Banda. 336
TÍTULO XIV. 337
Del Subteniente de Infantería. 337
TÍTULO XV. 338
Del Subteniente de Caballería. 338
TÍTULO XVI. 338
Del Subayudante. 338
TÍTULO XVII. 339
Del Teniente. 339
TÍTULO XVIII. 339
Del Capitán segundo de Infantería. 339
TÍTULO XIX. 340
Del Capitán segundo de Caballería. 340
TÍTULO XX. 340
Del Capitán primero de Infantería. 340
TÍTULO XXI. 344
Del Capitán primero de Caballería. 344
TÍTULO XXII. 344
Del Ayudante. 344
TÍTULO XXIII. 345
Del Mayor de Infantería. 345
TÍTULO XXIV. 349
Del Mayor de Caballería. 349
TÍTULO XXV. 349
Del Teniente Coronel de Infantería. 349
TÍTULO XXVI. 350

Del Teniente Coronel de Caballería. 350
TÍTULO XXVII. 350
Del Coronel de Infantería. 350
TÍTULO XXVIII. 354
Del Coronel de Caballería. 354
TÍTULO XXIX. 354
Del soldado al Coronel de Artillería. 354
TÍTULO XXX. 354
Ordenes generales. 354

TRATADO TERCERO. 357
TÍTULO I. 357
Orden y sucesión de mando. 357
TÍTULO II. 357
Cargos y comisiones. 357
TÍTULO III. 360
Revista de Comisario. 360
TÍTULO IV. 364
Junta de Capitanes. 364
TÍTULO V. 364
Junta de Honor. 364
TÍTULO VI. 366
Oficial depositario. 366
TÍTULO VII 367
Oficial Forrajista. 367
TÍTULO VIII. 368
Instrucción teórica y práctica. 368
TÍTULO IX. 368
Servicio de cuartel. 368
TÍTULO X. 373
Tratamientos. 373
TÍTULO XI. 374
Honores militares. 374
TÍTULO XII. 378
Honores fúnebres. 378

TRATADO CUARTO. 380
TÍTULO I. 380
Ascensos. 380
TÍTULO II. 382
Posterga. 382
TÍTULO III. 382
Licencias. 382
TÍTULO IV. 385
Expedición de patentes y nombramientos. 385
TÍTULO V. 385
Revista de Inspección. 385
TÍTULO VI. 389
Protesta de Bandera. 389

TRATADO QUINTO. 391
SERVICIO DE GUARNICIÓN. 391
TÍTULO l. 391
Del Comandante Militar. 391
TÍTULO II. 394
Del Mayor de Ordenes de la Plaza. 394
TÍTULO III. 396
Del Jefe de día. 396
TÍTULO IV. 397
De la Parada. 397
TÍTULO V. 397
Del servicio de guardias y destacamentos. 397
TÍTULO VI. 400
De las Patrullas y Retenes. 400
TÍTULO VII. 401
Visita de Hospital. 401
TÍTULO VIII. 401
Formalidades para la publicación de bandos. 401
TÍTULO IX. 402
De los procedimientos para la ejecución de la pena de muerte. 402
TÍTULO X. 403
Marchas en tiempo de paz y formalidades para incorporarse a una Guarnición. 403
TÍTULO XI. 406
Partidas. 406
TÍTULO XII. 406
Prevenciones generales. 406

TRATADO SEXTO. 407
SERVICIO DE CAMPAÑA. 407
TÍTULO I. 407
Organización. 407
TÍTULO II. 408
Del mando en general. 408
TÍTULO III. 409
De los Generales en Jefe. 409
TÍTULO IV. 410
De los Estados Mayores. 410
TÍTULO V. 412
Cuartel General. 412
TÍTULO VI. 412
Convoyes. 412
TÍTULO VII. 412
Conductor General de Equipajes. 412
TÍTULO VIII. 412
Salvaguardias. 412
TÍTULO IX. 413
De loa Prevostes- 413
TÍTULO X. 414
Servicio de Administración. 414
TÍTULO XI. 414
De las Plazas fuertes. 414
TÍTULO XII. 414

Capitulación. 414
TÍTULO XIII. 415
Botín de guerra. 415
TÍTULO XIV. 415
Prevenciones generales, correspondientes al Tratado IV. 415
TÍTULO XV. 416
Prevenciones generales para esta Ordenanza. 416

ORDENANZA GENERAL DE LA ARMADA. 417

TRATADO I. 417
TÍTULO I. 417
Bases generales, organización y división de la Armada. 417
TÍTULO II. 420
Asimilados. 420
TÍTULO III. 420
Reclutamiento. 420
TÍTULO IV. 422
Aprehensión de desertares y modo de hacer la reclamación y entrega de los mismos. 422
TÍTULO V. 422
Disponibilidad y reserva. 422
TÍTULO VI. 422
Plana Mayor de la Armada. 422
TÍTULO VII. 423
Armamento, Vestuario y Equipo. 423
TÍTULO VIII. 423
Insignias. 423
TÍTULO IX. 425
Modo de contar el tiempo de servicios y arreglar la antigüedad. 425
TÍTULO X. 426
De la formación de hojas de servicios. 426
TÍTULO XI. 427
Retiros. 427
TÍTULO XII. 428
Recompensas por constancia en el servicio. 428
TÍTULO XIII. 430
Acciones distinguidas. 430

TRATADO SEGUNDO. 434
TÍTULO I. 434
De los marineros. 434
TÍTULO II. 437
De los Marineros en guardia militar. 437
TÍTULO III. 438
De los marineros fogoneros. 438
TÍTULO IV. 439
De los Cabos de mar y de cañón. 439
TÍTULO V. 445
De los Condestables. 445
TÍTULO VI. 448
De los Contramaestres. 448

TÍTULO VII. 451
Del Maestre de Armas. 451
TÍTULO VIII. 452
Ayudantes de los Oficiales de Cargo. 452
TÍTULO IX. 456
De los Aspirantes. 456
TÍTULO X. 457
De los Oficiales Subalternos. 457
TÍTULO XI. 462
Del Oficial de Artillería. 462
TÍTULO XII. 463
Del Oficial de Derrota. 463
TÍTULO XIII. 465
Del Oficial de Equipo. 465
TÍTULO XIV. 467
Del Jefe del Detall. 467
TÍTULO XV. 472
Del Comandante. 472
TÍTULO XVI. 488
Del Médico, Subinspector de Escuadra o Departamento. 488
TÍTULO XVII. 489
De los Médicos Cirujanos embarcados. 489
TÍTULO XVIII. 493
De les Farmacéuticos. 493
TÍTULO XIX. 493
Del maquinista subinspector de Escuadra, División o Departamento. 493
TÍTULO XX. 494
Del Jefe del Departamento de Máquinas. 494
TÍTULO XXI. 499
De los maquinistas subalternos. 499
TÍTULO XXII. 501
Ordenes generales. 501

TRATADO TERCERO. 507
TÍTULO I. 507
Orden y sucesión de mando. 507
TÍTULO II. 509
Cargos y Comisiones. 509
TÍTULO III. 513
Revista de Comisario. 513
TÍTULO IV. 516
Junta de Honor. 516
TÍTULO V. 517
Tratamientos. 517
TÍTULO VI. 520
Banderas, Insignias, Honores y Saludos. 520
TÍTULO VII. 534
Honores fúnebres. 534

TRATADO CUARTO. 538
TÍTULO I. 538
Ascensos. 538

TÍTULO II. 541
Posterga, 541
TÍTULO III. 542
Licencias. 542
TÍTULO IV. 545
Expedición de Patentes y Nombramientos 545
TÍTULO V. 547
Revista de Inspección. 547
TÍTULO VI. 550
Examen 550
TÍTULO VII. 551
Sueldos y asignaciones. 551
TÍTULO VIII. 552
Transbordos 552
TÍTULO IX 553
Transportes 553
TÍTULO X. 553
Alojamientos y Ranchos 553
TÍTULO XI 556
Servidumbre. 556

TRATADO QUINTO 556
TÍTULO I. 556
Del Comandante en jefe de fuerzas navales. 556
TÍTULO II 565
Del comandante de escuadra o división subordinado. 565
TÍTULO III. 566
Del Jefe del Estado Mayor. 566
TÍTULO IV. 569
Comandantes de departamento marítimo 569
TÍTULO V. 575
Del mayor de órdenes del departamento. 575

TRATADO SEXTO. 577
TÍTULO I. 577
Visas y prisioneros. 577
TÍTULO II 580
Parlamento y capitulación. 580
TÍTULO III. 581
Bloqueos. 581
TÍTULO IV. 583
Convoyes. 583
TÍTULO V. 585
Cuarentena de guerra. 585
TÍTULO VI. 585
Del servicio interior a bordo de los buques y dependencias. 585